UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Análisis del territorio durante la ocupación protohistórica y romana en la depresión de Vera y Valle del río Almanzora, Almería

Autor: Chávez Álvarez, María Esther

Directores: Antonio Tejera Gaspar, María Dolores Cámalich Massieu y Margarita Orfila Pons

Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua

A Félix

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. A modo de prolegómeno.....VIII

II. Objetivos y Estado de la cuestión X

III. Delimitación del marco espacial y temporal.....XII

IV. Fuentes y Metodología XIII

V. Agradecimientos.....XV

CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA INVESTIGACIÓN: LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción.....2

1.1. Los albores: anticuarios y humanistas 3

1.2. El interés decimonónico: eruditos y naturalistas 5

1.2.1. El paradigma erudito 5

1.2.2. El paradigma naturalista 8

1.3. La labor de los hermanos E. y L. Siret 10

1.4. Consolidación y síntesis: de L. Siret a la descentralización del Estado 13

1.5. El impulso renovador: La Comunidad Autónoma 26

1.5.1. Excavaciones y prospecciones arqueológicas 27

1.5.2. Prospecciones subacuáticas 29

1.5.3. Proyectos de Investigación en la depresión de Vera y valle del río Almanzora 32

1.5.3.1. Proyecto *"Investigación Arqueológica de los poblados de la Edad del Bronce de Fuente Álamo y El Argar, Almería"*.....32

1.5.3.2. Proyecto *"Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera de la Andalucía mediterránea y su importancia para los asentamientos arqueológicos, especialmente fenicios, en el Sur de España"*.....33

1.5.3.3. Proyecto *"El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería)"* 36

1.5.3.4. Proyecto *"Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora, Almería"*.....37
1.5.3.5. Proyecto *"La necrópolis de Villaricos (Almería) a partir de los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional"*.....38
1.5.3.6. Proyecto *"Arqueoecología de la depresión de Vera desde el Holoceno Medio hasta la actualidad: procesos de desertización*"*.....40
1.5.3.7. Proyecto *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*.....41
1.5.4. Actividades de Urgencia en la depresión de Vera 42
1.5.4.1. Excavación arqueológica de urgencia en Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería).....42
1.5.4.2. Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos (Cuevas del Almanzora, Almería).....44
1.5.5. Trabajos de recopilación, síntesis y primeras interpretaciones 45

CAPÍTULO II: EL MARCO ESPACIAL: LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción 50
2.1. Medio actual 50
2.1.1. Entorno Físico 50
2.1.2. Geología 51
2.1.3. Geomorfología 53
2.1.3.1. Unidades morfológicas 54
2.1.4. Características hidrográficas de la depresión de Vera y valle del río Almanzora 56
2.1.4.1. Las cuencas hídricas 57
2.1.4.2. Los acuíferos 58
2.1.5. Climatología

.....69
2.1.5.1. Las precipitaciones 60
2.1.5.2. Las Temperaturas 61
2.1.6. Vegetación 62
2.1.7. Edafología 65
2.2. Paleoambiente 67
2.2.1. Paleogeomorfología 67
2.2.2. Paleozoología
.....71
2.2.3. Paleobotánica 75
2.2.4. Paleoclima: ¿Cambio climático?.....86
2.2.5. El medio ambiente durante la Antigüedad 89
2.3 Recursos naturales 90
2.3.1. Recursos edáficos 90
2.3.2. Recursos hídricos 94
2.3.3. Recursos marinos 95
2.3.4. Recursos forestales 98
2.3.5. Recursos extractivos: minas y canteras 106

CAPITULO III: LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción 114
3.1. La prospección del territorio: la Depresión de Vera y valle del río Almanzora 116
3.1.1. Documentación previa 116
3.1.2. Campañas de prospección 118
3.1.3. Resultados de la prospección 120
3.2. Catálogo de yacimientos 120
3.2.1. Esquema descriptivo 120
3.2.2. Catálogo de Yacimientos de la depresión de Vera y valle del río Almanzora 123

CAPÍTULO IV: EL SUSTRATO PRERROMANO EN LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción 317

4.1. El sustrato prerromano en el sureste peninsular según las fuentes clásicas 318

4.1.1. Mastienos 321

4.1.2.Bastetanos 325

4.1.3. Libiofenicios 329

4.2. La interpretación de las Fuentes 332

4.3. Colonizaciones orientales en el sur de la Península Ibérica: desarrollo de la investigación 334

4.3.1. Los albores: De F. de Ocampo a M. Lafuente 334

4.3.2. Semitas frente a griegos: De L. Siret a M. Tarradell 339

4.3.3. El renacer de los fenicios: el impulso de las actividades de campo y los primeros modelos explicativos de la colonización fenicia 344

4. 3.3.1. Las actividades arqueológicas en las décadas de los sesenta y setenta 344

4.3.3.2. Las primeras interpretaciones de la colonización fenicia en Occidente: los modelos de C. R. Whittaker y S. Frankenstein 346

4.3.4. El resultado de dos décadas de investigación: las síntesis interpretativas 349

4.3.4.1. El tema de las cronologías y la precolonización 351

4.3.4.2. Las síntesis interpretativas: los años ochenta y noventa 355

4.3.4.2.1. De la periodización a la jerarquización: los modelos de H. Schubart y O. Arteaga.....356

4.3.4.2.2. La diáspora semita: el modelo de Mª E. Aubet 361

4.3.4.2.3. La colonización agrícola: el modelo de J. Alvar y C. González Wagner 366

4.4. El horizonte púnico y cartaginés en la Península Ibérica 374

4.4.1. Tradición frente a renovación: del imperialismo territorial a la hegemonía cartaginesa.....377

4.4.2. El mundo púnico: la reestructuración de la sociedad colonial fenicia occidental.....382

4.4.3. Colonos de Cartago en el sur peninsular: los libiofenicios.....384

4.5. El modelo de asentamiento de las colonias fenicias occidentales del sur de la Península

Ibérica.....386
4.5.1. El modelo de asentamiento fenicio y púnico en la depresión de Vera y valle del río Almanzora 391
4.5.1.1. El sustrato poblacional autóctono del Bronce Final en la depresión de Vera y valle del río Almanzora 392
4.5.1.2. Los fenicios en la costa almeriense: la secuencia colonial en la depresión de Vera.....401
4.5.1.2.1. El origen de Villaricos: pequeñas evidencias fenicias frente al lastre cartaginés.....403
4.5.1.2.2. El territorio de Villaricos: la implantación colonial fenicia y el mundo púnico.....416
4.5.1.2.3. Las actividades económicas del territorio de Villaricos en época colonial.....436
4.5.1.2.4. La organización del territorio de Villaricos en época fenicia y púnica.....450

CAPÍTULO V: LA OCUPACIÓN ROMANA DE LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción 460
5.1. Roma contra Cartago: del imperialismo cartaginés al imperialismo romano en el Mediterráneo occidental 460
5.1.1. La conquista bárquida de la Península Ibérica 463
5.1.2. La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica 471
5.2. Conquista y organización administrativa romana de los territorios hispanos.....481
5.2.1. Emigración y colonización en los territorios hispanos: elementos de atracción 488
5.2.1.1. Los recursos de atracción en la depresión de Vera y valle del río Almanzora.....493
5.3. Los romanos en la costa almeriense: la secuencia de ocupación en la depresión de Vera y valle del río Almanzora 497
5.3.1. El territorio de *Baria* y *Tagili* durante la República romana 502
5.3.1.1. La conquista de *Baria* y *Tagili* por el ejército romano 502
5.3.1.2. Los inicios de la ocupación romana en la depresión de Vera y valle del río Almanzora: concentración y continuidad 505
5.3.2. El territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Altoimperio 509
5.3.2.1. Los centros urbanos de *Baria* y *Tagili* en el Altoimperio 510
5.3.2.2. La ocupación del territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Altoimperio: reestructuración e

intensificación 515
5.3.3. El territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Bajoimperio 531
5.3.3.1. La continuidad de los centros urbanos de *Baria* y *Tagili* en el Bajoimperio.....533
5.3.3.2. La ocupación del territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Bajoimperio: reestructuración y concentración 534
5.3.4. El territorio de *Baria* y *Tagili* en época Tardorromana 540
5.3.4.1. La continuidad de los centros urbanos de *Baria* y *Tagili* en época Tardorromana 543
5.3.4.2. La ocupación del territorio de *Baria* y *Tagili* en el período Tardorromano: continuidad, concentración y reestructuración.....549
5.4. Las actividades económicas del territorio de *Baria* y *Tagili* en época romana.....559
CONCLUSIONES.....586
BIBLIOGRAFÍA.....607
Abreviaturas.....712
APÉNDICE: TABLAS, FIGURAS Y LÁMINAS.....714

INTRODUCCIÓN

> "Don Luis Siret y Cells [...] escribió las siguientes palabras: «A la provincia de Almería y zonas que con ella forman el Sudeste español, sólo les falta un gran techo para ser un inmenso e insuperable Museo de Prehistoria y Protohistoria».
>
> El tiempo y sucesivos descubrimientos se encargaron de confirmar plenamente la verdad de aquella opinión del Maestro, y pocos años después, los prehistoriadores y arqueólogos del mundo entero volvían los ojos, sorprendidos, hacia el pasado de nuestra región y reconocían unánimes la importancia extraordinaria y excepcional de este rincón de la península"
> (CUADRADO, 1949: V).

I. A modo de prolegómeno: La génesis de esta "historia"

Esta historia comenzó en Mojácar en el verano de 1991. Por entonces estaba recién licenciada y había ido con dos profesores del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna, los Dres. Mª D. Cámalich Massieu y D. Martín Socas, a la excavación que realizaban dentro del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería*", que ambos codirigen.

Fue en ese verano cuando me propusieron la posibilidad de reorientar y complementar nuestra formación académica e incorporarnos a dicho proyecto de investigación, realizando como Memoria de Licenciatura el estudio de la ocupación romana de la depresión de Vera y valle del río Almanzora, teniendo como base empírica los materiales inéditos provenientes de las diferentes campañas de prospección del proyecto. Era todo un desafío, pues mis ideas iban encaminadas hacia la Edad del Cobre, de forma que el mundo clásico nos parecía algo retador. Fue en una visita a la excavación que entonces realizábamos, cuando conocí a la Dra. M. Orfila Pons, profesora de Arqueología de la Universidad de Granada, quien se comprometió en mi formación ceramológica romana, animándome a tomar una decisión en este sentido. A ello se unieron, como suele ocurrir en muchos lances de nuestra vida, las circunstancias, pues excavábamos un yacimiento "Cabecicos Negros/El Pajarraco", en el que estábamos documentando una ocupación

del Neolítico Pleno y otra de época púnica. El hecho de estar encargada de uno de los cortes realizados en el sector púnico hizo que naciera la curiosidad por esta nueva "cultura material" con la que ahora teníamos contacto. Por tanto, de regreso a Tenerife inicié este "periplo que ahora llega a puerto".

La propuesta de trabajo consistía en catalogar y estudiar el material de época romana recogido durante las cuatro campañas de prospección realizadas en 1986, 1987, 1990 y 1991 por el equipo del proyecto en la depresión de Vera y el río Almanzora, para lo cual contaríamos con la ayuda de la Dra. M. Orfila Pons, quien accedió a guiar y codirigir este trabajo, junto con el Dr. D. Martín Socas.

El primer paso realizado fue individualizar e inventariar el material para, posteriormente, en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada comenzar su clasificación con la Dra. M. Orfila Pons. Fue también allí donde comenzamos a recopilar parte de la información necesaria para realizar este trabajo y que hemos ido completando en sucesivas visitas.

El proceso continuó posteriormente con el dibujo a escala 1/1 del material significativo, para comenzar luego con la descripción de las características formales y tipológicas. Fue entonces cuando tuvimos que reorientar la investigación ante la enorme cantidad de yacimientos y materailes arqueológicos, reduciendo el área abarcada en el análisis a la cuenca baja del río Almanzora y la depresión de Vera, tomando como límite la isohipsa de los 200 m. y reservando el resto de la información para nuestra Tesis Doctoral.

El haber conocido al Dr. A. Arribas Palau con ocasión de la "*Exposición conmemorativa de los 25 años de la creación del Departamento de Prehistoria, Antropología y Paleoambiente de la Universidad de La Laguna*" (Abril, 1993), supuso otro giro en nuestro estudio, pues cuando comentábamos con él el trabajo que realizábamos, sus palabras fueron: "Señorita, eso está muy bien, pero no olvide nunca a los indígenas". Esta simple frase y la constatación efectiva de la importancia que había tenido el sustrato prerromano en la zona, para la que contábamos también con abundantes materiales, hizo que contemplásemos un capítulo para los mismos.

Resultado de esta primera aproximación al tema fue nuestra Memoria de Licenciatura "*La ocupación romana de la depresión de Vera y del río Almanzora, Almería. Análisis del territorio*", dirigida por los Dres. D. Martín Socas, Catedrático de Prehistoria de la Universidad de La Laguna, y Dña. M. Orfila Pons, Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de

Granada, defendida en la Universidad de La Laguna en junio de 1994. En ella nos habíamos valido de los "pequeños fragmentos de tiestos" identificados en el Proyecto, para aproximarnos a la reconstrucción del proceso histórico ocurrido en esta zona durante la Antigüedad.

El mismo esquema descriptivo que entonces utilizamos, es el que ahora nos ha servido para desarrollar nuestra Tesis Doctoral, titulada "*Análisis del territorio durante la ocupación protohistórica y romana en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, Almería*", dirigida por los Dres. A. Tejera Gaspar, Catedrático de Arqueología de la Universidad de La Laguna, Mª D. Cámalich Massieu, Profesora Titular de Prehistoria de la Universidad de La Laguna y M. Orfila Pons, Profesora Titular de Arqueología de la Universidad de Granada.

II. Objetivos y Estado de la cuestión

Este estudio sobre la evolución del territorio de la depresión de Vera y valle del río Almanzora durante las etapas protohistórica y romana, se enmarca en un amplio Proyecto de Investigación sobre "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería*", subvencionado por la Junta de Andalucía y que cuenta con un amplio equipo de trabajo coordinado desde el Área de Prehistoria del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna, siendo codirigido por los Dres. Cámalich Massieu y Martín Socas. Dicho proyecto, iniciado en 1985, ha finalizado la primera parte con la publicación de su memoria definitiva, "*El Territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*" (CÁMALICH y MARTÍN, 1999).

Dentro de este estudio, el análisis del territorio durante las etapas protohistórica y romana se plantea como una aproximación al proceso histórico ocurrido en el territorio de la depresión de Vera y valle del río Almanzora, orientado al establecimiento de los modelos de asentamiento y a la delimitación de las líneas maestras de la evolución histórica de la zona. Nuestro objetivo, por tanto, ha sido realizar una aproximación al territorio y, en consecuencia, a la dinámica de la ocupación que adoptó en las etapas protohistórica y romana. Se intenta, pues, explicar tanto las causas de su asentamiento como los procesos socioeconómicos que afectarán a su posterior desarrollo y decadencia. Pretendemos, además, comprobar la incidencia de la ocupación romana sobre el sustrato poblacional, para verificar si existió o no una continuidad en estos asentamientos.

Por ello, nos proponemos analizar tres aspectos fundamentales: los factores que condicionan la distribución del poblamiento, la secuencia diacrónica y el establecimiento de una tipología jerárquica de asentamientos que, indudablemente, deberá ponerse en relación con los dos primeros.

El estudio de la evolución en la ocupación protohistórica y romana de la depresión de Vera y valle del río Almanzora se presenta como uno de los períodos más interesantes de la Historia Antigua de la zona, aunque, hasta hace poco tiempo, no había recibido la atención que merece. Así, todo intento de acometer una historia de la investigación acerca de la presencia protohistórica y romana en el sureste peninsular y, en concreto, en la provincia de Almería, se halla carente de muy pocos estudios al respecto.

Esta situación resulta llamativa, toda vez que el sureste es una zona donde se ha desarrollado una intensa actividad arqueológica desde fines del siglo pasado. La explicación a esta carencia de investigaciones que aborde desde diferentes perspectivas de estudio la presencia protohistórica y romana, habría que buscarla en el gran peso ejercido por el análisis de la Prehistoria Reciente a partir de los trabajos de los hermanos E. y L. Siret en un primer momento, y de L. Siret, posteriormente. Tanto es así, que la investigación subsiguiente se ha orientado, casi exclusivamente, a profundizar en las etapas prehistóricas (Cultura de Almería, Calcolítico, Cultura de El Argar) en detrimento de las formaciones sociales más tardías y, especialmente, la protohistórica y romana.

En efecto, la mayoría de los estudios relativos a este área han tenido como objetivo el análisis de los procesos que acontecen en la Prehistoria Reciente, debido al impulso dado por las investigaciones de E. y L. Siret y al ingente número de yacimientos documentados por ellos, lo que ha supuesto que el nivel de conocimientos sobre etapas posteriores, y en concreto, sobre la ocupación protohistórica y romana sea mínimo, debiéndose, principal y casi exclusivamente, a los trabajos de L. Siret en la necrópolis de Villaricos.

Por estos motivos, no era de extrañar que, hasta hace pocos años, cuando se inició el proyecto donde se inscribe este trabajo, encontráramos un vacío de poblamiento protohistórico y romano, que como se iría comprobando a medida que se prospectaba el territorio, no era producto de un vacío poblacional sino, más bien, de la escasez de trabajos realizados.

Por tanto, el primer problema que plantea un estudio de este tipo es, por un lado, la escasez de datos y estudios que ofrezcan una articulación coherente del proceso de poblamiento

protohistórico y romano en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, y, por otro, la carencia de una secuencia estratigráfica que sirva de modelo interpretativo para los yacimientos estudiados. En contraste, constituye una gran ventaja para nuestro estudio, la abundancia de materiales cerámicos y determinación de nuevos yacimientos con los que vamos a contar, procedentes, principalmente, del programa de prospecciones arqueológicas sistemáticas que se vienen desarrollando dentro del proyecto de investigación *"Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, y que vienen a confirmar la fuerte incidencia que tuvo la ocupación protohistórica y romana en esta zona.

No obstante, el estudio de las poblaciones protohistóricas y romanas en Almería ha sido recogido y tratado en la bibliografía reciente que trata diversos aspectos y caracteres de la misma (DÍAZ TOLEDO, 1983; CHÁVEZ ÁLVAREZ, 1994; LÓPEZ MEDINA, 1996 y 1997), en un intento de definición del proceso histórico y su problemática. Una cuidadosa lectura de los trabajos de investigación de los últimos años pone de manifiesto que los resultados parciales de cada investigación aportan evidencias más que suficientes para demostrar la importancia de la ocupación protohistórica y romana en esta zona.

III. Delimitación del marco espacial y temporal

El área geográfica donde se desarrolla este trabajo (Fig. 1) se inscribe en la zona del sureste peninsular, en la parte centro-septentrional de la provincia de Almería, colindando al oeste con la provincia de Granada y cercana al límite con la provincia de Murcia por el noreste. Comprende, esencialmente, la comarca natural del valle del Almanzora y la depresión de Vera, un espacio relativamente llano bordeado por el cerco montañoso que forman Sierra Almagrera, Sierra Almagro, las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres (Sierras de Bédar y Lisbona) y Sierra Cabrera. Esta depresión abierta al mar Mediterráneo por el este, aparece surcada por las cuencas de los ríos Aguas, Antas y Almanzora, que vertebran el territorio, su poblamiento y las comunicaciones tanto con el interior como con la región murciana a través del Pasillo de Guazamara-Pulpí y las tierras bajas almerienses a través del Pasillo de Sorbas.

En cuanto al marco cronológico comprende desde los inicios de la colonización fenicia en el estuario del río Almanzora hacia la segunda mitad del siglo VIII a. C. hasta principios del siglo VIII d. C., cuando con la conquista islámica estas tierras pasan a formar parte de la *Cora de*

Tudm§r. Un período que conoce el paso por estas tierras de diferentes poblaciones que van desde los fenicios a los visigodos, pasando por púnicos[1], romanos y bizantinos. La elección de este espacio temporal viene derivada de la propia dinámica del análisis, pues el intentar conocer cómo se produjo la dinámica del poblamiento romano nos condujo a abordar el sustrato poblacional previo a la presencia romana.

IV. Fuentes y Metodología

Las fuentes utilizadas en este trabajo han sido variadas: literarias, historiográficas, bibliográficas, arqueológicas, epigráficas y numismáticas. Dentro de las primeras, hemos acudido a las fuentes clásicas como una ayuda para conocer el sustrato poblacional anterior a la presencia romana en el sureste, así como para recoger todas las referencias a la zona de estudio, si bien tanto las literarias como las historiográficas son bastante pobres en este sentido. La insuficiencia de ambas hace que la documentación arqueológica, epigráfica y numismática sea fundamental para la reconstrucción del proceso histórico. En el caso que nos ocupa, la mayor parte de la información manejada procede de fuentes arqueológicas, a través de observaciones e inferencias obtenidas del registro material. Éste es relativamente abundante, pues contamos con unas 1600 piezas inventariadas para unos 200 yacimientos, lo que le confiere un valor inestimable. Por otro lado, las referencias epigráficas conocidas para la zona son también importantes, si bien, no todas ellas son aprovechables, debido a que, por un lado, son numerosas las inscripciones breves que no aportan datos útiles, mientras, por otro, no todas poseen una datación. Finalmente, de los datos numismáticos pueden extraerse información interesante, aunque en este caso las acuñaciones documentadas son escasas.

No obstante, la revisión del material bibliográfico moderno ha sido fundamental, pues supone un complemento que, en ocasiones, llega a ser de suma importancia. La recopilación bibliográfica ha sido fruto de una labor progresiva de acumulación que se inició en la entonces biblioteca del Dpto. de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna y en su Biblioteca Universitaria, así como en la biblioteca del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada y en la hemeroteca de la Facultad de Filosofía y

[1] Aunque somos conscientes de que utilizar el término "púnico" conlleva una carga peyorativa, como bien ha señalado J. L. López Castro, lo seguimos utilizando dada su extensa divulgación en la historiografía contemporánea.

Letras de la misma universidad. Posteriormente, aprovechando nuestra participación en el 46º Curso de Arqueología de Ampurias, pudimos utilizar su biblioteca, así como la del Centro Arqueológico de Lattes en Montpellier, coincidiendo con nuestra participación en la 10ª y 11ª campañas de excavación. Igualmente, la Biblioteca del Museo Arqueológico de Sallèles-d'Aude, en Narbona, estuvo a nuestra disposición cuando participamos en la 19ª campaña de excavación. Igualmente, en Roma pudimos acceder a las bibliotecas de la Escuela Española de Historia y Arqueología, Escuela Francesa, Instituto Arqueológico Germánico, Escuela de Estudios Clásicos de la Academia Americana y la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Por tanto, el plan de trabajo obedece a un intento de concentrar toda la información disponible para la comprensión integral del proceso de ocupación. Se trata de la necesaria colaboración interdisciplinar en el campo de la Geografía, Historia Antigua y Arqueología para cumplir los objetivos del tema que presentamos. En consecuencia, es lógico que los rasgos fundamentales para el esclarecimiento de los propósitos de esta investigación, los hayamos encontrado por diferentes vías.

Teniendo en cuenta estos principios generales y la información disponible, la Tesis Doctoral se estructura de la forma siguiente. El capítulo primero se dedica íntegramente a ofrecer una visión general sobre la historiografía de la investigación. Con él pretendemos recoger el estado de la investigación sobre la Antigüedad en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, intentando concentrar toda la información disponible haciendo una relación historiográfica desde las primeras referencias conocidas hasta la actualidad, siguiendo un orden cronológico ante la falta de principios temáticos comunes que puedan guiar la exposición.

Seguidamente, en el capítulo segundo se pasará a la consideración del ámbito de estudio, con la descripción física de sus principales características actuales, así como una presentación del paleoambiente de la zona en la época en estudio. Por último, nos detendremos en los recursos naturales que ofrecía el medio para la explotación y desarrollo de las comunidades que ocuparon este territorio por entonces. La elaboración de este capítulo no es un fin en sí, pues el objetivo es exponer una visión sintética del medio sobre el que se van a asentar las poblaciones protohistóricas y romanas, pues éste limita los espacios que pueden ser ocupados de forma estable y en condiciones de viabilidad económica, permitiéndonos, como se comprobará a lo largo del trabajo, correlacionar los factores geográficos y los asentamientos.

Las páginas del capítulo tercero están consagradas a la documentación arqueológica que

se ha manejado, donde primeramente expondremos la metodología empleada en la prospección del territorio, para luego presentar los diferentes yacimientos con los que hemos trabajado.

El cuarto capítulo se centra en el conocimiento del sustrato poblacional existente en la depresión de Vera y valle del río Almanzora antes de la llegada de los romanos a estas tierras. En primer lugar, intentaremos conocer las etnias existentes en el sureste peninsular a través de las fuentes literarias, así como hacer una síntesis de las interpretaciones dadas por los diferentes investigadores. En segundo lugar, abordaremos el desarrollo de los estudios fenicios en la Península Ibérica, desde sus inicios hasta las investigaciones más recientes, intentando conocer las diversas interpretaciones sobre la colonización fenicia. Finalmente, serán los datos aportados por las prospecciones realizadas en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, los que nos servirán de apoyo para entender la articulación del poblamiento colonial fenicio y púnico en este territorio, así como las funciones económicas desarrolladas por estos núcleos.

En el último capítulo desarrollaremos dos grandes apartados. En el primero tratamos la conquista y anexión del territorio por las tropas romanas, lo que nos permite en líneas generales acceder a la compresión de las causas que vincularon las provincias de Hispania con Roma. El segundo apartado está dedicado íntegramente al examen del proceso de ocupación romano en la zona estudiada, esbozando los determinantes que condicionarían la presencia romana en el Península Ibérica y, más concretamente, en el sur peninsular, para luego estudiar las tres fases de ocupación romana (Republicana, Imperial y Tardía), tratando, sobre todo, de establecer los cambios y variables que se producen en cada etapa, así como su estructura económica.

Finalmente unas conclusiones generales cierran este trabajo que se acompaña además de un anexo gráfico y documental donde se recogen las figuras y tablas a las que se hace referencia a lo largo del texto, así como el Catálogo descriptivo del registro cerámico.

V. Agradecimientos

Llegar a puerto después de un periplo de varios años ha sido factible porque hemos contado con el apoyo de diferentes personas e instituciones a las cuales quiero agradecer su colaboración directa.

El desarrollo y conclusión de este trabajo ha sido posible, en parte, gracias al apoyo económico del Cabildo Insular de Tenerife, a través de una Beca de Investigación y

Especialización (1992-1995), que sirvió para completar nuestra formación y poder realizar una estancia en Roma entre noviembre y diciembre de 1995. Desde estas páginas queremos darle las gracias.

También queremos hacer extensivo nuestro agradecimiento al personal de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, especialmente a Javier Arce y Xavier Dupré, entonces Director y Vicedirector respectivamente de la misma, quienes atendieron todas nuestras consultas y facilitaron el acceso a otras bibliotecas y centros de investigación de Roma, donde pudimos recoger parte del material bibliográfico que ha sido imprescindible para la realización de esta Tesis Doctoral, logrando que nuestra estancia allí fuera muy fructífera.

A Emilio Aramburu y Carlos Cervantes queremos agradecer su generosidad al poner a nuestra disposición su colección particular de materiales procedentes de los yacimientos aquí estudiados.

A Luis Álvarez y Macarena Ramos agradecemos su extrema generosidad al ceder desinteresadamente, en muchas ocasiones, la infraestructura informática necesaria para la elaboración de la presente Tesis Doctoral, así como el haber solventando problemas específicos con los diferentes programas utilizados.

Al personal del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada agradecemos todas las facilidades y atenciones de que fuimos objeto, cuando estuvimos allí clasificando el material y recopilando bibliografía. Especialmente a Francisco de La Torre, Profesor Titular de Prehistoria, quien nos facilitó la búsqueda bibliográfica en la biblioteca de dicho Departamento, así como a Mª Isabel Fernández, que nos instruyó en la distinción y clasificación de las sigillatas clásicas, y a Antonio Burgos, quien nos enseñó a dibujar las piezas y clasificar las cerámicas comunes.

En la clasificación y datación de los yacimientos con cerámicas fenicias y púnicas hemos contado con la ayuda de Ana Mª Roos y Oswaldo Arteaga quienes nos aliviaron en la tarea de clasificar; además,Oswaldo Arteaga nos acogió durante una intensiva semana en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla, donde nos instruyó sobre estos materiales, orientándonos en relación al mundo fenicio-púnico y dejándonos amablemente material bibliográfico de reciente publicación. La estancia en Sevilla no hubiera sido tan fructífera de no haber contado con R. Cruz-Auñón, quien nos ha acogido en su casa en sucesivas visitas, lo cual agradecemos profundamente.

También queremos agradecer el apoyo recibido por los miembros del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna, especialmente a Mª Cruz Jiménez Gómez, pues siempre amablemente ha estado dispuesta hacia nuestra persona, acogiéndonos dentro de su proyecto *"Investigación arqueológica en el emplazamiento de Guinea, Frontera-El Hierro"*, durante los cuatro meses que duró la fase de laboratorio. Igualmente, agradecemos a Marcial Hernández Delgado, Auxiliar Administrativo de la Secretaría de este departamento, la diligencia en su trabajo, habiéndonos facilitado siempre cualquier trámite administrativo, además de ofrecernos durante mucho tiempo cada mañana su optimismo y sonrisa abierta.

Debemos expresar un reconocimiento especial a los diferentes Equipos de Investigación con los que hemos trabajado. Así, a los miembros del Equipo Arqueológico de Lattes, agradecemos la utilización de sus instalaciones en horas no adecuadas, así como la paciencia con que nos han atendido y las molestias que se han tomado en nuestro favor, especialmente a Ramón Buxó, Joan López y Andrés Mª Adroher. A éste último, también, queremos agradecer la bibliografía que nos ha proporcionado, así como habernos dejado manejar su Tesis Doctoral cuando aún estaba inédita. Al Equipo de Sallèles d'Aude, particularmente a Fanette Laubenheimer y Michel Perron, quienes nos aclararon numerosas dudas sobre las producciones cerámicas de la Galia. Al Equipo de Pollentia por la acogida que siempre he recibido de ellos, singularmente a Antonio Arribas, Gloria Trías, Margarita Orfila y Jaume Cardell. A este último agradezco, además, que me introdujera en el tema de las centuriaciones romanas, si bien, finalmente, las circunstancias han hecho que sus conocimientos no se puedan aplicar a este territorio. Quiero tener, además, un especial recuerdo hacia Miquel Seguí, compañero en el trabajo de campo en Pollentia, quien desgraciadamente ya no se encuentra entre nosotros. Agradezco el haberle conocido y disfrutado de su amistad.

Al Equipo de Empúries, a quienes conocí durante la celebración de su 46º Curso, particularmente a Xavier Aquilué, Marta Santos y Joaquim Tremoleda, con los cuales también hemos podido trabajar dentro del Proyecto Tusculum, así como disfrutar de Roma, Ostia, Cerveteri, Pompeya, Herculano, Sperlonga, Terracina, Paestum, Velia,..... Muchas gracias por su amistad.

Al Equipo de Tusculum, la gran familia tuscolana, quiero agradecer "el haber acogido a una canaria entre sus filas"; con ellos he disfrutado de esos momentos vividos que al recordarlos

siempre te traen la sonrisa a los labios. A su director, Xavier Dupré, mi agradecimiento por haberme invitado a la Campaña de 1996, así como el hacerme responsable de los materiales arqueológicos de la Campaña de 1998. Ello me sirvió para aprender, con la ayuda de Marta Santos, muchísimas cosas sobre la cultura material del Lacio.

Finalmente, hemos de hacer constar que somos deudores agradecidos de un trabajo de equipo llevado a cabo en estrecha colaboración con Mª Dolores Cámalich y Dimas Martín, con quienes tuvimos la satisfacción de iniciar este trabajo. Al Equipo del Proyecto "Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería", debo agradecer su valiosa colaboración, especialmente a Pedro González, Valentina Pérez y Amaya Goñi. Agradezco su constante ayuda incondicional, tanto en los trabajos de campo como de laboratorio, y su apoyo a lo largo de todos estos años, así como sus importantes observaciones y sugerencias que han dado respuesta a numerosos problemas.

No quiero terminar estas líneas sin agradecer a los codirectores de este trabajo el que siempre hayan estado amablemente dispuestos hacia nuestra persona, sus conocimientos e informaciones me han sido de gran ayuda para el mismo. Agradezco también, la paciencia que han tenido con esta "Tesis por entregas". A Antonio Tejera por su magisterio desde cuando éramos alumna de carrera, sus acertados consejos y estímulos, el seguimiento de nuestra Memoria de Licenciatura, así como el material bibliográfico aportado. Soy consciente que esta Tesis Doctoral le ha robado mucho tiempo, pues ha realizado una revisión concienzuda del manuscrito, a pesar de las muchas ocupaciones que reclamaban su tiempo, y le estoy intensamente agradecida por su crítica constructiva, en sus valiosos comentarios a distintas partes de esta tesis, al igual que a las sugerencias hechas al plan de la obra.

A Margarita Orfila Pons por aceptar desde el principio codirigir este trabajo, aportándonos una valiosa ayuda documental y bibliográfica que nos han servido de referente fundamental para la clasificación y redacción de esta Tesis. A ella debemos nuestra iniciación en el Mundo Clásico y en las producciones de cerámicas romanas, al igual que parte de nuestra formación arqueológica de campo. Es grato reconocer aquí que siempre hemos contado con su apoyo, pues ha intentado en todo momento facilitar nuestra labor, contribuyendo a su realización al ayudarnos en la clasificación del material, la corrección de los dibujos a lápiz y este trabajo. Sus observaciones fueron fundamentales para la elaboración de la descripción de las piezas. Le agradecemos profundamente las continuas muestras de comprensión por la constante dilatación de este trabajo,

así como su buena acogida en mis diversas estancias en Granada.

A Mª Dolores Cámalich Massieu por su absoluta disponibilidad en todo momento, con las sugerencias y sutiles observaciones hechas respecto al plan de trabajo, que han ido desde la realización y presentación de los materiales hasta el contenido del mismo, así como el haber tenido la gentileza de realizar todas las correcciones y mejoras de los dibujos, así como sus consejos y estímulos diarios. Quisiera señalar que ella ha sido el "alma mater" de este estudio. La pasión que pone en el trabajo contagia a todos los que la rodean; trabajar "codo a codo" con ella ha sido una de las mejores cosas que he hecho en estos años, pues así he aprendido cómo se debe hacer un trabajo profesional, además de poder contar con su indesmallable aliento y cariño.

Queremos expresar un reconocimiento muy especial a Dimas Martín Socas, codirector de la Memoria de Licenciatura, porque su trabajo como guía de la misma no acabó ahí, sino que ha continuado con nuestra Tesis Doctoral, proyecto en el que creyó desde el primer momento. Ha sido pues, un colaborador primordial y punto de referencia obligada en este trabajo. Contar con su ayuda y presencia ha sido fundamental en infinidad de ocasiones, demostrando siempre su constante apoyo y muestras de confianza.

Por ello, mi más sincero agradecimiento va dirigido a los verdaderos impulsores de este trabajo, Mª Dolores Cámalich Massieu y Dimas Martín Socas. Desde aquel verano de 1991 han puesto a nuestra disposición, sin limitación alguna, los materiales del proyecto que ambos codirigen, base fundamental de este estudio. Su constante paciencia, afecto y conocimientos han contribuido a su culminación, ofreciéndonos siempre su confianza y toda la ayuda que ha estado en sus manos. Ellos me han dado mucho tiempo y hospitalidad y, sobre todo, la posibilidad de hacer lo que me gustaba y deseaba. Su comprensión profunda de las complejidades del desarrollo de este trabajo me han guiado durante todos estos años. Así, pues, mi más sincero afecto hacia ambos. Dimas, Dodes, gracias.

Conseguir formarnos como arqueóloga a la vez que realizar esta Tesis Doctoral, sorteando los obstáculos de nuestra realidad vivencial, no ha sido fácil, ya que en el terreno de la Arqueología, la formación profesional e intelectual van muy reñidas, puesto que la mayoría de las veces, la primera absorbe demasiado tiempo, parte del cual deberíamos dedicar a la segunda, algo que todos los que hemos participado en una excavación hemos podido constatar. Sin embargo, finalmente, ello ha sido posible. Lo primero a través de la colaboración en diversos equipos de excavación: Empúries, Pollentia, Lattes, Sallèles d'Aude, Tusculum y, por supuesto, en el equipo

del proyecto donde este trabajo se inscribe. Lo segundo, ha sido una “carrera de fondo” que ha requerido mucho tiempo. En su transcurso hemos intentado armar un puzzle cuyas piezas iban apareciendo o dibujándose de forma tangible, a medida que nos adentrábamos en el conocimiento de los problemas y de la historia de esta zona. Esfuerzo y constancia son las armas que nos han ayudado a montar este “rompecabezas”, a veces gigantesco monstruo, que minaba las más profundas raíces de nuestra voluntad. Por ello, debo agradecer aquí a mis padres que forjasen en mí desde pequeña una voluntad fuerte y, especialmente a mi madre “ese ímpetu romántico por el conocimiento de la vida” que me ha llevado a hacer Historia desde la Arqueología.

A mis tíos José y Obdulia quiero agradecer sus constantes desvelos por mi formación personal y profesional, lamentando que ambos no hayan podido disfrutar juntos de la culminación de esta Tesis Doctoral.

Finalmente, a Félix Rodríguez queremos agradecer el constante interés, atención y apoyo que ha dedicado a este trabajo. También le agradezco su crítica constante al trabajo diario, si bien muchas veces no fue bien recibida, y el no haberle importado que nuestra formación profesional y la Tesis Doctoral estuviese siempre por encima de muchas cosas. A él, compañero y amigo, al que he robado mucho tiempo va dedicado este esfuerzo.

CAPÍTULO I

APROXIMACIÓN A LA HISTORIOGRAFÍA DE LA INVESTIGACIÓN: LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción

Este capítulo responde a la necesidad de contar con un punto de referencia acerca del estado de la investigación sobre la Antigüedad en la depresión de Vera y valle del río Almanzora. Nuestra intención ha sido concentrar toda la información disponible haciendo una relación historiográfica de las primeras noticias conocidas hasta la actualidad. Pretendemos, por tanto, exponer y valorar la investigación sobre las poblaciones protohistóricas y romanas en la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora. Y ello no puede realizarse sin una coherente integración de cada aportación en su contexto histórico, por lo que hemos intentado en cada caso contextualizar las diferentes etapas de la investigación.

En consecuencia, pues, la estructuración de cada apartado responde a una voluntad de aproximación progresiva y cronológica a los diferentes trabajos sobre el tema. Se hace necesario, en primer lugar, esbozar una breve aproximación a aquellas obras que han hecho alusión a la zona de estudio, como las del P. Mariana o E. Flórez, para exponer a continuación, la labor erudita y recopiladora de J. A. Ceán-Bermúdez, M. Cortés y López, P. Madoz, entre otros. Ambos apartados nos introducirán en lo que sería el verdadero núcleo de partida de los trabajos arqueológicos en la zona, representados por la labor de los hermanos E. y L. Siret. Y ello es así porque hasta finales del siglo XIX, las únicas noticias que hacen referencia a esta zona de estudio proceden de la historiografía que, por un lado, dirige toda su preocupación a identificar y localizar los topónimos de *Urci* y *Murgi* y, por otro, a recoger cualquier información de hallazgos aislados en las ruinas de Villaricos y su entorno.

A partir de este punto nos ceñiremos a las aportaciones de una serie de investigadores que van a continuar esta labor sobre la base de los trabajos de E. y L. Siret, hasta el extremo de que la práctica mayoría de los yacimientos sobre los que ahora se investiga ya habían sido objeto de sus indagaciones. Finalmente, presentamos las actividades más recientes desarrolladas al amparo del llamado *Modelo Andaluz de Arqueología*, así como los intentos de síntesis, noticias e interpretaciones referidas a nuestro tema de estudio que han ido apareciendo en diferentes publicaciones.

1.1. Los albores: anticuarios y humanistas

A lo largo de los siglos y desde puntos de vista diferentes fue usual acudir al estudio de la Antigüedad Clásica, que emergía a través de textos, ruinas, epígrafes, monedas, etc., para *reivindicar* o *recomponer* los orígenes de un pueblo, ciudad o nación. España no estuvo al margen de esta corriente y con la constitución del Estado moderno unificado y expansionista de los Habsburgo se fomentó la elaboración de una serie de *Historias de España* que remontaban sus inicios a la historia antigua prerromana[1], intentando responder con ello a las nuevas necesidades de la monarquía.

De esta forma, desde mediados del siglo XVI y durante el XVII se advierte un claro interés por los estudios anticuarios y el coleccionismo[2], donde se acudirá, fundamentalmente, al análisis de las inscripciones[3] y monedas, como método de reconstrucción del proceso histórico.

En este contexto es donde se inserta la obra monumental del Padre J. de Mariana, *Historia General de España* (1592-5), heredera de la labor de F. de Ocampo[4] y A. de Morales[5], pasando a ser la verdadera *Historia de España* hasta el siglo XIX, puesto que las obras posteriores no harán mas que continuarla, sin aportes novedosos (WULFF ALONSO, 1995: 139).

Igualmente, a lo largo del siglo XVIII, los estudios *arqueológicos*[6], concebidos como el conjunto de ciencias dedicadas al estudio de la Antigüedad -epigrafía, numismática, iconología, topografía, mitología- recibieron un considerable empuje oficial. Será la monarquía borbónica quien potencie el estudio del pasado grecorromano en campos como la historia, el arte y la iconografía real, como medio de legitimar sus privilegios. Para ello fomentarán, por un lado, los estudios de anticuariado a través de la creación de instituciones

[1] Este es el caso de F. de Ocampo en su *Crónica General de España* (Medina del Campo, 1548), para cuya elaboración combina la historia sagrada con fuentes clásicas, fábulas, mitos e invenciones, dando cabida en su obra al conocido falsario Annio de Viterbo (FERRER ALBELDA, 1996: 29).

[2] Sobre este tema véase GASCÓ, 1993 y BELTRÁN FORTES, 1993.

[3] Para el desarrollo de los estudios de epigrafía véase GONZÁLEZ, 1993 y GIMENO PASCUAL, 1995.

[4] Véase nota 1.

[5] *Crónica General de España... prosiguiendo adelante de los cinco libros, que... Ocampo dexó escritos*, Alcalá, 1574-1586.

[6] Sobre la promoción gubernamental de las actividades arqueológicas véase BETHENCOURT MASSIEU, 1963 y el interesante trabajo de MORA, 1991.

como la Real Academia de la Historia[7] (1738), que centralizará las actividades históricas y anticuarias del siglo XVIII, o la Academia de Buenas Letras de Sevilla[8] (1751), ambas dedicadas a la elaboración de una Historia Nacional; por otro, la realización de los llamados *viajes literarios*[9] cuya finalidad era recoger documentos de toda clase que apoyasen las pretensiones reales a la cuestión del Patronato Regio (DÍAZ-ANDREU y MORA, 1995: 26).

Dentro de este ambiente destaca la obra *España Sagrada* (Madrid, 1747) del Padre E. Flórez, en la que realiza una recopilación y utilización de fuentes, inscripciones y monedas en la búsqueda de viejos nombres, localizaciones y límites. Su obra supone un intento de entrelazar la corriente crítica[10], nacida en la centuria anterior, con la necesidad de salvaguardar las *glorias* de la historia eclesiástica española[11], junto a la de sustentar la imagen histórica de la nación deseada por el programa político borbónico.

Una de las corrientes del momento fue el impulso dado a las ciudades y sus instituciones culturales para que realizaran un inventario de los objetos antiguos con los que se podría ilustrar y revalidar el pasado de la misma, así como el de la nación. En cualquier caso una pretensión semejante tenía su antecedente en las colecciones privadas que espíritus selectos y mecenas venían formando desde el s. XVI. Este coleccionismo privado se verá reforzado a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando comience a tener un competidor en las colecciones de las academias y de las ciudades. Se abre paso, así, la idea de un patrimonio de interés general, que es competencia de las distintas ciudades que lo albergan, que debe ser descrito, catalogado y, por supuesto, preservado.

---

[7] Este tema está desarrollado en AGUILAR PIÑAL, 1985.

[8] La Academia agrupó a los principales anticuarios y eruditos de Andalucía occidental como los sevillanos Germán y Ribón, Leirens, Lasso de Vega, Gusseme, los cordobeses Villacevallos y López de Cárdenas, o el gaditano Guillermo de Tirry, que reunían importantes colecciones de libros, manuscritos y antigüedades (BELTRÁN FORTES, 1995: 19). Véase un estudio general sobre esta academia en AGUILAR PIÑAL, 1966.

[9] El objetivo del *viaje de España* era tomar conciencia de la realidad nacional. Entre los viajes de finalidad más estrictamente histórico-arqueológica destacan los promovidos por la Real Academia de la Historia; para Andalucía sobresalen los del padre Pérez Bayer y el de José Luis Velázquez, marqués de Valdeflores (BELTRÁN FORTES, 1993: 120). Un estudio reciente sobre la obra de éste último y el contexto en que se inserta en ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, 1996. Para lo relativo a la dimensión, que en lo historiográfico cobró el fenómeno del viaje ilustrado, véase GARCÍA MERCADAL, 1972 y sobre todo, GÓMEZ DE LA SERNA, 1974.

[10] Surgida como repulsa al conjunto de falsificaciones, en especial contra los *falsos cronicones*. Sobre este tema véase GODOY ALCÁNTARA, 1981 y CARO BAROJA, 1992. Para las falsificaciones granadinas véase VEGUE y GOLDONI, 1934; ALONSO, 1979; HAGERTY, 1980; ROLDÁN HERVÁS, 1984-85; ÁLVAREZ BARRIENTOS y MORA, 1985 y SOTOMAYOR, 1988.

[11] Este intento de conciliación le lleva a destruir documentos históricos que no interesan desde el punto de vista de la fe católica (WULFF ALONSO, 1995: 145).

1.2. El interés decimonónico: eruditos y naturalistas

A lo largo del siglo XIX se producirá un florecimiento del concepto de lo nacional, fomentando el surgimiento de nacionalismos y regionalismos que utilizarán la arqueología como base de sus argumentos políticos, al mismo tiempo que se consolidan las dos instituciones que asumirán competencias de carácter arqueológico: la *Comisión de Monumentos Arquitectónicos de España* y la *Real Academia de la Historia*. Ambas toman la iniciativa -ante la destrucción del patrimonio histórico-artístico que se produce con la guerra de Independencia, agravado posteriormente con la desamortización eclesiástica-, de controlar, proteger y excavar monumentos y yacimientos arqueológicos de todas las épocas (RIPOLL LÓPEZ, 1993: 91).

En este panorama intelectual de entonces convivirán dos corrientes, una de carácter erudito, heredera de la tradición anticuaria que intentaba resolver los problemas planteados con la ayuda de la Epigrafía y la Numismática -orientada hacia los estudios de Protohistoria e Historia Antigua de España-, y la otra, de orientación naturalista, cuyos fundamentos se generan en el seno de la Geología y Paleontología y en la que se desarrollan los primeros estudios de Prehistoria (AYARZAGÜENA SANZ, 1993: 401-402).

1.2.1. El paradigma erudito

Durante los primeros años del XIX continuaron los trabajos comenzados por los eruditos académicos sobre el estudio de las antigüedades nacionales en el seno de las Academias, aunque la invasión francesa y la guerra de la Independencia paralizaron durante largo tiempo las actividades histórico-arqueológicas, que no se reanudarán con cierta regularidad hasta mediados de siglo.

Uno de los representantes más emblemáticos de esta corriente heredera del Neoclasicismo y la Ilustración es J. A. de Ceán-Bermúdez, quien cultivará la crónica arqueológica culta, en la línea de los viajeros ilustrados (LEÓN, 1994: 47), como modelo de la conciencia que se había creado sobre la necesidad de preservar y catalogar el patrimonio. Así, en su obra *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes* (Madrid, 1832) realiza una compilación de los vestigios romanos conocidos hasta entonces en la Península Ibérica. Para Andalucía, presenta una

relación sistemática de las *antigüedades* más notables halladas en las ciudades y pueblos de la región, donde recoge datos de Rodrigo Caro y aporta otros nuevos, pero desde una perspectiva muy superficial y sin comentario explicativo alguno.

Dentro de esta misma corriente se encuentra el trabajo de M. Cortés y López, también realizado con la idea de elaborar un inventario -en este caso histórico-geográfico-, que será un buen complemento del anterior. Con este espíritu, su obra *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua Tarraconense, Bética y Lusitania* (Madrid, 1835), surge con ánimo de llevar a término un proyecto necesario para el conocimiento de la historia antigua de España que se había formulado desde la segunda mitad del siglo XVIII y que, además, se presentó con cierta intención polémica y crítica respecto a la obra de Ceán-Bermúdez (GASCÓ, 1994: 25).

En la misma línea cabe señalar la monumental obra de P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (Madrid, 1845-50), quien recoge miles de voces ordenadas alfabéticamente, aunque se ciñe a los datos de autores anteriores, sin hacer nuevas aportaciones.

Otro representante de la historiografía erudita del siglo XIX, en este caso andaluza, es M. Lafuente Alcántara, quien publicó en cuatro tomos una *Historia de Granada comprendiendo la de sus cuatro Provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días* (Granada, 1843), ocupándose en el primero, en líneas generales, de la Edad Antigua[12]. No obstante, no añade nada nuevo a los autores en los que se apoya como Masdeu[13], Flórez, Ceán-Bermúdez, Cortés y López, etc.

Todas estas obras son ejemplos de cómo la *Arqueología* del siglo XIX, al igual que las demás ciencias históricas, se hace más clasificatoria y serial, elaborando grandes catálogos y *Corpora*[14], influenciados por la corriente ideológica alemana, representada por T. Mommsen, quien se esforzó en realizar una "historia total" del mundo romano -dentro del concepto de la

[12] Este tomo contiene los siete primeros capítulos de la obra (I-VII) más algunos apéndices documentales y el texto latino de las Actas del Concilio de Elvira, es decir, desde los primitivos pobladores hasta el Cristianismo y la época visigoda.

[13] *Historia Crítica de España, y de la Cultura Española*, (Madrid, 1785). Estudios sobre la obra de este autor en CRUZ ANDREOTTI y WULFF ALONSO, 1992 y FERRER ALBELDA, 1996. Sobre su figura véase MANTELLI, 1987.

[14] R. Olmos señala como es *"sintomático que en éste último tercio del siglo XX haya renacido la tendencia positivista del siglo XIX hacia este tipo de repertorios monumentales (...) Por ejemplo, la reedición de una obra típica del XIX, el CIL".* (OLMOS, 1989: 298).

altertumwissenschaft, creado por A. Wolf- en la que intervienen varias disciplinas, valorando especialmente la Arqueología, la Epigrafía y la Numismática (RIPOLL PERELLÓ, 1993: 24).

Mommsen fue el promotor de grandes catalogaciones exhaustivas, aún vigentes, como el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, cuyo primer volumen apareció en 1863. Posteriormente E. Hübner recorrió la Península entre 1860 y 1862 por encargo de la Academia de Berlín para recopilar todas las inscripciones mencionadas por eruditos del siglo XVII y XVIII y elaborar el tomo II del *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae* (Berlín, 1869) y el *Corpus Inscriptionum Latinarum, Suplementum. Inscriptionum Hispaniae Latinarum*[15], (Berlín, 1892), la primera recopilación seria de las fuentes historiográficas modernas en relación con la epigrafía (ATENCIA PAEZ, 1993: 86), donde las inscripciones se presentaban ordenadas por *prouinciae*, *conuentus* y *ciuitatis*.

Hübner se basó, fundamentalmente, en la recopilación hecha por C. Mª Trigueros[16], académico de la Historia, en la última década del siglo XVIII, titulada *Diccionario geográfico antiguo o Colección litográfica* (Madrid, 1794) y que constaba de más de un millar de epígrafes. No obstante, es acusado por Hübner de falsario[17], de haber inventado inscripciones o falseado sus lecturas, por lo que éste las incluye entre las *Falsae vel Alienae* del CIL II (MORA, 1988: 345).

En este contexto es donde se incluyen varios estudios eruditos, que podríamos denominar de geografía o topografía antiguas, sobre la identificación y localización de ciudades citadas en la fuentes clásicas, que traerán consigo toda una serie de debates[18] que serán incorporados a los catálogos e historias de España.

Este es el caso de las primeras citas que hacen referencia a la ubicación de las ciudades de *Urci* y *Murgis*, a través de los topónimos que Plinio, Mela y Ptolomeo emplazan

[15] La cartografía que acompañaba este volumen, obra de Kiepert, supuso la topografía urbana más completa y fiable hasta entonces realizada.

[16] Según F. Aguilar Piñal (1987: 107-113) es uno de los más cualificados representantes de la historia de la ilustración en España, siendo un precursor del CIL, puesto que el 14 de marzo de 1794 presentó a la Real Academia de la Historia, un proyecto titulado *Inscripciones geográficas de España* cuyo objetivo era recopilar y publicar todas las inscripciones antiguas de España ordenadas alfabéticamente por lugares de procedencia, aunque dicho proyecto no llegó a realizarse en vida del autor. No obstante, existía un precedente, pues unos cincuenta años antes, en 1755, Campomanes había presentado a la Real Academia de la Historia un proyecto epigráfico muy parecido *"una colección universal de inscripciones pertenecientes a España y sus dominios"*. Sobre este proyecto véase GIL, 1976: 165 y ss. y GASCÓ, 1993: 26.

[17] Una defensa de la figura de Trigueros en AGUILAR PIÑAL, 1987.

[18] Sobre las aportaciones de la bibliografía a la localización de los topónimos de las fuentes clásicas véase ATENCIA PAEZ, 1993.

en el extremo sur de la Tarraconense, en el límite con la provincia de la Bética y que en la historiografía se identifican con Villaricos y Mojácar, respectivamente.

En el caso de *Urci*, mientras Plinio (III, 19), Mela (II, 94) y el Itinerario Antonino (404, 8) la localizan en torno al Golfo de Almería, las coordenadas aportadas por Ptolomeo (II, 6, 13) la llevaron al entorno de la zona de Cartagena, lo que daría lugar a una pugna por situarla en Pechina, Villaricos[19] o la vecina Águilas.

En cuanto al topónimo *Murgi*, aparece citado por Plinio (III, 6, 8, 17), Ptolomeo (II 4, 9) y el *Itinerario Antonino* (405, 2), siendo identificado con el pueblo de Mojácar en función de la semejanza de los dos topónimos[20]. Sin embargo, toda esta polémica quedó resuelta a finales del siglo pasado por E. Saavedra (1872: 711-715), quien identifica *Murgi* con Ciavieja, basándose en el hallazgo de una lápida erigida por Lucio Aemilio Dafno. Paralelamente, el padre P. Quirós (1898: 7-41) tras el hallazgo en las ruinas de Villaricos de una lápida dedicada por la *Res publica bariense*[21] al emperador Marco Iulio Filipo, identificó Villaricos con la *Baria* citada en las fuentes clásicas[22].

El hallazgo de estas lápidas, con la consiguiente ubicación de *Baria* en Villaricos, y *Murgi* en el campo de Dalías, hizo que se trasladara *Urci* al golfo de Almería, con lo que el debate quedaba zanjado.

1.2.2. El paradigma naturalista

El nacimiento de la Prehistoria como ciencia en el siglo XIX, se inserta en unas coordenadas que responden a los planteamientos científicos enraizados en las Ciencias de la

[19] El Padre Mariana sitúa Urci en la ribera oriental del último tramo del río Almanzora *"en el lugar que hoy se llama ciudad del Garbanzo"* (MARIANA, 1848: III, lib. 41). Igualmente el Padre Flórez la hace coincidir con Águilas o, más probablemente, con Villaricos, rechazando Pechina (FLÓREZ, 1769: 212). Ceán-Bermúdez la lleva, indistintamente, a Águilas o Villaricos, según las autoridades que cite, recogiendo que el sitio de Villaricos es conocido por los marineros y la gente del campo como la *Ciudad del Garbanzo*, donde existen ruinas de edificios romanos (CEÁN-BERMÚDEZ, 1987: 70). Por su parte, Lafuente Alcántara sitúa *Murgis* en Mojácar y *Urci* en Vera (LAFUENTE ALCÁNTARA, 1992: 3 y 7). Madoz también identifica *Urci* con Villaricos (MADOZ, 1845-50: 28).

[20] Así, M. Cortés y López señala como *"Murgis está bien reducida á Muxacra, nombre compuesto de Murgis-acra; monte ó promontorio de Murgis"* (CORTÉS y LÓPEZ, 1835: t. I, 214).

[21] Recogida por Hübner, *C.I.L.* II, 5947.

[22] Su nombre fue transmitido por Ptolomeo como *Bareia* (II, 4, 8-9), El Ravenate cita *Barria* (V, 3, (349, 9); IV, 42 (305, 2); Guido recoge *Varia* (82, (515, 15); Cicerón (ad Att. XVI, 4, 2) refiere *opidum Baream*; Plinio (III, 19) *Barea*; Plutarco (*apophth. reg. Scip. mai.,* III, 2, 67) y Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, VI, 1, 8) dan *Bareia*; y Valerio Máximo (III, 6, 2) *Badiam*.

Naturaleza, siendo sus iniciadores, geólogos[23], paleontólogos y naturalistas. En España, los estudios de Prehistoria[24] se introducen de la mano de C. del Prado y J. de Vilanova a partir de la segunda mitad del siglo, coincidiendo con la difusión de la teoría evolucionista.

A partir de la década de los sesenta la Prehistoria comienza a ser reconocida oficialmente, destacando la labor desarrollada por C. del Prado, L. Lartet y E. Verneuil en el yacimiento de San Isidro (Madrid), si bien su difusión estuvo restringida a núcleos reducidos. Sin embargo, a lo largo de las últimas dos décadas del siglo XIX será introducida por J. de Vilanova en los círculos académicos[25] de historiadores y difundida a través de varias publicaciones[26].

Muy pronto aparecen otras publicaciones sobre las investigaciones desarrolladas, entre las que cabe destacar las de F. Mª Tubino[27] y las de M. de Góngora y Martínez. Este último publicó en 1868 su obra *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, en la que dio a conocer, entre otros descubrimientos, los de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol o las pinturas rupestres de Sierra Morena y Vélez Blanco.

Un segundo impulso a la ciencia prehistórica y arqueológica se producirá en la década de los ochenta, debido fundamentalmente a los trabajos de G. Bonsor y de los hermanos Siret[28]. Estos últimos, inicialmente Luis y Enrique, y luego sólo el primero, se interesaron por el pasado histórico y arqueológico de Andalucía, realizando las primeras excavaciones sistemáticas y estudios documentados en la zona. Sus resultados fueron tan notables que son

[23] Los estudios prehistóricos en España se hallan, también, en manos de profesionales de otras ramas ajenas a la historia. Sus máximos representantes son geólogos como Casiano del Prado y Vallo y Juan Vilanova y Piera, junto con etnólogos que a su vez ejercían en campos profesionales tan dispersos como el periodismo (F. Mª Tubino), la biología (Antonio Machado y Núñez) o la botánica y etnografía (Telesforo de Aranzadi). No será hasta el siglo XX cuando el estudio de la prehistoria pase a manos de historiadores (DÍAZ-ANDREU y MORA: 29).

[24] Para una visión sucinta sobre este tema véase GOBERNA, 1985; GOBERNA, 1986; PEIRO MARTÍN y PASAMAR ALZURIA, 1989-90; RIPOLL PERELLÓ, 1993; AYARZAGÜENA SANZ, 1990; PASAMAR ALZURIA y PEIRO MARTÍN, 1991; AYARZAGÜENA SANZ, 1991 y AYARZAGÜENA SANZ, 1993.

[25] En 1886 el director de la Real Academia de la Historia, Antonio Cánovas del Castillo, reconoció a la Prehistoria de un modo oficial, entrando a formar parte del campo académico.

[26] Difundida fundamentalmente en VILANOVA, 1872 y VILANOVA y RADA, 1894.

[27] Entre otras destaca su obra *Estudios prehistóricos* (Madrid, 1868), donde da a conocer las investigaciones prehistóricas realizadas y en curso de desarrollo en Europa y, el artículo *Historia y progresos de la arqueología prehistórica* (1872), en el que refiere los descubrimiento realizados en España en los últimos diez años. Una pequeña reseña biográfica en AYARZAGÜENA SANZ, 1994. Sobre su actividad profesional véase RUEDA MUÑOZ, 1991.

[28] Ante los hallazgos realizados, G. Bonsor y L. Siret estuvieron en contacto a través de cartas, donde trataron, fundamentalmente, de temas referidos a la época protohistórica, concretamente al mundo de las colonizaciones fenicias y la Edad del Hierro. Un estudio del epistolario entre ambos en MAIER, 1991.

considerados, sin lugar a dudas, las figuras más sobresalientes de la arqueología española de fines del siglo XIX y principios del XX.

La labor de G. Bonsor[29], quien desarrolló su actividad arqueológica en la necrópolis romana de Carmona y realizó prospecciones en el valle del Guadalquivir, entre Córdoba y Sevilla, unida a las investigaciones de E. y L. Siret en el sureste, representarán el máximo exponente de la prehistoria y arqueología españolas, hasta el punto de haber sido considerados ambos como *"los dos puntales de la arqueología andaluza, oriental y occidental"* (PELLICER, 1986: 13).

Por tanto, teniendo en cuenta la labor realizada por G. Bonsor y L. Siret, podríamos decir que el desarrollo de la investigación arqueológica en España, como disciplina, tuvo una evolución paralela tanto en su vertiente prehistórica como en su contexto histórico o clásico.

1.3. La labor de los hermanos E. y L. Siret

Hasta finales del siglo XIX, las únicas noticias que hacen referencia a nuestra zona de estudio, como hemos visto, proceden de una historiografía preocupada por identificar los topónimos de *Urci* y *Murgi* y por recoger noticias de hallazgos aislados en el entorno y en las ruinas de Villaricos[30]. Sin embargo, a partir de la década de los ochenta comenzarán los trabajos arqueológicos de E. y L. Siret en el sureste, labor que podemos dividir en dos períodos, uno inicial, en el que trabajan juntos ambos hermanos y que se cierra con la

[29] Su publicación más importante sobre protohistoria fue *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*. Para la obra de este autor véase CASTILLO, 1995 y AYARZAGÜENA SANZ, 1994a.

[30] En 1842 J. A. Meca y Sevilla escribía *"para la fábrica que han levantado (...) han encontrado un surtido de sillares en las ruinas de la antigua Urzi, al pie de Montroy, litoral del Mediterráneo junto a Villaricos, que sólo con escarbar indistintamente en derredor del local se encuentran con las necesarias a su gusto, en cuyas exhumaciones se han hallado columnas de mármol, lápidas con inscripciones, un depósito de trigo y hasta alhajas y monedas, que llevan consigo la fecha de la más remota antigüedad, de las cuales han podido hacerse algunos anticuarios por exigencias empeñadas"* (MECA y SEVILLA, 1898, nota 4, citado en HERGUIDO, 1994: 80, nota 2). Posteriormente, en 1860 se halló una losa de mármol con una inscripción griega que decía: *Clío canta la Historia* (FITA, 1888: 477; Idem, 1907: 356; HÜBNER, 1892: 956), mientras que en 1862 L. Gómez Pereira y M. Ruiz de Villanueva dan noticia del hallazgo en Villaricos de *"estatuas de Mercurio, Apolo y Marte y otras divinidades enteras y de bronce extraídas de su recinto y de las que tenemos vaciados, las monedas del tiempo de la república y el imperio que conservamos igualmente, los zarcillos, los brazaletes, los anillos, los mosaicos y otras antigüedades preciosas que hemos podido recoger"* (GÓMEZ PEREIRA y RUIZ DE VILLANUEVA, 1862: t. I, 54-55, nota, citado en GIL ALBARRACÍN, 1983: 6). Finalmente, en 1875 fue encontrada, al abrir los cimientos de la fundición llamada Carmelita, la inscripción de la *Res Publica Bariensium*, que localiza *Baria* en Villaricos, *"junto a las bóvedas o bodegas de una casa, en las que había ocho o diez tinajas"*, en una de las cuales se encontró un bloque de plata formado por monedas fundidas. En los alrededores aparecieron fragmentos de mosaicos (QUIRÓS, 1898: 7-41; CALA y FLORES, 1921: 46-7).

publicación de *Las primeras Edades del metal en el Sudeste de España*, y otro, donde L. Siret prosigue solo las investigaciones arqueológicas.

E. y L. Siret[31] desarrollarán su mayor actividad en los siete primeros años de su estancia en Cuevas del Almanzora, desde 1881 hasta 1887, donde excavarán y estudiarán yacimientos prehistóricos[32] repartidos por la provincia de Almería y Murcia, entre Mazarrón-Mojácar y Villaricos-Arboleas, destacando entre ellos El Garcel, Tres Cabezos, La Gerundia, Parazuelos, La Pernera, El Argar, Campos, Gatas, Fuente Vermeja, Lugarico Viejo, Ifre, Qurénima, El Oficio y Fuente Álamo.

Como resultado de este trabajo saldrá a la luz *Les premiers Âges du metal dans le Sud-Est de l`Espagne* (1887)[33], donde publican los trabajos realizados en 41 yacimientos, así como los materiales recuperados. Esta obra representará el primer intento de sistematizar la secuencia prehistórica y de la antigüedad de la zona, causando un gran impacto nacional e internacional, además de dar a conocer en el extranjero la importancia de las culturas prehistóricas españolas. A partir de entonces, esta publicación ha sido referente obligatorio[34] para numerosos investigadores por la gran cantidad y calidad de materiales y de información variada que presenta, siendo los pioneros en el tratamiento de grandes problemas, a la par que ofrecen por vez primera, conjuntos de materiales y ajuares riquísimos y un repertorio de yacimientos, así como sus estructuras, sólo parangonable al citado trabajo de G. Bonsor en Andalucía Occidental.

En un segundo momento, y concretando en la obra de L. Siret, para el período histórico que nos interesa abordar en este trabajo, la publicación más trascendental será la

---

[31] Sobre la obra de E. y L. Siret véase CASANOVA DE PARGA, 1965; RIPOLL PERELLÓ, 1985; GOBERNA, 1986; PELLICER CATALÁN, 1986; AYARZAGÜENA SANZ, 1994b y HERGUIDO 1994.

[32] Algunos de ellos presentan también restos de construcciones o materiales de época romana, como son los yacimientos de Fuente Álamo, Qurénima y Cabezo del Oficio.

[33] Obra premiada con la medalla de oro de las Exposiciones Universales de Tolosa (1887) y Barcelona (1888). Posteriormente fue galardonada con el primer premio Martorell de Barcelona y traducida al castellano (1890).

[34] Esta idea queda muy bien reflejada en las palabras de A. Arribas en su presentación de la reedición de la obra de L. Siret *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos* (1994: 15-16): *"Al correr de los años los nombres de los yacimientos excavados por Siret fueron llenándose de un contenido casi morboso y obsesivo. Debía conocerlos uno tras otro: Parazuelos, La Pernera, El Garcel, El Argar, El Oficio, Lugarico Viejo, Fuente Bermeja, Caldero, Qurénima y tantos y tantos más que al pisarlos por primera vez me producían el efecto de estar introduciéndome en un mundo insondable al que sólo los iniciados podían acercarse.*

Entre los iniciados corrió la voz. Había que localizar el poblado de Campos, pues era una vergüenza que nadie hubiera dado con él. Y con el plano de Siret en la mano, durante un tiempo, los iniciados, los siretólogos, corrimos por los cerros hasta que por fin uno de nosotros dio la voz de su redescubrimiento. Poco después un equipo de arqueólogos iniciaba los trabajos en el yacimiento".

monografía *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes (Memoria descriptiva e Histórica)* (Madrid, 1908), donde recoge gran parte de las investigaciones que llevó a cabo en el yacimiento de Villaricos entre 1890 y 1907[35], si bien, continuará excavando allí hasta 1914. En ella presenta, además, una síntesis descriptiva y crítica del poblamiento, desde la protohistoria hasta época medieval, de la parte baja del río Almanzora, donde documenta hasta 32 yacimientos, (SIRET, 1908: lám. I) y cita otros de la depresión de Vera, como son Roceipón y Cabezo del Pajarraco, aunque también hace algunas alusiones al poblamiento de épocas anteriores. Destaca por otro lado la labor desarrollada en *Baria* (Villaricos) donde, además de identificar los restos de una población fenicia[36], con su respectiva necrópolis, encontró en un cerro elevado, situado frente a aquélla, una fortaleza con ocupación de época visigoda y bizantina, primero y, árabe después, además de documentar, junto a la costa, un hábitat romano y visigodo (SIRET, 1908: 383-385). Según los hallazgos, ordenará la secuencia histórica de Villaricos desde su primer asentamiento, debido a la exportación de los productos argentíferos por los *sidonios*, hasta la ocupación última, de época hispano-musulmana, pasando por una invasión céltica y una ocupación cartaginesa, romana, visigoda y bizantina.

L. Siret realizó también algunas excavaciones en el área correspondiente a la acrópolis de *Baria*, pero sus resultados nunca fueron publicados y sólo se conocen por algunas referencias generales presentes en su obra (SIRET, 1908: 384 y ss.; lám. II). En cuanto a la necrópolis, excavó 1842 sepulturas, que se remontan desde mediados del siglo VI a. C.[37] hasta época helenística y romana, agrupándolas en seis conjuntos diferenciados por los registros y, en especial, por el objeto más frecuente que aparecía en cada una de ellas.

Haciendo balance de las investigaciones realizadas por E. y L. Siret, en los primeros momentos, y de L. Siret, posteriormente, se observa la crucial importancia de los resultados que marcarán las líneas de la investigación posterior[38], puesto que muchos de los yacimientos

[35] La excavación de la necrópolis de Villaricos fue compaginada con las de Fonelas (Granada), Los Millares, poblado y necrópolis de Almizaraque, Cabezo de la Zájara y necrópolis del Boliche.

[36] Uno de los rasgos que caracteriza la Memoria de *Villaricos y Herrerías* es la gran importancia que L. Siret otorgará a los fenicios, lo que le conducirá a enconadas disputas con J. Déchelette.

[37] No obstante, actualmente se tiende a subir la cronología inicial al siglo VII a. C. (SAN NICOLÁS, 1975: 98; LÓPEZ CASTRO, 1991: 80; MARTÍN RUIZ, 1995: 94; MOSCATI, 1994: 144).

[38] A su muerte toda la documentación y materiales procedentes de las excavaciones y prospecciones pasaron a los fondos del Museo Arqueológico Nacional, al haber donado, en 1933, toda su colección al Estado Español. Para el contenido de la colección véase TARACENA DEL PIÑAL, 1953; LEYRA, 1985 y BARRIL VICENTE, 1993.

por él descubiertos han vuelto a ser reexcavados, como son El Garcel, Campos, Fuente Álamo, Zájara, Almizaraque, Villaricos, etc.

Paralelamente al trabajo de Siret, aparecen varios artículos que tratando aspectos parciales, enriquecen el panorama arqueológico de la zona, como es el caso de F. Fita, quien con sus aportaciones en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, va dando noticia de hallazgos epigráficos púnicos y latinos procedentes de Villaricos (FITA, 1888; 1905; 1907; 1907a; 1908).

1.4. Consolidación y síntesis: de L. Siret a la descentralización del Estado

A lo largo de la primera mitad del siglo XX, la Arqueología sigue su desarrollo normal como *Arqueología de campo* y *Arqueología tradicional*, dando lugar a nuevos descubrimientos y realizando, como complemento, inventarios, catálogos y algunos intentos de síntesis (RIPOLL LÓPEZ, 1993: 91-92). No obstante, en el primer tercio del siglo se producirán una serie de cambios institucionales que se materializan en la modernización de la enseñanza de la Arqueología, que pasa de impartirse en la *Escuela Superior de Diplomática* a la Universidad. La mejora evidente de la enseñanza y el espíritu renovador de la ciencia española en estos años será consecuencia de la política estatal de fomentar el acercamiento a la ciencia europea, a través de pensionados en el extranjero por la *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, creada en 1907. Será a través de estos becarios cómo lleguen a España las teorías pujantes en Europa, como es el caso de la corriente metodológica histórico-cultural[39]. Se efectuará, además, una puesta al día en la legislación con la promulgación en 1911 de la *Ley de Excavaciones Arqueológicas*, regulando por primera vez las actuaciones arqueológicas y prohibiendo las exportaciones de antigüedades al extranjero, y en 1933 con la Ley de Patrimonio, siendo la *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, el organismo encargado de que la ley se cumpla. Por otro lado, la arqueología contará con medios de comunicación estables y publicaciones especializadas, por lo que habrá una mayor difusión de la arqueología con la divulgación de los resultados obtenidos en las excavaciones,

[39] Fruto de esta política, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas creará en 1910 la Escuela Española en Roma para estudios arqueológicos e históricos por el Real Decreto de 3 de junio de 1910. Para la historia de la Escuela véase PUIG GRAU y ARCE, 1992: 239-257.

labor que se llevará a cabo a través de las *Memorias de la Junta de Ampliación de Estudios* (DÍAZ-ANDREU y MORA, 1995: 31-33).

Tras la muerte de L. Siret, en 1934, se asiste a un corto período muy confuso para la investigación, al coincidir con la contienda de la Guerra Civil, que perdurará aproximadamente hasta 1943. A partir de entonces se perfilará un nuevo estadio de la investigación, en la que serán sus valiosas aportaciones, así como los materiales y yacimientos por él exhumados los que protagonicen toda la etapa posterior de revisión. Así, para el momento que aquí nos interesa, los yacimientos en los que se va a investigar o revisar sus materiales son Villaricos, Cerro Montroy, Cabezo de las Brujas, Almizaraque, El Boliche, Fuente Álamo, Roceipón y Cabezo del Pajarraco.

La necrópolis de Villaricos volverá a ser estudiada y publicada por M. Astruc[40] (1951), utilizando para ello tanto la clasificación hecha por L. Siret en la Memoria de *Villaricos y Herrerías* como los materiales y anotaciones de las tumbas que éste conservaba en su casa de Las Rozas. Con esta documentación, organiza las sepulturas en diez grupos de enterramientos atendiendo a las características formales de las tumbas, al rito sepulcral y a la tipología de los ajuares depositados en ellas (ASTRUC, 1951: 17-85), denominándolos con las letras de la A a la J, donde las más antiguas son del siglo VI a. C. y las más recientes de época Imperial romana[41].

Posteriormente, y como consecuencia de los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial, la actividad arqueológica sufrirá una ralentización, no registrándose más que algunos hallazgos esporádicos de los que tan sólo quedan noticias escuetas como las aportadas por las prospecciones y excavaciones que R. Algarra Esteban, Comisario Local de La Huelga (Sorbas), realizará en la cuenca del río Aguas (ALGARRA ESTEBAN, 1952; Idem, 1955). Paralelamente, se dan a conocer varios hallazgos aislados, a pesar de su innegable importancia formal, entre los que destacan los tres relieves procedentes de Villaricos que muestran una

[40] Miriam Astruc estuvo durante largas temporadas, entre 1932 y 1933, en la casa de L. Siret, en Las Rozas, donde pudo estudiar los materiales de la necrópolis de Villaricos. Si bien su obra estuvo terminada desde 1941, los avatares de la postguerra impidieron su aparición hasta 1952.

[41] La necrópolis de Villaricos ha sido, también el objeto de análisis, en el marco de otras investigaciones más amplias y generales, como la de A. Tejera Gaspar (1979) sobre las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental o la de Mª L. Ramos Sanz (1986) sobre el ritual funerario de las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica.

figura masculina sentada en una silla de tijera entre dos caballos erguidos[42], estudiados por A. Fernández de Avilés (1942); y el conjunto de materiales inéditos presentes en el catálogo de los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Almería, realizado por Juan Cuadrado Ruiz, en su obra *Una visita al Museo Arqueológico Provincial de Almería* (1949). Muchos de ellos proceden de yacimientos de la zona que estudiamos, como Villaricos, Roceipón, Cerro del Espíritu Santo y Cadímar. Estos fondos se irán acrecentando con la adquisición de otras piezas procedentes de hallazgos casuales, excavaciones o donativos de colecciones particulares, como el capitel romano hallado en Villaricos donado por Juan Cuadrado (ARRIBAS, 1956: 77). De esta época es de destacar la excavación de la necrópolis del Cerro del Cinto, en Rodalquilar, donde se descubrieron unas nueve sepulturas de inhumación en fosas excavadas en la roca y saqueadas de antiguo. Esta necrópolis se podría relacionar con el poblado del Cerro de Las Molatillas, término de Las Negras y el de Las Hortichuelas Bajas, así como con el poblado de las minas de oro[43] de Rodalquilar al cual debió pertenecer la necrópolis, datada con posterioridad al siglo II d. C. (ARRIBAS, 1953-54: 365-369).

Será, realmente, a partir de los años sesenta cuando comience a despuntar, si bien tímidamente, una nueva etapa de investigación en la zona de estudio. Por un lado, continuarán apareciendo noticias y estudios de hallazgos aislados. Así, en 1961, durante el II Congreso Español de Estudios Clásicos, A. Fernández de Avilés (1964) dio a conocer un pasarriendas romano procedente de la antigua *Baria*, depositado en el Instituto Arqueológico Municipal, en

[42] Estos tres relieves se encontraron en la antigua *Baria*, Villaricos, dos de ellos empotrados en la pared de una vivienda, siendo adquirido uno por el señor D. E. Gandía hacia 1912-1913, conservándose en el Museo Arqueológico de Barcelona, mientras el otro, mucho mayor, quedó en dicha pared por peligrar la estructura. El tercero había sido descubierto hacia 1879, pasando a formar parte de la pared de una casa en Cuevas del Almanzora, propiedad de la señora Vda. de Peñuela. En cuanto al relieve conservado en el Museo Arqueológico de Barcelona, ha sido interpretado como una adaptación masculina de la diosa celta Epona, de época romana (FERNÁNDEZ DE AVILÉS, 1942: 211-214), como "*la diosa Epona, deidad que aparece en el relieve entre dos caballos encabritados"* (CUADRADO RUIZ, 1949: 88) y, también como un "*domador bifronte entre dos caballos"* (GARCÍA y BELLIDO, 1949: 399). Posteriormente, J. Mª Blázquez se inclinaba por asignarles un carácter prerromano, entre los siglos VI y III a. C., si bien, en los relieves de Villaricos ve su manifestación más tardía, otorgándoles una cronología que los sitúa hacia el siglo III a. C. (BLÁZQUEZ, 1977: 290-306). De la misma opinión es T. Chapa, para quien estos relieves se desarrollarían entre los siglos V y III a. C. (CHAPA, 1985: 182). Por último, recientemente han sido interpretados como representación de una divinidad de los caballos, el *"domador de caballos"*, situándolos en zonas de pastos, dehesas dedicadas a la cría caballar, de propiedad comunal y explotadas por las oligarquías dirigentes de las comunidades ibéricas, propietarios de grandes manadas de caballos. La función de estos relieves era la de invocar la protección divina sobre estos animales, a la vez que servían como delimitadores o mojones de estas dehesas orientadas a la cría caballar (MARÍN y PADILLA, 1997: 461). Aunque su datación se ha visto dificultada por la ausencia de un contexto arqueológico claro, se sugiere una cronología para estos relieves más alta que en los trabajos anteriores, en torno a los siglos VI y V a. C. (MARÍN y PADILLA, 1997: 473).

la colección del Seminario de Historia Primitiva que había pertenecido a la colección personal de J. Cuadrado Ruiz. También, M. Almagro (1967) y C. Olaria (1972) realizan sendos estudios monográficos sobre dos ánforas pintadas procedentes de las excavaciones de L. Siret en Villaricos y depositadas en los fondos del Museo Arqueológico Provincial de Almería. Aunque no hay referencia exacta de su procedencia, ni de los materiales que la acompañaban, M. Almagro sugiere que podrían provenir del área de la necrópolis, concretamente de una incineración. La decoración que presentan hace que las relacione con la de los huevos de avestruz de la misma necrópolis, aunque su técnica es oriental *"más cretense o chipriota que fenicia o griega"* (ALMAGRO, 1967: 352). Un análisis posterior de C. Olaria las vincula con producciones púnicas similares a las formas 284 de Cintas ó 12 de Bisi (OLARIA, 1972: 159), cuya cronología sería de la segunda mitad del siglo VI a. C. Más recientemente, J. Ramón, en un estudio que hace sobre los tipos antiguos de las cerámicas púnicas Mañá A, las atribuye a producciones ibéricas del sureste con una cronología del siglo V a. C. o posterior (RAMÓN, 1987-88: 194) .

Por otro lado, continúan las investigaciones arqueológicas, realizándose en 1964, una prospección en los términos municipales de Tíjola y Armuña, en la parte alta del río Almanzora, por M. Pellicer y P. Acosta, quienes localizan varios yacimientos, algunos con ocupación de época púnica y romana (PELLICER y ACOSTA, 1974). Entre ellos estarían los yacimientos de la Cerrá, La Muela del Ajo y necrópolis de la Muela del Ajo, la Muela del Tío Félix, las Iglesias y la Algaida. Como conclusión de este trabajo habría que destacar la penetración púnica, hacia finales del siglo VII a. C., desde *Baria* hasta La Muela del Ajo, en busca de minerales de hierro y cobre, así como la romana, a partir del siglo III a. C., evidente en La Cerrá-I, núcleo minero e industrial, y las villas rústicas de Algaida, Muela del Tío Félix y Las Iglesias (PELLICER y ACOSTA, 1974: 169).

Igualmente, con motivo de la organización de los materiales de la Colección Siret depositados en el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) por Mª J. Almagro Gorbea, en 1975 se vuelve a excavar en la necrópolis de Villaricos (ARQUEOLOGÍA'79: 37; ARQUEOLOGÍA'80: 38; ARQUEOLOGÍA'83: 14; ALMAGRO GORBEA, 1984; Idem, 1986), fundamentalmente en el sector Q del plano de Siret (SIRET, 1908: 392; lám. II), para contrastar la información disponible. Así, en el yacimiento se excavaron parte de las

[43] Mª L. Sánchez señala que este punto de la costa almeriense era muy rico en oro (cuarzo aurífero), posiblemente el de mayor producción del sureste (SÁNCHEZ LEÓN, 1978: 163).

sepulturas clasificadas por M. Astruc dentro del tipo E, I y J, comprobándose que una parte de la necrópolis superficial de incineración y de las grandes cámaras hipogeicas se conservaban intactas (hipogeo nº1 5). Estos trabajos en la necrópolis púnica de Villaricos vienen a confirmar las dataciones propuestas por dicha investigadora para los tipos excavados entre el siglo IV a. C. y el siglo I d. C., reflejo claro de la utilización de esta parte de la necrópolis a finales del período púnico y en los inicios de la presencia romana en Villaricos, tras haber perdido Cartago la Segunda Guerra Púnica.

En cuanto a la revisión de los materiales correspondientes a este yacimiento y depositados en el M.A.N., en primer lugar estudiará un conjunto de ofrendas o exvotos púnicos de barro, hallados fuera del área de la necrópolis, en los que se representan, fundamentalmente, cabezas-pebetero femeninas o *kernoforos* utilizados para el culto a Tanit, si bien, en él también existen representaciones del dios Bes, Baal y Melkart, conjunto que encuadra cronológicamente entre finales del siglo IV a. C. y el siglo II a. C. (ALMAGRO GORBEA, 1983: 291-307). En segundo lugar, realiza una clasificación tipológica de las ánforas encontradas en las sepulturas de la necrópolis, tanto por L. Siret como por ella misma, diferenciando ocho tipos que van desde las ánforas más antiguas[44] de tradición fenicio-púnica, del siglo VI a. C. a las más recientes, romanas imperiales del siglo II d. C. (Idem, 1985: 265-283). Seguidamente dará a conocer un lote de 19 monedas ibéricas de la ceca de Cástulo y una púnica de Gades (Idem, 1986b: 331-353), encontradas durante la campaña de excavación de 1983, asociadas a una sepultura de incineración fechada entre los siglos II y I a. C. y que relaciona con el ajuar de un posible jugador profesional (tabas de hueso, fichas y punzones). Por último, presenta los rasgos de la dieta alimenticia de la ciudad de *Baria*, en época púnica y romana, en función de los restos conservados en los ajuares de las tumbas, así como por los recipientes y contenedores de los mismos y por los restos de edificaciones o depósitos de transformación de los alimentos, como sería el caso de las piletas de salazón (Idem, 1991: 119-128).

Paralelamente se irán realizando una serie de estudios puntuales orientados a valorar y revisar los materiales de las excavaciones de L. Siret y otros hallazgos procedentes de *Baria* (Villaricos). Producto de esta etapa será el estudio de Mª D. Herrera González (1977) sobre la

[44] J. Ramón ha estudiado también unas treinta ánforas púnicas conservadas en el Museo Provincial de Almería, provenientes de las excavaciones realizadas por L. Siret en el área de la necrópolis de Villaricos. Según este investigador, junto con las ánforas de Ibiza, es el mejor conjunto para el estudio de las formas antiguas de las Mañá A (RAMÓN, 1987-88: 191).

decoración de un huevo de avestruz[45] hallado entre el ajuar de la sepultura de inhumación nº 100 de Villaricos (SIRET, 1908: lám. XIII, nº. 1, 2 y 3; ASTRUC, 1951: LXXXIV), en cuya composición interpreta la idea de una divinidad femenina, representada simbólicamente por medio de una roseta octopétala. Se acompaña de otros motivos decorativos zoomorfos -pez, ciervo y ave-, que aluden a los respectivos medios sobre los que la diosa ejercería su dominio (HERRERA GONZÁLEZ, 1975: 51).

Igualmente, J. Mª Vidal Bardán analizará nueve divisores de bronce inéditos de la ceca de *Baria*, procedentes de la necrópolis de Villaricos y depositados en el Gabinete Numismático del M.A.N. de Madrid (VIDAL BARDÁN, 1979: 37-39), a los que, más tarde, sumará otras ochenta y dos monedas de cobre de la misma ceca, también inéditas (VIDAL BARDÁN, 1980: 151-152). El trabajo sobre este yacimiento se complementará con un estudio de la evolución de la circulación monetaria en la ciudad de *Baria* desde época pre-augustea hasta finales del siglo IV d. C., utilizando para ello todas las monedas conservadas, tanto púnicas, ibéricas, como romanas, ya fueran de cecas hispanas o de la ceca de Roma (VIDAL BARDÁN, 1981: 15-23). El análisis de este conjunto monetario le lleva a concluir una serie de etapas en la evolución monetaria de la ciudad, existiendo en la circulación pre-augustea una mayor presencia de monedas ibéricas, si bien las monedas romanas republicanas son abundantes. Posteriormente, el período Julio-Claudio será el más importante de la ciudad junto con el breve período de las guerras civiles del 68-69 d. C. El siguiente, el período Flavio se caracteriza porque la circulación monetaria se estabiliza, si bien la ciudad sigue viviendo una etapa importante de su desarrollo. El período Antonino viene determinado por un aumento de la circulación respecto del anterior, mientras que entre los años 193-259/60 d. C., Villaricos sufre una importante recesión en la llegada de nuevo numerario, probablemente provocada por la saturación del circuito monetario. El siguiente período 259/60-294 d. C. registra nuevamente un importante aumento de la masa monetaria. Finalmente, el período

[45] Las cáscaras de huevos de avestruz de Villaricos ya fueron estudiadas por L. Siret (1908: 394). Posteriormente, M. Astruc (1951: cap. II), identificó, en función de las decoraciones, hasta siete series diferentes. Otro trabajo más moderno recoge los yacimientos españoles en donde se han recuperado cáscaras de huevo de avestruz, encuadrando los de la necrópolis de Villaricos y los hallados por L. Siret en Herrerías entre los siglos VII y VI a. C., además de observar la preeminencia cuantitativa de este yacimiento sobre el resto (SAN NICOLÁS, 1975: 98). Por otro lado, un estudio reciente de S. Moscati viene a plantear la existencia en Villaricos de un taller artesanal con producción local de huevos de avestruz decorados. Según Moscati, Villaricos se impone sobre otros centros peninsulares, tanto por la calidad como por la cantidad de su producción, obra de un taller especializado, refinado y con plena autonomía, donde se podría hablar de una *scuola*, es decir, de un grupo artesanal especializado cuyo oficio, con un considerable patrimonio iconográfico, se transmitía por generación (MOSCATI, 1996: 64-66).

294-324 y 324-360 d. C. se define por la escasa alimentación que recibe este circuito (VIDAL BARDÁN, 1981: 21-23).

En este ámbito de revisión, Mª D. Rodríguez López y Mª A. Sánchez Sánchez estudiarán las cerámicas de paredes finas procedentes de la necrópolis y depositadas en la Colección Siret del M.A.N. (RODRÍGUEZ LÓPEZ y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1985: 51-60), concluyendo la existencia de dos grupos de producciones. Por un lado, una importada, que remonta sus inicios a finales del siglo II a. C., con piezas procedentes de Sutri, Liguria o Lyon; mientras, por otro, existe un grupo de producción hispánica que a partir de Tiberio suplantarán a las anteriores, con piezas llegadas desde talleres de la Bética, Lusitania o Baleares.

En la valoración general del yacimiento hay una nueva aportación en el Homenaje a L. Siret realizado en Cuevas del Almanzora, Almería, pues J. Mª Blázquez presentará los túmulos de Villaricos como gemelos de los de Setefilla y Carmona (BLÁZQUEZ, 1986: 557-561), mientras Mª E. Aubet hará una valoración global de las necrópolis púnicas de la Península Ibérica, entre ellas la de Villaricos, apuntando las diferencias con respecto al período fenicio arcaico (AUBET, 1986: 612-624).

Recientemente, C. Alfaro Asins estudia un conjunto de monedas procedentes de la necrópolis de Villaricos, conservadas en la Colección Siret en el M.A.N., y aísla un grupo de monedas de cobre que presentan una leyenda con topónimo neopúnico, cuya transcripción sería *TGLT* y *TGYLT*, pudiendo vocalizarse como *TaGYLaT* o *TaGYLiT*, evidenciando una nueva ceca púnica. Esta ceca es relacionada con el topónimo *tagilitana* recogido en una inscripción romana de finales del siglo I, o principios del siglo II d. C., hallada en el término municipal de Tíjola (Almería), y con el yacimiento de la Muela del Ajo (nº 465), del mismo término municipal. Por tanto, estas monedas serían las emisiones monetales de la factoría púnica de *Tagilit* (ALFARO ASINS, 1993, 133-146; Idem, 1993a: 229-243).

Dentro de este proceso de estudio de los materiales de la necrópolis de Villaricos se engloba, aunque de forma indirecta, el trabajo de A. Madrigal Belinchón, quien al revisar los materiales ibéricos de las necrópolis de Toya, Castellones de Ceal y Galera, depositados en el M.A.N., identificó como de Villaricos cuatro cajas de piedra (MADRIGAL, 1994: 113, nota 2). Si bien las cajas conservaban el número de tumba (264, 414-4, 784-27 y 864-5) en la que fueron halladas, no se pudieron asociar con una posición concreta dentro de la necrópolis. No obstante, este tipo de hallazgos es común en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía

(Galera, Toya, etc.) y en algunas del sureste, como la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), y el hallazgo de Dalías (Almería)[46]. Por ello se sugiere una cronología que abarca los siglos IV-III a. C. para la caja de la tumba nº 864-4, mientras las restantes se situarían entre los siglos III y II a. C., si bien sería necesario un estudio completo de sus ajuares para datarlas con seguridad. La interpretación dada a estos hallazgos se basa en las similitudes observadas con los de la Alta Andalucía, de ahí que se plantee la posibilidad de que "*las cajas de piedra de Villaricos, sean piezas ibéricas procedentes de la Alta Andalucía, llegadas a la sociedad púnica de la costa como regalos de prestigio (?), representativos del estatus social, o procedentes de la comunidad íbera de Villaricos integrada en la cartaginesa del mismo lugar"* (MADRIGAL 1994: 118).

No menos destacada es la revisión realizada por M. Osuna Ruiz y J. Remesal Rodríguez (OSUNA y REMESAL, 1981) del trabajo de L. Siret en la necrópolis de El Boliche[47], en Herrerías. Para ello harán uso de la documentación derivada de los cuadernos de campo de su capataz Pedro Flores y de los registros procedentes de la necrópolis. Así, presentan las notas y dibujos de Flores, junto con un estudio de la necrópolis, añadiendo la descripción y los dibujos de todos los materiales depositados actualmente en el M.A.N. de Madrid.

Según estos investigadores, se trataría de una necrópolis *orientalizante* de ciclo corto, con 51 tumbas excavadas, en la que se manifiestan dos tradiciones culturales diferentes, por un lado, la indígena, que incinera los cadáveres, construye los enterramientos con losas de piedra y cuyo registro material es la cerámica a mano, y, por otro, aquellas en las que ya

[46] Sobre esta caja funeraria véase el trabajo de SANMARTÍ i GREGO, 1982, quien la interpreta como "*el resultado de la interacción entre el mundo colonial de la costa, a partir del cual penetró la idea de la tumba de cámara hacia la zona bastetana, y la respuesta indígena, evidenciada por el retorno hacia la costa de un elemento creado en el interior"* (SANMARTÍ i GREGO, 1982: 117). Otros trabajos sobre estas cajas en ALMAGRO GORBEA, 1982 y OLMOS ROMERA, 1982.

[47] SIRET, 1908: 422 y 432-434; lám. I, punto 19. Posteriormente han aludido a la necrópolis de Boliche: PERICOT, 1950; ASTRUC, 1951: 162 y LÓPEZ CASTRO, 1991: 81.

figuran elementos importados como el huevo de avestruz, cuentas de pasta vítrea, cuentas de oro, lucernas bicornes y el brazalete acorazonado. Todos estos materiales importados les proporcionan una secuencia de uso entre el siglo VII[48] y el VI a. C., aunque hay materiales fechables en el siglo V a. C. (OSUNA y REMESAL, 1981: 410-411).

Otro de los yacimientos descubierto por L. Siret en el que se volverá a investigar ahora será Roceipón, donde A. Pérez Casas realizará varias campañas de excavación. La primera, realizada en 1976, dio como resultado el hallazgo de restos de estuco, parte de un mosaico y algunas monedas bajoimperiales (ANÓNIMO, 1976). A partir de 1979 y hasta 1982 el Museo Arqueológico de Almería, bajo la dirección de A. Pérez Casas, realizó una serie de campañas de excavación en este yacimiento, identificando una *villa romana tardoimperial*, integrada por tres sectores diferentes, un área residencial, otra de almacenamiento y, una tercera, industrial (ARQUEOLOGÍA'79; Idem 80, 81 y 82). Así, en la zona noroeste del yacimiento se identificaron una serie de piletas relacionadas con *la industria de salazón u oleaginosa*; en la parte central una estancia rectangular con *opus incertum* recorrida por una atarjea cuya funcionalidad sería la de almacenamiento o establo; mientras, en la tercera, situada hacia el sureste del yacimiento, se encontraría la zona residencial de la villa, donde se documentó una habitación cuyas paredes estaban decoradas con estuco y pavimentada con un mosaico geométrico polícromo, bajo el cual se encontró una moneda de Constancio Galo (351-354 d. C). Se han constatado también una serie de reformas con el añadido de muros, que evidencian la perduración de este núcleo (ARQUEOLOGÍA'79: 38).

Por otro lado, se reanuda la investigación en el poblado de Fuente Álamo, en el marco del proyecto *Excavación en Fuente Álamo* (ARTEAGA y SCHUBART, 1980; Idem, 1981; SCHUBART y ARTEAGA, 1983; Idem, 1983a; Idem, 1983b; Idem, 1986), bajo la dirección de H. Schubart y O. Arteaga, y financiado por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Se inician los trabajos de campo en 1977 y se mantiene hasta la actualidad. Aunque su

[48] Los ajuares de esta necrópolis se han vuelto a revisar recientemente por J. L. López Castro, documentando entre los materiales tres platos de barniz rojo fenicios que remontarían el uso de esta necrópolis al siglo VIII a. C. (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 158).

ocupación más importante es de época argárica, nos interesa presentar aquí los resultados porque en él se documentan varias estructuras de época romana republicana (SCHUBART y ARTEAGA, 1986: 292).

Respecto a estas últimas, en la primera campaña de 1977 se identificó una de las casas rectangulares que aparecían en el plano de E. y L. Siret (SIRET y SIRET, 1890: lám. 64, plano, nº 24), situada en el borde sureste del poblado, englobada por el corte 5 y a la que se asignó el nombre de Casa A. Su excavación proporcionó varios fragmentos de cerámica hecha a torno, con una cronología de época republicana (ARTEAGA y SCHUBART, 1980: 255). En 1979 se excavó otra casa rectangular, de las señaladas en el plano por E. y L. Siret, que quedó englobada dentro del corte 20 con el nombre de Casa B y en la que también se recuperaron cerámicas de época republicana. Según sus investigadores, ambas casas y varias de las estructuras rectangulares que aparecen en el plano citado fueron construidas en la fase ibérica tardía, aprovechando las estructuras antiguas y utilizando alguna de ellas, como un depósito de agua o cisterna en la que documentaron cerámicas a torno y restos de ánforas romanas de comienzos del Imperio (ARTEAGA y SCHUBART, 1981: 12 y 14).

Unas circunstancias parecidas se observan durante los nuevos trabajos en el poblado de Almizaraque. En este yacimiento L. Siret había documentado un poblado de la Edad del Cobre al que se superponía una necrópolis de la Antigüedad Tardía. Esta misma secuencia, además de una ocupación puntual de época romana, fue constada en los nuevos trabajos de excavación (ARQUEOLOGÍA'79; Idem 80, 81, 82 y 83; DELIBES et al., 1985; Idem, 1986). En efecto, este yacimiento fue dado a conocer a través de los trabajos realizados por L. Siret en su obra *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos* (SIRET, 1907), donde indica haber excavado una necrópolis con más de 200 tumbas pertenecientes al grupo quinto de la clasificación hecha para Villaricos, en las inmediaciones de las minas de Herrerías, además de un gran poblado de la Edad del Cobre, donde excavó unas 30 casas y un campo de silos abiertos en la roca base. En cuanto a las tumbas de época romana, eran *"fosas estrechas y poco profundas que contienen generalmente uno o dos esqueletos, en ocasiones más, apilados uno sobre otro"*. L. Siret considera que las tumbas de esta necrópolis por "*su posición con respecto a las otras y sus monedas de Constantino, data su origen, en al menos un siglo más tarde* [correspondiendo] *a la ocupación de los visigodos"* (SIRET, 1907: 103). Se trataría, por tanto, de la necrópolis utilizada en época visigoda por *"los habitantes de Herrerías y de varios puntos del mismo pago"* (SIRET, 1908: 441), superpuesta a una del

Bajoimperio como indicaría el hecho de que una tumba que contenía monedas de Constantino estuviera cortada por otra del grupo quinto (SIRET, 1908: 406).

Posteriormente, hasta la intervención de M. Almagro, M. Pellicer y H. Losada, se publicaron una serie de informes, entre ellos, uno del propio Siret (SIRET, 1948; BOSCH-GIMPERA y LUXÁN, 1935-36; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1946; CUADRADO, 1947). M. Almagro publicó una pequeña reseña de la estratigrafía documentada en sus trabajos, identificando en el segundo estrato (IIA) *"una perforación de época romana"* con terra sigillata hispánica y fragmentos de cerámica a torno oriental (ALMAGRO, 1965: 378), mientras en el estrato superior constata *"una ocupación en época romana tardía con terra sigillata"*, así como niveles de la Edad del Hierro con materiales fenicios (ALMAGRO, 1965: 379; Idem, 1967a: 252).

A finales de la década de los setenta y en años sucesivos, un equipo dirigido por M. Almagro Gorbea y M. Fernández-Miranda reanudan las investigaciones en este yacimiento (ARQUEOLOGÍA'79: 36), reconociéndose, además de sus importantes fases prehistóricas, un nivel de ocupación tardo-romano y una zona de enterramientos con inhumaciones en sepulturas construidas con lajas de pizarra de cronología algo posterior (ARQUEOLOGÍA'82: 25). Se comprobó cómo en la zona central del yacimiento, donde se había construido una era en época moderna, se conservaba una secuencia estratigráfica en la que se constató una *"frecuentación del yacimiento en época romana y una utilización de este sector como necrópolis en época visigoda"*, bajo la cual se conservaban intactos, excepto en algunos casos en que estaban afectados por las tumbas, los niveles prehistóricos. En este sector se excavaron nueve tumbas individuales de inhumación, aunque algunas presentaban los restos arrinconados de otro individuo. Fueron construidas, generalmente, *"con lajas de pizarra, aunque en alguna ocasión son de paramento menudo y cubierta plana"*, estando alineadas y orientadas al sureste. (ARQUEOLOGÍA'83: 13). Más al oeste de esta zona central, *"bajo un área de terreras antiguas se localizaron varios silos excavados en el suelo virgen, alguno con piezas calcolíticas y otros reutilizados en época romana y medieval"* (DELIBES et al., 1985: 225; DELIBES et al., 1986: 170).

Lo mismo ocurrirá con Cerro de Montroy, yacimiento dado a conocer por L. Siret a principios de siglo, quien realizando una pequeña prospección identificó vestigios árabes en lo alto del cerro y su ladera este, aunque también recoge sobre su superficie *"algunos restos contemporáneos de los de Villaricos"* (SIRET, 1908: 383). Posteriormente, al excavar aquí

comprobó como los restos árabes se concentraban sólo en la parte alta del cerro, mientras que *"todo lo demás es del período que media entre la caída del imperio romano y la invasión árabe, y principalmente de los años de la reconquista bizantina"* (SIRET, 1908: 438). En la parte alta descubrió una muralla de 1`30 m. de espesor en las zonas mejor conservadas, que recorría el cerro por el este, norte y oeste. Apoyándose en ella y hacia el interior había muchas casas. En la parte más alta del cerro documentó además una torre rectangular, con una puerta hacia el oeste y, muy cerca, un aljibe (SIRET, 1908: 438).

Posteriormente, el yacimiento cae en el olvido y no se volverá a investigar hasta 1982, año en que L. Olmo realizará una prospección sistemática, documentando una ocupación del cerro que abarcaría desde el Bajo Imperio a la etapa hispano-musulmana, confirmando así lo apuntado por L. Siret a principios de siglo (ARQUEOLOGÍA'82: 26). Ante estas evidencias, se continuará en 1983, con una campaña de excavación centrada en el área superior del cerro que descubre parte del lienzo de una muralla y restos de estructuras del hábitat de una población tardorromana de los siglos IV al VI d. C. Se constató, además, que la torre rectangular identificada por L. Siret se proyectaba al exterior de la muralla y tenía superpuesta otra torre circular de época hispano-musulmana (ARQUEOLOGÍA'83: 14). En 1986 se realizará otra campaña de excavación, dirigida por L. Olmo y C. Román Riechmann, que continuará con la labor desarrollada en la de 1983, descubriendo en la parte norte del cerro una zona de hábitat con edificaciones adosadas a la muralla y una entrada en codo en la torre rectangular (OLMO y ROMÁN, 1987: 13).

Por otro lado, un conjunto de cerámicas tardías procedente del Cerro de Montroy y conservadas en la Colección Siret en el M.A.N., serán estudiadas por F. J. Nieto Prieto (1984: 543) primero y, posteriormente, por R. Castelo Ruano (CASTELO RUANO, 1988: 27-35; Idem, 1989: 255-262).

En estos momentos se darán a conocer tres nuevos yacimientos romanos inéditos en el término municipal de Mojácar, La Rumina (ORTIZ, 1984: 12-13), Barranco de la Ciudad y Los Terreros (ORTIZ et al., 1984: 23-25), siendo éste último excavado posteriormente (CARA y ORTIZ, 1987: 84-91). El primero, La Rumina, fue dado a conocer por D. Ortiz como un emplazamiento costero, "*importante centro de abastecimiento de embarque-desembarco y depósito de mercancías*" (ORTIZ, 1984: 12). Según este autor se trataría de *"un almacén o factoría destinado al transporte y comercialización"* de manufacturas, abasteciendo a los centros del interior y controlando sus productos. Posteriormente, junto con

L. Cara, señala que en La Rumina, podría haber existido un alfar de cerámica común, basándose en los "*abundantísimos fragmentos de cerámica y pruebas de horno"* documentados en superficie (CARA y ORTIZ, 1987: 90). El segundo, Los Terreros, fue dado a conocer en 1984 como resultado de una excavación de urgencia que documentó parte de dos habitaciones muy afectadas por la erosión y la explanación del terreno (CARA y ORTIZ, 1987: 84). En función de los restos constructivos y los materiales documentados se ha considerado este yacimiento como una especie de factoría comercial, instalada sobre un antiguo asentamiento indígena, donde su actividad principal sería la de almacén o depósito de mercancías, actuando como intermediario comercial con la zona agrícola del interior (ORTIZ et al., 1985: 23) donde se encontraría el tercer yacimiento citado, Barranco de la Ciudad/La Torrecica, dado a conocer como un *"asentamiento romano (posible villa rústica)"* (ORTIZ et al., 1985: 23; CARA y ORTIZ, 1987:84-84), localizado en un lateral de un asentamiento más antiguo, de la Edad del Bronce.

Paralelamente, J. D. García Guirao (1983) recogerá en un mapa arqueológico de la cuenca del río Almanzora y parte de la depresión de Vera, un total de 189 yacimientos, con una secuencia cronológica que abarca desde el Paleolítico hasta el Medievo y donde se evidencia la fuerte densidad de asentamientos de la zona. No obstante, esta "carta arqueológica" no especifica la filiación cultural que atribuye a cada yacimiento, a la vez que se presentan en un plano a escala 1:150.000, donde se diferencia con símbolos cuando su localización es exacta o cuando es aproximada. Un estudio detallado de los mismos lleva a reconocer que la mayoría procede de datos recogidos en las obras de P. Madoz y E. y L. Siret, además de referencias extractadas de los trabajos de R. Algarra, M. Pellicer y P. Acosta; no obstante, presenta algunas novedades no conocidas hasta ese momento.

No menos problemática es la información aportada por el mapa arqueológico de la depresión de Vera, elaborado por P. Pedró, J. A. Dueñas y D. Ortiz, pues presentan un total de 75 yacimientos que proceden exclusivamente de referencias bibliográficas, y que abarcan desde la Edad del Cobre hasta el Bronce Final (PEDRÓ; DUEÑAS y ORTIZ, 1987: 30-52).

Por tanto, teniendo en cuenta lo que hemos visto hasta este momento, podemos decir que hasta finales de la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XX, toda la tarea investigadora desarrollada en la depresión de Vera y curso bajo del río Almanzora, se vio profundamente marcada por la labor previa de E. y L. Siret, hasta el punto de que la totalidad de los yacimientos excavados, si exceptuamos el de Los Terrenos, ya habían sido

objeto de sus investigaciones, al igual que la mayoría de los presentados en los mapas arqueológicos que ahora se realizan.

1.5. El impulso renovador: La Comunidad Autónoma

El final de la dictadura franquista y la transición a un sistema democrático (1975-78) trajo consigo toda una serie de innovaciones y transformaciones profundas que tendrán su reflejo también en el campo de la Arqueología. El fuerte centralismo dirigido desde Madrid, que había caracterizado la etapa anterior, y el cierre de fronteras, dará paso a un aperturismo[49] y al sistema de las autonomías (1985), a las que se traspasaban todas las competencias. Así, la gestión del Patrimonio Arqueológico pasará desde la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura al servicio correspondiente de Arqueología de las consejerías de cada Comunidad Autónoma, quedando regida por la normativa de la Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985.

Para el caso que aquí nos interesa, la Comunidad Autónoma Andaluza[50] viene desarrollando desde entonces un modelo de intervención sobre el Patrimonio Arqueológico, partiendo de las experiencias italianas (SALVATIERRA, 1994: 3) que se regula desde 1991 por la Ley de Patrimonio Histórico de Andalucía. El llamado *Modelo Andaluz de Arqueología*[51] comienza a partir de 1984 con la creación de la "Comisión Andaluza de Arqueología" que pretende sustituir, por un lado, las actuaciones arqueológicas por Proyectos de Investigación, a medio y largo plazo (máximo seis años), que incorporan las Actividades Arqueológicas Sistemáticas (Prospección superficial, Prospección con sondeos estratigráficos, Excavación Sistemática,...), con carácter anual y, por otro, la difusión selectiva de la investigación de forma amplia, a través de reuniones como las Jornadas de Arqueología

[49] La situación política durante la dictadura había provocado la interrupción de la participación española en proyectos europeos como el *Corpus Vasorum Antiquorum* y la *Tabula Imperii Romani*, a la vez que disminuyó la presencia de arqueólogos españoles en el ámbito internacional. No obstante, en la etapa final del franquismo, la Arqueología saldrá de un cierto aislamiento en que había estado y se abrirá a nuevas corrientes teóricas procedentes, fundamentalmente, del mundo anglosajón (DÍAZ-ANDREU y MORA, 1995: 36) y a una renovación técnica con la introducción de nuevos métodos. Sin embargo, las nuevas corrientes no calarán a nivel teórico pues, en la práctica, se continúa empleando el método histórico-cultural, aunque progresivamente éste va perdiendo su carga ideológica.

[50] La Comunidad Autónoma Andaluza con carácter de nacionalidad histórica posee competencias plenas. Su Estatuto de Autonomía fue aprobado en 1981, mientras el traspaso de competencias en materia de arqueología y patrimonio quedó finalizado definitivamente en 1984.

[51] Para la historia, desarrollo y estado actual del modelo véase SALVATIERRA, 1994: 1-13.

Andaluza o publicaciones como el Anuario Arqueológico de Andalucía, donde se recoge la Memoria de Gestión anual y las Actuaciones Sistemáticas y de Urgencia de cada Delegación Provincial, y las Memorias Finales de Proyecto.

De esta forma, la actividad arqueológica tendrá un relanzamiento importante, abriéndose una nueva etapa en la investigación arqueológica en Andalucía con la autorización de proyectos de investigación y la concesión de permisos de excavación y prospección, aprobados y financiados por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía.

1.5.1. Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas

Desde la década de los ochenta se vienen realizando en la provincia de Almería una serie de actuaciones que poco a poco han ido llenando el vacío existente para las etapas protohistórica y romana. Así, las actividades de excavación se han centrado en yacimientos del poniente almeriense como Ciavieja, El Ejido (SUÁREZ et al., 1986a; SUÁREZ et al., 1987a: 20-24; SUÁREZ et al, 1987b: 14-21 y CARRILERO MILLÁN y LÓPEZ CASTRO, 1994: 251-268), donde se documentó una ocupación que abarca desde el Neolítico Final-Cobre Inicial hasta la Edad del Bronce sin interrupción, en un primer momento de ocupación (SUÁREZ et al., 1986a), y desde la segunda mitad del siglo V a. C. hasta la primera mitad del siglo III d. C., en el segundo (CARRILERO MILLÁN y LÓPEZ CASTRO, 1994: 259). A esta labor se suma la desarrollada en *Abdera* (Adra), en el Cerro de Montecristo (SUÁREZ et al., 1987c: 16-19.; LÓPEZ CASTRO et al., 1991: 981-989; CARRILERO et al., 1988: 137-147 y SUÁREZ et al., 1989: 135-148), donde ya se habían realizado dos campañas de excavación sistemáticas en 1970 y 1971, en las que se habían documentado varias estructuras de habitación de época púnica y restos de una factoría romana de salazones de pescado, con una secuencia que abarca desde mediados del siglo IV a. C. hasta época tardorromana (FERNÁNDEZ-MIRANDA y CABALLERO, 1975: 261). Posteriormente, en 1986 se realiza una nueva campaña en la que se documentó una fase fenicia arcaica, datable en la segunda mitad del siglo VIII a. C., en torno al 750 a. C., con una perduración a lo largo de todo el siglo VII a. C. (SUÁREZ et al., 1987c: 17).

Otras excavaciones que han ido dando a conocer nuevos yacimientos romanos en Almería son las del mausoleo tardorromano de El Daimuz, El Ejido (GARCÍA LÓPEZ y

CARA, 1990: 29-36; CARA y RODRÍGUEZ, 1987a: 833-840) y el de Abla (MARTÍNEZ GARCÍA, 1990: 7-17), o los hallazgos de factorías de salazones en Roquetas de Mar (CARA et al., 1988: 919-934), así como en el casco urbano de Almería (SUÁREZ, 1987: 21-28; SUÁREZ y GARCÍA, 1988: 161-170) donde también se han constatado restos de ocupación romana en la C/Álvarez de Castro (GARCÍA LÓPEZ et al., 1992: 17) y en la C/Gerona (GARCÍA LÓPEZ, 1990a: 39-53; GARCÍA LÓPEZ y CARA, 1991: 373-378). Finalmente, al norte de Almería, en el pasillo de Chirivel, se ha excavado la *villa* romana de *El Villar* (MARTÍNEZ GARCÍA et al., 1985: 7-18; Idem, 1987: 25-30; Idem, 1994: 113-138), dándose a conocer también los asentamientos romanos de Canales (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1997: 301-330) y Macián (MUÑOZ y MARTÍNEZ, 1986: 417-431).

Paralelamente a estos trabajos de excavación se fueron desarrollando diferentes prospecciones sistemáticas que si bien estaban más orientadas a las etapas prehistóricas, no dejan de documentar otras fases de ocupación, que van demostrando que el vacío poblacional que se presentaba en la provincia de Almería para las épocas protohistórica y romana era, cuando menos, erróneo. Así se iniciarán prospecciones en la Sierra de Gádor (CARA y RODRÍGUEZ, 1990: 84-86) y Campo de Dalias oriental (CARA y RODRÍGUEZ, 1992: 140-147); estuario del Andarax y piedemonte de la Sierra de Gádor (CARA y CARRILERO, 1987: 63-66), así como en el valle bajo del río Andarax y piedemonte de Sierra Alhamilla (CARRILERO et al., 1987a: 66-68) y valle medio del río Andarax (CARA y RODRÍGUEZ, 1987: 58-59). A ello se suman las prospecciones de los términos municipales de Adra (CARA y RODRÍGUEZ, 1991: 49-58) y Roquetas de Mar (CARA y CARA, 1994); las del Campo de Níjar (RAMOS DÍAZ, 1987: 67-69; Idem, 1987a: 84-85; Idem, 1990: 81-84; GARCÍA LÓPEZ, 1987: 463-465); las del Pasillo de Tabernas (ALCARAZ et al., 1987: 62-65; ALCARAZ et al., 1990: 39-41), además de las del Pasillo de Fiñana (ADROHER et al., 1990: 77-80; LÓPEZ GODOY et al., 1990: 73-80; BUZÓN CALDERÓN et al., 1990: 9-13; ADROHER y POCIÑA, 1996: 227-250). También el valle del Almanzora y la depresión de Vera han sido objeto de numerosas prospecciones, si bien éstas, por corresponder a la zona de estudio, las trataremos en un apartado posterior de forma más extensa, cuando veamos los proyectos de investigación desarrollados en la zona. Finalmente, el norte de la provincia de Almería también ha sido objeto de diferentes prospecciones como las realizadas en el pasillo de Chirivel (MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19-25 y MORENO ONORATO, 1993) y las centradas en el poblamiento ibérico y romano en Los Vélez (MARTÍNEZ y

MUÑOZ, 1984: 129-146; Idem, 1987: 55-62; Idem, 1987a: 79-83; Idem, 1987b: 159-173; Idem, 1990: 167-169; Idem, 1991: 323-337; Idem, 1994: 97- 112; Idem, 1999 y PÉREZ CARPENA, 1995: -12). Todas ellas han contribuido a completar el panorama que teníamos sobre las poblaciones protohistórica y romana de esta zona, demostrando que el vacío que reflejaba la historiografía no era poblacional, sino producto de un vacío en la investigación.

1.5.2. Prospecciones subacuáticas

La configuración geomorfológica de la costa almeriense[52] condiciona de forma notable la existencia de fondeaderos y bahías naturales, susceptibles de haber sido empleados en la Antigüedad (MARTÍNEZ MAGANTO, 1994: 197). Sin embargo, su ubicación en el Mediterráneo occidental la han convertido en un punto de paso obligado en las principales rutas de comunicación, ya fuese hacia el Mediterráneo central y oriental o hacia el otro lado del Estrecho, así como hacia las costas del norte de África. Ello provocó que el tráfico marítimo por este litoral fuese intenso desde antiguo (ROLDÁN GÓMEZ, 1992: 182), teniendo que hacer frente en varias zonas a una elevada peligrosidad para la navegación, lo que a su vez explica que la costa de Almería sea, en la actualidad, un auténtico yacimiento sumergido.

Las primeras referencias a esta riqueza bajo el agua las recoge en 1960 R. Pascual Guasch, quien da a conocer dos ánforas procedentes del Pecio Gandolfo, localizado en la playa de San Miguel, al sur del faro del Sabinal, Almería. Estas dos ánforas de salazones representarían los dos tipos que constituían principalmente el cargamento de la nave hundida hacia mediados del siglo I d. C., que presumiblemente procedería de la Bética (PASCUAL GUASCH, 1960: 205 y 209). Posteriormente, en 1968 vuelve a presentar el Pecio Gandolfo, esta vez concretando su ubicación en Punta Entinas (PASCUAL GUASCH, 1968: 141), así como la tipología de las ánforas que contenía: Dressel 14, 17 y 38 (PASCUAL GUASCH, 1968: 143), para finalmente datarlo hacia finales del siglo I o principios del siglo II d. C. (PASCUAL GUASCH, 1968: 155). Por último, en 1971-72, R. Pascual ofrece un estudio que recoge los yacimientos y hallazgos submarinos de las provincias de Granada y Almería, señalando para ésta última los sitios de Las Palmeras, Roquetas de Mar, Los Percheles,

[52] Un estudio de la morfología costera almeriense en MARTÍNEZ MAGANTO, 1994: 197- 215, especialmente las págs. 198-204.

Gandolfo, Guardias Viejas y Adra (PASCUAL GUASCH, 1971-72: 321-327), lugares donde se habían encontrado restos arqueológicos.

La década de los setenta supuso un enorme desarrollo del buceo deportivo en aguas almerienses lo que hizo aumentar el número de hallazgos, muchos de los cuales pudieron ser recuperados, pasando a formar parte de los fondos del Museo Arqueológico de Almería, bien mediante donaciones o por requisas de la Guardia Civil (ROLDÁN GÓMEZ, 1993: 278). Ello dio lugar a que a principios de los ochenta este Museo alojase uno de los fondos de materiales arqueológicos de procedencia subacuática de mayor entidad de toda Andalucía y un anforario comparable, aunque de distinta tipología, al de Cádiz (PÉREZ CASAS, 1978: 309). Su volumen e importancia hacía necesaria una estructuración por lo que en 1982 se creó un equipo de investigadores bajo la dirección del director del Museo de Almería, A. Pérez Casas y J. Blázquez Pérez, a los que se unirían posteriormente L. Roldán Gómez y S. Martínez Lillo. Se iniciaba así lo que con el tiempo sería la Carta Arqueológica Subacuática de la costa de Almería, mediante la colaboración del Centro Nacional de Investigaciones Arqueológicas Subacuáticas de Cartagena y del Museo de Almería, cuyos trabajos subacuáticos se orientarían a la Documentación del Litoral Almeriense (GALLARDO ABARZUZA, 1993: 213).

Con las transferencias en materia de patrimonio, esta investigación pasaría a depender de la Junta de Andalucía, convirtiéndose en el Proyecto *La Carta Arqueológica-Subacuática de la costa de Almería*, estructurado en dos fases. La Fase I, concluida, se orientaba al estudio de los materiales de procedencia submarina depositados en el Museo Arqueológico de Almería (BLÁNQUEZ et al., 1999: 11) y la documentación exhaustiva de los fondos marinos en los que se tenía información de hallazgos.

El programa de actuaciones se ha encauzado, fundamentalmente, a través de seis campañas de prospección, realizadas en los años 1983, 84, 87 y 88 (BLÁNQUEZ y ROLDÁN, 1990, 1990a, 1991 y BLÁNQUEZ et al., 1993), generándose así una documentación rigurosa y metódica de los fondos marinos y características formales de los pecios (BLÁNQUEZ et al., 1999). Paralelamente se fueron realizando actividades en tierra que consistían en la documentación y análisis de los materiales del fondo del Museo Arqueológico de Almería, trabajos que continuaron hasta 1992.

Las prospecciones subacuáticas se realizaron en sentido este-oeste, desde el río Almanzora hasta Adra, prospectándose los siguientes puntos: 1.- Villaricos (Cuevas de

Almanzora); 2.- Cala e Islote de San Pedro (Níjar); 3.- Playazo de Rodalquilar (Níjar); 4.- Escullos (Níjar); 5.- San José y Cala Higuera (Níjar); 6.- Cabo de Gata: General, Faro y Laja (Níjar); 7.- Cabo de Gata: Pecio romano (Níjar); 8.- Cabo de Gata: Pecio medieval (Níjar); 9.- Cabo de Gata: Playa de Corralete (Níjar); 10.- Rambla del Puente de la Quebrada (Almería); 11.- Zapillo (Almería); 12.- Puerto Pesquero de Almería (Almería); 13.- Turaniana, Aguadulce (Roquetas de Mar); 14.- Bajos de Roquetas (Roquetas de Mar); 15.- Percheles, El Ejido (Dalías); 16.- Punta Entinas, El Ejido (Dalías); 17.- Pecio Gandolfo, Punta Entinas (El Ejido, Dalías); 18.- Guardias Viejas, El Ejido (Dalías) y 19.- Adra (Adra) (BLÁNQUEZ et al, 1999: 91). Estos puntos constituyen en la actualidad el *Corpus* subacuático de la provincia de Almería, compuesto por puertos[53], fondeaderos y puntos de aguada [54], barcos[55] e, incluso, zonas con materiales dispersos, que no deben identificarse como obligados naufragios puntuales[56]. Por otro lado, también se han localizado "puntos nulos" donde sería imprescindible emplear métodos de prospección geofísicos, como en *Abdera*, actual Adra, la Rambla del Puente de la Quebrada (Almería), Puerto de Almería y *Baria*, actual Villaricos (Cuevas de Almanzora) (BLÁNQUEZ et al, 1999: 339). Esta última, a pesar de su importancia en la Antigüedad no fue prospectada, dada la imposibilidad de disponer de sonar de barrido lateral, puesto que aquí la acumulación de sedimentos arrastrados por el río Almanzora en su actual desembocadura, junto con los cambios en la línea de costa en relación al período colonial dejaba actualmente en tierra la zona costera y portuaria de época fenicio-púnica y romana. Sin embargo, en los fondos del Museo Arqueológico de Almería existe una colección de 15 piezas procedentes de estas aguas, todas ellas ánforas con una cronología que abarca desde el siglo III a.C. al V d. C. Los materiales clasificados están representados por una pieza púnica (tipo Ramón T.3); grecoitálicas (tipo Will A2; Will E, Dr. 1 B y Dr. 2/4

[53] En Turaniana, Aguadulce (Roquetas de Mar), no confirmado en las prospecciones subacuáticas, si bien ya se conocía por otras publicaciones como el Portezuelo de Los Bajos (CARA y CARA, 1989: 823-837; Idem, 1989a: 9-19). Recientemente, también en Roquetas de Mar, en el sitio conocido como la *"Laja del Palo"*, se ha documentado un nuevo puerto romano (DE LA PEÑA y PRADA, 1995: 36-43).

[54] En la Cala de San Pedro, Playazo de Rodalquilar, San José y Cabo de Gata (Faro y Corralete), todos en el municipio de Níjar.

[55] En Punta Entinas, el Pecio Gandolfo con Dressel 14 y Beltrán IIA; en el Cabo de Gata, dos pecios romanos, el primero con un cargamento de ánforas Dressel 20 y el segundo con Almagro 50, y uno nazarí con loza dorada. Por último, en el Islote de San Pedro (Las Negras, Níjar) otro con ánforas Dressel 7/11.

[56] Escullos, Cabo de Gata (Faro y Laja) en Níjar; Zapillo; Turaniana-Aguadulce y Bajos de Roquetas, en Roquetas de Mar; Percheles, Punta Entinas y Guardias Viejas en Dalias.

tardorrepublicana); altoimperiales (Dr. 14 y una posible ovoide gaditana) y tardorromanas (Almagro 51c y africanas tipo Keay XXIV y XXV) (BLÁNQUEZ et al, 1999: 94).

Como conclusión de estos trabajos, que recientemente se han presentado en una Memoria definitiva, habría que señalar la importancia de la costa almeriense como zona de intenso tráfico comercial que va desde época prerromana hasta la actualidad, con una mayor intensidad en la romana y medieval. En cuanto a los materiales identificados destaca la mayor abundancia de ánforas de salazón, principalmente Dr. 14, 7 ó 10, 9 y 38 (Gandolfo, San Pedro, Bajos de Roquetas y Percheles, Guardias Viejas). También se han documentado ánforas para aceite, sobre todo Dr. 20, de forma relativamente abundante en Cabo de Gata, San Pedro, Playazo de Rodalquilar y Bajos de Roquetas y, en algún caso, ánforas vinarias Dr. I y 2/4 (Villaricos). La gama más amplia de estos recipientes nos la presenta el yacimiento de Villaricos, donde se constatan desde ánforas púnicas o grecoitálicas hasta una tipología amplia de materiales romanos entre las que se incluyen las africanas (ROLDÁN GÓMEZ, 1993: 296).

La Fase II queda planteada como una nueva serie de prospecciones, aplicando ya nuevas tecnologías (penetrador de lodos; sonar de barrido lateral) y en la que se podrían incluir excavaciones puntuales (ROLDÁN GÓMEZ, 1992: 178).

1.5.3. Proyectos de Investigación en la depresión de Vera y valle del río Almanzora

Esta política de intervención en el Patrimonio Arqueológico también ha tenido su reflejo en nuestra área de estudio con la concesión de varios Proyectos de Investigación, si bien aquí sólo vamos a tratar aquellos en los que durante su desarrollo se hayan documentado vestigios de época protohistórica o romana.

1.5.3.1. Proyecto *"Investigación Arqueológica de los poblados de la Edad del Bronce de Fuente Álamo y El Argar, Almería"*

Este proyecto, que había nacido inicialmente como *"Excavación en Fuente Álamo"*, dirigido por H. Schubart y O. Arteaga, se reestructurará posteriormente, incorporando el poblado de El Argar y a V. Pingel como tercer codirector, dentro del proyecto general de

estudio que sobre la Cultura de El Argar venía desarrollando el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid. Así, se continuará con la excavación de Fuente Álamo en 1985, 1988 y 1991, mientras que en El Argar se realizará una prospección magnética en 1987 (BECKER, 1990) y un sondeo estratigráfico en 1991. No obstante, aquí sólo atenderemos a los resultados de la investigación realizada en Fuente Álamo, puesto que es en este yacimiento donde se ha identificado, como ya hemos indicado más arriba, aparte de la importante ocupación argárica, otra ibero-romana representada por dos estructuras rectangulares de época republicana, ya señaladas por E. y L. Siret en el plano que realizaron de sus excavaciones (SIRET y SIRET, 1890: lám. 64, nº 24), si bien las consideraron de la Edad del Bronce, además de constatar la reutilización en época romana de la cisterna argárica (SCHUBART et al., 1987).

1.5.3.2. Proyecto *"Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera de la Andalucía mediterránea y su importancia para los asentamientos arqueológicos, especialmente fenicios, en el Sur de España"*

Este proyecto de investigación, conocido actualmente como *"Proyecto Costa"*, fue aprobado por la Dirección General de Bellas Artes de la Junta de Andalucía y subvencionado por la Fundación Volkswagenwerk, inscribiéndose dentro del programa de Arqueometría: *"Evolución de erosión y sedimentación durante el Holoceno entre la costa y la cordillera en el Sur de España y su importancia para los yacimientos arqueológicos, sobre todo fenicios, situados en el litoral de la Andalucía mediterránea*, cuyo objetivo principal era reconstruir el proceso natural y el proceso histórico que explicara la transformación sufrida por el medio natural de Andalucía y el estado en que se hallaban las antiguas líneas costeras, cuando los fenicios establecieron en ellas sus asentamientos y puertos (ARTEAGA, 1995: 151-152), además de intentar observar su evolución posterior y reconstruir el proceso de poblamiento.

Para ello, un equipo codirigido por dos arqueólogos, O. Arteaga y H. Schubart, y dos geólogos de la Universidad de Bremen, H. D. Schulz y G. Hoffmann, ha venido desarrollando desde 1985 hasta 1988, un estudio geológico y arqueológico de todos los valles de los ríos importantes del litoral mediterráneo de Andalucía, centrado preferentemente en los cursos inferiores y las desembocaduras de los siguientes valles fluviales: Almanzora, Antas, Aguas, Andarax y río Grande de Adra en la provincia de Almería; Guadalfeo y río Verde de Almuñécar en la provincia de Granada; Higuerón, Torrox y río Seco cerca de Torre del Mar;

Guadalmedina, Guadalhorce y Fuengirola en la provincia de Málaga, así como los ríos Guadiaro y Guadarranque en la provincia de Cádiz (ARTEAGA et al., 1987; ARTEAGA y HOFFMANN, 1987; SCHUBART et al., 1989; SCHUBART, 1991). Así, mientras los geólogos establecían la antigua línea de costa y una estratigrafía del Holoceno, mediante una serie de perforaciones geológicas en las zonas situadas alrededor de las actuales desembocaduras de los ríos (ARTEAGA, 1990: 58), los arqueólogos prospectaban las zonas adyacentes con el objetivo de documentar los yacimientos inmediatos.

Resultado de estos trabajos ha sido la reconstrucción de las antiguas líneas costeras, así como definir la ordenación del territorio y el modelo de asentamiento de los fenicios en los entornos marítimos de *Malaka, Sexi, Adbera, Baria* y otras zonas localizadas en las costas mediterráneas de Andalucía. Este modelo se caracterizaría por ser más parecido al de los territorios costeros de Tiro, Cartago y *Gadir*, que al de las colonias griegas con el que se le venía comparado (ARTEAGA, 1995: 148). De igual manera, se ha podido conocer cuál era el estado de colmatación sedimentaria de los valles fluviales hacia el Bronce Final (1000-800 a. C.), debido a los efectos erosivos desencadenados, en parte, por las actividades productivas humanas, como la deforestación, agricultura, ganadería, minería, etc. Se constató también cómo este proceso de colmatación estaba mucho más avanzado en los ríos de la provincia de Almería (Almanzora, Antas, Aguas y Andarax) que en los de Granada y Málaga, señalando un proceso de transformación del medio mucho más acusado en la zona sureste que entre el río Grande (Adra, Almería) y Tarifa (Cádiz) (ARTEAGA, 1995: 152). No obstante, este relativo grado de conservación en las costas más occidentales conocerá un cambio con la implantación de asentamientos fenicios estables, ya que a partir del siglo VIII a. C. la colmatación se dispara (ARTEAGA, 1988; SCHULZ, 1988; HOFFMANN, 1988), producto de la presión antrópica ejercida por el poblamiento fenicio en los medios costeros. Esta transformación tan acusada se ha identificado con la introducción de la metalurgia del hierro, nuevos modos de vida urbana y, sobre todo, con la instauración de un sistema productivo hasta entonces desconocido, cultivo en terrazas con fines productivos, industriales y mercantiles (vino y aceite) (ARTEAGA, 1995: 153). Tanto las actividades agrícolas, como la minería y metalurgia, así como la necesidad de madera para las industrias especializadas (naval, alfarera, salazones), o la construcción en los asentamientos, dejarían su impronta negativa sobre la cubierta vegetal y las masas forestales.

Así, hacia comienzos del siglo VI a. C., los resultados geoarqueológicos indican el estado de colmatación acelerada en que se hallaban las ensenadas y bahías marítimas, reflejo de la realidad socio-histórica de ese territorio y del peso antrópico del nuevo modo productivo, asociado al desarrollo de la *polis* en Occidente. La aparición de la ciudad y la ordenación territorial del medio rural, con sus parcelamientos, supone la constatación de un nuevo modelo de paisaje antropizado, que será el que se integre en el mundo romano, donde la consiguiente intensificación del sistema de explotación hará que hacia la época de Augusto, la fisonomía de la costa haya vuelto a cambiar.

En cuanto a las investigaciones realizadas en la zona de nuestro trabajo, se estudiaron los ríos Almanzora, Antas y Aguas, si bien de este último no conocemos los resultados. En el río Almanzora, el análisis se centró en el curso inferior del río cuya vega de época holocénica se extiende a lo largo de cinco kilómetros, desde su desembocadura hacia el interior y con una anchura aproximada de 1 a 1'5 Km. Tras 37 perforaciones geológicas y las prospecciones arqueológicas[57] se pudo delimitar el trazado de la línea de costa antigua e identificar nuevos yacimientos que venían a sumarse a los ya conocidos de la etapa de E. y L. Siret. Se comprobó, igualmente, que el mar penetraba hacia el interior unos cuatro kilómetros, formando una ancha ensenada marítima navegable hasta los rebordes del paraje de Las Rozas, y cuyo acceso estaba controlado por el enclave fenicio-púnico de Villaricos (ARTEAGA et al., 1987: 118-119). De la misma manera, en el río Antas, cuya vega también de época holocénica se extiende unos tres kilómetros hacia el interior, alcanzando en dirección N-S una anchura aproximada de 2 Km., se constató una amplia bahía marítima, dividida por varias penínsulas (ARTEAGA et al., 1987: 119). Se trataba de una especie de "Mar Menor" que abarcaba los terrenos de La Espesura y El Salar, por detrás del espolón alargado de Garrucha que contaba con una isla interior en el actual enclave de Puerto Rey (ARTEAGA, 1992: 187). Esta bahía sería navegable hasta las épocas protohistórica y romana, comenzando su colmatación a partir de la Edad Media y Moderna.

[57] En esta zona, cualquier prospección cuenta con una base de datos importante, producto de los trabajos realizados por L. Siret, quien ya en su tiempo trazó una "*línea probable del litoral antiguo"* (SIRET, 1908: Lám. I).

1.5.3.3. Proyecto *"El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería)"*

Dirigido por L. Olmo Enciso y C. Román Riechmann, en un primer momento, y M. Menasanch de Tobaruela y L. Olmo Enciso, posteriormente, fue aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía en 1988 y venía a continuar con los trabajos ya iniciados en el yacimiento de Cerro de Montroy (ARQUEOLOGÍA'82 y 83; OLMO y ROMÁN, 1987), que pasaba a estar incorporado dentro de un proyecto mucho más amplio.

El objetivo principal consistía en el análisis de los procesos de cambio de la estructura socioeconómica, tanto en sus aspectos diacrónicos como sincrónicos, que presentaba el tránsito del mundo tardorromano al medieval en la depresión de Vera y sierras circundantes (MENASANCH y OLMO, 1993: 28; OLMO y MENASANCH, 1993: 675).

Para abordar este estudio se planteó un análisis del territorio, basado en una estrategia que conjugaba una prospección sistemática del territorio con la realización de una serie de sondeos estratigráficos en aquellos lugares que lo requirieran, así como la excavación de una serie de yacimientos que fueran significativos de las diferentes formas de ocupación de dicho territorio (MENASANCH y OLMO, 1993: 28). De esta forma, hasta la actualidad, se han realizado dos campañas de prospección en 1989 (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991) y 1991 (MENASANCH y OLMO, 1993; OLMO y MENASANCH, 1993) y una de excavación en el Cerro de Montroy, en 1991 (MENASANCH y OLMO, 1993).

En esta última, el objetivo era reconstruir la secuencia de ocupación del yacimiento y documentar el momento de su abandono, así como las características del mismo. Los trabajos realizados confirmaron la existencia de una primera fase de ocupación localizada en el extremo norte del cerro, junto al punto de agua existente, que dataría de la primera mitad del siglo V d. C. (MENASANCH y OLMO, 1993: 30). Se identificó, además, una habitación construida contra la ladera, parcialmente excavada en la roca virgen y cerrada por muros de mampostería, en cuyo interior se localizaron hasta cuatro pavimentos de tierra apisonada, presentando una secuencia estratigráfica que abarca varios siglos, desde la primera mitad del siglo V d. C. hasta la primitiva época islámica, datada en torno a los siglos VIII d. C. y IX d. C.

En la parte alta del cerro, y junto a la muralla, se practicaron dos sondeos donde se constató otra fase de ocupación fechada entre los siglos VI d. C. y principios del VII d. C. En el primero, ubicado al oeste de la torre tardorromana y junto a una superficie de *opus signinum* que L. Siret recogía en su documentación, interpretándolo como aljibe, se excavó una habitación que presentaba dos momentos de uso diferentes, uno de finales del V y primera mitad del VI d. C. y otro, más tardío. El segundo sondeo se planteó en la zona este del cerro y, junto a la muralla, excavándose la parte interior de una habitación adosada a ésta. En su interior se documentaron cuatro pavimentos de tierra batida superpuestos, siendo el momento más antiguo del 510-580 d. C., registrándose semillas de cebada, trigo común, escanda, vid y habas. (MENASANCH y OLMO, 1993: 30-33; OLMO y MENASANCH, 1993: 677).

Como resultado de las prospecciones realizadas se han documentado una veintena de yacimientos, alguno de ellos ya conocido, a la vez que se confirma un proceso de estructuración del territorio que empieza a gestarse en época tardorromana y va a continuar posteriormente en la emiral, sin que la conquista bizantina del sur peninsular lo afecte profundamente (OLMO y MENASANCH, 1993: 675). Esto hace que sus investigadores caractericen el dominio bizantino como un fenómeno de incidencia urbana y costera que no influirá en el proceso socio-económico de configuración del territorio donde sus síntomas más característicos serán la recuperación del hábitat de altura, la concentración de la propiedad de la tierra en grandes latifundios, las transformaciones del paisaje urbano con la fortificación en el Cerro Montroy y la aparición de cerámicas a mano y a torneta.

Todos estos cambios espaciales estarían reflejando sobre el territorio las transformaciones de la estructura socio-económica, en cuyo seno se está desarrollando un conflicto entre el modo de producción antiguo, característico de etapas anteriores y el modo de producción feudal que empieza a imponerse (OLMO y MENASANCH, 1993: 679-680).

1.5.3.4. Proyecto *"Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora, Almería"*

Este proyecto desarrollado por el grupo de investigación "Ulises" de la Universidad de Almería, fue aprobado en 1993 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con una duración de seis años y bajo la

dirección de C. Martínez Padilla y L. Sánchez Quirante. Centrado en la cuenca del alto Almanzora tiene como objetivo principal el análisis del proceso histórico de las sociedades de la zona desde el Neolítico hasta la Antigüedad y la explicación del mismo, acudiendo para ello tanto a fuentes arqueológicas como escritas y orales. Entre las diferentes actuaciones que contempla el proyecto está la ejecución de varias campañas de prospección arqueológica sistemática. Hasta el momento, se han realizado dos campañas de prospección en 1993 y 1994 (ROMÁN DÍAZ, 1996: 12), de carácter intensivo y selectivo, teniendo como límite oriental en esta primera fase el Término Municipal de Purchena (ROMÁN DÍAZ et al., 1997: 617) y Urracal (LÓPEZ MEDINA, 1997: 335). Aunque en los primeros resultados sólo se publicaba el estudio de cinco yacimientos neolíticos de montaña (SÁNCHEZ QUIRANTE et al., 1997: 607-611), recientemente han aparecido sendas tesis doctorales que incorporan los resultados de este proyecto (ROMÁN DÍAZ, 1996 y LÓPEZ MEDINA, 1997). Así, mientras la primera aborda el estudio del poblamiento Neolítico en el sureste peninsular, incorporando los resultados del proyecto del Alto Almanzora, la segunda hace lo mismo pero utilizando los de época romana.

1.5.3.5. Proyecto *"La necrópolis de Villaricos (Almería) a partir de los materiales depositados en el M.A.N."*

M. Fernández-Miranda, como investigador principal, junto con A. Rodero, A. Perea, T. Chapa, J. Pereira, A. Madrigal y Mª C. Pérez-Díe, inician en 1990 un proyecto de estudio global sobre la necrópolis de Villaricos, utilizando para ello los materiales de la Colección Siret depositados en el M.A.N. Con él se pretendía realizar la ordenación y clasificación sistemática de las 1842 tumbas excavadas por L. Siret, su adecuada documentación gráfica y el estudio de todo ese conjunto en el marco de la cultura fenicio-púnica, además de realizar las analíticas oportunas, tales como paleoantropología, arqueozoología, análisis de arcillas, antracología, dendocronología, C14, espectrografía por fluorescencia de rayos X, análisis de restos textiles, estudio microscópico y microanalítico de las técnicas metalúrgicas en oro (microscopio electrónico de barrido) (RODERO et al., 1996: 373-374).

Fruto de este trabajo ha sido la ordenación y catalogación de toda la documentación planimétrica, gráfica y escrita de la necrópolis; la documentación gráfica de todo el material procedente de la misma; la complementación de la planimetría de la necrópolis realizada por

L. Siret, así como un estudio tipológico y clasificación de un sector correspondiente a las parcelas A, B, C, J y K, situado en el extremo sur de la Loma del Garbanzal -colina Q de Siret-, además de un examen detallado del hipogeo 223.

La clasificación tipológica del sector acotado de la necrópolis se ha hecho según el ritual utilizado, ya fuese inhumación, cremación o de carácter mixto. Respecto a este último, un examen detallado de los datos ha revelado que en la mayoría de aquellos enterramientos identificados como de ritual mixto por P. Flores y L. Siret, sólo dos tienen este carácter, mientras el resto responden a superposiciones estratigráficas (RODERO et al., 1996: 377). Como conclusión de este estudio inicial, la datación de las tumbas más antiguas (algunas fosas de inhumación e incineración y también algunos hipogeos) se fecharían en el siglo VI a. C. continuando en uso hasta el cambio de Era e incluso en época romana tardía (RODERO et al., 1996: 382).

En cuanto a las analíticas previstas, ya se ha finalizado el estudio arqueozoológico de los restos óseos de la necrópolis, resultado del cual se advierte una selección de los animales adultos y machos, preferentemente, así como un predominio absoluto de la gallina (*Gallus gallus*); no obstante, están presentes también los ovicápridos, bóvidos, équidos (caballo y asno) y el perro, faltando el cerdo. Al mismo tiempo se observa que los huesos no aparecen muy fragmentados, lo que junto a la ausencia de marcas dentarias y el depósito de algunos restos dentro de huevos decorados se ha interpretado como parte de una ofrenda, sin que pueda descartarse totalmente la posibilidad de que algunos restos procedan de un banquete ritual o práctica similar (CASTAÑOS UGARTE, 1994: 11).

También dentro de este proyecto se ha realizado el estudio de las estelas conservadas en el M.A.N. procedentes de las excavaciones de L. Siret en la necrópolis de Villaricos, englobado dentro de una investigación mucho más amplia que pretende abarcar todas las halladas en las necrópolis púnicas del sur peninsular. En su análisis se partía de la idea que su revisión serviría para aclarar la función de las distintas piezas en los yacimientos de procedencia y zanjar, entre otras, la cuestión de su posible adscripción a *tofets* (BELÉN, 1994a: 258). El trabajo realizado consistió en una revisión de los cuadernos de P. Flores y los inventarios y dibujos realizados por L. Siret con la finalidad de relacionar estelas y sepulturas. A la par se elaboró una clasificación tipológica de las estelas según sus formas (estelas sencillas, estelas de forma piramidal y altares) así como un análisis de los ajuares que las acompañaban.

Como resultado, una vez contrastados sus paralelos en el Mediterráneo, se concluye, por un lado, que el uso de monumentos en piedra colocados sobre las tumbas coincidiría en Villaricos con el momento de mayor desarrollo de la ciudad, durante los siglos V y IV a. C., siendo el resultado de la adopción de nuevas ideas religiosas que conllevaron importantes cambios en los rituales funerarios a partir del siglo VI a. C. Por otro lado, se descarta la posibilidad de la existencia de un *tofet* en la necrópolis de Villaricos, dado que ninguna estela aparece asociada a enterramientos infantiles. Igualmente se comprueba que no existe una diferenciación según sea el rito sepulcral utilizado, pues las estelas se encontraron acompañando tanto a inhumaciones como a incineraciones, si bien estas últimas podrían ser más tardías que las precedentes. Sin embargo, los altares sólo aparecieron junto a tumbas de inhumación (BELÉN, 1994a: 266-267).

1.5.3.6. Proyecto *"Arqueoecología de la depresión de Vera desde el Holoceno Medio hasta la actualidad: procesos de desertización"*

Se trata de una investigación arqueo-ecológica, coordinada por la Universidad Autónoma de Barcelona y dentro del proyecto ARCHEOMEDES (Understanding Natural and Anthropogenic Causes of Desertification and Land Degradation in the Mediterranean Basin).

Este proyecto intenta analizar la dinámica ecológica y económica relativa a las comunidades que han habitado esta región desde el Holoceno medio hasta la actualidad. Así, el objetivo principal se ha centrado en analizar los factores que, a lo largo de la historia han propiciado la actual situación de desertización (CASTRO et al., 1996: 35)[58]. Para ello se ha realizado un análisis de la secuencia prehistórica e histórica, partiendo de 216 ocupaciones arqueológicas en la Depresión de Vera, desarrolladas entre el Neolítico y el inicio de la Edad Moderna, hasta época nazarí (c. 1250-1492), comprobándose que la mayoría de las ocupaciones humanas de la cuenca de Vera a lo largo de casi seis milenios le han dado prioridad a la explotación agrícola, orientados a la maximización del potencial agrícola que ofrecían los suelos más fértiles del centro de la cuenca, lo que junto a los sucesivos incrementos demográficos ha provocado una sobreexplotación del suelo y, por tanto, un empobrecimiento del mismo (CASTRO et al., 1996: 40-41). No obstante, estos primeros

[58] Existe una versión francesa de esta publicación (CASTRO et al., 1995: 299-313), si bien presenta algunas diferencias con respecto a ésta.

resultados parten de datos ecológicos que corresponden a las condiciones actuales, por lo que se está desarrollando paralelamente una reconstrucción paleoambiental con la contribución de otras disciplinas como la paleobotánica, micromorfología de suelos y sedimentos, hidrología, tectónica, etc.

1.5.3.7. Proyecto *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*

Este proyecto, en el que se inscribe nuestro trabajo, dirigido por los Dres. Mª D. Cámalich Massieu y D. Martín Socas, miembros del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua de la Universidad de La Laguna, nace en 1985 ante la necesidad de resolver algunas lagunas de la investigación en el desarrollo de la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora (Fig. 1) desde los inicios de la producción agropecuaria hasta los comienzos del Bronce Antiguo (CÁMALICH et al., 1993: 319), si bien, posteriormente, se irá transformando al completarse con una detenida atención a la organización del espacio y el territorio desde el Neolítico hasta la época Altomedieval (CÁMALICH et al., 1999: 37).

Para ello se realizaron diferentes actuaciones de campo como excavaciones arqueológicas sistemáticas en los yacimientos de Campos (MARTÍN SOCAS y CÁMALICH, 1986; CÁMALICH et al., 1987a; CÁMALICH et al., 1987b y MARTÍN SOCAS et al., 1985-87) y Zájara (CÁMALICH et al., 1990a; CÁMALICH et al., 1992; CÁMALICH et al., e. p.); prospección con sondeo estratigráfico en el poblado de Cabecicos Negros y el yacimiento púnico de El Pajarraco (CHÁVEZ et al., 2000); actuaciones de emergencia en el poblado del Puente de Santa Bárbara, Huércal-Overa (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1993) y Las Pilas/Huerta Seca, Mojácar (ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1992); y diversas campañas de prospección superficial intensiva (CÁMALICH et al., 1987; CÁMALICH et al., 1990; GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992; GONZÁLEZ QUINTERO et al., e. p. y CHÁVEZ et al., 2000a), cuyos resultados han permitido localizar unos 650 asentamientos de distintos períodos, así como comprobar la existencia de una dinámica del poblamiento intensa desde el Neolítico Pleno hasta época Altomedieval (MARTÍN SOCAS et al., 1999: 144).

1.5.4. Actividades de Urgencia en la depresión de Vera

Otro de los propósitos de la Dirección General de Bienes de la Junta de Andalucía dentro del Programa de Actividades Arqueológicas, es la intervención sobre el Patrimonio Arqueológico a través de actuaciones de urgencia. En este sentido cabe destacar alguna de las realizadas en el espacio del que venimos tratando.

1.5.4.1. Excavación arqueológica de urgencia en Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería)

En la zona arqueológica de Almizaraque, cercana a la desembocadura del río Almanzora, se realizó en 1987 una actuación de urgencia en el Cabecico de Parra de Almizaraque[59], para evaluar la entidad y extensión del yacimiento, su potencial arqueológico y estado de conservación, así como su secuencia histórica, ante la posibilidad de realizar desmontes para la construcción de una balsa de regadío, y puesta en cultivo de la parcela donde se localizaba el yacimiento. Al mismo tiempo, se pretendía comprender la relación existente entre Cabecico de Parra, el cercano yacimiento de Almizaraque y la ciudad de *Baria*.

En los trabajos efectuados, dirigidos por J. L. López Castro, C. Sanmartín Montilla y T. Escoriza Mateu (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88; Idem, 1990) y que impidieron el desmonte parcial de la colina, se constató una secuencia de ocupación que abarcaba desde una fase fenicia, en el siglo VII a. C., hasta época romano tardía, cuando en la zona norte del yacimiento se documenta una necrópolis (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 162) que se extiende hasta el cercano yacimiento de Almizaraque.

La ocupación fenicia se encuentra en la parte meridional de la loma, a la que se le asocia la fundación y utilización de un muro y un conjunto de materiales, que cronológicamente habría que situar en el siglo VII a. C. Este fue amortizado por la

[59] Este yacimiento era conocido desde principios de siglo debido a los trabajos realizados por L. Siret en esta zona, quien lo denomina como Cabezo de las Brujas y donde documenta *"un grupo importante de casas contemporáneas de las de Villaricos (...) una barriada* [donde] *se ven unas bóvedas de ladrillos que parecen hornos (...) una necrópolis visigótica con algunas sepulturas romanas (...) y dos pequeños depósitos enlucidos con yeso, y que parecen destinados a contener aceite"* (SIRET, 1908: 422-423 y 448-449; lám. I, nº 22 y 29).

construcción de dos habitaciones de época romana, delimitadas por muros de piedra trabadas con barro y cuyos materiales fechan el abandono de las mismas hacia el siglo II d. C.

Las fases púnicas y tardopúnicas no han sido identificadas estratigráficamente, pero están constatadas por la presencia de materiales de estos momentos en niveles de relleno que señalan una continuidad de la ocupación, al menos, entre los siglos IV y II a. C. Los restos constructivos asociados a estas fases debieron ser destruidos al superponerse un asentamiento rural romano de nueva planta en el siglo I d. C. (LÓPEZ CASTRO, 1991: 82).

Finalmente, la fase Tardorromana se ha detectado en dos áreas distintas, una de asentamiento y otra de necrópolis. A la primera pertenecen los restos de una habitación muy afectada por la erosión, construida sobre la grava y arena de base de la colina, excepto al noreste, donde se superponía a una estructura anterior, abandonada hacia el siglo IV d. C. y construida sobre el suelo natural (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 7). Al este de la loma se documentó la otra, en niveles de relleno, bajo la cual existía un pavimento del siglo II d. C. que sellaba un muro y una conducción de agua, datados en la segunda mitad del siglo I d. C.

El área de la necrópolis se sitúa en el sector septentrional del yacimiento y responde, probablemente, a la fase más tardía de ocupación. En ella se documentó una tumba de inhumación intacta, construida a base de grandes lajas de pizarra, dentro de la cual fue depositado un individuo completo en posición extendida y, a cuyos pies, presentaba, arrinconados, los restos de otros dos enterramientos anteriores (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 9).

El hallazgo de escorias de fundición de mineral en los niveles fenicios y la cercanía del yacimiento a la zona minera de Herrerías, han hecho que se interprete como un enclave secundario de Baria (Villaricos) que cumpliría una función específica dentro del sistema de explotación del territorio nucleado por esta última (LÓPEZ CASTRO, 1991: 81-82). Esta vinculación del yacimiento con las actividades de explotación minera tendrían continuidad en la fase púnica y tardopúnica del yacimiento para abandonarlas, posteriormente, en la fase romana Alto Imperial, ya que no existen indicios hasta ahora que permitan suponer la relación del yacimiento con la explotación minera.

1.5.4.2. Excavación arqueológica de urgencia en Villaricos (Cuevas del Almanzora, Almería)

En la zona arqueológica de Villaricos, en la parte del hábitat de la antigua *Baria*, se han desarrollado en los últimos años varias excavaciones de urgencia a consecuencia del crecimiento urbano de este núcleo costero. De esta manera, en 1987 se documentó un nivel estratigráfico con cerámicas fenicias datables en el siglo VII a. C. (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 159; LÓPEZ CASTRO, 1991: 82)[60]. Posteriormente, en 1988, al hacer unos desmontes para la construcción de un edificio junto a la playa de Villaricos, quedaron al descubierto restos de estructuras antiguas y abundantes materiales cerámicos, por lo que se realizó una campaña de urgencia dirigida por F. M. Alcaraz Hernández. El objetivo principal, ante la entidad de los desmontes, era realizar una serie de sondeos en distintas zonas del solar para comprobar, si aún existía relleno arqueológico, su grado de alteración y potencia.

Estos trabajos permitieron documentar restos de estructuras constructivas correspondientes a una pileta de salazones, que se superponían a un importante nivel de relleno arqueológico que descansaba sobre la pizarra, la roca natural del cerro. Se constató, además, la existencia de un aterrazamiento artificial de la pizarra a diferentes niveles en la ladera del cerro, así como un muro de gran envergadura, que soportaba una conducción de agua del siglo IV a. C. (ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1990: 26-29).

La entidad de los restos documentados condicionó la continuación de la obra hasta definir y documentar las estructuras descubiertas, por lo que en 1989 se llevó a cabo otra excavación de urgencia. En la limpieza del perfil dejado por el desmonte se documentó una pileta de salazones, relativamente bien conservada, hecha con mortero. Se comprobó, además, que el muro de la campaña anterior apoyaba directamente sobre la pizarra recortada artificialmente y presentaba 1'20 m. de grosor y una altura conservada de 1'80 m., siendo descubierto en un recorrido de casi 20 m. de longitud. Sobre él descansaba una conducción de agua, orientada hacia la playa, que parecía terminar en una construcción enlucida, en parte destruida, y que podría relacionarse con la industria de salazones de época púnica de la ciudad de *Baria*. Por los materiales asociados a esta estructura, la ocupación de esta zona, que

[60] Dicha campaña, realizada por J. L. López Castro y T. Escoriza se encuentra en proceso de estudio.

coincide con el escalonamiento de la pizarra, se produciría en el siglo IV a. C. A un nivel posterior correspondería la pileta, relacionada con la factoría de salazones de época romana (ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1991: 30-32).

1.5.5. Trabajos de recopilación, síntesis y primeras interpretaciones

Paralelamente a las investigaciones arqueológicas se desarrollan una serie de trabajos que van a ir aportando información al conocimiento de la etapa romana en Almería y, concretamente, en la zona objeto de estudio. Contamos, así, con obras de carácter general como la de R. Lázaro Pérez (1980), quien realiza una recopilación de las inscripciones romanas aparecidas en Almería. Por otro lado, J. A. Tapia Garrido (1982) acomete una Historia General de Almería, donde dedica el segundo tomo al tema de las colonizaciones, al igual que A. Díaz Toledo (1983), quien en el tomo tercero de la Historia de Almería, presenta lo que podemos considerar como la primera valoración de la Historia Antigua de esta provincia.

Paralelamente irán apareciendo otras obras y artículos que sumarán datos al conocimiento de este período. Así, A. Gil Albarracín (1983a y 1983b) estudia los edificios de construcción romana en el Campo de Níjar, Abla y la rambla del Carcáuz[61]. M. Sánchez Martínez (1988) presenta, posteriormente, un estudio sobre la romanización y cristianización de la tierra urcitana y L. Cara Barrionuevo y J. Cara Rodríguez (1994) recopilan una serie de trabajos realizados durante años en un intento de reconstruir la historia del municipio almeriense de Roquetas de Mar desde una perspectiva arqueológica, dada la parquedad de fuentes documentales y bibliográficas.

Además de estas aportaciones de carácter general, el resto de la literatura al respecto son pequeñas aportaciones en artículos recientes referidas a temas específicos. De los trabajos que hacen referencia, de forma general, a la provincia de Almería, el más antiguo es el de A. Pérez Casas (1978) sobre la economía de Almería en época romana, donde expone una relación de las monedas y cepos aparecidos en la costa almeriense. De la misma índole es el artículo de Mª D. Molina Garrido (1988) sobre circulación monetaria de época romana en

[61] En la actualidad según P. Cressier *"no hay duda que los grandes puentes-acueductos de la provincia de Almería no son romanos, una observación atenta de sus vestigios obliga a proponer una fecha moderna más bien que medieval"* (CRESSIER, 1995: 275).

Almería, con un análisis porcentual de la acuñación de numerario y las cecas de las que éste procede, por períodos y emperadores, desde la época pre-augustea hasta el siglo IV d. C.

Al mismo tiempo que se publica este trabajo, aparece un estudio referido a los municipios romanos de Almería (LÁZARO PÉREZ, 1988) conocidos a través de las fuentes literarias y epigráficas, donde se exponen los datos relacionados con *Abdera* (Adra), *Murgi* (El Ejido), *Urci* (El Chuche, Benahadux), *Baria* (Villaricos), *Alba* (Abla), *Tagili* (Tíjola) y las dos "mansiones" que citan los itinerarios, *Morum* y *Turaniana*.

Con motivo de la realización de un Homenaje al padre Tapia, J. Mª Blázquez (1988), presenta una ponencia donde se afirma la *rápida, temprana y profunda* asimilación de la cultura romana en el sureste, a la vez que alude a las aportaciones que nos pueden suministrar los mosaicos aparecidos en esta zona, como indicadores del grado de absorción de la cultura romana.

Una publicación que aporta datos de gran interés para la etapa protohistórica y los inicios de la romana es la de J. L. López Castro, que si bien abarca todo el sur Peninsular, hace constantes referencias a la zona de estudio, concretamente a *Baria* y su hinterland (LÓPEZ CASTRO, 1995).

Otro trabajo reciente y con un carácter globalizador, es el de Mª J. López Medina (1996), quien efectúa una aproximación histórica al municipio romano de *Abdera*, desde la conquista hacia el 207 a. C., hasta la llegada de los musulmanes, utilizando para ello las fuentes documentales (literarias, arqueológicas, epigráficas y numismáticas) que se conocen hasta el momento. Esta aportación se completará con un trabajo sobre las *civitates* del sureste, donde realiza un estudio de la implantación del modelo romano de ciudad basado en las fuentes documentales existentes para las ciudades de *Abdera* (Adra), *Murgi* (El Ejido), *Urci* (El Chuche), *Alba* (Abla), *Baria* (Villaricos) y *Tagili* (Tíjola) (LÓPEZ MEDINA, 1996a: 171-185). Finalmente, este trabajo se complementa con su Tesis Doctoral, *Espacio y territorio en el sureste peninsular: la presencia romana*, leída en la Universidad de Almería, en 1997, donde hace un estudio de las ciudades antes citadas y su territorio en época romana, si bien presenta su evolución desde época prerromana hasta la Tardorromana.

Si en general los trabajos referidos a la romanización del sureste son escasos, los estudios más concretos y centrados en el valle del Almanzora, podemos decir que son excepcionales. Es el caso de M. Pastor Muñoz y J. Carrasco Rus (PASTOR y CARRASCO, 1981), quienes presentan una síntesis de los yacimientos conocidos con ocupación romana a

lo largo del río Almanzora. Le sigue cronológicamente el artículo publicado por A. Gil Albarracín (1983c), con multitud de datos referidos a fuentes literarias y restos arqueológicos, los cuales son de gran ayuda para el reconocimiento del poblamiento del valle en la época en estudio.

A éstos se suman el trabajo de J. A. Tapia Garrido (1987)[62]; los de P. Resina Sola y M. Pastor Muñoz (RESINA SOLA y PASTOR MUÑOZ, 1978 y RESINA SOLA, 1981), referidos a dos inscripciones romanas identificadas en la parte alta del Almanzora; más el de S. Fontenla Ballesta (FONTENLA, 1989), sobre las evidencias de la circulación del numerario emitido por las cecas romanas a lo largo del valle del Almanzora.

La situación descrita, es decir, escasez de datos y de estudios que pudieran contribuir a llenar dicha laguna en el conocimiento de las poblaciones prerromanas y romanas en esta parte del sureste peninsular, fue la que nos indujo, basándonos en los datos procedentes de las prospecciones realizadas por el proyecto, así como en los conocidos hasta el momento, a realizar la Tesis de Licenciatura (CHÁVEZ ÁLVAREZ, 1994) y la Tesis Doctoral, con la intención de presentar una interpretación de la evolución histórica de este territorio desde época fenicia hasta la Tardorromana. Con ello queríamos aportar nuestro grano de arena para cubrir el vacío historiográfico que de esta etapa existe en el sureste.

Llegados a este punto, concluimos esta historia de la investigación, que ha tenido como finalidad principal recoger y exponer cuáles han sido las investigaciones realizadas en nuestro ámbito de estudio desde las primeras referencias conocidas hasta la actualidad, con la intención de que nos permitiera una comprensión integral del proceso.

La revisión bibliográfica refleja la escasez de estudios, al mismo tiempo que de excavaciones protohistóricas y romanas, atribuible en parte al peso ejercido por el análisis de la Prehistoria reciente, a la vez que se advierte una desproporción entre los mismos. Ello tendría su explicación en que la investigación se ha centrado, como en el caso de Villaricos, en aquellos yacimientos de los que da noticia L. Siret.

[62] En esta obra se elabora una evolución histórica de la ciudad de Vera, desde la Prehistoria hasta principios del siglo XVI, recogiendo aspectos relativos a la historia, economía, sociedad, etc.

Por otro lado, se observa que todos los yacimientos protohistóricos o romanos excavados hasta ahora -Villaricos, Cerro Montroy, Cabecico de Parra, Cerro del Pajarraco y Roceipón-, a excepción de Los Terreros, fueron documentados por él. Se constata igualmente un desequilibrio entre las dos zonas, ya que mientras la depresión de Vera y cuenca baja del río Almanzora ha concentrado la mayor parte de las investigaciones, la cuenca alta, por el contrario, ha quedado relegada a un segundo plano.

CAPÍTULO II

EL MARCO ESPACIAL:
LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción

Para intentar realizar el objeto de esta investigación sobre los modelos de ocupación del territorio en el valle del Almanzora y la depresión de Vera, debemos detenernos necesariamente en un análisis de sus características y de sus componentes naturales, ya que, sin caer en un determinismo geográfico, las modificaciones de la acción del hombre sobre su entorno, en función de sus necesidades y de su evolución cultural y técnica, serán los artífices del proceso de la organización espacial.

El medio físico y ambiental ha ejercido una importancia primordial sobre las comunidades humanas, dotándolas unas veces de recursos de subsistencia, y otras, limitando su utilización a una serie de bienes naturales. Por ello, en este capítulo presentaremos, en primer lugar, las principales características del medio actual, para abordar seguidamente el conocimiento que hoy en día poseemos sobre el paleoambiente de la zona. Finalmente, nos detendremos en los recursos naturales que ofertaba el medio para la explotación y desarrollo de las comunidades que ocuparon este territorio.

2.1. Medio actual

2.1.1. Entorno Físico

El área objeto de estudio se enmarca dentro del sureste peninsular, en la parte centro-septentrional de la provincia de Almería, cercana al límite con la provincia de Murcia y comprende, esencialmente, la comarca natural del valle del Almanzora y la depresión de Vera.

Las Sierras que enmarcan el Valle por el norte y por el sur, constituyen unos límites físicos y, a la vez, humanos, con indudable personalidad. Por ello, se han considerado como pertenecientes al mismo todos los municipios que se encuentran en la depresión que forman dichas Sierras, desde la cabecera del río hasta el mar, comprendiendo un total de veintiséis municipios[1] cuyas superficies suman una extensión geográfica de 1.812 km5.

[1] Los municipios son: Alcóntar, Serón, Bayarque, Tíjola, Lúcar, Armuña, Purchena, Urracal, Olula del río, Fines, Macael, Cantoria, Albox, Taberno, Arboleas, Zurgena, Huércal-Overa, Cuevas del Almanzora, Pulpí, Antas, Vera, Los Gallardos, Sorbas, Turre, Mojácar y Garrucha.

Dentro de la provincia esta región natural se sitúa entre Alcóntar al oeste, que pone en contacto la cuenca del río Almanzora con la Hoya de Baza (Granada), y Cuevas del Almanzora al este. La cuenca del río Almanzora queda encajonada asimismo entre las sierras que se desarrollan paralelas a su curso, la Sierra de los Filabres al sur, y la Sierra de las Estancias al norte, mientras la depresión de Vera queda delimitada al norte por el municipio de Pulpí, a través del paso natural o corredor Guazamara-Pulpí y Sierra Cabrera al sur.

2.1.2. Geología

El área de estudio se enmarca dentro de la zona interna de las Cordilleras Béticas o Zona Bética (MOREIRA y VEGA, 1988: 17), también denominada, en ocasiones, Penibética. Dentro de ella, el valle del Almanzora es una depresión tectónica, constituida por un relleno de materiales detríticos neógeno-cuaternarios que proceden de las sierras de las Estancias, predominantemente caliza, al norte, y de los Filabres, metamórfica, al sur (CANO GARCÍA, 1990: 247). Estas sierras que lo delimitan, con dirección suroeste-noreste, pertenecen a la unidad Bética interna[2] y constituyen su extremo oriental. Esta zona se caracteriza por una impresionante estructura en mantos de corrimiento alpinos de gran envergadura, desarrollados mayoritariamente durante el Mioceno, si bien las deformaciones importantes en el relieve no acontecen hasta el Pleistoceno; mientras, sus formaciones geológicas se componen principalmente de pizarras metamórficas, esquistos cristalinos, cuarcitas, anfibolitas, gneis y mármoles del paleozoico. Por otro lado, las sierras que rodean la depresión de Vera se formaron durante el Plioceno y el Cuaternario Antiguo. Así, según Völk (RISCH y FERRÉS, 1987: 57), en ellas se distinguen dos grupos de minerales metamórficos; por un lado, formaciones mesometamórficas de edad paleozoica hasta triásica, representadas por esquisto granatífero, mármoles calcáreos y dolomíticos, cuarcitas, gneis turmalino, serpentinas, anfibolitas, metabasitas y diabasas, que forman las capas inferiores del orógeno Bético al oeste de la depresión y, por otro, formaciones epimetamórficas desde el Paleozoico hasta el Trías, con calizas, dolomías, filitas, cuarcitas, metabasitas y diabasas.

Entre los materiales que afloran en esta zona se pueden distinguir cuatro complejos tectónicos superpuestos (FERRÉ BUENO, 1979: 30, ss.), que desde el inferior al superior se

[2] Esta denominación geológica corresponde a grandes rasgos a la Penibética o a las unidades Béticas en sentido estricto.

denominan:

1.- *Complejo Nevado-Filábride*, compuesto por rocas esquisto-cuarcíticas de Edad Primaria o Paleozoica, y esquistos y cuarcitas con intercalaciones de rocas carbonatadas y gneiss de Edad Triásica o Permotriásica. Localmente pueden aparecer paquetes formados por carniolas, mármoles y diversos tipos de micasquistos, del Trías medio y superior. Este complejo constituye el "autóctono relativo" de las demás unidades y forma la gran masa de la Sierra de los Filabres y parte de Sierra Cabrera. En ella la unidad Nevado-Lubrín constituye el eje de la Sierra, ensanchándose en la zona occidental, mientras los mantos superiores filábrides aparecen en la parte oriental (sureste-noreste).

2.- *Complejo Ballabona-Cucharón*, formado por rocas cuarcito-filíticas con intercalaciones de yesos, rocas carbonatadas y rocas calizo-dolomíticas del Trías superior, aunque existe la posibilidad de que haya rocas de Edad Jurásica. Aparece en casi la totalidad de la Sierra de Almagro, extendiéndose además por la vertiente norte y noreste de la Sierra de los Filabres, donde aflora, cabalgando, el Complejo Nevado-Filábride, pero perdiendo continuidad y potencia hacia la zona occidental. Al oeste de la Sierra de Almagro, también aparece en las colinas de Limaria y, al norte, en la Sierra de Enmedio.

3.- *Complejo Alpujárride*, con formaciones que alternan micasquistos granatíferos, cuarcitas y filitas de edad anterior al Pérmico. Está representado en una extensión mucho mayor que el complejo anterior. En la parte occidental de la Sierra de Almagro aparece cabalgando al Complejo Ballabona-Cucharón, un manto alpujárride superior denominado Variegato. Sin embargo, es en la Sierra de las Estancias donde el Complejo Alpujárride alcanza su mayor desarrollo, formando parte de ella y donde la masa calizo-dolomítica de la cobertera da lugar a las cumbres más altas (Saliente, Estancias, etc.). Los materiales alpujárrides también forman la Sierra Cabrera y Almagrera, aflorando en las colinas de Limaria.

4.- *Complejo Maláquide*, formado por *grauwacas*, rocas carbonatadas y arenosas, con una edad que va desde el Pérmico en la parte superior, hasta el Silúrico en la zona basal, y por conglomerados, esquistos, yesos y rocas carbonatadas, atribuibles al Trías, y una parte superior formada por rocas del Jurásico, Cretácico y, probablemente, del Eoceno, en su mayor parte carbonatadas. Este complejo sólo aparece en pequeñas superficies de la Sierra de Almagro y de forma más continuada en la vertiente norte de la Sierra de las Estancias y Corredor de Chirivel.

Entre el Mioceno Medio y el Plioceno se desarrollaron fenómenos de vulcanismo calco-

alcalino-potásico, shoshonítico y ultrapotásico (Veritas) o lamproítico en la depresión de Vera[3] que se manifiesta con dacitas en la zona de los Pelados y al norte de La Muleria, y rocas lamproíticas cerca de la desembocadura del río Antas, en el camino de Vera a Garrucha, y en unas pequeñas zonas al pie de Sierra Almagro.

Finalmente, los depósitos cuaternarios ocupan todas las áreas deprimidas y aparecen en lechos de ríos, terrazas, arenas de playa y coluviones al pie de las laderas de montaña.

2.1.3. Geomorfología

El relieve almeriense se organiza a partir de los grandes núcleos orográficos béticos, formados por las Sierras Nevada y de Baza, abiertos en dirección oriental, en un abanico de alineaciones montañosas, que de sur a norte son: la Sierra de Gádor, la Sierra de los Filabres, la Sierra de las Estancias y la Sierra de María (FERRÉ BUENO, 1979: 25). Estas alineaciones montañosas, que tienen una dirección oeste-este en las más meridionales y suroeste-noreste en las septentrionales, como hemos señalado, están separadas por cuencas o valles, que son otros tantos pasillos o corredores, abiertos al Mediterráneo, por el este, y en comunicación con las altiplanicies interiores béticas, por el oeste. Por último, el relieve se organiza en las llanuras litorales, como la Cuenca de Vera, junto a unas pequeñas alineaciones montañosas costeras, la Sierra Almagrera y la Sierra de los Pinos, al este de Sierra de Almagro.

La Sierra de los Filabres al sur y la Sierra de las Estancias al norte limitan el valle del Almanzora. Su extremo occidental, que es el más estrecho, está en conexión con el altiplano de Baza, mientras que su extremo oriental, más ancho se abre al mediterráneo. Esta depresión en forma de corredor o pasillo es, de alguna forma, continuación hacia el este del Surco Intrabético (FERRÉ BUENO, 1979: 27). De esta manera, las formas más características son los relieves escarpados y las pendientes acusadas. Los procesos erosivos han actuado sobre éstas, constituyendo glacis de pie de sierra por acumulación aluvial que se presentan como bloques con faldas rectas y *badlands* sobre pendientes blandas encima de barrancos, formados fundamentalmente por limos, margas y arcillas.

[3] Las manifestaciones volcánicas de la depresión de Vera constituyen el conjunto volcánico más complejo existente en la Península Ibérica, tanto por la diversidad de los tipos litológicos como por las duraciones en el tiempo de los procesos volcánicos (MOREIRA y VEGA, 1988: 21).

2.1.3.1. Unidades morfológicas

Las principales unidades morfológicas que definen el espacio donde se desarrolla este estudio son la Sierra de los Filabres, la Sierra de las Estancias, Sierra Cabrera, Sierra Almagrera, Sierra Almagro y la depresión de Vera.

La Sierra de los Filabres forma el límite sur del valle del Almanzora, alargándose en dirección oeste-este desde la Sierra de Baza hasta la Sierra de Bédar, con una extensión de 1.318 Km^2. La línea de cumbres se mantiene alrededor de los 1.800-2.000 m. en la zona centro-occidental, aunque se nota un suave descenso de la altitud hacia la parte oriental, alcanzando en la Sierra de Bédar sólo 800 m. La gran masa de los materiales de la Sierra está formada por micasquistos y filitas, a excepción de algunos picachos que emergen como Calar Alto (2.168 m.), Tetica de Bacares (2.086 m.), Monteagud (1.301 m.), formados por calizas, gneiss o cuarcitas (FERRÉ BUENO, 1979: 27).

La sierra de las Estancias es el límite norte del valle del Almanzora y se organiza en una serie de macizos calizos-dolomíticos, que presentan una dirección suroeste-noreste, separados por alvéolos filíticos y esquistosos. Su altitud es menor que en la Sierra de los Filabres, rondando los 1.000-1.500 m. y disminuyendo en sentido oeste-este, desde la Sierra de Lúcar (1.722 m.) y Sierra del Saliente (1.500 m.), pasando por la Sierra del Madroño (1.078 m.) hasta llegar a la Sierra de Enmedio (856 m.).

Sierra Cabrera, por su parte, representa la continuación oriental de Sierra Alamilla y se localiza en la parte meridional de la depresión de Vera. Su presencia supone la separación de la cuenca del río Aguas, al norte y la del Carboneras, al sur. La altitud máxima la encontramos a 960 m. en el pico Mezquita, situado a menos de 10 Km. del mar, lo que da idea de lo abrupta y escarpada que resulta la zona, fuertemente afectada por los procesos erosivos que actúan sobre los materiales paleozoicos y del Trías (MONTERO, 1994: 75). Su modelado es el resultado de las diferentes litologías de base, donde la erosión ha remarcado los relieves cársticos residuales. Así, los sectores carbonatados triásicos forman las crestas, agujas o cerros dentro de la sierra, mientras que los basamentos de filitas, esquistos y micaesquistos constituyen las vertientes suaves y los fondos amplios de valles (CARULLA, 1987: 137).

La Sierra Almagrera, que en su parte más septentrional, al norte de la carretera N332, recibe el nombre de Sierra del Castillarico, se desarrolla paralela a la costa con una dirección noreste-suroeste y cierra la depresión de Vera por el noreste. La altitud máxima está representada

por el pico Tenerife (366 m.), teniendo una longitud de unos 12 Km., mientras su anchura no llega a superar los 3 Km. En su vertiente noroccidental posee varios criaderos que, según Sierra, consisten en filones paralelos orientados, aproximadamente, en dirección norte-sur, y compuestos por minerales entre los que destaca la galena y los sulfuros y sulfoarseniuros de plata, así como el cobre gris, peróxido y carbonato de hierro con sulfatos de cal, de barita y silicatos de aluminia y magnesio (MONTERO, 1994: 97).

La Sierra de Almagro se encuentra localizada en el tercio oriental del valle del Almanzora, entre las Sierras de los Filabres y las Estancias, de forma que divide la depresión en dos cuencas, la de Vera, al sur, y la de Huércal-Overa[4], al norte, dando paso a las tierras murcianas. Esta Sierra es un macizo aislado topográficamente, que presenta una altitud modesta, unos 600 m. de media, llegando a los 711 m. en el Pico del Cucharón. Por el suroeste entra en contacto con las últimas estribaciones septentrionales de la Sierra de los Filabres, dando paso a lo que se conoce con el nombre de Llanos de la Ballabona, formados por una serie de pequeñas colinas calizo-dolomíticas con altitudes que rondan los 300-350 m. y que actúan como eje que separa el resto del valle de una depresión litoral, la cuenca de Vera. Los depósitos cuaternarios constituyen la base de la sierra en su parte suroeste, en la margen oeste del río Almanzora, mientras que las margas terciarias son mayoritarias en la otra margen del río, estando representadas las calizas, dolomías, filitas, cuarcitas, yesos, dioritas y filitas en forma de nódulos y bolsadas, además de afloramientos de hierro (MONTERO, 1994: 91).

Finalmente, la cuenca o depresión de Vera es una amplia llanura litoral[5] delimitada por el arco montañoso formado por Sierra Cabrera al sur y sureste, la Sierra de Bédar y Lisbona al oeste, terminación oriental de la Sierra de los Filabres, la Sierra de Almagro al norte, la Sierra Almagrera al noreste y el mar Mediterráneo al este, estando recorrida por varios cursos de agua. Entre ellos, destacan el río Aguas al sur de la misma, el río Antas en la zona central y el curso inferior del río Almanzora al norte. Su morfología se caracteriza por amplias depresiones con pendientes suaves, surcadas por ríos y abarrancamientos localizados sobre *badlands*. Mientras, en los bordes de la depresión se hallan suaves relieves formados por los materiales más consistentes del Mioceno inferior y medio (CARULLA, 1987: 135). A pesar de que la depresión está rodeada por un arco montañoso, los pasos estrechos aseguran las comunicaciones con las

[4] Sobre la cuenca de Huércal-Overa véase BRIEND et al, 1990: 239-259.

[5] Este espacio geográfico se extiende a lo largo de unos 20 Km. en dirección norte-sur y unos 15 Km. en dirección este-oeste.

cuencas adyacentes. Al sureste el paso de Los Castaños, entre las Sierras de Bédar y Cabrera, da acceso a la cuenca de Sorbas[6] y pasillo de Tabernas. Al norte, el pasillo de Guazamara-Pulpí[7], entre las sierras de Almagro y de Almagrera, conduce a las cuencas del Hinojar y de Huércal-Overa (OTT, MONTENAT y ALVADO, 1990: 165). Al noroeste de la Sierra de Almagro y en el valle medio del Almanzora, un conjunto de colinas, conglomeráticas como la Sierrecica (436 m.) o calizo-dolomíticas y filíticas como Limaria (705 m.), individualizan la Cuenca de Huércal-Overa, por un lado, y la zona de Overa-Zurgena por otro. El resto del Valle tiene una mayor unidad, a excepción del Valle alto que se estrecha cada vez más hacia el oeste, debido a la paulatina aproximación de las Sierras de los Filabres y la de las Estancias, hasta quedar convertido en un estrecho corredor entre Olula del Río y Serón, donde un poco más al oeste, los materiales que rellenan la depresión forman la divisoria de aguas, a unos 1.000 m. de altitud, entre la cuenca del Guadiana Menor y la del río Almanzora (FERRÉ BUENO, 1979: 28).

2.1.4. Características hidrográficas de la depresión de Vera y valle del río Almanzora

El régimen fluvial de los ríos almerienses se reconoce, con terminología de Masachs Alavedra, como Subtropical mediterráneo, en el que el factor fundamental para la diferenciación de subregímenes es la topografía (CAPEL MOLINA et al., 1984: 48). La red hidrográfica de la comarca del valle del Almanzora y la depresión de Vera está bien organizada y jerarquizada. Este espacio está vertebrado por tres cuencas hídricas principales: el río Almanzora, el Antas y el Aguas, alimentados, casi exclusivamente, del agua de lluvia, puesto que las capas de nieve son limitadas y de corta duración, con una significación esporádica debida a la escasa altura de las sierras. Su interés estriba, no sólo en los recursos de agua que aportan, sino también por su función de vías naturales de comunicación con el interior.

Una de las características principales de estas cuencas son, por un lado, las fuertes pendientes, debido al relieve escarpado y, por otro, su torrencialidad, lo que unido a la escasa pluviosidad, hace que los ríos y ramblas permanezcan secos la mayor parte del año, a lo que contribuye, además, la construcción de presas en el curso bajo, como es el caso de la presa de Cuevas del Almanzora (RISCH y FERRÉS, 1987: 62).

[6] Para esta depresión véase OTT y MONTENAT, 1990: 101-128.

[7] Sobre el pasillo de Guazamara-Pulpí véase AELLEN, 1990: 195-206.

2.1.4.1. Las cuencas hídricas

Las cuencas hídricas más importantes de la depresión de Vera son, como hemos señalado, las del río Almanzora, el Aguas y el Antas. Además de estos ríos existen numerosas ramblas y barrancos desarrollados sobre los *badlands* y las sierras circundantes.

El río Almanzora y su red hidrográfica forman parte de la Cuenca Sur de España, donde se reúnen todas las subcuencas andaluzas que, desde los relieves béticos vierten sus aguas al Mediterráneo, recogiendo agua de las sierras de Baza, las Estancias y Filabres, drenando el 29'76% de la superficie de la provincia (CAPEL MOLINA et al., 1984: 49). Su cuenca abarca una extensión superficial de 2.611'3 Km5 repartida entre el alto y bajo Almanzora respectivamente, con 2.135'5 Km5 de superficie la primera y 475'8 Km5 la segunda (CANO GARCÍA, 1990: 259), alcanzando su lecho una anchura de 700 m. en la desembocadura. El área de su nacimiento se sitúa en el límite de la provincia de Granada, concretamente en Aldeire, término municipal de Serón a 1.937 m. de altitud. Su origen es debido a la confluencia de una serie de pequeños derrames que descienden de la Sierra de Baza, como son los ríos Saúco-Alcóntar y el arroyo de los Santos-Herrerías, y de la Sierra de las Estancias, como son las ramblas de Pilancones-Ramil. El carácter de este río es torrencial, con un caudal medio muy pequeño, pues no llega a los 300 l./seg., pero con fortísimas fluctuaciones a lo largo del año. Es un río pluvio-subtropical, en el que la nieve sólo tiene una importancia relativa. Su régimen pluvial presenta dos máximos, uno principal en octubre, y otro secundario en mayo, con lluvias torrenciales y violentas, y un mínimo principal en julio y otro, secundario, en abril.

El río Almanzora en sus 90 Km. de recorrido ocupa una depresión sinclinal alargada que presenta una dirección general, de oeste a este, aunque en su curso bajo se desvía un poco en dirección sureste, con una fuerte pendiente cuya media oscila en los 10 m./Km. Su cuenca alta discurre alineada entre la Sierra de las Estancias al norte y la Sierra de los Filabres al sur, mientras que en la zona oriental de la comarca el valle se desdibuja y aparece por un lado la cuenca de Huércal-Overa y, por otro, la cuenca de Vera, separadas por la Sierra de Almagro, que ocupa una posición central entre las sierras de los Filabres y de las Estancias. A lo largo de su recorrido recoge numerosas ramblas y torrentes, siendo los principales las ramblas de Herrerías, Gérgal, Sierro, Laroya y Albánchez por la derecha, y las del Muerto, Somolín, Huitar, Tobalita, Albox, etc. por la izquierda. Mientras, en su curso bajo, el Almanzora recibe las ramblas de Limaria, Bédar, Albarices, Cortijo del Lobo y Muleria o Canalejas (TAPIA GARRIDO, 1987:

11). Esta última desciende desde el norte, siendo el drenaje de una gran cuenca que se extiende por todo el noreste de la provincia, adentrándose en la de Murcia y a la que se suman otras ramblas y afluentes. Ramblas menores, pero con aspecto semejante son las de La Artesica, Las Mateas, Las Gachas y Los Arejos, de cauce ancho y poco definido.

La cuenca hídrica del río Aguas es el segundo cauce más importante en la depresión de Vera, delimitándola por el sur y ocupando una superficie que alcanza los 53 Km. El río Aguas nace junto a Sorbas con la rambla de la Mojonera, en la que se juntan las del Campillo, El Aguador y Las Piedras, procedentes de Uleila del Campo, y con las del Marqués y El Ramblizo, que bajan de los cerros de Lubrín; además recibe la rambla formada por las de El Chive y Bédar, llegando al mar por la playa de Mojácar, entre los Charcos Bermejos y los Bolicicos, después de describir dos amplios meandros junto al Cortijo de la Mata.

Por último, el río Antas es el tercer curso fluvial de la depresión de Vera. Por su posición la divide en dos partes, ocupando una superficie de 26 Km. Nace por encima del pueblo del mismo nombre con la rambla del Moreno que baja de Lubrín, y las que le llegan de las Torres de la Ballabona, desembocando al norte de Garrucha, en Puerto Rey, junto a la playa de Almícar. Este río, al igual que los anteriores, con fuertes crecidas de escasa duración y largos estiajes, tiene carácter de rambla, estando su cauce seco la mayor parte del año.

2.1.4.2. Los acuíferos

La existencia de terrenos calizos, muy permeables, facilitan el alimento de las reservas subterráneas, que suponen una solución a la aridez de la superficie y a la agricultura tradicional de este territorio. En esta área existen varias zonas con sistemas de acuíferos importantes, como la cuenca del río Aguas, la cubeta de la Ballabona y la del bajo Almanzora.

La primera posee sobre el acuífero detrítico numerosos pozos excavados a mano y con profundidades que no superan los 30 m., siendo el agua de mala calidad por el alto contenido en sulfatos. No obstante, en la vertiente norte de Sierra Cabrera afloran otros manantiales y galerías con agua de muy buena calidad, si bien su caudal no supera el l./s., a excepción de la fuente de Mojácar que alcanza los 5 l./s. (MOREIRA y VEGA, 1988: 35).

El acuífero de la Cubeta de la Ballabona pertenece a la cuenca del río Antas y toma su nombre de la rambla de La Ballabona. Su extensión alcanza hasta 45 Km^2 de los que 8 corresponden a los materiales carbonatados nevado filábrides. Los recursos del acuífero pueden

acotarse, de manera orientativa entre 0'7 y 2'6 Hm^3/a. para las situaciones respectivas de drástica sequía y anormal humedad. La calidad química de las aguas del acuífero carbonatado es aceptable tanto para consumo humano como para riego (MOREIRA y VEGA, 1988: 39).

El acuífero del Bajo Almanzora se localiza a unos 2 Km. al norte de Cuevas del Almanzora y al suroeste de la Sierra de Almagro. Tiene una extensión aproximada de 20 Km^2, siendo su espesor variable, no muy superior a los 100 m. Los recursos medios del acuífero se han estimado en unos 3 Hm^3/a., aunque pueden oscilar en función de si se trata de un año seco, con 1'4 Hm^3, o de un año húmedo, con 9 Hm^3. La calidad química del acuífero depende de variaciones estacionales y espaciales, destacándose los incrementos de la salinidad en la zona costera (MOREIRA y VEGA, 1988: 36).

2.1.5. Climatología

Desde el punto de vista climático, la Cuenca Sur de España es una de las regiones más soleadas del país dada su latitud y orientación geográficas. Esta insolación es tanto mayor cuanto más nos acercamos a su extremo oriental (CANO GARCÍA, 1990: 245).

El valle del Almanzora y la depresión de Vera quedan dentro de la zona árida del sureste español con unos rasgos climáticos muy característicos, que definen el extremo sureste peninsular, ya que hasta el relieve está regido por él, tales como la presencia de una estación seca, que coincide con la época de máximas temperaturas, y la existencia de una gran irregularidad interanual e interestacional en las precipitaciones (FERRÉ BUENO, 1979: 43).

El rasgo más acusado del clima surestino es la intensa aridez, fruto de pocos días de lluvia al año, altas temperaturas y de su baja latitud, además del ritmo de las precipitaciones anuales y su irregularidad interanual e interestacionalidad, así como su carácter violento y torrencial. En efecto, el ritmo de las precipitaciones anuales presenta dos máximos, uno en otoño, la estación lluviosa por excelencia, y otro, secundario, en primavera. También la sequía veraniega, más o menos generalizada de junio a septiembre, es otro de los rasgos característicos de esta zona, siendo nulas o casi nulas las precipitaciones recogidas en los meses de julio y agosto. A esta escasez de precipitaciones se une su irregularidad anual y estacional, fenómeno agravado por la intensidad de la evaporación, que presenta uno de los índices más elevados de la Península y por el carácter brusco de las precipitaciones, que pueden caer en forma de violentos aguaceros, ocasionando grandes avenidas con resultados catastróficos (CAPEL MOLINA, 1990: 21).

Las características climáticas del valle del Almanzora y la depresión de Vera son el resultado, en parte, de la circulación general atmosférica y de las condiciones climáticas del sureste. Sin embargo, la topografía permite modificar localmente estas condiciones. El hecho de que el Valle esté relativamente abierto hacia el Mediterráneo por el este y hacia la altiplanicie de Baza por el oeste, hace que la circulación de las masas de aire sea más fácil en sentido longitudinal que en dirección latitudinal. Sólo la cuenca de Huércal-Overa está más abierta a las masas de aire septentrionales, que penetran a través del corredor murciano y a las que la Sierra de las Estancias presenta poca oposición, debido a su débil altitud en el extremo oriental. Pero también la Sierra de las Estancias y la Sierra de Almagro protegen a gran parte de la comarca, excepto en la zona de la cuenca de Huércal-Overa, de los vientos fríos del norte y del nordeste (FERRÉ BUENO, 1979: 45).

2.1.5.1. Las precipitaciones

Uno de los aspectos fundamentales del clima del Valle del Almanzora es la escasez de precipitaciones, por lo que los índices medios anuales no sobrepasan los 395 mm. Esta escasez es la consecuencia de unos índices mensuales muy débiles que no llegan a rozar los 70 mm. el mes con más lluvia (diciembre), y dos meses prácticamente secos (julio y agosto), no sobrepasando los 8'5 mm., ni en las estaciones más regadas. Como consecuencia, se pueden apreciar en la comarca distintas zonas, en función de los totales anuales de precipitación. La primera comprende la cabecera del valle del Almanzora, y sería la que mayor cantidad de agua recibe, con totales superiores a 360 mm. La segunda, corresponde a la parte central del valle y recibe unos 300 mm. de precipitación anual. A la tercera pertenecen la zona de la cuenca de Huércal-Overa y la de Zurgena-Overa, recibiendo ambas un total que ronda los 260 mm., representando un escalón pluviométrico más bajo que la parte central del Valle del Almanzora. Finalmente, la cuarta zona, que comprendería la Cuenca de Vera y el pasillo de Guazamara, presenta unos índices que no alcanzan los 220 mm. anuales. Todo esto confirma la idea general de Neumann (NEUMANN, 1960: 171-209) para todo el sureste de que las precipitaciones disminuyen de noreste a suroeste y de oeste a este.

En cuanto al carácter de las precipitaciones, ya hemos hablado de su irregularidad interanual e interestacional, combinándose las dos para darle un carácter aleatorio en sumo grado a las precipitaciones de la comarca, además del corto número de días de precipitación que tiene al

año, no alcanzando, ni en los meses más regados (octubre y marzo), los siete días de lluvia. El valle del Almanzora, en conjunto, tiene una media de 34'6 días de lluvia al año, lo que significa que es la cifra más baja, no sólo del sureste, sino de todas las regiones peninsulares (FERRÉ BUENO, 1979: 56).

Acerca de la torrencialidad de las lluvias, que sería otro rasgo de la pluviometría del sureste, las precipitaciones se presentan generalmente en forma de aguaceros torrenciales, con mayor intensidad en otoño, sobre todo en octubre y noviembre, aunque en el mes de marzo, también existen posibilidades de que se produzcan lluvias intensas que pueden llegar a ser de resultados devastadores (CAPEL MOLINA, 1974: 149-166).

Por tanto, se puede decir que se dan dos tipos de precipitaciones, unas que se manifiestan con una débil intensidad diaria, siendo las más frecuentes y caracterizando al invierno y parte de la primavera; y otras, abundantes y de carácter torrencial, más usuales en otoño, sobre todo en octubre, pudiendo producirse también en noviembre, así como en los meses de primavera.

2.1.5.2. Las Temperaturas

El espacio climático de esta comarca presenta unos rasgos térmicos similares a los característicos del sureste, aunque su situación en latitud y la configuración de su relieve aporten matices locales al cuadro general (FERRÉ BUENO, 1979: 61). La temperatura media anual del valle del Almanzora muestra valores uniformes y altos en el litoral que oscilan entre los 17E y los 21'3E en Cuevas del Almanzora. Conforme remontamos el curso del río las temperaturas van variando, de forma que en el curso bajo y medio nos encontramos con temperaturas de 21'3E en Cuevas del Almanzora (a 88 m. de altitud), 18'6E en Albox (a 424 m. de altitud) y 15,9E en Purchena (a 550 m.). En el curso alto las temperaturas oscilan entre los 13'6E de Serón (a 821 m.), los 1'4E de Bacares (a 1.213 m.) y los 9'5E del Aguadero (a 1.650 m.) (CAPEL MOLINA, 1990: 35-36). De ello se deduce que las temperaturas también están influidas por la altitud y por la menor o mayor influencia de corrientes del norte, que pueden matizar estas temperaturas. Por lo tanto, podemos distinguir, en principio, una zona más fría que incluye la cabecera del Valle y las áreas montañosas, con temperaturas medias anuales inferiores a 14E. Otra zona que abarcaría el valle medio y la Cuenca de Huércal-Overa, más cálida, con temperaturas medias alrededor de los 16-18E. Y, en último término, las tierras costeras de Cuevas y el pasillo de Guazamara inmersos dentro de la isoterma 21E.

La evolución de las temperaturas a lo largo del año presenta en invierno un mínimo que se centra en el mes de diciembre o el de enero; mientras, las temperaturas medias más altas se localizan en el mes de agosto, aunque con ligeras diferencias con el mes anterior. La escasez y el carácter de las precipitaciones, combinado con unas altas temperaturas, aún en invierno, hacen que el valle del Almanzora quede sometido a una fuerte evaporación que tiene como resultado una elevada aridez, característica que define todo el sureste peninsular. La escasez de precipitaciones y su irregularidad es la característica primordial del clima de la comarca. Las altas temperaturas hacen más grave la escasez del agua, incrementando la aridez de tal forma que el balance hídrico del suelo sea deficitario la mayor parte del año (FERRÉ BUENO, 1979: 86).

2.1.6. Vegetación

La vegetación de esta comarca se corresponde con la provincia corológica murciano-almeriense, concretamente dentro de su sector almeriense (RIVAS MARTÍNEZ, 1988: 128). Las especies vegetales de la comarca tienen que resistir la sequía y la aridez durante los meses de verano y en algunos meses de invierno. Además, la mayor o menor continentalidad, que se traduce en un mayor o menor frío invernal o calor estival, parece ser el factor que rige en primer término la distribución de las series de vegetación en este territorio. Las condiciones climáticas hacen que el número de especies vegetales que se pueden desarrollar, estén adaptadas y preparadas por sus características xerófilas, para soportar la escasez de agua que presenta el subsuelo. Este es uno de los motivos que hace que la cubierta vegetal sea escasa y aparezcan por doquier el suelo y la roca madre al desnudo (FERRÉ BUENO, 1979: 89).

Esta vegetación exigua, de carácter estepario e incluso semidesértico, que deja grandes espacios abiertos y sin protección, no favorece el desarrollo de los suelos, siendo débiles y esqueléticos y, fácilmente arrastrados por las lluvias torrenciales. La combinación de una vegetación rala y suelos poco desarrollados, tienen como consecuencia que el mantenimiento del equilibrio sea difícil. Pero esto es, además, consecuencia de una degradación vegetal tan antigua como la ocupación humana de la comarca.

Todos estos condicionantes conducen a una gran diversidad de formas de vegetación y de especies, como es de esperar en una zona árida. Así, Völk ofrece un estudio detenido sobre la vegetación de la depresión de Vera, definiéndola como estepa seca subtropical-mediterránea de poca densidad, compuesta por arbustos enanos, semi-arbustos, zarzales y gramíneas, así como

también de plantas suculentas, cubriendo una superficie de un 5% hasta un 15% (RISCH y FERRÉS, 1987: 67).

La vegetación natural del valle del Almanzora entra dentro del dominio climático de dos alianzas: *Quercus ilicis* y *Oleo-Ceratonion.* La primera está representada por el grado *Quercus ilex*, constituido por una asociación cuyas especies indicadoras son, entre otras, *Quercus ilex* (encina), *Quercus coccifera* (coscoja), *Juniperus oxycedrus* (enebro de la Miera), *Juniperus poenicea* (sabina negral), *Dhapne gnidium* (torvisco), *Retama sphaenocarpa* (retama), etc. Este grado de vegetación se extiende por la mitad superior de las Sierras de los Filabres y de las Estancias, aunque actualmente no aparece en su estadio clímax, sino en etapas seriales y subseriales, ya que la encina casi ha desaparecido. Además, en la mayoría de las zonas también ha desaparecido el *Pinus halepensis* (pino carrasco), mientras en otras ha quedado de forma dispersa. Sin embargo, en las zonas más húmedas pueden aparecer pies sueltos de *Pinus pinaster* (pino marítimo), aunque lo más corriente es que se manifieste en un matorral subserial del grado *Quercus ilex*, formado por romeros (*Rosmarinus officinalis*), cistáceas (*Cistus albidus*-jara blanca), espino negro (*Rhamnus lyciocides*), bolinas (*Genista unbelata)*, aulagas (*Ulex*-distintas variedades), retamas (*Retama sphaenocarpa*) y, más degradado aún, un tomillar complejo, compuesto por diversas variedades de *Thymus*, en donde se halla también la boja (*Artesania glutinosa*) y los atochales (*Stipa tenacissima*).

En la Sierra de los Filabres y en la Sierra de las Estancias se encuentra una variedad del grado *Quercus ilex*, el subgrado *Quercus lusitanica-Acer monspessulamun granatensis*, localizado en las zonas altas y occidentales. Es la manifestación de un clima húmedo y con temperaturas más bajas, estando determinado por la presencia de especies como *Quercus lusitánica* (quejigo), *Pinus laricio* (pino laricio)*, Rhamus alatermus* (aladierno), *Berberis hispánica* (variedad del Agracejo), *Crataegus monogina* (espino albar o majuelo) y *Prunus ramburei* (endemismo de Sierra Nevada). Por el contrario, hacia los extremos orientales de dichas Sierras, así como descendiendo hacia el valle, se pasa paulatinamente al dominio de la alianza *Oleo-Ceratonion* representada por el subgrado *Pistacia lentiscus-Quercus ilex*. Este subgrado significa el paso a zonas más áridas y con temperaturas más elevadas, donde lo que predomina es la *Quercus coccifera*, mientras escasea la *Quercus ilex*. Las especies típicas son *Pistacia lentiscus* (lentisco), *Ceratonia siliqua* (algarrobo), *Olea oleaster* (acebuche), *Pinus halepensis* (pino carrasco) y *Quercus coccifera* (coscoja), extendiéndose por los extremos orientales de las Sierras de los Filabres y de las Estancias, por la Sierra de Almagro y Sierras litorales, así como por gran

parte de las laderas (por debajo de los 900 m. de altitud) de las sierras que forman el valle del Almanzora. En algunas zonas de las Sierras de Almagro y Zurgena, al destruirse el primitivo encinar-acebuchal-algarrobal se extendió el pino carrasco, del que aún quedan rodales, aunque muy aclarados, con un sotobosque de lentiscos, jaras (cistáceas), aulagas, retamas, atochales y tomillares. En las partes más húmedas de las Sierras, como son los barrancos y vaguadas pueden aparecer asociaciones de *Quercus ilex y Celtis australis* (almez). Pero, por lo general, este subgrado de *Pistacia lentiscus-Quercus ilex*, está francamente en regresión, existiendo matorrales formados por las especies de sotobosque del pino carrasco y en las riberas de los barrancos y ramblas, zonas más húmedas, aparecen las adelfas (*Nerium oleander*). Esta degradación es aún mayor en el centro del valle, desde Huércal-Overa a Serón, ya que aquí las roturaciones para campos de cultivo han sido más fuertes. En esta zona aparece una pseudo estepa formada por retamas, atochales, albardín (*Lygeum spartum*), albaidas (*Anthyllis cytisoides*), manrubio (*Manrubium supinum*), tomillares con especies termófilas y halófilas como la *Frankenia Webii, Haloxilon articulatum*, bojas (*Artemisia glutinosa*), *Thymelaea hirsuta*, etc. Es una vegetación pobre en la que las albaidas y bojas colonizan los campos de secano abandonados, constituyendo una gran parte del volumen de la vegetación. En cañadas y barrancos aparecen los tarays (*Tamarix*) y las adelfas.

En la cuenca de Huércal-Overa, pasillo de Guazamara y cuenca de Vera, surgen las asociaciones típicas de las zonas áridas con temperaturas suaves, como la asociación chaparro-acebuche-azufaifo (*Zizyphus lotus*), que forma un matorral claro de retamas, pruebayernos (*Thymelaea hirsuta)*, esparragueras (*Capparis spinosa*), esparto, albardín y tomillos, con alguna presencia de chaparros, acebuches y azufaifos, pero en muy corto número. La existencia en el pasillo de Guazamara y en la Cuenca de Vera de especies como la *Periploca laevigata* (cornical) y la *Lavatera marítima* (malva arbórea), indican que es una zona en la que se desconocen las heladas; mientras que la existencia de especies como las *Frankenias, Suaeda* (almajo), *Salsolas* (barrilla), *Atriplex* (salado), apuntan la salinidad del suelo debido a la fuerte evaporación. Además, el que aparezcan especies como la *Tetraclinis articulata* (tuya, sabino) o la *Lycium intricatum* (cambronera) señalan el tránsito al grado litoral de *Argania syderoxylon*.

Finalmente, en las zonas de la depresión de Vera nos encontramos con varias series de vegetación. Así, en primer lugar aparecen las formaciones de la Geoserie de Rambla murciano-almeriense de *Tamarys canariensis* (tarays); asociación desarrollada sobre suelos algo limosos y compuesta por comunidades donde dominan los tarays. A esta le sigue la serie litoral termo-

mediterránea murciano-almeriense semiárida de *Periploca angustible* (cornicales). La tercera serie representada es la termo-mediterránea murciano-almeriense semiárida-árida del azufaifo (*Ziziphus lotus*). Esta comunidad presenta un aspecto intrincado y cerrado que favorece la creación de condiciones microclimáticas en su interior, lo que facilita el desarrollo de las especies vegetales más exigentes.

La serie termo-mediterránea murciano-almeriense semiárida del Lentisco (*Pistacia lentiscus*) es una formación compuesta por un matorral esclerófilo con lentiscos, palmitos, acebuches, bayón, espinos, belcho, algarrobos, esparraguera, etc. La termo-mediterránea basófila de *Quercus rotundifolia* (encinares), está formada por acebuches (*Olea europea* var. *Sylvestris*), así como algarrobos y quejigos. La meso-mediterránea semiárida de *Quercus coccifera* (coscojares), corresponde, en su etapa madura, a bosques densos de espinos, sabinas, pinos y otros arbustos mediterráneos. Finalmente, la serie supra-mediterránea silícola de *Quercus rotundifolia* (encinares), está compuesta, también en su estado maduro, por bosques densos de encinas, en los que pueden hallarse, ocasionalmente, enebros, quejigos, alcornoques y robles melojos.

Todas estas series de vegetación presentan actualmente un alto grado de degradación, estando presentes, en la mayor parte del territorio, las fases últimas como son los espartales, albardinales, pastizales o tomillares que apenas recubren la superficie. Gran parte del área está ocupada también por cultivos o es objeto de un pastoreo extensivo, que unido a la actividad minera de la zona y la fuerte urbanización, sobre todo en la franja litoral, casi han hecho desaparecer la vegetación natural de la zona de estudio (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999: 281).

2.1.7. Edafología

El panorama edafológico del valle del Almanzora y la depresión de Vera está constituido por suelos de origen sedimentológico, poco abundantes y, en general, con perfiles poco desarrollados y fuertemente degradados por los procesos de erosión y salinización. La baja calidad ha llevado a la práctica, cada vez más creciente, de implantar suelos artificiales.

Los rasgos más característicos de los suelos de la comarca, generales a casi toda la región del sureste peninsular, son su escaso espesor, la débil cantidad de humus que en ellos se encuentra y la acumulación abundante de carbonato cálcico, sobre todo en aquellos que se han formado sobre o cerca de rocas carbonatadas (FERRÉ BUENO, 1979: 97).

Las condiciones climáticas, áridas y semiáridas tienen una primera manifestación en el tipo de vegetación natural, así como en el desarrollo de los suelos. Igualmente, los diferentes tipos de suelos están condicionados por la roca madre que los ha generado. Así, podemos encontrar algunos sobre rocas silíceas o carbonatadas y otros aluviales. Dentro de los suelos generados sobre rocas silíceas, podemos diferenciar (FERRÉ BUENO, 1979: 97-99):

1.- Tierras pardas meridionales. Desarrolladas sobre rocas silíceas de micasquistos, pizarras o filitas, se extienden sobre casi toda la superficie de la Sierra de los Filabres, a excepción de pequeñas manchas calizas en el extremo occidental de la sierra, en los términos municipales de Serón, Alcóntar y Bacares. Su forma clímax sólo se conserva en aquellas zonas cuya topografía ha supuesto un freno a la acción antrópica, de forma que la mayor parte de estos suelos aparecen degradados, caracterizados por un monte de *Quercus ilex.*

2.- Xerorranker. Este tipo de suelo es un producto erosivo de las tierras pardas meridionales, correspondiéndole la misma vegetación clímax que a éstas. Se extienden por amplias zonas de los bordes del valle del Almanzora, en los términos municipales de Serón, Alcóntar, Purchena y el amplio sector que va desde Cantoria hasta la Sierra de Almagro.

En cuanto a los suelos desarrollados sobre rocas carbonatadas se distinguen tres tipos:

1.- Suelos pardo calizos sobre materiales consolidados que se generan sobre los materiales calizos y calizo-dolomíticos de las sierras de los Filabres, Estancias, Almagrera y Almagro, donde alternan con formaciones de litosuelos y xerorrendsinas. En la zona de la Sierra de los Filabres, términos municipales de Serón, Alcóntar y Bacares, se caracteriza por su típico color rojizo, producto de la acumulación de óxidos de hierro.

2.- Suelos pardo calizos sobre materiales no consolidados. Esta formación se concentra en la parte izquierda del río Almanzora, desarrollándose sobre los aluviones y margas que rellenan el fondo del valle. A su vez, estos suelos presentan una evolución en su perfil a medida que se acercan a la costa, pasando a constituirse en suelos grises subdesérticos de tipo serosem, donde abunda la sal, debido a las escasas precipitaciones y a las temperaturas más elevadas. Se encuentran en la depresión de Vera y el pasillo de Guazamara. Potencialmente son buenos suelos cerealistas y aprovechables para un regadío racional, debido a su tendencia a salinizarse (CAPEL MOLINA et al., 1984: 52). Finalmente, los *badlands* y demás cuestas erosionadas están cubiertas por suelos esqueléticos (RISCH y FERRÉS, 1987: 61).

3.- Suelos pardos o pardo rojizos con formación de horizonte de costra caliza. Aparecen en aquellos casos en los que el horizonte de costra caliza se descalcifica, produciendo la conocida

terra rossa. Estos horizontes se desarrollan sobre los glacis antiguos.

Por último, los suelos aluviales transformados por los cultivos se extienden a lo largo de la vega de los ríos Almanzora, Antas y Aguas y están formados por aluviones arenosos, limoarenosos y limoarcillosos, vinculados a la utilización de aguas de avenida para regar los campos.

2.2. Paleoambiente

La información paleoecológica disponible hasta el momento no es abundante, puesto que las diferentes disciplinas arqueobotánicas y arqueológicas que nos facilitan esos datos, no comienzan a aplicarse en el estudio de los yacimientos hasta mediados de este siglo, y aún no de forma sistemática, lo que supone la absoluta falta de este tipo de analíticas en amplias zonas de la Península Ibérica. No obstante, en los últimos años, y debido al desarrollo rápido de diferentes disciplinas paleoecológicas, se dispone de variados datos polínicos, faunísticos, antracológicos, edafológicos, etc., sobre los que se intenta profundizar en el estudio de la relación hombre-medio durante los diferentes períodos de la prehistoria del sureste peninsular, si bien no ocurre lo mismo en las etapas protohistórica y romana.

2.2.1. Paleogeomorfología

Resulta bastante difícil intentar reconstruir la topografía que, hace aproximadamente unos 2.800 años, encontraron los fenicios y, posteriormente los romanos a su llegada a la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora, pero si tenemos en cuenta que la evolución geológica es un proceso que acostumbra a ser bastante lento, entonces se podría afirmar que la topografía que hoy observamos sería prácticamente la misma que contemplaron los romanos. No obstante, es posible advertir pequeños cambios significativos a escala local relacionados con los fenómenos erosivos, de sedimentación, así como transgresiones y regresiones marinas.

En cuanto a los procesos erosivos, A. Gilman y J. B. Thornes (1985) realizaron un estudio sobre los suelos del sureste peninsular en el que intentaban evaluar las transformaciones sufridas en los últimos 4.000 años. Como resultado del mismo calcularon que los mayores índices de erosión potencial de los suelos se producían sobre materiales terciarios, margosos y calcáreos, coincidiendo, además, con superficies en pendiente, cuyo sistema de drenaje estaba muy marcado

-por los denominados *badlands* y barrancos-, así como con terrenos de vegetación escasa. Los momentos en los que la actividad erosiva era más acusada se producían coincidiendo con situaciones climáticas extremas, como pueden ser las lluvias torrenciales típicas de zonas semiáridas, caracterizadas por ser esporádicas, pero muy intensas. Esta evolución teórica, no obstante, no tiene su correspondencia con la realidad, pues al aplicar estos cálculos edáficos al entorno de varios yacimientos prehistóricos de la depresión de Vera y de la de Guadix-Baza se advirtió que sus superficies no habían sido alteradas profundamente en los últimos 4. 000 años (GILMAN y THORNES, 1985: 71-74). La buena conservación de los yacimientos calcolíticos y argáricos serían un buen indicador de que los suelos del sureste permanecen estables en la actualidad. Sólo en las zonas de mayor altitud, con índices superiores de precipitaciones, y una red hídrica más desarrollada, se producirían los procesos erosivos más importantes.

Sobre este tema han llamado la atención R. Risch y L. Ferrés (1987), quienes objetan que la diferencia entre la erosión actual y la potencial estriba en el material erosivo realmente disponible, puesto que muchas superficies que en la actualidad aparecen como estables carecen de materiales erosionables, debido a la pérdida de suelos y a la escasa actividad de formación edáfica. Señalan, además, que mientras la superficie de los yacimientos como La Gerundia, El Argar y El Garcel, en la depresión de Vera, utilizados para demostrar la poca actividad erosiva, están cubiertos por costras calcáreas o aglomerados resistentes que impiden la erosión superficial, sí están sufriendo una erosión lateral muy importante (RISCH y FERRÉS, 1987: 86).

No obstante, existen otras evidencias que demuestran que la erosión de los suelos a partir de la degradación de la vegetación tuvo que ser sumamente importante, caso de la acumulación de sedimentos en los cauces fluviales y sus desembocaduras, de los que ya L. Siret da noticia, al señalar: *"La configuración del terreno debe haber cambiado desde la antigüedad, porque los arrastres del río van acreciendo la playa, y han rellenado con aluviones el estuario que formaba el mar al lado de la población antigua* [*Baria*, Villaricos]. *En las excavaciones que se practican desde la playa hasta tres ó cuatro kilómetros hacia el interior, se observa que los vestigios de industrias antiguas cerca del río están cubiertos con un espesor de tierras que alcanza hasta cinco metros"* (SIRET, 1908: 381).

Estos datos han sido corroborados por el "Proyecto Costa" al documentar la progresiva colmatación en las antiguas desembocaduras de los ríos Antas, Aguas y Almanzora (ARTEAGA, 1992: 187). Se comprueba de este modo la colmatación de la vega de época holocénica del río Almanzora con sedimentos terrestres que alcanzan una potencia aproximada de 18 m., mientras

para el caso de la vega del río Antas, la sedimentación terrestre alcanza unos 14 m. (ARTEAGA et al., 1987: 118-119). Igualmente, la inmensa masa de rellenos aportada por el río Almanzora en su tramo final a lo largo del tiempo, quedó de manifiesto en 1883 cuando se abrían los cimientos para los pilares del puente de Cuevas del Almanzora, al ser preciso traspasar hasta 15 metros de arena y sedimentos para llegar al suelo virgen del lecho del río (MOLINA SÁNCHEZ, 1991: 84).

De todos los datos expuestos se deduce la importancia e intensidad de los procesos erosivos sufridos y las masas edáficas desmontadas en la cuenca del río Almanzora y la depresión de Vera, donde las grandes pérdidas de suelos se producirían en las áreas desprotegidas de mayor altitud, pues las partes más bajas, también con menos pendientes prolongadas, parecen encontrarse algo más equilibradas, salvo en los cauces fluviales. Igualmente, las masas erosivas de las zonas bajas de la depresión de Vera, posiblemente procederían de las sierras que la circundan, donde la degradación de la cobertura vegetal y unas mayores precipitaciones provocarían una pérdida sucesiva de suelos, dando como resultado valores altos de erosión.

En cuanto a la cronología de estos rellenos fluviales, desde hace tiempo se estima que su formación es reciente, por los restos de cerámicas hallados en ellos[8]. Todos los datos apuntan a que el comienzo del proceso de desmonte en el sureste tiene que haberse iniciado en un momento posterior al final de la época romana[9]. Así, los estudios faunísticos de Fuente Álamo correspondientes a las épocas republicana y árabe señalan que en esos momentos seguían existiendo bosques de tipo mediterráneo en los alrededores del yacimiento, lo que indicaría una realidad del entorno diferente a la que tradicionalmente se venía ofreciendo, pues los suelos aún no habían sido degradados (DRIESCH et al., 1985: 39-40). Según Butzer (1982), la primera ola de denudación en todo el Mediterráneo se habría producido al finalizar el mundo antiguo, como consecuencia del abandono de las terrazas de cultivo y el subsiguiente desmonte de sus rellenos. No obstante, el proceso de degradación y pérdida de suelos más importante, ligado a la fuerte deforestación, se producirá con la política colonizadora de nuevas tierras por parte del reino de

[8] En los sedimentos aluviales que colmatan la desembocadura del río Almanzora se han recuperado fragmentos cerámicos relativamente modernos (ARTEAGA et al., 1987: 119).

[9] Se ha comprobado que la mayor parte de los sedimentos depositados en el curso inferior de los ríos, después de fuertes erosiones del suelo, ocasionadas por la deforestación en el hinterland, no llegaron a depositarse allí hasta el final de la Edad Media y en la Edad Moderna (SCHUBART et al., 1987: 66). No obstante, es indudable que la aparición de la agricultura y de la ganadería tuvo consecuencias drásticas para el paisaje vegetal. Así, numerosos autores están descubriendo la enorme influencia de la acción humana sobre la vegetación del Mediterráneo a partir del Neolítico. Sobre este tema véase GUILLERM y TRAVAUD, 1980; LE HOUEROU, 1981; TRABAUD, 1981; THIRGOOD, 1981; PONS y QUÉZEL, 1985; QUÉZEL y BARBERO, 1990; BARBERO et al., 1990 y LAMB et al., 1991.

Castilla, como posteriormente veremos.

Relacionados con estos aluviones erosivos y su sedimentación en el cauce y desembocadura de los ríos de la depresión están los cambios experimentados en la línea de costa antigua. El litoral almeriense ha evolucionado considerablemente de forma que son pocas las zonas donde la línea de costa actual coincide con la existente hace 2.000 años. La sedimentación fluvial y los cambios del lecho de los ríos, al mismo tiempo que la acción de agentes geológicos, marinos, climáticos y, por supuesto antrópicos, han potenciado el ritmo de sedimentación litoral. El resultado de este proceso ha supuesto la colmatación de antiguas zonas de ambiente marino (bahías naturales, estuarios, etc.), ocultando, de esta forma, los posibles testimonios materiales sobre la existencia de instalaciones portuarias (MARTÍNEZ MAGANTO, 1994: 204) y alejando los yacimientos costeros del litoral.

La línea costera sufrió, a lo largo del Plioceno y Pleistoceno, una serie de transformaciones rítmicas con una incesante dinámica terrestre y marina, hasta configurar el litoral actual. Así, los agentes que han contribuido a su formación han sido, por un lado, la erosión eólica, con vientos dominantes de mar a tierra, los leveches (suroeste) y los levantes (noreste), que pueden alcanzar más de 60 Km/h. y, por otro, los movimientos eustáticos, con transgresiones y regresiones marinas, a los que se suman los hundimientos y elevaciones de la zona terrestre costera o la actual fluctuación marina en lugares costeros (MONTES BERNÁRDEZ, 1985: 100 y 102). Este hecho ya fue comprobado por Völk (1966) al diferenciar cinco terrazas marinas en el Golfo de Vera: la primera a 55-60 m.; la segunda a 30-35 m.; la tercera a 18-20 m.; la cuarta a 8-10 m.; y la quinta a 1-2 m. Por tanto, a lo largo del Cuaternario la costa almeriense se ha visto afectada por numerosos cambios del nivel marino, con un paulatino hundimiento a partir, al menos del cambio de Era, que ha sido desde 4 m. hasta el nivel actual, y una posible subida progresiva del mar, es decir, un deshielo lento a lo largo del Holoceno hasta el cambio de Era (MONTES BERNÁRDEZ, 1985: 110).

A todos estos datos señalados hay que añadir los obtenidos por el "Proyecto Costa", en el tramo costero comprendido entre las desembocaduras de los ríos Almanzora[10] y Antas. Según éstos, en lo que hoy es la desembocadura del río Almanzora se extendía una amplia ensenada que penetraba unos 5 Km. hacia el interior, alcanzando los rebordes del pago de Las Rozas, con una

[10] L. Siret (1908: lám. I) intentó delimitar hipotéticamente la línea de costa antigua en la desembocadura del río Almanzora, valiéndose para ello de la ubicación de los yacimientos costeros, al trazar una "*línea probable del litoral antiguo*".

anchura aproximada de 1 a 1'5 Km., y colmatada con el aporte de sedimentos terrestres (ARTEAGA et al., 1987: 118). Mientras, en la desembocadura del río Antas, se ha podido reconstruir una ancha bahía marítima dividida por varias penínsulas, que se adentraba unos 3 Km. al interior, y con una anchura aproximada de 2 Km. La bahía estuvo separada del mediterráneo por un terraplén costero, creándose así las condiciones óptimas para una sedimentación tranquila y colmatándose lentamente con sedimentos terrestres aportados por el río Antas (ARTEAGA et al., 1987: 119).

Esta reconstrucción paleogeográfica ha sido muy discutida pues, frente a los espacios marítimos a modo de estuarios mencionados, estudios geológicos más recientes proponen la existencia de amplios marjales en el tramo final de los ríos Aguas, Antas y Almanzora. Así, en la zona de la desembocadura del río Aguas existiría un amplio marjal, al igual que en la del río Antas, formado al abrigo de la flecha litoral pleistocénica de Garrucha. Esta visión se complementaría con una zona de albufera de gran tamaño en la desembocadura del río Almanzora, similar por su formación y características a la del río Aguas. De hecho, hasta hace unos años existía una laguna junto a Palomares que se alimentaba de una fuente natural y de la corriente del río y que se formaba a consecuencia del cierre de su desembocadura por aportes de origen litoral (FERNÁNDEZ-MIRANDA et al., 1993: 79).

2.2.2. Paleozoología

Los restos óseos de animales salvajes recuperados en estratos arqueológicos permiten hacer una aproximación al medio ambiente donde se desarrollaron, si bien teniendo en cuenta que las especies identificadas sólo evidencian las que el hombre decide utilizar, de ahí que sólo sean representativas de una parte de los nichos ecológicos existentes.

El primer trabajo de este tipo, referido al sureste, con cierta entidad explicativa, es el de A. Arribas (1964), intentando realizar una lectura ecológica del poblado de Los Millares, al que le sigue el de W. Schule (1967) para el Cerro de la Virgen. No obstante, será V. Lull (1983 y 1984) quien haga la primera valoración general de todos los datos faunísticos conocidos hasta el momento, proponiendo un medio ambiente en el que el biotopo dominante es el bosque, con gran riqueza faunística y donde los cursos de agua presentarían un mayor caudal (LULL, 1984: 39).

En la actualidad, los yacimientos que disponen de este tipo de analítica, fundamentalmente prehistóricos, no son muy numerosos, aunque sí tienen series muy

importantes, contándose con las del Cerro de la Virgen (Orce, Granada), Los Castillejos (Montefrío, Granada), El Barranquete (Níjar, Almería), Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), Terrera Ventura (Tabernas, Almería), Campos (Cuevas del Almanzora, Almería), Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería) y Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería) para la Edad del Cobre, mientras para la Edad del Bronce están los niveles correspondientes del Cerro de la Virgen, Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Cerro de la Encina (Monachil, Granada), Cerro del Real (Galera, Granada), Los Castellones (Granada) y Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora, Almería).

Para el caso que aquí nos interesa, la primera aproximación paleoambiental en la provincia de Almería procede de la necrópolis calcolítica de El Barranquete (Níjar), destacable por la gran variedad de especies representadas, aunque teniendo en cuenta que la muestra no era muy numerosa y procedía de un contexto funerario. En este conjunto quedaban representados ciervo, conejo y lince, que señalan la existencia de bosque, y la cabra, que se desarrollaría en un biotopo rocoso de monte abierto. Las aves identificadas, perdiz, paloma torcaz, paloma bravía y cuervo, corresponden a un medio de bosque mixto más o menos abierto. Finalmente, la tortuga de agua sería indicativa de mayor humedad en los cauces y mayor circulación hídrica en los ríos (DRIESCH, 1973: 335). Toda la fauna documentada es indicativa de un medio boscoso, si bien en la actualidad la zona de Níjar se caracteriza por ser un área extremadamente seca (200 mm. anuales), con una vegetación esteparia de carácter semidesértico.

Por otro lado, el poblado calcolítico de Terrera Ventura (Tabernas), localizado en una de las zonas más áridas del sureste y con vegetación semidesértica, presenta una serie de animales que apuntan a un medio diferente al actual. Así, el corzo, ciervo, jabalí y uro indicarían la existencia de bosques de galería con caducifolios junto a los cauces fluviales y en las llanuras. Por otro lado, la cabra montés reflejaría el desarrollo de un bosque mixto y abierto, mientras el conejo, la paloma y la perdiz bravía manifiestan zonas arbustivas de camefitas aromáticas para la zona costera del sureste (DRIESCH y MORALES, 1977: 30).

El poblado calcolítico de Los Millares (Santa Fe de Mondújar), cuenta con una muestra cuantitativamente muy importante. En la analítica realizada (BOESSNECK, 1990) se ha identificado conejo y liebre, representativos de un biotopo de bosque; lirón careto, propio de zonas con vegetación de *Querco lentiscetum* e indicador de matorrales densos y bosques en las cercanías; zorro, documentado tanto en bosques como en paisajes abiertos; jabalí, en zonas de bosque, maquia y en bosques claros y secos; ciervo, en biotopos de valles fluviales boscosos y

bosques claros, y en la zona mediterránea, también en la maquia; ratón de campo, documentado tanto en bosques de hoja caduca como perenne; uro, en bosques claros, praderas, riberas de ríos y zonas de pasto abierto, desde la llanura al pie de monte; cabra montés, en laderas erosionadas sin arbolado o en pendientes esporádicamente cubiertas de pinos (*Pinus halepensis* y *Pinus pinaster*) o abetos (*Abies pinsapo)*; rata de agua, que implica cursos de agua lentos y una vegetación de plantas ripícolas en las orillas; y galápago de agua, también en zonas de aguas lentas o en pequeñas concentraciones de agua. Así, los restos óseos de animales salvajes documentados en Los Millares señalan un medio ambiente donde se encuentran representados biotopos diferentes: de montaña (cabra montés), de bosque y maquia mediterránea (lirón careto, conejo, jabalí, ciervo, etc.) y de cursos de agua (rata y galápago de agua, patos y peces) (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 235), todos ellos contrarios al medio actual donde, en algunas zonas, no se llegan a alcanzar los 200 mm. de precipitaciones anuales y el clima es muy árido.

Por otro lado, la ocupación calcolítica del poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora) ha proporcionado una muestra compuesta principalmente de restos de macrofauna, aunque también se han localizado algunos restos de aves. Las especies identificadas son las siguientes: *Bos taurus* (toro), *Ovis Aries* (Oveja), *Capra hircus* (Cabra), *Ovis/Capra* (Oveja/Cabra), *Sus* sp. (Cerdo/jabalí), *Cervus elaphus* (Ciervo común) y Lagomorfos (conejo/liebre). Dentro de la muestra, los lagomorfos son los dominantes, seguidos de los caprinos, suidos, bovinos y el ciervo. En la fauna salvaje el grupo de los lagomorfos, típico de un biotopo de bosque, es el mejor representado, mientras que en las especies domésticas, los caprinos se muestran como el grupo predominante, seguido por los suidos y los bovinos (PAZ y MORALES, 1999: 307-311).

En el también poblado calcolítico de Campos (Cuevas del Almanzora) las especies documentadas son: *Equus* sp. (caballo), *Bos Taurus* (toro/vaca), *Ovis aries* (Oveja), *Capra hircus* (Cabra), *Ovis/Capra* (Oveja/cabra), *Sus* sp. (Cerdo/jabalí) *Cervus elaphus* (Ciervo común), *Lagomorfos* (conejo/liebre) y *Meles meles* (tejón). De las especies domésticas, el grupo de los caprinos (Oveja y cabra) es el mejor representado, mientras de las salvajes los lagomorfos son la categoría más abundante en Campos, igual que ocurría para el caso del poblado de Zájara.

En general, la frecuencia de las especies más representativas son prácticamente idénticas en ambos poblados, lo cual vuelve a poner de manifiesto la regularidad de la secuencia faunística en este período. En los dos yacimientos, las especies de macrofauna del grupo predominante es siempre el de los lagomorfos, con una frecuencia muy por encima de las del resto, lo que nos llevaría de nuevo a un medio de bosque y maquia mediterránea. Por otro lado, y de forma

paralela, en los dos yacimientos la secuencia faunística es similar, situando por orden de importancia a los lagomorfos seguidos de caprinos, suidos, bovinos y el ciervo. Tan sólo resaltar en Campos la aparición de dos nuevas especies no documentadas en Zájara, *Equus* sp. y *Meles meles* (tejón) (PAZ y MORALES, 1999: 312-319).

Finalmente, los restos faunísticos del poblado calcolítico de Almizaraque (Cuevas del Almanzora), recuperados entre 1981 y 1985, corresponden a 16 especies distintas de mamíferos y 28 a aves, con predominio claro de las especies domésticas (9/10) sobre las salvajes. La mayor frecuencia entre las especies domésticas corresponde a los ovicápridos, siguiéndoles de lejos, aunque bien representados, suidos y bóvidos y, a mucha mayor distancia, con muy débil presencia, los équidos. Entre los mamíferos salvajes están los conejos y ciervos, indicativos de la existencia de bosques y maquias mediterráneas y, por tanto, de un medio más húmedo que el actual, si bien, aunque reconocen la relativa abundancia de *Cervus elaphus* en aquel medio, piensan que la situación climática y paisajística de la zona a fines del III milenio a. C., no sería muy distinta de la actual. Los restos de ave -perdiz, urraca, paloma y rapaces- los consideran casi accidentales y económicamente irrelevantes. Sólo cabría valorar la presencia de algunos anseriformes, indicativos de la existencia de un espacio de marisma en el Bajo Almanzora que vendría a apoyar los resultados del estudio paleoambiental efectuado en el entorno del poblado, a los que aludíamos anteriormente cuando hablamos de la paleogeomorfología de esta zona (DELIBES et al., 1995: 247-248).

La muestra del poblado argárico y postargárico de Fuente Álamo (Cuevas del Almanzora) es muy grande y señala, por un lado, la presencia de ciervo, corzo, tejón, conejo, gato montés, jabalí y algunas aves propias de un bosque mixto o perennifolio con ambiente húmedo, mientras, por otro, liebres y perdices evidencian paisajes abiertos de maquia. El uro se desarrollaba en bosques de parque algo más abiertos. En los rebordes montañosos de Sierra Almagro se extendería un monte mixto indicado por la presencia de cabra montés, águila real, gavilán y, posiblemente lobo, mientras en la depresión tendríamos un bosque mediterráneo abierto representado por el lince, águila imperial y otras aves. Finalmente, la documentación de tortuga de agua indica una circulación hídrica superior a la actual (DRIESCH et al., 1985: 39-40). Por tanto, la mayoría de las especies documentadas parecen corresponderse con biotopos de bosque, si bien en la actualidad ésta es, junto con el Campo de Tabernas, una de las zonas más seca del sureste, con una vegetación extremadamente esteparia y unas precipitaciones escasas (250 mm.).

En resumen, podemos señalar para la Edad del Cobre, un medio ambiente

fundamentalmente diferente, donde el biotopo del bosque de galería es el dominante frente a los espacios abiertos, representado por especies como el ciervo, uro, corzo, jabalí, etc. Por otro lado, tortuga y rata de agua evidenciarían una circulación hídrica mucho mayor. En cuanto a la Edad del Bronce, los restos faunísticos de Fuente Álamo señalan que en este momento el biotopo de bosques mediterráneos y mixtos siguen siendo aún el dominante, aunque la disminución de especies anteriores como el ciervo parece indicar un cambio de las condiciones ambientales que podría relacionarse con la desaparición de los bosques de encinas y coscojas que se observa en el análisis antracológico (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 337).

2.2.3. Paleobotánica

Los estudios paleobotánicos pueden ayudar a reconocer la vegetación en las inmediaciones de un yacimiento, a partir de los análisis polínicos, carpológicos y antracológicos, pero, al igual que con los estudios faunísticos, los restos carpológicos y antracológicos obedecen a una selección realizada por el hombre en función de sus necesidades y, por tanto, sólo serían representativos de una parte de los recursos vegetales existentes. Por otro lado, las muestras de polen[11] presentan mayores inconvenientes, por sus posibilidades de conservación en una zona climática árida como es el sureste, a lo que hay que añadir la escasez de depósitos sedimentarios capaces de proporcionar secuencias polínicas representativas y la posibilidad de contaminación en épocas modernas.

En cuanto a los estudios polínicos contamos para el Neolítico con los análisis del poblado de Cuartillas, donde se han analizado siete muestras que ponen de manifiesto una vegetación compuesta por dos grupos bien diferenciados de especies vegetales. El primero estaría formado por un conjunto de plantas acuáticas, propias de aguas tranquilas, charcas estacionales, zonas lagunares, etc. y por matorrales y arbustos que crecen en tierras no cultivadas. El segundo está representado por plantas relacionadas con la actividad antrópica y una vegetación característica de clima seco y caluroso (MARISCAL, 1991: 556-557).

En el nivel de base se identificó una asociación de plantas que corresponde a las propias de una cubeta natural encharcada en determinadas épocas del año, dentro de un clima cálido y seco, donde predominan el matorral y las malas hierbas, con presencia sensible de herbáceas

[11] La validez de las muestras polínicas para yacimientos prehistóricos han sido puestas en duda en VERNET et al., 1984: 165-177.

humedales, en un entorno que aún no denota la existencia de cultivos, junto a vegetación arbórea compuesta por Betuláceas, Coníferas, Cupresáceas y Salicáceas. Aparecen, además, varias familias acuáticas, típicas de zonas en las que el agua queda retenida, como son las Esparganiáceas, Ninfáceas y Ranuncuñáceas, propias de aguas someras y tranquilas y de zonas húmedas y charcas. En el segundo nivel, los pólenes arbóreos junto a las Esparganiáceas descienden y aparecen las Gramíneas, Cariofiláceas y Asclepiadáceas, aumentan las Compuestas y desaparecen las plantas acuáticas, lo que indica un índice de menor pluviosidad, marcando un cambio hacia un régimen menos lluvioso y un clima caluroso y seco. Esta variación en la vegetación puede interpretarse como consecuencia del asentamiento de sociedades humanas en la zona, así como a un cambio o fluctuación climática, con tendencia hacia la aridificación (MARISCAL, 1991: 557-558). En el nivel superior se agudizan las condiciones del nivel anterior, apreciándose el máximo desarrollo de las Gramíneas y Chenopodiáceas, manteniéndose las Compuestas, lo que evidencia una intensa actividad antrópica. Todo ello parece reflejar un clima mediterráneo semiárido, como el actual (MARISCAL, 1991a: 70-71). Estas características que definen la meseta superior de Cuartillas podrían aplicarse también a la zona de la desembocadura del río Aguas, donde aún en la actualidad sigue formándose un reducido marjal producto de aguas estancadas que el leve curso del río deposita en su desembocadura, cerrada por los aportes litorales (FERNÁNDEZ-MIRANDA et al., 1993: 74-75).

Recientemente, F. Burjachs y S. Riera han realizado un sondeo polínico en el Cabo de Gata, inscrito en un proyecto general sobre las variaciones climáticas en el Mediterráneo occidental durante el Holoceno y su vinculación con el inicio de la aridificación. Como resultado, los palinogramas señalan para el Neolítico, entre el 6.500/5.500 B. P., una cubierta vegetal muy reducida, caracterizada por una vegetación arbustiva de maquia, con gran cantidad de acebuches, que se verá reducida drásticamente en torno al 3.500 B. P., para dar paso a la vegetación esteparia que perdura hasta la actualidad. Según estos investigadores la causa de los cambios serían de tipo climático, coincidiendo con los que se observan en otros continentes a nivel vegetal (BURJACHS y RIERA, 1996: 23).

Para la Edad del Cobre contamos con los análisis realizados por P. López[12] para el poblado de Almizaraque por , donde define dos niveles, uno inferior con predominio del *Pinus*

[12] Presenta los análisis polínicos efectuados en seis yacimientos arqueológicos de las provincias de Almería y Murcia, llegando a concluir que el paisaje no ha variado mucho, si bien puede observarse en el momento actual un aumento de la desertización, favorecida en gran parte por la acción del hombre sobre su medio.

halepensis, acompañado por taxones mediterráneos de *Buxus sempervivens* o *Vitis vinifera*, y donde se atestiguan cultivos agrícolas, *Cerealia*, junto con Fabáceas, *Plantago* y Polygonáceas; y otro superior, en la que los pinos disminuyen, y los espacios abiertos se ven ocupados por Asteráceas liguliflorас y Quenopodiáceas. Esta última correspondería en la fase de abandono del yacimiento, con una vegetación próxima a la actual, de tipo xerófilo, propia de un clima extremadamente seco (LÓPEZ, 1988: 341).

De este yacimiento se han realizado nuevos estudios polínicos por B. Mariscal (MARISCAL, 1991b: 726-734; 1992 y 1993). En el primer trabajo se analizan las muestras de dos sondeos denominados zona A y zona B. En el primero están representadas especies arbóreas de tipo mediterráneo (Salicáceas, Coníferas y Cupresáceas), que evidenciarían bosques en lugares próximos, plantas xerófitas (Asclepediáceas), formaciones correspondientes a terrenos baldíos (Urticáceas y Plantagináceas) y herbáceas de praderas secas (Gramíneas) junto a comunidades de áreas húmedas (Liliáceas y Ninfáceas), próximas a corrientes fluviales y vegetación higrofítica. Mientras, en el segundo, dominan las plantas acuáticas, vegetación higrofítica típica de zonas encharcadas, acequias y canales, junto a una vegetación halófila costera, propia de lugares salinos permanentemente húmedos, que sufren encharcamientos frecuentes. De ello deduce un clima cálido y seco, con elevada humedad ambiental y precipitaciones estacionales de carácter torrencial, con riadas e inundaciones (MARISCAL, 1991b: 726-727).

En un segundo trabajo se analiza otro conjunto de muestras procedentes de los alrededores de Almizaraque, concretamente de la zona conocida como Cabezo de Brujas, obteniéndose dos grupos de formaciones vegetales muy diferentes entre sí (MARISCAL, 1992). En el primero aparecen representadas especies arbóreas de lugares húmedos cercanos a arroyos, junto a especies arbóreas con características séricas y plantas herbáceas de secano; mientras, en el segundo, son dominantes las especies de características áridas, acompañadas por una vegetación propia de áreas posiblemente cultivadas o baldías. Las variaciones y composición de estas especies vegetales muestran la presencia o abandono de asentamientos humanos durante tres períodos diferentes, correspondientes al subboreal (perfil Cabezo Brujas II), la transición de éste al subatlántico (perfiles Cabezo Brujas I y II) y la fase actual, en el nivel superficial de los sondeos (MARISCAL, 1992: 142).

En el perfil Cabezo Brujas I se constata la presencia de pólenes arbóreos de Cupresáceas y Coníferas, indicativos de zonas boscosas en lugares próximos; Salicáceas y Ulmáceas evidenciarían corrientes de agua, ríos o arroyos, donde los álamos y olmos formarían bosques de

ribera de los ríos; y Polygonáceas, que suponen la existencia de lugares húmedos o zonas encharcadas, además de plantas propias de zonas cenagosas, salinas arenosas y dunas arenosas blandas como *Spergularia*. Por otro lado, los pólenes de Papaveráceas, Gramíneas y plantas ruderales, propias de zonas baldías, reflejarían un área de abandono antrópico donde el hombre ejerció con anterioridad su acción (MARISCAL, 1992: 144).

En el perfil Cabezo Brujas II, el tipo de vegetación corresponde a dos formaciones diferentes, una propia de zonas húmedas, de riberas de ríos o acequias, con Salicáceas, álamos y Polygonáceas; y otra de áreas secas, con Asclepediáceas y Dipsacáceas, entre otras. En este perfil aparecen tres fases o momentos postagrícolas, que corresponden al período subboreal (Edad del Bronce) la primera, de época romana la segunda, y la tercera a la actualidad. Estos resultados se interpretan como que al período subboreal corresponde uno de lluvias estacionales con índices pluviométricos superiores a los actuales; mientras para el subatlántico corresponde una disminución de la pluviosidad, con un clima seco y cálido.

En un tercer trabajo se han estudiado doce muestras pertenecientes a tres cortes realizados en Almizaraque, resultando dos grupos distintos de vegetación. Un primer grupo está compuesto por especies arbóreas típicas de zonas húmedas próximas a cursos de agua, con Salicáceas y Ulmáceas y especies vegetales de Portuláceas y Umbelíferas, propias de ribera y zonas húmedas. El segundo grupo presenta especies arbóreas propias de zonas húmedas y plantas pertenecientes a zonas posiblemente cultivadas y baldías, abundando las Gramíneas, con leguminosas y compuestas. Todo ello es indicativo, según la autora, de un clima cálido y seco, con tendencia a la aridez (MARISCAL, 1993: 58 y 64).

Para la desembocadura del río Aguas, también existe un estudio polínico realizado por B. Mariscal. En él se analiza el contenido de varias muestras tomadas en depósitos geológicos cuaternarios, en las inmediaciones del yacimiento de Las Pilas, Mojácar, perteneciente al Subboreal (Holoceno). Por tratarse de una zona sujeta a un régimen fluvial, las agrupaciones vegetales documentadas en el nivel de base del sondeo, son características de ambientes húmedos próximos a arroyos, canales, zonas de inundación, etc., formadas por especies hidrófitas o herbáceas, como Asplenáceas, Iridáceas, Juncáceas, Liliáceas, Ninfáceas, Tifáceas, etc. y plantas indicadoras de terrenos baldíos o malas hierbas, como Boragináceas, Cariofiláceas Compuestas, Chenopodiáceas, Malváceas, Plantagináceas, Primuláceas y Urticáceas arbóreas de ribera, aunque no faltan las Coníferas, Gramíneas y especies características de praderas secas (MARISCAL, 1991a: 394-395).

En el nivel intermedio las especies arbóreas aumentan, con presencia de Ulmáceas, que constituyen los bosques riparios propios de las vegas o niveles de las riberas, las Gramíneas desaparecen, mientras las comunidades vegetales de praderas y zonas húmedas se multiplican aún más. Finalmente, en el nivel superior desaparece la vegetación arbórea, aumentando el número de especies vinculadas a zonas húmedas, más o menos pantanosas, acequias o canales, representadas por Apiáceas y Tifáceas, mientras las plantas xerófitas indicadoras de sequedad e incluso aridez, aparecen representadas de forma escasa (MARISCAL, 1991a: 395).

En función de estos datos la autora concluye que para el período subboreal se puede determinar una mayor pluviosidad ocasional y siendo el clima cálido y seco, característico de la región mediterránea, estaría afectado por una elevación de los índices pluviométricos (lluvias torrenciales) entre episodios de sequía (MARISCAL, 1991a: 399).

Por otro lado, recientemente se ha realizado un estudio polínico de varias secuencias sedimentarias holocénicas procedentes de Almería, localizadas en Roquetas de Mar, San Rafael y Antas, cuyos análisis han puesto en evidencia dos momentos fundamentales de impacto climático sobre el medio natural que definen períodos de acentuación de la xerisidad ambiental, situados aproximadamente entre los 6.000 y 4.000 años B. P. (YLL et al., s/a.: 319), que condicionarán, fundamentalmente, la evolución del paisaje, registrándose entre estas fechas transformaciones importantes en la flora y vegetación (PANTALEÓN CANO et al., 1996: 31).

Los registros obtenidos a partir de c. 4.000 años B. P., muestran la práctica desaparición de los taxones arbóreos a excepción de *Pinus* y una precaria presencia de *Quercus* de tipo perennifolio. Las nuevas condiciones son esencialmente estépicas y el paisaje está ocupado por Artemisia, Quenopodiáceas, Asteráceas, etc., tal es el caso de la secuencia de Antas, donde el desarrollo máximo de los porcentajes de *Pinus* coincide con la abertura de las maquias, lo que indicaría la presencia de comunidades de sustitución dominadas por pino carrasco. Paralelamente, se constata un espectacular descenso de la Frecuencia Polínica Absoluta (FPA) que refleja la disminución del recubrimiento vegetal del territorio (YLL et al., s/a.: 325). Por tanto, desde los inicios del Holoceno y hasta el 4.000 B. P. la maquia se ha constituido en Almería en formación climácica. La repentina instalación del paisaje estepario (*Artemisia, Asteráceas, Lamiáceas, Cistáceas,* etc.) hacia ca. 4.000 años B. P., unida al espectacular descenso de las Frecuencias Polínicas Absolutas, indica el establecimiento de las actuales condiciones semiáridas y la marginalización de la maquia (YLL et al., s/a.: 326).

En conclusión, los análisis polínicos indican un descenso de la encina (*Quercus ilex)* y

coscoja (*Quercus coccifera*), y un progresivo avance del pino carrasco (*Pinus halepensis*), dentro de una cobertera vegetal rala y escasa, que indican un paisaje de bosque mixto, en el que están presentes las especies esteparias y de ribera.

Por otro lado, los análisis carpológicos [13] son muy escasos, aunque se cuenta con un trabajo inicial de F. Netolitzky (1935) para el poblado de Almizaraque, donde identifica semillas de cebada (*Hordeum vulgare exastichum*), escanda (*Triticum dicoccum*), trigo enano (*Triticum vulgare compactum*), haba (*Vicia faba L. var. minor*) y lino (*Linum usitatissimum*) (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1946: 39-42). Analíticas más recientes, basadas en nuevos hallazgos producidos a partir de las excavaciones de los años 80 en el mismo, han identificado varias especies de leguminosas, entre ellas la *Vicia faba* y de cereales, *Triticum aestivum* y *Hordeum vulgare* var. *nudum* (MARTÍN MORALES, 1987: 15; DELIBES et al., 1995: 250).

Una aproximación más genérica es la realizada por D. Rivera, C. Obón y A. Asencio (1988), quienes revisan los datos disponibles sobre semillas, frutos y fibras vegetales[14] de 87 yacimientos arqueológicos de Andalucía, Castilla-La Mancha, Murcia y Comunidad Valenciana, utilizando para el caso de Almería, materiales procedentes de yacimientos excavados por E. y L. Siret, como Fuente Álamo, El Argar, El Garcel, Lugarico Viejo, Villaricos y El Oficio, entre otros.

Para la Edad del Cobre se cuenta también con los análisis carpológicos de los yacimientos de Zájara (Cuevas del Almanzora), Campos (Cuevas del Almanzora) y Las Pilas/Huerta Seca (Mojácar). En el primero de ellos, los resultados de los análisis han documentado restos de haba (*Vicia faba* var. *minor*) y olivo silvestre (*Olea europea* var. *Oleaster*).

En el poblado de Campos, las primeras muestras analizadas de restos vegetales proceden de las excavaciones antiguas de E. y L. Siret (SIRET y SIRET, 1890), quienes presentaban restos de lentejas (*Lens culinaris*) y de esparto (*Stipa tenacissima*). Posteriormente, se ha señalado la presencia de habas y guisantes, probablemente a partir de la identificación de los dibujos que presentan E. y L. Siret en la lámina X de su publicación (SIRET y SIRET, 1890). Igualmente, en un estudio más reciente se añade la presencia de lino (*Linum usitatissimum*) y, de manera genérica, de cereales (CHAPMAN, 1991: 165).

[13] Véase RIVERA y OBÓN, 1991, donde se hace una revisión general de las condiciones de depósito y conservación de los restos vegetales, tanto macro como micro, al mismo tiempo que aportan las técnicas más frecuentes utilizadas para la recuperación de los mismos. Para las condiciones de conservación de macrorrestos y sus técnicas de recuperación véase ARNANZ, 1993.

[14] Los datos proceden, tanto de fuentes bibliográficas como de material de museos, o bien de muestras estudiadas en

La analítica posterior se basa en muestras procedentes de las campañas de excavación realizadas en 1985 y 1986, muy grande numéricamente, en la cual se han identificado 9 taxones, 6 correspondientes a plantas cultivadas y 3 a plantas silvestres recolectadas. Entre las plantas cultivadas se ha documentado *Hordeum vulgare* var. *nudum* (cebada desnuda), *Triticum aestivum/durum* (trigo desnudo), *Triticum* cf. *dicoccum* (trigo almidonero), *Vicia faba var. minor* (haba panosa), *Pisum sativum* (guisante) y *Lathyrus cicera/sativus* (guija); mientras entre las recolectadas están representadas la *Olea europea* var. *oleaster* (acebuche), *Stipa tenacissima* (esparto) y *Pistacia lentiscus* (lentisco). El análisis carpológico presenta, a nivel cuantitativo, a la cebada como la especie más representativa de todos los niveles muestreados, seguida del trigo desnudo y, en tercer lugar, el trigo almidonero. Las leguminosas cultivadas se encuentran documentadas por la presencia de la guija, el guisante y la haba panosa. No obstante, en ninguna de las muestras se ha podido identificar la presencia de semillas de lenteja (*Lens culinaris*) o de lino (*Linum usitatissimum*) como se había propuesto en las referencias anteriores. Los restos de frutos están identificados por los fragmentos de olivo silvestre y de lentisco. Finalmente se han documentado restos de rizomas de esparto (BUXÓ, 1997: 214-217; Idem, 1999: 290-292).

En el poblado de Las Pilas/Huerta Seca (Mojácar), a raíz de las excavaciones de 1990-91 y 1994-95, se han podido identificar 37 taxones: 11 de plantas cultivadas, 6 de plantas recolectadas, 16 de ruderales y adventicias y 4 de las que se desconoce su forma de obtención. Entre las plantas cultivadas, los cereales están representados por los trigos (*Triticum aestivum/durum* L., *Triticum aestivum/durum* L. Tipo-*compactum*, *Triticum dicocum* y *Triticum monococcum.)*, cebadas (*Hordeum vulgare* L. var. *nudum*. y *Hordeum vulgare* L. var. *vulgare)* y panizo (*Setaria*), siendo el grupo dominante el de las cebadas y trigos desnudos. También dentro de las plantas cultivadas se encuentran las leguminosas, habiéndose documentado el haba *(Vicia faba* var. *minor)* y los guisantes (*Pisum sativum* L.). La cebada desnuda, el trigo desnudo y las habas son las plantas cultivadas más representativas durante el Calcolítico, siendo el guisante la leguminosa que seguiría a las habas en representatividad (ROVIRA, 1997: 160). Entre las plantas silvestres recolectadas aparece el lentisco (*Pistacia lentiscus*), lino (*Linum* sp.) y rizomas de esparto (*Stipa tenacissima*), mientras entre los frutos recolectados están documentados el olivo silvestre o acebuche (*Olea europea* var. *Oleaster*), la vid silvestre o lambrusca (Vitis vinifera L.

---

laboratorio.

Var. *Sylvestris*) y las bellotas (*Quercus* sp.) (ROVIRA, 1997: 98-105).

Finalmente, del poblado argárico de Fuente Álamo destaca la documentación del panizo o mijo (*Setaria*) y de la vivorera o lengua de buey (*Echium* cf. *vulgare*), con ejemplares como el *Lithospermum arvense* y *Lithospermum tenuiflorum* (STIKA, 1988).

Por último, los análisis antracológicos ofrecen mejores posibilidades en la reconstrucción del paisaje próximo a un yacimiento. Los estudios realizados al respecto, hasta hace poco tiempo, no muy abundantes, se han visto enriquecidos por los de Mª O. Rodríguez Ariza (1992).

La primera aportación en este campo fue realizada por F. Netolitzky, en el trabajo citado anteriormente, sobre muestras de Almizaraque, donde identifica restos de esparto[15] (*Stipa tenacissima*), de madera de abeto *(Alnus sp.*) y haya *(Fagus sp.*) (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1946: 42). No obstante, al tratarse de un trabajo bastante antiguo, sus resultados hay que tomarlos con mucha prudencia, especialmente por lo que refiere a la presencia de *Alnus* y *Fagus*, pues de existir haya y abeto en aquella época, las precipitaciones hubieran sido muy superiores a las actuales, cosa que, según todas las analíticas, parece poco probable (RISCH y FERRÉS, 1987: 77).

En los trabajos actuales realizados en este yacimiento, a partir de los años 80, el estudio de las muestras de postes de madera carbonizada de las cabañas ha permitido la identificación de varios géneros, destacando la especie de *Pinus halepensis* o pino carrasco (MARTÍN MORALES, 1987: 15).

Para el poblado de Los Millares, los resultados del antracoanálisis señalan que la formación vegetal más extendida sería el matorral dominado por el acebuche, con una buena representación de lentisco, jaras, brezos, romeros y leguminosas, indicadoras de un ombroclima seco e incluso semiárido (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 226).

Para la Edad del Cobre y dentro del piso de vegetación termo-mediterráneo contamos con el análisis antracológico de los poblados de Campos (Cuevas del Almanzora), Zájara (Cuevas del Almanzora) y Santa Bárbara (Huércal-Overa), donde se ha podido documentar una vegetación similar a la de otros yacimientos de la misma región y período (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999:

[15] La presencia del esparto es un testimonio importante de la existencia de condiciones xéricas en algunos lugares de la comarca. La abundancia del esparto en el sureste de la Península está atestiguada tanto en el registro arqueológico como en las fuentes literarias. Su documentación en las mismas épocas en que existía el bosque mixto de carrasca indica un paisaje complejo. Podemos suponer que en los lugares no cultivados, las umbrías, vaguadas, zonas de fondos y, en general, los puntos de mayor humedad, estarían cubiertos por el carrascal mixto o por sus formaciones de sustitución (maquias y romerales, en general con una cubierta de pinos no demasiado densa), mientras que las solanas, zonas de suelo esquelético y, en general, los lugares más secos o desertizados, sostendrían formaciones del tipo del espinar y sus comunidades seriales, entre ellas el espartal.

279-288). Así, la paleoflora de Campos está representada por: *Pinus halepensis* (pino carrasco), *Ephedra sp.* (belcho), *Atriplex halimus* L. (salado blanco), *Cistus* sp. (jaras), *Daphne gnidium* (torvisco), *Leguminosae* (leguminosas), *Monocotiledonae* (monocotiledóneas), *Olea europaea* L. (acebuche y olivo), *Phillyrea* sp. (labiérnago), *Pistacia lentiscus y Pistacia terebinthus* L. (lentisco y cornicabra), *Populus* sp. y *Salix* sp. (álamo y sauce), *Quercus ilex* L. y *Quescus coccifera* L. (encina y coscoja), *Rhamnus* sp. (espino negro), *Rosmarinus officinalis* L. (romero), *Tamarix* sp. (taray, tamarisco). En Zájara las especies documentadas son: *Pinus halepensis* (pino carrasco), *Atriplex halimus* L. (salado blanco), *Cistus* sp. (jaras), *fraxinus* sp. (fresnos), *Leguminosae* (leguminosas), *Olea europaea* L. (acebuche y olivo), *Pistacia lentiscus y Pistacia terebinthus* L. (lentisco y cornicabra), *Populus* sp. y *Salix* sp. (álamo y sauce), *Quercus ilex* L. y *Quescus coccifera* L. (encina y coscoja), *Rosmarinus officinalis* L. (romero), *Tamarix* sp. (taray, tamarisco). Finalmente, en Santa Bárbara, la vegetación está representada por *Pinus halepensis* (pino carrasco), *Pinus pinaster* (pino marítimo o rodeno), *Olea europaea* L. (acebuche y olivo), *Pistacia lentiscus y Pistacia terebinthus* L. (lentisco y cornicabra), *Populus* sp. y *Salix* sp. (álamo y sauce), *Quercus ilex* L. y *Quescus coccifera* L. (encina y coscoja), *Rosmarinus officinalis* L. (romero), *Tamarix* sp. (taray, tamarisco).

En los tres yacimientos el número de taxones determinados se eleva a 21, estando su catálogo florístico compuesto por dos especies de pino: el carrasco y el marítimo; arbustos de gran porte, como el acebuche, la coscoja, el lentisco y la cornicabra; y especies del matorral fruticoso: salados, jaras, belchos, torvisco, leguminosas, aladiernos y romeros. Junto a esta vegetación climatófila se desarrollan especies que crecen junto a los cursos de agua, como son: fresnos, álamos, sauces y tarayes. También aparecen monocotiledóneas sin determinar, aunque podrían ser restos de cereales y cañas. A nivel cuantitativo estos taxones muestran una representación muy homogénea entre los tres yacimientos, salvo pequeñas variaciones (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999: 279).

La especie más representada es el acebuche (*Olea europea* var. *sylvestris*), seguida, pero con mucha menor presencia del lentisco (*Pistacia lentiscus*), la cornicabra (*Pistacia terebinthus*), *Pistacia* sp. y el pino carrasco (*Pinus halepensis*), que mantienen porcentajes entre el 4-10%. El romero (*Rosmarinus oficcinalis*) y el aladierno (*Phillyrea* sp.) también muestran parecidos porcentajes (1-3%). El grupo formado por encina/coscoja (*Quercus ilex-coccifera*), álamos (Populus sp.), sauces (*Salix* sp.) y tarayes (*Tamarix* sp.), tienen porcentajes por debajo del 2%, siendo la mayoría inferior al 1%. Las jaras (*Cistus* sp.), salados (*Atriplex halinus*) y las

leguminosas sólo aparecen en Zájara y Campos, faltando en Santa Bárbara, y presentan porcentajes por debajo del 1% (salvo las leguminosas en Campos). Los torviscos (*Daphne gnidium*), belchos (*Ephedra* sp.) y monocotiledóneas, con escasa presencia, aparecen en Campos (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999: 288).

Por tanto, vemos que el número de taxones y su distribución porcentual entre los tres yacimientos es muy parecida, aunque la mayor similitud se produce entre Campos y Zájara, que situados a unos 3 km. de distancia en línea recta, presentan una misma imagen de la vegetación del entorno. Por contra, Santa Bárbara tiene ciertas singularidades en la representación de las distintas especies: el acebuche disminuye más de 1/3 respecto a los dos yacimientos anteriores y tiene porcentajes mayores para el pino carrasco, el aladierno, el lentisco, la *Pistacia*, la coscoja, el romero y el sauce. De todos estos los más significativos son la coscoja y el sauce que, con porcentajes por debajo del 1% en Campos y Zájara, presentan aquí valores en torno al 8%. La representación de la coscoja junto a los romeros, parece indicar la relativa mayor lejanía de la costa y la posible vecindad de formaciones vegetales termo-mesomediterráneas, como son los carrascales. La intervención humana sobre estas asociaciones provoca la aparición de matorrales abiertos donde las especies dominantes son las cistáceas, leguminosas como las fabáceas, brezos y algunas labiadas, como romeros y tomillos (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999: 281).

Por tanto, podemos pensar que durante la Edad del Cobre existía en el Bajo Almanzora un paisaje vegetal formado por un matorral más o menos denso, de lentiscos y acebuches, coexistiendo con zonas, más o menos denudadas, donde estaría instalado un matorral abierto junto con algunos pinos carrascos. Los fondos de los valles estarían ocupados por campos de cultivo, habiendo reducido la vegetación natural a una estrecha franja junto al cauce (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999: 281).

Por otro lado, también para la Edad del Cobre y dentro del piso de vegetación Termomediterráneo, contamos con el antracoanálisis preliminar del yacimiento calcolítico de Las Pilas/Huerta Seca (Mojácar, Almería), en el que se han identificado 16 taxones, compuestos por *Olea europea*, *Pistacia lentiscus*, *Pistacia* sp., y *Quercus ilex-coccifera*, siendo la *Olea* la mejor representada (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 325). También aparecen, pero en porcentajes inferiores el *Pinus halepensis*, *Pinus* sp., *Cistus* sp., CF. Leguminosas, *Phillyrea* sp., *Pistacia terebinthus*, *Rhamnus* sp. y *Rosmarinus officinalis* y entre la ripisilva: *Fraxinus* sp., *Populus* sp. y *Tamarix* sp. Este catálogo florístico coincide plenamente con el de los yacimientos aquí estudiados, dando la misma imagen de la vegetación para toda el área de la depresión de Vera y el

Bajo Almanzora durante la Edad del Cobre (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999: 272-279). Igualmente, los resultados proporcionan la imagen de una vegetación parecida a la señalada para el caso de Los Millares.

Para la Edad del Bronce contamos con el estudio realizado en Fuente Álamo, donde en una muestra con un total de 505 fragmentos de maderas carbonizadas se han identificado doce taxones. En ellos destaca con 216 frag. la *Pistacia sp*., seguida por el *Pinus sp.* (96 frag.), el *Tamarix sp.* (86 frag.) y la *Olea europea* (73 frag.). El resto de los taxones identificados son el *Atiplex sp. cf. Halinus*, *Tetraclinis articulata*, *Rhamnus sp.*, *Erica sp. cf. arborea*, *Viburnum tinus*, *Rosmarinus officinalis*, *Quercus ilex. coccifera* y *Ficus carica*, cuya representación no llega a alcanzar los 10 fragmentos cada uno (SCHOCH y SCHWEINGRUBER, 1982: 453). En función de estos resultados reconstruyen varios biotopos diferentes en los alrededores de Fuente Álamo. El primero y al que pertenecen la mayoría de las especies documentadas, sería un biotopo de bosque y maquia compuesto por un tipo de pino, que formaría el arbolado alto y la maquia, de 2-4 m. de altura, compuesta por *Quercus, Tetraclinis, Viburnum y Pistacia*. El monte bajo estaría representado por *Rhamnus, Erica* y *Rosmarinus*. Las características esteparias estarían indicadas por la presencia de *Tamarix* y *Atriplex*, que van asociadas a suelos salinos. Finalmente, los cultivos quedarían representados por la higuera (*Ficus carica*) y el olivo (*Olea europea*), en caso de que sean especies ya domesticadas y no elementos de la maquia. Esta vegetación contrastada con la flora semidesértica actual supone (SCHOCH y SCHWEINGRUBER, 1982: 455) un fuerte cambio de la vegetación en 3.500 años vinculado a un cambio climático, donde los rasgos vendrían marcados por una menor sequía estival y una pluviosidad que alcanzaría los 600 mm., duplicando los valores actuales que rondan los 200-300 mm. al año. No obstante, esta reconstrucción climática ha sido refutada por R. Risch y L. Ferrés para quienes, partiendo de las especies documentadas, es imposible deducir un cambio climático como el señalado. Así pues, según éstos, la lectura ecológica indica un clima más o menos como el actual, a lo mejor sensiblemente húmedo, pero nunca con el doble de precipitaciones actuales (RISCH y FERRÉS, 1987: 80).

Como conclusiones generales de los análisis paleobotánicos podemos señalar para la depresión de Vera, durante la Edad del Cobre, en función del análisis preliminar de Las Pilas/Huerta Seca, que la formación vegetal más extendida sería el matorral dominado por el acebuche, mientras para la Edad del Bronce, los resultados de Fuente Álamo señalan la presencia de un biotopo de bosque y maquia donde también están presentes las características esteparias,

con zonas de cultivos (higuera y olivo).

2.2.4. Paleoclima: ¿Cambio climático?

Los rasgos que determinan el clima en la depresión de Vera y el valle del Almanzora en la actualidad son su aridez y escasez de precipitaciones. Partiendo de estas características, el debate científico ha girado en torno a si éstas fueron las mismas que lo definieron durante la Prehistoria reciente.

Los estudios paleoclimáticos son numerosos para la Europa Central y Nórdica, sin embargo, para la zona del Mediterráneo, incluyendo la Península Ibérica, no han sido tan numerosos. No obstante, para el área del sureste contamos con una serie de analíticas de distinto tipo que han permitido reconstruir hipotéticamente el clima antiguo, pero sus conclusiones son contradictorias, según se empleen unas analíticas u otras. Así, las reconstrucciones basadas en análisis edafológicos y polínicos se inclinan por un clima prácticamente igual al actual, donde un cambio climático, en caso de haber existido, sería apenas perceptible, mientras las basadas en análisis faunísticos y antracológicos se decantan por un medio más húmedo y, por tanto, un entorno menos árido que el actual (RAMOS MILLÁN, 1981: 244).

Partidario de la idea de un cambio climático apenas perceptible ha sido R. W. Chapman quien en varias publicaciones (1975, 1978 y 1991) ha defendido un clima seco para el sureste, con oscilaciones a corto plazo en el grado de aridez o humedad (CHAPMAN, 1991: 196). De la misma opinión es C. Mathers para quien el régimen climático general habría sido, a grandes rasgos, similar al actual (MATHERS, 1984: 16). Igualmente, A. Gilman, en un primer momento, y junto a J. B. Thornes, posteriormente, consideran que aunque los datos paleoclimáticos del sureste no son abundantes, los existentes indican que el clima durante las edades del Cobre y Bronce no era radicalmente diferente del clima de hoy (GILMAN y THORNES, 1985: 9). Por último, L. Ferrés y R. Risch (1987: 129-130), basándose en la gran cantidad de endemismos identificados en el sureste -concretamente de unas 200 especies vegetales localizadas en las provincias de Murcia y Almería, unas 100 son endemismos locales- señalan que el clima en el sureste no ha sufrido cambios profundos en los últimos milenios, ya que de otra forma no sería posible encontrar una flora adaptada al clima semiárido con la actual riqueza de endemismos, teniendo en cuenta que el proceso de diferenciación requiere de decenas de miles de años. Por tanto, las diferencias entre el medio actual y el medio antiguo estribarían en una mayor cantidad

de precipitaciones, que nunca superarían los 300 mm. y en suelos mejor conservados por el al escaso impacto antrópico.

Por el contrario, A. Ramos (1981) aboga por un medio más húmedo, con bosques de tipo caducifolio y bosques mixtos con especies mediterráneas y xéricas (RAMOS MILLÁN, 1981: 244). De la misma opinión es V. Lull, quien utilizando los datos faunísticos disponibles para los yacimientos del sureste reconstruye para el III milenio un medio con mayor humedad, donde el caudal hídrico sería mayor y el bosque ocuparía zonas más amplias, aportando una gran riqueza faunística (LULL, 1983: 46-48). Por último, Mª O. Rodríguez Ariza, basándose en los resultados de los análisis antracológicos realizados en varios yacimientos del sureste, defiende la existencia de un clima con cierta humedad relativa, desarrollado bajo unos parámetros termoclimáticos de tipo mesomediterráneo con un ombroclima, probablemente, seco (350-600 mm.) (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 235), frente al semiárido actual (250-350 mm.). Por otro lado, advierte un cambio significativo entre la vegetación de la Edad del Cobre y la Edad del Bronce, pues mientras en la primera las especies características son de bosque y de medios acuáticos, en la segunda se asiste a la desaparición de estas especies, lo que se interpreta como un cambio en las condiciones medioambientales cuyo origen sería antrópico, aunque sin descartar las influencias de un posible cambio climático (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 393-394).

Como puede apreciarse, las opiniones están polarizadas en dos focos. No obstante, conviene plantearse, ante los resultados de las diferentes analíticas, qué ha cambiado realmente, para tratar posteriormente la causa de ese cambio.

A la vista de todos los materiales paleoecológicos recogidos en el sudeste, se hace evidente que en los últimos 5.000 años se ha producido un fuerte cambio medioambiental, donde el bosque de características mediterráneas se ha transformado en una vegetación semidesértica; los suelos mediterráneos pardos y rojizos, formados en los períodos más húmedos del Pleistoceno y los de formación holocénica, sobre los que se desarrollaba la vegetación natural han sido fuertemente erosionados y alterados, no existiendo la posibilidad, en las actuales condiciones del sureste, de su renovación; los antiguos ríos se han convertido en verdaderas ramblas o *"wadis"*, secos durante la mayor parte del año; la mayoría de la fauna señalada por los registros arqueológicos ha desaparecido, replegándose a zonas de montaña más protegidas. Todos estos cambios han conducido a una profunda destrucción del ecosistema, llegando a la situación semidesértica actual.

La presión de la acción antrópica sobre el bosque conduce a la destrucción de la cubierta

forestal y su sustitución por formaciones vegetales más abiertas. Al alterar el biotopo de montaña, que mantenía el equilibrio ecológico cuando las llanuras se encontraban ya degradadas, las consecuencias serían más importantes, pues los mayores índices de precipitaciones en estas áreas provocan también procesos erosivos más acelerados que en las llanuras. La vegetación junto a los suelos y la fauna iría degradándose en relación directa con la explotación energética humana.

Por otro lado, la pérdida de suelos y vegetación influye sobre la capacidad de retención, infiltración y acumulación de agua. Actualmente, las lluvias apenas se aprovechan, pues al arrastrar materiales erosivos, las masas hídricas se dirigen directamente hacia el mar. En condiciones naturales, sin embargo, la vegetación retendría las lluvias, dispersando el agua por muchos canalillos sobre toda la superficie. En las llanuras se reunirían los potenciales hídricos sobrantes, formando ríos más o menos caudalosos según su área de captación. A su vez, se daría un nivel de agua subterránea más elevado, que supondría mejores condiciones para la vegetación. En resumen, todo provocaría una mayor circulación hídrica (RISCH y FERRÉS, 1987: 90)

La pérdida global del arbolado en esta zona debe interpretarse como una deforestación de carácter antrópico. No obstante, aunque la causa, directa o indirecta, de este proceso está ligada al factor humano, no podemos poe el momento excluir la posibilidad de leves fluctuaciones climáticas.

Finalmente, queremos señalar que somos partidarios de que el clima de la zona del sureste español no ha experimentado cambios profundos en los últimos 2.000/2.500 años, puesto que las condiciones estépicas y de aridez quedaron fijadas, en función de los análisis polínicos, a partir del 4.000 B. P. (PANTALEÓN CANO et al., 1996: 31); mientras el medio ambiente sí ha sufrido una profunda transformación que lo ha conducido a acelerar e intensificar los rasgos climáticos de aridez, derivando en el medio árido que hoy conocemos.

Por otro lado, la referencia indirecta más evidente a la existencia de condiciones xéricas, al menos en ciertos lugares del sureste se manifiesta en las noticias que aportan las fuentes clásicas sobre los espartales de la zona, cuya abundancia queda refrendada también por el registro arqueológico. Así, para el cambio de Era contamos con el testimonio de Estrabón (III, 4, 9) quien describe, a grandes rasgos la vía Augusta, que tras *Saitabis* (Játiva) se aparta paulatinamente de la costa, atravesando el *"campo espartario"*, "*un gran campo sin agua, donde crece abundantemente la especie del esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países, principalmente a Italia"*. Para épocas históricas más recientes los documentos almerienses describen, desde la Edad Media, un clima semejante al de hoy, con escasas precipitaciones, largos

períodos de sequía y esporádicas lluvias torrenciales.

2.2.5. El medio ambiente durante la Antigüedad

Después de haber expuesto las características generales que definen el medio ambiente actual en la zona, y de presentar las líneas de la investigación paleoambiental con los resultados de sus analíticas, intentaremos acercarnos al posible estado del medio ambiente durante la Antigüedad, siempre teniendo en cuenta que los únicos estudios con los que contamos se refieren, exceptuando los niveles republicanos del yacimiento de Fuente Álamo, a la Prehistoria reciente[16]. Por tanto, partiendo de la situación precedente, se trata ahora de determinar el medio en el que se desarrollaron todas las actividades de las comunidades antiguas de esta zona. Para ello pretendemos considerar una serie de variables que, interrelacionadas nos permitan conocer el panorama aproximado que encontrarían los fenicios y romanos a su llegada a la zona, fundamentalmente análisis geomorfológicos, faunísticos, polínicos, antracológicos y climáticos. Los resultados obtenidos en los diferentes análisis no siempre concuerdan, debido a la escasa información obtenida o a la interpretación que de ellos se hace.

Así, el medio físico actual del sureste de la Península Ibérica no siempre fue este. Los estudios paleobotánicos de varios yacimientos del sector corológico almeriense, señalan la existencia de bosques durante los períodos del Neolítico, Cobre y Bronce, ya comentados, por lo que pensamos que aunque la agresión del medio por estas comunidades pudo ser importante, todavía en época republicana, en el entorno del yacimiento de Fuente Álamo existía un medio boscoso. Por ello pensamos que el medio ambiente durante la Antigüedad debía ser boscoso, con áreas esteparias, indudablemente en aquellas zonas donde la acción del hombre había sido más fuerte.

Por tanto, las modificaciones observadas en el paisaje desde la Prehistoria reciente a la actualidad han sido muy importantes, cuyo principal desencadenante de todo el proceso ha sido la acción del hombre sobre el medio -deterioro de la vegetación herbácea y arbustiva, caza indiscriminada de la fauna-, sin descartar posibles fluctuaciones climáticas. Ello nos conduce a

[16] En un trabajo reciente S. Hernández y L. García destacaban la total ausencia de publicaciones de series de datos referentes a medio ambiente antiguo (geológicos, edafológicos, zoológicos o botánicos), recursos naturales (antracológicos o palinológicos) o demografía (paleoantropológicos y paleopatológicos), para el mundo antiguo en Andalucía occidental (HERNÁNDEZ CACHO y GARCÍA SANJUAN, 1993: 60). Estas mismas características podrían aplicarse al caso de Andalucía oriental, donde debemos remontarnos a las analíticas correspondientes a la Prehistoria reciente para utilizarlas como *terminus post quem*, ante la falta de datos para la Antigüedad.

determinar que en aquel momento existían otros sistemas ecológicos funcionando. Se ha podido establecer la existencia de suelos mejor conservados por la cobertera vegetal que los preserva de la erosión y a unos mayores índices de humedad, producto, igualmente, de la presencia de masas boscosas. En cuanto al clima sería similar al actual, aunque con un grado mucho mayor de humedad, mientras la costa presentaría una fisonomía algo diferente, sobre todo en la desembocadura de los actuales ríos de la depresión, donde se formarían amplios estuarios navegables. Finalmente, el régimen hídrico debía ser algo diferente, con una mayor circulación y numerosos arroyos y manantiales que actualmente están secos, aunque referirnos a cursos de agua permanentes parece una opción demasiado arriesgada.

2.3 Recursos naturales

Antes de entrar en el estudio de las diferentes poblaciones que ocuparon este espacio es necesario abordar, de forma breve al menos, una de las características que confieren singularidad a este espacio[17], como es la existencia de abundantes y diversos recursos.

El estudio de los recursos[18] naturales nos proporciona el conocimiento de la participación del sistema productivo en la satisfacción de las necesidades humanas, o lo que es lo mismo, el uso que el hombre hace del medio para su desarrollo. Así, hemos considerado separadamente los principales sistemas ecológicos y naturales en que se apoyaría la subsistencia y explotación económica: suelos agrícolas y ganaderos, recursos hídricos, marinos, forestales y canteras de extracción de piedras, completándose con la consideración de un recurso muy importante: la minería.

2.3.1. Recursos edáficos

Si bien ya hemos tratado las características físicas de los suelos de la zona en el apartado

[17]El concepto de espacio lo entendemos como sinónimo de "territorialidad" y, por ello, cuando hablemos de los modelos de ocupación del espacio en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, en realidad estaremos hablando de los modelos de ocupación del territorio, otorgando al mismo el concepto de espacio socializado y culturizado.

[18] Un recurso sería cualquier sustancia o propiedad física de un lugar que pueda utilizarse de alguna forma para satisfacer una necesidad humana. Entre los recursos se incluyen las potencialidades físicas y biológicas de los minerales, suelos, agua y atmósfera de una localidad tal como lo aprecian sus ocupantes (WILBUR ZELINSKY, 1977: 130).

de edafología, queremos destacar ahora aquellos terrenos que fueron susceptibles de una explotación agrícola y ganadera durante la ocupación protohistórica y romana de este territorio, teniendo en cuenta que en condiciones de menor degradación (erosión), el área potencialmente cultivable sería mayor que la ocupada actualmente por cultivos en activo o abandonados.

El informante de P. Madoz recogía en su texto las características principales de los terrenos de la depresión de Vera, indicando dónde se concentraban las tierras cultivables y su generosa productividad. *"Pero si tiene el sol vivificador, carece del beneficio de las lluvias; de donde resulta que, por lo general, sólo son cultivables las cañadas de los ríos, y que en subiendo un poco á las montañas, todo es aridez y rocas peladas, desde las cuales se ven unas cintas verdes y ondulosas que marcan con su cultura la dirección que llevan las corrientes. Este fenómeno está todavía mucho mas marcado en las inmediaciones de la costa, y particularmente en la de Sierra Almagrera*.

Pero no se crea que la aridez de aquel terreno depende de su mala calidad; todo lo contrario, es un terreno muy feraz, que carece de agua, y así es, que cuando llega á llover, la vegetación es prodigiosa. Tampoco necesita que llueva mucho; solo un poco de agua á fines del otoño asegura la cosecha de trigo y cebada; y en lloviendo á principios de verano, ya tienen unos maizales en que se esconde un hombre á caballo. Si las lluvias son abundantes y en las épocas referidas, entonces es un asombro lo que se recoge de los frutos dichos, y de legumbres y frutas de todas clases. (...) Para coger tan grandes cosechas, tampoco es indispensable que llueva mucho en el mismo país; basta haya lluvias y nieves en las sierras principales y que corra agua por las ramblas, durante algunos días; pues estas aguas, semejantes á las del Nilo, traen consigo un légamo fecundizador, que en el país llaman "tarquin", con el cual se abonan las tierras maravillosamente. Estas avenidas en las ramblas suelen presentarse repentinamente, y duran muy pocos días, tal vez muy pocas horas" (MADOZ, 1945-50: 32).

De la misma manera, L. Siret llamaba también la atención sobre la feracidad de estas tierras señalando: *"Desde el punto de vista agrícola, las llanuras de aluvión del río Almanzora poseen un suelo de una fertilidad asombrosa"* (SIRET y SIRET, 1890: 4).

Como ya hemos indicado, la escasez de agua característica de la zona analizada debió ser uno de los factores condicionantes tanto para la agricultura como para la ganadería. No obstante, en conjunto, las tierras de la zona serían aptas para el desarrollo de actividades agropecuarias, puesto que el uso actual del territorio, junto con los datos resultantes de los análisis edáficos realizados dentro del marco de este proyecto, pone de manifiesto la mayor potencialidad agrícola

que debió tener la zona, así como las mayores posibilidades de explotación del medio (HERNÁNDEZ MORENO, 1999: 269-271).

Por otro lado, la agricultura estaría también condicionada por el accidentado relieve, de manera que se vería constreñida a la zona de los valles y vegas formados por los ríos Antas, Aguas, y Almanzora, a las tierras inmediatas a algunas ramblas, a las zonas llanas de la depresión y a aquellas con una pendiente no muy acusada, controlable por medio de terrazas.

Las cuencas bien irrigadas de aluviones fértiles que recortan los macizos montañosos de la Sierra de los Filabres y los valles fluviales y costeros de la depresión constituyen ciertamente un medio favorable para la agricultura de regadío. Las tierras regadas de la comarca tienen una localización que va inexorablemente unida al origen de las aguas utilizadas, ya sean procedentes del río, fuentes o manantiales, o bien de pozos. Así, mientras las primeras, que pueden ser superficiales o subálveas, localizan obligatoriamente en el fondo de los valles la mayor parte de las tierras regadas de la comarca, definiendo franjas alargadas en el sentido del río Almanzora, fundamentalmente, o siguiendo algunas ramblas como la de Oria, Albox, Almajalejo, etc., entre otras, las segundas, han dado origen a manchas de regadío considerables en Lúcar, Somontín, Urrácal, en la zona media del valle y en Úrcal, Gibeley, y en la parte noroeste de la Cuenca de Huércal-Overa, si bien éstas son de extensión más reducida que las anteriores. Por último, la superficie regada se ve incrementada por el agua procedente de pozos diseminados un poco por toda la comarca, aunque hay una mayor concentración en los términos del valle bajo, sobre todo en Cuevas del Almanzora (FERRÉ BUENO, 1979: 159-160).

Por contra, los cultivos extensivos de secano ocuparían las tierras situadas al pie de las montañas formadas por glacis, sometidas a la debilidad e irregularidad de las precipitaciones y condenadas a unos rendimientos mediocres. Así, el secano se extiende a lo largo del valle del Almanzora siguiendo la dirección en sentido E-O, concentrándose en el margen izquierdo del río, y coincidiendo con la zona en que alcanzan mayor desarrollo los distintos niveles de glacis que descienden de la Sierra de las Estancias, mientras en la depresión de Vera, se extiende a ambos lados del río, también sobre los glacis que descienden de la Sierra de Almagro y de la de los Filabres (FERRÉ BUENO, 1979: 132). Finalmente, las tierras no labradas ocupan fundamentalmente las áreas montañosas que estarían dedicadas a la ganadería.

El gran número de asentamientos rurales localizados hace imprescindible el estudio de la capacidad de uso de los suelos, ante la íntima relación existente entre los tipos de suelos y los diversos cultivos y explotaciones. Así, se pueden diferenciar ocho clases agrológicas integradas

en cuatro grandes grupos. Las tres primeras clases, grupo I, son capaces de soportar una intensidad de uso agrícola continuado; el grupo II engloba los suelos de clase IV; el grupo III, incorpora los suelos de clase V, VI y VII y finalmente, el grupo IV, los de clase VIII. Dentro de ellas se han diferenciado, además, varias subclases, excepto para la primera y la última, basándose en unos criterios de diagnóstico, como son el riesgo de erosión (subclase e), peligro de encharcamiento o inundación (subclase w), suelos de escasa profundidad, pedregosos, baja fertilidad, salinidad, etc. (subclase s) y suelos con limitaciones climáticas (subclase c).

Los suelos de clase I son los más ricos, con una excelente capacidad de uso y se corresponden con las vegas fluviales y suelos aluvio-coluviales, con sedimentación aluvial cuaternaria o de tipo coluvial, localizados sobre terrenos llanos en la cuenca alta y baja del Almanzora. Estos suelos son los de más alta calidad agronómica, con ninguna o muy pocas limitaciones que restrinjan su uso. Poseen una muy buena fertilidad natural y una excelente productividad bajo un manejo acertado, permitiendo un amplio cuadro de cultivos. Presentan, además, unos riesgos muy limitados de erosión, debido a la escasa pendiente.

Los suelos de clase II presentan también una capacidad agrológica elevada, con buena capacidad de uso, desarrollándose sobre materiales cuaternarios, en áreas aluviales, coluviales, derrubios de glacis, etc., con altos rendimientos en secano (cereales), aunque son susceptibles de regadío. No obstante, tienen algunas limitaciones de orden topográfico (menor drenaje) o edáfico (suelos con mayor pedregosidad), lo que reduce un tanto el conjunto de cultivos, así como la capacidad productiva.

Los suelos de clase III tienen una capacidad agrológica mediana, con moderada capacidad de uso, localizándose sobre suelos aluvio-coluviales de bajo drenaje en las zonas cercanas a las cuencas del río Aguas, Antas y Almanzora. El conjunto de cultivos posibles (cereales, olivo, almendro, etc.) y la capacidad productiva están reducidas considerablemente por importantes limitaciones topográficas (topografía más accidentada) y edáficas (creciente pedregosidad). Para mantener una productividad continuada precisan de prácticas intensivas.

Las clases restantes de suelos son de menor interés debido a su bajo aprovechamiento. Los de clase IV admiten sistemas de explotación, que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural, si bien las especies cultivables deben ser resistentes a condiciones áridas. No obstante, la relación inversión de trabajo/productividad es baja. Los suelos de clase V, VI y VII al no ser aptos para el cultivo sólo son apropiados para su explotación bajo sistemas de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Finalmente, los suelos de clase VIII, improductivos,

dadas sus condiciones ecológicas sólo son apropiados para la reserva natural.

2.3.2. Recursos hídricos

La disponibilidad de recursos hídricos constituye un factor clave a la hora de fijar la ubicación del hábitat humano. Es por ello que el análisis de la distribución de tales recursos reviste especial importancia para nosotros. El agua es un recurso imprescindible para la vida y para el desarrollo agrícola e industrial, revistiendo en este caso un carácter verdaderamente primordial, debido a su escasez. Posiblemente, tal y como hemos visto anteriormente, haya que pensar que los actuales ríos, y las ramblas que los alimentan, ahora irregulares, eran entonces ríos con un caudal mayor. Esto puede ponerse en relación, además de con los datos expuestos más arriba, con el proceso de desecación de los cursos de agua, la salinización y la formación de áreas húmedas salobres en los llanos costeros, como consecuencia de la creciente erosión del terreno por la intensificación de las actividades agropecuarias y la deforestación.

La red hidrográfica superficial aporta un volumen hídrico que se ve condicionado por los acusados contrastes entre rápidas crecidas y largos estiajes que en su régimen presentan los tres ríos de la depresión[19]. Esto supone un importante obstáculo en el empleo del agua, tanto para la irrigación como para el consumo humano. Su insuficiencia conduce a la búsqueda de otros recursos como principal solución al abastecimiento de agua, en los acuíferos subterráneos y en las fuentes o manantiales.

Los romanos debieron aprovechar al máximo los recursos hídricos existentes, utilizando el agua que suministraban fuentes y manantiales, que debía ser apropiable, bien por no tener dueño o por adquisición legal (LACORT NAVARRO, 1989: 382); construyendo pozos para extraerlas de los acuíferos o aguas subálveas; y aprovechando el agua de arroyada o recogiendo el agua de lluvia por medio de aljibes (PÉREZ VILATELA, 1989: 31).

Las fuentes son muy numerosas en esta zona, aflorando en el pie de monte de la Sierra de las Estancias, de los Filabres y Cabrera, como consecuencia de la reserva que suponen las masas

[19] La escasa pluviosidad y su irregularidad les confiere más el rasgo de ramblas que de ríos propiamente dichos. A este hecho se refiere P. Madoz al señalar *"La separación de todas estas diferentes sierras está marcada por las cañadas de ríos mas o menos caudalosos, en los cuales afluyen los arroyos que corren por las quebradas parciales de cada una de la sierras; pero todos los arroyos y aun la mayor parte de los ríos, no lo son mas que en el nombre, puesto que por ellos no corre agua sino muy pocos días en el año, después de un aguacero ó cuando el derretimiento de las nieves de las sierras principales (...) Así es que en aquel país es desconocido el nombre de río y el de arroyo, habiéndole sustituido con el de rambla que es mas exacto"* (MADOZ, 1845-50: 32).

de calizas y dolomías alpujárrides. Así, se cuenta con las fuentes de Alcóntar, Tíjola, Lúcar, Somontín, Urrácal, Overa, Vera, Turre, Mojácar, Cuevas del Almanzora, etc., que proporcionan un caudal mucho más fijo y permanente que el del curso del río Almanzora (FERRÉ BUENO, 1979: 116).

2.3.3. Recursos marinos

Cualquier reflexión introductoria en torno a la concurrencia de usos y actividades en la zona costera de la depresión de Vera, debe iniciarse resaltando el valor que poseen los recursos naturales que ofrece. Las características propias del espacio litoral permiten desarrollar ciertas actividades extractivas basadas en el aprovechamiento de sus recursos biológicos, como la pesca y el marisqueo.

La utilización del mar como fuente de aprovechamiento de productos alimenticios e industriales ha sido, junto con la navegación, una de las actividades más antiguas desarrolladas por el hombre. No obstante, la explotación de los recursos marítimos se intensificó y perfeccionó en época romana, si bien esta actividad fue iniciada e impulsada sobre todo por las factorías coloniales fenicio-púnicas[20] del mediodía peninsular. Así, durante los primeros siglos fueron muy apreciados en los mercados de la Roma Imperial la caballa y el atún procedentes de las costas hispanas.

La riqueza pesquera[21] del litoral meridional hispano, evidente hoy día, debió ser relevante también en la Antigüedad, en la que los sistemas de pesca empleados favorecían la captura de distintas especies sin agotar los recursos pesqueros y donde la explotación del pescado y ciertos mariscos se traducía en la existencia de dos importantes actividades de producción industrial: las salazones de pescado y derivados, junto a la de la púrpura o *ars tinctoria*.

La mayor parte de la tradición literaria romana sobre Hispania se hace eco de la riqueza pesquera de sus costas. Concretamente Estrabón (III, 2, 7), la principal fuente para el conocimiento al final de la República y comienzos del Imperio, junto con Plinio el Viejo (*N. H.*, IX, 49) para época flavia, ofrecen datos muy concretos sobre la riqueza piscícola de las costas

[20] Para un conocimiento de las mismas véase LÓPEZ CASTRO, 1993: 353-362.

[21] Respecto a la riqueza pesquera, conviene señalar que la heterogénea captura de especies y el rendimiento económico de las industrias de salazón debe ponerse en relación con los importantes recursos que aporta el litoral hispano. Esta riqueza pesquera constante permite el establecimiento de una actividad económica continuada, aunque no sin ciertas fluctuaciones estacionales (MARTÍNEZ MAGANTO, 1992: 241).

béticas y su importancia económica, llegando a distinguir hasta 18 tipos de peces y mariscos en las citas que nos proporcionan[22].

Estas referencias, bien conocidas por las noticias de los textos clásicos, se confirman también, tanto a través de la arqueología, con el hallazgo en las factorías pesqueras de esqueletos de atunes[23], como a través de la numismática, donde es frecuente encontrar en las monedas reproducciones de atunes, como los que figuran en las de *Gades*, *Sexi* o *Abdera*[24].

La familia de los escómbridos agrupa pescados de peso y talla importantes, cuerpo alargado más o menos comprimido o adelgazado hacia la cola, cubierto de escamas pequeñas y todas iguales, de los que el atún es la especie mejor conocida. El género *Scomber* comprende unas doce especies que viven en los mares templados y tropicales, encontrándose en el Mediterráneo y el Atlántico desde los 301 a los 711 de latitud norte y en las regiones occidentales del Báltico. Habita generalmente en aguas profundas y se acerca a la costa para desovar, reuniéndose a veces en grandes bandadas, en primavera o en verano; se alimenta de peces y es muy voraz. La hembra produce aproximadamente medio millón de huevos en cada época de desove (GARCÍA DEL TORO, 1977-78: 35). Los túnidos agrupan al *Orcynus Thynnus*, el *Scomber Thynnus*, el *Thynnus Mediterraneus* y el *Thynnus Vulgaris*. También dentro de la familia de los Scómbridos se encuentran los bonitos, de variedades múltiples (*Scomber Alalonga, Orcynus Alalonga, Scomber Germo, Thynus Alalonga, Orcynus Germo*), que forman parte del banco emigrante de atunes, aunque con una dinámica diferente, pues se mantienen alejados de la costa y evolucionan en aguas muy claras. Los bonitos -*Eutynnus Pelamys, Scomber Pelamys, Thynnus Pelamys*- son muy abundantes en el sur de la Península Ibérica y a lo largo de la costas marroquíes, de abril a julio. En estos bancos se pueden encontrar también el bonito de lomo rayado o sardo -*Sarda mediterranea, Scomber Mediterraneus, Scomber Ponticus, Thynnus Sardus, Pelamys Sarda*-, la Melva -*Auxis Bisus, Scomber Bisus, Scomber Rochei, Thynnus Rocheanus, Auxis Vulgaris, Auxis Taso, Auxis Thynnoïdes, Auxis Rochei*- especie de calidad inferior a las precedentes, pero muy adecuado para la salazón o la caballa -*Scomber Scomber, Scomber Vernalis, Cordylus Scombrus, Scomber Colias, Scomber Macrophthalmus*- que producía

[22] Estas han sido extractadas por J. Mª Blázquez, y son la siguientes: *" faber, escombros, salpa, pulpos, sepias, calamares, ballenas, ostras, conchas, cetáceos, orcas, marsopas, congrios, murenas y peces similares, buccinas, múrices, atunes y colias"* (BLÁZQUEZ, 1978: 112).

[23] Sobre los hallazgos ícticos realizados en la factoría de salazones de Almuñécar véase MOLINA y JIMÉNEZ, 1983: 279-289; Idem, 1984: 185-204.

[24] Véase las monedas recogidas por VILLARONGA, 1979: Figs.187-188; 426-428 y 440.

un *garum* célebre en la Antigüedad, llamado garum de los socios o garum negro, fabricado en Carthago Nova (PONSICH y TARRADELL, 1965: 93-94; PONSICH, 1988: 38-39). Estrabón (III, 4, 6) señala hablando de Carthago Nova, que en sus cercanías abundaban las factorías de salazón, mientras Plinio[25] refiere que el *"sociorum"*[26] es un *"garum"* fabricado en Carthago Spartaria, con scomber (caballa), muy apreciado y de precio elevadísimo.

Otras especies aprovechadas en la Antigüedad fueron la ballena de hocico (*Hyperoodon Rostratus*) que puede alcanzar hasta 9 m. de longitud. Eran atraídas cerca de la costa por las sepias, de las que se nutrían, y donde encallaban a menudo. La existencia de huesos de ballenas (vértebras, costillas, fragmentos de cráneo) en factorías pesqueras, como en *Belo*, demuestran que el animal era probablemente troceado para conservarlo (PONSICH, 1988: 39). Por otro lado, la foca monje, que era abundante en la zona, con 2 m. de longitud y un peso aproximado de 300 kg., debió ser apreciada y tratada de la misma manera que la ballena, aunque no existe información sobre su aprovechamiento en la industria antigua de salazón (PONSICH y TARRADELL, 1965: 94).

En la zona litoral almeriense destacan las playas de Torre García, Cabo de Gata y Las Carboneras, donde se puede encontrar *"pescado menudo"* y almadrabas de atún[27]. Igualmente, en el amplio tramo de costa de la depresión de Vera, comprendido entre Sierra Cabrera y Sierra Almagrera, existen excelentes playas y embarcaderos adecuados que facilitarían las actividades relacionadas con el mar, como corroboran las piletas de salazón halladas en la playa de Villaricos y de las que L. Siret da noticias (SIRET, 1908: 386).

Otro recurso marino utilizado en la Antigüedad fueron los mariscos, entre ellos berberechos y almejas para la fabricación del *garum*, como indicarían las importantes acumulaciones de conchas (múrices, mejillones, etc.) halladas en las factorías de salazones. Por otro lado, una industria relacionada con el uso de estos recursos, desarrollada en la Antigüedad, fue la de la púrpura o *ars tinctoria*. Las conchas utilizadas para la industria tintórea fueron dos especies distintas: *ducinum murex* y *purpura pelagia*, así como todas las familias derivadas

[25] *"Actualmente el mejor garum se obtiene del pez scombro, en las pesquerías de Carthago Spartaria. Se le conoce con el nombre de "sociorum". Dos congrios no se pagan por menos de 1.000 monedas de plata. A excepción de los ungüentos no hay licor que se pague más caro, dando la fama a los lugares de donde procede"* (Plin., *N. H.*, XXXI, 94).

[26] Para las citas clásicas que mencionan el *"garum sociorum"* véase GARCÍA DEL TORO, 1977-78: 44-45.

[27] Las fábricas de salazones identificadas hasta el momento en la costa almeriense en FERNÁNDEZ y CABALLERO, 1975; CARA et al., 1988; CARA et al., 1988a; CARRILERO et al., 1988 y SUÁREZ y GARCÍA, 1988.

(*murex bandaris, murex trunculus, purpura haemastoma*), si bien la mayoría de los tintes que se hacían en el Mediterráneo en época romana lo fueron a base de materias vegetales (ALFARO GINER, 1997: 64).

La púrpura era una materia colorante, muy resistente, de un tono rojo vivo, extraída del interior de las conchas marinas recogidas a lo largo de las costas atlánticas y también mediterráneas, de las que Estrabón (III, 2, 7) destacaba las de la costa de Carteia, donde las púrpuras y múrices alcanzaban enormes tamaños. Para su elaboración se necesitaban grandes cantidades de conchas, puesto que cada una de ellas sólo proporcionaba unas gotas del jugo, debiendo capturarlas vivas para poder extraer su líquido, de ahí que el establecimiento de la explotación no debía estar muy lejos de los bancos. Una vez hecha la captura, se procedía a abrir las conchas para extraer la sustancia colorante que era almacenada y macerada en sal durante tres días. Posteriormente, una vez aclarada, se ponía a hervir y se dejaba reducir a fuego lento durante otros diez días.

En cuanto a la localización de esta industria, dado que las acumulaciones de conchas suelen encontrarse en las cercanías de factorías de salazones, y puesto que éstas sólo funcionarían como tal en el período de migración del *scomber*, pudieron ser utilizadas para la tintura. Puesto que la producción eventual de púrpura se producía en otoño e invierno, y la de salazón en primavera, ambas actividades podían complementarse en cuanto a la utilización racional de los locales, al necesitar las mismas instalaciones y tener las mismas exigencias: agua dulce en gran cantidad, sal, cuarto de calderas y pilas (PONSICH, 1988: 54).

Por todo lo expuesto hasta este momento, creemos que tanto la captura de pescado como la industria de salazones y tintes hubo de tener, a juzgar por los numerosos testimonios procedentes, tanto de las fuentes literarias como de la arqueología y numismática, una gran importancia en la economía de estas poblaciones siendo un medio de subsistencia complementario de la agricultura.

2.3.4. Recursos forestales

El bosque tenía en la Antigüedad una importancia estratégica vital, puesto que toda sociedad estaba permanentemente subordinada a la obtención del recurso de la madera. Tenerla en abundancia significaba, además de poder satisfacer las necesidades domésticas, dotar de una mínima infraestructura al territorio, mediante la edificación urbana, la estructura de las

comunicaciones y el instrumental de las actividades productivas. Con madera se construían los edificios, se trazaban las redes viarias, se producían carros y ruedas, hacía posible la fusión de los minerales para fabricar utensilios, armas, ornamentos, y constituía la materia prima básica para la construcción y mantenimiento de la flota naval, tanto comercial como militar.

Las fuentes antiguas hablan de extensos bosques[28] en Hispania. Así, Estrabón (III, 1, 2) señala que *"en su mayor extensión es poco habitable, pues casi toda ella se halla cubierta de montes, bosques y llanuras de suelo desigualmente regado"*, estando toda la Sierra Nevada *"cubierta de densos bosques y corpulentos árboles"*. Por otro lado, Livio (Liv., XXVIII, 1, 6) señala que bosques muy espesos dificultaban en Hispania el avance del ejército cartaginés y romano el año 207 a. C.

Algunos investigadores consideran que la vegetación climácica de la zona de estudio habría estado representada por diferentes tipos de matorrales, compuestos por especies como *Pistacia lentiscus*, *Rhamnuslycioides*, *Quercus coccifera*, *Periploca laevigata*, *Maytenus senegalensis*, *Chamaerops humilis*, etc., mientras que el bosque no habría existido nunca como formación climácica. Este es el caso de H. Castro Nogueira (1982) al afirmar que *"el sector corológico almeriense no debió poseer jamás auténticas formaciones arbóreas"*, siendo "*las formaciones clímax que lo colonizaron, antes de los procesos antropógenos de degradación, alto matorral espinoso"*. Sólo las zonas con altitudes superiores a los 2.000 m., como algunos puntos de la Sierra de los Filabres, con mayores precipitaciones, contarían en "época indefinida" con un bosque mediterráneo de encinas (*Quercus ilex*), mientras las cimas de las sierras estarían pobladas por pinares de alta montaña. No obstante, un trabajo reciente de Juan García Latorre y Jesús García Latorre (1996) señala que la metodología fitosociológica aplicada al sureste español, basada exclusivamente en inventarios de flora actual, define la vegetación clímax como un matorral porque ignora la presencia histórica de bosques hasta épocas recientes, desconoce el carácter natural de los restos actuales de aquellos bosques y, sobre todo, no es consciente de la devastadora acción del hombre sobre ecosistemas tan frágiles. Consideran, además, que las series propuestas por los fitosociólogos para esta región lo único que demuestran es una vegetación tremendamente empobrecida, producto de la acción antrópica (GARCÍA LATORRE y GARCÍA LATORRE, 1996: 109).

Por otro lado y como ya se ha comentado, los estudios paleobotánicos realizados en varios yacimientos del sector corológico almeriense de la Prehistoria Reciente, señalan la presencia de

coníferas, en particular *Pinus sp.,* plantas de la familia *Cupressaceae* y especies del género *Quercus sp.*, que evidencian la existencia de bosques en los períodos del Neolítico, Cobre y Bronce.

En cuanto a la información disponible sobre los ecosistemas de épocas posteriores es más escasa. No obstante, los análisis faunísticos del yacimiento de Fuente Álamo, (DRIESCH et al., 1985), sugieren que durante el período romano y medieval los bosques seguían existiendo. Igualmente, los trabajos de M. Gómez Cruz (1991), A. Lahora Cano y P. J. García Martínez (1996) y A. Sánchez Picón (1996), apuntan hacia la permanencia en los siglos XVI, XVII y XVIII de bosques mediterráneos de encinas y pinos en distintos parajes de las sierras almerienses. Los documentos manejados, que abarcan desde finales del siglo XV, confirman que, al menos hasta el siglo XVIII, las formaciones boscosas ocupaban extensiones muy importantes en esta zona. En Sierra Almagro y Sierra Cabrera predominaban los pinares, mientras que a lo largo del Almanzora, poblaciones como Zurgena, Arboleas o Albox, conservaban manchas de arbolado de pinos o encinas que oscilaban en torno a los 2.000 ó 3.000 pies cada una de ellas (SÁNCHEZ PICÓN, 1996: 173). Además, el trabajo de campo realizado por Juan y Jesús García Latorre señala una amplia franja boscosa a lo largo del valle del Almanzora, comprobando que quedan aún en la actualidad restos de bosque, parches aislados de poca extensión, en unos casos, aunque en otros se puede hablar de auténticos bosques. De la misma manera, evidencian que en casi todas las zonas en las que quedan restos de pinar existen referencias históricas y toponimia alusiva a los mismos (GARCÍA LATORRE y GARCÍA LATORRE, 1996: 106).

Estos últimos han conseguido reunir más de un centenar de referencias históricas documentales, desde el año 1511 hasta el siglo XIX a parches y bosques de pinos en el sector corológico almeriense y sus inmediaciones. Así, entre ellas, están las que aluden a los términos municipales de Vera, Cuevas del Almanzora, Zurgena y Huércal-Overa, en el curso bajo del río Almanzora, mientras que en la zona del valle la documentación histórica revela la existencia de encinares, en cuya ubicación se advierte un modelo de distribución donde las encinas ocuparían los fondos de los valles y barrancos y los pinos las laderas pedregosas. De estos últimos se conservan 60 viejísimos pies en los mismos lugares que señalan los documentos (LATORRE y GARCÍA LATORRE, 1996: 103-110). Sólo a partir del siglo XVIII, los documentos comienzan a hacer referencia a la escasez de madera. Un expediente del inspector forestal de la marina de guerra señala, para 1741, que la mayoría de los pinos de la zona estaban esquilmados, contando

[28] Sobre los bosques españoles véase BAUER, 1991.

en la Sierra de Almagro 1.600 pinos carrascos, de los que hoy sólo resta un pinar degradado en la cima, mientras que para el valle de la Ballabona indicaba que los cultivos habían sustituido casi completamente a los pinos, donde sólo quedaban 320 pies, que en la actualidad han desaparecido.

Queda claro, entonces, que en la zona estudiada existieron bosques de los que se conservan numerosas referencias documentales y de los que en la actualidad quedan aún vestigios. Cabría ahora preguntarse, por tanto, cuál o cuáles han sido las razones que provocaron su degradación, hasta convertir un medio natural boscoso en otro típicamente árido, como el que hoy podemos observar.

La cobertera vegetal puede haber sido modificada por un cambio general en la composición geológica del suelo, una variación en el clima o por la acción antrópica. Como hemos visto anteriormente se puede descartar una causa de tipo geológico, pues los únicos cambios significativos que se han producido en los últimos 2.000 años son los fenómenos erosivos, sedimentarios y variaciones en la línea de costa. Por otro lado, las condiciones climáticas actuales quedaron establecidas al final de la última glaciación, de manera que a partir de este momento el clima se ha estabilizado y mantenido prácticamente igual, aunque hayan existido períodos donde se aprecian variaciones en las constantes climáticas. Finalmente, es muy importante tener en cuenta que la destrucción de la cobertura vegetal por la acción humana significa, en medios áridos, la eliminación de las condiciones hídricas y edáficas que permitieron en su día el desarrollo de bosques. Mientras, actualmente, el agua de las precipitaciones se desliza sobre suelos casi desnudos y llega inmediatamente al mar arrastrando materiales erosionados, en el pasado el propio bosque reduciría la escorrentía superficial, donde el agua sería retenida por plantas y suelo, la infiltración sería mucho mayor facilitando el normal abastecimiento de fuentes y corrientes fluviales, captaría la humedad ambiental, muy alta en zonas costeras y protegería el suelo, impidiendo inundaciones. Los escritores antiguos ya percibieron esta función moderadora de los bosques. Así, Plinio (*N. H.*, 17, 1; 31, 53; 33, 1-2) aporta interesantes observaciones sobre el peligro de la deforestación y sus causas, a las que no eran ajenas la depredación de montes y bosques productos de las tareas mineras[29].

Entre las acciones o causas que provocaron la degradación de la cobertura vegetal se pueden destacar la tala, la ganadería, la agricultura y los incendios. La tala del bosque con el fin

[29] Entre los diversos problemas medioambientales que afectaron a los romanos, uno de los más graves fue la deforestación y consiguiente erosión de los suelos. Los escritores clásicos describen áreas forestales que más tarde dejaron de serlo, o bosques que desaparecieron en su época (RODRÍGUEZ NEILA, 1996: 36).

de obtener madera para múltiples necesidades ha sido una de las causas principales de la degradación de la vegetación natural. En la Antigüedad, la madera fue una de las materias primas más solicitada, consumida y comercializada en el Mediterráneo, pues la madera y el carbón vegetal eran el principal combustible en las viviendas, en establecimientos públicos, como termas e industrias, en hornos cerámicos y metalúrgicos, así como materia prima fundamental para la construcción de barcos y viviendas. Los bosques que primeramente fueron deforestados serían los de las zonas costeras y los cercanos a los ríos, por la facilidad del transporte fluvial.

La minería romana y las canteras de piedra dejaron una profunda huella sobre el paisaje antiguo. La enorme necesidad de madera y combustible lígneo para los hornos de fundición y los trabajos en las minas (entibado de galerías, construcción de maquinaria, etc.) provocó que áreas cercanas a los centros mineros quedasen ya desde entonces deforestadas. De la misma manera, los hornos cerámicos consumieron grandes cantidades de madera para fabricar vajillas, contenedores y material de construcción, como tégulas, ladrillos, canalizaciones, etc.

Por otro lado, la construcción de barcos con el fin de equipar grandes flotas de guerra, fue otro de los elementos desencadenantes de la deforestación. Las continuas guerras de la Antigüedad provocaban un alto coste medioambiental y, consiguientemente, una intensa deforestación. Así, diferentes comunidades fueron conminadas, a menudo, a proporcionar naves con sus propios recursos madereros, como ocurrió con Varrón durante la guerra civil (49 a. C.), quien obligó a las ciudades béticas de *Gades* e *Hispalis* a equipar barcos de guerra. Igualmente, los trabajos de asedio, fortificación y construcción de maquinaria bélica, exigirían grandes volúmenes de madera (RODRÍGUEZ NEILA, 1996: 33-34).

La ganadería es otro de los mecanismos de degradación de la vegetación, pues los animales consumen la vegetación, impidiendo la regeneración forestal y fomentando la erosión de los suelos, de lo que ya se lamentaba Varrón (Varr., *R.. R..*, II, 4), mientras patean el suelo y lo compactan, disminuyendo la capacidad de filtración y favoreciendo la arroyada. En las regiones meridionales mediterráneas la escasez de pastos a finales de verano es notoria, por lo que el ganado agota no sólo la hierba, raíces y los pequeños arbustos sino también los más grandes y las hojas de las ramas inferiores de los árboles jóvenes, y en muchos casos, lo que quedaba era quemado por los pastores, convirtiendo en pastizales zonas que habían sido boscosas. Por otro lado, la ganadería trashumante al desplazar los rebaños durante el seco verano a áreas montañosas en busca de pastos, eliminaba la vegetación en el momento en que crecía, facilitando con ello la erosión (RODRÍGUEZ NEILA, 1996: 29). De las diversas especies ganaderas, la cabra es el

animal más destructivo por su gran capacidad depredadora y aunque los antiguos ya señalaron su devastadora incidencia sobre el medio vegetal, nunca se practicó ningún control al respecto.

La agricultura es otra de las causas de la devastación forestal. Las zonas cultivadas se localizan primero en los valles, pero cuando éstos no son suficientes, la actividad agrícola se extiende a zonas de laderas y pendientes, a expensas de la vegetación natural de bosque. Así, Columela (*R.. R..*, II, 2, 8, 11-12) indica cómo atacar el bosque para convertirlo en una zona cultivable, arrancando los árboles de raíz o quemándolos y aprovechando las cenizas como fertilizante.

Los incendios, ya sean resultado de la acción directa o indirecta del hombre, o de causas naturales, como rayos o erupciones volcánicas, fueron la manera más rápida de acabar con grandes extensiones de bosque para abrir nuevos espacios para cultivos y pastos. Se propagarían rápidamente, expandiéndose de forma incontrolada, pues al no contar con medios para combatirlo sólo se extinguiría con la lluvia o al encontrar una barrera natural que impidiese su continuación. Así, el fuego, no sólo dañaría la vegetación, sino también la fauna boscosa, además de dejar el suelo desprotegido ante el avance de la erosión. Por otro lado, la desaparición del hábitat de muchas especies animales supuso el retroceso, e incluso extinción de la fauna en muchas zonas mediterráneas. Las fuentes antiguas indican, a menudo, que ya no se encontraban animales en sitios donde en otro tiempo habían sido abundantes, evidenciando una importante degradación de la vida salvaje y la gradual aniquilación de ciertas especies en algunas áreas (RODRÍGUEZ NEILA, 1996: 44).

Los mecanismos de degradación antrópica actúan, en primer lugar, afectando a la vegetación y los suelos. La compactación del suelo y el clareo de la vegetación por el consumo de los animales modifica las condiciones de arrollada, puesto que al eliminar el freno que supone la vegetación, la escorrentía y la erosión, es más brutal. Por tanto, la primera etapa de la degradación antrópica es, por tanto, una modificación de la cobertera vegetal, que cuando sobrepasa cierto umbral, variable según los climas, la topografía, la naturaleza de los suelos y de las formaciones superficiales, motiva una segunda etapa, que afecta a los suelos (TRICART, 1981: 133). El siguiente paso es entonces la destrucción del suelo, lo que imposibilita la regeneración de la vegetación. Las lluvias torrenciales van erosionando los suelos desprotegidos, eliminando la capa fértil y dejando la roca desnuda. Un tercer proceso sería el de las modificaciones sufridas en el microclima de determinadas comarcas, que se harían más áridas, expuestas a la acción de la erosión eólica al no tener la protección de la cobertera vegetal.

Es bastante difícil intentar evaluar el alcance que hubo de tener la deforestación durante la Antigüedad en la zona de estudio, aunque debió ser importante en el entorno de Sierra Almagrera, si nos atenemos a la explotación intensiva que se hizo de los recursos argentíferos de esta sierra y de la inmediata zona de Herrerías, y en el alto Almanzora, en torno a la explotación de mármoles de Macael. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en algunas zonas los bosques pudieron recuperarse, ya que documentos posteriores a la Edad Media, hacen referencia a los bosques de esta zona. No obstante, mientras la actividad agropecuaria de los moriscos durante el siglo XVI tuvo escaso impacto sobre el medio, la conquista castellana de esta zona supuso la introducción de una ganadería comercial a gran escala y la cristalización de un nuevo modelo de sociedad y de nuevas relaciones entre el hombre y el medio (GARCÍA LATORRE y GARCÍA LATORRE, 1996: 113) que dejará una profunda huella sobre el medio. Entre los siglos XVII y XVIII se produce una gran expansión de las superficies dedicadas a cultivos cerealísticos de secano por medio de la roturación, realizada por lo general a costa de eliminar tanto el monte bajo como el alto (ANDÚJAR CASTILLO, 1996: 85). Así, en la sierra de los Filabres, entre finales del siglo XVI y 1750, la superficie cultivada se incrementa en un 188%, por lo que los efectos de esta nueva orientación económica sobre la vegetación y la fauna natural debieron ser muy importantes. A esto ha de añadirse que en la segunda mitad del siglo XVIII, se produce una oleada de incendios provocados para conseguir nuevas tierras y la tala de grandes cantidades de madera, producto de la política marítima de los Borbones, con destino, tanto a la construcción de navíos para la marina real, como para fundiciones y fábricas de armas[30]. No obstante, la verdadera destrucción del bosque y la concreción del paisaje actual hay que situarla en el siglo XIX y ponerla en relación con el nuevo modelo socioeconómico instaurado, que tiene su reflejo en una nueva expansión agrícola. Ahora se pondrán en cultivo las laderas montañosas hasta las mismas cumbres, mediante la construcción de terrazas, al mismo tiempo que se inicia, por un lado, una activa explotación minera en Sierra Almagrera y Herrerías, mientras, por otro, se incrementó la producción comercial del esparto, utilizado como materia de combustión en los hornos de las explotaciones mineras[31]. Fuera de este distrito minero, también existen noticias que

[30] El volumen de madera usado en la construcción de un navío era enorme, ya que por cada tonelada de arqueo del buque se necesitaban aproximadamente diez metros cúbicos de madera labrada, procedente de una cifra mucho mayor de madera en bruto. Las maderas más usadas para la construcción de navíos eran: roble, encina y pino para el casco, abeto para la arboladura y haya, nogal, álamo y aliso para diversos usos (LAHORA CANO y GARCÍA MARTÍNEZ, 1996: 128).

[31] Desde el punto de vista ecológico, los atochares son un firme freno contra la aridificación y pérdida de suelo, puesto que sus numerosas raíces, delgadas, rastreras y entrelazadas, constituyen una consistente sujeción de la tierra

hacen referencia a la deforestación producida en algunos puntos de la Sierra de los Filabres ante la necesidad de materia prima para las fábricas de hierro de Serón y Bacares (SÁNCHEZ PICÓN, 1996: 178).

La minería y las fundiciones agotarán enormes cantidades de madera[32], lo que junto a la fuerte presión ejercida por la agricultura sobre las zonas de bosque y matorral, que acaban prácticamente con lo que quedaba de antiguas superficies forestales, y la consiguiente eliminación del suelo, darán paso a las antropizadas series de vegetación que hoy dominan el paisaje. La magnitud de la deforestación debió ser muy importante, como se deduce de las noticias que aporta el informante de Madoz, donde encontramos numerosas referencias a pinares y encinas que habían sido recientemente destruidos o estaban a punto de desaparecer. Así, señala que *"En otro tiempo la sierra que nos ocupa* [hace referencia a la Sierra de los Filabres] *contenía bastantes carrascales y pinares maderables, de combustible y carboneo, particularmente en la jurisdicción de Laroya y Macael; pero en la actualidad solo se ven en algunos puntos, á causa de haberse reducido á cultivo la mayor parte de ella, en la que por la misma razón escasean también los pastos. Sus cañadas, valles y llanuras se han convertido en otras tantas tierras de labor, desde que principió a destruirse el monte: estas son bastante feraces y de producción segura, porque en ella las nubes y lluvias son muy frecuentes. La sierra del Masmon, denominada también de Olula, por hallarse la mayor parte de ella en su término, (...) Esta sierra lo mismo que la de Filabres, ha sido abundante en pinos maderables y monte de combustible y carboneo; pero en el día, si bien conserva este, no así aquellos, pues solo los hay en muy pocos sitios"* (MADOZ, 1845-50: 170). También L. Siret llama la atención, hablando de la depresión de Vera, de que "*Las montañas están enteramente despobladas de bosque. Semejante estado de cosas no data de mucho tiempo, pues que las maderas empleadas en la construcción de algunos edificios de Cuevas provienen de los pinos de Almagro, donde no se encuentran actualmente más que unos pocos brezos. Toda la región montañosa, que constituye la mayor parte de la comarca de que hablamos, estaría más poblada de árboles en otro tiempo"* (SIRET y SIRET, 1890: 4-5). Por otro lado, para el caso de Sierra Almagro, indica que "*La vista de estos barrancos denudados es muy triste; ninguna vegetación los anima. (...) A principios de este siglo había en la Sierra de*

vegetal. Se ha comprobado, además, que a pesar de su rusticidad, el esparto es una planta de difícil regeneración ante una abusiva explotación, lo que desencadena dinámicas de degradación de la cobertura vegetal hacia estadios más inferiores (SÁNCHEZ PICÓN, 1996: 188).

[32] En la zona minera de Herrerías y Sierra Almagrera, la superficie forestal maderable o utilizable como combustible que quedara en un radio de unas decenas de kilómetros alrededor de las minas y las fundiciones, debió desaparecer

Almagro numerosos pinos: las necesidades locales por un lado, la rapacidad por otro, los han destruido, y por todas partes se presenta hoy desnuda la roca, no quedan más que algunas desmedradas malezas, de trecho en trecho" (SIRET y SIRET, 1890: 253).

Finalmente, conviene destacar la importancia del monte como un espacio esencial donde se llevaban a cabo aprovechamientos múltiples y se desarrollaban al mismo tiempo funciones vitales para la estabilidad del sistema productivo y económico. Así, el monte desempeñaba funciones energéticas, puesto que proporcionaba madera y leña; funciones alimentarias, dado que en su interior se podía cazar, pescar, recoger frutos y plantas silvestres o alimentar al ganado, contribuyendo directamente a la fertilización de las tierras de cultivo; funciones productivas, ya que de sus árboles se extraía biomasa forestal que constituía la materia prima de la mayor parte de los procesos de transformación industrial o artesanal, de los que ya hemos hablado; y, por último, funciones de carácter ecológico, puesto que ayudaba a mantener la humedad, a contener la erosión, a moderar las temperaturas y a atraer la lluvia; en definitiva, a conservar la diversidad ecológica. Una vez roto el sistema ecológico, por la presión ejercida sobre la cobertera vegetal, se desencadenaron una serie de fenómenos (erosión de suelos, pérdida de humedad y capacidad de retener agua, etc.) que son los que han conducido a generar el medio que hoy conocemos. En cualquier caso, queda claro que la acción humana ha provocado una verdadera desertización del paisaje almeriense.

2.3.5. Recursos extractivos: minas y canteras

Es proverbial, desde antiguo, la riqueza minera de España, cuyo subsuelo contiene yacimientos conocidos y aprovechados desde hace muchos siglos, lo que hizo de la Península Ibérica durante la Antigüedad la zona más rica en minas de todo el Imperio romano y la suministradora más importante de mineral entre el siglo I a. C. y el I d. C. Los autores clásicos ponderaron con encomio el valor de la riqueza minera de la Península, cuya existencia constituyó un incentivo que atrajo a fenicios, púnicos y romanos a este territorio. Así, Estrabón (III, 2, 8) alude a la riqueza en yacimientos metalíferos de oro, plata, hierro y cobre del mediodía hispano,

---

en muy poco tiempo (SÁNCHEZ PICÓN, 1996: 178).

añadiendo que las comarcas donde hay minerales son por naturaleza ásperas y estériles. Esta visión podría explicarse a causa de las constantes talas para el aprovisionamiento de leña, carbón vegetal, postes de minas, madera para la minería e industria metalúrgica, que en estas regiones, ya de por sí secas, aumentaron decisivamente la sequía y ese aspecto áspero de que habla el geógrafo. También Mela (II, 86) y Plinio (*N. H.,* III, 30) señalan que Hispania era abundante, entre otros productos, en hierro, plomo, cobre, plata y oro. Por otro lado, Diodoro (V, 36-38) también habla de las explotaciones mineras romanas señalando la extraordinaria riqueza de toda Hispania en metales de oro, plata y cobre.

Por lo que respecta a la zona de Almería, sus formaciones geológicas y su ubicación en el ámbito de las Cordilleras Béticas, la han convertido en una de las provincias de mayor importancia metalogenética y variedad mineralógica. La evolución de este ámbito a fines del Paleozoico, durante el Triásico y, posteriormente, la tectonización y metamorfismo que tiene lugar en la orogenia alpina, han posibilitado la acumulación de materiales útiles en niveles determinados de la secuencia estratigráfica o en superficies de discontinuidad característica. Si a esto añadimos la acción del volcanismo neógeno, desarrollado en varios episodios desde el Mioceno Superior al Plioceno, con una acción metalogenética muy importante, bien enriqueciendo mineralizaciones que existían, o generando otras nuevas, tenemos como resultado la gran concentración de mineralizaciones existentes (CAPEL MOLINA, 1988: XIII). Falta aún un estudio profundo para llegar a conocer todos los recursos mineros de la provincia de Almería, por lo que sólo podemos utilizar una serie de mapas de yacimientos más o menos exhaustivos. La fuente más valiosa para el conocimiento de los recursos mineros la constituye el Mapa Metalogenético de España, a escala 1:200.000, del que nos interesan las hojas 78, 79 y 84-85. Éstas contienen una completa información sobre la morfología del yacimiento, la mena, el quimismo, la roca encajante, el proceso genético, los datos económicos, la edad y los metalotectos. De ellas, hemos intentado extractar la información disponible sobre aquellos metales cuya explotación resultó de interés en la Antigüedad, en la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora (Tabla I), como son la plata (Ag), oro (Au), hierro (Fe), plomo (Pb) y Cobre (Cu). En cuanto a su distribución, el primer hecho a resaltar es la acusada concentración en torno a la desembocadura del río Almanzora y Sierra Almagrera (Fig. 2), debida a la naturaleza geológica de esta zona, fundamentalmente Herrerías, Sierra Almagrera y Pilar de Jaravía.

La zona minera de Herrerías fue, en palabras de L. Siret, la veta de plata "más rica de España". Según un informe realizado en 1930 por el ingeniero de minas D. Francisco Luxán

Zubay, sobre el depósito de plata de Herrerías, éste presentaba un carácter singular: *"La naturaleza de los minerales argentíferos de Las Herrerías es excepcional, pues mientras la casi totalidad de la plata del mundo se presenta acompañando a la galena o sulfuro de plomo y a otros sulfuros de aspecto metálico, la de Las Herrerías se encuentra en estado de cloruro, sin relación alguna con sulfuros, y diseminada con excesiva irregularidad en los diferentes terrenos permeables del criadero, o sea, en las arenillas, en las tierras ferruginosas y minerales de hierro, en la baritina terrosa, (todos ellos carentes de aspecto metálico) y también en las grietas de las partes duras de las mismas sustancias, formando concentraciones cristalizadas que los mineros llamaban nidos"* (MOLINA SÁNCHEZ, 1991: 69).

La veta de Herrerías está compuesta de plata nativa y minerales de hierro, baritina y sales de plata, que se presentan en superficie bajo la forma de una capa de hierro dominante de 50 m. (DOMERGUE, 1987: 9) que se extiende por el subsuelo a distintas profundidades. La capa no presenta el mismo grosor y uniformidad en todas partes, pues mientras unas minas cortaron frentes de hasta veinte metros de altura, en otras el corte no pasaba de ocho metros (MOLINA SÁNCHEZ, 1991: 70). Su contenido en plata es muy alto, pues oscila entre 500 gr. y 4 Kg. de plata por tonelada de tierra. En la Antigüedad sólo se explotó la parte de capa argentífera que afloraba a la superficie, quedando la inferior disimulada bajo las margas terciarias e ignorada hasta 1870, fecha en la que se encuentra la plata nativa a cuarenta metros de profundidad (DOMERGUE, 1987: 9).

Por el contrario, la zona minera de Sierra Almagrera es un depósito de filones, de origen hidro-termal y con una potencia que varía de 3 a 10 m., donde la plata no se presenta pura ni diseminada como en Herrerías, sino mezclada en masas compactas de plomo, cobre o hierro, en proporciones variables con el mineral acompañante. La masa de esta sierra está constituida exclusivamente por el esquisto micáceo (pizarra) variando sus capas unas veces más micáceas y otras más silíceas, y alguna de ellas son de esquisto arcilloso, atravesados por filones ferruginosos, acompañados de sulfatos de barita y cal, con proporciones variables de galena argentífera. El mineral obtenido aquí contenía un porcentaje excepcional de plata, alcanzando de 624 gr. a 18'700 Kg. por tonelada, donde la cantidad de plomo varía entre un 10 y un 70%.

Por último, el coto minero del Pilar de Jaravía se encuentra ubicado en la vertiente este de la Sierra del Aguilón, donde los afloramientos argentíferos se hallan encajonados en los esquistos y las calcarias del complejo Nevado-Filábride, con la mineralización constituida por pirita, blenda y galena argentífera (DOMERGUE, 1987: 12). El contenido en plata también es muy alto, pues la

riqueza media de plata es de 2'450 Kg. por tonelada de plomo, pudiendo alcanzar hasta 9 Kg.

Durante la Antigüedad la existencia de ricos afloramientos metalíferos (especialmente de plata y cobre) en el área minera de Sierra Almagrera y Herrerías fue explotada de forma intensiva. Posteriormente será abandonada hasta el siglo XIX, en el que sus filones volverán a ser beneficiados. Esta circunstancia ha ocasionado la desaparición de numerosos vestigios, pues la explotación minera reciente ha supuesto la destrucción, prácticamente total, de las evidencias y vestigios de las labores antiguas, dado que las tecnologías modernas significan un aprovechamiento de los escoriales antiguos y la reexplotación de áreas donde con anterioridad ya se había trabajado. La existencia de enormes masas, así como de cualquier veta más o menos superficial, permitió la gran actividad minera que las evidencias de su explotación corroboran y a las que nos referiremos más adelante.

Junto a la explotación de plata y el plomo de los afloramientos que hemos citado, otro recurso minero que pudo haber sido extraído y beneficiado fue el hierro, si bien a menor escala, vinculado quizás al proceso de explotación de las canteras del alto Almanzora. Así, en la Sierra de los Filabres, rica en criaderos metalíferos, existen yacimientos de hierro en los que los geólogos distinguen dos tipos. En primer lugar están aquellos que se producen por precipitación o se depositan en grietas o quebraduras del terreno, adoptan la forma de filones y se hallan encajados en las micacitas y pizarras micáceas del estrato cristalino. Abundan considerablemente, pero son muy pocos los explotables o beneficiables, excepto en la parte de Gérgal, Olula de Castro y Velefique. No obstante, la calidad de su mineral es inferior a los de los yacimientos del segundo grupo (RECHE, 1988: 26), que se generan por sustitución de la capa de los mármoles estratocristalinos, localizándose en Bacares y Serón, donde han venido a fluir las aguas mineralizantes y donde el mineral se presenta en toda su pureza.

Otro recurso importante son las canteras de mármol y piedras calizas. La falta de información sobre la explotación de estas rocas durante la Antigüedad en Hispania, especialmente en época romana, es casi absoluta. Esta situación ha conducido a muchos investigadores a infravalorar el potencial rocoso aprovechable[33], siendo muy numerosos los estudios que consideran que la mayoría de las rocas nobles utilizadas en las manufacturas hispanas procedían del extranjero, fundamentalmente de Grecia, Italia o Asia Menor, en el caso de los mármoles

[33] Este es el caso de R. Gnoli (1971: 180-181) y L. y T. Mannoni (1984: 262), quienes únicamente hacen referencia, para los mármoles de color, a una única cantera de *brocatello* en Hispania, situada en Tortosa (Tarragona). Mármoles blancos cita F. Braemer (1971: 171) en Almería y Estremoz (Portugal), y de color, en la Sierra de Cabra (Córdoba).

blancos (LAPUENTE et al., 1988: 258).

Muchas fueron las variedades de mármoles que se explotaron en época romana, extendiéndose las canteras productoras a lo largo de todo el Imperio y su producción por diferentes puntos del mismo, aunque también es cierto que la producción de muchas canteras sólo tuvo una difusión eminentemente regional (LOZA, 1984-85: 131), con el fin de satisfacer las demandas locales. Las fuentes clásicas sólo recogen una referencia directa a la existencia de canteras de rocas ornamentales en Hispania en época Imperial. El texto de Plinio (*N. H.*, III, 3, 30) señala que en Hispania hay canteras de *marmora*, sin hacer ningún tipo de mención ni a la calidad, ni a la cantidad del material e infiriéndose del contexto que alude a la Bética. Según M. Cisneros Cunchillos, de esta referencia "*únicamente puede deducirse, teniendo en cuenta el significado de la palabra "marmor", que en la Península Ibérica existían canteras de rocas ornamentales, cuya materia prima se caracterizaba por poseer vistosidad y buenas cualidades para la talla y el pulido. En ningún caso se infiere de la expresión pliniana una exclusiva explotación de mármoles, si bien este término se encuentra incluido en el latino "marmor". Por consiguiente se ha de pensar que los diferentes investigadores, que consideran que Plinio alude a mármoles, están realizando una interpretación errónea del pasaje III, 3, 30"* (CISNEROS CUNCHILLOS, 1988: 131). No obstante, la omisión de los *marmora* hispanos en las noticias de las fuentes literarias clásicas podría explicarse por el interés que los autores antiguos tuvieron por los productos típicos y distintivos de las diferentes provincias, entre los que se encontraban los metales.

En el *Conuentus Carthaginiensis* se encuentra uno de los sectores marmoríferos más importante de la Península Ibérica, el Complejo metamórfico Nevado-Filábride, constituido por serpentinas, anfibolitas, mármoles, gneiss y micaesquistos de Edad Cámbrico-Triásica, localizadas en la vertiente norte de Sierra de los Filabres y delimitadas al norte por el conjunto Neógeno-Cuaternario postectónico del río Almanzora, y al sur por el de la Depresión del río Andarax. Las canteras de mármol se localizan en los municipios de Macael, Chercos, Líjar, Códdar y Lubrín, en las estribaciones surorientales de la Sierra de los Filabres (LAPUENTE et al., 1988: 266). Las principales son las canteras de Macael, Chercos y Lubrín, explotadas en la actualidad. En el término municipal de Chercos y junto a la zona conocida como "Alto de la Jara" y aledaños, existe una concentración de explotaciones de mármol que presenta una gran

homogeneidad litológica[34] y un diaclasado muy amplio, lo que permite la extracción de grandes bloques. En estas canteras se extraen mármoles que se caracterizan por su uniformidad cromática y textural, distinguiéndose un único tipo petrográfico de mármol blanco. En las inmediaciones de la Fuente del Moral, dentro del término municipal de Líjar, se localiza un conjunto de canteras de mármol de textura uniforme, si bien presenta colores variados. Así, podemos encontrar mármol blanco o amarillento y esquisto calcáreo gris. En este caso la calidad de la roca es inferior, pues se encuentra disminuida por la presencia de "*terras rossas"* de descalcificación e intercalaciones de mármol dolomitizado, que constituye una capa estéril denominada *"pizarrilla"*. Dentro del término municipal de Cóbdar, en el paraje conocido como Loma de Los Calares se ubica un conjunto de canteras donde se observa una alternancia de pizarras, esquistos y mármoles con frecuentes variaciones de color y textura, a lo que se añade la dificultad de eliminar las intercalaciones de pizarras. Las variedades de mármol identificado son el blanco y bandeado blanco amarillento, mármol blanco y dolomitizado amarillento. En el término municipal del Lubrín, junto al Cerro del Aljibe, inmediato a la Cortijada Los Cazaminches, y el Cerro de la Atalaya, próximo a El Chive, se localizan dos concentraciones de explotaciones marmoríferas. Los mármoles obtenidos presentan varios colores que van desde el mármol bandeado blanco-grisáseo o el gris-negro al blanco uniforme. En cuanto a su calidad se halla disminuida por la presencia de Karstificaciones y zonas con mineralizaciones de sulfuros. Finalmente, las canteras de mármol del término municipal de Macael, localizadas a ambas márgenes del arroyo del Marchal, han sufrido hasta la actualidad una intensa y exhaustiva explotación. En ellas se benefician mármoles y serpentinas, cuya extracción es más complicada en los últimos, dado su alto grado de fracturación. En la localización de ambos sectores existe una clara diferencia, pues mientras los mármoles se encuentran al sur de Macael, las serpentinas que entran en contacto con esquistos glaucofánicos, se hallan al sur y suroeste de esta población. En la actualidad se benefician la serpentina verde, el mármol blanco, mármol grisáceo y grisáceo bandeado, ligeramente fétido y mármol bandeado multicolor (LAPUENTE et al., 1988: 267).

Según A. Canto, para la Antigüedad interesan, sobre todo, las variedades conocidas con el nombre de "blanco Máchale", una de las mejores de mármol blanco de la Península y el "Anasol", calificado como "un tipo de *cipollino"* (CANTO, 1977-78: 172-173). La misma autora (CANTO, 1977-78: 182) señala haber identificado en Albox, una piedra de formación

[34] Un estudio del tipo petrográfico de los mármoles de Macael, Chercos, Líjar, Cóbdar y Lubrín en LAPUENTE et al., 1988.

pleistocénica, muy parecida al *lapis Tiburtinus* de Roma. Esta piedra, de color amarillo, se presenta vascularizada en sentido horizontal, formando estratos con inclusiones marrones y negras. De escaso peso, adquiere dureza al cortarla, lo que la hace muy resistente, de ahí su utilización como piedra base para la construcción.

Por último, es importante destacar la importancia que tiene la existencia de depósitos de arcillas, como los localizados en La Rumina, para la fabricación de recipientes cerámicos, ya sean ánforas o vajilla de uso común, así como materiales de construcción (adobes, ladrillos, tejas, etc.), tan usuales en esta región.

Finalmente, queremos señalar que en este apartado se ha querido ofrecer una visión de los recursos que ofrecía el medio y que sirvieron como infraestructura natural, sobre la que sucesivamente se asentaron diversas poblaciones, que fueron en definitiva, el motor impulsor de la colonización y explotación de este territorio. Pero, además, permitirá explicar la manera particular de gestionarlo tanto en época protohistórica como romana.

CAPÍTULO III

LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción

En la década de los setenta, la Arqueología española, caracterizada hasta el momento por una corriente tipológico-cronológica, heredera de la tradición de las escuelas francesa y alemana, recibiría una serie de conceptos procedentes de la Arqueología anglosajona y americana, que irán poco a poco desplazando los criterios previos (QUESADA SANZ y VAQUERIZO GIL, 1990: 9).

En estas nuevas corrientes, que se habían ido gestando desde la década anterior dentro del impulso renovador de la *Nueva Arqueología*[1], se asiste a un auge en los estudios territoriales o de Arqueología Espacial, produciéndose un gran desarrollo, tanto a nivel conceptual como práctico, de diversas técnicas de prospección de campo, así como la aplicación de métodos físico-químicos, fotografía aérea, etc. procedentes de otras ciencias (QUESADA SANZ y VAQUERIZO GIL, 1990: 29), al mismo tiempo que la prospección adquiere una entidad propia no meramente subordinada a la excavación (RUIZ ZAPATERO, 1991: 14). Por entonces, la prospección sólo tenía sentido para localizar yacimientos que pudieran ser excavados, de ahí esta labor fuese desarrollada por aficionados, más que por profesionales (RUIZ ZAPATERO, 1997).

Los modelos aplicados en Arqueología Espacial fueron trasplantados de la Geografía, concretamente de la Geografía Locacional[2] (HAGGETT, 1976), lo que dio nuevas dimensiones a las pautas de asentamiento. Así, los trabajos de I. Hodder y C. Orton (1990) articularon la información arqueológica analizando la relación entre los asentamientos. Un poco antes, los trabajos del grupo de Cambridge habían definido un proyecto metodológico sobre la relación de los asentamientos con su entorno, en la conceptualización del *Site Catchment Analysis* o Análisis de Captación del Yacimiento (VITTA-FINZI y HIGGS, 1970). Posteriormente, D. L. Clarke (1984) realizará la primera sistematización, fijando los fundamentos teóricos en sus conocidos modelos macro, semimicro y microespaciales (RUIZ RODRÍGUEZ, 1988: 158-159; RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS, 1992: 111-112).

Dentro de los objetivos generales de la Arqueología Espacial cabe destacar uno estático y otro dinámico. El primero atañe a la visión sincrónica, representada por el modelo de poblamiento

[1] A. Hernando presenta en un artículo reciente una interesante puesta al día sobre las corrientes teóricas en Arqueología, hablando de la Nueva Arqueología como de *Aun verdadero revulsivo"* (HERNANDO, 1992: 17).

[2] A. Ruiz *Acuestiona el tomar indiscriminadamente modelos de trabajo elaborados por y para otras disciplinas, sin sufrir la criba de la crítica sobre la base teórica que la sustenta y el paradigma que lo suscribe"* (RUIZ RODRÍGUEZ, 1988: 158).

de una época, mientras el segundo, la visión diacrónica, abordaría su evolución histórica en una región (RUIZ ZAPATERO y BURILLO MOZOTA, 1988: 47).

La gran importancia que ha adquirido la prospección arqueológica[3] es un fenómeno más de la renovación metodológica y conceptual sufrida por la Arqueología española en la última década (VAQUERIZO GIL et al., 1991: 118; MURILLO REDONDO, 1994: 39), de manera que se ha ido forjando un modelo en el que, por primera vez, la prospección prima sobre la excavación (SAN MIGUEL MATE, 1992: 36), lo que supone un cambio en la concepción de la arqueología, pues se pasa del yacimiento excavado a una aproximación global del territorio; de los yacimientos aislados a su interrelación, y del medio físico pasivo, simple soporte de los yacimientos, a un medio geográfico activo, relacionado con el proceso del poblamiento humano (RUIZ ZAPATERO, 1997).

Este auge se debe a dos causas distintas, fruto de dos modelos de prospección que parten de estrategias de actuación diferentes; por un lado, los inventarios de Patrimonio Arqueológico, basados en prospecciones de carácter extensivo y con un estudio somero del yacimiento, y, por otro, los Proyectos de Investigación, que parten de prospecciones intensivas del territorio y un análisis profundo del yacimiento (BURRILLO MOZOTA, 1997: 117-132). Como consecuencia de ello se produce la multiplicación de proyectos y estudios basados en la prospección y en la mejora de la calidad de los mismos (OREJAS, 1995: 215), donde se constata su validez práctica como metodología básica de trabajo.

El proyecto que presentamos a continuación participa del contexto de renovación metodológica descrito, entendiendo la prospección no como un método de investigación subordinada a la excavación o un sistema para localizar yacimientos excavables, sino como parte integral de cualquier proyecto que tenga como finalidad, tanto el estudio del medio geográfico, como las formas de ocupación, explotación y ordenación del territorio.

3.1. La prospección del territorio: la Depresión de Vera y el valle del río Almanzora

[3] G. Ruiz Zapatero realiza un análisis de lo que la prospección ha significado, significa y debe significar dentro del planteamiento de los programas de investigación, destacando su progresiva importancia hasta configurarse como una actividad básica, con la misma importancia, cuando no superior, que la propia excavación (RUIZ ZAPATERO, 1988: 33-49).

El Proyecto *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* presentado en el capítulo I, contemplaba dentro de sus objetivos generales una lectura global del proceso histórico del valle del Almanzora y la depresión de Vera con un desarrollo diacrónico desde el Neolítico hasta la época Altomedieval (CÁMALICH et al., 1999: 38). Pretendía, por tanto, poner especial énfasis en los modos de explotación económica del territorio, el control político territorial y los cambios producidos a lo largo del tiempo, así como las relaciones de dependencia entre asentamientos.

Para poder cubrir este objetivo era necesario llevar a cabo una serie de prospecciones arqueológicas superficiales en la zona de estudio, único medio de aproximación a las pautas del poblamiento en el territorio. En este contexto se pretendían analizar tres aspectos fundamentales. En primer lugar, los factores que condicionan la distribución del poblamiento y su evolución; en segundo lugar, la secuencia diacrónica desde el Neolítico hasta la etapa Altomedieval; y en tercer lugar, el establecimiento de una tipología y jerarquización de los asentamientos para cada etapa de estudio, así como las vías de comunicación y rutas comerciales.

3.1.1. Documentación previa

Antes de iniciar la prospección del territorio fue necesario realizar una serie de trabajos que permitieron tener un conocimiento previo de las características del espacio que se iba a recorrer. Así, por un lado, se procedió a un análisis de los mapas de la zona, mientras por otro, se realizaba una revisión de toda la documentación bibliográfica disponible hasta el momento (MARTÍN SOCAS et al., 1999: 141).

Los mapas fundamentales utilizados en la fase de campo han sido los correspondientes a la Cartografía Militar de España a escala 1:50.000 por presentarse como superiores a los del Instituto Geográfico Nacional, salvo en aquellos casos en que ya se disponía de las hojas a escala 1:25.000, los correspondientes a la parte más oriental. Éstas series fueron utilizadas durante el desarrollo de la prospección, mientras en una segunda fase, ya de laboratorio, se traspasó toda la información recogida en ellos sobre el terreno a la serie 1:10.000 del Mapa Topográfico de Andalucía, elaborado por el Centro de Estudios Territoriales y Urbanos de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía.

La relación de la documentación gráfica utilizada en la prospección es la siguiente:

1.- Cartografía Militar de España (Escala 1:50.000). Hojas de: Chirivel (973), Vélez Rubio (974), Baza (994), Cantoria (995), Huércal-Overa (996), Aguilas (997), Fiñana (1.012), Macael (1.013), Vera (1.014), Garrucha (1.015), Sorbas (1.031) y Mojácar (1.032).

2.- Cartografía Militar de España (Escala 1:25.000). Hojas de: Turre (48-83), Pulpí (49-80), Las Herrerías (49-81), Garrucha (49-82), Mojácar (49-83) y Aguilas (50-80).

En cuanto al análisis de la bibliografía arqueológica cobró una especial relevancia al contar con los trabajos de E. y L. Siret, que proporcionaron una red de puntos, cuya contrastación ha sido uno de los objetivos presente en cada una de las campañas de prospección realizadas. E. y L. Siret desarrollaron a finales del siglo XIX e inicios del XX, una ingente actividad arqueológica que quedó reflejada, fundamentalmente, en *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España* (SIRET y SIRET, 1890) y *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes* (SIRET, 1908). Mientras en la primera obra recogían abundantes datos de sus exploraciones en la cuenca del río Almanzora, Depresión de Vera y provincia de Murcia, con yacimientos prehistóricos como Cuartillas, Almizaraque, El Argar o Fuente Álamo, la segunda, exclusiva de L. Siret, aborda el poblamiento protohistórico hasta época medieval, presentando una pequeña "carta arqueológica" de la zona de Herrerías y la desembocadura del río Almanzora, donde documenta hasta 32 yacimientos, entre los que destaca el poblado de Almizaraque y la necrópolis púnica de Villaricos (SIRET, 1908: lám. I). Sin embargo, la ingente labor desarrollada por estos dos investigadores no quedó totalmente plasmada en sus publicaciones como demuestra la documentación inédita de la Colección Siret depositada en el Museo Arqueológico Nacional[4].

A estos datos de E. y L. Siret se vienen a añadir los suministrados por R. Algarra Esteban, Comisario Local de La Huelga (Sorbas), quien realizó una serie de prospecciones y excavaciones en la cuenca del río Aguas entre 1950 y 1952 (ALGARRA ESTEBAN, 1952; Idem, 1955). En la década de los sesenta del siglo XX, serán M. Pellicer y P. Acosta quienes realicen una prospección en el curso alto del río Almanzora, en los municipios de Tíjola y Armuña, dando a conocer nuevos yacimientos que se vienen a sumar a los ya conocidos (PELLICER y ACOSTA, 1974). Posteriormente, J. D. García Guirao realiza un mapa arqueológico de la cuenca del río Almanzora y parte de la Depresión de Vera, que presenta en un plano a escala 1:150.000, donde

[4] Prueba de ello son los datos aportados por T. Taracena del Piñal, quien señala haber contabilizado materiales de hasta 503 yacimientos (TARACENA, 1953: 332).

aparece una relación de 189 yacimientos que van desde el Paleolítico hasta época Medieval, reflejando, también, algunas novedades (GARCÍA GUIRAO, 1983). Al mismo tiempo, D. Ortiz Soler preparaba un mapa arqueológico de la Depresión de Vera (SUÁREZ et al., 1986: 203, nota 3)[5], que posteriormente será publicado, presentando 75 yacimientos entre el Calcolítico y el Bronce Final, todos procedentes de referencias bibliográficas, sin aportar datos nuevos a los ya conocidos (PEDRO, DUEÑAS y ORTIZ, 1987).

En consecuencia, fue necesario una fase previa de recogida de reseñas bibliográficas, cuyos datos serían después confirmados o refutados sobre el terreno, siendo la mayoría procedentes de los trabajos realizados en la zona por E. y L. Siret.

Y, por último, paralelamente se realizó una catalogación y clasificación de la colección privada de E. Aramburu y C. Cervantes (Mojácar), con materiales procedentes de yacimientos del área en estudio, que en unos casos vinieron a confirmar la información procedente de la prospección y, en otros, a complementarla.

3.1.2. Campañas de prospección

Se planteó sobre la base de una prospección exhaustiva del terreno, adecuándose a las características morfológicas del área a prospectar y las del equipo, así como al tiempo y los recursos disponibles.

Como método de trabajo en el campo, se ha utilizado siempre la prospección sistemática, excepto durante la primera campaña de 1986, donde se combinaron ésta y la prospección selectiva, centrada en la zona costera, dado que el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid había desarrollado en 1985 una serie de sondeos geológicos, así como un reconocimiento del terreno, con la finalidad de definir el trazado de la línea costera en la Antigüedad (ARTEAGA et al., 1987: 117-120).

Todos los yacimientos localizados se han documentado mediante el uso de fichas estandarizadas que recogen no sólo el tipo de material hallado sino toda una serie de informaciones, como localización, altitud, dominio visual, recursos hídricos, uso actual del suelo, etc., que, posteriormente, han sido informatizados. Para poder realizar un análisis de la abundante

[5] En dicha nota se hace referencia a la preparación de una Carta Arqueológica de la Depresión de Vera como Memoria de Licenciatura por D. Ortiz Soler.

documentación acumulada a lo largo de las distintas campañas de prospección se creó una base de datos en DBASE III Plus, en cuyos campos se introdujo toda la información generada, y que posteriormente, para un mejor manejo, se traspasó a Access.

Se digitalizó también un mapa a escala 1:100.000 del territorio utilizando el programa AUTOCAD 11.0, al que luego se le fueron añadiendo capas que recogen los yacimientos por fases, así como otro tipo de datos, recursos mineros, fuentes, línea de costa antigua, etc.

El estudio del territorio se ha llevado a cabo a través de cuatro campañas de prospección desarrolladas durante 1986, 1987, 1990 y 1991 (CÁMALICH et al., 1987: 54-57; CÁMALICH et al., 1990: 33-36; GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 59-63).

El área prospectada (Fig. 1) queda delimitada al este por el Mar Mediterráneo, desde la desembocadura del río Almanzora hasta las últimas estribaciones de Sierra Cabrera, en la cota de 200 m., desde donde continúa hasta el Caserío de la Huelga (Sorbas). Desde aquí asciende hacia el norte, siguiendo esta cota hasta llegar a la rambla del Cajete, de donde remonta a la cota 300 m. para seguirla en dirección oeste hasta el río Albánchez y subir por las ramblas de Albox, Oria y del Saliente. Desde esta última sigue en dirección este, bordeando la cota de los 500 m. para bajar, posteriormente, por la rambla de Almajalejo, y en un eje transversal alcanzar el norte de Huércal-Overa, desde donde sigue hacia el sur hasta llegar al encajonamiento del río Almanzora en la Sierra de Almagro. A partir de aquí continúa hacia el este siguiendo la cota 200 m. hasta el Cerro de Guazamara desde donde remonta la rambla de Canalejas hasta el límite con la provincia de Murcia. Desde aquí sigue este límite en dirección a la costa, donde termina en el Pozo del Esparto y bordeando el pie de Sierra Almagrera, por el interior, llega de nuevo a la desembocadura del río Almanzora. Igualmente, se realizaron visitas a aquellos yacimientos conocidos por noticias bibliográficas, lo que ha determinado, en ocasiones, el hallazgo de otros inéditos. En definitiva, los términos municipales prospectados hasta el momento han sido Pulpí, Cuevas del Almanzora, Vera, Garrucha, Mojácar, Turre, Los Gallardos, Sorbas, Antas, Huércal-Overa, Zurgena, Arboleas, Taberno, Cantoria, Albox, Fines, Macael, Olula del Río, Purchena, Urracal, Armuña, Tíjola, Bayarque, Lúcar, Serón y Alcóntar, si bien no se ha cubierto, en todos, la superficie total del municipio.

3.1.3. Resultados de la prospección

Entre los logros de la prospección se cuentan, no sólo el haber localizado yacimientos inéditos, o constatado la secuencia cultural más o menos completa de otros de los que sólo se conocía una referencia bibliográfica, sin aportación de material alguno, sino también, el haber redescubierto yacimientos inventariados por L. Siret, de los que se desconocía su localización exacta. A ello hay que añadir numerosas referencias conocidas con anterioridad a 1985, gracias al trabajo realizado por los directores del proyecto y fruto de la revisión de los materiales de la colección Siret del M.A.N.

Como resultados cuantitativos, se han catalogado y localizado alrededor de seiscientos cincuenta yacimientos que ofrecen un amplio y rico panorama arqueológico de la zona de estudio desde los inicios de la producción agropecuaria hasta el período Altomedieval, de los cuales unos doscientos corresponden a las etapas protohistórica y romana, cuya descripción aparece en el Anexo nº 1.

3.2. Catálogo de yacimientos

3.2.1. Esquema descriptivo

Exponemos a continuación las líneas básicas que hemos contemplado en el Catálogo para la descripción de cada yacimiento, donde aparecen ordenados numéricamente. Así, detrás del número, aparece el nombre y, entre paréntesis, la signatura del yacimiento que figura en redonda cuando el yacimiento ya era conocido por la bibliografía, mientras que aparece en cursiva cuando su conocimiento procede exclusivamente de las prospecciones realizadas. No obstante, al final del Catálogo, añadimos una serie de yacimientos sin numeración, que proceden de referencias bibliográficas y aunque no entran dentro del área prospectada - a excepción de las zonas mineras de Herrerías y Sierra Almagrera-, sí están muy cerca, por lo que hemos querido referenciarlos.

Para la elaboración del Catálogo hemos partido de la ficha general de cada yacimiento en la base de datos del Proyecto, de donde hemos seleccionando una serie de campos, añadiendo una descripción más detallada del registro arqueológico y una valoración del mismo en la que figuran los datos correspondientes a la investigación realizada en dicho yacimiento. En la descripción se ha seguido un mismo esquema para cada yacimiento, donde se contemplan los apartados

siguientes:

1.- Número: Es el ordinal asignado al yacimiento en el momento de su hallazgo y el utilizado en la cartografía para su localización.

2.- Nombre: El asignado al yacimiento. El criterio seguido ha sido atribuirle, en primer lugar, el nombre con el que aparece en la literatura especializada, en caso de ser conocido. Para los inéditos, el criterio ha sido el de asumir el topónimo geográfico con que aparece en la cartografía, sea el de algún cortijo, cerro o rambla cercana y el popular de la zona, en aquellos casos en que esto ocurre. Para diferenciar visualmente los conocidos de los inéditos hemos optado por poner en cursiva el número, nombre y signatura de los segundos.

3.- Signatura: Es el código utilizado para signar las piezas recuperadas en cada yacimiento. Este consta de la abreviatura dada al nombre del yacimiento, seguida de un número de orden para cada pieza. En la ficha de cada yacimiento aparece entre paréntesis al lado del nombre.

4.- Término Municipal(T.M.): Se especifica el municipio donde se encuentra el yacimiento.

5.- Mapa: Nombre y número de la hoja del mapa a escala 1/50.000 de la Cartografía Militar donde se encuentra cada yacimiento.

6.- Coordenadas U.T.M.: En este campo se presentan las coordenadas del yacimiento referidas a la red Universal Transversal de Mercator, correspondiente a la ubicación geográfica de cada núcleo.

7.- Descripción: Este apartado recoge datos sobre su ubicación y altitud, haciendo, si es posible, referencia a su extensión y estado de conservación, así como al dominio visual que posee y el recurso hídrico más cercano. Se contempla, además, el medio físico inmediato, sus características morfológicas, clases de suelos[6], vegetación y cultivos, datos extraídos de los

[6] Los códigos de clases de suelos son los siguientes:
Grupo 11.- Suelos en los que es factible aplicar sistemas de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Engloba las clases I, II y III.
Grupo 21.- Suelos que admiten sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural (clase IV).
Grupo 31.- Suelos apropiados para su explotación bajo sistemas de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no aptos para el laboreo (clase V, VI y VII).
Grupo 41.- Suelos que, como máximo, son apropiados para reserva natural (clase VIII).

Paralelamente a esta división en clases de capacidad agrícola existe la subclase de capacidad agrícola que indica el tipo de limitación que condiciona el suelo. Así, los tipos de limitaciones son:
1.- Subclase e: Riesgos de erosión.
2.- Subclase W: Peligro de encharcamiento o inundación.

mapas geológicos, de usos y aprovechamiento, clases agrológicas, vegetación actual y potencial, etc. En el caso de que no figure la extensión del yacimiento, ello se puede deber a que no se ha podido calcular; a que una vez calculada se ha eliminado por dudosa; o porque al proceder de una referencia bibliográfica, no figure en ella.

8.- Registro arqueológico: Aquí se recogen, fundamentalmente, dos tipos de datos. Por un lado se hace referencia a estructuras, en caso de ser visibles y, por otro, a los materiales protohistóricos y romanos documentados, además de señalar sucintamente otras ocupaciones, ya sean prehistóricas o medievales. En caso de tener materiales dibujados, se hace referencia a la lámina en la que aparecen en el Anexo II, donde figura una selección de las formas más significativas (bordes, asas, bases y paredes decoradas), agrupadas generalmente por formas y producciones. En estas las láminas, las piezas están identificadas con un número de orden, diferenciando las correspondientes a la Colección de Emilio Aramburu con un asterisco detrás del número.

9.- Valoración: En este apartado se recogen las referencias conocidas sobre el yacimiento, en caso de estar publicado, y en algunos se señala su posible funcionalidad.

10.- Cronología: Para la adscripción cronológica del yacimiento, hemos acudido a el "fósil-guía", con todas las ventajas y desventajas que su uso implica, pues es el elemento fundamental a la hora de fijar su ocupación, dado que en la prospección superficial el material se presenta descontextualizado y su valor cronológico resulta en gran medida reducido. No obstante, hemos tenido en cuenta el valor relativo del "fósil-guía", ya que, por un lado, no aporta la misma precisión un fragmento de Terra Sigillata Itálica que otro de cerámica común y, por otro, la recuperación de un supuesto "fósil-guía", como puede ser la cerámica griega de Barniz Rojo, no supone por sí sola la asignación del yacimiento a época griega sino que éste puede obedecer a otro tipo de circunstancias, entre otras, ser producto del comercio.

En determinados asentamientos no se ha podido determinar el momento "exacto" de ocupación, debido, en unos casos, al deplorable estado de conservación en que se hallaba o en otros, a que los materiales superficiales estaban muy erosionados o no presentaban producciones o formas tipológicas claras. Por otro lado, en algunos yacimientos hacemos referencia a una ocupación medieval, mientras que en otros especificamos si ésta es islámica, morisca, etc.

3.- Subclase s: Suelos que tienen como limitación dominante su desarrollo por escasa profundidad, pedregosidad, baja fertilidad, salinidad, etc.

4.- Subclase c: Suelos con limitación climática predominante.

Cuando esto último ocurre es debido a que el yacimiento posee una referencia bibliográfica en la que se concreta el momento de ocupación. Por ello, cuando se trata de un yacimiento inédito, no podemos más que señalar su ocupación de época medieval, sin mayor precisión.

11.- Bibliografía: Cuando el yacimiento no es inédito se recoge un apartado donde figura la bibliografía esencial que hace referencia al mismo. En el caso de ser inédito, se resalta su nombre en cursiva, como ya hemos indicado, por lo que este apartado desaparece de la ficha correspondiente.

3.2.2. Catálogo de Yacimientos de la depresión de Vera y valle del río Almanzora

1. LA RISCA/EL CASTILLICO (RIS)

Municipio: Sorbas **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG880084

Descripción: Con una superficie aproximada de 0'55 ha. y una altura de 213 m.s.n.m. se encuentra situado sobre un cerro aislado al pie de la Sierra de Murtales, dominando la vega del río Aguas y a unos 300 m. a la izquierda de éste. Desde él se visualizan los yacimientos del Cerro del Castellón, Cerro del Hacha y Llano de la Hoya/Cerro de la Hoya.

Geológicamente sus terrenos pertenecen al Complejo Alpujárride, formados por filitas, cuarcitas y rocas carbonatadas. Su entorno se encuentra cultivado en régimen de secano, con algunos almendros, pues sus suelos de clase VIs sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, siendo la vegetación potencial de cornicales.

Registro arqueológico: El material, recogido en superficie, es bastante escaso, y está representado por varios fragmentos de Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 61), además de cerámica común romana. Por otro lado, aunque hay referencias a la existencia de materiales de la Edad del Bronce, en la visita realizada al yacimiento no hemos podido localizarlos.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer en la década de los cincuenta por R. Algarra (ALGARRA ESTEBAN, 1952: 36) quien documenta restos cerámicos de época argárica, obviando la ocupación de época romana que se manifiesta por el registro cerámico.

Cronología: Dada la escasez del registro cerámico existente habría que situar su ocupación en un marco cronológico muy amplio que oscila entre principios del siglo IV d. C. y los inicios del siglo

V d. C.

Bibliografía: ALGARRA ESTEBAN, 1952.

3. CERRO DEL CASTELLÓN (CAST)

T.M.: Sorbas **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG875074

Descripción: Este yacimiento se sitúa unos 600 m. al sur del anterior. Se emplaza en un cerro aislado, ocupando una superficie aproximada de 1,33 ha. y a una altitud que oscila entre los 318 y 323 m.s.n.m. Su dominio visual es muy bueno, pues controla toda la vega del río Aguas y posibilita la visión de los yacimientos de La Risca, Cerro del Hacha y Llano de la Hoya. El estado de conservación no es muy bueno, pues se ha visto sometido a sucesivas expoliaciones que han ido afectando sus estructuras.

En cuanto al recurso hídrico más cercano, cuenta con el agua que le proporciona, a 200 m., una rambla subsidiaria del río Aguas. La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, formados por conglomerados, areniscas, margas y calizas. Actualmente no se cultiva, predominando el pastizal/matorral en un suelo de clase VIIes, sólo apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Su vegetación potencial es de cornicales.

Registro arqueológico: Cuando se visitó este yacimiento no se encontró material alguno en la superficie, desaparecido quizás por las continuas expoliaciones de las que ha sido objeto el cerro, aunque existen referencias de materiales de la Edad del Bronce, romanos y árabes.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer por R. Algarra, quien lo describe de la siguiente manera: *"La escarpada cumbre rocosa del Cerro Castellón, de paredes casi verticales, excepto en el lado Sur, está ocupada por las ruinas de un poblado algárico en mal estado de conservación, pues en la mayor parte sólo quedan los cimientos de sus muros, formados por piedras de mediano tamaño unidas con tierra. (...) En la cumbre hay varios cuadros correspondientes a pequeñas habitaciones. (...) La ladera Sur se extiende en la Cañada Castellón, que también proporciona restos Algáricos, romanos y árabes."* (ALGARRA ESTEBAN, 1952: 29).

En la parte más alta del cerro se documentó un recinto fortificado correspondiente al momento argárico, si bien no se han detectado estructuras que, por su técnica constructiva,

puedan corresponder a una ocupación de época romana.

Cronología: R. Algarra lo publica como un yacimiento con restos argáricos, romanos y árabes, si bien, para el caso que nos ocupa, en momento alguno explicita los materiales que le llevan a determinar tal atribución cultural. En consecuencia, debemos asignarle una hipotética filiación romana, aunque no podamos precisar de qué período se trata.

Bibliografía: ALGARRA ESTEBAN, 1952.

4. CERRO DEL HACHA (C.HA.)

T.M.: Sorbas **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG875079

Descripción: Ocupa toda la parte superior de un cerro aislado, alcanzando los 223 m.s.n.m. Presenta al noroeste una ladera de suave pendiente hacia el río Aguas, mientras que hacia el sur es más abrupta. La extensión total del yacimiento se puede calcular en 0`33 ha. aproximadamente. Desde la parte alta se controlan visualmente los yacimientos de La Risca/El Castillico, Cerro del Castellón, Llano de la Hoya y la vega del río Aguas, así como la rambla subsidiaria del mismo, que circula 50 m. a la derecha del cerro. En cuanto a su estado de conservación, se encuentra afectado en la ladera sur por un aterrazamiento reciente hecho con pala mecánica.

Geológicamente, está compuesto por terrenos de edad terciaria, formados por margas y turbiditas, siendo los suelos de clase VIIes, susceptibles de ser explotados en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no laborables. En la actualidad presenta cultivos de secano con olivar de secano/olivar de almazara y almendros. Su vegetación potencial es de cornicales.

Registro arqueológico: Es testimonial, pues durante la prospección realizada sólo se pudo documentar un fragmento cerámico de borde de pátera común romana, cuya forma no es identificable, aunque existen referencias al hallazgo en su superficie de materiales de la Edad del Bronce y medievales.

Valoración: Fue dado a conocer por R. Algarra quien le asigna una filiación argárica, si bien dice haber recogido abundante cerámica romana y árabe (ALGARRA ESTEBAN, 1952: 30).

Cronología: Dada la información con la que contamos para época romana no es posible precisar el momento de ocupación del cerro o si se trata de un hallazgo aislado.

Bibliografía: ALGARRA ESTEBAN, 1952.

5. LLANO DE LA HOYA/CERRO DE LA HOYA (LL.HO.)

T.M.: Sorbas **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG885084

Descripción: Ocupa una extensión de 1'04 ha. y está a 300 m. a la izquierda del cauce del río Aguas, dominando, con sus 230 m.s.n.m., toda la vega, así como controlando visualmente los yacimientos de La Risca/El Castillico, Cerro del Castellón y Cerro del Hacha. Se encuentra situado sobre terrenos del Cuaternario Indiferenciado y, actualmente, su superficie no está cultivada, predominando en el paisaje una vegetación de pastizal/matorral, si bien la vegetación potencial estaría compuesta por cornicales. Al igual que en los casos anteriores, su suelo de clase VIs no ofrece condiciones óptimas para las labores agrícolas, mientras que sí lo es para el pastoreo o la explotación forestal.

Registro arqueológico: El material está representado por un único fragmento de borde en Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 103B), recuperado durante la prospección del yacimiento, que proporciona una cronología de c. 500-575 d. C. Por otro lado, se conocen referencias al hallazgo de materiales de la Edad del Bronce, aunque no las hemos podido constatar.

Valoración: Fue dado a conocer por R. Algarra, quien habla de "*indicios de construcciones argáricas"*, no mencionando, en ningún momento, hallazgos de época romana (ALGARRA ESTEBAN, 1952: 36).

Cronología: La única pieza documentada remontaría la ocupación o frecuentación del yacimiento a la Antigüedad Tardía, si bien podría tratarse, también, de un hallazgo aislado.

Bibliografía: ALGARRA ESTEBAN, 1952.

6. LOS ALBARDINALES (ALB.)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG951200

Descripción: Se ubica en una loma en el pago de Los Albardinales, a una altitud sobre el nivel del mar de 133 m., estando su margen meridional junto al curso de la rambla de la Galvilla que circula a 25 m. a la izquierda del yacimiento. Posee, además, una fuente cercana ubicada a los pies del Cabezo María, a unos 900 m. al sur del yacimiento. Ocupa una superficie de dimensiones pequeñas, unas 0`70 ha. y tiene un dominio visual bueno en todas las direcciones, controlando el

cauce de la rambla y las tierras llanas de la depresión de Vera. En cuanto a su conservación está afectado por los procesos erosivos y se ha documentado un agujero de furtivos en la ladera norte, donde la concentración de materiales es más abundante y en donde se aprecian restos de adobes.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario, aluviales, siendo la clase agrológica de sus suelos del tipo VIs, de manera que sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Es una zona en la que en la actualidad no se practican cultivos, predominando una vegetación de monte bajo caracterizada por pastizal/matorral. El topónimo es de origen árabe *Al-Bardi*=Albardín, matorral muy parecido al esparto, característico de las zonas esteparias y con las mismas aplicaciones que aquél.

Registro arqueológico: El material recuperado es abundante, documentándose varios fragmentos de cerámica de la Edad del Cobre, más otra común púnica y común púnico-romana. No obstante, la mayor parte del material está representado por las producciones romanas, entre las que caben destacar fragmentos producidos en Terra Sigillata Gálica (formas Dragendorff 27 y 37), Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 3B y 9A), cerámica de cocina norteafricana (Ostia II y III, Hayes 23B) y cerámica común medieval.

Valoración: Este yacimiento es conocido a raíz de una campaña de prospección realizada en 1990 dentro del proyecto de investigación *"Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 59-60).

Cronología: Este yacimiento presenta una larga ocupación, pues sus inicios, dejando a un lado la etapa prehistórica, se remontan a la época Tardopúnica (siglos III-II a. C.), perdurando durante todo el Altoimperio (I-III d. C.). No se han documentado materiales que indiquen una presencia romana en época Bajoimperial, por lo que pensamos que sólo se vuelve a habitar durante el medievo.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

7. CERRO MARÍA (C.MAR.)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG947194

Descripción: Se encuentra ubicado en un cerro aislado, perteneciente a las últimas estribaciones

de la Sierra de Bédar, localizado en el borde occidental de la depresión de Vera. Es un afloramiento volcánico, subcircular, de flancos abruptos y superficie superior aplanada, que culmina a una altura de 254 m.s.n.m. Esta altitud le proporciona un control excepcional de toda la depresión de Vera, así como de una serie de asentamientos rurales cercanos, como Qurénima-1, Qurénima-2 y Pie del Cerro María. Ocupa una superficie de hábitat aproximada de 1`87 ha. Como recursos hídricos cuenta, además de con tres pequeñas ramblas a escasos 100 m. de la base del cerro y la rambla de Nuño Salvador, que circula a unos 600 m. a la izquierda, con la fuente de Las Pilicas, unos 500 m. al este del asentamiento. En cuanto a la conservación del yacimiento, se encuentra muy afectado por la erosión y la construcción de un camino que conduce a la parte alta del cerro. Esta zona está prácticamente arrasada por la construcción de la Ermita de Santa María, de la que el cerro toma el nombre. En sus laderas, sobre todo en la situada al noreste, son visibles restos de abancalamientos.

La composición geológica responde al vulcanismo Terciario del Neógeno, siendo el cerro un macizo volcánico formado por veritas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IVsc, lo que implica que sólo soporte sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La vegetación dominante es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: En la ladera noreste se pueden ver restos de estructuras y hay una mayor concentración de cerámicas. Los materiales recuperados son abundantes. Destacan varios fragmentos de la Edad del Cobre, romanos y medievales. De época romana cabe señalar varios fragmentos en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (forma Orfila 2), Terra Sigillata Africana A (Lamboglia 9a2), Terra Sigillata Africana D (Hayes 104B), cerámica de cocina norteafricana, Terra Sigillata Oriental (Hayes 3D) y cerámica de cocina tardía.

Valoración: El yacimiento será dado a conocer dentro del proyecto *AEl poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería"*, como un poblado de altura sin fortificar, *Avinculado a la villa tardía que está situada próxima a la base del cerro"* (OLMO y MENASANCH, 1993: 678; MENASANCH y OLMO, 1993: 33). Su localización en uno de los bordes de la depresión de Vera, controlando el territorio y las vías de comunicación, marca la transición entre las zonas de llanura y costa, y las de montaña e interior.

Cronología: A la vista del contingente de materiales podemos señalar para este yacimiento una ocupación que iría desde finales del siglo I d. C. hasta inicios del siglo III d. C.; y de principios

del siglo V a comienzos del siglo VII d. C., presentando, además, una ocupación anterior prehistórica, y otra de época medieval.

Bibliografía: OLMO y MENASANCH, 1993; MENASANCH y OLMO, 1993.

10. ALFAIX-1 (ALF-1)

T.M.: Sorbas **Mapa:** SORBAS **Coord.:** U.T.M. 30SWG927109

Descripción: Este yacimiento se ubica sobre una ladera a 145 m.s.n.m. y 100 m. a la izquierda del cauce del río Aguas. Ocupa una superficie aproximada de 1 ha. y desde él se controla la vega del río Aguas, pues tiene un dominio visual muy bueno del entorno.

La matriz geológica está compuesta por terrenos Terciarios, donde predominan los conglomerados. En el paraje circundante predomina el pastizal/matorral y su suelo de clase VIIes, ofrece posibilidades para el aprovechamiento pecuario y forestal. La vegetación potencial es de cornicales.

Registro arqueológico: Además de los restos de muros de piedra que se advierten en superficie, quizás de una vivienda, se recogieron dos fragmentos de base en Terra Sigillata Africana A, siendo imposible identificar sus formas, y otros en cerámica medieval.

Valoración: El primer investigador que dio a conocer este yacimiento fue R. Algarra quien señala la existencia de *Alas ruinas de un gran poblado, con muros de piedras unidas con tierra y formando calles en la ladera del monte. La cerámica más abundante es árabe, encontrándose asimismo fragmentos romanos y otras formas que parecen más antiguas."* (ALGARRA ESTEBAN, 1952: 36). Posteriormente, será publicado como un yacimiento Tardío, de altura y sin fortificar, que continuará habitado en época Emiral y donde predominan las cerámicas a mano y a torneta (OLMO y MENASANCH, 1993: 678; MENASANCH y OLMO, 1993: 33).

Cronología: La escasez y características de los restos cerámicos no permiten precisar cronologías, si bien el tipo de producción documentado apunta hacia una ocupación durante un período no concreto de la etapa Altoimperial (I-III d. C.), aunque presenta también una ocupación Tardía y otra medieval, de época Emiral.

Bibliografía: ALGARRA ESTEBAN, 1952; OLMO y MENASANCH, 1993; MENASANCH y OLMO, 1993.

12. EL ESTRECHO/CORTIJO GRANDE (C.GR.)

T.M.: Sorbas **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 3OSWG965117

Descripción: El yacimiento está ubicado en una meseta, a una altitud aproximada de 113 m.s.n.m., ocupando una extensión aproximada de 2'43 ha. Su localización en las últimas estribaciones de Sierra Cabrera, alejada del curso del río Aguas (600 m.) y a unos 100 m. escasos de la Rambla de Estrecho o del Gitano, le permiten un magnífico control, no sólo del cauce del Aguas, sino también, de la depresión de Vera, visualizándose desde él yacimientos como Cabezo María, Cerro del Espíritu Santo o Castillo de Mojácar.

La matriz geológica es de época Terciaria, formada por calizas y dolomías. Sus suelos de clase VIes, sólo permiten una explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Actualmente es una zona de secano donde predomina una vegetación compuesta por pastizal/matorral.

Registro arqueológico: El material recogido es escaso. Sólo se documentaron varios fragmentos en cerámica común púnico/romano y un fragmento de pared en T.S.A.D, cuya forma no es identificable.

Cronología: Dado el escaso material arqueológico del que se dispone, hemos de encuadrar la ocupación de este yacimiento en un primer momento, hacia los siglos III-II a. C., y en un segundo momento, en época Bajoimperial y Tardía, sin que se pueda precisar más.

16. LOMA DE LA TORRE/ALTO DEL PÚLPITO (PULP.)

T.M.: Cantoria **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG772334

Descripción: Se ubica sobre un cerro aislado, a 365 m.s.n.m., perteneciente a las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres que dan al curso del río Almanzora. Tiene una posición privilegiada, pues se encuentra muy cercano a éste y frente al desagüe en su mismo cauce. Posee un buen dominio espacial y controla dos importantes vías de comunicación, así como las fértiles tierras de la vega del Almanzora, además de visualizar los yacimientos de Las Casicas/Los Coloraos y Cortijo Colorado. Ocupa una superficie de hábitat en torno a 1`72 ha. y posee como recurso hídrico más cercano, el agua de una rambla, subsidiaria del río Almanzora, situada a unos 100 m. a la izquierda del yacimiento. Cuenta además con un afloramiento de mineral de hierro a

1.000 m. de distancia. Su estado de conservación es pésimo.

La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Terciario, Neógeno, a base de margas y margocalizas con arenas y areniscas intercalados. Sus suelos son de clase VIII, por lo que sólo es apto para la reserva natural. Predomina una vegetación de pastizal/matorral, aunque en las tierras bajas inmediatas a la vega del Almanzora se practica el cultivo de cebada y cítricos (naranjos) en régimen de regadío.

Registro arqueológico: En la parte alta del cerro existe una torre circular de época hispanomusulmana y restos de estructuras de habitación. Sobre su superficie se han recogido materiales de la Edad del Cobre, púnicos, romanos y medievales. Entre los materiales protohistóricos cabe destacar un fragmento de cerámica pintada púnica tardía. De época romana se documentaron varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana A, Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 87A), cerámica común romana y un fragmento de ánfora tipo Keay X.

Cronología: Dejando a un lado su ocupación prehistórica, calcolítica, este cerro parece haber estado habitado en dos momentos diferentes durante la Antigüedad: uno Tardopúnico, en torno a los siglos III-II a. C., mientras que el segundo, centrado en época romana, presenta dos períodos, uno de finales del siglo I d. C. al siglo III d. C. y otro, durante el siglo V d. C. Por último, hay que señalar también su ocupación en época medieval, la mencionada etapa hispano-musulmana.

CABECICOS NEGROS/PAJARRACO

En este yacimiento, situado junto a la desembocadura del río Aguas, se han diferenciado dos áreas separadas por la carretera de Vera a Garrucha que lo divide en un sector occidental, denominado Cabecicos Negros (nº 155) y otro oriental, El Pajarraco (19).

19. CERRO DEL PAJARRACO (PAJ.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG038189

Descripción: En la margen derecha del río Antas y, próximos a su desembocadura, se encuentran tres pequeñas lomas que conforman el yacimiento de El Pajarraco, cuya altura media es de 23

m.s.n.m. Ocupan una superficie aproximada de 7`72 ha. y se encuentran a 25 m. del mencionado río, con un buen dominio visual de su desembocadura. En la actualidad es un yacimiento localizado al interior, aunque según los resultados obtenidos por el Proyecto *AInvestigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la andalucía mediterránea y su importancia para los asentamientos arqueológicos, especialmente fenicios, en el sur de España"*, se situaría en la línea de costa antigua, en una amplia bahía, a la que desembocaría el río Antas.

El estado de conservación del yacimiento es variable, según las zonas, pues mientras unas están, sin embargo sometidas a un proceso erosivo muy intenso, hasta el punto de aflorar la roca en varios puntos, en otras, se conserva potencia arqueológica, aunque ha sido afectada, tanto por las catas realizadas por L. Siret, como por la construcción de minas para la extracción de mineral férrico destinado a las fundiciones existentes, hasta hace unos años, en el área de Garrucha. A esto hay que añadir, además, el trazado de zanjas para las diferentes maniobras militares desarrolladas en esta zona costera que afectaron directamente a varias de las estructuras murarias allí existentes.

La composición geológica es mixta, pues hay partes del yacimiento donde los terrenos son del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados, mientras otras presentan afloramientos terciarios de rocas lamproíticas y margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. Su suelo de clase IIIs es apto para sistemas de explotación de laboreo permanente y de cualquier otro de intensidad menor, predominando en el entorno una vegetación caracterizada por el matorral.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se pueden apreciar restos de estructuras constructivas. El material recuperado es muy abundante, tanto el procedente del sondeo estratigráfico como en la prospección En el primero se documentaron materiales púnicos en un contexto cerrado, en el que destacan las cerámicas de Barniz Negro Ático (Lamboglia 42A) y las ánforas púnicas (Mañá B), además de cerámicas púnicas de Barniz Rojo, pintadas, comunes y de cocina.

Como resultado de la prospección se recogieron también cerámicas de adscripción púnica, aunque la mayoría es de época romana. Se constata así la presencia de Paredes Finas (forma Mayet XXIV, XXXIV, XXXVIIB, XL), Terra Sigillata Itálica (Goudineau 39b, 43), Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 24/25, 27, 37), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 18, 27, 37), Terra Sigillata Africana A (Hayes 3C, 9A), cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23A, Ostia

I), lucernas y Terra Sigillata Lucente.

Valoración: Este yacimiento se conocía desde principios de siglo, gracias a los trabajos realizados por L. Siret en el Cabezo del Pajarraco, donde exhumó *Aunas casas neolíticas y otras contemporáneas de las de Villaricos"*. La interpretación que hace L. Siret del grupo más reciente de casas, en función de los materiales allí documentados, es que se trataría de las viviendas de *Alos canteros que extraían y labraban los sillares que se llevaban a Villaricos"*, señalando que muchos de los sillares encontrados en las ruinas de Villaricos son de andesita, roca que tiene su afloramiento entre Vera y Garrucha, en el lugar donde se ubica el Cabezo del Pajarraco (SIRET, 1908: 382). Se puede comprobar, en efecto, que en la matriz geológica de este yacimiento existen una serie de afloramientos de rocas ígneas, producto del subvolcanismo terciario, entre las que se encuentran las lamproítas, las dacitas y las riodacitas, susceptibles de ser explotadas con esa finalidad.

Posteriormente este yacimiento cae en el olvido hasta que es retomado por el *AProyecto Costa"*, señalando el hallazgo de materiales de la Edad del Cobre y de época púnica (ARTEAGA et al., 1987: 119, fig. 3, punto 1). Paralelamente es localizado por las prospecciones realizadas en la zona dentro del marco del proyecto *"Los inicios de la metalurgia en la Cuenca del río Almanzora (Almería)"* (CÁMALICH et al., 1987: 56). En 1991, dentro de este mismo proyecto, se planteó una intervención en Cabecicos Negros/El Pajarraco, con el objetivo de comprender mejor el desarrollo de las poblaciones de esta zona durante la época pre y protohistórica. Los trabajos realizados en este sector se desarrollaron en el cerro central de El Pajarraco, identificándose parte de un poblado de época púnica, que se articulaba mediante viviendas dispuestas en terrazas a lo largo y ancho del mismo, localizadas esencialmente en los frentes suroriental, oriental y septentrional. No obstante, en los otros dos cerros hay también restos de ocupación que, en el caso del más costero, parece responder a una época más tardía, de época romana.

Uno de los sondeos permitió exhumar los restos de una vivienda, en la que hasta el momento se han documentado dos estancias (Hab. A y Hab. C), y parte de un espacio abierto con un pavimento de barro apisonado (Hab. B), al que se abren los accesos de las habitaciones, con un contexto cerrado y claramente definidor de la época de su ocupación. Dada la ubicación en ladera y, por tanto, su distribución en terrazas, los accesos y desniveles existentes se resuelven mediante pequeños escalones, que ponen en relación las distintas estancias que la conforman. Los

muros, que llegan a conservar hasta 1,20 m. de altura máxima, han sido erigidos con una técnica constructiva, a base de piedras de pequeño y mediano volumen, formando las caras interior y exterior, y con un alzado de adobe, estando la cara interior enlucida con yeso. Al mismo tiempo, ha sido posible conocer el proceso de su destrucción, que parece iniciarse con el hundimiento parcial de las paredes y de la techumbre, generando un potente nivel de gruesos bloques de adobe, mezclados con tierra que cubre los materiales que se encontraban dispuestos en su lugar originario, y sellando, en definitiva, el nivel previo de ocupación. Más tarde, en un segundo momento, se produce el derrumbe de las paredes, formando otro depósito, más suelto que el anterior y constituido por piedras y tierra mezclada con adobes. Ambos niveles tienen una disposición horizontal debido, fundamentalmente, a que el paramento conservado del muro exterior de la estructura actuará como elemento de contención. Sobre el nivel superior se encuentra otro depósito, irregular, formado por sedimentos de arrastre, que está bastante afectado por los procesos erosivos naturales, muy activos en la zona.

Otro de los sondeos permitió documentar parte de una estancia de otra posible vivienda que está alterada por una de las trincheras de época moderna que la arrasó en gran parte. Sin embargo, se constató como el momento de ocupación, las técnicas constructivas y el proceso de destrucción plantea las mismas pautas que en el anterior.

Ciñéndonos al primero de los sondeos comentados, podemos definir, a tenor del registro arqueológico, las distintas funciones de los espacios documentados. Una de las habitaciones, la denominada C, se relaciona con labores de consumo, pues el material asociado, cerámica de cocina fundamentalmente, responde a este tipo de actividades. Por otro lado, la habitación B, sería un espacio abierto que correspondería a un patio al que se abren las otras dos habitaciones y, que en función de los materiales asociados, como molinos, fragmentos de ánforas, así como cerámicas comunes, podríamos relacionar como complementarias a las actividades desarrolladas en las otras dos. En el suelo de la habitación A, que era de tierra roja batida, se identificó un conjunto de materiales púnicos sellados por el derrumbe de las paredes y la techumbre, representados por ánforas, platos y cerámicas pintadas, de tipologías muy características. Su asociación con varios fragmentos de cerámica ática de barniz negro, donde prima la llamada *Copa Cástulo* y, en especial, con la base de una kylix, del tipo de copa de pie bajo, denominada *inset lip*, del Ágora de Atenas, permiten fechar de manera precisa el abandono de esta zona a fines del siglo V, o muy comienzos del siglo IV a.C. (CHÁVEZ ÁLVAREZ et al., 2000: 1499).

En efecto, si analizamos cada uno de los conjuntos de forma independiente, tendríamos que sugerir fechas diferentes para cada uno de ellos, que podrían ir desde la segunda mitad del siglo VI hasta mediados del siglo IV a. C., e incluso dataciones un poco más recientes. Ahora bien, si tenemos en cuenta las asociaciones de materiales de tipo púnico, como las cerámicas de barniz negro, no parece admisible otra hipótesis que la sugerida. En el caso de las ánforas, se puede decir que se incluyen en el grupo de las llamadas ánforas Mañá A-B (MAÑÁ, 1951: 203-210), y se inscriben en la tradición de las variantes púnicas, tipo Villaricos, con las que habría que relacionar, bien con las derivaciones de los grupos A-B o bien con las de los Grupos I-J, identificados por M. Astruc (ASTRUC, 1951: lám. XI, fig. 2 y XXXVII, fig. 1). Si atendemos a las asociaciones observadas en Villaricos entre los conjuntos cerámicos encontrados en los ajuares de los grupos de tumbas A-B de M. Astruc, se observa la existencia de ánforas púnicas derivadas de las formas fenicias conocidas como *"tipo Trayamar"* (SCHUBART y NIEMEYER, 1976), con la característica del hombro redondeado. Estas últimas aparecen junto a lucernas de barniz rojo, datables en el siglo VI a. C. No obstante, si bien es verdad que estas formas se encuentran en una época tan antigua, no lo es menos que continúan fabricándose ánforas con esta tipología púnica en momentos mucho más tardíos y aparecen asociadas a cerámicas griegas de los siglos V y IV a. C., dentro del Grupo J de M. Astruc, lo cual es indicativo de la extraordinaria vigencia que mantuvo esta forma tan característica. Pero es más, dentro de la clasificación general que hemos comentado parece adecuado -por el momento- asociar las ánforas de El Pajarraco al Grupo B de J. M. Mañá, de acuerdo con la forma dominante que se conoce en los hallazgos de diferentes localidades de las costas del Mediterráneo peninsular o de Ibiza. Este grupo habría que entenderlo como intermedio entre las fenicias de hombro carenado, *tipo Trayamar*, y las ibéricas *tipo Mogente* (ARTEAGA, 1981:117-159), con formas más alargadas y desproporcionadas, características del horizonte ibérico pleno, en el siglo IV a.C. En consecuencia, parece lógico deducir, por el momento, que si las ánforas de El Pajarraco se pueden asimilar a las de tipo Villaricos, constituidas en un grupo de filiación púnica de los siglos VI-V a.C., pueden llegar a alcanzar los primeros momentos del IV, como se ha podido demostrar y datar bien en la necrópolis de Ampurias por asociación con cerámicas griegas y etruscas (ALMAGRO BASCH, 1954:289-295).

Los platos tienen una tipología muy característica, del grupo *Guadalhorce II*, tipo B (ARRIBAS y ARTEAGA , 1975: lám. XXIX), consistente en un borde muy ancho, de tendencia

recta y ligeramente oblicuo al interior, donde se encuentra con una oquedad central o pocillo, que era el contenedor o recipiente propiamente dicho, mientras al exterior presenta un cuerpo de tendencia troncocónica y con un fondo semi indicado. Están presentes en diferentes yacimientos, pero para su valoración cronológica aquí sólo interesa destacar los significativos, como es el caso de la necrópolis de Jardín (Málaga), donde han sido fechados por asociación, hacia los siglos VI-V a. C., si bien en los últimos tiempos se ha podido confirmar en Puente de Noy (Almuñécar) (MOLINA, RUIZ y HUERTAS, 1982) MOLINA FAJARDO, F.; RUIZ FERNÁNDEZ, A. y C. HUERTAS JIMÉNEZ (1982), que también son propios del mundo púnico de los siglos VI, V y primera mitad del siglo IV a. C. Por el momento, el límite cronoestratigráfico final se sitúa a mediados del siglo IV a.C. en el Cerro del Mar (Málaga) (AUBET, MAAS LINDEMANN y SCHUBART, 1979), donde han sido fechados por cerámicas áticas de barniz negro, y por cerámicas áticas de figuras rojas tardías, asimilables al grupo del Pintor de Viena. Junto a éstos aparecen también algunos fragmentos cerámicos decorados con motivos pintados, que parecen tener sus mejores paralelos en los temas ornamentales de Villaricos, en especial con los de las cerámicas de los Grupos I-J de M. Astruc, datados por cerámicas griegas de los siglos V y IV a. C.

Por último, conviene detenernos en un elemento cronológico fundamental, determinado por los fragmentos de cerámica de barniz negro áticas. En El Pajarraco faltan muchas de las formas típicas de las llamadas por N. Lamboglia pre-campanienses, cerámicas áticas de barniz negro, datables a mediados del siglo IV a. C., mientras predominan los fragmentos característicos de la llamada *Copa Cástulo*, o kylix de pie bajo, típica del siglo V e inicios del IV a. C. en Atenas, y que alcanzará una extraordinaria distribución, a fines del siglo V a. C., entre el Mar Negro y la costa atlántica hispana, caso de Gibraltar y Huelva. Pero es más, si correlacionamos esta cronología con la ausencia en este asentamiento de las importaciones características del horizonte 375/350 a. C., tal como han quedado definidas con el descubrimiento del "Pecio del Sec" (ARRIBAS et al., 1987), señalan un límite temporal preciso para los materiales de El Pajarraco de fines del primer cuarto del siglo IV a. C.

En consecuencia pues, la asociación de los diferentes conjuntos de El Pajarraco no ofrecen disonancias sino que, por el contrario, presentan un entorno cronológico coherente de fines del siglo V con posible perduración a inicios del siglo IV a. C.

Cronología: En el sondeo se exhumaron restos pertenecientes a un contexto cerrado de fines del

siglo V o comienzos del siglo IV a. C., mientras que el registro artefactual procedente de la prospección indica que este yacimiento se vuelve a ocupar hacia inicios del siglo I d. C., perdurando hasta fines del siglo III d. C., existiendo, por tanto, un lapsus intermedio en su ocupación. Por otro lado, también se ha documentado una ocupación de la Edad del Cobre, muy arrasada por la púnica, y otra de época medieval.

Bibliografía: SIRET, 1908; ARTEAGA et al., 1987; CÁMALICH et al., 1987; CHÁVEZ ÁLVAREZ et al., 2000.

155. CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN (CNP)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG042187

Descripción: Se trata de una pequeña meseta, situada junto a la margen derecha del río Antas y muy cercana a su desembocadura. Ocupa una superficie aproximada de 11`09 ha. y su altura media es de 28 m.s.n.m. En la actualidad se localiza en el interior, mientras que en la Antigüedad y, a juzgar por los resultados obtenidos en el *"Proyecto Costa"*, estaría situado muy próximo a la línea antigua de costa, dominando visualmente toda la amplia bahía, la desembocadura del río Antas, así como parte de los yacimientos que se sitúan en las inmediaciones y las buenas tierras del interior. Su conservación es mala, pues está muy afectado por la erosión, hasta el punto de aflorar la roca base en varios puntos del yacimiento, así como por la construcción reciente de trincheras para maniobras militares.

La composición geológica de sus terrenos es mixta, pues está formada, por materiales del Cuaternario con limos y arcillas indiferenciados, junto a afloramientos terciarios de rocas lamproíticas y margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. Su suelo de clase VIs sólo es apto para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, estando actualmente abandonado al cultivo. La vegetación predominante en el entorno es la típica del monte bajo, con matorrales.

Registro arqueológico: El material es muy abundante, circunscrito básicamente a la época prehistórica, al Neolítico Medio, mientras que el que nos interesa analizar aquí, aunque escaso, es muy significativo de su prolongada ocupación. En efecto, se ha documentado, además de cerámica pintada y común púnica, otras de época romana, entre las que destacan un fragmento de Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional y varios de Terra Sigillata Africana D, así como de

cerámica de cocina norteafricana (forma Hayes 23B).

Valoración: Este yacimiento es recogido por los estudios del *"Proyecto Costa"*, señalando la presencia de materiales de época fenicia y romana (ARTEAGA et al., 1987: 119, fig. 3, punto 2). Paralelamente se desarrolló una campaña de prospección en la parte baja del río Aguas, en la que se localizó este asentamiento (CÁMALICH et al., 1987: 57). En 1991 se realizaron en este sector una serie de sondeos, en los que se documentaron restos de una estructura muy arrasada, a la que se le asocia un conjunto artefactual encuadrado dentro del Neolítico Medio de la Cultura de las Cuevas (CHÁVEZ et al., 2000: 1498).

Cronología: Dejando a un lado su fase del Neolítico Medio, el registro arqueológico señala una ocupación inicial, para el período de referencia, fenicio-púnica de los siglos VII y V a. C. Posteriormente, este lugar volverá a ser ocupado durante el período romano Imperial, de mediados del siglo II d. C. a inicios del siglo V d. C.

Bibliografía: ARTEAGA et al., 1987; CÁMALICH et al., 1987; CHÁVEZ et al., 2000.

23. PIEDRA VER/PIEDRA DEL LUGAR VIEJO (P.VER)

T.M.: Olula del Río **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG626336

Descripción: Se sitúa sobre un cerro y en sus laderas, a 569 m.s.n.m., entre Macael y Olula del Río. Ocupa una superficie aproximada de 1`40 ha. y tiene como recurso de agua más cercano la rambla de los Almendros que circula a unos 100 m. a la izquierda del yacimiento. Posee un buen dominio visual, controlando no sólo el cauce de la rambla de los Almendros, sino también su confluencia con el río Almanzora, y las fértiles tierras de su vega. Su estado de conservación es malo pues se encuentra muy afectado por los procesos erosivos.

Geológicamente este sector pertenece al dominio de la Unidad Partaloa, mientras que la litología está representada por materiales del Triásico medio-superior, compuesto a base de calizas, dolomías, calizas fosilíferas y niveles de filitas. Sus suelos de clase VIIes, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no son aptos, en cambio, para el laboreo. La vegetación dominante es la típica de un monte bajo, caracterizado por el predominio del pastizal/matorral. En la actualidad es una zona en la que no se desarrollan cultivos de ningún tipo, aunque en las más próximas a la vega del río se practican los de huerta en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Existen referencias de la presencia de materiales de la Edad del Bronce, ibéricos y medievales, estos últimos, muy abundantes. La ocupación medieval ha sido confirmada también mediante la prospección arqueológica.

Valoración: La primera referencia a este yacimiento procede de una cita que recoge P. Madoz, señalando que *"existen ruinas de casas y torreones, con un aljibe todavía útil y capaz de surtir de agua necesaria a aquel antiguo pueblo (...) y que presenta señales de haber sido plaza fuerte"* (MADOZ, 1845-50: 167).

Posteriormente, como resultado de los trabajos de prospección realizados dentro del proyecto *"El poblamiento medieval de la sierra de los Filabres (Almería)"*, se han documentado *"algunos trozos ibéricos"* y restos de estructuras que obedecen, fundamentalmente, a la ocupación medieval del cerro, perteneciente al período que va del siglo XII al XV?. En la parte alta del mismo se conserva un reducto alargado de unos 40 m. de longitud, con un pequeño aljibe cuadrado (1`72 m. x 1`80 m.), mientras que en la vertiente sur son visibles los cimientos de algunas casas, un aljibe de grandes dimensiones (6`30 m. x 2`75 m.), así como el recinto que los delimitaba (CRESSIER, 1987: 72).

Cronología: Las características de los materiales citados señalan una ocupación prehistórica de la Edad del Bronce y otra protohistórica, representada por algunos fragmentos ibéricos. No obstante, la ocupación más fuerte es la medieval, datada en torno a los siglos XII y XV.

Bibliografía: MADOZ, 1845-50; CRESSIER, 1987; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, 1987-88.

CHOLES

En este yacimiento se han diferenciado dos áreas separadas, pero muy cercanas, en las que aparecen restos arqueológicos por lo que las hemos considerado el mismo yacimiento, al que hemos denominado Choles-1 (28) y Choles-2 (29), si bien merece la pena describirlos individualmente.

28. CHOLES-1 (CHOL-1)

T.M.: Serón **Mapa:** BAZA **Coord.:** 30SWG401342

Descripción: Este establecimiento, cercano al río Almanzora, a tan sólo unos 25 m. a la derecha,

se sitúa sobre un espolón amesetado con un buen dominio del entorno y a una altitud máxima de 850 m. sobre el nivel del mar, ocupando una superficie aproximada a la 0`3 ha.

Estos terrenos están formados por conglomerados del Terciario, gravas, arenas y niveles de calizas orogénicas, que permiten el cultivo de frutales en secano y almendros, aunque su clase agrológica, VIIes, es más apropiada para explotación en régimen de pastoreo. En la actualidad se encuentran en una situación de secano abandonado.

Registro arqueológico: Se ha documentado sólo un fragmento informe de Terra Sigillata Africana D y cerámicas medievales.

Cronología: La información existente es testimonial, de ahí que la atribución consiguiente sea, cuanto menos, arriesgada, pues sería indicativa de una hipotética ocupación en época bajoimperial, bien fuera en el siglo IV o V d. C. No obstante, es de esperar que futuros hallazgos posibiliten una mejor y mayor precisión cronológica. Presenta, además, una ocupación posterior, de época medieval.

29. CHOLES-2 (CHOL-2)

T.M.: Serón **Mapa:** BAZA **Coord.:** 30SWG402341

Descripción: Se encuentra situado en la parte superior de un espolón amesetado, muy cercano al río Almanzora y con un dominio visual del entorno bastante bueno. Ocupa una superficie aproximada de 0`3 ha. y está a 200 m.s.n.m.

Los terrenos están compuestos por conglomerados del Terciario, con gravas, arenas y niveles de calizas orogénicas. En los alrededores del espolón predomina el pastizal/matorral, pues en la actualidad, se encuentra en régimen de secano abandonado, ya que la clase agrológica del suelo no permite labores agrícolas intensivas.

Registro arqueológico: El material recogido es escaso, pues sólo se documentan fragmentos cerámicos, dos en Terra Sigillata Hispánica y uno en Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 61). Existen, además, varios fragmentos en cerámica medieval.

Cronología: En este caso, ocurriría lo mismo que para el anterior, pues la documentación manejada es escasa. Su ocupación se desarrollaría, en un primer momento, de mediados del siglo I al II d. C., y otro en torno al Bajoimperio, durante los siglos IV y V d. C., tal y como confirma la presencia de la forma cerámica Hayes 61. Sin embargo, serían necesarios más datos para poder

afirmar y precisar la cronología de ocupación de este yacimiento. Como en el caso anterior, también se constata una etapa medieval.

CORTIJO CADÍMAR

En este yacimiento hemos diferenciado dos áreas arqueológicas; un llano por donde se extiende el asentamiento, que hemos denominado Cortijo CADÍMAR-3, y un pequeño cerrete, Cortijo el Gitano-CADÍMAR-4, donde se ubica la necrópolis. No obstante, aunque las consideramos partes integrantes de un mismo asentamiento, los describiremos separadamente.

36. CORTIJO CADÍMAR-3 (CADM-3)

T.M.: Los Gallardos **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG968131

Descripción: Se encuentra situado en un llano entre la Rambla de Las Norias y a la derecha del río Aguas, controlando el curso del mismo y a una altitud máxima de 53 m.s.n.m. En cuanto a su estado de conservación, se está destruyendo continuamente, por efectos de la erosión natural, por lo que parte de sus estructuras se han desplomando sobre el curso del río Aguas.

Geológicamente sus terrenos se encuadran en el dominio del Cuaternario indiferenciado. Sus suelos de clase IIIs, soportan sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, estando en la actualidad, cultivado en régimen de secano.

Registro arqueológico: En la parte del yacimiento que da al río Aguas y en el corte vertical producido por éste, se pueden observar restos de estructuras de muros y pavimentos, así como gran cantidad de *tegulae* en la ladera S-SE. Muy cerca de esta zona se ha documentado una gran piedra labrada que podría ser un contrapeso de prensa de aceite. Además, diseminados sobre su superficie, se pueden ver ruedas de molino y abundantes escorias de mineral, lo que estaría reflejando parte de las actividades de transformación, ya sea agrícolas o mineras, realizadas en este asentamiento.

Por otro lado, el material cerámico es muy abundante, documentándose varios fragmentos de cerámica común púnica, cerámica de Paredes Finas (forma Mayet XXXVIII), Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 37), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 15/17), Terra Sigillata Africana A (Variante Martín-Mascarell, Hayes 6A, 9A), Terra Sigillata Africana D (Hayes 58B), cerámica de cocina norteafricana (Lamboglia 9A, Hayes 23B, Ostia I, 261, Ostia III, 332), cerámica

común, lucernas, varios fragmentos de ánforas (entre ellos un tapón, forma Vegas 61) y cerámica común medieval. Es frecuente también la aparición de objetos de vidrio, remaches, punzones de metal, así como monedas con cecas de *Gadir*, Carmona, *Aipora*, *Caura*, etc., además de otras que corresponden a los siglos I-IV d. C.

Valoración: La primera referencia que conocemos del yacimiento es de carácter epigráfico y se debe a J. Cuadrado Ruiz, quien recoge la existencia en el Museo de Almería de *"un bloque de piedra con una inscripción latina de época hispano-romana, grabada en una de sus caras. Fue hallada en el paraje conocido como "Las piezas de CADÍMAR", próximo a Turre, donde a juzgar por los fragmentos de terra sigillata y otros vestigios característicos, debió existir una población, o al menos una "villa" contemporánea de "El Roceipón" y de la "Baria" romanas."* (CUADRADO, 1949: 41).

Posteriormente, R. Lázaro Pérez (1980: 98) recoge en su obra *Inscripciones romanas de Almería*, la misma inscripción, señalando que está realizada en piedra caliza, presentando cinco líneas grabadas con letras de 3 cm. y con unas dimensiones de 27x19x25 cm. La superficie epigráfica está muy erosionada y sólo se puede leer con seguridad de las cinco líneas que conserva las palabras siguientes:

VR CO

EMIN

ORVMIN

XXV

J. A. Grima Cervantes señala que el topónimo significa *"antiguo, ser antiguo"*, procediendo del árabe *"gadima"*. Según este autor por este asentamiento *"pasaba la vía Herculea que venía de Cartagena hasta Villaricos, desde donde partía para CADÍMAR, la que cruzaba por su centro, para después, seguir río arriba vadeando Sierra Cabrera y llegar hasta Urci (Benahadux) y Abdera (Adra)"* (GRIMA, 1987: 91).

Más recientemente, y dentro del proyecto sobre *"El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería",* se han dado a conocer una serie de restos constructivos, muros de sillares, de ladrillo y de mampostería, así como una sucesión de pavimentos que sugerirían, al menos, dos fases constructivas y que corresponderían a un gran asentamiento tipo villa (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37; OLMO y MENASANCH, 1993: 678; MENASANCH y OLMO, 1993: 33). Existe, además, otra referencia que habla de un

asentamiento ibero-romano en CADÍMAR, basándose en la "*gran cantidad de monedas ibero-romanas"* encontradas allí y asignándole una ocupación ininterrumpida desde el siglo II a. C., por una serie de cerámicas campanienses, hasta la llegada de los musulmanes en el siglo VIII d. C. Según estos autores, el asentamiento de CADÍMAR no sería una villa sino *"un centro más importante, posiblemente, un municipio del que todavía desconocemos su verdadero nombre latino"* (ALARCÓN et al., 1994: 304).

Ahora bien, atendiendo a la documentación existente sobre este yacimiento, creemos que probablemente se trataría de un asentamiento, una gran *villa* donde, además de la explotación agrícola de las tierras circundantes, se realizarían otro tipo de actividades de transformación de alimentos, ya sea aceite o minerales, que serían transportados a través del curso del río Aguas hasta la costa, donde yacimientos como Las Pilas/Huerta Seca, serían los intermediarios en el intercambio comercial de manufacturas por materias primas y alimentos.

Cronología: La diversidad y abundancia de los materiales recuperados permiten dar a este asentamiento una secuencia cronológica relativamente precisa, que iría desde el siglo I a. C. hasta finales del siglo IV/inicios del V d. C. Igualmente, se constata que tendría también una ocupación púnica del siglo IV a. C. y otra posterior, de época Medieval. Ahora bien, aunque dentro del registro cerámico procedente de la prospección no se han documentado formas tardías, se ha señalado la existencia de una forma en cerámica común, datable en el siglo VI d. C. por paralelos con Cartago, que indicaría una fase Tardorromana en la ocupación del mismo (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37).

Bibliografía: CUADRADO, 1949; GRIMA, 1987; FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991; MENASANCH y OLMO, 1993; OLMO y MENASANCH, 1993; ALARCÓN et al., 1994; ARAMBURU, 1997.

110. CORTIJO EL GITANO/CADÍMAR-4 (C.GIT.)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG965124

Descripción: Se sitúa en un pequeño cerro entre el curso del río Aguas y la rambla del Estrecho o del Gitano, ocupando una superficie máxima de 1`61 ha. y está a 60 m.s.n.m. Su dominio visual

sobre el entorno es bueno, controlando el curso del río Aguas. La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario Indiferenciado y, actualmente, se encuentra cultivado en régimen de regadío. Su suelo de clase IVs soporta sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. Su estado de conservación es nulo, pues recientemente, ha sido completamente arrasado por una fuerte remoción del terreno.

Registro arqueológico: El material recuperado, aunque no es abundante sí es muy significativo. Consiste en un fragmento de borde de un ánfora púnica, tipo Guadalhorce II, y dos fragmentos de borde de cerámica de cocina norteafricana (formas Hayes 23B y 197) de época romana.

Valoración: En este pequeño cerro, situado al norte del Cortijo CADÍMAR-3, se hallaba la necrópolis de este asentamiento, donde se apreciaban vestigios de múltiples enterramientos y restos de una construcción en la cima, que pudieran corresponder a un pequeño templete (ARAMBURU, 1997: 20).

Cronología: El fragmento de borde del ánfora púnica documentado nos indica una ocupación inicial de este lugar hacia el siglo IV a. C. A partir de este momento, habría una interrupción, pues los materiales romanos son indicativos de un período muy amplio de ocupación. Así, los más antiguos indicarían sus comienzos en el siglo II d. C., perdurando hasta los inicios del siglo V d. C.

Bibliografía: ARAMBURU, 1997.

37. LOMA DEL CORTIJO PALMERAL (L.C.PAL)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG988136

Descripción: Este yacimiento se encuentra en las inmediaciones de la Loma del Chaparro, en una meseta, ocupando una superficie aproximada a las 2`60 ha. y a una altitud máxima de 69 m.s.n.m. El dominio visual del entorno es muy bueno, controlando el cauce del río Aguas, situado a tan sólo 500 m. del mismo y otro yacimiento contemporáneo, Loma Cortijo Morrón. En cuanto a su estado de conservación, parte del yacimiento ha desaparecido al desplomarse el testero del río Aguas, en parte provocado por la construcción del muro de contención del río. Además, lo que quedaba de su extensión se ha convertido en una escombrera.

Geológicamente está compuesto por terrenos del Terciario, Neógeno con conglomerados. Los terrenos colindantes se encuentran actualmente abandonados al cultivo, predominando una

vegetación de monte bajo o matorral. Sin embargo, su suelo de clase IIIs, permite desarrollar una labor intensiva (al tercio).

Registro arqueológico: Los materiales que se conocen de este yacimiento son *"abundantes trozos de cerámica campaniense y sigillata"*, por lo que debió tener su desarrollo, de forma genérica, entre finales del siglo III a. C. y el III d. C.

Valoración: Figura en el Inventario Provincial como un asentamiento de época romana y ha sido publicado, además, como una villa romana situada junto al testero de la Cañada del Palmar y a unos 300 m. del cortijo de este nombre. En superficie *"eran numerosos los restos de tejas rotas, apareciendo éstas amontonadas por doquier, lo que indicaba que allí, aprovechando las gredas arcillosas, había existido una tejera. Los muros de la edificación no eran muy extensos; algunos de ellos habían ido a parar al río, que con sus embestidas los iba carcomiendo. No obstante, todo apuntaba a que había habido una casa amplia de tipo rural"* (ALARCÓN et al., 1994: 303).

Cronología: La única referencia que tenemos para dar una cronología a este asentamiento, cuya tipología responde a uno de tipo *villa*, es la que hemos comentado más arriba, desde el siglo III a. C. hasta el siglo III d. C.

Bibliografía: ALARCÓN et al., 1994.

41. LOS COLORADOS/ LAS CASICAS(COLOR)

T.M.: Cantoria **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG773344

Descripción: Se sitúa sobre un cerro, a 330 m.s.n.m., muy cercano a la zona conocida como Las Casicas. Ocupa una superficie aproximada de 1`96 ha. y tiene su recurso hídrico más cercano a 50 m. a la derecha en la rambla subsidiaria del río Almanzora. Posee, además, un afloramiento cercano de mineral de hierro, a tan solo 1.800 m. El dominio visual es bueno en todas las orientaciones, controlando, por un lado, la rambla de la Hortichuela, la de Albox y el curso del río Almanzora, mientras por otro, ejerce un buen control sobre la Vega del Almanzora con sus fértiles tierras y los yacimientos de la Loma de la Torre/Alto del Púlpito y Cortijo Colorado. El yacimiento ha sufrido recientemente una fuerte agresión, al construirse un cortijo en su parte más alta. Lo mismo ocurre en una de sus laderas que ha sido cortada para la construcción de la vía férrea.

La matriz geológica está formada por materiales del Cuaternario, a base de

conglomerados, gravas y arenas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IVes, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional hasta la reserva natural. En la actualidad, al pie del cerro se cultivan olivos, naranjos y vid.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se recuperaron, exclusivamente, fragmentos cerámicos entre los que cabe destacar varios de cerámica púnica y otros producidos en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Hispánica, Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 9A y 14A), Terra Sigillata Africana C (Hayes 50B), Terra Sigillata Africana D y cerámica de cocina norteafricana (Ostia III). Más algún fragmento en cerámica de cocina medieval.

Cronología: El registro artefactual documentado indica dos momentos de ocupación de este yacimiento, entre mediados del siglo II d. C. e inicios del siglo V d. C. Igualmente, presenta una ocupación posterior de época medieval.

43. MOJÁCAR LA VIEJA (MOJ.V)

T.M.: Mojácar **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SXG018120

Descripción: Se sitúa en un cerro aislado y sus laderas, a una altitud máxima de 121 m.s.n.m., ocupando una superficie aproximada a las 0`78 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra en el cauce del río Aguas, 200 m. a la derecha del yacimiento. Posee un dominio visual muy bueno, controlando el curso del río Aguas y la depresión de Vera, así como las tierras llanas aptas para el cultivo. Su estado de conservación está afectado por la fuerte erosión y por la actividad de clandestinos.

Geológicamente sus terrenos pertenecen al dominio del Terciario, Neógeno, caracterizados por margas y turbiditas, siendo los suelos de las clase VIIes, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no adecuados al laboreo. Actualmente la vegetación predominante sobre su superficie es el matorral, aunque en las zonas inmediatas se practican cultivos de almendros y olivos en régimen de secano.

Registro arqueológico: En la plataforma superior del cerro, de escasas dimensiones, se conservan los restos de un gran aljibe para almacenar agua y una torre de fortificación, mientras que en las laderas aterrazadas se aprecian restos de estructuras de muros. Existen, también, referencias al hallazgo de cerámicas nazaríes y moriscas, entre las que se hallan fragmentos

estampillados y esgrafiados, así como uno de cuerda seca.

Valoración: Este yacimiento es recogido por el proyecto *"Poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería"*, como un poblado de altura que presenta estructuras de habitación en las laderas y un recinto fortificado en la cima, con un sistema de almacenamiento de agua por medio de un aljibe, parcialmente excavado en la roca (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37-38).

Cronología: Las características del material documentado indican una ocupación centrada en época medieval.

Bibliografía: FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991.

47. CORTIJO DE LA CERCA (CERC.)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG974096

Descripción: Se sitúa en la ladera de una montaña a 160 m.s.n.m., ocupando una superficie aproximada a las 0`60 ha. Se encuentra jalonado por el curso de dos ramblas, la de Mofar y una subsidiaria de ésta. Su dominio visual del entorno es bueno, controlando el curso de la rambla de Mofar y las tierras circundantes. En la actualidad, el yacimiento ha sido abancalado para el cultivo y en su cima se encuentra un cortijo abandonado y un chalet de construcción reciente.

La matriz geológica de los terrenos está compuesta por materiales de Edad Terciaria, con conglomerados, areniscas, margas y calizas. Su suelo de clase VIes permite su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad, la vegetación dominante es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Se han documentado varios fragmentos cerámicos, entre ellos un borde en Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 104B) y dos fragmentos de cerámica medieval.

Cronología: La ocupación de este yacimiento, cuya tipología responde a un asentamiento de altura, se restringiría a época Tardía, en torno al siglo VI d. C., si bien, presenta otra de época medieval reciente.

49. CERRO DEL PICACHO (PICAC)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG020102

Descripción: El yacimiento posee una posición estratégica privilegiada, al encontrarse enclavado en lo alto de un cerro perteneciente a las últimas estribaciones de Sierra Cabrera, a 281 m.s.n.m., de ahí que tenga un fuerte control visual de un sector relativamente amplio de la costa y de la desembocadura del río Aguas. Ocupa una extensión aproximada de 1`2 ha., y tiene su recurso de agua muy próximo, a 150 m. a la izquierda de una rambla, que es subsidiaria de la Rambla de las Marinas.

La geología del cerro está compuesta por filitas, areniscas, cuarcitas y calcoesquistos. El tipo de suelo es de clase VIIes, no adecuado para el cultivo, mientras que la vegetación dominante es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: El material recogido, básicamente cerámico, no es muy abundante ni tampoco especialmente significativo, de ahí la confusión que existe acerca de su catalogación y valoración. Está formado por varios fragmentos de ánfora, cerámica a mano y a torneta, además de algún otro correspondiente, a cerámica de cocina tosca y de atribución tardía, quizás de época medieval.

Valoración: Las primeras referencias del yacimiento derivan de los trabajos del proyecto *"El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora"* (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37), donde ya se expone el problema general de este yacimiento. Posteriormente, L. Olmo y M. Menasanch (1993: 678) consideran que se trataría de un núcleo costero y constituiría un asentamiento intermedio entre los poblados fortificados de altura y los de tipo urbano.

Cronología: A la vista de este contingente material, no es posible llegar a una precisión más o menos aceptable para la datación del mismo, y todo lo más que se puede afirmar es su amplitud cronológica, pues abarcaría desde época romana Tardía a un período Altomedieval impreciso.

Bibliografía: FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991; OLMO y MENASANCH, 1993.

0. CASTILLO MOJÁCAR (CS.MOJ.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG024113

Descripción: El yacimiento se encuentra situado en lo alto del pueblo, en la zona conocida como Mirador del Castillo de Mojácar, alcanzando una altitud de 180 m.s.n.m., lo que permite que desde lo alto se tenga un buen dominio visual de toda la costa y la desembocadura del río, así

como de yacimientos de la zona, como son Las Pilas/Huerta Seca o Cerro Picacho. En la actualidad se encuentra todo prácticamente urbanizado.

Como recursos hídricos hay una fuente que suministra agua a todo el pueblo y a 200 m. a la izquierda del mismo corre una rambla subsidiaria del río Aguas. La morfología del cerro está compuesta por filitas, areniscas, cuarcitas y calcoesquistos, teniendo un suelo de clase VIII, totalmente improductivo.

Registro arqueológico: Recientemente se han realizado tres intervenciones donde se han recuperado conjuntos de materiales que van, con lapsus intermedios, desde el Bronce Final hasta etapas modernas (S. XV y XVI), entre los que interesa destacar aquí tanto los de época Tardorromana como Hispanomusulmana.

Valoración: Con motivo de la remodelación de un espacio para la construcción de una plaza pública se llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia en el lugar conocido como Mirador del Castillo, donde se documentó una bóveda que podría pertenecer a la cimentación del castillo que allí existía y en cuyo interior aparecieron tinajas de almacenamiento (GARCÍA LÓPEZ, 1990: 8 y GARCÍA LÓPEZ et al., 1991: 6). Posteriormente, en una segunda fase, al hacer el desmonte mecánico del espacio que debía quedar libre, apareció en el perfil resultante un piso de habitación y se documentaron varias estructuras correspondientes a diferentes fases de ocupación, con una secuencia cronológica que iría desde el Bronce Final hasta época moderna (GARCÍA LÓPEZ, 1993: 6).

Cronología: Para el caso especificado del cerro, se vería reducida al período romano Tardío.

Bibliografía: GARCÍA LÓPEZ, 1990; GARCÍA LÓPEZ et al., 1991; GARCÍA LÓPEZ, 1993.

52. LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (L.CAMP-1)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG036141

Descripción: El yacimiento se localiza en un llano, a 12 m.s.n.m., muy cercano al cauce del río Aguas y 50 m. a la izquierda de una rambla subsidiaria del mismo, aunque los estudios sobre la línea de costa antigua lo situarían a la ribera del río Aguas, controlando la entrada a la ensenada, formada por éste, junto a su desembocadura.

La dispersión del material ocupa una superficie aproximada de 1`56 ha. y su dominio visual del entorno es muy bueno. Litológicamente está compuesto por terrenos del Cuaternario,

con limos y arcillas indiferenciadas, lo que hace que su suelo, de clase VIs permita labores intensivas de cultivo (barbecho blanco).

Registro arqueológico: Entre el material documentado destaca la presencia de un fragmento cerámico de borde, de un plato en Terra Sigillata Itálica (forma Goudineau 25(A), que remontaría la ocupación del asentamiento a finales del siglo I a. C. El resto del material es de época Imperial, documentándose cerámica de Paredes Finas (Mayet XXX), varios fragmentos de lucernas, Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 15/17), Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 7B, 9A, 9B, Salomonson A9a) y cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B, Ostia II, 302).

Valoración: Será el proyecto *"El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del Almanzora, Almería"*, el que diera a conocer este yacimiento como una *"villa"*, cuya ocupación alcanzaría hasta el siglo V d. C. (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37).

Cronología: La cronología que aportan los materiales recogidos en superficie abarcaría desde finales del siglo I a. C. hasta inicios del siglo III d. C. Ahora bien existen otros estudios que apuntan una mayor amplitud del hábitat, según el cual finalizaría hacia el siglo V d. C., aunque nosotros no hemos podido documentar materiales tan tardíos.

Bibliografía: FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991.

LAS PILAS/HUERTA SECA

En este yacimiento se han diferenciado dos áreas separadas por una pequeña rambla y un camino paralelo a ella, que anteriormente conducía hasta Mojácar. Se diferencian además en su topografía, pues mientras Las Pilas/Huerta Seca se encuentra en un llano de pendiente suave hasta el río Aguas, La Alculdia se ubica sobre un pequeño cerro.

Las características de los materiales documentados sobre los dos son las mismas, por lo que se describen unificados en Las Pilas /Huerta Seca.

54. LAS PILAS/HUERTA SECA (PIL.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG023119

Descripción: El yacimiento se sitúa en las últimas estribaciones nororientales de Sierra Cabrera, entre el actual pueblo de Mojácar y el yacimiento de Mojácar la Vieja. Queda flanqueado,

además, por el cauce de una rambla subsidiaria del río Aguas y el pequeño barranco de Las Pilas al oeste, que la separa de Mojácar La Vieja. Por tanto, se encuentra aislado del entorno por accidentes naturales, cercano al mar y junto a una vía importante de comunicación y penetración hacia el interior, como es el río Aguas, en una posición estratégica que quizás haya sido la razón de la muy amplia ocupación de este yacimiento, marcada sólo por cambios en la localización espacial del hábitat. Por otro lado, el establecimiento quedaría protegido al abrigo de la ensenada formada al interior de la desembocadura del río Aguas, estando junto a la costa, si atendemos a los resultados de los estudios de la evolución de la línea de costa en la Antigüedad.

Las dimensiones generales del yacimiento se extienden a lo largo de unas 14`57 ha., por una amplia llanura situada a unos 30 m.s.n.m., cuya pendiente va descendiendo hasta llegar al curso del río Aguas. No obstante, parece existir una cierta correlación crono-cultural y espacial, de tal forma que los materiales romanos se concentran en la zona más baja, cercana al río, mientras la ocupación de la Edad del Cobre se encontraría en la más alta.

En cuanto a su estado de conservación, se encuentra bastante afectado por los abancalamientos realizados para el cultivo. De hecho, en la zona más cercana al río Aguas, se puede apreciar en un cortado, los restos de una bóveda, que se ha relacionado con un posible horno cerámico.

Los materiales que componen la estructura geológica de sus terrenos pertenecen al dominio del Cuaternario, formados por limos y arcillas indiferenciados. Actualmente, el área ocupada por el yacimiento se presenta aterrazada con almendros, cítricos y cultivos de huerta en regadío, ya que su suelo de clase IVs permite sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional hasta la reserva natural.

Registro arqueológico: A lo largo del yacimiento se pueden apreciar restos constructivos de muros y otro tipo de estructuras como los restos una bóveda, ya mencionada, en un perfil cercano al río. En cuanto a los materiales, además de los abundantes de la Edad del Cobre, se han recuperado también de la Edad del Bronce, púnicos, romanos y medievales. De ellos, los a los que aquí nos interesan corresponden a cerámicas púnicas y romanas, que abundan por toda la zona, pero su presencia en superficie se intensifica a medida que nos vamos acercando a la parte más baja, lo que parece indicar una ocupación mucho más fuerte en esta parte del yacimiento.

Entre los materiales documentados están presentes varios fragmentos de cerámica púnica pintada, gris y ánforas. De época romana hay fragmentos de Barniz Negro A (Lamboglia 27b),

lucernas, cerámica de Paredes Finas (formas Mayet XXI, XXXVIII y XXXVIIIB), Terra Sigillata Itálica (Goudineau 30B), Gálica (Dragendorff 15/17, 18, 27 y 37), Hispánica (Dragendorff 24/25), Hispánica Tardía Meridional, Lucente, Terra Sigillata Africana A (Hayes 3A, 3B, 6A, 6B, 6C, 8A, 8B, 9A, 9B, Hayes 26) y D (Lamboglia 52C, Hayes 61, 67, 76, 91A, 99), Late Roman C (forma Hayes 3E), cerámica de cocina norteafricana (Lamboglia 9A, Ostia I y III, Hayes 23A, 23B y 197) y algunos fragmentos de ánforas.

Valoración: Este asentamiento se conoce a raíz de una campaña de emergencia realizada para evaluar la importancia de los restos arqueológicos y obtener una estratigrafía del yacimiento previa a la ejecución de un proyecto de rehabilitación en el Cortijo de Las Pilas-Huerta Seca. A partir de ese momento se han llevado a cabo tres campañas de emergencia (1990, 1991 y 1994-95) con el objetivo de liberar la zona donde se iba a construir un aljibe y, aquellas otras circundantes, que se verían afectadas por remociones (ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1992: 18).

En la zona excavada se documentó un hábitat con cabañas de tendencia circular y una línea de fortificación, además de áreas vinculadas a actividades de transformación y almacenamiento, que tendrían su desarrollo desde el Cobre Antiguo hasta el Campaniforme (ALCARAZ HERNÁNDEZ et al., 1991: 70). En cuanto a la ocupación romana del yacimiento, dada la extensión que presenta y los restos de estructuras que afloran en los perfiles o cortados de los bancales, además de la riqueza y variada tipología de materiales recuperados, pensamos que podría tratarse de un centro costero de comercio de gran importancia.

Cronología: Como hemos visto, por el tipo de intervenciones arqueológicas realizadas hasta el momento en el yacimiento, la información disponible es fundamentalmente de carácter prehistórico. Se demuestra así una ocupación importante durante el Cobre Antiguo, Cobre Pleno, Campaniforme y, menos intensa, durante la Edad del Bronce. Además estaría la romana y otra medieval.

En cuanto al período que aquí nos interesa analizar, el púnico y romano, existe abundante material de superficie, con una cronología amplia que abarcaría desde el siglo IV a. C. hasta el VI d. C., teniendo un momento de apogeo en los siglos I y II d. C, marcado por la abundante presencia de Terra Sigillata Gálica y Africana A, y cuya continuidad viene señalada por los hallazgos de Terra Sigillata Africana D.

Bibliografía: ALCARAZ HERNÁNDEZ et al., 1991; ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1992.

61. LA ALCUDIA (ALC.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG022118

Descripción: El yacimiento se localiza en un pequeño cerro que ocupa una superficie de 0`18 ha., a una altura de 61 m.s.n.m. Desde lo alto el dominio visual del entorno es bueno, divisándose el curso del río Aguas hacia su desembocadura y una rambla subsidiaria que lo separa del yacimiento de Las Pilas/Huerta Seca. El recurso hídrico más cercano se encuentra a tan sólo 150 m., en dicha rambla subsidiaria del río Aguas, situada a la izquierda del yacimiento. En cuanto a su estado de conservación, está afectado por una serie de aterrazamientos para el cultivo y, en la base, por el antiguo camino de entrada a Mojácar, en cuyo lateral izquierdo se pueden apreciar restos de estructuras y materiales cerámicos.

La matriz geológica está representada por materiales del Triásico medio-superior, con calizas y dolomías negras. Su suelo de clase IVs, podría soportar una labor ocasional y, de hecho, la ladera noroeste del cerro ha sido aterrazada para el cultivo. Actualmente la zona no está cultivada y la vegetación que predomina es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Los materiales documentados para época romana no presentan diferencias con los de Las Pilas/Huerta Seca, por lo que se describen juntos.

Cronología: Los materiales documentados señalan una ocupación que se desarrollaría desde el siglo IV a. C. hasta el VI d. C.

55. LA GITANA/HUITAR MENOR (GIT.)

T.M.: Olula del Río **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG612350

Descripción: Se ubica en una meseta situada a 495 m.s.n.m. en las afueras de Olula del Río, ocupando una superficie de hábitat aproximada a las 0`94 ha. El recurso hídrico más próximo se encuentra a unos 50 m. a la izquierda, en la rambla de Huitar, que desagua en el río Almanzora, a unos 200 m. del yacimiento.

Desde su situación tiene un excelente dominio visual del entorno, controlando, tanto el curso de la rambla de Huitar y el del río Almanzora, como las buenas tierras de la vega; desde él se divisan, asimismo, yacimientos como Piedra Ver/Piedra del Lugar Viejo, Cortijo Colomer/Huitar Mayor, Llano del Cerro Gordo, Cerro Jorges y Llano de la Cuesta Blanca. Su

conservación se ha visto afectada por la explotación del mármol, pues, actualmente, en la ladera sur se beneficia una cantera, y por la construcción de un Cortijo, hoy abandonado, así como la instalación de una cortadora de mármol en un extremo.

La matriz geológica de sus terrenos es del Cuaternario, formados por materiales aluviales. Sus suelos de clase Vws son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se han recuperado materiales cerámicos de la Edad del Cobre y romanos. Estos últimos no son abundantes, pues los hallazgos se restringen a tres piezas en Terra Sigillata Lucente (forma Lamboglia 1/3A), cerámica común y de almacenamiento.

Cronología: La escasez de materiales impide asignar a este yacimiento una cronología concreta para su ocupación romana, si bien podríamos apuntar una hipotética utilización del yacimiento en torno a la segunda mitad del siglo III y siglo IV d. C.

58. LA ISLICA/LA ISLETA (ISL.)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG975129

Descripción: Este yacimiento se localiza junto a la zona conocida como Los Llanos, cercana a Turre. Se trata de un pequeño tell formado en la llanura aluvial, con una altura máxima de 48 m.s.n.m. Ocupa una superficie aproximada de 1`03 ha. y se encuentra 25 m. izquierda del río Aguas, con una posición estratégica y un buen dominio visual frente al río, muy cercano también a las *villae* de Cortijo CADÍMAR y Cortijo El Gitano. En cuanto a su conservación, está muy deteriorado y afectado por el curso cercano del río que ha ido carcomiendo su base.

En la actualidad se encuentra en un pedregal abandonado al cultivo, donde la vegetación predominante es el monte bajo o matorral; sin embargo, en las zonas circundantes se practica un cultivo de regadío con cultivos herbáceos. Su suelo es de clase VIII, sólo apropiado para la reserva natural, mientras que la estructura geológica es del Cuaternario Indiferenciado.

Registro arqueológico: El conjunto de materiales documentado es muy significativo, entre los que se recogieron varios fragmentos del Neolítico Medio, período Campaniforme, época púnica, romana y medieval. Los materiales protohistóricos más antiguos son fragmentos de cerámica púnica pintada. Este registro viene acompañado de varios fragmentos en cerámica de Barniz

Negro A (formas Lamboglia 6 y 33a), Terra Sigillata Africana C (Hayes 50B) y cerámica común romana y medieval.

Cronología: Su ocupación no sería continuada, pues en un primer momento se centraría entre los siglos IV-I a. C. para volver a ser habitado posteriormente durante el siglo IV d. C. e inicios del V d. C. Presenta, además, una fase prehistórica y otra medieval.

59. CERRO DE LA ERMITA DE SAN FRANCISCO (ER.S.F.)

Término Municipal: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG984124

Descripción: Este yacimiento se encuentra en un cerro amesetado donde se halla la Ermita de San Francisco, cercana al casco de Turre, y que da nombre al mismo. Se sitúa a una altura de 79 m.s.n.m. y ocupa una superficie máxima de 1`09 ha. Su dominio visual del entorno es bueno, controlando el curso del río Aguas, que corre 550 m. a la derecha del yacimiento.

La estructura geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por conglomerados, mientras su suelo de clase VIII, sólo es apropiado para la reserva natural. Actualmente, su superficie está abandonada al cultivo, aunque en los terrenos circundantes se practica una labor intensiva (al tercio), con almendros.

Registro arqueológico: Durante la prospección realizada, sólo se han documentado dos fragmentos cerámicos, uno en Terra Sigillata Africana A y otro en Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 91). No obstante, existen referencias al hallazgo de materiales de la Edad del Bronce y Emirales.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer por J. Grima como argárico, con gran cantidad de cerámicas sobre su superficie (GRIMA, 1987: 76). No obstante, con posterioridad es mencionado por el equipo del proyecto *"El Poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería"*, como un asentamiento con un hábitat tardío de altura y una ocupación de época Emiral (OLMO y MENASANCH, 1993: 678-679).

Tipológicamente queda encuadrado dentro de los yacimientos de altura, con una funcionalidad estratégica y de control del territorio, en época Tardía.

Cronología: Dada la escasez del registro artefactual, no es posible llegar a conclusión alguna. Ahora bien, cada uno de los fragmentos sería indicativo de una hipotética ocupación de este yacimiento que habría de situarse en un marco cronológico que podríamos sugerir para un primer

momento en época Altoimperial, en torno a finales del siglo I y el III d. C., y para un segundo momento, en época Tardorromana, durante el siglo V-finales del VII d. C., como estaría señalando el fragmento de Hayes 91.

Bibliografía: GRIMA, 1987; OLMO y MENASANCH, 1993.

60. TERESA/LOS LUGARES/CERRO DE LAS MINAS (TER.)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG931078

Descripción: Se sitúa en una montaña amesetada a una altura máxima de 322 m.s.n.m. Tiene un buen dominio visual del entorno, controlando el curso de la Rambla del Colorado o de las Chozas, situada a 100 m. izquierda del mismo.

La matriz geológica corresponde al Complejo Alpujárride, Triásico, con rocas carbonatadas, filitas y yesos. Su suelo de clase VIII, sólo es apropiado para la reserva natural. En el paisaje circundante predomina una vegetación caracterizada por el pastizal/matorral.

Registro Arqueológico: Existen referencias al hallazgo sobre su superficie de materiales de la Edad del Bronce y medievales.

Valoración: El primero en dar a conocer este yacimiento será R. Algarra señalando que *"en la cima del peñasco aparecen abundantes construcciones árabes, edificadas sobre un poblado argárico"* (ALGARRA ESTEBAN, 1955: 187-188). También V. Lull ha documentado, sobre todo en el sector más occidental del yacimiento, restos de la edad del Bronce pertenecientes a la cultura del Argar (LULL, 1983: 274). Finalmente y dentro del proyecto *"El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería"*, se ha reconocido un poblamiento de altura con estructuras de habitación en las laderas y que presenta una ocupación de época nazarí y morisca (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37). Por tanto, la tipología del asentamiento responde a la de un poblado de altura, cuya funcionalidad está relacionada con el control del territorio.

Cronología: Puesto que no hemos documentado materiales claramente romanos en este yacimiento, no le podemos asignar una cronología. Sólo contamos con una referencia de J. Grima quien señala que *"no hay duda, que entre sus componentes se pueden entrever elementos de carácter visigodo"* (GRIMA, 1987: 95). Si atendemos a ello, habría que pensar en una fase de ocupación romana Tardía en Teresa, a la que se superpone otra de época nazarí y morisca.

Bibliografía: ALGARRA ESTEBAN, 1955; LULL, 1983; GRIMA, 1987; UGALDE et al., 1991.

64. MARINA DE LA TORRE (MARTO)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG045128

Descripción: El yacimiento se localiza en un llano junto a la línea de costa, a unos 4 m.s.n.m. y ocupando 0`50 ha. de superficie. El dominio del entorno es bueno, divisándose desde él otro enclave costero muy cercano, La Rumina. En la actualidad, el río se encuentra 25 m. a la izquierda del yacimiento; sin embargo, esta ubicación es engañosa, pues si atendemos a los resultados de los estudios de la evolución de la línea de costa desde la Antigüedad, el río Aguas desembocaría aproximadamente a 1 km. a la izquierda del yacimiento.

En cuanto a su conservación, está totalmente arrasado por la construcción reciente de un puente para salvar la desembocadura del río y la carretera de la costa que va de Garrucha a Mojácar. La estructura geológica está compuesta por materiales del Cuaternario, a base de gravas y arenas. El suelo de clase VIII es totalmente improductivo.

Registro arqueológico: De los escasos materiales recuperados destacan varios fragmentos púnicos y de ánforas itálicas, un borde en cerámica común itálica y un fragmento decorado en Terra Sigillata Hispánica (posible Forma Dragendorff 37), además de abundantes escorias de hierro.

Valoración: La presencia de gran cantidad de restos de escoria de hierro sobre su superficie, quizás podría relacionarse con la posible funcionalidad del yacimiento, como un lugar de transformación del mineral de hierro, máxime cuando en las cercanías se encuentra un afloramiento de hierro, a 1.400 m. En consecuencia, este filón podría haber sido explotado en época antigua y el mineral transportado hasta Marina de la Torre, donde se transformaría para su posterior comercialización.

Cronología: Los materiales cerámicos indican un margen cronológico muy amplio, pues abarcan, en un primer momento, los siglos IV y II a. C.; mientras el segundo sería hacia los siglos I y II d. C.

70. PIE DEL CERRO MARÍA (PR.MAR)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG948190

Descripción: Se sitúa en un llano a los pies del Cerro María, ocupando una superficie de hábitat aproximada de 0`10 ha. Está a una altitud de 170 m.s.n.m. y posee un buen dominio del entorno, excepto al norte donde se ubica el cerro María. Como recursos hídricos cuenta en sus proximidades, a unos 100 m., con el cauce de una rambla subsidiaria de la de Nuño del Salvador y con la fuente de Las Pilicas, a unos 500 m. al este del yacimiento.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por areniscas y calizas. Sus suelos de clase IVsc, sólo admiten sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La vegetación característica en las inmediaciones es la típica del monte bajo, caracterizada por el pastizal/matorral. En la actualidad sobre su superficie hay plantados olivos.

Valoración: Según los resultados del equipo del proyecto "*Poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería"*, única fuente de información, se trataría de una villa tardía vinculada con el asentamiento del Cerro María. De ello deducimos que debió ser ocupado, aproximadamente, desde finales del siglo V d. C. hasta el siglo VII d. C. (OLMO y MENASANCH, 1993: 678).

Bibliografía: OLMO y MENASANCH, 1993.

CAÑADA QURÉNIMA

En este yacimiento hemos diferenciado dos áreas arqueológicas que se encuentran separadas pero muy cercanas entre sí, a tan sólo unos 200 m. Sin embargo, las describiremos de forma aislada para diferenciar los materiales que presentan sobre sus superficies.

72. CAÑADA QURÉNIMA-1 (C.QUR-1)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG951188

Descripción: Se encuentra sobre una loma y sus laderas, próxima a la villa del Pie del Cerro María. Ocupa una superficie aproximada de 1`25 ha. y está a una altitud máxima del nivel del

mar de 170 m. Posee un buen dominio visual en todas las orientaciones, excepto hacia el norte y noroeste cuya visibilidad es interrumpida por el cercano cabezo del Cerro María y está controlando las buenas tierras de la depresión. Como recursos hídricos tiene la Fuente de las Pilicas, situada a 450 m. al noreste del yacimiento y, a 200 m. a la izquierda, una rambla subsidiaria de la de Nuño del Salvador.

Geológicamente este sector pertenece al dominio del Terciario, Neógeno, en sentido estricto, formado a base de margas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IVsc, por lo que sólo admite sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. En la actualidad, toda la zona está abandonada predominando una vegetación caracterizada por el pastizal/matorral, aunque aún existen algunos olivos.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados evidencian una ocupación del yacimiento durante la Edad del Cobre, época fenicia, romana y medieval. Entre los fenicios destaca un fragmento de ánfora de la que se conservaba parte del hombro y el arranque de un asa de sección circular. El material romano es bastante abundante, estando representado por producciones de Paredes Finas (forma Mayet XXXVIII), Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 18, 27 y Hermet 9), Terra Sigillata Hispánica Tardía (Dragendorff 37), Terra Sigillata Africana C (Hayes 62B), Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 59), cerámica de cocina norteafricana (Ostia III), Terra Sigillata Lucente, varios fragmentos de ánforas romanas, cerámica común y de cocina romana.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer desde los trabajos realizados a finales del siglo XIX por E. y L. Siret, quienes señalan que *"pueden recogerse buen número de fragmentos de cerámica y diversos objetos de muy diferentes fechas; algunos de ellos deben referirse a las épocas romana y árabe."* (SIRET y SIRET, 1890: 81). Con posterioridad, O. Arteaga en una prospección realizada en la década de los setenta documentó materiales fenicios (ARTEAGA, 1976-78: 46, nota 168). Más recientemente, dentro de las prospecciones del proyecto *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, se han identificado varios fragmentos que indican la ocupación romana de este yacimiento (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 59).

Cronología: Además de una ocupación durante la Edad del Cobre y otra en época fenicia, en torno al siglo VII a. C., los vestigios de época romana se corresponden con una cronología muy amplia, que comprende desde inicios del siglo I d. C. hasta mediados del siglo V d. C.

Bibliografía: SIRET y SIRET, 1890; ARTEAGA, 1976-78; GONZÁLEZ QUINTERO et al.,

1992.

73. CAÑADA QURÉNIMA-2 (C.QUR-2)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG953187

Descripción: Se emplaza sobre una pequeña loma situada a 140 m.s.n.m. y ocupa una superficie de hábitat muy reducida, tan solo 0`29 ha. Su dominio del entorno es bastante bueno, excepto al oeste y noroeste, donde su visibilidad es impedida por el Cerro María. Desde él se controlan yacimientos como la villa del Pie del Cerro María, Los Albardinales o Cañada Qurénima-1, además de las tierras aptas para la agricultura de la depresión de Vera. Sus recursos hídricos se hallan en la cercana fuente de La Pilica a 350 m. al noreste del yacimiento y a 200 m. a la izquierda en una rambla subsidiaria de la rambla Nuño del Salvador. El estado de conservación es regular, pues se encuentra afectado por una pista de tierra que lo atraviesa y divide en dos sectores, además de por la actuación indiscriminada de clandestinos.

La composición litológica está formada por materiales de edad Terciaria, Neógeno, a base de margas. Sus suelos son de clase VIes, apropiados sólo para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación dominante es la típica del monte bajo, predominando el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: El material documentado se limita a un fragmento en Terra Sigillata Itálica (forma Goudineau 40A), otro en Terra Sigillata Gálica, varios fragmentos en cerámica común romana y un borde de dolium.

Cronología: Dadas la escasez y características del material recuperado habríamos de situar una ocupación de esta zona hacia el siglo I d. C.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

VILLARICOS/CERRO MONTROY

En este yacimiento, situado junto a la desembocadura del río Almanzora, se han diferenciado tres áreas compuestas la primera de ellos, Los Conteros-2/Villaricos-4 (75), por una serie de lomas con una altitud media que oscila entorno a los 36 m.; la segunda, por el Cerro de

Montroy (94) a 76 m.s.n.m.; y la tercera, Cerrillo de Montroy (276), por una pequeña elevación de tan sólo 15 m. de altitud. Se trata de una zona que estará poblada de forma ininterrumpida desde mediados del siglo VIII a. C. hasta primitiva época islámica (s. VIII y IX d. C.). Su importancia le viene dada por haber alojado uno de los primeros centros urbanos de esta zona, desde el siglo VI a. C. y haber tenido su continuidad en época romana, con la ciudad de *Baria*, que perdurará hasta época romana tardía, si bien desde el siglo V d. C. cambia de ubicación, abandonando la zona más cercana a la costa y encastillándose en el Cerro de Montroy.

75. LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (CONT.)

T.M.: Cuevas del Almanzora Mapa: GARRUCHA **Coord.:** 30SXG087233

Descripción: Se trata de un yacimiento muy extenso que ocupa una superficie aproximada de 20 ha., con una posición estratégica privilegiada al estar enclavado en una serie de lomas, cuya altitud media oscila en torno a los 36 m.s.n.m., junto a la costa, y a la derecha de la desembocadura del río Almanzora, formando parte de las últimas estribaciones de Sierra Almagrera. Es por ello que tiene un fuerte control visual de un sector relativamente amplio de la costa e, igualmente, de parte de la depresión del Vera y la desembocadura del río Almanzora. Su recurso de agua más próximo se halla a unos 100 m. a la izquierda, en el curso del río Almanzora y en una fuente cercana, localizada en el Cerro de Montroy. El estado de conservación del yacimiento es malo, pues ha sufrido profundos daños que se remontan a finales del siglo pasado, con la explotación minera de Sierra Almagrera y, más recientemente, sobre todo en la parte de la acrópolis púnica y romana, debido a la urbanización moderna de esta zona costera. Sin embargo, prospecciones geofísicas realizadas recientemente han evidenciado cómo en la ladera este de la acrópolis se conserva intacta una importante retícula urbanística. Igualmente, en la necrópolis se han podido documentar, en la loma más cercana a la acrópolis, una zona de sepulturas intactas, en la que L. Siret no realizó excavaciones.

La estructura geológica de Sierra Almagrera está constituida por rocas metamórficas del Complejo Alpujárride, con micaesquistos grafitosos, esquistos cuarcíticos y cuarcitas. En la mineralización de esta sierra hay un predominio de galena con alto contenido en plata, como ganga, cuarzo, barita y carbonatos de hierro. En la actualidad, en el paisaje circundante predomina una vegetación de monte bajo caracterizada por el espartizal/matorral. El suelo de

clase VIes, sólo es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural.

Registro arqueológico: El material, básicamente cerámico, procedente de este yacimiento, es muy abundante y significativo de su larga ocupación durante el período púnico y romano. Para el primer caso, el de la ocupación púnica, destaca un fragmento de cerámica ibero-púnica (tipo *"pico de pato"*), cerámicas pintadas, varios fragmentos de cerámica común, y de cocina púnica, y restos de ánforas, entre las que abundan los bordes del tipo D de Mañá. Para el segundo caso, la ocupación romana, está representada por varios fragmentos de Barniz Negro A, cerámica de cocina itálica (forma Vegas 14), Paredes Finas, Terra Sigillata Hispánica, Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 24/25), Terra Sigillata Africana A (Hayes 7B, 9A, 27), Terra Sigillata Africana D (Hayes 61), Terra Sigillata Lucente (Lamboglia 1/3B), lucernas, cerámica de cocina norteafricana (Ostia I, 15 y 264, Ostia II, 306) y restos de ánforas (Dressel 2/4). Además de estos materiales procedentes de la prospección, hay que añadir todos los documentados por L. Siret, presentados en su monografía sobre *Villaricos y Herrerías*.

Valoración: La primera referencia conocida sobre el yacimiento es recogida por el Padre Mariana (1848: III, lib. 41), donde identifica a *Urci* "*con el lugar que hoy se llama ciudad del Garbanzo"*. Esta noticia es recogida más tarde por J. A. Ceán-Bermúdez, quien señala que "*las gentes del campo y sitio de Villaricos"* llaman Ciudad del Garbanzo *Aa unas ruinas de edificios romanos que están en un despoblado de la costa del Mediterráneo, y á la orilla oriental del río Almanzora (...) bien señaladas por su elevación y porque se encuentran en ellas monedas imperiales y de otras clases"* (CEÁN-BERMÚDEZ, 1832: 70). Posteriormente, P. Madoz recoge la noticia de que "*junto á la desembocadura del r. Almanzora, en lo que hoy se llama Villaricos, (...) se han construido tres suntuosas fáb. de fundición (...) y las casas accesorias que exige el servicio de ellas (...). Para la construcción de todos estos edificios se ha empleado la piedra estraida de los cimientos de la ciudad romana (...)* [encontrándose] *algunos trozos de columnas de mármol, alguna inscripción, ánforas y utensilios"* (MADOZ, 1845-50: 29)

Los primeros trabajos de excavación en este yacimiento fueron realizados por L. Siret entre finales del siglo XIX y principios del XX, recopilados en su libro *Villaricos y Herrerías* (SIRET, 1908), donde presenta una síntesis descriptiva y crítica de los yacimientos de la parte baja del río Almanzora, entre los que se encuentra la ciudad de *Baria*, identificada con las ruinas de Villaricos gracias al hallazgo de una inscripción (SIRET, 1908: 382; 465, lám. II, cercana al

punto K; 471, lám. XXIII;), cuyo texto es el siguiente:

IMP CAES
M IVLIO PHILIP
PO PIO FELICI
AVGVSTO PONT
MAX TRI POT
II COS P P
RES PVBLICA
BARIENSIUM
DEVOTA NUMI
QVE EIVS[7]

En estas ruinas, L. Siret localiza restos de una población con su respectiva necrópolis y, en un cerro elevado situado frente a aquélla, una fortaleza con ocupación de época visigoda primero y, árabe después (SIRET, 1908: 383-385). Según los hallazgos, ordenará la secuencia histórica de Villaricos desde su primer asentamiento por los *"sidonios"*, hasta la ocupación última, de época hispano-musulmana, pasando por una invasión céltica y una ocupación cartaginesa, romana, visigoda y bizantina. L. Siret realizó algunas excavaciones en el área

[7] Se trata de una inscripción honoraria en la que la *RES PUBLICA BARIENSE* realiza una ofrenda al emperador Marco Julio Filippo, Felipe el árabe, fechada entre el 245 d. C*. (CIL II,* 956, n. 5.947-249; SIRET, 1908: 471) y el 247-249 d. C. (ETIENNE, 1974: 311). Está labrada en un sillar de cantería de 98 cm. de alto, 55 de ancho y 45 de profundidad. El Padre Quirós recoge la noticia de su hallazgo en 1875, cuando se abrían los cimientos de la fundición Carmelita. El sillar apareció *Ajunto a las bóvedas o bodegas de una casa, en la que había ocho o diez tinajas",* en una de las cuales había un bloque de plata formado por un montón de monedas fundidas por el fuego. En los alrededores aparecieron pavimentos de mosaico (QUIRÓS, 1898: 7-41; también en CALA y FLORES, 1921: 46-7).

correspondiente a la acrópolis, pero sus resultados nunca fueron publicados y sólo se conocen por algunas referencias generales presentes en *Villaricos y Herrerías*. Según éstas, la ciudad quedaría dividida en dos zonas, la acrópolis púnica y la de ocupación romana y visigótica. La primera se localizaba en la parte más alta, sobre una loma situada a 36 m.s.n.m. y quedaba delimitada al noreste y al sureste por dos fosos que la protegían en los accesos más vulnerables, mientras, la segunda se encontraba, en las lomas bajas, más cercanas a la playa de Villaricos. Las paredes de las casas documentadas estaban construidas con muros de piedra trabados con barro, enlucidos con cal y, en algunos casos, se pintaban. En cuanto a los pisos de las casas, los de la acrópolis eran fabricados con tierra o losas de piedra, cuando no con hormigón de cal y arena al que se le añadían fragmentos irregulares de mármol, mientras que en la parte baja se utilizó el ladrillo o el *opus signinum* con trozos de teselas de mármol (SIRET, 1908: 384-385; lám. II, A). Por otro lado, cita otros elementos constructivos característicos de esta ciudad, como son los aljibes y balsas. Dentro de los primeros destaca uno que documentó en lo alto de la acrópolis, de grandes dimensiones (6`25 de largo x 1`45 de ancho x 3`75 de profundidad) y excavado en la pizarra, que estaba revestido de mampostería de piedra y barro y enlucido con mortero de cal. En cuanto a las balsas, la mayoría están localizadas en la zona baja y se presentan revestidas con *opus signinum*, encontrándose en muchas de ellas "*huesos, espinas y escamas de pescado menudo"* (SIRET, 1908: 387; lám. II, puntos E, F, G y H).

De las actividades industriales desarrolladas, tanto en la ciudad púnica como en la romana, L. Siret documentó restos de acumulaciones de "*escorias y productos del tratamiento de minerales de plomo y de plata, procedentes de Sierra Almagrera y de Herrerías"* (SIRET, 1908: 388). Así mismo, en la zona noroeste de la ciudad, señalada en la lámina II con la letra S, encontró restos de escorias de barro vitrificado correspondientes a hornos de fundición y "*toberas medio fundidas"* (SIRET, 1908: 451).

En cuanto a la existencia de restos de edificios públicos, las fuentes clásicas hablan de un templo consagrado a *Tanit* en el interior de la ciudad (Plut., *Scip.* III; Val. Max, III, 6, 2). De hecho, en 1932, cuando se iniciaron los trabajos para replantear la carretera que une Villaricos con Herrerías, se pusieron al descubierto las ruinas de un templo consagrado a la diosa, "*frente al actual paraje de "Los Conteros", sobre la margen izquierda, aguas abajo del río (...) y en las proximidades de la conjunción con éste de la rambla que lleva el nombre de Mulèria"*. Allí se encontraron abundantes objetos y esculturas, de entre los que destacan un conjunto de 207

figuras-ofrenda de terracota, representando el busto de la diosa, algunas de ellas con inscripciones en caracteres fenicio-púnicos (CUADRADO, 1947: 169-170; Idem, 1949: 35). Este depósito votivo habría que ponerlo en relación con el conjunto de figuras de la diosa en terracota, y fragmentos de otras, que se conserva actualmente en el M.A.N., estudiado por M. J. Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1983) y sobre el que M. Astruc refiere su descubrimiento, producido durante los últimos años de trabajo de L. Siret y fuera del área de la necrópolis (ASTRUC, 1962: 72-73). Este hallazgo fue encontrado en el interior de un agujero excavado en la roca natural y constituye un depósito votivo que nos señala el culto a una serie de divinidades del panteón púnico, entre las que destacan Tanit, el dios Bes, Baal Hamon y Melkart. Su cronología oscila entre finales del siglo IV a. C. y el siglo II a. C. (ALMAGRO GORBEA, 1983: 301-302).

En cuanto a la necrópolis, el grupo principal identificado por L. Siret, se halla en las faldas de las lomas cercanas a los aluviones del río Almanzora. Allí excavó más de dos mil sepulturas, que se remontan desde mediados del siglo VI a. C. hasta época helenística y romana, agrupándolas en seis conjuntos diferenciados por los registros y, en especial, por el objeto más frecuente que aparecía en cada una de ellas. Identificó, además, una necrópolis de época visigótica, donde localizó al menos 25 sepulturas (SIRET, 1908: lám. II, punto M, sepulturas 251-276; SIRET, 1907: 104). Posteriormente, será estudiada por M. Astruc (ASTRUC, 1951), quien establece distintos grupos de sepulturas atendiendo a las características formales de las tumbas y al rito sepulcral. En esta clasificación organiza las tumbas en diez grupos de enterramientos que denomina con las letras de la A a la J. Los tipos A y B son los más antiguos, del siglo VI a. C., y pertenecen a fosas hipogeicas de incineración e inhumación, con entradas en pozo. Las sepulturas del tipo C, posteriores, reúnen una variada tipología de sepelios con inhumaciones y ajuares que van desde el siglo V a. C. a la romanización. El tipo D son tumbas en fosa rectangulares, con enterramientos donde se mezclan la incineración y la inhumación; algunas presentan sarcófagos de madera en su interior y sus ajuares proporcionan una cronología que abarca desde el siglo V a. C. hasta la romanización. El tipo E corresponde a incineraciones dentro de simples *"agujeros"* excavados en la tierra o pequeñas fosas rectangulares muy superficiales, donde sus ajuares son tardíos y enlazarían con el mundo romano. El tipo F agrupa inhumaciones dentro de fosas rectangulares o "*agujeros redondos e irregulares"*, conteniendo varios sepelios, todos muy superficiales, con ajuares muy pobres y escasos que entroncan también con el mundo romano. Los tipos G y H identifican sepulturas infantiles de inhumación, depositadas en pequeñas fosas

cubiertas por fragmentos de ánforas, o bien, en grandes ánforas; todas son tardías y están relacionadas con el mundo romano. El tipo I asocia sepelios de incineración dentro de urnas cerámicas enterradas en el suelo; los ajuares tardíos abarcan desde el siglo IV a. C. hasta la época romana imperial. Por último, el tipo J define las cámaras hipogeicas monumentales, con ajuares ricos, variados y de dilatada cronología, fruto de su reutilización en épocas diferentes (ASTRUC, 1951: 17-85). No obstante, un análisis reciente de los ajuares de las sepulturas de tipo A considera que éstos están indicando cronologías más antiguas, en torno al siglo VII a. C., lo que, a su vez, ha servido para dar una cronología más alta a la fundación de Villaricos (LÓPEZ CASTRO, 1991: 82).

A partir de los estudios de M. Astruc, las investigaciones en este yacimiento se abandonarán hasta 1975, cuando Mª J. Almagro Gorbea vuelve a excavar en el sector Q de la necrópolis, según el plano de Siret (SIRET, 1908: 392, lám. II). Como consecuencia, se exhumaron varias sepulturas correspondientes a las clasificadas por M. Astruc dentro del tipo E, I y J, comprobándose que una parte de la necrópolis superficial de incineración y de las grandes cámaras hipogeicas (hipogeo nº 5) se conservaban intactas (ALMAGRO GORBEA, 1984; Idem, 1986). Estos trabajos confirmaron las dataciones propuestas por dicha investigadora para los tipos excavados entre el siglo IV a. C. y el siglo I d. C., reflejo claro de la utilización de esta parte de la necrópolis a finales del período púnico y en los inicios de la presencia romana en Villaricos.

Finalmente, los últimos trabajos realizados en este yacimiento se remontan a las excavaciones de urgencia de 1987, 1988 y 1989, cuando quedaron al descubierto junto a la playa de Villaricos, una serie de estructuras de muros antiguos, al realizar un desmonte para la construcción de un edificio. En las primeras quedó visible un nivel estratigráfico datable con cerámicas fenicias en el siglo VII a. C., muy afectado por las ocupaciones de los siglos posteriores (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 159; Idem, 1991: 82). Mientras, en las excavaciones de 1988 y 1989, los trabajos arqueológicos documentaron un aterrazamiento de la ladera del cerro a dos niveles, y dos piletas de salazones seccionadas por el desmonte mecánico, bajo las cuales se conservaba, al menos, 1 m. de potencia estratigráfica. La secuencia cronológica de esta última respondería al período de tiempo que va desde la segunda mitad del IV a. C. al siglo II a. C. (ALCARAZ, 1990: 28-29). Se documentó, además, un muro del siglo IV a. C., que recorría el solar con una orientación N/W-S/E, en dirección a la playa, sobre el que pasaba una conducción de agua que, quizá, pueda relacionarse con la industria de salazones de época púnica

(LÓPEZ CASTRO, 1991: 84). En cuanto a las citadas piletas de salazones se podrían relacionar con las identificadas por L. Siret, como las más occidentales, en la playa de Villaricos (SIRET, 1908: 386; lám. II, E).

Las recientes excavaciones de urgencia, así como la revisión de materiales arqueológicos procedentes de las antiguas excavaciones, han puesto de manifiesto que, *Baria* debió de ser fundada en el siglo VIII a. C., como una colonia fenicia más dentro del amplio fenómeno colonizador registrado en el litoral del Sur peninsular y del Mediterráneo centro-occidental (LÓPEZ CASTRO, 1991: 80). Ahora bien, aunque las investigaciones arqueológicas realizadas hasta el presente no han aportado registro arqueológico alguno de cronología anterior al siglo VII a. C., este autor se basa en la existencia de tres platos fenicios de barniz rojo, fechables hacia el siglo VIII a. C. en el ajuar funerario de la necrópolis de Boliche, que permitirían fijar de forma indirecta, tanto la fundación de la colonia de *Baria*, como los inicios de su expansión por el estuario del río Almanzora, al menos, en la segunda mitad del siglo VIII a. C. (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 158).

Cronología: La abundancia de los materiales permite determinar una secuencia muy amplia en la ocupación de este yacimiento. Así, abarcaría desde el siglo VIII a. C. hasta los inicios del siglo V d. C., momento en que la población se concentra en el cercano Cerro de Montroy.

Bibliografía: CEÁN-BERMÚDEZ, 1832; MADOZ, 1845-50; FITA, 1905; FITA, 1905a; SIRET, 1907; SIRET, 1908; CUADRADO, 1947; ASTRUC, 1951; ASTRUC, 1962; FERNÁNDEZ DE AVILES, 1964; ALMAGRO, 1967; OLARIA DE GUSI, 1972; HERRERA GONZÁLEZ, 1977; VIDAL BARDAN, 1979; VIDAL BARDAN, 1980; VIDAL BARDAN, 1981; ALMAGRO GORBEA, 1983; ALMAGRO GORBEA, 1984; ALMAGRO GORBEA, 1985; RODRÍGUEZ LÓPEZ y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1985; ALMAGRO GORBEA, 1986; AUBET, 1986; BLÁZQUEZ, 1986; LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88; ALCARAZ, 1990; ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1991; ALMAGRO GORBEA, 1991; LÓPEZ CASTRO, 1991; CASTAÑOS UGARTE, 1994; BELÉN, 1994a; RODERO et al., 1996.

94. CERRO MONTROY/VILLARICOS-7 (C.MON.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:** 30SXG084237

Descripción: Ocupa una superficie aproximada de 3`39 ha. y está a una altura de 76 m. sobre el

nivel del mar. Se localiza en la ladera y cima de un cerro que forma parte de las últimas estribaciones montañosas de Sierra Almagrera, situado próximo al pueblo de Villaricos y al lado de la costa. Su dominio visual desde lo alto es muy bueno, excepto hacia el noreste, donde se ubica la mencionada sierra. Por tanto, controla desde la ensenada marítima que se abre a sus pies hasta las primeras estribaciones de la Sierra Cabrera, englobando la depresión de Vera y las vías de comunicación que parten de la costa hacia el interior. El estado de conservación del yacimiento no es muy bueno, aflorando restos de estructuras por toda la ladera y la base de una torre en la parte alta.

La matriz geológica de sus terrenos está formada por materiales pertenecientes al Complejo Alpujárride, en el que predominan micaesquistos grafitosos, esquistos cuarcíticos y cuarcitas que caracterizan toda la fisonomía del paisaje circundante. Mezclados con estos materiales de la sierra existen varios afloramientos de cobre, plata, hierro y plomo, beneficiados desde antiguo. En cuanto a la clase agrológica es del tipo VIes, siendo suelos sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, muy afectados por la erosión y la pedregosidad. Como recurso hídrico más cercano posee un punto de agua en la ladera del propio cerro. La vegetación dominante, aunque muy degradada, es la típica del monte bajo, con gran cantidad de matorrales y espartos.

Registro arqueológico: El material recuperado en la superficie del cerro es muy abundante y variado, pues abarca desde época púnica hasta época medieval. Del primer momento se han documentado materiales cerámicos pintados, cerámica común y varios fragmentos de ánforas púnicas y púnico-ebusitanas. Entre las producciones de época romana destacan varios fragmentos cerámicos de Barniz Negro A, Barniz Negro B (forma Lamboglia 8), cerámica de cocina Rojo Pompeyana, Paredes Finas (forma Mayet XXXVIIIB), Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 15/17 y 24/25, Ritterling 8), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 29 y 37), Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional, Terra Sigillata Africana A (Lamboglia 3b1 y Hayes 9B), Terra Sigillata Africana D (Lamboglia 2/9 y 22b, Hayes 12, 64, 76, 79, 87, 91D, 103A y 104A, Deneauve C771), cerámica de cocina norteafricana (Ostia I, II y III), Terra Sigillata Oriental (Hayes 3B), lucernas, cerámica común romana, ánforas romanas y cerámica común y de cocina tardía. Registramos, además, algunos fragmentos de cerámica medieval común y de cocina.

Valoración: La primera referencia a este yacimiento procede de L. Siret quien, realizando una pequeña prospección identificó vestigios árabes en lo alto del cerro y su ladera este, aunque

también recoge sobre su superficie "*algunos restos contemporáneos de los de Villaricos"* (SIRET, 1908: 383). Posteriormente, al excavar aquí comprobó que los restos árabes se concentraban sólo en la parte alta del cerro, mientras que *"todo lo demás es del período que media entre la caída del imperio romano y la invasión árabe, y principalmente de los años de la reconquista bizantina"* (SIRET, 1908: 438). En la parte alta descubrió una muralla de 1`30 m. de espesor en las zonas mejor conservadas, que recorría el cerro por el este, norte y oeste. Apoyándose en ella y hacia el interior había muchas casas. En la parte más alta del cerro documentó, además, una torre rectangular, con una puerta hacia el oeste y, muy cerca, un aljibe (SIRET, 1908: 438). En consecuencia pues, registró hasta nueve casas construidas a base de recortar parcialmente la roca pizarrosa, sobre la que se levantaban muros toscos realizados con piedras y barro. Algunas tenían un pavimento de hormigón, mientras que las paredes presentaban un enlucido de yeso. Las dimensiones de las casas era variable, pues la casa nº 1 tenía "*6`70 m. de largo y 2`80 de ancho"*; la casa nº 2 según Pedro Flores estaba "*En la solana algo saliente del barranco, teniendo 4 m. de largo y 3 m. de ancho y a los 3 m. un poyo que tiene 1 m. de alto y 1 m. de ancho, y en el lado de la pared del poniente cortando el poyo ha habido una puerta que tiene 1 m. de ancho para pasar a la otra habitación y está a 78 cms. de alto de la habitación 10, la que tiene 3 m. de ancho y 2`50 m. de largo; forma 3 rincones y encima del poyo han puesto la pared para dividir la habitación"*; la casa nº 5 tenía "*4`50 m. de fachada y 4`70 metros de fondo y 3`60 por la trasera"* y la casa nº 9 presentaba *"7`50 m. de fachada y 2`50 de fondo"* (CASTELO, 1989: 256-258).

L. Siret destaca el hallazgo en las casas de "*una serie de platos o fuentes grandes, de un hermoso barro rojo, parecido al arretino, pero privado de ese brillo vivo tan característico"* (SIRET, 1908: 439, lám. XXVIII y XXIX). Este conjunto de materiales fue analizado por R. Castelo Ruano, quien realizó un estudio de parte de los sellos presentados por L. Siret en la lámina XXVIII y XXIX de su libro *Villaricos y Herrerías* (CASTELO, 1988: 27-35), presentándolo de nuevo en otro artículo, después de consultar los diarios de excavaciones de Pedro Flores y el Archivo Siret. En él señalaba la existencia en el lote cerámico procedente del Cerro de Montroy, de tres punzones inéditos y catorce variantes de sellos cerámicos paelocristianos, que venían a completar el repertorio de Hayes (CASTELO, 1989: 255-262).

En cuanto a la necrópolis perteneciente a esta población, L. Siret plantea que podría ser la misma que para Villaricos, estando sus muertos integrados dentro del grupo quinto de su

clasificación (SIRET, 1908: 441).

Posteriormente el yacimiento cae en el olvido y no se volverá a investigar en el Cerro de Montroy hasta 1982, cuando L. Olmo realizó unas prospecciones sistemáticas documentando una ocupación del cerro desde el Bajoimperio hasta época hispano-musulmana, y confirmando así lo apuntado por L. Siret a principios de siglo (ARQUEOLOGÍA'82: 26). En 1983 se llevó a cabo en el Cerro de Montroy una campaña de excavación, centrada en el área superior del cerro, localizándose parte del lienzo de la muralla de fortificación, construido a base de dos muros exteriores formados por lajas de esquisto y un relleno interior del mismo material, mezclado con argamasa. Adosada al paramento interno de la muralla había una habitación que conservaba la entrada, los muros y un gran silo central. Se constató, además, que la torre rectangular identificada por L. Siret se proyectaba al exterior de la muralla y tenía superpuesta otra torre circular de época hispano-musulmana, reforzada por un talud a su alrededor. Los resultados permitieron confirmar la existencia de una población fortificada, de época tardorromana, cuya cronología oscilaría entre los siglos IV d. C. al VI d. C., desempeñando una función de vigilancia costera, así como de las vías de penetración hacia el interior, a través del cauce de ríos y ramblas, al mismo tiempo que protegía esta zona. Posteriormente, continúa habitado este lugar por un pequeño núcleo hispano-musulmán, que construye una gran torre atalaya con las mismas funciones de la fortificación romana (ARQUEOLOGÍA'83: 14). En 1986 continuaron las excavaciones en la parte norte del cerro donde se exhumó una zona de hábitat con edificaciones adosadas a la muralla y una entrada en codo en la torre rectangular (OLMO y ROMAN, 1987: 13).

Finalmente, en 1991 se realizó otra campaña de excavación que tenía como objetivos reconstruir la secuencia de ocupación del yacimiento y documentar el momento de abandono y sus características. Los trabajos confirmaron la existencia de una primera fase de ocupación de inicios del siglo V d. C., situada alrededor del punto de agua existente en el cerro, en su extremo norte, junto a la vaguada que separa en dos esta elevación. Se identificó, además, una habitación construida contra la ladera, parcialmente excavada en la roca virgen y cerrada por muros de mampostería, en cuyo interior se localizaron hasta cuatro pavimentos de tierra apisonada, con una secuencia estratigráfica que abarca varios siglos, desde la primera mitad del V d. C. hasta primitiva época islámica, datada en torno a los siglos VIII d. C. y IX d. C. Se plantearon también dos sondeos en la parte alta del cerro, junto a la muralla, donde de constató otra fase de ocupación

de los siglos VI d. C. y principios del VII d. C. En el primero, ubicado al oeste de la torre tardorromana y junto a una superficie de *opus signinum* que L. Siret recogía en su documentación, interpretándolo como aljibe, se excavó una habitación que presentaba dos momentos de uso, uno de finales del V y primera mitad del VI d. C. y otro, más tardío. El segundo sondeo se planteó en la zona este del cerro y junto a la muralla, excavándose una habitación adosada a ésta. En su interior se documentaron cuatro pavimentos de tierra batida superpuestos, siendo el momento más antiguo del 510-580 d. C. y registrándose semillas de cebada, trigo común, escanda, vid y habas (MENASANCH y OLMO, 1993: 30-33; OLMO y MENASANCH, 1993: 677).

Finalmente, se documentó otra fase de ocupación de primitiva época islámica, datada entre los siglos VIII y IX d. C., que evidencia la continuidad del hábitat y no su mera transformación en punto fortificado. A partir de entonces la secuencia de ocupación se interrumpe hasta época nazarí, cuando se reocupa la parte superior del cerro donde se constatan obras de fortificación. La ocupación de esta zona continúa en época cristiana si bien ya sólo como torre de defensa costera (OLMO y MENASANCH, 1993: 677).

Por tanto, estamos ante un yacimiento que presenta una ocupación dilatada en el tiempo, siendo en un primer momento un anexo de la ciudad de Villaricos y sufriendo a partir del siglo V d. C. una evolución, pues este punto se convierte en un recinto fortificado que perdurará hasta época medieval.

Cronología: Aunque la ocupación más intensa de este yacimiento corresponde a época tardía, ha sido habitado desde el período púnico, hacia el siglo IV a. C., hasta primitiva época islámica, datada en los siglos VIII y IX d. C.

Bibliografía: SIRET, 1980; ARQUEOLOGÍA'82 y 83; OLMO y ROMAN, 1987; CASTELO, 1988; CASTELO, 1989; MENASANCH y OLMO, 1993; OLMO y MENASANCH, 1993.

276. CERRILLO MONTROY/VILLARICOS-6 (CE.MONT.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:** 30SXG083235

Descripción: Se sitúa en una loma aislada muy cercana a Villaricos, junto a la línea de costa antigua. Ocupa una superficie bastante reducida, aproximadamente 0`1 ha., y está a una altitud máxima de 15 m.s.n.m. El dominio visual es bastante bueno, excepto al este y noroeste, donde se

encuentran las últimas estribaciones montañosas de Sierra Almagrera. Posee afloramientos cercanos de minerales de cobre, hierro, plata y plomo. Su estado de conservación es malo, pues se ha visto afectado por continuas remociones.

La composición geológica está formada por terrenos del Cuaternario, con gravas y arenas, siendo el suelo de clase VIII, apropiado sólo para la reserva natural. La vegetación dominante es el matorral, típico de un monte bajo muy degradado.

Registro arqueológico: En la ladera norte de la loma afloran restos de estructuras de muros. El material recuperado es testimonial, pues se reduce a un fragmento cerámico de borde de Barniz negro A (forma Lamboglia 5) y otro en cerámica común.

Valoración: Quizás pueda identificarse este yacimiento como parte integrante de la población romana de Villaricos, en función de la cercanía entre ambos, con lo que quedaría englobado dentro del yacimiento de Los Conteros-2/Villaricos-4. Los materiales y su posición respecto de la acrópolis púnica nos sugieren que quizás haya sido esta zona donde primeramente se estableciesen las tropas romanas tras la conquista de la ciudad en el 209 a. C.

Cronología: Las características del material documentado no permiten precisar su ocupación, aunque de forma genérica podríamos sugerir un hábitat de finales del siglo III a. C. a mediados del siglo I a. C.

79. CERRO DE LA CUEVA DEL MURCIÉLAGO (CCMUR)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:** 30SXG073251

Descripción: El yacimiento se encuentra situado en una loma, a 15 m.s.n.m., junto a la zona ocupada por la Casa de Siret. Aunque en la actualidad se sitúa a 200 m. a la derecha del cauce del río Almanzora, en la Antigüedad y, en función de los estudios de la evolución de la costa, tendría una ubicación costera junto a una ensenada. En efecto, según los resultados de las perforaciones geológicas realizadas por el "*Proyecto Costa"*, el mar penetraría hasta el pago de Las Rozas, formando una ancha ensenada, que ha ido colmatándose lentamente hasta nuestros días debido a los limos arrastrados por el río Almanzora (ARTEAGA et al., 1987: 118-119).

La matriz geológica de los terrenos es del Cuaternario con limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase IIIs, permite sistemas de explotación de laboreo permanente y, en la actualidad, se cultivan tomates en régimen de regadío. En cuanto a recursos mineros, tiene a

tan sólo 700 m. las minas de Las Herrerías donde se puede beneficiar cobre, plata, hierro y plomo.

Registro arqueológico: Los materiales documentados se reducen a dos fragmentos de Terra Sigillata Africana D (forma Waage, 1948, n. 831 y 870) y otros en cerámica medieval.

Valoración: Este yacimiento era conocido por una referencia de L. Siret (1908: 447; lám. I, 3) quien documentó en él vestigios de una ocupación neolítica.

Cronología: Este registro cerámico, realmente testimonial, permite apuntar que su ocupación habría de situarse hipotéticamente en un marco cronológico que oscila entre los inicios del siglo IV y finales del V d. C., para reocuparse, posteriormente, en época medieval.

Bibliografía: SIRET, 1908.

80. EL BOLICHE (BOL)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:**30SXG073254

Descripción: Se localiza sobre una loma, a unos 400 m. a la derecha del curso actual del río Almanzora y a 800 m. a la izquierda de la Rambla de Canalejas, muy cercano al pueblo de Herrerías. En la Antigüedad, sin embargo, la fisonomía del paisaje era bien distinta, de manera que se encontraba prácticamente junto a la ribera litoral del río Almanzora, tal y como vienen demostrando en esta zona los estudios del "*Proyecto Costa"*.

Ocupa una superficie aproximada de 0`19 ha., situándose a 40 m.s.n.m. La composición geológica de sus terrenos es del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase VIes sólo es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, aunque en la actualidad se practica el cultivo de tomates en régimen de regadío en las zonas limítrofes a la loma, que es improductiva.

Registro arqueológico: El registro artefactual documentado en la prospección es escaso, toda vez que se trata de una necrópolis que fue excavada a principios de siglo. Sólo se recogieron varios fragmentos de ánforas púnicas, otro de Terra Sigillata Hispánica, cerámica de cocina norteafricana y cerámica de cocina. Estas tres últimas producciones quizás haya que relacionarlas con la existencia al pie de la loma de una casa romana de la que hace mención P. Flores en los diarios de excavación (OSUNA y REMESAL, 1981: 398).

Valoración: El yacimiento fue dado a conocer a principios del siglo XX en la obra que L. Siret

dedica a los yacimientos de *Villaricos y Herrerías* (SIRET, 1908: 448; lám. I, 19). Allí, en el paraje conocido como Loma de Boliche descubrió una necrópolis de incineración, en la que excavó "*unas treinta sepulturas"*, formadas por pequeños "*hoyos abiertos en el terreno arenoso"*, aunque "*hay también alguna urna cineraria con fajas de pintura horizontales"* (SIRET, 1908: 422). En esta necrópolis, distingue dos civilizaciones diferentes, por un lado la indígena, a la que da un carácter céltico y le asocia los fragmentos de urnas cinerarias, de factura tosca, las "*pulseras de bronce con capullos en las extremidades"*, anillos de bronce y plata y una "*vareta de hueso"* con una serie de perforaciones cilíndricas. Por otro lado se encontraría la tradición propiamente púnica, de urnas decoradas con franjas pintadas, un candil púnico y su plato, cuentas de vidrio, de pasta y de oro, un pendiente de plata y huevos de avestruz decorados (SIRET, 1908: 432-433).

Posteriormente, M. Astruc en el estudio que hace de la necrópolis de Villaricos, señala la existencia de elementos orientales que pueden advertirse también en las sepulturas de El Boliche, tanto en las lámparas de forma púnica, como en las cuentas de oro aquilladas y con cordoncillos o el pendiente de plata de tipo púnico, pasando por los cascarones de huevo de avestruz en forma de vaso, decorados con pinturas. En estos últimos, aunque se encontraron muy fragmentados, algunos conservaban su decoración, siendo relacionados por esta investigadora con la serie Ia de Villaricos, localizada en las tumbas más antiguas de tipo A (ASTRUC, 1951: 162).

Más recientemente, M. Osuna y J. Remesal han dado a conocer de forma explícita esta necrópolis, pues han publicado los diarios manuscritos del capataz de L. Siret, Pedro Flores, depositados en los fondos del M.A.N., en la Colección Siret. A estas notas y dibujos de Pedro Flores, han añadido dos cortes estratigráficos y un croquis dibujado por L. Siret, que se conservaba entre los papeles de la Colección, realizando la descripción y el dibujo de la totalidad del material, además de un pequeño estudio de la necrópolis y sus materiales (OSUNA y REMESAL, 1981). Estos investigadores consideran que se trataría de una necrópolis "*orientalizante"* de ciclo corto, con 51 tumbas excavadas, en la que se manifiestan dos tradiciones culturales diferentes, por un lado, la indígena, que incinera los cadáveres, construye los enterramientos con losas de piedra y cuyo registro material es la cerámica a mano, y, por otro, aquellas en las que ya figuran elementos importados como el huevo de avestruz, cuentas de pasta vítrea, cuentas de oro, lucernas bicornes y brazalete acorazonado. Todos estos materiales importados les proporcionan una secuencia de uso entre el siglo VII y el VI a. C., aunque hay

materiales fechables en el siglo V a. C. (OSUNA y REMESAL, 1981: 410-411).

Por último se ha realizado una revisión de los ajuares de esta necrópolis por J. L. López Castro quien documenta la existencia de tres platos, que apuntarían una nueva visión sobre sus inicios, pues remontarían su uso hacia el siglo VIII a. C., atribuyéndolo a la población que trabajaba en la explotación de las minas (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 158).

De su relación con el vecino asentamiento de Almizaraque (nº 147), pensamos que El Boliche podría funcionar, en un primer momento, como la necrópolis del Bronce Final/Edad del Hierro de los habitantes de Almizaraque, para luego, una vez desaparecido éste, pasar a serlo del asentamiento fenicio del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra.

Cronología: En consecuencia, y a la vista del estado actual de los conocimientos, esta necrópolis tendría un uso que abarcaría desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo VI a. C., aunque hay materiales que indican una posible perduración en el siglo V a. C. En cuanto al hábitat al que alude L. Siret, habría que situarlo en torno al siglo I-II d. C.

Bibliografía: SIRET, 1908; ASTRUC, 1951; OSUNA y REMESAL, 1981; LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88 ; CARRILERO et al., 1993.

81. LA ESPESURA (ESP.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG042171

Descripción: Se ubica en una pequeña loma, en el pago de El Salar, muy cercano a Garrucha y junto a la línea de costa antigua. Ocupa una superficie aproximada de 0`95 ha. y está a una altura máxima de 10 m.s.n.m. Su dominio visual del entorno es muy bueno, hasta el punto de que su posición le permite controlar, no sólo toda la amplia ensenada que se abre en este punto de la costa, sino también los yacimientos que la rodean hasta la desembocadura del río Antas. El recurso hídrico más cercano se encuentra en la Rambla de la Cañada de Minas, a unos 1.000 m. a la izquierda del yacimiento, mientras que a 2.200 m., junto al Cortijo de la Atalaya, cuenta con afloramientos de hierro y cobre.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Cuaternario, a base de limos y arcillas indiferenciadas. Su suelo de clase VIs, sólo es apto para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no sometible a laboreo. En la actualidad, la vegetación dominante es el matorral, estando las zonas circundantes cultivadas, unas en régimen

de secano y, otras en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Exclusivamente cerámico y muy escaso, pues se reduce a dos fragmentos, uno en cerámica común romana y, el otro, también, en cerámica común, pero cuya producción no es identificable. Se reconocieron además varios fragmentos cerámicos, atribuibles a la Edad del Cobre, Edad del Bronce y época medieval.

Valoración: Este yacimiento es dado a conocer dentro de los resultados del "*Proyecto Costa"* como de época del Cobre y Bronce (ARTEAGA et al., 1987: 119).

Cronología: Dejando a un lado la ocupación prehistórica y medieval de este yacimiento, la escasez y características del registro artefactual documentado no permiten una datación precisa, pudiéndose sugerir entre los siglos I y II d. C.

Bibliografía: ARTEAGA et al., 1987.

82. EL CASTILLICO (CAST.)

T.M.: Los Gallardos **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG917121

Descripción: Se encuentra situado en un espolón amesetado muy cercano a Alfaix y a 25 m. a la izquierda del río Jauto. Localizado a una altitud máxima de 200 m.s.n.m., tiene un dominio visual escaso del entorno, excepto hacia el norte y sureste, lo que le permite controlar, no sólo el curso del río Jauto y su confluencia en el río Aguas, sino también otros yacimientos como el de Teresa.

Geológicamente sus terrenos están compuestos por materiales del Terciario, Neógeno, con calizas y areniscas. Su suelo de clase VIIes permite una explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no sometible a laboreo. Actualmente, la vegetación predominante sobre su superficie es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: El registro artefactual es testimonial, pues sólo se ha documentado un fragmento amorfo de Terra Sigillata Africana A, cuya forma no es identificable y varios fragmentos en cerámica medieval.

Valoración: La tipología del yacimiento responde a un hábitat de altura fortificado con una muralla en el espigón que mira hacia la parte sur y suroeste. Al interior de la misma se encuentra el poblado, donde se pueden apreciar restos de viviendas.

Cronología: Atendiendo al único elemento con que contamos, la datación debe ser bastante genérica, pudiendo ir entre finales del siglo I d. C. y el III d. C. Se constata además una

ocupación posterior, de época medieval.

84. ROCEIPÓN (ROC.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG027225

Descripción: Se localiza en una meseta muy próxima al Cortijo de la Pinta y a 150 m. a la izquierda de la rambla Cañada de Julián. Está a una altitud de 55 m. sobre el nivel del mar y tiene un dominio muy bueno, controlando visualmente, no sólo la vía de comunicación que supone el cauce de la rambla Cañada de Julián y su enlace con la rambla Cañada del Jatico, sino también yacimientos cercanos, como La Torrecica y Cerro Pelado. Su estado de conservación no es muy bueno, pues además de haber sido cultivado en épocas pasadas, será excavado en la década de los 70 y principios de los ochenta, abandonándose posteriormente, lo que ha contribuido a su gran erosión.

La composición geológica está formada por terrenos del Cuaternario, a base de limos y arcillas indiferenciados. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. La vegetación dominante sobre la meseta es el matorral. En cuanto a las labores agrícolas, se desarrollan cultivos en régimen de regadío y almendros en secano.

Registro arqueológico: Entre los materiales identificados se recogieron varios fragmentos de cerámica común púnica y uno de ánfora púnica. De producción romana existen varios fragmentos en Terra Sigillata Itálica (forma Goudineau 1), Terra Sigillata Gálica (formas Dragendorff 15/17, 24/25 y 37), Terra Sigillata Hispánica, Terra Sigillata Africana A (Hayes 9A, 34 y Salomonson 9a), Terra Sigillata Africana D (Hayes 59 y 91B), cerámica de cocina norteafricana (Ostia I y II), Terra Sigillata Lucente, dos fragmentos de ánfora romana (pivotes), cerámica de cocina tardía y algunos fragmentos medievales.

Valoración: La primera referencia sobre este yacimiento la proporciona L. Siret quien dice haber encontrado una "*población romana (...) en el sitio llamado Roceipón, en las inmediaciones de Vera"*. Entre los materiales que publica, procedentes del yacimiento, destacan un estilete de hueso, un objeto de nácar y un tapón de ánfora en yeso con dos inscripciones, indicativos según Siret del "*lujo"* de sus habitantes (SIRET, 1908: 382).

J. Cuadrado señala que "*a juzgar por el área que abarcan sus ruinas y por los*

innumerables vestigios que ahí se encuentran (mosaicos, cimientos de edificios, cerámica, monedas, etc.) no hay duda que existió en "El Roceipón" una población de importancia (...) que debió alcanzar su máximo esplendor en la segunda mitad del siglo III y primera del siglo IV, de nuestra Era" (CUADRADO, 1949: 30-39).

Parte de los materiales depositados por L. Siret en el Museo Provincial de Almería, en concreto un lote de Sigillatas Claras del tipo D, fue estudiado por L. Caballero Zoreda, quien las describe y presenta paralelos a las formas identificadas (CABALLERO, 1974: 193-222).

Posteriormente, en 1976, fue excavado por A. Pérez Casas, quien encontró restos de estuco, parte de un mosaico y algunas monedas bajoimperiales (ANÓNIMO, 1976). Después de 1979 a 1982, el Museo Arqueológico de Almería realizó una serie de campañas de excavación en este yacimiento, identificando una "*villa romana tardoimperial"*, integrada por tres sectores diferentes, un área residencial, otra de almacenamiento y, una tercera, industrial (ARQUEOLOGÍA 79; Idem 80; Idem 81; Idem 82). En la zona noroeste de la meseta se identificaron una serie de piletas, alguna de ellas revocada hasta once veces y material numismático tardoimperial, asociándose a un área relacionada "*con la industria de salazón u oleaginosa"*. Por otro lado, en la zona central se localizó una estancia rectangular con *opus incertum* y una atarjea que la recorre, relacionándose con un lugar de almacenamiento o establo. Finalmente, hacia el sureste del yacimiento se ha identificado la zona residencial de la villa, en la que se ha descubierto una habitación cuyas paredes estaban decoradas con estuco, y pavimentada con un mosaico geométrico polícromo, bajo el cual se encontró una moneda de Constancio Galo (351-354 d. C). Se han constatado, también, una serie de reformas con el añadido de muros, que evidencian la perduración de este núcleo (ARQUEOLOGÍA 79: 38), así como una serie de monedas que remontan sus antecedentes numismáticos a la época púnica (FONTENLA, 1989: 47). Hasta el momento las zonas excavadas responden a la ocupación más reciente de esta *villa*, concretamente a la época bajoimperial. Sin embargo, del estudio de materiales aportados por la prospección se desprende un uso mucho más amplio en el tiempo, abarcando desde la época tardopúnica hasta la Antigüedad Tardía.

Cronología: El espectro cronológico que indica el registro artefactual es bastante amplio, pues abarcaría desde el siglo III a. C. hasta la primera mitad del siglo VI d. C. Presenta, igualmente, una ocupación medieval, posterior.

Bibliografía: SIRET, 1908; CUADRADO, 1949; CABALLERO, 1974; ANÓNIMO, 1976;

ARQUEOLOGÍA'79, 80, 81, 82; FONTENLA, 1989.

86. CAÑADA HINOJAR-1 (C.HIN-1)

T.M.: Mojácar **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SXG016151

Descripción: Se halla sobre una meseta situada entre la Cañada de Egea y la Hoya de las Mozas, junto a la línea abandonada del ferrocarril minero que unía Bédar con Garrucha. Ocupa una superficie aproximada de 0`61 ha. y una altura máxima de 38 m.s.n.m., siendo su dominio visual muy bueno, controlando las tierras cercanas del llano de Bezacón. El recurso hídrico más cercano se encuentra en una rambla subsidiaria del Arroyo de Jamila, a escasos 100 m. a la derecha del yacimiento.

Geológicamente sus terrenos están formados por materiales del Terciario, Neógeno, con margas. Sus suelos de clase IVsc, sólo son apropiados para practicar sistemas de explotación que vayan desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La vegetación predominante sobre la meseta es el matorral, mientras en las zonas próximas se realizan cultivos, tanto en régimen de regadío como de secano.

Registro arqueológico: Entre los materiales identificados se recogieron varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 3B y 17A), una moneda no identificable y varios fragmentos de cerámica medieval.

Valoración: Fue dado a conocer por J. Grima para quien se trataría de una "*villa de explotación agrícola"*, donde encuentra dos monedas, una de Constantino (307-337) y otra de Arcadio (395-408). Indica también, que según los viejos de la comarca, en los años veinte el equipo de Siret realizó excavaciones en esta zona, aunque no existen otras noticias al respecto (GRIMA, 1987: 91).

Cronología: El material ofrece una cronología que tendría su desarrollo entre finales del siglo I d. C. y la primera mitad del III d. C., continuando a lo largo del siglo IV y principios del V d. C. Igualmente, se documenta una ocupación de época medieval.

Bibliografía: GRIMA, 1987.

87. ALJIBE QUEBRADO/LOS MOJONES (AL.QUE.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG021155

Descripción: Se encuentra situado en un llano, a 50 m.s.n.m., próximo al Cortijo del Químico y junto a la Colada de Cuartillas, antigua vía pecuaria. Está alimentado por una rambla subsidiaria de la Rambla Cañada de las Minas, 600 m. a la derecha del aljibe, con escaso dominio del entorno. Como recursos minerales, cuenta con dos afloramientos en las inmediaciones, pues mientras a 700 m. existe un filón de hierro y cobre, a 150 m. hay otro de plata y plomo.

La composición geológica de sus terrenos es de edad Terciaria, Neógeno, con margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. Su suelo de clase IVsc, admite sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. En la actualidad, esta zona no se cultiva, siendo la vegetación dominante la típica del monte bajo, con matorrales.

Registro arqueológico: Se documentaron sólo restos arquitectónicos, de la bóveda de un aljibe, pero ningún otro registro indicativo de su cronología.

Valoración: Según J. Grima, el Aljibe Quebrado podría haber sido utilizado en época romana para el lavado del mineral de la "*fundición de hierro que se localiza en los mojones que separan los límites de Mojácar y Vera"* (GRIMA, 1987: 91 y 93). Sin embargo, también debemos tener en cuenta, su situación junto a una antigua ruta de trashumancia, en la que se convertiría en una zona de descanso y abrevadero de la cabaña ganadera, suponiendo el aljibe uno de los sistemas utilizado para la captación y almacenaje de agua potable (CARA y RODRÍGUEZ, 1989: 633-635), que se emplazaban, precisamente, ocupando los laterales del viario romano.

Cronología: Dadas las características de lo documentado, sólo podemos señalar una ocupación de este yacimiento en época romana indefinida.

Bibliografía: GRIMA, 1987; CARA y RODRÍGUEZ, 1989.

88. LLANOS DE BEZACÓN (LL.BEZA)

T.M.: Mojácar **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SXG016141

Descripción: Se sitúa en un llano muy cercano al Cerro de Cuartillas y a 400 m. a la izquierda del Arroyo de Jamila. Ocupa una superficie aproximada a las 0`10 ha. y está a una altura máxima de 25 m.s.n.m. El dominio visual del entorno es muy bueno, controlando tanto el curso del río Aguas, que circula a escasos 800 m. a la izquierda del mismo, como las tierras inmediatas.

La composición geológica del terreno es del Cuaternario Indiferenciado. Su suelo de clase IIIs, permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de menor intensidad. En la actualidad se realizan cultivos en regadío.

Registro arqueológico: El registro es mínimo, o puramente testimonial, pues se reduce a un fragmento de Terra Sigillata Gálica (posible Dragendorff 30).

Cronología: Dado el escaso registro cerámico existente, su posible ocupación habría que situarla en un marco cronológico que oscila entre el siglo I y el II d. C. Sin embargo, también podríamos considerar este fragmento como un hallazgo aislado, producto de la intensa ocupación que hay en el entorno.

90. TORRE DEL CASTILLO DE CUEVAS (T.C.CUE)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**VERA **Coord.:**30SWG994287

Descripción: Se trata de una torre fortificada, con estructura de pirámide truncada, conocida con el nombre de "*Torre del Homenaje"*. Está situada en lo alto de una meseta, al norte del pueblo de Cuevas del Almanzora, controlando el curso del río Almanzora que pasa a 150 m. a la derecha y las tierras fértiles de las inmediaciones. El hábitat ocupa una superficie en torno a 0`42 ha. y está a una altitud máxima respecto al nivel del mar de 91 m.

La composición geológica de los terrenos está formada, fundamentalmente, por materiales de Edad Terciaria, a base de margas. La clase agrológica de los suelos es del tipo IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad esta zona está urbanizada y ha sido, recientemente, remodelada, puesto que parte del pueblo está creciendo hacia esta zona; sin embargo, en los lugares conocidos como El Realengo y el Pago de El Calgerín quedan aún buenas tierras que son cultivadas en régimen de regadío.

Registro arqueológico: En los alrededores del castillo no se han documentado materiales, puesto que la zona está muy transformada.

Valoración: Señala Madoz en su obra que el Castillo de Cuevas del Almanzora es "*obra de moros, escepto uno de sus seis torreones, de figura de un cono truncado, cuya construcción es, si no anterior, al menos del tiempo de los romanos: este torreón es propio de la villa"* (MADOZ, 1845-50: 136). Por otro lado, C. Sarthou recoge que se trata de una torre romana alrededor de la

cual construyeron los moros otras cinco y, por último, los cristianos le añadieron una puerta ferrada y un puente levadizo (SATHOU, 1984: 38).

Recientemente, Gil Albarracín señala haber realizado una visita al Castillo en donde se puede apreciar una torre "*distinta del resto del conjunto que se ha erigido en su entorno, integrada en la muralla y comunicada por un pasillo elevado con la casa fortificada inmediata"*. Indica, además, que su construcción parece ser obra romana, construida probablemente a base de *opus caementicium*, resaltando que, aunque está englobada dentro de un recinto poliorcético nobiliario, dicha torre permanece como bien "propio" del pueblo, "*hecho incomprensible si no fuera una obra previa, probablemente único resto de un castillo anterior sobre el que se construyó el actual"* (GIL ALBARRACÍN, 1983: 13).

Cronología: Por las referencias sólo podemos indicar su adscripción a época romana, sin poder precisar en qué momento exacto se construye, pues no contamos con los elementos más adecuados para ello.

Bibliografía: MADOZ, 1845-50; GIL ALBARRACÍN, 1983; SATHOU, 1984.

100. EL ARTEAL (ART.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:**30SXG087261

Descripción: Se sitúa en una pequeña meseta y en la ladera, en las últimas estribaciones montañosas de Sierra Almagrera. Está a una altitud máxima de 237 m.s.n.m. y ocupa una superficie aproximada de 0`86 ha. Posee un buen dominio visual del entorno, controlando el curso del río Almanzora hasta su desembocadura y la zona minera de Herrerías. El recurso hídrico más cercano se encuentra en un pequeño barranco que circula a su lado y que desagua a unos 600 m. en la Rambla de Canalejas. Además, a 500 m. existe un afloramiento de cobre, plata y plomo, que ha sido explotado desde época antigua.

Geológicamente, el sector donde se ubica pertenece al dominio del Complejo Alpujárride, con materiales del Cámbrico-Pérmico, a base de micaesquistos grafitosos, esquistos cuarcíticos y cuarcitas. Su suelo es de la clase VIIes, sólo apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación predominante es el espartizal/matorral.

Registro arqueológico: Existen referencias al hallazgo sobre su superficie de materiales del

Neolítico Final, Edad del Cobre y época romana.

Valoración: L. Siret, al realizar al pie de Sierra Almagrera, un pozo de desagüe para las minas de esta sierra, encontró, a 4`50 m. de profundidad, una sepultura con huesos humanos y su ajuar. En la superficie identificó, además, numerosos pozos realizados por los "*antiguos"* para "*rebuscar"* los trozos de mineral de plomo argentífero y algunos "*vestigios de sus casas"* (SIRET, 1908: 423-424). Posteriormente, este yacimiento es revisitado por el equipo del proyecto *"Poblamiento Tardorromano y Altomedieval en el Bajo Almanzora"*, donde se identificó un área de dispersión de material cerámico y escorias de mineral, junto al montículo de El Arteal (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37). En cuanto a la funcionalidad de este yacimiento, creemos que habría que ponerlo en relación evidente con la explotación de los recursos mineros cercanos.

Cronología: Dadas las características del registro artefactual, sólo podemos señalar una ocupación en época prehistórica y en una etapa romana indefinida.

Bibliografía: SIRET, 1908; FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991.

103. LOMA CORTIJO MORRÓN (C.MORN.)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG985134

Descripción: Este yacimiento se localiza en una meseta que da al río Aguas, a escasos 50 m. del mismo. Ocupa una superficie de 2`25 ha., y alcanza una altitud máxima de 49 m.s.n.m. El dominio visual del entorno es muy bueno, controlando el curso del río Aguas y visualizando desde él otros yacimientos como Loma del Cortijo Palmeral, Cortijo Cadimar, Cortijo El Gitano o La Islica. Su estado de conservación es malo, pues se encuentra afectado en la zona sur por el curso del río que ha ido socavando la base de esta meseta, sufriendo una serie de desplomes y quedando visibles así una serie de estructuras colgadas en el corte del río.

La matriz geológica está compuesta por terrenos Terciarios del Neógeno con conglomerados. Su suelo de clase VIes es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, estando las zonas circundantes cultivadas en régimen de huerta en regadío.

Registro arqueológico: En los materiales analizados procedentes de la prospección se documentaron fragmentos correspondientes al Neolítico Medio, época romana y medieval. Respecto a la etapa romana se han recuperado, exclusivamente, producciones norteafricanas,

dentro de las que predomina la Terra Sigillata Africana D con formas variadas (Hayes 59A y 59B, 63, 67, 69). En menor proporción se identificaron cerámicas en Terra Sigillata Africana A (forma Atlante, Tav. 15, 4) y Terra Sigillata Africana C (Hayes 50B).

Valoración: Este asentamiento podríamos encuadrarlo dentro de los denominados rurales, tipo *villa*.

Cronología: La secuencia de ocupación documentada abarca toda la etapa Imperial, desde finales del siglo I d. C. hasta mediados del V d. C., si bien presenta otros momentos durante el Neolítico Medio y la época medieval.

104. CORTIJO DE LA CUEVA SUCIA (C.SUC.)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG967113

Descripción: Se sitúa en una loma amesetada entre la rambla del Estrecho o del Gitano a la derecha y la rambla del Rocío a la izquierda, a escasos 200 m. de ambas. Ocupa una superficie aproximada 0`97 ha. y está a una altura máxima de 120 m.s.n.m. El dominio visual del entorno es bueno hacia el norte, noreste, y noroeste, es decir, controlando el curso del río Aguas y las ramblas de acceso antes mencionadas. Su estado de conservación es regular, pues se encuentra afectado en la parte superior por una torre de alta tensión.

La formación geológica de sus terrenos es del Terciario, Neógeno, con presencia de calizas y areniscas. Su suelo de clase VIIes es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. En la actualidad es un erial donde predomina una vegetación caracterizada por el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: El material recuperado es absolutamente testimonial, pues se documentaron un fragmento de borde del Bronce Final Reciente (que estaría indicando la ocupación más antigua de este yacimiento), y un borde en Terra Sigillata Africana D, cuya forma no es posible identificar.

Valoración: La tipología del yacimiento responde a un hábitat de altura, con una función estratégica de control del territorio y de las vías de comunicación.

Cronología: Por el escaso registro artefactual, no se puede obtener información fiable alguna. Ahora bien, por el fragmento de referencia, habría que situarla en torno al Bajoimperio y la etapa Tardorromana.

107. LAS NUEVE OLIVERAS (N.OLI.)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG990202

Descripción: El yacimiento se localiza en una meseta, junto al río Antas y en la zona conocida como el Pago de la Loma. Está a una altitud sobre el nivel del mar de 50 m. y ocupa una superficie de hábitat de 3`18 ha. Posee un dominio visual muy bueno, lo que le permite controlar no sólo el cauce del río Antas y el de la rambla de la Salaosa que confluye en él, sino también las fértiles tierras de la depresión de Vera. El recurso hídrico más cercano lo proporciona el propio río, cayendo la pared sur del yacimiento sobre su cauce. Esto ha provocado que las diferentes crecidas del río hayan ido afectando la base del espolón, provocando varios desplomes sobre el cauce del río.

La matriz geológica es del Terciario, Neógeno, formado por areniscas y margas, siendo sus suelos de la clase IVsc, por lo que admite sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La vegetación dominante sobre su superficie es el pastizal, aunque en las inmediaciones existen actualmente cultivos de huerta en regadío.

Registro arqueológico: El material recogido se limita a dos piezas cerámicas, un fragmento de la base de una vasija panzuda en cerámica común púnico/romana y un fragmento amorfo en Terra Sigillata Africana A, además de otros de cerámica medieval.

Cronología: Por las características del material no es posible definir claramente la ocupación de este yacimiento. No obstante, se podría sugerir de forma genérica e hipotética un hábitat de los siglos III/II a. C. y de finales del siglo I d. C. al III d. C., además de otro de época medieval.

113. NATI/CASCO URBANO DE PALOMARES (NAT.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG066239

Descripción: Está situado en una meseta próxima al casco urbano de Palomares y cercana a la línea de costa antigua. Ocupa una superficie de 0`1 ha. y está a 39 m.s.n.m. El dominio visual del entorno es muy bueno, controlando no sólo el acceso al estuario del río Almanzora, sino también las tierras llanas de las inmediaciones, aptas para el cultivo. El estado de conservación del yacimiento es malo, pues en la actualidad, toda esta zona se encuentra prácticamente edificada,

absorbida por el crecimiento del núcleo de Palomares.

Geológicamente está compuesto por materiales del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase IIIs, permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor.

Registro arqueológico: Los materiales son tan escasos, que habrían de considerarse testimoniales, pues sólo se han documentado un borde en Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 37) y otro en cerámica de cocina medieval.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer como resultado de las investigaciones realizada por L. Siret en el curso bajo del río Almanzora. Así, documentó en este punto "*vestigios de ocupación, principalmente de época romana"* (SIRET, 1908: 449, 26; lám. 1, punto 26). Posteriormente, otros investigadores lo han catalogado como "*yacimiento rural tipológicamente difícil de clasificar"*, con el que vinculan "*indicios de actividades productivas relacionadas con la transformación de minerales"* (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37). Quizá haya que relacionar también con este yacimiento, una lucerna depositada en los fondos del M.A.N. de Madrid con la indicación "*Palomares de Andalucía"*. R. Járrega advierte que existe otro lugar con el mismo nombre en la provincia de Sevilla, no quedando muy clara la procedencia de esta pieza (JÁRREGA, 1991: 82, nota 60). Nosotros, por el contrario, pensamos que probablemente pertenece a este yacimiento.

Cronología: Dada la escasez y características de los materiales cerámicos documentados, la datación de este yacimiento debe ser genérica, en torno al siglo I d. C. Igualmente tendría una ocupación posterior, de época medieval.

Bibliografía: SIRET, 1908; FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991; JÁRREGA, 1991.

116. LA PARRALERA (PAR.)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG906098

Descripción: Se sitúa en una ladera que cae hacia la confluencia del Barranco de la Losa y el río Aguas, ambos a unos 100 m. del yacimiento. Ocupa una superficie aproximada de 0`92 ha. y a una altitud máxima de 224 m.s.n.m. El dominio visual del entorno es bueno hacia el norte, noroeste y oeste, controlando el curso del río Aguas y la entrada en el Barranco de la Losa. Su conservación se ha visto alterada por la construcción de una balsa para almacenamiento de agua.

La matriz geológica está compuesta por terrenos del Terciario, Neógeno, con conglomerados. Su suelo de clase IVe admite sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. Actualmente se practica un cultivo de secano y olivos. La vegetación en el entorno del yacimiento es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Es tan escaso que no puede considerársele más que testimonial, pues se ha documentado un único fragmento de borde en cerámica común, cuya forma no se ha podido identificar. Además, existen referencias a materiales de la Edad del Bronce.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer por R. Algarra como un poblado argárico, de reducidas dimensiones del que sólo se conservaba en 1955, cuando lo descubrió, tres pequeñas habitaciones (ALGARRA ESTEBAN, 1955: 184). Posteriormente, V. Lull señala el hallazgo de materiales de la Edad del Bronce (LULL, 1983: 273). La características de este yacimiento apuntan a que podría tratarse de un hábitat de altura.

Cronología: Por la escasez y peculiaridades del registro resulta materialmente imposible datar el momento de ocupación del yacimiento, siendo lo más concreto el considerar su ocupación en época romana indeterminada.

Bibliografía: ALGARRA ESTEBAN, 1955; LULL, 1983.

119. BARRANCO DE LAS ZAURDAS (B.ZAU)

T.M.: Albox **Mapa:** VÉLEZ-RUBIO **Coord.:** 30SWG773547

Descripción: Este establecimiento se sitúa en un llano cercano, a la derecha de la Rambla de los Torteros (50 m.). Ocupa una superficie máxima de 0`80 ha. y se eleva a una altitud de 1044 m.s.n.m. Desde él se tiene un dominio visual bueno de toda la zona.

El material geológico pertenece al complejo Alpujárride, predominando cuarcitas, filitas, esquistos y calizas. La clase agrológica VIes sólo permite su explotación en régimen de pastoreo o de producción forestal, aunque la zona se encuentra actualmente en cultivo de secano con viñas y almendros.

Registro arqueológico: El material recogido se restringe a un pivote de ánfora, del que no podemos identificar su producción, y varios fragmentos calcolíticos.

Cronología: El registro artefactual señala una ocupación durante el Cobre Pleno y la época romana, sin una cronología precisa para ésta última.

121. EL JUNCAL (JUN.)

T.M.: Albox **Mapa:** VÉLEZ-RUBIO **Coord.:** 30SWG781581

Descripción: El enclave se halla situado en un llano, a 50 m. a la izquierda de la Rambla de Taberno, con un dominio visual regular. Su altitud máxima es de 1110 m.s.n.m. y ocupa una extensión aproximada a las 0`44 ha. Su estructura geológica pertenece al complejo Alpujárride, con filitas, cuarcitas, calizas y conglomerados. El tipo de suelo de clase VIes no permite labores agrícolas, siendo apto sólo para el pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Actualmente, sobre el terreno pedregoso se cultivan almendros.

Registro arqueológico: La prospección del sitio ha dado como resultado la localización de varios fragmentos calcolíticos, dos de Terra Sigillata Africana A (una forma Hayes 8B=Lamboglia 1c), tres de Terra Sigillata Africana C, cuya forma no ha sido posible identificar, y otros en cerámica medieval.

Valoración: Fue dado a conocer por J. García Guirao (1983: 79-81).

Cronología: Los materiales documentados señalan tres momentos de ocupación diferentes: el primero en torno al Cobre Pleno, el segundo durante la etapa romana, hacia el siglo III d. C., y el tercero en época medieval.

Bibliografía: GARCÍA GUIRAO, 1983.

127. CERRO CARIATIZ (CTZ)

T.M.: Sorbas **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG804116

Descripción: Se encuentra situado en un cerro cercano a Cariatiz y a la vía pecuaria que va a Lubrín, utilizando el cauce de la Rambla de los Castaños, que pasa a escasos 50 m. del yacimiento. Ocupa una superficie aproximada de 0`66 ha. y está a 462 m.s.n.m., dominando desde su posición el cauce de la rambla.

La composición geológica es del Cuaternario Indiferenciado, mientras su suelo de clase IVsc admite sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. En la actualidad se cultivan frutales en régimen de secano, con almendros y olivos.

Registro arqueológico: La documentación hay que ceñirla a las referencias de hallazgos de

materiales de la Edad del Cobre y romano tardíos.

Valoración: Recientemente, con motivo de la catalogación y delimitación de los yacimientos del Karst del Chive para su protección, se realizó una prospección arqueológica en el Complejo Prehistórico de Cariatiz, documentándose materiales tardorromanos (LÓPEZ et al., 1992: 33).

Cronología: Por las características de los materiales sólo podemos señalar una ocupación de época romana Tardía, sin determinar más su cronología.

Bibliografía: LÓPEZ et al., 1992.

131. COCEDORES (C.COC.)

T.M.: Pulpí **Mapa:** AGUILAS **Coord.:** 30SXG212375

Descripción: Se encuentra en la línea de costa, unos 500 m. a la derecha de la Rambla de los Arejos. El yacimiento se extiende sobre un cerro aislado con una altitud que alcanza los 56 m.s.n.m. y ocupa una superficie de 2`56 ha. La línea de costa propiamente dicha, está formada por una cala arenosa bien protegida de los vientos dominantes de levante. La vegetación predominante es el matorral, que se desarrolla sobre un suelo de clase VIs y terrenos del Cuaternario indiferenciado.

Registro arqueológico: El registro procedente de la prospección es mínimo o puramente testimonial, pues sólo se documenta un fragmento cerámico de borde en Terra Sigillata Africana D (Hayes 61=Lamboglia 53 bis) y otro amorfo en Terra Sigillata Africana A.

Valoración: Este yacimiento era ya conocido por una mención de E. y L. Siret, quienes citan materiales prehistóricos (SIRET y SIRET, 1890: 55). Igual ocurre con F. Palacios quien señala además que la playa, si bien se conoce con el nombre de Cala Cerrada, adquiere la denominación de Cocedores porque *"en la misma se habilitaron en otra época unas parcelas de la ensenada en cuyas aguas se sumergía el esparto durante cierto tiempo para "cocer" la fibra, en orden a que, al fermentar, perdiera la porción de goma y resina que lleva, haciéndose más maleable para ulteriores manipulaciones industriales"* (PALACIOS, 1982: 170). Salvo esta mención, no hay ninguna evidencia para sugerir la existencia de un área de actividad o, al menos, de transformación del esparto en la Antigüedad, aunque los fragmentos cerámicos recogidos indican una presencia romana en el entorno.

Cronología: El material recuperado, aunque escaso, es indicativo de un marco cronológico

amplio, pues abarcaría desde el siglo II hasta el V d. C.

Bibliografía: SIRET y SIRET, 1890; PALACIOS, 1982.

142. CERRO DE LAS COPAS (COP.)

T.M.: Albox **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG760380

Descripción: Está emplazado sobre un cerro aislado, localizado en las afueras, entre el pueblo de Albox y el de La Loma. Ocupa una superficie aproximada de 0`68 ha. y está a una altitud de 441 m. sobre el nivel del mar. Posee un buen dominio visual, controlando el curso de la rambla de Albox, en su bajada hacia el río Almanzora y, por tanto, una vía importante de comunicación, además de los yacimientos de Cortijo Colorado y Las Casicas/Los Coloraos. El recurso hídrico más cercano se halla a tan sólo 50 m. a la izquierda del yacimiento, en el cauce de la rambla de Albox. Su estado de conservación es nulo, pues ha sido aterraplanado, prácticamente en su totalidad, a excepción de las laderas norte, noreste y noroeste.

Litológicamente está compuesto por materiales de edad Terciaria, Neógeno, formados por margas y margocalizas con intercalaciones de arenas y areniscas. Los suelos de clase IVes, sólo admiten sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La vegetación está caracterizada por el monte bajo, con predominio del pastizal.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados responden a tres ocupaciones diferentes, de la Edad del Cobre, Púnica y Romana. La segunda está representada por cerámica pintada, mientras que para la tercera se recuperaron varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana C (formas Hayes 50, 50A y 62B), cerámica de cocina norteafricana, cerámica común romana y cerámica de cocina tardía.

Valoración: La primera noticia sobre este yacimiento la conocemos a través de una referencia de B. Marín quien indica haber encontrado "*cerámica indígena abundante y mucha sigillata romana"* en el Cerro de las Copas (MARÍN FERNÁNDEZ, 1974: 48). Posteriormente, S. Fontenla señala la existencia de una moneda del período de Constantino I-Honorio (307-423), señalando que este yacimiento que había dado "*señales de actividad en el período púnico, vuelve a dar señales de vida"* en estos momentos (FONTENLA, 1989: 42).

Cronología: Obviando la ocupación calcolítica, las características del material sugieren dos momentos de ocupación, el primero durante el período Tardopúnico, hacia los siglos III-II a. C.,

mientras que el segundo, de época romana, comienza hacia el siglo II d. C. llegando hasta finales del IV d. C.

Bibliografía: MARÍN FERNÁNDEZ, 1974; FONTENLA, 1989.

144. ZÁJARA (ZJ.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG024273

Descripción: Se encuentra situado en un espolón amesetado, cuya ladera más occidental cae sobre el cauce del río Almanzora. Ocupa una superficie aproximada de 1`62 ha. y está a una altitud máxima de 111 m.s.n.m. Su posición estratégica es privilegiada por cuanto controla visualmente toda la desembocadura del río Almanzora y el desagüe a éste de la Rambla de Jucainín.

La composición geológica es del Terciario, Neógeno, a base de margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. Su clase agrológica del tipo VIes, sólo es apropiada para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural y la vegetación dominante son matorrales.

Registro arqueológico: Se han identificado materiales asignables al Neolítico, Edad del Cobre, época romana y medieval. El correspondiente a la romana es bastante escaso o puramente testimonial, pues se reduce a dos fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 5A y 8A).

Valoración: El nombre de Zájara está asociado en la bibliografía especializada con los trabajos que realizan E. y L. Siret en la provincia de Almería, quienes identifican en la base de la ladera occidental dos cuevas de ocupación paleolítica con "*miles de pedernales"* y en la parte alta del cerro restos de una población amurallada de la Edad del Cobre (SIRET, 1931).

Recientemente, el proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, documenta de nuevo este yacimiento en una prospección superficial realizada en el verano de 1986 (CÁMALICH et al., 1987: 54). Posteriormente, se han realizado dos campañas de excavación en la parte alta del cerro, localizándose una línea defensiva en el sector más desprotegido del cerro y varias estructuras de almacenamiento excavadas, así como un área de viviendas y materiales de diferente tipo correspondientes al Neolítico y a la Edad del Cobre (CÁMALICH et al., 1990a; CÁMALICH et al., 1992).

Cronología: Además de los materiales neolíticos y de la Edad del Cobre documentados, los correspondientes a la época aquí abordada son buenos indicadores, a pesar de su escasez, de una ocupación durante los siglos I y II d. C. Los materiales evidencian asimismo una presencia medieval posterior.

Bibliografía: SIRET, 1931; CÁMALICH et al., 1987; CÁMALICH et al., 1990a; CÁMALICH et al., 1992.

146. CERRO DE LA VIRTUD (VIRT.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG069255

Descripción: Ocupa una superficie aproximada de 0`91 ha. y está a una altura de 72 m.s.n.m. Se localiza en la meseta y laderas de un cerro aislado, situado junto a la línea de costa antigua, entre el cauce del río Almanzora que corre a 250 m. a la izquierda y el de la Rambla de Canalejas que circula 1.050 m. a la derecha. Presenta una excelente situación geográfica, hasta el punto de dominar, no sólo el acceso a la ensenada marítima, a la cuenca del río Almanzora y a la Rambla de las Canalejas, sino que, al mismo tiempo, desde él se controlan visualmente todos los yacimientos cercanos.

Este cerro presenta afloramientos de cobre, plata, hierro y plomo, que han sido beneficiados desde época prehistórica, continuando en la actualidad. El estado de conservación del cerro está muy afectado por la realización de túneles de perforación recientes para la extracción de mineral. La composición geológica está formada por materiales del Terciario, Neógeno, a base de margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. Su suelo de clase VIes, sólo es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural.

Registro arqueológico: Entre los materiales identificados de la época de referencia, básicamente cerámicos, se recogieron varios fragmentos de cerámica púnica común; no obstante, se documentaron también materiales pertenecientes al Neolítico Medio y momento Campaniforme. Existen, además, referencias al hallazgo en la zona sur del cerro de materiales fenicios y púnicos, y herramientas de época romana en el interior de las galerías, así como materiales cerámicos del mismo momento y de época hispanomusulmana.

Valoración: L. Siret señala que en la parte alta de este cerro hubo un asentamiento de "*la edad neolítica más antigua"*, abundando en su superficie "*instrumentos de pedernal muy pequeños;*

hachas, azuelas y escoplos de fibrolita y otras rocas; pulseras de mármol; cuentas de collar hechas con fragmentos de conchas marinas; molinos; percutores; tiestos de vasijas, etc." (SIRET, 1908: 447; lám. I, punto 2). Señala además el hallazgo de una *Acaja de madera y monedas árabes, encontradas en una galería antigua de la mina Petronila"* (SIRET, 1908: 449; lám. I, punto 33).

Posteriormente cae en el olvido y será durante una prospección arqueológica, realizada en 1986 dentro del proyecto de investigación "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, cuando se redescubre el yacimiento (CÁMALICH et al., 1987: 54). Recientemente se ha realizado una prospección superficial de toda el área baja del río Almanzora, para la redacción de un Plan Especial de Protección de la Zona Arqueológica de Villaricos. En ella se localizaron las entradas a las galerías de las explotaciones de hierro y plata de época fenicia y púnica en la zona sur del Cerro de la Virtud. Junto a éstas se encontraron los vaciaderos y escoriales, presentando gran cantidad de cerámicas de "*época de la colonización fenicia y de época púnica"* (LÓPEZ CASTRO, 1991: 81).

Posteriormente, a mediados de 1992, ante el avance de la explotación de la cantera en el sector norte y noreste del cerro, A. Díaz Cantón realizó para la Diputación de Almería, un informe con el objeto de determinar las zonas que debían documentarse antes de su destrucción total por la explotación minera. En ella, además de los materiales prehistóricos, documentó cerámicas a torno "*púnicas, ibéricas, romanas e hispanomusulmanas"* (MONTERO RUIZ y RUIZ TABOADA, 1996a: 58). Así, durante los meses de octubre de 1994 y octubre de 1995 se desarrollaron dos campañas de excavaciones de urgencia, documentándose un hábitat neolítico con un enterramiento colectivo y restos de actividad metalúrgica en un estrato cultural perteneciente al Neolítico Final, además de una ocupación posterior calcolítica (MONTERO RUIZ y RUIZ TABOADA, 1996: 24).

Por tanto, teniendo en cuenta los datos expuestos, es evidente que la funcionalidad de este yacimiento en época antigua obedece, fundamentalmente, a una explotación de mineral de hierro y plata, tal y como indican las herramientas encontradas en sus galerías y los escoriales y vaciaderos documentados a la boca de éstas.

Cronología: Dejando a un lado la existencia de un hábitat y enterramientos neolíticos en este yacimiento y una ocupación posterior de la Edad del Cobre, el registro cerámico apunta a una presencia de época fenicia, y otra púnica vinculada a la explotación de las minas situadas en la

vertiente sur del cerro.

Bibliografía: SIRET, 1908; CÁMALICH et al., 1987; LÓPEZ CASTRO, 1991; MONTERO RUIZ y RUIZ TABOADA, 1996; MONTERO RUIZ y RUIZ TABOADA, 1996a.

147. ALMIZARAQUE/CERRO DE LOS MUNDOS (ALMIZ.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG075250

Descripción: Se sitúa en una pequeña loma aislada en el centro del pago de Almizaraque, muy cercano a la línea antigua de costa, en función de los estudios realizados dentro del "*Proyecto Costa"*. Ocupa una superficie pequeña, sólo 0`10 ha. y está a una altitud máxima de 24 m.s.n.m. Su dominio visual es regular, teniendo recursos mineros cercanos de hierro, cobre, plomo y plata en el Cabezo de las Herrerías. En cuanto a su estado de conservación, está muy afectado por los fuertes procesos erosivos que han actuado sobre su superficie, provocando el derrumbe de estructuras murarias.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase IIIs, es apto para sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. La vegetación predominante sobre su superficie es el matorral, aunque en las tierras inmediatas se practican cultivos en régimen de regadío.

Registro arqueológico: En este yacimiento se han documentado gran cantidad de materiales, la mayoría de ellos prehistóricos (Neolítico Medio, Neolítico Final, Cobre Antiguo, Cobre Pleno, Campaniforme y Bronce Final). La etapa romana, sin embargo, está escasamente representada, pues se reduce a un fragmento cerámico de una base de lucerna romana. Sobre su superficie se conservan visibles restos de muros y una tumba tipo cista, hecha con lajas de pizarra, correspondiente a una necrópolis de época visigoda.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer a través de los trabajos realizados por L. Siret en su obra *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos* (SIRET, 1907), donde indica haber excavado una necrópolis con más de 200 tumbas pertenecientes al grupo quinto de la clasificación hecha para Villaricos, en las inmediaciones de las minas de Herrerías, además de un gran poblado de la Edad del Cobre, donde excavó unas 30 casas y un campo de silos abiertos en la roca base. En cuanto a las tumbas de época romana, eran "*fosas estrechas y poco profundas*

que contienen generalmente uno o dos esqueletos, en ocasiones más, apilados uno sobre otro". L. Siret considera que las tumbas de esta necrópolis por "*su posición con respecto a las otras y sus monedas de Constantino, data su origen, en al menos un siglo más tarde* [correspondiendo] *a la ocupación de los visigodos"* (SIRET, 1907: 103). Se trataría, por tanto, de la necrópolis utilizada en época visigoda por "*los habitantes de Herrerías y de varios puntos del mismo pago"* (SIRET, 1908: 441), superpuesta a una del Bajoimperio como indicaría el que una tumba que contenía monedas de Constantino estuviera cortada por otra del grupo quinto (SIRET, 1908: 406).

Posteriormente, hasta la intervención de M. Almagro, M. Pellicer y H. Lozada, se publicaron una serie de informes sobre el yacimiento, entre ellos, uno del propio Siret (SIRET, 1948; BOSCH-GIMPERA y LUXÁN, 1935-36; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1946; CUADRADO, 1947). M. Almagro publicó una pequeña reseña de la estratigrafía documentada en sus trabajos en Almizaraque, identificando en el segundo estrato (IIA) "*una perforación de época romana"* con terra sigillata hispánica y fragmentos de cerámica a torno oriental (ALMAGRO, 1965: 378), mientras en el estrato superior constata "*una ocupación en época romana tardía con terra sigillata"*, así como niveles de la Edad del Hierro con materiales fenicios (ALMAGRO, 1965: 379; Idem, 1967a: 252).

A finales de la década de los setenta, y en años sucesivos, un equipo dirigido por M. Almagro Gorbea y M. Fernández Miranda reanudan las investigaciones en este yacimiento (ARQUEOLOGÍA'79: 36), reconociéndose, además de sus importantes fases prehistóricas, un nivel de ocupación tardo-romano y una zona de enterramientos con inhumaciones en sepulturas construidas con lajas de pizarra, de cronología algo posterior (ARQUEOLOGÍA'82: 25). Se comprobó cómo en la zona central del yacimiento, donde se había construido una era en época moderna se conservaba una secuencia estratigráfica en la que se constató una "*frecuentación del yacimiento en época romana y una utilización de este sector como necrópolis en época visigoda"*, bajo la cual se conservaban intactos, excepto en algunos casos en que estaban afectados por las tumbas, los niveles prehistóricos. En este sector se excavaron nueve tumbas individuales de inhumación, aunque algunas presentaban los restos arrinconados de otro individuo. Fueron construidas, generalmente, "*con lajas de pizarra, aunque en alguna ocasión son de paramento menudo y cubierta plana"*, estando alineadas y orientadas al sureste. (ARQUEOLOGÍA'83: 13). Más al oeste de esta zona central, "*bajo un área de terreras antiguas se localizaron varios silos excavados en el suelo virgen, alguno con piezas calcolíticas y otros*

reutilizados en época romana y medieval" (DELIBES et al., 1985: 225; DELIBES et al., 1986: 170).

Cronología: Dejando a un lado la fuerte ocupación prehistórica que presenta este asentamiento, y durante la Edad del Hierro, en época romana se advierte una frecuentación del mismo, además de ser utilizada en época Bajoimperial y Tardía como un área reservada a necrópolis.

Bibliografía: SIRET, 1907; SIRET, 1908; BOSCH-GIMPERA y LUXÁN, 1935-36; MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, 1946 ; CUADRADO, 1947; SIRET, 1948; ALMAGRO, 1965; ALMAGRO, 1967a; ARQUEOLOGÍA 79, 82, 83; MOLINA, 1978; DELIBES et al., 1985; DELIBES et al., 1986.

152. RAMBLA DEL JATICO/CABEZO COLORADO (R.JAT.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG049222

Descripción: Se encuentra situado en una loma entre el cauce de la rambla de Cañada del Jatico y otro subsidiario de ésta última. Ocupa una superficie aproximada de 0`62 ha. y está a una altitud máxima de 35 m.s.n.m., siendo su dominio visual, desde lo alto, completamente nulo.

La matriz geológica es del Terciario, Neógeno, formado por conglomerados. Su suelo de clase VIs es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En los alrededores de la loma se practica un cultivo de regadío de tipo eventual e itinerante.

Registro arqueológico: El material documentado es tan escaso que ha de considerársele testimonial, pues sólo se ha recogido un fragmento cerámico de borde en Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 34) y algunos otros pertenecientes a la Edad del Cobre.

Valoración: Fue dado a conocer como resultado de la prospección realizada dentro del marco del proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1987: 56).

Cronología: Dejando a un lado su ocupación prehistórica, la escasez del material cerámico romano obliga a presentar una datación bastante general, abarcando de finales del siglo II d. C. hasta los inicios del III d. C.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1987.

153. ERA ALTA (ERALT)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG076252

Descripción: Se localiza en una meseta muy cercana a la línea antigua de costa. Está a una altitud máxima de 32 m.s.n.m. y ocupa una superficie aproximada de 0`82 ha. Posee un buen control visual de toda la ensenada costera, así como de los yacimientos litorales. Como recurso hídrico más cercano tiene, a 1.200 m. a la derecha, el curso de la rambla de Canalejas. Cuenta, además, con los afloramientos mineros de cobre, plomo, hierro y plata de la cercana Herrerías.

La composición geológica es del Cuaternario, formada por arcillas y limos indiferenciados. Su suelo de clase IIIs soporta sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad predomina una vegetación de matorral con algunos olivos e higueras, aunque en las zonas circundantes se practican cultivos de huerta en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material recogido no es muy abundante aunque sí variado, pues se ha documentado un fragmento de base en cerámica común púnica-romana, cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B), cerámica común romana, dos fragmentos de cerámica tosca tardía y varios en cerámica medieval.

Valoración: Se conoce a partir de la prospección realizada dentro del proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1987: 56). Quizás este asentamiento haya que relacionarlo con el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297), si atendemos a las palabras de L. Siret. Éste señala que "*Al pie Sud del sitio 10, y cerca de 15 y de 17, existen pequeños depósitos enlucidos con yeso, y que parecen destinados á contener aceite; los atribuyo á los Visigodos, por haberse encontrado dos en construcciones que dependen de la necrópolis del punto 29* [es decir, la necrópolis Tardía del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra]*"* (SIRET, 1908: 449).

Cronología: Las características del registro artefactual sugieren una ocupación, centrada en un primer momento, entre los siglos III-II a. C., continuando en los inicios del siglo II d. C. hasta principios del III d. C. y, finalmente, en un momento tardío del que no podemos precisar más. Presenta, igualmente, una ocupación posterior de época medieval.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1987.

154. CERRO PELADO (PEL.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG038219

Descripción: Se ubica en un cerro aislado, muy cercano al Cabezo Negro, concentrándose la ocupación en la laderas norte, noreste y este. Ocupa una superficie aproximada de 1`06 ha. y está a una altitud máxima de 88 m.s.n.m. Posee un dominio visual bueno del entorno, controlando la vía de acceso hacia el interior a través del cauce de la Cañada del Jatico, situada a unos 500 m. a la derecha del yacimiento. Como recurso hídrico más cercano cuenta, a sólo 25 m., con el curso de una rambla subsidiaria de la rambla de la Cañada de Julián.

Geológicamente está compuesto por terrenos Terciarios, del Neógeno, formados por dacitas y ríodacitas. Su suelo de clase VIes sólo es apto para explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad, se encuentra abandonado al cultivo, aunque en las zonas próximas se practica en régimen de regadío. La vegetación predominante es la típica del monte bajo, con abundancia de matorrales.

Registro arqueológico: El material documentado se reduce a varios fragmentos en cerámica de la Edad del Bronce y un único fragmento de borde en Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 22).

Valoración: Se dio a conocer como resultado de los trabajos de prospección realizados en el marco del proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1987: 56).

Cronología: Dejando a un lado la ocupación prehistórica, la escasez de material para época romana sólo permite asegurar su ocupación en torno a la primera mitad del siglo II d. C.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1987.

156. CORTIJO DE LA TERRERA (CO.TE.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG026186

Descripción: Se localiza en una loma aislada entre el pago de El Coto y La Jara, muy cercano al Cortijo San Antonio. Por su situación, 25 m. a la derecha del río Antas y próximo a la línea de costa antigua, tiene un buen dominio visual del entorno, controlando la desembocadura del río y la ensenada marítima. Ocupa una superficie aproximada de 0`60 ha. y está a una altitud máxima

de 15 m.s.n.m. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IIIs, permitiéndole sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de menor intensidad. En cuanto a su estado de conservación, se encuentra prácticamente destruido por las labores agrícolas que se han realizado sobre él.

La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Terciario, Neógeno, a base de margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. En la actualidad se encuentra abandonado al cultivo, predominando una vegetación típica de monte bajo, aunque en las zonas próximas a la loma se practican cultivos de regadío.

Registro arqueológico: Consiste en varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana D (formas Hayes 59, 65 y 104A), cerámica de cocina romana, cerámica de cocina tosca tardía y algunos medievales.

Valoración: El yacimiento fue localizado durante los trabajos del proyecto de estudio de la evolución de la línea de costa en la Antigüedad, "*Proyecto Costa"* (ARTEAGA et al., 1987: 119, fig. 3, 3). Paralelamente, es dado a conocer por las prospecciones del proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora (Almería)"* (CÁMALICH et al., 1987: 57).

Cronología: Los materiales recuperados sugieren una ocupación entre inicios del siglo IV y finales del siglo VI d. C. Se constata, igualmente, una ocupación posterior de época medieval.

Bibliografía: ARTEAGA et al., 1987; CÁMALICH et al., 1987.

EL COTO

En este yacimiento se han diferenciado tres áreas, El Coto-1 (157), El Coto-2 (305) y Coto-3 (305), separadas pero muy cercanas entre sí, donde aparecen restos arqueológicos, abarcando la dispersión del material una superficie aproximada de 4`97 ha. No obstante, aunque las consideramos como partes integrantes de un mismo asentamiento, los describiremos separadamente, pues las variables contempladas para cada área difieren unas de otras.

En cuanto a su funcionalidad, por las características generales que presentan, pensamos que podría tratarse de una explotación agrícola, es decir, un asentamiento rural tipo villa.

157. EL COTO-1 (COT-1)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG026188

Descripción: Se localiza sobre una pequeña loma, a 42 m.s.n.m., muy cercano al cauce del río Antas, a unos 150 m. a la derecha. Por la situación que ocupa ejerce un magnífico control de las tierras llanas, más aptas para la explotación agrícola, así como de la desembocadura del río y la ensenada marítima. Su estado de conservación está muy afectado por la erosión y antiguas labores agrícolas. La composición litológica de este sector está representada por materiales del Terciario, Neógeno, con rocas lamproíticas, aunque, las tierras que controla pertenecen al dominio del Cuaternario con limos y arcillas indiferenciados. La clase agrológica del suelo es del tipo IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad, las tierras anexas se cultivan en régimen de regadío y la vegetación dominante sobre la loma es el espartizal/matorral.

Registro arqueológico: Entre los materiales recuperados, fundamentalmente cerámicos, destaca la gran abundancia de cerámicas y formas en Terra Sigillata Africana D (Hayes 54, 58B, 61, 66, 67, 69 y 70). También están presentes las cerámicas de cocina norteafricana (Ostia III) y varios fragmentos en Terra Sigillata Lucente (Lamboglia 1/3B y 2/37).

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer como resultado de la primera campaña de prospección del proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1987: 57).

Cronología: Todo el material documentado es muy indicativo de su intensa ocupación en época Bajoimperial, es decir, que el desarrollo de este yacimiento se iniciaría hacia el siglo III d. C., prolongándose hasta la primera mitad del VI d. C.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1987.

305. EL COTO-2 (COT-2)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG026189

Descripción: Se sitúa en un pequeño cerro y su ladera, a una altura de 42 m.s.n.m., desde el que hay un buen dominio visual del entorno pues, como ocurre para el caso de El Coto-1, controla perfectamente las tierras aptas para el cultivo y el curso y la desembocadura del río Antas, que transcurre a 250 m. a la izquierda del yacimiento, así como la bahía litoral.

La composición geológica de sus terrenos es del Terciario, Neógeno, a base de margas arenosas, areniscas y niveles de yeso, entre los que se intercalan rocas lamproíticas. El suelo es de

clase VIs, sólo apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Sobre él se desarrolla una vegetación de espartizal/matorral, aunque en las zonas circundantes se practica el cultivo intensivo en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material, básicamente cerámico, procedente de este yacimiento no es muy abundante, aunque sí significativo de su ocupación en dos momentos diferentes. El primero se remonta a la presencia púnica en esta zona, destacando varios fragmentos en cerámica común y engobada. El segundo se desarrolla durante el período romano, documentado por la presencia de cerámicas en Terra Sigillata Africana A, Terra Sigillata Africana C y cerámica de cocina norteafricana (forma Hayes 23B)**.**

Cronología: Dado el registro artefactual recuperado se han documentado dos momentos diferentes de ocupación con un *hiatus* intermedio. El primero responde a una ocupación púnica de los siglos III-II a. C., mientras que el segundo se desarrolla durante el Altoimperio, en los siglos II y III d. C.

306. EL COTO-3 (COT-3)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG028189

Descripción: El yacimiento se ubica sobre un pequeño cerro y su ladera, a unos 500 m. a la derecha del río Antas. Posee un dominio visual bueno, hasta el punto de controlar las tierras llanas circundantes, y el curso del río y su desembocadura, además de la amplia bahía que se desarrolla en esta zona litoral. Está situado a una altitud máxima de 42 m.s.n.m. y ocupa un suelo de clase VIs, que sólo permite sistemas de explotación que van desde el pastoreo hasta la producción forestal y/o reserva natural. La matriz geológica pertenece al Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. En la actualidad sobre el cerro se desarrolla una vegetación a base de espartizal/matorral, aunque en las zonas llanas circundantes se practica el cultivo en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material documentado es mínimo o puramente testimonial, pues sólo se ha recuperado un fragmento cerámico en Terra Sigillata Africana C y otro en cerámica común.

Cronología: Dada la escasez y características del registro artefactual, la datación debe ser bastante genérica, para la que sugeriríamos el siglo III d. C.

158. CORTIJO DE LA LOMA (C.LOM.)

T.M.: Vera **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SXG016184

Descripción: Se encuentra situado en una meseta, entre el Pago de la Loma y la Cañada Honda. Tiene un dominio visual bueno sobre el curso del río Antas y su posición le permite controlar visualmente las buenas tierras de la depresión de Vera. Su superficie ocupa, aproximadamente, unas 7`93 ha. y está a una altitud máxima de 40 m.s.n.m. El recurso hídrico más cercano se halla en el curso del río Antas, situado a unos 400 m. a la izquierda del yacimiento. Su conservación está muy afectada por la construcción de un Cortijo y la era correspondiente al mismo, en cuyo lateral existe una mayor concentración de materiales.

Geológicamente está compuesto por materiales del Terciario, Neógeno, a base de areniscas y margas. Sus suelos de clase VIes no son aptos para los cultivos, aunque sí para explotarlos bajo sistemas de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad su superficie aparece abancalada, aunque no está cultivada. No obstante, existe una zona cercana, repoblada con eucaliptos al sur y suroeste del yacimiento.

Registro arqueológico: Los materiales recogidos son indicativos de una ocupación de la Edad del Bronce, época romana y medieval. Los romanos se reducen a dos fragmentos muy erosionados, en cerámica común.

Valoración: Fue dado a conocer por el proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, como resultado de la campaña de prospección realizada en 1986 (CÁMALICH et al., 1987: 57).

Cronología: Las características del material documentado no sugieren más que una ocupación genérica de época romana. Por otro lado, presenta un hábitat anterior de la Edad del Bronce y otro, posterior, de época medieval.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1987.

162. RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS (R.GA.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG081306

Descripción: Se encuentra situado en un espigón amesetado sobre el cauce de la rambla de las Gachas que circula a escasos 100 m. a la derecha del yacimiento. La extensión es muy reducida,

sólo 0`25 ha. y está a una altitud máxima de 70 m.s.n.m. Como recursos hídricos hay que señalar la presencia de un pozo cercano, a unos 25 m. y el cauce de la rambla de Gachas. Posee, además, afloramientos de hierro, a 1.500 m. y de plata y plomo a 3.300 m. Su visibilidad es buena, controlando el curso de la rambla de Gachas y su confluencia en la de Canalejas. El estado de conservación del yacimiento es bastante malo, pues toda la parte superior del espigón está profundamente alterada por las tareas agrícolas y por la construcción del Cortijo Cintas.

La matriz geológica está formada por terrenos del Terciario, Neógeno, a base de margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. Sus suelos de clase IVsc admiten sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional hasta la reserva natural. La vegetación dominante es el monte bajo, con matorrales muy degradados. En la actualidad, no se realiza ninguna labor agrícola aunque parece fue cultivado hace muchos años.

Registro arqueológico: El material recuperado, además de una moneda que, debido a su estado de conservación, no se ha podido identificar, consiste en varios fragmentos de cerámicas púnico-romanas comunes y de cocina, más otros de época romana, tales como cerámica común y de cocina, varios fragmentos de ánforas, cerámica tosca de cocina y algunos medievales.

Valoración: Su conocimiento es resultado de las prospecciones realizadas por el equipo del proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1990: 33-34).

Cronología: Las características del material documentado es de gran amplitud y, por tanto, no permiten cronologías precisas de su ocupación. Por ello, su datación debe ser necesariamente genérica, entre los siglos III-II a. C. y los siglos I-II d. C. Se constata, igualmente, una ocupación posterior de época medieval.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1990.

163. ESPÍRITU SANTO (E.SA.)

T.M.: Vera **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG000227

Descripción: El yacimiento posee una posición estratégica privilegiada, pues se encuentra enclavado en lo alto de un cerro aislado, a 182 m.s.n.m., de ahí que tenga un fuerte control visual de un sector bastante amplio de la depresión de Vera e, igualmente, de las vías de comunicación que la cruzan. Ocupa una extensión aproximada de 1`08 ha. y tiene su recurso de agua en la

Fuente Grande, a unos 1.000 m. al norte del yacimiento. Su estado de conservación no es bueno pues, aunque hasta principios de siglo subsistían los cimientos de una torre en la cumbre, durante la dictadura franquista fue destruida para colocar la imagen de un cristo.

La composición geológica es del Terciario, a base de margas. Sus suelos de clase VIIes, sólo son aptos para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad, sobre su superficie predomina una vegetación típica de monte bajo, caracterizada por la presencia de matorrales. En las inmediaciones se practican cultivos intensivos, al tercio.

Registro arqueológico: Existen referencias al hallazgo de materiales árabes, además de un ídolo ibérico. Sobre su superficie se pueden observar numerosos restos de estructuras.

Valoración: J. Cuadrado señala haber encontrado entre sus ruinas un "*interesante ídolo ibérico en piedra"* (CUADRADO, 1949: 68). Habla, además, de que en las "*excavaciones de "Vera la Vieja""* encontró materiales hispano-árabes entre los que cita dos jarras de barro blanco con decoración en azul, varias lucernas, una piedra de molino, llaves, tres espingardas y una lápida incompleta (CUADRADO, 1949: 39, 59, 61-62, 81 y 85). Salvo esta referencia, no existe ninguna otra noticia sobre estas excavaciones, de ahí que A. Gil Albarracín las considere como "*simples saqueos más o menos sistemáticos"* (GIL ALBARRACÍN, 1984: 47).

Se trata de un recinto amurallado de época medieval que conserva parte del lienzo de la muralla, construido a base de piedras regulares. A media ladera se puede ver una canalización subterránea, un silo recubierto con ladrillo e impermeabilizado con lágena y restos de varios aljibes, uno de los cuales ha sido reestructurado para convertirse en la Ermita del Espíritu Santo, de la que toma nombre el cerro. En la parte alta se conservan también los restos de un aljibe.

Cronología: Presenta una ocupación de época medieval, mientras que el "ídolo ibérico" debemos considerarlo como un hallazgo aislado.

Bibliografía: CUADRADO, 1949; GIL ALBARRACÍN, 1984; CÁMALICH et al., 1990.

164. PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE (P.AN.)

T.M.: Vera **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG001240

Descripción: El yacimiento está emplazado sobre un llano muy cercano al casco urbano de Vera, en la zona conocida como Pago de San Antón. Ocupa una superficie aproximada de 11`18 ha. y

está a una altitud máxima de 101 m.s.n.m. Posee un dominio visual bastante bueno, hasta el punto que le permite controlar las fértiles tierras de la depresión de Vera. Como recurso hídrico cuenta en sus proximidades con el agua que le proporciona la Fuente Grande y, una pequeña rambla que se halla a 25 m. a la derecha del yacimiento.

El estado de conservación del yacimiento es malo, pues se encuentra muy afectado, tanto por las edificaciones realizadas en las inmediaciones como por las intensas labores de roturación agrícolas que se han desarrollado aquí. La matriz geológica está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por sedimentos aluviales. Sobre sus suelos de clase IIIs, se practica una labor intensiva de barbecho blanco.

Registro arqueológico: Entre los materiales identificados se documentaron varios fragmentos correspondientes a la Edad del Cobre, época fenicia, romana y medieval. Del período fenicio existen dos fragmentos de cerámica polícroma y otro de un plato de barniz rojo. De época romana caben destacar varios fragmentos en Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 6B y 34), Terra Sigillata Africana C (forma Hayes 50B), cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B), dos fragmentos de ánforas romanas y cerámica común.

Valoración: Es dado a conocer por las prospecciones que realizó O. Arteaga en la zona de Vera, quien indica haber recogido materiales fenicios datables hacia el siglo VII d. C. (ARTEAGA, 1976-78: 46, nota 166); uno de los platos de barniz rojo recuperados fue presentado en una publicación por H. Schubart (SCHUBART, 1982: 89, Fig. 16, e; 90).

Este yacimiento es localizado posteriormente por el proyecto de investigación "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, documentándose una ocupación romana y otra árabe (CÁMALICH et al., 1990: 34).

Cronología: Tendría, aparte de la de la Edad del Cobre referida, una ocupación fenicia hacia el siglo VII a. C. Posteriormente, se volvería a habitar hacia el siglo II d. C. alcanzando hasta principios del V d. C. Igualmente se constata una posterior de época medieval.

Bibliografía: ARTEAGA, 1976-78; SCHUBART, 1982; CÁMALICH et al., 1990.

165. LAS RAMIRAS (RAM.)

T.M.: Vera/Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG986208

Descripción: Se ubica sobre una meseta entre las zonas conocidas por el Pago de la Loma y los

llanos de Rosa. Está a una altura de 65 m. con respecto al nivel del mar y ocupa una superficie máxima de 1'40 ha. Posee un dominio visual muy bueno, orientado de sureste a noroeste, controlando las tierras fértiles de la otra margen del río Antas. El recurso de agua más próximo se halla en el cauce de dicho río, situado a tan sólo 50 m. a la izquierda del yacimiento. En cuanto al estado de conservación, está afectado en la base del espolón por las crecidas del río Antas, que lo ha ido carcomiendo, provocando varios desplomes de sus paredes sobre el cauce del río.

La geología del terreno es del Cuaternario Aluvial, con suelos de clase IVsc, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional hasta la reserva natural. La vegetación dominante sobre su superficie es la típica del monte bajo, caracterizada por el matorral. Actualmente en las inmediaciones de la meseta se practican cultivos intensivos en régimen de regadío, cultivándose tomates y melones.

Registro arqueológico: Sobre la superficie se aprecian un conjunto de grandes silos interconectados, con una profundidad que oscila entre cinco y ocho metros. Los restos artefactuales son representativos del Neolítico Final, de la Edad del Cobre y de época romana. El material correspondiente a ésta última es bastante escaso, pues sólo son tres fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 8A y 9A) y Terra Sigillata Hispánica.

Valoración: Es dado a conocer por las prospecciones realizadas dentro del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1990: 34).

Cronología: Dejando a un lado su ocupación prehistórica, los restos cerámicos de época romana que aporta el yacimiento se corresponden a una cronología extraordinariamente amplia, pues abarcaría desde finales del siglo I d. C. hasta los inicios del III d. C.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1990.

166. CORTIJO DEL SEVILLANO (COSEV)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** VERA **Coord.:**30SWG971268

Descripción: Se encuentra situado en una pequeña meseta cercano al Cerro del Piojo. Tiene una altura de 117 m. sobre el nivel del mar y ocupa una superficie de 0`74 ha. El curso de agua más cercano se localiza a 100 m. a la derecha del yacimiento, en una rambla subsidiaria del Barranco del Tomate, y a unos 2.000 m. al este y cuenta con el agua que le proporciona la Fuente del Piojo.

Su estado de conservación no es muy bueno, pues se encuentra afectado por la construcción de un cortijo y una carretera que lo circunda por la zona meridional.

La matriz geológica está formada por materiales del Terciario, Neógeno, a base de conglomerados y areniscas. La clase agrológica de los suelos es del tipo VIes, por lo que sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación predominante es la típica de un monte bajo en el que se desarrollan esparto, tomillo y bojas.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se aprecia un rehundimiento a modo de silo y restos de lo que podría ser un depósito de almacenamiento de agua. Junto a las estructuras documentadas han aparecido asociados varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 27) y Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 3C y 8A).

Valoración: Este yacimiento fue descubierto en la campaña de prospección realizada en 1987, dentro del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1990: 34).

Cronología: El registro artefactual recuperado señala una ocupación romana que tendría lugar entre los inicios del siglo I d. C. e inicios del III d. C.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1990.

170. MOJANA-1 (MOJ-1)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG981209

Descripción: En este yacimiento se distinguen dos sectores según la topografía, uno más septentrional, localizado en un llano que ha sido aterraplanado para el cultivo, a 70 m.s.n.m. y otro, más meridional, situado sobre un pequeño cerrillo a 84 m.s.n.m., cuya ladera noreste presenta una mayor concentración de materiales. El recurso hídrico más cercano se halla a 400 m. a la derecha del mismo, en el cauce del río Antas. Posee, además, un buen dominio visual, controlando, tanto el cauce del río como las fértiles tierras de las inmediaciones. El estado de conservación del yacimiento es malo, pues ha sido explanado para el cultivo y está afectado por una erosión muy acentuada.

La matriz geológica de estos terrenos está compuesta por una terraza aluvial, siendo los

suelos de la clase IVsc, por lo que sólo admiten sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La vegetación dominante está caracterizada por el pastizal/matorral, típico del monte bajo.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son muy escasos, pues se reducen a cinco fragmentos cerámicos en los que sólo hay una pieza romana de Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 37). El resto es de cocina medieval.

Valoración: Fue descubierto durante los trabajos de prospección realizados en la campaña de 1987 por el proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH et al., 1990: 34).

Cronología: Por las características del material documentado no se puede plantear más que una hipotética ocupación romana de la segunda mitad del siglo I d. C. e inicios del II d. C., y una ocupación de época medieval.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1990.

173. EL OFICIO (OF)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG111329

Descripción: Ocupa una superficie aproximada de 1`83 ha. y se localiza en la parte alta de un cerro aislado, de difícil acceso y con una posición estratégica privilegiada, enclavado en las últimas estribaciones de la Sierra de los Pinos. Su posición estratégica y su altitud, 232 m.s.n.m., le proporcionan un fuerte dominio visual de un sector amplio de la costa e, igualmente, de las tierras llanas de la depresión de Vera, controlando a través del valle de la Rambla de Canalejas el pasillo de Guazamara-Pulpí, hasta la Sierra de Enmedio, único paso natural desde las tierras de Murcia hasta la zona baja del río Almanzora y la depresión de Vera. Posee como recursos hídricos, por un lado, la Fuente de la Poza del Cobre, situada 500 m. al sur y, por otro, el Barranco de la Poza del Cobre, 100 m. a la izquierda del yacimiento. Su estado de conservación es muy malo, hasta el punto de considerársele en estado ruinoso. Aunque se encuentra alterado por las excavaciones de L. Siret, las rebuscas recientes de clandestinos y los efectos de la erosión sobre las estructuras descubiertas lo están afectando profundamente, de forma que si no se le pone coto inmediato se corre muy serio peligro de perderlo.

La composición geológica está formada por materiales pertenecientes al Complejo

Alpujárride, del Triásico, a base de calizas dolomíticas grises. Su clase agrológica de tipo VIIes, sólo permite que los suelos sean explotados en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad, su vegetación característica está en los límites del monte bajo, predominando el Espartizal/matorral.

Registro arqueológico: El material de época romana recuperado es abundante y aparece mezclado con cerámicas prehistóricas de la Edad del Bronce Inicial o Cultura de El Argar. Entre los restos cerámicos documentados existen varios fragmentos en Terra Sigillata Hispánica (formas Dragendorff 15/17 y 27), en Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 9A), en cerámica de cocina norteafricana (Ostia III y Hayes 23A) y en cerámica común romana (forma Vegas 1 y 37). Existen también referencias a hallazgos en Terra Sigillata Africana D, decoradas con motivos A (iii) (SCHUBART y ULREICH, 1991: 257).

Valoración: El yacimiento era conocido de antiguo gracias a los trabajos realizados por L. Siret en lo alto del cerro y sus laderas, entre 1887 y 1888. Allí descubrió un hábitat fortificado de la Edad del Bronce Argárico, excavando 283 sepulturas y una posible cisterna para almacenamiento de agua, que proporcionaron la estructura urbanística más completa de los yacimientos argáricos excavados por L. Siret en la zona. En cuanto a la cisterna, al excavarla encontró, a unos sesenta centímetros de profundidad, una moneda de Trajano Germánico (98-117 d. C.), además de otros materiales en las inmediaciones (SIRET, 1890: 239 y 246).

Procede, también, de la parte alta del Cabezo de El Oficio un fragmento de Sigillata Hispánica clasificado por C. Domergue como "hispánica B" (DOMERGUE, 1967: 43), pues se basa en la tipología de Boube, e identificado por E. Serrano como una producción de los talleres de Andújar (SERRANO, 1983:154).

Posteriormente, en la prospección realizada durante la campaña de 1987, dentro del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* se confirmó la ocupación existente, tanto prehistórica como de época romana (CÁMALICH et al., 1990: 36). Paralelamente, R. Leira Jiménez realizó un estudio de este yacimiento, analizando las estructuras de fortificación del poblado y 79 sepulturas de las excavadas por L. Siret, basándose en la documentación y los materiales existentes en la Colección Siret del M.A.N. (LEIRA JIMÉNEZ, 1987: 203).

Cronología: El registro cerámico indica que, además de la importante ocupación prehistórica referenciada, este asentamiento tuvo una dilatada ocupación que abarcaría ininterrumpidamente

todo el período Imperial, desde el siglo I d. C., alcanzando hasta mediados del V d. C.
Bibliografía: SIRET, 1890; DOMERGUE, 1967; SERRANO, 1983; LEIRA JIMÉNEZ, 1987; CÁMALICH et al., 1990.

178. LOS ORIVES (ORI.)

T.M.: Huércal-Overa **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:**30SWG951338
Descripción: Se sitúa en un cerro aislado, situado a 208 m.s.n.m., al interior de la Sierra de Almagro y frente a la Cortijada de Los Orives. Ocupa una superficie aproximada de 2`49 ha. y el recurso hídrico más cercano se encuentra a 150 m. hacia el suroeste en el manantial de Bujaira. Posee un dominio visual muy bueno hacia el este, controlando el encajonamiento del río Almanzora en la Sierra de Almagro. Su localización en uno de los bordes de la depresión de Vera y junto al río Almanzora, es excepcional para controlar los accesos, tanto hacia el interior como hacia la costa, además de la transición entre zonas de llanura y costa y zonas de montaña e interior. Su conservación se ha visto alterada tanto por los numerosos hoyos practicados por los clandestinos como por la división artificial en dos zonas por el trazado de una carretera. En la actualidad, además, se ha visto anegado, en parte, por las aguas del pantano de Cuevas del Almanzora.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Triásico, formados a base de yesos, brechas, meta-argilitas, pizarras, filitas, cuarcitas y calizas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, siendo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, aunque no para el desarrollo de labores agrícolas. La vegetación está caracterizada por el monte bajo, con predominio absoluto del pastizal/matorral, sin embargo, presenta posibilidades agrícolas en las zonas adyacentes, que han estado cultivadas hasta hace pocos años.
Registro arqueológico: Entre los materiales documentados, fundamentalmente cerámicos, abundan los recipientes de almacenaje y las cerámicas de cocina. De entre ellas cabe destacar un borde de ánfora púnica (Mañá D), un asa con el grafito *AR"* y cerámicas de cocina a mano y tornetas Altomedievales.
Valoración: Nos hallamos ante un poblado de altura, fortificado con una línea de muralla, que rodea todo su perímetro excepto en un lateral en el que presenta una pared inaccesible. En el

punto más alto de la explanada interior, en el sector oriental, se localizan una posible acrópolis, mientras que en la parte baja del cerro, en dirección al río, existen restos de una necrópolis, parte de cuyas sepulturas están afectadas por la actuación de los clandestinos (CÁMALICH et al., 1990: 36; MENASANCH y OLMO, 1993: 33; OLMO y MENASANCH, 1993: 678). Recientemente se ha dado a conocer un lote de lucernas procedentes del área de enterramiento, datado entre los siglos IV y V d. C. (RUBIO SIMÓN, 1999: 54).

Cronología: De acuerdo con los materiales identificados, este yacimiento presenta tres momentos de ocupación diferentes. El primero se produciría en época púnica, entre finales del siglo IV a. C. y el siglo III a. C. Las posteriores son de época romana Tardía y Altomedieval.

Bibliografía: CÁMALICH et al., 1990; OLMO y MENASANCH, 1993; MENASANCH y OLMO, 1993; RUBIO SIMÓN, 1999.

181. FUENTE ÁLAMO (F.AL)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG013322

Descripción: Se trata de un poblamiento de altura en un cerro que está a 261 m.s.n.m. y tiene una posición estratégica privilegiada. Está situado en las últimas estribaciones de Sierra Almagro, que lo protegen por el norte, mientras que al sur existen una serie de lomas y mesetas que impiden que sea descubierto fácilmente. Sólo es visible en pequeños tramos del camino que conduce hasta el yacimiento, aunque desde lo alto del cerro se tiene un dominio visual bastante amplio, controlando los caminos de acceso y parte de la depresión de Vera, así como la desembocadura del río Almanzora.

A esta posición privilegiada se unen, por un lado, el que el cerro se encuentre encajado en dos pequeñas ramblas, que funcionan a modo de foso, haciendo más difíciles los accesos a la parte alta; por otro, la presencia de una fuente en la base del cerro que da nombre al yacimiento, que garantizaba el abastecimiento de agua a este hábitat y, finalmente, la existencia de una pequeña garganta que por la parte posterior enlaza con la sierra, mediante un desnivel de más de 50 m. En la parte alta del cerro se extiende una explanada un poco irregular, de forma aproximadamente rectangular que abarca una superficie de hábitat en torno a 1`5 ha. La conservación del yacimiento está muy afectada por los fuertes procesos erosivos que año tras año van desmoronando las estructuras visibles, a pesar de las labores de consolidación realizadas por

el equipo que lo excava actualmente.

La matriz geológica está compuesta por materiales pertenecientes al Complejo Alpujárride, con predominio de rocas carbonatadas. El suelo es de clase VIIes, siendo sólo apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación dominante en las laderas montañosas que lo circundan es el espartizal y el matorral.

Registro arqueológico: Entre los materiales documentados, aparte de los propios de la Edad del Bronce, destacan varios fragmentos fenicios y cerámicas en Barniz Negro A, Megáricas, Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), más otra común romana y un fragmento de ungüentario.

Valoración: El yacimiento de Fuente Álamo es uno de los descubiertos y excavado por E. y L. Siret, dentro de los trabajos que desarrollaron en la depresión de Vera, dándolo a conocer a través de su obra *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España* (SIRET y SIRET, 1890: 253-266, láms. 64-68) con una ocupación del Bronce Argárico. Las investigaciones desarrolladas en Fuente Álamo se centraron en la identificación y exploración de las tumbas, aunque se documentaron también algunas estructuras del poblado.

A partir de este momento habrá que esperar hasta la década de los setenta para que se retomen las investigaciones en Fuente Álamo. Así, en prospecciones diversas realizadas por O. Arteaga se documentaron en superficie materiales fenicios, muy rodados, entre ellos un asa bífida y un fragmento de boca de ánfora (ARTEAGA, 1976-78: 46, nota 169). Posteriormente, desde 1977 el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid viene realizando excavaciones sistemáticas, documentando una potente estratigrafía con diferentes fases constructivas que abarcan desde el Bronce Argárico Antiguo hasta el Bronce Tardío, más una ocupación de época republicana y otra medieval (SCHUBART y ARTEAGA, 1986: 292).

En la primera campaña se diferenciaron varias estructuras murarias en la cima del cerro, aunque apenas se pudieron distinguir plantas completas de casas. Se identificó una de las casas rectangulares que aparecían en el plano de E. y L. Siret (SIRET y SIRET, 1890: lám. 64, plano, nº 24), situada en el borde sureste del poblado, englobada por el corte 5 y a la que se asignó el nombre de Casa A. Al excavarse se comprobó cómo el lado sureste se apoyaba directamente sobre la cresta rocosa meridional, mientras la zona noroeste, lo hacía sobre estratos de la Edad del Bronce. El interior de la casa proporcionó varios fragmentos de cerámica hecha a torno, con una cronología de época republicana (ARTEAGA y SCHUBART, 1980: 255). A nivel superficial, también, se documentaron varios fragmentos de cerámica a torno, entre ellos un fragmento de

"*época ibérica, de aspecto tardío"*. Se recogieron, además, dos fragmentos de cerámica polícroma, uno de cerámica campaniense, varios trozos de sigillata y cerámica árabe, de los que dos fragmentos estaban decorados con pintura (ARTEAGA y SCHUBART, 1980: 278). La presencia de estas cerámicas de diferentes épocas en Fuente Álamo vienen a demostrar la importancia estratégica del cerro, desde época prehistórica, que continúa en los períodos siguientes.

En 1979 se continuó con las investigaciones en Fuente Álamo. En esta ocasión se excavó otra casa rectangular, de las señaladas en el plano por E. y L. Siret, que quedó englobada dentro del corte 20 con el nombre de Casa B y en la que se recuperaron cerámicas de época republicana. Según sus investigadores, ambas casas y varias de las estructuras rectangulares que aparecen en el plano citado fueron construidas en la fase ibérica tardía, aprovechando las estructuras antiguas y utilizando alguna de ellas, como un depósito de agua o cisterna en la que documentaron cerámicas a torno y restos de ánforas romanas de comienzos del Imperio (ARTEAGA y SCHUBART, 1981: 12 y 14). En 1982 se realizó una corta campaña de excavación, complementaria de las anteriores, suspendiéndose las actividades hasta 1985. Hasta entonces se habían documentado veinte fases estratigráficas, correspondientes a siete grandes horizontes de ocupación, siendo los superiores, uno de época medieval y el otro, de época ibero-romana (SCHUBART y ARTEAGA, 1986: 292). En 1985, se continuó con la excavación de la cisterna, confirmándose una planta de tendencia oval, con un diámetro de 9 m. por 7`50 m. y una profundidad de 3`50 m. La cisterna fue construida excavando la roca natural del cerro durante la Edad del Bronce y fue reutilizada en época ibero-romana, como demuestran los materiales de la *Fase F, G* y *H* (SCHUBART et al., 1987: 308-309).

Cronología: Aparte de la fuerte ocupación prehistórica que presenta, los materiales documentados ofrecen una cronología que sugiere una dilatada presencia romana en el cerro, pues abarcaría entre finales del siglo III a. C. y mediados del siglo II d. C. No obstante, existe un horizonte superior de época medieval.

Bibliografía: SIRET y SIRET, 1890; ARTEAGA, 1976-1978; ARTEAGA y SCHUBART, 1980; ARTEAGA y SCHUBART, 1981; SCHUBART y ARTEAGA, 1983; SCHUBART y ARTEAGA, 1983a; SCHUBART y ARTEAGA, 1983b; SCHUBART y ARTEAGA, 1986; SCHUBART et al., 1987.

LA TORRECICA/LOS CORREOS/LLANO DE LA ERA

En este yacimiento se han diferenciado tres áreas, La Torrecilla (191), Llano de la Era-1 (295) y Llano de la Era-2 (296), separadas pero muy cercanas entre sí, en donde aparecen restos arqueológicos, con una dispersión del material que abarca una superficie aproximada de 1 ha. No obstante, aunque las consideramos como partes integrantes de un mismo asentamiento, los describiremos separadamente, pues las variables contempladas para cada área difieren unas de otras.

El estado de conservación del yacimiento es pésimo, pues se encuentra muy afectado por los procesos erosivos que actúan sobre los suelos de escasa profundidad, formando cárcavas, además de por el corte efectuado para el trazado de la carretera comarcal y la roturación de parte de su superficie para plantar almendros.

191. LA TORRECILLA/LOS CORREOS (TORA)

T.M.: Zurgena **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG868349

Descripción: Se ubica en una loma situada a 230 m.s.n.m., perteneciente a las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres, ocupando una superficie de habitación en torno a 0`61 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra en el cauce del río Almanzora, a unos 25 m. a la derecha del yacimiento. Posee un buen dominio visual del entorno, controlando desde su situación el desagüe de la rambla del Peral en el río Almanzora, así como el curso y la amplia vega formada por el río en esta zona.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por conglomerados, gravas y arenas. La clase agrológica es del tipo VIes, siendo suelos que sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. En la actualidad, sobre la superficie del yacimiento predomina una vegetación herbácea, mientras que en las zonas de vega circundantes se practican, por un lado, cultivos en régimen de secano con almendros, y por otro, cítricos en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Sobre la superficie se pueden apreciar restos constructivos de una estructura rectangular en función del ángulo recto conservado, uno de cuyos tramos supera los 6

m. de largo, correspondiendo, probablemente, a una estructura de habitación. El material documentado para el momento que aquí nos interesa, se reduce a un fragmento cerámico amorfo en Terra Sigillata Gálica, aunque sobre su superficie también aparecieron algunas cerámicas calcolíticas, y otras hispanomusulmanas, básicamente de época nazarí tardía.

Valoración: Este yacimiento es conocido como resultado de la campaña de prospección realizada en 1990 dentro del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 62).

Cronología: Por el escaso registro cerámico y el tipo de producción documentada, habría que situar la ocupación romana hacia el siglo I d. C. y comienzos del siglo II d. C. Presenta, además, dos momentos diferentes, uno anterior de época calcolítica y otro, posterior, medieval.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

295. LLANO DE LA ERA-1 (ERA-1)

T.M.: Zurgena **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG867348

Descripción: Se localiza sobre una loma amesetada, a 252 m.s.n.m., ocupando una superficie aproximada de 0`16 ha. y formando parte de las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres, que caen hacia el río Almanzora. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 25 m. a la derecha, en el curso de este mismo río. Posee un buen dominio visual, controlando el cauce del río Almanzora, además de la rica vega y también el desagüe en éste de la rambla del Peral.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Cuaternario, con conglomerados, gravas y arenas, siendo sus suelos de la clase VIes, por lo que sólo son aptos para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Presenta sobre su superficie una vegetación caracterizada por pequeñas hierbas, aunque en las inmediaciones al yacimiento se realizan cultivos de secano con almendros, y en las zonas más cercanas a la vega, de cítricos en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se documentaron indicios de una ocupación púnica, caracterizada por la presencia de varios fragmentos de páteras en cerámica común y dos fragmentos de borde, también en cerámica común, imitando formas campanienses.

Valoración: Es conocido como resultado de la campaña de prospección realizada en 1990 por el proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ

QUINTERO et al., 1992: 62).

Cronología: El registro artefactual documentado está indicando una ocupación Tardopúnica que se desarrollaría en torno a los siglos III y II a. C.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

296. LLANO DE LA ERA-2 (ERA-2)

T.M.: Zurgena **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG867347

Descripción: Se dispone sobre una loma situada a 250 m.s.n.m., ocupando una superficie aproximada de 0`18 ha. Posee como recurso hídrico más cercano el curso del río Almanzora, que circula a unos 25 m. a la derecha del yacimiento. El dominio visual del entorno es bueno, controlando la vega del río, así como su cauce y el desagüe de la rambla del Peral. Está compuesto por materiales del Cuaternario, formados por conglomerados, gravas y arenas. Sus suelos de clase VIes, son aptos para su explotación bajo sistemas de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, estando en la actualidad cultivado de almendros en régimen de secano en la ladera oeste.

Registro arqueológico: Al pie de la ladera sur se dispone, parcialmente deteriorado, un enterramiento hispanomusulmán con lajas de pizarra que lo delimitan. En sus inmediaciones parecen disponerse otros intactos. El material recuperado es, fundamentalmente cerámico, y pertenece a dos momentos de ocupación diferentes, uno de época romana y otro, hispanomusulmán. Entre los primeros cabe destacar varios fragmentos en Terra Sigillata Africana A (Hayes 8A y 9A), Terra Sigillata Africana D (Hayes 61) y cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B).

Valoración: Este yacimiento es conocido como resultado de la campaña de prospección realizada en 1990 dentro del marco del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 62).

Cronología: La diversidad de materiales permite dar a este yacimiento una secuencia cronológica muy amplia, que iría desde los inicios del siglo II d. C. al primer cuarto del V d. C. Igualmente se constata una ocupación posterior de época hispanomusulmana, destinado en estos momentos a necrópolis.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

200. LOS PEDREGALES-2 (PEDR-2)

T.M.: Albox **Mapa:** VÉLEZ-RUBIO **Coord.:** 30SWG789560

Descripción: Este yacimiento, situado a los pies de la Sierra de las Estancias, se ubica en un llano a 1100 m.s.n.m., 100 m. a la izquierda de la rambla de Taberno y con un dominio visual regular-bueno, ocupando una superficie de 3`00 ha. La composición litológica se encuadra dentro del complejo Alpujárride, con cuarcitas, filitas, esquistos y calizas. La clase agrológica VIes permite explotar el entorno en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, siendo su situación agrícola actual de cultivos en secano con almendros, carrascas y vid.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se han documentado varios fragmentos en cerámica calcolítica y romana. En ésta última etapa el material es muy escaso, pues sólo se han podido recuperar dos fragmentos amorfos, uno en Terra Sigillata Africana A y otro en Terra Sigillata Africana C, además de la existencia de restos de tégulas dispersas.

Cronología: Los dos tipos de producción documentada indican un período cronológico muy amplio, pues iría desde finales del siglo I d. C., momento en el que empieza a producirse la Terra Sigillata Africana A, hasta finales del V d. C., cuando la producción de Terra Sigillata Africana C es sustituida, definitivamente, por la Terra Sigillata Africana D.

201. CORTIJO COLORADO (CO.COL.)

T.M.: Albox **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG767346

Descripción: Está emplazado sobre una meseta, a 354 m.s.n.m., muy próximo a los cortijos de La Colorada. Ocupa una superficie aproximada de 0`38 ha. y tiene su curso de agua en la rambla de Albox, a 25 m. a la izquierda. Posee, además, un afloramiento cercano de mineral de hierro, a tan solo 1.700 m. hacia el norte, el río Albánchez hacia el sur y el río Almanzora hacia el oeste. Ejerce también un dominio visual sobre los yacimientos cercanos de Las Casicas/Los Coloraos y Loma de la Torre/Alto del Púlpito. La conservación del yacimiento está muy afectada por las tareas agrícolas.

La matriz geológica está formada por materiales del Cuaternario, a base de conglomerados, gravas, arenas y arcillas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IVes, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional hasta la reserva natural. En la actualidad, sobre su superficie hay plantados naranjos y almendros.

Registro arqueológico: Entre los materiales recogidos hay varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana A (Hayes 6B), Terra Sigillata Africana C (Hayes 50A), Terra Sigillata Africana D (Hayes 61B) y restos de ánforas.

Cronología: Los restos cerámicos se corresponden con una cronología que comprende, en un primer momento, desde mediados del siglo II d. C. hasta finales del mismo siglo, mientras uno segundo sería entre inicios del siglo IV d. C. e inicios del VII d. C.

210. LOS BAYOS-1 (BAY-1)

T.M.: Vera **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG997192

Descripción: Se localiza sobre una elevación cercana al Pago de la Loma, ocupando una superficie pequeña, de unas 0`82 ha. Está a una altitud sobre el nivel del mar de 64 m. y posee un buen dominio visual que le permite controlar, no sólo el cauce del río Antas, sino también las fértiles tierras del Pago de la Loma y los Llanos del Garrapancho. El recurso hídrico más cercano se encuentra en el cauce del río Antas a unos 200 m. a la derecha del yacimiento. Su estado de conservación es pésimo, pues está profundamente afectado por los procesos erosivos, que producen en las margas grietas y abarrancamientos.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Terciario, formados fundamentalmente, por margas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IVsc, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. En la actualidad, la vegetación predominante sobre su superficie es la típica del monte bajo, caracterizada por matorrales. En las zonas inmediatas se practican, por un lado, cultivos en régimen de secano, como es el caso de los olivos y almendros y, por otro, tomates en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material documentado es muy escaso, pues se limita sólo a dos fragmentos de pared de ánforas romanas.

Cronología: Dadas las características y escasez del registro artefactual, no podemos llegar más que a señalar su ocupación en época romana.

211. LOS BAYOS-2/LA JUNQUERA (BAY-2)

T.M.: Vera **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SXG001186

Descripción: Se ubica sobre una loma y sus laderas, frente al Pago de la Loma y junto al río Antas. Su hábitat ocupa una superficie aproximada de 2`34 ha. y está a una altitud de 40 m.s.n.m. Su dominio visual es bueno, a excepción del sector suroeste, donde se encuentran las primeras estribaciones de la Sierra de Bédar. Su posición le permite controlar las buenas tierras del Pago de la Loma y el curso del río Antas, situado a unos 50 m. a la derecha del yacimiento. Su conservación es mala, pues se encuentra muy alterado por los fuertes procesos erosivos producidos sobre las margas.

Sus terrenos están formados por materiales del Terciario en el que abundan los niveles de margas, que caracterizan el paisaje circundante. Sus suelos son de clase IVsc, admitiendo sólo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La vegetación dominante está caracterizada por el matorral, típico en esta zona del monte bajo. Aunque no se cultiva actualmente, en las inmediaciones se practican cultivos en régimen de secano, con olivos e Higueras.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son asignables a la Edad del Cobre y época romana. Estos últimos son muy escasos, pues se trata de dos fragmentos, uno amorfo de ánfora y otro de cerámica de cocina púnico-romana.

Cronología: Este material es testimonial, de ahí que la atribución consiguiente sea, cuando menos, muy arriesgada. Por otro lado, la ocupación prehistórica sí queda bien definida.

212. LOS BAYOS-3/CERRO SALVADOR (BAY-3)

T.M.: Vera **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG998184

Descripción: El yacimiento está emplazado sobre una meseta y sus laderas, a 57 m.s.n.m., muy cercano al cauce del río Antas. Ocupa una superficie aproximada de 11`94 ha. y tiene un buen

dominio visual en todos sus sectores, excepto hacia el noreste. Desde él se visualizan yacimientos como Los Bayos-1 y Los Bayos-2 y controla perfectamente el cauce del río Antas y el de la rambla Nuño del Salvador, que desagua al río. El curso de agua más cercano se halla en el cauce del río Antas a 300 m. a la derecha del yacimiento.

Litológicamente está compuesto por terrenos del Terciario, Neógeno, formados por margas, que dan un color característico al paisaje. Sus suelos son de la clase IVsc, por lo que sólo admiten sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. No se practica actualmente ningún tipo de cultivo en esta zona, siendo la vegetación dominante el matorral. En las inmediaciones hay cultivos en régimen de regadío y están plantados naranjos y olivos.

Valoración: Según parece, hace tiempo un campesino encontró una basa de columna en este yacimiento, trasladándose, posteriormente, a los fondos del Museo de Vera; esta noticia, sin embargo, no la hemos podido confirmar, pues el Museo lleva varios años cerrado por reformas.

213. JUNTA DE LA RAMBLA DEL FRAILE-RÍO JAURO (R.FRA.)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG920232

Descripción: Se ubica sobre un cerro aislado perteneciente a las últimas estribaciones de la Sierra Lisbona y en las afueras de la Cortijada del Jauro. Ocupa una superficie de hábitat en torno a 2`95 ha. y está a una altitud de 226 m. respecto al nivel del mar. Posee un buen dominio visual del entorno, controlando el curso del río Jauro, conforme se encaja en la Sierra de los Filabres. Como recursos hídricos cuenta con el agua que le proporcionan el Barranco del Fraile, a 25 m. a la derecha y el curso del río Jauro, situándose en medio de ambos como si se tratara de una isla. En cuanto a su estado de conservación, está afectado por el corte de un camino, en cuyo perfil se pueden apreciar sigillatas y una bolsada de cenizas con materiales.

La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Cuaternario, a base de conglomerados, arenas y arcillas. Sus suelos son muy buenos, de la clase IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. La Superficie del cerro está ocupada por una vegetación en la que predominan los matorrales y las hierbas. Al pie hay cultivos de huerta en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material romano recuperado se reduce a un fragmento de borde en

Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 6B). Aparecen también algunos fragmentos de la Edad del Cobre y medievales.

Valoración: Este yacimiento fue descubierto durante la prospección realizada en 1990 por el equipo del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 60).

Cronología: El material documentado es testimonial y sugiere una ocupación de época romana situada en torno a la segunda mitad del siglo II d. C. Por otro lado, este yacimiento presenta un hábitat calcolítilo y otro medieval.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

216. TORRE DE LA BALLABONA (TO.BA.)

T.M.: Antas/Huércal Overa **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG914293

Descripción: Se localiza en una loma que pertenece a una cadena montañosa situada en las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres, en la zona conocida como Cerro de la Torre. Esta ubicación estratégica le permite controlar el pasillo que comunica la Ballabona con Vera y Antas, la entrada desde la Ballabona a la Sierra y desde lo alto se puede distinguir, además, el pasillo de Oria. Ocupa una superficie aproximada de 1`87 ha. y está a una altitud máxima de 350 m.s.n.m. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 650 m. al este en el manantial de la Fuentecica.

La matriz geológica está formada por materiales del Trías, a base de argilitas, pizarras, micaesquistos, cuarcitas y yesos. Los suelos son de la clase VIIes, apropiados sólo para su explotación bajo sistemas de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación característica es la de monte bajo con pastizal/matorral.

Registro arqueológico: En lo alto de la loma existe una torre vigía musulmana construida directamente sobre la roca natural y cuyo estado de conservación es bastante ruinoso. Debido al derrumbe constante de los paños de muros se ha ido formando un talud importante que puede estar ocultando los restos cerámicos, actualmente inexistentes. Por otro lado, existen referencias al hallazgo de una moneda romana.

Valoración: S. Fontenla en su estudio sobre "*La circulación monetaria romana en el valle del Almanzora"* cita el hallazgo en la Ballabona de una moneda de un período que iría entre Nerón y

Septimio Severo (54-211 d. C.) (FONTENLA, 1989: 33-34). La función de su torre vigía sería la de comunicar las diferentes torres de este territorio, como la Torre de Santa Bárbara o la de Huércal la Vieja (HERRERA, 1989:19).

Cronología: Este yacimiento presenta una clara ocupación de época medieval, mientras que para época romana, teniendo en cuenta un único hallazgo de una moneda, no podemos hablar más que de un hallazgo aislado que no permite más precisiones que su atribución a la época imperial.

Bibliografía: FONTENLA, 1989; HERRERA, 1989.

219. CASTILLO DE SANTA BÁRBARA (CASABAR)

T.M.: Huércal-Overa **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:**30SWG920345

Descripción: Se ubica en un cerro aislado, a 250 m.s.n.m., perteneciente a las últimas estribaciones orientales de Sierra Almagro, ocupando una superficie aproximada de 2`20 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 150 m. a la izquierda en el río Almanzora, siendo su dominio visual bueno, lo que le permite controlar yacimientos como el Puente de Santa Bárbara, así como el desagüe de la rambla de Santa Bárbara en el río Almanzora y las fértiles tierras de su vega.

Sus terrenos están compuestos por materiales del Pérmico-Triásico inferior, formados por filitas, cuarcitas y calizas. Sus suelos son de clase VIIes, apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Actualmente, la vegetación dominante sobre su superficie es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: El registro arqueológico es muy abundante y está representado por materiales cerámicos tardíos y cristianos, además, de numerosos fragmentos de vidrio. Existe también la referencia del hallazgo de una moneda del período de transición entre la República y el Imperio (23 a. C.-54 d. C.) (FONTENLA, 1989: 31).

Valoración: Nos encontramos, fundamentalmente, ante los restos de un poblado con un núcleo fortificado y un torreón de planta cuadrangular (7 m. x 8`15 m.) en la parte más alta, alrededor del cual abundan los restos de construcciones de mampostería de yeso. Las casas son pequeñas y delimitan espacios rectangulares (2`06 m.x3`70 m.), conservándose un aljibe (1`80 m. x 3`62 m.), cercano a la torre, que sufrió al menos cinco transformaciones (CRESSIER, 1990: 88). Su funcionalidad estaría vinculada a toda una serie de torres cercanas encargadas de ejercer la

vigilancia de este territorio y, en caso de alarma, comunicarse entre sí a través de señales (HERRERA, 1989: 19).

Cronología: Además de la fuerte ocupación de época musulmana y medieval, la única moneda documentada podría estar señalando un posible asentamiento en los inicios del Imperio.

Bibliografía: CRESSIER, 1990; FONTENLA, 1989; HERRERA, 1989.

235. SANTOPETAR (PET)

T.M.: Taberno **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG853458

Descripción: Se encuentra situado sobre una meseta en la Cortijada de Santopetar, junto al paraje de Los Prados. Está a una altitud de 550 m. sobre el nivel del mar y ocupa una superficie general, entre el hábitat y la necrópolis, de unas 20 ha. Su dominio visual es bueno, controlando el curso de la rambla de los Pardos y el cercano yacimiento de Loma de los Almendros. Frente a él se produce la unión de dicha rambla con la del Aceituno y la de Taberno, formándose a partir de aquí la de Almajalejo, cuyo cauce también controla desde su posición. El recurso hídrico más cercano está en la rambla de los Pardos, a unos 50 m. a la izquierda, aunque cuenta también, en las inmediaciones, a unos 1.200 m. con una fuente de agua potable. El estado de conservación del yacimiento es bastante bueno. Se halla dividido en dos sectores; en el situado al sureste se concentra el área de hábitat, mientras que al noroeste se halla la zona de necrópolis.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por arenas y lusitas con intercalaciones de conglomerados. Sus suelos son de clase IVsc, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. Actualmente se practican cultivos forzados y de huerta en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son abundantes y variados, constatándose la presencia de fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Hispánica (formas Dragendorff 15/17 y 27), Sigillata Africana A (Hayes 6B y 22), Terra Sigillata Africana D (Hayes 61B y 91B), un fragmento de lucerna, cerámica de cocina norteafricana (forma Hayes 23B) y una moneda con el anverso y reverso ilegibles.

Valoración: Dadas las características que presenta el yacimiento se podría tratar de un hábitat rural tipo villa, con su necrópolis.

Cronología: La ocupación de este hábitat y su necrópolis es bastante amplia, pues los materiales

cerámicos documentados indican un uso que se prolongaría desde mediados del siglo I d. C. hasta los inicios del VI d. C. Presenta, igualmente, una ocupación posterior, de época medieval.

237. LOMA DE LOS ALMENDROS (L.ALME.)

T.M.: Taberno **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG861452

Descripción: Se ubica sobre una meseta, a 520 m.s.n.m., muy cercano a la Cortijada de Santopetar de Abajo, en la zona de Los Prados. Ocupa una superficie aproximada de 1`44 ha. y su recurso de agua más cercano se encuentra en el curso de la rambla de Almajalejo, situada a unos 50 m. a la izquierda del yacimiento, aunque también podría contar con el agua de dos fuentes cercanas, una situada a 1.200 m. de distancia y la otra a unos 1.000 m. aproximadamente.

Posee un buen dominio visual del entorno, excepto hacia el este y noroeste, controlando el curso de las ramblas de los Pardos, Aceituno y Taberno, así como su unión frente al yacimiento de Santopetar. Está compuesto por terrenos del Cuaternario, formados por conglomerados, gravas, arenas y arcillas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IVsc, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. En la actualidad esta zona no está cultivada, predominando sobre la superficie una vegetación caracterizada por el pastizal.

Registro arqueológico: El material recuperado, fundamentalmente cerámico, es bastante escaso, pues se reduce a dos fragmentos en Terra Sigillata Africana A y Terra Sigillata Africana D. Hay, además, algunos de época medieval.

Cronología: Por la escasez del material documentado y sus características, la asignación cronológica deberá ser, necesariamente, genérica. Es por lo que sugeriríamos una entre finales del siglo I d. C. y V d. C., coincidiendo básicamente con la datación propuesta para el yacimiento próximo de Santopetar. Se constata, además, una ocupación posterior de época medieval.

251. PAGO DE LA HUERTA (P.HUER.)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG924230

Descripción: Se ubica sobre un cerro amesetado perteneciente a las últimas estribaciones de las Lomas del Perro que caen al río Jauro. Ocupa una superficie escasa, alrededor de 0`08 ha., y está a una altitud máxima de 253 m. respecto al nivel del mar. Posee un buen dominio del entorno, controlando el curso del río Jauro conforme se encaja en la Sierra de los Filabres, así como las

fértiles tierras del Pago de la Huerta. El curso de agua más cercano se halla a 150 m. a la izquierda, en una rambla subsidiaria del río Jauro.

La matriz geológica está formada por materiales del Cuaternario, a base de Conglomerados, con arenas y arcillas. La clase agrológica es del tipo VIIes, que son suelos apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero cultivables. La vegetación dominante en este medio es la típica de monte bajo, con pastizal/matorral.

Registro arqueológico: En la parte alta de la meseta existe una torre vigía musulmana, con planta de tendencia rectangular. Los muros presentan un grosor de 0`70 m., mientras que las dimensiones de la estructura son 13`10 m. de longitud y 4`50 de ancho. Su estado es pésimo, pues prácticamente sólo se conserva la base de los muros. Aparte de las cerámicas hispanomusulmanas recuperadas, el material de época romana es testimonial, pues se reduce a una pieza en Terra Sigillata Africana C (forma Hayes 50B).

Valoración: Este yacimiento es dado a conocer dentro de los trabajos de prospección del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 60, nº 13).

Cronología: El único elemento recuperado indica una presencia romana en esta zona entre mediados del siglo IV d. C. e inicios del V d. C.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

253. COTO DE DON LUIS (C.LUIS)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG944227

Descripción: El yacimiento se localiza en un espolón amesetado, a 150 m.s.n.m., muy cercano a la Cortijada de Aljariz y al pueblo de Antas. Ocupa una superficie reducida, tan sólo 0`46 ha. en una zona en la que predomina el pedregal. Posee un buen dominio visual hacia la vega del Jauro, excepto hacia el oeste y suroeste, donde se encuentra la cadena montañosa formada por las Lomas del Perro. Controla visualmente, además, el curso del río Jauro y las fértiles tierras del Pago de la Huerta. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 150 m. a la derecha, en el río Jauro.

Geológicamente está formado por materiales del Cuaternario Aluvial, siendo sus suelos de

la clase IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente a cualquier otro de intensidad menor. La vegetación predominante sobre su superficie es el matorral, pero en las inmediaciones se practican cultivos de huerta en régimen de regadío, además de cítricos (naranja y limón).

Registro arqueológico: Los materiales se localizaron en la parte alta, donde se recogieron varios fragmentos asignables a la Edad del Cobre, época romana y medieval. En cuanto a los materiales romanos, se recuperó un fragmento amorfo en Terra Sigillata Africana A y otro en Terra Sigillata Africana D. Sobre su superficie se documentaron también restos de escoria de hierro, que quizás hayan de ponerse en relación con un afloramiento de este metal, situado a 5`5 km. del yacimiento.

Valoración: Descubierto durante la campaña de prospección realizada en 1990, dentro del proyecto de investigación "*Los inicios de la Metalurgia en el curso del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 60, nº 10).

Cronología: Por las características del registro no es posible precisar una cronología, si bien apuntan hacia una posible ocupación romana entre finales del siglo I d. C. y el V d. C. Igualmente, se constata una anterior calcolítica y otra, posterior, de época medieval.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

254. AFUERAS DE ANTAS (ANTAS)

T.M.: Antas **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG957228

Descripción: Se dispone sobre una loma, a 120 m.s.n.m., situada en las afueras del pueblo de Antas. Posee un dominio visual regular, pero desde él se controla la vega del río Antas y el desagüe a dicho río de la rambla del Cajete. Cuenta, además, con los recursos hídricos que le proporcionan ambos cursos de agua.

La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Cuaternario, donde predomina una terraza aluvial. Ello hace que sus suelos sean muy fértiles, pues con una clase agrológica del tipo IIIs soportan sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se practican en las tierras inmediatas cultivos en régimen de regadío, con cítricos (naranjas).

Registro arqueológico: Sólo se recuperó un fragmento cerámico en Terra Sigillata Hispánica, cuya forma ha sido imposible identificar, así como otros en cerámica medieval.

Valoración: Este yacimiento es dado a conocer dentro de los trabajos de prospección desarrollados durante la campaña de 1990, del proyecto "*Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 60, nº 9).

Cronología: Por las características de la pieza documentada, sólo se puede señalar una ocupación romana muy genérica entre mediados del siglo I d. C. y el II d. C. Presenta también otra posterior, de época medieval.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

265. LOS RUBIALES (RUBI)

T.M.: Arboleas **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG794326

Descripción: El yacimiento se ubica sobre una meseta y sus laderas en la localidad de La Cinta. Ocupa una superficie muy reducida, aproximadamente 0`39 ha. y está a una altitud máxima de 290 m.s.n.m. Posee un dominio visual excepcional, controlando el cauce de la rambla Honda y de la Hortichuela, así como las fértiles tierras de la vega y el desagüe de ambas en el río Almanzora. Cuenta con los recursos hídricos proporcionados por la rambla de la Hortichuela, situada a unos 100 m. a la derecha del yacimiento y el cauce del río Almanzora, 500 m. a la derecha. Su conservación se ha visto afectada por una pista que lo cruza, así como, en su ladera oeste, por la realización de abancalamientos donde se han plantado almendros.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, a base de margas y margocalizas con intercalaciones de arenas y areniscas. Los suelos son de la clase VIes, apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. En la actualidad, sobre su superficie predomina una vegetación caracterizada por el pastizal/matorral, aunque en las inmediaciones se practica un cultivo de secano con almendros.

Registro arqueológico: Entre los materiales documentados se han recuperado varios fragmentos de diferentes épocas, siendo los más antiguos del Cobre o del Bronce, y otros romanos y medievales. El registro de época romana es tan escaso, que ha de entenderse como testimonial, pues se reduce a un fragmento cerámico en Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 3B).

Cronología: Por las características mencionadas del material romano, su ocupación habría que situarla en un marco cronológico, relativamente amplio, que oscilaría entre finales del siglo I d.

C. y mediados del II d. C. Presenta también una ocupación prehistórica y otra de época medieval.

267. LLANO RULAOR (RULA)

T.M.: Arboleas **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG823347

Descripción: Se ubica en una meseta en las afueras de Arboleas, en la zona conocida como El Cañico. Está a una altura de 295 m. sobre el nivel del mar y ocupa una superficie aproximada de 0`5 ha. Su dominio visual del entorno es bueno, controlando el meandro que forma el cauce del río Almanzora y el desagüe de la rambla de las Canales, así como las buenas tierras de la vega del río, muy aptas para la agricultura. El recurso de agua más cercano se halla a unos 200 m. a la derecha, en el río Almanzora. Su conservación se ha visto muy afectada por la presencia de cultivos.

Litológicamente está formado por materiales del Terciario, Neógeno, con margas y margocalizas con intercalaciones de arenas y areniscas. Los suelos son muy fértiles, de clase IIIs, soportando sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. La vegetación predominante sobre su superficie es el pastizal/matorral, aunque en las laderas que caen al río Almanzora se practican cultivos en régimen de secano.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se han documentado fragmentos cerámicos de filiación calcolítica, romana y medieval. De época romana se ha recuperado sólo un fragmento cerámico de base, con pie anular diferenciado, en Terra Sigillata Africana A.

Valoración: Este yacimiento fue descubierto durante la campaña de prospección de 1990 realizada dentro del proyecto de investigación *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992: 63).

Cronología: Las circunstancias de la documentación son las mismas que las del yacimiento de los Rubiales, si bien aquí se puede admitir una datación genérica un poco más amplia, de finales del siglo I d. C. al siglo III d. C. Presenta también una ocupación anterior, de la Edad del Cobre, y otra posterior, de época medieval.

Bibliografía: GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992.

274. LLANO DE LA FUENTE DEL ALGARROBO/CASCO URBANO DE VERA (FALGA.)

T.M.: Vera **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SXG008229

Descripción: Se sitúa en un llano dentro del casco urbano de Vera, ocupando una superficie aproximada de 2`31 ha. Está a una altitud sobre el nivel del mar de 118 m. y cuenta con el agua que le proporciona una fuente cercana, a unos 150 m. al norte del yacimiento. El estado de conservación es pésimo, pues los sucesivos cultivos han ido arrasando los niveles de ocupación superiores. A esto se une, además, el aplanamiento que ha sufrido en parte para la construcción de una urbanización.

La matriz geológica está formada por materiales del Cuaternario Aluvial. Sus suelos son de clase IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Sobre ellos se han practicado cultivos forzados y de huerta en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Existen referencias al hallazgo de materiales de la Edad del Cobre, romanos y medievales.

Valoración: Este yacimiento es dado a conocer a raíz de una excavación de emergencia que se realizó en la parcela conocida como Llano de la Fuente del Algarrobo. Ante la aparición de abundantes materiales de la Edad del Cobre, romanos e hispano-musulmanes, al remover tierras para la construcción de una urbanización, se plantearon una serie de cortes para conocer los límites y potencia estratigráfica del yacimiento, y poder evaluar su importancia. En la excavación sólo se pudo documentar una estratigrafía de la Edad del Cobre, pues los estratos superiores habían sido arrasados (SUÁREZ et al., 1987: 36).

Cronología: Los materiales identificados en este yacimiento presentan evidencias de una ocupación en tres momentos diferenciados, a saber durante la Edad del Cobre, en época romana y medieval. Por lo que respecta a la etapa romana, el informe de la excavación realizada en este yacimiento solo menciona, genéricamente, materiales romanos. Como no se especifica a qué momento pertenecen no podemos asignarle una cronología.

Bibliografía: SUÁREZ et al., 1987.

275. ERMITA DE CELA (ERCE)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG488365

Descripción: Se sitúa en un llano, a una altitud de 743 m.s.n.m., junto al pueblo y la ermita de Cela. Su recurso hídrico más cercano se encuentra en la Fuente de Cela, localizada a unos 25 m. del yacimiento. Posee un dominio visual bueno, controlando las fértiles tierras regadas por dicha fuente y por una rambla subsidiaria de la de Guanila, situada a unos 250 m. a la izquierda del yacimiento.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por glacis, siendo sus suelos de la clase IIIs, lo que permite desarrollar sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Esta zona se encuentra actualmente cultivada en régimen de regadío con olivos y viñedo de mesa.

Registro arqueológico: Existen referencias a hallazgos de cerámicas de la Edad del Cobre y romanas.

Valoración: Este yacimiento se conoce a través de los trabajos de prospección realizados por M. Pellicer y P. Acosta en el alto Almanzora, quienes publican un conjunto de materiales correspondientes a un ajuar funerario de un sepulcro megalítico colectivo, de planta circular y cronología precampaniforme, además de señalar que en las inmediaciones de la Fuente de Cela "*pueden hallarse esporádicamente fragmentos de Terra Sigillata y cerámica romana"* (PELLICER y ACOSTA, 1974: 168-169). Una referencia más reciente también habla de la aparición de *"objetos de cerámica y utensilios diversos"* que estarían indicando un asentamiento romano en las inmediaciones de esta fuente (RESINA y PASTOR, 1978: 335), nacimiento de agua termal a 271 C aproximadamente. Con ella se han relacionado unas termas, cuya existencia se conoce por el hallazgo de un epígrafe latino[8] fechado entre finales del siglo I y comienzos del II d. C., en Armuña de Almanzora, localidad limítrofe a Tíjola. La lápida, realizada en mármol de Macael, señala que *Voconia Avita* construyó, con su dinero y en su propio terreno, unas termas que inauguró con un banquete y unos juegos circenses. Además, para su mantenimiento y conservación donó a la República de *Tagili* dos mil quinientos denarios.

Cronología: La total ausencia de elementos formales nos impide aportar una cronología precisa al yacimiento, si bien es evidente su ocupación durante la Edad del Cobre, momento en que funciona como necrópolis, así como en época romana.

[8] Su transcripción es la siguiente: *Voconia Q(uinti) filia Avita / thermas rei publicae / suae Tagilitanae s(olo) s(uo) s(ua) p(ecunia) f(ecit) / easdemq(ue) circensibus / editis et epulo dato dedicavit / a <d> quo <d> opus tuendum usumq(ue) / perpetu(u)m (t)hermarum praeben / dum r(ei) p(ublicae) Tagilitanae X (denarios) II (duo milia) D (quingentos) dedit* (RESINA y PASTOR: 333).

Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974; RESINA y PASTOR, 1978.

281. LAS BOMBARDAS (BOMB.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG064220

Descripción: Se localiza en una pequeña loma amesetada en el pago de las Bombardas, siendo su altura con respecto al nivel del mar de 30 m. Se encuentra, además, a 450 m. a la derecha de la rambla del Jatico y muy próxima a la línea antigua de costa, según los resultados del *AProyecto Costa"*. Tiene un buen dominio visual del entorno, controlando el cauce de la rambla y su desembocadura. Su conservación se ha visto afectada por la construcción de un horno de fundición y una canalización antigua de agua.

La composición geológica de los terrenos es del Terciario, Neógeno, formados por conglomerados, mientras que la clase agrológica de sus suelos es del tipo VIs, siendo apropiados sólo para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Sobre su superficie predomina una vegetación característica del monte bajo, con matorrales, aunque en sus inmediaciones se practican cultivos de regadío, con tomates.

Registro arqueológico: Durante su prospección no se documentó ningún artefacto, aunque existen referencias al hallazgo de material púnico.

Valoración: Fue dado a conocer como resultado de los estudios realizados para la evolución de la línea de costa en la Antigüedad, por el "*Proyecto Costa"* (ARTEAGA et al., 1987: 119; SCHUBART et al., 1989: 65).

Cronología: En función de las características del registro artefactual con que contamos para datar este yacimiento, no podemos señalar más que su ocupación en época púnica, entre los siglos IV y III a. C.

Bibliografía: ARTEAGA et al., 1987; SCHUBART et al., 1989.

285. BARRANCO CIUDAD/EL ALBAR/LA TORRECICA (B.CIU)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG019085

Descripción: Se encuentra situado en la base de un cerro, en las últimas estribaciones de la Sierra Cabrera y a 50 m. a la izquierda de la Rambla de las Marinas. Su superficie aproximada ocupa

2`72 ha., siendo su altura máxima de 266 m.s.n.m. Geológicamente se encuadra en terrenos del Triásico medio-superior, con calizas y dolomías negras. Su suelo de clase VIIes sólo es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad predomina el monte bajo y el pastizal/matorral con algarrobos.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer en la década de los ochenta, como un *"asentamiento romano (posible villa rústica)"*, al que se denomina "*La Torrecica"* (ORTIZ et al., 1985: 23; CARA y ORTIZ, 1987:84-84), localizándose en un lateral de un asentamiento más antiguo, de la Edad del Bronce, el del Barranco de la Ciudad, identificado dentro de la prospección.

Cronología: Sus investigadores señalan que su desarrollo estaría íntimamente ligado al de la factoría costera de Los Terreros, que actuaría de intermediaria entre el comercio de manufacturas y la producción agrícola procedente del interior, si bien, perduraría hasta mediados del siglo IV d. C., tal y como demostrarían los restos relativamente abundantes de Terra Sigillata Africana D (CARA y ORTIZ, 1987: 90).

Bibliografía: ORTIZ et al., 1985; CARA y ORTIZ, 1987.

288. PEÑÓN DE INOX (INO)

T.M.: Turre **Mapa:** SORBAS **Coord.:** 30SWG950073

Descripción: Este yacimiento se ubica en un cerro aislado, a una altura de 535 m.s.n.m. Ocupa una superficie aproximada de 1`27 ha. y está a 100 m. a la derecha del Barranco del Tremecén. La estructura geológica del cerro pertenece al Complejo Alpujárride, Triásico, con rocas carbonatadas, filitas y yesos. La vegetación predominante en las inmediaciones es el pastizal/matorral, mientras que su suelo de clase VIIes sólo es apto para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural.

Registro arqueológico: Según las prospecciones realizadas por el proyecto "*El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería"*, el material más abundante en superficie son las cerámicas a mano y a torneta, de pastas micáceas y desengrasantes gruesos, predominando las formas abiertas. Se recuperaron también cerámicas vidriadas, lo que estaría indicando una ocupación romana Tardía, nazarí y morisca. En el cerro se pueden observar todavía restos de estructuras, pero éstos deben ser atribuidos a las dos últimas

fases mencionadas.

Valoración: Este yacimiento es dado a conocer por el equipo del proyecto antes mencionado, como un poblado de altura, caracterizado por estructuras de habitación en las laderas, un pequeño recinto fortificado en la cima y un aljibe, parcialmente excavado en la roca, como sistema de almacenamiento de agua (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37 y 39); OLMO y MENASANCH, 1993: 678). Este yacimiento representaría un tipo de hábitat marginal, localizado en el interior de la zona montañosa de Sierra Cabrera y cuya base económica es de subsistencia (MENASANCH y OLMO, 1993: 33).

Cronología: Para la etapa romana, el yacimiento será ocupado durante el período romano Tardío. Posteriormente, presenta una ocupación medieval, primero nazarí y luego, morisca.

Bibliografía: FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991; MENASANCH y OLMO, 1993; OLMO y MENASANCH, 1993.

297. CERRO DE LAS BRUJAS/CABECICO DE PARRA (BRUJ.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG076251

Descripción: Se localiza en una pequeña loma situada junto al antiguo estuario del río Almanzora, a unos 300 m. del poblado de Almizaraque, y próximo a la confluencia de la rambla de Canalejas con el río Almanzora. Ocupa una superficie reducida, tan sólo 0`10 ha. y está a una altitud de 20 m. respecto al nivel del mar. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 1.300 m. en la rambla de Canalejas. Se hallan, además, muy cerca, los afloramientos metalíferos del Cerro de la Virtud, con hierro, plata, cobre y plomo. Su estado de conservación es bueno, aunque en algunas zonas la erosión está afectando profundamente a los restos constructivos exhumados en antiguas excavaciones.

La matriz geológica de la loma está compuesta por terrenos del Cuaternario, formados por limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase III<u>s</u> permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad inferior. Actualmente la superficie de la loma no se encuentra cultivada, predominando sobre ella una vegetación de pequeños matorrales. No obstante, en las zonas inmediatas se practica un cultivo de tomates en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son muy abundantes, entre los que destacan para la época fenicia y púnica, varios fragmentos de cascarón de huevo de avestruz, cerámicas de

barniz rojo fenicias, cuencos de sección esférica o carenados, platos, cerámicas pintadas, ánforas, un *aryballos* corintio y cerámicas grises. Para época romana hay que señalar la presencia de varios fragmentos en Terra Sigillata Africana C (forma Ostia I), cerámica de cocina local y cerámica común.

Valoración: La primera noticia sobre este yacimiento la conocemos a través de los trabajos de por L. Siret quien señala que "*en la parte baja del pago de Almizaraque, ocupando la última loma hácia Sud, existe un grupo importante de casas contemporáneas de las de Villaricos. Un pequeño fragmento de cascarón de huevo de avestruz hace suponer que la loma fue habitada en tiempos de los cartagineses. Hay fragmentos de cerámica roja brillante, con marcas de alfarero (ATEI) (...). A esta loma se le da el nombre de Cabezo de las Brujas"* (SIRET, 1908: 422). En esta zona, que denomina Cabezo de las Brujas, habla de la existencia de una "*barriada* [donde] *se ven unas bóvedas de ladrillos que parecen hornos"*, mientras que, un poco más al norte, documenta "*una necrópolis visigótica, con algunas sepulturas romanas"* y dos "*pequeños depósitos enlucidos con yeso, y que parecen destinados a contener aceite"* (SIRET, 1908: 448-449; lám. I, puntos 22 y 29 respectivamente).

Después de estos trabajos, el yacimiento es olvidado hasta que en 1987 se plantea una excavación arqueológica de urgencia ante la intención del propietario del terreno, donde se ubica el yacimiento, de ponerlo en cultivo y construir una balsa para regadío. Como consecuencia se exhumó una amplia secuencia de ocupación, cuya cronología se inicia con una fase fenicia, permaneciendo prácticamente ininterrumpida hasta época tardorromana y visigoda. Asimismo se localizó la necrópolis de este último momento, ya identificada por Siret, y que corresponde a la última fase de ocupación documentada en el yacimiento, extendiéndose hasta el cercano yacimiento de Almizaraque (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 162). La ocupación fenicia se encuentra en la parte meridional de la loma, a la que se le asocia la fundación y utilización de un muro y un conjunto de materiales, que cronológicamente habría que situar en el siglo VII a. C. Este fue amortizado por la construcción de dos habitaciones de época romana, delimitadas por muros de piedra trabados con barro y cuyos materiales fechan el abandono de las mismas hacia el siglo II d. C. Las fases púnicas y tardopúnicas no han sido identificadas estratigráficamente, pero están constatadas por la presencia de materiales de estos momentos en niveles de relleno que señalan una continuidad de la ocupación, al menos, entre los siglos IV y II a. C. Los restos constructivos asociados a estas fases debieron ser destruidos al superponerse un asentamiento

rural romano de nueva planta en el siglo I d. C. (LÓPEZ CASTRO, 1991: 82). La fase Tardorromana se ha detectado en dos áreas distintas, una de asentamiento y otra de necrópolis. A la primera pertenecen los restos de una habitación muy afectada por la erosión, construida sobre la grava y arena de base de la colina, excepto al noreste, donde se superponía a una estructura anterior, abandonada hacia el siglo IV d. C. y construida sobre el suelo natural (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 7). Al este de la loma se documentó la otra, en niveles de relleno, bajo la cual existía un pavimento del siglo II d. C. que sellaba un muro y una conducción de agua, datados en la segunda mitad del siglo I d. C.

El área de la necrópolis se sitúa en el sector septentrional del yacimiento y responde, probablemente, a la fase más tardía de ocupación. En ella se documentó una tumba de inhumación intacta, construida a base de grandes lajas de pizarra, dentro de la que fue depositado un individuo completo en posición extendida y, a cuyos pies, presentaba, arrinconados, los restos de otros dos enterramientos anteriores (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 9).

Este yacimiento, según J. L. López Castro, posee unas condiciones de habitabilidad muy buenas y tiene una orientación que debió permitirle el acceso directo a la ensenada marítima. La proximidad a las explotaciones mineras de Las Herrerías y el hallazgo de escorias de fundición de mineral en los niveles estratigráficos de su fase fenicia, confirmarían la vinculación del asentamiento con las actividades de explotación minera, aunque éstas no parecen continuar en el período romano (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 160).

Cronología: Por los datos referidos presentaría una larga ocupación que sólo podría entenderse, dadas sus características, si se relaciona directamente con *Baria* (Villaricos). Así, su desarrollo se iniciaría con la colonización fenicia, hacia el siglo VII a. C., alcanzando hasta la etapa romana Tardía, siglo VI d. C., presentando unos momentos de mayor intensidad que otros.

Bibliografía: SIRET, 1908; LÓPEZ CASTRO, 1991; LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88; LÓPEZ CASTRO et al., 1990.

298. LA TORRECICA (TORCA.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG026231

Descripción: Se sitúa sobre un cerro y su ladera, localizado en el cruce de la rambla de la Cañada Julián y otra subsidiaria de ésta. Ocupa una extensión aproximada de 1`84 ha. y tiene una altura

de 60 m. con respecto al nivel del mar. Tiene un buen dominio visual del territorio, controlando el cauce de la rambla de la Cañada de Julián y yacimientos cercanos como Roceipón. Su estado de conservación es malo, pues presenta la superficie muy erosionada, aflorando en muchas zonas el conglomerado de base. Está afectado, además, por la construcción de una torre de alta tensión en la parte este del cerro.

La matriz geológica está formada por materiales del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciadas. Sus suelos de clase VIs son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación dominante es la típica del monte bajo, con el característico matorral, aunque al otro lado de la rambla de la Cañada de Julián, se practican cultivos en régimen de regadío y hay plantados olivos.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados, esencialmente en la ladera sur, como resultado del arrastre natural, se reducen a tres fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana A y Terra Sigillata Africana D, además de otros en cerámica medieval.

Valoración: La primera referencia de este yacimiento procede de los trabajos realizados dentro del marco del proyecto "*Poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería)"*, donde se califica como un asentamiento rural tipo villa (OLMO y MENASANCH, 1993: 678).

Cronología: La escasez y características del registro artefactual impiden datar de forma precisa este yacimiento, para el que podríamos sugerir una ocupación genérica en torno a finales del siglo I d. C. y el V d. C. Se constata, igualmente, una ocupación posterior de época medieval.

Bibliografía: OLMO y MENASANCH, 1993.

310. CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA (C.RUM.)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG036164

Descripción: El yacimiento, que ocupa una superficie aproximada a las 5`35 ha., se ubica sobre una suave meseta a unos 17 m.s.n.m. y 150 m. a la derecha de la Rambla Cañada de las Minas. Posee un dominio visual bueno, hasta el punto de controlar la ensenada marítima, pues se encuentra muy próximo a ella, a tan sólo 200 m., de la línea antigua de costa. Como recursos próximos cuenta con la existencia, a unos 1.200 m. aproximadamente, de dos afloramientos de mineral, uno de hierro y cobre y, otro de plata y plomo, junto al Cortijo de la Atalaya.

La matriz geológica es de edad Cuaternaria, a base de limos y arcillas indiferenciados. En esta zona en la actualidad suele formarse durante el invierno, una pequeña marisma. La clase agrológica del suelo es del tipo VIs, siendo apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En las tierras llanas de alrededor se desarrolla un cultivo en régimen de secano, mientras que la zona ocupada por el yacimiento está abandonada, predominando sobre él una vegetación caracterizada por el matorral.

Registro arqueológico: Además del material prehistórico recogido, hay otros más modernos, representados por cerámica común púnica (base de una pátera de imitación de la forma 21 de Lamboglia), varios fragmentos de Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 3C) y cerámica común romana.

Valoración: Este yacimiento es dado a conocer por los trabajos que viene desarrollando el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, dentro del marco del "*Proyecto Costa"*, como un *"yacimiento de época del bronce"* (ARTEAGA et al., 1987: 119).

Cronología: Dejando a un lado el hábitat correspondiente a la Edad del Bronce, este yacimiento tendrá, además, dos momentos de ocupación diferentes. El primero responde a una presencia púnica que habría que situar en torno a los siglos V y IV a. C., mientras que el segundo se produce ya en plena época Altoimperial, desarrollándose del siglo I d. C. al III d. C., presentando unas características que apuntan hacia la presencia de un asentamiento rural, tipo villa.

Bibliografía: ARTEAGA et al., 1987.

319. CERRILLO DE LAS MINAS/MINA DEL CALDERO (C.MIN.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG031141

Descripción: El yacimiento se localiza en un cerro aislado a 29 m.s.n.m., 50 m. a la izquierda de una rambla subsidiaria del río Aguas, ocupando una superficie de 0`45 ha. Desde él hay un discreto dominio del entorno. La base geológica del cerro está compuesta por materiales del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados, mientras que en el paisaje circundante predomina el matorral. Su suelo de clase IIIs podría soportar un laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Así, en las inmediaciones hay terrenos en los que se cultivan cereales en régimen de secano.

Registro arqueológico: Se ha recuperado un único fragmento amorfo de cerámica común y

algunos de cerámica medieval.

Cronología: Dado el tipo de material recuperado no podemos ir más allá de su ocupación en época romana, presentando más tarde otra medieval.

320. LAS ROZAS (ROZ.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:**30SXG067252

Descripción: El yacimiento se ubica sobre una meseta y sus laderas, a los pies del Cerro de la Virtud, y junto a la línea antigua de costa. Está situado a 26 m. de altitud sobre el nivel del mar y ocupa una superficie muy reducida, aproximadamente unas 0`10 ha. Su dominio visual del entorno es bueno en el ángulo formado de sureste a noroeste, controlando la ensenada marítima formada en este lado de la costa. Cuenta, además, con los afloramientos de mineral de hierro, cobre, plomo y plata del Cerro de la Virtud, localizado a unos 300 m. del yacimiento. El estado de conservación del yacimiento es malo, pues se encuentra muy afectado por las explotaciones mineras inmediatas del Cerro de la Virtud y la Hoya de las Rozas, explotación de hierro a cielo abierto, de finales del siglo pasado y principios de este, que ha alterado profundamente el yacimiento y su entorno.

La composición geológica de sus terrenos es del Cuaternario, formados por gravas y arenas. La clase agrológica es del tipo VIes, tratándose de suelos apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no sometibles a laboreo. En la actualidad es una zona improductiva, aunque en las inmediaciones se realizan cultivos en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material recuperado se reduce a cerámica de Barniz Negro A (LÓPEZ CASTRO, 1995: 126), un fragmento cerámico de borde en Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 8A) y otros en cerámica medieval.

Valoración: Dada su cercanía al Cerro de la Virtud (nº146), probablemente podamos vincularlo con la explotación de las minas de plata a partir de la conquista romana.

Cronología: Dada la escasez del registro artefactual, la datación debe ser muy genérica, sugiriendo una primera ocupación republicana de finales del siglo III-II a. C. y otra imperial de mediados del siglo II d. C. a inicios del III d. C. Posteriormente vuelve a ser ocupado en época medieval.

Bibliografía: LÓPEZ CASTRO, 1995.

323. LA CASICA/LAS CANALEJAS (CASI)

T.M.: Pulpí **Mapa:** AGUILAS **Coord.:** 30SXG099386

Descripción: El yacimiento está situado junto a la rambla de Nogantes (100 m. a la izquierda), en un llano que se extiende entre dicha rambla y la de Canalejas. Su altitud máxima es de 186 m.s.n.m., mientras que su superficie abarca las 4`21 ha. La matriz geológica es de época terciaria, predominando los conglomerados, las arcillas rojas, las areniscas y las margas claras. Presenta suelos de clase IVsc que permiten un laboreo de forma ocasional. Actualmente soportan un cultivo de labor intensiva (barbecho blanco) y de huerta.

Registro arqueológico: Entre los materiales identificados se recogieron varios fragmentos cerámicos, unos de Terra Sigillata Africana A (Hayes 9A=Lamboglia 2a), otros de cocina norteafricana (Hayes 23A=Lamboglia 10B, Ostia I, 261) y uno en Terra Sigillata Gálica, de forma no identificable.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer por M. Ayala Juan, quien cita sólo materiales de la edad del Bronce, obviando la clara ocupación romana que se manifiesta por su registro (AYALA JUAN, 1991: 247-248).

Cronología: Dejando a un lado su ocupación durante la Edad del Bronce, los restos cerámicos de época romana que aporta el yacimiento se corresponden con un espectro cronológico muy amplio, que comprende desde finales del siglo I a inicios del V d. C.

Bibliografía: AYALA JUAN, 1991.

324. CALDERO DE MOJÁCAR (C.MOJ.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG019137

Descripción: El yacimiento se sitúa en un llano a 29 m.s.n.m. Su superficie máxima abarca 1`00 ha. y tiene un dominio regular del entorno. Aunque actualmente se encuentra a 500 m. a la derecha de una rambla subsidiaria del río Aguas, en la Antigüedad estaría muy cercano a la ensenada generada por la desembocadura del mismo. La matriz geológica está compuesta por terrenos del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase IIIs, es apto para

su explotación en régimen de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, soportando una labor intensiva en régimen de secano (barbecho blanco).

Registro arqueológico: Hay referencias al hallazgo de materiales de la Edad del Bronce, además de cinco fragmentos de material fenicio, entre los que destaca un cuello de ánfora y un fragmento pintado.

Valoración: Este yacimiento coincide probablemente con el que dan a conocer E. y L. Siret, y donde explican que excavaron una "*pequeña sepultura en lo alto de un cerrito"* (SIRET y SIRET, 1890: 82). Posteriormente, O. Arteaga señala haber realizado una prospección personal, donde documenta materiales de la Edad del Bronce y fenicios (ARTEAGA, 1976-78: 46, nota 167).

Cronología: Presenta una ocupación durante el Bronce Antiguo y Bronce Final, además de otra en época fenicia. Aunque no se indica una cronología para los hallazgos, suponemos que no debe ser muy diferente o alejada del siglo VII a. C. en consonancia con las fechas que tenemos para Baria (Villaricos) en la desembocadura del río Almanzora o Cabecicos Negros, en la del río Antas.

Bibliografía: SIRET y SIRET, 1890; ARTEAGA, 1976-78.

336. CASCO URBANO DE GARRUCHA (C.GAR.)

T.M.: Garrucha **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG047165

Descripción: El yacimiento se localiza en una meseta a 12 m.s.n.m., sobre una especie de dique natural, de manera que, a un lado tiene la bahía interior y al otro la costa abierta. Posee, además, un dominio visual muy bueno del entorno.

La matriz geológica de esta zona es del Terciario, Neógeno, formado por margas arenosas, areniscas y niveles de yeso. Su clase agrológica de tipo VIII hace que sus suelos sólo sean apropiados para la reserva natural. En la actualidad es una zona improductiva y se halla en parte urbanizada, como consecuencia del crecimiento del núcleo de Garrucha.

Registro arqueológico: En una de las laderas que miran al puerto de Garrucha aparecieron varias

tumbas, probablemente púnicas, al construir un edificio, por lo que la documentación ha desaparecido. Se recuperaron también cerámicas fenicias y romanas.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer como resultado de los trabajos del "*Proyecto Costa"*, como un yacimiento de época fenicia y romana (ARTEAGA et al., 1987: 119, fig. 3, 7).

Cronología: Las referencias obtenidas no permiten asignar una cronología precisa para época romana, si bien para el momento anterior podríamos apuntar los siglos VII-VI/V-IV a. C. dado que en las inmediaciones contamos con los yacimientos de la Hoya del Pozo del Taray-12 (nº 362), Cabecicos Negros (nº 155) y El Pajarraco (nº 19), con una ocupación de estos momentos.

Bibliografía: ARTEAGA et al., 1987.

339. CERRO DE LA NAVA (C.NAV.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** SORBAS 1031 **Coord.:** 30SXG002116

Descripción: Se localiza en una pequeña loma junto a la Cañada de la Nava y a 900 m. a la derecha del Barranco de Rus. Ocupa una superficie aproximada de 0`18 ha. y está a una altitud máxima de 59 m.s.n.m. Su dominio visual es bueno hacia el noreste, este y sureste, controlando el cauce del barranco y las tierras circundantes. En cuanto a su estado de conservación, se encuentra muy afectado en la base por la construcción reciente de un cortijo. La composición geológica de los terrenos es del Terciario, Neógeno, con conglomerados y margas. Su suelo de clase IIIs permite sistemas de explotación de laboreo permanente. En las inmediaciones hay plantados olivos y palmeras y se practica un cultivo en régimen de secano.

Registro arqueológico: El registro artefactual documentado es muy variado, destacando las producciones de época púnica y romana. Entre las primeras sobresalen tanto las cerámicas pintadas y comunes, como varios fragmentos de ánforas. De época romana sólo se han recuperado dos fragmentos informes, uno en cerámica de Paredes Finas y otro en Terra Sigillata Africana D.

Cronología: Las características del registro artefactual indican una ocupación del yacimiento que se iniciaría hacia el siglo V a. C., continuando hasta el siglo I a. C. Posteriormente, después de un posible abandono, volvería a ser habitado en el Bajoimperio, durante los siglos IV-V d. C.

341. LA RUMINA (L.RUM.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG043124

Descripción: El asentamiento se halla localizado en un llano a unos 10 m.s.n.m., ocupando una superficie de 0`77 ha. Afectado por el fuerte desarrollo turístico sufrido en los años 80 por la costa de Mojácar, ha desaparecido, prácticamente en su totalidad, excepto una pequeña parcela, en posición central en la loma-espigón que da al río Aguas, en la que puede apreciarse todavía la presencia de gran cantidad de materiales cerámicos y restos de escorias de vidrio.

En la actualidad, la desembocadura del río se encuentra a sólo 300 m. a la derecha del asentamiento, mientras que en la Antigüedad, su desembocadura estaría más alejada, a 1`5 km., de manera que, habría que valorarlo como un establecimiento costero de tipo comercial y no fluvial, como podría sugerir su posición actual. La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Cuaternario, predominando los conglomerados. Su suelo de clase VIII no permite ningún tipo de labor, aunque el uso agrícola actual es de cultivos en régimen de secano, con una labor intensiva (barbecho blanco).

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son muy abundantes, correspondiendo a época púnica y romana. Los más antiguos son algunos fragmentos en cerámica común púnica, mientras que de época romana se han documentado varios fragmentos de Paredes Finas (forma Mayet XX), Lucernas, Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 18/31, 27, 35, 37), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 15/17, 18), Terra Sigillata Africana A (Hayes 6B, 9A, 10, 14B, 26), cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B, Ostia I y III), cerámica común y de cocina (forma Beltrán 897) y ánforas romanas (una de ellas con el sello *CRAIVS*). Los materiales más abundantes son las Terra Sigillata Gálica y la Africana A, lo que indicaría una mayor pujanza del asentamiento en época Altoimperial. Se han documentado además restos de materiales de construcción, ladrillos y tégulas, escorias de hierro y esmaltes, etc.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer por D. Ortiz, quien en función de las características del enclave, su situación y los materiales aparecidos, lo presenta como un emplazamiento costero, "*importante centro de abastecimiento de embarque-desembarco y depósito de mercancías"* (ORTIZ, 1984: 12). Según este autor se trataría de *Aun almacén o factoría destinado al transporte y comercialización"* de manufacturas, abasteciendo a los centros del interior y controlando sus productos. Posteriormente, junto con L. Cara, señala que en La Rumina, podría haber existido un alfar de cerámica común, cuya producción podría abastecer el

mercado local. Esta hipótesis se basaría en los "*abundantísimos fragmentos de cerámica y pruebas de horno"* que hay sobre su superficie (CARA y ORTIZ, 1987: 90).

Por tanto, pensamos que en La Rumina nos encontramos con un importante núcleo costero, lugar de transformación e intercambio de productos. Esta hipótesis vendría avalada, entre otros datos, por la existencia de un alfar de cerámica común, evidenciado por los abundantes restos de desechos de fundición y vitrificaciones, así como por las escorias de hierro, etc. Su ubicación costera lo convertiría, además, en centro receptor de productos, fundamentalmente agrícolas, y redistribuidor de manufacturas procedentes del comercio marítimo hacia las tierras del interior.

Cronología: El horizonte cronológico de este asentamiento iría, para el momento púnico, entre los siglos IV y II a. C., mientras para la época romana tendría su desarrollo desde finales del siglo I a. C. Hasta finales del IV-inicios del V d. C., siendo su momento de apogeo entre los siglos I y III d. C., en época Altoimperial, como ocurre para el caso de Las Pilas/Huerta Seca.

Bibliografía: ORTIZ, 1984; CARA y ORTIZ, 1987.

342. CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA (C.GA.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** AGUILAS **Coord.:**30SXG073340

Descripción: El yacimiento se localiza sobre un espolón amesetado, a unos 150 m. a la izquierda de la rambla de Gachas. Posee un dominio visual muy bueno, hasta el punto de permitir el control del pasillo o corredor de Guazamara. Está a 160 m.s.n.m. y ocupa una superficie de habitación en torno a 0`28 ha. La matriz geológica es del Cuaternario indiferenciado. El asentamiento se encuentra muy afectado actualmente por las labores agrícolas que se realizan en él, con cultivos de regadío (tomates). Se trata, sin embargo, de un suelo de clase IVsc en el que la vegetación potencial sería el matorral.

Registro arqueológico: El material recogido es cerámica común púnica (base de un Kálathos y de una vasija panzuda), un fragmento de Paredes Finas (Mayet XXXVIII, n. 459), Terra Sigillata Africana A y cerámica de cocina norteafricana (formas OSTIA I, 261; OSTIA II, 302; Hayes 23B=Lamboglia 10A). En este espolón existen también materiales adscritos a época medieval.

Valoración: S. Fontenla señala para este yacimiento la existencia de un poblamiento romano actualmente abancalado en el que se han encontrado monedas (un total de 23) que

cronológicamente van desde época republicana hasta finales del siglo III d. C. A partir de este momento perdería importancia en favor de los asentamientos del interior, como la Campana, señalando un desplazamiento del centro de gravedad económico hacia esta zona (FONTENLA, 1989: 30, nota 1; 33-34 y 37).

Cronología: Tendría una ocupación púnica de los siglos V-IV a. C. y otra romana desde el siglo I a. C. hasta inicios del siglo V d. C. Se constata, igualmente, que tendría una ocupación posterior, de época medieval.

Bibliografía: FONTENLA, 1989.

343. CORTIJO DE LA QUINTA/LOMA DEL CAMPO-2 (C. QUI.)

T.M.: Mojácar **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG038143

Descripción: El yacimiento ocupa una superficie aproximada de 0`20 ha. y se sitúa en una pequeña loma, cuya altitud máxima es de 14 m.s.n.m., entre el pago de El Campo y El Agüechar, muy cercano a Garrucha. Según los estudios realizados sobre la evolución de la línea antigua de costa, se situaría junto a ella, teniendo como recurso hídrico más cercano una pequeña rambla que corre a unos 100 m. a la izquierda del yacimiento. Geológicamente sus terrenos están compuestos por materiales de distinta edad, pues mientras dominan los del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados, también existen afloramientos del Triásico medio-superior, a base de calizas dolomíticas grises. Estos afloramientos son visibles aún hoy en la superficie, y pueden haber sido explotados como cantera en época romana. Su clase agrológica es del tipo IIIs, admitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de menor intensidad. La vegetación dominante es el matorral y en sus cercanías se practica un cultivo de melones en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material, básicamente cerámico, no es muy abundante ni especialmente significativo, de ahí la confusión que plantea acerca de su catalogación y valoración, pues se reducen a varios fragmentos de cerámica común y otro en cerámica medieval.

Valoración: La única referencia sobre este yacimiento procede de J. Grima, quien recoge la noticia de un gran bloque de piedra de más de 250 kg., hallado por los alumnos de la escuela de Garrucha. El bloque presentaba la figura de un escorpión en relieve y parece conservarse en dicha escuela. Según este investigador podría proceder de una "*villa campestre sin localizar"* (GRIMA,

1987: 93).

Cronología: A la vista de este material, no es posible llegar a una precisión, más o menos aceptable, y todo lo más que se puede afirmar es la constatación de dos momentos de ocupación diferentes, el primero en época romana y el segundo, en un período Altomedieval impreciso.

Bibliografía: GRIMA, 1987.

346. LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS (C.BALC.)

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG099325

Descripción: Se sitúa en una loma y sus laderas, a las afueras de Grima, entre la Rambla de Canalejas que circula a escasos 100 m. a la izquierda del yacimiento y la fuente de la Poza del Cobre, que fluye a 700 m. a la derecha. Como recurso mineral cercano cuenta con un afloramiento de hierro a una distancia aproximada de 1.800 m. Ocupa una superficie aproximada de 0`10 ha. y está a una altitud máxima de 95 m.s.n.m.

La composición geológica es del Cuaternario, a base de limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase IVes, admite sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. En la actualidad se practica un cultivo en régimen de secano, con almendros y olivos, y la vegetación dominante en el entorno es el espartizal/matorral.

Registro arqueológico: Entre los materiales recuperados, fundamentalmente cerámicos, destaca un fragmento de pared de una vasija panzuda tipo *pithos* fenicio-púnico, además de varios fragmentos de cerámica de cocina.

Cronología: Las características del material documentado no permiten definir una cronología más ajustada para este yacimiento. Por ello, sugerimos un primer momento de ocupación en torno a los siglos VII-VI a. C., mientras que el segundo correspondería a la etapa Imperial romana, entre los siglos II y IV d. C.

LA CERRÁ

Este yacimiento, conocido de antiguo como Tíjola la Vieja, dado que su emplazamiento coincide, en parte, con las ruinas del Castillo árabe de Tíjola, está formado por cuatro cerros elevados, conformando un arco de noroeste a sureste, con pendientes acusadas al noreste y

escarpe vertical en el sureste, que las hacen prácticamente inaccesibles. Ocupa una superficie total aproximada a las 5'12 has., si bien, atendiendo a sus características topográficas, se diferencian cuatro áreas de hábitat, en dos de las cuales La Cerrá-1 (349) y La Cerrá-4 (371), que describiremos por separado, se han documentado materiales protohistóricos y romanos. En las otras dos, que aquí no trataremos, La Cerrá-2 y La Cerrá-3, el material documentado es, exclusivamente, de época medieval y reúne restos constructivos de la muralla que rodeaba el recinto de hábitat, una fortaleza de *tabiya*, varios silos comunicados y dos aljibes.

349. LA CERRÁ-1 (CER-1)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG490328

Descripción: Se ubica en un cerro y su ladera noroeste, a las afueras de Tíjola, elevándose 220 m. sobre el río Bacares y 853 m. sobre el nivel del mar, formando parte de las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres. Como recursos cuenta con el agua que le proporciona una fuente situada junto a la Cueva de la Paloma, afloramiento de cobre que se encuentra a unos 100 m. al sur del yacimiento. Posee un dominio visual excepcional, controlando el cauce del río Bacares hasta su desembocadura en el curso del Almanzora y las fértiles tierras de su vega, además de yacimientos como Cortijo Montes, El Servalico, Cerro del Ajo/Muela del Ajo y la Muela del Tío Félix.

Geológicamente pertenece al dominio de la Unidad Partaloa, con materiales del Triásico medio-superior, formados por calizas, dolomías, calizas fosilíferas y niveles de filitas. Sus suelos son de la clase VIIes, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad, la vegetación dominante es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Los materiales se concentran en dos sectores diferentes; mientras en la parte baja aparecen los materiales del Bronce Final, en la parte superior lo hacen los ibero-púnicos y romanos. Correspondientes a estos últimos se han documentado varios trozos de cerámica ática, un fragmento de pátera de Barniz Negro A, cerámica común y pintada, así como varios bordes y un pivote de ánforas. Igualmente cabe destacar el hallazgo de un fragmento en Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 61B) y ánforas romanas (tipo Dressel 1). Además de estos materiales, existen referencias de un hallazgo de hasta 20 monedas.

Valoración: Dado a conocer por la prospección de M. Pellicer y P. Acosta en el Alto valle del

Almanzora, quienes presentan una serie de materiales ibero-púnicos y romanos (PELLICER Y ACOSTA, 1974: 158-159). Posteriormente, C. Domergue al realizar su *Catálogo de minas y fundiciones antiguas de la Península Ibérica* señala haber recogido, en las inmediaciones de la Cueva de la Paloma, restos de cerámicas de época ibérica y romana (DOMERGUE, 1987: 12-13; Idem, 1990: 169). Finalmente, S. Fontenla estudia un lote de monedas procedentes de este yacimiento que abarcan desde el siglo II a. C. hasta el primer cuarto del siglo V d. C. (FONTENLA, 1989: 30-42).

Cronología: Los materiales señalados son indicativos de la ocupación de este asentamiento desde inicios del siglo IV a. C. hasta el siglo VI d. C., aunque presenta también una ocupación anterior del Bronce Final, hacia la primera mitad del I milenio a. C. y otra medieval, desarrollada entre los siglos X y XVI d. C.

Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974; CRESSIER, 1987; CRESSIER, 1987a; FONTENLA, 1989; DOMERGUE, 1987; DOMERGUE, 1990; ROUILLARD, 1991.

371. LA CERRÁ-4 (CER-4)

T.M.: Bayarque **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG492323

Descripción: Se emplaza sobre un cerro situado a una altitud máxima de 840 m.s.n.m., que forma parte de las últimas estribaciones montañosas de la Sierra de los Filabres. El recurso de agua más cercano se encuentra en una fuente ubicada en el mismo cerro que brota junto a la mina de azurita y malaquita de la Cueva de la Paloma, situada en el escarpe noroeste.

El dominio visual es bueno en el ángulo formado de oeste a noreste, controlando el cauce del río Bacares y su desagüe en el río Almanzora, así como las fértiles tierras de la vega. Además, desde lo alto se divisan yacimientos como El Servalico, Cortijo Montes, Cerro del Ajo/Muela del Ajo y Muela del Tío Félix. La composición de sus terrenos pertenece al dominio de la Unidad Partaloa, formada por materiales del Triásico medio-superior, a base de calizas y dolomías, calizas fosilíferas y niveles de filitas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, siendo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Actualmente, la vegetación característica sobre su superficie es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Los restos arqueológicos documentados en esta zona corresponden a varios fragmentos de cerámica común púnica, un borde de ánfora (Dressel 1C) y restos romanos

tardíos y medievales. Se han documentado también escorias de fundición.

Cronología: Los materiales evidencian una ocupación centrada durante el siglo IIIa. C. y comienzos del I a. C., en época romana tardía y medieval. No obstante, está documentada la explotación de la mina de la Cueva de la Paloma entre inicios del siglo IV a. C. y el VI d. C., como ocurre en el caso de la Cerrá-1.

Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974; DOMERGUE, 1987; DOMERGUE, 1990.

350. PIEDRA DE ILLORA (P.ILL.)

T.M.: Cantoria **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG768313

Descripción: Está emplazado sobre la meseta formada en la parte alta de un cerro y sus laderas en el interior de la Sierra de los Filabres. Posee un buen dominio visual sólo de las zonas situadas al norte, noroeste y oeste, controlando el curso del río Albánchez. El agua se la proporciona un pequeño manantial que existe en la base del cerro y una rambla subsidiaria del río Albánchez, situada a unos 100 m. a la derecha del yacimiento.

Está formado por materiales del Terciario, Neógeno, a base de conglomerados y arenas. Su suelo de clase VIIes, sólo es apto para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación dominante es el pastizal/matorral y en las inmediaciones hay almendros plantados.

Registro arqueológico: La planicie que forma el cerro en la parte superior está fortificada al este y sureste, mientras que al oeste la protege un pitón rocoso inaccesible, igual que el resto de los accesos. Al sur, la ladera aparece aterrazada, concentrándose en esta zona materiales pertenecientes a la Edad del Bronce. Entre los materiales recuperados existen varios fragmentos de cerámica de la Edad del Bronce, un fragmento del borde de un ánfora púnica, más uno en Terra Sigillata Africana D y cerámica común.

Valoración: La primera cita conocida sobre este yacimiento es recogida por B. Marín, quien señala que en "*sucesivas visitas en 1972 y 1973 me encontré con la cerámica indígena, cerámica sigillata abundante"* (MARÍN FERNÁNDEZ, 1974: 48).

Cronología: Dejando a un lado los materiales de la Edad del Bronce, el resto del registro arqueológico indica dos momentos de ocupación diferentes, el primero en época púnica, probablemente, en torno a los siglos V y IV a. C., y el segundo durante la época romana tardía,

entre el siglo IV y el VII d. C.
Bibliografía: MARÍN FERNÁNDEZ, 1974.

HOYA DEL POZO DEL TARAY

En este yacimiento se han diferenciado varias áreas separadas, pero muy cercanas, en las que aparecen restos arqueológicos, por lo que las hemos considerado como un único yacimiento, si bien las describiremos individualmente. Cada una responde a una suave elevación, separadas entre sí por pequeñas vaguadas, con un espectro cronológico que abarca desde el siglo VII a. C. hasta mediados del siglo V d. C.

354. HOYA DEL POZO DEL TARAY-4 (H.TAR-4)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG027169
Descripción: Se encuentra situado en una suave loma, en las inmediaciones de la zona conocida como los Mojones, a una altitud máxima de 17 m.s.n.m. Ocupa una superficie aproximada de 4`04 ha. y el recurso hídrico más cercano está a 300 m. a la izquierda en una rambla subsidiaria de la Rambla Cañada de las Minas. Hay que señalar que en las cercanías, a tan sólo 1.400 m., junto al Cortijo de la Atalaya, hay afloramientos de hierro y cobre, susceptibles de ser explotados. Muy próximo a éste último existe, además, otro afloramiento de plata y plomo. Ambos podrían tener alguna relación con la función de este yacimiento que, aunque actualmente se encuentra al interior, en la Antigüedad era un enclave inmediato a la costa, pues se hallaría a escasos 300 m. de su línea.

Los estudios de la evolución de la línea de costa en la Antigüedad, realizados por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, señalan la existencia de una amplia bahía en esta zona, donde su ubicación le permitiría controlar toda la ensenada marítima y la desembocadura del río Antas. La morfología de la loma está compuesta por terrenos del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase IIIsc permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, explotándose en la actualidad de forma intensiva, con barbecho blanco, las zonas circundantes al mismo. La vegetación que se desarrolla sobre su superficie es, fundamentalmente, el matorral.
Registro arqueológico: Todo el material recuperado indica una ocupación púnica de este

yacimiento, donde se documentaron varios fragmentos de cerámica pintada y común.

Cronología: Dada la escasez y características del registro artefactual, su ocupación debe ser bastante genérica, para la que podríamos sugerir entre los siglos IV y II a. C.

355. HOYA DEL POZO DEL TARAY-5 (H.TAR-5)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG028169

Descripción: El yacimiento se localiza sobre una loma, a unos 400 m. a la derecha de una rambla subsidiaria de la de la Cañada de las Minas, y a tan sólo 100 m. de la Hoya del Pozo del Taray-4. Está ubicado a una altitud máxima de 17 m.s.n.m. y ocupa una superficie de habitación en torno a las 4`04 ha. Como en el caso anterior, próximos al yacimiento se encuentran, junto al Cortijo de la Atalaya, dos afloramientos de mineral, el primero, con hierro y cobre, y el segundo con plata y plomo, que pudieron ser beneficiados. Aunque el yacimiento está en una zona al interior del Municipio de Vera, en la Antigüedad se encontraba localizado en las inmediaciones de la bahía, formada junto a la desembocadura del río Antas, de manera que poseía un dominio visual muy bueno, hasta el punto de controlar su desembocadura y la propia bahía, además de yacimientos cercanos como la Hoya del Pozo del Taray-4, Hoya del Pozo del Taray-6, Hoya del Pozo del Taray-7, Hoya del Pozo del Taray-11 y Hoya del Pozo del Taray-12.

La matriz geológica del mismo es del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados, siendo su suelo de clase IIIsc, lo que permite su explotación en régimen de laboreo permanente. De hecho, en la actualidad, las zonas inmediatas a la loma se cultivan de forma intensiva, en régimen de barbecho blanco, mientras que sobre la loma la vegetación dominante es el matorral.

Registro arqueológico: El material recuperado se restringe a escasos fragmentos de Terra Sigillata Gálica y cerámica común romana, cuyas formas no ha sido posible identificar.

Cronología: Dado el escaso registro existente, su ocupación habría que situarla en un marco cronológico que oscila entre los inicios del siglo I d. C. y mediados del siglo II d. C.

356. HOYA DEL POZO DEL TARAY-6 (H.TAR-6)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG032168

Descripción: Se localiza en una meseta, a escasos 100 m. de los yacimientos Hoya del Pozo del

Taray-7 y Hoya del Pozo del Taray-8, y está a 250 m. a la derecha de la Rambla Cañada de las Minas. La dispersión del material sobre la superficie ocupa unas 0`71 ha. y su altitud máxima sobre el nivel del mar es de 16 m. También posee recursos mineros, pues en la zona próxima del Cortijo de la Atalaya, se encuentran dos afloramientos, susceptibles de ser explotados, uno de hierro y cobre, y el otro, de plata y plomo.

Los recientes estudios geoarqueológicos realizados en el marco del proyecto de determinación de la antigua línea de costa en el sur peninsular, han revelado que en torno a la desembocadura del río Antas se formaba una amplia bahía que penetraba hasta los pagos de La Esperanza, La Espesura, El Salar, La Hoya y la Cuesta de Garrucha. De esta forma, el yacimiento se situaba en el reborde de esta ensenada, con un dominio visual muy bueno del entorno, controlando tanto la bahía, como todos los yacimientos que se encuentran en torno a ésta, además de la desembocadura del río Antas. Su estado de conservación es regular, pues las labores agrícolas han ido afectando a la base de la loma. Geológicamente está compuesto por terrenos del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase IIIsc, soporta un sistema de explotación permanente y, aunque sobre su superficie predomina el matorral, en las tierras inmediatas se practica el cultivo, en unas zonas, de secano y, en otras, de regadío, ambas en régimen intensivo. El actual paisaje que rodea al yacimiento ha sufrido sensibles cambios desde el momento en que se abandonó.

Registro arqueológico: El material documentado pertenece a dos momentos diferentes. El primero púnico, caracterizado por la presencia de cerámicas púnicas, imitando páteras Campanienses, y algún fragmento de Paredes Finas púnicas. El segundo se remonta al período romano Altoimperial y está representado por cerámicas de Paredes Finas (forma Mayet XXXVIII), Lucernas (Dressel 9C), varios fragmentos de Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 27, 29 y 37), Terra Sigillata Hispánica (forma Dragendorff 37), Terra Sigillata Africana A (Hayes 8A y 9A), cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23A y 23B), común y de cocina romana, y otros de cocina tardía.

Cronología: La cronología que aportan los materiales recogidos en superficie abarcaría desde inicios del siglo I d. C. hasta la primera mitad del III d. C., siendo el período Altoimperial su momento de mayor desarrollo. Ahora bien, existen dos fragmentos de cerámica de cocina tardía que podrían apuntar una secuencia de hábitat más amplia, según las cuáles permanecería ocupado en el siglo IV d. C., si bien ya en un proceso claro de abandono.

357. HOYA DEL POZO DEL TARAY-7 (H.TAR-7)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG032169

Descripción: El yacimiento se encuentra enclavado en una meseta, muy próximo a los de Hoya del Pozo del Taray-6 y Hoya del Pozo del Taray-8, junto a la línea antigua de costa. Está a una altitud máxima de 15 m.s.n.m. y ocupa una superficie de habitación en torno a 0`33 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 450 m. a la izquierda en la Rambla Cañada de las Minas. Además, cuenta con otro tipo de recursos, los mineros, pues a escasos 1.500 m., junto al Cortijo de la Atalaya, encontramos afloramientos de hierro, cobre, plata y plomo. Litológicamente está compuesto por terrenos del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. La clase agrológica de su suelo es del tipo IIIsc, lo que permite sistemas de laboreo de explotación permanente, pudiéndose desarrollar una labor intensiva, en régimen de barbecho blanco.

Registro arqueológico: Es mínimo o testimonial, pues sólo se documentó un fragmento cerámico de borde común púnico**.**

Cronología: Dada la escasez y características del registro artefactual, donde la única pieza documentada es un borde en cerámica común, cuya producción aparece desde el siglo VI a. C. en adelante, y al no venir acompañada de otras piezas que puedan precisar más el contexto, no podemos concretar su momento de ocupación. Ahora bien, si tenemos en cuenta la secuencia cronológica que presentan los yacimientos de su entorno más cercano, tendríamos que decantarnos por unas fechas, que oscilarían en torno a los siglos IV y II a. C.

358. HOYA DEL POZO DEL TARAY-8 (H.TAR-8)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG033168

Descripción: Ocupa una superficie aproximada de 0`14 ha. y está situado junto a la línea antigua de costa, sobre una meseta, con un dominio visual del entorno muy bueno, a pesar de que tiene una altitud sobre el nivel del mar de 15 m., pues controla, no sólo la bahía y la desembocadura del río Antas, sino también los yacimientos situados en el reborde de la ensenada marítima. El recurso hídrico más cercano se halla a 400 m. a la derecha en la Rambla Cañada de las Minas, mientras que junto al Cortijo de la Atalaya, a unos 1.400 m. aproximadamente, existen

afloramientos de mineral de cobre, hierro, plata y plomo.

La estructura geológica de esta meseta es del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. Su clase agrológica es del tipo IIIsc, permitiendo una labor de explotación permanente o cualquier otra de intensidad menor. En la actualidad, la superficie del yacimiento está ocupada por pequeños matorrales, aunque las tierras circundantes están cultivadas de forma intensiva en régimen de secano, unas, y de regadío, otras.

Registro arqueológico: Entre los materiales identificados, se recogieron varios fragmentos cerámicos de Paredes Finas (forma Mayet XXVII), Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 27, 37) y cerámica común romana.

Cronología: En función de los materiales recuperados, tendría su desarrollo, exclusivamente, a lo lago del siglo I d. C.

359. HOYA DEL POZO DEL TARAY-9 (H.TAR-9)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG035169

Descripción: Se encuentra situado en el reborde litoral de la antigua línea de costa, ubicado sobre una meseta y a 550 m. a la derecha de la Rambla Cañada de las Minas. Ocupa una extensión aproximada de 0`32 ha. y está a una altitud máxima de 15 m.s.n.m. Cuenta en las cercanías, junto al Cortijo de la Atalaya, con afloramientos de mineral de hierro, cobre, plata y plomo. El dominio visual del entorno es bueno, hasta el punto de permitir el control, no solo de la amplia bahía que se abre ante él, sino también de la desembocadura del río Antas, además de los yacimientos ubicados en las zonas próximas al litoral de esta ensenada. Su composición geológica es del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados, mientras que su suelo de clase IVsc, sólo es apropiado para sistemas de explotación de laboreo ocasional o reserva natural. No obstante, en la actualidad se explota de forma intensiva, practicando el barbecho blanco.

Registro arqueológico: Los materiales identificados, de época romana exclusivamente, no son abundantes, pues sólo se recuperaron varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana A, y otros en cerámica de cocina norteafricana (forma Hayes 197).

Cronología: Los restos cerámicos que aporta el yacimiento se corresponden con un espectro cronológico muy amplio, pues la escasez y características del material no permiten precisar más. Este comprendería desde finales del siglo I d. C. hasta fines del siglo IV-inicios del V d. C.

360. HOYA DEL POZO DEL TARAY-10 (H.TAR-10)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG036170

Descripción: Se sitúa en una meseta, 700 m. a la derecha de la Rambla Cañada de las Minas. Ocupa una superficie aproximada de 1`68 ha. y está a una altitud máxima de 15 m.s.n.m. Como recursos metalíferos cuenta con mineralizaciones de hierro, cobre, plata y plomo en la zona cercana al Cortijo de la Atalaya. Al estar ubicado junto a la línea antigua de costa y poseer un buen dominio visual del entorno, le permite controlar, no sólo la bahía formada en esta zona litoral, sino también la desembocadura del río Antas y los yacimientos costeros que se distribuyen a lo largo de esta ensenada.

La litología de esta zona está representada por materiales del Cuaternario, a base de limos y arcillas indiferenciados. Los suelos son de la clase IIIsc, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad, la vegetación predominante en el yacimiento es el matorral, aunque en las zonas limítrofes se practican cultivos en régimen de secano, en unas zonas, y de regadío, en otras.

Registro arqueológico: Entre los escasos materiales identificados, se documentaron varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Gálica (Ritterling 8, Dragendorff 15 y 37), cerámica común púnico/romana y romana.

Cronología: Los restos cerámicos aportados por el yacimiento se corresponden con una secuencia cronológica que abarcaría los siglos I y II d. C.

361. HOYA DEL POZO DEL TARAY-11 (H.TAR-11)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG027173

Descripción: Se sitúa muy cercano a la línea de costa antigua, en una meseta y su ladera. Está a una altitud máxima de 15 m.s.n.m. y ocupa una superficie aproximada de 3`23 ha. Posee como recurso hídrico más cercano el cauce del río Antas, situado a unos 750 m. a la derecha del yacimiento y a tan sólo 1.900 m., junto al Cortijo de la Atalaya, dos afloramientos de mineral, uno de hierro y cobre, y otro de plata y plomo. El dominio visual del entorno es muy bueno, hasta el punto de permitirle controlar un sector relativamente amplio, no sólo de la costa y la

desembocadura del río Antas, sino también de las zonas llanas del interior.

La composición litológica de esta zona está representada por materiales del Cuaternario, a base de limos y arcillas indiferenciados. Su suelo de clase VIs, sólo es apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, aunque en la actualidad, en las zonas circundantes al yacimiento se desarrolla un cultivo intensivo, de barbecho blanco en régimen de regadío, por un lado, y de secano, por otro. La vegetación predominante sobre su superficie está caracterizada por el matorral.

Registro arqueológico: El material recogido es exclusivamente cerámico e indica una dualidad ocupacional. Por un lado, hay cerámica común púnica, común púnico/romana y un fragmento de borde de un ánfora púnica occidental. Por otro, de época romana, destacan las producciones en Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 24/25, Haltern 14),Terra Sigillata Africana A (Hayes 3C, 8B y 9A), Terra Sigillata Africana D (Hayes 61B), cerámica de cocina norteafricana (Hayes 181, 196 y 197), cerámica de cocina y ánforas (Keay IV-V)

Cronología: La escasez y características del material púnico, no nos permiten señalar una cronología precisa a este yacimiento, aunque podemos indicar que se desarrollaría en un período amplio, entre los siglos IV y II a. C. Por otro lado, la ocupación romana se remontaría a los inicios del período Altoimperial perviviendo hasta el Bajoimperio, de manera que su desarrollo tendría lugar entre principios del siglo I d. C. y mediados del siglo V d. C.

362. HOYA DEL POZO DEL TARAY-12 (H.TAR-12)

T.M.: Vera **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG029172

Descripción: Ocupa una superficie aproximada de 0`80 ha. y está situado junto a la línea antigua de costa, sobre una meseta, a una altura máxima de 15 m.s.n.m., con un dominio visual del entorno muy bueno, controlando, no sólo la bahía y la desembocadura del río Antas, sino también los yacimientos situados en el reborde de la ensenada marítima y las zonas llanas del interior. El recurso hídrico más cercano se halla a 850 m. a la derecha de la Rambla Cañada de las Minas, mientras que junto al Cortijo de la Atalaya, a unos 1.800 m. aproximadamente, existen afloramientos de mineral de cobre, hierro, plata y plomo. La estructura geológica de esta meseta es del Cuaternario, con limos y arcillas indiferenciados. Su clase agrológica es del tipo VIs, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural.

En la actualidad, la superficie del yacimiento está ocupada por pequeños matorrales, aunque las tierras circundantes están cultivadas de forma intensiva, con barbecho blanco, unas en régimen de secano y otras en regadío.

Registro arqueológico: El material no es muy abundante pero sí significativo de su diversa ocupación, pues presenta, por un lado, varios fragmentos en cerámica púnica gris, cerámica pintada, ánforas fenicio/púnicas y cerámica común púnica. Por otro, de época romana, se han recuperado varios fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Gálica, Terra Sigillata Africana C (Hayes 50A), cerámica común y de cocina romanas.

Cronología: A la vista de este conjunto diverso de materiales, podemos intuir la amplitud cronológica de este yacimiento, aunque presenta un lapsus intermedio, pues los materiales son indicativos de su ocupación, en un primer momento durante los siglos VII-V a. C., y en un segundo momento, durante la época Imperial, entre el siglo I d. C. y la primera mitad del siglo IV d. C.

369. CERRO DEL CALVARIO (C.CAL.)

T.M.: Bayarque **Mapa:** MACAEL **Coord.:** 30SWG497320

Descripción: Se encuentra situado en un cerro aislado, muy cercano a Bayarque y a 150 m. a la izquierda del Barranco de Vuelta Campos. Ocupa una superficie aproximada de 0`44 ha. y está a 831 m.s.n.m. El dominio visual desde lo alto es completamente nulo. El suelo es de clase VIIes, apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no apto para labores agrícolas, aunque los terrenos de las inmediaciones se encuentran plantados de almendros en régimen de secano. Los terrenos pertenecen al dominio del Cuaternario, formados por conglomerados, gravas, arenas y arcillas.

Registro arqueológico: Sobre su superficie se han recuperado materiales de la Edad del Cobre, púnicos, romanos y medievales. La mayor parte de ellos corresponden a producciones púnicas, encontrándose algunos fragmentos pintados. De producción romana hay un fragmento de barniz negro B, otro de Paredes Finas y un borde de ánfora Dressel 7/11.

Cronología: Los materiales recuperados señalan para este yacimiento una fase tardopúnica y otra romana, que se desarrollan entre los siglos III a. C. y II d. C. Se constata, además, una ocupación durante el Cobre Pleno y otra, en época medieval.

372. MUELA DEL AJO, SEP.1 (MAJ,1)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG507351

Descripción: Se encuentra situado en una ladera, entre la Muela del Ajo y la vía del ferrocarril, a una altitud máxima de 686 m.s.n.m. El recurso hídrico más cercano está a unos 400 m. a la derecha en una rambla subsidiaria del río Almanzora. Posee un dominio visual bueno, excepto hacia el noroeste, controlando las tierras bajas de la vega y el curso del río Almanzora. El estado de conservación es malo, pues su superficie está alterada por huecos de clandestinos que han afectado a varias estructuras.

La matriz geológica está compuesta por terrenos del Terciario, Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos son de la clase VIII, siendo apropiados sólo para la reserva natural. Sobre su superficie predomina una vegetación caracterizada por el matorral, y en las zonas inmediatas se cultivan olivos y almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: En un extremo de la ladera se han identificado restos de una tumba, además de materiales cerámicos correspondientes al Neolítico final y Calcolítico.

Valoración: Fue dado a conocer por M. Pellicer y P. Acosta, quienes identificaron una necrópolis con varios enterramientos romanos, de tégulas a doble vertiente, que el agua había dejado al descubierto. Según estos investigadores podría tratarse de una necrópolis correspondiente a alguna villa rústica tardorromana de los alrededores (PELLICER y ACOSTA, 1974: 163).

Cronología: De los datos expuestos anteriormente se deduce que se trataría de una necrópolis tardorromana, de la que no podemos precisar el tiempo de uso. Igualmente, presenta una ocupación del Neolítico Final y de la Edad del Cobre.

Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974; ADROHER, 1992.

374. MUELA DEL AJO-2 (MAJ-2)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG511348

Descripción: Se localiza en una meseta, a una altitud de 649 m.s.n.m., entre el Cerro de la Muela y la Muela del Ajo, ocupando una superficie reducida en torno a las 0`17 ha. El curso de agua más cercano se halla a 350 m. a la izquierda del río Almanzora. Tiene un buen dominio visual del

entorno, excepto hacia el noroeste y sureste, controlando el curso del río Almanzora y las fértiles tierras su vega. La conservación se ha visto afectada por la vía férrea que corta el yacimiento al noroeste y norte, y por la construcción de una balsa sobre la meseta en su sector este.

Geológicamente está compuesto por terrenos del Terciario, Mioceno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIII, siendo sólo apropiados para la reserva natural. Sobre su superficie predomina una vegetación caracterizada por el matorral, aunque en las zonas inmediatas se practican cultivos de olivo y almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son escasos, pues se reducen a tres fragmentos cerámicos en Terra Sigillata Africana C y Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 61).

Cronología: Las características de los materiales recuperados sugieren una ocupación de este yacimiento desde mediados del siglo III d. C. hasta la primera mitad del siglo V d. C.

378. EL LUGAR VIEJO (ELVI)

T.M.: Fines **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG656342

Descripción: Está emplazado sobre un cerro y su ladera norte, formando parte de las últimas estribaciones del Cerro de Candelaire que caen a la vega del río Almanzora, en la zona conocida como El Saltador. La dispersión de materiales sobre su superficie ocupa un área aproximada de 4`96 ha. y está a una altitud máxima de 522 m.s.n.m. El apovechamiento de agua más cercano viene del Barranco del Castillo situado a unos 200 m. a la derecha del yacimiento. Posee un buen dominio del entorno en el ángulo formado de noroeste a este, controlando el yacimiento cercano del Cerro del Castillo, así como el curso del Barranco del Castillo, el cauce del río Almanzora y las fértiles tierras de su vega.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, Mioceno Tortoniense Superior, a base de limos y arenas, con intrusiones de calizas. Sus suelos de clase VIIes, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad, la vegetación dominante está caracterizada por el pastizal/matorral, así como cultivos de secano en las inmediaciones, mientras que en las zonas más cercanas a la vega se practican cultivos de naranjos en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Existen referencias sobre una cierta ubicación espacial de los hallazgos arqueológicos. Así, en la parte alta del cerro estarían los materiales protohistóricos, mientras en la ladera norte, son abundantes los materiales medievales, llegando hasta época morisca. En nuestra prospección se documentaron también materiales de época medieval y romanos, si bien de estos últimos sólo se recuperó un fragmento en Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional, cuya forma no ha sido posible identificar.

Valoración: Se ha planteado que este yacimiento, junto con el cercano del Cerro del Castillo, serían el antecedente medieval del actual Fines, situado a unos 800 m. del yacimiento, en la margen derecha del río Almanzora. El asentamiento medieval se concentra en la ladera norte del cerro, en el que se pueden observar algunos restos de mampostería de cantos rodados o de piedras calcáreas. Parece que la parte alta estuvo fortificada con una muralla, tal y como sugieren algunos indicios, visibles en la ladera este y sur del yacimiento (CRESSIER, 1990: 88).

Cronología: Además de la ocupación medieval y protohistórica de referencia, por el escaso material documentado para el período romano, no podemos definir cronológicamente este yacimiento, aunque indique una hipotética ocupación a lo largo de los siglos III y IV d. C.

Bibliografía: CRESSIER, 1990.

381. CORTIJO COLOMER/HUITAR MAYOR (C.COL.)

T.M.: Olula del Río **Mapa:** CANTORIA **Coord.:**30SWG611358

Descripción: Se dispone sobre un llano a 514 m.s.n.m. frente al Caserío de Huitar Mayor, ocupando una superficie aproximada de 6`34 ha. Posee como recurso hídrico más cercano el agua que le proporciona la rambla de Huitar, situada a unos 50 m. a la izquierda del yacimiento. Tiene un dominio escaso del entorno, aunque desde él se controlan las buenas tierras inmediatas y yacimientos cercanos como La Gitana/Huitar Menor, La Zapatera/La Cortijada y Huitar Mayor. Su conservación está muy afectada por el desarrollo de prácticas agrícolas sobre la superficie del mismo.

La matriz geológica está compuesta por terrenos del Cuaternario, formados por materiales procedentes de terrazas aluviales. La clase agrológica de sus suelos es del tipo III<u>s</u>, permitiendo

sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. El paisaje se caracteriza por la presencia de cultivos de huerta y cítricos, con almendros y viñedo de mesa, desarrollándose unos con sistema de regadío y los otros de secano.

Registro arqueológico: Los materiales documentados son escasos y consisten, fundamentalmente, en fragmentos cerámicos, donde se han identificado unos de época romana y otros del período medieval. Entre los que aquí nos interesan cabe destacar un borde de ánfora ibérica y varios fragmentos en Terra Sigillata Gálica y Terra Sigillata Hispánica (forma Dragendorff 27).

Cronología: Las características de los materiales documentados no permiten apuntar una cronología concreta, aunque, a modo de hipótesis, se podría sugerir que pudo haber estado habitado hacia el siglo I d. C. Igualmente, se constata una ocupación posterior, de época medieval.

382. LA CAMPANA-1 (CAMPA-1)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG537346

Descripción: Se dispone sobre una meseta a una altitud de 634 m.s.n.m., a los pies del Cerro de la Campana, ocupando una superficie aproximada de 1`77 ha. Su recurso hídrico más cercano se encuentra a unos 25 m. a la izquierda, en el cauce del río Almanzora. Posee un buen dominio visual, controlando tanto el curso del río Almanzora y las fértiles tierras de su vega, como los yacimientos cercanos del Fortín de la Campana y Loma de Almansa/Cortijo de Almansa.

La composición geológica de sus terrenos es del Terciario, Neógeno, Mioceno-Tortoniense, formados por limos y arenas con intrusiones de calizas. Sus suelos son de la clase VIIes, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y reserva natural. Actualmente, sobre su superficie abunda una vegetación característica de monte bajo, con predominio del pastizal/matorral; no obstante, en las tierras circundantes se practican cultivos de huerta y frutales en régimen de regadío.

Registro arqueológico: El material romano recuperado es testimonial y se reduce sólo a un fragmento en Terra Sigillata Africana A, si bien son más abundantes los correspondientes a época medieval. Por otro lado existen también referencias al hallazgo de varias monedas.

Valoración: Este yacimiento se conoce a través del estudio que hace S. Fontenla sobre un

conjunto de monedas procedentes de su superficie, depositadas actualmente en distintas colecciones y cuyo número asciende a 48 piezas. Entre ellas cita un As de Cástulo y monedas de Marco Aurelio (161-180), Maximino I (235-238), Treboniano Galo (251-253), Galieno (253-268), Claudio II (268-270), Divo Claudio (270-275), Tetrico I (270-273), Probo (276-282), Carino (283-283), Maximiano (286-305, 306-308 y 310), siendo más abundantes las que comprenden desde finales del siglo II d. C. a finales del siglo III d. C. (FONTENLA, 1989: 33, 34, 37, 39 y 42).

Cronología: Como es generalmente aceptado, la presencia de monedas permite determinar una fecha *post quem,* pero resulta un factor documental problemático. En consecuencia, la total ausencia de elementos cerámicos formales impide aportar una cronología precisa a este yacimiento, aunque el tipo de producción documentada podría señalar una hipotética ocupación entre finales del siglo I d. C. y el siglo III d. C. Sin embargo, por las monedas anteriormente referidas, y con las precauciones ya expuestas, se podría definir un período de ocupación mucho más amplio, centrado entre finales del siglo II d. C. y los inicios del siglo IV d. C. Este yacimiento presenta, así mismo, una ocupación medieval, posterior.

Bibliografía: FONTENLA, 1989.

394. LA CAMPANA-2 (CAMPA-2)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG537349

Descripción: Se ubica sobre un Cerro aislado, a una altura máxima de 679 m.s.n.m., ocupando una superficie reducida, en torno a las 0`05 ha. El recurso de agua más cercano lo proporciona el río Almanzora, situado a unos 300 m. del yacimiento. Posee un dominio muy bueno, que le permite controlar, por un lado, la vega y el curso del río Almanzora, mientras por otro, visualiza yacimientos como La Campana-1 y Loma de Almansa/Cortijo de Almansa. Su estado de conservación está afectado en la cima por una serie de agujeros hechos por clandestinos.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, Mioceno-Tortoniense Superior, formados por limos y arenas con intrusiones de calizas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IVes, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. Su superficie no está cultivada, predominando sobre ella una

vegetación caracterizada por el pastizal/matorral, aunque en las zonas inmediatas al cerro se practican cultivos de olivos, naranjos y trigo en régimen de secano.

Registro arqueológico: En la parte alta del cerro, hacia el este, son visibles restos de una posible muralla. Los escasos materiales identificados son exclusivamente cerámicos y corresponden a las Edades del Cobre, púnica y medieval. En el caso de los restos púnicos, se restringen a un único fragmento de borde de una tapadera.

Cronología: Dejando a un lado los testimonios calcolítico y medieval, el yacimiento presenta una ocupación que se centraría en torno a los siglos III y II a. C.

405. ALMAZARA/CORTIJO LOS TABLARES (ALMZ.)

T.M.: Zurgena **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG881352

Descripción: Se encuentra emplazado sobre una meseta situada a 213 m.s.n.m., entre la desembocadura de la rambla de Almajalejo y el río Almanzora, ocupando una superficie aproximada de 1 ha. El curso de agua más cercano se encuentra a 25 m. a la izquierda en la rambla de Almajalejo. Posee un buen dominio del entorno, controlando visualmente, tanto el cauce del río Almanzora como el de la rambla de Almajalejo, además de las buenas tierras localizadas en la vega del río.

La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Cuaternario, a base de conglomerados, gravas y arenas. La clase agrológica de sus suelos es de tipo IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. La vegetación predominante sobre su superficie está caracterizada por el matorral, con las terrazas cercanas cultivadas en régimen de secano, mientras que en las zonas más próximas a la vega del río Almanzora se practican cultivos de cítricos, fundamentalmente naranjos, en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Es testimonial, pues se reduce al hallazgo de un fragmento decorado en Terra Sigillata Gálica, cuya forma ha sido imposible identificar.

Cronología: Aunque el fragmento documentado sería indicativo de una probable ocupación en torno al siglo I d. C. y comienzos del siglo II d. C., su carácter testimonial y único no permite más valoraciones.

414. CAÑADA DEL CAÑO (C.CA.)

T.M.: Huércal-Overa **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:**30SWG941387

Descripción: Se sitúa en una meseta muy próximo a la confluencia de la rambla Limpia con la del Saltador, a una altitud máxima de 260 m.s.n.m. y ocupando una superficie aproximada de 8`34 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 50 m. a la derecha en la rambla del Saltador. La composición de sus terrenos está formada por materiales del Terciario, Neógeno, a base de margas y margocalizas con intercalaciones de arenas y areniscas. Sus suelos son de clase VIIes, por lo que sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. La vegetación característica es la típica del monte bajo con predominio del pastizal/matorral y, aunque en épocas pasadas fue cultivado, en la actualidad se encuentra abandonado.

Registro arqueológico: Entre los materiales recuperados los hay de la Edad del Cobre, romanos y medievales. De época romana sólo se ha documentado un pequeño fragmento en Terra Sigillata Gálica, sin forma ni decoración.

Cronología: Este hallazgo de clara filiación romana no permite precisar el momento de ocupación, si bien hubo de ser habitado entre el siglo I d. C. y comienzos del siglo II d. C. Presenta también otras, durante el Cobre Antiguo y la época medieval.

417. LLANO DEL ALCAUZÓN-2 (ALCZ-2)

T.M.: Huércal-Overa **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:**30SWG949392

Descripción: Se localiza en lo alto de una meseta y sus laderas, a 267 m.s.n.m. de altitud máxima, formando parte de las últimas estribaciones occidentales de la Sierra de Almagro y ocupando una superficie de hábitat en torno a 1`82 ha. El curso de agua más cercano se halla a 50 m. a la derecha en la rambla del Saltador y cuenta además con el agua de una fuente cercana, a 700 m. al norte del yacimiento. Su dominio visual es bueno de suroeste a norte, quedando la visibilidad hacia el oriente, interrumpida por las estribaciones montañosas de Sierra Almagro. Desde su posición controla el curso de la rambla del Saltador. Su conservación se ha visto afectada por la construcción de terrazas destinadas a labores agrícolas.

Sus terrenos están compuestos por materiales del Terciario, Neógeno, formados por margas y margocalizas con intercalaciones de arenas y areniscas. La clase agrológica de sus

suelos es del tipo VIIes, admitiendo su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. La vegetación dominante sobre su superficie está caracterizada por el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: La totalidad del material arqueológico localizado es cerámico y responde a tres momentos diferentes, Edad del Cobre, época romana y medieval. El de época romana es muy escaso, pues sólo se ha documentado un fragmento en Terra Sigillata Africana C (cuya forma no se ha podido identificar) y otro de Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 73A).

Cronología: Dejando a un lado las ocupaciones calcolítica y medieval, el material romano, aunque es escaso, responde a dos tipos de producciones cerámicas que pueden aportar una idea aproximada sobre su cronología, que sería en torno a los siglos III y V d. C.

426. JOCALLA-2 (JOCA-2).

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG581347

Descripción: Se ubica sobre un cerro a 554 m.s.n.m., formando parte de las últimas estribaciones montañosas de la Sierra de Los Filabres que caen al valle del río Almanzora. Ocupa una superficie muy reducida, de unas 0`05 ha. y tiene como recurso hídrico más cercano el cauce de este río, situado a unos 100 m. a la derecha del yacimiento. Cuenta, además, con un afloramiento de mineral de hierro a unos 1.400 m. de distancia, al este del mismo. El dominio visual es bueno, permitiéndole controlar tanto el curso del río Almanzora como el desagüe en la rambla de la Lámpara. Desde lo alto se pueden divisar también yacimientos como el Llano del Jautón 1, 2 y 3.

La matriz geológica está compuesta por materiales de Edad Terciaria, del Neógeno, a base de margas y margocalizas con intrusiones de areniscas. Sus suelos de clase VIIes, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. La vegetación dominante en el paisaje es la conífera, pues se ha realizado una repoblación con pinos. En las zonas circundantes se desarrollan, sin embargo, cultivos de naranjos y almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Entre los materiales documentados, exclusivamente cerámicos, están presentes varios fragmentos en Terra Sigillata Itálica, cerámica común y de cocina Tardía.

Cronología: Los materiales indican una ocupación de este yacimiento en dos épocas diferentes. La primera se centraría en el siglo I d. C., mientras la segunda lo sería en un momento

indeterminado del período romano Tardío.

450. LA HOYA-1 (HOY-1)

T.M.: Albox **Mapa:** VÉLEZ-RUBIO **Coord.:** 30SWG735532

Descripción: Este yacimiento se localiza en las inmediaciones de los Cortijos del Saliente, en las últimas estribaciones de la sierra del mismo nombre. Se extiende por una suave ladera, a 150 m. a la derecha de la Rambla del Saliente y a 910 m.s.n.m. Su superficie abarca 3`63 ha. y posee un dominio regular del entorno. Desde él se visualiza el asentamiento del Cerro de la Ermita.

Geológicamente su estructura pertenece al Complejo Alpujárride, con calizas y dolomías. La capacidad del suelo es de clase VIes, lo que no es apto para labores agrícolas. Actualmente su cultivo es de secano, con almendros, aunque permite el desarrollo de pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Los materiales recogidos se reducen a varios fragmentos calcolíticos, romanos y medievales. Los de época romana son muy escasos, pues se reducen a un fragmento informe de Terra Sigillata Gálica y otro de Terra Sigillata Africana A.

Cronología: Dado el escaso registro cerámico para la etapa romana, su ocupación habría que situarla en un marco cronológico que oscila entre los siglos I y III d. C. Presenta además una ocupación anterior del Cobre Antiguo y otra de época medieval.

454. CERRO DE LA ERMITA-1 (CER-1)

T.M.: Albox **Mapa:** VÉLEZ-RUBIO **Coord.:** 30SWG738536

Descripción: Está situado en un cerro amesetado a 1082 m.s.n.m., ocupando 3`78 ha. de superficie. El dominio visual del entorno es regular, aunque desde él se controla el yacimiento de la Hoya-1. y a escasos 50 m. a la izquierda, tiene una rambla subsidiaria de la Rambla del Saliente. La composición geológica del suelo corresponde al complejo Alpujárride, con calizas y dolomías, mientras que la clase agrológica es VIIes. La situación agrícola actual es de cultivo en régimen de secano, con gran desarrollo del matorral.

Registro arqueológico: Los materiales se localizan en la ladera del cerro donde se recogió un fragmento amorfo de Terra Sigillata Africana D y un borde de cerámica común romana, aunque también están presentes restos de cerámica de época medieval. En el mismo yacimiento se

encuentra actualmente una ermita y existen referencias orales sobre restos de estructuras debajo de la misma.

Cronología: Podría tratarse de una ocupación de los siglos IV-V d. C.

463. CORTIJO MONTES/ALGAIDA (COMON.)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG481348

Descripción: Se ubica en llano, a una altura de 660 m. sobre el nivel del mar, en la zona de Los Porteros, ocupando una superficie de hábitat reducida, en torno a las 0`97 ha. El recurso hídrico más cercano se halla en la rambla de Canales, a unos 50 m. a la derecha del yacimiento. Posee un dominio visual reducido, aunque ejerce su control sobre el curso del río Almanzora y el desagüe de la rambla de Canales, así como sobre yacimientos cercanos como El Servalico, Muela del Aldeire-1 y Muela del Aldeire-2. Su conservación se ha visto afectada al ser cortado de este a oeste por la vía del ferrocarril, además de por los abancalamientos realizados para cultivos.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos de clase IIs, permiten sistemas de explotación de laboreo permanente, o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se encuentra cultivado en régimen de regadío, con cultivos herbáceos y viñedo de mesa, además de almendros, olivos y manzanos en régimen de secano.

Registro arqueológico: El material documentado, exclusivamente cerámico, es abundante, pues se han recuperado hasta dieciséis piezas correspondientes a los momentos aquí analizados. Entre ellas caben destacar varios fragmentos en cerámica común púnica, Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 18), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 15/17), Terra Sigillata Africana A, Terra Sigillata Africana C (Hayes 50a), Terra Sigillata Africana D, cerámica de cocina local, cerámica común romana y un fragmento de *dolium*. También se han documentado cerámicas de cocina medieval.

Valoración: Se conoce a raíz de las prospecciones realizadas en al alto valle del río Almanzora por M. Pellicer y P. Acosta (1974), quienes identificaron una villa rústica con materiales de época imperial.

Cronología: Los materiales analizados son indicativos de una ocupación inicial de época tardopúnica, de los siglos III y II a. C. y otra de época Imperial que se desarrollaría desde el siglo

I d. C. hasta el V d. C. Finalmente se constata una ocupación de época medieval.
Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974; GORGES, 1979.

464. EL SERVALICO (SERV.)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG490349
Descripción: Se emplaza sobre una loma y sus laderas, a una altitud máxima de 697 m.s.n.m., en las cercanías de la Estación de Cela, ocupando una superficie de hábitat aproximada a las 7`02 ha. El curso de agua más próximo se encuentra a 50 m. a la derecha, en el cauce de la rambla de Guanila. Posee un dominio visual bueno de este a suroeste, controlando el curso de la rambla de Guanila y las fértiles tierras de la vega del Almanzora, así como los yacimientos cercanos de Cortijo Montes/Cortijo Los Caparros, Muela del Aldeire 1 y 2, Muela del Tío Félix 1 y 2 y los de la Muela del Ajo 1, 2 y 3. Su estado de conservación es malo, debido a que su superficie está cultivada y es arada continuamente.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por glacis. Sus suelos de clase IIIes, son apropiados para practicar sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se desarrollan sobre su superficie labores intensivas con cultivos de almendros y olivos en régimen de secano.
Registro arqueológico: Se han identificado restos de enterramientos en la ladera noroeste y norte, mientras que en la ladera este se localiza el área de habitación. Entre los abundantes materiales recuperados, destacan varios fragmentos en cerámica común púnica, Terra Sigillata Gálica (forma Ritterling 8), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 15/17 y 29), Terra Sigillata Africana A (Hayes 8A), cerámica de cocina norteafricana y cocina romana. Se recuperaron también varios fragmentos de época calcolítica y medieval.
Valoración: Las características del asentamiento, así como las estructuras y abundantes materiales identificados están señalando la existencia de un asentamiento rural tipo villa con una necrópolis para la etapa romana.
Cronología: De los datos expuestos anteriormente podemos deducir que el yacimiento se ocupó, primero, en época tardopúnica durante los siglos III y II a. C.; y en un segundo momento, a partir del siglo I d. C. hasta época Bajoimperial, en el siglo IV d. C. Igualmente, se constata una ocupación anterior del Cobre Antiguo y otra posterior, de época medieval.

465. CERRO DEL AJO/MUELA DEL AJO (CAJ.)

T.M.: Tíjola/Armuña **Mapa:** CANTORIA **Coord.:**30SWG504352

Descripción: Se trata de un cerro aislado que forma una gran meseta de contorno irregular, con fuerte inclinación en las pendientes, elevándose 65 m. sobre la rambla de Cela y 711 m. sobre el nivel del mar. Se localiza entre la rambla de Cela al norte y el río Almanzora al sur y ocupa una superficie de hábitat de 4`56 ha., siendo su recurso hídrico más cercano la rambla de Cela, situada a unos 250 m. a la derecha del yacimiento. El dominio visual es bueno en todos los sectores, excepto hacia el norte, noroeste y este, controlando tanto los cursos de agua mencionados como las fértiles tierras inmediatas al mismo. Su estado de conservación es malo, pues su superficie ha sido roturada y puesta en cultivo.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por glacis, siendo su suelo de clase VIII, apropiado sólo para la reserva natural. Actualmente se encuentra cultivado con frutales y almendros en régimen de secano, y olivos en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son muy abundantes, predominando las ánforas púnicas de formas arcaicas y los grandes vasos de la misma tradición, además de cerámicas pintadas, de cocina y comunes. Se ha documentado, también, un fragmento de pared y otro de pie de una crátera de campana de figuras rojas, así como un fragmento de pared de una copa ática de figuras rojas. También abundan las escorias de hierro, cobre y plomo.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer por M. Pellicer y P. Acosta, como resultado de las prospecciones que realizaron en el valle del alto Almanzora, catalogándolo como *Aun gran núcleo púnico industrial y comercial, tipo emporio, originado en función de la riqueza minera de la zona (Cueva de la Paloma con cobre y las Menas -Serón- con hierro) y agrícola (aluviones fértiles y agua de la fuente de Cela)"*, que se desarrollaría desde mediados del I milenio a. C. hasta un momento anterior a la romanización de la zona (PELLICER y ACOSTA, 1974: 163 y 169). Los materiales fueron revisados posteriormente por A. Adroher señalando que se trata de un yacimiento ibérico e identificó, entre los materiales publicados por Pellicer y Acosta (1974) "*ánforas ibéricas mal interpretadas como púnicas"* (ADROHER, 1992: 166). No obstante, entre los materiales con los que hemos podido trabajar, muy abundantes, las ánforas identificadas son

todas púnicas y responden a las formas publicadas por Pellicer y Acosta. Por tanto, pensamos que la confusión en la interpretación de las ánforas como ibéricas se debe a no haber visto los materiales y sus pastas, y al evidente parecido formal entre las ánforas ibéricas y púnicas.

Recientemente, C. Alfaro Asins ha estudiado un conjunto de monedas procedentes de la necrópolis de Villaricos, conservadas en la Colección Siret en el M.A.N. De entre ellas aisló un grupo de monedas de cobre, que presentaban una leyenda con topónimo neopúnico, cuya transcripción sería **TGLT** y **TGYLT**, pudiendo vocalizarse como **TaGYLaT** o **TaGYLiT**, evidenciando una nueva ceca púnica. Esta ceca es relacionada con el topónimo *tagilitana* recogido en una inscripción romana de finales del siglo I, o principios del siglo II d. C., hallada en el Municipio de Tíjola y con el yacimiento de la *Muela del Ajo* (nº 465), del mismo Municipio. Por tanto, estas monedas serían las emisiones monetales de la factoría púnica de *Tagilit* (ALFARO ASINS, 1993, 133-146; Idem, 1993a: 229-243).

Cronología: Por las características de los materiales documentados, tanto en nuestras prospecciones como en las de M. Pellicer y P. Acosta, se infiere una ocupación aproximada para este yacimiento en torno a los siglos VI a. C. y III a. C.

Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974; ADROHER, 1992; ROUILLARD, 1991; ALFARO ASINS, 1993; ALFARO ASINS, 1993a.

477. VENTANO DE FARRUCO (V.FAR.)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG555361

Descripción: Se ubica en una pequeña y suave loma, situada a una altitud de 600 m.s.n.m., próxima a la zona conocida como el Prado de Purchena. Ocupa una superficie aproximada de 0`48 ha. y su recurso de agua más cercano se halla a unos 100 m., aproximadamente, a la derecha de la rambla de Somolín. Posee un dominio bueno, sobre todo en dirección norte y sur, lo que le permite ejercer un control visual sobre el curso de la rambla de Somolín y las buenas tierras circundantes al yacimiento.

La composición geológica de sus terrenos es de Edad Terciaria, del Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos de clase VIIes, son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. La vegetación dominante sobre su superficie es la típica del monte bajo, con predominio del pastizal/matorral, aunque en las tierras circundantes se practiquen cultivos en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales documentados, exclusivamente cerámicos, son escasos, pues se reducen a tres fragmentos, uno en Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 6B) y los otros en cerámica de cocina. **Cronología:** La escasez y características del material recuperado no permite grandes precisiones cronológicas, si bien el fragmento de T.S.A.A podría sugerir una posible ocupación hacia la segunda mitad del siglo II d. C.

491. VILLARES DEL MARGEN (VIMAR)

Termino Municipal: Albox **Mapa:** CHIRIVEL **Coord.:**30SWG678533
Descripción: El yacimiento se encuentra situado en una llanura a los pies de la Sierra de Oria y tiene un dominio visual regular-bueno. Con una extensión de 15`67 h. y una altura máxima de 1040 m.s.n.m., se localiza 50 m. a la derecha del Barranco de la Zorra. Litológicamente está compuesto por terrenos post-orogénicos del Cuaternario indiferenciado y se encuentra actualmente en secano. Su suelo de clase VIes no es apto para labores agrícolas. La vegetación circundante está compuesta por frutales de secano y almendros.
Registro arqueológico: En medio del llano se aprecian restos constructivos de lo que podría ser una gran balsa o estanque. El material recogido es escaso. Solo existen dos fragmentos de cerámica, uno de T.S.G. y otro de T.S.A.C.
Cronología: Dada la escasez y las características del registro artefactual que no permite afinar cronologías, debemos considerar la ocupación de este lugar en torno a los siglos I-III d. C.a.

498. TOLOVEO (TOLO)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG453377
Descripción: Se dispone sobre una meseta y sus laderas, a 870 m.s.n.m., entre la zona de Las Zanjas y Palominos, a las afueras de El Higueral. La dispersión de los materiales abarca una superficie en torno a las 2`73 ha. y tienen como recurso hídrico más próximo la rambla del Higueral, situada a unos 300 m. a la izquierda del yacimiento. El dominio visual es bueno de norte a sureste, controlando el curso de la rambla del Higueral y las tierras de labor circundantes. Su conservación es mala, pues ha sido abancalado para cultivos en la ladera noroeste, en cuyos perfiles se pueden apreciar restos de estructuras cortadas.

La matriz geológica de sus terrenos es del Cuaternario, con predominio de materiales de pie de monte y derrubios de ladera. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IIIe, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En cuanto a la vegetación, se cultivan actualmente frutales y almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Abundante y diverso que podemos encuadrar dentro del Cobre Antiguo, Cobre Pleno, época romana y medieval. En cuanto a los aquí analizados podemos destacar los fragmentos producidos en Terra Sigillata Gálica (Dragendorff 24/25, 27), Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (formas Orfila 1 y 9), Terra Sigillata Africana D (forma Hayes 59), cerámica de cocina norteafricana (Ostia II, Hayes 23B), lucerna (Hayes tipo I) y cerámica común y de cocina.

Cronología: Dejando a un lado las ocupaciones calcolítica y medieval, el material documentado nos aporta una cronología amplia, que abarcaría desde los inicios del siglo I d. C. hasta las primeras décadas del V d. C.

507. LOMA DEL TÍO ALFREDO (LOALF.)

T.M.: Serón **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG454333

Descripción: Está ubicado sobre una meseta y su ladera más meridional, en una de las últimas estribaciones de la Loma de los Porteros que cae sobre el curso del río Almanzora. Ocupa una superficie de unas 2`18 ha. y está a una altitud máxima de 840 m.s.n.m. Los recursos hídricos más cercanos se hallan a 100 m. respectivamente de la rambla del Higueral, y el río Almanzora. Posee un buen dominio visual en el ángulo que va de sureste a norte, lo que le permite controlar, no sólo el cauce de la rambla del Higueral y su confluencia en el río Almanzora, sino también el curso de este último y las fértiles tierras de la vega. Su estado de conservación es pésimo, pues se encuentra dividido en dos sectores por la vía férrea que lo corta en dirección noroeste-sureste y por las labores agrícolas desarrolladas sobre su superficie.

La matriz geológica está compuesta por materiales de Edad Terciaria, del Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos son de la clase VIes, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural.

En la actualidad, se practican cultivos de secano con almendros, mientras que en la zona situada al sur de la vía férrea se desarrolla una labor extensiva en régimen de regadío.

Registro arqueológico: Sobre la superficie del yacimiento aparecen gran cantidad de tégulas y cerámicas de la Edad del Cobre y de época romana. Entre estas últimas hay que destacar la presencia de varios fragmentos en Terra Sigillata Hispánica Meridional, Terra Sigillata Africana A, Terra Sigillata Africana D (tipo Atlante, Tav. XLVIII) y cerámica común y de cocina.

Cronología: En función de los datos expuestos podemos considerar que este yacimiento estuvo habitado durante la Edad del Cobre y desde finales del siglo I d. C. hasta las primeras décadas del siglo V d. C.

511. EL PEÑÓN DE LA CERRÁ (PECE)

T.M.: Alcóntar **Mapa:** BAZA **Coord.:** 30SWG367329

Descripción: El yacimiento se asienta sobre un cerro y su ladera que se sitúa 150 m. a la izquierda del río de Alcontar sobre terrenos del Terciario, de calizas y dolomías con niveles de filitas. Su altura máxima es de 1031 m.s.n.m., con un dominio visual regular del entorno y ocupa una extensión aproximada de 2'66 ha.

La clase agrológica de los suelos es del tipo VIII, por lo que sólo son apropiados para la reserva natural. La zona está plantada, actualmente, de almendros y ha sido repoblada con coníferas (pino carrasco).

Registro arqueológico: Se han documentado sólo tres fragmentos amorfos de cerámica en Barniz Negro, cerámica púnica pintada y Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional. Se han recuperado también varios fragmentos asignables a la Edad del Cobre y medievales.

Cronología: Dado el escaso registro arqueológico, la datación debe ser, necesariamente genérica. Podríamos sugerir unas fechas en torno a los siglos III-I a. C. y hacia los siglos III-V d. C.

524. JEÚZAR-1 (JEUZ-1)

T.M.: Urracal **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG562375

Descripción: Se ubica sobre una pequeña loma situada a 669 m.s.n.m., de escasa entidad, pues su superficie abarca unas 0`35 ha., aproximadamente, y se localiza en el pago de El Chirulete. Como

recurso hídrico más cercano, cuenta con el agua que le proporciona la rambla Salada, situada a unos 200 m. a la derecha del yacimiento. Posee un buen dominio visual, controlando el curso de la rambla Salada y las fértiles tierras del entorno, así como el yacimiento cercano del Cortijo Carrillo/Los Merengallos.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por glacis, siendo sus suelos de clase IIIs, por lo que permiten sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se practica una labor intensiva, con barbecho blanco y cultivos de frutales en las inmediaciones, y sobre la superficie de la loma predomina una vegetación caracterizada por el matorral.

Registro arqueológico: Los materiales documentados se reducen a cinco fragmentos en cerámica de cocina (forma Vegas 1) y común.

Cronología: Por las características de este registro artefactual no es posible precisar un dato cronológico para este yacimiento, si bien podríamos indicar una ocupación hipotética centrada en torno al siglo I d. C.

527. LOMA DEL FAS/EL FAX (FAX)

T.M.: Urracal **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG574368

Descripción: Se dispone sobre un llano, a una altitud de 615 m.s.n.m., entre la zona de El Chirulete y El Padul, ocupando una superficie reducida, en torno a las 0`62 ha. El recurso hídrico más próximo se encuentra, aproximadamente, a unos 100 m. a la derecha, en la rambla de la Lámpara. Posee un dominio visual bueno en el sector comprendido entre el ángulo sur y el noreste, controlando el curso de la rambla de la Lámpara y las zonas agrícolas inmediatas, así como los yacimientos de La Oliva Grande/Olivar Grande, Llano del Cerrillo Blanco y Cerrillo Blanco. Su conservación ha estado afectada por las labores agrícolas que se realizan sobre la superficie.

La composición geológica es del Cuaternario, formada por materiales procedentes de glacis. Sus suelos son de la clase VIs, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, aunque en la actualidad están plantados de olivos en régimen de secano. La vegetación dominante es el matorral.

Registro arqueológico: Los materiales cerámicos documentados son representativos de su ocupación durante la Edad del Cobre, época romana y medieval. Para el momento aquí analizado, sólo se han recuperado dos fragmentos amorfos en cerámica común romana.

Cronología: Aparte de la ocupación calcolítica, la escasez y características de los materiales documentados en este yacimiento sólo permiten constatar una presencia romana, sin poder precisar más el momento de su ocupación.

540. CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS (CORCA)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG550377

Descripción: Se emplaza sobre una meseta, a una altitud máxima de 719 m.s.n.m., en el pago de El Chirulete, junto al Cortijo de los Merengallos y ocupa una superficie de hábitat en torno a 0`81 ha. El curso de agua más próximo se encuentra a 300 m., a la derecha, en el cauce del Barranco del Infierno. Posee un dominio visual bueno, controlando el curso del Barranco del Infierno y las fértiles tierras de las inmediaciones, además de yacimientos como Jeúzar-1. Su estado de conservación es pésimo, debido a que su superficie ha sido abancalada y está arada, además de estar afectado por la construcción de un cortijo en la ladera sureste del yacimiento.

Geológicamente está compuesto por materiales del Cuaternario, formados por glacis. Sus suelos de clase IIIs, son apropiados para practicar sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se desarrollan sobre su superficie labores intensivas con barbecho blanco y cultivos de almendros, olivos e higueras en régimen de secano.

Registro arqueológico: Se han identificado restos de enterramientos en la ladera noroeste, y un fragmento de *dolium* de grandes dimensiones sobre la superficie arada. Entre los materiales recuperados, fundamentalmente cerámicos, destaca la presencia de varios en Terra Sigillata Hispánica, Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (Orfila 1), Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 27), Terra Sigillata Africana C (Hayes 50A), Terra Sigillata Africana D (Hayes 61 y 61B), así como cerámica de cocina norteafricana (Ostia I, Lamboglia 9A y Hayes 23B), común, y de cocina, y varios fragmentos de recipientes medievales.

Valoración: Las características del asentamiento, el tipo de estructuras y los abundantes materiales identificados, más el fragmento de *dolium* documentado, están señalando la existencia de un asentamiento rural, que tiene además, su necrópolis propia, localizada en la zona noroeste

del mismo.

Cronología: De los datos expuestos anteriormente podemos deducir que el yacimiento se ocupó desde mediados del siglo II d. C. hasta mediados del siglo V d. C. Presenta también un hábitat posterior, de época medieval.

LLANO DE CERRILLO BLANCO

En este yacimiento se han diferenciado tres áreas, en el que aparecen restos arqueológicos que definen una amplia ocupación, que iría desde el siglo II a. C hasta las primeras décadas del siglo V d. C. Dos de ellas, el Llano del Cerrillo Blanco y La Oliva Grande/Olivar Grande se ubican en un llano, mientras que el tercero, la Loma Blanca/Cerrillo Blanco está sobre una pequeña loma. No obstante, pensamos que las tres áreas responden a un único asentamiento flanqueado al norte por la rambla de la Lámpara y al sur por la rambla Salada, aunque los describiremos separadamente.

528. LA OLIVA GRANDE/OLIVAR GRANDE (OLI.GR.)

T.M.: Urracal **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG572374

Descripción: Se sitúa en un llano, a 658 m.s.n.m., entre la zona de El Chirulete y El Padul, ocupando una superficie aproximada de 0`66 ha. El recurso hídrico más próximo se encuentra, aproximadamente, a unos 50 m. a la derecha en la rambla de la Lámpara. Su dominio visual es bueno en el ángulo formado de este a oeste, controlando el curso de la rambla de la Lámpara y las zonas agrícolas inmediatas al yacimiento. Su conservación ha estado afectada por las labores agrícolas que se realizan sobre su superficie, además de por la carretera que va a Urracal, que corta la unión entre este yacimiento y el de Loma Blanca/Cerrillo Blanco.

La composición geológica es del Cuaternario, formada por materiales procedentes de glacis. Sus suelos son de la clase VIs, apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, aunque en la actualidad están plantados de almendros y olivos. La vegetación dominante es el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Los materiales cerámicos documentados son representativos de su

ocupación durante la Edad del Cobre, época romana y medieval. Para el momento aquí analizado, sólo se han recuperado dos fragmentos amorfos en cerámica común romana.

Cronología: La escasez y características de los materiales de referencia no permiten aportar una cronología de ocupación precisa a este yacimiento, aunque sean indicativos de una presencia romana.

541. LLANO DEL CERRILLO BLANCO (LL.CEBLA)

T.M.: Urracal **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG570372

Descripción: Se emplaza sobre un llano, a una altitud máxima de 655 m.s.n.m., cercana a la zona conocida como El Chirulete, ocupando una superficie aproximada de 0`56 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra en la rambla Salada a unos 200 m. a la izquierda del yacimiento. Su dominio visual es bueno, especialmente hacia el sur, lo que le permite controlar el curso de la rambla Salada y las tierras de cultivo de las inmediaciones. Su conservación se ha visto alterada por el abancalamiento del terreno para el cultivo de almendros y olivos.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos de clase VIs, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no sometibles a laboreo. En la actualidad, sobre su superficie se practican cultivos en régimen de regadío y almendros y olivos en régimen de secano.

Registro arqueológico: Se han documentado materiales de la Edad del Cobre, púnicos, romanos y medievales. De los que nos interesa tratar aquí, se han recuperado un total de 8 fragmentos entre los que hay cerámica común y un borde de ánfora púnica, así como producciones en Terra Sigillata Africana C (forma Hayes 50B), Terra Sigillata Africana D, más otra de cocina norteafricana (Hayes 23B) y un borde de ánfora (posible Dressel 7/11).

Cronología: Dejando a un lado la ocupación de la Edad del Cobre y medieval, se constata una ocupación de época tardopúnica correspondiente a los siglos III y II a. C. El período romano se desarrollaría en dos momentos diferentes, uno primero en torno al siglo I a. C. y III d. C. y, otro, de mediados del siglo IV d. C. a las primeras décadas del siglo V d. C.

542. LOMA BLANCA/CERRILLO BLANCO (CEBLA)

T.M.: Urracal **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG569372

Descripción: Está situado en una loma con forma de espigón muy estrecho, junto al Llano del Cerrillo Blanco y a una altitud de 673 m.s.n.m. Ocupa una superficie de escasas dimensiones, unas 0`30 ha. y tiene como recurso hídrico más cercano el agua que le proporciona la rambla Salada, a unos 100 m. a la izquierda del yacimiento. Posee un buen dominio visual, controlando todo el llano inmediato, el curso de la rambla Salada y las tierras circundantes. Su conservación es pésima, pues está muy afectado por la fuerte erosión y la construcción de una balsa al noreste.

Geológicamente está compuesto por materiales de Edad Terciaria, del Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas, siendo sus suelos de clase VIII, sólo apropiados para la reserva natural. La vegetación dominante sobre la superficie de la loma está caracterizada por el predominio del matorral, aunque en los terrenos circundantes se desarrolla, por un lado, una labor intensiva, con barbecho blanco y, por otro, cultivos de secano con almendros y viñedo de mesa.

Registro arqueológico: Se han documentado materiales cerámicos de la Edad del Cobre, púnicos, romanos y medievales. Los materiales púnicos y romanos son muy abundantes, pues se han recuperado hasta 22 piezas, entre las que cabe destacar varios fragmentos en cerámica común y de cocina púnica, Terra Sigillata Hispánica (formas Dragendorff 15/17 y 27), Terra Sigillata Africana C (Hayes 50), más cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B) y cerámica de cocina romana.

Cronología: Dejando a un lado su ocupación durante el calcolítico y época medieval, los materiales recuperados señalan también una tardopúnica, de los siglos III-II a. C., y otra romana, que se desarrollaría entre el siglo I d. C. e inicios del V d. C.

MUELA DEL ALDEIRE

En este yacimiento se han diferenciado dos áreas separadas, pero muy cercanas entre sí, Muela del Aldeire-1 y Muela del Aldeire-2, donde aparecen restos arqueológicos que determinan una ocupación que va desde finales del siglo I a. C. hasta mediados del V d. C. Su descripción se realiza separadamente, pues hay diferencias en alguna de las variables contempladas. En cuanto a su funcionalidad, por las características generales que presentan, pensamos que podría tratarse de

una explotación agrícola, es decir, un asentamiento rural tipo *villa*.

543. MUELA DEL ALDEIRE-1 (MUAL-1)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG491337

Descripción: Se dispone sobre una meseta, a una altitud de 720 m. sobre el nivel del mar, frente al actual pueblo de Tíjola, ocupando un área reducida de unas 0`19 ha. El recurso hídrico más cercano se halla a 200 m. a la izquierda, en el cauce del río Bacares. Posee un buen dominio visual de las zonas situadas en el ángulo que abarca de norte a sureste, lo que le permite controlar el curso del río Bacares hasta su desembocadura en el río Almanzora y las tierra de la vega, así como los yacimientos de La Cerrá y Muela del Aldeire-2.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos de VIIes, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. Actualmente sobre su superficie predomina una vegetación caracterizada por el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Se han documentado varios fragmentos de cerámica de la Edad del Cobre y de época romana. Los de esta última etapa son escasos, pues se reducen a un único fragmento de borde de ánfora (Dressel 2/4).

Cronología: La escasez de materiales no permite asignar a este yacimiento una cronología precisa, si bien podemos apuntar una posible ocupación entre finales del siglo I a. C. y mediados del siglo II d. C.

544. MUELA DEL ALDEIRE-2 (MUAL-2)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG489334

Descripción: Se ubica sobre un gran cerro testigo y sus laderas, situado a una altitud máxima de 720 m.s.n.m., perteneciente a las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres, frente a la actual Tíjola. El hábitat ocupa una superficie en torno a las 0`68 ha. y posee como recurso hídrico más cercano el agua que le proporciona el río Bacares, situado a unos 350 m. a la izquierda del yacimiento. El dominio visual es bueno, excepto hacia el noroeste, controlando el cauce del río

Bacares hasta su desembocadura en el río Almanzora y las fértiles tierras de la vega, así como los yacimientos de La Cerrá y Muela del Aldeire-1. Su conservación fue alterada en la década de los ochenta debido a la roturación de toda su superficie que destruyó parte del yacimiento.

Geológicamente sus terrenos están formados por materiales del Terciario, Neógeno, a base de margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos de clase VIIes, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. En la actualidad, sobre su superficie predomina una vegetación típica de monte bajo, caracterizada por el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Sobre la superficie, y en la ladera del yacimiento, aparecen abundantes restos constructivos, con tégulas, ladrillos, tejas, etc., así como restos de una estructura muy afectada por la erosión en la ladera sureste. El material cerámico documentado es, fundamentalmente, de época romana y medieval, aunque existen referencias de materiales de la Edad del Bronce y cerámicas ibéricas, comunes y pintadas. Entre los materiales romanos caben destacar varios fragmentos en Terra Sigillata Africana A (formas Hayes 3C y 9A), Terra Sigillata Africana D (Hayes 59B y 61A), Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (forma Orfila 2), cerámica de cocina norteafricana (Ostia I y III), cerámica de cocina y almacenaje, entre ellas un fragmento de borde de un *dolium* y varios bordes de ánforas (Dressel 1 y 20).

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer a raíz de los trabajos de roturación que motivaron una prospección superficial y el estudio de los materiales recogidos por R. Pozo y Mª I. Rueda. Ambos investigadores consideran que este asentamiento debió tener un carácter eminentemente agrícola. Sobre su superficie documentaron los restos de un gran aljibe que se encuentra formando parte de una terraza de abancalamiento por lo que sólo eran visibles dos de sus cuatro paredes, conservando una altura media de 1`6 m. (POZO MARÍN y RUEDA CRUZ, 1988-89: 3).

Cronología: Los materiales documentados indican varias etapas de ocupación, con escasos datos para las etapas más antiguas de la Edad del Bronce, y más abundantes para la romana y medieval. Así, se evidencia una primera fase de ocupación que debió iniciarse hacia finales del siglo I a. C., alcanzando hasta mediados del V d. C. A partir de este momento no habrá restos que proporcionen información sobre la ocupación del yacimiento hasta el siglo XIII d. C., documentándose una segunda fase que finaliza hacia el siglo XV d. C. con la destrucción y abandono de la alquería hispano-musulmana y cuyas cerámicas se encuadran dentro de los

ajuares domésticos nazaríes (POZO MARÍN y RUEDA CRUZ, 1988-89: 27).
Bibliografía: POZO y RUEDA, 1988-89.

545. CERRO DE LA HOYA (CEHO)

T.M.: Lúcar **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG511477
Descripción: Se ubica sobre un cerro aislado y su ladera perteneciente a una de las últimas estribaciones de Sierra de Lúcar, se hallan a una altitud máxima de 1.250 m.s.n.m., ocupando una superficie muy amplia, en torno a las 10`00 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra a 250 m. a la izquierda del Barranco de Pedro Pérez. Posee un dominio visual muy bueno en todos los sectores, excepto a oeste y suroeste, cuya visibilidad es impedida por la Sierra de Lúcar, si bien controla el curso del Barranco de Juan del Amo y el de Pedro Pérez hasta la confluencia de ambos en la rambla de Sánchez. Su estado de conservación es bueno y sobre su superficie se pueden apreciar restos constructivos de muros.

La matriz geológica de sus terrenos se encuadra dentro de la Unidad de los Blanquizares-Oria, compuestos por materiales del Triásico medio-Superior, a base de calizas y dolomías. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables.

La vegetación está caracterizada por el monte bajo, predominando el pastizal/matorral, si bien en las inmediaciones se ha realizado una repoblación de pinos.
Registro arqueológico: Los materiales documentados, fundamentalmente cerámicos, pertenecen a la Edad del Cobre Antiguo y Pleno, además de presentar una ocupación de época romana. Estos últimos no son muy abundantes pues se reducen a tres piezas en cerámica común y de cocina y un fragmento de *dolium***.**
Cronología: Por el material documentado es muy difícil asignar una cronología concreta, aunque hipotéticamente, podríamos situar su ocupación hacia el siglo I d. C.

547. CORTIJO DE LA CUESTA (CORCU)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG542470
Descripción: Está emplazado sobre un llano, a una altitud de 1.090 m.s.n.m., junto al Cortijo de

la Cuesta, en el pago de Las Hazas. La dispersión de los materiales sobre su superficie ocupa, aproximadamente, unas 4`56 ha., siendo el curso de agua más cercano el Barranco de la Cuesta, situado a 50 m. a la derecha del yacimiento. El dominio visual es nulo en todos los sectores debido a la Sierra de Lúcar, excepto en el ángulo de noroeste a noreste, lo que le permite controlar el curso del Barranco de la Cuesta y la llanura interior formada en torno al cauce de la rambla de los Pinos/El Chaparral.

Geológicamente este sector pertenece al dominio de la Unidad de los Blanquizares-Oria, estando la litología representada por materiales del Pérmico-Triásico Inferior, a base de filitas, cuarcitas y rocas carbonatadas y yesos. Sus suelos son de la clase IVes, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. En la actualidad, se encuentra cultivado con almendros, practicándose además una labor intensiva con barbecho blanco, en régimen de secano. En las zonas inmediatas al yacimiento se ha realizado una repoblación.

Registro arqueológico: El material recogido es, en su totalidad, cerámico, documentándose varios fragmentos de la Edad del Cobre Pleno y uno en cerámica de cocina norteafricana (forma Hayes 23B)**.**

Cronología: Dada la escasez del material recuperado es difícil definir cronológicamente este yacimiento, aunque el tipo de producción y la forma documentada apuntan hacia un momento situado en torno a la segunda mitad del siglo II d. C. a inicios del III d. C.

LLANO DEL JAUTÓN

En este yacimiento se han diferenciado tres áreas separadas entre sí, donde aparecen restos arqueológicos que definen una ocupación que abarca, en un primer momento, los siglos IV-II a. C. y después desde el I d. C. hasta el siglo V d. C. La primera, El Llano del Jautón-1 (552) está separada del Llano del Jautón-2 (553) por la vía férrea, mientras que éste lo está del Llano del Jautón-3 (554) por la carretera Nacional 323. No obstante, aunque las consideramos como partes integrantes de un mismo asentamiento, los describiremos separadamente, pues las variables contempladas para cada área difieren unas de otras.

552. LLANO DEL JAUTÓN-1 (JAUT-1)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG577351

Descripción: Se ubica sobre una meseta en las cercanías del Apeadero de Purchena, a una altitud máxima de 540 m.s.n.m., ocupando una superficie aproximada de 1`68 ha. El recurso hídrico más cercano se halla a 50 m. a la izquierda del yacimiento en el cauce de la rambla Salada. Posee un buen dominio visual en el ángulo de sureste a noroeste, controlando el cauce de la rambla Salada y el curso del Barranco del Infierno, así como el valle del río Almanzora y sus fértiles tierras. Su conservación se halla afectada por las labores de cultivo que se realizan sobre él y por el corte practicado en uno de sus laterales para instalar la vía férrea.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por microconglomerados y areniscas bioclásticas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. La vegetación dominante es la típica del monte bajo, con un predominio del pastizal/matorral. En la actualidad se desarrollan sobre su superficie cultivos de frutales en régimen de secano.

Registro arqueológico: Se documentaron restos de estructuras cortadas al pie de la Loma del Jautón, al igual que en el corte para la vía del ferrocarril. El material está representado por seis fragmentos en cerámicas de cocina, común y almacenaje (*dolium*).

Cronología: Por las características del material documentado no es posible definir una época concreta, más allá de su clara filiación romana.

553. LLANO DEL JAUTÓN-2 (JAUT-2)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG578351

Descripción: Está emplazado sobre una meseta que alcanza los 528 m.s.n.m., en las afueras del apeadero ferroviario de Purchena. La dispersión de materiales y restos arqueológicos sobre la superficie abarca aproximadamente 2`51 ha. y tiene como recurso hídrico más cercano el agua que le proporciona el curso del río Almanzora, situado a unos 100 m. a la izquierda del yacimiento. El dominio visual del entorno es bueno, controlando desde su posición el curso de la rambla de la Lámpara, así como su desagüe el cauce del río Almanzora. Controla asimismo el cauce de este río y las fértiles tierras de las inmediaciones. El estado de conservación es malo pues está afectado, tanto por las labores agrícolas de que es objeto su superficie, como por los cortes, a un lado de la vía férrea y al otro de la carretera Nacional 323.

Geológicamente sus terrenos pertenecen al dominio del Cuaternario, donde predominan materiales procedentes de glacis. Sus suelos de clase IIIs, permiten sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se practica sobre ellos una labor intensiva, con barbecho blanco, cultivándose almendros en régimen de secano y naranjos, en régimen de regadío.

Registro arqueológico: En los perfiles formados por los cortes mencionados se pueden apreciar restos de estructuras murarias. Los materiales recuperados, exclusivamente cerámicos, obedecen a un espectro cronológico que abarca las épocas romana y medieval. En cuanto a la ocupación romana, sólo se han documentado dos fragmentos, uno en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 18) y otro en cerámica de cocina (forma Vegas 1).

Cronología: Dada la escasez de materiales es muy difícil definir la cronología de este yacimiento, aunque creemos que se podría situar en torno al siglo I d. C. Posteriormente presenta una ocupación de época medieval.

554. LLANO DEL JAUTÓN-3 (JAUT-3)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG579350

Descripción: Se dispone sobre una meseta situada a las afueras del apeadero ferroviario de Purchena, a una altitud de 525 m.s.n.m., ocupando una superficie de hábitat en torno a las 0`36 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra en el río Almanzora, a unos 100 m. a la izquierda del yacimiento. El dominio visual es nulo en todos los sentidos, excepto hacia el sureste, lo que le permite controlar el cauce de la rambla de la Lámpara y su desembocadura en el curso del río Almanzora, al mismo tiempo que domina su curso y las buenas tierras de la vega. Su conservación se ha visto alterada por el corte realizado para la construcción de la carretera Nacional 323.

Sus terrenos pertenecen al dominio de Cuaternario, formados a base de glacis. La clase agrológica es del tipo IIIs, siendo suelos que permiten sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad su superficie se encuentra cultivada, practicándose una labor intensiva, con barbecho blanco y almendros.

Registro arqueológico: El corte realizado para la construcción de la carretera ha hecho que queden expuestos varios muros en los perfiles. El abundante material cerámico documentado es de época púnica, romana y medieval. De ellos destacan los fragmentos de cerámica común y pintada púnica, así como otros en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 27 y 37), Terra Sigillata Africana C, Terra Sigillata Africana D (formas Hayes 61, 67, 91 y 181), más los de cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B).

Cronología: En relación a esta documentación, se puede considerar que este yacimiento tuvo una ocupación inicial, hacia los siglo IV-II a. C. Tras un posible hiatus, vuelve a ser ocupado durante el Imperio, desde el siglo I d. C. hasta finales del siglo V d. C. Por último, vuelve a presentar una posible fase de abandono que perdura hasta época medieval posterior.

558. CUESTA DEL SALAR (CUSA)

T.M.: Lúcar **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG514390

Descripción: Se localiza sobre un cerro y sus laderas, a 780 m.s.n.m., situado en las afueras del pueblo de Lúcar. Ocupa una superficie aproximada de 1`13 ha. y tiene como recurso hídrico más cercano la rambla de Lúcar, a unos 100 m. a la derecha del yacimiento. El dominio visual del entorno es bueno, exclusivamente hacia el sureste, lo que le permite controlar las tierras del Llano de la Olivica y el curso de la rambla de Lúcar. Su estado de conservación es malo pues se encuentra muy alterado, por un lado, debido al abancalamiento para el cultivo en sus laderas y, por otro, a la construcción de un cortijo y una balsa llamada Las Piedras del Chico.

La matriz geológica está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, formados por limos y arenas con calizas intercaladas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, siendo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad se encuentra cultivado en bancales, practicándose cultivos de huerta con almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son tan escasos que se reducen a dos fragmentos amorfos en cerámica púnica pintada.

Cronología: Por el material recuperado sólo se puede afirmar que son indicativos de una ocupación en época púnica, quizás de los siglos IV-II a. C.

LOMA DE ALMANSA/CORTIJO DE ALMANSA

En este yacimiento se han diferenciado tres áreas, Loma de Almansa-1 (563), Loma de Almansa-2 (564) y Cortijo de Almansa (565), separadas pero muy cercanas entre sí, donde aparecen restos arqueológicos, abarcando la dispersión del material una superficie aproximada de 3`83 ha. No obstante, aunque las consideramos como partes integrantes de un mismo asentamiento, los describiremos independientemente, pues las variables contempladas para cada área difieren unas de otras. En cuanto a su funcionalidad, por las características generales que presentan, pensamos que podría tratarse de una explotación agrícola, es decir, un asentamiento rural tipo *villa*.

563. LOMA DE ALMANSA-1 (ALMA-1)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG531347

Descripción: Se dispone sobre un cerro y sus laderas, a las afueras de Armuña del Almanzora, a una altitud máxima de 610 m.s.n.m. que ocupan una superficie aproximada de 0`51 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra a unos 200 m. a la izquierda, en el curso del río Almanzora, aunque en las inmediaciones, a unos 600 m., se halla también la Fuente de los Padules. El dominio visual es bueno en el ángulo formado de oeste a norte, controlando, no sólo el cauce del río Almanzora y el desagüe de la rambla de Lúcar, sino también las fértiles tierras de la vega del río y los yacimientos cercanos de El Paraite y Armuña del Almanzora/Depósito de Agua. Su conservación está afectada en la ladera oeste por un corte realizado para construir un almacén.

La composición geológica de sus terrenos es de Edad Terciaria, Neógeno, Mioceno, Tortoniense Superior, formados por conglomerados, gravas, arenas, arcillas y niveles de calizas organógenas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIes, siendo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no sometibles a laboreo. En la actualidad sobre su superficie predomina una vegetación típica del monte bajo, caracterizada por el pastizal/matorral. En las zonas inmediatas se practican cultivos en régimen de secano.

Registro arqueológico: Entre los materiales cerámicos recuperados se han documentado materiales de la Edad del Cobre, púnicos, romanos y medievales. Por lo que respecta a lo que

aquí analizamos, son bastante abundantes, destacando para época púnica varios fragmentos en cerámica común y otros dos amorfos de un ánfora púnico-ebusitana. De época romana se han constatado la presencia de varios fragmentos en Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional (forma Orfila 2), Terra Sigillata Africana A (Hayes 14c), Terra Sigillata Africana C (Hayes 48A, 50A y 50 A/B), Terra Sigillata Africana D, cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23B y 181, Ostia IV), un fragmento de borde de un *dolium* y cerámica de cocina.

Cronología: Dejando a un lado la ocupación calcolítica de este yacimiento, el resto de los materiales recuperados señalan una ocupación inicial de los siglos III y II a. C., para continuar en época Altoimperial, desde el siglo II d. C. hasta mediados del siglo V d. C. Igualmente se constata un hábitat medieval posterior.

564. LOMA DE ALMANSA-2 (ALMA-2)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG532349

Descripción: Se dispone sobre una amplia meseta y sus laderas, a una altitud de 629 m. sobre el nivel del mar, ocupando una superficie de hábitat aproximada a las 2`62 ha., en las afueras de Armuña de Almanzora y junto al pie del Cerro de la Campana. El curso de agua más cercano se encuentra a unos 500 m. a la izquierda, en una rambla subsidiaria de la de Lúcar y a unos 600 m. a la izquierda en el curso del río Almanzora. Posee un dominio visual muy bueno de oeste a noreste, controlando yacimientos como el Cortijo de la Campana-1, las fértiles tierras de la vega del Almanzora, el curso de este río y el de la rambla de Lúcar.

La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, Tortoniense Superior, formados a base de conglomerados, gravas, arenas, aceite y niveles de calizas organógenas. Sus suelos de clase VIIes, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. Sobre parte de su superficie predomina una vegetación caracterizada por el pastizal/matorral y, en otras, se cultivan almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: En la superficie del yacimiento se pueden identificar restos de muros y parte de una estructura cuadrangular, semienterrada, con revoco en la parte interior de las paredes. Los materiales cerámicos son muy abundantes, concentrados, especialmente, en las laderas norte y sureste. Además hay gran cantidad de tégulas dispersas sobre la superficie. A

parte de las cerámicas comunes púnicas y los materiales romanos identificados, también se han documentado fragmentos asignables al Cobre Pleno y medievales. Entre los materiales romanos cabe destacar la presencia de producciones en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 15/17), Terra Sigillata Hispánica (Dragendorff 15/17, 24/25 y 37), Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional, Terra Sigillata Africana A, Terra Sigillata Africana C (Hayes 50A), Terra Sigillata Africana D (Hayes 69), Terra Sigillata Lucente (Lamboglia 1/3B), cerámica de cocina norteafricana (formas Hayes 23B, 196 y 197, Ostia II y III), cerámica común y de cocina, así como restos de contenedores de almacenaje representados por ánforas (Dressel 2/4 y 7/11) y un fragmento de borde de un *dolium*.

Cronología: De lo expuesto anteriormente se deduce una ocupación de este asentamiento, en un primer momento, en época Tardopúnica, durante los siglos III y II a. C. y en un segundo momento, del siglo I d. C. hasta mediados del V d. C. Igualmente, se documenta una ocupación anterior calcolítica y otra, posterior, de época medieval.

565. CORTIJO DE ALMANSA (CALMA)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG528347

Descripción: Se sitúa en un llano y ladera a 630 m. de altitud máxima sobre el nivel del mar, ocupando una superficie aproximada de 0`70 ha. en las afueras de Armuña de Almanzora. Posee como recurso de agua más cercano el cauce de la rambla de Enmedio, situado a unos 50 m. a la izquierda del yacimiento. El dominio visual es prácticamente nulo en todas direcciones. Su conservación se ha visto afectada por el abancalamiento de la ladera destinado a cultivos, confluyendo en la ladera norte de la Loma de Almansa-1.

Geológicamente sus terrenos pertenecen al dominio del Terciario, Neógeno, Mioceno-Plioceno, con margas y margocalizas verdes amarillentas, siendo sus suelos de la clase VIes, por lo que sólo admiten su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad se halla cultivado con frutales y almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son muy escasos, pues además de algunos fragmentos de la Edad del Cobre, los de la época en estudio se reducen a tres fragmentos en

cerámica común tardía y de cocina romana.

Cronología: Con el material documentado no es posible asignarle una cronología precisa, si bien sus rasgos apuntan a una ocupación de época romana Tardía. Se constata, además, una ocupación anterior de la Edad del Cobre.

EL OLIVAR GRANDE

En este yacimiento se han diferenciado dos áreas, El Olivar Grande-1 (569) y El Olivar Grande-2 (570), separadas entre sí pero muy cercanas, donde aparecen restos arqueológicos. No obstante, aunque las consideramos como partes integrantes de un mismo asentamiento, los describiremos separadamente.

569. EL OLIVAR GRANDE-1 (OLGRA-1)

T.M.: Lúcar **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG518385

Descripción: Se sitúa sobre una meseta que cae a la rambla de Lúcar, a una altitud de 720 m.s.n.m., muy próxima a El Llano de la Olivica. La dispersión de materiales abarca una superficie aproximada de 1`40 ha. y cuenta con el agua que le proporciona dicha rambla, localizada a unos 25 m. a la izquierda del yacimiento. Posee un buen dominio visual hacia el sur, controlando el curso de la rambla de Lúcar y las tierras aptas para la agricultura de El Llano de la Olivica. Su conservación se ha visto afectada por la construcción de una casa hacia el este de la meseta y una balsa al norte. La matriz geológica está compuesta por terrenos del Cuaternario, con materiales aluviales, siendo sus suelos de la clase IIIs, que permiten sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Actualmente su superficie se encuentra cultivada, por un lado, en régimen de secano con olivos y almendros, y, por otro, de viñedos en régimen de regadío.

Registro arqueológico: La totalidad del material cerámico localizado, abundante, responde a dos ocupaciones diferentes, romana y medieval. La romana está caracterizada por producciones en Terra Sigillata Africana A, Terra Sigillata Africana D y cerámica de cocina.

Cronología: El material cerámico recuperado no permite asignar una cronología concreta, ya que los elementos con los que contamos no presentan formas definidas que puedan datar este

momento, aunque sí podemos utilizar el tipo de producción que representan para situar, siempre de forma genérica, la ocupación de este asentamiento a lo largo del siglo II d. C. hasta el V d. C. De igual forma, presenta una ocupación de época medieval.

570. EL OLIVAR GRANDE-2 (OLGRA-2)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG518387

Descripción: Se ubica en una ladera de suave pendiente situada a una altitud máxima de 760 m.s.n.m., muy cercano al anterior yacimiento y a El Llano de la Olivica. Su superficie abarca aproximadamente unas 0`47 ha. y el recurso de agua más próximo lo proporciona el cauce de la rambla de Lúcar, a unos 25 m. a la derecha del yacimiento. El dominio visual es prácticamente nulo, permitiéndole controlar sólo el cauce de la rambla de Lúcar a su paso por la zona. La superficie del yacimiento está alterada por la construcción de bancales para el cultivo, por lo que su conservación es mala. La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales aluviales del Cuaternario. La clase agrológica de los suelos es del tipo VIe, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En él se practican actualmente cultivos Aforzados" y de huerta, y almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales documentados, fundamentalmente cerámicos, responden a dos momentos diferentes: romana y medieval. De época romana se han recuperado tres fragmentos en cerámica común y de cocina**.**

Cronología: Con estos materiales no es posible aportar una cronología precisa, pues tanto la cerámica común como la de cocina perviven a lo largo de la época romana. Sólo podríamos hablar, de forma genérica, de una ocupación de época romana y otra posterior, medieval.

MUELA DEL TÍO FÉLIX

En este yacimiento se han diferenciado dos áreas separadas pero muy cercanas entre sí, Muela del Tío Félix-1 (571) y Muela del Tío Félix-2 (572), donde aparecen restos arqueológicos que definen una primera ocupación en torno a los siglos IV y II a. C. y otra del siglo I d. C. al V d. C. Sus características lo vinculan con una explotación agrícola, concretamente con un asentamiento rural tipo *villa*.

571. MUELA DEL TÍO FÉLIX-1 (FÉLIX-1)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG500354

Descripción: Se sitúa sobre la meseta de un cerro aislado de forma ovalada, muy cercano a La Muela del Ajo y a una altura sobre el nivel del mar de 704 m. Ocupa una superficie aproximada de 0`59 ha., siendo su recurso de agua más cercano la rambla de Cela, localizada a unos 500 m. a la derecha del yacimiento. Posee un buen dominio visual en el ángulo de noroeste a este, controlando el curso de la rambla de Cela y las fértiles tierras inmediatas, además de yacimientos como el Cerro del Ajo/Muela del Ajo.

La matriz geológica de sus terrenos pertenecen al dominio del Terciario, Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. Sus suelos son de la clase IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Sobre la superficie del yacimiento predomina actualmente una vegetación caracterizada por el matorral, aunque en las zonas inmediatas al pie del cerro se practican cultivos de almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales aparecen esporádicamente en la cumbre, y principalmente en la parte noroeste, existiendo en la ladera sureste posibles enterramientos. El material cerámico documentado es muy abundante, constatándose la presencia de materiales púnicos y romanos entre los que cabe destacar varios fragmentos en cerámica común y pintada púnicas, así como restos de ánforas. De época romana se han recuperado varios fragmentos en Terra Sigillata Hispánica, Terra Sigillata Africana A (forma Hayes 14B), Terra Sigillata Africana C (Hayes 50B), cerámica de cocina norteafricana (Hayes 14B y 23B), restos de ánforas, cerámica de cocina romana y local, además de otras bastas, tardorromanas, con abundantes estrías del torno y restos de material constructivo, como tégulas. Se han recuperado también materiales correspondientes al Bronce Antiguo.

Valoración: Este yacimiento se conoce por la prospección de M. Pellicer y P. Acosta (1974: 163) en el curso alto del río Almanzora, quienes presentan varios fragmentos y lo consideran como una villa romana tardía.

Cronología: Dejando a un lado su ocupación prehistórica, los datos expuestos indican que este yacimiento hubo de estar habitado, en un primer momento, en época púnica, en torno a los siglos

IV y II a. C. y tras un posible hiatus volvería a ser reocupado posteriormente, desde el siglo II d. C. al V d. C.

Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974.

572. MUELA DEL TÍO FÉLIX-2 (FÉLIX-2)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG499353

Descripción: Se localiza sobre un llano, a una altitud de 683 m.s.n.m., muy próximo a La Muela del Ajo, ocupando una superficie de hábitat en torno a las 0`83 ha. El recurso hídrico más cercano se encuentra a unos 700 m. a la derecha de la rambla de Cela. Su ubicación, además, le permite controlar las tierras llanas y fértiles que se extienden hasta la vega del río Almanzora. Su conservación está muy alterada por el arado continuo de su superficie y el cultivo de almendros.

La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Terciario, Neógeno, a base de margas y margocalizas verdes amarillentas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IIIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Su superficie se encuentra en la actualidad cultivada con almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son escasos y se reducen a dos fragmentos cerámicos, un asa de ánfora y otro de cerámica de cocina romana (forma Vegas 8).

Cronología: La escasez y características de los materiales no permite asignar una cronología precisa a este yacimiento, aunque son indicativos de una hipotética ocupación del siglo I d. C.

573. HUITAR MAYOR (HUIMA)

T.M.: Olula del Río **Mapa:** CANTORIA **Coord.:**30SWG606375

Descripción: Se ubica en un llano, a 540-550 m.s.n.m., cercano al Caserío de El Prado, entre la zona de La Calera y La Cerrada. Ocupa una superficie aproximada de 3`27 ha., cayendo su ladera este sobre la rambla de Huitar, situada a unos 25 m. a la izquierda del yacimiento, siendo éste su recurso de agua más próximo. Posee un buen dominio visual del entorno, controlando el curso de la rambla de Huitar, así como las tierras inmediatas y el yacimiento de La Zapatera/La Cortijada, situado en frente de éste, al otro lado de la rambla. Su estado de conservación está muy afectado,

esencialmente en las laderas. Mientras la ladera este ha sido alterada por las labores de aterrazamiento para los cultivos, en las restantes lo ha sido por la construcción de tres cortijos, más una balsa en la zona sureste y la instalación de una torreta metálica de electricidad en la parte superior del yacimiento.

La matriz geológica de los terrenos es del Cuaternario aluvial, siendo sus suelos de la clase IVes, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional a la reserva natural. La mayor parte de su superficie se encuentra hoy cultivada, en unos casos por cultivos de huerta en régimen de regadío y, en otros, por olivos y almendros en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados son de época romana y medieval, representada por cerámica de cocina. En cuanto al material que aquí nos interesa referenciar, es abundante, documentándose varios fragmentos en Terra Sigillata Gálica (forma Dragendorff 27), Terra Sigillata Africana A (Hayes 9A), Terra Sigillata Africana D, cerámica de cocina norteafricana y cerámica común.

Cronología: Los materiales documentados evidencian un período de ocupación de este yacimiento bastante amplio, pues abarcaría desde el siglo I d. C. al siglo V d. C. Se constata igualmente una ocupación posterior de época medieval, sólo representada por material de cocina.

576. LA ZAPATERA/LA CORTIJADA (ZATE)

T.M.: Olula del Río **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG604376

Descripción: Se sitúa en un llano, a 500-545 m.s.n.m., cercano al Caserío de El Prado, entre la zona de La Calera y La Cerrada. Ocupa una superficie aproximada de 1`29 ha. y su ladera oeste cae sobre la rambla de Huitar, situada a 25 m. a la derecha del yacimiento, siendo éste su recurso de agua más cercano. El dominio visual del entorno es bueno en todas las orientaciones, lo que le permite controlar, no sólo el curso de la rambla, sino también las tierras inmediatas a ella y el yacimiento de Huitar Mayor. El estado de conservación es malo, pues la mayor parte está abancalado, formando terrazas para el cultivo.

La matriz geológica de sus terrenos es del Terciario, Neógeno, formados por limos y arenas, con intercalaciones de calizas. Sus suelos son de clase IIIes, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente y cualquier otro de intensidad menor. La vegetación dominante está caracterizada, por un lado, por los cultivos herbáceos en régimen de regadío y por

otro, por el de la vid en régimen de secano.

Registro arqueológico: Los materiales recuperados se reducen a dos fragmentos en Terra Sigillata Gálica y Terra Sigillata Hispánica, cuyas formas no han sido posible identificar.

Cronología: La escasez de los materiales no permite definir cronológicamente la ocupación de este yacimiento. No obstante, por las producciones constatadas podrían apuntar una hipotética utilización a lo largo del siglo I d. C.

607. EL PARAITE/LAS IGLESIAS (PARA)

T.M.: Armuña**Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG520343

Descripción: Se ubica en un llano, a una altitud máxima de 620 m.s.n.m., frente al yacimiento de Armuña de Almanzora/Depósito de Agua, en las afueras del pueblo de Armuña de Almanzora. Como recurso de agua cuenta con la que le proporciona el curso del río Almanzora, situado a unos 25 m. a la izquierda del mismo. Posee un buen dominio visual, pues desde su posición controla tanto las fértiles tierras de la vega, como el curso del río Almanzora, al mismo tiempo que se visualizan los yacimientos de Armuña de Almanzora/Depósito de Agua, Loma de Almansa/Cortijo de Almansa, La Campana-1 y La Campana-2. Su estado de conservación es malo, pues se encuentra arrasado en parte, por la construcción reciente de un chalet, así como por la carretera Nacional 323.

Sus terrenos están compuestos por materiales del Cuaternario, formados por sedimentos de aluvión. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IIIe, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se encuentra cultivado en régimen de regadío, con predominio de los viñedos.

Registro arqueológico: Existen referencias de haberse recogido en la superficie cerámicas "*vulgares"*, sigillata hispánica y sigillata clara.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer como resultado de los trabajos de prospección realizados por M. Pellicer y P. Acosta en el alto valle del río Almanzora, donde identificaron una villa rústica romana (PELLICER y ACOSTA, 1974: 168).

Cronología: Los datos con que contamos son muy escuetos. No obstante, se podría señalar una posible ocupación de los siglos I y II d. C.

Bibliografía: PELLICER y ACOSTA, 1974; GORGES, 1979.

608. ARMUÑA DE ALMANZORA/DEPÓSITO DE AGUAS (ARMU)

T.M.: Armuña**Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG521341

Descripción: Se localiza a una altitud de 650 m.s.n.m. junto a un depósito de agua situado a la entrada del pueblo de Armuña de Almanzora. Posee como recurso hídrico más cercano el río Almanzora, localizado a escasos 25 m. a la izquierda del yacimiento. Tiene un buen dominio visual del entorno, controlando el curso del río, así como las fértiles tierras de su vega y yacimientos como El Paraite, Loma de Almansa/Cortijo de Almansa, La Campana-1 y La Campana-2. La matriz geológica de sus terrenos pertenece al Cuaternario, formados por sedimentos de aluvión. Los suelos son del tipo IIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Actualmente, sobre su superficie se desarrolla un cultivo de viñedo en régimen de regadío.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como asentamiento con ocupación romana.

609. EL DIENTE (DIENT)

T.M.: Tíjola **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG489340

Descripción: Se localiza sobre un llano, a 700 m.s.n.m., en la zona conocida como Dalí, próximo a Tíjola. El recurso hídrico más cercano se halla a 200 m., a la derecha, en el cauce del río Almanzora. Desde su posición domina las fértiles tierras de la vega formada por el río Almanzora, además de controlar su curso, así como el de la rambla de Guanila y los yacimientos cercanos de Muela del Aldeire-1, Muela del Aldeire-2 y Cortijo Montes/Cortijo los Caparros. La composición geológica de sus terrenos es de Edad Terciaria, Neógeno, formados por margas y margocalizas verdes amarillentas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, por lo que sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. En la actualidad, presenta una vegetación caracterizada por el monte bajo, con predominio del pastizal/matorral.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un asentamiento con ocupación romana.

610. PUENTE DEL ALTO DE LA COPA (AL.COP.)

T.M.: Cantoria **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.**:30SWG785343

Descripción: Está ubicado sobre un cerro y sus laderas, a 320 m.s.n.m., en las últimas estribaciones del Alto de la Copa, que caen suavemente hacia el cauce del río Almanzora. El curso hídrico más próximo se encuentra a 400 m. a la izquierda en la rambla de la Hortichuela, mientras que a unos 2.700 m. al este existe un afloramiento de mineral de hierro susceptible de ser explotado. Posee un dominio visual bueno del curso de la rambla de la Hortichuela y su desagüe al Almanzora, así como de las buenas tierras de la vega formada por el río.

El yacimiento está afectado por la construcción de una trinchera para instalar la vía férrea. La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Cuaternario, a base de conglomerados, gravas y arenas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo III<u>s</u>, soportando sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad hay cultivos de cítricos en régimen de regadío.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un asentamiento con ocupación romana.

611. LLANO DEL CERRO GORDO (LL.GORD.)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG596346

Descripción: Se ubica en un llano, a una altitud máxima de 500 m.s.n.m., frente al yacimiento del Llano de la Cuesta Blanca, entre el núcleo de Purchena y el de Olula del Río. Como recursos cuenta con el agua que le proporciona el curso del río Almanzora, situado a unos 100 m. a la derecha y un afloramiento de mineral de hierro, a unos 950 m. al sur del yacimiento. Posee un buen dominio visual, pues desde su posición controla tanto las fértiles tierras de la vega, como el curso del río Almanzora, al mismo tiempo que se visualizan los yacimientos del Llano de la Cuesta Blanca y Cerro Jorges. Su estado de conservación es malo, pues se encuentra muy arrasado por las labores agrícolas que se practican en todo este sector, formando parte de la vega del río.

Geológicamente sus terrenos están compuestos por materiales del Terciario, Neógeno, formados por microconglomerados y areniscas bioclásticas. La clase agrológica de sus suelos es

del tipo IIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la actualidad se encuentra cultivado en régimen de regadío, con predominio de los cultivos herbáceos.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un asentamiento de ocupación romana.

620. MACAEL VIEJO (MAVI)

T.M.: Macael **Mapa:** MACAEL **Coord.:** 30SWG620298

Descripción: Se localiza en un cerro y sus laderas, situado en las últimas estribaciones de la sierra de los Filabres, muy cercano al pueblo de Macael, a 100 m. a la izquierda del arroyo del Baile. Ocupa una superficie aproximada de 7`22 ha., siendo su altura máxima de 824 m.s.n.m. En cuanto a su conservación, las estructuras constructivas se han visto afectadas por la preparación del terreno para el cultivo en bancales, la continuidad en el beneficio del mármol, la concesión de nuevas canteras alrededor del yacimiento y la actividad incontrolada de clandestinos. Al mismo tiempo, el entorno del yacimiento ha sufrido una transformación bastante rápida, producto del trabajo en las canteras de mármol. El yacimiento ha sido, en efecto, arrasado en una gran extensión, al proceder a su nivelación para facilitar el cultivo del cereal de secano, afectando con mayor intensidad las áreas central y baja del cerro.

La zona donde se ubica el yacimiento ha sido, además, explotada tradicionalmente para la extracción del mármol, la cual se ha intensificado, aún más, a finales de los años cincuenta, provocando de este modo, la casi total destrucción de los restos arqueológicos. Geológicamente se encuadra dentro del Complejo Nevado-Filábride, con rocas carbonatadas, en las que abunda el mármol blanco y sus terrenos son de clase VIII e improductivos. En las cercanías, a 500 m. se encuentra un afloramiento de hierro.

Registro arqueológico: Aunque en nuestras prospecciones no hemos documentado restos de época romana, existen referencias al hallazgo en su superficie de "*sigillata romana"* y "*restos romanos"*. Por otro lado, se han documentado también hallazgos monetarios procedentes de Macael Viejo. La inexistencia actual de materiales podría explicarse, bien por la intensidad de la ocupación musulmana, como señalan algunos investigadores, que alteraría profundamente los restos más antiguos o, como indican otros, por las diversas voladuras que harían desaparecer las

canteras antiguas, el poblado y los escoriales. No obstante, aunque no existen huellas directas de la explotación del mármol de Macael en época romana, sí hay evidencias indirectas, pues se han encontrado hallazgos de piezas realizadas sobre este material en la provincia de Almería, tanto en el alto Almanzora, en las localidades de Tíjola y Olula del Río, como en el bajo Almanzora, en el yacimiento de Villaricos. Se ha documentado, también, mármol de Macael en Itálica, Sevilla; en La Azohía y Carthago Nova, Murcia; en La Alcazaba de Granada; en Baelo, Cádiz y en Emérita Augusta, Mérida.

Valoración: La primera referencia conocida de este yacimiento es recogida por P. Madoz quien habla del despoblado conocido con el nombre de "*Maca el Viejo (...) donde existen todavía parte de sus ruinas que indican haber sido pueblo fortificado"* (MADOZ, 1845-1850: 163). A partir de este momento, el yacimiento cae en el olvido hasta los años setenta de este siglo, cuando J. D. García Guirao realiza una serie de sondeos y recogida de materiales, teniendo como resultado la publicación de una secuencia del yacimiento, desde el Paleolítico hasta finales de la Edad Media (GARCÍA GUIRAO, 1975: 52-56). Posteriormente, A. Canto, al realizar un estudio de la explotación del mármol en la España romana, señala para el caso de Macael, "*que durante el Imperio había un núcleo de población en las mismas canteras (el llamado Macael Viejo), que desapareció con los barrenos (...) donde vivirían los esclavos, condenados, o libres a sueldo, mercenarii, que trabajaran las pedreras. Y otro núcleo, de mayor tamaño y organización, donde estarían establecidas las serrerías, junto al Almanzora, en lo que hoy es Fines-Olula"*, quienes aprovecharían la fuerza hidráulica del río para mover algún tipo de sierra y cortar el mármol (CANTO, 1977-78: 174).

Recientemente, un equipo de la Casa de Velázquez viene desarrollando un proyecto de investigación sobre los "*Castillos, poblamiento y paisajes agrarios en la Sierra de los Filabres y el alto Valle del Almanzora (Almería)"*, habiendo realizado una restitución fotogramétrica del yacimiento a escala 2.000, donde se localizan topográficamente los vestigios medievales aún conservados del yacimiento e identificando "*restos romanos"* (CRESSIER, 1987: 77). Señalan además que "*es segura una ocupación neolítica y después romana, ocultas en gran parte por el importante asentamiento medieval posterior"* (CRESSIER et al., 1992a: 207). Una nueva intervención, dentro del Plan de Actuaciones de Urgencias del Departamento de Arqueología de la Delegación de Cultura de Almería para el año 1988, fue realizada ante la concesión de siete nuevas licencias para la explotación de las canteras a lo largo del perímetro del yacimiento. Esta

intervención, localizada en un bancal abandonado en la parte central del mismo, documentó una ocupación de época musulmana, desarrollada entre los siglos XIII-XVI, con varias habitaciones, una calle y un patio (MARTÍNEZ FERNÁNDEZ y GÓMEZ BECERRA, 1990: 32 y 37).

Cronología: Este yacimiento ha sido habitado en momentos diferentes. Desde época prehistórica, durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo, en época romana y, posteriormente, durante la etapa medieval. En cuanto a la romana, los hallazgos monetarios parecen confirmar que, a finales del siglo I a. C., inicios del siglo I d. C., ya estarían en funcionamiento las canteras de mármol y que la ocupación del asentamiento se prolongaría hasta finales del siglo IV d. C. Según los datos cronológicos proporcionados por los restos marmóreos, localizados en diversos puntos, la explotación de este mármol estaría en uso desde el siglo I d. C. hasta el siglo III d. C. Estas mismas fechas quedarían corroboradas si se acepta como elemento de datación el rito de la incineración y la inhumación, pues los canteros recordaban haber encontrado en las "*canteras viejas"*, restos de "*esqueletos enterrados con vasijas"* y de "*vasijas solas con cenizas"* (CANTO, 1977-78: 172).

Por tanto, en función de los datos disponibles, pensamos, siguiendo a A. Canto, que en este yacimiento hubo de existir un pequeño asentamiento de mineros vinculados a la explotación de las canteras de mármol, desde el siglo I a. C. hasta el siglo IV d. C. No obstante, el período de mayor desarrollo se centraría entre los siglos I y III d. C., si bien sus restos han ido desapareciendo, probablemente, por la continuada ocupación y explotación del cerro desde época medieval hasta la actualidad.

Bibliografía: MADOZ, 1845-1850; GARCÍA GUIRAO, 1975; CANTO, 1977-78; RESINA SOLA y PASTOR MUÑOZ, 1978; RESINA SOLA, 1981; CRESSIER, 1987; RAMALLO ASENCIO y ARANA CASTILLO, 1987; CISNEROS CUNCHILLOS, 1988; FONTENLA, 1989; MARTÍNEZ FERNÁNDEZ y GÓMEZ BECERRA, 1990; CRESSIER et al., 1992a.

621. LAS CAMOCHILAS (CAMOC.)

T.M.: Macael **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG617331

Descripción: Se localiza a una altitud de 520 m.s.n.m. en la zona conocida como El Canfornal, a las afueras del pueblo de Macael. Posee como recurso hídrico más cercano, el Barranco Alegre, situado a escasos 50 m. a la izquierda del yacimiento. Cuenta, además, con un afloramiento de

mineral de hierro, situado a unos 2.100 m. al oeste del mismo. Tiene un buen dominio visual del entorno, controlando el curso del Barranco Alegre y su confluencia en el Arroyo de Macael. La matriz geológica de sus terrenos pertenece a la Unidad Partaloa, compuestos por materiales del Pérmico-Triásico inferior, formados por filitas y cuarcitas con rocas carbonatadas. Los suelos son del tipo VIIes, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. Sobre su superficie se desarrolla actualmente una vegetación típica de monte bajo, caraterizada por el predominio del pastizal/matorral, aunque en las zonas circundantes se practican cultivos de olivos en régimen de secano.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un asentamiento de ocupación romana.

624. CERRO JORGES (CE.JOR.)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG603347

Descripción: Se emplaza en una suave ladera situada a una altitud de 520 m.s.n.m., al pie del Cerro Jorges, del que toma el nombre y muy cercano al pueblo de Olula del Río. Los cursos de agua más próximos se encuentran a unos 100 m. a la izquierda, en el cauce del río Almanzora y a unos 500 m. a la derecha en la rambla de la Cuna. Posee, además, un afloramiento de mineral de cobre a unos 1.500 m. al sur del yacimiento. El dominio visual del entorno es bueno, controlando no sólo las buenas tierras de la vega del río Almanzora y su cauce, sino también el curso de la rambla de la Cuna y su desagüe en el río Almanzora, así como la gran villa cercana del Llano de la Cuesta Blanca y el yacimiento del Llano del Cerro Gordo. La matriz geológica está compuesta por materiales del Terciario, Neógeno, a base de microconglomerados y areniscas bioclásticas. Sus suelos de clase VIIes, sólo son apropiados para su explotación bajo sistemas de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. La vegetación dominante está caracterizada por el pastizal/matorral, aunque en las inmediaciones, en las tierras más cercanas a la vega del río se practican cultivos en régimen de regadío.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un asentamiento de ocupación romana.

625. LLANO DE LA CUESTA BLANCA (LL.CUEBLA)

T.M.: Purchena **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG598350

Descripción: Se localiza sobre un llano, a 510 m.s.n.m. y próximo a Olula del Río. El recurso hídrico más cercano se halla 100 m. a la izquierda, en el río Almanzora, y posee en las inmediaciones un afloramiento de mineral de hierro situado a los pies del Cerro Gordo, a unos 1.400 m. al sur del yacimiento. Desde su posición domina las fértiles tierras de la vega formada por el río Almanzora, además de controlar el curso del río, así como el de la rambla de la Cuna y los yacimientos cercanos de Cerro Jorges y Llano del Cerro Gordo.

La composición geológica de sus terrenos es de Edad Terciaria, Neógeno, formados por margas y margocalizas con intrusiones de areniscas. La clase agrológica de sus suelos es del tipo IIIws, por lo que permiten sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, aunque presentan riesgos de encharcamiento o inundación por la cercanía del cauce del río. En la actualidad es una zona en la que se practican cultivos en régimen de regadío, predominando los cultivos herbáceos.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un asentamiento de ocupación romana.

626. MACHAR (MACH.)

T.M.: Cantoria **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG742342

Descripción: Está situado a 360 m.s.n.m. en las últimas estribaciones de la Loma de los Castejones que caen al río Almanzora. El recurso hídrico más cercano se halla a 50 m. a la izquierda en el río Almanzora. Posee, además, a unos 2.000 m. un afloramiento de mineral de hierro. Su posición le permite controlar visualmente las fértiles tierras situadas enfrente de la vega del Almanzora y la bajada y unión del curso de la rambla del Parador de Jata con dicho río. La conservación del yacimiento está afectada por la construcción de la línea de ferrocarril que lo divide en dos y por una serie de aterrazamientos para el cultivo. La matriz geológica está formada por materiales del Cuaternario coluvial, siendo sus suelos del tipo VIIes, aptos para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. En las inmediaciones existen cultivos de cítricos (naranjos) en régimen de regadío.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un

asentamiento romano.

627. LLANO DEL PELOTAR (LL.PEL.)

T.M.: Huércal-Overa **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:**30SWG938357

Descripción: Se ubica en un llano situado a 240 m.s.n.m., a los pies del Cerro de Peña Rubia, en un área inundada actualmente por el pantano de Cuevas del Almanzora. El dominio visual es bueno, controlando el curso del Barranco de la Bordaera hasta su desembocadura en el cauce del río Almanzora, así como las fértiles tierras inmediatas al mismo. Como recursos hídricos posee el agua que le proporciona, por un lado, el Barranco de la Bordaera, a 150 m. a la izquierda, y, por otro, la Fuente Lentiscar, a unos 1.100 m. al este del yacimiento. La matriz geológica está compuesta por materiales del Triásico Superior, a base de calizas y dolomías. Sus suelos de clase VIIes, son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no cultivables. La vegetación dominante sobre su superficie está caracterizada por el pastizal/matorral.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un asentamiento romano.

628. GOÑAR (GOR.)

T.M.: Huércal-Overa **Mapa:**HUÉRCAL-OVERA **Coord.:**30SWG996506

Descripción: Se localiza en un llano a 520 m.s.n.m., en las afueras del pueblo de Goñar y en el límite actual con la provincia de Murcia. Los recursos hídricos más próximos se encuentran a 25 m. respectivamente de la rambla del Lobo y la fuente de Úrcal. Posee un buen dominio visual del entorno, controlando el curso de la rambla del Lobo y las fértiles tierras del pasillo que comunica con Murcia. La composición geológica de sus terrenos está formada por materiales del Cuaternario coluvial. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, admitiendo su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, aunque no cultivables. En la actualidad se practican, en las inmediaciones, cultivos de almendros en régimen de secano y cítricos en regadío.

Valoración: La única información procede del Inventario Provincial, donde figura como un

asentamiento con ocupación romana.

630. LOS TERREROS/CALA DE LOS TERREROS (TERRE)

T.M.: Pulpí **Mapa:** AGUILAS **Coord.:** 30SXG187357

Descripción: Situado en un pequeño cerro en la línea de costa, junto a San Juan de los Terreros y Cala de Terreros, la pequeña elevación alcanza los 20 m.s.n.m. sobre terrenos Terciarios de conglomerados y arenisca. Su suelo de clase VIII es improductivo. El fondeadero y la playa de Terreros quedan resguardados de los vientos dominantes por el cabezo del Castillo y la isla de Terreros.

Registro arqueológico: No se ha documentado vestigio material alguno.

Valoración: F. Palacios (PALACIOS, 1982: 176) indica que en la playa de los Terreros, junto a las salinas, se encontró en los cimientos de una casa y a un metro de profundidad, un *Adolio de arcilla rojiza"* romano, igual al aparecido en el Pozo del Esparto. Posteriormente, A. Gil Albarracín (GIL ALBARRACÍN, 1983: 11, nota 99) habla de la posible existencia de una cantera de extracción de arenisca en las inmediaciones de Terreros, basándose en una referencia que recoge L. Siret de una lápida encontrada en Villaricos, con la indicación de procedencia: *Aarenisca de los mares de Terreros"*.

Cronología: Dada la escasez de datos que poseemos sobre este yacimiento, sólo podemos señalar su ocupación durante época romana, sin precisar más.

Bibliografía: PALACIOS, 1982; GIL ALBARRACÍN, 1983.

642. GALLAN (GALL)

T.M.: Pulpí **Mapa:** AGUILAS **Coord.:** 30SXG078441

Descripción: El yacimiento se sitúa en un llano localizado a 25 m. a la derecha de la Rambla de Gallan y a 260 m.s.n.m. Son terrenos de formación terciaria con margas y areniscas. Los suelos son de clase IVsc, donde se realiza una labor intensiva (barbecho blanco) y predomina el olivar de Almazara.

Registro arqueológico: No se ha recuperado material cerámico alguno, aunque existe una referencia al hallazgo de una moneda romana.

Valoración: La única referencia conocida sobre este yacimiento está recogida por S. Fontenla, quien publica el hallazgo de una moneda del emperador Probo (276-282) sobre su superficie (FONTENLA, 1989: 37-38).

Cronología: Atendiendo al único elemento con que contamos, la moneda, su ocupación se fecharía hacia finales del siglo III d. C.

Bibliografía: FONTENLA, 1989.

LOS TERREROS

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG033087

Descripción: Se encuentra situado sobre una pequeña elevación de las últimas estribaciones de la Sierra Cabrera y a escasos 50 m. de la desembocadura de la Rambla de los Terreros, que vierte hacia la Playa Cueva del Lobo. Se encuentra, por tanto, en la línea de costa. Este yacimiento domina a través del cauce de la rambla, el único acceso posible hacia el interior, donde está situado el asentamiento romano del Barranco de la Ciudad/La Torrecica, localizado al pie de la Sierra Cabrera. Esta zona se encuentra en la actualidad prácticamente urbanizada, aunque aún quedan espacios donde domina el matorral, su vegetación característica.

Registro arqueológico: Entre los abundantes materiales recuperados destacan, fundamentalmente, la cabeza de una aguja de coser redes, un hueso de melocotón, dos fragmentos de Barniz Negro, así como otros en Paredes Finas (formas Mayet XXI, XL, XXX, XXXIII y XL), Terra Sigillata Gálica (formas Drag. 18, 18/31, 29/37, 30, 37, Beltrán 347, Beltrán 348 y 79), Terra Sigillata Hispánica (Drag. 37), Terra Sigillata Africana A (Hayes 3C, 5, 7, 8A, 9A, 9B, 10, 14A, 23A, 23B, 38A, 42, 193(?) y 196), Terra Sigillata Africana C (Hayes 17, 29 y 50), Terra Sigillata Africana D (variante de la Hayes 49), cerámica común, vasijas de almacenaje (dolia y ánforas Beltrán IIB y posible Tripolitana I o II) y lucernas (Ponsich II, IIA2, IIB y IIB1). Finalmente, hay que destacar el hallazgo de un As del emperador *Flavius Claudius Julianus* (361-363), Juliano II, llamado El Apóstata.

Valoración: Este yacimiento fue dado a conocer en 1984 como resultado de una excavación de urgencia planteada ante el peligro de su desaparición por la construcción de una obra. La excavación documentó lo que se conservaba de dos habitaciones que compartían un muro común, estando en su conjunto muy afectadas por la erosión y la explanación del terreno, tanto en épocas

antiguas, por la construcción de una era, como en momentos más recientes, debido al crecimiento urbanístico sufrido por la costa de Mojácar y producto del desarrollo turístico (CARA y ORTIZ, 1987: 84). Las dimensiones conservadas de las habitaciones eran de 8'4x6 m. para la primera, mientras que la segunda era menor, 8x3 m. La técnica constructiva utilizada para los muros fue la mampostería simple de piedra y barro, cubiertas por una techumbre de *tegulae*, cuyo peso era soportado, en una de las habitaciones por un poste central.

En función de los restos constructivos y los materiales documentados, se ha considerado este yacimiento como una especie de factoría comercial, instalada sobre un antiguo asentamiento indígena, donde su actividad principal sería la de almacén o depósito de mercancías, actuando como intermediario comercial entre una zona agrícola del interior y un comercio costero que suministraba manufacturas (ORTIZ et al., 1985: 23), si bien, realizaría también actividades de pesca complementarias como apuntaría la cabeza de aguja de coser redes aquí localizada.

Cronología: Por el registro recuperado en los trabajos, los excavadores proponen una cronología que se extiende "*desde el año 40 d. C. hasta el 235-40 aprox., con un período de prosperidad que abarca todo el siglo II"*. Ahora bien, si se revisan los materiales publicados, se pueden observar algunos errores. Así, llama la atención que se ignore la presencia evidente de dos fragmentos de cerámica campaniense que remontarían la ocupación del lugar, cuando menos, a mediados del siglo I a. C., cronología que vendría avalada, también, por la presencia de cerámicas de Paredes Finas, con algunas formas típicas, que se comienzan a fabricar a partir del último cuarto del siglo I a. C. En segundo lugar, se confunden los tipos de producción de la cerámica norteafricana pues, por un lado, se engloban dentro de la T.S.A.A formas características en la cerámica de cocina norteafricana (Hayes 23A y 23B, 193 y 196) y en T.S.A.C. (Hayes 42), mientras que por otro, se clasifica como T.S.A.D. una forma que es típica en T.S.A.C. (Hayes 49). Habría que plantear, por tanto, una cronología de mayor amplitud, de tal forma que la ocupación inicial se adelantaría en torno a mediados del siglo I a. C., perdurando hasta bien entrado el siglo IV d. C., como avalan la presencia de las formas Hayes 49 y 50, además del As de Juliano II.

Bibliografía: ORTIZ et al., 1985; CARA y ORTIZ, 1987.

LA MATA

T.M.: Mojácar **Mapa:** MOJÁCAR **Coord.:** 30SXG042127

Descripción: Este enclave se localizaba en un llano, muy cercano a la línea de costa y a unos 10 m.s.n.m. No podemos averiguar cual era su superficie, puesto que el yacimiento ha desaparecido por el desarrollo urbanístico sufrido por la zona costera de Mojácar desde los años 80. Actualmente el río se encuentra a unos 25 m. a la izquierda del yacimiento, aunque según los estudios sobre la evolución de la línea de costa, en la Antigüedad se situaba mucho más lejos. La estructura geológica está compuesta por materiales del Cuaternario, con conglomerados y su suelo de clase VIII es improductivo, estando todo urbanizado.

Valoración: La única información sobre este yacimiento se limita a que fue dado a conocer como "*una villa que apareció frente al Hotel Continental y que en su día quedó silenciada y está hoy cubierta por los chalets de las urbanizaciones"* (GRIMA, 1987: 93).

Bibliografía: GRIMA, 1987.

CORTIJO DE VELAZCO

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:** 30SXG074232

Descripción: En función de los resultados del "*Proyecto Costa"* se situaría en una meseta junto a la línea de costa antigua, a una altitud máxima de 20 m. sobre el nivel del mar y próxima al casco urbano de Palomares. El dominio visual del entorno es muy bueno, controlando no sólo el acceso al estuario del río Almanzora, sino también las tierras llanas de las inmediaciones, aptas para el cultivo. El estado de conservación del yacimiento es malo, pues en la actualidad, toda esta zona se encuentra prácticamente edificada, absorbida por el crecimiento urbanístico de Palomares. Sus terrenos están compuestos por materiales del Cuaternario, formados por limos y arcillas indiferenciados, siendo los suelos de las clase IIIs, apropiados para la explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor.

Registro arqueológico: Existen referencias a la presencia de materiales púnico-romanos.

Valoración: Este yacimiento se conoce a raíz de los trabajos realizados por el "*Proyecto Costa"* en la desembocadura del río Almanzora, donde se han recuperado varios fragmentos de época púnico-romana en los alrededores del Cortijo de Velazco (ARTEAGA et al., 1987: 119, fig. 2, 9; SCHUBART et al., 1989: 65).

Cronología: Por las características del material documentado los mencionados autores indican una posible ocupación centrada en torno a los siglos III y II a. C.

Bibliografía: ARTEAGA et al., 1987; SCHUBART et al., 1989.

CORTIJO DEL MARQUÉS

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:**30SXG074232

Descripción: Se localiza en una pequeña loma amesetada, a una altura máxima de 15 m. sobre el nivel del mar, en las afueras del casco urbano de Palomares y muy próximo a la línea de costa antigua. Tiene un buen dominio visual del entorno, controlando el acceso al estuario del río Almanzora, así como parte importante de la línea de costa y yacimientos cercanos como Las Bombardas. La matriz geológica de sus terrenos está compuesta por materiales del Cuaternario, formados por limos y arcillas indiferenciados. Sus suelos son de la clase VIs, sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, siendo la vegetación predominante el pastizal/matorral.

Registro arqueológico: Existen referencias al hallazgo de materiales púnicos, romanos e islámicos.

Valoración: Este yacimiento se conoce como resultado de los trabajos realizados dentro del "*Proyecto Costa"* en la desembocadura del río Almanzora, donde se recuperaron fragmentos de época púnico-romana en los alrededores del Cortijo del Marqués (ARTEAGA et al., 1987: 119, fig. 2, 10; SCHUBART et al., 1989: 65). No obstante, creemos que, probablemente, pueda identificarse con el señalado por L. Siret como "*La Punta"*, donde recuperó fragmentos de cerámica árabe (SIRET, 1908: 73, nº 32), y con el denominado por el equipo del proyecto "*Poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería)"* como *APunta de Palomares"*, donde han recuperado "*varios fragmentos de sigillata sudgálica y de "African Red Slip" (A.R.S.) de época altoimperial"* (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37).

Cronología: Las características del material documentado indican una posible ocupación en torno a los siglos III y II a. C. y I al III d. C., además de una posterior, de época islámica.

Bibliografía: SIRET, 1908; ARTEAGA et al., 1987; SCHUBART et al., 1989; FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991.

ZONA MINERA DE SIERRA ALMAGRERA

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:**GARRUCHA **Coord.:**30SXG

Descripción: Esta sierra, conocida también con el nombre de Sierra de Montroy, es una pequeña cadena montañosa localizada al norte de la desembocadura del río Almanzora, limitando al noreste con el Pozo del Esparto, al sureste con el mar Mediterráneo, al suroeste con el cauce del río Almanzora y, finalmente, al noroeste con el curso de la rambla de Muleria o Canalejas y la carretera nacional 322. Las dimensiones de esta sierra son bastante reducidas pues presenta una longitud de 12 km. y una anchura aproximada de 4 km., mientras que su altitud máxima se encuentra en el Pico Tenerife, a 366 m.s.n.m. En cuanto a su topografía, presenta un relieve muy abrupto, marcado en la vertiente oriental por una fuerte pendiente que cae bruscamente sobre el mar, mientras que en la occidental aparece surcada por profundos barrancos que desembocan en la rambla de Muleria.

La composición geológica de este sector pertenece al dominio de la Cordillera Bética, siendo, el conjunto rocoso, en general, de formación Paleozoica y correspondiente al Complejo Alpujárride. La litología está representada por micaesquistos grafitosos, esquistos cuarcíticos y cuarcitas, atravesados por filones metalíferos de una potencia que varía de 3 a 13 m. y que presentan una estructura "en peine" con crecimiento a partir de las paredes del filón. Los minerales documentados son siderita, pirita de hierro, pirita de cobre, blenda, cobres grises, barita y galena o sulfuro de plomo, siendo ésta última la principal, pues es muy rica en plata, además de encontrarse, también, sulfuros y cloruros de plata y plata roja.

Registro arqueológico: Esta zona guarda una gran variedad de vestigios que revelan su antigua ocupación en torno al trabajo de las minas, si bien no se han podido identificar vestigios de hábitat o estructuras relacionadas con él, pues el terreno ha sido completamente revuelto por los trabajos de explotación del siglo XIX y los escoriales antiguos, lavados y refundidos. Las referencias existentes, no obstante, señalan la presencia de abundantes materiales, con monedas y lámparas, entre los que destaca un fragmento de pico y depósito de una lámpara ática tipo Howland 23 A o C (425-375 a. C.) y varios fragmentos de ánforas.

Valoración: La primera referencia a la explotación de esta riqueza por los cartagineses y romanos la recoge P. Madoz, quien señala, utilizando un informe redactado en 1844 por el ingeniero Joaquín Ezquerra de Bayo, Inspector General de Minas, que los antiguos habrían explotado los filones metalíferos que asomaban a la superficie en la sierra Almagrera. A partir de

1839, fecha en la que se descubre el famoso filón del Jaroso, situado en la falda del barranco del mismo nombre, comienzan a limpiarse las galerías y pozos antiguos, así como a remover sus escombreras, donde van a aparecer materiales correspondientes a su explotación durante la Antigüedad, destacando el hallazgo de "*una figura de cobre de siete pulgadas de altura, perfectamente modelada del Hércules de Farnesio"*. Entre las minas explotadas por los antiguos, Madoz destaca los inmensos escoriales del Barranco del Pinalbo y Barranco del Francés donde se encontraron monedas y candiles de época romana, así como la "*mina de la Sima"*, situada entre la Majada del Aire y la rambla de El Arteal, por sus extraordinarias dimensiones, 1`67 m. de ancho por 2`90 de alto y 378 m. de longitud y porque conserva aún en las paredes las huellas del pico con que fue labrada. En la entrada se abre una galería horizontal que presenta a lo largo del lado derecho una "*línea de pequeños nichos (...) sin duda para colocar en ellos las lámparas o candiles con que se alumbraban en aquella época los trabajadores"*. Esta galería horizontal, al final, se divide en otras que siguen la dirección de los filones, excepto una de ellas utilizada como letrina por los mineros. En algunos puntos de ellas se encontraron "*empalizadas y otras fortificaciones defectuosas y de poca importancia, hechas con maderas de pequeñas dimensiones, de los arbustos llamados artos o espinos, carrascas, etc."*, así como entre los escombros *Ahuesos humanos, utensilios, herramientas, candiles romanos de barro, una especie de sandalias ó calzado grosero de esparto parecido al que en las Alpujarras llaman agovias, y en un pequeño nicho en la galería de los escrementos una moneda de mediano bronce del emperador Crispo"*(MADOZ, 1845-50: 28-29), es decir, del emperador *Flavius Iulius Crispus* (317-326).

Posteriormente, en una prospección realizada en la década de los ochenta por C. Domergue se documentaron "*lámparas romanas"* en la mina *"Animas"* del Barranco del Jaroso y *AValentina"* del Barranco del Pinalbo. Por otro lado, en las galerías antiguas del Barranco del Francés se recuperaron "*lámparas y monedas"*, mientras en el Barranco de la Torre recogió "*un pico de lámpara ática y varios fragmentos de ánforas ibéricas"* (DOMERGUE, 1987: 6).

Cronología: La documentación señala una cronología que abarcaría desde fines del siglo V a. C. hasta principios del IV d. C., si nos atenemos a la existencia de la lámpara ática y la moneda del emperador Crispo; no obstante, la explotación de dichas minas debió comenzar con anterioridad, durante la Edad del Cobre, si tenemos en cuenta la galena, el litargio y los restos de horno documentados por L. Siret en Almizaraque. Testimonios de la explotación antigua existen también en Villaricos, donde en una de las tumbas más antiguas (nº 1.113), M. Astruc documentó

residuos del tratamiento de plomo argentífero, lo que quizás remonte la explotación de los filones de Sierra Almagrera a los inicios de la colonización fenicia en el estuario del río Almanzora, constatándose de una forma más segura a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C. En cuanto al abandono de su explotación, es difícil saber si continuaron beneficiándose hasta el siglo IV d. C. como indicaría la moneda o, si por el contrario, su explotación decae hacia finales del Altoimperio, como parece ocurrir en las cercanas minas de *Carthago Nova*.

Bibliografía: MADOZ, 1845-1850; SIRET, 1908; SÁNCHEZ PICÓN, 1983; DOMERGUE, 1987; ROUILLARD, 1991; MOLINA SÁNCHEZ, 1991.

ZONA MINERA DE HERRERÍAS[9]

T.M.: Cuevas del Almanzora **Mapa:** GARRUCHA **Coord.:** 30SXG

Descripción: Esta zona minera se localiza en el actual pueblo de Herrerías, junto al río Almanzora y a los pies de Sierra Almagrera. Está formada por dos elevaciones, el Cerro de la Virtud y el Cerro de la Iglesia, producto de una intrusión traquítica, quedando divididos en dos partes por una falla que los recorre de norte a sur. Esta intrusión atraviesa una capa de margas arenosa, areniscas y niveles de yeso de edad Terciaria y se presenta en superficie bajo la forma de una capa de hierro dominante de 50 m., compuesta por minerales de hierro, baritina, sales de plata y plata nativa. **Registro arqueológico:** De entre los materiales recuperados en las escombreras de las galerías antiguas cabe destacar un vaso con rostro humano en Barniz Negro, de inicios del siglo V a. C.; una lámpara con cabeza de toro, del tercer cuarto del siglo II a. C.; un asa de ánfora rodia portando timbre en cartucho rectangular con caracteres griegos, datada entre el ultimo cuarto del siglo IV y el siglo I a. C. y una fíbula en Bronce, tipo Lerat, 21 grupo, de la segunda mitad del siglo I d. C. y el siglo II d. C. En la galería de la mina Virgen de las Huertas se encontró, además, una lámpara ática, tipo Howland, 23A ó 23C, datada entre el 425 y 375 a. C.[10]

Valoración: Este yacimiento se dio a conocer en 1870, cuando al analizar una muestra de tierra procedente de los abundantes escoriales concentrados en la zona de Herrerías, se comprobó que tenían un alto contenido en plata. Todos los esfuerzos se concentraron entonces, en localizar la capa de la que procedían los escoriales, localizándose a 40 m. de profundidad, un afloramiento de

[9] Véase el yacimiento del Cerro de la Virtud (nº 146).

[10] Materiales señalados por Siret (1908) y estudiados por Domergue (1987).

plata nativa que fue explotado hasta 1884, momento en que las aguas invadieron las minas, así como la exploración de los vaciaderos y rellenos con el objetivo de recuperar las tierras argentíferas, desechadas por los antiguos y que contenían ley de plata abundante para ser beneficiada con las técnicas modernas. Los mineros antiguos se habían limitado a explotar el afloramiento superficial sin llegar a atravesar la falla que recorre el afloramiento, quedando el resto de la capa argentífera disimulada bajo las margas terciarias.

El conocimiento a nivel arqueológico de esta zona minera se debe, sin embargo, a los trabajos realizados por L. Siret en Herrerías, quien señala la explotación del afloramiento de plata nativa por los antiguos, documentando una serie de hallazgos, como las huellas producidas por las herramientas en las paredes de las galerías, restos de entibaciones, la punta de un pico o cuña de hierro, fragmentos de una cuerda para enganchar espuertas hallados en un pozo y una caja de madera cosida con esparto y algunas monedas de plata árabes. Señala, además, que en la "*orilla del río Almanzora existía una fundición: parte de su escorial está cubierta con 4 ó 5 metros de aluviones (...) en dicho sitio y en otros, se descubrieron barras de plomo que no he llegado a ver. En una loma he presenciado parcialmente la destrucción de los restos de otra fábrica, en que quedaba la base de un arco de ladrillos"* (SIRET, 1908: 417-420). Toda esta actividad moderna, a la que se sumó, a partir de la década de los ochenta del siglo XIX, la explotación a cielo abierto de una capa de hierros que estaba bajo la argentífera y los trabajos de extracción actuales, han provocado un cambio cuantitativo en el entorno, reflejo del cual es la gran roza *Santa Matilde* y la de la *Virgen de las Huertas*, ambas situadas a los pies del Cerro de la Virtud. Más recientemente, C. Domergue ha realizado una prospección en esta zona, confirmando también la explotación antigua de estas minas (DOMERGUE, 1987: 9-11).

Cronología: Aunque L. Siret señala el trabajo de estas minas desde la Edad del Cobre, su explotación intensiva se produciría mucho después, a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C., como ocurre para el caso de la zona minera de Sierra Almagrera. Su declive parece producirse hacia el siglo III d. C., siendo utilizadas en época árabe como escondrijo o lugar de ocultación de un tesorillo de monedas árabes de plata.

Bibliografía: SIRET, 1908; SÁNCHEZ PICÓN, 1983; DOMERGUE, 1987; ROUILLARD, 1991; MOLINA SÁNCHEZ, 1991.

LADERA DEL MAIMÓN/ACUEDUCTO DE ALBÁNCHEZ

T.M.: Albánchez **Mapa:** VERA **Coord.:** 30SWG737253

Valoración: La única referencia a la existencia de un acueducto a unos dos kilómetros del actual núcleo de Albánchez, sobre la ladera del Maimón, procede de A. Gil Albarracín. Según este autor, existe, sobre un barranco, un importante acueducto, actualmente en desuso, conocido como **Los Arcos*+, que sirvió para llevar el agua a las lomas contiguas, para uso agrícola, desde una fuente, hoy perdida. En el entorno del acueducto, además, reconoce un tramo de camino antiguo que por su tecnología podría ser romano. La construcción consiste en un gran acueducto, con medidas máximas de 44'80 m. de largo por 16'40 m. de altura en el eje central, formado por cinco arcos desiguales, y con cuatro pilares rectangulares, construidos con "*opus incertum"* con sillares de calizas, sobre todo pseudo-mármoles (GIL ALBARRACÍN, 1983: 16).

Cronología: Está datado en época Imperial, aunque no se aporta una cronología precisa.

Bibliografía: GIL ALBARRACÍN, 1983.

CAMINO DE LA NORIETA

T.M.: Senés **Mapa:** MACAEL **Coord.:** 30SWG601145

Descripción: Se dispone sobre una ladera, a una altitud de 730 m. sobre el nivel del mar, en las inmediaciones de la Cortijada de la Norieta. Posee como recurso hídrico más cercano el agua que le proporciona las ramblas del Moratón y la de Senés, ambas situadas a unos 400 m. del yacimiento. El dominio visual del entorno es bueno, controlando las tierras y los cursos de las ramblas inmediatas. Sus terrenos están compuestos por materiales del Precámbrico-Pérmico, a base de micaesquistos grafitosos con granate, cuarcitas, rocas carbonatadas y esquistos calcáreos. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, siendo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pero no sometibles a laboreo. Actualmente, sobre su superficie predomina una vegetación típica del monte bajo, caracterizada por el pastizal/matorral y por la presencia de almendros diseminados.

Registro arqueológico: Las referencias existentes hablan de la presencia de abundantes materiales romanos, con sigillatas.

Valoración: Este yacimiento se identifica en la prospección del valle de Senés, dentro del proyecto de investigación *"Poblamiento medieval de la sierra de los Filabres"*, documentándose "*un importante yacimiento romano donde abunda la sigillata"* que se superpone, en parte, a un

asentamiento anterior asignable a la Edad del Bronce (CRESSIER y DELAIGUE, 1992: 197; CRESSIER et al., 1993: 42 y 43).

Cronología: Las características de los materiales documentados han sido utilizadas como base para señalar dos momentos de ocupación diferentes, uno correspondiente a la Edad del Bronce, y otro, de época romana, sin que podamos aportar más precisión.

Bibliografía: CRESSIER y M. C. DELAIGUE, 1992; CRESSIER et al., 1993.

POZO DEL ESPARTO

T.M.: Pulpí **Mapa:** AGUILAS **Coord.:** 30SXG

Registro arqueológico: No se ha documentado vestigio material alguno.

Valoración: La problemática de este yacimiento sería la misma que la del yacimiento nº 630, presentado como Los Terreros, con el que normalmente se ha relacionado, por la presencia de un "*dolio romano"*, cuyo dibujo recoge Palacios en su obra (PALACIOS, 1982: lám. XXXII, n. 215). Se podría relacionar, igualmente, a la información de A. Gil Albarracín (1983: 11, nota 99) referida a la posible existencia de una cantera de extracción de arenisca en las inmediaciones de Los Terreros, siguiendo la indicación de E. Siret, a partir de la lápida identificada en Villaricos.

Cronología: Como ocurre para el caso de Los Terreros (nº 630), sólo podemos señalar su ocupación durante la etapa romana, sin poder precisar en qué período.

Bibliografía: PALACIOS, 1982; GIL ALBARRACÍN, 1983.

ALMAZARA DE BENZAL

T.M.: Pulpí **Mapa:** AGUILAS **Coord.:** 30SXG081423

Descripción: Se sitúa en un llano, a 500 m. a la derecha de la Rambla del Pinar/Canalejas y a unos 200 m.s.n.m., desde donde se controlan las fértiles tierras del pasillo de Pulpí.

Valoración: J. Cuadrado da noticia del hallazgo: *Aen el paraje conocido por la "Almazara de Benzal", término de Pulpí (...)* [de] *restos de edificación antigua, ladrillos y fragmentos de cerámica (...) de marcado carácter romano, algunos con dibujos en relieve y entre ellos, muchos del llamado "barro Saguntino" (...) aunque la mayoría eran romanos había también algunos de época Púnica."* (CUADRADO, 1986: 85-86). Según este autor se trataría "*e las ruinas de un*

horno de alfarería (...) [perteneciente a] *una ciudad romana de relativa importancia a juzgar por la extensión que abarcan dichos vestigios"*, contemporánea de la Villaricos romana y de Roceipón.

Cronología: Dadas las referencias con que contamos, este yacimiento presentaría una ocupación de época púnica y otra romana de época imperial.

Bibliografía: CUADRADO, 1986.

PILAR DE JARAVÍA

T.M.: Pulpí **Mapa:** AGUILAS **Coord.:** 30SXG157395

Descripción: Este yacimiento se encuentra en las últimas estribaciones de la sierra del Aguilón, en la que hay varios filones de plata, hierro y plomo.

Valoración: E. y L. Siret señalan el hallazgo en *"l distrito minero del Pilar de Jaravía (...) [de] algunos vestigios de muros y restos de cerámica prehistórica poco importantes."* (SIRET y SIRET, 1890: 55). No aluden, sin embargo, a la presencia de restos romanos. F. Palacios, por su parte, señala la explotación de estas minas por los romanos (PALACIOS: 1982: 178), basándose en una referencia de González Simancas, quien menciona el hallazgo al exterior de las minas de los restos de un horno de copelación y una gran cantidad de litargio en los escoriales de fundición, mientras que en las galerías de viejos pozos mineros se encontraron objetos de época romana -herramientas de hierro, capazos de esparto y lucernas de barro-. Según este último autor los objetos hallados en las galerías fueron dibujados por los hermanos Siret, aunque no hacen ninguna mención de dichos hallazgos. Esta misma referencia es recogida por J. García Antón quien, además, indica que el actual coto de Jaravía sería, en época romana, un centro minero perteneciente a la zona de Cartagena (GARCÍA ANTÓN: 1986: 119).

Bibliografía: SIRET y SIRET, 1890; PALACIOS, 1982, GARCÍA ANTÓN, 1986; DOMERGUE, 1987.

EL CALLEJÓN

T.M.: Arboleas **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG

Descripción: Se ubica en una meseta en las afueras de Arboleas, en la zona conocida como El

Callejón, al norte del río Almanzora. Tiene una altura aproximada a los 270 m. sobre el nivel del mar. El recurso de agua más cercano está a unos 200 m. a la izquierda en el río Almanzora. Su dominio visual del entorno es bueno, controlando el meandro que forma el cauce del río Almanzora y el desagüe del Arroyo Aceituno, así como las buenas tierras de la vega del río, muy aptas para la agricultura. Litológicamente está formado por materiales del Terciario, Neógeno, con margas y margocalizas con intercalaciones de arenas y areniscas. Los suelos son muy fértiles, de clase IIIs, soportando sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. La vegetación predominante sobre su superficie es el pastizal/matorral, aunque en las laderas que caen al río Almanzora existen cultivos en régimen de secano.

Registro arqueológico: Tres monedas.

Valoración: La única referencia conocida es recogida por S. Fontenla, quien señala el hallazgo de tres monedas en la zona conocida como El Callejón (FONTENLA, 1989: 33, 34 y 42).

Cronología: Las monedas recuperadas pertenecen, una al período de Nerón a Septimio Severo (54-211 d. C.), otra al emperador Divo Claudio (270-275) y la última al período de Constantino I a Honorio (307-423 d. C.), por lo que podrían explicar una ocupación durante toda la época Imperial.

Bibliografía: FONTENLA, 1989.

CANTERA DE LOS PORTEROS

T.M.: Albox **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG

Valoración: La primera referencia a la existencia de canteras de piedra para la construcción se debe a A. Canto, quien señala el hallazgo de *"ravertino"* en Albox (CANTO, 1977-78: 182). Por otro lado, Gil Albarracín recoge la noticia facilitada por D. Antonio Fernández Ortega, quien "*e confirmó que durante la explotación en curso, de la cantera de los Porteros apareció gran cantidad de sigillata romana, seguro indicio de la explotación en dicho período"* (GIL ALBARRACÍN, 1983: 43, nota 117).

Cronología: De los datos publicados se puede deducir una posible explotación en época Altoimperial.

Bibliografía: CANTO, 1977-78; GIL ALBARRACÍN, 1983.

LOS LLANOS DEL PERAL

T.M.: Zurgena **Mapa:** HUÉRCAL-OVERA **Coord.:** 30SWG

Valoración: La única referencia conocida sobre este yacimiento es recogida en una publicación donde se señala la existencia de una *villa* romana en Zurgena, en la zona conocida como Los Llanos, que estaría situada a unos 200 m. de la Fuente del Peral y localizada en la ladera de una loma, con pendiente hacia la rambla del Peral. Sobre su superficie se recogieron varios fragmentos de "*erra sigillata, trozos de lucerna, platos, algunos con bajorrelieves"*, además de fragmentos de ánforas y monedas (GARCÍA GALLEGO et al., 1994: 47).

Cronología: Sus descubridores han datado la ocupación de esta villa entre los siglos II y IV d. C.

Bibliografía: GARCÍA GALLEGO et al., 1994.

ALJIBE ROMANO DE OLULA

T.M.: Olula del Río **Mapa:** CANTORIA **Coord.:** 30SWG

Valoración: La única referencia procede de A. Canto, quien señala que en Olula del Río "se c*onservan restos de asentamientos romanos, entre ellos un aljibe que aún se utilizaba en el siglo XIX"*, sin especificar de donde procede la información, ni dónde se localiza dicho aljibe (CANTO, 1977-78: 174). Posteriormente, S. Fontenla cita el hallazgo en Olula del Río, de una moneda del siglo IV d. C., si bien no podemos relacionarla con el citado aljibe (FONTENLA, 1989: 42).

Cronología: Dado el carácter de la información que poseemos no podemos asignar una cronología a este aljibe, salvo que su uso se hace derivar de la época romana.

Bibliografía: CANTO, 1977-78; FONTENLA, 1989.

CAPÍTULO IV

EL SUSTRATO PRERROMANO EN LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción

El conocimiento del sustrato poblacional existente en la depresión de Vera y valle del Almanzora antes de la llegada de los romanos a estas tierras resulta fundamental para explicar o entender su asentamiento y consecuencias específicas. Por tanto, en este capítulo acudiremos, en primer lugar, a las fuentes literarias con el objetivo de conocer las etnias existentes en el sureste peninsular. En segundo lugar, trataremos el desarrollo de los estudios fenicios en la Península Ibérica, desde sus inicios hasta las investigaciones más recientes, intentando conocer las diversas interpretaciones sobre la colonización fenicia. Finalmente, serán los datos aportados por las prospecciones realizadas en la zona en estudio los que nos servirán de apoyo para entender la articulación del poblamiento colonial fenicio y púnico en este territorio, así como las funciones económicas desarrolladas en estos núcleos.

4.1. El sustrato prerromano en el sureste peninsular según las fuentes clásicas

La evidencia geográfica y etnográfica del sureste peninsular transmitida por las fuentes clásicas es muy variada, si bien se encuentra determinada por el carácter de los textos disponibles, los cuales se nos presentan con una serie de condicionantes y limitaciones. A la hora de extraer datos de las fuentes es necesario tener en cuenta que se trata de documentos que han llegado a nosotros después de un largo proceso de transmisión manuscrita, donde es difícil encontrar un texto en estado puro y en los que se refleja un alto grado de subjetividad, así como de sucesivas elaboraciones. Por otro lado, la imagen que nos podrían transmitir está sesgada, pues no se conservan todos los textos de tipo geográfico-etnográfico, a lo que se añade la desaparición de la práctica totalidad de los originales de los *Periplos* arcaicos, así como la llamada Geografía científica (GÓMEZ ESPELOSÍN et al., 1995:160). No obstante, afortunadamente se conserva la *Geografía* de Estrabón, auténtico texto referencial para toda esta clase de obras hoy *inexistentes*, así como la llamada "*tradición indirecta"*, transmisora de fragmentos de obras perdidas, aunque estén completamente descontextualizadas. Es importante tener en cuenta también, el tipo de textos que han conservado pasajes de otras obras, como los escasos fragmentos que nos han llegado de la *Periegesis* del logógrafo jonio Hecateo, a través de la obra del gramático Esteban de Bizancio, compuesta de unos setenta libros que no se conservan de forma íntegra, sino por medio

de un epítome posterior que consiste tan sólo en una larga lista de entradas para un diccionario del que faltan todos los artículos.

Otro problema que se plantea es determinar e identificar la fuente primaria utilizada. Para el caso de la Península Ibérica es lógico suponer (GÓMEZ ESPELOSÍN et al., 1995:164) que procederían de autores como Polibio[1], Posidonio y Artemidoro, quienes la conocieron directamente y, por tanto, pudieron manejar una información de primera mano. No obstante, sería necesario diferenciar entre los autores que solamente visitaron las zonas romanizadas como la costa mediterránea y Andalucía, de aquellos otros que se preocuparon por conocer la realidad social e histórica de los diferentes pueblos peninsulares. Respecto a Andalucía Oriental, constituye una de las regiones que posee, desde el punto de vista geográfico y etnográfico, gran interés e importancia, aunque hasta el momento los estudios sobre las etnias y pueblos prerromanos no han sido muy abundantes. Esta carencia de investigaciones sobre paleoetnología tiene su explicación en la naturaleza misma de los documentos de los que se vale: por un lado, las fuentes antiguas, y, por otro, la exigua documentación arqueológica existente. Salvo algún estudio aislado, será en fechas recientes, cuando se planteen algunos intentos[2] de abordar el tema desde la documentación arqueológica[3], siempre desde una perspectiva parcial, porque se han centrado en el análisis de un grupo tribal determinado, o en un elemento de la cultura material concreto. Por tanto, se impone realizar trabajos de campo para conseguir una secuencia temporal decisiva (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 119).

De otra parte, el manejo de estas fuentes clásicas para el sureste peninsular plantea una serie de problemas derivados de la naturaleza misma de los textos conservados, pues no son todo lo explícitos que se desearía. La disparidad cronológica de los mismos *y* la contradicción existente entre escritores contemporáneos, hace difícil la delimitación de estos pueblos. El panorama que ofrecen sobre la distribución de las distintas etnias prerromanas aquí es engañoso, pues aunque parece rico en informaciones, cuando se intenta interpretarlos se comprende lo poco que puede deducirse por la acumulación de contradicciones entre los diferentes autores. Por tanto, la individualización de las características y dominios históricos de estos pueblos es difícil de

[1] Autor de la primera etnografía sobre la Península, de la que derivará una buena parte de la información relativa a este respecto que aparece en autores posteriores.

[2] Sobre este tema véase ALMAGRO GORBEA, 1982; OLMOS ROMERA, 1982; ESCACENA, 1992; y, CHAPA y PEREIRA, 1994. En este último trabajo se intenta realizar una aproximación a los territorios étnicos a través de la arqueología, utilizando ciertos estilos cerámicos y tipologías de enterramientos.

[3] Por ahora, no existe consenso entre los diferentes especialistas sobre cuáles deben ser los caracteres que se utilicen, ya sean del campo animológico o del tecnológico, como base para diferenciar las distintas culturas (ESCACENA,

realizar al ser frecuente que para una misma área geográfica -cuya delimitación es muy escasa y ambigua-, se mencionen dos o más pueblos o que una misma ciudad aparezca ubicada en los territorios de dos pueblos diferentes (ABAD, 1993: 155). No obstante, el conocimiento actual sobre los límites de los pueblos que habitaron el sureste de la Península en la Antigüedad es más concreto para las regiones costeras, en contacto con la población colonial, que para las del interior[4], pues mientras para los primeros han podido ser establecidos con un cierto grado de precisión, no ocurre lo mismo con los segundos, puesto que aquí los datos de las fuentes antiguas son menos extensos y más confusos (ABAD, 1993: 159).

La delimitación del área ocupada por estos pueblos depende, además, de su variación a lo largo del tiempo. Los textos clásicos señalan aquí la existencia de dos grupos de pueblos en los que la diferenciación es más cronológica que geográfica. Así, mientras las más antiguas, Avieno y Hecateo, señalan a mastienos, libiofenicios y gimnetes, las más recientes, como Estrabón y Plinio, nombran para el mismo territorio, a bástulos/bastetanos, mentesanos, túrdulos/turdetanos y oretanos. Ello se ha explicado como consecuencia del mayor conocimiento que los historiadores y geógrafos de la antigüedad irán adquiriendo a medida que van conociendo los pueblos y la geografía de la Península (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 126-127), aunque no deben obviarse las veloces transformaciones de las fronteras entre los distintos pueblos y cómo éstos evolucionarían rápidamente en sus estructuras con el paso del tiempo (CHAPA y PEREIRA, 1994: 92), además de la política que llevó a cabo el Estado romano, con el traslado de poblaciones y rectificación de límites (MANGAS, 1990: 137).

Nos resta, finalmente, señalar un aspecto tan fundamental dentro de las propias fuentes como es el uso de determinados términos y conceptos. En muchas ocasiones, los autores describen realidades ajenas y diferentes a las que conocen para lo que acuden a los términos y conceptos que les son más familiares, lo cual resulta coherente con sus referentes culturales, pero produce una seria distorsión en la percepción de dicha realidad (GÓMEZ ESPELOSÍN et al., 1995:165). Este es el caso de Plinio, quien mezcla conceptos diversos cuando habla de regiones y pueblos, mientras la mayoría de los autores habla de pueblos. Al respecto se ha señalado que como el término región no es una división territorial o administrativa conocida en época romana, se debe suponer que refleja una organización indígena anterior a la conquista (BENDALA, 1987:

1992: 322).

[4] Respecto a los límites entre los diferentes pueblos M. Almagro opina que éstos *"tampoco existían de hecho, en la realidad, sino zonas nucleares en las que resulta característica la presencia de un determinado elemento cultural"*

187), donde se hace referencia al ámbito territorial de cada uno de los pueblos.

Pese a todas las dificultades expuestas, intentaremos definir la localización y límites de los pueblos que habitaron el sureste peninsular en la Antigüedad, centrándonos fundamentalmente en los mastienos, bastetanos y libiofenicios.

4.1.1. Mastienos

Las fuentes anteriores a la presencia cartaginesa en la Península Ibérica, aluden al sustrato prerromano del sureste peninsular, mencionando algunos nombres de tribus y pueblos, caso de los mastienos, citados exclusivamente en los documentos más antiguos donde parecen alcanzar gran importancia. Así, el primer testimonio sobre la configuración etnográfica de la Península en la Antigüedad se encuentra en el poema latino *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, donde se describen las costas europeas desde las *Oestrimnides* a *Massalia*, es decir, desde Bretaña y Cornualles hasta Marsella[5]. Lamentablemente, del texto original sólo se conserva el libro I, algo más de 700 versos, donde se detalla la costa mediterránea hispana, dando noticias de los pueblos que la habitaban, así como de algunos del interior. Cronológicamente ésta sería la obra más antigua que habla de los pueblos que poblaron el sureste peninsular, pues aunque Avieno fue un autor del siglo IV d. C., parece que utilizó como fuente un periplo masaliota del siglo VI a. C. que había sufrido variaciones e inclusiones de otros autores antiguos. Se ignora quien fue el autor del periplo empleado por Avieno, aunque algunos autores se lo atribuyen a Eutimenes (BENDALA GALÁN, 1987: 4). Igualmente, hay problemas sobre la procedencia de la fuente, pues mientras algunos investigadores sugieren un periplo náutico fenicio (CARUZ ARENAS, 1982: 140; ALVAR, 1999: 360), la mayoría lo enmarcan en uno masaliota del siglo VI a. C.[6] Entre estos últimos, destaca el lingüista J. Álvarez Delgado, para quien Avieno tomó sus datos geográficos de textos que, o bien fueron redactados por griegos de Marsella, o por usuarios de un dialecto jónico muy celtizado[7].

(ALMAGRO GORBEA, 1982 : 513).

[5] Véase SCHULTEN, 1955. También pueden verse comentarios sobre el mismo en BOSCH-GIMPERA, 1948 y CUADRADO DÍAZ, 1967.

[6] De esta opinión son, entre otros, BOSCH-GIMPERA, 1948 y SCHULTEN, 1959. Sobre la base documental previa utilizada por el periplo véase lo comentado en ALVAR, 1995: 21-37.

[7] Para J. Álvarez Delgado "*la exacta explicación del hecho se halla en que la fuente de Avieno es un galo-griego, esto es un usuario de lengua griega fuertemente celtizada. La evolución del grupo -st- en -ss- o un fonema parecido que podría escribirse así, es un hecho positivamente celta y bien atestiguado en este medio*" (ÁLVAREZ DELGADO, 1952: 263-282).

Avieno cita en varios pasajes (Avien., *Ora*, vv. 419-424; vv. 449-452), al describir la costa situada en torno a la Columnas de Hércules, la *Urbs massiena* y los *Massienos* o *Mastienos*[8], limitando con libiofenicios, selbicinos[9] y tartesios, al este del río *Criso*[10] y poblando la costa hasta la desembocadura del río Segura (*Teodoro*). El territorio mastieno parece haber tenido como centro la ciudad costera de *Mastia*[11] o *Massia*, localizada entre el cabo de Gata (*Venus*) y el cabo de Palos (*Trete*). Según señala Avieno, tras mencionar el cabo de *Venus*, "*el puerto Namnatio, luego, se curva cerca de la ciudad de los massienos desde alta mar, y en lo profundo del golfo surge con sus altas murallas la ciudad de los massienos. Después sobresale el cabo Trete, y al lado está la pequeña isla Stróngile...*" (Avien., *Ora*, vv. 449-452). Esta descripción de la *Urbs massiena* ha llevado a identificarla tradicionalmente con la ciudad murciana de Cartagena[12], si bien no cuenta con una base arqueológica que permita su confirmación[13].

El nombre de la tribu de los *massieni* o *mastienoi*[14] no se conoce sólo a través de Avieno, pues hay otros autores que refieren su existencia. Así, Hecateo de Mileto, autor de comienzos del siglo V a. C., recoge en su obra *Periegesis* varias menciones a los mismos, que han llegado hasta

---

[8] Cfr. *R.E.,* XIV, 2 (1930), s.v. *"Massieni, Mastieni"*, col. 2.153.

[9] Parece bastante verosímil identificar a éstos con los elbestios de Hecateo y elbysinos de Herodoto, y con los olbysios u olbysinos de otras fuentes consultadas por Esteban de Bizancio, que los sitúa siempre en torno a las Columnas y en relación de vecindad con mastienos y tartesios (GARCÍA MORENO, 1993: 205). Según A. Caruz Arenas, el nombre de selbycinos hay que corregirlo por el de Cilbiceno (CARUZ ARENAS, 1982: 142).

[10] Este río se ha identificado tradicionalmente con el Guadiaro (SCHULTEN, 1955: 125).

[11] L. ABAD se refiere a Mastia como *"Ciudad mastiena de importancia considerable atestiguada en Avieno, Hecateo, Teopompo y Polibio, esto es, sólo en fuentes antiguas o que aluden a hechos antiguos (Polibio se refiere al tratado del 348 a. C.). Su ubicación exacta es desconocida, aunque puede deducirse, sobre todo del texto de Polibio, que se encontraba en las proximidades de Cartagena. Este autor la designa como Mastia Tarséion, y de la lectura del Periplo se advierte también que éste la incluye en el interior de los límites tartésicos"* (ABAD, 1993: 162).

[12] Véase HÜBNER, 1899: *R.E.*, III, 2 , s.v. *"Carthago Nova"*, cols. 1620-1626; SCHULTEN, 1972: 85 y 206; BOSCH-GIMPERA, 1932: 346; GARCÍA y BELLIDO, 1943: 293-302; BELTRÁN MARTÍNEZ, 1945: 299, quien afirma que "*Corresponde este nombre a la ciudad anterromana situada, verosímilmente, en la cumbre del actual cerro de la Concepción...*"; ÁLVAREZ DELGADO, 1952: 263-282; JAUREGUI, 1945: 292, etc. Nuevas aportaciones arqueológicas sobre el tema en RAMALLO ASENCIO, 1989: 28-29 y RAMALLO y ROS, 1993: 246-249.

[13] Esto ha llevado a proponer otras alternativas para su localización: J. A. Tapia Garrido sugiere además de Cartagena, Villaricos y Vélez Blanco (TAPIA GARRIDO, 1982: 54). Por otro lado, A. Iniesta Sanmartín afirma: "*toponímicamente podría ser aceptada su identificación con Mazarrón, por la conversión de "2-st" en "-z", al igual que en los casos de Baza o Calzona, pero tampoco tenemos aquí datos arqueológicos que nos apoyen y podría relacionarse igualmente el topónimo con el árabe "maza" (puerto)"* (INIESTA, 1989: 1130; Idem, 1989a: 320). L. A. García Moreno es partidario de situar Mastia en el Estrecho, concretamente en *Carteya* (GARCÍA MORENO, 1990: 64). De la misma opinión es L. Silgo Gauche, quien también se inclina por localizarla en Carteya (SILGO GAUCHE, 1992: 365-372). Esta ubicación fue ya sugerida hacia 1766 por los hermanos Rodríguez Mohedano en su obra *Historia Literaria de España*. Sobre este tema véase ALVAR, 1993: 160.

[14] J. Álvarez Delgado señala cómo la diferente grafía del "*massieni"* de Avieno y el *"mastienoi"* de Hecateo, se debe al carácter celta de la fuente utilizada, como refleja en la silbante doble *"ss"* de la fonética masaliota de Avieno. Mientras, el carácter jonio de Hecateo se muestra en el uso del sufijo *"-enoi"*, aunque conserva el grupo consonántico *"-st-"* originario de la voz (ÁLVAREZ DELGADO, 1952: 267).

nosotros gracias a una serie de entradas transmitidas por el gramático Esteban de Bizancio[15]. Hecateo afirma de los mastienos que se trata de un pueblo situado en Europa, ubicándolo cerca de las columnas de Hércules y mencionando entre sus ciudades a *Mastia*[16] (Est. Biz., s.v. 9"FJ4"<@Ê), *Mainobora*[17] (Est. Biz., s. v. 9"4<`$åD"), *Mainake* o *Menoba*, citada en los itinerarios, junto al río Vélez; *Sixo*[18] (Est. Biz., s. v. G4>@H), identificada con *Sexi*, Almuñécar; *Suel*[19] (Est. Biz., s. v. EL"84H), sin identificación precisa, próxima a Fuengirola, en las cercanías del río Vélez; y *Molibdana*[20] (Est. Biz., s. v. 9@8L$*"<"), sin localización exacta. Respecto a esta última, como *Molibdana* significa "ciudad del plomo" se ha propuesto su localización en torno a Cartagena, por la riqueza de este mineral en la zona (SCHULTEN, 1955: 187); aunque por la misma razón se ha sugerido también su ubicación en algún punto de la costa próximo a Mazarrón o Cartagena (INIESTA, 1989: 1130, nota 9; INIESTA, 1989a: 321). Este mismo argumento ha sido esgrimido para llevar su emplazamiento hasta Almería, situándola en la antigua ciudad de *Baria* (Villaricos) (GARCÍA y BELLIDO, 1940: 73)[21].

Igualmente, el historiador jonio Herodoto[22] (Herod., *FGH*., nº 31), a mediados del siglo V a. C., basándose, probablemente, en referencias anteriores, sitúa a los mastienos entre las poblaciones indígenas de los *elbisinios* y *celcianos*, tribus que, según la historiografía posterior, habría que ubicar al oeste de Gibraltar, en la región de Cádiz-Huelva. Según Herodoto *"Este pueblo ibérico que habita la costa del Estrecho recibe varios nombres, siendo un solo pueblo con distintas tribus. Primero, los que habitan la parte más occidental se llaman cinetes (después de los cuales, yendo hacia el norte, se encuentran los gletes), después los tartesios, después los elbisinos, después los mastienos, después los celcianos, y después se encuentra ya el Estrecho"*. Este texto presenta, una imagen, donde se refleja una situación de jerarquización, pues habla de

[15] Sobre la obra de Esteban de Bizancio y los términos que aluden al Imperio Bizantino en la Península Ibérica véase GONZÁLEZ BLANCO, 1991: 23-50.

[16] Cfr. SCHULTEN, 1930: *R.E.*, XIV, 2, col. 2153.

[17] Cfr. SCHULTEN, 1928: *R.E.*, XIV, 1, cols. 575-576.

[18] Cfr. HÜBNER, 1823: *R.E.*, IIA, 2, cols. 2027-2028.

[19] Cfr. SCHULTEN, 1931: *R.E.*, IVA, 1, col. 581.

[20] Cfr. SCHULTEN, 1933: *R.E.*, XVI, 1, cols. 33-34 y TOVAR, 1989: 166, s. v.*"Molibdina"*.

[21] Las diferentes hipótesis sobre su localización pueden verse en TAPIA GARRIDO, 1982: 126-127; Idem, 1987: 122-124.

[22] Para conocer su obra y referencias a la etnografía del Mediterráneo Occidental véase FERNÁNDEZ UBIÑA, 1987: 139-147. Según F. J. Gómez Espelosín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, "*Las noticias de Herodoto sobre la Península Ibérica consisten solamente en una serie de vagas alusiones que surgen al paso de algunas digresiones y aparecen, por tanto, incluidas en contextos narrativos cuyo interés principal nada tiene que ver de forma directa con ella (...). El bagaje de noticias sobre la Península Ibérica que Heródoto nos proporciona resulta en definitiva mas bien escaso"* (GÓMEZ ESPELOSÍN et al., 1995: 36 y 39). Los fragmentos de su obra que aluden a la Península Ibérica están recogidos en MANGAS y PLÁCIDO, 1998: 226-251.

distintos grupos o tribus pertenecientes a un mismo pueblo, el ibérico.

Siguiendo un orden cronológico, la siguiente mención a los mastienos, la encontramos en Teopompo de Quíos, autor griego del siglo IV a. C., quien señala que: *"La tierra de Mastia está sometida a los tartesios"* (Theop., *FGH.*, nº 224), dato que viene a coincidir con los del periplo de Avieno que sitúan a la tribu mastiena dentro del imperio tartésico[23]. No obstante, se ha señalado que esta dependencia no debía ser real en el siglo IV a. C. y, por tanto, la referencia sólo mantiene el recuerdo de una situación previa (INIESTA, 1989: 1130-1131).

La última mención de los mastienos data del siglo III a. C., recogida por Polibio[24], quien alude, en un primer pasaje (Pol., III, 24, 1) a la ciudad de *Mastia de Tarsis,* relacionándola con el tratado romano-cartaginés del 348 a. C., como el punto más occidental que no podían rebasar las naves romanas y delimitando el alcance de la influencia tartésica. Posteriormente, menciona a los mastienos en relación con las medidas tomadas por Aníbal para evitar revueltas indígenas en la Península antes de emprender su marcha hacia Italia (Pol., III, 33, 7-9). Así, señala cómo Aníbal hizo trasladar a sus mercenarios hispanos a África, entre los que figuraban pueblos del sur peninsular como los thersitas[25], oretes, iberos y olcades, que no habrían de acompañarle a Italia, sustituyéndolos allí por otros africanos. A partir de este momento, la mención de Mastia y de los mastienos desaparece de los autores posteriores, y ni siquiera aparece en el más inmediato Estrabón.

En cuanto a su origen hay dos hipótesis fundamentales. Así, Bosch-Gimpera pensaba que este grupo estaba constituido por los descendientes de los núcleos primarios de la vieja Cultura de Almería en el sureste de España (BOSCH-GIMPERA, 1948: 65). Otros autores, como M. Pastor, J. Carrasco, J. A. Pachón Romero, A. Iniesta y A. Ruiz[26] defienden también una evolución autóctona, pero los relacionan con la cultura del Bronce Final y el período orientalizante del sureste y costa de Andalucía oriental, aunque sus comienzos pudieran rastrearse desde la Edad del Cobre. De la misma opinión es N. Sureda, quien defendió la identidad de los *massauas* con la población argárica del sureste, en la que tendrían su origen (SUREDA, 1977). La otra hipótesis sobre el origen de este pueblo los relaciona con la llegada a las costas del sur peninsular de gentes

[23] Para la geografía tartésica véase BENDALA y CORZO, 1993: 89-99.

[24] Un comentario sobre la parte de su obra referida a la Península Ibérica en GÓMEZ ESPELOSÍN et al., 1995: 48-53.

[25] Para L. A. García Moreno serían "*una variante fonética de los tartesios, tomada directamente de labios púnicos"* (GARCÍA MORENO, 1993: 205).

[26] Para esta hipótesis véase PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 127; INIESTA, 1989: 1131; y RUIZ, A., 1993: 103.

indoeuropeas de los Pueblos del Mar, entre los que se encuentran los *massauas*, que se identifican con los *massienos* de las fuentes clásicas. Defensor de esta teoría es A. Montenegro[27], para lo que se apoya, entre otros testimonios, en la mención que se hace de *Mesech* o *Meshewesh* en el *Libro de los Jubileos*, nombre con el que considera es designado el territorio al este de Cádiz.

4.1.2. Bastetanos

El territorio del sur peninsular, sometido al dominio bárquida cuando llegan los romanos, está ocupado por una serie de pueblos que las fuentes citan como turdetanos-túrdulos, bastetanos-bástulos, oretanos y mentesanos (GONZÁLEZ ROMÁN, 1981). Las referencias de Mela, Estrabón, Plinio o Ptolomeo, aunque con contradicciones entre sí, esbozan un mapa geopolítico diferente de la etapa anterior, aunque, a pesar de su relativa uniformidad, sólo es posible seguir el proceso de cambio en alguna de sus modificaciones fundamentales. Así, encontramos cómo hacia el este la etnia mastiena aparece identificada con los bastetanos[28], ocupando *grosso modo* el territorio que correspondía a los mastienos en la fase anterior. Las fuentes clásicas, posteriores a Polibio, que hacen referencia a las etnias del sureste, en concreto a los bastetanos, son escasas, y sus datos poco esclarecedores. Por el momento, no se puede alcanzar una mayor precisión toda vez que La Bastetania[29] recibe diversas localizaciones en las fuentes clásicas, dependiendo de los autores y, en algún caso, esta diversidad se plantea en un mismo texto, como ocurre en Estrabón.

La primera fuente que hace referencia a los Bastetanos es la del geógrafo griego Estrabón, contemporáneo de Augusto, quien escribió una *Geographiká* del mundo antiguo entre los años 29 y 7 a. C., reformada, posteriormente, en el 18 d. C. Su obra estaba compuesta por 17 libros, de los cuales los dos primeros versaban sobre noticias de carácter general, mientras los 15 restantes describían las tierras y pueblos conocidos, empezando por el extremo occidente (BENDALA GALÁN, 1987: 5) y dedicando el tercero enteramente a Iberia. Este autor, en el libro III, cita a los bastetanos en diversos pasajes, señalando en una primera referencia que la mayoría de los bastetanos, a quienes también se denomina bástulos, viven en la costa oriental andaluza, desde *Calpe* (Estrecho de Gibraltar) hasta *Karchedon* (Cartagena): *"el tramo de costa que va de Calpe,*

[27] Véase MONTENEGRO, 1989: 211-235, especialmente las pp. 230-233.

[28] J. Untermann defiende esta idea a partir de la difícil transcripción de la m y la b en ibérico (mastienos-bastienos) (UNTERMANN, 1984: 249-272)

[29] Véase el artículo dedicado a la Bastetania en TOVAR, 1989: 26-27.

cuyo monte está sobre las columnas, hasta Cartagonova, mide una longitud de dos mil doscientos estadios, y en él viven la mayoría de los bastetanos a los que se suele llamar también bástulos y una parte de los oretanos" (Estr., III, 4, 1). Mientras, en otro pasaje, al hablar de la Turdetania, indica que hacia occidente los bastetanos *"habitan la estrecha faja costera que se extiende de Calpe a Gadeira y a continuación por el Mar Exterior hasta el Anas"* (Estr., III, 2, 1), informando que están adscritos a la Turdetania. Posteriormente, los sitúa en el interior, al sur de los celtíberos, desde Cartagena hasta cerca de Málaga cuando dice: "*Tras los celtíberos y en dirección Sur, siguen los pueblos que habitan la Oróspeda y las tierras que baña el Soukron. Estos pueblos son los edetanos, hasta Cartagena, y los bastetanos y oretanos hasta cerca de Malaka"* (Estr., III, 4, 12 y 14).

De estas referencias se deduce, en primer lugar, que Estrabón identifica claramente a los bástulos con los bastetanos, asimilación que viene siendo reconocida por la mayoría de los historiadores e investigadores sin mayores reservas, puesto que lingüísticamente son idénticos, al igual que lo son también túrdulos y turdetanos, lusones y lusitanos, edetes y edetanos, entre otros (PASTOR, 1993: 214); o bien, podría estar indicando la pertenencia de los primeros a la familia bastetana. Esta confusión en la nominación y localización de bastetanos/bástulos ha llevado a sugerir la existencia de dos grupos, unos situados entre el Guadiana y el Estrecho[30] y otro que se extendería desde las cercanías de Málaga hacia el este. No obstante, algunos investigadores sugieren que Estrabón está reflejando la existencia de la tribu de los bastetanos, procedente del oeste, que ocuparía en un primer momento el litoral entre Cádiz y el Peñón de Gibraltar, donde se denominarían bástulos. De este grupo se desgajaría, posteriormente, una rama, la de los bastetanos, que se extenderían hacia el este, alcanzando casi hasta Cartagena y tomando como núcleo principal la ciudad de *Basti* o *Bastia*[31], un asentamiento indígena anterior que conquistan y al que dan este nombre en recuerdo del suyo original (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 123). Todo este territorio, que ahora ocuparían bástulos y bastetanos, estuvo habitado anteriormente por los mastienos o massienos, con capital en *Mastia*.

Otro testimonio es el del geógrafo gaditano Pomponio Mela, el cual en su obra *De*

[30] L. Silgo Gauche ha hecho notar que estos primeros no son bastetanos, sino hastetanos, con capital en Hasta, herederos étnica y geográficamente de los tartesios. La confusión entre bastetanos y hastetanos se debería a los copistas y exégetas, pues en uno de los códices aparece hastetanos (SILGO GAUCHE, 1992: 368).

[31] Para esta ciudad pueden consultarse: MARÍN DÍAZ et al., 1988; MARÍN DÍAZ et al., 1989;; MARÍN DÍAZ et al., 1991: 153-169; MARÍN DÍAZ, 1992; MARÍN DÍAZ et al., 1992: 187-194; MARÍN DÍAZ et al., 1993: 591-600; MARÍN DÍAZ et al., 1993a: 307-312; MARÍN DÍAZ et al., 1993b: 1033-1043 y MARÍN DÍAZ et al., 1993-94: 313-322.

Chorographia, redactada en el siglo I d. C., menciona únicamente a los bástulos litorales (Mela, III, 3), llamados bástulos-púnicos por Ptolomeo y blastofenicios por Apiano, situándolos en la costa al oeste del Estrecho de Gibraltar, entre *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz) y *Baria* (Villaricos, Almería), es decir, ocupando la misma zona donde se ubicaba a los libiofenicios. De las noticias de Mela llama la atención que no mencione a los bastetanos del interior, teniendo en cuenta que en su época ésta era ya una zona conquistada, aun y cuando cita la ciudad bastetana de *Urci*, *"al fondo del golfo llamado Urcitanus"* (Mela, II, 94).

Mayor relevancia presentan las noticias que trasmite Cayo Plinio, quien en su obra *Naturalis Historia*, finalizada hacia el año 77 d. C., aporta importantes datos sobre los bastetanos y bástulos, tratándolos al igual que Estrabón, como sinónimos. La diferencia estriba en que denomina *regio Bastetana* o bastetanos propiamente dichos a los pobladores del interior, mientras a los de la costa los llama bástulos. Plinio cita a los bástulos como la primera tribu de la Hispania Citerior, "*Los primeros son los bastuli en la costa; tras ellos hacia el interior, en el orden en que van enumerados, siguen los mentesani (...). En la costa se hallan los oppida de Urci y Baria, adscrito este último a la Baetica; la región de la Bastetania, luego la de Contestania..."* (Plin. *N. H.*, III, 19). Por bástulos entiende a las poblaciones que habitan en la costa, en contacto con la región libiofenicia, que llegarían hasta *Baria* (Villaricos), donde *Urci* (Pechina, Almería) será la única ciudad que les atribuya. En la zona interior se asentaban los bastetanos, quienes tenían una serie de ciudades en el camino que conduce desde la Bastetania hasta el mar (Plin., *N. H*., III, 10). Esta información es difícil de interpretar, pues *Urci*, como él mismo indica en otro pasaje, es la primera localidad de la Tarraconense y pertenecía a los Bastetanos; mientras que *Baria* correspondería a los Bástulos llamados púnicos, pero estaría adscrita a la Bética. No obstante, llama también la atención que más tarde hable de la "*regio bastetana"* como si no tuviese nada que ver con ambas ciudades, lo que ha sido interpretado como que hacia el interior de *Urci* se extendía la región ocupada por los Bastetanos y no por los Bástulos púnicos, situados en la costa (PASTOR MUÑOZ, 1993: 218).

El problema de interpretación estriba en que un siglo más tarde Ptolomeo atribuye las mismas ciudades a los túrdulos, lo cual genera una información divergente. La explicación estaría, según algunos autores, en que mientras Plinio no utiliza estrictamente un criterio étnico, sino geográfico, para designar la región oriental de la Bética o *Bastitania*, frente a la occidental o *Turdetania*, Ptolomeo, en cambio, escribe en un momento en que ya las nuevas circunscripciones

administrativas romanas han sustituido las antiguas designaciones o demarcaciones tribales (INIESTA, A., 1989a: 323). Este astrónomo griego, autor del siglo II d. C., escribiría en tiempos de Marco Aurelio su principal obra titulada *Guía Geográfica*, donde presenta una lista de topónimos de lugares referentes a grupos étnicos, ríos, montes, ciudades y circunscripciones administrativas, tabulados en grados y minutos de latitud y longitud respecto a un supuesto meridiano cero localizado a occidente de los confines de Hispania y a un paralelo ubicado, aproximadamente, en coincidencia con el ecuador (BENDALA GALÁN, 1987: 8). Ptolomeo alude en esta obra a bastetanos y bástulos, que denomina púnicos, diferenciándolos claramente y señalando sus territorios correspondientes. A los primeros, los bastetanos, los ubica desde la zona septentrional de *Baria* (Villaricos), por el interior, sin llegar a Cartago Nova, hasta las fuentes del Guadiana (Ptol., *Geog*., II, 4, 6), en un territorio delimitado por la *Oretania* al oeste, la *Contestania* al este y los *celtíberos* y *lobetanos* al norte (Ptol., *Geog*., II, 6, 60), asignándoles hasta 16 *civitates*, a las que denomina expresamente bastetanas (Ptol., *Geog*., II, 6, 62). En consecuencia pues, se deduce que les corresponderían las zonas interiores de Almería, Granada, Murcia y Jaén. Mientras, ubica a los Bástulos, a lo largo de la costa meridional de la Península, entre *Baelo* (Bolonia) y *Baria* (Villaricos), a los que atribuye las ciudades de *Sexi*, *Malaka*, *Abdera*, *Selambina*, *Maenoba*, etc. (Ptol., *Geog*., II, 4, 6), coincidiendo en esta delimitación con Pomponio Mela. De este modo, los bástulos ocuparían parte de las provincias de Málaga, Granada y Almería, por el litoral.

Por tanto, de lo referido hasta el momento sobre los bastetanos, se deduce una dualidad en la información aportada por las fuentes. Mientras autores como Ptolomeo, distinguen entre los bástulos de origen púnico y los bastetanos ascendientes de los mastienos, otros como Estrabón o Plinio, utilizan indistintamente bastetanos como bástulos para referirse al mismo pueblo. El hecho de que se mezclen e identifiquen ambas denominaciones ha supuesto que diferentes investigadores los den, sencillamente, como equivalentes. No obstante, se ha sugerido otra interpretación, al considerar que los bastetanos serían los habitantes de *Basti* (Baza) y de toda la extensa región que se extiende al sur y este de la misma, ocupando parte de las actuales provincias de Granada, Almería y Murcia; mientras que el término bástulo haría referencia a aquellos pobladores que estaban en contacto con los colonos libio-púnicos y que ocupaban la vertiente de toda esa costa sur. Con el paso del tiempo, estos términos llegaron a confundirse en los escritores posteriores, lo que explicaría la equivalencia expresada en Estrabón (PASTOR,

1993: 215).

4.1.3. Libiofenicios

Las fuentes clásicas aluden a otro pueblo, los libiofenicios, ubicados también en el sur de la Península Ibérica y en el norte de África. La primera mención está recogida en la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno, quien utilizando un Periplo griego del siglo VI a. C., sitúa a los feroces *Libyphoenices* junto a los mastienos, al este del río *Criso* (Avien., *Ora*, v. 419 y ss.), atestiguando también su presencia en el norte de África[32]. Por tanto, en la Península los libiofenicios se ubicarían en su sector meridional, entre el Mediterráneo y la Cordillera Bética, desde el Estrecho de Gibraltar hasta Baria (Villaricos, Almería), en frecuente contacto con los mastienos, con los que también eran limítrofes[33].

Por otro lado, el Periplo de Hannon, una fuente púnica de fines del siglo VI a. C., recoge en su párrafo primero, que Hannon fundó colonias de libiofenicios en África, con el consentimiento de Cartago, al otro lado de las Columnas de Hércules. El hecho de que las dos fuentes hablen de libiofenicios en un mismo momento ha llevado a considerar que este término designaría, en el siglo VI a. C., a las mismas gentes, a los fenicios occidentales (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1987: 131).

Fuentes griegas de los siglos V y IV a. C. también recogen referencias a los libiofenicios. Es el caso de Herodoto, quien hacia el 420 a. C., los ubica junto a los iberos y tartesios, especificando su condición de colonos de Cartago (Herod., FGH., nº 2). Con posterioridad, hacia mediados del siglo IV a. C., volvemos a encontrar citas en la *Periegesis* del Pseudo Escymno de Chíos (*Periegesis*, vv. 196-198). Partiendo de Eforo como fuente principal, señala que "*hacia el mar Sardo los primeros que habitan son libiofenicios, que constituyen una colonia de Cartago"*,

[32] A. J. Domínguez Monedero considera que *ALos libiofenicios han sido interpretados, ya desde la Antigüedad, de diversas formas, pero ha sido durante el pasado siglo y el presente cuando los estudiosos han buscado dispares interpretaciones (...) la mayoría de las opciones se inclinan por la consideración de estos individuos como un grupo definido de personas, cuyo status social posee una serie de características (...) y hasta cierto punto en relación íntima con el origen étnico-cultural de estos individuos; algunos autores, incluso, observan una clara evolución del significado del término y otros, finalmente, pretenden dar un contenido concreto y geográfico a estos grupos humanos. Pero lo cierto es que hasta este momento, aún no podemos afirmar, de modo incontrovertible qué es lo que entienden las fuentes antiguas, en un momento determinado, por libiofenicios y, lo que es peor, quiénes son y qué representan los libiofenicios peninsulares"* (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1986: 129).

[33] Véase CARUZ ARENAS, 1982: 139 y PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 132, donde dice que *"en la zona costera granadina, con un límite claro en las cadenas montañosas que componen la Sierra de la Almijarra, Sierra de Lújar y La Contraviesa, se concentra lo que, en un principio, llamamos área libio-fenicia. Esta área tendría una clara prolongación en Almería, desde su misma línea costera hasta la frontera natural que delimitan la Sierra de Gádor, Sierra Alhamilla, la parte oriental de la Sierra de Filabres y, posiblemente, en el extremo noreste de Almería, la*

identificando a los libiofenicios como colonos de Cartago y ubicándolos en el mediodía peninsular, antes de las columnas, a orillas del mar Sardo.

A partir de este momento no se volverá a mencionar en las fuentes el término libiofenicio, siendo sustituido a mediados del siglo II a. C. por el de *blastofenicios*. Al relatar las campañas del caudillo lusitano Púnico, del 155-153 a. C., el historiador griego Apiano refiere que "*Púnico envalentonado por estos hechos, hizo incursiones por toda la zona que se extendía hasta el océano y, uniendo a su ejército a los vetones, puso sitio a unos súbditos de los romanos, los llamados blastofenicios. Con relación a éstos se dice que Aníbal el Cartaginés había asentado a algunos libios, y a consecuencia de ello son llamados blastofenicios"* (Ap., *Iber*., 56). Este texto refleja la existencia en el sur peninsular de una serie de comunidades, traídas por Aníbal de África, denominadas blastofenicios, los cuales, según A. Domínguez Monedero, no pueden ser otros que los descendientes de los libiofenicios empleados por Aníbal, tratándose ya de una población mixta (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1987: 134). De época posterior a la conquista romana hay también algunos testimonios referentes a los mismos: Plinio (Plin., *N.H.*, III, 8), al hablar de la costa que va desde el Estrecho hasta Almería, dice que estaba ocupada por gentes púnicas; Ptolomeo (Ptol., *Geog*., 2, 4, 6) sitúa entre el Estrecho y *Baria* a los bástulos, llamados púnicos; y Marciano de Heraclea[34] (II, 9) sitúa a los bástulos, también denominados púnicos, en la costa, a oriente de Calpe y de *Carteia*.

La presencia de estas poblaciones en el sur de la Península Ibérica ha sido analizada por varios investigadores, entre ellos A. Domínguez Monedero, quien considera que el término libiofenicio debe ser analizado según el contexto en el que aparece inserto, pues éste, tal y como se refleja en las fuentes, habría sufrido una evolución a lo largo del tiempo. Así, según este autor, en el siglo VI a. C. la expresión libiofenicio alude a todos los fenicios occidentales, incluidos los de Cartago, y sería la aplicada por los griegos a los fenicios que habitaban en occidente, remontándose dicha denominación al último cuarto del siglo VII a. C. Mientras, en el siglo IV a.C., haría referencia a los individuos de estirpe fenicia que no habitan en Cartago pero que están estrechamente emparentados con los cartagineses, quienes van a reforzar parte de las antiguas colonias fenicias del mediodía peninsular. Con posterioridad, el término libiofenicio desaparece de las fuentes que aluden al sur peninsular, pero se mantiene para el norte de África, en el siglo

Sierra de Almagro".

[34] Sobre este autor y su obra véase el trabajo de PASTOR MUÑOZ, 1978.

III a. C., referido a una mezcla de africanos y fenicios, con una asimilación más o menos importante de la cultura fenicia, y diferenciándolos de los cartagineses (fenicios "puros"). Una parte de éstos será utilizada como colonos por los bárquidas en España, ahora bajo el término de "blastofenicios", aunque sin confundirse con las antiguas colonias fenicias "reforzadas" con fenicios del norte de África en el siglo IV a. C. Por último, las afinidades culturales entre ambos grupos, especialmente las lingüísticas, conduce a que escritores posteriores los incluyan a todos bajo el nuevo calificativo de *blastofenicios o bastulofenicios*, que corresponderían tanto a los libios "punicizados" como a los fenicio-púnicos de "pura cepa" (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1987: 135). De la misma opinión es W. Huss para quien el término libiofenicio evolucionaría con el tiempo, designando en un primer momento un concepto de carácter geográfico, en el sentido de referirse a los fenicios occidentales que habitaban en Libia, para adquirir con posterioridad un significado administrativo, designando a las gentes dependientes de Cartago. En último lugar, se trataría de los habitantes del este de Argelia, Túnez y Libia (HUSS, 1993: 33).

Por otro lado, la localización costera en el sur peninsular de este pueblo ha sido interpretada también como un claro efecto de las relaciones indígena-colonizador, después de un largo proceso de mestizaje, de tal forma que a partir de mediados del siglo VI a. C. (AUBET, 1986: 612-624), se asiste a un acercamiento de las poblaciones indígenas a la costa, como evidencian los ajuares de algunas tumbas en Villaricos o los de la necrópolis de El Boliche, en Almería. Esta integración entre las poblaciones indígenas y los habitantes de las viejas colonias fenicias de la costa es la que hará que en el siglo III a. C. sea prácticamente imposible una diferenciación étnica, en la que se gesta una nueva etnia (bástulo-fenicia) aún no bien definida desde la arqueología (RUIZ RODRÍGUEZ, 1993: 116).

Más recientemente, se ha sugerido que los libiofenicios asentados en el sur de la Península Ibérica serían el resultado de un proceso de colonización agrícola, con un móvil esencialmente económico, dirigido por Cartago a todas las áreas hegemonizadas por esta metrópoli, tanto en el litoral africano como en Sicilia, Cerdeña, Ibiza, y mediodía hispano, hacia los siglos V y IV a. C. En función de ello, el término libiofenicio aludiría a las gentes empleadas por Cartago como colonos, sometidos a régimen de servidumbre, siendo producto de un antiguo mestizaje étnico, de la asimilación cultural por Cartago, de gentes establecidas en los territorios vecinos (LÓPEZ CASTRO, 1992a: 47 y 54).

4.2. La interpretación de las Fuentes

Todo intento de definir los límites de los pueblos o tribus que ocuparon el sureste peninsular, se enfrenta, como se ha visto, con problemas de interpretación, en unos casos por la escasez y complejidad de las fuentes clásicas y, en otros, por la imprecisión de los límites geográficos del territorio correspondiente a cada pueblo y período. En el primer caso, se observa en la disparidad cronológica de los textos, pues si aceptamos la fecha propuesta para la fuente del periplo utilizado por Avieno, nos encontraríamos con una información procedente de una etapa cronológica muy dilatada, no inferior a siete siglos. En el segundo caso, las contradicciones no sólo se plantean en las fuentes de época prerromana y las de época imperial, sino, incluso, en las procedentes de un mismo período cronológico. Ahora bien, y no obstante lo anterior, se sugiere que la localización y límites de los pueblos que habitaron el sur peninsular, mastienos, bastetanos y libiofenicios, podría ser como se expone a continuación.

El grupo mastieno se encontraría ubicado hacia las columnas de Hércules, ocupando un territorio amplio e importante que abarcaría desde Málaga hasta Murcia, siendo su capital, *Mastia* (Cartagena). Para A. Iniesta se trataría de un área que abarcaría por la costa, desde el río Guadiaro hasta el Segura y cabo de Palos, mientras por el interior se extenderían hasta Sierra Nevada y el Sistema Bético, alcanzando el alto Guadalquivir, con amplias zonas de Granada y Jaén, a través de las cuencas de los ríos Guadalentín, Almanzora y Segura[35].

El segundo grupo, formado por los bastetanos, se extendería por Andalucía oriental, limitando en la parte más meridional con los libiofenicios, mientras en la septentrional lo harían con los túrdulos o turdetanos y, posiblemente, con los oretanos por la Cordillera Subbética, -desde el sur de Córdoba y norte de Málaga hasta el extremo norte de la provincia de Granada. No obstante, se ha propuesto que los límites entre los diferentes pueblos no deberían contemplarse como fronteras rígidas, pues probablemente, existirían entre bastetanos y libiofenicios *"áreas de transición"* (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 136), como la que se define hacia el sur, mirando a la costa. Por otro lado, se ha sugerido una evolución en los límites de las fronteras bastetanas a lo largo del tiempo, apuntando que, a fines del siglo V a. C., la presencia comercial griega traería consigo un esplendor cultural de esta área, extendiéndose hacia las provincias de Murcia, Albacete, Alicante e incluso el sur de Valencia, buscando un control de las rutas de este

[35] Para este tema véase INIESTA, 1989: 1129-1140; Idem, 1989a: 318-345; ABAD, 1993: 151-166; GARCÍA MORENO, 1993: 201-211; PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 119-136 y CHAPA y PEREIRA, 1994: 89-105.

comercio. Sin embargo, a partir del tratado romano-cartaginés del 348 a. C. se produce una crisis, que se manifiesta en la pérdida de control de las vías interiores -hacia Cástulo, Extremadura y el Segura-, con lo que el área cultural bastetana y su influencia quedaría reducida a las hoyas granadinas, en la margen izquierda del alto Guadalquivir, cuenca del Genil y cuenca del Almanzora (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 124).

Además de los textos clásicos, se ha acudido a otro tipo de fuentes para intentar reconocer el área que ocupaban las diferentes etnias, como la lengua[36], la cerámica o los rasgos que definieran una cultura común, siendo este último aspecto uno de los más utilizado por los investigadores. Este es el caso del estudio de M. Almagro Gorbea[37], quien, desde un punto de vista exclusivamente arqueológico, define el área cultural bastetana por la dispersión de las tumbas de cámara, larnakes o cajas cinerarias, así como por la ausencia de monumentos turriformes y de pilares-estelas, característicos del área contestana y oretana. Sin embargo, el hallazgo de este tipo de tumbas en otras zonas indica la debilidad de la hipótesis o, al menos, el peligro que supone intentar concretar demasiado los límites territoriales de las poblaciones prerromanas[38]. Por último, en trabajos recientes, J. L. Escacena (1992), T. Chapa y J. Pereira (1993) han intentado definir los rasgos culturales que permitirían dibujar las fronteras entre las diferentes etnias[39]. El primero, ha expuesto cuáles son los rasgos culturales más apropiados del campo animológico para diseñar las fronteras entre las diferentes tribus, señalando, además, cuáles del campo tecnológico no son válidos como elementos diferenciadores de un grupo concreto. Entre los primeros destacarían los dioses, el culto, las tumbas y la lengua, mientras entre los segundos estarían las casas, las ciudades, la vajilla cerámica y las técnicas metalúrgicas (ESCACENA, 1992: 321-343).

El tercer grupo, los libiofenicios, blastofenicios o bástulo-púnicos, estaría ubicado, según M. Pastor, J. Carrasco y J. A. Pachón, a lo largo de la costa meridional de la Península Ibérica frente a *Gades*, desde *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz) a *Baria* (Villaricos, Almería), en estrecho

[36] Para este tema véase los diferentes trabajos de J. Untermann, especialmente UNTERMANN, 1963: 165-192; Idem, 1984: 249-272; Idem, 1993: 19-33.

[37] Según M. Almagro Gorbea el área cultural de la Bastetania, correspondería *"a las tierras altas de la Bética surcada por las hoyas de Granada, Guadix y Baza entre Sierra Nevada al Sur y la depresión del Guadalquivir al Norte y al Oeste y por el Este, al Norte el Guadalimar y al Sur el límite de la divisoria de aguas con el Segura o, tal vez, este mismo río hasta aproximadamente su unión con el Sangonera"* (ALMAGRO GORBEA, 1982: 255).

[38] El hallazgo en Osuna (Sevilla) de una tumba de cámara viene a contradecir la hipótesis de Almagro, ya que Osuna quedaría englobada dentro de lo que tradicionalmente se viene considerando como territorio de la Turdetania (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 134-135).

[39] Para la definición de grupo étnico véase CHAPA y PEREIRA, 1994: 90-91.

contacto con los mastienos, con los que también eran limítrofes. Por el interior, en la provincia de Granada el límite se encontraría en las cadenas montañosas que definen la Sierra de la Almijara, Sierra de Lújar y La Contraviesa, prolongándose por la de Almería, desde la costa hasta las primeras estribaciones de la Sierra de Gádor, Sierra Alhamilla, la parte oriental de la Sierra de Filabres y, posiblemente, en el extremo noreste de Almería, la Sierra de Almagro (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 132). Entre sus ciudades se encontraría *Baria* (Villaricos), como población terminal[40].

Finalmente, cabe señalar que esta visión de las diferentes etnias, obtenida a través de las fuentes clásicas, solo podrá se completada o corregida, en un futuro, a partir de una mayor valoración y desarrollo de los trabajos arqueológicos sobre el período de referencia.

4.3. Colonizaciones orientales en el sur de la Península Ibérica: desarrollo de la investigación

Los estudios fenicios en la Península Ibérica tienen una larga tradición, pues sus inicios se remontan hacia el siglo XVI. El análisis de su desarrollo hasta las investigaciones más recientes, atendiendo a las diversas interpretaciones de la colonización fenicia y las síntesis más importantes, lo expondremos a partir de un esquema cronológico, singularizando, por épocas, las diferentes etapas de la investigación.

4.3.1. Los albores: De F. de Ocampo a M. Lafuente

Las primeras referencias sobre la presencia fenicia y cartaginesa en el sur de la Península Ibérica se encuentran en las Historias Generales de España del siglo XVI, basadas fundamentalmente en las fuentes clásicas. Ejemplo de ello es la obra de Florián de Ocampo[41], *Crónica General de España* (1548), donde intentará redactar una "Historia Nacional", desde los orígenes hasta la etapa contemporánea (si bien sólo pudo abarcar hasta la llegada de los Escipiones), recurriendo para ello a los datos aportados por las fuentes escritas y la Historia Sagrada, mezclándolos con fábulas, mitos e invenciones de todo tipo (FERRER ALBELDA, 1996: 29). En ella, los fenicios, llegados a las costas hispanas hacia el 822 a. C., detentan una

[40] Se ha señalado que muchas de estas ciudades tendrían un origen libio, constituyéndose como tales mediante un proceso de integración con el grupo mastieno de la costa (PASTOR MUÑOZ et al., 1993: 122).

[41] Un estudio de esta obra en WULFF, 1992: 11-15; ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, 1996: 85-90 y FERRER

imagen bastante negativa, la de *"pueblo ladino que viene a la Península a enriquecerse a costa de la ingenua bondad hispana"*. Por el contrario, la presencia posterior de los cartagineses, aunque es vista como un sometimiento permanente del pueblo hispano (ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, 1996: 87), es utilizada para ensalzar de ella, especialmente la imagen de Aníbal y las azañas militares de los generales cartagineses. Otra obra representativa de este "estilo histórico" será la *Crónica General de España* (1574-77 y 1586), escrita por Ambrosio de Morales, continuista de la precedente en el sentido de mantener la valoración sobre la presencia fenicia y cartaginesa en el sur peninsular.

Este modelo que caracteriza negativamente la personalidad del pueblo fenicio será también recogido a finales del mismo siglo por el Padre J. de Mariana, en su *Historia General de España* (1592-5), obra que se convertirá en la historia de España más difundida hasta mediados de la centuria decimonónica. En el capítulo XV presenta una historia nacional, en la que determinados personajes, temas y aportaciones de la cultura fenicia se incorporan al bagaje histórico español, se "*hispanizan*" (LÓPEZ CASTRO, 1996: 295), una vez desposeídos de los aspectos de la tradición clásica que él mismo había puesto de relieve. En este caso, los fenicios son descritos como pueblo comerciante llegado a la Península en busca de sus riquezas minerales, reproduciendo la imagen negativa que sobre ellos transmiten las fuentes clásicas[42] y que se concreta en la codicia, la astucia, el engaño, la hipocresía, el dominio territorial y la realización de ritos o prácticas repulsivas, como los sacrificios humanos. Pero, al mismo tiempo se reconoce en tono elogioso, su valor, arte militar y espíritu marinero (FERRER ALBELDA, 1996: 41), enalteciendo la figura de Aníbal, convertido ahora en uno de los héroes nacionales.

Contrariamente al interés que había suscitado el estudio de los fenicios y cartagineses durante el siglo XVI, a lo largo del XVII será un tema que no preocupe demasiado, debido en parte a la gran divulgación que tendrá la obra del Padre Mariana. Sólo a fines de este siglo se producirá un resurgimiento del tema fenicio, además del egipcio[43], frente al grecorromano, que irá paralelo al nacimiento de una corriente crítica defensora del uso exclusivo de fuentes documentales fiables, valiéndose para ello, únicamente, de las fuentes clásicas. Producto de esta

---

ALBELDA, 1996: 29-33.

[42] Según manifiesta J. Alvar, el Padre Mariana "*se limitó a hacer un batiburrillo con los textos de Estrabón (III, 5, 5), Apiano (Lyb., I, 1), Justino (XVIII, 4 y 5), Ps. Aristóteles (De mir. ausc., 135), Diodoro (V, 35) y quizá otros escritores colaterales*" (ALVAR, 1993: 157; Idem, 1999: 436).

[43] Para el resurgir del tema egipcio en el siglo XVII, véase el cap. 3 de la obra de BERNAL, 1993: 163-169.

corriente surgirán una serie de aportaciones como son las obras de G. Ibáñez de Segovia[44], marqués de Mondéjar, Fr. G. de la Concepción[45] y G. Pascual y Orbaneja[46]. En la obra de este último *Vida de San Indalecio, y Almería ilustrada en su antigüedad, origen y grandeza* (Almería, 1699), los fenicios, maestros en el arte de navegar e inventores del alfabeto, son considerados como el pueblo más importante, anterior a los romanos, vinculando su llegada a la Península con un interés puramente comercial. Sin embargo, los rasgos inherentes a este pueblo, ambición y codicia, los conducirán al dominio territorial y a la ocupación y fundación de núcleos de población en las costas meridionales hispanas y norteafricanas (PASCUAL y ORBANEJA, 1975: 11 y ss.).

Los primeros documentos arqueológicos vinculados a la colonización fenicia, se remontan a inicios del siglo XVII, con el hallazgo de dos enterramientos en Almuñécar (Granada) y Cádiz. Del primero se conoce el tipo de sepultura y ajuar que lo acompañaba, gracias a un documento de 1606, atribuido al licenciado Juan Fernández Franco. Mientras, la crónica del segundo enterramiento nos ha llegado a través de su descripción en la obra de Suárez Salazar, *Grandeza y antigüedad de la Isla y ciudad de Cádiz* (1610) (MARTÍN RUIZ, 1995: 17). También será en este siglo cuando, en una serie de obras sobre numismática, se atribuyan a los fenicios y cartagineses varias monedas, aunque aún con muchos errores en su identificación (LÓPEZ CASTRO, 1996: 296). Las monedas fenicias eran, hasta el momento, junto con los hallazgos de Almuñécar y Cádiz, el único testimonio material reconocido sobre la cultura fenicia en las ciudades de *Gadir*, *Malaka*, *Sexi* y *Abdera*, que serán incorporadas a los primeros tratados y catálogos numismáticos, como los de A. de Agustín[47] y el de V. J. de Lastanosa[48].

A lo largo del siglo XVIII, con el nacimiento de la Ilustración y sus ideas de progreso, se asiste a un nuevo interés por la colonización fenicia en España que alcanzará su punto álgido a mediados del siglo con la aparición de obras como las del académico L. J. Velázquez, donde se intenta explicar la delimitación histórica de los fenicios y su papel cultural, tanto en España como en el Mediterráneo (ALVAR, 1993: 157). La labor de L. J. Velázquez, marqués de Valdeflores,

[44] Una visión general de la obra *Cadiz Phenicia* (1687) de G. Ibáñez de Segovia en FERRER ALBELDA, 1996: 46-49).

[45] *Emporio del Orbe, Cadiz ilustrada. Investigación de sus antiguas grandezas*, Madrid, 1690.

[46] Sobre la obra de este autor véase el estudio introductorio de J. López Martín en la edición facsímil publicada en Almería en 1975.

[47] *Diálogos de Medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona, 1617 . En el Diálogo VII asigna lecturas erróneas a algunas monedas de Gadir y Abdera (LÓPEZ CASTRO, 1996: 296).

[48] *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca, 1645 (Ed. Facsímil, Madrid, 1980). Para las monedas de *Gadir* y *Sexi*, véase las pp. 109, ss. y 224.

volverá a reproducir el modelo acuñado por Ocampo en el siglo XVI, donde los fenicios eran caracterizados como astutos comerciantes que logran aprovecharse de la noble candidez del pueblo hispano. Su obra[49], *Anales de la Nación española desde el tiempo más remoto hasta la entrada de los Romanos* (Madrid, 1759), surge dentro de la corriente crítica y erudita de la historiografía ilustrada, que sólo utilizará para su estudio noticias fiables, acudiendo, por tanto, a las fuentes clásicas como documentación base para su elaboración.

Esta *"limpieza"* de la historia de España, con un intento de eliminar las fábulas y falsedades de otros tiempos, será uno de los rasgos que definan dos de las obras más representativas de esta época: la de los hermanos Rodríguez Mohedano y la de J. F. de Masdeu, donde se introduce, por primera vez, una visión favorable sobre los fenicios y cartagineses. La *Historia Literaria de España* (Madrid, 1766), de los hermanos Rodríguez Mohedano, defiende una mayor antigüedad para la llegada de la civilización a España, donde los fenicios serán los responsables de una serie de avances culturales y técnicos de gran importancia para la sociedad hispana. De la misma opinión es el jesuita J. F. de Masdeu, quien basándose en las fuentes clásicas, situaba la llegada de los fenicios a las costas andaluzas, en busca de riquezas, hacia mediados del segundo milenio a. C. En su *Historia Crítica de España y de la Cultura Española* (Madrid, 1784), reivindicará para ellos el valor de agentes culturizadores y civilizadores de España, introductores de las técnicas de navegación, el comercio, el artesanado, la escritura o las leyes, mientras los cartagineses dejarán a un lado su imagen de invasores explotadores y crueles, para convertirse en agentes civilizadores que entran en una generosa simbiosis con las poblaciones hispanas (FERRER ALBELDA, 1996:62). De la misma manera, los epígrafes de algunas monedas serán el centro de atención de algunos eruditos del siglo XVIII como L. J. Velázquez y F. Pérez Bayer, quienes las identificarán como fenicias, realizando ensayos sobre este alfabeto. Así, el primero, publicaba en 1752 un *Ensayo sobre los alphabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas Medallas y Monumentos de España* (Madrid), que se convertirá en una de las contribuciones más importantes al desciframiento de las lenguas escritas en la Península Ibérica durante la Edad Antigua (ALVAR, 1993: 158), pues propuso un alfabeto y una lectura de las leyendas monetales. Si bien este primer intento fue poco acertado, en algunos casos como el de *Gadir*, posteriormente, en 1772, F. Pérez Bayer mejorará estas aportaciones, difundiéndose a partir de entonces la idea de que los introductores de la

[49] Sobre la obra de esta académico véase el estudio de ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, 1996.

escritura en España habían sido los fenicios (LÓPEZ CASTRO, 1996: 298). Por último, a finales de este siglo, en 1792, se produjo el hallazgo de varios vasos de alabastro y piezas cerámicas en el asentamiento del Cerro del Mar (Málaga), que han sido relacionados con una necrópolis (MARTÍN RUIZ, 1995: 17).

El siglo XIX se inicia con el descubrimiento de otro enterramiento en la ciudad de Cádiz (1826), al que se sumarán una serie de hallazgos en el último tercio del siglo a lo largo de la región andaluza. Así, en 1870 se halló otra sepultura en Almuñécar y varias más en Cádiz en 1873, 1877 y 1890-92; a éstas se añadieron dos más, una descubierta en Vélez-Málaga (1874), y otra en la misma Málaga (1875). En 1887 se produjo el hallazgo de varias tumbas en la necrópolis de Punta de Vaca (Cádiz), entre ellos el famoso sarcófago antropomorfo que representa a un varón, estudiado por M. Rodríguez de Berlanga, quien lo adscribió al horizonte púnico, datándolo en el siglo V a. C. (MARTÍN RUIZ, 1995: 17). Finalmente, a partir de 1890 L. Siret comienza a excavar la necrópolis de Villaricos (Almería). Por tanto, la base arqueológica que podía manejarse a finales del siglo XIX comenzaba a ser importante, pues ahora se poseían datos sobre entornos funerarios en Cádiz, Málaga, Cerro del Mar, Almuñécar y Villaricos, además de los diferentes hallazgos numismáticos conocidos. No obstante, esta situación no fue óbice para que los diferentes investigadores continuasen basando sus estudios en las fuentes literarias.

Como se ha señalado más arriba, la historia general de España seguirá utilizando la obra del Padre Mariana hasta que entre 1850-1867, aparece la *Historia General de España* de Modesto Lafuente, el primer ensayo que sienta las bases de una historia nacional completa desde finales del siglo XVI, convirtiéndose en el nuevo modelo hasta fines de la centuria (FERRER ALBELDA, 1996: 73) y del que partirá la posterior historiografía nacionalista. Con esta obra se recupera el antiguo sentimiento antisemita, perdiendo los fenicios y cartagineses la visión positiva que presentaban algunas historias del siglo pasado. En efecto, los fenicios vuelven de nuevo a ser un pueblo avaricioso movido por intereses comerciales, rescatándose a iberos y celtas para la historia nacional como portadores del verdadero carácter español. Si en las historias ilustradas nos encontramos con un pueblo fenicio y cartaginés que se "hispaniza" y cuya valoración es positiva, como portador de una serie de avances culturales y técnicos, la historiografía decimonónica verá estas colonizaciones como invasiones, cuya finalidad es explotar, esclavizar y tiranizar al pueblo español (FERRER ALBELDA, 1996: 75). No obstante esta imagen negativa,

siguen apareciendo obras como la *Historia General de Andalucía* (Sevilla-Madrid, 1869) de Guichard, donde se revive el pasado andaluz y el contacto entre fenicios y autóctonos es visto como una aportación beneficiosa (LÓPEZ CASTRO, 1996: 299).

4.3.2. Semitas frente a griegos: De L. Siret a M. Tarradell

A finales del siglo XIX, el sentimiento antifenicio ya había sedimentado en los diferentes círculos académicos de manera definitiva, tanto a nivel europeo, como en el caso español, aunque las propias fuentes literarias afirmaban la importancia de su actividad en Occidente[50]. Fue así como empezó a manifestarse lo que se ha llamado "*mecanismo mitigador del papel cultural de los fenicios"*(ALVAR, 1993: 162), en el sentido de oponer fenicios contra griegos, pues mientras estos serían calificados de pueblo superior y refinado, aquéllos lo serían de inferiores y bárbaros (LÓPEZ CASTRO, 1993a: 100). En España, no obstante, por esta misma época se producirán las primeras aportaciones a la arqueología de campo fenicio-púnica, merced a las excavaciones en Carmona y Villaricos de dos investigadores extranjeros ajenos a los círculos académicos españoles, afincados en Andalucía occidental y oriental, G. Bonsor y L. Siret, respectivamente. De hecho, mientras G. Bonsor defendía una colonización agrícola semita en el interior de la Península Ibérica[51], L. Siret se afanaba por demostrar el papel ejercido por la influencia fenicia en el surgimiento del *Neolítico del Sudeste* hacia la primera mitad del segundo milenio. Además, en este período se elaborarán varios *Corpus* de materiales hispano-púnicos, al tiempo que se establecen una serie de cronologías relativas a partir de diferentes registros arqueológicos.

Es así cómo entre finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX se revive el tema de las colonizaciones orientales y de la España cartaginesa, potenciado, sobre todo, por las excavaciones realizadas en el norte de África, en la propia Cartago, en Utica, Sousa y Gouraya; en Cerdeña, en las necrópolis de Tharros, Sulcis y Cagliari; en Sicilia, donde se excava *Motya*; en Malta, y en España, donde los yacimientos que concentran la atención de los investigadores son Cádiz, Ibiza y Villaricos. En efecto, en España, entre 1890, año en que L. Siret inicia sus excavaciones en Villaricos, y 1936, momento en que se paralizan las actividades arqueológicas

[50] Este "sentimiento antifenicio" es lo que M. Bernal ha calificado como *Modelo Ario*, desarrollado en los ambientes académicos europeos, como sustituto del *Modelo Antiguo* (BERNAL, 1993).

[51] Esta idea no volverá a ser retomada hasta mediados de la década de los setenta con el trabajo de WHITTAKER, 1974. Posteriormente, ya en la década de los ochenta, serán varios investigadores españoles quienes la desarrollen. Véase los trabajos de ALVAR, 1981; GONZÁLEZ WAGNER, 1983; ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988; GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989 y GONZÁLEZ WAGNER, 1993.

por la Guerra Civil, se realizan varias excavaciones en las necrópolis de Punta de Vaca y Puerta de Tierra (Cádiz) por P. Quintero, en Ibiza por A. Vives y C. Román y en la necrópolis de Villaricos por L. Siret[52]. A esto hay que añadir los trabajos de G. Bonsor en las necrópolis de Carmona (Sevilla), de Cruz del Negro, Bencarrón o El Acebuchal, documentando en los ajuares de las sepulturas abundantes materiales de origen fenicio (LÓPEZ CASTRO, 1992b: 15).

Este incipiente despegar de los estudios fenicios se verá rápidamente frenado por la ola antisemita que presidía el ambiente de la investigación en Europa, y que va a hacerse patente en España en los trabajos de A. Schulten y P. Bosch-Gimpera (GARCÍA MORENO, 1992: 119-120). Ello provocará una sobrevaloración de la aportación griega frente al mundo semita, relegado a un segundo plano, e impidiendo, al mismo tiempo, que se generase en España una tradición de estudios fenicio-púnicos. Toda esta información, que contribuyó a aumentar y airear notablemente el panorama de la investigación sobre la presencia fenicia en el extremo occidente, será utilizada para la elaboración de diferentes síntesis sobre su colonización que se sucederán hasta los nuevos descubrimientos de la década de los sesenta. Pero estas síntesis, a pesar de la importancia de los hallazgos y excavaciones realizadas, tenían el inconveniente de partir de un registro arqueológico sesgado, puesto que, por un lado, la mayoría de la información procedía de contextos funerarios (caso de Cádiz y Villaricos) o de santuarios (caso de Illa Plana y Es Cuyram, Ibiza), faltando los contextos de hábitat, mientras por otro, las cronologías más antiguas sólo remontaban al siglo VI a. C., careciendo, por tanto, de los contextos más antiguos relacionados con la primera etapa de la colonización fenicia (LÓPEZ CASTRO, 1992b: 16) que las fuentes literarias remontaban al 1100 a. C.

De las sistematizaciones que se realizan entonces, la de A. Schulten[53] será una de las más importantes para la Protohistoria e Historia Antigua de la Península, en primer lugar, por el peso que han ejercido sus concepciones en la investigación posterior, reflejadas a través de sus obras *Tartessos* (1922) y *Fontes Hispaniae Antiquae*[54] y, en segundo lugar, porque va a marcar las

[52] Producto de su trabajo en esta necrópolis es la obra *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigodas y árabes*, para la cual nos remitimos a lo comentado en el capítulo primero.

[53] Sobre la obra de Schulten véase: PERICOT, 1969: 63-74; TARRADELL, 1975: 381-406; CRUZ ANDREOTTI, 1987: 227-240; Idem, 1991: 91-94; Idem, 1993: 393-399; SÁNCHEZ JIMÉNEZ y CRUZ ANDREOTTI, 1988: 27-35; OLMOS ROMERA, 1991: 135-144; GONZÁLEZ WAGNER, 1992: 81-115 y LÓPEZ CASTRO, 1996: 289-331.

[54] Las *Fontes Hispaniae Antiquae,* editadas en colaboración con Pericot y Bosch Gimpera, han constituido una herramienta de trabajo utilizada por, al menos, tres generaciones de historiadores españoles del mundo antiguo, condicionando, en parte, las investigaciones posteriores al constituir una necesaria, aunque problemática, recopilación de todas las fuentes clásicas referentes a España. Problemática en el sentido de que Schulten las descontextualizó y extrajo, solamente, la frase que le interesaba para su formulación previamente fijada (FERRER ALBELDA, 1996: 91). Recientemente, estas fuentes han comenzado a ser sustituidas por una obra moderna, la de J.

pautas por las que se desarrollará durante varias décadas la investigación sobre el I Milenio a. C. en la Península Ibérica (LÓPEZ CASTRO, 1995: 10). Se debe tener presente, no obstante, que el tema de los fenicios y cartagineses es tratado en su obra de una forma secundaria, pues la labor del hispanista alemán estaba orientada hacia la historia de la "*más antigua civilización occidental"*, el mítico reino de Tartessos, asignándolo primero a los pueblos cretenses (SCHULTEN, 1922: 89) y, posteriormente, a los pueblos tirsenos del Asia Menor (SCHULTEN, 1945: 31).

En su concepción helenista de la historia, alentada por pensamientos de origen racial, A. Schulten veía en los fenicios y cartagineses a un pueblo inferior al griego, considerándolo bárbaro y formado por mercaderes pérfidos, avariciosos y astutos, sobre los que recaía la responsabilidad de ser los destructores del reino de Tartessos, como resultado del enfrentamiento entre griegos y fenicios por el control del Mediterráneo. Como señala J. L. López Castro, las noticias históricas que relacionaban a Tartessos con los fenicios favorecieron, si no la investigación por Schulten del desarrollo de la colonización fenicia, sí al menos la asignación de un papel y un juicio históricos sobre aquéllos, que habría de tener un gran peso en la investigación española posterior, tanto sobre Tartessos como sobre los fenicios (LÓPEZ CASTRO, 1992b: 18; Idem, 1996: 293-294). Así, según la visión de Schulten, en torno al 800 a. C., los fenicios pasarían a dominar a los tartesios, aliados de los foceos, después de haber derrotado a su rey Gerión (SCHULTEN, 1923: 72-73), siendo destruidos definitivamente por los cartagineses, "*siniestros sucesores"* de los fenicios (SCHULTEN, 1945: 93 y 126). De esta manera, la actuación cartaginesa en la Península estaba ligada a la existencia y destrucción de Tartessos y de sus aliados los focenses. Por tanto, a lo largo de su obra, se vuelven a recuperar aquellos rasgos que antaño, en las Historias Generales de España del siglo XVI, definían la idiosincrasia del pueblo fenicio: la codicia, la astucia, la falsedad e, incluso, la crueldad.

La primera síntesis histórica que incluirá el análisis de los datos arqueológicos, acompañados por un buen aparato gráfico será la obra de P. Bosch-Gimpera, *Etnología de la Península Ibérica* (1932), pero supeditados a la interpretación de las fuentes literarias. En ella, la Península Ibérica pasa a ser el punto de encuentro de los colonizadores fenicios y griegos, venidos por mar, con los invasores celtas, llegados a través de los Pirineos. Las bases de su interpretación son las mismas que las de A. Schulten, de ahí que el esquema histórico no varíe

Mangas y D. Plácido (Eds.), *Testimonia Hispaniae Antiquae*, vol. I, *Avieno, Ora Maritima*, Madrid, 1994 .

demasiado. Fenicios y griegos volverán a ser pueblos opuestos, habrá una hegemonía púnica tras la batalla de Alalía, en la que Tartessos y sus aliados serán destruidos por los cartagineses, cerrándose posteriormente el Estrecho de Gibraltar. No obstante, en oposición a Schulten, Bosch-Gimpera se muestra cauto sobre la antigüedad atribuida por las fuentes a la presencia fenicia en el extremo Occidente. Respecto a esto, seguía sin conocerse empíricamente el momento inicial de la presencia fenicia en Occidente y se discutía el valor de las altas cronologías aportadas por las fuentes clásicas. Ante este tema, la posición de P. Bosch-Gimpera estaba con quienes daban un valor relativo a las fechas suministradas por las mismas, negando la fundación de *Gadir* a finales del II Milenio a. C. y proponiendo como fecha de establecimiento de los primeros centros coloniales -*Gadir, Sexi, Abdera*- el siglo VIII a. C., mientras la verdadera colonización se llevaría a cabo en el siglo VI a. C. de la mano de Cartago, a tenor de los resultados que hasta ese momento habían proporcionado yacimientos como Cádiz, Villaricos o Ibiza. Posteriormente, después de esta primera aportación, volvería sobre el tema de la colonización fenicia (BOSCH-GIMPERA, 1948 y 1952), introduciendo algunos cambios en las ideas anteriores. Entre ellos, ahora defendía la fundación de *Gadir* en el último tercio del siglo IX a. C., señalando que la colonización en Occidente no habría podido iniciarse antes de este siglo porque las condiciones en Oriente no la habrían facilitado, debido, sobre todo, a la actividad de los "Pueblos del Mar".

Tras la Guerra Civil, el estudio del mundo púnico será contemplado por A. García y Bellido y M. Astruc[55], destacando por otro lado, la labor realizada por M. Tarradell en el protectorado español en Marruecos y la de J. Mª Mañá en Ibiza. En estos momentos, la contribución más trascendental será la obra *Fenicios y Cartagineses en Occidente* (1942) de A. García y Bellido, pues supone un cambio en la postura dominante, al abandonar la imagen negativa que se tenía de los fenicios[56]. En España, poco a poco, se había ido acumulando una colección de objetos "exóticos" que comenzaban a vertebrar las evidencias arqueológicas del mundo oriental y cartaginés, siendo reunidas, por primera vez, en dicha obra, en un *Corpus* detallado donde se recogen, además, los hallazgos sueltos y las noticias más antiguas. Esta obra constituye, por tanto, la primera síntesis moderna sobre la colonización fenicia y la presencia cartaginesa en la Península Ibérica, nacida con el objeto de cubrir un vacío en la investigación y

[55] Sobre la obra de M. Astruc véase lo comentado en el capítulo primero.

[56] En opinión de J. Arce, la obra de A. García y Bellido supuso un gran impulso para la disciplina de la Historia Antigua en España y con ella fue capaz de elaborar una historia *"desideologizada"*, desechando los planteamientos racistas y apriorísticos que hacían a los semitas y, en particular a los cartagineses, un pueblo oportunista y avaro, ávido de riquezas y sin palabra, así como de doblez de carácter (ARCE, 1991: 209-211).

la necesidad de una historia sobre la presencia en ella de fenicios y cartagineses, además de ser valorado como un complemento básico de la historia de la colonización griega (GARCÍA y BELLIDO, 1942: 2). En ella, García y Bellido sostiene como válidas las altas cronologías del siglo XII a. C. que algunas fuentes proporcionan para los orígenes de la colonización fenicia, a la vez que minimiza el papel histórico de fenicios y cartagineses frente al protagonismo que le atribuía a los griegos. En efecto, mientras en esta obra no oculta la primacía que concedía a la colonización griega, posteriormente, en la *Hispania Graeca* (1948) su actitud filohelénica se halla mucho más definida. Toda su obra significa un giro radical (FERRER ALBELDA, 1996: 101), tanto en la metodología, planteamientos y estructura interna, como en la interpretación histórica del fenómeno púnico hasta ese momento.

Igualmente, para la arqueología de campo fenicio-púnica será muy destacada la labor de J. Mª Mañá en la isla de Ibiza, entre 1946 y 1955, tanto en el santuario de Illa Plana como en la necrópolis de Puig des Molins (MAÑÁ, 1984). No obstante, hay que centrarla, fundamentalmente, en la aportación que supondrá su tipología de las ánforas fenicio-púnicas (MAÑÁ, 1951). De igual forma, los trabajos llevados a cabo por M. Tarradell en el yacimiento de Lixus y sus contribuciones posteriores (TARRADELL, 1951; Idem, 1956; Idem, 1958) fueron los nuevos aportes al conocimiento de la colonización fenicia. Su labor ayudó a concretar el contexto mediterráneo occidental de las fundaciones fenicias del sur peninsular y a definir la presencia de una esfera fenicia occidental separada de la cartaginesa, en términos de un *"círculo fenicio del extremo Occidente"*, que englobaba las fundaciones fenicias del Mediterráneo y del Atlántico (TARRADELL, 1960:260). Por otro lado, consideraba que toda esta zona del extremo Occidente, especialmente la Península Ibérica, estuvo ligada al Mediterráneo Oriental hasta la llegada de los romanos a las costas del sur, no viéndose afectada por la expansión cartaginesa. La diferencia existente entre la cronología aportada por las fuentes literarias y las arqueológicas le hizo proponer para la colonización fenicia en el extremo Occidente un período "*precolonial",* caracterizado por una fase de intercambios comerciales, en las que no habría fundaciones estables. Sólo a partir de los siglos VIII y VII a. C., comenzaría "*la primera fase de la colonización propiamente dicha, con fundaciones urbanas y factorías"*, asociadas a intercambios comerciales de mayor envergadura, frenadas a partir de los siglos V y IV a. C., cuando la competencia griega se hace notar en los circuitos comerciales occidentales (TARRADELL, 1968: 85).

4.3.3. El renacer de los fenicios: el impulso de las actividades de campo y los primeros modelos explicativos de la colonización fenicia

4. 3.3.1. Las actividades arqueológicas en las décadas de los sesenta y setenta

El descubrimiento fortuito de la necrópolis Laurita (Cerro de San Cristóbal, Almuñécar) en 1961, abre una nueva etapa en la investigación de la colonización fenicia en el sur peninsular[57]. Excavada por M. Pellicer, supuso el reconocimiento arqueológico de los fenicios en el período arcaico de la colonización, quedando demostrado "*el temprano establecimiento y el carácter de ese complejo y abigarrado mundo púnico, tan poco conocido en España"* (PELLICER, 1962: 66). Según su interpretación, la actividad fenicia en la Península Ibérica habría tenido tres fases diferentes. El proceso colonial se habría iniciado a finales del segundo milenio, con una serie de prospecciones, los conocidos como "*fabulosos viajes al país de Tarsis"*. En una segunda fase, entre los siglos IX-VII a. C., se produciría la "*auténtica colonización"* con la fundación de los principales centros coloniales, como *Gadir* y Cartago, alcanzándose en estos momentos los territorios de Córdoba por el interior y Alcácer do Sal por la costa. Finalmente, la última fase, en el siglo VI a. C., correspondería con la hegemonía de Cartago e iría asociada al período de declive de estas colonias (PELLICER, 1962: 43 y ss.).

De esta forma se abrían unas expectativas insospechadas hasta entonces, que serán incrementadas a partir de este momento, entre 1964 y 1978, con las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid en el litoral malagueño, de varios poblados y necrópolis de origen fenicio, tales como los asentamientos del entorno de Torre del Mar, en las desembocaduras de los ríos Vélez, Algarrobo y Guadalhorce. El proyecto de investigación del Instituto Arqueológico Alemán a partir de 1964 comenzó con una primera campaña de excavación en el yacimiento de Toscanos[58] (SCHUBART, NIEMEYER y PELLICER, 1966). A esta le siguieron las del asentamiento de Morro de Mezquitilla (PELLICER, NIEMEYER y SCHUBART, 1966) y su necrópolis, Trayamar (SCHUBART y NIEMEYER, 1976), así como la de Toscanos,

[57] De forma paralela, la excavación del poblado de El Carambolo y la necrópolis de la Joya demostraban que la influencia fenicia en Andalucía occidental había tenido gran importancia (BELÉN, 1994: 495). No obstante, como señalan algunos investigadores, el interés por los fenicios nacía como *"un subproducto de su interés por Tartessos"*(GRAS, ROUILLARD y TEIXIDOR, 1991: 25).

[58] Anteriormente, en 1939 y 1941, A. Schulten había realizado dos campañas de excavaciones en este mismo yacimiento, donde creyó localizar la colonia griega de *Mainake* en el Cerro del Peñón, reconociendo a Toscanos como parte de la ciudad romana de *Maenuba*, si bien, los resultados de estas excavaciones no llegaron a publicarse (Niemeyer, 1962).

localizada en Jardín (SCHUBART, 1979) y el asentamiento de Chorreras (AUBET, 1974; AUBET, MAAS LINDEMANN y SCHUBART, 1979). También se practicaron excavaciones en otros yacimientos, como el de la desembocadura del río Guadalhorce (ARRIBAS, 1969; ARRIBAS y ARTEAGA, 1975), en el asentamiento del Cerro del Alarcón (SCHUBART, NIEMEYER y MAAS LINDEMANN, 1972), al tiempo que se proseguía con las iniciadas en Toscanos (SCHUBART, NIEMEYER y PELLICER, 1969; NIEMEYER, 1979), Morro de Mezquitilla (SCHUBART, 1979) y Cerro del Mar (GAMER, 1972; ARTEAGA, 1979; ARTEAGA, 1981). Toda esta intensa actividad se tradujo en la acumulación de numerosos datos que supusieron un gran avance para la investigación sobre el mundo fenicio en la Península Ibérica, evidenciando la magnitud y peso de esta colonización en el litoral andaluz.

Paralelamente, se observa un nuevo auge[59] en el estudio de la protohistoria del mediodía peninsular, sobre todo vinculado al tema de Tartessos (GONZÁLEZ WAGNER, 1992), con la excavación de varios yacimientos autóctonos del I Milenio a. C. En efecto, a los numerosos yacimientos fenicios que estaban siendo investigados, habrá que añadir otros como, el Cerro Salomón (BLANCO, LUZÓN y RUIZ MATA, 1970), Aljaraque (BLÁZQUEZ y LUZÓN, 1969-70), el Cerro del Prado (PELLICER, MENANTEAU y ROUILLARD, 1977) o la necrópolis del Cortijo de las Sombras de Frigiliana (ARRIBAS y WILKINS, 1971), a la vez que se intentaba, sin éxito, encontrar las fases fundacionales o los niveles más antiguos de las colonias de *Malaka* (ISSERLIN, 1975), *Sexi* (PELLICER, 1964a) y *Abdera* (FERNÁNDEZ-MIRANDA y CABALLERO, 1975).

El resultado de toda esta labor de campo permitió afianzar una tradición de investigación sobre los fenicios y la acumulación de una enorme cantidad de datos que ayudaron a definir la secuencia cronológica de la colonización fenicia en el extremo Occidente. De esta manera su inicio quedó fijado a partir del siglo VIII a. C., al tiempo que se establecieron una serie de indicadores con carácter cronológico, como los platos de barniz rojo, así como una tipología de los mismos (SCHUBART, 1976: 179-196). Paralelamente se fueron desarrollando las primeras interpretaciones históricas del fenómeno colonial, al que se le asignaba un origen claramente comercial (MOSCATI, 1972), como evidenciaba la función de escalas náuticas asignadas a estos asentamientos, así como por el término *"factoría"* aplicado a los mismos.

[59] Para este tema véase el trabajo de BELÉN, 1994: 495-518.

4.3.3.2. Las primeras interpretaciones de la colonización fenicia en Occidente: los modelos de C. R. Whittaker y S. Frankenstein

Pese a todo el esfuerzo realizado y los avances conseguidos en estas dos décadas, en España no se produjeron modelos explicativos sobre la colonización fenicia en el Extremo occidente. Como señala J. L. López Castro, *"a pesar del salto cualitativo y cuantitativo experimentado por la investigación y de la gran cantidad de investigadores empeñados en una misma tarea, estos años se caracterizan por una falta de interpretación bastante generalizada de los resultados de los trabajos arqueológicos"* (LÓPEZ CASTRO, 1992b: 30-31). Así, los primeros modelos explicativos llegarán de la mano de investigadores completamente ajenos a los trabajos que se estaban desarrollando en el sur peninsular, destacando los de los británicos C. R. Whittaker y S. Frankenstein, si bien sus propuestas no tuvieron la repercusión que se debía haber esperado sobre la investigación del fenómeno colonizador en la Península Ibérica.

El primero, C. R. Whittaker, plantea, como ya había hecho G. Bonsor a finales del siglo pasado para el valle del Guadalquivir (BONSOR, 1899), o A. Blanco, en el caso de los Libiofenicios, para la zona malagueña y del Estrecho (BLANCO, 1967: 175), la existencia de una colonización territorial fenicia con carácter agrícola en tierras andaluzas, negando la presencia de un monopolio mercantil controlado por Tiro (WHITTAKER, 1974). En su opinión, tenía como único objetivo conseguir tierras para una explotación agrícola subsistencial. Este proceso se desarrollaría en dos fases, siendo la inicial o precolonial en los inicios del I Milenio, cuando se producirían una serie de contactos con los territorios occidentales, cuyo propósito iría orientado al reconocimiento del territorio y sus recursos, al mismo tiempo que se practicaba un comercio irregular. La segunda fase sería el momento de la colonización propiamente dicha, con la fundación de asentamientos estables, los cuales, a partir del 700 a. C., verían incrementada su población debido a la llegada de nuevos contingentes poblacionales procedentes de Oriente, expulsados por la presión asiria en Fenicia. Estas nuevas poblaciones, fundamentalmente rurales, son las que colonizarán las fértiles vegas de los valles andaluces. Así, por ejemplo, dentro de este esquema interpretativo, la fundación de Cádiz estaría condicionada por el interés que los fenicios tenían en la captación de las fértiles tierras del valle del Guadalquivir.

En cuanto al trabajo de S. Frankenstein, publicado en 1979[60], supuso una nueva

[60] Nos referimos al trabajo recogido con el título "The Phoenicians in the far West: a function of neo-assyriam imperialism" en la publicación de M. G. Larsen (Ed.), *Power and propaganda. A Symposium in Ancient Empires*,

interpretación de la expansión fenicia en el extremo occidente, un área que determina como periférica de un centro localizado en el Próximo Oriente, en las grandes ciudades-estado del Mediterráneo oriental. Partiendo de un análisis profundo de la estructura y funcionamiento interno de estas sociedades del Próximo Oriente, insertas dentro de un gran sistema regional, plantea cómo la colonización fenicia en el extremo occidente significó una reproducción del sistema político y económico de los reinos fenicios en el marco de sus relaciones orientales. La consolidación del poder imperial asirio en el siglo IX a. C. significó, tanto para los reinos sirios como para las ciudades fenicias, entrar a formar parte de un sistema político regional tutelado por Asiria, cuyo predominio era ejercido a través del control de las rutas comerciales y un férreo sistema tributario, a cambio del cual aquéllas obtenían cierta autonomía. Así, a partir de finales del siglo VIII a. C., con el sometimiento de los reinos sirios y la progresiva incorporación de las ciudades fenicias al Imperio Asirio, éstas dejan de ser suministradoras de bienes manufacturados de élite para convertirse en las principales abastecedoras de materias primas a Asiria y a otros socios del sistema regional comercial de Asia occidental. De esta forma lograban mantener su autonomía política, a la vez que aumentaban sus posibilidades económicas en el mercado asirio. Esta situación fue la que les abocó a ampliar su horizonte comercial y a buscar nuevas fuentes de suministro, centrando su estrategia comercial en el monopolio exclusivo de las fuentes de recursos, sobre todo de la plata. Por tanto, la expansión fenicia hacia el Mediterráneo occidental debe entenderse como una maniobra en busca de nuevas fuentes de materias primas en áreas hasta entonces no explotadas, en un momento de creciente demanda en el Próximo Oriente, paralelo a un declive de los suministros procedentes de fuentes tradicionales, como Anatolia e Irán (FRANKENSTEIN, 1997: 58-59).

Esta expansión hacia el Mediterráneo occidental se desarrollaría en tres fases bien diferenciadas. En la primera, iniciada en la segunda mitad el siglo VIII a. C., todos los esfuerzos estarían encaminados a crear una esfera comercial en Occidente para explotar aquellos recursos que permitieran la reproducción del sistema económico regional oriental al cual pertenecían. De esta manera, los comerciantes fenicios especializados aprovecharían en la Península Ibérica los circuitos comerciales preexistentes, de origen atlántico, para ganar el acceso a los recursos

Mesopotamia, 7, Copenhague. Este trabajo era un resumen de su tesis doctoral leída en 1977 y publicada, recientemente, dentro de la Serie Crítica Arqueología, a la que acudimos para sus planteamientos fundamentales.

metalíferos y crear una nueva esfera comercial especializada que S. Frankenstein denomina *esfera fenicia occidental*. Esta estrategia comercial, al garantizar medios de transporte y una demanda creciente de determinadas mercancías, consiguió estimular la producción, llegando a monopolizar el rendimiento de los centros indígenas de producción o de explotación de recursos. Según la autora, la organización de estas primeras empresas comerciales estarían bajo el control de "compañías" o "firmas" mercantiles que actuarían de forma independiente, cuyos comerciantes, propietarios de las embarcaciones, organizarían las expediciones, pagando su propia mano de obra. En una segunda fase, las *"factorías"* establecidas en la segunda mitad del siglo VIII y principios del VII a. C., entrarían en una etapa de pleno rendimiento, con el objetivo de intensificar las actividades comerciales y ampliar el circuito atlántico, a la vez que se establecían nuevos centros de producción o factorías destinadas a satisfacer las necesidades del mercado local y a facilitar el transporte y el almacenaje necesarios para afianzar las rutas comerciales (FRANKENSTEIN, 1997: 61), dado que su supervivencia dependía de las necesidades y de la demanda de las ciudades-estado de Oriente. Estos establecimientos comerciales tendrían una estructura organizativa que reproduciría el de las ciudades fenicias de origen. La explotación de los recursos locales -en particular la plata del *hinterland* de Huelva- fue el interés principal de los fenicios en esta etapa y la razón fundamental para el establecimiento de centros de producción en esta región.

Para organizar la explotación había que establecer sólidas relaciones con las poblaciones indígenas del *hinterland* de las factorías y con las áreas que tenían acceso a los recursos marítimos, fluviales y terrestres, además de atraer o contratar fuerza de trabajo y garantizar la producción de alimentos para mantener a los especialistas de diversas industrias (FRANKENSTEIN, 1997: 168), al tiempo que proporcionaban la tecnología necesaria para la producción y pagaban a los grupos emergentes indígenas con productos de lujo a cambio de metales.

La tercera fase de este proceso tenía lugar en el momento en el que una colonia, inicialmente dependiente, podía crear su propia economía regional y alcanzar una independencia económica de Fenicia, si bien, conservando siempre unos fuertes vínculos ideológicos con el centro, a modo de credencial de su existencia. No obstante, la consecución de esta autonomía dependió de su capacidad para transformarse en centros manufactureros y en suministradores de medios de transporte y de servicios de almacenamiento, para lo cual era necesario haber

consolidado un comercio intenso y lucrativo con el *hinterland* . Sólo así los colonos fenicios podían dejar de depender de Fenicia para el abastecimiento de bienes, mercancías y productos destinados a su propio consumo (FRANKENSTEIN, 1997: 62).

Desde este punto de vista, los establecimientos fenicios del litoral andaluz eran interpretados como "*elementos de un único complejo fenicio, con funciones complementarias"* (FRANKENSTEIN, 1997: 170), de manera que entre ellos habría una interdependencia, pues mientras unos se especializarían en la producción -caso de Toscanos-, otros como el de la desembocadura del río Guadalhorce -Cerro del Villar- se habrían especializado en la distribución y recogida de productos de las factorías y de los recursos del interior. La población de estos centros sería mixta, al incorporar, junto a los colonos fenicios, población local destinada a las actividades productivas y comerciales.

4.3.4. El resultado de dos décadas de investigación: las síntesis interpretativas

En la década de los ochenta la investigación arqueológica sobre la colonización fenicia en el sur de la Península prosigue con el relanzamiento iniciado durante los años sesenta y setenta, pero con un fuerte empuje renovador debido a la *Nueva Arqueología*, la introducción de nuevos sistemas de registro y análisis arqueológicos que proporcionarán una mayor cantidad de datos. A la vez que se proseguía con la excavación en yacimientos ya conocidos, se incorporaban otros inéditos a la investigación, aumentando su número, así como las excavaciones desarrolladas entre la desembocadura del río Almanzora y el Guadalete. Así, en la costa gaditana se prosiguió con la investigación en el Cerro del Prado (ULRREICH et al., 1990), a la que ahora se añaden nuevas excavaciones en el casco urbano de la ciudad de Cádiz, donde se descubren sepulturas que remontan al siglo VII a. C. (PERDIGONES y MUÑOZ, 1990), además de los trabajos realizados en Casa de Montilla, junto a la desembocadura del río Guadiaro (SCHUBART y ARTEAGA, 1990) y los del extraordinario asentamiento del Castillo de Doña Blanca en la bahía de Cádiz (RUIZ MATA, 1986; Idem, 1986a; Idem, 1990). Mientras, las excavaciones en el litoral malagueño continuaron centradas en el asentamiento de Morro de Mezquitilla (SCHUBART, 1983; Idem, 1985), donde se consiguen las primeras dataciones de C14, y en Alarcón (SCHUBART, 1988), al tiempo que se reanudan las iniciadas en 1969 en el asentamiento del río Guadalhorce, más conocido, a partir de este momento, como el Cerro del Villar (AUBET y

CARULLA, 1987; AUBET, 1987; Idem, 1990; Idem, 1991; Idem, 1991a; Idem, 1992), y en el Cerro del Mar (ARTEAGA, 1985). Paralelamente, se irán desarrollando nuevas excavaciones en el mismo litoral, en el Puerto de Toscanos (SCHULZ, 1988; ARTEAGA, 1988), Cerro del Peñón (NIEMEYER, BRIESE y BAHNEMANN, 1988) y Cerro del Castillo (ARTEAGA y HOFFMANN, 1999).

Por otro lado, la potenciación de la Arqueología Urbana a partir de 1984 con la nueva política en materia de patrimonio arqueológico de la Junta de Andalucía, contribuyó, en muchas ciudades de la costa andaluza, al conocimiento de los contextos fundacionales de las colonias citadas por las fuentes clásicas. Ciudades como *Gadir*, a la que nos hemos referido más arriba, *Malaka, Sexi, Abdera* y *Baria* vieron así confirmada su fundación en la época arcaica de las colonizaciones. Así, en el casco histórico de Málaga, las actuaciones urbanas sacaron a la luz los estratos más antiguos conocidos hasta ese momento (GRAN y ALEXANDROPOULOS, 1987; GRAN, 1988). A su vez, el descubrimiento de la necrópolis de Puente de Noy, en Almuñécar (MOLINA, RUIZ y HUERTAS, 1982; MOLINA y HUERTAS, 1985) y varias excavaciones realizadas en el casco antiguo de la ciudad, contribuyeron a confirmar la fundación de la colonia de *Sexi* en época colonial (MOLINA FAJARDO, 1984; Idem, 1986). Finalmente, por un lado, las excavaciones de urgencia realizadas en el Cerro de Montecristo (SUÁREZ et al., 1987c; CARRILERO et al., 1988; SUÁREZ et al., 1989 y LÓPEZ CASTRO et al., 1991) daban con el horizonte fundacional de la colonia de *Abdera*, mientras, por otro, las llevadas a cabo en *Baria*, Villaricos (ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1990; Idem, 1991; LÓPEZ CASTRO, 1991), refutaban el carácter de colonia cartaginesa admitido desde la época de L. Siret para ésta, al tiempo que estos resultados eran confirmados por los del yacimiento de Cabecico de Parra (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88; LÓPEZ CASTRO et al., 1990; LÓPEZ CASTRO, 1991). Por último, en la isla de Ibiza, los trabajos de estos años confirmaban también un horizonte colonial, con el hallazgo de tumbas del siglo VII a. C. (FERNÁNDEZ, 1985), así como los del asentamiento de Sa Caleta (RAMÓN, 1994).

Finalmente, es necesario destacar el proyecto del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid sobre la evolución de la antigua línea de costa en el Mediodía peninsular, desde el Levante almeriense hasta la desembocadura del Tajo en su secuencia post-pleistocena, aunque no se expondrán aquí sus objetivos, desarrollo y resultados, pues ya figuran en el capítulo primero de este trabajo, cuando se trató de los proyectos de investigación relacionados con el área de estudio.

4.3.4.1. El tema de las cronologías y la precolonización

Paralelamente comenzarán a desarrollarse una serie de debates que intentarán responder, fundamentalmente, a dos preguntas ligadas entre sí sobre la colonización fenicia en Occidente, las de cuándo se había iniciado ésta y si hubo o no contactos previos o precolonización.

El primero de ellos, la cronología de los inicios de la colonización, es un tema que vendrá generado ante el desfase existente entre la información aportada por las fuentes literarias y bíblicas (alusión a las naves de Tarshish), que remontaban los inicios de la misma hacia el siglo XII a. C. con la fundación de *Lixus* y *Utica* en el norte de África, y *Gadir* en la Península Ibérica[61], y los datos aportados por la investigación arqueológica, según la cual, las primeras fundaciones no podrían ir más allá del siglo VIII a. C. La documentación literaria sobre las primeras fundaciones fenicias en Occidente remontaba sus inicios en torno a finales del II Milenio a. C., basándose en la cita del romano Veleyo Patérculo (I, 2, 3), recogida también por Plinio (XIX, 4, 63; XVI, 40, 216), donde indicaba cómo *Gadir*[62], al igual que *Lixus* y *Utica*, fueron fundadas ochenta años después de la Guerra de Troya, lo que equivale aproximadamente al 1100 a. C. Esta cronología tan alta se apoyaba en cómputos de tiempo elaborados a partir de acontecimientos como la caída de Troya o la celebración de la primera olimpiada. Mientras, por contra, los hallazgos arqueológicos no permitían fijar la presencia fenicia en Occidente más que a partir del siglo VIII a. C.

Este desfase entre los dos tipos de fuentes dio como resultado un enfrentamiento acusado entre quienes defendían la veracidad de las fuentes clásicas[63], frente a los que se apoyaban exclusivamente en los datos arqueológicos. Ante tal circunstancia las soluciones propuestas fueron, en unos casos, ampliar el espectro temporal del legendario Tartessos y admitir la

[61] Sobre las alusiones a *Gadir* en las fuentes literarias y su paleografía antigua, véase CORZO, 1980; RAMÍREZ DELGADO, 1982; BENDALA GALÁN, 1988; GONZÁLEZ WAGNER, 1988; CORZO, 1991; FRUTOS REYES, 1991 y MARTÍN RUIZ, 1995.

[62] Según el texto de Veleyo Patérculo, *"Hacia el octogésimo año después de tomada Troya, centésimo vigésimo después que Hércules hubo abandonado a los dioses... En este tiempo también la armada tiria, la más poderosa del mar, en el último rincón de Hispania, término extremo de nuestro mundo en una isla rodeada por el Océano, separada del continente por un angosto estrecho, fundó Gades"* (Vel. Pat., I, 2, 1-3).

[63] Entre ellos, García y Bellido, Cintas, Moscati y Blázquez. No obstante, un estudio crítico realizado por Bunnens, sobre la historicidad de los testimonios literarios que aluden a la fundación de *Gadir*, señala cómo éstas responderían a una especulación erudita de época helenística, que otorgaba un alto valor histórico a los poemas de Homero, relacionando los ciclos troyanos y el mito de Heracles con Occidente y la fundación de *Gadir* y otras ciudades (Bunnens, 1979: 317). Las dataciones altas estarían originadas por la importancia de Gádir en época helenística y el prestigio de su templo de Heracles-Melqart, en un intento de ennoblecer los orígenes de la ciudad acercando la fecha de su fundación a los acontecimientos de la guerra de Troya (AUBET, 1994: 174-177).

autenticidad de los viajes de las naves de Tarshish a Occidente (AUBET, 1986: 10), o rechazar tajantemente la veracidad de las fuentes clásicas, mientras, en otros, se sugería una solución intermedia, formulando la existencia de un horizonte *pre-colonial* de navegaciones fenicias a Iberia sin asentamientos permanentes, aplicando un modelo teórico utilizado con éxito para la colonización griega, en la que el comercio micénico era interpretado como precedente de las colonias griegas fundadas en los siglos VIII-VII a. C. (MOSCATI, 1983: 1-7).

La propuesta de una precolonización, sugerida inicialmente por M. Tarradell, continuada y modificada posteriormente por otros autores (SCHUBART y ARTEAGA, 1986: 449-521; ALVAR, 1988: 429-443), pretendía aunar la documentación literaria y la arqueológica, pues este autor veía en los textos clásicos una referencia a la fundación de templos y no de colonias (TARRADELL, 1960: 33), donde *Gadir* desempeñaría la función de centro del comercio precolonial. Este horizonte de frecuentación *pre-colonial*, desarrollado entre los siglos XII-VIII a. C.[64], tendría como objetivo el intercambio, caracterizado por un período de tanteos y un comercio "*silencioso"* o de trueque simple como el que nos transmite Heródoto para las costas atlánticas de África (Herod., IV, 96). A lo largo de este período los fenicios habrían erigido un santuario al dios *Melqart* en *Gadir*, que con el tiempo se convertiría en el centro económico regulador de las actividades de esta pequeña factoría (ARTEAGA, 1987: 207; MARÍN CEBALLOS y LOMAS, 1992: 131) o puerto franco (ALMAGRO GORBEA, 1989: 285). Una vez consolidado el papel hegemónico se impulsarían desde él la fundación de otros asentamientos por el litoral mediterráneo, configurando un sistema comercial conocido como "*Círculo del Estrecho"* (TARRADELL, 1968: 85; GONZÁLEZ WAGNER, 1988: 428; BISI, 1983: 109).

Recientemente se ha señalado la necesidad de prescindir del término *precolonización*, en favor de otro que, basándose en las relaciones de intercambio, se ha definido como "Modo de Contacto no Hegemónico" (McnH), caracterizado por intercambios comerciales sin ocupación territorial y sin sometimiento de la población autóctona, y opuesto al "Modo de Contacto Sistemático" (MCS), existente a partir de la colonización propiamente dicha (ALVAR, 1999: 330-331).

Ahora bien, llegado el momento de reconocer las huellas arqueológicas dejadas por este

[64] Si hasta el momento se había venido manteniendo la fecha del 1200 a. C. para la desaparición del Imperio Hitita, Micenas y Troya, una propuesta reciente (JAMES, 1993) sugiere un reajuste en las cronologías tradicionales de la Edad del Bronce en el Mediterráneo occidental, de manera que estas se habrían producido hacia el 950 a. C. Si esto fuera así, la fundación de *Gadir*, 80 años después de la guerra de Troya, habría que situarla en torno al 870 a. C., momento en el que Tiro se convierte en una gran potencia comercial. De esta forma, la duración del período precolonial quedaría reducida a un período mucho más corto (BELÉN y CHAPA, 1997: 97-98).

período precolonial, las opiniones son variadas, pues mientras para unos este tipo de intercambios no habría dejado huellas en el registro arqueológico por las características del material con que se comerciaba -por ejemplo los tejidos-, para otros, su contrastación empírica se hallaría en los cambios culturales observados en las sociedades autóctonas del sur peninsular y en una serie de objetos de procedencia oriental, fruto del intercambio entre los comerciantes fenicios y las poblaciones indígenas de Occidente.

Los testimonios de esta precolonización se encontrarían en diversos materiales arqueológicos procedentes de Italia y la Península Ibérica. Así, la aparición de escarabeos, fíbulas y jarros de cerámica en Sicilia, han sido utilizados para demostrar una influencia oriental temprana en la isla. Igualmente, el descubrimiento de la estela inscrita de Nora en Cerdeña, fechada hacia finales del siglo IX a. C., ha sido otro de los argumentos empleados para avalar las altas cronologías asignadas a sus primeras fundaciones coloniales, si bien, en Nora no se han constatado indicios de poblamiento fenicio antes del siglo VII a. C. (AUBET, 1994: 185). En cuanto a la Península Ibérica, se ha acudido a diferentes materiales arqueológicos en los que se han querido reconocer una serie de "*elementos cananeos"* como son un grupo de marfiles decorados, provenientes de Carmona, datados hacia los siglos XIII-XII a. C., o las estatuillas de Bronce halladas en aguas de Huelva y Cádiz, que también se remontarían a estas fechas. En segundo lugar, otro de los argumentos utilizados para justificar una precolonización ha sido la ecuación *Tarshish=Tartessos*[65], basada en una pretendida relación silábica entre ambos términos. Finalmente, una evidencia indirecta de esta presencia precolonial se encontraría en las transformaciones observadas en los estratos del Bronce Reciente del Suroeste (Siglos IX-VIII a. C.) respecto del Bronce Pleno. Así, los factores que apuntan en esta dirección serían el auge en la extracción de minerales y la actividad metalúrgica, sobre todo, en la región de Huelva, en emplazamientos mineros como Cerro Salomón, Tejada la Vieja, Río Tinto, etc., donde la técnica y los utensilios empleados para obtener el mineral tendría sus paralelos más cercanos en Oriente hacia el siglo X a. C. (BLANCO, LUZÓN y RUIZ MATA, 1969: 153-157). Por otro lado, J. Mª Blázquez veía en el escarabeo de Lixus, el sello signatario y el anillo de oro de Cádiz, el cilindro-sello de Vélez Málaga, el vaso de boca de seta de Torre del Mar, el ánfora de Lora de Río y las anclas de Cartago Nova, la constatación de las noticias recogidas por las fuentes literarias respecto a la temprana presencia fenicia en Occidente (BLÁZQUEZ, 1975: 22-23).

[65] Sobre este tema véase CINTAS, 1966; TÄCKHOLM, 1969 y ALVAR, 1982

Numerosos materiales que han definido tradicionalmente la cultura del Bronce Reciente del Suroeste serían la evidencia material de los contactos precoloniales, tales como las cerámicas bruñidas y pintadas con decoración geométrica de El Carambolo (Sevilla), las fíbulas de codo (BELÉN y CHAPA, 1997: 98), la pátera o cuenco de bronce de Berzocana (Cáceres), el casco de bronce de la Ría de Huelva y alguno de los objetos figurados en las estelas funerarias decoradas, como los escudos de escotadura en "V", liras, hachas, espejos, peines, etc. Ahora bien, como señala Mª E. Aubet, la influencia oriental en algunas de estas piezas -cerámicas de El Carambolo, escudos y estelas decoradas- es más que dudosa y no deja de ser mera hipótesis, pues las primeras influencias fenicias no se dejan sentir antes del siglo VIII a. C., a juzgar por los resultados obtenidos en excavaciones recientes en el *hinterland* indígena (AUBET, 1994: 185-186).

En último término, se ha querido ver el testimonio del período precolonial en la interpretación de los textos clásicos, de manera que en Estrabón, quien recoge los dos viajes realizados por los fenicios antes de decidir su asentamiento en una de las islas gaditanas, en un tercer viaje, podría considerarse una versión literaria de lo que fueron las primeras expediciones de reconocimiento de los navegantes fenicios por las costas andaluzas y, como tales, indicio de una fase precolonizadora (RUBIO RIBERA, 1987: 410). Mientras, otros investigadores (MOSCATI, 1983: 4 y ss.; GONZÁLEZ WAGNER, 1986: 146 y 156; MALUQUER, 1986: 203-210) se han mostrado partidarios de la hipótesis de la precolonización, basándose en el hecho de que el horizonte arqueológico de algunos establecimientos fenicios del litoral andaluz, como Toscanos, Morro de Mezquitilla y Chorreras, remontan sus inicios a la primera mitad del siglo VIII a. C., lo que implicaría, indirectamente, una fase previa de contactos.

No obstante, en todos los argumentos esgrimidos por los diferentes autores para afianzar una fase precolonial en el proceso colonizador fenicio en Occidente, no existe ninguno procedente de un contexto arqueológico cerrado. Por ello, las críticas a la hipótesis precolonizadora se han centrado en destacar, en unos casos, su falta de filiación oriental clara, frente a su escaso valor en otros, al tratarse de hallazgos aislados, totalmente descontextualizados, o extraídos deliberadamente de su contexto, a la vez que datados con criterios estrictamente tipológicos, por lo que su utilidad como prueba de estos contactos es prácticamente nula. A este respecto Mª E. Aubet señala que "*una revisión crítica de los argumentos utilizados habitualmente para proponer una precolonización fenicia en Occidente obliga a cuestionar un modelo teórico basado exclusivamente en unos hallazgos arqueológicos aislados, cuya valoración se realiza a*

través de métodos descriptivos tradicionales, que se limitan a establecer comparaciones y paralelos morfológicos en función de un marco cronológico -el de las fuentes clásicas- harto dudoso" (AUBET, 1994: 186). Por tanto, la falta de datos arqueológicos que apoyen las altas cronologías aportadas por las fuentes literarias ha conducido a que en la actualidad no se acepte una presencia fenicia en el Extremo Occidente con anterioridad al siglo VIII a. C.

4.3.4.2. Las síntesis interpretativas: los años ochenta y noventa

Todo este cúmulo de información y documentación reunida en estos años, sobre la presencia fenicia y púnica en el sur peninsular, hizo necesaria una puesta al día y un balance de la misma, reflexionando acerca de su significado (AUBET, 1986a: 10), máxime cuando el volumen de datos seguía aumentando fruto de nuevas excavaciones, trabajos de síntesis y reuniones científicas, como los coloquios celebrados en Huelva (AA.VV., 1982) y en Colonia (NIEMEYER, 1982).

La carencia de modelos explicativos que vertebrasen todos los datos generados sobre las colonizaciones orientales, hizo que surgiesen en España los primeros intentos de síntesis de la mano de investigadores como H. Schubart, O. Arteaga, H. G. Niemeyer, A. Mª Bisi, Mª E. Aubet, C. González Wagner y J. Alvar[66], quienes superando el ámbito meramente formal y cronológico en el que se habían desenvuelto anteriormente (LÓPEZ CASTRO, 1995: 11-12), acometerán nuevas cuestiones como la articulación socioeconómica de la sociedad o su organización política, el carácter agrícola de la colonización o las relaciones entre colonizadores y las poblaciones autóctonas (CARRILERO, 1995: 429), a la vez que se introducía en su análisis el concepto de "*intercambio desigual"*.

4.3.4.2.1. De la periodización a la jerarquización: los modelos de H. Schubart y O. Arteaga

[66] Hasta el punto que a esta década se le ha denominado la *"década de la eclosión teórica"* en España y Andalucía (ARTEAGA, 1995: 147).

El primer trabajo de síntesis que intentaba explicar el proceso colonizador fenicio y el desarrollo púnico posterior en la Península se debe a H. Schubart y O. Arteaga en 1984 (1986a). Basándose en los datos arqueológicos conocidos hasta aquel momento y asumiendo la información de las fuentes clásicas sobre el tema, plantean la validez de la fecha del 1100 a. C. para la fundación de *Gadir*, nacida en un primer momento como factoría comercial, al tiempo que estructuraban el proceso histórico fenicio y púnico en siete grandes etapas.

Partiendo de la idea de que la empresa colonial sería una iniciativa de Estado, con un plan perfectamente programado desde la metrópoli tiria (SCHUBART y ARTEAGA, 1986a: 507), el primer paso sería un *horizonte pre-colonial*, donde los fenicios entrarían en contacto con las poblaciones del Bronce Reciente que habitaban entre las costas del sureste –*"tipo Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar"*- y las del Golfo de Cádiz –"*tipo Huelva" y "tipo Carambolo"*- (SCHUBART y ARTEAGA, 1986a: 519). El comercio fenicio en estos momentos se orientaría a la captación de recursos minerales, estableciendo estrechas relaciones comerciales con las poblaciones indígenas, las que en definitiva garantizaron los inicios de la empresa colonizadora. El segundo período sería la denominada *fase colonial inicial*, en la que se produciría la fundación de los primeros asentamientos estables hacia finales del siglo IX a. C. A partir de estas fechas y coincidiendo con la *facies regional* del Bronce Final Reciente, se afianzaría el impacto del *comercio colonial* gaditano. La "*factoría de Cádiz"*, dejaría de funcionar como tal para convertirse en un centro colonial desde el cual se programaría la fundación de las primeras colonias estables o fijas, coincidiendo con la fundación de Cartago. En esta fase comenzaría la explotación del mineral de hierro, que se convertiría en una de las principales causas de la colonización fenicia en el litoral andaluz, como demostraba el hallazgo de metalurgia del hierro en los niveles fundacionales del yacimiento de Morro de Mezquitilla. La tercera fase, desarrollada a lo largo del siglo VIII a. C., sería la de *afianzamiento colonial*, donde cada establecimiento desempeñaría una función concreta, dentro de la propia organización del territorio colonizado, capitalizada o mediatizada desde centros como *Gadir, Malaka, Sexi y Abdera*. En ella, el objetivo sería lograr la subsistencia con los recursos naturales del territorio, para luego explotar el comercio con el *hinterland indígena*, utilizando las vías fluviales como rutas de comunicación con el interior. La cuarta etapa, desplegada a partir de finales del siglo VIII a. C., sería el momento del *apogeo colonial fenicio occidental*, donde se asiste, en estos

establecimientos costeros, a un incremento demográfico y de la producción e industrialización colonial, a la vez que se originan una serie de transformaciones socio-económicas profundas, "*tanto en el seno de las comunidades indígenas del "hinterland", que van a promover la formación de las culturas proto-ibéricas, como también en el propio de las colonias fenicias occidentales"* (SCHUBART y ARTEAGA, 1986a: 520). En esta fase, además, se revelarían las diferencias sociales existentes entre los diversos grupos coloniales a través de sus manifestaciones en el ritual de enterramiento, como evidenciaría la necrópolis de Trayamar. La siguiente fase, el *período de expansión fenicia occidental*, entre el siglo VII a. C. y principios del siglo VI a. C., vendría definido por una expansión colonial del mundo fenicio occidental con la ocupación de nuevos enclaves, que alcanzaría incluso el norte de África, a la vez que se produciría una expansión comercial hacia las costas del Levante y noreste peninsular, contando para ello con el trampolín que suponía la isla de Ibiza. La sexta etapa, el *horizonte fenicio-púnico*, es el momento de transición entre la expansión fenicia y la gestación del período púnico, desencadenado a partir de la caída de Tiro (573 a. C.) y abarcando la mayor parte del siglo VI a. C. En estos momentos se produciría una intensificación del comercio focense hacia las costas del litoral andaluz. La fase final, el *período púnico* propiamente dicho, arrancaría desde finales del siglo VI a. C., abarcando los siglos V y IV a. C., con un tope cronológico alrededor del comienzo de las guerras púnicas. En esta etapa aumenta la relación entre Cartago y las colonias occidentales, insertas ahora en su marco hegemónico.

Otro de los modelos citados es el de los *"círculos coloniales"* desarrollado por O. Arteaga (ARTEAGA, 1987). Este modelo, heredero del anterior en muchos aspectos, concibe la colonización fenicia del sur peninsular y la costa norteafricana como una empresa de Estado tiria con la cual se reproduciría en Occidente la estructura socioeconómica y política de Tiro, aunque ésta iría evolucionando con el tiempo hacia un nuevo orden, el del *"circuito fenicio occidental"*. Si bien el verdadero modelo colonial, sólo tomaría su forma definitiva a principios del siglo VIII a. C., no descarta la existencia de viajes iniciales o precoloniales, en una época anterior no fijada, donde los fenicios entrarían en contacto, tanto con el territorio, para poder calibrar sus posibilidades y recursos, como con las poblaciones autóctonas, a través de intercambios y "regalos" (ARTEAGA, 1987: 227). La organización del mundo colonial comenzaría con la fundación de *Gadir* que, tras funcionar como una "factoría", pasaría a ser el centro metropolitano o capital del mundo colonial occidental, asumiendo el control directo de la fachada atlántica

peninsular y del comercio del área del Estrecho. Simultáneamente y obedeciendo a un plan previo, se irán fundando otra serie de establecimientos coloniales en las costas andaluzas, como son *Malaka*, *Sexi* y *Abdera*, partiendo de la plataforma que suponía *Gadir*, al mismo tiempo que en el litoral atlántico norteafricano se funda el establecimiento de *Lixus*. Todas estas colonias funcionarían como *centros nucleares de primer orden*, formando parte del organigrama del mundo fenicio occidental y de un sistema político y económico jerarquizado, donde cada establecimiento formaría un *"círculo colonial"* con *"centros nucleares"* dependientes, de segundo y tercer orden. Los asentamientos de *segundo orden* se irían fundando, siguiendo un móvil estratégico, entre los establecimientos coloniales de *primer orden*, teniendo cada uno unas funciones diversas y complementarias, mientras los de *tercer orden* serían pequeños enclaves que funcionarían como puntos dependientes de los núcleos superiores, llevando a cabo actividades muy específicas. De esta forma se organizaría lo que O. Arteaga denomina "*un círculo colonial en zonas estratégicas de penetración comercial"*, que estarían reproduciendo en Occidente el sistema socio-económico del mundo fenicio oriental, para luego adaptarlo y transformarlo hasta configurar lo verdaderamente "*fenicio occidental"* (ARTEAGA, 1987: 208). Finalmente, se señala cómo este mundo fenicio occidental no estaría compuesto exclusivamente por población oriental, sino que a estos núcleos, se agregaría población autóctona, a la vez que existirían otros indígenas "*aculturizados"* en los territorios coloniales, formando parte del mundo colonial.

Ahora bien, todo este proceso descrito se desarrolla en tres fases que abarcarían desde el siglo VIII a. C. hasta el siglo VI a. C. La *primera época colonial* se remontaría al 800 a. C., desarrollándose a lo largo de todo el siglo VIII a. C. En este modelo se rechaza la fecha del 1100 a. C. para la fundación de *Gadir*, aceptada en el caso del anterior, basándose en la inexistencia de confirmación arqueológica, ya sea directa, en las propias excavaciones de la ciudad de Cádiz, o indirecta, en los yacimientos indígenas del *hinterland*. En este período se llevaría a cabo la estructuración de la primera organización colonial, con la fundación de los centros coloniales de *primer orden*, entre los que estarían, además de los mencionados por las fuentes, *Gadir, Malaka, Sexi* y *Abdera,* los asentamientos de Morro de Mezquitilla, Chorreras-Este y Toscanos. Estos centros nucleares tendrían como objetivo la explotación de los recursos del territorio circundante, especialmente los mineros, así como el de crear una infraestructura comercial y proyectarla hacia las tierras del interior: Baja Andalucía desde *Gadir*, y Alta Andalucía desde los centros restantes. Desde finales del siglo VIII a. C. y durante la primera mitad del siglo VII a. C. se desarrollaría la

Segunda época colonial, en la que se asiste a un crecimiento del mundo fenicio occidental con la creación de nuevos enclaves secundarios, complementarios en función de la organización, explotación económica y estrategia comercial de sus territorios respectivos (ARTEAGA, 1987: 217). Igualmente se producirá una expansión de los círculos comerciales hacia las costas del levante peninsular, litoral del norte de África y fachada atlántica europea. La *tercera etapa colonial* es la del gran apogeo fenicio occidental. Datada desde la segunda mitad del siglo VII a. C. hasta los inicios del siglo VI a. C., en ella se asiste a un crecimiento y reestructuración de los centros nucleares de primer orden, evidenciando una diversificación de las actividades y una complejidad mucho mayor, en cuanto a la ordenación urbanística del asentamiento, la organización del terreno ocupado y la estructuración del hábitat, con respecto a áreas de servicio como puertos, almacenes, talleres artesanales e instalaciones industriales, proceso ejemplificado en los yacimientos de Morro de Mezquitilla, Chorreras y Toscanos. Por otro lado, se produce la captación de territorios cada vez más amplios al aumentar los asentamientos de nueva fundación, tanto en el litoral andaluz como en la costa atlántica del norte de África, siendo concebidos, dentro de la estructuración del circuito fenicio occidental, como centros de tercer orden, especializados y dependientes, a lo que se suma un aumento de la población indígena, como integrante de estas nuevas fundaciones. Finalmente, en esta tercera etapa colonial, se relanzará la ofensiva comercial fenicia hacia la zona del Levante, Cataluña y sur de Francia.

En los inicios de la década de los noventa, H. Schubart y O. Arteaga presentan, basándose en los datos acumulados a lo largo de las tres décadas precedentes en las excavaciones realizadas en las costas andaluzas, un modelo interpretativo sobre la colonización fenicia y la formación del mundo púnico (SCHUBART y ARTEAGA, 1990), donde los criterios ya han cambiado con respecto a la visión presentada en el artículo conjunto de 1986 y en el de O. Arteaga de 1987. Lo primero que presentan es una aclaración conceptual sobre el uso de los términos "colonia" y "colonización". Mientras que la utilización de este último es válida siempre y cuando se refiera a la fundación de establecimientos comerciales en una franja costera, el primero es descartado, pues por colonia se entiende el traslado de un grupo humano a una "ciudad trasplante" que mantiene un contacto cultural o de dependencia con la ciudad de origen, lo que no está ratificado por indicios arqueológicos en los yacimientos fenicios del litoral andaluz. Por esta razón, optan por utilizar para su denominación los términos de "asentamiento" o "factoría" antes que el de "colonia". En consecuencia, a excepción de *Gadir* -que reconocen como una ciudad, dependiente

de la metrópolis de Tiro-, todas las restantes fundaciones coloniales del mediodía pasan a tener la categoría de factorías (SCHUBART y ARTEAGA, 1990: 432).

La fecha de la fundación de *Gadir*, que las fuentes escritas remontan al 1104-1103 a. C., es rechazada, pues según estos autores, desde el punto de vista histórico sería *improbable* una fundación tan arcaica. No obstante, Gadir se sigue considerando como el asentamiento fenicio más antiguo de la Península Ibérica, cuya finalidad sería el control y acceso directo a la zona del bajo Guadalquivir, rica en metales. La primera fase del proceso, precolonial, vendría determinada por una serie de viajes de reconocimiento e inspección del territorio, remontables a los inicios del I milenio y con un interés exclusivamente comercial, dejando sentir su influencia en la cultura del Bronce Reciente en Andalucía. En la fase siguiente, durante el siglo VIII a. C., se promueven las primeras fundaciones fenicias en el litoral andaluz, entre ellas las de *Malaka*, *Sexi* y *Abdera*, como resultado de la operación llevada a cabo por Tiro para conducir el comercio de metales del Mediterráneo occidental hasta Oriente. La elección de los territorios ocupados vendría definida por la necesidad de embarcaderos adecuados o puertos y terrenos productivos para la agricultura, dado que estos asentamientos se basarían en un fuerte apoyo agrícola y ganadero, además de una industria de transformación de materias primas, muy especializadas, como el tratamiento del mineral, la producción de púrpura y la fabricación de cerámica a torno (SCHUBART y ARTEAGA, 1990: 452). Por tanto, el carácter de estos asentamientos sería el de *"factorías comerciales con manufactura propia"*, basadas en relaciones comerciales pacíficas con las poblaciones autóctonas del interior, de las que obtenían materias primas, fundamentalmente metales, como hierro, plata, cobre y oro, a cambio de productos manufacturados como objetos de hierro, productos del mar, cerámicas, joyería y marfiles.

Una de las causas de esta colonización sería la presión ejercida por Asiria sobre los territorios fenicios, que abocará a parte de la población a la emigración hacia el Mediterráneo Occidental, incrementando el comercio fenicio con esta zona, a la vez que se produce un aumento de las relaciones con Occidente y un incremento de la riqueza. Sin embargo, cuando las ciudades fenicias caen definitivamente bajo el dominio del imperio Asirio, se interrumpen las relaciones con Occidente, perdiendo los asentamientos occidentales sus vínculos con Oriente e iniciándose el proceso formativo del fenómeno púnico en el extremo Occidente. Así, con la caída de Tiro se asiste en Occidente al relanzamiento de dos grandes centros políticos, *Gadir*, como centro del "*Círculo del Estrecho"* y Cartago, como capital del "*Círculo de Cartago"*. Todo este proceso

supondrá una serie de cambios que se advertirán en la reestructuración del poblamiento fenicio occidental, en la instauración de la ciudad como "*polis"* y en la transformación de los "paisajes funerarios".

4.3.4.2.2. La diáspora semita: el modelo de Mª E. Aubet

Otro de los modelos teóricos de la década de los ochenta que aborda el tema de la colonización fenicia en Occidente es el defendido por Mª E. Aubet. Primero, en un avance resumido en un artículo de 1986 (AUBET, 1986a) y, después, de forma extensa, en el libro *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, publicado en 1987[67]. La autora utiliza el modelo de "*diáspora comercial"* desarrollado por Curtin (1984) como modelo suprahistórico de expansión comercial, que contempla en particular las formas dominantes de interrelación entre comunidades comerciales que tienen un origen común, y lo aplica a la colonización fenicia en Occidente, quedando los asentamientos de la costa mediterránea andaluza integrados en una diáspora comercial, con cierta autonomía y capitalidad en la ciudad de *Gadir*, pero dependientes de la organización estatal metropolitana de Tiro. De manera que cuando el comercio dejaba de ser interesante para la metrópolis, la red comercial sufría una caída o desaparecía. Por tanto, la diáspora comercial estaría formada por "*una red de comunidades especializadas, socialmente interdependientes, pero especialmente dispersas, iniciada por minorías culturales que, con el tiempo, tienden a constituir una especie de monopolio sobre la sociedad indígena o anfitriona"*. Estas comunidades o enclaves surgidos a raíz de la diáspora comercial se convertirían en "*centros especializados y multifuncionales, que llegaron a constituir una red interdependiente, que se nutría de las distintas relaciones de cada asentamiento con su entorno respectivo. Ello habría favorecido, lógicamente, un proceso de jerarquización funcional y, a la larga, un fenómeno de dependencia política de unos centros con relación a otros"*. Según la autora, algo parecido debió producirse en la red comercial de *Gadir* o bien en la misma órbita de Cartago (AUBET, 1994: 299-300).

Por la ausencia de cerámicas de producción tiria, anteriores al 760-740 a. C., en las colonias fenicias andaluzas y de importaciones fenicias en el *hinterland* con anterioridad al siglo VIII a. C., rechaza la existencia de un período pre-colonial (siglos XII-VIII a. C.). A ello se

[67] Para la referencia a citas hemos utilizado la edición ampliada y puesta al día de Crítica, publicada en 1994.

sumaría la propia imposibilidad histórica de la misma, apoyada en un análisis pormenorizado de las ciudades fenicias y, en particular de Tiro, que sólo a mediados del siglo IX a. C. cuenta, por primera vez, con las condiciones necesarias para iniciar una empresa de expansión hacia el oeste. Asimismo, destaca el carácter tardío, de época helenística, de las fuentes literarias clásicas que avalan las fechas fundacionales de *Gadir* del 1104/1103 a. C., es decir, de unas fuentes que se redactan algo más de 500 años después de transcurridos los acontecimientos que narran. Entiende que la colonización propiamente dicha se iniciaría con la fundación de varios establecimientos a lo largo del siglo VIII a. C., albergando cada uno un contingente reducido, pero bien organizado, de población oriental. Sólo a partir del 720 a. C. y hasta el 700 a. C. se observaría un crecimiento importante de estos núcleos, provocado por el aporte de nuevos colonos o como producto de un incremento demográfico interno, que va a incidir claramente en su desarrollo y especialización, como se constata en el caso de Toscanos, donde hacia el 700 a. C. se construyen varios edificios administrativos (Almacén C de Toscanos) e instalaciones mercantiles, diversificándose así las funciones de esta colonia (AUBET, 1994: 301).

Los datos arqueológicos conocidos señalan una orientación del comercio fenicio hacia aquellos territorios, situados entre el estuario del Tajo y el Levante, en los que las comunidades indígenas controlaban las redes regionales de intercambio, de manera que, como había señalado en su momento S. Frankenstein, los fenicios se habrían limitado a intervenir, aprovechar y estimular unos circuitos comerciales preexistentes, por los que circulaban desde principios del primer milenio metales, materias primas y objetos manufacturados (AUBET, 1994: 303).

Según este modelo de "*diáspora comercial"*, en Occidente habría tres tipos de asentamientos fenicios: el modelo mercantil de *Gadir*, el modelo de colonias de explotación agrícola, entre las que se incluirían las del litoral andaluz y las del suroeste de Cerdeña, y el modelo aristocrático de Cartago, cuyos rasgos fundamentales vendrían establecidos por su función estratégica, por su relación con el territorio correspondiente de explotación económica, o por sus propios orígenes sociopolíticos. El primero de ellos, el modelo mercantil de *Gadir*, habría surgido en función de los recursos de la Baja Andalucía y la relación comercial establecida con Tartessos. *Gadir* desempeñaría la función de metrópoli, creando zonas propias de explotación mercantil, pues al mismo tiempo que controlaba la explotación y el comercio de los metales procedentes del Bajo Guadalquivir, establecía relaciones con el Marruecos atlántico, Portugal, Orán, etc. Basándose en una reproducción en Occidente del modelo socio-económico tirio, todas

las actividades mercantiles estarían en manos de poderosos comerciantes privados y agentes comisionados por el Estado, cuya vinculación ideológica con las instituciones políticas de Tiro se establecía a través del templo de *Melqart*. Estos "príncipes mercaderes", con importantes flotas mercantes, operan tan pronto por cuenta propia como por cuenta del rey de Tiro, pues aquí, como en otras ciudades fenicias, la esfera estatal y la privada se solapan (AUBET, 1994: 301). El segundo modelo, representativo de los establecimientos fenicios de Andalucía Oriental, se localizaría en territorios donde la presencia autóctona apenas está documentada, lo que permite la existencia de núcleos centrales y otros jerárquicamente de menor rango, aunque la fundación de los mismos en la desembocadura de los principales ríos se realizaría tras un acuerdo previo con los centros indígenas de la zona. Este segundo modelo quedaría definido por los núcleos de Toscanos, Morro de Mezquitilla y Almuñécar que desarrollaron rápidamente una producción especializada, configurando pequeñas unidades estratégicamente situadas frente a un *hinterland* rico en recursos agropecuarios y controlando las principales vías de comercio y comunicación con el interior, siempre en el marco de un territorio mucho más amplio. La constatación en los yacimientos de los ríos Vélez y Algarrobo de actividades metalúrgicas, pesqueras y agropecuarias de cierta importancia, sugieren una autonomía económica por parte de estos centros desde época muy temprana, si bien, ninguno de ellos, a excepción de *Gadir*, alcanzaría un carácter urbano. Por otro lado, Mª E. Aubet destaca el escaso interés metalúrgico que tendría el *hinterland* de estos establecimientos, ante la escasez de metales en el interior de las colonias de Málaga, Granada y Almería, a excepción de Villaricos, en el valle del Almanzora (AUBET, 1994: 302). Finalmente, las tumbas fenicias de Almuñécar, Lagos y Trayamar evidenciarían la existencia de una pequeña, pero poderosa clase social, mezcla de oligarquía mercantil y terrateniente, especializada en la dirección de las expediciones comerciales y que, en algún caso, se organiza en firmas familiares. Por último, el tercer modelo estaría representado por Cartago, fundación nacida como auténtica colonia, a consecuencia de una crisis política entre los aristócratas tirios y relacionada en origen con un fenómeno de apropiación política del territorio. Esta colonia aristocrática alcanzaría rápidamente la condición de ciudad, llegando a monopolizar, a través de sus instituciones cívico-religiosas, toda la actividad económica e ideológica de amplios territorios de Occidente. Por tanto, la fundación de Cartago habría sido un acto institucional, obra de aristócratas tirios, que pasarán a poseer tierras en función de su estatus y que reanudarán y mantendrán sólidos vínculos de amistad con Tiro hasta época helenística (AUBET, 1994: 298).

En cuanto a las causas de la colonización, la autora rechaza las hipótesis tradicionales entre las que se encuentran la presión tributaria ejercida por el Imperio asirio respecto de las ciudades fenicias. Según esta hipótesis, la expansión tiria hacia Occidente respondería a la exigencia de materias primas impuesta por Asiria y a la presión política y militar ejercida sobre Tiro, que habrían forzado a huir a Occidente a grandes masas de población oriental. No obstante, tras un estudio de los textos orientales concluye, por un lado, que la presión tributaria ejercida sobre Tiro, lejos de provocar una crisis, sirvió de estímulo para ampliar el horizonte de las relaciones comerciales hacia el Mediterráneo, mientras por otro lado, ante la política de anexiones territoriales del Imperio asirio, las ciudades fenicias obtuvieron un trato de favor, una relación comercial preferente, un estatus especial y unas ventajas comerciales que no tuvieron otros centros tributarios de Asiria. A cambio de tributos, las ciudades fenicias conservaron siempre su autonomía política. La presión fenicia sólo se dejó sentir a partir de los reinados de Senaquerib (704-681 a. C.) y Asarhadón (680-669 a. C.), pasando a convertirse en provincia asiria, cuando las colonias occidentales llevaban ya largo tiempo funcionando (AUBET, 1986a: 16).

Otra hipótesis atribuye la colonización a la propia dinámica interna de la sociedad fenicia y las necesidades de materias primas, sobre todo metales, en tiempos de Hiram I (siglo X a. C.), momento en que las fuentes escritas orientales sitúan el punto álgido del comercio tirio. Sin embargo, en Occidente el registro arqueológico no avala una colonización tan temprana. Finalmente, hay muchas otras hipótesis, como la del vacío dejado por el poderío micénico en el mar, un terremoto, etc., que no han sido valoradas por no contar con argumentos sólidos que las sustenten.

Mª E. Aubet entiende que la diáspora colonial fenicia hay que valorarla desde un origen multicausal, sean de índole interna o externa, aunque el impulso final se explicaría, posiblemente, por la dinámica intrínseca de la sociedad fenicia de Oriente. En este proceso participarían una serie de variables sincrónicas gestadas en la sociedad fenicia oriental, debido al déficit agrícola y la sobrepoblación, condicionados por las características del medio geográfico, además de la necesidad de materias primas, sobre todo metales, para responder, por un lado, a la demanda de plata Asiria y, por otro, para cubrir las necesidades de una industria especializada en productos de lujo y de prestigio, sobre la cual se apoyaban los circuitos comerciales fenicios (AUBET, 1994: 71-72). Así, mientras el primer problema, -el déficit alimenticio-, podía ser resuelto a través de pactos comerciales o mediante la colonización agrícola, el segundo, -la demanda de materias

primas-, dependía de su importación desde territorios lejanos. Por tanto, la expansión fenicia hacia Occidente y la fundación de colonias era concebida como una empresa comercial y colonial, con todas sus complejas implicaciones (territorial, agrícola, colonial, comercial, demográfica e intervencionista), que obedecía a una doble exigencia: obtención de metales (plata, oro, cobre y estaño) y producción de excedente alimentario, además de tener garantizadas verdaderas compensaciones económicas (AUBET, 1994: 90-91). Sólo entre finales del siglo IX y principios del siglo VIII a. C., cuando se produce un déficit de plata en Asiria, se da la coyuntura necesaria por la que Tiro pueda ampliar su esfera comercial, iniciándose la colonización con la fundación de *Kition* en Chipre, hacia el 800 a. C. A partir de este momento y hasta el 720 a. C. se advierte un incremento de la circulación de plata en Asiria, que sólo podía proceder de las colonias occidentales. Ahora bien, detrás de una empresa de esta envergadura se encontraba el Estado, representado por Tiro. El comercio a larga distancia, con expediciones frecuentes y colonias estables, debía apoyarse en una organización sólida y solvente, llevándose a cabo, rara vez, a nivel individual o por parte de una compañía mercantil (AUBET, 1994: 90-91). Por otro lado, la fundación de una colonia o enclave comercial traía aparejado, según una costumbre tiria, la construcción de un templo tutelado por el dios *Melqart*, representante del poder monárquico y cuyo culto estaba vinculado a la realeza sacerdotal fenicia y al comercio y expansión fenicios por el Mediterráneo. De hecho, las fundaciones tirias más antiguas del Mediterráneo occidental aparecen vinculadas a un templo que, en la mayoría de los casos, está dedicado a *Melqart*, como ocurre en *Gadir* y Cartago, donde la figura del dios se halla involucrada en el mismo relato de fundación, aunque, en ocasiones, la construcción del templo precede a la fundación de la ciudad, como parece ser el caso de *Gadir*. Todo ello evidencia la voluntad de relacionar los orígenes de estos centros occidentales a la metrópoli de Tiro y, por extensión, a su templo y a su rey. Pero, además, la construcción de un santuario a *Melqart* en toda fundación tiria relativamente importante, revela una preocupación constante de los primeros colonos por legitimar la fundación, pues la presencia del dios convertía automáticamente el establecimiento en una prolongación de la patria de origen, el reino de Tiro, al tiempo que aseguraba unas relaciones pacíficas en el comercio con los indígenas, ya que se ofrecía protección sagrada a las transacciones comerciales (AUBET, 1994: 141-142). Por tanto, puede decirse que la función de los santuarios de *Melqart* en Occidente era servir de vínculo de unión entre Tiro y los centros comerciales mediterráneos. A cambio de velar por la buena marcha de la navegación y del

comercio, *Melqart* recibía la décima parte de las ganancias obtenidas. El templo se convierte así en una institución con funciones, no sólo religiosas, sino además, políticas y económicas, que son muy importantes para la administración tiria, pues garantizaba la intervención de la monarquía en toda las actividades comerciales.

La acumulación de plata en el mercado asirio desde mediados del siglo VII a. C., supuso una reducción considerable de su demanda a Occidente, a la vez que caída de Tiro bajo el dominio asirio tras la conquista de la ciudad por Nabucodonosor en el 573 a. C., originó una profunda crisis en las colonias fenicias del Extremo Occidente, que supuso una interrupción del tráfico marítimo y la subsiguiente autonomía de las colonias, que entraron en lo que conocemos como período púnico. Ahora, en las colonias fenicias del Mediterráneo Occidental se asiste a una crisis del sistema económico-social fenicio y a una transformación sustancial en el panorama geopolítico, evidenciado en una serie de cambios en el patrón de asentamiento; en la economía, la aparición de la industria de salazón de pescado; en la morfología cerámica, donde se sustituye la clásica vajilla fenicia de engobe rojo por una cerámica más sobria y funcional; en el mundo funerario, donde se pasa de la incineración a la inhumación y, en algunos casos, los enclaves comerciales de la fase fenicia evolucionan hacia auténticos centros urbanos (AUBET, 1994: 293). A todos estos cambios habría que añadir, además, la hegemonía de Cartago sobre los viejos enclaves coloniales tirios; la crisis de Tartessos a raíz del colapso del comercio de la plata con Oriente; la formación de la cultura ibérica, que según algunos textos clásicos (Just., XLIV, 5; Pol., II, 1, 5) entraría en conflicto con las colonias; y finalmente la intrusión del comercio focense en Huelva a partir del 500 a. C.

4.3.4.2.3. La colonización agrícola: el modelo de J. Alvar y C. González Wagner

El último de los modelos teóricos sobre la colonización fenicia, que será tratado aquí, es el desarrollado a lo largo de la década de los ochenta por J. Alvar y C. González Wagner, en un primer momento por separado (ALVAR, 1981; GONZÁLEZ WAGNER, 1983) y, luego, conjuntamente (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988; GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989). El punto de partida es la propuesta de C. R. Whittaker (1974), sobre la existencia en el siglo VII a. C. de una colonización agrícola llevada a cabo por los fenicios en el valle del Guadalquivir (WHITTAKER, 1974: 78), atendiendo no sólo a la potencialidad agrícola de los

valles fluviales situados en torno a los enclaves costeros fenicios de Andalucía oriental y de las tierras de la vega del Guadalquivir, sino también por la presencia de otro tipo de asentamiento fenicio estable junto a los establecimientos comerciales, aquellos cuya función principal estaría orientada a la explotación de los recursos agrícolas.

La primera aproximación a este modelo fue presentada por J. Alvar, asumiendo que en un primer momento, la colonización fenicia fue, fundamentalmente de carácter comercial, estructurando el proceso en tres fases. Así, se iniciaría en el Extremo Occidente, tal y como señalan las fuentes literarias, en torno al 1200 a. C., con una serie de "*viajes exploratorios"* generados por los conflictos bélicos con los "Pueblos del Mar" que devastaban la región y por la escasez de metales para abastecer la zona. Estos viajes exploratorios tendrían un carácter lento y de intensivo reconocimiento, culminando con la fundación de *"dos pequeñas bases en el Atlántico"*, *Lixus*, en un primer momento, y *Gadir*, posteriormente[68]. La fundación de las primeras bases comerciales obedecería a una operación estatal perfectamente planeada[69], nunca privada, de ahí que la apertura al comercio del mar Rojo se realizara como una empresa de Estado, además de lo expresado en la tradición literaria (Estr., III, 5, 5), según la cual los tirios fueron a las Columnas de Hércules siguiendo la voluntad divina transmitida por un oráculo, tras el cual subyacía la voluntad del Estado (ALVAR, 1981: 86). La segunda fase del proceso, denominada de "*contactos esporádicos"*, se desarrollaría a partir de la fundación de las primeras bases comerciales, y la aparición de otros asentamientos hacia finales del siglo IX y la primera mitad del siglo VIII a.C., período en el cual los fenicios dominaban el comercio en el Mediterráneo desde sus fundaciones estratégicamente situadas. No obstante, sufriría un giro importante a finales del siglo IX y comienzos del VIII a. C., debido a la situación interna de la propia Fenicia, donde, como consecuencia de la presión asiria sobre los territorios de estas metrópolis, se produce una importante migración de población a Occidente en busca de tierras, asentándose en los fértiles valles del Mediterráneo Occidental, pues será la agricultura la

[68] Para demostrar esta fase de reconocimiento se basa en la tradición sobre la fundación de Cádiz recogida por Posidonio y transmitida por Estrabón (III, 5, 5), según la cual se habrían realizado dos viajes de tanteo y un tercero de fundación de bases comerciales, una vez elegidos los emplazamientos adecuados para tal fin. Cfr. ALVAR, 1981: 86, nota 236.

[69] Según el autor, la operación fundacional estaría organizada desde la estructura político-administrativa de la metrópoli y dirigida por su clase dirigente aristocrático-sacerdotal (ALVAR, 1999: 324).

actividad principal en aquellas zonas donde no existen recursos mineros, y ajenas, por tanto, a las relaciones comerciales. Como consecuencia, se multiplicarán los asentamientos fenicios en el sur de la Península Ibérica y en la costa norteafricana. De esta manera, según J. Alvar, sólo se podría hablar con propiedad de colonización fenicia a partir del siglo VII a. C., cuando se da una diversificación entre la comercial y la agrícola (ALVAR, 1981: 89).

Por su parte, C. González Wagner desarrolla una primera aproximación al modelo en 1983, distinguiendo también tres fases en el proceso colonizador, una primera de *"contactos y exploraciones de carácter esporádico"*, otra de expansión comercial y una tercera de colonización agrícola. La primera se remontaría, según la tradición literaria, hacia el 1100 a. C., momento en torno al cual se fundaría el núcleo de *Gadir*, si bien éste no nacería como centro urbano con cierta densidad de población permanente, sino como una "*pequeña factoría situada bajo la protección de un templo"*, encargándose de organizar el comercio con las poblaciones autóctonas del interior (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 21). La fase de expansión comercial tendría lugar a partir del siglo VIII a. C., momento en el que comienzan a surgir en la costa del sur Peninsular, numerosos asentamientos fenicios de carácter estable, como serían los casos malagueños de Toscanos, Chorreras y Morro de Mezquitilla, que responderían a una iniciativa lanzada desde *Gadir*, como sugiere el hecho de que la producción cerámica fenicia sea, en la primera fase de Toscanos, mayoritariamente de fabricación local. Por otro lado, la alta concentración de asentamientos en la costa mediterránea andaluza no respondería, ni a la necesidad de servir de escalas en la navegación marítima fenicia, ni a la de dar salida a los minerales de la Alta Andalucía, sino en función de la explotación del mineral de hierro[70] y de la riqueza agrícola de las fértiles vegas del entorno de estos asentamientos (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 25-26). La última fase, de colonización agrícola, se produciría a partir de comienzos del siglo VII a. C., observándose un cambio en la expansión fenicia hacia Occidente. Ahora se constata la existencia de una corriente migratoria de base rural desde las costas sirio-palestinas hacia el Mediterráneo Central y Occidental, cuyas huellas quedarían reflejadas, por un lado, en *Motya* y en el Norte de África, con la llegada de un grupo de población a Cartago[71] que

[70] Con anterioridad O. Arteaga señalaba esta idea pues según él habría que tener en cuenta la posibilidad de que *"los fenicios de la costa meridional hubieran tenido una de sus principales fuentes de riquezas en la explotación, más o menos directa, del mineral de hierro. Si observamos el mapa minero de la Península podemos apreciar claramente que una de las mayores concentraciones de mineral de hierro se encuentra, precisamente, al lado de los territorios ocupados o más frecuentados por los fenicios. Es decir, entre Cartagena, Almería, Granada y Málaga"* (ARTEAGA, 1976-78: 43-44). De hecho existen evidencias estratificadas de metalurgia de hierro en yacimientos como Toscanos, Cerro del Mar y Abdera.

[71] Según planteará C. González Wagner posteriormente, habría cierta participación cartaginesa, aunque de carácter

supone un crecimiento demográfico de la ciudad y que se evidencia en la ampliación de la necrópolis, y, por otro, en la Península Ibérica, con la constatación en la segunda fase de Toscanos de un volumen importante (80%) de importaciones cerámicas, todo lo contrario de lo que ocurría en la fase anterior, donde predominaban las cerámicas fenicias de fabricación local. Finalmente se asiste también a la aparición de nuevos asentamientos en la costa de Libia, como son los casos de Leptis Magna, Sabratha y, en la Península Ibérica, el del Guadalhorce. Este nuevo contingente de población proveniente de Oriente venía expulsado de Fenicia, debido a la política de expansión desarrollada por el Imperio asirio -cuya máxima presión se dejó sentir durante el reinado de Asarhadón (681-688 a. C.)-, basada en la anexión de los territorios vecinos. Las zonas más afectadas serán las regiones agrícolas del interior, por lo que los emigrantes debieron de ser, fundamentalmente, *"gente de campo"*, que una vez instalados en los nuevos territorios occidentales, tenderían a reproducir, como todos los colonos, sus tradicionales sistemas de vida (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 39-40). Ello habría provocado el aprovechamiento máximo de las posibilidades agrícolas de las antiguas colonias fenicias, que ahora tienen proyecciones de control territoriales, como parece sugerir la fortificación del Cerro del Alarcón, a la vez que supone una penetración fenicia de carácter agrícola a lo largo del Valle del Guadalquivir, hacia las fértiles tierras de la región de Sevilla.

Tras estas dos aproximaciones, ambos investigadores abordarán el modelo de colonización agrícola defendido por C. R. Whittaker y proponen uno nuevo, explicativo de la implantación territorial fenicia en el sur de la Península Ibérica (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988; GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989). En primer lugar, analizan, a nivel teórico, cómo se habría organizado la agricultura en las colonias fenicias occidentales, así como las modalidades desarrolladas por la función derivada de esta actividad. Y, más tarde, partiendo de la documentación arqueológica disponible, abordan los orígenes y causas desencadenantes del proceso colonial, para luego pasar a las evidencias materiales de la colonización agrícola y su distribución a lo largo del Mediterráneo hasta llegar a la Península Ibérica.

En cuanto a los orígenes y causas de la colonización fenicia en Occidente, realizan un análisis de los factores que condicionaron en Oriente la puesta en marcha de un movimiento migratorio que culminará con la aparición de una vertiente territorial y agrícola dentro de la

---

secundario y de sentido no comercial, en el horizonte colonial a partir del siglo VII a. C., en el sentido que Cartago aportará los medios organizativos y materiales necesarios para traspasar a la Península parte de los colonos orientales que no estaba en condición de aceptar, debido a dificultades demográficas y territoriales (GONZÁLEZ WAGNER, 1993: 91).

colonización fenicia en el Mediterráneo, intentando valorar, al mismo tiempo, la incidencia de una agricultura comercial desde los primeros momentos de la colonización (GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989: 63). Estos factores habrían sido de diverso tipo, entre los que cabe señalar los de índole geográfico, ecológico, demográfico, económico y político. Fenicia contaba con un territorio constreñido a una estrecha franja costera, cerrado hacia el interior por las montañas del Líbano, muy ricas en madera, y compartimentado por cadenas montañosas, lo que condicionaba la agricultura, provocando una práctica de carácter intensivo, dependiente sobre todo del régimen de lluvias. No obstante, la tierra cultivable en las zonas cercanas al mar y en los valles que penetran hacia el interior era muy feraz, pero se hallaba limitada por condicionantes topográficos, climáticos y erosivos. Por otro lado, la explotación intensiva de la zona boscosa de las montañas del Líbano para la exportación, la construcción, la industria de la púrpura, la fabricación de vidrio, la metalurgia y la manufactura cerámica, provocó una repercusión en el medio que se tradujo en una progresiva deforestación *"que alcanzará uno de sus momentos de mayor incidencia con la expansión marítima de fenicia, ya que ésta exigirá una tala permanente para satisfacer la demanda de la construcción naval"* (GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989: 65). Si a esto se añaden otros agentes erosivos, como los derivados de su explotación por una cabaña ganadera de rebaños mixtos de cabras y ovejas, o la acción del fuego, se comprende que la deforestación se vaya transformando, poco a poco, en un cambio en el sistema climático, reflejado en una disminución de las precipitaciones, aumento de la erosión y de la inestabilidad del suelo que afectará negativamente a la agricultura. A ello se unía además la reducción que sufre el territorio del *hinterland* agrícola fenicio por la presión de los pueblos arameos, filisteos e israelitas. De esta forma, las posibilidades se encontraban limitadas por el delicado equilibrio entre la explotación de recursos, el volumen de población y la estabilidad ecológica, que se verá roto tras el crecimiento demográfico que experimentan las ciudades fenicias, alcanzando lo que se denomina *"punto de rendimientos decrecientes"*. Ello hará que se vean obligadas a realizar importaciones de productos agrícolas[72] desde por lo menos el siglo X a. C. y a reestructurar las exportaciones fenicias tradicionales abandonando ahora las materias primas para centrarse en productos manufacturados e, incluso, en los propios artesanos, con lo que se vieron abocados a

[72] *"El fuerte ascenso de la curva demográfica exigió una intensificación de la explotación de los recursos agrícolas. Ello junto a las limitaciones que ofrecía el suelo terminó por traducirse en la insuficiencia fenicia para lograr un autoabastecimiento de productos agrícolas desde la Primera Edad del Hierro. Como resultado los fenicios pasaron a depender de los países de su entorno para garantizar buena parte de su abastecimiento agrícola y, por lo tanto, también de su propio sistema de producción y comercialización de manufacturas*" (GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989: 73).

ampliar el horizonte de búsqueda y aprovechamiento de fuentes de materias primas (GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989: 70). Así, desde el siglo X hasta el VIII a. C. se desarrollaría un proceso de *pre-colonización*, caracterizado por la paulatina multiplicación de los primeros contactos, para comenzar a partir del siglo VIII a. C. a poblar las costas del Mediterráneo mediante una serie de asentamientos[73], cuyos objetivos serían de carácter comercial.

Además, habría que añadir la presión asiria sobre el territorio fenicio, que actuará como agente desencadenante de la ruptura del precario equilibrio que caracterizaba la organización económica de las ciudades fenicias, provocando, por un lado, el deterioro del medio agrícola, debido a los métodos militares asirios, como la táctica de la "tierra quemada" cuya consecuencia inmediata fue la emigración. Esta presión se recrudecerá a partir de la subida al trono de Tiglatpilaser III (754-727 a. C.), pues su reinado supuso un cambio en la política de los asirios en la zona, inaugurando de este modo un proceso de anexión territorial que culminará con Asarhadón (681-668 a. C.), quien destruyó Sidón, y su sucesor Assurbanipal (668-629 a. C.) (GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989: 75-76).

Fruto de todo esto será una colonización con móviles y objetivos distintos a la expansión comercial iniciada anteriormente. A partir del siglo VII a. C., va a tener un carácter agrícola, por la procedencia rural de sus protagonistas y el objetivo que persiguen, la búsqueda de nuevas tierras donde asentarse. Su destino será, por tanto, el Mediterráneo occidental donde, o bien se instalarán en los centros ya existentes, contribuyendo así a un importante crecimiento demográfico difícil de explicar por causas naturales, o bien fundarán nuevos asentamientos. Este aumento poblacional se reflejará en el entramado urbano de colonias como *Motya*, en Sicilia, y Cartago, en el norte de África, mientras en la Península Ibérica, se constata en asentamientos como Toscanos, donde a partir del siglo VII a. C. se documentan una serie de cambios como la mayor presencia de cerámicas de importación con respecto a la fase de ocupación anterior, la construcción de nuevos edificios, como el denominado Almacén y la ampliación del área del asentamiento a los cerros cercanos hacia la segunda mitad del siglo (GONZÁLEZ WAGNER y

[73] Según los autores, varios de estos asentamientos habrían surgido a consecuencia de la iniciativa de algún santuario pre-colonial, estando su origen relacionado con el aprovechamiento de los recursos locales, agrarios y marítimos (GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989: 100).

ALVAR, 1989: 78). Por otro lado, las urnas de alabastro, así como la toponimia y la onomástica registran también evidencias del influjo de población llegada del Levante.

De hecho estos autores, siguiendo a Whittaker, llaman la atención sobre la ubicación de los asentamientos fenicios de la Andalucía mediterránea en las fértiles vegas de los valles fluviales con escasa densidad de población autóctona, descartando para estos enclaves la funcionalidad de escalas en la navegación costera y sugiriendo una orientación agrícola, junto con el aprovechamiento de los recursos marinos, en relación con las pesquerías y salazones, así como con la extracción de púrpura, de la que se documentan evidencias en Toscanos. De otra parte, se constata también una penetración fenicia hacia el interior, con el objetivo de aprovechar el potencial agrícola de las tierras del Bajo Guadalquivir y, posiblemente, de ciertas zonas de Extremadura (GONZÁLEZ WAGNER y ALVAR, 1989: 101). Los indicios arqueológicos se reconocerían en necrópolis como Cruz del Negro, caracterizada por un ritual funerario de incineración en urna depositada en un foso abierto en el suelo y por una serie de elementos que lo acompañan (la propia urna, lucernas de una sola boca o marfiles), que indicarían, dentro de un ambiente fenicio, una procedencia distinta, puesto que sería un ejemplo atípico en las necrópolis fenicias del litoral meridional de la Península, si bien un ritual idéntico se localiza en Setefilla, Medellín, Frigiliana y Rachgoum (Orán, Argelia), así como en la necrópolis arcaica de *Motya*, en algunas tumbas antiguas de Cartago y en las necrópolis de Khaldé y Atlit en Oriente.

En cuanto a la función agrícola de estos asentamientos, distinguen, a nivel hipotético, tres modalidades (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988: 170), esto es, una agricultura de autoabastecimiento para la alimentación de los habitantes de los asentamientos fenicios costeros; otra, cuya finalidad sería la comercialización; y, una tercera de autoabastecimiento para la alimentación de poblaciones cuya función económica principal no era el comercio. La primera de las modalidades estaría basada en una explotación de los recursos agrarios locales. La propiedad de la tierra tendría un carácter privado, al carecer de instituciones titulares como el palacio o el templo, y estaría dividida en parcelas de pequeñas dimensiones. Su ubicación se hallaría en el propio territorio urbano ocupado por el asentamiento, siempre y cuando las características topográficas lo permitiesen, de manera que la propiedad de cada cofundador incluyese una casa y una parcela de tierra o pequeño huerto, no necesariamente de iguales dimensiones, como parece avalar la distribución de las casas en Toscanos. Cuando las características del asentamiento no permitiesen la existencia de huertos en su interior, existiría un *"cinturón agrícola suburbano"*,

también dividido en parcelas de mayor tamaño pero de carácter limitado, destinadas al autoconsumo y con una producción de naturaleza hortícola que, con el tiempo tendería a la especialización. Su explotación sería en régimen de carácter familiar, aunque también incorporaría mano de obra indígena, lo que explicaría la presencia de cerámicas a mano de carácter indígena. El excedente sería intercambiado en un mercado local diario o semanal sin intermediarios (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988: 173).

Este sistema de agricultura autárquica se compartiría con el de agricultura comercial, cuyo indicador más importante serían las ánforas arcaicas de tipología fenicia, pero de fabricación peninsular, conocidas como R1, y destinadas como contenedores al comercio de aceite, vino y salazones (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988: 174). Dado que la producción del "*cinturón agrícola suburbano"* sería redistribuida en el propio ámbito urbano, existiría un segundo cinturón agrícola, cercano a la ciudad, cuya producción estaba destinada, fundamentalmente, al comercio. Este nuevo cinturón se hallaría dividido en lotes de gran tamaño, estando su régimen de propiedad a cargo de alguna institución o en manos privadas. En el primer caso, y puesto que los autores defienden que los asentamientos coloniales de la Andalucía mediterránea fueron fundados por iniciativa de *Gadir*, su propiedad sería detentada por el templo de *Melqart*, quien se encargaría de la comercialización del excedente. La administración se llevaría a cabo por su colegio sacerdotal, cuyos representantes, o bien vivirían en los núcleos fenicios adyacentes a las regiones explotadas, o bien ejercerían un control mediante inspecciones de carácter temporal. La explotación se realizaría con mano de obra indígena, procedente de pequeños hábitats dispersos, bajo una relación de dependencia servil. En el segundo caso, cuando la propiedad de estas parcelas fuera de carácter particular, ésta se iría consolidando de forma paulatina tras una apropiación en función de las necesidades, o bien tras un reparto organizado por instancias administrativas. Sea cual sea la forma, en ambos casos sería necesario un registro de propiedades, una especie de catastro situado en Cádiz, desde donde se planificaría el establecimiento de núcleos de habitación fenicia y su posterior proyección hacia el interior (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988: 176), estando sometidas a un sistema de tributación del que sería beneficiario el santuario de *Melqart* en Cádiz. El sistema de explotación sería familiar, si bien incorporarían mano de obra indígena con un carácter temporero, en una relación de semidependencia con respecto a la población fenicia, a cambio de una retribución en especies.

El excedente de la producción sería envasado y canalizado a los circuitos comerciales del

centro colonial más cercano[74] y, de ahí, a los del templo de Cádiz.

Finalmente, J. Alvar y C. González Wagner distinguen una tercera modalidad agrícola de autoabastecimiento para la alimentación de poblaciones cuya función económica principal no era el comercio, y que se desarrollaría a partir de mediados del siglo VII a. C., siendo practicada por un grupo de colonos proveniente de Oriente, cuya actividad económica en su lugar de origen no era el comercio. Estos emigrantes, una vez instalados, ya sea en antiguos enclaves o en nuevas fundaciones costeras, intentarán reproducir las formas de vida que practicaban en sus antiguos hogares, llevando a cabo una actividad económica mixta. Mientras, otros se instalarán en el interior, ya sea en comunidades independientes o en poblados indígenas. El objetivo fundamental de estas poblaciones será, por tanto, desarrollar una agricultura destinada al comercio local y constituyendo verdaderas comunidades agrícolas formadas por pequeños propietarios que se habrían repartido las tierras en el mismo proceso de fundación de la "colonia" (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988: 183). El régimen de explotación de la propiedad, como en la primera modalidad, sería de carácter familiar, si bien es probable la ayuda de mano de obra indígena en régimen de servidumbre.

4.4. El horizonte púnico y cartaginés en la Península Ibérica

Las investigaciones sobre el período púnico y cartaginés en la Península Ibérica han estado condicionadas por una serie de lastres inherentes al propio desarrollo de la investigación. Así, mientras el período colonial fenicio ha constituido, sobre todo a partir de la década de los sesenta, el centro de los trabajos históricos y arqueológicos realizados en el mediodía andaluz, (con varios modelos explicativos de su desarrollo), la etapa comprendida entre mediados del siglo VI a. C. y el 237 a. C. (momento del desembarco bárquida en la Península), ha quedado relegada a un segundo plano. De igual manera, los estudios sobre el momento tardío del período púnico (siglos III-I a. C.) no habían sido objeto de atención hasta que K. M. Koch (1976: 191-199) advirtió sobre la pervivencia de un sustrato púnico en la Península, aún después de la derrota cartaginesa del 206 a. C.[75] Posteriormente, O. Arteaga presentaba los niveles del Cerro del Mar

[74] En estos centros coloniales, almacenes, como el de Toscanos, serían los encargados de acumular el excedente de producción del segundo cinturón agrícola y facilitar su inclusión en el circuito comercial (ALVAR y GONZÁLEZ WAGNER, 1988: 179).

[75] Evidencias de permanencia de un sustrato púnico en la Península, los *blastophoinikes*, asimilados por Roma, se encontrarían en los datos arqueológicos, la numismática, los cultos, las informaciones de Poseidonio y de Agripa referidas en Estrabón y en Plinio, la antroponimia y la toponimia (KOCH, 1976: 192-193).

como "*la evidencia indirecta de la pervivencia del sustrato local y su integración tangible"* en el mundo romano, señalando para este período neopúnico "*un proceso nada decadente, como pudiera suponerse, sino una pujante reacción*" (ARTEAGA, 1981: 133). Igualmente, J. B. Tsirkin (1985: 245-270) en un trabajo sobre la romanización del sustrato púnico peninsular mostraba los importantes cambios observables en la documentación literaria y arqueológica de los siglos III-I a. C. Finalmente, M. Bendala (1982: 193-203) y J. A. Pérez (1983: 95-101) reconocían la pervivencia durante el Imperio romano de ciertos rasgos o elementos culturales de carácter semita (cultuales, arquitectónicos, epigráficos, numismáticos, cerámicos, etc.) para los casos de *Carmo* (Carmona, Sevilla) y *Ostippo* (Estepa, Sevilla).

Las razones de este desfase en el conocimiento se hallarían, fundamentalmente, en la carencia de fuentes literarias concretas, lo que ha sido utilizado, generalmente, para concluir una conquista del sur peninsular por parte de los cartagineses. Ahora bien, este hecho podría tener, como señala C. González Wagner, una lectura diferente, según la cual "*la escasez de noticias obedece en realidad a una similar escasez de acontecimientos, por lo que los hechos a que aluden las fuentes tardías habría que ubicarlos en el contexto de la presencia de los Bárquidas, generales de Cartago, en la Península tras la Primera Guerra Púnica y los años posteriores*" (GONZÁLEZ WAGNER, 1994: 13). Otra de las causas de este desfase sería la escasez de datos arqueológicos disponibles para este momento, a lo que se añade, como señala Mª E. Aubet, "*las enormes dificultades que existen a la hora de revisar una documentación prácticamente inaccesible -necrópolis de Villaricos-, no publicada íntegramente -necrópolis de Jardín- o bien excesivamente limitada e incompleta -yacimientos de la desembocadura del Guadarranque y Guadalhorce*" (AUBET, 1986: 612).

Por otro lado, ambos tipos de información presentan ciertos inconvenientes. Así, los documentos escritos, al ser fuentes indirectas, se caracterizan por su falta de objetividad, pues al proceder de manos griegas o romanas de época helenística, es decir, escritas desde el punto de vista de los vencedores, todas están marcadas por un tamiz profundamente anticartaginés. Por su parte, el gran contingente de datos arqueológicos procede de espacios funerarios, necrópolis excavadas entre finales del siglo pasado y principios de éste, en parte inéditas, frente al desconocimiento de la información sobre los asentamientos, que sólo han sido objeto de estudio en los últimos años. En efecto, será a partir de los años ochenta, cuando esta imagen cambie radicalmente. Los estudios orientados al conocimiento de las relaciones entre Cartago y la

Península Ibérica se han incrementado, surgiendo numerosos análisis interpretativos, tanto de índole general como con un carácter más específico. Del primer tipo, contamos con los trabajos de C. González Wagner (1983), G. de Frutos (1987), P. A. Barceló (1988) y J. L. López Castro (1990 y 1995), además de las contribuciones sobre el desarrollo de las ciudades fenicias a partir del siglo V a. C. de H. Schubart y O. Arteaga (1990), quienes señalan hacia el siglo VI a. C. una reestructuración del modelo colonial que conllevará la aparición de la ciudad, y las aportaciones posteriores de J. L. López Castro (1991a). Entre los trabajos de índole más concreto destacan, en primer lugar, las diferentes interpretaciones sobre los sucesivos tratados romano-cartagineses y su relación con la Península Ibérica (GONZÁLEZ WAGNER, 1983, 1984 y 1986a; LÓPEZ CASTRO, 1991). En segundo lugar, se ha hecho una revisión de los documentos literarios en los que se basaban las distintas interpretaciones del imperialismo cartaginés (ALVAR, 1986; DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1988; LÓPEZ CASTRO, 1992c). Y, por último, se ha analizado el tema de la colonización cartaginesa y el papel de los libiofenicios como colonos de Cartago (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1986 y 1995; LÓPEZ CASTRO, 1992a), así como el del mercenariado ibérico en el ejército cartaginés (BARCELÓ, 1991).

Por otra parte, la investigación arqueológica ha conocido un avance importante respecto a las décadas anteriores. La prospección de vastos territorios y la excavación de numerosos yacimientos ibéricos y púnicos, desarrollados entre los siglos VI y I a. C., han aportado diversos datos sobre las relaciones entre Cartago y la Península Ibérica. No obstante, de sus resultados destaca la total ausencia de cualquier evidencia de ocupación territorial cartaginesa en el interior de la actual Andalucía, pues no se ha descubierto ningún yacimiento arqueológico que pueda identificarse como cartaginés, a excepción de las manifestaciones observadas en yacimientos como el Cerro Naranja en Jerez, Cádiz (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1987) y Ciavieja[76] en El Ejido, Almería (CARRILERO MILLÁN y LÓPEZ CASTRO, 1994), ambos relacionados con colonos libiofenicios y mostrando una facies de asentamientos coloniales de nueva planta fundados en los siglos V y IV a. C. (LÓPEZ CASTRO, 1994: 525-526).

[76] Para este yacimiento véase también SUÁREZ et al., 1986a; SUÁREZ et al., 1987a; SUÁREZ et al., 1987b; CARRILERO et al., 1987; SUÁREZ y CARRILERO, 1995.

4.4.1. Tradición frente a renovación: del imperialismo territorial a la hegemonía cartaginesa

La interpretación tradicional sobre las relaciones entre Cartago y la Península Ibérica se desarrollará, fundamentalmente, a raíz del análisis de A. Schulten para el que Cartago, una de las grandes potencias imperialistas del Mediterráneo, habría ejercido un dominio territorial en la Península entre los siglos VI y III a. C., sojuzgando amplias zonas del mediodía peninsular, a la vez que unificaba política y culturalmente las antiguas fundaciones coloniales fenicias. No obstante, desde finales de los años setenta, esta visión ha cambiado al irse gestando una nueva tendencia surgida a partir del modelo de imperialismo cartaginés propuesto por C. R. Whittaker (1978) para el Mediterráneo Central y Occidental. En él se defienden unas relaciones entre Cartago y las ciudades de fundación fenicia del Mediterráneo Central y Occidental, entre los siglos V y III a. C., basadas en un imperialismo económico (establecido en términos de un sistema libre de alianzas y tratados recíprocos), y no en un dominio territorial en la Península anterior al siglo III a. C. Será a partir de la Primera Guerra Púnica, cuando se constataría un imperialismo territorial cartaginés en la Península Ibérica, si bien éste fue instituido ya desde antiguo por los autores de las fuentes clásicas, creando así una tradición historiográfica fundamentada en el supuesto deseo de los "*bárbaros púnicos de dominar a los civilizados griegos*" (WHITTAKER, 1978: 61). De acuerdo con esta posición, la hegemonía cartaginesa iba a proporcionar a las ciudades fenicias, dentro de los esquemas del comercio protegido por el estado, un nuevo marco de relaciones mediterráneas a través de alianzas políticas desiguales[77] que evolucionarán progresivamente de la reciprocidad a una dependencia política y económica de la potencia africana, a la vez que se establecía un nuevo soporte institucional para el intercambio por medio del comercio por tratado o comercio administrado. De esta manera, Cartago, a cambio de proteger el comercio y las flotas, se reservaba el derecho a definir las relaciones exteriores de aquéllos en su propio beneficio (WHITTAKER, 1978: 88).

[77] La desigualdad entre las alianzas políticas que se establecieron entre la potencia Africana y las ciudades fenicias occidentales queda certificada en documentos tales como el Tratado romano-cartaginés del 348 a. C., donde ya se evidencia ciertos intereses de Cartago en la Península Ibérica y en el norte de África, que en el caso hispano estarían fundamentados en la política intervencionista de Cartago a través de la alianza con Gádir y, probablemente, los demás establecimientos coloniales peninsulares, además de en la política de colonización agrícola que conlleva el establecimiento de los colonos libiofenicios en algunas áreas del interior de la provincia de Cádiz y la costa de Almería, dentro de un fenómeno generalizado en el área mediterránea de influencia cartaginesa. Su política mercantil y agrícola quedaba asegurada al prohibir a Roma y sus aliados la posibilidad de fundación de colonias en el Extremo Occidente (LÓPEZ CASTRO, 1991: 79).

A partir de este modelo surgirán en España numerosas investigaciones que lo van a continuar y desarrollar (GONZÁLEZ WAGNER 1983; 1984; 1986a; 1994; BARCELÓ 1988; ALVAR et. al. 1992; y LÓPEZ CASTRO 1990, 1991, 1991a y 1995), proponiéndose una revisión y relectura de los textos literarios, así como de los datos arqueológicos, negando la existencia de un imperialismo cartaginés en la Península anterior a la presencia bárquida, donde no existe traza alguna, como en Sicilia y Cerdeña, de un aparato de administración imperial (GONZÁLEZ WAGNER, 1994: 9). No obstante, continuarían con fuerza los trabajos con la tesis tradicional del imperialismo cartaginés, como los de Mª E. Aubet (1986 y 1994), M. Bendala (1987), G. de Frutos (1987 y 1991), D. Ruiz Mata (1989) y H. Schubart y O. Arteaga (1986a y 1990).

El modelo de imperialismo territorial cartaginés, gestado a partir de la labor de A. Schulten *y* secundado por los trabajos posteriores de A. García y Bellido (1952), defendía la conquista militar del mediodía peninsular por Cartago como un episodio más del enfrentamiento entre el mundo púnico, encabezado por esta potencia, y el mundo heleno representado por las colonias griegas occidentales, destruyendo para ello la civilización tartésica y la colonia griega de Mainake (SCHULTEN, 1979: 123 y ss.). Por otro lado, la caída de Tiro en el 573 a. C. supondría para Cartago el comienzo de su expansión por el Mediterráneo, heredando los mercados coloniales fenicios, mientras los tratados romano-cartagineses, recogidos en la obra de Polibio, son utilizados como la manifestación más palpable del imperialismo cartaginés desde finales del siglo VI a. C., pues bloqueaba el acceso de otros navegantes a las rutas comerciales del Extremo Occidente y cerraba la navegación por el Estrecho para defender sus intereses comerciales y territoriales (LÓPEZ CASTRO, 1991: 75). En efecto, se acude a una serie de textos clásicos para apoyar un precoz imperialismo territorial cartaginés, basándose en los datos transmitidos, entre otras fuentes, por Justino y Polibio. De ellos, la referencia más trascendental es la recogida en el libro XLIV, *res Hispaniae et Punicae* de las *Historiae Philippicae,* del historiador galorromano de época augustea, Pompeyo Trogo, conocidas a través del epítome ya tardío de Marco Juniano Justino[78], cuyo capítulo 5 recoge la historia de Hispania[79] desde la fundación de *Gadir* hasta la época de Augusto (ALONSO NÚÑEZ, 1988: 128). En ella se dice que los gaditanos acudieron a

[78] Para un estudio profundo del mismo véase LÓPEZ CASTRO, 1992c.

[79] En los párrafos 1 a 3 se sintetiza la historia de la ciudad de Gádir hasta la Segunda Guerra Púnica; del 4 al 6 se relata la presencia bárquida en Hispania; en el 7 se narra el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana, para, finalmente, en el párrafo 8 concluir con el final de la conquista y la romanización de Hispania en el reinado de Augusto.

solicitar el socorro de Cartago por un ataque de los pueblos vecinos, sometiéndose al dominio de la potencia africana[80] como una provincia más (Just., XLIV, 5, 1-5). De este modo, la referencia de Justino sería la confirmación documental más evidente del imperialismo cartaginés en la Península Ibérica (LÓPEZ CASTRO, 1992c: 220).

Así, para A. Schulten, el texto de Justino junto con el relato recogido por Macrobio[81], donde narra un asalto de barcos iberos al templo gaditano, serían la evidencia de la beligerancia y el antagonismo entre tartesios, fenicios y cartagineses. Mientras, por otra parte, la referencia de Ateneo Poliorcetes, quien menciona la invención del ariete con ocasión de un ataque cartaginés contra *Gadir* (Aten., IV, 9, 3), noticia recogida posteriormente por Vitruvio (Vitruv., *De arch*., X, 13, 1), es interpretada como la toma de Tartessos tras la batalla de Alalía, hacia el 535 a.C., continuando la tradición que asimilaba Gádir con Tartessos (SCHULTEN, 1979: 125, ss.). No obstante, estas mismas referencias fueron relacionadas por A. García y Bellido con el desembarco bárquida del 237 a. C. Siguiendo el conocido texto de Polibio (Pol., I, 10, 5), Amílcar Barca habría venido a *"reconquistar"* el dominio anteriormente perdido en esta zona tras ser vencidos por Roma en la Primera Guerra Púnica, a lo que se sumaba la situación interna de inestabilidad social debida a la revuelta de los mercenarios (GARCÍA y BELLIDO, 1952: 364-366).

Por otro lado, P. Bosch-Gimpera vinculó el texto de Ateneo, también recogido por Vitruvio, con el de Justino, interpretando que los tres harían referencia al mismo incidente, a la toma de la ciudad gaditana por los iberos y al posterior sitio de los cartagineses para recuperarla, remontando este suceso hacia finales del siglo VI a. C., pues según él se habrían producido con anterioridad a una batalla olvidada, la de *Artemision*, localizada frente a las costas españolas hacia el 493-490 a.C. (BOSCH-GIMPERA, 1950: 46). Esta hipótesis[82], en opinión de J. L. López Castro, sería mucho más aceptable y coherente que las explicaciones de A. Schulten y A. García y Bellido. De esta forma, el ataque de los pueblos ibéricos a la ciudad de *Gadir* podría situarse en el contexto histórico de la denominada *"Crisis del siglo VI a. C."* (LÓPEZ CASTRO, 1992c: 227). Teniendo en cuenta que las relaciones entre los colonizadores fenicios y los pueblos autóctonos han sido definidas como pacíficas y desiguales[83], resulta dificultoso entender el asalto autóctono a la ciudad de *Gadir*. Ahora bien, el contexto cronológico antes aludido, nos llevaría a

[80] La interpretación de este texto se puede ver en BENDALA GALÁN, 1987.

[81] Un análisis e interpretación de este texto en ALVAR, 1986: 162-175.

[82] Un estudio detallado de la misma en LÓPEZ CASTRO, 1991a.

[83] Para este tema véase fundamentalmente los trabajos de GONZÁLEZ WAGNER, 1986: 145 y ss.; y AUBET, 1994: 247-251.

un momento en que las relaciones entre los pueblos autóctonos del interior y las ciudades fenicias de la costa han dejado de ser desiguales debido a la formación de los estados ibéricos[84], y que coincidiría precisamente con la denominada *"crisis del siglo VI a.C."* en las colonias fenicias del sur peninsular.

De cualquier forma, el epítome de Justino ha sido utilizado para justificar formas de dominación territorial cartaginesas basándose en el lenguaje empleado en el párrafo 3. Así, de expresiones tales como *imperium* y *provincia*, aplicadas al referir la intervención militar cartaginesa en Hispania, se inferiría que Cartago habría incorporado las tierras del mediodía peninsular, previo a la presencia bárquida en el 237 a.C. No obstante, de un análisis más profundo y detenido del texto se podría concluir en una alianza entre *Gadir* y Cartago después de haber sido auxiliada por esta última, situación extensible a otras ciudades fenicias peninsulares que también se incorporarían al sistema hegemónico cartaginés, no una anexión territorial, (LÓPEZ CASTRO, 1992c: 227-228).

Otro de los argumentos barajados ha sido el fragmento de Polibio que menciona una *"reconquista"* por parte de los bárquidas, de los territorios hispanos perdidos en el pasado, quizás a consecuencia de la Primera Guerra Púnica (Pol., I, 10, 5), dando a entender con ello una anterior dominación cartaginesa en estas tierras. No obstante, esta noticia se contradice con la que menciona Diodoro al referirse a la conquista del sur peninsular por parte de Amílcar en los años previos a la Segunda Guerra Púnica (Diod., XXV, 10, 1-4).

C. R. Whittaker ha llamado la atención sobre los últimos textos aludidos, señalando como poco común que otros autores no hubiesen reseñado la conquista y pérdida sucesivas del mediodía peninsular por los cartagineses. Para él, la presencia de Cartago en el Mediterráneo se podría entender de forma diferente al pretendido y temprano imperialismo territorial. De esta forma, los cartagineses, en los momentos previos al siglo V a. C. y ante la escasez de tierras y materias primas en su propio territorio, se habrían volcado hacia el comercio marítimo[85], lo que les habría retribuido beneficios y prestigio frente a otras potencias del Mediterráneo (WHITTAKER, 1978: 81). Fue así como desplegaron una política cada vez más activa de puerto

[84] Sobre este tema se pueden consultar los diferentes trabajos de A. Ruiz y M. Molinos, sobre todo RUIZ RODRÍGUEZ, 1978; RUIZ RODRÍGUEZ, 1987; RUIZ RODRÍGUEZ et al., 1987; RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS, 1989; RUIZ RODRÍGUEZ y MOLINOS, 1992; RUIZ RODRÍGUEZ et al, 1994 y RUIZ RODRÍGUEZ, 1998.

[85] En opinión de G. de Frutos, Cartago se convirtió desde los años iniciales del siglo V a. C. en la primera potencia marítima y comercial debido a la necesidad de resistir a las continuas agresiones que por parte de helenos siracusanos y focenses venía sufriendo (FRUTOS REYES, 1993: 125).

de comercio, lo que llegado el momento durante el siglo VI a. C., les brindó la oportunidad de tomar el relevo en el comercio[86] de los establecimientos coloniales fenicios occidentales, desempeñando el papel ejercido por éstos en la redistribución comercial de metales y otras mercancías en el Mediterráneo (HUSS, 1993: 42 y ss.). Desde este punto de vista, el teórico imperialismo cartaginés en la Península Ibérica, desarrollado desde el siglo VI a. C., pasaría a convertirse en una hegemonía política y económica sobre las ciudades fenicias, fruto de alianzas políticas de carácter desigual, así como al establecimiento en la franja litoral del sur peninsular de colonos cartagineses y libiofenicios (LÓPEZ CASTRO, 1991: 80).

La existencia de una serie de fortificaciones estratégicas, recintos y torres, datados entre los siglos V y III a. C. y diseminados por las campiñas de Córdoba y Jaén (FORTEA Y BERNIER, 1970: 139), relacionados con las *turris Hannibalis* de las fuentes clásicas, ha sido uno de los indicios arqueológicos utilizado para inferir este temprano imperialismo territorial. No obstante, trabajos recientes han demostrado que muchos de ellos se encuadran dentro de contextos ibero-romanos[87], alcanzando incluso la época romano imperial (ARTEAGA et al., 1990: 242).

Finalmente, otro de los argumentos esgrimidos en favor de una temprana conquista cartaginesa ha sido la presencia de mercenarios ibéricos en su ejército durante las guerras sicilianas, hipótesis igualmente rebatida, dado que éste contaba también con mercenarios de origen ligur, galo, itálico y griego y ello no significó, en ningún momento, el dominio de Cartago sobre los lugares de origen (GONZÁLEZ WAGNER, 1985: 457; Idem, 1994: 9-10; Idem, 1999: 495; BARCELÓ, 1988: 115 y ss).

4.4.2. El mundo púnico: la reestructuración de la sociedad colonial fenicia occidental

[86] Este comercio está documentado arqueológicamente tanto en las ciudades etruscas, como en Atenas, Olimpia y Corinto (RAMÓN, 1991: 146).

[87] Los recintos fortificados localizados en las zonas jiennense y cordobesa comprendida entre las cuencas del Guadalbullón y Guadajoz, tras los trabajos del "Proyecto Porcuna" pasarían a ser, mayoritariamente ibero-romanos y no ibéricos del siglo IV a. C., como se había planteado (ARTEAGA et al., 1990: 242).

Otro de los argumentos enraizados en la investigación es el que relaciona el auge de Cartago con el declive de Tiro, y el de las colonias fenicias occidentales. Sin embargo, recientemente se ha cuestionado la atención sobre este tema, señalándose cómo la claudicación de Tiro ante las tropas de Nabucodonosor en el 573 a. C. no repercutió de forma alguna sobre este proceso histórico, si bien aún se sigue acudiendo a esta relación para justificar la mayor presencia de Cartago en lugares como Ibiza, así como la decadencia de los establecimientos fenicios del sur de la Península Ibérica (LANCEL, 1994: 86). Para J. Alvar, la caída de Tiro no se puede relacionar con la decadencia de las colonias fenicias occidentales. En primer lugar, porque su caída no supuso la desaparición de la ciudad, sino una reorientación de los beneficios generados por la actividad comercial fenicia que pasan a estar controlados ahora por los babilonios. En segundo lugar, porque este acontecimiento es posterior a los primeros síntomas de retracción detectados en el comercio fenicio en Occidente, fechados hacia finales del siglo VII, principios del VI a. C. Por tanto, las transformaciones sufridas en los establecimientos fenicios occidentales (abandono de antiguos asentamientos, fundación de otros nuevos, aparición de la ciudad, etc.) son fruto del propio proceso histórico de Occidente, donde coinciden temporalmente una serie de circunstancias (ALVAR, 1991: 23 y 25 ; ALVAR, 1999: 411-412).

De cualquier forma, la caída de Tiro se ha relacionado con una "crisis económico-social" (AUBET, 1994: 293) en los sistemas coloniales occidentales, cuyo punto álgido se situaría con la crisis del siglo VI a. C., siendo sus manifestaciones las que confirmarían una temprana conquista cartaginesa en la Península. Sus síntomas más importantes serían: el declive de Tartessos a raíz del colapso del comercio de la plata con Oriente y el agotamiento de los filones argentíferos[88]; la intrusión del comercio focense en Huelva a partir del 500 a. C.; la aparición de la ciudad, entendida como gran centro urbano, con el encumbramiento de *Gadir* a la cabeza del Círculo del Estrecho; la reestructuración del poblamiento; cambios económicos, variaciones en la cultura material y la transformación de los "paisajes funerarios", como la sustitución de la incineración por la inhumación. Así, por ejemplo, tanto en Ibiza como en las islas del Mediterráneo central se reconoce, por primera vez, la existencia de un culto y santuarios consagrados a *Tanit*, la divinidad central del panteón cartaginés, la aparición de una cerámica austera y práctica que sustituye a la más esmerada de engobe rojo y el rito de inhumación con tumbas excavadas en la roca. Mientras,

[88] En opinión de otros autores, no parece adecuado hablar de un agotamiento de los filones argentíferos tartésicos ya que se han documentado evidencias de una continuidad de la explotación minera en época ibérica, en unos casos, y en época romana, en otros, en yacimientos como Cerro Salomón, Quebrantahuesos o Corta del Lago (LÓPEZ CASTRO, 1995: 58).

en Andalucía, se observan ciertos cambios en el modelo de asentamiento y las áreas funerarias que ahora amplían sus espacios, evidenciando un crecimiento demográfico. Se produce, igualmente, una variación en las actividades económicas de los establecimientos coloniales fenicios, creándose en la bahía gaditana un área industrial orientada a la producción de salazones de pescado y *garum* y, por último, las cerámicas preludian las formas ibéricas turdetanas clásicas del siglo V a. C. (AUBET, 1994: 294).

Para otros investigadores (SCHUBART y ARTEAGA, 1990; ALVAR, 1991; GONZÁLEZ WAGNER, 1994; LÓPEZ CASTRO, 1995), el proceso de cambio del horizonte fenicio al mundo púnico habría que valorarlo cómo una profunda reestructuración de la sociedad fenicia occidental: "*un proceso de adaptación a la nueva realidad política y económica que se estaba configurando en la Península Ibérica y en el Mediterráneo centro-occidental cuyas manifestaciones se producen más claramente en el siglo VI a. C., pero que se manifestaron con anterioridad*" (LÓPEZ CASTRO, 1995: 57). De esta forma, los síntomas de un supuesto retraimiento del comercio fenicio se podrían entender como una reorganización del modelo colonial fenicio occidental, basado como señalan H. Schubart y O. Arteaga en relación con la formación del futuro poblamiento púnico del *"Círculo del Estrecho"*, en una trayectoria de continuidad del *conglomerado fenicio occidental* y no de ruptura. De hecho, determinados hallazgos documentados en Villaricos, Rachgoun y Mersa Madakh, así como los sistemas de enterramiento utilizados en Frigiliana en comparación con los de Villaricos (SCHUBART y ARTEAGA, 1990: 456) evidencian la continuidad del contacto, a lo largo del siglo VI a. C., entre los dos lados del *"Círculo del Estrecho"*.

Esta reestructuración del poblamiento fenicio occidental supuso, por un lado, el abandono de unos asentamientos en favor de otros que continuarán siendo ocupados y, por otro, la creación de nuevos núcleos. Así, las excavaciones realizadas en el casco urbano de la ciudad de Málaga evidencian una reestructuración del poblamiento fenicio en su entorno que conduce al abandono definitivo de asentamientos como el Cerro del Villar[89] hacia el 580-570 a. C. (AUBET, 1992: 76), en la desembocadura del río Guadalhorce, con el consiguiente desplazamiento del lugar central de actividad hacia la desembocadura del río Guadalmedina, así como el traslado de su población, que ahora se concentra en el núcleo de la antigua *Malaka* (GRAN, 1985: 127-147; Idem, 1988:

[89] Para este yacimiento pueden consultarse, entre otras, las siguientes publicaciones: AUBET y CARULLA, 1987; AUBET, 1990; AUBET, 1991; AUBET, 1991a; AUBET, 1992; AUBET, 1993; AUBET et al., 1993 y AUBET, 1997.

588).

Por otro lado, en la desembocadura del río Vélez, al igual que en la del Guadalhorce, se produce una reorganización de la estrategia del poblamiento, con un cambio en el emplazamiento del hábitat y la necrópolis. De esta forma, a la vez que se abandona la antigua factoría de Toscanos hacia el 580-570 a. C., el vecino Cerro del Mar, al otro lado de la desembocadura, muestra un hábitat que se iniciaría en torno al siglo VI a. C. (MARTÍN RUIZ, 1995: 76). Igualmente se constata, a partir de este siglo, el uso de la cercana necrópolis de Jardín que sustituye a la fenicia de Vega de Mena, en el Cerro del Mar.

En cuanto a la continuidad del poblamiento, éste se comprueba en centros como *Gadir*, Castillo de Doña Blanca, Cerro del Prado, Morro de Mezquitilla, *Malaka*, *Sexi*, *Abdera* y *Baria*, si bien, muchos de los enclaves dependientes de éstas se fueron abandonando, al dejar de interesar las funciones por las que se habían creado. Su población, entonces, se reorientó, pasando a integrarse en nuevas fundaciones o concentrándose en las antiguas, donde se advierte un aumento demográfico, unido a un crecimiento de estos núcleos, en cuyo seno comienzan a gestarse las futuras "*polis*" (SCHUBART y ARTEAGA, 1990: 458).

4.4.3. Colonos de Cartago en el sur peninsular: los libiofenicios

Como se ha visto al tratar el problema de los libiofenicios en las fuentes clásicas, existen una serie de referencias que aluden a su presencia en la zona costera del mediodía peninsular, lo que se ha interpretado como fruto de una política colonizadora de Cartago, asentando gentes procedentes del norte de África, en régimen de servidumbre en esta área, dentro de un programa colonizador dirigido por Cartago a todas las áreas hegemonizadas por ella (LÓPEZ CASTRO, 1992a: 47). Esta política colonial, orientada al cultivo de nuevas tierras, se habría iniciado hacia el primer tercio del siglo V a. C., tanto en los territorios norteafricanos del interior como en el Mediterráneo occidental, caso de Cerdeña, Sicilia o España. A través de alianzas con éstas, Cartago obtenía una serie de prerrogativas de carácter económico, como la organización de expediciones para abrir nuevos mercados y una cierta planificación en la producción agrícola de los territorios en los que estableció colonias (LÓPEZ CASTRO, 1992a: 53). De esta forma lograba, por un lado, cubrir las necesidades de productos agrícolas y, por otro, eliminaba la posibilidad de revueltas internas al sacar de su territorio a grupos sociales sometidos y que le eran

adversos.

La huella de esta política colonial está documentada en Cerdeña, con numerosos asentamientos rurales cuyo modelo responde a pequeños núcleos de llanura tanto en el litoral como en el interior. Mientras, en Sicilia, referencias documentales de Pausanias y Diodoro señalan el establecimiento de un grupo de población libia en *Motya*, así como la fundación de *Therma* (Pausan., v. 25, 5 y 6; Diod., XIII, 79,8 y XII, 114, 1). En cuanto a Ibiza, desde mediados del siglo V a. C., se documenta la existencia de pequeños asentamientos rurales[90] que, con una superficie de 20 o 25 hectáreas, se encuentran dispersos por los pie de monte, junto a los cursos de agua en llanuras y en pequeñas elevaciones, y están dedicados a la explotación agrícola, fundamentalmente al cultivo de la vid y el olivo y cuyo número de habitantes debía ser reducido (RAMÓN, 1984: 29).

En el mediodía peninsular, dos ejemplos evidencian bien esta colonización, el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz) y Ciavieja (El Ejido, Almería). El primero, forma parte de un conjunto de pequeños núcleos diseminados por la campiña, detectados en prospección, del que sólo se ha excavado éste. Ubicado en la cima de un cerro de pequeñas dimensiones, es monofásico, entre la segunda mitad del siglo IV e inicios del III a. C., donde las estructuras y materiales descubiertos (alto porcentaje de ánforas) apuntan una orientación hacia la recolección o elaboración y comercialización de algún producto agrícola, posiblemente a la explotación olivarera (GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1987: 95). El segundo yacimiento, Ciavieja, se encuentra en la llanura litoral almeriense, presentando, también, una clara estrategia de explotación agrícola. Su ocupación se iniciaría en la segunda mitad del siglo V a. C., alcanzando la primera mitad del siglo III d. C. (CARRILERO MILLÁN y LÓPEZ CASTRO, 1994: 259). Si bien tuvo una ocupación anterior de la Edad del Cobre y del Bronce, los estratos de época púnica se asientan directamente sobre los niveles del Bronce, habiéndose documentado los fondos de tres habitaciones rectangulares pavimentadas con un empedrado.

Por tanto, la política colonial agrícola cartaginesa en el sur de la península se habría concentrado en las zonas inmediatas a las fundaciones coloniales y en la del Estrecho, reproduciendo los mismos esquemas de explotación del norte de África, esto es: asentamientos rurales de pequeñas y medianas dimensiones, con una orientación exclusivamente agrícola (LÓPEZ CASTRO, 1992a: 61). Frente a esta hipótesis, A. Domínguez Monedero (1995) rechaza

[90] Para este tema véase el trabajo reciente de GÓMEZ BELLARD, 1996: 389-400.

toda relación entre "*una supuesta colonización libiofenicia impulsada desde Cartago"* y el auge económico experimentado por las comunidades púnicas del sur peninsular hacia los siglos IV y III a.C. Dado que entre el tratado romano-cartaginés del 348 a. C. y la llegada de Amílcar a la Península no existe noticia concreta que avale estos pretendidos intereses, y salvo en Ibiza, Villaricos y, tal vez Almuñécar, apenas hay indicios de una implicación concreta de Cartago en esta zona, resulta difícil admitir por parte de ésta una *"política colonial agrícola mediante el establecimiento de libiofenicios"* y más aún que esa presunta colonización se haya ejecutado sin ejercer ningún tipo de *"soberanía territorial"* o control político (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1995: 229-230). Más bien a lo que se asistiría en el mediodía peninsular es a una revitalización económica de *"poblados o factorías rurales"* en relación con el auge de centros como *Gadir*, *Baria* o *Abdera*[91]. Así, se observa como entre los siglos V y III a. C. se produce en torno a todo el área de la bahía de Cádiz una prosperidad económica reflejada en las numerosas factorías de salazones que surgen en estos momentos, así como con la aparición en el *hinterland* de factorías como la del Cerro Naranja, cuya finalidad sería la producción de alimentos destinados a abastecer una población en constante aumento y a la acumulación de un excedente orientado a la exportación. Y esto coincide con la construcción de una nueva muralla en el Castillo de Doña Blanca, en el cambio del IV al III a. C., y la fundación *ex-novo* en el Cerro de San Cristóbal de un *"barrio"*, del que hasta ahora se conocen 1.600 metros cuadrados de casas e instalaciones industriales (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1995: 231).

4.5. El modelo de asentamiento de las colonias fenicias occidentales del sur de la Península Ibérica

Tradicionalmente se ha venido observando cómo los fenicios en sus desplazamientos por el Mediterráneo fueron muy selectivos a la hora de fundar sus asentamientos, siempre cercanos al litoral, pero a la vez aislados, escogiendo para ello pequeños promontorios en penínsulas o islas y reproduciendo así los modelos originarios orientales. Este es el caso de Suski, Biblos, Sidón, Marathus, Tell Abu Hawan, Tell Keisan, ubicados sobre promontorios, o bien en pequeñas islas a corta distancia de la costa, casos de Aradus o Tiro, en Oriente (SANZ BONEL, 1998: 18). Mientras, en Occidente hay un paisaje similar (GRAS, ROUILLARD y TEIXIDOR, 1991: 61),

[91] Serían los casos de Ciavieja respecto de *Abdera* y Tíjola, que acuñaría moneda entre fines del siglo III y la primera mitad del siglo II a. C., respecto de *Baria* (DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1995: 230).

con núcleos en un ámbito insular (Motya, Rachgoun, Mogador, Sulcis); en el extremo de una península (Tharros, Nora); en la desembocadura de un río (Bithia); o, en el fondo de un golfo (Útica, Cartago, Cagliari, Palermo).

En el caso de la Península Ibérica, estos asentamientos se concentran entre el norte de Almería y la provincia de Cádiz, sobre todo entre *Baria* (Villaricos) y el Estrecho de Gibraltar, que fueron fundados gradualmente a partir de la primera mitad del siglo VIII a. C. La topografía y distribución general de estos establecimientos arcaicos parece responder a un modelo de asentamiento muy definido y homogéneo (AUBET, 1994: 265), que reproduce el mismo modelo de ubicación, observado en los asentamientos del Mediterráneo. Teniendo en cuenta los resultados del "*Proyecto Costa"*(ARTEAGA y HOFFMANN, 1987: 194-195; ARTEAGA et al., 1987: 118-121; HOFFMANN, 1987: 196-199; SCHUBART et al., 1989: 63; ARTEAGA, 1990: 59-63; SCHUBART et al., 1990: 186-188; SCHUBART, 1991: 158-159; SCHUBART, 1991a: 1247; SCHUBART, 1993: 71; ARTEAGA y ROOS, 1995: 332-338), encontramos enclaves en promontorios costeros poco elevados, situados en penínsulas más o menos avanzadas en una bahía marítima (Cerro del Prado, Almuñécar), en la desembocadura de un río donde la antigua bahía se abría entonces al mar (Montilla, Málaga, Toscanos, Cerro del Mar, Morro de Mezquitilla, Salobreña, Adra y Villaricos), o en pequeños islotes costeros (Cádiz y Cerro del Villar). Características que responden al modelo descrito por Tucídides para Sicilia cuando habla de numerosos enclaves ubicados en islotes y promontorios costeros con fines comerciales (Tucídides, VI, 2, 6).

Por otro lado, llama la atención la separación existente entre los diferentes enclaves fenicios, en los que la distancia media oscila entre los 8 y 9 km. en línea recta. Así, yacimientos como el Cerro del Villar y Málaga están separados por unos 4 Km., mientras Toscanos dista 7 Km. de Morro de Mezquitilla, y éste último tan solo 800 m. de Chorreras (AUBET, 1994: 266), de lo que se deriva una conexión visual importante. Otra de las características que define a los asentamientos arcaicos del mediodía peninsular, dada su ubicación en ensenadas o bahías poco profundas, protegidas de vientos y corrientes, es reunir las condiciones adecuadas para servir como puertos naturales o fondeaderos para los navíos (AUBET et al., 1993: 53; AUBET, 1994: 268), proporcionando un buen abrigo y una playa protegida con facilidades de carga y descarga. De la misma manera, la ubicación concreta de estos enclaves presenta una serie de ventajas respecto del entorno como son su defensa natural, en el caso de islas frente al litoral o por sus

facilidades para acceder hacia el interior, en el caso de los situados junto a la desembocadura de un río. De hecho, los enclaves fenicios de la costa andaluza están controlando los deltas de los principales ríos de las provincias de Cádiz, Málaga, Granada y Almería, lo que conlleva la posibilidad de remontarlos y, en algunos casos, navegarlos, como ocurriría con los ríos Guadalhorce, Vélez y Almanzora (AUBET, 1994: 268). En otro sentido, esta ubicación se puede interpretar como un intento de dominio de las escasas rutas que se dirigen hacia el interior (GASULL, 1986: 194; SIERRA, 1987: 474), puesto que Sierra Nevada suponía un límite a las relaciones comerciales, excepto a través de una serie de valles y estrechos desfiladeros. Por otro lado, estas junto al estuario de un río permitía controlar las tierras de aluvión de los valles y sus fértiles vegas, lo que hace suponer un aprovechamiento agrícola (ARTEAGA, 1976-78:42), como avala indirectamente el registro faunístico de Toscanos, donde se observa, a partir del 700 a. C., un incremento de las labores agrícolas en el valle del río Vélez (AUBET et al., 1993: 53).

En cuanto a sus dimensiones, la mayoría presentan superficies bastante reducidas. A excepción de Gadir, a la que se le han calculado entre 8 y 10 ha., Toscanos, con 2'5 ha. en sus inicios y entre 12 y 15 hacia el siglo VII a C.(NIEMEYER, 1982b: 117), y el Cerro del Villar con aproximadamente 10 ha. (AUBET, 1997: 198), el resto de los enclaves fenicios tienen unas superficies de ocupación que oscilan entre 2 y 5/6 ha. Así, se estima en 2 ha. la extensión del Cerro del Prado (ARTEAGA, 1987: 216) y el Morro de Mezquitilla, 3 ha. para el caso de Chorreras, 4 ha. para Abdera, y 5 ó 6 ha. para el Castillo de Doña Blanca (RUIZ MATA, 1993: 493).

Otro rasgo a señalar es la relación existente entre el mundo de los vivos y el de los muertos, en el sentido de que hábitat y necrópolis tenían sus áreas bien definidas, estando separados, bien en la orilla opuesta del río - Toscanos respecto del Cerro del Mar, Morro de Mezquitilla de Trayamar y Almuñécar del Cerro de San Cristóbal-, bien a una distancia prudente, -Chorreras respecto de Lagos o, incluso, Villaricos de su necrópolis (SCHUBART y ARTEAGA, 1990: 442). Así, se trataría de la reproducción de un modelo constatado también en Tiro (AUBET, 1994: 267). Un rasgo destacable de estas necrópolis arcaicas es el escaso volumen de sepulturas identificadas hasta ahora[92], lo que se ha interpretado, en los casos de Toscanos, Chorreras y Almuñécar, como la presencia de pequeñas agrupaciones dispersas de enterramientos de

[92] Cinco tumbas de cámara en Trayamar, veinte sepulturas en el Cerro de San Cristóbal, dos sepulturas de incineración en Lagos, otras pocas en el Cerro del Mar y contadas en Villaricos.

incineración, más que de auténticas necrópolis, lo que, a su vez, sugiere la existencia de grupos sociales limitados y una población colonial extremadamente reducida (AUBET, 1994: 288).

En cuanto a las funciones desempeñadas por estos establecimientos, varias han sido las hipótesis barajadas, desde escalas para la navegación marítima o centros con un carácter agrícola, a las que hablan de su naturaleza comercial o destinados a una gran diversidad de funciones. Por su ubicación en zonas costeras y su concentración en el litoral previo al Estrecho de Gibraltar, se ha querido ver en estos enclaves puntos de apoyo a la navegación marítima (FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1988: 471) donde poder resguardarse y esperar las condiciones adecuadas para hacer la travesía del Estrecho[93]; no obstante, si bien ésta podría ser una de sus funciones no parece que fuera la única (SIERRA, 1987: 480). Así, teniendo en cuenta también su emplazamiento, junto a fértiles valles de aluvión, se ha vinculado su función con un aprovechamiento agrícola de estas tierras (AUBET, 1987: 57), además de una explotación maderera a gran escala (SCHÜLE, 1969: 15-32), con vistas a la construcción naval, o incluso con una explotación intensiva del hierro de la zona (ARTEAGA, 1976-78: 43-44). Una de las hipótesis más recurrente ha sido la que los veía como puntos de comercio, una de cuyas actividades sería la de mantener un pequeño intercambio a escala local con las poblaciones limítrofes (SIERRA, 1987: 479). Para Mª E. Aubet, tendrían carácter eminentemente comercial y portuario como vendría a constatar el registro arqueológico de las instalaciones mercantiles (almacenes) e industriales (talleres de elaboración local de cobre y hierro) de enclaves como Toscanos y Morro de Mezquitilla. De esta manera, en "*su función de puertos de escala obligada en la ruta hacia el Atlántico, estos establecimientos complementaban, por tanto, la actividad comercial y naval con actividades secundarias, tales como la producción*

[93] Sobre los problemas que plantea cruzar el Estrecho de Gibraltar véase AUBET, 1994: 167-169; FERNÁNDEZ-MIRANDA, 1987: 468-469 y GASULL, 1986: 193-202. En este sentido se han relacionado la concentración de asentamientos entre la costa de las actuales provincias de Málaga y Granada, con la existencia de puertos y fondeaderos adecuados donde aguardar la llegada del momento propicio para llevar a término las transacciones correspondientes, puesto que *"La travesía del Estrecho en dirección E. a O., incluso en la temporada que los antiguos consideraban apta para la navegación, presenta numerosas dificultades. La conjunción de factores como la corriente general adversa, los fuertes vientos, los hileros que repentinamente se forman en numerosos tramos de la costa española, etc., hacen que no se pueda "elegir" el momento de iniciar la travesía, sino que hay que esperar a que las condiciones se presenten propicias. Ello representa para las embarcaciones que llegan a las inmediaciones del Estrecho el tener que esperar días, semanas o incluso más de un mes para poder reemprender el viaje"* (GASULL, 1986: 201). No obstante, otros investigadores han señalado que tal concentración de asentamientos no puede explicarse por necesidades de escala o de cabotaje de las naves. Tampoco la existencia de metales, el factor estratégico y de control territorial justifican por sí solos la fundación de tan elevado número de establecimientos comerciales (AUBET, 1987: 56). Por el contrario, la explotación agrícola y ganadera del valle de aluvión sí podría aclarar esta concentración, junto con otra serie de factores. Así, los principales factores económicos que pudieron impulsar la fundación de esta red colonial en la costa oriental de Andalucía serían: excelentes condiciones portuarias y vías de comunicación terrestre para el tráfico interregional; abundante caza y pesca en la zona; disponibilidad de materias primas para uso industrial interno; territorio con enormes posibilidades agrícolas, que no sólo podía producir altos rendimientos por hectárea cultivada, sino incluso excedentes de cereal, vino y aceite con vistas al comercio (AUBET, 1994:270).

metalúrgica y cerámica o las industrias derivadas de la pesca" (AUBET, 1987: 57). Igualmente, se ha sugerido también la posibilidad de una producción especializada de estos asentamientos: producción metalúrgica y comercio de vino y aceite en Toscanos, industria alfarera en el Cerro del Villar, etc., especialización que se acentuaría, sobre todo a partir del siglo VII a. C. (AUBET et al., 1993: 54).

Las recientes excavaciones en el Cerro del Villar aportan nuevos datos sobre la función económica de estos enclaves. La documentación de una calle comercial con estructuras porticadas a un lado, que albergan pequeñas dependencias destinadas, probablemente a talleres o a transacciones comerciales, apuntan a la existencia aquí de un lugar central de mercado. Su ubicación insular lo convierte en un centro estratégico idóneo para constituirse en un mercado de tránsito entre el interior y la costa (AUBET, 1997: 203; 209-210). Además, el hecho de contar con comunidades indígenas en el hinterland aseguraba el consumo de mercancías y bienes manufacturados, a la vez que garantizaba un suministro regular de metales, mano de obra y productos agrícolas y ganaderos procedentes del interior.

Por otro lado, se ha señalado la dificultad para atribuir funciones específicas a los distintos asentamientos fenicios del sur peninsular, puesto que, en el estado actual de la investigación, el registro arqueológico parece apuntar más hacia la existencia de *centros polifuncionales y autosuficientes,* que a núcleos especializados, a excepción de *Gadir*, principal centro político y comercial del Extremo Occidente. En los enclaves excavados hasta el momento se constata cómo las principales actividades subsistenciales (agricultura, ganadería y pesca) están presentes en la mayoría de ellos, evidenciando un aprovechamiento de todos los recursos naturales del territorio colonial, a lo que se suman otra serie de recursos propios de su entorno, caso de las arcillas (Cerro del Villar), hierro (Toscanos, Morro de Mezquitilla, *Abdera* y *Baria*) y plomo argentífero (*Baria*). Junto a las actividades subsistenciales se darían las comerciales, más desarrolladas en unos centros que en otros (LÓPEZ CASTRO, 1995: 47).

La cuestión relativa a la organización del territorio ha sido enfocada partiendo de las funciones económicas de los enclaves coloniales, planteándose para el litoral andaluz un auténtico control del mismo, dirigido hacia la explotación de los recursos agrícolas, ganaderos y pesqueros, y al comercio terrestre y marítimo. Así, a partir del siglo VII a. C., se ha propuesto una jerarquización territorial coincidiendo con la mayor actividad comercial e industrial en las colonias fenicias de Andalucía (AUBET, 1992: 74), lo que produciría una expansión de estos

centros nucleares, con la fundación de asentamientos secundarios y de pequeños núcleos de explotación agrícola a orillas de los valles de aluvión. De esta forma, el litoral de Málaga, Granada y Almería, tendría una organización territorial a la cabeza de la cual estaría la colonia fenicia, núcleos secundarios y pequeños asentamientos de explotación agrícola bordeando la vega fluvial, casos de Campamento Benítez y San Julián, para la vega del río Guadalhorce o los de Cerca Niebla y Vélez-Málaga en el valle del Vélez (AUBET et al., 1993: 53-54), que controlan las tierras de alto rendimiento agrícola. A éstos se añadirían una serie de poblados indígenas (Loma del Aeropuerto, valle del Guadalhorce) emplazados en la periferia inmediata y que actuarían como intermediarios entre la costa y los centros indígenas del interior y, finalmente, grandes poblados indígenas instalados en puntos altos y estratégicos (Cártama, Alora, y zona del Chorro), dominando el acceso que conecta la costa con los grandes centros indígenas del interior durante el Bronce Final y principios del Hierro (AUBET, 1993: 479).

Esta jerarquización territorial ha sido estructurada también en función de "*círculos coloniales"* con centros nucleares de diferentes categorías: primer, segundo y tercer orden. A la cabeza de los de primer orden estarían los enclaves de *Gadir*, *Malaka*, *Sexi*, *Abdera* y *Lixus*, mientras que los de segundo y tercer orden irían surgiendo con funciones específicas entre los anteriores (ARTEAGA, 1987:207-209). No obstante, dado que esta hipótesis ya la hemos desarrollado en extenso más arriba, nos remitimos a ese apartado para su desarrollo.

En definitiva, valga un modelo u otro, resulta evidente que las colonias fenicias occidentales del sur de la Península Ibérica dejan entrever una organización territorial, cuya estructuración vamos a intentar contrastar, para el caso de Almería, en el valle del Almanzora y la depresión de Vera.

4.5.1. El modelo de asentamiento fenicio y púnico en el valle del Almanzora y la depresión de Vera

En este apartado expondremos la articulación del poblamiento colonial fenicio y púnico en el sector oriental de la provincia de Almería, concretamente en la depresión de Vera y el valle del Almanzora. El objetivo perseguido es plantear la estructuración del territorio de una manera global, dado que, a excepción de los yacimientos de Los Conteros-2/Villaricos-4 (nº 75)[94], Cerro

[94] Los números entre paréntesis hacen referencia al orden numérico del yacimiento dentro del Catálogo de la Prospección.

Montroy/Villaricos-7, Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297) y El Pajarraco (nº 19), dados a conocer por L. Siret, (1908: lám. I), la mayoría de los asentamientos con los que contamos para este período proceden de diferentes prospecciones.

Como ya hemos señalado anteriormente, el territorio donde se desarrolla esta implantación colonial es el valle del Almanzora y un amplio tramo de costa abierto al mar Mediterráneo por el este, la depresión de Vera. Esta situación y sus ventajosas condiciones geográficas que se adecuan a los modelos característicos de los asentamientos fenicios occidentales, la convierte en un valioso enclave costero. Además, inciden otra serie de aspectos como son, por un lado, la importancia en este ámbito costero de los recursos metalíferos, fundamentalmente cobre, hierro, plata y plomo, en las sierras inmediatas y, por otro, el fácil acceso hacia los territorios del interior, sobre todo a través del cauce del río Almanzora, un corredor natural que comunica directamente con la Alta Andalucía, donde se localizan importantes asentamientos indígenas, en cuyas estratigrafías se han documentado las típicas importaciones fenicias occidentales.

Estas condiciones junto a otras que más adelante desarrollaremos, fueron las que, a lo largo del I Milenio a. C., produjeron el asentamiento en esta zona y la continuidad en el poblamiento de comunidades orientales, como apuntan las sucesivas campañas de prospección realizadas, donde se han documentado un conjunto numeroso de emplazamientos protohistóricos, unos setenta puntos aproximadamente, de diferente importancia a juzgar por las evidencias de superficie -si bien algunos se conocían con anterioridad por referencias bibliográficas. No obstante, antes de estudiar el asentamiento de poblaciones fenicias en estas costas, veamos cuál era la situación de este territorio previa a su llegada.

4.5.1.1. El sustrato poblacional autóctono del Bronce Reciente en el valle del Almanzora y la depresión de Vera

Partiendo de que el inicio de esta colonización se remonta en este tramo de costa a mediados del siglo VIII a. C., -como se verá más tarde-, las poblaciones que ocupaban este territorio se encontrarían dentro del horizonte cultural del Bronce Final III (Reciente) o Pre-ibérico, tal y como lo han definido F. Molina (MOLINA, 1978: 199) y O. Arteaga (ARTEAGA, 1981a: 7) respectivamente[95], por las estratigrafías de yacimientos como Cerro de la Encina

[95] Según F. Molina el esquema cronológico del Bronce Final en la Alta Andalucía y el Sureste quedaría dividido en tres períodos: Bronce Final I (Antiguo) del 1100-850; Bronce Final II (Pleno), entre el 850 y el 750 a. C.; y Bronce

(Monachil, Granada), Cerro del Real (Galera, Granada) y Los Saladares (Orihuela, Alicante). El conocimiento sobre este período de la Prehistoria reciente, previo a la implantación de las primeras colonias fenicias en las costas del sur peninsular no está muy desarrollado, pues ha comenzado a definirse en las últimas décadas a raíz de los trabajos realizados por M. Pellicer y W. Schüle en el Cerro del Real (1962 y 1966). Posteriormente, a finales de la década de los 60 el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada inició una línea de investigación que condujo a la realización de una serie de sondeos estratigráficos en yacimientos granadinos, como el Cerro de la Encina (Monachil) y Cuesta del Negro (Purullena) (ARRIBAS et al., 1974; MOLINA y PAREJA, 1975), así como al primer intento de sistematización y periodización sobre el Bronce Final del Sudeste y la Alta Andalucía (MOLINA, 1977). Se continuará profundizando en esta línea con la excavación de otros yacimientos como el Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona) o el Cerro de los Infantes (Pinos Puente) (PASTOR MUÑOZ et al., 1981; MOLINA et al., 1982).

El período del Bronce Final, sucesor del Bronce Tardío[96], comienza a dibujarse aquí en los siglos finales del último milenio, caracterizándose por profundos cambios estructurales que provocan una radical modificación del sustrato cultural post-argárico (MOLINA, 1978: 206), debido a la llegada de nuevos elementos culturales y étnicos procedentes del Levante (Campos de Urnas), del Atlántico y del Mediterráneo, a lo que se añaden las influencias de poblaciones procedentes de la Meseta, vinculadas a la cultura de Cogotas I y de la Baja Andalucía. Todos estos elementos serán los que expliquen la entidad y el carácter heterogéneo y complejo (LOMBA, 1994: 272) de todo el Bronce Final entre los siglos XI y VII a. C. Así, supondría a nivel económico, "*la instauración de nuevas bases que rompen con las contradicciones de la estructura económica argárica y que consolidan una nueva concepción de la explotación de los recursos del territorio. Sin embargo, sorprende el hecho de que la estructura social del Bronce Final del Sudeste parece retroceder a un modelo de sociedad más primitiva e igualitaria, acorde en muchos de sus aspectos con el modo de producción doméstico, por lo que recuerda en alguno de sus rasgos a las sociedades de la Edad del Cobre"* (MOLINA, 1983: 108). Todos estos

Final III (Reciente), entre 750 y 600 a. C. (MOLINA, 1978: 199). Por su parte O. Arteaga propuso otra periodización para la Alta Andalucía, Levante y Sureste con cinco horizontes: Bronce Final Antiguo, Época Oscura (1000-900 a. C.); Bronce Final Pleno, Horizonte Precolonial (900-825 a. C.); Bronce Final Reciente, Horizonte Preibérico (825-725 a. C.); Hierro Antiguo I, II y III, Horizonte Protoibérico (725-580 a. C.); y Hierro Segundo I, II y III, Horizonte Ibérico Antiguo, Pleno y Tardío (580-180 a. C.) (ARTEAGA, 1982: 155).

[96] En opinión de M. Pellicer, admitir un Bronce Tardío, seguido de un Bronce Final, sería incorrecto, pues sería más adecuado hablar de un Bronce reciente, continuador del antiguo y pleno, sin que ello impida una posible división en fases dentro del mismo (PELLICER, 1986a: 434).

cambios han sido interpretados como el reflejo de un desajuste estructural entre unas relaciones de producción de dependencia y un escaso desarrollo de las fuerzas productivas (CARRILERO, 1992: 132).

A nivel del territorio, el Bronce Final o Argar C, significó una reestructuración importante de la estrategia de poblamiento con respecto a los patrones argáricos y tardíos, fruto de los nuevos condicionamientos sociales y económicos. Ahora, la tendencia es la ocupación de mesetas y laderas más bajas y mejor comunicadas con las vías naturales que conectan los diversos territorios, dejando a un lado las necesidades defensivas que habían primado en la estrategia argárica. No obstante, se constata la reutilización de algunos enclaves argáricos (Cerro de la Encina, Cerro de los Infantes, Cerro de los Chinos, Peñón de la Reina), pero sólo aquellos que se adaptan a las nuevas necesidades (MOLINA, 1983: 108). Por otro lado, a nivel microespacial, los poblados presentan unos sistemas urbanísticos mucho más arcaicos, recordando en muchos rasgos a los de la Edad del Cobre. Los antiguos modelos argáricos, de casas con varias habitaciones, alineadas a lo largo de auténticas calles, fueron sustituidos durante el Bronce Final por grandes cabañas dispersas, de plantas redondas u ovales, con grandes diámetros, entre 6 y 12 metros (Cerro del Real), dotadas de telares, hogares y sectores de aprovisionamiento, que indicarían unidades de producción, basadas posiblemente en la existencia de una familia nuclear con una clara economía de subsistencia y autárquica (CARRILERO, 1992: 132). Ejemplos de lo que venimos señalando son los yacimientos del Cerro del Real y Cerro de la Encina en Granada, Cabezuelos en Jaén y el Peñón de la Reina en Almería.

Este último yacimiento, situado en Alboloduy, es el único ejemplo de poblado con una estratigrafía del Bronce Final que se conoce en la provincia de Almería. Ubicado en un espolón flanqueado por el Río Nacimiento, de difícil acceso, ocupa un enclave estratégico muy importante, pues controla la vía de comunicación con el interior (ARQUEOLOGÍA 79: nº 21). Se trata de un poblado amurallado, formado por casas ovaladas con zócalos de piedra y paredes de adobes, cañas y ramas, de las que se han excavado cuatro, y donde se han constatado tres momentos de ocupación. El primero (Estrato 1), localizado exclusivamente en pequeñas áreas, pertenece al *Neolítico Final de facies almeriense*. El segundo (Estratos 2-11), para el que se posee una datación de C14 (1600 a. C.), corresponde cronológicamente al Bronce Antiguo o Argar A, vinculando a este momento la construcción de carácter defensivo que se localiza en las laderas menos protegidas y un depósito o cisterna para la recogida de aguas. Tras un *hiatus* en la

ocupación se desarrolla el tercer horizonte (Estratos 13-16), asignable al Bronce Final. En esta última fase se han diferenciado tres momentos sucesivos. En el primero, Fase IIIa (Estrato 13) se documenta "*cerámica a torno paleopúnica"*, con una cronología relativa de la segunda mitad del siglo VIII a. C. La Fase IIIb (Estrato 14) se caracteriza por la presencia de cerámicas con decoración bruñida y decoración incisa, imitando los motivos pintados de la cerámica "tipo Carambolo", fechada entre finales del siglo VIII y comienzos VII a. C. En la última etapa, Fase IIIc (Estratos 15-16), desaparece la cerámica bruñida y aumentan las cerámicas a torno fenicias, desarrollándose hasta un momento avanzado del siglo VII a. C. (MARTÍNEZ y BOTELLA, 1980:273 y 316). Por tanto, siguiendo la periodización establecida por F. Molina (1978), en el Horizonte o Fase III del Peñón de la Reina, se constata una ocupación del Bronce Final Reciente.

La base económica de estas poblaciones del Bronce Final se fundamentaba en la ganadería, con un fuerte componente pastoril poco especializado. Así, mientras el caballo había sido durante el Bronce Tardío muy importante, ahora sufre un sustancial retroceso en favor de los ovicápridos cuyo número aumenta considerablemente, seguido de los bóvidos. Paralelamente, la cría de cerdo disminuye debido a la degradación progresiva del medio. Esto es lo que evidencian los datos analíticos en el Cerro de la Encina, donde el caballo pasa de estar representado por un 66% a un 5% en el registro faunístico (ARRIBAS et al., 1974: 152 y ss.). Igualmente en el Cerro del Real se documenta la superioridad numérica de los ovicápridos, seguidos, muy por detrás, de suidos y bóvidos (PELLICER Y SCHÜLE, 1966: 26-28). Por tanto, la dieta de estas poblaciones estará basada en los rebaños de ganado vacuno, aumentando considerablemente la cantidad de los pequeños rumiantes (ovejas y cabras), que además de carne proporcionaban leche y lana. No obstante, la agricultura con carácter subsistencial debió de seguir ocupando un lugar notable en la economía del Bronce Final, dado el número de piezas dentadas de hoz, molederas y molinos de mano hallados en estos poblados (MOLINA, 1978: 211). Una última característica que define a estas poblaciones son sus necrópolis de incineración en urna. Aunque todavía son mal conocidas, en concreto, en la zona del sureste contamos con una serie de hallazgos aislados procedentes de las excavaciones de E. y L. Siret, y que constituyeron la primera base documental para el estudio de las fases finales de la Edad del Bronce en la zona (PICAZO y SANAHUJA, 1987: 22). De estas necrópolis conviene señalar que están en plena consonancia con el registro de los poblados, puesto que no reflejan grandes diferencias entre sí, además de ser tumbas mayoritariamente colectivas (CARRILERO, 1992: 133).

La zona de la depresión de Vera y el valle del Almanzora, conoció durante la Prehistoria Reciente una intensa ocupación, iniciada a partir del Neolítico Pleno, constatándose, posteriormente, un fuerte aumento demográfico durante la Edad del Cobre y el Bronce Antiguo y Pleno. No obstante, esta situación contrasta extraordinariamente con lo observado para el Bronce Reciente, según los resultados de las prospecciones realizadas por el proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH y MARTÍN, 1997 y 1999).

Datos sobre poblaciones del Bronce Reciente (Fig. 3) en este territorio se conocen desde los trabajos realizados por E. y L. Siret, quienes publican varias sepulturas de incineración en urna con fuentes de carena media utilizadas como tapaderas. Estas urnas aparecen en pequeños agujeros de forma rectangular, circular u oval, definidos por un revestimiento de piedras alineadas, y acompañadas por un escaso ajuar, reducido a objetos de adorno -brazaletes de bronce, anillos y cuentas de collar-, siendo asignadas por L. Siret a la Edad del Hierro Antiguo, con una filiación Hallstática (SIRET, 1908: 431). Sepulturas de este tipo fueron identificadas en Cañada Flores, sepultura 1 (nº 83), en Vera (BOSCH-GIMPERA, 1929: 168, nota 3); Cuartillas (nº 42) (BOSCH-GIMPERA, 1929: 169, nota 3) y Caldero de Mojácar (nº 324) en Mojácar; Qurénima (nº 72) y Barranco Hondo (nº 277) en Antas; y Campos (nº 182) en Cuevas del Almanzora (SIRET y SIRET, 1890: 81-86, lám. 12), donde el hallazgo de un brazalete oval de bronce y cuentas de cornalina, iguales a las encontradas en Qurénima, han servido para atribuirlos a esta fase del Bronce Final[97] (SCHUBART, 1971: 174), que también ha sido corroborada por los trabajos realizados en este yacimiento (MARTÍN SOCAS et al., 1985-87; MARTÍN SOCAS y CÁMALICH, 1986; CÁMALICH et al., 1987a; CÁMALICH et al., 1987b y CÁMALICH y MARTÍN, 1997 y 1999). Posteriormente, en la publicación que L. Siret realiza sobre *Villaricos y Herrerías*, también hace referencia a sepulturas similares en el Pago de Almizaraque, en el punto 17 de su lámina I (SIRET, 1908: 429), identificado durante nuestras prospecciones como La Encantada (nº 77). Materiales análogos fueron documentados también en las sepulturas excavadas en Cabezo Colorado (nº 98) en Vera, Los Carpochanes (nº 85) en Palomares y Las Alparatas (nº 186) en Turre. Por otro lado, en los cuadernos de campo de P. Flores, capataz de L. Siret, existen otra serie de sepulturas asimilables al Bronce Final, en la Cañada del Palmar/Loma del Cortijo

[97] Estas sepulturas han sido fechadas por paralelos con el estrato IX del Cerro del Real (Galera) hacia el siglo IX e incluso el siglo X a. C. (SCHUBART, 1971: 176), lo que significaría, siguiendo la periodización de F. Molina (1983) un Bronce Final Pleno. Para este último autor las sepulturas de incineración excavadas por Siret se situarían en el paso del Bronce Final I (Antiguo) al II (Pleno), osea de la 10 mitad del IX a la 20 mitad del IX a. C., con una cronología para las más antiguas que quizás alcance el 900 a. C. (MOLINA, 1978: 213), coincidiendo, por tanto, con H. Schubart.

Palmeral (nº 37) y Loma de las Alboluncas (nº 291) en Turre (FLORES, Cuaderno nº 24, sin fecha) y en el Charco de la Ciudad (nº 335) en Mojácar (FLORES, Cuaderno nº 23, sin fecha). Finalmente, dentro de las prospecciones realizadas por este proyecto, además de la identificación de los anteriores, se ha localizado una nueva sepultura en el Cerro del Pino, sepultura 1 (nº 438), Taberno (MARTÍN SOCAS et al., 1999: 156).

Si bien hasta ahora todos los yacimientos mencionados son sepulturas adscritas al Bronce Reciente, los poblados correspondientes a este período se basan, igualmente, en los trabajos de campo realizados en la zona por E. y L. Siret. De su documentación proceden los poblados publicados por G. y V. Leisner en el Llano del Jautón-1 (nº 552), Purchena (LEISNER y LEISNER, 1943: 68-71) y Las Alboluncas (nº 97), Turre (LEISNER y LEISNER, 1943: 78). De la misma manera, el poblado de Almizaraque (nº 147), en Herrerías, volverá a ser investigado en la década de los sesenta por M. Almagro, M. Pellicer y H. Losada, en cuya estratigrafía documentaron un horizonte superior con estratos del Bronce Final (ALMAGRO, 1965: 378-379; Idem, 1967a: 250-252; MOLINA, 1978: 193, nota 75).

Ya a finales de la década de los setenta, F. Molina realizará la sistematización y periodización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península, para lo cual acude como base documental a los yacimientos y hallazgos conocidos para estos períodos, constatando -dentro de los conjuntos argáricos excavados por E. y L. Siret en Fuente Álamo (nº 181) y El Oficio (nº 173) (Cuevas del Almanzora)-, materiales pertenecientes al horizonte tardío de la Edad del Bronce, que en la bibliografía habían sido considerados erróneamente como cerámicas con decoración campaniforme (MOLINA, 1978:162). Así, en el Cabezo del Oficio, llama la atención sobre una serie de fragmentos decorados que contrastan con el resto del contexto atribuyéndolos al horizonte cultural Cogotas I, pues observa que estos materiales no responderían a un poblado del Bronce Final por dos razones fundamentales. En primer lugar, por la imposibilidad de estratos superpuestos a los muros argáricos; y, en segundo lugar, por la ausencia de otros materiales típicos de cualquier hábitat del Bronce Final. Por otro lado, la reconstrucción de algunos estructuras de El Oficio y el número de sepulturas excavadas indicarían la amplia duración de la vida en este poblado que podría alcanzar hasta el Bronce Tardío (siglos XIII-XII), momento en que se establecerían relaciones con las poblaciones de la Cultura Cogotas I (MOLINA, 1978: 195). No obstante, para V. Lull estos materiales evidenciarían la segunda fase de este asentamiento, hecho que también se desprendería de las excavaciones realizadas por los

hermanos Siret (LULL, 1983: 244). En cuanto al yacimiento de Fuente Álamo, F. Molina plantea el mismo problema que para El Oficio, ante la existencia de un conjunto de materiales cerámicos que podrían estar relacionados con el horizonte cultural Cogotas I (MOLINA, 1978: 196). Este tipo de cerámicas han sido también documentadas en las modernas campañas de excavación, correspondiendo a la fase Fuente Álamo V, dentro del horizonte post-argárico del Bronce Tardío (SCHUBART y ARTEAGA, 1983a: 57).

Otros poblados de la depresión de Vera, también documentados inicialmente por los hermanos Siret y a los que se les ha asignado una fase del Bronce Final son el Cabezo de San Miguel/Cerro de la Ermita de San Miguel (nº 177) en Huércal-Overa (SIRET y SIRET, 1890: 137; LULL, 1983: 244); El Argar (nº 180) en Antas y Gatas (nº 33) en Turre. En cuanto al poblado clásico de El Argar, V. Lull resalta la presencia entre sus materiales de un conjunto de cerámicas de características similares a las de los horizontes post-argáricos plenos (LULL, 1983: 458). Por último, los resultados del "Proyecto Gatas" han permitido documentar el momento final de ocupación del poblado, correspondiente al Bronce Tardío y Final (CASTRO et al., 1987: 215), en el paso del II al I Milenio. Por otro lado, en la cuenca alta del río Almanzora, a unos 800 metros al noroeste de Tíjola, se recogieron materiales del Bronce Final en La Cerrá-1 (PELLICER y ACOSTA, 1974: 158-159). Sin embargo, del estudio de los escasos materiales y ante la carencia de tipos característicos, F. Molina no pudo asignarles un momento concreto dentro del Bronce Final (MOLINA, 1978: 196). Finalmente, en nuestro proyecto se han documentado otros nueve poblados inéditos del Bronce Reciente. Estos son: El Pajarraco (nº 19), Cabecicos Negros (nº 155) y Hoya del Pozo del Taray-3 (nº 353) en Vera; Cortijo de la Cueva Sucia (nº 104) en Turre; Las Pilas/Huerta Seca (nº 54) y Castillo de Mojácar (nº 50) en Mojácar; Garrapaucha (nº 71) en Antas; Rambla de Canales-2 (nº 243) en Zurgena y Piedra de Illora (nº 350) en Cantoria (MARTÍN SOCAS et al., 1999: 155).

Del cuadro diseñado hasta el momento para el Bronce Reciente en nuestra zona de estudio, contamos con catorce sepulturas cuyo rito y ajuar se vinculan a la fase plena de este período[98]. En cuanto a los dieciocho poblados documentados, cuatro de ellos, El Argar (nº 180), Fuente Álamo (nº 181), El Oficio (nº 173) y Gatas (nº 33), yacimientos argáricos clásicos, tendrían una perduración hasta el Bronce Tardío, a excepción de Gatas que subsistiría hasta el Bronce Final

[98] Si bien ésta es la opinión de la mayoría de los investigadores, M. Pellicer señala que estas necrópolis de incineración del sureste hispano se fecharían, más bien, en los siglos VIII y VII a. C., puesto que este rito procedería del mundo semita y no del europeo representado por los campos de urnas (PELLICER, 1986a: 449 y 452).

Pleno, en torno al cambio del II al I Milenio. De los catorce poblados restantes no poseemos una adscripción concreta dentro del Bronce Reciente, sabiendo que con este período abarcamos desde el siglo XII/XI hasta el VIII a. C. Por tanto, en función de estos datos, tendremos que considerar que el poblamiento se había reducido considerablemente en la zona, en los momentos finales de la Edad del Bronce, antes de la llegada de los fenicios a la desembocadura del río Almanzora. Este fenómeno habría que remontarlo al tránsito del II al I Milenio, momento en que se produce el abandono definitivo del modelo argárico de poblamiento, lo que indica la profunda transformación socio-económica que afecta al sudeste peninsular y que se detecta en la desocupación de poblados como Fuente Álamo, El Oficio, El Argar y Gatas. No obstante y pese a ello, debemos considerar que parte o la totalidad de los catorce poblados restantes conocerían el momento de contacto con las primeras poblaciones orientales llegadas a esta zona durante el Bronce Final Reciente, iniciándose la aparición de cerámicas a torno, hecho que, por ahora, sólo se ha podido constatar para el caso de Cabecicos Negros/Loma del Rincón (nº 155).

En cuanto a la distribución de este poblamiento del Bronce Reciente llama la atención, por un lado, la baja densidad respecto de períodos anteriores, como el Cobre Pleno o el mundo argárico, así como su distribución en el territorio, pues se localizan en las bahías formadas en la desembocadura de las tres vías fluviales de la depresión, como son los casos de Almizaraque (nº 147) para el río Almanzora, El Pajarraco (nº 19), Cabecicos Negros (nº 155)[99] y Hoya del Pozo del Taray-3 (nº 353), para el Antas y Las Pilas/Huerta Seca (nº 54) para el Aguas. Es decir, que existe un traslado de población, desde sus emplazamientos argáricos en cerros aislados a los pies de las sierras, hacia la costa, para ocupar pequeñas lomas o mesetas de escasa altura (15-30 m.s.n.m.), como serían los casos de Fuente Álamo y El Oficio respecto de Almizaraque; El Argar, respecto de Cabecicos Negros/El Pajarraco y Hoya del Pozo del Taray-3; y Gatas respecto de Las Pilas/Huerta Seca. Además de un cambio en los intereses estratégicos, se evidencian en ellos nuevos valores económicos de estas poblaciones, quizás ahora más vinculadas a las zonas fértiles de la vega y al mar, así como a la explotación de los recursos mineros de la zona. Por otro lado, existe un intento de control del curso del río Almanzora, vía tradicional que ha comunicado el Levante almeriense con las zonas interiores granadinas a través de la Hoya de Baza, por medio de

[99] EL Pajarraco y Cabecicos Negros corresponden a un mismo yacimiento, si bien en el momento de realizar la prospección fueron catalogados de forma separada al encontrarse dividido por la carretera que comunica Vera con Garrucha. Véase descripción en el Catálogo de yacimientos.

yacimientos que van jalonando su cauce, como son Cabezo de San Miguel (nº 177), Rambla de Canales-2 (nº 243), Piedra de Illora (nº 350), Llano del Jautón-1 (nº 552) y La Cerrá-1 (nº 349).

Esta distribución del poblamiento, sin embargo, no difiere sustancialmente de la constatada en otras zonas. Así, se ha apuntado, para Andalucía Occidental, cómo el elemento indígena constituyó un factor decisivo en la estrategia comercial del mundo fenicio en el sentido de que el éxito y la duración de la colonización fenicia en occidente, pudo obedecer a unas circunstancias económicas favorables, en función de la disposición y de la estructura política de las comunidades indígenas implicadas (AUBET 1990: 29-44), que garantizarían el flujo de bienes excedentarios, a la vez que suministraban mano de obra en los puertos, minas y campos de cultivo. Este sería el caso, durante los siglos VIII-VII a. C., de centros indígenas como Huelva, el Carambolo, Carmona o Setefilla. En la zona costera, a partir del Estrecho de Gibraltar, también se ha documentado un importante sustrato indígena del Bronce Final que controla el acceso hacia las tierras del interior, como son los casos de Montilla en la desembocadura del río Guadiaro (SCHUBART y ARTEAGA, 1990: 436), que dominaba la principal vía de comunicación hacia los grandes centros indígenas de las tierras de Ronda; en la misma Málaga, cercano a la margen oeste del río Guadalmedina (FERNÁNDEZ et al., 1997: 242); en Cerca Niebla y Vélez-Málaga (AUBET et al., 1993: 53), dominando el paso hacia el interior por el valle del río Vélez; en Almuñécar, junto a la desembocadura del río Verde (MOLINA FAJARDO, 1986: 197), y en Salobreña, inmediato a la desembocadura del río Guadalfeo (ARTEAGA, 1990: 69). Además, llama la atención que en las inmediaciones de todos estos centros se fundó a finales del siglo VIII a. C. una colonia fenicia (AUBET, 1995: 234). Por lo que respecta a las zonas del interior, las excavaciones realizadas en poblados del Bronce Final en Ronda y Acinipo señalan la existencia de poderosos centros indígenas ubicados en lugares estratégicos y dominando, antes de la llegada de los fenicios, las principales rutas interregionales de intercambio (AGUAYO, CARRILERO y MARTÍNEZ, 1987; 1991). El temprano interés del comercio colonial hacia estos centros del interior, que se manifiesta ya desde el siglo VII a. C., parece obedecer a las enormes posibilidades derivadas de la preeminencia político-territorial de estos poblados en las redes de circulación y consumo de metales y productos agrícolas entre las campiñas del Guadalquivir y la alta Andalucía (AUBET, 1997: 234). Aquí, los fenicios se habrían limitado a aprovechar estos circuitos comerciales para captar el excedente de producción y orientarlo hacia los mercados mediterráneos (AUBET, 1998: 45).

En síntesis, se ha podido observar la existencia de un sustrato de población autóctona que, aunque escaso, será el que se relacione con las nuevas poblaciones llegadas a las costas almerienses. El desarrollo de este proceso de contacto será el que veremos a continuación.

4.5.1.2. Los fenicios en la costa almeriense: la secuencia colonial en la depresión de Vera

En la zona costera almeriense contamos con dos asentamientos fenicios, *Abdera* (Adra), en el sur de la provincia, y *Baria* (Villaricos), en el noreste, ambos vinculados tradicionalmente a una colonización tardía de época cartaginesa. Además, en el caso de Villaricos[100], los rasgos e influencias cartaginesas, al igual que en Ibiza, son más significativos debido a que recibió un aporte importante de población norteafricana, más llamativo que en el resto de las ciudades fenicias del sur peninsular.

Las referencias de los historiadores clásicos se muestran muy vagas al describir este tramo litoral, señalando la existencia de una muchedumbre fenicia en el tramo costero que abarca Málaga y Almería (Avien., *Ora*, v. 440 y 459-460), o para el caso de *Abdera* un origen fenicio (Estr., III, 4, 3). No obstante, en la actualidad, esta visión tradicional ha variado radicalmente, pues las últimas investigaciones realizadas en ambos asentamientos señalan un origen mucho más antiguo, en la época arcaica de la colonización fenicia, dando sentido a las noticias de las fuentes clásicas. *Abdera*, localizada al este de la actual población de Adra en el Cerro de Montecristo, responde al modelo utilizado en occidente por otras colonias fenicias, sobre una colina en una pequeña península junto a la costa y la desembocadura del río Grande, que permitiría el acceso hacia las tierras del interior, además de contar con una vega litoral de grandes posibilidades agrícolas, un fondeadero a los pies de la colina y una inmejorable posición de acceso a los filones de hierro existentes en la Baja Alpujarra almeriense, de la que apenas dista a través del río unos quince kilómetros (LÓPEZ CASTRO et al., 1991: 987). Las primeras noticias se remontan a obras eruditas del siglo XVII, donde se hace referencia al origen de su fundación, fenicio para unos y griego para otros, y a su ubicación, localizándola en Almería o en el cerro de Montecristo, según preferencias. A finales del siglo XIX, en 1881, se realiza la primera intervención, de

[100] Aunque no conocemos su topónimo púnico, para época romana las fuentes clásicas la denominan *Baria*. Nosotros para referirnos a ella utilizamos indistintamente éste o el de Villaricos, tradicionalmente aplicado desde los trabajos de L. Siret.

carácter anticuario (LÓPEZ MEDINA, 1996: 31; 40-41), y se retoma casi un siglo más tarde su investigación.

En efecto, en los años 1970 y 1971, M. Fernández-Miranda y L. Caballero Zoreda realizaron sendas campañas de excavaciones sistemáticas, documentando diversas estructuras de habitación de época púnica y restos de una factoría romana de salazones de pescado, del siglo I d. C., en las zonas norte y suroeste, con una secuencia que abarca desde mediados del siglo IV a. C. hasta época tardorromana (FERNÁNDEZ-MIRANDA y CABALLERO, 1975: 261). Sin embargo, aunque no se pudieron descubrir niveles anteriores a la ocupación púnica, el hallazgo de cerámicas griegas y fragmentos de platos fenicios de barniz rojo en la superficie del cerro permiten suponer un origen más antiguo para este establecimiento (SUÁREZ et al., 1989: 135). Posteriormente, en 1986, se planteó una excavación arqueológica de urgencia que pudo constatar una fase fenicia arcaica, datable en la segunda mitad del siglo VIII a. C., en torno al 750 a. C., con una perduración a lo largo de todo el siglo VII a. C. (SUÁREZ et al., 1987c: 17). Aunque no se pudo documentar ninguna estructura de habitación correspondiente al primer momento, sí se han encontrado pequeños muros adosados a la roca recortada, que parecen separar distintas terrazas (CARRILERO et al., 1988: 141). Mientras, en los niveles del siglo VII a. C. se han recuperado escorias de hierro y fragmentos de toberas o fuelles para la ventilación de hornos de fundición, así como la parte exterior de un horno doméstico formado por un zócalo de piedras y recubierto por una bóveda de barro rojo, cuyo paralelo más cercano se hallaría en el asentamiento fenicio de Chorreras (AUBET, 1974:79-108).

Por tanto, la secuencia cronológica de *Abdera*, una fundación fenicia del proceso colonizador del siglo VIII a. C. y cuyas diferentes fases han sido detectadas en distintas zonas del asentamiento, abarcaría desde la segunda mitad del siglo VIII a. C. hasta finales del siglo VI o comienzos del VII d. C., con un *hiatus* en la segunda mitad del siglo VI y el siglo V a. C., si bien éste no supondría una discontinuidad poblacional, ya que existe constancia de materiales que llenarían este vacío, como es el caso, entre otros, de las cerámicas griegas (TRÍAS, 1967-68: 447-448).

4.5.1.2.1. El origen de Villaricos: pequeñas evidencias fenicias frente al lastre cartaginés

Centrándonos ahora en el otro asentamiento fenicio de la costa almeriense, Villaricos, éste surge en la depresión de Vera, junto a la desembocadura del río Almanzora dentro del proceso colonizador que, como hemos visto, se desarrolla en las costas del mediodía peninsular a partir del 800 a. C. y que conlleva la aparición escalonada, en el tiempo y en el espacio, de asentamientos como *Gadir*, Castillo de Doña Blanca, Cerro del Villar, *Malaka*, Toscanos, Morro de Mezquitilla, Chorreras, *Sexi* y *Abdera*. Así, los inicios del poblamiento fenicio en esta zona se remontarían, también, como veremos más adelante, hasta la segunda mitad del siglo VIII a. C.

Villaricos o *Baria* (Cuevas del Almanzora), se localiza sobre una serie de lomas bajas, últimas estribaciones de la Sierra Almagrera, en el espolón formado entre la costa y el río Almanzora. Su posición es privilegiada, pues controla visualmente un amplio sector de costa, parte de las tierras de la depresión del Vera y la desembocadura del río Almanzora, además de la importante vía de comunicación que, a través del valle de este río, comunicaba con las tierras granadinas. Esta situación estratégica le permitía contar con una ensenada[101], a cubierto de vientos y corrientes, apta para servir como fondeadero de barcos, pero también con un valle de aluvión y las tierras de la depresión para desarrollar la agricultura, más las zonas cercanas de monte bajo aptas para el pastoreo, y los ricos filones metalíferos en Herrerías y Sierra Almagrera.

Tradicionalmente se había considerado su fundación como una colonia cartaginesa del siglo VI a. C., por los trabajos de L. Siret, de los que dio un breve avance en su obra *Villaricos y Herrerías* (1908), aunque también hace referencias a ellos en otras (SIRET, 1893: 560-562; 1907: 101-104), a lo que se sumó la posterior aportación de M. Astruc en *La necrópolis de Villaricos* (1951). Aunque era conocido de antiguo por noticias del Padre Mariana, J. A. Ceán-Bermúdez y P. Madoz, será L. Siret quien inicie su exploración y trabaje a lo largo de cuarenta años[102], en los que descubrió los restos de una población y su respectiva necrópolis y, en un cerro elevado situado frente a aquélla, una fortaleza con ocupación de época bizantina y árabe. Los resultados correspondientes a la acrópolis no fueron publicadas por L. Siret; sin embargo, en la obra citada anteriormente recoge algunas referencias. Según éstas, dividía la acrópolis en dos zonas, una púnica y otra romana y visigótica. La más antigua "*á Norte y Este, ocupa la parte más*

[101] El propio L. Siret señalaba: *"La configuración del terreno debe haber cambiado desde la antigüedad, porque los arrastres del río van acreciendo la playa , y han rellenado con aluviones el estuario que formaba el mar al lado de la población antigua. En las excavaciones que se practican desde la playa hasta tres o cuatro kilómetros hacia el interior, se observa que los vestigios de industrias antiguas cerca del río están cubiertos con un espesor de tierra que alcanza hasta cinco metros"* (SIRET, 1908: 381. SIRET, 1995: 3). Esta acertada observación ha sido corroborada por los resultados del *"Proyecto Costa"*.

[102] L. Siret compaginó la excavación de Villaricos con las de Almizaraque, Cuevas de Zájara, necrópolis de El Boliche y Los Millares, en Almería, y Fonelas, en Granada (HERGUIDO, 1994: 63).

accidentada, y forma una pequeña acrópolis en un cerro que levanta 36 metros sobre el nivel del mar; (...) Los fragmentos de cerámica griega de esta zona son de los siglos IV ó III. La otra se extiende á orillas del Almanzora y del mar, sobre unas lomas bajas, que no son otra cosa sino trozos del cordón litoral que forman las playas cuaternarias; (...) lo que se encuentra es en su gran mayoría de época romana y posterior á esta" (SIRET, 1908: 384- 385).

En la acrópolis púnica pudo identificar dos fosos defensivos en las zonas menos protegidas, uno al noreste *"en el collado que unía el cabezo á la Sierra"* y otro al sureste "*más hacia el mar"* (SIRET, 1908: 384). Además, por las fuentes literarias sabemos que, al menos en el siglo III a.C., *Baria* estaba provista de fortificaciones (Aul. Gel., VI, 1, 8). Por otro lado, identificó numerosos "*aljibes, balsas o depósitos"* de los que destaca la cisterna que domina el punto culminante de la acrópolis. Excavada en la pizarra, estaba revestida por un mampuesto de piedra y barro, enlucido con mortero de cal y tenía unas dimensiones de 6´25 m. de largo, 1´45 m. de ancho y 3´75 m. de profundidad. En cuanto a las casas, sus paredes estaban hechas con muros de piedra y barro, enlucidos con cal o yeso, mientras los pisos eran de tierra, losas de piedra o mortero de cal con trozos de mármol irregulares (SIRET, 1908: 386; lám. II, punto A). De las actividades industriales desarrolladas, tanto en la ciudad púnica como en la romana, documentó restos de acumulaciones de *"escorias y productos del tratamiento de minerales de plomo y de plata, procedentes de Sierra Almagrera y de Herrerías"* (SIRET, 1908: 388). Asimismo, en la zona noroeste de la ciudad señalada en la lámina II con la letra S, encontró restos de escorias de barro vitrificado correspondientes a hornos de fundición y *"toberas medio fundidas"* (SIRET, 1908: 451). Otra de las actividades constatadas en este asentamiento son las vinculadas a la industria de salazón de pescado y derivados, como evidencian las piletas o balsas localizadas en la parte baja de la ciudad, junto a la playa de Villaricos, donde L. Siret descubrió numerosos depósitos, alguno conteniendo "*huesos, espinas y escamas de pescado menudo"* (SIRET, 1908: 387; lám II, puntos E, F, G, H). Relacionado con estas últimas están las excavaciones de urgencia efectuadas junto a la playa en 1988 y 1989, cuando al realizar un desmonte para la construcción de un edificio, quedaron al descubierto una serie de estructuras de muros antiguos, documentándose un aterrazamiento en la ladera del cerro a dos niveles y dos piletas de salazones seccionadas por el desmonte mecánico, bajo las cuales se conservaba, al menos 1 m. de potencia estratigráfica. La secuencia cronológica de este momento respondería al período de tiempo que va desde la segunda mitad del IV a. C. al siglo II a. C. (ALCARAZ, 1990: 28-29). Se descubrió, además, un muro del

siglo IV a. C., que recorría el solar con una orientación N/W-S/E, en dirección a la playa, sobre el cual pasaba una conducción de agua que parecía iba a terminar en una construcción en parte destruida, relacionada quizás con la industria de salazones de época púnica (LÓPEZ CASTRO, 1991: 84).

De otra parte, es posible hablar de la existencia de un templo consagrado a *Tanit* en el interior de la ciudad (Plut., *Scip.* 3; Val. Max, III, 6, 10), *"frente al actual paraje de *Los Conteros+, sobre la margen izquierda, aguas abajo del río (...) y en las proximidades de la conjunción con éste de la rambla que lleva el nombre de Muléria"*, gracias al hallazgo de sus ruinas en 1932, cuando se realizaban los trabajos para replantear la carretera que une Villaricos con Herrerías. Allí se encontraron abundantes objetos y esculturas, de entre los que destacan un conjunto de 207 figuras-ofrenda de terracota, representando el busto de la diosa *Tanit*, algunas de ellas con inscripciones en caracteres fenicio-púnicos (CUADRADO, 1947: 169-170; Idem, 1949: 35). Este depósito votivo habría que ponerlo en relación con el conjunto de figuras de la diosa en terracota, y fragmentos de otras, que se conservan actualmente en el M.A.N., estudiado por M. J. Almagro (ALMAGRO GORBEA, 1983) y sobre los que M. Astruc refiere su descubrimiento, producido durante los últimos años de trabajo de L. Siret fuera del área de la necrópolis (ASTRUC, 1962: 72-73). El hallazgo habría tenido lugar en el interior de un agujero excavado en la roca natural, constituyendo un depósito votivo que nos indica el culto a una serie de divinidades del panteón púnico, entre las que destacan *Tanit*, el dios *Bes*, *Baal Hamon* y *Melkart*, cuya cronología oscila entre finales del siglo IV a. C. y el siglo II a. C. (ALMAGRO GORBEA, 1983: 301-302).

En cuanto a la necrópolis de Villaricos, aunque como señala L. Siret se realizaron enterramientos en toda la extensión de las ruinas y en épocas distintas, la principal agrupación de sepulturas estaba situada al noroeste de la población púnica en una serie de pequeñas lomas y sus laderas, denominadas Los Conteros (SIRET, 1908: 39; lám. II, puntos N, O, P, Q, R, S y V). Allí, durante más de cuatro décadas pudo excavar L. Siret, ayudado por Lucas Soler -para las primeras 200 sepulturas- y Pedro Flores -para las restantes- unas 1842 tumbas. La variedad de ritos y de mobiliarios que las acompañaban le obligó a hacer una primera clasificación basándose en el objeto más frecuente que en ellas aparecía, cuando sólo llevaba unas 250 tumbas excavadas. Así, las dividió en seis grupos caracterizados por: Grupo I: Cascarón de huevo de avestruz en forma de vasija; Grupo II: Cascarón de huevo de avestruz sencillamente perforado; Grupo III: Urna

cineraria; Grupo IV: Alabastrón de vidrio; Grupo V: Pendientes de enchufe y Grupo VI: Urna-ataúd. (SIRET, 1908: 392). No obstante, posteriormente a la redacción de esta clasificación, publicó una nueva donde las tumbas se encontraban divididas en otros seis grupos caracterizados ahora por la forma de las sepulturas y la época del ajuar, distinguiendo: fosas, criptas, urnas, un grupo de "dudosas", visigóticas y visigóticas con ánfora (SIRET, 1907: 101-104).

El primer grupo, situado en la colina Q (SIRET, 1908: lám. II) son fosas o pozos rectangulares (+ de 2 m. x 0´50 m.) y profundos (hasta 2 m.) abiertos en la pizarra, revestidos con madera, a veces, enlucida con yeso, y cubiertos con losas o madera. Una de ellas, que encontró saqueada, estaba completamente revestida de obra hecha con sillares y cal. El rito funerario era generalmente la inhumación de uno o, excepcionalmente dos cuerpos, aunque había unos pocos casos de incineración. El ajuar de este grupo es muy típico, caracterizado por un cascarón de huevo de avestruz en forma de vaso y decorado, además de un ánfora y unas asas de bronce, únicos restos de cajitas o cofrecitos de madera (SIRET, 1908: 393-395). Las joyas, muy escasas, son simples y, sobre todo de oro (SIRET, 1907: 101).

El segundo grupo está formado por grandes criptas rectangulares con nichos a los lados, unas completamente subterráneas y otras sólo en parte, con acceso lateral por medio de galerías horizontales o inclinadas. Están excavadas completamente en la pizarra, a excepción de las últimas mencionadas, que presentan un cierre en falsa bóveda y muros de obra revestidos con yeso, decorado con pintura roja. Estas criptas se señalaban en la superficie con un monumento macizo de obra encima de la bóveda que sobresalía del nivel general del terreno (SIRET, 1908: 396-398). El rito era indistinto, depositándose los cuerpos tanto inhumados en cajas de madera como incinerados, acompañados por un huevo de avestruz con un agujero de un centímetro en un extremo, así como vasijas diversas, alguna de barniz negro, frascos para los ungüentos, estrigilas de hierro sostenidas por anillos de bronce, joyas de bronce, plata y oro y, rara vez, monedas (SIRET, 1907: 102).

El tercer grupo, el más numeroso, está localizado en los puntos N, O y P (SIRET, 1908: lám. II) y lo constituyen las incineraciones en urnas. Recintos rectangulares excavados en el terreno y definidos por piedras y losas cubiertas con yeso definían el espacio donde se depositaba la urna, en número de una a diez, con formas que recuerdan a las de la Edad del Hierro, con o sin asas, o bien cubiertas por una decoración pintada, oscura y roja, aunque también, a veces, las cenizas no estaban contenidas en urnas. En otros casos se ha utilizado como recipiente-

contenedor de las cenizas, cráteras griegas de figuras rojas del siglo IV a. C. (SIRET, 1908: 399-400). Las urnas aparecen acompañadas por armas de hierro (espadas cortas o sables curvos, lanzas, flechas, puñales y escudos) y abundantes joyas (sortijas, pendientes, fíbulas y collares con amuletos de barro representando a *Bés*, *Ptah*, *Horus* e *Iris*) (SIRET, 1907: 102). Dentro de este grupo se distinguen las más ricas y antiguas, situadas en el "*cabecito N"*, de las urnas aisladas, más pobres y recientes, localizadas en los puntos O y P (SIRET, 1908: 402).

El cuarto grupo, situado también en los punto O y P, lo componen sepulturas cuyo carácter es poco definido a causa de la escasez de su mobiliario. Son hoyos, generalmente pequeños, con huesos incinerados o no, acompañados de alabastrones de vidrio, algunas vasijas, anillos de bronce y clavos de bronce o hierro (SIRET, 1908: 403).

El quinto grupo, representado por varias sepulturas de Villaricos (SIRET, 1908: lám. II, punto M), también lo está en la necrópolis de Almizaraque (SIRET, 1908: Lám. I, punto 29), con más de 200 tumbas. Se trata de fosas de inhumación estrechas (0,50 m.) y poco profundas con uno o dos esqueletos, en otras ocasiones más, apilados uno sobre otro, "*unos en su situación natural, otros totalmente cambiados"* (SIRET, 1908: 404) por la reutilización de la misma sepultura. Estas fosas excavadas en el terreno podían estar revestidas con losas o piedras ligadas con barro, mientras, en otros casos, el cuerpo se depositaba en una caja de madera. El ajuar que les acompañaba era exclusivamente de adorno personal: brazaletes y anillos redondos, de hierro, bronce o latón; pendientes de latón o plata; horquillas para el pelo, etc. (SIRET, 1907: 103-104). La posición de estas tumbas respecto de otras, y de una que contenía monedas de Constantino, remontan su cronología a un período posterior al siglo IV d. C., correspondiendo a la dominación de los visigodos (SIRET, 1908: 406).

El último grupo, contemporáneo del anterior, se caracteriza por ánforas rotas y alargadas en las que, una vez introducido el cadáver de un niño, se volvían a cerrar colocando los fragmentos en su sitio o añadiéndoles restos de otras vasijas (SIRET, 1907: 104). No presentan mobiliario alguno, y mientras en Almizaraque son muy abundantes, en Villaricos sólo se documentaron dos casos (SIRET, 1908: 406).

Según su valoración cronológica, todo este conjunto de tumbas del grupo primero sería el más antiguo, señalando que "*son francamente púnicas"*, debiendo atribuirse parte al siglo VI a. C. como confirmarían el hallazgo de sepulturas con huesos incinerados y candiles púnicos (SIRET, 1908: 437). Igualmente, las del segundo grupo también estarían relacionadas con

Cartago. Mientras, a las del tercer grupo, en las que aparece asociado el elemento púnico como predominante, una influencia griega y materiales ibéricos como armas y fíbulas, les asigna una fecha posterior al siglo IV a. C. El cuarto grupo no tendría un carácter definido y, finalmente, los dos últimos, corresponderían a fechas posteriores al siglo IV d. C. (SIRET, 1908: 407)

Una vez concluida la clasificación de estas sepulturas, L. Siret excavó un nuevo grupo en la Loma de El Boliche, Herrerías, donde identifica una necrópolis de incineración. Se trata de hoyos abiertos en el terreno arenoso, de medio a un metro de ancho y una profundidad equivalente, con señales en el fondo de haberse incinerado los cadáveres en el mismo sitio. Las cenizas se depositaban en urnas acompañadas de un ajuar cerámico y de adornos personales. Aquí distingue dos civilizaciones diferentes, por un lado la indígena, a la que da un carácter céltico y le asocia los fragmentos de urnas cinerarias, de factura tosca, las *"pulseras de bronce con capullos en las extremidades"*, anillos de bronce y plata y una *"vareta de hueso"* que presenta una serie de perforaciones cilíndricas. Por otro lado, se encontraría la tradición propiamente púnica, representada por las urnas decoradas con franjas pintadas, un candil púnico y su plato, cuentas de vidrio, de pasta y de oro, un pendiente de plata y huevos de avestruz decorados (SIRET, 1908: 432-433). Posteriormente, M. Astruc en el estudio que hace de la necrópolis de Villaricos, señala también la existencia en la necrópolis de El Boliche, de objetos orientales evidenciados, tanto por las lámparas de forma púnica, como por las cuentas de oro aquilladas y con cordoncillos, o el pendiente de plata de tipo púnico, pasando por los cascarones de huevo de avestruz en forma de vaso, decorados con pinturas. Estos últimos, aunque se encontraron muy fragmentados, sin embargo, algunos conservaban su decoración, siendo relacionados por esta investigadora con la serie Ia de Villaricos, localizada en las tumbas más antiguas de tipo A (ASTRUC, 1951: 162).

En cuanto a su cronología, L. Siret observa que las cáscaras de huevo de avestruz en forma de vasija que aparecen acompañando las incineraciones son iguales a las que se encuentran en Villaricos en las tumbas del grupo primero. De ello, junto a otros rasgos deduce que *Aprobablemente ya antes del siglo VI desembarcarían los Cartagineses en la boca del Río Almanzora con su cerámica, sus cuentas y otras baratijas para traficar con los celtíberos entonces pacíficos"*, a lo que añade que "*como ni la necrópolis de Herrerías, ni la fundación de un centro minero y comercial son obra de un día, es lógico suponer que de los sepulcros con carácter mixto, algunos son tan antiguos como el siglo VII"* (SIRET, 1908: 435). Por tanto, se infiere una presencia fenicia en el valle del Almanzora remontable, al menos, al siglo VII a. C.,.

como reitera otro fragmento de su texto: "*He explorado también una cripta del grupo segundo: fué saqueada, (...) y ulteriormente utilizada de nuevo por los Cartagineses. Del primer período quedó intacta una cámara lateral con dos sepulcros de madera, una ánfora, huevos de avestruz, cuentas de vidrio, ámbar, coral, plata, oro, y un ojo solar ("oudja") de pasta. Las sepulturas de la segunda ocupación son del grupo primero. Esto prueba que las criptas remontan a los primeros tiempos de Baria, y siguieron usadas durante largo tiempo"*(SIRET, 1908: 437). Es decir, si las sepulturas del grupo primero se pueden fechar hacia el siglo VI y los enterramientos de la cámara lateral de la cripta citada son anteriores, entonces éstos son más antiguos que el siglo VI a. C., al igual que las criptas del segundo grupo. No obstante, a pesar de que estos datos indicarían una presencia fenicia anterior en esta zona, L. Siret señala que la fundación de Baria sería obra de los cartagineses en el siglo VI a. C., teniendo su momento de mayor apogeo en los siglos V y IV a.C., prolongándose hasta la Segunda Guerra Púnica, aunque indica que esta ciudad no era exclusivamente púnica porque el elemento ibérico formaba una parte importante de la población (SIRET, 1908: 412), como evidenciaba el tercer grupo de tumbas.

M. Astruc realiza un estudio global de la necrópolis de Villaricos, aunque no incluya las tumbas visigodas, y distingue diez grupos con las letras de la A a la J, basándose para su clasificación en el rito sepulcral y la forma de las tumbas (ASTRUC, 1951: 14). El grupo A, localizado en número de ochenta, repartidas por la colina U (Colina Q de Siret), está formado por sepulturas de incineración en forma de ancho pozo rectangular (media de 2 m. de largo x 0´90 m. de ancho y 1´50 m. de profundidad), abiertas en la pizarra y con la superficie interior recubierta de arcilla, en la mayoría de los casos, si bien la excepción la formaban un grupo de cuatro tumbas construidas con adobes. En el fondo y centro del pozo había otro hueco rectangular, en el que se depositaban las cenizas con una parte del ajuar. Posteriormente, este hueco era cubierto con losas apoyadas sobre el fondo del pozo, colocando algunos objetos encima de ellas y luego se rellenaba el resto del pozo con tierra. Aparte de la urna, con decoración pintada y asas verticales, el ajuar típico de estas tumbas era una cáscara de huevo de avestruz en forma de vaso, con decoración pintada y una lámpara de barniz rojo de dos picos. Además, se acompañaban de algunas *joyas* mezcladas con las cenizas, varios *amuletos,* cuchillos de hierro, algunos fragmentos metálicos pequeños, como clavos, ganchos y chapitas de bronce, junto a una masa de residuos del tratamiento del plomo argentífero y cuatro espiguillas de plomo procedentes de ensambladuras entre piedras (ASTRUC, 1951: 17-22).

Las tumbas del grupo B, de las que se contabilizaron hasta 12 en la colina U (Colina Q de Siret), eran sepulturas de inhumación, en pozo rectangular, en cuyo fondo se abría una segunda cavidad en la que se depositaba el cadáver en un ataúd de madera, para luego sellarlo con losas apoyadas en el fondo del pozo o con un aparejo abovedado de adobes. Por tanto, sus formas son similares a las del grupo A, pero con mayores dimensiones (media de 3 m. de largo x 2 m. de ancho y 2´20 m. de profundidad). Estaban igualmente abiertas en el terreno pizarroso con las paredes recubiertas de arcilla y, a veces, con un ligero enlucido de yeso. El ajuar que consistía en un cascarón de huevo de avestruz con forma de vaso y decoración pintada, una o dos ánforas con forma de odre estrangulado en el centro[103] y una lámpara bicorne con o sin barniz rojo, se depositaba en el hueco inferior. También les acompañaban algunas joyas y piezas metálicas como clavos, fragmentos de chapitas de bronce y una espiguilla de plomo (ASTRUC, 1951: 23-25).

El grupo C, muy numeroso (425 tumbas) y localizado también en la colina U, estaba formado por sepulturas de inhumación en fosas rectangulares con cavidad inferior simple, antropoide o con puente, o bien, fosas simples excavadas en la pizarra. Algunas presentaban nichos laterales o agujeros en el suelo para contener algunos objetos del ajuar. En cuanto a las paredes, podían aparecer sin tratamiento, o bien reforzadas con piedras, recubiertas con yeso o revestidas de madera. Para tapar la fosa inferior se utilizaron lajas de piedra caliza y pizarra o piedras de talla desigual, bien colocadas, sin argamasa, o ligadas con arcilla o yeso, o en otros casos con piezas de madera o ladrillos formando una especie de bovedilla. Característico de estas tumbas es la presencia, a la altura de la cabeza, de una estela o cipo de forma piramidal con base cuadrada o rectangular, de pequeños altares o pilastras con capiteles. El ajuar que las acompañaba era una cáscara de huevo de avestruz en forma de vaso y con decoración pintada; o entera, con un simple agujero en la parte superior, además de un ánfora. Otros objetos, en menor cantidad, eran lámparas bicornes, con o sin barniz rojo, huevos de gallina, pequeñas páteras, ungüentarios y otros objetos como joyas, piezas metálicas, fragmentos de litargio, espiguillas de plomo y sólo en un único caso, armas de hierro, un armamento completo compuesto por falcata, soliferro, dos lanzas y un escudo (ASTRUC, 1951: 25-39). Finalmente, señalar que las tumbas de este grupo cubrían y cortaban tanto a las de los dos grupos primeros como a las de su mismo grupo.

Las tumbas del grupo D son sepulturas que contenían a la vez inhumación e incineración.

[103] En la mayoría de los casos se trata de ánforas tipo Mañá A2 (RODERO et al., 1996: 376).

Se trata de unos treinta enterramientos situados en la colina U, en fosas, donde aparecieron los cuerpos en ataúdes de madera o tendidos en el suelo, mientras las cenizas podían estar amontonadas a uno u otro lado del cuerpo, encima o debajo de él, y sólo en dos casos estaban en el interior de urnas. El ajuar, aunque no era muy abundante, era similar al del grupo C, e incluso alguna carecía de él. Los objetos se reducen a cáscaras de huevo de avestruz en forma de vaso con decoración pintada o enteras sin decoración, huevos de gallina, ánforas, pequeñas copas, fusayolas, joyas y algunas piezas metálicas como unas espiguillas de plomo, clavos de bronce y hierro, etc.(ASTRUC, 1951: 40-42).

Los enterramientos del grupo E son muy numerosos (unos 150) y están situados en las laderas de la colina U y V (Colina R de Siret), muy cerca de la superficie. Se trata de sepulturas de incineración en pequeños agujeros de tendencia circular (30 cm. a 1 m. de diámetro x 15-50 cm. de profundidad), abiertos en el terreno y cubiertos con tierra, piedras o lajas de pizarra con fragmentos cerámicos. También existen otros de tendencia cuadrangular, con 50 cm. de diámetro e igual profundidad, cuyas paredes aparecen delimitadas por piedras y lajas de pizarra, y sellados con yeso, adobe o fragmentos cerámicos ligados con arcilla. Por último, se encuentran unas pequeñas fosas rectangulares (30 cm. a 1 m. de largo, 25-60 cm. de ancho y 40 cm. de hondo) y grandes fosas rectangulares (1´15 a 2´50 m. de largo, x 60 cm. de ancho y 50 cm. de profundidad). Las cenizas se depositaban en urnas o directamente sobre el suelo de la fosa y algunas de ellas contenían varias incineraciones. En cuanto al ajuar que los acompañaba, en los denominados *agujeros sencillos*, se hallaron dos cáscaras de huevo de avestruz enteras sin decoración, varias urnas cinerarias, ungüentarios, fusayolas, una jarra de paredes finas y un tazón en terra sigillata, así como algunas joyas y objetos de hierro. En las *sepulturas de hoyos construidos* que contenían objetos, se encontraron tres cáscaras de huevo de avestruz enteras y sin decorar, dos pequeñas copas, dos tazones de terra sigillata, un cáliz decorado a la barbotina, joyas y algunos objetos de hierro. Finalmente las *fosas rectangulares pequeñas* casi no tenían ajuar. Sólo una contenía un alfiler de marfil, otra una copa pequeña y, algunas, cuentas de pasta de vidrio lisas (ASTRUC, 1951: 43-47). Mientras, en las *fosas grandes*, el ajuar era mucho más abundante: un cascarón de huevo de avestruz en forma de vaso con decoración pintada, así como varios enteros sin decorar, urnas cinerarias panzudas, copas, ungüentarios, ampollas, lámparas romanas, joyas y piezas metálicas diversas (ASTRUC, 1951: 43-48).

El grupo F engloba 150 sepulturas de inhumación repartidas, la mayor parte, por la colina S

(Colina N de Siret) y entre ésta y la colina U. Se trata de fosas rectangulares grandes y pequeñas, así como agujeros redondos, cuadrados o de forma irregular, simplemente excavados en el terreno, a excepción de algunos que presentan las paredes acondicionadas con losas de pizarra y piedras, y enlucidas con yeso. Podían contener uno o varios cuerpos y se cubrían con restos de cerámica, tejas y lajas. Entre los agujeros grandes llama la atención uno que contenía 13 cadáveres (1´60 cm. de diámetro) y otro con 35 (3 m. de diámetro) junto a cinco cráneos de bóvidos. El ajuar es escaso y pobre, consistiendo en cerámicas (pequeñas copas, ungüentarios, ollas, vasos de paredes finas y fragmentos de terra sigillata, lámparas y fusayolas) y joyas, además de algunos objetos metálicos y monedas. Por último, señalar la presencia de tres estelas de piedra de forma piramidal y base rectangular, recubiertas de yeso, sobre las tres fosas más largas (ASTRUC, 1951: 49-50).

El grupo G comprende una serie de pequeñas fosas con inhumaciones infantiles, excavadas en el terreno y cubiertas con fragmentos de ánforas, en las laderas sur y norte de la colina U. Su ajuar era muy escaso, entre ellos una cáscara de huevo de avestruz entera sin decorar, cerámica, joyas y algunas piezas metálicas (ASTRUC, 1951: 52-53).

El grupo H está compuesto por unas veinte sepulturas de niños inhumados en ánforas, en lugar de en fosas, con la misma localización que el grupo anterior. El ajuar es igualmente escaso, reduciéndose prácticamente a algunas piezas cerámicas y joyas (ASTRUC, 1951: 53-55).

Las tumbas del grupo I comprenden unas 300 sepulturas de incineración localizadas en la colina S (N de Siret) y en las pendientes Oeste, Sur y Este de la colina U. Se trata de pequeños huecos excavados en el terreno o construidos con piedras y lajas revestidas de yeso, de tendencia rectangular o circular, donde se depositaba la urna conteniendo las cenizas, cubierta con un plato o tapa, bien sola, o reunidas por grupos de dos, tres, cuatro, seis, siete o diez. Encima de varias urnas aisladas se encontraron estelas de piedra de forma piramidal, recubiertas de yeso. El ajuar estaba compuesto, sobre todo, por joyas y armas, además de cerámicas y monedas depositadas en el interior de la urna, a excepción de las armas colocadas alrededor de la misma (ASTRUC, 1951: 55-64).

Finalmente, el grupo J está compuesto por unas cincuenta cámaras hipogeicas que contienen a la vez inhumaciones e incineraciones, repartidas por la colina U (Q de Siret) y V (R de Siret). Estas cámaras, con una rampa o pasillo de acceso, largo y estrecho (6 ó 7 m. de largo x 1 de ancho), eran de dos tipos, construidas o excavadas en la roca. (ASTRUC, 1951: 64). Las

primeras, con 6 m. de largo, 3´75 m. de ancho y 3´50 m. de alto, estaban semiexcavadas en la pizarra y sus paredes realizadas con bloques de piedra tallados, de 35 a 50 cm. de grosor, ligados con arcilla y con un enlucido de yeso, en algunas partes pintado de rojo. El acceso se realizaba a través de una puerta situada en uno de los lados pequeños y cerrada con una losa. Al interior, en las paredes laterales, se abrían pequeños nichos y en la del fondo, separados, dos pequeñas banquetas de mampostería. Los techos eran abovedados y muchos de ellos tendrían por encima, como pensaba L. Siret, una construcción visible. Las segundas, las cámaras completamente excavadas en la pizarra eran de tendencia rectangular (3-5 m. de largo, 2-2´50 m. de ancho y 2-3 m. de alto), pero la mayor parte eran asimétricas. Los techos planos o ligeramente abovedados, mientras los corredores de acceso eran, a menudo, oblicuos, dando paso a una puerta cerrada con tabiques de piedra o ladrillo, una losa o puerta de madera. Al interior, algunas presentaban nichos laterales o en la pared del fondo. La mayoría de estas cámaras contenían muchos enterramientos inhumados dentro de ataúdes de madera o directamente sobre la tierra y, a veces, varias capas superpuestas, aunque también aparecieron algunas incineraciones, amontonadas, en urnas o cajas de piedra. Por el contrario, las cámaras construidas no conservaban su relleno original, pues todas habían sido saqueadas y, parcialmente destruidas. No obstante, entre los escombros aparecieron sepulturas de todas clases. Los ajuares de estas últimas no se diferenciaban en nada de las cámaras subterráneas, conteniendo cáscaras de huevo de avestruz en forma de vaso o enteras, cerámica, joyas, armas, piezas metálicas diversas y escorias de metal, objetos de alabastro, marfil, hueso y vidrio, conchas y raras ofrendas alimenticias (ASTRUC, 1951: 64-69).

En cuanto a la relación y cronología de los diez grupos diferenciados en la necrópolis de Villaricos, M. Astruc señala como más antiguos, del siglo VI a. C., los grupos A y B, fosas hipogeicas de incineración e inhumación con entrada en pozo. Sus ajuares eran de tipo arcaico y muy similares diferenciándose, fundamentalmente, por la decoración de sus cáscaras de huevo de avestruz, correspondientes a las series Ia, Ib y Ic, clasificadas como las más antiguas de todas las decoraciones. Además, las lámparas eran casi todas sin reborde, lo que indica también su mayor antigüedad. Por otro lado, los anillos de plata hallados en estas tumbas son de un tipo muy conocido en las colonias fenicias, pero éstos no se encuentran después del siglo VI a. C. (ASTRUC, 1951: 166). Todo ello le induce a asignar una cronología del siglo VI a. C. a los dos primeros grupos, constituidos por un conjunto pequeño de orientales *"agrupados alrededor de las minas que explotaban y cerca de un desembarcadero"* (ASTRUC, 1951: 185) como

evidenciarían los residuos de litargio hallados en sus sepulturas. Los dos grupos siguientes, C y D, cuatro veces más numerosos que los anteriores, reunían, mayoritariamente, inhumaciones en fosa; y otras, las menos, contenían enterramientos mixtos, y se superponían estratigráficamente tanto a los dos grupos anteriores como entre sí mismos. Esto junto con sus ajuares, que manifiestan una dilatada evolución, indica una larga perduración en el tiempo, desarrollándose desde el siglo V a. C. hasta la romanización, siendo más antiguas aquellas que contenían cáscaras de huevo de avestruz en forma de vaso, mientras las cáscaras enteras se vincularon a tumbas más recientes y pobres. Por tanto, el conjunto de tumbas C y D parece encontrarse a continuación de A y B, tanto temporal como espacialmente, en la colina U (colina Q de L. Siret) (ASTRUC, 1951: 83). En definitiva, estos dos grupos reúnen los restos de *"una población francamente púnica más numerosa y más estabilizada, cuyas relaciones al principio con el grupo primitivo están testificadas por la semejanza en la forma de un gran número de fosas, por ciertas piezas de los ajuares y por el hecho de que la decoración de las cáscaras de huevos de avestruz, aún cambiando de tema, guarde durante algún tiempo las tradiciones artísticas anteriores"* (ASTRUC, 1951: 172).

Igualmente, las tumbas del grupo I asociadas a sepelios de incineración dentro de urnas cerámicas enterradas en el suelo, aunque localizadas en la colina S (N de Siret), parecen haber sido contemporáneas del conjunto C y D en su parte más reciente, si bien las primeras tendrían una más larga perduración (ASTRUC, 1951: 83); es decir, sus ajuares abarcarían desde el siglo IV a. C. hasta la época romana imperial. Su aislamiento en una colina vecina a aquella donde se encontraban los dos primeros grupos humanos, "*formaba un barrio puramente indígena en la necrópolis"* (ASTRUC, 1951: 178). Los objetos característicos de estas sepulturas son las urnas funerarias, armas y fíbulas, mientras la falta absoluta de cáscaras de huevos de avestruz demostraría hasta qué punto estas gentes vivían sin contacto. Otro conjunto de tumbas contemporáneas entre sí, formado por los grupos E y F, que asocia incineraciones e inhumaciones en agujeros o fosas, localizados en las pendientes de la colina U, S y entre estas dos, serían a su vez contemporáneos de las tumbas más recientes de los grupos D e I (ASTRUC, 1951: 84), y enlazarían con el mundo romano. Igual desarrollo presentaría el conjunto formado por los grupos G y H, que engloba sepulturas infantiles de inhumación, depositadas en pequeñas fosas cubiertas por fragmentos de ánforas, o bien, en grandes ánforas; ambas dispersas por la colina U, serían contemporáneas de los grupos E y F y están relacionadas, según se deduce de sus escasos y

pobres ajuares, con el mundo romano.

Finalmente, el grupo J define las cámaras hipogeicas monumentales, construidas o excavadas, con ajuares ricos, variados y de dilatada cronología, fruto de su reutilización en épocas diferentes, si bien, las cámaras construidas serían más antiguas que las completamente excavadas en la pizarra (ASTRUC, 1951: 85), cuyos inicios remontan a los siglos V y IV a. C. No obstante, su existencia y relación con las tumbas más antiguas (grupos A y B), plantea una serie de contradicciones. Así, las espiguillas de plomo encontradas en las tumbas más antiguas (grupos A y B), relacionadas con ofrendas profilácticas a causa de su forma (ASTRUC, 1951: 171), procederían, sin duda, del ensamblaje de los bloques de las cámaras construidas. Ello significaría, por un lado, que su destrucción se habría producido antes de la instalación de las tumbas de los grupos A y B; mientras, por otro lado, si estos primeros grupos de tumbas de la necrópolis se datan en el siglo VI, las cámaras construidas deberían serlo con anterioridad, en el siglo VII a. C. (ASTRUC, 1951: 184).

Por tanto, en este sentido, M. Astruc coincide con la opinión de L. Siret al señalar una mayor antigüedad para estas cámaras construidas o criptas, advirtiendo la presencia en esta zona de poblaciones orientales que podrían remontarse al siglo VII a. C., como igualmente apoyarían los ajuares de la necrópolis de El Boliche, en Herrerías. Sobre este mismo hecho M. Pellicer advierte que: "*pese a que en Villaricos no ha sido todavía hallado claramente el horizonte fenicio del siglo VIII o VII a. C., si es cierta la existencia de una lucerna bicorne de este momento procedente de la tumba 40* [se refiere a la necrópolis de El Boliche] *y publicada por L. Siret"* (PELLICER, 1986a: 447). Igualmente, H. Schubart y O. Arteaga al clasificar tipológicamente las tumbas fenicias de la Península Ibérica señalan que el hipogeo con cámara de sillares y dromos de entrada se puede fechar en la Península a partir del siglo VII a. C., en función de la necrópolis de Trayamar, donde se construyeron tumbas de cámara algo anteriores al 650 a. C. (SCHUBART y ARTEAGA, 1986a: 518). De otra parte, en una excavación de urgencia realizada en Villaricos, en 1987, se pudo documentar un nivel estratigráfico, aunque muy alterado por las ocupaciones de los siglos posteriores, con cerámicas fenicias del siglo VII a.C. Igualmente, una revisión de los materiales de la necrópolis procedentes de las excavaciones de L. Siret, concretamente los ajuares del primer grupo o grupo A de M. Astruc, parecen apuntar una cronología del siglo VII a. C. En efecto, los contenedores de cenizas, urnas pintadas de tipología arcaica, las cáscaras de huevos de avestruz en forma de vaso con decoración pintada, las lucernas bicornes de barniz rojo,

determinadas joyas, escarabeos egiptizantes y varios amuletos son indicativos de una cronología más antigua (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 159; Idem, 1991: 82). De la misma manera, la revisión de los ajuares de la necrópolis de El Boliche ha puesto en evidencia la existencia de materiales que apuntarían una nueva visión sobre sus inicios, pues remontarían el uso de la misma hacia el siglo VIII a. C. Estos datos han sido utilizados para fechar de forma indirecta, tanto la fundación de *Baria,* como los inicios de su expansión por el estuario del río Almanzora, cuando menos en la segunda mitad del siglo VIII a. C. (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 158). Baria surgiría así como una colonia fenicia más dentro del amplio fenómeno colonizador registrado en el litoral del mediodía peninsular y del Mediterráneo centro-occidental, muy cerca de un núcleo indígena del Bronce Reciente como sería Almizaraque (nº 147).

Concluyendo, tendríamos que los datos aportados por L. Siret y M. Astruc -sobre una presencia fenicia en la desembocadura del río Almanzora desde el siglo VII a. C.-, y los de J. L. López Castro -referentes a materiales del siglo VIII a. C. en la necrópolis de El Boliche, y del siglo VII a. C., tanto en la zona de la acrópolis como entre los ajuares del primer grupo de tumbas o grupo A de Villaricos-, indican claramente que la presencia de colonizadores en esta zona es más antigua de lo que se ha asignado tradicionalmente. Pero, además, esto también se confirma en el estudio del territorio del entorno de Villaricos.

4.5.1.2.2. El territorio de Villaricos: la implantación colonial fenicia y el mundo púnico

Como apuntábamos, las fechas más antiguas hasta ahora conocidas proceden de la necrópolis de incineración de la Loma de El Boliche (SIRET, 1908: 422), junto a las minas de Herrerías, donde L. Siret excavó unas 51 sepulturas, cuyo inicio remontaba al siglo VII a. C. Se trataba de hoyos excavados en el terreno, a excepción de dos cistas (sepultura 3 y 31), de tendencia rectangular o circular, donde se depositaban las cenizas junto con el ajuar, directamente en el suelo o en urnas[104]. En algunos casos, debido a las condiciones del terreno, las paredes estaban reforzadas con losas y se cubrían con piedras y barro (OSUNA y REMESAL, 1981: 401).

Un estudio posterior de los materiales procedentes de esta necrópolis conservados en el

[104] De las 51 sepulturas excavadas sólo las nº 4, 9, 27, 30, 41 y 48 contenían urnas (OSUNA y REMESAL, 1981: 401).

M.A.N. abría nuevas perspectivas, pues al mismo tiempo que confirmaba esta fecha, reconocía también la existencia de una necrópolis *"orientalizante"* de ciclo corto, que, por los materiales importados, proporcionaban una secuencia de uso entre el siglo VII y el VI a. C., con una perduración en el V a. C. (OSUNA y REMESAL, 1981: 410-411). En ella, como había señalado L. Siret, se asistiría a la imbricación de dos elementos culturales diferentes, el indígena y el colonizador. Una revisión reciente de estos materiales ha hecho notar la existencia de tres fragmentos de platos fenicios de barniz rojo[105] que, tipológicamente, remontarían su uso al siglo VIII a. C. y que llegarían desde la vecina *Baria*, pasando a formar parte de los ajuares de estas gentes que trabajarían en la explotación de las minas de Herrerías (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 158).

La coexistencia de estas dos tradiciones culturales en la necrópolis de El Boliche se podría explicar por la interacción entre el sustrato autóctono, en las inmediaciones de la necrópolis, radicado en Almizaraque, y las poblaciones orientales instaladas en Villaricos, en un primer momento, y en Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297), posteriormente. La relación de vecindad existente entre Almizaraque (nº 147) y la necrópolis de El Boliche (nº 80), por un lado, y sus estratigrafías, por otro, nos sugieren que éste pudo funcionar como necrópolis de aquél, en un primer momento, para luego, una vez desaparece el asentamiento indígena, pasar a serlo del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra.

Por tanto, el proceso iniciado en el siglo VIII a. C. con la fundación de Villaricos, en las inmediaciones del asentamiento indígena de Almizaraque, continuará el siglo siguiente con la aparición de otros centros (Fig. 4), en la bahía formada en la desembocadura del río Almanzora, surgiendo al lado, o en el mismo sitio que un asentamiento indígena. No obstante, este proceso no difiere de lo que ocurre en el resto de la depresión de Vera donde en la ensenada del río Antas surgen los establecimientos de Cabecicos Negros (nº 155) sobre un asentamiento del Bronce Reciente, y la Hoya del Pozo del Taray-12, al lado de un núcleo indígena (Hoya del Pozo del Taray-3, nº 353). Por otro lado, en las inmediaciones de la desembocadura del río Aguas hay otro asentamiento fenicio, Caldero de Mojácar (nº 324), frente a un poblado del Bronce Reciente, Las Pilas/Huerta Seca (nº 54). Hacia el interior de la depresión, también se han documentado materiales fenicios en Los Llanos de Grima/Cortijo los Balcones (nº 346), Fuente Álamo (nº

[105] Uno pertenece al ajuar de la sepultura nº 10 (OSUNA y REMESAL, 1981: 384, fig. 8) y los dos restantes se hallaron en un lote de materiales superficiales procedentes, quizás, de tumbas destruidas (OSUNA y REMESAL, 1981: 399, fig. 15, B y C).

181), Pago de San Antón/Fuente Grande (nº 164), Cañada Qurénima-1 (nº 72) y Cortijo Riquelme (nº 109), la mayoría de ellos en las inmediaciones de asentamientos indígenas del Bronce Reciente[106]. Respecto a estos yacimientos que, por su localización describen un arco en torno a los establecimientos costeros antes mencionados, habría que plantearse si, como señala H. Schubart para el caso del Pago de San Antón, la presencia de materiales fenicios al interior representa un comercio de productos "*entre vecinos"* (SCHUBART, 1982: 90) o, por el contrario, como nosotros defendemos, dado que no se superponen a asentamientos indígenas, obedece a un segundo frente colonizador fenicio en las tierras interiores de la depresión, siguiendo un proceso expansivo a través de los cauces de ríos y ramblas, iniciado a partir del siglo VII a. C. y que se consolidará a lo largo del siglo VI a. C. Por su ubicación, a excepción hecha de Fuente Álamo, sobre pequeñas lomas, mesetas o laderas y junto a cursos de agua y buenas tierras, pensamos que su fundación tendría un claro móvil económico con el objetivo de explotar las fértiles tierras de la depresión. Un caso aparte es el de Fuente Álamo, situado sobre un alto cerro a los pies de Sierra Almagro. Aquí, debió primar su carácter estratégico, pues desde su cúspide se controla visualmente toda la depresión de Vera, a la vez que pudo servir de base a la explotación de los cercanos afloramientos de hierro de Sierra Almagro. Otro enclave donde se han documentado materiales fenicios es en el Casco Urbano de Garrucha (nº 336). Su situación en una especie de dique natural, donde, a un lado tiene la bahía interior, actualmente colmatada, y al otro la costa abierta, más la existencia de dos asentamientos fenicios al otro lado de la bahía (Hoya del Pozo del Taray-12 y Cabecicos Negros), unido al hallazgo de tumbas en esta zona nos hace pensar en la posibilidad de que se trate de la necrópolis de estos asentamientos. De ser así, estaríamos ante la constatación de un modelo clásico que se repite en las colonias fenicias del sur peninsular, en donde generalmente hábitat y necrópolis ocupan parcelas diferenciadas, separadas por agua, con ejemplos como Toscanos/Cerro del Mar, Morro de Mezquitilla/Trayamar o Almuñécar/Cerro de San Cristóbal, respectivamente.

[106] Así, Cañada Qurénima-1 surge al lado de Garrapaucha (nº 71) y Cortijo Riquelme frente a Las Alboluncas (nº 97).

Nos resta mencionar finalmente las zonas mineras de Sierra Almagrera y Herrerías, donde, igualmente, se han documentado evidencias de una explotación de época arcaica o fenicia. La primera, Sierra Almagrera, también denominada Sierra de Montroy, se sitúa al norte de la desembocadura del río Almanzora, albergando a sus pies las ruinas de *Baria*. Esta sierra, de dimensiones bastante reducidas (12 km. de longitud y 4 km. de ancho) reúne en su interior un conjunto mineral muy importante, de entre los que interesa destacar aquí el hierro, el cobre y la galena o sulfuro de plomo, siendo esta última muy rica en plata, además de encontrarse también sulfuros y cloruros de plata y plata roja. Su beneficio durante la Antigüedad se puso en evidencia con las labores de explotación modernas de estas minas, al encontrarse escoriales, galerías y pozos de extracción antiguos asociados a materiales, si bien no se pudieron documentar vestigios de hábitat o estructuras relacionadas con él, pues los trabajos mineros de finales del siglo XIX han transformado completamente el terreno. En cualquier caso, el hallazgo de restos de litargio entre los ajuares de las tumbas más antiguas de Villaricos[107] apoyaría una explotación temprana de estos filones por los fenicios, quizá contemporánea con los inicios de la colonización fenicia en el estuario del río Almanzora, si bien se constata de una forma más segura a partir de la segunda mitad del siglo VI a. C.

La segunda zona minera se encuentra en el actual pueblo de Herrerías, junto a la línea de costa antigua y entre el cauce del río Almanzora que corre a 250 m. a la izquierda y el de la Rambla de Canalejas que circula 1.050 m. a la derecha. Está formada por dos elevaciones, el Cerro de la Virtud[108] (nº 146) y el Cerro de la Iglesia, producto de una intrusión traquítica que atraviesa una capa de margas arenosa, areniscas y niveles de yeso de edad Terciaria y se presenta en superficie bajo la forma de una capa de hierro dominante de 50 m., con afloramientos de cobre, plata, hierro y plomo, que han sido beneficiados desde época prehistórica hasta la actualidad. En una prospección reciente de esta zona, con el fin de confeccionar el Plan Especial de Protección de la Zona Arqueológica de Villaricos, se localizaron las entradas a las galerías y los vaciaderos y escoriales de las explotaciones de hierro y plata de época fenicia y púnica, en la zona sur del Cerro de la Virtud (LÓPEZ CASTRO, 1991: 81). Además, el hallazgo de escorias de fundición de mineral asociadas a niveles fenicios del siglo VII a. C. en el yacimiento de Cerro de

[107] M. Astruc señala la existencia de residuos del tratamiento del plomo argentífero, dentro del grupo A, en la tumba 1.113 y fragmentos de litargio en las sepulturas 231 y 651 del grupo C (ASTRUC, 1951: 22 y 37).

[108] En lo alto de este cerro L. Siret documentó un asentamiento de *"la edad neolítica más antigua"* (SIRET, 1908: 447; lám. I, punto 2), además, de una *"caja de madera y monedas árabes, encontradas en una galería antigua de la mina Petronila"* (SIRET, 1908: 449; lám. I, punto 33).

las Brujas/Cabecico de Parra apoyaría, indirectamente, una explotación antigua de las minas de Herrerías (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 9).

Este asentamiento, Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297), situado a unos 300 m. de Almizaraque, se encontraba en la Antigüedad en una pequeña loma al borde del estuario formado en la desembocadura del río Almanzora, de manera que tenía acceso directo al mar. Ya a principios de siglo L. Siret señalaba que *Aen la parte baja del pago de Almizaraque, ocupando la última loma hácia Sud, existe un grupo importante de casas contemporáneas de las de Villaricos. Un pequeño fragmento de cascarón de huevo de avestruz hace suponer que la loma fue habitada en tiempos de los cartagineses. Hay fragmentos de cerámica roja brillante, con marcas de alfarero (ATEI) (...). A esta loma se le da el nombre de Cabezo de las Brujas"* (SIRET, 1908: 422). Además, citaba la existencia de una *"barriada* [donde] *se ven unas bóvedas de ladrillos que parecen hornos"*, mientras que un poco más al norte documenta *"una necrópolis visigótica, con algunas sepulturas romanas"* y dos *"pequeños depósitos enlucidos con yeso, y que parecen destinados a contener aceite"* (SIRET, 1908: 448-449; lám. I, puntos 22 y 29 respectivamente). Por estas referencias se suponía una ocupación púnica, romana y visigoda para este yacimiento, pero será durante la realización de una excavación de urgencia, en 1987, cuando se documenten en este cerro niveles de época fenicia arcaica y una secuencia de ocupación amplia, prácticamente ininterrumpida hasta época tardorromana y visigoda. Así mismo se localizó la necrópolis de este último momento, ya identificada por L. Siret, que se extiende hasta el cercano yacimiento de Almizaraque (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 162). En cuanto a la ocupación fenicia, localizada en la parte meridional de la loma, se le asocian la fundación y utilización de un muro y un conjunto de materiales, que cronológicamente habría que situar en el siglo VII a. C. Posteriormente, este muro será amortizado por la construcción de dos habitaciones de época romana, delimitadas por muros de piedra trabados con barro y cuyos materiales fechan el abandono de las mismas hacia el siglo II d. C. Las fases púnicas y tardopúnicas no han sido identificadas estratigráficamente, pero están constatadas por materiales de estos momentos en niveles de relleno, que señalan una continuidad de la ocupación, al menos entre los siglos IV y II a. C. Los restos constructivos asociados a estas fases debieron ser destruidos al superponerse un asentamiento rural romano de nueva planta en el siglo I d. C. (LÓPEZ CASTRO, 1991: 82). La fase Tardorromana se ha detectado en dos áreas distintas, una de asentamiento y otra de necrópolis. A la primera pertenecen los restos de una habitación muy afectada por la erosión,

construida sobre la grava y arena de base de la colina, excepto al noreste, donde se superponía a una estructura anterior, abandonada hacia el siglo IV d. C. y construida sobre el suelo natural (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 7). Al este de la loma se documentó la otra, en niveles de relleno, bajo la cual existía un pavimento del siglo II d. C. que sellaba un muro y una conducción de agua, datados en la segunda mitad del siglo I d. C. En cuanto al área de la necrópolis se sitúa en el sector septentrional del yacimiento y responde, probablemente, a la fase más tardía de ocupación. En ella se documentó intacta una tumba de inhumación, construida a base de grandes lajas de pizarra, dentro de la cual fue depositado un individuo completo en posición extendida y, a cuyos pies presentaba, arrinconados, los restos de otros dos enterramientos anteriores (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 9).

Continuando con la evolución diacrónica de este proceso observamos que, si con el siglo VII a. C. asistíamos a una expansión de los centros fenicios por la depresión de Vera, la llegada del siglo VI a. C. trae consigo una serie de cambios a nivel territorial (Fig. 5), derivado de una reorganización del poblamiento que supone el abandono de algunos núcleos fundados en el siglo VII a. C. y la aparición de otros nuevos, a la vez que se consolidan y expanden los que perduran. Síntoma de esta reestructuración del poblamiento es, en primer lugar, el abandono de asentamientos como Cortijo Riquelme (nº 109), Cañada Qurénima-1 (nº 72), Pago de San Antón/Fuente Grande (nº 164), Fuente Álamo (nº 181) y Los Llanos de Grima/Cortijo los Balcones (nº 346), todos ellos situados al interior de la depresión de Vera, los que en el período anterior describían un arco respecto de los núcleos de la costa. Su abandono dará lugar a la concentración de su población en otros núcleos ya conocidos o en establecimientos nuevos. Pero no sólo desaparecen estos asentamientos del interior; en la costa y en la desembocadura del Aguas deja de funcionar el Caldero de Mojácar (nº 324). Mientras, en segundo lugar, en el estuario del Antas asistimos al proceso contrario, al crecimiento y consolidación de los núcleos fenicios de Cabecicos Negros (nº 155) y Hoya del Pozo del Taray-12 (nº 362). En el primero se advierte una ampliación de la ocupación por las pequeñas lomas contiguas para, posteriormente, a lo largo del siglo V a. C. asistir a un cambio espacial en el sentido de que el núcleo de Cabecicos Negros sufre un desplazamiento hacia el cerro de El Pajarraco (nº 19), más externo en la bahía. Mientras, en la Hoya del Pozo del Taray-12 se continúa con el poblamiento iniciado en el siglo VII a. C.

En cuanto a la ensenada del Almanzora, se produce el abandono definitivo de Almizaraque

(nº 147), quizás absorbido por el cercano Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297) o la propia Villaricos (nº 75), y sólo será reocupado a partir del Bajoimperio, ahora por una necrópolis. Coincidiendo con este momento se produce el apogeo del núcleo de Villaricos, que experimenta un gran crecimiento y aumento demográfico, lo que con el tiempo la conduce a convertirse en un centro urbano de gran importancia. Este crecimiento se puede observar, no sólo en el propio asentamiento, que pasará a expandirse a partir del siglo IV a. C., por zonas próximas como el Cerro de Montroy (nº 94) y la parte más cercana a la playa, donde se ha documentado un aterrazamiento de la pizarra y varias construcciones que datan de estos momentos (ALCARAZ, 1990: 28-29), sino, también, en su necrópolis, que tiende a ocupar una mayor superficie, extendiéndose de la colina Q a las vecinas N y R[109], además de en los propios ajuares de las tumbas de los grupos C, D, I y J de M. Astruc, ricos en cerámicas griegas áticas y en metales preciosos, que demuestran las relaciones de este centro con los principales circuitos económicos del Mediterráneo Occidental.

Igualmente, yacimientos que continúan en estos momentos más al interior del estuario del Almanzora, quizá relacionados entre sí, son la necrópolis de El Boliche (nº 80) y el asentamiento del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297). En este último no se han localizado los restos constructivos pertenecientes a esta época, pues debieron ser destruidos por los aterrazamientos de época romana Imperial. No obstante, existen materiales asociados a los niveles de relleno que podrían indicar una continuidad en este período (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 169), a lo que se añaden las noticias de L. Siret, quien señala aquí la existencia de un grupo de casas contemporáneas de las de Villaricos, así como el hallazgo de un pequeño fragmento de cascarón de huevo de avestruz (SIRET, 1908: 422).

Finalmente, el último síntoma asociado a esta reestructuración del poblamiento es la aparición de nuevos centros púnicos en la depresión de Vera, así como a lo largo del valle del Almanzora, que irán surgiendo de forma escalonada entre los siglos VI y III a. C. Así, en su cuenca alta se fundará en el siglo VI a. C. el Cerro del Ajo (nº 465). Este asentamiento, situado en el término municipal de Tíjola sobre un cerro amesetado, aislado a la izquierda del río Almanzora, publicado como un *"un gran núcleo púnico industrial y comercial, tipo emporio"* que tendría su desarrollo entre los siglos VI y III a. C. (PELLICER y ACOSTA, 1974: 163 y 169). Su fundación se debería a gentes púnicas que desde *Baria* ascenderían por el valle del

[109] Para referirnos a los diferentes zonas espaciales de Villaricos utilizamos la nomenclatura elaborada por L. Siret (1908: lám. II).

Almanzora en busca de minerales de cobre (Cueva de la Paloma), hierro (Serón) y mercurio (Bayarque), contando además con la riqueza agrícola de esta zona (fértiles aluviones de la vega del Almanzora) y abundante agua (manantial natural de la fuente de Cela). Este núcleo se convertirá con el tiempo en un centro urbano de gran importancia, como indican los hallazgos de cerámicas áticas de figuras rojas, así como por la acuñación de monedas. Recientemente, C. Alfaro Asins ha identificado en un conjunto de monedas de cobre procedentes de la necrópolis de Villaricos una nueva ceca púnica, cuya emisión se situaría entre finales del siglo III y mediados del siglo II a. C. (ALFARO ASINS, 1993: 138). Estas emisiones monetales que presentan un topónimo neopúnico, transcrito como *TGLT* o *TGYLT*, y vocalizado como *Tagylat* o *Tagylit,* ha sido relacionado con el topónimo *tagilitana* recogido en una inscripción romana de finales del siglo I/principios del siglo II d. C., hallada en este yacimiento. Por otro lado, su auge derivaría asimismo por tratarse de un punto de paso obligado en la ruta que tradicionalmente ha comunicado la costa del levante con el altiplano de Baza, a través de cuyo río se podía ganar el valle del Guadiana Menor, que conducía, a su vez, al Guadalquivir y Sierra Morena, alcanzando la zona minera de Jaén (SILLIÈRES, 1990: 559 y 552). En sentido contrario, el puerto de *Baria* podía ser el que diera salida al mineral procedente de la zona de Cástulo y el Alto Almanzora.

Un segundo avance en la ocupación de estas tierras se produce a partir del siglo V a. C., en el cauce del río Aguas donde surge el núcleo del Cerro de la Nava (nº 339), que, controlando las tierras fértiles de la vega, tendrá una ocupación continuada hasta el siglo I a. C./I d. C. Igualmente, con una orientación agrícola similar, se ocupará, en torno a los siglos V y IV a. C., el núcleo de Cortijo Rumí/El Salar de la Porrera (nº 310), sobre una suave meseta y a tan sólo 200 m. de la línea de costa antigua. Otro de los enclaves que se habitará en estos momentos, situado en la línea de costa junto a la amplia bahía de la desembocadura del río Antas, es el Cerro del Pajarraco (nº 19), respondiendo al crecimiento del vecino núcleo de Cabecicos Negros (nº 155)[110] que, a partir del siglo V a. C., se extiende, en dirección al mar, por los tres cerros inmediatos. El sector más occidental era conocido desde principios de siglo a través de los trabajos de L. Siret, quien lo denominó *Cabezo de El Pajarraco*, donde exhumó *"unas casas neolíticas y otras contemporáneas de las de Villaricos"*, interpretando estas últimas como las viviendas de *"los*

[110] Cada sector de este yacimiento se ha numerado independientemente siguiendo el criterio adoptado en el momento de realizar la prospección, puesto que ambos están separados físicamente por la carretera que comunica Vera con Garrucha. No obstante, para su interpretación los consideramos un conjunto único (Cabecicos Negros/El Pajarraco) en el que se diferencian un sector occidental (Cabecicos Negros) y otro oriental (Cerro del Pajarraco), basándonos en el momento de su ocupación.

canteros que extraían y labraban los sillares que se llevaban a Villaricos", pues señala que muchos de los sillares encontrados en las ruinas de Villaricos son de andesita, roca que tiene su afloramiento entre Vera y Garrucha, en el lugar donde se ubica el Cabezo del Pajarraco[111] (SIRET, 1908: 382).

Dentro del proyecto "*Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* se realiza, en 1991, una intervención en el yacimiento de Cabecicos Negros/El Pajarraco, pues ofrecía una serie de características valiosas para comprender la dinámica de las poblaciones en esta zona durante la época pre y protohistórica. Los trabajos se desarrollaron en los dos sectores del yacimiento, documentando, en el más occidental, un contexto cerrado vinculado a restos de una estructura muy deteriorada y un conjunto artefactual encuadrable dentro lo que en la secuencia tradicional peninsular se asimila al Neolítico Pleno de la *Cultura de las Cuevas*. Mientras, en el sector más oriental, los sondeos se plantearon en el cerro central de los tres existentes, donde se identificó parte de un poblado de época púnica, articulado mediante viviendas dispuestas en terrazas a lo largo y ancho del mismo, y localizadas, esencialmente, en los frentes suroriental, oriental y septentrional. No obstante, en los otros dos cerros hay también restos de ocupación que, en el caso del más costero, parece responder a una época más tardía, en concreto, entre los siglos I y el III d. C. En este sector oriental, uno de los sondeos permitió identificar los restos de una vivienda, de la que se han documentado, hasta el momento, dos estancias (Hab. A y Hab. C) y parte de un espacio abierto que presenta un pavimento de barro apisonado (Hab. B), al cual se abren los accesos de las mencionadas habitaciones, con un contexto cerrado y claramente definidor de la época de su ocupación; mientras, en otro, se documentó parte de una estancia de otra posible vivienda, alterada por una trinchera moderna que la arrasó. Sin embargo, se constató que el momento de ocupación, las técnicas constructivas y el proceso de destrucción plantean las mismas pautas que en la anterior. Ciñéndonos al primero de los sondeos comentados, se puede definir, a tenor del registro arqueológico, diferentes funciones en los espacios documentados. Así, una de las habitaciones, la denominada C, presenta un uso vinculado a las labores de consumo, pues el material asociado, fundamentalmente cerámica de cocina, responde a este tipo de actividades. Por otro lado, la habitación B, obedece a un espacio abierto que parece corresponder a un patio al que se abren las otras dos habitaciones y que, en

[111] La matriz geológica de este yacimiento presenta afloramientos de rocas ígneas, producto del subvolcanismo terciario, entre las que se encuentran las lamproítas, las dacitas y las riodacitas, susceptibles de ser explotadas con esa finalidad.

función de los materiales asociados, molinos, fragmentos de ánforas, así como cerámicas comunes, podríamos relacionar como complementarias a las actividades desarrolladas en las otras dos (CÁMALICH et al., 1999a: 123-124; CHÁVEZ et al., 2000: 1498-1499). Por último, sobre el suelo de la habitación A, de tierra roja batida, se recuperó un conjunto de materiales púnicos, representados por ánforas, platos y complejos de cerámicas pintadas, de tipologías muy características que indican una función de almacenaje. Su asociación con varios fragmentos de cerámica de barniz negro áticas, donde prima la llamada *Copa Cástulo* (SHEFTON, 1982) y, en especial, con la base de una kylix, del tipo de copa de pie bajo, denominada *inset lip*, del Ágora de Atenas (SPARKES y TALCOTT, 1970), permiten fechar el abandono del lugar a fines del siglo V o muy a comienzos del siglo IV a.C.

Finalmente, para el siglo V a. C. contamos con la aparición de dos nuevos enclaves, uno, Cortijo de las Gachas/Guazamara (nº 342) en el pasillo de Guazamara-Pulpí, controlando esta vía de comunicación natural con la zona de Murcia y las fértiles tierras de este pasillo, quizás relacionado también con la extracción de hierro en Sierra Almagro; y otro en el valle medio del Almanzora, Piedra de Illora (nº 350), con una posición estratégica, controlando el curso del río Albánchez y, también, frente a afloramientos de hierro.

Este síntoma de aumento del poblamiento en la depresión de Vera a lo largo del siglo V a. C. se verá cuadriplicado a lo largo del siglo IV a. C. con la aparición de nuevos núcleos. Así, a lo largo del curso del río Aguas, zona que hasta ahora, a excepción del Cerro de la Nava (nº 339), no se había ocupado, surgirán Cortijo Cadímar (nº 36 y nº 110) y La Islica/La Isleta (nº 58), ambos con una orientación fundamentalmente agrícola, pues controlan las mejores tierras de la vega; mientras, en la desembocadura del río, aparece Las Pilas/Huerta Seca (nº 54 y nº 61) y en la línea de costa, La Rumina (nº 341) y Marina de la Torre (nº 64). En el primero de ellos, situado en el fondo del estuario y dominando la desembocadura del río, se han diferenciado topográficamente dos zonas separadas por una pequeña rambla, Las Pilas/Huerta Seca (nº 54) y La Alcudia (nº 61), localizadas en un llano de pendiente suave hasta la orilla y sobre un pequeño cerro, respectivamente. Su ubicación, dominando parte de los fértiles aluviones del río Aguas, así como su posición junto a la bahía, le conferirían un carácter agrícola importante y una entidad como núcleo comercial fundamental, que daría salida a sus productos y a los llegados desde el interior, procedentes del Cerro de la Nava, Cortijo Cadímar y La Islica/La Isleta.

En el litoral, el núcleo de La Rumina habría que valorarlo como un establecimiento costero

de tipo comercial y no fluvial, como podría sugerir su posición actual, puesto que durante la Antigüedad, la desembocadura del río Aguas estaría más alejada, a 1`5 km. El hallazgo de escorias de mineral de hierro[112] en su superficie estaría indicando un lugar de transformación de este producto y, su ubicación costera lo convertiría, además, en centro receptor de productos, fundamentalmente agrícolas, y redistribuidor asimismo de manufacturas procedentes del comercio marítimo hacia las tierras del interior. En cuanto a la funcionalidad del establecimiento de Marina de la Torre (nº 64) sería similar al de La Rumina, pues ambos cuentan con las mismas características de ubicación. Igualmente, la presencia de gran cantidad de restos de escoria de hierro sobre su superficie podría relacionarse con una de las posibles funciones del yacimiento, como lugar de transformación del mineral de hierro para su posterior comercialización.

En la bahía formada por el río Antas se constata un crecimiento del antiguo núcleo de la Hoya del Pozo del Taray-12, que se expande por tres lomas contiguas, Hoya del Pozo del Taray-4 (nº 354), Hoya del Pozo del Taray-7 (nº 357) y Hoya del Pozo del Taray-11 (nº 361), que evidencian un crecimiento del asentamiento fenicio inicial a partir del siglo IV a. C. Su ubicación le permitiría controlar un sector relativamente amplio, no sólo de la costa y la desembocadura del río Antas, sino también de las zonas llanas del interior, con suelos muy fértiles. De ahí que pensemos que, al igual que ocurría con el núcleo de Cabecicos Negros/El Pajarraco, las actividades agrícolas y comerciales debieron ser muy importantes. De la misma manera, tampoco podemos olvidar que próximo a estos establecimientos, junto al Cortijo de la Atalaya, se encuentran dos afloramientos de mineral, que pudieron ser beneficiados, el primero, con hierro y cobre, y el segundo, con plata y plomo. En la línea de costa, y entre la desembocadura del río Antas y el Almanzora aparece un nuevo establecimiento en Las Bombardas (nº 281), una pequeña loma amesetada de unos 30 m.s.n.m. Mientras, al interior, en el pasillo de Guazamara-Pulpí, al asentamiento de Cortijo de las Gachas/Guazamara (nº 342), surgido durante el siglo V a. C., se une ahora, en las inmediaciones, el de Almazara del Benzal. Por último, en el curso medio del río Almanzora surge Los Orives (nº 178), en un cerro aislado, situado a 208 m.s.n.m., al interior de la Sierra de Almagro. Posee un dominio visual muy bueno hacia el este, controlando el encajonamiento del río Almanzora en la Sierra de Almagro y su localización en uno de los bordes de la depresión de Vera y junto al río Almanzora, es excepcional para controlar los accesos, tanto hacia el interior como hacia la costa, además de la transición entre zonas de llanura y costa y

[112] La procedencia de este mineral la encontramos relativamente cerca, pues en la Sierra Cabrera son muy numerosos los afloramientos (Fig. 2).

zonas de montaña e interior. Por tanto, se trata de un enclave estratégico en un ambiente serrano que no pasaría inadvertido durante la ocupación cartaginesa de esta zona como evidencia un borde de ánfora Mañá D hallado sobre su superficie, producción cartaginesa cuyo máximo apogeo coincide con el afianzamiento cartaginés en la Península. Por otro lado, este cerro está fortificado con una línea de muralla que rodea todo su perímetro, excepto en un lateral, protegido por una pared inaccesible, pero en el estado actual de la investigación no podemos valorar si corresponde a la ocupación romana Tardía que presenta este cerro, o si por el contrario, podría tener su origen en época cartaginesa.

Finalmente, el establecimiento del Cerro del Ajo (nº 465), que había surgido durante el siglo VI a. C. en el curso alto del río Almanzora, tendrá su momento de expansión a partir del siglo IV a. C. con la aparición de nuevos núcleos en su entorno, proceso que se continuará durante la época tardopúnica. Así surgirán los asentamientos de La Cerrá-1 (nº 349), Llano del Jautón-3 (nº 554), Cuesta del Salar (nº 558) y Muela del Tío Félix-1 (nº 571). El primero, La Cerrá-1 (nº 349), se ubica en un cerro que se eleva unos 220 m. sobre el río Bacares y cuenta con el agua que le proporciona una fuente situada junto a la Cueva de la Paloma, afloramiento de cobre situado a unos 100 m. al sur del yacimiento y que sería explotado en estos momentos (DOMERGUE, 1987: 12-13; Idem, 1990: 169). En el segundo, Llano del Jautón-3 (nº 554)[113], se pueden apreciar varios muros y abundante material púnico. Su ubicación le permite controlar el cauce de la rambla de la Lámpara y su desembocadura en el curso del río Almanzora, al mismo tiempo que domina su curso y las buenas tierras de la vega. De hecho, los terrenos inmediatos son de la clase agrológica IIIs, tolerando sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, a la vez que, al otro lado del río, cuenta con afloramientos de hierro (Fig. 2, nº 84 y 85). El tercero, Cuesta del Salar (nº 558), se localiza sobre un cerro y sus laderas, con un buen dominio visual de su entorno hacia el sureste, controlando las tierras del Llano de la Olivica y el curso de la rambla de Lúcar, mientras, el último, la Muela del Tío Félix-1 (nº 571), se sitúa sobre la meseta de un cerro aislado, de forma ovalada, muy cercano a La Muela del Ajo. Su posición le permite controlar el curso de la rambla de Cela y las fértiles tierras inmediatas de clase IIIs, lo que supone soportar sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor.

[113] Se trata de un único asentamiento donde, por estar afectado por el apeadero ferroviario de Purchena, la vía férrea y la carretera Nacional 323, se han diferenciado tres áreas distintas, denominadas Llano del Jautón-1, Llano del Jautón-2 y Llano del Jautón-3.

Todo este proceso expansivo del mundo púnico que hemos visto se desarrolla desde el siglo VI a. C. continuará potenciándose en época tardopúnica (Fig. 6), de manera que no sólo existe una continuidad de la mayoría de los asentamientos que hasta ahora vienen funcionando[114], sino que surgirán además nuevos núcleos, siendo las zonas del interior de la zona en estudio, las que cuantitativamente concentrarán el mayor número. Así, en el cauce del río Aguas surge sobre una meseta el núcleo de El Estrecho/Cortijo Grande (nº 12), que supone, hasta ahora, el mayor avance hacia el interior a través de esta cuenca fluvial. Dada su ubicación en el pasillo de Sorbas, la cercanía de un ambiente serrano como es Sierra Cabrera y el que su clase agrológica, del tipo VIes, sólo permite una explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, pensamos que quizás prime su valor estratégico como punto que controla el paso hacia las zonas del Andarax a través del pasillo de Sorbas, así como parte de las tierras de la depresión de Vera. En la bahía del río Antas el núcleo de la Hoya del Pozo del Taray sigue creciendo, ocupándose ahora dos nuevas lomas, la Hoya del Pozo del Taray-6 y la Hoya del Pozo del Taray-10. Este crecimiento quizás pueda estar en parte vinculado al abandono del vecino asentamiento de El Pajarraco (nº 19) en los inicios del siglo IV a. C., motivado, seguramente por el cese de la explotación de las canteras de arenisca ubicadas en dicha zona. En efecto, la matriz geológica de este asentamiento responde a afloramientos de rocas ígneas con lamproítas, dacitas y riodacitas, susceptibles de ser explotadas como cantera de sillares. De hecho, la interpretación que L. Siret hace del grupo de casas más reciente identificadas por él en El Pajarraco, es que se trataría de las viviendas de *"los canteros que extraían y labraban los sillares que se llevaban a Villaricos"*, puesto que muchos de los sillares encontrados en las ruinas son de andesita, roca procedente del Cabezo del Pajarraco (SIRET, 1908: 382).

En cuanto a las zonas del interior de la depresión de Vera, entre el cauce del Antas y del Almanzora, hay que señalar que ahora, por primera vez desde época fenicia, se ocupan las tierras llanas de la depresión con una orientación fundamentalmente agrícola. Surgen así los asentamientos de Los Albardinales (nº 6), Roceipón (nº 84), Las Nueve Oliveras (nº 107) y El Coto-2 (nº 305). El primero, Los Albardinales (nº 6), se ubica sobre una loma junto al curso de la rambla de la Galvilla, controlando su cauce y las tierras llanas de la depresión de Vera. Cuenta,

[114] Los asentamientos en los que continúa su ocupación son, en el río Aguas: La Rumina (nº 341), Marina de la Torre (nº 64), Las Pilas/Huerta Seca (nº 54), La Alcudia (nº 61), La Islica/La Isleta (nº 58) y Cerro de la Nava (nº 339); en el río Antas: Hoya del Pozo del Taray-4, Hoya del Pozo del Taray-7 y Hoya del Pozo del Taray-11; en la desembocadura del río Almanzora: Villaricos (nº 75), Cerro Montroy (nº 94) y Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297); y en el alto Almanzora: La Cerrá-1 (nº 349), Cerro del Ajo (nº 465), Llano del Jautón-3 (nº 554), Cuesta del Salar (nº 558) y Muela del Tío Félix (571).

además, en las inmediaciones, con los numerosos afloramientos de hierro de la Sierra de Bédar. Mientras, Roceipón (nº 84), se localiza en una meseta muy próxima a la rambla Cañada de Julián, controlando visualmente, no sólo la vía de comunicación que supone el cauce de la citada rambla y su enlace con la de la Cañada del Jatico, sino también los terrenos inmediatos cuya clase agrológica de tipo IIIs permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Las Nueve Oliveras (nº 107), también situada sobre una meseta, junto al río Antas, posee un dominio visual muy bueno que le permite controlar no sólo el cauce del río Antas y el de la rambla de la Salaosa que confluye en él, sino parte también de las fértiles tierras de la depresión de Vera. Por último, El Coto-2 (nº 305), ocupa un pequeño cerro y su ladera, desde el que tiene un buen dominio visual del entorno, pues controla perfectamente las tierras aptas para el cultivo, el curso y la desembocadura del río Antas, así como la bahía litoral.

En el fondo de la bahía formada en la desembocadura del Almanzora y cercano al Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297) se establece el núcleo de la Era Alta (nº 153) sobre una meseta muy cercana a la línea de costa antigua, controlando visualmente toda la ensenada costera, así como los yacimientos litorales. Como recursos explotables cuenta con los afloramientos mineros de cobre, plomo, hierro y plata de la cercana Herrerías, además de suelos de la clase IIIs que soportan sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Mientras, en la salida de la ensenada y frente a Villaricos, aparecen los núcleos de Cortijo Velazco y Cortijo El Marqués, sobre pequeñas lomas amesetadas, dominando, no sólo el acceso al estuario del río Almanzora, sino también las tierras llanas de las inmediaciones, aptas para el cultivo, así como parte importante de la línea de costa, estando ambos relacionados quizás con las actividades industriales y/o comerciales de Villaricos.

En el cauce medio del río Almanzora surgirán tres nuevos núcleos, Loma de la Torre/Alto del Púlpito (nº 16), el Cerro de las Copas (nº 142) y el Llano de la Era-1(nº 295), cuya posición estratégica será fundamental para controlar los accesos hacia el pasillo de Huércal-Overa, siguiendo la rambla de Almajalejo, y el de Chirivel, a través de la rambla de Albox. El primero, Loma de la Torre/Alto del Púlpito (nº 16), se ubica sobre un cerro aislado, a 365 m.s.n.m., perteneciente a las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres que caen sobre el curso del río Almanzora, lo que le confiere una posición privilegiada, controlando el cauce del Almanzora y las fértiles tierras de su vega. Cuenta, además, con un afloramiento de mineral de hierro en las inmediaciones (Fig. 2, nº 92). El segundo, el Cerro de las Copas (nº 142), situado sobre un cerro,

tiene un dominio visual muy bueno, controlando, por un lado, las ramblas de la Hortichuela y la de Albox, así como el curso del río Almanzora, mientras por otro, ejerce un buen control sobre la Vega del Almanzora con sus fértiles tierras. Por último, el Llano de la Era-1(nº 295), se localiza sobre una loma amesetada que forma parte de las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres que caen hacia el río Almanzora. Esta situación le permite controlar su cauce, además de su rica vega, y el desagüe en éste de la rambla del Peral.

Finalmente, en el alto Almanzora se potencian la implantación de nuevos centros hasta el punto que ahora se alcanza la mayor penetración a lo largo del río, llegando al término municipal de Alcóntar, donde se establece el núcleo de El Peñón de la Cerrá (nº 511). Otros asentamientos que surgen ahora en torno al foco del Cerro del Ajo (nº 465) son: Cerro del Calvario (nº 369), La Campana-2 (nº 394), Cortijo Montes/Algaida (nº 463), El Servalico (nº 464), Llano del Cerrillo Blanco (nº 541 y nº 542) y Loma de Almansa/Cortijo de Almansa (nº 563 y nº 564). Paralelamente, asistimos también al crecimiento de centros de fundación anterior, como es el caso de La Cerrá-1 que amplía su superficie hacia la Cerrá-4. Este yacimiento, conocido de antiguo como Tíjola la Vieja, dado que su emplazamiento coincide, en parte, con las ruinas del Castillo árabe de Tíjola, está formado por cuatro cerros elevados, dos de los cuales, La Cerrá-1 (nº 349) y La Cerrá-4 (nº 371), presentan ocupación en esta época. Sus características topográficas, con pendientes acusadas al noreste, y escarpe vertical en el sureste, lo hacen prácticamente inaccesible, a la vez que le facilitan un control visual del cauce del río Bacares y su desagüe en el río Almanzora, así como hacia las fértiles tierras de la vega. La clase agrológica de sus suelos es del tipo VIIes, siendo sólo apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural. No obstante, está documentada la explotación de la mina de cobre de la Cueva de la Paloma, situada en las inmediaciones y fechada entre inicios del siglo IV a. C. y el siglo VI d. C.

En cuanto a los asentamientos de nueva planta, El Peñón de la Cerrá (nº 511), se ubica sobre un cerro y su ladera, que controla el tramo final del río Almanzora y su paso hacia las tierras granadinas, de ahí que el valor de este enclave tuviera seguramente un carácter estratégico. El Cerro del Calvario (nº 369), situado sobre un cerro aislado, muy cercano a Bayarque, con un dominio visual completamente nulo y un suelo de la clase VIIes, sólo apropiado para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal y/o reserva natural, podría estar relacionado con la explotación de los afloramientos de hierro del interior de la Sierra de los

Filabres (Fig. 2, nº 53, 54, 59 y 60). El yacimiento de La Campana-2 (nº 394), sobre un cerro aislado, presenta una posición estratégica privilegiada, al poder controlar la vega y el curso del río Almanzora. El Cortijo Montes/Algaida (nº 463), por el contrario, se ubica en llano en la zona de Los Porteros y, aunque posee un dominio visual reducido, ejerce su control sobre el río Almanzora y el desagüe en éste de la rambla de Canales, así como sobre los fértiles aluviones de su vega. De hecho, sus suelos son de clase IIs, permitiendo sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, lo que es indicativo de sus posibilidades. El Servalico (nº 464), emplazado sobre una loma y sus laderas, en las cercanías de la Estación de Cela, posee un dominio visual bueno de este a suroeste, controlando el curso de la rambla de Guanila y las fértiles tierras de la vega del Almanzora. Sus suelos del tipo IIIes, apropiados para practicar sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, reflejan sus posibilidades agrícolas. En el Llano del Cerrillo Blanco se han diferenciado tres áreas, dos de las cuales, Llano del Cerrillo Blanco (nº 541) y Loma Blanca/Cerrillo Blanco (nº 542) presentan materiales de esta época. El primero, se emplaza sobre un llano, mientras el segundo está sobre una pequeña loma, ambos con un dominio visual bueno, controlando las tierras de cultivo de las inmediaciones. Por último, en la Loma de Almansa/Cortijo de Almansa, también se han diferenciado tres áreas muy cercanas, pero separadas entre sí, aunque en sólo dos de ellas, Loma de Almansa-1 (nº 563) y Loma de Almansa-2 (nº 564), los materiales pertenecen a este momento. El primero, situado sobre un cerro y sus laderas a las afueras de Armuña del Almanzora, tiene un dominio visual bueno en el ángulo formado de oeste a norte, controlando, no sólo el cauce del río Almanzora y el desagüe a éste de la rambla de Lúcar, sino también las fértiles tierras de la vega del río. El segundo, Loma de Almansa-2 (nº 564), se dispone sobre una amplia meseta y sus laderas, junto al pie del Cerro de la Campana, controlando igualmente las fértiles tierras de la vega del Almanzora y los cursos de este río y la rambla de Lúcar.

Nos resta mencionar finalmente, en el pasillo de Guazamara-Pulpí, un nuevo asentamiento en la Rambla de Gachas/Cortijo Cintas (nº 162), en un espigón amesetado sobre el cauce de la rambla que le da nombre. Su visibilidad es buena, controlando el curso de la rambla de Gachas y su confluencia en la de Canalejas, así como las tierras llanas de la vega y el pasillo de Guazamara-Pulpí. Cuenta además en las inmediaciones con afloramientos de hierro y plata (Fig. 2, nº 74 y 75).

Estrechamente relacionados con los establecimientos púnicos y tardopúnicos estarían los

asentamientos ibéricos (Fig. 7). Sin embargo, en la zona de la depresión de Vera y valle del río Almanzora sorprende la debilidad de este sustrato, pues su presencia se reduce al hallazgo de escasos materiales, si exceptuamos Villaricos, en algunos asentamientos dispersos. Entre ellos, contamos en la zona baja con el yacimiento de Villaricos (nº 75) en la desembocadura del río Almanzora y el Cerro del Espíritu Santo (nº 163) al interior de la depresión de Vera. Mientras, en la zona alta tenemos a Piedra Ver/Piedra del Lugar Viejo (nº 23), El Lugar Viejo (nº 378), Cortijo Colomer/Huitar Mayor (nº 381), La Cerrá-1 (nº 349) y Muela del Aldeire-2 (nº 544). Ahora bien, si los analizamos separadamente vemos como en ninguno responde a un asentamiento ibérico. En el caso de Villaricos (nº 75), ya hemos comentado como en su necrópolis se reconoce un conjunto de tumbas (grupo I de M. Astruc) de incineración en urnas, enterradas en hoyos aislados en la colina S (colina N de L. Siret), con ajuares caracterizados por las propias urnas funerarias, armas y fíbulas, asociados a un grupo indígena que vive junto a la población púnica a partir del siglo IV a. C. (ASTRUC, 1951: 178). Esto podría responder a lo que Mª E. Aubet señala como un cambio en el comportamiento de la población indígena local durante el período púnico, en el sentido de que irá acercándose gradualmente a los centros costeros a partir del siglo VI a. C. hasta establecer sus primeros poblados en el litoral o mezclarse con los colonizadores durante los siglos V y III a. C. (AUBET, 1986: 622). De cualquier forma, no podemos obviar que Villaricos, como núcleo urbano costero, debió funcionar como elemento de atracción para determinados sectores de la población indígena del interior, más cuando este proceso de interacción indígena/semitas se había iniciado desde el siglo VIII a. C. Probablemente, como parece indicar el análisis del territorio, a partir del siglo VII a. C. los escasos núcleos indígenas han desaparecido, integrándose completamente en la nueva organización territorial y social que representa el mundo colonial. Por ello, quizás debamos considerar que el conjunto de tumbas con rito indígena representadas en la necrópolis de Villaricos en la colina S responde necesariamente, a poblaciones autóctonas llegadas desde las altiplanicies granadinas o la zona de Los Vélez, al norte de Almería, donde sí se constata un importante poblamiento ibérico que se desarrollará entre los siglos VII/VI-II/I a. C. Recientemente, T. Chapa señala que "*las comunidades púnica e ibera que compartieron el asentamiento convivieron en ausencia de una aculturación forzada por el elemento cartaginés"* (CHAPA, 1997: 141-150). Por otro lado, en el Cerro del Espíritu Santo (nº 163), situado a las afueras de Vera, J. Cuadrado señala haber encontrado un *"interesante ídolo ibérico en piedra"* (CUADRADO, 1949: 68). Desgraciadamente, salvo esta referencia, no tenemos ninguna otra,

pues durante la prospección del cerro no se halló evidencia alguna que pudiera relacionarse con la anterior, de ahí que pensemos que el *"ídolo ibérico"* habría que valorarlo como un hallazgo aislado.

Para el alto Almanzora, las referencias a materiales ibéricos son más abundantes. Así, se documentaron *"algunos trozos ibéricos"* y restos de estructuras de una ocupación medieval (CRESSIER, 1987: 72), en el cerro conocido como Piedra Ver/Piedra del Lugar Viejo (nº 23). También en El Lugar Viejo (nº 378), dentro del mismo proyecto arriba citado, se señala haber encontrado en la zona alta del cerro algunos fragmentos protohistóricos (CRESSIER, 1990: 88). Sin embargo, en ambos casos, las prospecciones realizadas han resultado negativas para la época ibérica, en parte quizás encubierta por la fuerte ocupación medieval posterior. No obstante, y a pesar de esas ambiguas referencias a "trozos ibéricos" y 2fragmentos protohistóricos" aislados, habría que entenderlos como productos de un intercambio, de relaciones comerciales entre el mundo ibérico y el púnico, cuando no como materiales de producción púnica, como ocurre en el caso del Cerro del Ajo (nº 465), cuyos materiales fueron catalogados inicialmente como púnicos (PELLICER y ACOSTA, 1974: 163), luego interpretados como ibéricos (ADROHER, 1992: 166), llegándose incluso a señalar en este cerro la existencia de un *oppidum* (LÓPEZ MEDINA, 1996a: 175; Idem, 1997: 193 y 203). Respecto a este último, se señala que *"las recientes prospecciones llevadas a cabo han puesto de relieve su adscripción ibérica debido al material ibérico recogido en superficie, que junto con algunos fragmentos de cerámica ática fecharían este asentamiento durante el Ibérico Pleno* [mientras que] *el material púnico* [se refiere al publicado por PELLICER y ACOSTA, 1974] *no haría más que confirmar los contactos que mantenían ambas poblaciones"* (LÓPEZ MEDINA, 199: 204). No obstante, los abundantes materiales con los que hemos podido trabajar (60 piezas en total), todos son púnicos, -a excepción de un fragmento de una copa Cástulo y una crátera de figuras rojas- y responden a las formas publicadas por M. Pellicer y P. Acosta. Pensamos, por tanto, que aseveraciones como las anteriores tienen que ser producto del manejo de una información exclusivamente bibliográfica, unido a la falta de consulta de los materiales, o al evidente parecido formal entre los materiales ibéricos y púnicos.

Se han documentado igualmente materiales ibéricos en el Cortijo Colomer/Huitar Mayor (nº 381), yacimiento situado en un llano donde se han recogido algunos materiales, entre ellos, un borde de ánfora ibérica que ha de relacionarse con el contexto romano imperial en el que se

inscribe. Por otro lado, en La Cerrá-1 (nº 349), núcleo de fundación púnica, como ya hemos visto, también se han recuperado materiales ibéricos en las inmediaciones de la Cueva de la Paloma (DOMERGUE, 1987: 12-13; Idem, 1990: 169), cuya presencia podría explicarse quizás como producto de la población ibérica que trabajaría en la mina de cobre situada en este cerro, o bien como productos procedentes de intercambios comerciales. Finalmente, de la Muela del Aldeire-2 (nº 544) proceden referencias a cerámicas ibéricas, comunes y pintadas (POZO MARÍN y RUEDA CRUZ, 1988-89: 3) que también, creemos, podrían relacionarse con el contexto romano imperial de este yacimiento.

De lo expuesto se deduce la carencia de asentamientos de fundación ibérica en el valle del Almanzora y la depresión de Vera, aunque contamos, en cambio, con materiales de esta procedencia en establecimientos púnicos o romanos imperiales. La explicación a este fenómeno tendría su origen en el reducido sustrato del Bronce Final Reciente y en la fuerte implantación fenicia y púnica en esta zona. Este escaso sustrato autóctono podría haber sufrido un proceso de desplazamiento y concentración hacia las tierras del interior[115], o bien una completa asimilación e integración por la población semita, sesgándose así, desde la base, el proceso formativo del mundo ibérico que sí se desarrolla en zonas del interior del Alto Guadalquivir[116] y la provincia de Granada, en la Hoya de Baza, con *Basti* (Cerro Cepero) como lugar central[117] o en el pasillo de Chirivel[118] y Los Vélez[119], en la provincia de Almería, donde se han documentado asentamientos ibéricos (Tabla III). En efecto, la situación descrita para la zona en estudio contrasta con lo que ocurre al norte de la misma provincia de Almería, en el pasillo de Chirivel y la zona de Los Vélez. Aquí se vienen desarrollando desde 1985 una serie de prospecciones superficiales sistemáticas dentro del proyecto "*Yacimientos ibéricos y romanos de la comarca de Los Vélez"*, dirigido por C. Martínez López y F. Muñoz Muñoz, del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada. Como resultado de estos trabajos se han documentado numerosos

[115] Según A. Ruiz, en toda Andalucía, Murcia y sur de Alicante, se produjo a partir de finales del siglo IX a. C. un proceso de sinecismo o concentración aldeana que dio lugar a lo largo del siglo VII a. C. a la aparición de los *oppida* que después conoceremos como ibéricos (RUIZ RODRÍGUEZ, 1998: 78).

[116] Véase nota 84.

[117] Sobre *Basti* y su territorio véanse los siguientes trabajos: MARÍN DÍAZ, 1992; MARÍN DÍAZ et al., 1991; MARÍN DÍAZ et al., 1992; MARÍN DÍAZ et al., 1993; MARÍN DÍAZ et al., 1993a; MARÍN DÍAZ et al., 1993b; MARÍN DÍAZ et al., 1993c; MARÍN DÍAZ et al., 1993d y MARÍN DÍAZ et al., 1993-94.

[118] Para la prospección de esta zona véanse los trabajos de MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19-25; MORENO ONORATO, 1993 y MORENO, CONTRERAS y CÁMARA, 1991-92: 191-245.

[119] El poblamiento ibérico y romano en Los Vélez se puede conocer a través de los trabajos siguientes: MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984; MUÑOZ y MARTÍNEZ, 1986; MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987; MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a; MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987b; MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990; MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1991; MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1994; PÉREZ CARPENA, 1995 y MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1997.

yacimientos, diecisiete de los cuales se adscriben a época ibérica, pues la comarca desempeñaría en estos momentos una función estratégica importante como vía de comunicación natural entre los enclaves ibéricos del Levante y la Alta Andalucía. Su red hidrográfica permitiría un contacto casi directo con las tierras murcianas y sur alicantinas, a través de la vía del río Caramel/Alcaide-Guadalentín-Segura (PÉREZ CARPENA, 1995:11). La distribución del poblamiento ibérico deriva de esta situación estratégica de comunicación, de manera que los yacimientos se sitúan en torno a los valles fluviales, con puntos claves de control de paso como Bugéjar, situado en los altiplanos de Topares, en el límite interprovincial de Granada y Almería; Macián, al noreste del anterior y controlando el paso natural hacia el norte, a los campos de Caravaca; y La Dehesa, al sureste, situado en las estribaciones nororientales de las Sierra de las Estancias, controlando el paso hacia el valle del Almanzora (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1994: 109). Por tanto, el patrón de asentamiento ibérico está directamente vinculado al control de las vías de comunicación y de las tierras de cultivo, pastos y bosque, localizándose en cerros de mediana altura, destacados de su entorno, asociados a los valles fluviales, arroyos, fuentes o pozos de agua (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1994: 111; PÉREZ CARPENA, 1995:12)

Frente a esta situación al norte de la provincia de Almería, en la zona en estudio, los datos con que contamos nos hacen pensar que el escaso sustrato autóctono en esta zona debió diluirse entre los nuevos aportes poblacionales, de manera que serán los fenicios y, posteriormente los púnicos, quienes explotarán de forma directa este territorio. Es más, si tenemos en cuenta que las poblaciones del Bronce Reciente del sureste han sido definidas como grupos igualitarios o con una incipiente jerarquización, una economía de tipo doméstico y subsistencial y con escaso desarrollo de las fuerzas productivas (CARRILERO et al., 1993: 99), se explicaría que en el sureste no se produjese el fenómeno que conocemos para el área tartésica del Bajo Guadalquivir, en núcleos como Huelva y Tejada la Vieja. Es decir, el escaso desarrollo económico de las comunidades del Bronce Reciente del sureste impidió la evolución que conocemos para Andalucía occidental y el proceso formativo del mundo ibérico. Por tanto, la carencia de asentamientos de fundación ibérica en el valle del Almanzora y la depresión de Vera tendríamos que entenderla como resultado de la temprana interacción entre un escaso sustrato autóctono y las poblaciones orientales que se establecen en esta zona desde el siglo VIII a. C. Estos contactos conducirían, en el siglo VII a. C., a la desaparición de los núcleos autóctonos y su integración en la nueva organización colonial, siendo imposible ya diferenciar los rasgos culturales definitorios

de la población autóctona. Aunque pudo producirse también, ante la fuerte implantación colonial, su desplazamiento y concentración en tierras del interior (norte de Almería y altiplanicies granadinas) donde, desde el siglo VII a. C., empiezan a constituirse los primeros *oppida*. De cualquier forma, la presencia de estas poblaciones orientales en la zona en estudio, impidió el desarrollo paralelo de las poblaciones autóctonas, de ahí que el sustrato que luego se va a romanizar no sea ibérico sino de origen semita.

4.5.1.2.3. Las actividades económicas del territorio de Villaricos en época colonial

Las funciones asignadas a los establecimientos coloniales del litoral andaluz han sido muy diversas, desde quienes las interpretan como puntos de comercio o apoyo para la navegación marítima, a los que ven en ellos enclaves destinados a una producción especializada (producción metalúrgica, alfarera, comercio de vino y aceite, etc.), pasando por aquellos otros que los vinculan a un aprovechamiento agrícola de los valles de aluvión, de la madera de los bosques o del mineral, a los que les asignan una diversidad de funciones. Si nos atenemos a la información con la que contamos hasta ahora, parece más probable que los enclaves coloniales desempeñasen múltiples funciones, no sólo subsistenciales (agricultura, ganadería y pesca), sino también comerciales, así como el aprovechamiento y explotación de recursos minerales, arcillosos, etc., y, en esta dirección apuntan los datos que tenemos para la zona de estudio. En efecto, en este territorio se constatan las actividades subsistenciales, además de otras complementarias, como relaciones comerciales con el interior y los circuitos económicos del Mediterráneo occidental, explotación y transformación de minerales, industria de salazones y derivados, alfarera, actividades artesanales especializadas, canteras de arenisca, etc.

En cuanto al sistema de explotación de estos territorios, se ha planteado una reproducción del modelo agrícola oriental, apoyado en una agricultura intensiva diversificada, basada en los cereales, la vid y el olivo, y complementada con legumbres y frutales, que utilizaría el regadío y el estiércol de animales como abono. Por otro lado, respecto a las formas de posesión de la tierra, recientemente se ha sugerido la existencia de una propiedad agrícola, con carácter comunitario o privado, que estaría dividida en pequeños lotes de tierra explotados de forma individual por los colonos. Junto a ella habría una zona de pastos y bosques de índole comunal que permitiría la práctica del pastoreo y la cinegética (LÓPEZ CASTRO, 1995: 34 y 37).

De los yacimientos fenicios excavados hasta ahora, es, sin duda, el Cerro del Villar, el que más información ha proporcionado sobre la explotación del *hinterland* inmediato. Los estudios realizados definen, para el siglo VII a. C., un área de captación de recursos de 18 Km^2 donde se practicaba una agricultura, tanto de regadío como de secano, y una ganadería intensiva de ganado mayor (cerdos y ovicápridos) (AUBET, 1993: 474 y 477; AUBET et al., 1999: 318). La agricultura sería de tipo cerealístico, siendo la cebada el cultivo principal, seguida de trigo y avena, junto con las leguminosas (guisante y lenteja), sin descartar el cultivo de la vid en zonas cercanas al asentamiento. Estas mismas circunstancias debieron ser las que concurrieron en la depresión de Vera y valle del Almanzora, donde las características del territorio permitirían el desarrollo de una economía similar a la del valle del Guadalhorce.

A partir del siglo VI a. C., sin embargo, los estudios y analíticas de los yacimientos andaluces se reducen considerablemente, de manera que los datos para conocer su economía son muy escasos, a excepción de la mayor presencia de la pesca en la dieta, como ocurre en el caso de Toscanos, donde a partir de la segunda mitad del siglo VII a. C. se advierte una intensificación de esta actividad, fenómeno que parece debió ser común en otros asentamientos fenicios del mediodía peninsular. De cualquier forma, la economía agropecuaria continuarían siendo fundamentales dentro de una explotación de tipo subsistencial como la que se plantea. Finalmente, para el siglo V a. C., los datos son aún más escasos, a pesar de que se empieza a vislumbrar una importante implantación rural de carácter agrícola en el *hinterland* de determinadas ciudades como evidenciarían los asentamientos del Cerro Naranja (Jerez, Cádiz) y Ciavieja (El Ejido, Almería), relacionados con el Castillo de Doña Blanca (Cádiz) y *Abdera* (Adra, Almería), respectivamente, a lo que ahora debemos añadir Villaricos, en cuyo territorio se han documentado numerosos asentamientos de carácter rural, como ya hemos visto.

La base económica principal en la zona de estudio debió ser la producción agraria, complementada por la ganadería y pesca, con un carácter subsistencial como lo avala el hecho de que el poblamiento predominante presente una orientación agrícola, al elegir para su ubicación, zonas junto a las tierras de mayor productividad o, al menos, las más productivas, siempre cercanas a un curso de agua. Se trata de la conocida *terra rossa* desarrollada sobre los glacis antiguos y los suelos aluviales que se extienden a lo largo de la vega de los ríos Almanzora, Antas y Aguas. Si a ello añadimos el accidentado relieve presente en el resto del territorio (Sierra Almagrera, Sierra Almagro, Sierra de las Estancias y Sierra de los Filabres) es comprensible que

la agricultura estuviese constreñida a la zona de los valles siguiendo el curso de los ríos y a las tierras inmediatas a algunas ramblas, junto a las zonas llanas de la depresión. Esta organización conllevaría la práctica de una agricultura de regadío intensiva en las zonas de vega de los ríos y algunas ramblas (Oria, Albox, Almajalejo, etc.) y otra de secano en las zonas alejadas de cursos hídricos, donde alcanzan mayor desarrollo los niveles de glacis, condicionando a su vez los cultivos: una producción fundamentalmente hortofrutícola, para la primera, y cerealística, para la segunda.

El cultivo de cereales ha sido, desde el Neolítico, la base de la agricultura tradicional mediterránea, siendo el principal componente de la dieta alimenticia humana. Los cereales, básicos en la alimentación por su alto aporte proteico y energético, proporcionando además paja al ganado estabulado. Estas plantas, de carácter anual y producción relativamente alta, soportan bastante bien la aridez, exigiendo un mínimo de 300 mm. de pluviometría anual (BUXÓ, 1997: 84). En estas condiciones climáticas, la cebada es el cereal que mejor se adapta a la aridez (GEIGER, 1973: 203). La cebada vestida (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*) y el trigo desnudo (*Triticum aestivum/durum*) han sido los cereales más frecuentes en todas las épocas, si bien, la cebada desnuda (*Hordeum vulgare* var. *nudum*) estuvo más extendida durante el Neolítico y la Edad del Bronce, siendo suplantada, poco a poco, por la vestida. Este cambio debió estar en relación con la consolidación del trigo desnudo en la alimentación humana (BUXÓ, 1997: 93-94), aunque está presente en la práctica mayoría de los yacimientos peninsulares desde el Neolítico (BUXÓ, 1997: 106). Aparte de los cereales, las leguminosas son otro componente importante en la dieta alimenticia. Además, la alternancia o rotación del cultivo de cereales y leguminosas tiene gran importancia para el ciclo agrario. Los cereales agotan los elementos nutritivos del suelo, sobre todo el nitrógeno, que sólo puede recuperarse dejando las tierras en barbecho, abonándolas con estiércol o plantando leguminosas, pues, a través de sus raíces, devuelven el nitrógeno al suelo.

No sabemos qué tipo de cereales se debieron cultivar en este territorio, aunque si tenemos en cuenta los resultados para el asentamiento del Cerro del Villar, podríamos hablar de cebada, trigo y avena y, tampoco se podrá descartar el cultivo de leguminosas, como se viene comprobando desde la Prehistoria en la zona de estudio, por el hallazgo de guijas, lentejas, guisantes y habas (BUXÓ, 1999: 304-305). En cuanto a los frutales, la alimentación de los pueblos mediterráneos en la Antigüedad, concedía un papel destacado a los frutos secos, entre los

que se encontraban la uva pasa, higos, nueces, almendras, etc. De ellos, tenemos constancia del consumo de higos, almendras y nueces a través de varios hallazgos de la necrópolis de El Boliche[120], para el primer caso, y en la de Villaricos, para los dos restantes[121]. La higuera (*Ficus carica*) es uno de los primeros frutales cultivados, junto a la vid y el olivo. Repartido por toda la zona mediterránea, prefiere lugares cálidos y soleados, sobre suelos rocosos (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 158), resistiendo la sequedad y el frío extremo. Su fácil reproducción y conservación, debieron favorecer su explotación, estando documentada para la Edad del Bronce en Fuente Álamo (BUXÓ, 1997: 119). Para su conservación, sólo era necesario la exposición de los frutos al sol, lo que genera la cristalización de parte de los azúcares que contiene, creando una capa protectora sobre su piel que preserva al fruto y permite su almacenamiento durante un largo período de tiempo (MATA PARREÑO et al., 1997: 24). Por otro lado, respecto del nogal (*Juglans regia*) es de destacar que no está considerado como una especie espontánea en Europa, cuya introducción y expansión se habría producido entre la Edad del Hierro (hacia el 3500 B.P. en Grecia y suroeste de Turquía) y la romanización. No obstante, el hecho de que se haya documentado en varios yacimientos prehistóricos de la Península (Cueva del Nacimiento, Pontones, Jaén; Cueva de la Calor, Murcia), a partir del 4830 o en niveles del Neolítico Pleno respectivamente, demuestra la existencia precoz de esta especie en el sureste, en una zona de posible refugio, a partir de la cual podría haber iniciado su expansión, sin descartar su cultivo desde la época del Cobre Reciente y Edad del Bronce (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 330). El desarrollo de la arboricultura supuso una serie de cambios en los hábitos agrícolas, pues no se trataba de cultivos anuales, sino a largo plazo. Muchos de ellos necesitan varios años de trabajo hasta que inician su producción, casos de la vid o el olivo[122], por ejemplo. En cuanto a este último, tampoco tenemos evidencias directas de su existencia en la zona en estudio, lo que no significa que no se cultivara. El olivo es una planta endémica del Mediterráneo oriental y occidental, presente en la flora silvestre (BUXÓ, 1997: 279). Crece en regiones donde las temperaturas invernales no superan los -51C, con precipitaciones medias anuales entre los 200 y los 800 mm., sin excesiva sequedad, pues es muy sensible a las altas temperaturas, soportando

[120] En la sepultura nº 3 *"Hallose unas frutas quemadas al parecer son higos y algún esparto quemado de su vasija, y carbón de olivo"* (OSUNA y REMESAL, 1981: 379).

[121] Restos de almendras tostadas se hallaron en el ajuar de una fosa simple de inhumación del tipo C de M. Astruc, nº 630 y nueces en el de una cámara hipogeica del tipo J, nº 414, sepelio 11 (ASTRUC, 1951: 39 y 81).

[122] Las características físicas para el desarrollo del olivo, clima, geografía, ciclo vegetativo, variedades, plantación, etc. pueden verse en BRUN, 1986: 21-38.

como máximo 50 1C. En la actualidad, es aún dificultoso distinguir morfológicamente, desde un punto de vista carpológico, los endocarpos del olivo silvestre o acebuche (*Olea europea* L. var. *Oleaster* DC) del cultivado (*Olea europea* L. var. *sativa* DC) o asilvestrado. Sin embargo, el análisis antracológico sí permite discriminar la variedad silvestre de la cultivada, basándose en los anillos de crecimiento, pues aparecen más unidos en la primera que en la segunda (BUXÓ, 1997: 122; 282). En cualquier caso, ambos tipos de estudios demuestran la presencia de acebuche desde la época neolítica (niveles del Neolítico Reciente de la Cueva del Toro, Antequera, Málaga) o anterior (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 333; BUXÓ, 1997: 122). En la depresión de Vera, los resultados paleoambientales de yacimientos Calcolíticos como Campos, Zájara y Puente de Santa Bárbara, muestran al acebuche como formación vegetal representativa. Por otro lado, las muestras paleocarpológicas recogidas en Zájara, Campos y Las Pilas/Huerta Seca señalan el consumo del olivo silvestre o acebuche, como fruto recolectado desde la Edad del Cobre; mientras para la Edad del Bronce contamos con los hallazgos del poblado de Fuente Álamo (BUXÓ, 1997: 281).

En cuanto a la introducción del cultivo del olivo en la Península Ibérica -un tema aún no resuelto por los estudios arqueobotánicos-, se ha recurrido, tradicionalmente, a las referencias clásicas como única fuente de información. Sin embargo, un estudio de las mismas demuestra que todas proceden de autores de época romana, posteriores al siglo II d. C., que no tienen un conocimiento de la Península Ibérica de primera mano (TARRADELL, 1975a: 183). Pese a ello, se han indicado varias hipótesis, relacionándolo bien con un desarrollo autóctono (SÁEZ, 1987) o bien con fenicios, griegos o romanos (SCHULTEN, 1959; BLANCO FREJEIRO, 1962; TARRADELL, 1975a). No obstante, de las diferentes hipótesis apuntadas hasta la actualidad, parece más factible la que sugiere la explotación del acebuche por las comunidades humanas del Calcolítico (sobre todo en los asentamientos de la depresión de Vera) e, incluso por las del Neolítico Pleno y Reciente (Cueva del Toro), y su cultivo a partir de la llegada de pueblos orientales durante el I milenio a. C[123]. A la vez que debe tenerse en cuenta la introducción de variedades diferentes de olivo cultivado a partir de época romana (BUXÓ, 1997: 286; ROVIRA, 1997: 102). En cualquier caso, su cultivo en esta zona no debió ser muy importante, en el sentido de estar orientado a un consumo local, si atendemos a la evolución de los porcentajes de taxón en las secuencias estudiadas por Yll et al. en esta zona, donde "*el cultivo extensivo del olivo sólo podría constatarse con certeza en momentos medievales, aunque pudieran existir explotaciones*

[123] Restos de endocarpos de olivo han sido descubiertos en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca, en contextos fenicios fechados en 600/575 a. C. y 550/500 a. C., relacionados con la recolección (BUXÓ, 1997: 286).

de época romana cuya escasa importancia no permitiera su detección en los diagramas polínicos" (YLL et al., s/a.: 327). Es decir, que si existió el cultivo del olivo, éste debió tener un carácter subsistencial.

En cuanto a la vid, es junto con el olivo, la especie vegetal más extendida por todo el Mediterráneo, aunque a diferencia de éste, necesita un grado mayor de humedad, desarrollándose óptimamente en zonas con una pluviosidad media anual entre 400 y 600 mm. (MARTÍN RODRÍGUEZ, 1989: 1035). Así, la vid silvestre (*Vitis vinifera* L. var. *sylvestris*) ocupa las áreas próximas a cursos de agua (fuentes, ríos, arroyos, etc.) y los terrenos o bosques más o menos húmedos de las zonas meridionales (bosques de galería o ribera) (RODRÍGUEZ ARIZA, 1992: 171; BUXÓ, 1997: 124 y 286; Idem, 1993: 306; Idem, 1994: 105). Los hallazgos de vid silvestre en la Península remontan al Neolítico en el noreste y al Calcolítico en el sur (BUXÓ, 1997: 124-125), si bien los análisis polínicos muestran su presencia en el Levante peninsular desde el Paleolítico Superior (BUXÓ, 1994: 107). Por tanto, los testimonios arqueobotánicos admiten una explotación muy antigua de la vid y de su importancia como planta alimenticia, pero en lo que refiere al inicio de su cultivo, éste sigue siendo un tema muy controvertido. Los diferentes estudios no se manifiestan de forma explícita sobre si existía una producción indígena de vino antes de la llegada de los pueblos orientales a la Península Ibérica. No obstante, sugieren que a pesar de que hubiese una explotación local de vid silvestre durante el Calcolítico, la viticultura no se habría practicado en el área mediterránea peninsular hasta la Edad del Hierro (BUXÓ, 1994: 108; Idem, 1997: 298-299; ROVIRA, 1997: 103). En efecto, los datos actuales sugieren que su cultivo no se iniciaría en la Península hasta entrada la Primera Edad del Hierro; por un lado, en el noreste, a través de los griegos foceos de la colonia de Ampurias y, por otro, en el sur y Levante, a través de los fenicios (HARRISON, 1989: 226; BUXÓ, 1994: 106; Idem, 1997: 288; 298-299; MATA PARREÑO et al., 1997: 43). No obstante, como sugiere R. Buxó, ello no es óbice para que paralelamente a la introducción de vides cultivadas por griegos y fenicios, se desarrollase una producción local de vid, a partir de uvas autóctonas de tipo silvestre (BUXÓ, 1997: 299).

Respecto de la zona de estudio se confirma la existencia de una explotación de vid silvestre durante la Edad del Cobre en el yacimiento de Las Pilas/Huerta Seca (Mojácar), si bien la escasez de restos no permite afirmar que existiera una producción de vino en estos momentos, sino tan sólo que se consumían uvas (ROVIRA, 1997: 103). Para época protohistórica se constata la existencia de viticultura, con seguridad, desde el siglo VII a. C., por la presencia de pepitas de

la variedad cultivada (*Vitis vinifera* L. var. *sativa*) halladas en el Castillo de Doña Blanca (Cádiz) y en el Cerro del Villar (Málaga). Estas vides se destinarían, no sólo al consumo de la uva fresca o uva pasa, sino también a la vinificada (BUXÓ, 1997: 250). Sin embargo, en el estado actual de la investigación, no se puede afirmar si se trata de un cultivo local, o de una importación de uva de otras áreas geográficas del sur del Mediterráneo (BUXÓ, 1997: 290). Pese a esta última observación, los colonos fenicios, productores y consumidores de vino en Oriente, debieron iniciar pronto el cultivo de la vid para abastecerse de un producto al que estaban habituados y que no siempre resultaba rentable importar (MATA PARREÑO et al., 1997: 43). Por tanto, no sería extraño pensar en una introducción de este cultivo en el valle del Almanzora y la depresión de Vera a partir de la presencia aquí de estas poblaciones.

En cuanto a las técnicas agrícolas, una de las innovaciones introducida por los cartagineses sería el *plostellum punicum*, una máquina de trillar descrita por Varrón (R. R., I, 52) y que consistía en una especie de carro colocado sobre unos ejes armados con dientes cortantes o ruedas dentadas y tirado por una yunta de bueyes (SÁEZ, 1987: 85). Aparte, debió utilizarse un variado instrumental de hierro para las labores agrícolas, que abarcaría desde el arado tirado por animales hasta azadones o layas, allí donde la topografía del terreno no permitiese el uso del arado. La utilización del arado de hierro permitió una aireación y oxigenación más profunda de los suelos, a la vez que ayudó a labrar los terrenos más duros de la parte baja de los valles (BUXÓ, 1997: 299), lo que se tradujo en una ampliación de la superficie cultivada, unos mayores rendimientos y la posibilidad de sostener a una población mucho mayor.

Otros recursos vegetales de gran importancia dentro de la economía serían el lino (*Linum usitatissimum* L.) y la atocha, cuya fibra es el esparto (*Stipa tenacissima* L.). Del primero, asociado a zonas de costa y cursos fluviales, y utilizado para la fabricación de aceite o como fibra textil, lo tenemos constatado en yacimientos de la Edad del Cobre y Bronce, como Campos, Almizaraque, Lugarico Viejo, El Oficio, Fuente Álamo y El Argar (BUXÓ, 1997: 127), mientras que para la Protohistoria de esta zona se ha confirmado en el enterramiento de la Loma del Cimbre (nº 95), en Herrerías, para los siglos VII y VI a. C (RIVERA et al., 1988: 319 y 322). El segundo, el esparto, es una planta propia de medios estépicos, que tiene un gran desarrollo en el sureste peninsular, en las zonas interiores alejadas de la costa. Su uso está documentado desde la Prehistoria, como evidencian los restos de tejidos, cestos y calzados hallados en la Cueva de los Murciélagos, Granada (GÓNGORA y MARTÍNEZ, 1868: 29-36) o los restos de Fuente Álamo,

así como para época fenicia en el caso de la necrópolis de El Boliche[124]. Por otro lado, el esparto es también mencionado por Plinio (*N.H.*, XIX, 27) quien al hablar de las poblaciones montañesas de la zona de Cartagena, señala que utilizaban esta fibra para confeccionar *"sus lechos, su fuego, su alumbrado, sus zapatos y los pastores sus trajes"*[125]. A través de las fuentes arqueológicas y literarias conocemos los diversos usos dados al esparto, que proporcionaba elementos para las actividades domésticas, agrícolas, ganaderas, mineras, navales, etc. como esteras, cuerdas, espuertas, capazos, calzado, combustible, fibras para el calafateado, etc. (VILÁ VALENTÍ, 1961-62: 843), dando origen a una pequeña industria de consumo local o comarcal, que abastecía numerosas necesidades. Tanto Plinio (*N.H.*, XIX, 30) como Estrabón (III, 4, 9) se refieren al Campo espartario (*Spartarius Campus*), señalando, el primero, que tenía una extensión de 30.000 pasos de ancho por 100.000 de longitud; o sea, unos 6.500 Km^2 (148 Km. de longitud por 44,5 Km. de anchura). Este campo se localizaría en el sureste peninsular, a espaldas de Cartagena, extendiéndose por la actual provincia de Murcia hasta alcanzar, por el norte, las tierras almerienses y granadinas y, por el este, las albaceteñas (VILÁ VALENTÍ, 1961-62: 837-838), de manera que una parte del mismo englobaría la zona de estudio. Finalmente, respecto a este campo se ha sugerido que serían los púnicos quienes habrían promovido el cultivo de la atocha con la finalidad de crear un comercio local y por extensión para otras zonas del Mediterráneo (VILÁ VALENTÍ, 1961-62: 841).

En cuanto a la ganadería, que ocuparía fundamentalmente las áreas de monte bajo, debió tener gran importancia dentro de la economía del territorio de Villaricos, desarrollando el pastoreo de cabra y oveja, junto con el de vacuno, ligado a la fertilización de los campos de cultivo. La existencia de restos faunísticos de bóvidos, ovicápridos, y, en menor medida, cerdos, perros y caza, en asentamientos coloniales como Toscanos y Cerro del Villar, lo afirmaría. Así, en el caso de Toscanos se constata, desde la primera fase, hacia el 730 a. C., un aumento progresivo de los bóvidos que pasan de un 49% a un 80% hacia el 650 a. C. (AUBET, 1987: 58-59). También están representados los ovicápridos, en proporciones significativas, además del cerdo, el perro y la gallina. El elevado porcentaje de bóvidos en Toscanos se ha relacionado con una intensificación agrícola, puesto que además de su uso para el consumo de carne, leche, etc.

[124] Véase la nota 119.

[125] Respecto a esto último, C. Alfaro indica que no se debe entender en un sentido estricto el que los pastores utilizasen el esparto para confeccionar sus vestidos, sino que esto más bien haría referencia a algún tipo de capas protectoras para la lluvia o algo similar, puesto que el esparto no es la fibra más adecuada para la fabricación de trajes (ALFARO GINER, 1997: 27-28).

sería utilizado para la tracción, carga y abono de las tierras. De hecho, el escaso porcentaje de cerdo que se ha querido justificar en función de factores étnico-ideológicos, y que no tiene sentido en este período, encontraría su explicación en este modelo de agricultura intensiva, puesto que el carácter omnívoro del cerdo chocaría con la misma[126]. Por otro lado, la presencia de ovicápridos supone el aprovechamiento de carne, leche y lana, además de servir como complemento a una agricultura de este tipo (AUBET, 1987: 59). Igualmente, en el Cerro del Villar los restos faunísticos evidencian un predominio de los bóvidos sobre los ovicápridos, y dentro de este grupo, de la oveja sobre la cabra. Asimismo, el cerdo es abundante habiéndose documentado la presencia de varios esqueletos completos de cerdos de corta edad (AUBET, 1993: 478).

Por otro lado, la explotación de las zonas de bosques, presentaba aprovechamientos diversos, pues además de proporcionar alimentación para el ganado, madera, leña, frutos y plantas silvestres, permitiría la práctica de actividades cinegéticas que contribuirían a complementar la ganadería. Esta actividad quedaría documentada en Villaricos por la presencia en los ajuares de la necrópolis de restos de animales típicos del bosque mediterráneo como son el zorro, el tejón y el conejo (CASTAÑOS UGARTE, 1994: 3, tabla 1), a lo que se añaden dientes de jabalí y huesos diversos de ave (ALMAGRO GORBEA, 1991: 121). Entre los animales domésticos están presentes los ovicápridos, seguidos de los équidos (caballo y asno), los bóvidos y, finalmente, el perro. Entre los de corral destacan las gallinas, cuyo predominio es absoluto (95'76%)[127], que es el rasgo más característico de la necrópolis y único en los contextos funerarios de la Península Ibérica. Finalmente, llama la atención la ausencia del cerdo, aunque debido a lo pequeño de la muestra de mamíferos podría ser producto de factores aleatorios (CASTAÑOS UGARTE, 1994: 2).

En cuanto a la pesca, dentro de este sector tendríamos dos tipos de producción, una subsistencial y otra comercial: fabricación de púrpura y salazones. Respecto de la primera, los recursos marinos debieron ser utilizados comúnmente como complemento de la dieta alimenticia, puesto que el mar ofrecía numerosas especies litorales y un conjunto diverso de moluscos que

[126] La mayor o menor presencia de cerdos en los asentamientos fenicios no se puede explicar por razones de índole cultural puesto que*"no existe ningún tabú contra el cerdo entre los pueblos semitas a excepción de los israelitas, en que se establece la prohibición sobre el consumo de este animal, en el Viejo Testamento.* Las causas por tanto deben ser de índole económica. Los cerdos pueden consumir arbustos y vegetación de monte bajo, pero si los recursos naturales son insuficientes, es un animal que compite directamente con el hombre, siendo perjudicial para un tipo de agricultura intensiva y de regadío" (AUBET et al, 1999: 318).

[127] Las tumbas con más abundancia de restos de gallina pertenecen todas al grupo J de M. Astruc y son: 937/18, 774/13, 560/20, 774/40, 784/56 (CASTAÑOS UGARTE, 1994: 6).

fueron aprovechados por los habitantes de las colonias fenicias occidentales, como demuestran los restos de ictiofauna hallados en los yacimientos de Toscanos, Morro de Mezquitilla y Cerro del Villar. En este último asentamiento se documentó en 1989, en el sector 2, una vivienda completa del siglo VII a. C., de planta rectangular y grandes dimensiones (10x7'30 m.), compuesta por pequeñas habitaciones (4x2'5 m.), dispuestas en torno a una habitación central o patio abierto (5'13x3,8 m.), pavimentado con pequeños guijarros. Por el análisis microespacial del interior se han podido definir las funciones desempeñadas por cada una de las habitaciones que la conforman. Una de ellas estaba dedicada al almacenamiento de productos en ánforas y grandes contenedores; otra a la preparación y tratamiento de los recursos pesqueros (atún, múrex); en otra se almacenaban todos los útiles destinados a la actividad pesquera (arpones, anzuelos y piezas de plomo); y la última estaba dedicada al almacenamiento de piezas de lujo donde se hallaron platos, cuencos y lucernas de barniz rojo y un huevo de avestruz (AUBET, 1991a: 378-379; Idem, 1992: 74-75; Idem, 1992a: 304). Esta vivienda sería un ejemplo de cómo se organizaba la actividad pesquera en la época colonial, constituyendo por sí sola una unidad de producción (LÓPEZ CASTRO, 1995: 37). Por lo que respecta al territorio objeto de estudio, estas actividades no le debieron ser ajenas, como demuestran los hallazgos de la necrópolis de Villaricos donde se documentaron restos de espinas o raspas de pescado en tumbas del grupo C, D, F y J de M. Astruc[128], así como un anzuelo[129] de bronce del grupo C. De forma indirecta, constataríamos su consumo a través del hallazgo de platos de pescado, recipiente utilizado para su consumo, que consiste en un plato de borde ancho y recto donde se depositaba el pescado y un pocillo central para la salsa, probablemente, *garum*. Estos platos especiales (Lamb. 23, Morel 1120), inicialmente fabricados por alfareros áticos, fueron posteriormente imitados por producciones púnicas y se extendieron por todo el Mediterráneo. En la zona de estudio se han localizado en Villaricos (ASTRUC, 1951: 72, Sep. 287), Cerro de la Nava y El Pajarraco, así como en la necrópolis de El Boliche. En efecto, los recursos marinos debieron proporcionar alimento suficiente para abastecer a la población costera. Igualmente, se documenta el consumo de otros productos marinos, como los moluscos, con el *pectunculus pilosus*, el *pecten jacobeus* (vieira) y la *cyprea moneta* en tumbas del grupo C, F, H, I y J de M. Astruc (ASTRUC, 1951: 31, 64 y 81).

No obstante, además de consumirse en estado fresco, el pescado debió conservarse para un

[128] En las tumbas 422 y 623 del tipo C, 696 del tipo D, 982 del tipo F y 556 de tipo J (ASTRUC, 1951: 39, 42 y 51).
[129] Éste apareció en la tumba 511 (ASTRUC, 1951: 37, lám. XVII, fig. 6)

consumo posterior por medio de la salazón -cuyos orígenes remontarían a la época colonial (ALVAR, 1999: 372)- y a este trabajo se dedicarían las numerosas factorías púnicas de la costa meridional, cuyos productos serían objeto de un importante y activo comercio. En efecto, desde los trabajos de Ponsich y Tarradell en 1965 hasta la actualidad, son numerosas las factorías de salazón halladas, como las del área del puerto de Santa María (Las Redes, La Manuela y casco urbano de Cádiz) cuyos niveles más antiguos se datan en el siglo V a. C. (MUÑOZ, FRUTOS y BERRIATUA, 1988), o las de El Majuelo en Almuñécar, en funcionamiento desde el siglo IV a. C. (MOLINA, HUERTAS y LÓPEZ, 1984). Las salazones, compuestas fundamentalmente por pescado en conserva y salsas, más o menos líquidas (garum, liquamen...), fueron exportadas en ánforas Mañá-Pascual A4 o Ponsich III desde la primera mitad del siglo V hasta el III a. C. por todo el Mediterráneo occidental. Así se encuentran en Ibiza, Cartago, Cerdeña, Sicilia, Italia y Grecia, donde las salazones gaditanas debieron ser muy famosas y populares, pues se mencionan en las comedias áticas[130] del siglo V a. C. (ÉTIENNE, 1971: 57; JARDIN, 1961: 71). Igualmente, este tipo de ánforas también han sido localizadas en asentamientos norteafricanos y peninsulares de fundación fenicia como Banasa, *Lixus*, *Gadir*, Morro de Mezquitilla, Cerro del Mar, *Sexi*, *Abdera* y *Baria*, entre otros muchos (LÓPEZ CASTRO, 1993: 357). En este último asentamiento, L. Siret documentó varios puntos cercanos a la playa con depósitos para la elaboración de salazones y sus derivados (SIRET, 1908: 386, fig. 5 y lám. II, puntos E, F, G y H), donde aún se conservaban huesos, espinas y escamas de pescado. Estos depósitos, de dos o tres metros y de forma cuadrangular, estaban revestidos con mortero de cal y pequeños fragmentos de cerámica. Modernamente, en unas excavaciones de urgencia se descubrió un muro del siglo IV a. C. sobre el cual apoyaba una conducción de agua que parecía terminar en una construcción, posiblemente relacionada con la industria de salazones de época púnica (LÓPEZ CASTRO, 1991: 84). Por tanto, la producción de salazones y derivados es otra de las actividades constatadas en Villaricos.

Por otro lado, la obtención de púrpura a partir de determinadas especies de moluscos fue otra de las actividades desarrolladas por las colonias fenicias occidentales como parecen indicar el hallazgo de moluscos con señales de tratamiento en Toscanos (SCHUBART, 1982: 91). No obstante, para el caso de Villaricos, L. Siret indica que *"Las conchas de múrex y de púrpura no son muy abundantes, y no llevan señales de haber sido fracturadas para la extracción de la sustancia colorante"* (SIRET, 1908: 387), por lo que no se puede constatar la existencia de

[130] A. García y Bellido recoge gran cantidad de escritores áticos que mencionan en sus comedias las propiedades y facultades de garum (GARCÍA y BELLIDO, 1942a: 3)

industria tintórea en Villaricos. A pesar de ello, L. Siret documentó en la playa de Villaricos ejemplares de *janthinas*, un molusco que flota sobre el agua y segrega una tinta de color purpúreo-violáceo que aplicada a un tejido blanco, resulta una tintura de buen efecto y resistente (SIRET, 1908: 388).

Otra industria desarrollada en Occidente por los fenicios fue la relacionada con la extracción de metales y su transformación, fundamentalmente plata y hierro, recursos que son muy abundantes en el territorio de Villaricos. Las zonas mineras de Sierra Almagrera y Herrerías, con sus ricos afloramientos de cobre, plomo, hierro y plata, fueron explotadas desde los primeros momentos de la colonización fenicia hasta la llegada de los romanos, de forma prácticamente ininterrumpida, como confirman varias evidencias. Por un lado, contamos con los escoriales, galerías y pozos de extracción antiguos, así como con los objetos encontrados en su interior[131] que serían testigos de su explotación. Mientras, por otro, los restos de litargio encontrados entre los ajuares de las tumbas de Villaricos y las *"escorias y productos del tratamiento de minerales de plomo y de plata"* hallados, tanto en la ciudad púnica como en la romana, por L. Siret (SIRET, 1908: 451), evidenciarían la transformación de estos minerales, a lo que debemos añadir también las escorias de fundición de mineral asociadas a niveles fenicios del siglo VII a. C. en el yacimiento de Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 9).

En cuanto a la extracción y metalurgia del hierro, parece que habrían sido los fenicios hacia el siglo VIII a. C., quienes habrían introducido en la Península el conocimiento de la tecnología del hierro (FRANKENSTEIN, 1997: 200). Se ha llamado la atención sobre la relación entre la ubicación de los asentamientos coloniales y los afloramientos de este mineral, de manera que las mayores concentraciones de mineral de hierro se encontrarían, precisamente, al lado de los territorios ocupados o más frecuentados por los fenicios (ARTEAGA, 1976-78: 43). Así, los principales yacimientos férricos de Andalucía occidental se hallan al sur de Sierra Nevada, en la Baja Alpujarra, Sierra de Gádor, Sierra Alhamilla, Sierra de los Filabres, Sierra Cabrera, Sierra Almagro y Sierra Almagrera (MAPA GEOLÓGICO MINERO DE ANDALUCÍA, 1985: 41 y 55). Por otro lado, aunque no existen evidencias de la actividad extractiva del hierro, su metalurgia está confirmada en varios asentamientos coloniales como Toscanos (KEESMANN et

[131] Entre ellos L. Siret cita una lámpara zoomorfa, un *rython* de barniz negro y una fíbula de bronce con adornos de cobre que nos situarían en torno a los siglos V y IV a. C. (SIRET, 1908: 420-421, Fig. 25-27).

al., 1989: 100-101), Morro de Mezquitilla (SCHUBART, 1985: 148, fig. 12) y Abdera (SUÁREZ et al., 1987c: 17), a través de escorias de fundición y restos de estructuras como hornos o toberas de ventilación, así como los recipientes empleados para su transformación, o barritas de hierro, como la hallada en la necrópolis Laurita, Almuñécar (PELLICER, 1986a: 443). Igualmente, en la zona de estudio se han encontrado escorias de fundición en el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (LÓPEZ CASTRO et al., 1987-88: 160), Cerro del Ajo (PELLICER y ACOSTA, 1974: 163), La Rumina (nº 342) y Marina de la Torre (nº 64), si bien para los tres últimos, al ser hallazgos de superficie, no podemos afirmar su correspondencia con este momento. Contamos además con numerosos asentamientos cercanos a afloramientos de hierro, que bien pudieron ser beneficiados desde esta época como evidencian los escoriales de hierro del Cerro de la Virtud. Entre ellos estarían: Cortijo de las Gachas/Guazamara (nº 342), Rambla de Gachas/Cortijo Cintas (nº 162), Loma de la Torre/Alto del Púlpito (nº 16), Piedra de Illora (nº 350), Llano del Jautón-3 (nº 554), Cuesta del Salar (nº 558), Cerro del Calvario (nº 369), los núcleos de la Hoya del Pozo del Taray (nº 353-362), Los Albardinales (nº 6) y Era Alta (nº 153).

Por último, nos resta hablar de las actividades comerciales desarrolladas por los asentamientos coloniales, generadas por la obtención de un excedente, proveniente principalmente de la industria de salazón y sus derivados, así como de las actividades mineras, cuya contrapartida será el comercio y distribución de otros productos y manufacturas como vino, perfumes o cerámicas griegas. El excedente acumulado estaría orientado a un comercio exterior, cuyos principales centros de destino serán el Levante peninsular, Ibiza, Cartago, Cerdeña, Sicilia, Italia y Grecia; mientras, los centros costeros del sur peninsular actuarán como focos redistribuidores de los productos llegados del Mediterráneo occidental hacia las comunidades del interior de la Alta Andalucía o del Levante, con centros como Saladares, Vinarragell o la Peña Negra de Crevillente (AUBET, 1997: 237). Uno de los productos más importantes del comercio púnico con el interior serán las cerámicas griegas que llegaban a los puertos costeros formando parte de los cargamentos de navíos como el Pecio del Sec (ARRIBAS et al., 1987). Piezas que luego encontraremos entre los ajuares funerarios de las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía, donde pasarán a albergar las cenizas del difunto (caso de las cráteras) y a representar el estatus del mismo (CHAPA et al., 1993: 416). Uno de los puertos de entrada de estas mercancías será Villaricos, centro redistribuidor de los productos que llegaban desde Ampurias, Cartago o los puertos del Mediterráneo central, que siguiendo el valle del Almanzora alcanzaban el Guadiana

Menor, y desde aquí la zona de Cástulo, en donde confluía otra importante vía de comercio que seguía el valle del Segura (CHAPA et al., 1993: 417). Testimonio de este comercio son las cerámicas áticas de figuras rojas (copa y crátera) documentadas en el Cerro del Ajo (nº 465), en el alto valle del Almanzora, así como los vasos corintios y etrusco-corintios, el anfora ática y el fragmento de lekanis del grupo de Komastai de Villaricos (TRIAS, 1967-68: XXIX; ROUILLARD, 1991: 25-27). En efecto, en la necrópolis de Villaricos se ha catalogado un grupo importante con 21 piezas, entre las que se encuentran producciones corintias, etrusco-corintias, jónicas y áticas de figuras negras y figuras rojas (TRIAS, 1967-68: 433-443), cuya cronología oscila entre la segunda mitad del siglo VI y la del IV a. C. Hasta tal punto es importante el comercio de esta piezas que se intentará imitarlas en cerámica ibérica, como se constata en los hallazgos de varias necrópolis de la Alta Andalucía (Galera, Baza, Castellones del Ceal, Toya, etc.) y Villaricos (PEREIRA y SÁNCHEZ, 1985: 87-100). Igualmente, las cerámicas áticas de barniz negro, con ejemplares de la *Copa Cástulo*, documentadas en el Cerro del Pajarraco (CHÁVEZ ÁLVAREZ et al., 2000: 1499) procederían de este importante comercio. Por tanto, el comercio de las cerámicas griegas, iniciado en el siglo VI a. C., irá aumentando de forma gradual a lo largo del siglo V a. C., con las cerámicas áticas de figuras negras y de figuras rojas, llegando a su punto álgido en la primera mitad del siglo IV a. C., para ir desapareciendo a partir del tercer cuarto del siglo IV a. C., después de la firma del tratado romano-cartaginés del 348 a. C (TRIAS, 1967-68: XLVII).

Conviene mencionar, por último, una importante actividad artesanal constatada en Villaricos. Se trata de la decoración de los huevos de avestruz hallados en su necrópolis, para los cuales se ha sugerido una producción local. El repertorio de huevos de avestruz decorados de Villaricos (cerca de unos ochocientos ejemplares), fue estudiado por M. Astruc, quien los clasificó desde el punto de vista decorativo, en siete tipos diferentes (ASTRUC, 1951: 124). De ellos, sólo el VI tendría un origen extranjero, es decir, se habría importado ya decorado; mientras, las decoraciones de los otros grupos (I, II, III, IV, V y VII) habría sido realizada en Villaricos, donde evolucionarían desde *"una mayor libertad o facilidad hasta una verdadera pobreza"* (ASTRUC, 1951: 150). Sólo en el último grupo se advertiría, aún siendo de producción local, una influencia de recuerdos extranjeros (ASTRUC, 1951: 157). Estas cáscaras pueden aparecer enteras, con una o dos perforaciones y sin decorar, así como cortadas a la mitad o a un tercio de su altura, y decoradas con pintura, fundamentalmente de color rojo, con motivos geométricos,

zoomorfos o vegetales, enmarcados entre bandas horizontales. Pueden presentar además los bordes lisos, redondeados, en forma de V o dentados. Posteriormente, Mª del P. San Nicolás apuntaba la posibilidad de que una vez difundida la costumbre de depositar las cáscaras de huevo de avestruz decoradas entre los ajuares de las tumbas, existiesen en las colonias del mediodía peninsular una serie de talleres que copiasen y transformasen los motivos decorativos (SAN NICOLÁS, 1975: 100). Recientemente S. Moscati afirmaba que, si bien la materia prima sería importada desde África, en Villaricos debió existir un taller especializado y refinado, con plena autonomía, donde se elaboraban las decoraciones de los huevos de avestruz que luego se depositaban en las tumbas, siendo exportada parte de la producción, como evidenciarían los hallazgos de este tipo, documentados en la necrópolis de Gouraya, en la costa argelina (MOSCATI, 1996: 64-66). Ello viene a señalar un activo comercio entre el norte de África y el sur peninsular, a donde llegarían los huevos de avestruz, con una doble finalidad. Por un lado, debieron ser un gran recurso para la alimentación, puesto que un huevo de avestruz equivale, aproximadamente, a veinticinco huevos de gallina (ASTRUC, 1951: 92, nota 648); mientras por otro, su intenso uso como ofrenda funeraria debió crear una gran demanda de este producto. Si en un primer momento, estas cáscaras fueron importadas ya decoradas, como representa el grupo VI de la necrópolis de Villaricos (ASTRUC, 1951: 150), serían luego elaboradas en un taller local que, sobre bases importadas (grupo VII) desarrollará un arte con caracteres propios (grupos I, II, III, IV y V), cuyos rasgos irán evolucionando hasta irlos empobreciendo[132].

4.5.1.2.4. La organización del territorio de Villaricos en época fenicia y púnica

La colonización fenicia de la depresión de Vera queda encuadrada dentro del proceso colonizador que conoce el litoral andaluz a lo largo del siglo VIII a. C., momento en que se estructura la organización colonial con la fundación de una serie de centros nucleares o de primer orden, como han sido definidos por O. Arteaga, siguiendo una iniciativa dirigida desde *Gadir*.

[132] Según M. Astruc, *"desde el punto de vista decorativo, podemos clasificar las cáscaras de huevos de avestruz de Villaricos de la siguiente forma: Una primera serie de decoración muy caracterizada responde a un sistema ornamental muy evolucionado y bien constituido, series Ia, Ib y Ic; Una segunda serie se compone de motivos en parte nuevos, pero que son una evolución natural de los primeros. Estas decoraciones son las más hermosas, ricas y libres, pero enseguida se empobrecen. Series IIa, IIb, IIc y Iid;* [La tercera] *serie se compone de motivos nuevos, pero que también son una etapa en la evolución descendentes de las otras series. Serie III; La cuarta y quinta* [está compuesta por una] *serie de motivos poco caracterizados, cuya pobreza es mayor aún. Series IV y V. Estas cinco primeras series forman un conjunto coherente. La sexta parece ajena a este conjunto,* [mientras] *la séptima puede ser extranjera, pero nos parece más bien local, ejecutada en Villaricos, pero influida por recuerdos extranjeros"* (ASTRUC, 1951: 157).

Para ello se seleccionaron zonas con unas características determinadas (puertos naturales adecuados, terrenos productivos, buenas vías de comunicación, abundantes materias primas minerales), surgiendo la mayoría de ellos junto a la desembocadura de los principales ríos, puesto que el objetivo era explotar los recursos del territorio circundante, a la vez que se creaba una infraestructura comercial, lo que habla en favor de una estrategia de Estado de largo alcance, y no de una iniciativa privada. Así, dentro de este programa colonizador, la organización del territorio de la depresión de Vera se iniciará con la fundación del enclave de Villaricos hacia mediados del siglo VIII a. C., en la bahía formada en la desembocadura del río Almanzora, probablemente tras un acuerdo o pacto previo con la población autóctona de la zona, radicada en Almizaraque, quienes a cambio de materias primas, fundamentalmente metales, obtendrían productos manufacturados.

Posiblemente, en un principio, se trataría de una pequeña factoría con carácter estable que acogería a un grupo no muy numeroso de población oriental. No obstante, con el tiempo, pasará a convertirse en el centro más importante de este territorio, asumiendo el control directo del mismo, favorecido por su extraordinaria situación estratégica, en la parte exterior de la bahía, que se hace extensivo a la desembocadura del río Almanzora, fundamental vía de comunicación con las tierras del interior, además de las fértiles tierras del valle y la depresión, así como los yacimientos mineros de Herrerías, Sierra Almagrera y Sierra Almagro, donde abundaba la plata y el hierro, principalmente, sin olvidar el abanico de posibilidades que le ofrecía el mar, no sólo a nivel primario para la alimentación, sino a un nivel superior, de cara a la transformación y comercialización de sus productos, como pueden ser las industrias de salazón y sus derivados. Es decir, desde el punto de vista económico, todas las posibilidades quedaban cubiertas por medio de la explotación de los recursos mineros, agrícolas, pesqueros y ganaderos, junto al comercio terrestre y marítimo, lo que le garantizaba un auténtico control de este territorio.

Posteriormente, a partir del siglo VII a. C., Villaricos será utilizada como plataforma desde donde se irán fundando otra serie de establecimientos coloniales en la depresión de Vera, fenómeno que responde a un proceso de crecimiento y expansión de la sociedad colonial, que posiblemente ya ha asimilado el sustrato autóctono -como evidencia la desaparición de Almizaraque-. Ello refleja una ocupación más densa del territorio, a la vez que una reestructuración del núcleo de Villaricos, que ahora diversifica sus actividades e intenta captar más territorios fundando nuevos asentamientos. Es posible que esta expansión colonial por las

tierras circundantes se deba a un crecimiento del núcleo central de Villaricos, debido a un aumento demográfico interno, como se observa en otras colonias andaluzas como la de Toscanos, donde hacia el 700 a. C., se erigen nuevos edificios administrativos e instalaciones mercantiles (AUBET, 1994: 301), extendiéndose su población por las laderas de las colinas próximas de Alarcón y el Cerro del Peñón. No se puede obviar, no obstante, la posible llegada de nuevos colonos, en algunos casos relacionados con una segunda colonización de carácter agrícola, debido a la procedencia de sus protagonistas, el medio rural fenicio, cuyo objetivo es la búsqueda de nuevas tierras donde asentarse, tal y como parece indicar la fundación de asentamientos en las tierras del interior de la depresión de Vera.

Los nuevos establecimientos, secundarios y, por tanto, jerárquicamente de menor rango que Villaricos, presentan una distribución general y topográfica que responde a un patrón muy estructurado, obedeciendo a su concentración en torno a la desembocadura de los tres ríos de la depresión, adentrándose un poco al interior a través de sus cauces, pero no rebasando los 200 m. de altitud y surgiendo al lado o en el mismo sitio que un asentamiento autóctono. Se ubicarán así en pequeñas lomas o mesetas, desde donde controlan las tierras de gran potencialidad agrícola y los recursos mineros, y junto a la desembocadura de un río, donde la antigua bahía se abría entonces al mar, como son los casos del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra en la del río Almanzora; Cabecicos Negros y Hoya del Pozo del Taray-12 en la del río Antas; y Caldero de Mojácar en la del río Aguas. Por otro lado, esta ubicación presentaba otras ventajas, ya que reunía las condiciones adecuadas para servir como puertos naturales o fondeaderos, además de controlar los accesos hacia el interior a través de las vías fluviales, lo que explicaría la fundación de pequeños núcleos rurales en el interior de la depresión de Vera, también en lomas o mesetas, cercanos a un curso de agua y con un control directo de las mejores tierras para la agricultura. Estos son los casos de Cortijo Riquelme, Cañada Qurénima-1, Pago de San Antón/Fuente Grande y Llano de Grima, que definen un arco, respecto de los núcleos costeros. Un caso aparte sería la fundación de Fuente Álamo, en lo alto de un cerro, a los pies de Sierra Almagro. Su extraordinaria posición estratégica le permite, por un lado, controlar las tierras de la depresión, mientras por otro, le facilitaba la explotación de los cercanos y numerosos afloramientos de hierro en Sierra Almagro. Por tanto, tendría una doble funcionalidad, estratégica y de explotación de mineral.

Respecto a este último punto, todos estos nuevos núcleos coloniales desempeñarían

diversas funciones, en algunos casos complementarias, no tratándose de centros especializados. La constatación de actividades metalúrgicas en yacimientos como Villaricos, Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra y Cerro de la Virtud, hablarían en favor de la explotación de las zonas mineras de Herrerías y Sierra Almagrera, sin olvidarnos de otras actividades como las agrícolas, ganaderas, pesqueras y comerciales, que sugieren la autonomía económica de estos centros, vinculados todos ellos a Villaricos. Es decir, se explotaban y aprovechaban todos los recursos que ofrecía el territorio, de ahí que estemos ante pequeños centros con una economía diversificada y autosuficiente, que garantizaban la subsistencia de todos sus miembros, a la cabeza de los cuales estaría el centro nuclear de Villaricos, quien dirigía y organizaba todo el territorio. Por tanto, podríamos hablar de lo que O. Arteaga denomina *"un círculo colonial en zonas estratégicas de penetración comercial"* (ARTEAGA, 1987: 208), que intenta emular el sistema socio-económico del mundo fenicio oriental.

Durante el siglo VI a. C., la organización del territorio de Villaricos sufrirá una serie de cambios importantes. La desvinculación de las colonias occidentales de la metrópolis de Tiro, supuso, además de la independencia de las mismas, la configuración de una nueva esfera política y económica occidental en la que Cartago va alcanzando, a través de alianzas, una importancia fundamental. Ello significará una profunda reestructuración de la organización territorial fenicia que tendrá su reflejo en el abandono de algunos núcleos, la aparición de otros nuevos y la continuidad y consolidación de una serie de establecimientos que evolucionan hasta convertirse en verdaderos centros urbanos, proceso al que el territorio de Villaricos no es ajeno. En efecto, el siglo VI a. C. trajo consigo una reorganización del poblamiento de la depresión de Vera donde se abandonan todos los núcleos del interior, fundados en el siglo VII a. C. (Cortijo Riquelme, Cañada Qurénima-1, Pago de San Antón/Fuente Grande, Fuente Álamo y Los Llanos de Grima/Cortijo los Balcones), con la consiguiente concentración de su población en enclaves vecinos que inician un crecimiento importante o en establecimientos nuevos. Así, se produce el crecimiento y consolidación de núcleos fenicios como Cabecicos Negros, que se expande hacia El Pajarraco, y Hoya del Pozo del Taray-12, ambos en la desembocadura del Antas, y Villaricos, en la del Almanzora. Este último, experimenta un crecimiento importante, debido no sólo a la reagrupación de la población procedente de los núcleos abandonados en su término, sino también a su vinculación a Cartago que significó, como evidencia el registro arqueológico, la presencia de comerciantes y colonos norteafricanos en su territorio desde fines del siglo VI a. C.

Coincidiendo con este momento se produce el apogeo económico de Villaricos, lo que le conduce, con el tiempo, a convertirse en un centro urbano de gran importancia, dotado con sus propias instituciones, aunque dentro de la órbita política y económica de Cartago. La ciudad experimenta un gran crecimiento y aumento demográfico, como evidencian, por un lado, la ampliación del espacio habitado por zonas próximas, como el Cerro de Montroy y la parte más cercana a la playa, y, por otro, que la necrópolis se expanda por las colinas vecinas (colinas Q, N y R de L. Siret). Villaricos se transformará así en un gran centro económico relacionado con los principales circuitos comerciales del Mediterráneo Occidental, dedicado a actividades tan diversas como la extracción y transformación de plata, hierro y cobre de Sierra Almagrera, y a la industria de salazones y derivados. Además se convierte en el gran puerto de salida y comercialización, no sólo de toda la producción minera de la zona de Herrerías, de las zonas próximas de Montroy, Bédar, Ballabona, Cabrera y alto valle del Almanzora, sino también del excedente productivo, llegado desde las zonas del interior y a través de las tierras granadinas. Buen reflejo de este importante desarrollo económico de la ciudad serán los ricos ajuares de las tumbas de su necrópolis (grupos C, D, I y J de M. Astruc), con abundantes cerámicas áticas de figuras rojas y barniz negro así como de metales preciosos.

Este apogeo conllevó una mayor expansión de su territorio, al mismo tiempo que una ocupación más densa del mismo entre el siglo VI y el III a. C. Esta penetración sistemática y la ocupación efectiva del territorio es una prueba más de que ese control no era sólo teórico. Así, Villaricos se proyecta, por primera vez, siguiendo el curso del Almanzora a las tierras altas del valle donde funda, desde el siglo VI a. C., el núcleo del Cerro del Ajo (Tíjola), guiada por el interés en controlar la extracción de minerales de hierro, cobre y plomo de esta zona del valle, así como la procedente de tierras granadinas y jiennenses. Su localización sobre un cerro, estratégicamente situado, dominando no sólo los afloramientos mineros de la zona, sino también las tierras fértiles para la producción agrícola, le convierten en el punto fundamental de esta parte del valle y, sobre todo, en el centro receptor de las grandes riquezas que desde la zona minera de Sierra Morena llegaban a la Hoya de Baza y, desde aquí, pasando por el Cerro del Ajo, serían canalizadas, vía Almanzora, hasta Villaricos, generando que, con el tiempo, se convierta también en un centro urbano de gran importancia, con ceca propia. Además, tras la firma del Tratado del 348 con Roma, los púnicos obtendrán la exclusiva en el control de la ruta del río Almanzora, lo que supuso una retirada del comercio griego que, desde el Levante, vía Segura, llegaba a esta

zona y a las altiplanicies granadinas.

Este primer avance expansivo de Villaricos se materializará con una mayor intensidad en los siglos V y IV a. C., con la aparición de nuevos centros púnicos en la depresión de Vera, sobre todo en la desembocadura de sus ríos, y a lo largo del valle del Almanzora. A partir de este momento se ocupará densamente el cauce del río Aguas, zona que desde el siglo VII a. C. se había abandonado, eligiendo pequeñas lomas o llanos que controlaban las mejores tierras de la vega del río. Surgen así los núcleos del Cerro de la Nava, Cortijo Cadímar-3, Cortijo el Gitano y La Islica/La Isleta, todos con una orientación, fundamentalmente agrícola; mientras en la bahía y junto a la desembocadura del río, aparece Las Pilas/Huerta, cuya actividad principal será el comercio, como centro redistribuidor de productos, sin descartar sus grandes posibilidades agrícolas inmediatas. Un caso similar sería el de la Hoya del Pozo del Taray-12, en la bahía del río Antas, donde, a partir del siglo IV a. C., asistimos a su expansión por las pequeñas lomas inmediatas, surgiendo así la Hoya del Pozo del Taray-4, Hoya del Pozo del Taray-7 y Hoya del Pozo del Taray-11, que evidencian un crecimiento del asentamiento fenicio inicial y, probablemente una revitalización de sus actividades, especialmente las comerciales. Igualmente, las zonas costeras y los pasillos interiores de la depresión se ocuparán de una forma más densa. En la línea de costa, aprovechando pequeños llanos, lomas o mesetas, contamos con los núcleos de La Rumina, Marina de la Torre y Las Bombardas, mientras hacia el interior, en el pasillo de Guazamara-Pulpí están el Cortijo de Gachas y Almazara del Benzal, primando en ambos su situación estratégica en llanos desde donde controlan, no sólo el acceso hacia las tierras murcianas y hacia la depresión, a través de la vía Guazamara-Pulpí, sino también a las tierras inmediatas, aptas para su explotación agrícola. Finalmente, en el alto Almanzora, el establecimiento del Cerro del Ajo tendrá su momento de expansión a partir del siglo IV a. C. con la aparición de nuevos núcleos en su entorno, como La Cerrá-1, Llano del Jautón-3, Cuesta del Salar y Muela del Tío Félix-1, que van a potenciar las actividades iniciadas por aquél, además de contar ahora con dos enclaves intermedios en el curso del río Almanzora, Piedra de Illora y Los Orives, ambos con posiciones estratégicas de control territorial muy importantes.

No obstante, este proceso expansivo no se paralizará aquí, sino que bien al contrario, se potenciará durante la época tardopúnica, puesto que la mayoría de los asentamientos siguen funcionando, a la vez que aparecen otros nuevos que van a ocupar tierras hasta ahora vacías en la depresión de Vera (Los Albardinales, Roceipón, Las Nueve Oliveras y El Coto-2) y al interior del

valle del Almanzora (Cerro del Calvario, La Campana-2, Cortijo Montes/Algaida, El Servalico, Llano del Cerrillo Blanco y Loma de Almansa/Cortijo de Almansa), alcanzándose la mayor penetración a lo largo del cauce del río con la fundación del Peñón de la Cerrá en Alcóntar, un cerro con claro valor estratégico que controla el tramo final del río y el camino hacia las tierras de la Hoya de Baza.

Como hemos visto, el paso del mundo fenicio al púnico en la depresión de Vera y valle del Almanzora, supuso una serie de cambios sustanciales en la organización previa, potenciándose ahora mucho más el papel desempeñado por Villaricos, como núcleo ordenador del sistema político y económico de explotación del territorio y sus recursos. Así, la organización de este territorio continuará teniendo como centro a Villaricos, que ahora se convierte en un centro urbano, que interviene en el proceso de circulación como receptor y redistribuidor de productos y materias primas, con un recinto portuario encargado de la salida de éstos, instalaciones industriales de salazones de pescado y productos derivados de la pesca, como el *garum*, y de transformación de minerales. Probablemente, el interés por canalizar el excedente llegado desde el interior le condujo a intentar controlar las principales rutas de acceso desde la costa, lo que explica la fundación de enclaves estratégicos en las principales rutas: pasillo de Guazamara-Pulpí, pasillo de Sorbas, pasillo de Huércal-Overa, rambla de Albox y valle del Almanzora. En este último, la fundación del Cerro del Ajo, que también se convertirá en una ciudad (*Tagilit*), significó una dualidad en la estructuración del poblamiento en el valle, en el sentido de contar con dos núcleos importantes, alto y bajo Almanzora, en torno a los cuales se organizan el resto de los asentamientos, si bien *Tagilit* siempre estaría bajo la órbita de Villaricos.

En relación con estos dos núcleos principales se han documentado una serie de asentamientos de pequeña extensión, la mayoría no superior a 1 hectárea, constituyendo pequeñas aldeas o núcleos rurales subsidiarios, situados en llanos, mesetas o pequeñas lomas, siempre al lado de un curso de agua cercano, río o rambla, y con una clara orientación hacia la explotación agrícola. Si nos basamos en los datos aportados por El Pajarraco, tendríamos que sus estructuras, en general, están bien construidas, utilizando para las paredes un zócalo de piedras y un alzado de adobes, con algunas dependencias más cuidadas, en relación con su funcionalidad, como puede ser el pavimento en tierra roja batida de la habitación A o revestimientos en las paredes de cierta calidad. Eligen para su ubicación, regularmente, los terrenos menos aptos para el cultivo, pero controlando y explotando las tierras de mayor potencial, donde el cultivo de cereales sería,

probablemente, el principal.

No obstante, para la situación de la costa, en general, podemos decir que los cambios respecto del mundo fenicio no son relevantes, en cuanto a distribución y localización de los asentamientos y a sus territorios respectivos de explotación. Los establecimientos púnicos se situarán, salvo algunas excepciones, en los mismos lugares elegidos anteriormente por los fenicios, y muchos proseguirán hasta época romana Imperial o Tardía como son, entre otros, los casos de Villaricos, El Pajarraco, Las Pilas/Huerta Seca y el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra, continuando así con las pautas que se vienen manteniendo desde los inicios de la producción agropecuaria, de una ajustada simbiosis entre entorno geográfico y asentamiento.

En resumen, la imagen que se desprende es, por un lado, la de un territorio cuya organización, liderada por Villaricos, permite la explotación de sus mejores recursos, garantizado por un grupo humano estable, que a lo largo de unos 500 años aprovechó lo que el medio le ofrecía, y, por otro, que el modelo de poblamiento púnico es más complejo de lo que tradicionalmente se ha venido planteando, pues, a tenor de los datos derivados del proyecto de investigación *"Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, el fenómeno colonizador púnico no tendría ese carácter tan marcadamente litoral que se le ha propuesto, sino que, bien al contrario, se constata un poblamiento que deja entrever una clara intensidad en la presencia púnica hacia el interior.

Concretando, se puede señalar, en función de los datos con que contamos, que la estructuración del poblamiento fenicio y púnico en la depresión de Vera y valle del Almanzora apunta unos rasgos homogéneos, tanto en la selección de la ubicación, como en las características morfológicas del mismo. Es decir, la distribución de los asentamientos fenicios responde a las pautas generales del resto de los conocidos en el litoral andaluz, relacionados con áreas sedimentarias y tierras ricas, el curso bajo de los ríos y sus desembocaduras. Se encuentran preferentemente en las zonas llanas de la depresión, ocupando pequeñas lomas y mesetas marcadas respecto del terreno circundante o en la línea de escarpe sobre el río o rambla. En cuanto a los asentamientos púnicos, sus características son similares, pues en muchos casos continúan ocupando los yacimientos fenicios, y en aquellos otros en que se ocupan nuevas zonas, el patrón se repite: pequeñas lomas o mesetas cercanas a un curso de agua y a las tierras de mayor productividad. Los datos sobre el tamaño de los asentamientos acusan una mayoría importante de núcleos que no superan la hectárea de superficie, si bien algunos se sitúan entre 1 y 2 hectáreas,

mientras otros, los menos, ocupan superficies muchísimo más extensas, entre 3 y 7 hectáreas, aunque es posible que, en algunos casos, esta superficie disminuya o aumente, pues su cálculo está enormemente dificultado por las sucesivas ocupaciones que presentan los yacimientos. A nivel espacial es de destacar la distribución claramente lineal que adopta el hábitat, en el sentido de que el poblamiento se articula claramente en torno a los ejes fluviales de la depresión, mientras la intervisibilidad entre asentamientos es muy buena, favorecida por la topografía.

Finalmente, en cuanto a la posible jerarquización entre asentamientos, será Villaricos quien, desde su fundación hacia la segunda mitad del siglo VIII a. C., estará a la cabeza de este territorio, organizándolo y estructurándolo política y económicamente. Posteriormente, a partir del siglo VI a. C., con la expansión hacia el alto Almanzora, esta labor será compartida con *Tagilit* (Cerro del Ajo), aunque siempre dirigida desde el centro costero. Por tanto, desde su fundación será el centro nuclear de este territorio, del que dependerán otros subsidiarios de segundo orden, con un carácter agrícola fundamental. Sólo a partir de un determinado momento, estas tareas serán compartidas con *Tagilit*, pero siempre estando Villaricos a la cabeza de toda la organización como el centro principal.

CAPÍTULO V

LA OCUPACIÓN ROMANA DE LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA

Introducción

Antes de analizar la ocupación romana, es imprescindible esbozar un planteamiento generalizado de los determinantes que condicionarán su presencia en la Península Ibérica y, más concretamente, en el sur peninsular. Por otro lado, se hace necesario conocer el proceso histórico de su presencia en este territorio, así como el de su posterior integración en el Estado romano, para tratar de interpretar el desarrollo del poblamiento.

La llegada de sus tropas a la Península Ibérica es un fenómeno asociado a la expansión cartaginesa en el sur, iniciada con el desembarco de Amílcar y su cuerpo expedicionario en *Gadir* (Cádiz) el año 237 a. C. A partir de ese momento el objetivo de Cartago sobre la Península Ibérica dejaba de ser hegemónico para desarrollar una política imperialista, con dominio efectivo del territorio. En este expansionismo territorial, los intereses de Cartago chocarían con los de Roma, cuyo imperio comenzaba a gestarse.

5.1. Roma contra Cartago: del imperialismo cartaginés al imperialismo romano en el Mediterráneo occidental

Desde el siglo VI a. C., Cartago había venido desarrollando sobre las antiguas colonias fenicias del Mediterráneo occidental una hegemonía política y económica, basada, por un lado, en alianzas políticas desiguales que evolucionarán progresivamente desde la reciprocidad a una dependencia política y económica de la potencia africana (WHITTAKER, 1978: 88) y, por otro, en el establecimiento de colonos cartagineses y libiofenicios (LÓPEZ CASTRO, 1991: 80 GONZÁLEZ WAGNER, 1999: 508) en el sur peninsular. Así, a partir del siglo V a. C., Cartago contaba con un auténtico imperio hegemónico apoyado en su potencial naval y militar, que garantizaba el dominio marítimo del Mediterráneo, controlando las diferentes rutas, aseguradas por la existencia de numerosos centros púnicos diseminados en diversas islas y, en su mayor parte, establecidos por los fenicios (NICOLET, 1984: 469). Sólo a partir del siglo III a. C., después de su derrota frente a Roma en la Primera Guerra Púnica, que supuso pérdidas económicas muy importantes, su política hegemónica basculará hacia un imperialismo territorial, constatado en la conquista bárquida del sur peninsular. El dominio territorial se llevará a cabo

mediante sucesivas operaciones militares que garantizarán el control directo de los recursos generados por las diferentes comunidades sometidas o aliadas (ALVAR, 1995a: 138), así como con la fundación de las colonias de *Akra Leuke* y *Carthago Nova*, pobladas, probablemente, con población libia y con los veteranos del ejército cartaginés que, a cambio de los servicios prestados, recibirían tierras para su asentamiento y explotación (LÓPEZ CASTRO, 1995: 76).

Roma, a lo largo del siglo IV a. C., se había consolidado como la otra gran potencia del Mediterráneo occidental. Así, desde inicios del siglo III a. C., controlaba ya la mayor parte de la Península Italiana, desde el río Po hasta las costas meridionales, donde había ido afianzando su dominio mediante la fundación de colonias, *"ciudades con ricos territorios en las que situaba a sus ciudadanos más pobres con la doble finalidad de enriquecerlos y convertirlos en vigía permanente de sus intereses y dominios"* (MONTENEGRO, 1989a: 137 y 138). Desde esta época, la característica más destacada de la política exterior de la República Romana será su expansión territorial, que apoyándose en un ejército fuerte (MUÑOZ, 1990: 314), había logrado, hacia el 265 a. C., imponer su hegemonía sobre toda Italia. La lucha por el dominio de la Sicilia griega terminará enfrentando a ambas potencias en la denominada Primera Guerra Púnica (264-241 a. C.), lo que marcará un proceso diferente de la expansión romana en Italia, aunque, sin duda, fue consecuencia directa de ella (BRAVO, 1998: 44).

El fenómeno del imperialismo romano ha dado lugar a un amplio debate entre los historiadores, sobre su origen y sus causas. El concepto de imperialismo, nacido a finales del siglo XIX en Inglaterra y Francia para definir la realidad europea, ha sido retomado por los historiadores modernos para aplicarlo a la política romana, planteándose la existencia o naturaleza de su imperialismo, pero sin un acuerdo unánime en cuanto a su origen, carácter y causas de su desarrollo. Durante la Antigüedad, los autores latinos utilizaron el término *imperium* para referirse tanto al poder que delegaba el pueblo en los magistrados (NICOLET, 1984a: 741), como al reconocimiento de la autoridad romana por otros pueblos (MANGAS, 1999: 118). Autores recientes destacan cómo entonces fue más frecuente que una potencia ejerciera sobre otra su hegemonía que un verdadero imperialismo (GARNSEY y WHITTAKER, 1978: 1-6), basándose en la definición de ambos términos, en el sentido de que mientras el dominio hegemónico no supone la anexión de territorios sino su control[1], el imperialista exige, en cambio,

[1] Ese control se realizaría por medio de la *amicitia* interestatal, la clientela en régimen de protectorado romano, la concesión de un *foedus aequum* o diferentes grados de *civitas* (*libera, stipendiaria, sine suffragio*) (SHERWIN-WHITE, 1980).

el control de otros territorios con una motivación y finalidad "*conscientemente imperialista"* (BRAVO, 1989: 110).

Este término es de difícil definición por la intensidad de este debate y la diversidad de ópticas desde las que puede interpretarse. Sin embargo, se trata de un aspecto fundamental para comprender las complejas relaciones existentes entre los romanos y sus provincias, y de manera particular, en Hispania. Así, a falta de una definición unitaria para la Antigüedad, en el mismo confluyen y se confunden aspectos sociales, políticos, ideológicos, económicos, etc. (MUÑOZ, 1990: 315). Desde principios del siglo XX, diferentes autores se han interesado por este tema, entre los que cabe destacar a T. Frank, L. Homo o E. Badian, y a los que se han sumado J. Carcopino, F. Martino, C. Nicolet, P. D. A. Garnsey, C. R. Whittaker, M. I. Finley[2], F. A. Muñoz y W. H. Harris, para quien podría ser definido como "*el comportamiento mediante el cual un Estado o pueblo toma y mantiene el poder supremo sobre otros Estados, pueblos o tierras"* (HARRIS, 1989: 4). El origen de este comportamiento se podría remontar a los inicios del período monárquico, cuando el estado romano comienza su expansión por el Lacio para controlar, poco a poco, los pueblos de toda la cuenca mediterránea (BRAVO, 1998: 42). Sin embargo, el inicio de su actuación como potencia imperialista sólo se produciría, según opinión de la mayoría de los investigadores, en torno a la Segunda Guerra Púnica[3], momento en el que Roma sería consciente de su preeminencia (CARCOPINO, 1968: 13), gracias a la conformación del aparato militar que le permitiría realizar sus conquistas posteriores (ALONSO SÁNCHEZ, 1986: 183). Los autores antiguos fueron también de esta opinión. Polibio señalaba la intención romana de ampliar su imperio (Pol., I, 3, 6), si bien la idea de conquistar el mundo conocido sólo fue concebida después del triunfo sobre los cartagineses en la Segunda Guerra Púnica (Pol., III, 2, 6). La victoria supondría un cambio en su política exterior que dejaría de ser hegemónica para convertirse en imperialista, de forma que el enfrentamiento entre Cartago y Roma tendría el carácter de lucha por el dominio del Mediterráneo central y occidental, o como otros historiadores lo definen, Roma abandonaría su *"imperialismo defensivo"*, siguiendo la definición de Mommsen (1854-56), por un *"imperialismo agresivo"*. Este viraje en su política exterior se iniciaría a principios del siglo II, pudiéndose hablar de un "imperialismo incipiente" desarrollado desde

[2] Según Finley, seis son las formas mediante las cuales un estado o comunidad ejerce su poder sobre otro: restricción de libertad, injerencia en los asuntos internos, compulsión, tributo, confiscación y explotación (FINLEY, 1978: 6).

[3] Para F. A. Muñoz había comenzado a funcionar, al menos, antes de la Segunda Guerra Púnica (MUÑOZ, 1986: 209).

principios hasta mediados del siglo II a. C. (BRAVO, 1998: 46), momento en que se producen las destrucciones sucesivas de Cartago y Corinto, que significan el inicio del "imperialismo defensivo" (ALONSO NÚÑEZ, 1989: 9).

Conviene detenernos sobre cuáles fueron las causas que lo desencadenaron. Entre los diferentes investigadores no existe un acuerdo unánime sobre si respondió a móviles estrictamente militares o económicos. Así, para A. Carandini (1979) tendría un doble carácter político y económico. Mientras unos autores defendieron en su momento la ausencia de móviles económicos en la política exterior romana hasta los últimos años del siglo II a. C. (BADIAN, 1968: 44-59), otros ven una transición entre motivos militares, al principio, y motivos económicos, una vez comprobado por Roma los beneficios que esta política reportaba al Estado (ALONSO SÁNCHEZ, 1986: 183). No obstante, la mayoría considera que es en *"la economía donde hay que buscar la razón profunda y los auténticos motivos del imperialismo romano"* (NICOLET, 1984a: 756), dado que la guerra de conquista[4] y la victoria, otorgaba al vencedor el derecho de dominio sobre el vencido y la obtención de determinados beneficios (botín, tributos, indemnizaciones, esclavos, etc.), junto con la explotación de los recursos del nuevo territorio (tierras, minas, etc.) (HARRIS, 1989: 62; MUÑOZ, 1986: 133-148).

La expulsión definitiva de los cartagineses del sur peninsular se puede considerar como el inicio de la presencia romana en Hispania, momento en que estos dejan de ser defensores de los indígenas para proceder a su dominio. El desarrollo de la Segunda Guerra Púnica en Hispania había demostrado los beneficios que la explotación de sus recursos podía aportar al Estado romano, como antes lo había hecho al cartaginés, lo que justificaría su decisión de permanecer en Hispania. Si en un principio los indígenas podían pensar que el ejército romano permanecía en Hispania porque, aunque había expulsado a los cartagineses, aún no los había derrotado, a partir del 197 a. C., cuando se lleva a cabo la organización política y administrativa de los territorios bajo su dominio, quedan patentes las intenciones imperialistas del Estado en Hispania.

5.1.1. La conquista bárquida de la Península Ibérica

La conquista bárquida de la Península Ibérica hay que entenderla en el marco de la situación intrínseca de Cartago, quien tras la derrota en la Primera Guerra Púnica, deberá hacer

[4] El éxito en la guerra y las ganancias económicas fueron dos elementos que estuvieron asociados durante la

frente a importantes pérdidas económicas y territoriales. El Tratado de Lutacio (241 a. C.), por el que se firmaba la paz, exigía a Cartago la renuncia a sus posesiones en Sicilia, que pasarán a dominio romano, y el pago consiguiente de 3.200 talentos en concepto de indemnización de guerra (Pol., I, 63, 1); mil al finalizar la contienda y el resto en diez anualidades. A ello se añadirá, poco después, la guerra de los mercenarios, también llamada "guerra líbica" (241-238 a. C.), iniciada como un conflicto de carácter local[5], al que más tarde se unirán las tropas mercenarias acuarteladas en Cerdeña.

El licenciamiento y pago del sueldo a las tropas mercenarias utilizadas en el conflicto, concentradas en las afueras de la ciudad de Cartago, supuso un problema más para las débiles finanzas del Estado cartaginés, que intentó solucionarlo con la propuesta senatorial[6] de renunciar a una parte del sueldo (LANCEL, 1994: 337). Inmediatamente estos se rebelaron, uniéndoseles los súbditos libios del territorio africano y extendiéndose el motín a las tropas que aún permanecían en Cerdeña. Durante el desarrollo de esta revuelta (241-238 a. C.), Roma permaneció al margen, respetando el Tratado de Lutacio, a pesar de que los habitantes de Utica le ofrecieron entregarle la ciudad y los mercenarios de Cerdeña le propusieron anexionar la isla (239 a.C.). La abstención de participar en el conflicto se ha explicado, de una parte, por el deseo de Roma de ajustarse a las obligaciones emanadas del tratado del 241 a. C., y de otra, por *"el principio de la cimentación de un imperialismo económico, paralelo a un imperialismo político y militar todavía naciente"* (LANCEL, 1994: 340). Sin embargo, una vez controlada la revuelta por Amílcar Barca, a quien el senado había confiado el mando de la lucha contra los insurgentes, Roma cambió de actitud, mandando tropas que ocuparon Cerdeña (238-237 a. C.). Esta brusca alteración de su política de "no intervención" respondía, fundamentalmente, al valor estratégico de la Isla y a los deseos expansionistas de la facción pro-campana, con importantes intereses marítimo-comerciales (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 368 y ss.). Cartago, incapaz de dar una respuesta militar eficaz, tuvo que ceder ante la presión, renunciando a Cerdeña y pagando una indemnización suplementaria de 1.200 talentos, si no quería desencadenar una nueva guerra (Pol., I, 88, 10-11; III, 10, 1-2). Por su parte, Roma designó al cónsul Tiberio Sempronio Graco para tomar posesión de ella, apoderándose, al mismo tiempo, de Córcega (Pol., III, 27, 7).

Antigüedad. Véase GARLAN, 1972, especialmente la p. 200.

[5] La revuelta de los mercenarios ha sido calificada por algunos autores como "guerra civil y casi revolucionaria" (LANCEL, 1994: 338), mientras que otros hablan de una sublevación de carácter social (GARCÍA MORENO, 1978: 71-80).

[6] Sobre las instituciones políticas de Cartago, véase SZNYCER, 1984: 423-466, especialmente p. 437 y ss.

La pérdida de las islas de Sicilia, Cerdeña y Córcega, junto con las riquezas y efectivos militares que reportaban, trajo consigo el decaimiento de la influencia cartaginesa en el Mediterráneo central. Ante ello, y las dificultades económicas por las que atravesaba el estado cartaginés, existían tres posibles salidas (MANGAS, 1995: 9). La primera pasaba por elevar los impuestos a las poblaciones sometidas, pero quedaba descartada, puesto que ya contribuían con un 50% de sus ingresos. La segunda alternativa se orientaba a una expansión por el territorio norteafricano donde se podrían conseguir productos agropecuarios, aunque implicaba desistir de cualquier pretensión hegemónica en Occidente; mientras, la tercera, pretendía la conquista de nuevos territorios en el Mediterráneo meridional, concretamente en el sur de la Península Ibérica, donde se sabía encontrarían importantes recursos. Estas dos últimas opciones estaban representadas en el senado cartaginés por dos sectores enfrentados, con distinta orientación política y militar (TSIRKIN, 1991: 150). Por un lado, la aristocracia terrateniente, liderada por Hannón, estaba a favor de un gobierno moderado y prudente, y exigía orientar todo el esfuerzo hacia una política continental que consolidase y extendiese el imperio africano, desechando cualquier opción en política exterior que pudiera conllevar un enfrentamiento con Roma. En oposición, se encontraba la oligarquía mercantil, con Amílcar Barca como promotor, que propugnaba continuar con la política comercial tradicional (ROLDÁN HERVÁS, 1988: 18 y ss.), que tantas riquezas había aportado en el pasado. Así, Amílcar planteó al senado la conquista de la Península Ibérica como solución a los problemas del Estado, y aunque encontró gran resistencia entre los miembros del sector terrateniente, mayoría en dicha institución, logró por mediación de su yerno Asdrúbal, quien contaba con el apoyo de las masas populares, los medios necesarios para intentar la empresa ibérica (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 14), una empresa que significaba iniciar la ocupación sistemática del sur peninsular.

En el año 237 a. C., Amílcar inició su viaje (Pol. II, 1), acompañado de Asdrúbal, su hijo Aníbal y un cuerpo de ejército, formado, fundamentalmente, por mercenarios (BARCELÓ, 1994: 17), que conquistó primero nuevas tierras por el norte de África, y luego pasó al sur peninsular, desembarcando en el puerto de la antigua ciudad fenicia de *Gadir*, para conquistar los territorios peninsulares que habían pertenecido a la esfera de la hegemonía mediterránea cartaginesa (GONZÁLEZ WAGNER, 1999: 632). De esta forma, Cartago lograba alejarse, momentáneamente, de los intereses romanos en el Mediterráneo (FRUTOS REYES, 1991: 131), y se adentraba en un territorio rico en recursos agrícolas, mineros y humanos, que le ayudarían a

sobreponerse de los pasados reveses.

Autores como Diodoro, Polibio, Nepote, Justino y Apiano permiten reconstruir la actividad de Amílcar y coinciden en señalar que la intención bárquida en la Península era encontrar los medios necesarios para preparar una nueva guerra contra los romanos (Liv., XXI, 1-2; Nep. *Ham*. 4, 2-3). La conquista tenía dos objetivos fundamentales: la ocupación de las principales rutas comerciales y de las ciudades de la costa, así como su hinterland, cuya riqueza amortizaría rápidamente los gastos de la expedición, y el control de las principales zonas de producción[7], que le permitirían monopolizar un comercio hasta ahora compartido con los griegos (CHIC, 1978: 235). Así, una vez controlado el territorio, uno de sus primeros objetivos se dirigió a explotar las minas de oro y plata de Sierra Morena, especialmente las más importantes de plata de la zona de Cástulo (ALVAR, 1995a: 138), comenzando a acuñar monedas de extraordinaria calidad. Una nueva emisión de monedas de plata en *Gadir* en esta época, así parece demostrarlo (ALFARO ASINS, 1988: 75 y 126) y, probablemente, aunque no existen datos que lo avalen, estos metales también se habrían dirigido hacia Cartago. Por tanto, de las diferentes campañas y acciones de Amílcar se deduce que Cartago, antes de la presencia bárquida en estos territorios, no era más que un socio comercial y cultural privilegiado (ROUILLARD, 1991: 235), que mantenía un activo tráfico comercial con los centros del sur peninsular[8].

Tomando *Gadir* como base de sus operaciones, Amílcar inició una ocupación sistemática de marcada índole imperialista del sur de la Península (HUSS, 1993: 185). Sus acciones se caracterizaron, de un lado, por la actividad bélica desarrollada (Pol., III, 12, 2-4; Liv., XXI, 1, 4-2), sometiendo a diferentes pueblos del valle del Guadalquivir (turdetanos y bastetanos), y de otro, por su labor diplomática, al acoger mediante tratado a otros que se entregaban pacíficamente. De esta forma, consiguió extender sus dominios desde el bajo Guadalquivir hasta las altiplanicies de la región de Jaén, alcanzando la zona de las minas de Cástulo. El control de esta región hacía necesaria una salida al mar por el levante, de ahí que fundara su cuartel general (Diod., XXV, 10, 3) en un lugar conocido por su nombre griego *Akra Leuké* (cabo Blanco), que pasará a convertirse en el centro militar y administrativo principal, base de las futuras operaciones del ejército cartaginés. Desde aquí, Amílcar intentará controlar las regiones interiores del sureste

[7] Sobre la presencia y explotación bárquida en la Península Ibérica, véase BLÁZQUEZ, 1992: 491-523; Idem, 1992a: 524-544.

[8] Para las relaciones comerciales entre Cartago y la Península, véase BLÁZQUEZ, 1961: 21-43; MUÑOZ AMILIBIA, 1968: 129-140 y AUBET, 1986: 612-624.

y el área comprendida entre el curso superior del Guadalquivir y el Segura, así como las zonas argentíferas de Cartagena y Cástulo, y las minas de hierro y cobre del litoral de Murcia, Málaga y Almería (GONZÁLEZ WAGNER, 1999: 635). En esta zona encontró la oposición de varios pueblos indígenas y en una de las campañas contra los oretanos, durante el asedio a la ciudad de *Heliké*, perdió la vida en el 229/228 a. C.

En la posible ubicación de *Akra Leuké*, la futura *Castrum Album* de los romanos, se han barajado varias hipótesis. Así, algunos investigadores la identifican con la zona urbana de la actual Alicante (SCHULTEN, 1935: 11; GARCÍA y BELLIDO, 1952: 368), haciendo derivar *Akra Leuké*-*Castrum Album*-*Lucentum*-Alicante; mientras algunos prefieren el Tossal de Manises (La Albufereta, Alicante) (MONTENEGRO, 1989a: 148; ROLDÁN HERVÁS, 1988: 25). Otros investigadores, siguiendo a Livio (XXIV, 41, 3), la ubican en los alrededores de Cástulo (CHIC, 1978: 236; GOZALBES, 1983: 53 y ss.; FRUTOS REYES, 1991: 131; BARCELÓ, 1994: 19), o al sur de Cartagena, en la parte montañosa de las minas de Almagrera (BARCELÓ, 1994: 21). El mismo problema presenta la localización de *Heliké*, identificada con la ciudad de Elche, la *Ilici* romana (SCHULTEN, 1935: 11), mientras otros la sitúan más al interior, en la parte alta del curso del Segura, identificándola con Elche de la Sierra (ROLDÁN HERVÁS, 1988: 25; FRUTOS REYES, 1991: 132; ALVAR, 1995a: 138), pues se adecúa más a las descripciones de los textos antiguos y explica aún mejor el interés de Amílcar por el control de este territorio, contiguo al centro económico de las actividades cartaginesas (BARCELÓ, 1994: 20).

Varios años antes de la muerte de Amílcar, Roma envió a Hispania, quizás empujada por los intereses de su aliada Massalia, una embajada encabezada por el cónsul C. Papirio (231 a. C.) cuyo objetivo era interesarse por las acciones de los cartagineses, a lo que Amílcar respondió que sus actividades en Hispania iban dirigidas a satisfacer la deuda que tenían con los romanos (Dión Casio, XII, frag. 48). Sin duda, tanto una como la otra, habían olvidado el tratado del 348 a. C., transmitido por Polibio (III, 24), donde se fijaban las respectivas esferas de influencias[9], que tenían como límite occidental de la piratería, el comercio y las futuras empresas colonizadoras romanas (LANCEL, 1997: 50), la ciudad de Mastia de Tarsis, identificada con Cartagena, de

[9] Las relaciones entre Roma y Cartago se venían regulando desde finales del siglo VI a. C. mediante tratados. Así, el tratado del 509 a. C. dejaba fuera del ámbito de influencia económica y política de Roma y sus aliados griegos, los territorios ubicados al oeste de la línea marcada por el denominado *Kalon Akroterion* (cabo Farina, al norte de Cartago), lo que suponía dejar el litoral del sur de la Península Ibérica dentro de la esfera cartaginesa (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 10). Posteriormente, el tratado del 348 a. C., reactualizaba el anterior, señalando que *"Mas allá del Kalon Akroterion y de Mastia de Tarsis los romanos no podrán hacer presas, ni comerciar, ni fundar ciudades"* (Pol., III, 24).

forma que la fundación de *Akra Leuké* lo violaba, si ésta se sitúa en Alicante, pero no si la ubicamos en torno a Cástulo o Sierra Almagrera. Dado que los romanos quedaron satisfechos por la respuesta de Amílcar, es más probable que la fundación bárquida no fuese contra las cláusulas del tratado del 348 a. C.

Las acciones de Amílcar en el sur peninsular pusieron los cimientos para la erección de una gran provincia cartaginesa, cuya capital sería *Akra Leuké*, orientando sus intereses a la explotación de los principales recursos económicos, sobre todo los mineros, y al expolio de los indígenas, por medio de la guerra, con el fin de obtener tropas, botín y tributos (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 399 y ss.), además de esclavos, orientados a la extracción del mineral y a las grandes explotaciones agrícolas norteafricanas (LÓPEZ CASTRO, 1995: 75).

A su muerte, dado que su hijo era aún demasiado joven, tomará el mando su yerno Asdrúbal, a propuesta del propio ejército (LANCEL, 1997: 54) y tras su confirmación por Cartago. Su primera acción como jefe fue dirigida a vengar la muerte de Amílcar, conquistando, según Diodoro (XXV, 12), las *"doce ciudades"* de los oretanos y *"todas las ciudades de Iberia"*, de forma que completó la conquista del sector sureste peninsular situado entre el Guadalquivir, el Segura y la ribera del Mediterráneo (BARCELÓ, 1994: 25). Pero estos logros no fueron sólo el fruto de guerras, sino que supo potenciar las relaciones diplomáticas y de amistad mediante alianzas con los reyezuelos ibéricos (Diod., XXV, 11; Liv., XXI, 2, 3), dejando en segundo plano la actividad bélica. Fruto de esta política será su matrimonio con la hija de uno de aquellos régulos (Diod., XXV, 12), y su nombramiento como jefe supremo o caudillo (*Óôñáôåãoó áõôoêñáôoñ*) de los pueblos indígenas, obteniendo como consecuencia, mejores facilidades para conseguir los beneficios que perseguía (productos agrícolas, explotación minera, tributos, mercenarios, etc.). Asdrúbal consolidó así la obra de Amílcar y fundó un nuevo núcleo *"Qart Hadasht"*, la "ciudad nueva" (la *Cathago Nova* romana), que pronto se convertiría en el centro económico y militar de los cartagineses, considerada por Polibio como una capital (III, 15). La ciudad estaba enclavada en el límite de lo acordado en el Tratado del 348 a. C., en un paraje de características muy estratégicas, con un puerto de condiciones naturales muy ventajosas (HUSS, 1993: 187); vías de comunicación con las explotaciones mineras de Sierra Morena, Sierra Nevada y Sierra Almagrera, y un entorno rico en pesquerías, sal, metales y esparto, cuya producción, en el gran campo espartario, se hacía indispensable para la fabricación de cestos, cordajes y otros útiles necesarios para las explotaciones mineras, el equipamiento de barcos y otros muchos fines

(MANGAS, 1995: 13). Además, la ciudad se encontraba a una distancia mucho menor que *Gadir* o las restantes colonias fenicias del sur peninsular, de la capital Cartago (BARCELÓ, 1994: 22).

La creciente extensión de su ámbito de influencia en la península provocó que el senado romano decidiese enviar una nueva embajada, probablemente presionada por su aliada *Massalia*, quien veía perjudicados sus intereses ante el cese de suministro de metales que mantenía a sus factorías del levante (CHIC, 1978: 236.). El objetivo de esta embajada era poner freno al expansionismo en la península y evitar así una alianza de éstos con los galos, lo que se materializó con la firma de un tratado entre Asdrúbal y Roma (Pol., II, 13, 7; III, 27, 9; Liv., XXI, 2, 7), por el que los cartagineses se comprometían a no *"cruzar con armas el río Iber"*. El Tratado del Ebro (226-225 a. C.), aunque no fue ratificado por Cartago, establecía como límite a la expansión cartaginesa el valle del Ebro, prohibiendo atravesar su curso en armas y, en consecuencia, extender sus conquistas al norte del río[10]. De hecho, no expresaba que el Ebro constituyera la frontera entre romanos y púnicos, aunque sí implicaba una separación de dos zonas de influencia que dividían la Península entre Roma, al norte del Ebro, y Cartago, al sur del mismo (CARCOPINO, 1968: 38). Este tratado, pues, conciliaba los intereses de los dos gobiernos. Así, era muy beneficioso para Asdrúbal porque reconocía oficialmente la empresa llevada a cabo en Hispania durante los últimos diez años, y le permitía ampliar sus posesiones hasta el Ebro. Mientras, Roma conseguía a cambio frenar su expansionismo y neutralidad, evitando una alianza con los galos, lo que le facilitaba concentrar todos sus esfuerzos y efectivos militares en solventar el problema galo y afianzar las fronteras de Italia (SANCHO ROYO, 1976: 86-87). Por otro lado, Roma cumplía, además, con el compromiso establecido con su aliada *Massalia*, que veía así garantizada la seguridad de sus establecimientos levantinos y la suya propia (CHIC, 1978: 238-239). Tras la firma del Tratado, Asdrúbal continuó con éxito su hábil política de asimilación, pero poco más tarde, en el 221 a. C., moría asesinado por un ibero. Dejaba tras de sí, bajo dominio bárquida, un territorio tan grande como Cerdeña y Sicilia juntas y, en cualquier caso, más productivo y de mayores proporciones que la *chora* norteafricana de Cartago (BARCELÓ, 1994: 27). El control territorial de los bárquidas abarcaba entonces desde el río Guadalquivir, con zonas agrícolas muy fértiles, hasta el Segura, donde las riquezas del subsuelo eran muy importantes (zonas mineras de Cástulo, Cartagena y Sierra Almagrera). Este

[10] Para este Tratado, véase, entre otros, SANTOS YAGUAS, 1977: 269-298 y SANCHO ROYO, 1976: 75-110. Este último, tomando como base el texto del historiador Apiano, señala que no se trataría de un tratado, sino de un "acuerdo" provisional suscrito entre Roma y Asdrúbal, *"válido y legal, pese a no estar ratificado en Cartago"*

vasto territorio quedaba asegurado por medio de pactos con los régulos de las tribus turdetanas e ibéricas.

La organización administrativa de este amplio territorio y la explotación de sus abundantes recursos debieron ser sistematizados antes de la muerte de Asdrúbal (GONZÁLEZ WAGNER, 1999: 638). Los datos que nos aportan las fuentes respecto a ello son bastante escasos, lo que ha hecho pensar a autores como S. Gsell que Cartago no procedió nunca a administrar sus territorios en Hispania (GSELL, 1972: 313 y ss.). Otros estudiosos, debido también al mismo motivo, sostienen que ocurrió igual con las posesiones púnicas de Cerdeña y Sicilia (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 440). Sin embargo, las escasas referencias que los autores clásicos nos han legado, dejan entrever la posibilidad de que hubiese existido una definida administración territorial (FRUTOS REYES, 1991: 133) que, en el caso de Hispania, fuera prácticamente la misma que la de los territorios ocupados por Cartago en el norte de África[11]. Así, C. González Wagner plantea a modo de hipótesis, partiendo de un estudio de Picard, una organización de los territorios bárquidas en Hispania, en tres distritos o provincias, como los *pagi* romanos, con un centro urbano a la cabeza y cuyo objetivo final era la explotación sistemática de sus recursos (GONZÁLEZ WAGNER, 1999: 652). La división administrativa de este territorio vendría determinada por sus condiciones topográficas, de forma que se diferenciarían tres distritos administrativos: Levante, Alta Andalucía y Baja Andalucía. El primero abarcaría las tierras levantinas a partir de Cartago Nova, englobando las tribus ubicadas en las actuales provincias de Murcia, Alicante y Albacete (contestanos, deitanos, etc.). El segundo, el *pagus* de la Alta Andalucía comprendería, al sur de Cartago Nova, la zona de Villaricos, remontando el curso del río Almanzora hasta Cástulo, incluyendo las tribus indígenas de bastetanos y oretanos, mientras por la costa alcanzaría algún punto cercano al este de *Carteia*, puede que el Peñón de Gibraltar. A partir de aquí comenzaría el distrito de la Baja Andalucía, el cual, al igual que los anteriores contendría centros urbanos de gran importancia con funciones administrativas, de los que abría que destacar: Cartago Nova, Villaricos y Gadir, respectivamente (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 443). Entre los diferentes centros urbanos habría que diferenciar los que gozarían de autonomía, como Gadir y las restantes ciudades fenicias peninsulares, frente a aquellos otros recién dominados por los bárquidas, gobernados desde las nuevas ciudades

(SANCHO ROYO, 1976: 110).

[11] Sin embargo, según J. L. López Castro, los datos documentales en que basar esta afirmación son por ahora débiles y problemáticos (LÓPEZ CASTRO, 1995: 77).

fundadas como Akra Leuke y Cartago Nova o los territorios de los pueblos indígenas "aliados" de los cartagineses. Gadir y el resto de las ciudades fenicias peninsulares, junto con Cartago Nova, poseyeron instituciones y formas de gobierno púnicas. Así, en Gadir están documentados magistrados púnicos con poder ejecutivo (sufetes), financiero (cuestor) y militar (pretor); mientras en Cartago Nova se ha constatado la presencia de un gobernador, un senado y un consejo de ancianos (GONZÁLEZ WAGNER, 1999: 647 y 651).

Los nuevos territorios pasarían a considerarse propiedad de los conquistadores, siendo una parte explotada con mano de obra esclava o servil, o con el establecimiento de colonos africanos que recibían tierras a cambio de sus obligaciones militares; mientras otra parte sería explotada en régimen de monopolio mediante esclavos, caso de las minas y salinas, o bien cedidas en usufructo a sus antiguos propietarios, caso de las tierras agrícolas. Éstos permanecerían en ellas como personas libres, pero política y económicamente dependientes y obligadas a satisfacer un pago por lo obtenido de sus cosechas (GONZÁLEZ WAGNER, 1983: 459, ss.; Idem, 1999: 645). Por último, las tierras de los aliados estarían exentas de tales contribuciones, si bien es probable que debieran contribuir con hombres y otros medios a las necesidades de la administración política y militar cartaginesa (GONZÁLEZ WAGNER, 1999: 646).

5.1.2. La Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica

La relativa estabilidad lograda con la política diplomática de Asdrúbal se verá rota tras su muerte en el 221 a. C. por su sucesor Aníbal, elegido comandante del ejército de Hispania y ratificado por la asamblea del pueblo de Cartago. Aníbal reanudará la actividad bélica iniciada por su padre Amílcar, aunque también acudirá al uso de la diplomacia, como avala su matrimonio con la indígena *Imilce*, hija de un régulo de Cástulo. Su objetivo será ampliar y consolidar las zonas de influencia cartaginesa en la Península (Pol., III, 14, 10), iniciando un avance que le llevará, siguiendo la conocida más tarde como Vía de la Plata, hasta la Meseta Superior (221-220 a. C.). Su primera incursión en el 221 a. C. será contra los olcades, tomando su capital *Altea* y logrando el sometimiento de toda la región, entre el alto Guadalquivir y el curso medio del Júcar (LANCEL, 1997: 64). Al año siguiente, continuó con las incursiones[12], atacando a los vacceos y

[12] Para estas incursiones véase DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1986a: 241-258. Este autor sugiere que el propósito de la campaña contra los *olcades* era obtener mercenarios; mientras que la de los vacceos se orientó a conseguir, fundamentalmente trigo, que se iría acumulando en la frontera del Ebro, para servir luego de provisiones al ejército

las ciudades de *Hermandica, Helmantica* o *Salmantis* y *Arbucala*[13], obteniendo, según Polibio (III, 14, 9) y Tito Livio (XXI, 5, 17), la sumisión de todos los pueblos al sur del Ebro, quienes quedaban obligados por alianzas de colaboración militar garantizadas por rehenes que eran conducidos y retenidos en Cartago Nova[14].

Paralelamente, los saguntinos que habían atacado a los turboletas, aliados de Cartago, enviaron a Roma varios emisarios, preocupados ante una posible reacción cartaginesa. Los romanos respondieron mandando a P. Valerio Flaco y Q. Bebio Tánfilo como embajadores ante Aníbal, al que previnieron de un ataque contra Sagunto, señalándole que éstos se habían confiado a la fidelidad de los romanos y estaban bajo su protección, pero Aníbal rechazó la embajada, remitiéndola al senado de Cartago (Pol., III, 15, 3 y ss.). Los embajadores expusieron allí el problema saguntino, pero el senado respondió que habían sido los saguntinos y no Aníbal los que habían provocado el conflicto (HUSS, 1993: 190). Mientras, Aníbal había iniciado el ataque a Sagunto (219 a. C.) que caerá a finales del 219 a. C., después de ocho meses de asedio (Pol. III, 17, 10), tras lo cual la reconstruyó, alojando allí una guarnición donde retendría varios rehenes (Pol., III, 97, 2) para asegurarse así la fidelidad de las tribus iberas.

Las razones del ataque púnico a Sagunto constituyen un tema bastante debatido en las fuentes antiguas, no exentas de inexactitudes. La causa habría sido la necesidad de proteger a las poblaciones vecinas de turboletas que se sentían oprimidas por Sagunto (MANGAS, 1995: 16). Sin embargo, durante el largo asedio a la ciudad, Roma respondió con pasividad absoluta, lo que se ha explicado por los problemas que tenía en las costas del Adriático, en Iliria[15], donde tuvo que intervenir en el 219 a. C. (LANCEL, 1997: 68); o, tal vez, como ha señalado M. Roldán, desarrollaba una política de hechos consumados, buscando una razón para intervenir en la península (ROLDÁN HERVÁS, 1988: 33). El caso es que Roma, sólo cuando supo que la ciudad había caído, mandó una embajada a Cartago cuyo objetivo era averiguar si Aníbal había actuado por su cuenta, o siguiendo las instrucciones del Consejo de Ancianos. En el primer caso, exigiría la entrega de Aníbal; mientras en el segundo, basándose en que Cartago había violado el Tratado

---

de Aníbal, que se estaba preparando para invadir Italia desde el norte.

[13] Estas ciudades se han identificado con Salamanca, la primera, y con Toro en la provincia de Zamora, la segunda, aunque también se ha propuesto su identificación con Alba (Villalazán, Zamora). Véase DOMÍNGUEZ MONEDERO, 1986a: 241, nota 3.

[14] Este método ya había sido utilizado con anterioridad en el norte de África. Acerca de ello, véase PLÁCIDO, ALVAR y GONZÁLEZ, 1991: 129.

[15] El desarrollo de los acontecimientos acaecidos en Iliria puede verse en MUÑOZ, 1986: 45-55.

del Ebro del 226 a. C., declararía la guerra. Ante ello el senado cartaginés respondió que con el ataque a Sagunto, no se había incumplido el único tratado que la obligaba con Roma, el Tratado de Lutacio del 241 a. C., puesto que cuando se firmó, Sagunto no era su aliada. En cuanto al pacto sellado con Asdrúbal en el 226 a. C. y, en el caso de que contemplase una cláusula referente a los saguntinos, Cartago no se consideraba implicada en él, al no haber sido ratificado en Cartago (LANCEL, 1997: 71-72).

Esto nos conduce a otra cuestión muy discutida en la historiografía, la cuestión de Sagunto y la culpabilidad[16] de la guerra. Y es que todas las fuentes señalan unánimemente que el ataque fue el detonante de la Segunda Guerra Púnica (Pol., III, 30; Liv., XXI, 19; App., *Hisp.,* 13), porque suponía romper los tratados en vigor. Por un lado, infringía las cláusulas del Tratado de Lutacio del 241 a. C. que protegía las ciudades aliadas[17] de ambos pueblos. Por otro, al cruzar el Ebro en armas, Aníbal violaba el Tratado del Ebro del 226 a. C. firmado por Asdrúbal. Los hechos se complican aún más si consideramos que Polibio parece ubicar implícitamente Sagunto al norte del Ebro, cuando considera una infracción del tratado firmado por Asdrúbal, el ataque a Sagunto (Pol., III, 30, 2-3), idea que también recoge Apiano (*Hisp.,* 7, 1), quien lo sitúa entre el Ebro y los Pirineos. Esta dificultad se ha intentado resolver sugiriendo que el río mencionado en el Tratado, no era el Ebro, sino otro situado al sur de Sagunto, el Júcar (*Sucro*), cuyo antiguo nombre *Iber* se habría perdido con el paso del tiempo (CARCOPINO, 1968: 24-25, 39 y 46). Se ha apuntado asimismo que el río mencionado por Polibio podría haber sido el Turia, puesto que su nombre estaría conservado en el río Ebrón, que lo pierde al unirse con el Guadalaviar o Turia (SUREDA, 1976: 47, nota 4). Por otro lado, recientemente, se ha sugerido que la línea de separación en el tratado sólo pudo haber sido un río del sector hispano meridional, probablemente el Segura (*Tader*), como sugieren las condiciones geopolíticas del ámbito de dominio cartaginés en época de Asdrúbal, así como el hecho de que las fuentes antiguas no proporcionan ningún comprobante positivo para la identificación del actual Ebro con el del tratado de Asdrúbal (BARCELÓ, 1994: 28). Sin embargo, en otro párrafo Polibio afirma (III, 6, 1-2) que Aníbal, tras

[16] Una revisión reciente sobre este tema puede verse en GONZÁLEZ WAGNER, 1984: 189-195 y ROLDÁN HERVÁS, 1994: 52-56.

[17] Parece ser que los saguntinos habrían acudido a Roma en busca de una alianza análoga a la que tenía con las colonias griegas, pactándose sin atender rigurosamente al tratado del Ebro, por el que los territorios al sur de este río pasaban a dominio cartaginés. No obstante, mientras para algunos autores esta alianza es indiscutible, sellándose hacia el 221-220 a. C. (CARCOPINO, 1968: 33-34) o en el 231 a. C., con ocasión de la embajada que se presentó ante Amílcar (TSIRKIN, 1991: 148); otros consideran que la llamada "cláusula saguntina" sólo existió en la cabeza de los políticos e historiadores romanos, pues la relación oficial existente entre Roma y Sagunto era probablemente sólo una relación de "amistad" (HUSS, 1993: 194 y 196).

apoderarse de Sagunto e iniciar la guerra contra Roma, atravesó el Ebro. Por tanto, en el estado actual de la investigación, no se puede determinar si violó o no el tratado al atacar Sagunto, en virtud de la existencia de una cláusula que los salvaguardara. Es más, esta cuestión tendría como finalidad presentarlo como violador del tratado y, por tanto, como causante de la guerra (SANCHO ROYO, 1979: 107). Esta "versión romana" será producto de la corriente historiográfica del siglo II a. C., que intenta justificar su postura y su intervención en el conflicto, utilizando el referido ataque como el pretexto para la ruptura de las hostilidades. El caso es que ambos bandos intentaron justificar sus intereses políticos, pues deseaban la guerra para decidir la cuestión central del mantenimiento de la hegemonía económica y política en el Mediterráneo occidental (MANGAS, 1995: 18).

Tras la toma de Sagunto, Aníbal regresó a sus cuarteles de invierno en Cartago Nova, donde conoció la noticia de la declaración de guerra por la embajada romana, comenzando una serie de preparativos para la guerra. En primer lugar, envió a descansar a los soldados iberos a sus hogares durante todo el invierno; luego, para asegurar la protección de África, reforzó sus guarniciones con varios contingentes iberos, a la vez que enviaba desde aquel continente un número considerable de tropas que irían a fortalecer el ejército que dejaría en Hispania (LANCEL, 1997: 74). Por otro lado, había enviado embajadas a las tribus galas para concertar alianzas, ofreciéndoles presentes en su nombre (Liv., XXI, 23, 1), de manera que antes de salir de partir, sabía que a ambos lados de Los Alpes y en el valle del Po le esperaban con sentimientos favorables (Pol., III, 34). Aníbal había planeado como estrategia una expedición terrestre a Italia para atacar Roma en su territorio y levantar contra ella a sus aliados itálicos (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 19). El plan consistía en cruzar rápidamente Los Pirineos y Los Alpes para sorprender al gobierno romano en una cometida audaz que le forzara a rendirse. Esta decisión venía provocada por la situación de inferioridad estratégica en que se hallaba Cartago, como consecuencia de los tratados de paz, a pesar de que seguía siendo, indiscutiblemente, la primera potencia marítima del Mediterráneo, lo que concuerda con el hecho de que la guerra tuviera como objetivo político la aniquilación física del adversario, es decir, la destrucción de Roma y su imperio (PÉREZ y NOVOA, 1988: 511-512 y 514). Así, en la primavera del 218 a. C., Aníbal abandonó Cartago Nova en dirección al Ebro, pero una vez cruzado el río comenzaron las primeras dificultades. Allí tuvo que enfrentarse a los ilergetes, en la región de Lérida, los bargusios, en el valle del Segre, los ausetanos, entre Vic y Gerona, y en la "Lacetania", a los

araneses en el valle de Arán y a los andosinos, en Andorra (LANCEL, 1997: 87). De manera que cruzó Los Pirineos con un ejército bastante mermado, formado en gran parte por tropas hispanas. Detrás dejaba dos cuerpos de su ejército que se encargarían de la defensa de la Península. Su hermano Asdrúbal, con unos quince mil soldados y algunas naves y elefantes, mantendría el dominio púnico en los territorios al sur del Ebro, mientras el general Hannón, con diez mil infantes y mil jinetes, debía controlar los pueblos recientemente sometidos entre el Ebro y los Pirineos (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 19).

Mientras tanto, en Roma se estructuraba una estrategia que concebía una doble acción militar para golpear a Cartago en sus puntos más vitales: *Africa* e *Hispania*. Por un lado, se enviaría un cuerpo del ejército a *Massalia*, al mando del cónsul Publio Cornelio Escipión, desde la que atacarían las bases púnicas de Iberia, donde se obtenían importantes recursos económicos y humanos. Por otro, se preveía el desplazamiento de una escuadra a Sicilia, al mando de T. Sempronio Longo, desde donde asaltaría Cartago (LANCEL, 1997: 73). Una vez conocidas las intenciones de Aníbal, el senado romano se apresuró a nombrar una nueva *provincia, Hispania*, a la que asignó un magistrado para llevar a cabo el plan previsto. Así, envió a T. Sempronio Longo a Sicilia, mientras Publio Cornelio Escipión tuvo que permanecer aún en Italia al estallar una sublevación entre las poblaciones galas del valle del Po, estimulada por los correos de Aníbal. Una de sus legiones fue enviada con el pretor C. Atilio Serrano para sofocar la revuelta, obligando al cónsul a realizar nuevas levas (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 19). Esto hizo que Publio Cornelio Escipión llegara con retraso a *Massalia* (Pol., III, 40), donde supo que Aníbal cruzaba rápidamente el sur de la Galia. Poco después también tuvo noticias de que había cruzado el Ródano, donde pensaba cortarle el paso, por lo que tuvo que retornar apresuradamente a Italia para preparar la defensa de la línea del Po. Dejó sus tropas bajo el mando de su hermano Cneo Escipión, quien se dirigirá a Hispania con el objetivo de iniciar una ofensiva contra el ejército púnico e impedir el envío de refuerzos a Italia (LANCEL, 1997: 93).

Como punto de desembarco y primera base de operaciones romanas en la Península se eligió el puerto de la colonia griega de *Emporion* (Ampurias), adonde llegó Cneo Escipión con dos legiones[18] y las tropas auxiliares itálicas (Liv., XXI, 17, 8) hacia finales del verano del 218 a. C. (ROLDÁN HERVÁS, 1988: 37). Su cometido era, además de impedir el envío de refuerzos a

[18] Sobre el ejército romano en Hispania, véase ROLDÁN HERVÁS, 1974; 1989; 1994: 192-203 y 1996.

Aníbal, atraerse a las tribus indígenas a la causa romana, lo que logró por vía diplomática[19], sobre todo con las más cercanas a la colonia griega, mientras a otras hubo de doblegarlas por la fuerza de las armas. De esta forma, se atrajo a las poblaciones situadas entre los Pirineos y el norte del Ebro: ilergetes, lacetanos y ausetanos, entre otros (Pol., III, 76; Liv., XXI, 60, 1-4). El primer encuentro con el ejército cartaginés, que entonces era ayudado por los ilergetes dirigidos por Indíbil[20], se produjo poco después cerca de la ciudad de *Cesse* -identificada con la posterior *Tarraco* (Tarragona)-, y se saldó con la victoria romana sobre el ejército de Hannón. La frontera cartaginesa volvía a los límites del tratado del 226 a. C. y se cortaba la línea de comunicación vital entre Aníbal y sus bases de aprovisionamiento en Hispania (RICHARDSON, 1998: 30). La acción bélica se reanudó el 217 a. C. con una fuerte ofensiva combinada del ejército cartaginés. Asdrúbal avanzó hacia la desembocadura del Ebro con la infantería, apoyada desde el mar por la flota de Himilcón. Una vez fondearon en la desembocadura del río fueron sorprendidos por las naves romanas, guiadas por dos cruceros de Marsella que hacían las veces de pilotos (Pol., III, 95-96; Liv., XXII, 19), sufriendo graves pérdidas e infligiéndoles una gran derrota (LANCEL, 1997: 133). La victoria hizo que el senado decidiese mandar a Publio Cornelio Escipión a Hispania, con tropas de refuerzo y navíos. Sólo entonces, y aprovechando que Asdrúbal hacía frente a una sublevación de los pueblos indígenas de la Turdetania, encabezados por el régulo Chalbo (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 20), los Escipiones cruzaron el Ebro en dirección al Levante, llegando a las proximidades de Sagunto, desde donde negociaron con un notable de la ciudad la entrega de los rehenes originarios de diversas ciudades ibéricas que estaban allí retenidos (Pol., III, 98-99; Liv., XXII, 22).

Una vez logró controlar la situación en la zona meridional, Asdrúbal inició su avance hacia el Ebro en el 215 a. C., con la intención de llegar a Italia para reforzar a Aníbal, pero los Escipiones, que habían cruzado el Ebro para asediar Dertosa (Tortosa), lograron cortarle el paso, derrotándolo en la batalla de *Hibera*. Esto, arruinaba las esperanzas de Asdrúbal de pasar a Italia y abría para el ejército romano un amplio campo de operaciones al sur del Ebro (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 22). Poco después, la marcha de Asdrúbal a África para sofocar una revuelta, permitió que el ejército romano, junto con la adhesión de tropas celtibéricas, consolidase su situación en la franja levantina y avanzase hacia el alto Guadalquivir. Teniendo como objetivo la

[19] Para el carácter que desempeñó la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica, véase MANGAS, 1970: 485-513.

[20] Sobre este "reyezuelo" indígena véase TRIVIÑO, 1935: 268-306.

zona minera de Cástulo, lograron atraerse a algunas ciudades como *Iliturgi*[21] (Mengíbar) y *Castulo*[22], (LANCEL, 1997: 173) con el consiguiente control de parte de las regiones productoras de plata que estaban financiando la guerra púnica. La ofensiva, cuya táctica consistía en mantener ocupadas las tropas púnicas en varios frentes (Biguerra, Munda, Aurungis), obligó a Cartago a replantear la situación de sus efectivos militares en la Península, que quedaron divididos en tres contingentes, puestos bajo los mandos respectivos de Asdrúbal Barca, su hermano Magón y Asdrúbal Giscón. Varias victorias sucesivas sobre Asdrúbal decidieron a los romanos reconquistar Sagunto en el 212 a. C., devolviendo la ciudad a sus antiguos pobladores. Además, el incremento de su ejército con mercenarios celtíberos, motivó que los Escipiones acordaran realizar una ofensiva conjunta (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 22), para lo cual dividieron sus fuerzas y marcharon por separado contra los dos grupos de tropas enemigas en el 211 a. C. Publio Escipión encaminó sus tropas hacia el sur, hasta la altura de Cástulo, donde tuvo que hacer frente a los ejércitos de Magón y Asdrúbal Giscón, incrementados por la caballería númida de Massinisa y siete mil indígenas al mando del caudillo Indíbil. El ejército romano acorralado por los diferentes efectivos enemigos sufrió una gran derrota, donde murió el procónsul (LANCEL, 197:173). Por su parte, Cneo Escipión, con los refuerzos celtíberos (Liv. XXV, 32, 1-8), se dirigió hacia la ciudad de *Amtorgis*, ante la que acampaba Asdrúbal Barca, pero al ser abandonado por sus mercenarios celtíberos, tuvo que emprender la retirada hacia el norte. Perseguido por las fuerzas conjuntas de los tres ejércitos cartagineses, fue alcanzado y derrotado, perdiendo la vida en la batalla[23] (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 25). Como consecuencia de esta doble derrota, el ejército romano quedaba totalmente desmembrado. Sus escasos supervivientes lograron reagruparse bajo el mando del general Tiberio Fonteyo y L. Marcio, replegándose hacia el norte del Ebro e intentando mantener seguras las posiciones al norte de dicho río, hasta la llegada de Publio Cornelio Escipión *"el Africano"* (210 a. C.), quien dará un giro espectacular al curso de la guerra en Hispania. Con esta derrota, Roma había perdido junto a sus dos generales, todos los territorios conquistados al sur del Ebro (Liv., XXV, 36, 6).

La llegada de Publio Cornelio Escipión con dos legiones de refuerzo al puerto de Ampurias se produjo a principios del otoño del 210 a. C. Desde allí, con las treinta naves llegadas

[21] Situada en el punto de confluencia entre el Guadalquivir y el Guadalbullón. Véase CORZO, 1975: 213-240. En este artículo se presenta una revisión de los acontecimientos bélicos de la segunda guerra púnica en la Bética utilizando las fuentes escritas, los testimonios arqueológicos y el reconocimiento del terreno.

[22] Para su localización y el interés de su control véase BLÁZQUEZ y GARCÍA-GELABERT, 1987a: 43-54.

[23] La localización de ambas contiendas en CORZO, 1975: 225-227.

desde Ostia siguiéndole a lo largo de la costa, trasladó sus tropas hasta *Tarraco* (LANCEL, 1997: 178), donde invernaron a la espera de la nueva campaña, a la vez que Escipión reorganizaba los restos del ejército romano y buscaba mayor apoyo entre los jefes indígenas (MANGAS, 1995: 20). De esta forma, fue fraguando un ambicioso y arriesgado plan que consistía en asestar un duro golpe al ejército púnico en una de sus principales bases en la Península, Cartago Nova, enclave crucial donde el mando cartaginés tenía almacenados muchos de sus recursos en dinero y material logístico (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 26).

A comienzos de la primavera del 209 a. C., Escipión marchó con el grueso de sus tropas hacia Cartago Nova[24], siendo apoyado desde el mar por la flota de C. Lelio. Aprovechando que el ejército cartaginés estaba dividido, y en regiones muy diversas[25], atacaron la guarnición púnica por el punto más débil del estero en un momento de marea baja (LANCEL, 1997: 180). Con la toma de esta guarnición pasaban a controlar la principal base púnica peninsular y el distrito minero que mayores recursos en plata aportaba al Estado cartaginés para el mantenimiento de la guerra. Por otro lado, la conquista de la ciudad aportó al Estado romano un cuantioso botín compuesto por numeroso material de guerra almacenado allí por los cartagineses, así como gran cantidad de oro y plata[26]. Respecto a los prisioneros, Escipión diferenció entre los ciudadanos de *Carthago Nova* y los rehenes ibéricos retenidos allí por los cartagineses. A estos últimos los devolvió a sus ciudades logrando con ello la adhesión al bando romano de numerosas tribus ibéricas, entre las que destacan las alianzas con reyezuelos indígenas como Edescón, Indíbil o Mandonio (Pol., X, 18, 3).

A partir de entonces, *Carthago Nova* se convierte en una importante base de operaciones para el ejército romano, a la par que le proporcionó el control de las ricas minas de plata y sal de la región, así como un acceso directo hacia la zona del alto Gualdalquivir. Utilizando como base de operaciones la recién conquistada *Carthago Nova*, Escipión procedió a un sometimiento

[24] Para la evolución de la ciudad romana véase RAMALLO ASENCIO, 1989.

[25] El ejército cartaginés se encontraba dividido en tres frentes distintos. Asdrúbal, el hijo de Giscón, estaba en algún lugar entre Gades y la desembocadura del Tajo, Magón defendía el *hinterland* de Cástulo, en la alta Andalucía y Asdrúbal Barca, por su parte, estaba en la región de los carpetanos (LANCEL, 1997: 179).

[26] Según Livio (XXVI, 47), con la caída de Cartago Nova, Escipión *"[...] también había incrementado la escuadra con la captura de ocho navíos. [...] Fue apresado también un inmenso arsenal bélico: ciento veinte catapultas del tipo mayor, del menor doscientas ochenta y una; veintitrés balistas grandes, cincuenta y dos pequeñas; de escorpiones grandes y chicos, de armas defensivas y proyectiles, un número inmenso, además de setenta y cuatro enseñas militares. Una gran cantidad de oro y plata fue presentada ante el general: las páteras de oro fueron doscientas setenta y seis, casi todas de una libra de peso; dieciocho mil trescientas libras de plata en bruto y acuñada, y un gran número de vasos de plata [...] dieron también con cuatrocientos mil modios de trigo y doscientos setenta mil de cebada. Fueron asaltadas y capturadas setenta y tres naves de carga, algunas con su cargamento de trigo, armas, bronce, amén de hierro, lienzo y esparto y otros efectos navales para construir las flotas [...]"*.

paulatino de las ciudades de la zona, continuando con una estrategia dirigida a desposeer a los cartagineses de sus principales bases económicas en *Hispania* (BLÁZQUEZ y GARCÍA-GELABERT, 1987: 355). Así, ese mismo año fue tomada por asalto la ciudad de *Baria* (Villaricos, nº 75), situada a pocos kilómetros de la anterior, con lo que Roma pasaba a controlar también la rica zona minera de Villaricos y Herrerías. Según las fuentes que relatan este acontecimiento, *Baria* fue la única ciudad de origen fenicio que opuso resistencia (Aul. Gel., VI, 1, 8), de forma que sólo después de un asedio de tres días fue expugnada. Esta ciudad, bien fortificada, contaba al igual que *Gadir* y otras ciudades fenicias del sur peninsular, con una guarnición cartaginesa dirigida por un gobernador, un prefecto para el caso de *Gadir*, según Livio (XXVIII, 23, 6; XXVIII, 30). De este modo, las ciudades fenicias se veían involucradas en la guerra y su suerte se unía a la de Cartago, garantizando su fidelidad como aliados y su contribución a la guerra (LÓPEZ CASTRO, 1994a: 252; Idem, 1995: 87).

Con respecto a la ciudad de *Baria*, existe un problema en las fuentes que han transmitido su nombre[27], pues aparece citada también como *Badia* (Val. Max., III, 6, 2) o *Badeia* (Plut., *Scip. Mai.*, III), por lo que algunos autores la identifican con *Basti* y replantean la línea de penetración de Escipión en la *Bastetania*[28]. Por el contrario, como señala J. L. López Castro, siguiendo a Scullard, parece más coherente identificar *Badeia* con *Baria*, tanto por razones estratégicas para el ejército romano como por la concordancia existente entre los datos literarios y los arqueológicos (LÓPEZ CASTRO, 1990: 181; Idem, 1995: 93). De hecho, ya L. Siret, en los trabajos que realizó en dicha ciudad a principios de siglo, documentó restos de *"destrucción violenta"* en algunas de las casas excavadas, que relacionó con los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica. Asimismo, enlazó con este hecho el hallazgo en la necrópolis de "*una sepultura que contenía unos 35 esqueletos, uno de cuyos cráneos lleva cuatro cortaduras profundas producidas por un sable"* (SIRET, 1908: 385). Se trata de la sepultura 662, perteneciente al grupo F de M. Astruc, quien las describe como *"agujeros grandes [...] simplemente cavados"* (ASTRUC, 1951: 49), con una dimensión de unos 3 metros cuadrados y que *"contenía 35 cadáveres,* [*y] había también cinco cráneos de bóvidos"* (ASTRUC, 1951: 52).

La conquista de *Baria*, junto a la precedente de *Carthago Nova*, significaba para las tropas

[27] Véase R.E., III (1897), 1, s.v. "Baria", col. 16.

[28] Véase CORZO SÁNCHEZ, 1975: 213-240, especialmente p. 232. El autor, basándose en la identificación de Badeia con Basti debido a su parecido lingüístico, y en el propio desarrollo de la conquista romana, reconduce el itinerario seguido por Escipión después de la conquista de Cartago Nova. Sin embargo, en un trabajo posterior hace coincidir *Badeia* con *Baria* (CORZO y TOSCANO, 1992: 22-23).

romanas el control definitivo de la rica zona minera del sureste y aseguraba, a la vez, su paso a las tierras del interior, hacia la cabecera del Guadalquivir, para cuyo acceso pudieron haber utilizado la vía del valle del Almanzora, que desde la costa, pasando por *Tagili* conduce hacia la Hoya de Baza. Siguiendo con el objetivo de desposeer a los cartagineses de sus recursos económicos en Iberia, la siguiente zona a controlar sería la de Sierra Morena, con la rica región minera de *Castulo* (Linares), lo que lograrán en la batalla de *Baecula* en el 208 a. C., en las cercanías de Bailén, y muy próxima a las minas de plata (Pol., X, 38, 7). Esta victoria supuso para los romanos el control de la Alta Andalucía, así como el *Saltus Castulonensis* (SALINAS, 1995: 29), obligando al ejército cartaginés a replegase hacia el sur. Paralelamente, abría a los romanos la vía al valle del bajo Guadalquivir, a la vez que suponía la culminación de las adhesiones de efectivos indígenas su ejército (LANCEL, 1997: 183). De hecho, la posterior conquista de *Orongis* (207 a. C.), localizable cerca de Puente Genil, indica que su dominio había llegado hasta el valle del Genil. Una segunda victoria de Escipión al año siguiente, en *Ilipa* (Alcalá del Río), con la ayuda indígena de régulos como *Culchas* y *Attenes*, supondrá el desmoronamiento del poder púnico en la Península Ibérica (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 30). La actividad púnica, a partir de ahora, quedará reducida momentáneamente a la base de *Gadir*, de donde partió la flota cartaginesa al mando de Magón, con la intención de reconquistar *Carthago Nova*; sin embargo, la ciudad supo oponer resistencia. De regreso a Cádiz, Magón conoció que los gaditanos habían pactado la entrega de la ciudad con los romanos (SALINAS, 1995: 29), por lo que hubo de dirigirse a las Baleares para reclutar mercenarios, desde donde pasó posteriormente a Italia. Con la entrega de la ciudad de *Gades* en calidad de federada[29], los gaditanos pasarán a la clientela de un patrono romano, el pretor L. Cornelio Lentulo (RODRÍGUEZ NEILA, 1989: 33). Terminaba así, definitivamente, el período de dominio bárquida y la Segunda Guerra Púnica en la Península Ibérica, aunque continuará aún en otros escenarios hasta la victoria de Escipión en Zama (202 a. C.).

Ante la imposibilidad de retirar sus tropas mientras no se consiguiera una victoria definitiva sobre Cartago, el final de la guerra supuso un cambio en la política romana respecto de la Península; sin embargo, desde la perspectiva indígena se trataba de un simple "cambio de amo" (TRIVIÑO, 1935: 295). Por las ingentes posibilidades estratégicas y, sobre todo económicas del país, el gobierno decidió volver sus armas contra los antiguos aliados para someter el territorio

[29] Un estudio profundo sobre el foedus gaditanum en LÓPEZ CASTRO, 1991b: 269-280; Idem, 1995: 100-104.

peninsular, que como provincia pasaría a formar parte del Estado[30].

5.2. Conquista y organización administrativa romana de los territorios hispanos

Aunque la Segunda Guerra Púnica había concluido en territorio peninsular, la actividad bélica romana continuará ahora contra las tribus indígenas que veían como estos pasaban de libertadores a enemigos. Las primeras reacciones indígenas se remontan a los momentos previos a la partida de Escipión a Roma en el 206 a. C., cuando tuvo que hacer frente a una revuelta de los caudillos ilergetes Indíbil y Mandonio, quienes habían logrado la adhesión de otras tribus autóctonas, al comprobar que la su intención era permanecer en los territorios arrebatados a los cartagineses. Su derrota supuso la pérdida de autonomía, su capacidad de organizar tropas y la obligación de pagar un impuesto regular al Estado (MANGAS, 1995: 23). De esta forma, se iniciaba la conquista de la Península Ibérica por el ejército romano, que se prolongará durante casi dos siglos hasta acabar definitivamente con la resistencia indígena. El territorio conquistado por Roma en el sur peninsular, al acabar la Segunda Guerra Púnica, abarcaba el valle del Guadalquivir, la cuenca minera de Cástulo y las ciudades de la costa[31] (*Gadir, Malaka, Sexi, Abdera* y *Baria*), llegando por el interior hasta Itálica[32]. El resto del territorio en el sur será conquistado posteriormente en el período comprendido entre la expulsión de los cartagineses y el gobierno de T. Sempronio Graco (180-179 a. C.) (GONZÁLEZ ROMÁN, 1981: 59).

En opinión de algunos autores Roma no tuvo, desde el principio, la intención de permanecer en *Hispania*, sobre todo porque *"carecía de una clara noción de las particularidades geográficas de nuestra península -y, por tanto, de su homogeneidad-, por el carácter inicial de tipo coyuntural de su llegada a Iberia con motivo de la guerra anibálica, por el continuado interés de Roma en el valor estratégico de la Península centrado en sus áreas costeras, por el grado muy diverso de evolución económica y sociopolítica de los varios pueblos hispanos, y, en fin, por la subordinación de la expansión occidental a las grandes guerras de Oriente en el definitivo siglo II a. C."* (GARCÍA MORENO, 1989: 82). La atracción de los minerales y el

[30] Véase MOLINA y ROLDÁN, 1983: 153. Según J. M. Roldán, la presencia de las tropas romanas no responde a un imperialismo de conquista y su permanencia en la Península es consecuencia de la guerra púnica, no existiendo planes premeditados a largo plazo, ni una conciencia anexionista por parte de Roma.

[31] Estas ciudades, a excepción de *Gadir* y *Baria*, se habrían entregado en *dedictio* a los romanos después de la batalla de *Baecula* (LÓPEZ CASTRO, 1995: 107).

[32] Para la fundación de Itálica véase PENA GIMENO, 1984: 47-83 y CABALLOS RUFINO, 1994.

hecho de que Cartago continuaba siendo todavía un peligro tras el final de la Segunda Guerra Púnica son factores que explican la continuidad de su presencia en Hispania, de forma que este decisión de permanecer en ella tiene al comienzo una finalidad defensiva y económica (NONY, 1984: 543; ALONSO NÚÑEZ, 1989: 8). Ciertamente, parece que su objetivo principal de fue la explotación de las riquezas mineras hispanas. El período inmediato a la conquista y hasta la pretura de T. Sempronio Graco se caracteriza por una explotación fiscal abusiva como confirman los datos que señalan las fuentes (Estr., II, 2-3; III, 2, 8-11; Diod., V, 35-38). Las cifras aportadas por Livio (XXVIII, 38, 5) y recogidas por J. M0 Blázquez (1986a: 139-140) son bastante significativas al respecto. Así, por ejemplo, Escipión aportó al erario público en el 206 a. C., 14.342 libras de plata y numerosas monedas del mismo metal, y L. Cornelio Lentulo en el 201 a. C. entregó al Fisco 43.000 libras de plata y 2.450 de oro procedentes de Hispania. Estas cifras reflejan con claridad el grado de explotación a que se vio sometida la Península (PITILLAS, 1996: 134). Esta explotación fiscal desmesurada conllevó una reacción indígena manifestada en la revuelta del año 197 a. C. que se expande desde *Emporiae* a *Gades*, si bien no todos los pueblos se decantan de igual forma por la insurrección. Según relata Livio (XXXIII, 21, 6), en la *Hispania Ulterior* se sublevaron los régulos indígenas, *Culchas*, al frente de 17 ciudades, y *Luxinio*, con las ciudades de *Carmo* y *Bardo*, así como los antiguos centros fenicio-púnicos de *Malaka* y *Sexi*, además de la Beturia. La llegada de dos nuevas legiones al mando del cónsul M. Porcio Catón[33] en el 195 a. C. para sofocar la rebelión, supuso un gran éxito sobre los indígenas, quedando limitadas las fronteras del nuevo territorio conquistado por el *Saltus Castulonensis* y por el valle del Guadalquivir, donde se engloban las antiguas factorías púnicas de *Baria, Abdera, Sexi y Malaka* y, una vía importante de penetración hasta la *Bastetania* por el valle del Genil.

Posteriormente, M. Fulvio extendió la zona sometida hacia el sureste, al interior de la *Bastetania*, pero habría que esperar a la década del 190-180 a. C. para que se produzca la verdadera conquista de la *Bastetania* interior (MOLINA y ROLDÁN, 1983: 161) con la campaña realizada por Tiberio Sempronio Graco. Su actividad diplomática y militar, caracterizada por un sistema de pactos[34], logró estabilizar las fronteras en la línea de la Meseta y dejó el territorio

[33] Para el desarrollo de las campañas de Catón en Hispania, véase MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 1992. La estancia de Catón en *Hispania* supuso una reorganización provincial que marcó las directrices a los sucesivos gobernadores. Su ordenación se limitó, por un lado, a la destrucción de las bases de resistencia indígenas disponiendo su desarme y la destrucción de las murallas hispanas, mientras, por otro, arbitraba el incremento de la explotación de recursos de los territorios sometidos, lo que afectaría a la explotación de las minas de hierro y plata y a la sal (MARTÍNEZ GÁZQUEZ, 1992: 177).

[34] El sistema de pactos de T. Sempronio Graco consistía en ligar por medio de acuerdos las unidades políticas

preparado para su explotación por la administración provincial[35]. Se ha sugerido que la rapidez con que se conquistó esta zona se debió a que los generales romanos supieron identificar desde el principio los ejes de ordenación del territorio que suponían el dominio de los puntos estratégicos, en unos casos; y en otros, el dominio socioeconómico, sometiendo los centros más ricos y productivos (CORTIJO, 1994: 260).

La organización administrativa de los nuevos territorios conquistados la inicia Escipión en el 206 a. C., antes de su marcha a Roma, mediante dos mandos militares con ejércitos claramente diferenciados y anticipando la estructura básica de la futura organización provincial bipartita[36], que será refrendada y consolidada por el Senado en el 197 a. C. Desde el final de la Segunda Guerra Púnica, el Estado romano seguiría enviando cada año dos legiones al mando de consulares[37]. Sólo a partir del 197 a. C. las legiones pasaron a estar dirigidas por pretores, a los que se encargó dividir el territorio en dos provincias, la *Provincia Hispania Citerior*[38]*,* para los más cercanos a Roma, y la *Provincia Hispania Ulterior*, para los más alejados. Al frente de ellas estaban los pretores C. Sempronio Tuditano y Marco Helvio, respectivamente, quienes debían delimitar la frontera entre ambas provincias[39]. Así, la frontera interprovincial se situó al sur de *Carthago Nova*, su capital[40], quedando establecido que la *Citerior* comprendía el valle del Ebro, la costa levantina y llegaría hasta *Baria* (Villaricos)[41], mientras la *Ulterior* englobaría los territorios situados al sur del *Saltus Castulonensis* (César, *B.C.*, I, 38, 1). Por el interior, donde se diluía el control romano, la línea divisoria quedaba imprecisa y dependerá de las campañas

indígenas, en especial aquellas localizadas en los límites del dominio provincial. A través del reconocimiento de un conjunto de derechos y contraprestaciones se lograba conducir los territorios sometidos a la autoridad provincial (ROLDÁN HERVÁS, 1989: 21).

[35] Según M0 L. Cortijo, a partir del 179 a. C. se puede considerar terminada la conquista efectiva del territorio turdetano, puesto que desde entonces esta zona comienza a aparecer en las fuentes como lugar de residencia y refugio de las tropas romanas, cuyas campañas se desarrollan cada vez más lejos de su territorio (CORTIJO, 1994: 260).

[36] Las circunstancias a las que obedece el criterio de separación provincial en MARÍN DÍAZ y PRIETO, 1974: 77-85.

[37] El carácter del mandato que ejercieron todos los generales romanos en *Hispania* entre el 218 y el 198 a. C. fue el de *privati cum imperio proconsulare* (SALINAS, 1995: 32).

[38] El concepto de *provincia* sufrió una evolución a lo largo del s. II a. de C., pues si al principio definía las competencias asignadas a los magistrados *cum imperio*, es decir, un mandato personal, luego pasó a definir un distrito administrativo en un territorio extraitálico, anexionado a Roma y sujeto al poder exclusivo de un magistrado de rango proconsular o propretorio (GONZÁLEZ ROMÁN, 1994: 138; SALINAS, 1995: 15; RICHARDSON, 1998: 13).

[39] M. Salinas considera que los pretores no llegaron a definir las fronteras entre las dos provincias debido a que los sorprendió la sublevación del 197 a. C. (SALINAS, 1995: 56).

[40] Sobre el problema de la capitalidad de la *Provincia Hispania Citerior* véase RUIZ DE ARBULO, 1992: 115-130.

[41] El límite concreto entre ambas provincias quedaría fijado siguiendo alguno de los ríos situados al sur de Cartagena, bien el Mazarrón o el Nogalte, según Albertini (ALBERTINI, 1923: 16-17), o bien el Almanzora (THOUVENOT, 1940: 162).

militares propias realizadas en años sucesivos. De esta división se deduce que el valle del Almanzora y la depresión de Vera quedarían integrados dentro de la *Provincia Hispania Ulterior*. Es más, si tenemos presente que la etnia existente, como ya hemos indicado en el cap. IV, en la depresión de Vera y valle del Almanzora es la libiofenicia, pensamos que para la delimitación de la frontera entre la *Citerior* e *Ulterior*, Roma tuvo en cuenta este criterio, al igual que con la reorganización posterior realizada por Augusto.

El modo de integración de las comunidades autóctonas en la administración romana, dependerá de la resistencia que opusieran su ejército[42]. Así, aquellas que se resistieron, como fueron los casos de *Carthago Nova* o *Baria*, pasaron a convertirse en *civitates stipendiarias*, quedando sus habitantes, en el caso de no ser vendidos como esclavos, bajo la condición de peregrinos dediticios (*peregrini deditici*) y obligados a pagar un tributo en especie (*vectigal*) o un tributo personal y territorial (*stipendium* y *tributum*). La ciudad y su territorio pasaban a ser propiedad del pueblo y el Senado romano (*ager publicus*) y sus habitantes sólo conservaban la *posessio*, pero, por contra, se les permitía regirse con sus propias leyes y órganos de gobierno, así como acuñar moneda. Mientras, aquellas otras que se entregaron al ejército (*Gadir*, *Malaka*, *Sexi*, etc.), mediante un pacto de amistad (*amicitia*) o mediante un pacto sellado con rituales religiosos (*foedus*), pasarían a tener un estatuto de federadas (*foederatae*). Éstas conservaban una independencia formal que les permitía también el uso de sus propias leyes, además de la exención de impuestos ordinarios y de la jurisdicción de los gobernadores provinciales, contribuyendo sólo a petición de Roma, con impuestos extraordinarios o con aportaciones de tropas de apoyo o auxiliares para el ejército (MANGAS, 1995: 82). Respecto a las ciudades y pueblos del sur peninsular, la mayoría de los investigadores opinan que gran número de sus comunidades habrían sido reducidas a la condición de *stipendiariae* y obligadas al pago de un tributo anual (CORZO y JIMÉNEZ, 1980: 21-47; MARÍN DÍAZ, 1988: 27-38 y ROLDÁN HERVÁS, 1995a: 154, entre otros). En cuanto a las ciudades fenicio-púnicas del sur peninsular, un estudio reciente de J. L. López Castro sobre su comportamiento durante la Segunda Guerra Púnica y su contribución al campo cartaginés a lo largo de su desarrollo, señala cómo su contribución, exceptuando *Gadir*, no debió ser muy importante, debido a que, por una parte, los enfrentamientos bélicos se desarrollaron hacia el interior y, por otro, a que no eran grandes ciudades que pudiesen aportar un número importante de mercenarios a las tropas cartaginesas. Sin embargo, sí estaban en

[42] Para el estatuto jurídico-administrativo de los diferentes pueblos y ciudades, véase MARÍN DÍAZ, 1988,

condiciones de facilitar recursos económicos, así como naves a la escuadra, al igual que podían participar en la defensa de sus costas (LÓPEZ CASTRO, 1994a: 251; Idem, 1995: 87, 89). El final de la guerra y la derrota de Cartago supuso para estas ciudades unas consecuencias que se traducen en los estatutos jurídicos que pactan con Roma, y que van a determinar durante ciento cincuenta años las relaciones hasta su completa integración en el Estado romano, con la concesión de estatutos municipales en los siglos I a. C. y I d. C. (LÓPEZ CASTRO, 1994a: 251; Idem, 1995: 84). A excepción de *Gadir*, que se entregó al ejército y pactó un *foedus* con Roma[43], el resto de las ciudades fenicio-púnicas del sur peninsular se entregarían en *deditio* (rendición sin condiciones), pasando a ser consideradas *civitates stipendiarias*. Así, *Abdera*, *Sexi* y *Malaka*, debieron entregarse al ejército tras la batalla de *Baecula* (208 a. C.), mientras que *Baria*, única ciudad de origen fenicio que opuso resistencia, ya lo había hecho el 209 a. C. (LÓPEZ CASTRO, 1994a: 254; Idem, 1995: 95 y 107). A estas ciudades tenemos que añadir *Tagilit*, en el alto Almanzora, que probablemente tras el asalto de *Baria*, también se habría entregado con una *deditio*. Por tanto, el vínculo jurídico mayoritario entre estas ciudades y Roma fue el de *civitates stipendiariae*, mientras, por otro lado, quedaban englobadas dentro de la *Provincia Hispania Ulterior*.

Esta incorporación al Estado se podía hacer bajo una *deditio in fidem* o una *deditio in dicionem*, que suponía mejores condiciones para aquellos que apelaban a la *fides*. Así, la primera suponía la reducción de la comunidad a la condición de estipendiaria con la obligación de pagar impuestos y la pérdida de su territorio que pasaba a ser propiedad del *ager provincialis*. Sin embargo, conservaban el *oppidum* o la ciudad y su ordenamiento social (GONZÁLEZ ROMÁN, 1994: 140-141). Mientras, la segunda acarreaba comúnmente la devastación de la ciudad, la consideración de sus habitantes a prisioneros con su posible reducción a esclavitud y la adquisición de un importante botín. Nos interesa remarcar esta diferencia porque pensamos que así como el resto de las ciudades de origen fenicio de la costa (*Abdera*, *Sexi* y *Malaka*) habrían pactado con Roma una *dedictio in fidem*, por el contrario *Baria*, que había opuesto resistencia al ejército durante la Segunda Guerra Púnica, habría tenido que acogerse a una *dedictio in dicionem*, viéndose obligada probablemente a acoger una guarnición, al menos hasta la expulsión de los

especialmente las páginas 25-38.

[43] El *foedus* de *Gadir* representa una excepción dentro de las ciudades fenicio-púnicas meridionales, pues Roma no fue proclive a otorgar el estatuto de aliada a estas ciudades. De hecho, el *foedus* de *Gadir* no fue ratificado por el Senado, ni concluido de forma definitiva hasta el 78 a. C., más de un siglo después de la *deditio*, cuando fue renovado y completado (LÓPEZ CASTRO, 1991b: 270; Idem, 1994a: 255).

cartagineses de la Península. Esta imposición de efectivos en *Baria* supuso la creación de una ciudad dúplice lo que derivaría con el tiempo en la aparición de una comunidad mixta. Asimismo, esta forma de control debió arrastrar importantes consecuencias en el ordenamiento urbano de esta comunidad, que debió adaptar su configuración para acoger los correspondientes contingentes militares. Así, siguiendo a L. Siret, sabemos que los romanos después de destruir la ciudad durante la Segunda Guerra Púnica se establecieron *"más cerca de la costa"* (SIRET, 1908: 385). Los trabajos de L. Siret en esta ciudad señalan, por un lado, la acrópolis púnica, y, por otro, la ciudad romana, aunque esta separación que al principio pudo ser clara, con el tiempo, quizás por necesidades de crecimiento, se diluiría al superponerse la segunda a la anterior[44]. Por otro lado, el carácter urbano de *Baria*, al igual que el de las restantes ciudades fenicio-púnicas del sur peninsular se verá potenciado a raíz de la conquista, convirtiéndose en uno de los elementos de la nueva organización territorial de la *Provincia Hispania Ulterior* en la que estarían integradas.

Sin embargo, este ordenamiento territorial será reestructurado posteriormente, puesto que a finales del siglo I a. C. resultaba completamente inadecuado para organizar la diversidad social, cultural y de estatutos políticos de las comunidades peninsulares sometidas al dominio que abarcaba hasta las tierras occidentales del sur del Duero, el valle del Ebro y la Meseta oriental. Así, en el año 27 a. C. Augusto llevará a cabo una nueva reorganización del sistema provincial[45] en estos territorios que venía a reconocer esta situación y pretendía, mediante la delimitación de circunscripciones más homogéneas, una mejor administración de Hispania (SALINAS, 1995: 112). Con esta reorganización se diferenciaba entre provincias *pacatae* (pacificadas), que serían gobernadas por el Senado a través de procónsules; y provincias *non pacatae* (ROLDÁN HERVÁS, 1995a: 266) que albergarían una mayor concentración de tropas al no estar totalmente pacificadas, pasando a depender del emperador y estar gobernadas por un legado[46] que actuaba en

[44] *"(...) los Villares de Villaricos se dividen en dos zonas: la primera, á Norte y Este, (...) forma una pequeña acrópolis en un cerro que levanta 36 metros sobre el nivel del mar; para hacer más fácil su defensa, los antiguos practicaron una trinchera en el collado que unía el cabezo á la Sierra; en otro sitio, más hacia el mar, abrieron otra trinchera con fin idéntico (...) La otra se extiende á orillas del Almanzora y del mar, sobre unas lomas bajas (...) Entre estas dos ciudades, de época distinta, hay una separación marcada, aunque no absoluta: en el lado Este parecen superponerse las casas de una y de otra; y al Sur, pudieran esconderse algunas más antiguas debajo de las romanas; pero de todos modos se destaca perfectamente el hecho del primer establecimiento de colonos en la parte alta"* (SIRET, 1908: 384-385).

[45] La mayoría de los autores señalan la reorganización de las circunscripciones administrativas por Augusto en el año 27 a. C, siguiendo la noticia recogida por Dión Casio (LIII, 12) (THOUVENOT, 1973: 163; VIGIL, 1985: 403; SAYAS, 1988: 346-348). No obstante, otros investigadores consideran que ésta se produciría más tarde, entre el 16 y el 13 a. C. (KEAY, 1992: 52-54).

[46] La nueva administración trajo consigo un novedoso sistema fiscal que excluyó a los publicanos del arrendamiento

su nombre (BENDALA, 1987: 526). De esta forma se abandona la división dual anterior por una tripartita, en la que la *Provincia Hispania Ulterior* quedó escindida en dos provincias separadas por el *Anas*: *Hispania Ulterior Baetica* (*pacatae*), con capital en *Corduba* y al sur del río, e *Hispania Ulterior Lusitania* (*non pacatae*), con capital en *Emérita Augusta* (Mérida), al norte. Mientras la *Citerior* (*non pacatae*), denominada también *Tarraconensis* y con capitalidad en *Tarraco*, extendía sus fronteras más hacia el sur (THOUVENOT, 1940: 164). El nuevo límite entre ésta y la Bética se fijaba ahora en el río Andarax-Nacimiento (Almería), mientras que hacia el interior seguiría la línea de cumbres de la Sierra de Gádor y Sierra Nevada (JACOB, 1990: 254). Como consecuencia de esta división augustea todo el valle del Almanzora pasaba a formar parte integrante de la *Provincia Hispania Citerior Tarraconensis*[47], perteneciendo en la división conventual subsiguiente al *Conventus Cartaginensis*[48], y no volviéndole a afectar las sucesivas divisiones de Hispania en época bajoimperial. No obstante, a pesar de ello, Plinio al mencionar las ciudades de la Bética señala a *Baria* como "*oppidum adscriptum Baetica"* (Plin., *N.H.*, III, 19), lo que significaría que aunque por su posición geográfica estuviese dentro de la *Provincia Hispania Citerior Tarraconensis*, administrativamente dependería de la *Provincia Hispania Ulterior Baetica* y, concretamente, a nivel jurídico, del *Conventus Gaditanus* (PRIETO, 1971: 149. Esta adscripción de *Baria* a la Bética se ha intentado explicar como un error de Plinio (GARCÍA HERRERO, 1985: 92) o por los intereses (principalmente mineros) que la aristocracia senatorial tendría en la zona (ALBERTINI, 1923: 36-37; THOUVENOT, 1973: 166; PASTOR y CARRACO, 1981: 3; DÍAZ TOLEDO, 1983: 917) y que Augusto debió respetar. A estas interpretaciones se ha sumado, recientemente, una nueva que explica la adscripción de *Baria* a la Bética como resultado de su origen fenicio. En este sentido, el Estado romano habría respetado para la conformación del *Conventus gaditanus* la primacía del carácter étnico, antes que el estratégico y económico, de manera que todas las antiguas fundaciones fenicias, incluida *Baria*, quedaban dentro del mismo (LÓPEZ CASTRO, 1995: 254-255).

Posteriormente, a finales de la época republicana las fuentes vuelven a nombrar a *Baria* en relación al conflicto entre César y Pompeyo. Según Cicerón, Sexto Pompeyo asediaba *Baria* cuando llegó a la ciudad la noticia de la muerte de César (*Ad. Att*., XVI, IV, 2). De este asedio se

---

del cobro de impuestos y de contratas públicas, labor que desempeñaban con anterioridad (MANGAS, 1999: 247).

[47]. El límite entre la *Citerior* y la *Baetica* quedaba fijado entre *Murgis* (El Ejido, Almería) en el extremo oriental de la Bética y *Urci* (Pechina, Almería), en el extremo occidental de la Tarraconense (PASTOR y CARRASCO, 198: 3. Véase también LÁZARO PÉREZ, 1988: 118 y 121).

[48] Un estudio sobre este *Conventus* en GARCÍA HERRERO, 1985: 81-105.

infiere que con anterioridad la ciudad había sido partidaria de César (LÓPEZ CASTRO, 1995: 241-242). En cuanto a la integración de estas ciudades como municipios en el Estado, *Baria* mantuvo su estatus de *civitas stipendiaria* hasta la dinastía Flavia[49], cuando la extensión del derecho de ciudadanía con el Edicto de Latinidad de Vespasiano (Plin., *N. H.*, III, 4, 30) alcanzó a las provincias hispanas. Entonces se habría producido su integración definitiva en el Estado como municipio de derecho latino al que se le concedía el *ius Latii minus*, modalidad jurídica por la que sólo accedían a la ciudadanía, *per honorem*, los miembros del municipio que hubieran desempeñado las magistraturas anuales. Prueba de ello sería la presencia de magistrados municipales (MACKIE, 1983: 23) en la ciudad de *Baria* como un *duumvir* del siglo I o II d. C. (CURCHIN, 1982: 185-186) y otro personaje del siglo I d. C., de cognomen *Caesianus* (LÁZARO PÉREZ, 1980: 70, nº 31), que donó un templo a la ciudad, lo que supondría su condición de ciudadano, puesto que sólo ellos gozaban del derecho de hacer testamento (LÁZARO PÉREZ, 1988: 122; LÓPEZ CASTRO, 1995: 262-263). Respecto a la ciudad de Tagili, el hallazgo de una inscripción en el que se puede intuir la fórmula onomástica de la tribu *Quirina* (LÁZARO PÉREZ, 1988: 123; Hep., 1991: 22, nº 23) supondría su promoción a *municipium civium Latinorum* también en época Flavia (LÓPEZ MEDINA, 1997: 245). De esta forma, será a finales del siglo I d. C. cuando ya se pueda considerar esta zona plenamente integrada en el Estado romano.

5.2.1. Emigración y colonización de los territorios hispanos: elementos de atracción

La gradual conquista de la Península Ibérica dará lugar a un "flujo migratorio", que a lo largo del siglo II a. C. será de índole marcadamente privado y, por tanto, libre de cualquier patrón organizativo público, como ocurre en el siglo I d. C. (GONZÁLEZ ROMÁN, 1981: 87). En efecto, paralelamente al proceso de conquista se produce otro de tipo colonizador, determinado fundamentalmente por una emigración desde Italia[50], donde confluyen dos intereses complementarios, uno civil, con la presencia de negociantes y colonos (GARCÍA y BELLIDO, 1966: 497-512), y otro de doble carácter militar, necesario para la protección y extensión de los

[49] Sin embargo, para J. M. Abascal y U. Espinosa habría sido promocionada con anterioridad, en época augustea (ABASCAL y ESPINOSA, 1989: 66). La misma idea defiende M0 L. Cortijo Cerezo para quien el estatuto de municipio de *Baria* correspondería al período julio-claudio (CORTIJO, 1990-91: 271).

[50] Para el análisis de este proceso en la época republicana, véase la obra MARÍN DÍAZ, 1988.

territorios.

Como cualquier proceso migratorio, el de los romanos e itálicos que se dirigieron a Hispania tiene su explicación en una serie de circunstancias del territorio receptor, así como en un conjunto de causas del país originario de los emigrantes. Por ello, analizaremos, en primer lugar, los factores de expulsión en Italia, en concreto, las condiciones del pequeño campesino y la situación de la plebe. En segundo lugar examinaremos los factores de atracción, centrándonos en el sur de Hispania y, en especial, en la zona de estudio.

Evidentemente, como principal fuerza profunda que impulsa a la emigración habría que señalar las circunstancias socioeconómicas y demográficas de Roma e Italia durante los siglos finales de la República. La cuestión agraria, *res agrariae*, fue uno de los conflictos persistente durante esta etapa, que estallará con gran virulencia en la época de los hermanos Tiberio y Cayo Graco (MUÑOZ, 1986: 72), y que pondrá de manifiesto la necesidad de una urgente reforma agraria. La desfavorable situación económica del mediano y pequeño propietario agrícola se había ido deteriorando poco a poco, acentuándose aún más tras la guerra social. Ello había hecho que la mediana y pequeña propiedad fuese desapareciendo en favor de su concentración en grandes latifundios cultivados con mano de obra esclava (ROLDÁN HERVÁS, 1989: 24), procedente de las guerras de conquista romanas. Los campesinos itálicos desposeídos de sus tierras se fueron concentrando en Roma, a donde acudían para beneficiarse de los tradicionales repartos gratuitos de grano realizados por el Senado. Desde el punto de vista económico, las posibilidades de vida en Roma estaban limitadas, si bien su carácter de gran urbe, capital de un imperio en formación, la convertían en un centro activo de negocios e intercambios públicos y privados que requería gran cantidad de mano de obra que cubriese estas actividades, además de otra que hiciese frente a las necesidades de una ciudad en crecimiento, que necesitaba renovar y mejorar su estructura. No obstante, a pesar de ello, la demanda creciente de trabajadores asalariados no podía absorber una oferta que cotidianamente aumentaba (ROLDÁN HERVÁS, 1995a: 159). De esta forma se fue incrementando, a lo largo del siglo III y, sobre todo, en el II a. C., el número de desposeídos residentes en Roma que pasó a engrosar las filas de la *plebs urbana*[51], con desestabilizadoras consecuencias para la sociedad, pues se encontraba con una oferta de trabajo escasa, una inflación importante, así como dificultades de abastecimiento y

[51] La diferenciación social entre propietarios y desposeídos se revelaría a nivel urbanístico en la existencia de grandes mansiones (*domus*), residencia de la aristocracia romana, por un lado, y el hacinamiento de la plebe en viviendas de varios pisos (*insulae*), por otro (GONZÁLEZ ROMÁN, 1997: 53 y 67).

alojamiento. La reivindicación fundamental de esa masa proletaria será *"el reparto de tierras del ager publicus en condiciones asequibles a los plebeyos, ya que su adquisición hasta entonces sólo había beneficiado a los grandes propietarios"* (BRAVO, 1998: 54). De hecho, la consecuencia social y económica más importante de la expansión imperialista romana fue, sin duda, el reparto desigual de los beneficios generados por la misma. Una salida a la crítica situación del campesinado itálico fue su incorporación al ejército, a través del cual podía acceder a un lote de tierra en los repartos del *ager publicus*, siempre y cuando como veterano, contase con la ciudadanía romana (BRAVO, 1989: 124).

Sin duda, la crisis agraria y la necesidad de tierras fue una de las razones que provocó el incremento del número de campesinos desposeídos. El creciente aumento de la densidad de población en la ciudad de Roma puso en peligro el equilibrio entre población y recursos, elevando a primer plano el problema del abastecimiento a la ciudad, lo que coincidió, a su vez, con las posibilidades que ofrecían los nuevos territorios en Hispania. Ante esta situación, la emigración se convirtió en una válvula de seguridad que favoreció la estabilidad social en Roma, que estaba experimentando un proceso de descomposición, empezando a demostrar síntomas de inestabilidad interna. La principal causa de la emigración fue, por tanto, de carácter económico, impulsado por el gran aumento de la población en Roma. Las posibilidades y expectativas de los nuevos territorios eran sustanciosas, pudiendo dar satisfacción a la creciente demanda de tierras y alimentos por parte de la metrópoli, convirtiéndose en una atractiva meta económica (CORTIJO, 1990-91: 258). Por otro lado, los beneficios que podía aportar la explotación minera hispana, como fue recogido por diversas fuentes como Diodoro (V, 36-38), Estrabón (III, 2, 8), Mela (II, 86) o Plinio (*N.H.*, (III, 30), fueron para Roma los condicionantes más favorables para que pudiera emprender una vasta política de colonización (ROLDÁN HERVÁS, 1989: 23-24) en los territorios conquistados en la Península Ibérica. Es bien sabido que no todas las regiones recibieron por igual a los emigrantes romanos e itálicos. Así, el papel de Andalucía como polo de atracción de gran número de emigrantes romanos e itálicos ha sido resaltado en multitud de ocasiones, señalando cómo el proceso migratorio está íntimamente relacionado con la explotación de los recursos naturales, de ahí que los emigrantes se radicaron en las áreas proporcionalmente más pobladas, prefiriendo las fértiles tierras de los valles, así cómo aquellas otras donde la riqueza del subsuelo era excepcional. En efecto, la riqueza minera de Hispania y el crecimiento de la demanda de productos mineros fueron dos de las principales causas que motivaron la

emigración de itálicos, en un primer momento, para después, cuando se produce la crisis económica en Italia, reconocer el valor de las fértiles tierras de los valles del sur y levante peninsular, fundamentalmente las del medio y bajo Ebro y las del Guadalquivir. Además, por otro lado, las provincias hispanas representaban, como señala J. M. Roldán, *"un campo virgen que se ofrecía a los comerciantes e industriales para negociar ante una población indígena menos esquilmada que en Oriente y con buenas posibilidades de comunicación"* (ROLDÁN HERVÁS, 1989: 24). Por tanto, alcanzar beneficios económicos importantes fue el imán que atrajo desde un principio a los emigrantes itálicos que eligieron zonas económicamente privilegiadas para asentarse de forma estable, fundamentalmente los principales centros económicos de la costa levantina y del sur peninsular como *Barcino, Tarraco, Sagunto, Valentia, Carthago Nova, Malaca, Carteia, Gades, Hispalis* y *Olisipo* (MANGAS, 1995: 117).

Como ya hemos señalado, esta emigración inicial se caracteriza por tener un carácter privado, frente a la del siglo I a. C., que tendrá un carácter público y que irá acentuándose conforme se consolida el control militar del territorio. Desde el primer momento en que hubo un ejército romano en la península se inició la emigración itálica, proceso que se acentuará cuando al finalizar la Segunda Guerra Púnica, Roma decida permanecer con sus tropas en territorio hispano (MARÍN DÍAZ, 1986-87: 54). Esta emigración tendrá un doble carácter militar y civil, pues con las tropas legionarias y auxiliares se desplazará, además, un conjunto de personas de diferente extracción social (ROLDÁN HERVÁS, 1989: 23), cuya finalidad es la administración del botín generado por la guerra (*praeda-manubiae*)[52], como son los *redentores*, abastecedores del ejército; *mercatores*, encargados del abastecimiento y compra del botín; y *mangones* o *mercatores venalicii*, encargados, fundamentalmente, de la venta de los prisioneros de guerra reducidos a la esclavitud (MARÍN DÍAZ, 1988: 54-55). Por tanto, la existencia de un ejército permanente, renovado periódicamente, fue la causa que potenció esta presencia tan temprana de emigrantes en el sur peninsular, dado que la región del Guadalquivir acogió *"durante mucho tiempo los cuarteles generales de invierno y guarniciones más o menos permanentes que, al convivir pacíficamente con los provinciales, favorecieron los matrimonios, los negocios y los intercambios culturales por largo tiempo. La seguridad y la fertilidad de la región atrajeron pronto a negociantes romanos, que venían a engrosar el número de itálicos ya presentes por la atracción que suponían las legiones"* (CORTIJO, 1990-91: 258). En efecto, junto a la emigración

[52] Sobre este tema véase los trabajos de GONZÁLEZ ROMÁN, 1980: 139-149; Idem, 1981: 73 y ss.

vinculada a las operaciones militares, la explotación económica de los recursos naturales de los que dispone el territorio conquistado va a dar lugar a una emigración de carácter civil (MARÍN DÍAZ, 1986-87: 55), donde estarán presentes numerosos comerciantes romanos e itálicos, quienes controlarán las transacciones comerciales, e iniciarán la explotación de los recursos mineros del sur y este peninsular. Este hecho no pasa desapercibido en las fuentes literarias que señalan cómo la explotación minera fue una de las causas que atrajo a emigrantes itálicos a Hispania, de donde obtenían *"inmensas riquezas"* (Estr., III, 2, 8; Diod., V, 36-38). Concretamente este último recoge que *"cuando los romanos se adueñaron de Iberia, itálicos en gran número atestaron las minas y obtenían inmensas riquezas en su afán de lucro. Pues comprando gran cantidad de esclavos, los ponían en manos de los capataces de los trabajos mineros"*. Así comienzan a aparecer los concesionarios para la explotación de minas y para la recaudación de tributos, *negotiatores*[53] *y publicani*, a los que se añadirán progresivamente los *mercatores* y los colonos, quienes buscaban una parcela de tierra que les permitiera convertirse en agricultores (ROLDÁN HERVÁS, 1976: 125-145). Por su parte, Estrabón señala que *"en cuanto a la riqueza de sus metales no es posible exagerar el elogio de Turdetania y de la región colindante. Porque en ninguna parte del mundo romano se ha encontrado hasta hoy ni oro, ni plata, ni cobre, ni hierro en tal cantidad y calidad..."* (III, 2, 8).

Como se ha mencionado, el ejército también colaboraría en su desarrollo, desde el momento en que, una vez terminado su servicio, la mayoría de los soldados no van a retornar a Italia, sino que permanecerán en Hispania para asentarse como colonos agrícolas. Cuáles fueron las condiciones y las características de cómo se generaba este proceso de asentamiento lo ignoramos, aunque si nos atenemos a lo que ocurre en otras zonas del dominio romano se sugieren, entre otras alternativas, las compras de terreno, la ocupación directa del *ager publicus*, entendimiento con sus antiguos propietarios o bien por medio de la apropiación violenta[54]. En este sentido se ha considerado que sería la colonización agraria la que atrae y retiene un número mayor de emigrantes, fundamentalmente soldados licenciados, durante la República, lo que

[53] Se conocen varios nombres de los *negotiatores* que desde fines de la República y comienzos del Imperio operaban en las minas de los alrededores de *Carthago Nova*. El hallazgo de 31 lingotes que presentan inscritos los *nomina* de los *negotiatores* así lo confirma. Véase BELTRÁN, 1947: 202-208; DOMERGUE, 1965: 11-13; Idem, 1966: 61-63.

[54] Véase MOLINA y ROLDÁN, 1983: 194; ROLDÁN HERVÁS, 1989: 26-27. J. M. Roldán explica cómo en la Península las condiciones de servicio en el ejército eran diferentes a las de Oriente pues, *"entre campaña y campaña, el ejército no era licenciado, sino que se retiraba a territorios pacificados -precisamente los más fértiles-, donde tenía posibilidad de tomar contacto pacífico con la población indígena . Es comprensible que, con el tiempo, se ataran lazos, incluso de tipo familiar, con la población autóctona"*.

representaría una excepción frente al resto del dominio romano (ROLDÁN HERVÁS, 1989: 25), donde ésta sólo aparece después de la política de colonización cesariana. En este sentido, otros investigadores defienden que *"sólo después de las reformas cesarianas podemos constatar el comienzo de un asentamiento efectivo en el campo. Con anterioridad, los colonos itálicos, aún en el caso de que tuvieran posesiones agrícolas de cierta entidad, preferían vivir en las ciudades, en contacto unos con otros, fomentando con ello el modo de vida romano"* (CORTIJO, 1990-91: 259).

La privilegiada situación de la *Provincia Hispania Ulterior* desde el punto de vista económico, cultural, urbano y político-administrativo, contribuyó a atraer inmigrantes de otras provincias hispanas y extrapeninsulares (GARCÍA MARTÍNEZ, 1997: 322), que eligieron para establecerse diferentes ciudades portuarias o cercanas a importantes distritos mineros, entre ellas las antiguas colonias fenicio-púnicas de la costa, que habían pasado con el carácter de *stipendiarias* al dominio romano, y desde donde se explotará el hinterland inmediato. Un caso representativo de este fenómeno será Villaricos (*Baria*), como veremos a continuación.

5.2.1.1. Los recursos de atracción en la depresión de Vera y valle del río Almanzora

Conviene analizar cuáles fueron las razones que motivaron a un grupo de emigrantes a elegir esta zona como punto de destino para establecerse aquí. Ello nos lleva a analizar los factores de atracción en la medida en que pudieron afectar a la emigración de gentes romanas e itálicas a este ámbito, pues pensamos que el desarrollo de la colonización se vio favorecido precisamente por los recursos naturales.

Diferentes zonas de Andalucía revelan una estructura geológica apropiada para la existencia de minerales. Las Eras Mesozoica y Cenozoica fueron muy importantes en la formación de los recursos mineros, generando una riqueza potencial explotada desde antiguo. Dentro de Andalucía, las formaciones geológicas de Almería, la han convertido en una de las provincias de mayor importancia metalogenética y variedad mineralógica existentes, ya que su evolución geológica ha posibilitado la acumulación y gran concentración de mineralizaciones (CAPEL MOLINA, 1988: XIII). Así poseía en abundancia recursos minerales (plomo, plata, cobre, hierro...) al suroeste en la Sierra de Gádor y al noreste en la Sierra Almagrera y la zona de Herrerías. El atractivo ejercido por los minerales del subsuelo almeriense había sido un factor

importante en la ocupación de este territorio, desde la Prehistoria Reciente[55], si bien lo será de forma más intensiva a partir de la época de la colonización fenicia, en torno a mediados del siglo VIII a. C.

La zona en estudio disfrutaba de un territorio con un gran potencial económico, entre otras razones, gracias a su riqueza minera, particularmente plata, plomo, hierro y cobre; a la fertilidad de sus valles, y a las posibilidades pesqueras que ofrecía su costa. Las abundantes y productivas minas de plata de Sierra Almagrera y Herrerías fueron el principal estímulo que atrajo a un importante número de personas que dirigieron sus esfuerzos a explotar los mencionados yacimientos. De hecho, se ha considerado que uno de los alicientes para la permanencia romana en territorio hispano fue la explotación de los yacimientos de metales en el entorno de Cartagena y Cástulo. Por tanto, este recurso les será fundamental desde el primer momento, pues continuarán la explotación de los pozos mineros donde la habían dejado los cartagineses.

Puesto que una de las razones de la permanencia en suelo hispano fue la riqueza mineral del subsuelo, conviene que veamos dónde se localizan las principales vetas de minerales cuya explotación resultó de interés en la Antigüedad en la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora, entre los que figurarían la plata, plomo, cobre, hierro y oro (Fig. 2). Su distribución nos lleva a resaltar su acusada concentración en las sierras que enmarcan la depresión de Vera (Sierra Almagrera, Sierra del Aguilón -Pilar de Jaravía-, Sierra Almagro, últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres -S. Lisbona y S. de Bédar- y Sierra Cabrera) y en el alto Almanzora, al interior de la Sierra de Los Filabres. No obstante, los recursos más importantes de plata se encuentran en las zonas de Sierra Almagrera, Herrerías y Pilar de Jaravía, de las que hemos de señalar el origen diferente de su formación. Las vetas de Herrerías están compuestas por plata nativa y minerales de hierro, baritina y sales, con un contenido en plata muy alto, que alcanza desde los 500 gr. a los 4 kg. de plata por tonelada de tierra (DOMERGUE, 1987: 9). En cambio, la plata de Sierra Almagrera no se presenta pura sino mezclada en masas compactas de plomo, cobre o hierro, también con un alto contenido en plata que oscila de 624 gr. a 18'700 kg. por tonelada de mineral. Por último, en el Pilar de Jaravía la plata aparece encajada en los esquistos y calcarias, alcanzando contenidos altos que varían entre los 2'450 kg. y los 9 kg. (DOMERGUE, 1987: 12).

Aprovechando la explotación de plata, otro de los recursos mineros que sin duda

[55] Como evidencian los hallazgos del poblado de Almizaraque. Véase CUADRADO, 1947: 168-185.

explotarían los romanos sería el hierro, además el mármol (Fig. 2). Los principales yacimientos férricos del valle del Almanzora y la depresión de Vera se localizan en las tres zonas productoras de plata antes mencionadas, en Sierra Almagro, Sierra Cabrera, Sierra de Bédar, Sierra Lisbona y en el entorno de Bacares, Serón y Macael. En estos últimos el hierro aparece mezclado con los mármoles, otro recurso que sin duda funcionó como polo de atracción de gentes que se asentarían en las inmediaciones para proceder a su explotación, localizándose las mayores concentraciones en la Sierra de Los Filabres, en torno a Macael, Chercos y Lubrín.

Evidentemente, aunque Hispania no defraudó en cuanto a la existencia de abundantes minerales, lo importante para la colonización es que la explotación de otros recursos posibilitó la presencia de más romanos e itálicos. Tal sería el caso de sus posibilidades agroganaderas y marinas.

Desde un punto de vista morfoestructural la zona en estudio se define por el triple plano montañas-depresiones-costas. Estas diferencias morfológicas comportaron en la época antigua una disparidad de recursos económicos, que fueron explotados con mayor o menor intensidad.

La explotación agrícola de esta zona estuvo condicionada por el relieve y el agua, si bien debemos tener presente que en condiciones de menor degradación (erosión), el área cultivable y la potencialidad agrícola hubo de ser mucho mayor que en la actualidad, al igual que los ríos Aguas, Antas y Almanzora, así como las ramblas que los alimentan, ahora irregulares, tendrían entonces un caudal mayor. El accidentado relieve limitaría la agricultura, restringiéndola a las llanuras de aluvión de los diferentes valles y vegas formados por los citados ríos, a las tierras inmediatas a algunas ramblas, a las zonas llanas de la depresión y a aquellas con una pendiente no muy acusada, cultivadas por medio de terrazas. La cercanía del agua[56] en estos casos permitiría desarrollar una agricultura de regadío, si bien paralelamente habría otra de secano que se extendería por las tierras situadas al pie de las montañas formadas por glacis, concentrándose en el margen izquierdo del río Almanzora, coincidiendo con la zona en la que alcanzan mayor desarrollo los distintos niveles de glacis que descienden de la Sierra de las Estancias, mientras en la depresión de Vera, ocuparía ambos lados de los ríos, también sobre los glacis que descienden de la Sierra de Almagro y de la Sierra de los Filabres (FERRÉ BUENO, 1979: 132).

Finalmente, las tierras no labradas ocuparían, fundamentalmente, las áreas montañosas,

[56] Al hablar de agua debemos tener presente no sólo la que corre por la superficie, sino también las subálveas, pues aún siendo la zona más árida del sureste en la actualidad, es rica en aguas de este tipo. Como ya señalara A. Hernando refiriéndose a esta zona *"La abundancia de manantiales y pozos de agua es un rasgo característico del*

cuyo monte bajo presentaba posibilidades de explotación ganadera. En efecto, el monte ofrecía en la Antigüedad infinidad de recursos que van desde su aprovechamiento maderero (combustible, edificación de viviendas, minas, construcción de barcos), posibilidades de caza o pesca, recolección de frutos y plantas silvestres y uso ganadero.

Las fuentes antiguas hablan de extensos bosques en Hispania (Estr., III, 1, 2; Liv., XXVIII, 1, 6), hecho que también confirman estudios paleobotánicos recientes para el sureste peninsular. Los resultados analíticos de yacimientos como Los Millares, Tabernas, (RODRÍGUEZ ARIZA y VERNET, 1991; RODRÍGUEZ ARIZA, 1992) y en la depresión de Vera, Fuente Álamo (SCHOCH y SCHWEINGRUBER, 1982), Cerro de Cuartillas (MARISCAL, 1991), Las Pilas/Huerta Seca (MARISCAL, 1991a), Almizaraque (MARISCAL, 1991b; 1992 y 1993), Campos, Zájara y Santa Bárbara (RODRÍGUEZ ARIZA, 1999) indican la presencia de coníferas, en particular *Pinus sp.,* plantas de la familia *Cupressaceae* y especies del género *Quercus sp.*, que evidencian la existencia de bosques durante el Neolítico y las edades del Cobre y Bronce. De igual forma, los análisis faunísticos del yacimiento de Fuente Álamo (DRIESCH et al., 1985), sugieren la permanencia del bosque en su entorno durante el período romano y medieval. Por otro lado, trabajos recientes de M. Gómez Cruz (1991), A. Lahora Cano y P. J. García Martínez (1996), J. y J. García Latorre (1996) y A. Sánchez Picón (1996) coinciden en reconocer la presencia histórica de bosques mediterráneos de encinas y pinos en distintos parajes de las sierras almerienses durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Los documentos manejados indican la presencia de formaciones boscosas en Sierra Almagro y Sierra Cabrera, con predominio de pinares, mientras que a lo largo del Almanzora, nos encontraríamos con un arbolado de pinos o encinas (SÁNCHEZ PICÓN, 1996: 173), de cuya presencia quedarían aún restos en la actualidad (GARCÍA LATORRE y GARCÍA LATORRE, 1996: 106), por lo que podemos concluir diciendo que la depresión de Vera y valle del Almanzora contaba en la Antigüedad con extensos bosques, cuyos recursos debieron ser explotados por los romanos.

Finalmente, el tercer elemento físico que caracteriza los recursos en la zona es la franja litoral de la depresión de Vera, amplio tramo de costa comprendido entre las sierras Cabrera y Almagrera, donde existen excelentes playas y embarcaderos adecuados que facilitarían las actividades relacionadas con el mar. Las características morfoestructurales de esta costa abierta

---

territorio" (HERNANDO GONZALO, 1987: 181).

debieron posibilitar ciertas actividades extractivas basadas en el aprovechamiento de sus recursos biológicos, como son la pesca y el marisqueo, a lo que se añadiría su transformación industrial, con la producción de salazones y derivados, continuando una tradición iniciada por las colonias fenicio-púnicas del sur peninsular. Así, las fuentes literarias se hacen eco de la extraordinaria riqueza piscícola de las costas meridionales hispanas, resaltando la gran variedad de peces y mariscos que podían proporcionar (Estr., III, 2, 7; Plin., *N. H.*, IX, 49). Mientras, la arqueología también confirma este hecho con la documentación de factorías pesqueras a lo largo de toda la costa meridional hispana (PONSICH y TARRADELL, 1965: 81-90: PONSICH, 1988: 175-176), así como por el hallazgo de monedas que reproducen atunes como las emisiones de *Gades*, *Sexi* o *Abdera* (VILLARONGA, 1979: Figs.187-188; 426-428 y 440). Que la depresión de Vera también ofrecía posibilidades de explotación de los recursos marinos lo demuestra el hecho de que los romanos continuasen con la explotación de las fábricas de salazón púnicas de Villaricos como corroboran las noticias que da L. Siret (SIRET, 1908: 386).

Por tanto, de todo lo expuesto hasta este momento, deducimos que los recursos naturales que brindaba el valle del Almanzora y la depresión de Vera, actuaron como factores de atracción desde los primeros momentos de la presencia romana en la zona, siendo, por otro lado, condición y factor básico del modelo del desarrollo de la colonización romana en este territorio como veremos a continuación.

5.3. Los romanos en la costa almeriense: la secuencia de ocupación en la depresión de Vera y valle del río Almanzora

Los datos arqueológicos disponibles para esta zona hasta fechas recientes concentraban la mayor densidad de hallazgos en época prehistórica, lo que se debía al ingente número de yacimientos documentados por E. y L. Siret. Esta situación creaba un falso panorama respecto a otras etapas históricas menos investigadas, como la protohistórica y romana, lo que contrastaba con otras zonas limítrofes del sureste peninsular. De hecho, parte de los yacimientos de estas etapas que se conocían, lo eran porque en sus estratigrafías también estaban representadas las etapas prehistóricas. Por tanto, la explicación a su olvido secular estaría en el peso ejercido por el estudio de la Prehistoria reciente en la investigación, debido a la documentación generada por los hermanos Siret e incrementada, posteriormente, por G. y V. Leisner. Así, no era de extrañar que

hasta hace pocos años cuando se inició el proyecto donde se inscribe este trabajo, encontráramos un vacío de poblamiento protohistórico y romano, que como se iría comprobando a medida que se prospectaba el territorio, era fruto exclusivo de la escasez de trabajos realizados. Una cuidadosa lectura de los trabajos de investigación de los últimos años pone de manifiesto que los resultados parciales de cada investigación aportan evidencias más que suficientes para demostrar la importancia de la ocupación romana en esta zona.

En los inicios de la década de los ochenta M. Pastor y J. Carrasco llamaban la atención sobre esta "*región andaluza que, por sus características geográficas, no debió pasar desapercibida a los romanos, pero que tanto la Arqueología como la investigación histórica no le han prestado especial atención"* (PASTOR y CARRASCO, 1981: 1). En este trabajo presentaban, basándose fundamentalmente en los datos publicados por M. Pellicer y P. Acosta (1974), una relación de los yacimientos protohistóricos y romanos conocidos hasta ese momento, citando para el primer momento Villaricos y La Muela del Ajo, mientras que para la época romana destacaban *"el yacimiento ibero-romano de la Cerrá-I, las villae rústicas de Las Iglesias, Algaida, Muela del Tío Félix, algunas otras situadas cerca de la fuente de Cela, otras cerca de Tíjola y los restos romanos de Villaricos"* (PASTOR y CARRASCO, 1981: 4). A ello añadirán una recopilación de las inscripciones aparecidas en el valle, relacionadas con los municipios de la *Res Publica Bariensium* y la *Res Publica Tagilitana*. Años más tarde A. Gil Albarracín presentaba una recopilación de las fuentes literarias, epigráficas y arqueológicas del valle del Almanzora para la etapa romana, acompañado de un mapa de las *"Estaciones de la romanización del valle del Almanzora"* que elabora aunando toda la información disponible hasta el momento y donde aparecen treinta y una *"estaciones"* (GIL ALBARRACÍN, 1983c: 1-45).

Este era el estado del conocimiento cuando se iniciaron los proyectos de investigación a mediados de los ochenta. Previamente, en la década anterior se había retomado la investigación en varios yacimientos documentados por los hermanos E. y L. Siret, donde se realizarán varias actuaciones arqueológicas. Este es el caso de la necrópolis de Villaricos (ARQUEOLOGÍA'79: 37; ARQUEOLOGÍA'80: 38; ARQUEOLOGÍA'83: 14; ALMAGRO GORBEA, 1984; Idem, 1986), el vecino Cerro de Montroy (ARQUEOLOGÍA'82: 26; ARQUEOLOGÍA'83: 14; OLMO y ROMÁN, 1987: 13), el poblado de Almizaraque (ARQUEOLOGÍA'79, 80, 81, 82 y 83; DELIBES et al., 1985; Idem, 1986), el de Fuente Álamo (ARTEAGA y SCHUBART, 1980; Idem, 1981; SCHUBART y ARTEAGA, 1983; Idem, 1983a; Idem, 1983b; Idem, 1986) y

Roceipón (ANÓNIMO, 1976; ARQUEOLOGÍA'79, 80, 81 y 82). Además, se dan a conocer tres nuevos yacimientos romanos inéditos en Mojácar, La Rumina (ORTIZ, 1984: 12-13), Barranco de la Ciudad y Los Terreros (ORTIZ et al., 1984: 23-25), aunque de los tres sólo será en el último donde se realice una excavación de urgencia que documentó parte de dos habitaciones de época altoimperial (CARA y ORTIZ, 1987: 84).

Dentro de la nueva política en materia de Patrimonio Arqueológico establecida por la Junta de Andalucía a partir de 1985 se llevarán a cabo una serie de proyectos que contemplan la realización de prospecciones en este territorio. Si bien en un principio estaban orientados más a las etapas prehistóricas, no dejaron de documentar otros períodos históricos, lo que ha contribuido a que, poco a poco, se vayan conociendo nuevos yacimientos protohistóricos y romanos. En la depresión de Vera y valle del Almanzora varios han sido los proyectos realizados. Cronológicamente el primero es el conocido como *"Proyecto Costa"* cuyo objetivo principal era documentar la evolución de la línea costera en Andalucía mediante el trabajo conjunto de geólogos y arqueólogos. Mientras los primeros establecían la antigua línea de costa y una estratigrafía del Holoceno, los segundos prospectaban las zonas adyacentes con el objetivo de cartografiar los yacimientos inmediatos (ARTEAGA, 1990: 58). Así, a los ya conocidos en la desembocadura del río Almanzora, se sumarán Cortijo Velazco, Cortijo El Marqués y Las Bombardas, mientras que en la desembocadura del río Antas, se descubrirán cinco nuevos yacimientos de épocas protohistórica y romana (ARTEAGA et al., 1987 :119, fig. 2 y 3). Al año siguiente, 1986, se inician las prospecciones dentro del proyecto *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, si bien, con anterioridad a 1985 y producto de los trabajos de sus directores ya se conocían numerosos asentamientos, debido a la revisión de los materiales de la Colección Siret. Los resultados de la primera campaña mostraban datos importantes, pues de los 20 puntos localizados en la depresión de Vera, 12 podían adscribirse a las etapas protohistórica y romana (CÁMALICH et al., 1987: 54-57), resultados que se repetirían en las campañas sucesivas de 1987, 1990 y 1991 (CÁMALICH et al., 1990; GONZÁLEZ QUINTERO et al., 1992; CÁMALICH et al., 1993) y que ponían en entredicho la idea del "vacío poblacional" entre la Prehistoria y la Edad Media en esta zona. Paralelamente a estas prospecciones se iniciarán en 1989 las del proyecto sobre *"El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería)"*, de las que hasta ahora se han realizado dos campañas (1989 y 1991) cuyos resultados han sido la documentación de una veintena de yacimientos

(FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991; MENASANCH y OLMO, 1993; OLMO y MENASANCH, 1993).

La disponibilidad de datos de primera mano procedentes del proyecto *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, así como los resultados del Proyecto Costa y el de poblamiento tardorromano nos sirvieron para realizar una primera interpretación de la evolución histórica de la depresión de Vera y cuenca baja del río Almanzora desde época fenicia hasta época tardía (CHÁVEZ ÁLVAREZ, 1994 y 2000).

Por otro lado, en el Alto Almanzora se llevó a cabo el proyecto **"***Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la cuenca del Alto Almanzora, Almería"*, donde se han realizado dos campañas de prospección (1993 y 1994). Recientemente sus resultados han sido recogidos por Mª J. López Medina, quien hace un análisis de la evolución de las ciudades de *Abdera* (Adra), *Murgi* (El Ejido), *Urci* (El Chuche), *Alba* (Abla), *Baria* (Villaricos) y *Tagili* (Tíjola) y sus territorios, delimitados por medio de Polígonos Thiessen, desde época prerromana hasta época Tardía (LÓPEZ MEDINA, 1997). La base empírica de su trabajo procede de la documentación inédita generada por el mencionado proyecto del Alto Almanzora así como la recopilación de todas las referencias bibliográficas disponibles[57]. Finalmente, se viene desarrollando en la depresión de Vera un proyecto arqueo-ecológico, *"Arqueoecología de la depresión de Vera desde el Holoceno Medio hasta la actualidad: procesos de desertización"* cuyo objetivo es analizar los factores que han propiciado históricamente la actual situación de desertización (CASTRO et al., 1996: 35), partiendo del análisis de 216 yacimientos que definen la secuencia de ocupación de este territorio desde el Neolítico hasta los inicios de la Edad Moderna. A ello debemos añadir, por último, los nuevos datos proporcionados por las excavaciones de urgencia desarrolladas en los yacimientos de Villaricos y Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra de Almizaraque, ambos conocidos desde la época de L. Siret.

[57] Respecto al análisis que realiza de la *civitas* de *Baria* quisiéramos señalar algunos problemas que hemos encontrado y que creemos proceden de la variedad de fuentes suministradoras de datos, sin la posibilidad de su contrastación. En esta zona contaba con yacimientos procedentes de distintas fuentes: *"Proyecto Costa"*, *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río almanzora"*, *"El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora"*, y el más reciente de *"Arqueoecología de la depresión de Vera desde el Holoceno Medio hasta la actualidad: procesos de desertización",* además de los yacimientos registrados en el Inventario Provincial y de numerosas referencias sueltas. El problema surge de la imposibilidad de cruzar y contrastar toda esta documentación entre sí, lo que da lugar a que el resultado esté desvirtuado en el sentido de no reflejar la realidad. Así nos hemos encontrado con casos en los que un mismo yacimiento, que recibe distintas denominaciones según cada proyecto, se presenta como asentamientos diferentes, casos por ejemplo de El Pajarraco, Los Orives, Pago de San Antón/Fuente Grande, etc., o que yacimientos de la desembocadura del Almanzora, como Hoya de Ros o Tierras Royas, se sitúen en la desembocadura del Antas.

La situación descrita hasta aquí nos indica el volumen de información que se ha generado, fundamentalmente, a partir de mediados de la década de los ochenta. El poblamiento romano en la zona en estudio, contrariamente a lo que se había planteado hasta ahora, aparece como uno de los más interesantes en el sureste, por el número de asentamientos documentados. En efecto, el nivel de conocimientos que se tenía era mínimo, a pesar de la importancia y singularidad que se da en esta zona, como se puede intuir históricamente y están demostrando los diferentes proyectos. Toda esta documentación es la que nos ha servido de base para la interpretación que ahora presentamos, aunque, indudablemente, han sido los resultados del proyecto *"Los inicios de la Metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"*, los que han articulado en todo momento esta investigación. De la contrastación de todos estos datos podemos llegar a conocer cómo los romanos ocuparon este territorio. El análisis de los casi doscientos yacimientos con ocupación romana que se conocen actualmente en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, así como su entorno inmediato, permite hacer una interpretación sobre la evolución del poblamiento romano desde época republicana hasta la Antigüedad Tardía, que necesariamente tendría que ser confirmada, modificada o rebatida con las excavaciones que se deberían efectuar en alguno de estos yacimientos. La interpretación cultural y cronológica de los mismos se ha realizado basándonos, fundamentalmente, en el estudio del registro procedente de la prospección, donde el material cerámico de época romana es muy abundante y variado, formado por cerámicas campanienses hasta sigillatas tardías, con predominio de aquellos comprendidos entre el siglo I y el V d. C.

El carácter marginal de la investigación sobre el mundo rural romano en toda la región suroriental hispana, ha provocado que el conocimiento que se tiene de ella sea limitado, si bien van apareciendo algunas aportaciones como los trabajos recogidos en las Actas de las Jornadas sobre *"Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania"* (NOGUERA CELDRÁN, 1995) o los más recientes de Mª J. López Medina para los municipios romanos de *Abdera*, *Murgi*, *Urci*, *Alba*, *Baria* y *Tagili* y sus territorios (LÓPEZ MEDINA, 1996; 1996a; 1997) o el de C. Martínez y F. Muñoz para la comarca de Los Vélez (MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1999). La ausencia casi absoluta de excavaciones sistemáticas limita nuestras conclusiones, pues somos conscientes que éstas aportarían datos que ayudarían a comprender mejor la presencia romana en esta zona. No obstante, los resultados obtenidos por las diferentes campañas de prospección ofrecen una visión bien diferente de lo que ha sido tradicional y creemos que son muy significativos de la

importancia que tuvo esta zona desde los inicios de la presencia romana hasta la Antigüedad Tardía.

Para abordar el proceso histórico, que se desarrolla en la zona de estudio desde su conquista por las tropas romanas hasta la Antigüedad Tardía, hemos adoptado un modelo explicativo en el que se diferencian tres etapas: la primera, republicana, desde la conquista hasta Augusto; la segunda, Imperial, de Augusto hasta el siglo V d. C., tradicionalmente dividida entre Alto y Bajoimperio; y la tercera, Tardía, del siglo V al VII d. C., si bien entre el Bajoimperio y la etapa Tardorromana debemos señalar un proceso de continuidad.

5.3.1. El territorio de *Baria* y *Tagili* durante la República romana

A continuación analizaremos la primera fase de ocupación romana, donde por razones de método de presentación hemos optado por subdividir este período en dos apartados. Así, abordaremos en primer lugar la conquista de los centros urbanos de *Baria* y *Tagili*, para luego pasar al resto del territorio.

5.3.1.1. La conquista de *Baria* y *Tagili* por el ejército romano

La llegada del ejército romano a esta zona está ligada al desarrollo de los acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Púnica y se remonta al 209 a. C. Este año, tras la toma por las tropas de Escipión de la ciudad de *Carthago Nova*, principal base cartaginesa en la península, se procedió a la conquista del territorio circundante asediando la cercana ciudad de *Baria*. Allí, Escipión se encontró con una ciudad fortificada, defendida por una guarnición cartaginesa, que le llevó tres días expugnar (Aul. Gel., VI, 1, 8). De esta forma, su ejército pasaba a controlar el distrito minero que mayores recursos aportaba al ejército cartaginés para el mantenimiento de la guerra y veía abierto el paso hacia las tierras del Alto Guadalquivir, para cuyo acceso pudieron haber utilizado la vía del valle del Almanzora que, desde la costa, conduce hacia la Hoya de Baza, pasando por *Tagili*.

Los trabajos de L. Siret en la ciudad de *Baria* vincularon los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica con el hallazgo de restos de *"destrucción violenta"* que encontró en algunas de las casas por él excavadas, así como con el descubrimiento en la necrópolis de *"una*

sepultura que contenía unos 35 esqueletos, uno de cuyos cráneos lleva cuatro cortaduras profundas producidas por un sable" (SIRET, 1908: 385) y que M. Astruc clasifica dentro del grupo F (nº 662), como *"agujeros grandes [...] simplemente cavados"* (ASTRUC, 1951: 49) con una dimensión de unos 3 metros cuadrados y que *"contenía 35 cadáveres* [y] *cinco cráneos de bóvidos"* (ASTRUC, 1951: 52). Según L. Siret, los romanos no se habrían establecido en la ciudad púnica, sino junto a ella, en la zona más cercana a la playa de Villaricos *"a orillas del Almanzora y del mar sobre unas lomas bajas...* [donde] *no se conocen construcciones defensivas"* (SIRET, 1908: 384-385). Relacionado con este hecho podría estar la ocupación de una nueva zona en Villaricos, concretamente Cerrillo Montroy (nº 276), más cercano a la playa, donde suponemos que después de tomar la ciudad quedaría una guarnición, pues era el trato normal impuesto a una comunidad recién conquistada. Los materiales así como su posición respecto de la acrópolis púnica nos sugieren que quizás haya sido esta zona donde primeramente se establecieron las tropas tras la conquista de la ciudad en el 209 a. C. Se configuraría de esta forma una ciudad doble,*"dípolis"*, a la que podríamos asociar los indicios documentados por L. Siret. En este sentido, señalaba lo siguiente *"(...) los Villares de Villaricos se dividen en dos zonas: la primera, á Norte y Este, (...) forma una pequeña acrópolis en un cerro que levanta 36 metros sobre el nivel del mar; para hacer más fácil su defensa, los antiguos practicaron una trinchera en el collado que unía el cabezo á la Sierra; en otro sitio, más hacia el mar, abrieron otra trinchera con fin idéntico (...) La otra se extiende á orillas del Almanzora y del mar, sobre unas lomas bajas (...) Entre estas dos ciudades, de época distinta, hay una separación marcada, aunque no absoluta: en el lado Este parecen superponerse las casas de una y de otra; y al Sur, pudieran esconderse algunas más antiguas debajo de las romanas; pero de todos modos se destaca perfectamente el hecho del primer establecimiento de colonos en la parte alta"* (SIRET, 1908: 384-385). Por tanto, el primer asentamiento romano en la depresión de Vera, Cerrillo Montroy (nº276), estaría ligado a la ocupación de la ciudad de *Baria* (nº75), eligiendo para ello un pequeño promontorio junto a la línea de costa antigua y cercano a la zona portuaria de la ciudad. Materiales correspondientes a estos momentos también se han documentado en el inmediato Cerro de Montroy (nº 94), sitio que sería reocupado probablemente porque sus características físicas -cerro elevado a los pies de Sierra Almagrera- le permitirían ejercer funciones de vigilancia, controlando la ensenada marítima así como toda la zona costera y depresión de Vera.

La posición costera de *Baria* la convertía en un lugar idóneo y bien comunicado, que por mar permitía una conexión rápida con la recién conquistada *Carthago Nova*, mientras por tierra era posible controlar diversas vías de comunicación, el pasillo Guazamara-Pulpí, que conecta con las zonas del levante; el pasillo de Sorbas-Tabernas, que abre el paso hacia el poniente almeriense donde se encontraba otra importante ciudad de origen fenicio, *Abdera*; mientras que la vía del río Almanzora comunicaba directamente con las tierras de la Hoya de Baza, que abrían las puertas del Alto Guadalquivir, lo que le permitía el control de *Tagili* (Muela del Ajo, nº 465), el segundo núcleo urbano de esta zona. En cuanto a esta última ciudad no sabemos si opuso resistencia al ejército romano, pero teniendo en cuenta que las fuentes no la mencionan, al igual que al resto de las ciudades fenicias de la costa, a excepción de *Gadir*, se ha apuntado que probablemente éstas se habrían entregado en *deditio*, es decir, sin condiciones (LÓPEZ CASTRO, 1995: 106). Por otro lado, el abandono de este núcleo (Muela del Ajo) que se venía poblando desde el siglo VI a. C. y su traslado probable a La Cerrá[58], núcleo de fundación también antiguo (siglo IV a. C.), se podría relacionar quizás con este momento, sin poder precisar si ese traslado se produjo antes de la conquista, producto de la situación de inestabilidad, o bien que fuese posterior a ella.

A partir de su conquista, tanto la ciudad de *Baria* como *Tagili* entrarán dentro de la órbita romana formando parte de la *Provincia Hispania Ulterior* y con el carácter de *stipendiariae*. Como tales, perdían la propiedad de sus territorios, que pasaban a formar parte del *ager publicus romano,* si bien conservaban el usufructo de las mismas, mientras, por otro lado, mantenían una serie de prerrogativas tales como la continuidad de las élites púnicas en el poder (RODRÍGUEZ NEILA, 1988: 389), la posibilidad de emitir moneda, de hecho, tanto la ceca de *Baria* como la de *Tagili*, lo harán en época republicana, y el mantenimiento de determinados comportamientos culturales que podemos observar en la pervivencia de rituales funerarios y estructuras de enterramiento de tradición anterior en la necrópolis de *Baria* (ALMAGRO GORBEA, 1986: 634-637), si bien a partir de ahora están marcados por un empobrecimiento importante de sus ajuares (ALMAGRO GORBEA, 1984: 218). Respecto a la organización interna de este territorio, y para favorecer la explotación sistemática de sus recursos, creemos que quedaría compartido entre los dos antiguos centros urbanos que ahora continúan en al marco de la organización provincial

[58] Respecto a la reubicación de *Tagili*, Mª J. López Medina defiende que la población del *oppidum* de la Muela del Ajo se trasladaría con la conquista romana hasta *"la zona de la actual estación de Cela-Tíjola"* (LÓPEZ MEDINA, 1997: 345-346). Esta hipótesis se plantea en función de que Roma actuó en otros lugares trasladando la población indígena desde sus ópidas a zonas bajas, para tenerlas mejor controladas; no obstante, aparte de esta idea no se aportan otros datos (restos constructivos, materiales, etc.) que puedan apoyar esta hipótesis.

hispana. Como hipótesis podemos plantear que el territorio de *Baria* quedaría definido por los límites naturales de la depresión de Vera, es decir, Sierra Cabrera al sur, Sierra de Bédar y Lisbona al oeste, Sierra Almagro al norte, Sierra Almagrera al noreste y el mar Mediterráneo al este. Mientras, el territorio de *Tagili* abarcaría, de oeste a este, todo el valle del Almanzora hasta su encajonamiento en Sierra Almagro, quedando delimitado al sur por la Sierra de los Filabres y al norte por la Sierra de las Estancias.

5.3.1.2. Los inicios de la ocupación romana en la depresión de Vera y valle del río Almanzora: concentración y continuidad

Con la conquista de la ciudad de *Baria* por las tropas romanas se inicia el proceso de ocupación de este territorio. Desde aquí y aprovechando los beneficios de su puerto y el curso del río Almanzora, penetrarán y se difundirán las nuevas corrientes culturales y humanas, procediéndose a la explotación y a la romanización de los nuevos territorios (Fig. 8). Una vez tomada *Baria*, el paso siguiente sería controlar los puntos estratégicos de este territorio, entre los que se encontraba la ciudad de *Tagili*, en la cabecera del río Almanzora. La presencia disuasoria del ejército con su capacidad de despliegue debió suponer el primer dominio efectivo del territorio, que creemos quedaría asegurado con el control de una serie de puntos estratégicos. Este sería el caso de los núcleos urbanos de este territorio, que seguramente debieron acoger una guarnición, al menos durante el desarrollo de la guerra, e incluso en los primeros años después de la misma, así como el de Fuente Álamo (nº 181), en la depresión de Vera, y el Peñón de la Cerrá (nº 511), en el Alto Almanzora.

El primero posee unas condiciones estratégicas-defensivas indudables. Se encuentra ubicado a los pies de la Sierra de Almagro, en el borde de la depresión de Vera, a unos 261 m.s.n.m. Este cerro queda protegido al norte por la Sierra y la existencia de una pequeña garganta que enlaza con ésta, mediante un desnivel de más de 50 m., mientras que al sur existen una serie de lomas y mesetas que impiden que sea descubierto fácilmente. Sólo es visible en pequeños tramos del camino que conduce hasta el yacimiento, aunque desde lo alto del cerro se tiene un dominio visual bastante amplio, controlando los caminos de acceso a, la depresión de Vera, así como la desembocadura del río Almanzora y la línea de costa. A esta posición privilegiada se añade, por un lado, el que el cerro se encuentre encajado en dos pequeñas ramblas, que funcionan

a modo de foso, haciendo más difíciles los accesos a la parte alta; mientras, por otro, la presencia de una fuente en la base del cerro que da nombre al yacimiento, garantizaba el abastecimiento de agua, además de la cisterna argárica que se encuentra en la cúspide, también utilizada en esta época según sus excavadores. Estas inmejorables condiciones defensivas lo convierten en un enclave estratégico primordial con doble funcionalidad, pues su importante posición estratégica pudo ser utilizada, en los primeros momentos de inestabilidad, como puesto militar desde donde controlar y vigilar la línea de costa y la depresión de Vera, así como el paso entre la costa y el interior, a través del curso del río Almanzora. Mientras, por otro lado, serviría de base a la explotación de los afloramientos de hierro inmediatos a Sierra Almagro. Las excavaciones que viene realizando en este cerro el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid desde 1977, han documentado una potente estratigrafía con diferentes fases constructivas que abarcan desde el Bronce Argárico Antiguo hasta el Bronce Tardío, a la que se suma una ocupación de época republicana y otra medieval (SCHUBART y ARTEAGA, 1986: 292). Respecto a la ocupación republicana, se han identificado en la cima del cerro dos casas (A y B), asentadas en parte sobre los estratos de la Edad del Bronce, a las que se asocian cerámicas a torno republicanas (ARTEAGA y SCHUBART, 1980: 255). Según sus investigadores, ambas casas y varias de las estructuras rectangulares que aparecen en el plano citado fueron construidas en la fase ibérica tardía, aprovechando las estructuras antiguas y utilizando alguna de ellas, como un depósito de agua o cisterna en la que documentaron cerámicas a torno y restos de ánforas romanas de comienzos del Imperio (ARTEAGA y SCHUBART, 1981: 12 y 14). El segundo núcleo cuyo control estratégico debió ser fundamental para el dominio romano del Alto Almanzora sería el Peñón de la Cerrá (nº 511), un cerro ubicado en el municipio de Alcóntar con 1031 m. de altura, desde donde se controla el tramo final del río Almanzora y su paso hacia las tierras granadinas, de ahí el valor de este enclave, pues abre el paso hacia las tierras de la Hoya de Baza y el Alto Guadalquivir.

Por otro lado, la llegada de los romanos a la zona supuso, además de entrar en contacto con el sustrato púnico, una serie de cambios sustanciales a nivel territorial. En primer lugar, se observa una importante reducción del poblamiento tardopúnico que quizás tenga su explicación en una tendencia a la concentración en núcleos de mayor entidad ante la situación de inestabilidad, si bien no descartamos la posibilidad de que algunos asentamientos se despoblasen al ser reclutados sus habitantes para el ejército cartaginés, o que incluso, tras la conquista de la

zona por los romanos, pasasen a convertirse en esclavos. Es posible también que esa concentración se produjese de manera obligatoria, en el sentido de que la nueva administración romana impusiese a la población dispersa en núcleos pequeños su traslado a otros mayores, lo que le permitiría tener un mejor y eficaz control sobre la población. Así, de los cuarenta y un núcleos previos sólo trece van a perdurar en época Republicana: La Islica/La Isleta (nº 58), Las Pilas/Huerta Seca (nº 54) y La Alcudia (nº 61), en el cauce del río Aguas y su desembocadura; Marina de la Torre (nº 64), en la línea de costa; Roceipón (nº 84), al interior de la Depresión de Vera; Villaricos (nº 75), Cerro Montroy (nº 94) y Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297), en la bahía del río Almanzora; y el Peñón de la Cerrá (nº 511), Llano del Cerrillo Blanco, (nº 541), Cerro del Calvario, (nº 369) y La Cerrá - 1 y 2, (nº 349 y nº 371 respectivamente), en el Alto Almanzora. De esta forma, se abandonan todos los núcleos de la desembocadura del Antas (Hoya del Pozo del Taray-4, 7 y 11, nº 354, nº 357 y nº 361, respectivamente) y del curso medio del Almanzora (Alto del Púlpito, nº 16; Cerro de las Copas, nº 142; y Llano de la Era-1, nº 295), así como algunos de las tierras interiores de la depresión de Vera (Los Albardinales, nº 6; Las Nueve Oliveras, nº 107; y El Coto-2, nº 305).

Por otro lado, en el Alto Almanzora, se asiste también a una reducción del poblamiento, con el paso de quince a sólo cinco núcleos habitados (Peñón de la Cerrá; Llano del Cerrillo Blanco; Cerro del Calvario y La Cerrá - 1 y 2). Respecto a éste último, La Cerrá, se trata de un yacimiento conocido de antiguo como Tíjola la Vieja, dado que su emplazamiento coincide, en parte, con las ruinas del Castillo árabe de Tíjola. Está formado por cuatro cerros elevados de 220 m. sobre el río Bacares, que conforman un arco de noroeste a sureste, con pendientes acusadas al noreste y escarpe vertical en el sureste, que las hacen prácticamente inaccesibles, y le permiten un control visual excepcional, dominando el cauce de dicho río hasta su desembocadura en el curso del Almanzora, además del de éste y las fértiles tierras de su vega. Atendiendo a sus características topográficas, se diferencian cuatro áreas de hábitat, en dos de las cuales La Cerrá-1 (nº 349) y La Cerrá-4 (nº 371), se han documentado materiales protohistóricos y romanos; mientras en las otras dos, La Cerrá-2 (nº 367) y La Cerrá-3 (nº 368), el material recuperado es exclusivamente de época medieval y reúne restos constructivos de la muralla que rodeaba el recinto de hábitat, una fortaleza de *tabiya*, varios silos comunicados y dos aljibes. Nos interesa destacar este emplazamiento, pues pensamos que es, por sus características de ubicación, el que concentrará la mayoría de la población de los núcleos inmediatos abandonados, lo que supondría,

además, el traslado del núcleo urbano de la *Tagilit* púnica a este emplazamiento. Como ya hemos señalado, no sabemos si el abandono del Cerro del Ajo (nº 465) se produjo antes o después de la conquista romana, si bien planteamos como hipótesis que podría haberse producido como consecuencia de la presencia cartaginesa en esta zona, en los momentos previos a la llegada de los romanos, ya que este cerro presenta mejores condiciones defensivas que la Muela del Ajo.

Las condiciones y características de la ocupación de la depresión de Vera y valle del Almanzora, desde época Republicana, estarán determinadas por los recursos que ofrecía el territorio, que presentaba un potencial económico importante: abundancia de minerales, principalmente plata, plomo, hierro y cobre, tierras fértiles y posibilidades pesqueras. Roma, desde un principio, orientó todos sus esfuerzos en las nuevas tierras hacia la explotación intensiva de las minas y zonas agrícolas fértiles. Las abundantes y productivas minas de plata de Sierra Almagrera y Herrerías fueron un importante elemento de atracción de emigrantes itálicos que se dedicaron a aprovechar los mencionados yacimientos, por lo que su explotación continuará en época republicana, como demuestran los diferentes hallazgos encontrados en ambas. Así, junto a las minas de Herrerías surge un nuevo asentamiento, Las Rozas (nº 320), que creemos estaría relacionado con la explotación de plata. Se trata de una pequeña meseta, situada a los pies del Cerro de la Virtud (nº 146) y junto a la línea antigua de costa, lo que facilitaría el transporte del mineral por mar hasta *Baria*.

Por otro lado, surgirán varios núcleos cuya orientación, como veremos, está ligada a la explotación de las tierras fértiles de la depresión de Vera y del pasillo de Guazamara-Pulpí. Así contamos, en torno al cauce del río Aguas y al interior, con los núcleos de Cortijo Cadímar-3 (nº 36) y Loma del Cortijo Palmeral (nº 37), ambos vinculados a la explotación agrícola de la vega, mientras en la costa surge el emplazamiento de Los Terreros, más relacionado con actividades pesqueras y comerciales. Por otro lado, en el Pasillo de Guazamara-Pulpí se funda el núcleo del Cortijo de las Gachas/Guazamara (nº 342), desde donde se controlan los accesos hacia tierras murcianas y la depresión, además de las fértiles tierras inmediatas.

Por tanto, respecto de los asentamientos de época republicana, debemos señalar, por un lado, que se produce la perduración de algunos núcleos tardopúnicos. Por otro, se asiste a la creación de otros de nueva planta, concentrados exclusivamente en la depresión de Vera, puesto que en el Alto Almanzora no contamos con ningún asentamiento de nueva fundación. Éstos presentan una distribución general vinculada a los cursos de agua, salvo el caso del Antas, donde

por ahora no se constata ningún asentamiento, y al control y explotación de los recursos del territorio: mineros, pesqueros y tierras fértiles, fundamentalmente, además del valor estratégico de yacimientos como Fuente Álamo y Cortijo de las Gachas/Guazamara. Excepto estos dos últimos, ubicados sobre un cerro y espolón amesetado, respectivamente, el resto eligieron para su ubicación pequeñas lomas o mesetas que no superan los 40 m. de altitud media, desde donde controlan las tierras de gran potencialidad agrícola y los recursos mineros, y siempre junto a un curso de agua inmediato.

La situación descrita contrasta con lo ocurrido en otras zonas, como el Guadalquivir y el Guadalete, donde, desde los siglos II-I a. C. se percibe una intensa ocupación rural (PÉREZ FERNÁNDEZ et al., 1989: 34-36). No obstante, esta imagen variará considerablemente en época Imperial, pues para estos momentos contamos con ciento cuarenta yacimientos, donde se observa que, mientras en la costa se concentran aprovechando las buenas condiciones portuarias existentes en los estuarios de las tres cuencas hídricas de la depresión de Vera, hacia el interior se produce un relativo proceso de dispersión a lo largo de toda la depresión y valle del Almanzora, con una tendencia a maximizar las posibilidades de las ramblas que confluyen en los tres grandes ríos de la actual depresión, así como los recursos inmediatos. En consecuencia pues, se podría deducir que la ubicación espacial de los núcleos republicanos en la depresión de Vera y valle del río Almanzora estaría revelando una clara orientación hacia el control de la explotación de las posibilidades de la zona, tanto de los recursos costeros y los intercambios comerciales, como de la explotación agrícola y minera de las zonas circundantes, con el consiguiente control y aprovechamiento de las vías de comunicación y redes de distribución y comercialización de productos.

5.3.2. El territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Altoimperio

Después de ver las características de la etapa republicana, examinaremos a continuación el proceso de ocupación romana que se inicia en la zona a partir del cambio de era, momento que coincidirá con una fase de desarrollo económico, que viene a significar un aumento de la producción, producto de una explotación más intensiva del territorio, y que se manifiesta en una eclosión del número de asentamientos. Evidentemente, esta multiplicación del número de asentamientos no podemos relacionarla exclusivamente con la explotación de los abundantes

minerales de esta zona, sino también con el aprovechamiento de otros recursos, como las posibilidades agroganaderas y marinas, o la explotación de las canteras de mármol del valle, que atrajeron y permitieron el asentamiento de más emigrantes itálicos. Ello tendría su explicación, por un lado, en que desde finales del siglo I a. C. ya se había consolidado el control militar del sur peninsular, mientras, por otro, se procedía a una mejor ordenación del territorio.

La reorganización territorial realizada por Augusto a finales del siglo I a. C. venía a reconocer la inoperancia del sistema administrativo provincial. Para una mejor administración de Hispania, Augusto reordenó el territorio conquistado en tres provincias: por un lado, la Bética y Lusitania, gobernadas por procónsules dependientes del Senado romano y, por otro, la Tarraconense, gobernada por un legado del emperador.

Una consecuencia que conviene destacar de esta reorganización es la que se refiere al antiguo límite entre la Ulterior y la Citerior que ahora se desplaza del sur de *Carthago Nova* al río Andarax-Nacimiento, con lo que la Tarraconense aumentaba su territorio en detrimento de la Bética. Ello viene a significar que todo el territorio en estudio quedaría comprendido dentro de la *Hispania Tarraconensis*, si bien Plinio menciona expresamente a *Baria* como *"oppidum adscriptum Baetica"* (Plin., *N.H.*, III, 19), por lo que, aunque por su ubicación geográfica estuviese dentro de la Tarraconense, administrativamente dependería de la Bética, mientras que jurídicamente lo sería del *Conventus Gaditanus*, a la que englobaría, dando prioridad al carácter étnico a todas las ciudades de origen fenicio (LÓPEZ CASTRO, 1995: 254-255). Si esto es así, tendríamos que incorporar al mismo *conventus* la ciudad de *Tagili*, por lo que éste extendería sus fronteras hasta el Alto Almanzora. A ello debemos añadir, finalmente, la plena integración administrativa de las ciudades estipendarias de *Baria* y *Tagili* en el Estado romano, con su promoción a municipios de derecho latino en época de Vespasiano.

5.3.2.1. Los centros urbanos de *Baria* y *Tagili* en el Altoimperio

Uno de los motivos que atrajo desde finales de la época republicana a nuevos pobladores a este territorio fue la existencia de tierras productivas. Los tres grandes ríos de la zona, así como las diferentes ramblas que confluyen a él, proporcionaban gran fertilidad a las tierras inmediatas. De ahí que los nuevos pobladores procedan a instalarse en sus inmediaciones y explotarlas, como podría ser el caso de Cortijo Cadímar-3 (nº 36) y Loma del Cortijo Palmeral (nº 37) en la cuenca

del Aguas, o el Cortijo Gachas/Guazamara (nº 342), junto a la rambla de Gachas, en el pasillo de Guazamara/Pulpí. En un principio, el carácter de las riquezas que se buscaba era la explotación de minerales, especialmente la plata, lo que no favorecía *a priori* la emigración de carácter agrícola, que es la que más fácilmente se vincula a la tierra. Sin embargo, a partir del siglo I d. C., la ocupación y explotación de este territorio, que debió de recibir una importante afluencia de emigrantes romanos e itálicos atraídos por los diferentes recursos que ofrecía la zona, se proyecta sobre aquellas áreas del valle y la depresión de Vera que ofrecen, por sus recursos edafológicos, condiciones idóneas para el desarrollo de la agricultura. El testimonio más fehaciente de ello lo constituye el número de asentamientos que se constata a partir de este momento. Así, de los veintidós núcleos republicanos, continuarán todos, a excepción de La Islica/La Isleta (nº 58), en el cauce del Aguas, y El Peñón de la Cerrá (nº 511), en el Alto Almanzora, quizás porque su funcionalidad estratégica deja de interesar, una vez controlado el Alto Guadalquivir. Ahora, a estos núcleos que perduran se les añadirá la fundación de ciento siete asentamientos de nueva planta, que representan el momento de mayor expansión romana en la zona. Esta eclosión poblacional se produce fundamentalmente en el siglo I d. C., pues de ellos setenta y nueve son fundados entre finales del siglo I a. C. y el I d. C.; veinte en el siglo II d. C. y sólo ocho a lo largo del III d. C. Ello significará un cambio drástico en la estructuración y organización de este territorio, cuya ocupación se intensifica considerablemente, además de indicar el cambio que se produce en sus estructuras productivas, explotado anteriormente bajo intereses distintos, y que ahora presenta una verdadera explotación y colonización agrícola, con la puesta en cultivo de tierras hasta ese momento incultas.

Este proceso sería probablemente impulsado desde los dos centros urbanos, *Baria* (Villaricos, nº 75), la *Res Publica Bariensium*, en el Bajo Almanzora y *Tagili* (La Cerrá-1, nº 349), la *Res Publica Tagilitanae*, en el Alto Almanzora, centros que continúan la organización púnica previa, convirtiéndose en elementos básicos del ordenamiento administrativo y de la explotación económica de sus territorios, sobre todo a partir del siglo I d. C., cuando potencian su carácter urbano, con su promoción a municipios de derecho latino. Así, los núcleos de *Baria* y *Tagili* serán los focos desde donde se inicie la ocupación romana intensiva de este territorio.

En el caso de *Baria*, su prosperidad desde el cambio de Era se debe, además de por ser un puerto costero importante, a que es el centro de una amplia zona, la depresión de Vera, con abundante riqueza minera de hierro, plata, cobre y plomo en Herrerías, Sierra Almagrera, Pilar de

Jaravía, Sierra Almagro, Sierras de Bédar y Lisbona, así como las posibilidades pesqueras de su costa y las fértiles tierras de la depresión. La ciudad romana se desarrollaría, más cercana a la costa, a orillas de la desembocadura del Almanzora y del mar, sobre unas pequeñas lomas, si bien su gradual crecimiento iría ocupando zonas de la antigua ciudad púnica, de ahí que L. Siret señale que en el *"lado Este parecen superponerse las casas de una y de otra; y al Sur, pudieran esconderse algunas más antiguas debajo de las romanas"* (SIRET, 1908: 385). De esta forma, se ha calculado que pasaría de tener una extensión que oscilaría entre 3'5 y 6 Ha. para época púnica (ALMAGRO GORBEA, 1987: 25) a ocupar aproximadamente unas 11 Ha. en época Imperial (CARRILERO, 1995a: 164). Dentro de su perímetro podemos destacar su zona portuaria, de la que no hay indicios, pues posiblemente estén situados bajo varios metros de relleno de limos aportados por el río. De cualquier forma, se ha sugerido como lugares probables, la zona al oeste de la Torre de Villaricos y el lado sureste de Herrerías, donde algún tipo de instalación portuaria debió facilitar las actividades de carga de minerales, *garum*, así como de otros muchos productos (SPAAR, 1981: 132-133).

Estas últimas actividades, mineras e industriales, están documentadas en *Baria* donde, por un lado, quedan vestigios en varios puntos de acumulaciones de escorias y productos del tratamiento de minerales de plomo y de plata, procedentes de Sierra Almagrera y de Herrerías (SIRET, 1908: 388). Así, en la zona noroeste de la ciudad señalada con la letra S en la lám. II, L. Siret encontró restos de hornos con toberas medio fundidas, piedras calcinadas y escorificadas (SIRET, 1908: 451). Igualmente documentó lavaderos de mineral a los pies de Sierra Almagrera, *"á Sud y á Levante de las minas"* (SIRET, 1908: 421), mientras a orillas del río Almanzora encontró una fundición cubierta con 4 ó 5 metros de aluviones, donde aparecieron barras de plomo (SIRET, 1908: 418) y presenció *"la destrucción de los restos de otra fábrica, en que quedaba la base de un arco de ladrillos, como los que se construyen hoy en el país delante de los hornos"* (SIRET, 1908: 418). Por otro lado, las balsas de salazón documentadas por L. Siret (SIRET, 1908: 386, Lám. II, puntos E, F, G y H) reflejan una industria de salazones importante, como evidencian los numerosos puntos que recoge en su obra *Villaricos y Herrerías*, en donde registró varios grupos de balsas, siendo el más importante el del punto E. Este último presenta un conjunto de seis depósitos que forman un ángulo recto junto a la playa, tres de ellos con un pequeño pocillo de 25-30 cm. de diámetro en una de sus esquinas, que debió servir para facilitar la limpieza del depósito, y con unas dimensiones aproximadas de 2 x 2'50 m. los más pequeños y

1'70 x 3'50 m. los más grandes. Recientemente, en dos campañas de urgencia se ha documentado parte de la factoría de salazones de época romana en Villaricos (ALCARAZ, 1990; 1991). Y con motivo de unos desmontes realizados en la playa se documentó una pileta de salazones, hecha con mortero que formaría parte de un conjunto de cuatro, de las que dos han desaparecido parcialmente (ALCARAZ, 1991: 31-32).

En cuanto a las viviendas, excavó varias casas junto a la costa en los puntos I (casa con piso de ladrillos) y J (casa con piso de mosaico, formado por fragmentos cuadrados de caliza blanca y mortero de cal) de la lám. II. Sus paredes eran de piedra y barro y algunas se cubrían con enlucido de cal, muy fino y blanco, conservando restos de pinturas rojas (SIRET, 1908: 386). El hallazgo de numerosos restos constructivos (columnas, capiteles, placas de mármol, etc.) nos indica, en parte, el esplendor que debió alcanzar esta ciudad. L. Siret señalaba que *"en la población romana abundan los fragmentos de placas de mármol blanco ordinario; de la púnica procede una sola placa (...) ejemplar de un hermoso pórfido verde"* (SIRET, 1908: 385). Por otro lado, de las exploraciones de las ruinas recoge los hallazgos de varios capiteles, uno de orden corintio, un fragmento de estatua de mármol que el padre P. Quirós relaciona con la inscripción del Emperador M. J. Filipo, una cabeza de mujer en mármol, así como una losa de mármol con inscripción griega (*ÊËÅIÙ IÓÔÏÑIÁÍ*) sobre la que iría fijada una estatua de la musa Clío o las de *Cornelio Laetino* y la de *Caesianus* (SIRET, 1908: 388-391), que hace referencia a la construcción de un templo en *Baria* . A ello debemos añadir un fragmento de columna en caliza de tipo travertino procedente de las canteras de Gádor (CISNEROS CUNCHILLOS, 1989-90: 127), dado a conocer recientemente, y que también nos podría indicar el desarrollo comercial de esta ciudad.

El área de la necrópolis correspondiente a estos momentos no ha sido excavada, si bien de los trabajos realizados por M0 J. Almagro en la cuadrícula Q del plano de Siret podemos extraer algunos datos. La parte excavada de la necrópolis por esta investigadora correspondería a la zona donde los habitantes de la ciudad depositarían a sus muertos en época avanzada, a partir del período púnico tardío, durante la primera etapa de la romanización de la colonia púnica. Las tumbas aparecen mezcladas y superpuestas, mientras que sus ajuares demuestran que la ciudad, tras un período de decaimiento, debió experimentar un resurgimiento hacia finales del siglo I a. C., pero sobre todo durante el período Julio-Claudio, hasta la época de este último (ALMAGRO GORBEA, 1984: 218-219).

Respecto a la ciudad de *Tagili*, sería también el centro de una zona muy próspera durante el Altoimperio, potenciada por las fértiles tierras regadas por el río Almanzora y sus ramblas, la abundancia de minerales de la Sierra de Los Filabres, con numerosos yacimientos de hierro y cobre[59] y las canteras de mármol de Lubrín, Chercos y Macael, así como las de travertino de Los Porteros, sin olvidar el dinamismo que debió suponer el haber sido un punto de paso y comunicación entre las tierras granadinas y la depresión de Vera. Por otro lado, la ciudad se convierte en un municipio de derecho latino en época de Vespasiano, donde hay constancia de la promoción a título personal, como demuestra la existencia de un individuo de la tribu Quirina (LÁZARO PÉREZ, 1988: 123; Hep, 1991: 22, nº 23).

Idea de la riqueza de esta zona nos la puede proporcionar una inscripción hallada en Tíjola en marzo de 1977, en el lugar conocido como La Muela (Armuña de Almanzora). La lápida de mármol blanco procedente de las cercanas canteras de Macael, con unas dimensiones de 91'50x60x8'5 cm., señala la construcción por parte de *Voconia Avita* de unas termas para su ciudad (*Rei Publicae suae Tagilitanae*), cuya inauguración celebró con unos actos circences y un banquete, además de destinar dos mil quinientos denarios para su cuidado. La inscripción, que puede fecharse entre finales del siglo I o principios del II d. C. (RESINA SOLA y PASTOR MUÑOZ, 1978: 333-336; LÁZARO PÉREZ, 1980: 92), nos revela la existencia de una notable local que regala unas termas a sus convecinos (DÍEZ DE VELASCO, 1992: 390), de lo que se infiere la existencia de una élite municipal cuya riqueza les permite hacer actos de evergetismo. Estas termas[60] habría que relacionarlas con un afloramiento de aguas templadas en Cela, donde el agua brota a unos 27 1C aproximadamente (RESINA y PASTOR, 1978: 335), así como con el hallazgo de un pedestal dedicado a las ninfas (LÁZARO PÉREZ, 1980: 93).

[59] Oro de origen aluvial existe en dos puntos (79 y 83), aunque no sabemos si pudo haber sido aprovechado en esta época.

[60] Según F. Díez de Velazco, el término termas durante la época imperial se refería al lugar donde se tomaban baños calientes, sin distinguir si su temperatura se conseguía de forma natural o artificial, de ahí que proponga el uso del término balneario para aquellas que aprovechan aguas termales (DÍEZ DE VELASCO, 1992: 383-384 y 386). Un caso de este tipo sería el que estamos tratando.

5.3.2.2. La ocupación del territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Altoimperio: reestructuración e intensificación

Partiendo de los dos centros urbanos de la zona, *Baria* y *Tagili*, se producirá la ocupación intensiva de sus territorios. Así, al grupo de colonos que se habían establecido en las tierras de la depresión de Vera desde época republicana, se unirá en época Altoimperial una oleada de emigrantes que ocuparon los espacios vacíos de la depresión y valle del Almanzora. Como hemos apuntado, la llegada de inmigrantes itálicos conllevó una ocupación más densa del territorio entre el siglo I y el III d. C. (Fig. 9). Así, se ocupan, por primera vez y con una clara orientación agrícola, pequeñas lomas o mesetas con 75 m. de altitud media, que controlan las mejores tierras de la depresión de Vera, hasta ahora prácticamente vacías, pues sólo contaban entre el cauce del Almanzora y el Aguas con el asentamiento de Roceipón, que continúa en esta etapa y perdura hasta la primera mitad del siglo VI d. C. Este yacimiento, que evoluciona hasta convertirse en un asentamiento rural tipo villa, se localiza en una meseta de 55 m.s.n.m. y a 150 m. a la izquierda de la rambla Cañada de Julián, desde donde controla las fértiles tierras inmediatas, cuya clase agrológica del tipo IIIs, soporta sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor, además de la vía de comunicación que supone el cauce de la rambla Cañada de Julián y su enlace con la de Cañada del Jatico.

Dado a conocer por L. Siret (1908: 382), y por J. Cuadrado (1949: 30-39), será retomado por la investigación en los años 70 cuando el Museo Arqueológico de Almería lleve a cabo varias campañas de excavación dirigidas por A. Pérez Casas, documentándose una *"villa romana tardoimperial"*, integrada por tres sectores diferentes: un área residencial en la parte sureste del yacimiento en la que se ha descubierto una habitación con paredes decoradas con estuco y pavimentada con un mosaico geométrico polícromo, bajo el cual se encontró una moneda de Constancio Galo (351-354 d. C), y una serie de muros añadidos; otra de almacenamiento ubicada en la zona central de la meseta donde se identificó una estancia rectangular con *opus incertum* y una atarjea que la recorre, relacionándose con un lugar de almacenamiento o establo; y una tercera, de carácter industrial en el área noroeste de la meseta donde se identificaron una serie de piletas, alguna de ellas revocada hasta once veces y material numismático tardoimperial, que se asocia *"con la industria de salazón u oleaginosa"* (ARQUEOLOGÍA'79, 80, 81 y 82). De los resultados obtenidos se observa que las zonas excavadas hasta ahora responden a la ocupación

más reciente de la *villa*, concretamente a la época bajoimperial. Sin embargo, del estudio de materiales aportados por la prospección se desprende un uso de esta zona mucho más amplio en el tiempo, abarcando desde la época tardopúnica, como evidencian varias monedas (FONTENLA, 1989: 47) y cerámicas, hasta la época Tardorromana, si bien por ahora no podemos precisar si estamos ante una villa que surge durante el Altoimperio, para evolucionar y transformarse durante el Bajoimperio.

Aparte de Roceipón, los nuevos núcleos que se fundan en la depresión de Vera desde el siglo I d. C. serán Los Albardinales (nº 6), Cerro María (nº 7), Cañada Qurénima-1 y 2 (nº 72 y 73), Cañada Hinojar (nº 86), Nueve Oliveras (nº 107), Rambla del Jatico (nº 152), Pago de San Antón (nº 164), Las Ramiras (nº 165), Cortijo El Sevillano (nº 166), Mojana-1 (nº 170), Coto de Don Luis (nº 253), Afueras de Antas (nº 254), La Torrecica (nº 298), Cerro de las Coscojas (nº 300), Cortijo El Rumí (nº 310) o El Coto-1, 2 y 3 (nº 157, 305 y 306, respectivamente), entre otros.

El proceso de ocupación de las tierras de la depresión se iniciaría a principios del siglo I d. C. con la aparición de dos asentamientos rurales tipo villa en el Cortijo El Sevillano (nº 166) y Cañada Qurénima-1 y 2 (nº 72 y 73). Este último parece sufrir una evolución en su ubicación a lo largo de esta etapa. Así, durante el siglo I d. C. funcionarán su dos sectores; sin embargo, mientras el sector de Cañada Qurénima-1 perdurará hasta mediados del siglo V d. C., el de Cañada Qurénima-2 no supera el primer siglo de la Era. Paralelamente, hacia finales del siglo I d. C. surge el asentamiento de Cerro María (nº 7), que con un hiato entre el siglo III y IV será reocupado hasta inicios del VII d. C. Este cambio en la ubicación, la coincidencia de sus cronologías y la cercanía entre ellos nos hace pensar en un traslado de Cañada Qurénima-2 a Cerro María, si bien por ahora no podemos calibrar las razones del mismo. En cualquier caso, su posición en el borde occidental de la depresión, casi a los pies de la Sierra de Bédar, les facilitaba un control amplio de las tierras fértiles de la depresión. Otras villas que surgirán en estos momentos son Cañada Hinojar (nº 86), Pago de San Antón (nº 164), La Torrecica (nº 298), El Coto-1, 2 y 3 (nº 157, 305 y 306) y Cortijo El Rumí (nº 310), perdurando hasta el Bajoimperio, a excepción de la última que no supera el siglo III d. C. Todas ellas se caracterizan por estar ubicadas sobre pequeñas lomas o mesetas de escasa altitud, inmediatas a un curso de agua y controlando las mejores tierras de la Depresión. Así, de todos ellos habría que destacar como más representativo el caso de El Coto. Este yacimiento está formado por tres áreas separadas, pero

muy cercanas entre sí, donde aparecen restos arqueológicos que abarcan una superficie aproximada de 4'97 ha. Atendiendo a los materiales que presentan cada una de sus partes podemos reconstruir el proceso de ocupación, siendo la zona más antigua la de El Coto-2, eligiéndose para su ubicación un pequeño cerro y su ladera, de 42 m.s.n.m., desde donde se controlan perfectamente las tierras aptas para el cultivo y el curso y la desembocadura del río Antas, así como la bahía litoral. En esta zona, aparte de ser un núcleo anteriormente ocupado en época tardopúnica (siglo III-II a. C.), los materiales remontan sus inicios hacia el siglo II d. C., con su momento de mayor expansión en el siglo III, cuando se ocupan El Coto-1 y 3. Sin embargo, a partir del siglo IV d. C. el área de asentamiento se reduce a El Coto-1, una pequeña loma de 42 m. de altura, situada a unos 150 m. a la derecha del cauce del río Antas, desde donde se ejerce un magnífico control, tanto de las tierras llanas, más aptas para la explotación agrícola (clase agrológica del tipo III<u>s</u> que permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor), como de la desembocadura del río y la ensenada marítima en la que desagua.

Paralelamente a la formación de asentamientos rurales tipo villa irán surgiendo otros núcleos de pequeñas dimensiones, pues la mayoría no supera la hectárea de superficie, orientados también a la explotación agrícola y pecuaria como son Fuente Álamo (nº 181) que perdura de la etapa anterior, Los Albardinales (nº 6), Las Nueve Oliveras (nº 107), Rambla del Jatico (nº 152), Cerro Pelado (nº 154), Las Ramiras (nº 165), Mojana-1 (nº 170), Junta de la Rambla del Fraile (nº 213), Coto de Don Luis (nº 253), Afueras de Antas (nº 254) y Cortijo El Marqués. Se caracterizan además, por ubicarse en lomas o mesetas de escasa altura e incluso alguno en cerros aislados (casos de Cerro Pelado y Junta de la Rambla del Fraile), siempre cercanos a un curso de agua y tierras con una potencialidad agrícola media-baja, pues la mayor parte presenta una clase agrológica del tipo IV<u>sc</u>, admitiendo sistemas de explotación que van desde el laboreo ocasional hasta la reserva natural. Estarían orientados a labores agropecuarias, si bien no podemos descartar la realización de actividades de transformación como ocurre con el Coto de Don Luis (nº 253) donde se han documentado escorias de hierro. Finalmente, habría que señalar la existencia de otro tipo de asentamiento dedicado a la extracción de piedra arenisca destinada a la construcción, como el Cerro de las Coscojas (nº 300).

En cuanto al cauce del río Aguas, también se ocupará densamente, alcanzándose hasta ahora, la mayor penetración a lo largo de su curso con la fundación de Alfaix-1 (nº 10) y El

Castillico (nº 82). En esta zona perviven de la etapa anterior los asentamientos de Las Pilas/Huerta Seca (nº 54), Loma del Cortijo Palmeral (nº 37) y Cortijo Cadímar-3, que ahora evolucionan hasta convertirse en villas. De las dos primeras habría que señalar la posible presencia de hornos de alfarería. Así, en la Loma del Cortijo Palmeral, las acumulaciones de tégulas sugieren la existencia de una tejera que aprovecharía las gredas arcillosas de la zona (ALARCÓN et al., 1994: 303), mientras en Las Pilas/Huerta Seca, se puede apreciar en un cortado de los abancalamientos hechos para el cultivo y en la parte más cercana al río, los restos de una bóveda, que se ha relacionado con un posible horno cerámico. Este establecimiento, que inicia su ocupación hacia el siglo IV a. C. y perdura hasta el VI d. C., debió sufrir una transformación importante con el tiempo, pues evoluciona desde un núcleo costero comercial hasta convertirse en una gran villa que controla, no sólo el comercio y los intercambios costeros, sino también la salida del excedente agrícola de las zonas del interior del valle. El asentamiento de Las Pilas/Huerta Seca está formado por dos áreas, Las Pilas (nº 54) y La Alcudia (nº 61), separadas por una pequeña rambla y un camino paralelo a ella que conducía anteriormente hasta Mojácar, situado en las últimas estribaciones nororientales de Sierra Cabrera, entre el actual pueblo de Mojácar y el yacimiento de Mojácar la Vieja. Además, si atendemos a los resultados de los estudios de la evolución de la línea de costa en la Antigüedad, se hallaría en el borde litoral y al abrigo de la ensenada formada al interior de la desembocadura del río Aguas, controlando la importante vía de comunicación y penetración hacia el interior que suponía su cauce. Esta posición estratégica quizás haya sido la razón de la extensa ocupación de este yacimiento, donde se desarrollaría una gran villa, centro costero de comercio e intercambios de gran importancia.

Otros yacimientos que surgen en estos momentos en la vega del río Aguas, orientados a la explotación agrícola de sus tierras son Loma del Campo-1(nº 52), Cerro de la Ermita (nº 59), Llanos de Bezancón (nº 88), Loma Cortijo Morrón (nº 103), Cortijo El Gitano/Cadímar-4 (nº 110) y el Cerro de la Nava (nº 339). Todos ellos, excepto Cortijo El Gitano/Cadímar-4 surgen a lo largo del siglo I d. C. Sin embargo, aunque todos presentan una orientación agrícola, podemos diferenciar entre pequeños asentamientos rurales como Alfaix-1 (nº 10), Cerro de San Francisco (nº 59), El Castillico (nº 82), Llanos de Bezancón (nº 88), Los Arejos (nº 304) y Cerro de la Nava (nº 339) y asentamiento rurales tipo villa, como Loma del Campo-1 (nº 52), Loma Cortijo Morrón (nº 103) y Cortijo El Gitano/Cadímar-4 (nº 110). Este último surge a lo largo del siglo II d. C., perviviendo hasta el V d. C. Su aparición obedece al crecimiento del Cortijo Cadímar-3 y al

establecimiento en un pequeño cerro, actualmente destruido, de la necrópolis en la que se apreciaban vestigios de múltiples enterramientos y restos de una construcción en la cima, que pudiera haber correspondido a un pequeño templete (ARAMBURU, 1997: 20) y con la cual quizás podría relacionarse una inscripción en piedra caliza casi ilegible, aparecida en este yacimiento (CUADRADO, 1949: 41; LÁZARO PÉREZ, 1980: 98). El asentamiento de Cortijo Cadímar-3 es otro de los establecimientos de gran perduración en la depresión de Vera. Fundado hacia finales de la época republicana, con una ocupación previa de escasa duración durante el siglo IV a. C., experimenta una gran expansión a partir del Altoimperio. Situado en un llano de 53 m. de altitud entre la Rambla de Las Norias y a la derecha del río Aguas, controla el curso del mismo y las fértiles tierras inmediatas, cuya clase agrológica IIIs tolera sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Su ubicación en el espolón que cae al río Aguas ha hecho que se esté destruyendo continuamente por efectos de la erosión natural, habiéndose desplomando parte de sus estructuras sobre el cauce del río. Así, en el corte vertical producido por éste se pueden observar restos de estructuras de muros de sillares, ladrillo y mampostería así como pavimentos superpuestos, que sugerirían, al menos, dos fases constructivas que corresponderían a un gran asentamiento tipo villa (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37; OLMO y MENASANCH, 1993: 678; MENASANCH y OLMO, 1993: 33). Se ha documentado además una gran piedra labrada, interpretada como contrapeso de prensa de aceite, ruedas de molino y abundantes escorias de mineral, que estarían reflejando parte de las actividades de transformación, ya sea agrícolas o mineras, realizadas en este asentamiento.

Por último, habría que destacar que en estos momentos es cuando se alcanza una mayor penetración a lo largo del curso del río Aguas con la fundación de Alfaix-1 (nº 10) desde donde se domina su vega, con un dominio visual muy bueno del entorno y El Castillico (nº 82), situado a 25 m. a la izquierda del río Jauto, controlando el curso de éste y su confluencia en el río Aguas. Ambos tendrían una orientación pecuaria y forestal dado que sus suelos de clase VIIes, no permiten otro tipo de aprovechamiento, así como una indudable función de control de la vía que comunicaba a través del cauce del Aguas, con el Campo de Níjar y el Pasillo de Tabernas. Finalmente, en la línea de costa y a 1'5 Km. al sur de la desembocadura del río Aguas surge La Rumina (341), en medio de otros dos antiguos núcleos costeros republicanos, Marina de la Torre (nº 64) y Los Terreros. Este asentamiento costero es uno de los primeros que se funda en esta etapa, pues surge hacia los momentos finales del siglo I a. C., perdurando hasta finales del siglo

IV d. C., si bien su momento de máximo desarrollo sería en época Altoimperial, entre los siglos I y III d. C. El asentamiento localizado en un llano a unos 10 m.s.n.m., ocupa una superficie cercana a la hectárea, donde aparecen gran cantidad de materiales cerámicos, restos de escorias de vidrio y hierro, así como de materiales de construcción (ladrillos y tégulas). Este material hizo que los autores que lo dieron a conocer lo presentaran como un emplazamiento costero, *"importante centro de abastecimiento de embarque-desembarco y depósito de mercancías"* (ORTIZ, 1984: 12), donde habría existido un alfar de cerámica común, en función de los *"abundantísimos fragmentos de cerámica y pruebas de horno"* (CARA y ORTIZ, 1987: 90) que hay sobre su superficie. Por tanto, en La Rumina nos encontramos con un importante núcleo costero de tipo comercial, lugar de transformación e intercambio, receptor de productos agrícolas fundamentalmente, y redistribuidor de manufacturas procedentes del comercio marítimo hacia las tierras del interior, que contaría además con un alfar de cerámica común para abastecer el mercado local.

Los otros dos núcleos costeros al sur de la desembocadura del río Aguas, Marina de la Torre (nº 64) y Los Terreros, estarán relacionados también con actividades comerciales y pesqueras. El primero, situado en un llano junto a la línea de costa, a unos 4 m.s.n.m. y ocupando una superficie de 0`50 ha. se halla prácticamente arrasado, si bien se han podido recuperar algunos fragmentos cerámicos y abundantes restos de escorias de hierro. Esto último sugiere, como para el caso de La Rumina, un lugar donde además se realizan labores de transformación de mineral de hierro. Su abandono hacia el siglo II d. C., probablemente se explique por el auge y crecimiento del cercano núcleo de La Rumina. El segundo, Los Terreros, situado en la línea de costa sobre una pequeña elevación de las últimas estribaciones de la Sierra Cabrera y a escasos 50 m. de la desembocadura de la Rambla de los Terreros, controla a través del cauce de la rambla, el único acceso posible hacia el interior, donde se encuentra el asentamiento del Barranco de la Ciudad/La Torrecica (nº 285). Dado a conocer por una excavación de urgencia, en 1984, se documentó un almacén del que se conservaba parte de dos habitaciones que compartían un muro común, muy afectadas por la erosión y la explanación del terreno y una fosa-basurero que contenía numerosos materiales. Las dimensiones conservadas de las habitaciones eran de 8'4x6 m. para la primera, mientras que la segunda era menor, 8x3 m. La técnica constructiva utilizada para los muros fue la mampostería simple de piedra y barro, cubiertas por una techumbre de *tegulae*, cuyo peso era soportado en una de las habitaciones por un poste central (CARA y

ORTIZ, 1987: 84). Los restos constructivos y los materiales documentados han llevado a considerarlo como una factoría comercial, cuya actividad principal, desarrollada entre mediados del siglo I a. C. y el IV d. C., sería la de almacén o depósito de mercancías, actuando como intermediario comercial entre el comercio costero que suministraba manufacturas y la zona agrícola del interior (ORTIZ et al., 1985: 23), aunque realizaría también actividades de pesca como apuntaría la cabeza de aguja de coser redes localizada allí. La zona agrícola del interior estaría controlada por el asentamiento rural tipo villa del Barranco de la Ciudad/La Torrecica (nº 285), situado al pie de la Sierra Cabrera, en la base de un cerro y ocupando una superficie aproximada de 2'72 ha. Su desarrollo estaría íntimamente ligado al de la factoría costera de Los Terreros (CARA y ORTIZ, 1987: 90), hacia donde se dirigiría el excedente agrícola acumulado en esta zona.

Respecto a la desembocadura del río Antas, si en la etapa previa habían sido abandonados todos sus enclaves, ahora con la reactivación e incremento de las relaciones comerciales, vuelven a resurgir asentamientos como Cabecicos Negros/El Pajarraco (nº 155 y 19), Hoya del Pozo del Taray-5, 6, 8, 9, 10, 11 y 12 (nº 355, 356, 358, 359, 360, 361 y 362, respectivamente) y La Espesura (nº 81), este último quizás relacionado con la Hoya del Pozo del Taray. Todos ellos surgen bordeando una bahía interior a la que desembocaba el río Aguas y que penetraba hasta los pagos de La Esperanza, La Espesura, El Salar, La Hoya y la Cuesta de Garrucha, facilitando indudablemente las relaciones comerciales y la navegación de cabotaje. De esta forma, los núcleos de la Hoya del Pozo del Taray se situaban al sur de esta bahía, bordeando la ensenada marítima, con un dominio visual muy bueno del entorno y controlando, no sólo toda la bahía, sino también la desembocadura del río Antas, vía de salida de productos del interior, así como de las tierras fértiles del entorno entre las que predominan los suelos de clase III<u>sc</u>, los cuales permiten sistemas de explotación intensivos. Sin duda, todas estas posibilidades, a las que se debieron unir las que ofrecían los afloramientos de mineral cercanos al Cortijo de la Atalaya (uno de hierro y cobre, y el otro, de plata y plomo), condicionaron el florecimiento en esta zona del núcleo de la Hoya del Pozo del Taray, formado por varias lomas de suave elevación, separadas entre sí por pequeñas vaguadas, en las que aparecen restos arqueológicos que indican su fundación a lo largo del siglo I d. C. Sin embargo, a partir del siglo II d. C. se produce una reestructuración del territorio puesto que se abandonan La Espesura (nº 81), Hoya del Pozo del Taray-5 (nº 355), 8 (nº 358) y 10 (nº 360), mientras el resto perdura hasta el siglo IV d. C. (Hoya del Pozo del Taray- 6 y

12) y el V d. C. (Hoya del Pozo del Taray-9 y 11).

Con las mismas condiciones debió contar Cabecicos Negros/El Pajarraco, además de sus posibilidades de explotación como cantera de piedra para la construcción. El sector de El Pajarraco (nº 19) formado por tres pequeñas lomas con una altura media de 23 m.s.n.m. será reocupado desde los inicios del siglo I d. C., para alcanzar su mayor extensión hacia mediados del II d. C. cuando se extiende a la meseta inmediata de Cabecicos Negros. Aquí perdurará el hábitat hasta inicios del siglo V d. C., pues la zona de El Pajarraco se abandona desde finales del III d. C.

En la ensenada marítima, formada en la vega holocénica del río Almanzora, que penetraba hacia el interior unos cinco kilómetros hasta alcanzar los rebordes del paraje de Las Rozas, al pie de la zona minera de Herrerías, surgirán una serie de asentamientos vinculados a su explotación. Así contamos con Las Rozas (nº 320), Era Alta (nº 153), Nati (nº 113) y El Boliche (nº 80). En éste último, L. Siret descubrió las casas donde vivían los trabajadores de las minas y su necrópolis, *"en la parte alta del pago de Almizaraque, donde se encuentran sus sepulturas y los cimientos de sus casas y de varias edificaciones (...)* [pero] *la industria moderna, utilizando los materiales antiguos, ayudada por los trabajos de agricultura, ha destruido la mayor parte de todos estos vestigios*" (SIRET, 1908: 421). No obstante, de sus escombros pudo recuperar numerosos objetos, entre ellos ánforas, molinos, candiles y otros muchos, así como *"una piedra con una inscripción romana"* (SIRET, 1908: 422). Se trata de la lápida que halló entre las piedras procedentes de una habitación moderna (SIRET, 1908: 479, lám. I, punto 23), en la que aparece exclusivamente la palabra *MORBOS*, referida quizás a una divinidad romana (*Morbus*); aunque también podría tratarse de un nombre personal (LÁZARO PÉREZ, 1980: 79). Relacionado con la explotación de esta zona minera estaría también el asentamiento de Nati/Casco urbano de Palomares (nº 113), dedicado a actividades de transformación de mineral (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37). Aquí, en el punto 26 de su lám. I, L. Siret documentó *"vestigios de ocupación, principalmente de época romana"*, aunque refiriéndose a éste como a los puntos 24, 25 y 27 señala que *"Á cada paso se encuentran cimientos de obra, hornos, tiestos, huesos, ladrillos, piedras y otros objetos que pertenecen, sobre todo, á este perío*d"o*"* (SIRET, 1908: 449).

Junto a estos asentamientos vinculados a la explotación de las minas contamos con otros como Zájara (nº 144), un pequeño asentamiento rural situado sobre un espolón amesetado, cuya ladera más occidental cae sobre el cauce del río Almanzora y el Cerro de las Brujas/Cabecico de

Parra (nº 297), situado en una pequeña loma junto al antiguo estuario del río Almanzora. Este asentamiento vinculado a actividades de explotación minera durante las etapas fenicia y púnica, será abandonado hacia el siglo II d. C., para ser reestructurado a partir del Altoimperio. Así, en esta época, de la que no se posee ningún indicio que pueda relacionarlo con la explotación minera, se produce un aterrazamiento de la colina para nivelar el terreno y aprovechar el espacio, extendiéndose la superficie habitada hacia la ladera este, no ocupada con anterioridad. A esta primera fase, datable en la segunda mitad del siglo I d. C., se asocia un muro y una conducción hidráulica de 20 cm. de ancho (corte 3); mientras a la segunda se vincula un pavimento que inutiliza esta conducción y que refleja una mayor intensidad en la ocupación del asentamiento y dos habitaciones de planta rectangular, cuyo abandono se fecha en el siglo II d. C. (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 8-10). Por tanto, a la fase púnica se superpone un asentamiento rural romano de nueva planta en el siglo I d. C. (LÓPEZ CASTRO, 1991: 82) al que se asocian áreas de hábitat y almacenamiento, sufriendo posteriores transformaciones hasta época Tardorromana.

Por último, dentro del territorio de *Baria* debemos señalar el incremento del poblamiento en el Pasillo de Guazamara-Pulpí, todos ellos cercanos a la vía de comunicación del Camino Real de Vera y controlando las fértiles tierras inmediatas. Así, continúa el hábitat en el Cortijo de las Gachas/Guazamara (nº 342), que ahora evoluciona hacia un asentamiento rural tipo villa; mientras, por otro lado, en el siglo I d. C. surgen la villa de El Oficio (nº173) y pequeños asentamientos rurales como la Rambla de Gachas (nº 162), La Casica/Las Canalejas (nº 323), Llanos de Grima/Los Rojas (nº 346) y Gallan (nº 642), si bien la aparición de estos dos últimos se remonta al siglo II y finales del III d. C., respectivamente. Todos ellos se caracterizan por ubicarse en llanos o pequeñas lomas amesetadas, a excepción de El Oficio, situado en un cerro aislado, siempre cercanos a un curso de agua. Relacionados con éstos están otros para los que no contamos con una cronología precisa, si bien pensamos que estarían en funcionamiento en esta etapa. Se trata de Almazara del Benzal, Pilar de Jaravía, Los Terreros (nº 630) y Pozo del Esparto. El primero, situado en un llano y cercano a la rambla del Pinar/Canalejas fue dado a conocer por una referencia de J. Cuadrado donde da noticia del hallazgo de *"restos de edificación antigua, ladrillos y fragmentos de cerámica"* que relaciona con "*las ruinas de un horno de alfarería"* (CUADRADO, 1986: 85-86). El segundo, Pilar de Jaravía , situado en las últimas estribaciones de la sierra del Aguilón, se trata de varios afloramientos de plata,

hierro y plomo que según F. Palacios, habrían sido explotadas por los romanos (PALACIOS: 1982: 178), puesto que en las galerías de viejos pozos se encontraron objetos de época romana -herramientas de hierro, capazos de esparto y lucernas de barro-. Probablemente, la explotación de estas minas coincidiría en el tiempo con las de Herrerías y Sierra Almagrera, siendo el mineral transportado por tierra hasta *Baria* a través de la rambla de Canalejas, o bien hasta los Terreros (nº 630), desde donde por mar se conduciría a Villaricos. Este último yacimiento, Los Terreros, situado en un pequeño cerro en la línea de costa, junto a la Cala de Terreros, se ha relacionado con una explotación de cantera de arenisca en función de una referencia que L. Siret recoge para una lápida encontrada en Villaricos, donde señala como procedencia *"arenisca de los mares de Terreros"*. Aunque es posible que estas canteras estuvieran en explotación en época altoimperial, no debemos descartar el aprovechamiento de sus salinas para la importante industria de salazones de *Baria*. Además, F. Palacios indica que en la playa de los Terreros, junto a las salinas, se encontró en los cimientos de una casa y a un metro de profundidad, un *"dolio de arcilla rojiza"* romano, igual al aparecido en el Pozo del Esparto (PALACIOS, 1982: 176), otro núcleo litoral que debió servir de punto de recalada en la navegación de cabotaje costera que conducía hasta Villaricos.

En cuanto al territorio de *Tagili* contamos con varios núcleos que perviven desde época republicana. Estos son el propio centro urbano, ubicado en La Cerrá (nº 349), donde continúa en explotación el afloramiento de cobre de la Cueva de la Paloma (DOMERGUE, 1987: 12-13; Idem, 1990: 169), el Cerro del Calvario y Llano del Cerrillo Blanco. El Cerro del Calvario (nº 369), está en un cerro aislado muy cercano a Bayarque y a 150 m. a la izquierda del Barranco de Vuelta Campos, estaría también relacionado con la explotación minera de los afloramientos de hierro de la zona (Fig. 2: nº 53 y 54), mientras que el Llano del Cerrillo Blanco (nº 541), estaría orientado a la explotación agrícola de las tierras inmediatas. Este asentamiento está formado por tres áreas diferenciadas, Llano del Cerrillo Blanco, La Oliva Grande/Olivar Grande (nº 528) y Loma Blanca/Cerrillo Blanco, flanqueados al norte por la rambla de la Lámpara y al sur por la rambla Salada, presentando una amplia ocupación que abarca, aparte de la tardopúnica, desde el siglo I a. C. hasta el V d. C. Es por ello que pensamos que, probablemente, a partir del siglo I d. C. evolucione hacia un asentamiento rural tipo villa.

Por otro lado, el territorio de *Tagili* conoce a partir del siglo I d. C. una ocupación más densa, que alcanza prácticamente hasta los límites con la provincia de Granada y reocupa la zona

del valle medio, abandonada en época tardopúnica. Así, en el Alto Almanzora se asiste a una multiplicación de los núcleos existentes con la fundación de asentamientos como Choles-2 (nº 29), La Gitana (nº 55), La Campana-1 (nº 382), Cortijo Montes (nº 463), Ventano de Farruco (nº 477), Toloveo (nº 498), Cortijo Carrillo (nº 540), Muela del Aldeire-1 y 2 (nº 543 y 544), Llano del Jautón-2 y 3 (nº 563 y 564), Muela del Tío Félix- 1 y 2 (nº 571 y 572), Huitar Mayor (nº 573) o Macael Viejo (nº 620), entre muchos más. En el cauce medio del Almanzora, una vez superado su encajonamiento en Sierra Almagro, aparecerán también numerosos asentamientos en una zona no poblada desde el siglo III-II a. C. Aquí surgen Loma de la Torre (nº16), Los Colorados (nº 41), Cerro de las Copas (nº 142), Los Rubiales (nº 265), Llano Rulaor (nº 267), Almazara (nº 405), Llano del Alcauzón (nº 417), etc., y siguiendo la rambla de Almajalejo, otros asentamientos como Santopetar (nº 235) y Loma de los Almendros (nº 237). Otras áreas no habitadas hasta este momento serán el pie de la Sierra de las Estancias, donde se fundan El Juncal (nº 121), Los Pedregales (nº 200), La Hoya-1 (nº 450) y Villares del Margen (nº 491) y el interior de la Sierra de los Filabres donde está el del Camino de la Norieta. Esta eclosión poblacional se concentra principalmente en el siglo I d. C., pues la mayoría de los asentamientos se fundan en este siglo: Llano del Jautón-1 y 2, Muela del Tío Félix-1 y 2, Loma de Almansa-1 y 2, Cortijo Montes, Toloveo, Huitar Mayor, El Servalico, Loma Blanca, La Campana-1, Loma del Tío Alfredo, El Paraite, La Torrecica/Los Correos/Llano de la Era, Santopetar, Almazara, Loma de Los Almendros, Llano Rulaor, etc. No obstante, en los siglos II y III d. C. se producen también nuevas fundaciones, si bien algunas de ellas están vinculadas al crecimiento de asentamientos del siglo anterior, como ocurre con Muela del Tío Félix-1 (nº 572), Loma de Almansa-1 (nº 563) y Llano de la Era (nº 293).

El proceso de ocupación aquí comienza hacia finales del siglo I a. C. cuando se inicia la explotación de las canteras de mármol de Macael Viejo (nº 620) y se funda la Muela del Aldeire-2 (nº 544). La explotación de las canteras de Macael, Chercos y Lubrín debió iniciarse en el Altoimperio como consecuencia de la demanda de este tipo de material para la construcción, vinculado al proceso de urbanización. Así, el asentamiento de Macael Viejo, localizado en un cerro y sus laderas en las últimas estribaciones de la sierra de los Filabres, se halla en un entorno donde abundan los afloramientos de mármol, que continúan beneficiándose en la actualidad. Como consecuencia de ello, tanto el yacimiento como su entorno han sufrido una transformación profunda, provocando la desaparición de las canteras antiguas, los escoriales y el poblado. Sin

embargo, aunque no se conservan huellas directas de su explotación, contamos con evidencias indirectas, pues se han encontrado piezas realizadas con este tipo de mármol en la provincia de Almería, en las localidades de Abla, Alhama, Almería capital, Chirivel,Tíjola, Armuña de Almanzora, Olula del Río, en el yacimiento de Villaricos y en el pecio del Playazo de Rodalquilar; así como en otros lugares fuera de la provincia, como en La Azohía y Carthago Nova (Murcia), La Alcazaba (Granada), Itálica y Écija (Sevilla), Belo (Cádiz), Cabra (Córdoba) y Emérita Augusta (Badajoz). La datación de estas piezas proporciona como fechas de explotación de estas canteras desde el siglo I d. C. hasta el siglo III d. C. Estas mismas fechas quedarían corroboradas si se acepta para la datación el rito de la incineración y la inhumación, pues los canteros recordaban haber encontrado en las *"canteras viejas"*, restos de *"esqueletos enterrados con vasijas"* y de *"vasijas solas con cenizas"* (CANTO, 1977-78: 172). Así, A. Canto señala que *"durante el Imperio había un núcleo de población en las mismas canteras (el llamado Macael Viejo), que desapareció con los barrenos (...) donde vivirían los esclavos, condenados, o libres a sueldo, mercenarii, que trabajaran las pedreras. Y otro núcleo, de mayor tamaño y organización, donde estarían establecidas las serrerías, junto al Almanzora, en lo que hoy es Fines-Olula"* (nº 380), quienes aprovecharían la fuerza hidráulica del río para mover algún tipo de sierra y cortar el mármol (CANTO, 1977-78: 174). Los hallazgos monetarios parecen confirmar que a finales del siglo I a. C., inicios del I d. C., ya estarían en funcionamiento las canteras de mármol y que la ocupación del asentamiento se prolongaría hasta finales del siglo IV d. C., si bien el período de mayor desarrollo se centraría entre los siglos I y III d. C., período en el que la demanda de mármol fue mucho mayor.

El siguiente asentamiento que se fundará desde época temprana es la Muela del Aldeire-1 y 2 (nº 543 y 544), relacionado con la explotación agrícola de la vega que perdura desde finales del siglo I a. C. hasta mediados del V d. C. Ubicado sobre una meseta (nº 543) y un gran cerro testigo y sus laderas (nº 544), se encuentra frente a la actual Tíjola, muy cercano al río Bacares, desde donde controla el cauce hasta su desembocadura en el río Almanzora y las fértiles tierras de la vega. En la superficie de la Muela del Aldeire-2 se han documentado abundantes restos constructivos con tégulas, ladrillos, tejas, etc., así como restos de un gran aljibe que se encuentra formando parte de una terraza de abancalamiento, por lo que sólo eran visibles dos de sus cuatro paredes, conservando una altura media de 1`6 m. (POZO MARÍN y RUEDA CRUZ, 1988-89: 3). Los restos de estructuras así como los materiales documentados, entre ellos abundantes cerámicas

finas, de cocina y almacenaje (*dolium* y ánforas), nos sugieren que estamos ante un asentamiento rural tipo *villa*.

No obstante, a partir del siglo I d. C. es cuando surgirán la mayoría de los asentamientos rurales tipo villa en el territorio de *Tagili*. Así, en el Alto Almanzora se fundan Llano del Jautón-1, 2 y 3 (nº 552, 553 y 554), Loma de Almansa-1 y 2 (nº 563 y 564), Muela del Tío Félix-1 y 2 (nº 572 y 572), Cortijo Montes (nº 463), El Servalico (nº 464), Toloveo (nº 498), Huitar Mayor (nº 573), Loma del Tío Alfredo (nº 507), Cortijo Carrillo (nº 540) y Olivar Grande-1 y 2 (nº 569 y 570). Todos ellos aparecen a lo largo del siglo I d. C., excepto los dos últimos que lo hacen en el II d. C., mientras la mayoría perdura hasta el siglo V d. C., salvo El Servalico y Loma del Tío Alfredo que no superan el siglo IV d. C. y Santopetar que alcanza los inicios del VI d. C. También en el curso medio del río surgirán algunas villas como Los Coloraos (nº 41), Cortijo Colorao (nº 201), Llanos del Peral y Santopetar (nº 235), si bien aquí predominan los pequeños asentamientos rurales; mientras, en las últimas estribaciones de la Sierra de las Estancias que caen hacia el pasillo de Chirivel surgen Los Pedregales (nº 200) y los Villares del Margen (nº 491). Todas ellas se caracterizan por estar ubicadas sobre lomas o mesetas de escasa altura respecto del entorno, o zonas llanas, siempre cercanas al río Almanzora o a sus ramblas, controlando las mejores tierras de la vega. De ellas podríamos destacar la villa de la Muela del Tío Félix-1 y 2 (nº 571 y 572), cuya ocupación, aparte de una previa de los siglos IV-II a. C., abarca desde el siglo I d. C. al V d. C. Se sitúa sobre una meseta (nº 571) y un llano (nº 572), cercana a la rambla de Cela, controlando suelos de clase III<u>s</u>, que permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Los materiales abundan más en la Muela del Tío Félix-2 (nº 572), apareciendo concentrados principalmente en la parte noroeste, mientras hacia el sureste existen posibles enterramientos. Entre ellos hay tégulas, cerámicas finas, de cocina, ánforas y cerámicas locales y bastas, tardorromanas, con abundantes estrías del torno.

El Llano del Jautón es otro de este tipo. Formado por tres áreas que presentan la misma ocupación que el asentamiento anterior, están divididas por la vía férrea que separa el Llano del Jautón-1 del Llano del Jautón-2, mientras que la carretera Nacional 323 la separa del Llano del Jautón-3. Se ubican sobre una meseta entre al cauce de la rambla Salada y el de la lámpara, desde donde controla estas ramblas, el curso del Barranco del Infierno, así como el valle del río Almanzora y sus fértiles tierras. El corte practicado en sus laterales para instalar la vía férrea y la carretera N-323 dejó al descubierto una serie de estructuras donde se han recuperado cerámicas

finas, común, de cocina y almacenaje (*dolium*). Similares características presenta Loma de Almansa/Cortijo de Almansa, pues se han diferenciado tres áreas separadas, pero muy cercanas entre sí, Loma de Almansa-1 (nº 563), Loma de Almansa-2 (nº 564) y Cortijo de Almansa (nº 565), situadas sobre un cerro y sus laderas, una meseta y un llano, respectivamente, con una ocupación que abarca, aparte de una previa de los siglos III-II a. C., desde el siglo I al V d. C. Su localización a la izquierda del río Almanzora le permite controlar, no sólo el cauce de éste y su desagüe a la rambla de Lúcar, sino también las fértiles tierras de la vega. En él habría que destacar los restos de muros y parte de una estructura cuadrangular, semienterrada, con revoco en la parte interior de las paredes, situados en la Loma de Almansa-2, asociados a tégulas, cerámicas finas, comunes, de cocina y almacenaje (ánforas y varios restos de dolia), indicativos del tipo de asentamiento del que estamos tratando.

El Cortijo Montes/Algaida (nº 463) se ubica en un llano junto a la rambla de Canales, a unos 50 m. a la derecha del asentamiento, controlando las fértiles tierras inmediatas de clase IIs, que permiten sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. Está afectado también por el corte realizado para la vía del ferrocarril, además de diversos abancalamientos donde aparecen abundantes materiales (cerámicas finas, comunes, de cocina y almacenaje). Idénticas características posee Toloveo (nº 498), localizado sobre una meseta y sus laderas, junto a la rambla del Higueral, controlando las tierras de labor circundantes (tipo IIIe). En los cortes de los bancales realizados para cultivo en la ladera noroeste se pueden observar restos de estructuras. Los materiales son similares a los anteriores: cerámicas finas, comunes, de cocina. Recientemente se ha sugerido para el mismo la existencia de un horno de fundición (LÓPEZ MEDINA, 1997: 357). Huitar Mayor (nº 573) se ubica sobre un llano que cae sobre la rambla de Huitar, situada a unos 25 m. a la izquierda del yacimiento, controlando el curso de la rambla de Huitar, así como las tierras inmediatas a ella. Mientras el Cortijo Carrillo/Los Merengallos se emplaza sobre una meseta, 300 m. a la derecha en el cauce del Barranco del Infierno, desde donde controla el de dicho barranco, así como las fértiles tierras de las inmediaciones, cuya clase IIIs, permite sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. En la ladera noroeste se han identificado restos de enterramientos y entre los materiales se encuentran cerámicas finas, comunes, de cocina y almacenaje (un fragmento de *dolium*). El hallazgo reciente de un molde de lucerna sugiere la existencia de un alfar en este asentamiento (LÓPEZ MEDINA, 1997: 357).

En la zona media del valle del Almanzora aparecen también: Los Coloraos, Cortijo Colorao, Llanos del Peral y Santopetar. Este último (nº 235) se encuentra situado sobre una meseta cercana a la rambla de los Pardos y frente a la confluencia de las ramblas de Taberno y del Aceituno que forman, a partir de aquí la de Almajalejo. Por tanto, controla la bajada de la rambla del Aceituno que comunica con el pasillo de Chirivel y la cabecera de la rambla de Almajalejo que conduce al valle del Almanzora, además de las tierras inmediatas. Dividido en dos sectores, el área de hábitat está al sureste, mientras que al noroeste se encuentra la necrópolis. Sus materiales, abundantes y variados, mantienen las características de los anteriores. Finalmente, en las últimas estribaciones de la Sierra de las Estancias también contamos con las villas de Los Pedregales (nº 200) y Villares del Margen (nº 491). Esta se halla situada en un llano a los pies de la Sierra de Oria y a 50 m. a la derecha del Barranco de la Zorra, desde donde controla la cabecera de la rambla de Oria que conduce hasta el río Almanzora después de unirse con la rambla del Saliente y la de Albox. Sobre su superficie se aprecian restos constructivos de lo que podría ser una gran balsa o estanque, si bien el material recuperado no es muy abundante.

Por tanto, las características de estos asentamientos rurales tipo villa se repiten en la mayoría de los mencionados: lomas, mesetas o llanos, junto a un curso de agua con abundantes materiales, algunos con necrópolis, y restos de estructuras que pueden verse en los perfiles de aquellos que han sido afectados por abancalamientos o alguna construcción.

Junto a ellos surgen otros de pequeñas dimensiones orientados a la explotación agraria. Tienen las mismas características en cuanto a la ubicación, pues se disponen sobre lomas, mesetas o llanos, siempre junto a un curso de agua o muy cercanos, ya sea río, rambla o fuente. Su aparición se inicia en el siglo I d. C. cuando se fundan la mayor parte de los localizados en el Alto Almanzora y la totalidad de los situados en el curso medio del río. Así, en torno al Alto Almanzora contamos con Choles-2 (nº 29), La Gitana (nº 55), Ermita de Cela (nº 275), Muela del Ajo-2 (nº 374), El Lugar Viejo (nº 378), Cortijo Colomer/Huitar Mayor (nº 381), La Campana-1 (nº 382), Jocalla-2 (nº 426), Ventano de Farruco (nº 477), Jeúzar-1 (nº 524), Cerro de la Hoya (nº 545), Cortijo de la Cuesta (nº 547), La Zapatera (nº 576), El Paraite (nº 607). Mientras, en el cauce medio del Almanzora surgen Loma de la Torre/Alto del Púlpito (nº 16), La Torrecica/Los Correos (nº 191 y 296), Castillo de Santa Bárbara (nº 219), Loma de los Almendros (nº 237), Los Rubiales (nº 265), Llano Rulaor (nº 267), Almazara (nº 405), Cañada del caño (nº 414), Llano el Alcauzón (nº 417) y El Callejón. Finalmente, a los pies de la Sierra de las Estancias estarían El

Juncal (nº 121) y La Hoya (nº 450). De estos podríamos destacar, por ejemplo, la Ermita de Cela (nº 275), situado en un llano junto a la fuente de Cela y controlando las fértiles tierras inmediatas de clase IIIs, que permiten desarrollar sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de intensidad menor. De las mismas características es la Muela del Ajo-4 (nº 374) situado en una meseta cercana al curso del río Almanzora, controlando las fértiles tierras de la vega, o el Cortijo Colomer/Huitar Mayor (nº 381), localizado en un llano 50 m. a la izquierda de la rambla de Huitar y controlando las tierras inmediatas de clase IIIs.

Por tanto, en el territorio de *Tagili* contaríamos, aparte del propio centro urbano, con asentamientos rurales de pequeñas dimensiones y grandes villas. Las explotaciones mineras también están representadas (nº 369), así como las de mármol (nº 620), a la que debemos añadir la explotación de una cantera de travertino situada en Albox, en la Cantera de Los Porteros. Esta organización no difiere de la que hemos visto en el territorio de *Baria*, si bien aquí la tipología de los nuevos asentamientos es más variada, debido a la presencia de la zona costera. De esta densidad del poblamiento rural se infiere que la base principal de la vida económica de este territorio la constituirán las explotaciones agrarias, ya sean pequeñas o grandes villas con carácter agrícola e industrial, pues en ellas se debieron llevar a cabo también tareas de transformación de los productos agrícolas. No obstante, pese a que esta tipología es la dominante, no faltan otros modelos como explotaciones mineras, canteras de mármol y piedra, o establecimientos costeros de tipo comercial, dedicados también a labores de transformación. Ejemplos ilustrativos de los primeros, en la depresión de Vera, serían la villa de Cortijo Cadímar-3 y 4 (nº 36 y 110), vinculada a la producción de aceite, molienda de cereal y transformación de mineral de hierro y Roceipón (nº 84), relacionada con la producción de aceite; mientras, en el Alto Almanzora estarían Toloveo (nº 498), con actividades de transformación de mineral y Cortijo Carrillo (nº 540) con un alfar de cerámica.

Los establecimientos costeros de tipo comercial, situados en lomas o mesetas de escasa altura y en la desembocadura de las tres cuencas hídricas de la depresión, estarían representados por Villaricos (nº 75), principalmente, aunque éste como centro urbano con diversas actividades comerciales e industriales como la transformación de mineral y la industria de salazones y sus derivados; las diferentes lomas que conforman el núcleo de la Hoya del Pozo del Taray-5, 6, 8, 9, 10, 11 y 12 (nº 355, 356, 358, 359, 360, 361 y 362), Cabecicos Negros/El Pajarraco (nº 155 y 19) y La Espesura (nº 81), en el estuario del Antas; y Las Pilas Huerta Seca (nº 54) y La Alcudia (nº

61), de los que no se pueden minusvalorar sus posibilidades agrícolas, en el estuario del Aguas, en cuyo reborde exterior se encuentran, también, Marina de la Torre (nº 64), Los Terreros y La Rumina (nº 341), éste último relacionado además, con la producción alfarera y la transformación de minerales de hierro.

Cabe mencionar por último, los relacionados con la explotación de canteras de arenisca: Cerro del Pajarraco (nº 19) y Cerro de las Coscojas (nº 300); mármol: Macael Viejo (nº620); travertino: Cantera de Los Porteros y mineral: Las Rozas (nº 320), Zonas Mineras de Herrerías, Sierra Almagrera y Pilar de Jaravía, Cerro del Calvario (nº 369), etc. Si esto es así, resulta evidente que la tipología de los emplazamientos elegidos, estaría en función de los intereses económicos que priman en cada momento. Para la etapa Imperial ahora analizada, se observa cómo se ocupan mesetas, cerros o superficies alomadas, apenas destacadas de la topografía circundante, todos ellos con muy buena visibilidad y controlando un curso de agua y las fértiles tierras de la depresión y el valle del Almanzora, para luego, en la etapa Bajoimperial asistir a un proceso de reestructuración del poblamiento como reflejo de los cambios históricos que van aconteciendo.

5.3.3. El territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Bajoimperio

Habiendo analizado ya las etapas republicana y altoimperial, vamos a considerar aquí la evolución del poblamiento bajoimperial en esta zona, que viene caracterizado por una reestructuración y concentración del mismo frente a la eclosión y dispersión que definían el período anterior. Este nuevo modelo se inicia a partir de la crisis del siglo III d. C. cuyas manifestaciones más evidentes serían profundas transformaciones en el panorama social y económico del Bajoimperio. Aunque el proceso histórico que acontece en la Hispania romana del sureste no se conoce bien, parece que al iniciarse el Bajoimperio se asistía a una situación de conflicto continuo y duradero con claras consecuencias sobre el poblamiento (BLÁZQUEZ, 1989: 451-525; GONZÁLEZ BLANCO, 1985: 53-79; Idem, 1988: 11-27).

Varios son los investigadores[61] que han defendido una profunda reestructuración del

[61] Entre otros TARACENA 1952: 13-24; TARRADELL, 1955: 95-110; BALIL, 1957: 93-143; BLÁZQUEZ, 1968: 5-37; RODRÍGUEZ NEILA, 1972: 179-201; ARCE, 1978: 257-269; LLOBREGAT, 1980: 349-352; FERNÁNDEZ UBIÑA, 1982: 91-117; TSIRKIN, 1987: 253-270.

poblamiento a partir de dicho siglo que, producto de la gran inestabilidad política y social[62], vendría definida por la decadencia, e incluso abandono, de las ciudades que ven cómo se reduce su perímetro urbano y se fortifican, paralelamente al desarrollo del proceso de ruralización con la expansión del latifundio y del colonato[63], así como la aparición de nuevos lugares de hábitat en altura. No obstante, frente a la visión tradicional que ve en las ciudades hispanas un proceso de decadencia, ruina y abandono a partir de época Tardía, estaría la que defiende un proceso de continuidad[64] y de metamorfosis funcional desde el siglo IV al VII d. C., consecuencia de un cambio de mentalidad ante una nueva concepción del estado y de la burocracia (BAJO ÁLVAREZ, 1995: 50), que se produce en un transcurso largo y desigual (LA ROCCA, 1989: 723) según las zonas[65]. Así, recientemente A. Cepas ha observado como *"la arqueología del siglo III de la Bética no indica momentos especiales de decadencia y sí una continuidad de procesos empezados en el siglo anterior. No hay niveles de destrucción y todavía se detectan nuevas edificaciones, iniciándose, ya en el siglo IV, la transformación de la ciudad tardía mediante la reocupación de espacios públicos y viviendas altoimperiales"* (CEPAS PALANCA, 1997: 233). Por tanto, en el siglo III continúan las estructuras anteriores. Es más, la falta de datos concretos evidencia, más que una decadencia urbana, la continuidad de un nutrido grupo de ciudades y la remodelación y transformación de otras, con lo que el proceso de metamorfosis urbana no se produciría en este siglo sino posteriormente. Por otro lado, no hay recintos amurallados que se puedan fechar en esta época, mientras que tampoco se detecta la desaparición de determinadas zonas públicas o su cambio de uso (CEPAS PALANCA, 1997: 253), excepción hecha de algunos casos como el de *Pollentia*, donde el solar del foro se abandona a finales del siglo III d. C. y en el IV d. C. aloja una necrópolis (ARRIBAS y TARRADELL, 1987: 125; ARRIBAS, TARRADELL y ROCA, 1993: 303).

Por tanto, será a partir de ahora cuando se asista a una reestructuración del poblamiento, fruto, sin duda, de los cambios estructurales -principalmente la desaparición del sistema de

[62]La inestabilidad social en la Bética remontaría al siglo II d. C. cuando se producen invasiones de *"mauri"* procedentes del norte de África. Sobre este tema puede verse SANTOS YAGUAS, 1980: 51-62; ARCE, 1981: 101-115; NIETO NAVARRO, 1987: 215-225; ALONSO VILLALOBOS, 1987: 63-67; GONZÁLEZ BLANCO, 1988: 11-27.

[63] Para este tema puede verse BRAVO, 1991; FATÁS y MARCO, 1980: 181-198; GARCÍA MORENO, 1998: 142-146.

[64] Esta idea puede verse en GARCÍA MORENO, 1977-78: 311-321; ARCE, 1982: 99 y ss.; Idem, 1993: 177-184; Idem, 1993a: 243-249; GUTIÉRREZ LLORET, 1993: 15-35; PÉREZ CENTENO, 1998: 305-319.

[65] Según S. Gutiérrez Lloret *"Los datos arqueológicos demuestran que este fenómeno no fue tan rápido ni tan inmediato como se ha supuesto"* (GUTIÉRREZ LLORET, 1993: 25).

explotación esclavista- que se producen en gran parte del Imperio, determinando no sólo modificaciones sustanciales de las estructuras sociales y económicas, sino también de los modelos de ocupación del territorio que, como veremos, mantiene o transforma sus centros urbanos e inicia una tendencia hacia la concentración.

5.3.3.1. La continuidad de los centros urbanos de *Baria* y *Tagili* en el Bajoimperio

Los centros urbanos de *Baria* y *Tagili* continúan funcionando a partir del Bajoimperio, como evidencian los diferentes materiales recogidos en su superficie. Respecto a la primera, aunque no podemos asociarle restos constructivos como para las etapas anteriores, sí existen pequeños indicios que nos permiten entrever la continuidad de la vida municipal durante este período. Sólo a partir del siglo V d. C. la ciudad de *Baria* sufre un proceso de transformación que le lleva a ocupar las alturas del Cerro de Montroy (nº 94), donde se van a desarrollar modelos urbanísticos diferentes a los que definen la ciudad clásica (OLMO y MENASANCH, 1993: 677). Muestra de la vitalidad ciudadana que mantiene durante el siglo III d. C. es la inscripción hallada en las ruinas de Villaricos (SIRET, 1908: 382; 465, lám. II, cercana al punto K; 471, lám. XXIII), gracias a la cual se ha identificado *Baria* con el solar de Villaricos (nº 75). Se trata de una inscripción honorífica dedicada por *la Res Publica Bariense* al Emperador Marco Julio Filippo (CIL II, 5947; VIVES, 1971: 139; ETIENNE, 1958: 311 y 507; LÁZARO PÉREZ, 1980: 68-69), fechada entre el 15 de agosto del 244 y la misma fecha del 247 (CEPAS, 1997: 126-127). El Padre Quirós recoge la noticia de su hallazgo en 1875, cuando se abrían los cimientos para la construcción de la fábrica de fundición "Carmelita". El sillar apareció *"junto a las bóvedas o bodegas de una casa, en la que había ocho o diez tinajas",* en una de las cuales había un bloque de plata formado por un montón de monedas fundidas por el fuego. En los alrededores aparecieron pavimentos de mosaico (QUIRÓS, 1898: 7-41; CALA y FLORES, 1921: 46-7). Otro dato que viene a confirmar la continuidad de la vida urbana en la ciudad de *Baria* en el siglo IV d. C. procede de las fuentes literarias que recogen la asistencia del presbítero *Emeritus* por la ciudad de *Baria* al Concilio de Elvira (311-314)[66], lo que de forma indirecta nos habla también de la importancia del núcleo cristiano en esta ciudad. En cuanto al centro urbano de *Tagili* no podemos

[66] El problema de la datación del Concilio de Elvira aún no ha sido resuelto, si bien la mayoría de los estudiosos lo sitúan entre los últimos años del siglo III (295) y el 313 como fecha *post quem*, ya que muchos de los cánones de este Concilio influyeron considerablemente en el Concilio e Arlés del 314 d. C. (BAJO ÁLVAREZ, 1995: 111).

más que hacer referencia a su continuidad en esta época, tal y como apunta el registro material.

5.3.3.2. La ocupación del territorio de *Baria* y *Tagili* durante el Bajoimperio: reestructuración y concentración

El modelo de organización de los territorios de *Baria* y *Tagili* durante el Bajoimperio sufrirá una serie de cambios importantes que se materializan en una reestructuración del poblamiento y en la concentración de la tierra en grandes latifundios, fruto de la aparición de un régimen distinto de propiedad. Fruto de ello será el abandono de un número considerable de yacimientos (Fig. 10), pues de los ciento veinticinco núcleos Altoimperiales, sesenta no alcanzan el Bajoimperio, si bien se continúan ocupando los localizados en las mejores zonas de explotación, es decir, sesenta y cinco asentamientos perduran en el Bajoimperio. Paralelamente a la continuidad de éstos se asiste a la fundación de trece nuevos núcleos, en alguno de los cuales se constatan criterios de ubicación desconocidos, con hábitats de altura, normalmente en cerros con posición estratégica predominante sobre su entorno.

En cuanto al territorio de *Baria*, parece que la población que durante el Altoimperio vivía en asentamientos rurales dispersos, a partir del Bajoimperio se reagrupa en villas próximas, puede que fortificadas, o en villas cercanas a hábitats fortificados, ya sea de forma natural o por medio de la construcción de una muralla. Ejemplo de ello serían las villas de Cañada Qurénima-1 (nº 72) y Pie del Cerro María (nº 70), relacionadas con el poblado de altura del Cerro María (nº 7). En el caso de la villa de Qurénima-1, cuya ocupación abarca desde inicios del siglo I d. C. hasta mediados del siglo V d. C., creemos que sufrirá un traslado hasta la villa del Pie del Cerro María, pues desde ésta, fundada en el siglo V d. C., se podría tener un acceso más rápido al Cerro María que por sus características morfológicas serviría de refugio en caso de peligro.

Este proceso de reducción y concentración del poblamiento rural queda ejemplificado en la depresión de Vera por el abandono de pequeños asentamientos rurales hacia villas cercanas, como Rambla del Jatico (nº 152) y Cerro Pelado (nº 154) hacia Roceipón (nº 84); Nueve Oliveras (nº 107) y Las Ramiras (nº 165) respecto de El Coto-1 (nº 157); Los Albardinales (nº 6) y Mojana-1 (nº 170) hacia Pie del Cerro María (nº 70). No obstante, se da también entre villas como Cortijo El Rumí (nº 310) respecto de Loma del Campo-1 (nº 52) o Cañada Hinojar (nº 86); Cortijo del Sevillano (nº 166) respecto del Pago de San Antón/Fuente Grande (nº 164); Loma

Cortijo Palmeral (nº 37) respecto del Cortijo Cadímar-3 (nº 36), etc. También en el Pasillo de Guazamara-Pulpí se abandonan los pequeños asentamientos rurales de Rambla de Gachas (nº 162) y Gallan (nº 642). Y esto evidencia el inicio de una tendencia hacia la concentración de la propiedad de la tierra, con la aparición del latifundio, que continuará acentuándose en el período Tardorromano. Por tanto, se observa cómo en el territorio de *Baria* se consolidan grandes explotaciones agrícolas que, en la mayoría de los casos remontan sus orígenes a los siglos I y II d. C. y que a partir del IV d. C. se transforman y engrandecen, donde se realizan actividades diversas (agrícolas, ganaderas, producción artesanal, almacenamiento, transformación, etc.). Estas villas destinarían sus productos al comercio local con la ciudad o con otras *villae*. Algunas de ellas permanecerán hasta época muy avanzada, tal es el caso de Cortijo Cadímar-3 y 4 (nº 36 y nº 110), Roceipón (nº 84), Las Pilas/Huerta Seca (nº 54 y 61), Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297), El Coto-1 (nº 157), que alcanzan el siglo VI d. C., y Cerro María (nº 7) y Pie del Cerro María (nº 70) que perduran hasta los inicios del siglo VII d. C.

Vestigios de esta dinámica de las villas altoimperiales se encuentran en Roceipón, Cortijo Cadímar o Cabecico de Parra. En el primero, las zonas excavadas hasta el momento responden a la ocupación de época bajoimperial donde se han podido identificar en la parte residencial de la villa una serie de reformas con el añadido de muros y una habitación cuyas paredes estaban decoradas con estuco, y pavimentada con un mosaico geométrico polícromo, bajo el cual se encontró una moneda de Constancio Galo (351-354 d. C). Se han constatado también en el área industrial una serie de piletas, alguna de ellas revocada hasta once veces (ARQUEOLOGÍA 79: 38), lo que puede dar idea de su perduración. Mientras, en la villa de Cortijo Cadímar una serie de restos constructivos, muros de sillares, de ladrillo y de mampostería, así como una sucesión de pavimentos sugerirían, al menos, dos fases constructivas (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37). Por último, en el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra también se ha documentado una fase bajoimperial en la zona norte del yacimiento al que se asocia la habitación más antigua del corte 1, abandonada en el siglo IV d. C. como indicaría un fragmento de Terra Sigillata Africana D recuperado sobre su pavimento (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 8 y 10).

Otros yacimientos que suspenden su actividad en estos momentos son los que estaban vinculados a la explotación de la zona minera de Herrerías, pues su declive debió producirse a partir del siglo III d. C. Así, asentamientos tales como El Boliche (nº 80), Era Alta (nº 153), Las Rozas (nº 320) y Nati/Casco Urbano de Palomares (nº 113), que en la fase altoimperial se habían

relacionado con la explotación del mineral de esta zona y su transformación, se abandonan entre el siglo II y III d. C. No obstante, es difícil saber si las zonas mineras de Herrerías y Almagrera continuaron beneficiándose hasta la primera mitad del siglo IV d. C., como sugiere C. Domergue (1990: 216), e indicaría el hallazgo de una moneda del emperador Crispo hallada en la mina de la Sima, en Sierra Almagrera (MADOZ, 1845-50: 28-29); o, si por el contrario, su explotación decae hacia finales del Altoimperio, como parece ocurrir en las cercanas minas de *Carthago Nova* (RAMALLO y BERROCAL, 1994: 91-123). De la misma forma, los asentamientos vinculados a canteras de extracción de piedra para la construcción en la etapa altoimperial, Cerro de las Coscojas (nº 300) y El Pajarraco (nº 19), cesan su actividad también a lo largo del siglo III d. C.

Paralelamente se produce la fundación de otros nuevos localizados en el curso del Aguas: La Risca (nº 1), El Estrecho/Cortijo Grande (nº 12), La Islica/La Isleta (nº 58) y Cortijo de la Cueva Sucia (nº 104); en la depresión de Vera: Pie del Cerro María (nº 70), Cortijo de la Terrera (nº 156) y Pago de la Huerta (nº 251); y en la desembocadura del Almanzora: Cerro de la Cueva del Murciélago (nº 79). Su tipología responde a asentamientos rurales, tipo villa, con un carácter agrícola e industrial y a un nuevo modelo de poblamiento vinculado a hábitats de altura, correspondiente a pequeños asentamientos situados en cerros altos que buscan mayor seguridad. En lo que respecta a las villas, se fundarían La Islica en el cauce del río Aguas, Pie del Cerro María en la depresión de Vera, Cortijo de la Terrera en el cauce del Antas y Cerro de la Cueva del Murciélago, junto a la ensenada marítima del Almanzora. El primero, La Islica (nº 58) se ubica sobre un tell de 48 m. de altura en la zona conocida como Los Llanos, junto a la vega fértil del río Aguas. El segundo, Pie del Cerro María (nº 70), se sitúa en un llano junto a los pies del Cerro María (nº 7), desde donde controla parte de las buenas tierras de la depresión, y muy cerca del cauce de una rambla subsidiaria de la de Nuño del Salvador y de la fuente de Las Pilicas. El Tercero, Cortijo de la Terrera (nº 156), quizás relacionado con la villa de El Coto-1 (nº 157), se localiza en una loma aislada junto al cauce del río Antas, controlando los fértiles suelos inmediatos de clase IIIs, que permiten sistemas de explotación de laboreo permanente o cualquier otro de menor intensidad. Finalmente, el Cerro de la Cueva del Murciélago (nº 79) se halla situado en una loma costera junto a la ensenada del Almanzora, desde donde controla la bahía marítima y las fértiles tierras inmediatas de clase IIIs, si bien no debemos minusvalorar sus posibilidades marítimas como punto costero de comercio y de comunicación con *Baria*.

Una nueva tendencia en el poblamiento es la representada por el hábitat en lugares

elevados, casi siempre en cerros aislados y con fuertes defensas naturales, con un control importante de su entorno, estrategia que se acentúa en época Tardorromana, sobre todo a partir del siglo VI, caso de La Risca, El Estrecho/Cortijo Grande y Cortijo de la Cueva Sucia en el cauce del Aguas y Pago de la Huerta y Cerro María en la depresión de Vera. De todos ellos, sin duda, el más significativo es el Cerro María, dado a conocer por el proyecto *"El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora, Almería"*, como un poblado de altura sin fortificar, *"vinculado a la villa tardía que está situada próxima a la base del cerro"* (OLMO y MENASANCH, 1993: 678; MENASANCH y OLMO, 1993: 33). Se trata de un cerro aislado y escarpado de 254 m.s.n.m., fortificado de forma natural, perteneciente a las últimas estribaciones de la Sierra de Bédar y localizado en el borde occidental de la depresión de Vera, desde donde tiene un control excepcional del territorio de la depresión y de las vías de comunicación que la surcan, a la vez que marca la transición entre las zonas de llanura y costa, y las de montaña e interior. La mayor concentración de estructuras y materiales se encuentra en la ladera noreste, mientras que la parte superior está prácticamente arrasada por la construcción de la Ermita de Santa María que da nombre al cerro. Por sus características morfológicas debió servir de refugio a las villas próximas en caso de peligro, lo que justificaría su reocupación después de un hiato entre inicios del III y principios del V d. C., como indicarían varios fragmentos de Terra Sigillata Africana D, Terra Sigillata Oriental y cerámica de cocina tardía. Otros ejemplos son el Pago de la Huerta (nº 251), un cerro amesetado de 253 m.s.n.m., perteneciente a las últimas estribaciones de las Lomas del Perro que caen al río Jauro; La Risca (nº 1), situado sobre un cerro aislado al pie de la Sierra de Murtales, dominando la vega del río Aguas; El Estrecho/Cortijo Grande (nº 12), una meseta de 113 m.s.n.m., perteneciente a las últimas estribaciones de Sierra Cabrera, muy cerca a la Rambla de Estrecho o del Gitano, desde donde tiene un magnífico control, no sólo del cauce del Aguas, sino también de la depresión de Vera; y, Cortijo de la Cueva Sucia (nº 104), una loma amesetada de 120 m. de altura situada entre la rambla del Estrecho o del Gitano y la rambla del Rocío, desde donde controla el cauce del río Aguas y las ramblas de acceso antes mencionadas. Todos ellos situados en lugares destacados de su entorno, en los límites o dentro de ambientes serranos, tendrían una función estratégica de control del territorio y de las vías de comunicación así como de refugio, estando más orientados probablemente a actividades ganaderas, para lo cual podrían aprovechar las zonas de monte bajo inmediatas a su entorno.

En el territorio de *Tagili* se asiste a un fenómeno similar. Así, de los 57 asentamientos del Altoimperio, sólo 32 continúan, de manera que son 25 los núcleos que se abandonan. No obstante, paralelamente se fundarán también nuevos asentamientos: Piedra de Illora (nº 350) en el curso medio del río Almanzora, Choles-1 (nº 28), Peñón de la Cerrá (nº 511) y Olivar Grande (nº 569) en el Alto Almanzora y Cerro de la Ermita (nº 454) en las últimas estribaciones de la Sierra de las Estancias que caen hacia el pasillo de Chirivel.

El proceso hacia la concentración se advierte en la desaparición de la mayoría de los pequeños asentamientos rurales que habíamos definido para la etapa anterior como la Ermita de Cela (nº 275), Cortijo Colomer (nº 381), Jocalla-2 (nº 426), Ventano del Farruco (nº 477), Jeúzar-1 (nº 524), Cerro de la Hoya (nº 545), Cortijo de la Cuesta (nº 547), La Zapatera (nº 576) y El Paraite (nº 607) en el Alto Almanzora; La Torrecica/Los Correos (nº 191), Castillo de Santa Bárbara (nº 219), Los Rubiales (nº 265), Llano Rulaor (nº 267), Almazara (nº 405) y Cañada del Caño (nº 414) en el curso medio del Almanzora; Camino de la Norieta en Filabres y El Juncal (nº 121), La Hoya-1 (nº 450) y Villares del Margen (nº 491) en las últimas estribaciones de la Sierra de las Estancias. Por otro lado se observa que la práctica totalidad de los asentamientos rurales tipo villa de la etapa anterior continúan durante el Bajoimperio, siendo muy pocos los pequeños asentamientos rurales que alcanzan esta etapa. Entre las villas que perduran están Cortijo Montes (nº 463), El Servalico (nº 464), Toloveo (nº 498), Llano del Cerrillo Blanco (nº 541 y 542), Muela del Aldeire-2 (nº 544), Llano del Jautón-2 (nº 554), Loma de Almansa-1 y 2 (nº 563 y 564), Muela del Tío Félix-1 (nº 571) y Huitar Mayor (nº 573) en el Alto Almanzora; Los Colorados (nº 41), Cortijo Colorado (nº 201), Santopetar (nº 235) y Los Llanos del Peral en el cauce medio y Los Pedregales (nº 200) en la Sierra de las Estancias. Por tanto, ello supone la consolidación del modelo de villa como forma predominante de explotación en este territorio que, probablemente haya ido evolucionando desde su fundación, a lo largo del siglo I d. C., hasta el siglo V d. C., cuando la mayoría de ellas se abandona, si bien existen casos que perduran hasta inicios del siglo VI d. C. como es el de Santopetar (nº 235).

Otro tipo de asentamientos que suspenden su actividad en estos momentos son los relacionados con la minería y las canteras, como ocurre con el Cerro del Calvario (nº 369) y la Cantera de los Porteros, aunque se mantiene la explotación de mármol de Macael, como indicarían los hallazgos de Macael Viejo (nº 620), en funcionamiento hasta finales del siglo IV d. C.; y la de cobre de la Cueva de la Paloma (DOMERGUE, 1987: 12-13; Idem, 1990: 216),

relacionada con la Cerrá-1 (nº 349).

A pesar de estas características del poblamiento de esta etapa, se fundarán también cinco nuevos asentamientos. Estos son Choles-1 (nº 28), El Peñón de la Cerrá (n 1 511) y Olivar Grande-2 (nº 570) en el Alto Almanzora, Piedra de Illora (nº 350) en el cauce medio y Cerro de la Ermita-1 (nº 454), al pie de la Sierra de las Estancias. Ahora bien, si nos detenemos en ellos podemos observar que sólo tres (El Peñón de la Cerrá, Piedra de Illora y Cerro de la Ermita-1), obedecen a un nuevo criterio de ocupación del territorio que, como ocurría en el caso de *Baria*, están vinculados a hábitats de altura que permiten una mayor seguridad a la vez que garantizan el control de las vías de comunicación. El primero, El Peñón de la Cerrá (nº 511) se ubica sobre un cerro desde donde controla el paso de la vía que une el valle del Almanzora con las tierras de la Hoya de Baza, mientras el segundo, Piedra de Illora (nº 350), ocupa la meseta superior de un cerro fortificado a este y sureste, mientras que al oeste está protegido por un pitón rocoso inaccesible, igual que el resto de los accesos. Desde esta posición, adentrado en la Sierra de Los Filabres, controla el curso del río Albánchez hasta su desagüe en el Almanzora, así como la salida de la rambla de Albox, que a través de la del Saliente y su enlace con la de Oria, comunica con el pasillo de Chirivel. Finalmente, el Cerro de la Ermita-1 (nº 454), se sitúa en un cerro amesetado desde donde controla la cabecera de la Rambla del Saliente, así como el paso entre la Sierra de Oria y la del Saliente, por donde bajaría una vía de comunicación que pondría en contacto el pasillo de Chirivel con el río Almanzora. En cuanto a los asentamientos restantes, Choles-1 y Olivar Grande-2 parecen responder al crecimiento de núcleos de la etapa anterior que continúan en el Bajoimperio. Así, en Choles encontramos que en esta etapa se ocupan las dos partes que se han diferenciado en este asentamiento. Choles-2 (nº 29), que había sido abandonado hacia el siglo II d. C., vuelve a ser reocupado junto con Choles-1 a partir del siglo IV d. C. Aunque el registro material es bastante escaso, la mayor ocupación del espacio puede estar indicándonos quizás un cambio en el modelo de explotación, pasando del pequeño asentamiento rural de la etapa altoimperial, a un asentamiento rural tipo villa para el período bajoimperial. En cuanto a El Olivar Grande, en este asentamiento también se diferenciaron dos áreas, El Olivar Grande-1 (nº 569), que se ocupa durante el Altoimperio y perdura en el Bajoimperio, y El Olivar Grande-2 (nº 570), donde sólo aparecen materiales bajoimperiales, lo que nos estaría indicando el aumento en extensión de este asentamiento rural tipo villa.

5.3.4. El territorio de *Baria* y *Tagili* en época Tardorromana

La invasión de los pueblos germánicos provocó un efecto de descomposición en el imperio romano tras la ruptura del *limes* occidental en el 406 d. C. Poco después, a partir del 409 d. C., suevos, vándalos y alanos irrumpieron en Hispania por el Pirineo oriental donde, después de dos años, se instalaron[67] en la parte occidental de Galicia (suevos), en la Bética (vándalos silingos) y parte oriental de la Tarraconense (vándalos asdingos), y en la Lusitania y parte occidental de la Cartaginense (alanos) (ORLANDIS, 1987: 25; GARCÍA MORENO, 1981: 263). No obstante, hacia el 429 d. C., vándalos y alanos cruzarán a través del Estrecho de Gibraltar hacia el norte de África donde se establecen, mientras los suevos, aprovechando el vacío dejado por éstos, inician su expansión hacia las zonas del este y sur peninsular. Es por ello, que estos pueblos no llegaron a tener *"una entidad histórica en nuestro territorio, salvo los suevos del noroeste, pero agilizaron la desmembración de la organización romana y con ello facilitaron la posterior creación del reino visigodo de Toledo"* (SANZ SERRANO, 1995: 157). Es más, se ha señalado cómo la zona del sur peninsular no *"constituye la meta de asentamiento de todos estos pueblos, sino que se trata exclusivamente de una tierra de paso obligado para la añorada instalación en África"* (SALVADOR VENTURA, 1990: 25). Por otro lado, también los visigodos intentaron controlar una parte de Hispania, concretamente la Tarraconense, desde donde realizaron una tentativa frustrada de pasar a África, tras la cual se produjo un pacto con la administración imperial. El *foedus* del 418 d. C., cuya base jurídica era la *hospitalitas* (RIPOLL y VELÁZQUEZ, 1995: 24), les otorgaba tierras para su asentamiento en la *Gallia* (Reino de Tolosa), concretamente en las provincias romanas de Novempopulania, Aquitania II y Narbonense I (PAMPLIEGA, 1998: 189), a cambio de las cuáles se encargarían como federados de Roma de expulsar a suevos, vándalos y alanos de la Península (GARCÍA MORENO, 1989a: 46). Así, entre el 418 y 421 d. C. consiguieron aniquilar a los silingos y devastar a los alanos, obligándoles a refugiarse con los asdingos en la Bética, desde donde pasaron al norte de África en el 429 d. C. (BARBERO y LORING, 1989: 438; SANZ SERRANO, 1995: 159). Posteriormente, en los años 458-459 d. C., los suevos serán derrotados por los imperiales y sus federados los visigodos, expulsándolos de la zona meridional (SALVADOR VENTURA, 1990: 26).

[67] El proceso de asentamiento de suevos, vándalos y alanos en Hispania entre el 409-411 puede seguirse a través de PAMPLIEGA, 1998: 279-287.

Ulteriormente, aprovechando la caída de los últimos emperadores de Occidente[68] y empujados por los francos, los visigodos desarrollarán su política expansionista sobre los territorios peninsulares, donde entran hacia finales del siglo V (494 d. C.). Su asentamiento definitivo en Hispania a partir del 507 d. C., tras la derrota de *Vogladum* (Vouillé) ante los francos, condujo a la creación del Reino Visigodo de Toledo, donde hispanorromanos y visigodos quedaron integrados en grandes unidades territoriales (BELTRÁN LLORIS, 1994: 124; RIPOLL y VELÁZQUEZ, 1995: 6). No obstante, la primera mitad del siglo VI d. C. en el sur peninsular se va a caracterizar por ser un período de clara autonomía frente al reino visigodo, donde es la aristocracia fundiaria de estirpe senatorial la que controla la situación, gobernando en las ciudades y en las grandes propiedades rústicas (GARCÍA MORENO, 1978a: 301-304; SALVADOR VENTURA, 1990: 28-29; VALLEJO, 1993: 83). Por otro lado, la falta de referencias a esta zona en las fuentes escritas ha sido explicada por la poca importancia que presentaba para sus intereses que sólo pretendían controlar determinadas vías de comunicación y puntos estratégicos como la Meseta, el valle del Guadalquivir y el Estrecho de Gibraltar, así como la costa levantina (GARCÍA MORENO, 1986: 121).

Esta autonomía del sur peninsular sólo se verá rota con la invasión bizantina, producto de la política expansionista (533-555 d. C.) del emperador Justiniano, basada en la *renovatio Imperii*[69], y que consistió en la reconquista de gran parte de los territorios de la cuenca mediterránea (RIPOLL y VELÁZQUEZ, 1995: 30) en un intento por recuperar la extensión de la parte occidental del Imperio Romano. Detrás de esta política expansiva existía un interés por mantener y abrir nuevas vías en el Mediterráneo que favorecieran las relaciones comerciales entre Oriente y Occidente, donde las colonias de comerciantes orientales del Mediterráneo verían potenciadas sus actividades (SALVADOR VENTURA, 1986: 72), entre ellas las peninsulares, que desempeñaron un papel muy importante en el momento de la intervención de las tropas imperiales en la península[70]. Además, según ha sido expuesto por F. Salvador Ventura (1990: 38), la postura más probable de la aristocracia de origen imperial fue la de pasividad ante los hechos que estaban ocurriendo, pues no se decantó por los visigodos hasta después de su conversión al catolicismo con Recaredo, ni tampoco se manifestó partidaria de los bizantinos. Continuando su

[68] La desaparición de la autoridad imperial en Hispania, supuso para las provincias entrar en una situación de práctica independencia y autogobierno. Véase GARCÍA MORENO, 1981: 293-294 y SALVADOR VENTURA, 1990: 28-32.

[69] Sobre este tema puede verse CAMERON, 1998: 118-140; VALLEJO, 1993: 19-23; BROWN, 1989: 179-190; MAIER, 1987: 61-66 y DE CUENCA, 1985: 4-9.

[70] Sobre este tema véase el trabajo de GARCÍA MORENO, 1972: 127-154.

política expansiva por el Mediterráneo, la estrategia justinianea se valió en la Península Ibérica de los conflictos internos visigodos (enfrentamiento entre Agila y Atanagildo) para después de una mediación diplomática, tomar partido por Atanagildo y proceder a la intervención militar[71] (GARCÍA MORENO, 1981: 299). Se produjo así la invasión bizantina del sur peninsular[72], extendiéndose por una estrecha franja costera que englobaba territorios de la Bética y Cartaginense, comprendidos entre el Guadalquivir y el Júcar, incluyendo el sur del Algarbe portugués y las Baleares[73] (GUTIÉRREZ LLORET, 1988a: 21). De esta forma, Atanagildo habría entregado a los bizantinos las tierras que no dominaba y que coincidían con las más romanizadas del este y sur de la Península (GONZÁLEZ BLANCO, 1985: 65), zonas costeras donde existían numerosas colonias de orientales, desde donde se podían controlar las vías de comunicación con el interior peninsular (VALLEJO, 1993: 118-121).

Los bizantinos establecieron en los territorios controlados un "doble *limes*", imitando el de época bajoimperial, que defendía las fronteras de la provincia de *Spania*[74], cuya capital se estableció en *Carthago Spartaria*. Este se basaba en una doble línea de fortificación que contaba en el ámbito rural con *castra* y *castella* de tipo defensivo, y en el urbano con ciudades fortificadas, normalmente costeras (GARCÍA MORENO, 1973: 6-8), como *Carthago Spartaria* o *Baria*, entre otras. Igualmente, los visigodos utilizaron el mismo sistema fronterizo (BARBERO y VIGIL, 1988: 74-75) para defenderse de los bizantinos, desde donde se realizarán diferentes expediciones militares que fueron avanzando sobre su territorio hasta reducirlos a su capital, desde donde fueron definitivamente expulsados por Suintila[75]. A partir de ahora y después de setenta años de dominio bizantino, se produce la inclusión definitiva del sur peninsular en el reino visigodo de Toledo (SALVADOR VENTURA, 1990: 33), no apareciendo desde entonces referencias en las fuentes escritas con relación a la zona litoral de la provincia Cartaginense (GONZÁLEZ BLANCO, 1985: 69). La administración visigoda se habría limitado entonces *Aa*

[71] Para las causas de la intervención bizantina en España pueden verse, entre otros, los trabajos de GARCÍA MORENO, 1972: 127-154 y SALVADOR VENTURA, 1986: 69-73.

[72] El proceso de ocupación del sureste peninsular en GUTIÉRREZ LLORET, 1988a: 21-23.

[73] Estas permanecerían en poder de los bizantinos hasta el 902, momento en que pasan a poder efectivo de Al-Andalus (GUTIÉRREZ LLORET, 1988a: 22).

[74] Para información sobre esta provincia véase GARCÍA MORENO, 1973: 5-22 y GONZÁLEZ BLANCO, 1986: 41-191.

[75] Los diferentes investigadores que han tratado este tema no se ponen de acuerdo en quién fue el monarca visigodo que conquistó *Carthago Spartaria*. De esta forma, mientras unos son partidarios de Sisebuto, la mayoría señalan a Suintila como el artífice de la conquista y destrucción de la ciudad, así como de la expulsión definitiva de los bizantinos (ORLANDIS, 1987: 134, GARCÍA MORENO, 1981: 342; SALVADOR VENTURA, 1990: 67).

imponer una superestructura institucional y política, cuyas unidades territoriales serán las provincias gobernadas por un "Dux" o los distritos administrativos dirigidos por un "Comes" (GUTIÉRREZ LLORET, 1988a: 23). La unificación se mantendrá hasta principios del siglo VIII d. C., cuando se produce la invasión musulmana de la Península Ibérica provocando el final del reino visigodo. Después de la derrota de las tropas de Rodrigo ante las de Tariq, se inicia la expansión musulmana por los territorios peninsulares. Así, será Abd-al-Aziz Ibn Musa quien someta el sureste peninsular después de realizar un pacto con el noble visigodo Teodomiro, con lo que esta zona pasó a formar parte de la *Chora* de *Tudm§r*[76], a través de una capitulación acordada (CHALMETA, 1975: 1-90).

Por tanto, nuestra zona de estudio pasará a partir de la caída del Imperio Romano de Occidente, por una etapa de autogobierno durante la primera mitad del siglo VI d. C., para posteriormente entrar a formar parte de la provincia bizantina de *Spania* (551-621 d. C.). Finalmente, después de la expulsión de los bizantinos, este territorio se integra dentro del reino visigodo de Toledo hasta la invasión musulmana, momento en que se incluye en la *Chora* de Tudmir.

5.3.4.1. La continuidad de los centros urbanos de *Baria* y *Tagili* en época Tardorromana

Las ciudades de la Hispania meridional, como hemos visto, llegaron a tener una gran autonomía durante el siglo V y la primera mitad del VI d. C., hasta que se incorporaron a la provincia bizantina de *Spania*. No obstante, en los siglos VI y VII continúan desempeñando funciones importantes, a las que ahora sumarán otras nuevas, de forma que se produce una redefinición de las mismas que a la larga aseguró su supervivencia (SALVADOR VENTURA, 1990a: 410).

Esto mismo debió ocurrir con la ciudad de *Baria* que continúa habitada, si bien a partir de la primera mitad del siglo V d. C. sufre un proceso de transformación que la conduce a cambiar de ubicación, ocupando las alturas del Cerro de Montroy (nº 94), donde se desarrollan modelos urbanísticos diferentes, fundamentados en una sensible disminución de la intervención estatal (OLMO y MENASANCH, 1993: 677). En efecto, la antigua ciudad (nº 75) que se extendía por

[76] Sobre este tema puede verse GARCÍA ANTÓN, 1985: 369-384; GUTIÉRREZ LLORET, 1996, concretamente los

las pequeñas lomas bajas situadas junto a la línea de costa y la ensenada marítima, experimentará a lo largo del siglo V d. C., un proceso de transformación que la lleva a abandonar hacia mediados de siglo esta zona para ocupar una extensión mucho más reducida en el Cerro de Montroy, quizá provocado por una época de mayor inestabilidad. Este cerro, de 76 m.s.n.m., se encuentra al norte del emplazamiento de la ciudad antigua, formando parte de las últimas estribaciones de Sierra Almagrera y ocupando una superficie aproximada de 3`39 ha. que se extiende tanto por la cima del cerro como por sus laderas, en una de las cuales existe un punto de agua. Esta ubicación permitía tener un control estratégico de la ensenada marítima que se abre a sus pies, así como de la depresión de Vera y las vías de comunicación que parten de la costa hacia el interior.

El yacimiento era conocido por los trabajos de L. Siret, quien en una pequeña prospección había identificado en lo alto del cerro y sus laderas vestigios árabes y *"algunos restos contemporáneos de los de Villaricos"* (SIRET, 1908: 383). Posteriormente realizó una excavación comprobando que los restos árabes se concentraban sólo en la parte alta del cerro, mientras que *"todo lo demás es del período que media entre la caída del imperio romano y la invasión árabe, y principalmente de los años de la reconquista bizantina"* (SIRET, 1908: 438). En la parte alta documentó una muralla de 1'30 m. de espesor que recorría el cerro por el este, norte y oeste, además de una torre rectangular, con puerta hacia el oeste y un aljibe; mientras, hacia el interior y apoyándose en la muralla había varias casas[77] (SIRET, 1908: 438), de las que al menos excavó veinticuatro[78]. Estaban construidas a base de recortar parcialmente la roca pizarrosa, sobre la que se levantaban muros toscos de piedra y barro. Algunas tenían un pavimento de hormigón, mientras que las paredes presentaban un enlucido de yeso. Las dimensiones de las casas era variable, pues la nº 1 tenía *"6'70 m. de largo y 2'80 de ancho"*; la casa nº 2 según Pedro Flores estaba *"En la solana algo saliente del barranco, teniendo 4 m. de largo y 3 m. de ancho y a los 3 m. un poyo que tiene 1 m. de alto y 1 m. de ancho"*; la casa nº 5 contaba con *"4'50 m. de fachada y 4'70 metros de fondo y 3'60 por la trasera"* y la casa nº 9 presentaba *"7'50 m. de fachada y 2'50 de fondo"* (CASTELO, 1989: 256-258). En estas casas L.

límites de la Cora en tierras almerienses en la p. 28.

[77] Desgraciadamente, al igual que ocurre con la acrópolis de Villaricos, estas excavaciones no han sido publicadas, si bien la documentación de las mismas se halla depositaba en la Colección Siret en el M.A.N. No obstante, de las referencias contenidas en su publicación sobre *Villaricos y Herrerías* se pueden extraer algunos datos.

[78] L. Siret, al hablar de los restos árabes del Cerro de Montroy, señala *Alos dos metros de escombros que cubrían el piso de la casa número 20"* (SIRET, 1908: 443), mientras en el Plano general de las ruinas de Villaricos enumera hasta 24 (Lám. II). De ello deducimos que al menos pudo haber excavado veinticuatro casas en Montroy.

Siret encontró *"una serie de platos o fuentes grandes, de un hermoso barro rojo, parecido al arretino, pero privado de ese brillo vivo tan característico"* (SIRET, 1908: 439, lám. XXVIII y XXIX). Este conjunto presenta tres punzones inéditos y catorce variantes de sellos cerámicos paleocristianos (CASTELO, 1988: 27-35; 1989: 255-262) que reflejan la vitalidad de la ciudad, así como la amplitud y perduración de sus relaciones comerciales a lo largo de los siglos V y VI d. C. (MENASANCH y OLMO, 1993: 28).

Posteriormente será L. Olmo, ya en la década de los ochenta, quien vuelva a investigar en el Cerro de Montroy, realizando una prospección sistemática que documentó una ocupación del cerro desde el Bajoimperio hasta época hispano-musulmana, confirmando así lo apuntado por L. Siret a principios de siglo (ARQUEOLOGÍA'82: 26). Al año siguiente se llevó a cabo una campaña de excavación, centrada en el área superior del cerro donde se localizó parte del lienzo de la muralla de fortificación, construida a base de dos muros exteriores formados por lajas de esquisto y un relleno interior del mismo material mezclado con argamasa. Adosada al paramento interno de la muralla se excavó una habitación que conservaba la entrada, los muros y un gran silo central. Se constató, además, que la torre rectangular identificada por L. Siret se proyectaba al exterior de la muralla y tenía superpuesta otra torre circular de época hispano-musulmana, reforzada por un talud a su alrededor. Los resultados permitieron confirmar la existencia de una población fortificada de época Tardorromana, cuya cronología oscilaría entre los siglos IV d. C. al VI d. C., desempeñando una función de vigilancia costera, así como de las vías de penetración hacia el interior, a través del cauce de ríos y ramblas, al mismo tiempo que protegía esta zona. Inmediatamente después acogería un pequeño núcleo hispano-musulmán, que construye una gran torre atalaya con las mismas funciones de la fortificación romana (ARQUEOLOGÍA'83: 14).

En la campaña de 1986, se descubre una zona de hábitat con edificaciones adosadas a la muralla, que parece delimitar toda la parte norte de la cima del cerro, cuyo abandono se produciría en época Tardía, hacia finales del VI-principios del VII d. C. Por otro lado, se continuó excavando en el sector de la torre rectangular, donde se documentó una entrada en codo, elemento éste inédito en la poliorcética Tardorromana del Mediterráneo Occidental (OLMO y ROMÁN, 1987: 13). Finalmente, en 1991 se realizó la última campaña que tenía como objetivos reconstruir la secuencia de ocupación del yacimiento y documentar el momento de su abandono y sus características. Los trabajos realizados en diferentes puntos del cerro confirmaron la existencia de tres fases de ocupación. La primera, situada

cronológicamente en los inicios del siglo V d. C., se documentó alrededor del punto de agua existente en el cerro, en su extremo norte, junto a la vaguada que separa en dos esta elevación. Aquí se identificó una habitación construida contra la ladera, parcialmente excavada en la roca virgen y cerrada por muros de mampostería, en cuyo interior se localizaron hasta cuatro pavimentos de tierra apisonada, presentando una secuencia estratigráfica que abarca varios siglos, desde la primera mitad del V d. C. hasta primitiva época islámica, datada en torno a los siglos VIII d. C. y IX d. C. La segunda fase de ocupación, fechada entre los siglos VI d. C. y principios del VII d. C., se asocia a la ocupación total del yacimiento, así como a la existencia de obras de fortificación (OLMO y MENASANCH, 1993: 677), se documenta en la parte alta del cerro junto a la muralla, donde se excavaron dos habitaciones adosadas a la misma. La primera presentaba dos momentos de uso diferentes, uno de finales del V y primera mitad del VI d. C. y otro, más tardío; mientras en la segunda se documentaron cuatro pavimentos de tierra batida superpuestos, siendo el momento más antiguo datado entre el 510-580 d. C. y registrándose semillas de cebada, trigo común, escanda, vid y habas. Por otro lado, las habitaciones excavadas adosadas a la muralla señalan para la construcción de la misma un *terminus post quem* que no sería posterior a la primera mitad del siglo VI d. C. (MENASANCH y OLMO, 1993: 30-33). Finalmente se documentó otra fase de época islámica primitiva, datada entre los siglos VIII y IX d. C., que evidencia la continuidad del hábitat y no su mera transformación en punto fortificado. A partir de entonces la secuencia se interrumpe hasta época nazarí, cuando se reocupa la parte superior del cerro donde se constatan obras de fortificación. La ocupación de esta zona continúa en época cristiana, si bien ya sólo como torre de defensa costera (OLMO y MENASANCH, 1993: 677).

Por tanto, todo ello supone que el núcleo de *Baria* sufre una transformación sustancial a partir del siglo V d. C., abandonándose la parte baja de la ciudad y ocupando las zonas altas del Cerro de Montroy. Pese a ello, coincidiendo con esta etapa, la ciudad parece gozar de un desarrollo comercial importante, evidente en las importaciones cerámicas, que indican contactos con el norte de África y el Mediterráneo oriental, manteniéndose también en época bizantina (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 39). Ejemplos de estos contactos sería el lote de cerámicas documentado por L. Siret en las casas que excavó en Montroy (SIRET, 1908: 439, Lám. XXVIII y XXIX), cuya cronología abarcaría desde finales del V hasta principios del VI d. C. (CASTELO,

1988: 35; 1989: 261), así como diferentes fragmentos de Late Roman C (L.R.C, Formas Hayes 3B) y Terra Sigillata Africana del tipo D (T.S.A.D, formas Hayes 99, 103, 104 y 105), documentadas en prospección y en los trabajos de excavación (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 39). A partir del siglo VI d. C., previa a la llegada de los bizantinos a esta zona, se fortifica el recinto superior de la ciudad con la construcción de una muralla a la que se adosan diferentes habitaciones y que presenta una torre rectangular con acceso en codo. Probablemente, ésta habría sido aprovechada por los bizantinos que ocuparían la zona desde la segunda mitad del siglo VI hasta principios del siglo VII d. C., pasando *Baria* a ser una de las ciudades fortificadas que conformaban parte del sistema fronterizo establecido por los ejércitos bizantino en la provincia de *Spania*.

En cuanto a su necrópolis, L. Siret planteaba que podría ser la misma que para Villaricos, estando *"sus muertos integrados dentro del grupo quinto de su clasificación, ocupando, principalmente, el mismo sitio que el grupo tercero"* (SIRET, 1908: 441; Lám. II, punto N). Quizás, relacionado con ésta, pueda estar una inscripción funeraria con texto griego que dice: *"Aquí yace Eutyches, griego, hijo de Sambatius"*, procedente de Villaricos y conservada en los fondos del Museo Arqueológico de Barcelona, que se encuadra plenamente dentro del siglo VI d. C. (RODÁ, 1988: 231-233).

El nivel de época visigoda de *Baria* fue identificado por L. Siret, de nuevo, en la parte baja de la ciudad, sobre las ruinas de la población bajoimperial. Allí documentó *"ánforas y numerosos tiestos idénticos á los de Montroy y con dibujos geométricos, sin que hasta ahora ninguno haya ostentado símbolos cristianos"*, además del área de necrópolis: *"Y últimamente una necrópolis que acabo de descubrir, en el sitio M de la lámina I. Este cementerio parece contener, por lo menos, un centenar de tumbas; van exploradas 26. Son de construcción análoga a las de Almizaraque, y su contenido revela las mismas costumbres y relaciones comerciales: pendientes de enchufe, de latón y plata, sortijas, cuentas de vidrio, ámbar, ágata ó cornerina"* (SIRET, 1908: 440). Se trata de sepulturas de inhumación, con o sin caja, que se depositan en fosas abiertas en el terreno, en algunos casos revestidas por losas verticales de piedra, cubiertas con otras horizontales, o por piedras ligadas con barro, sillares, tejas planas, fragmentos de ánforas, etc. El ajuar que las acompaña está formado exclusivamente por adornos personales (SIRET, 1908: 404-405).

Por tanto, partiendo de estos datos, suponemos que tras la expulsión de los bizantinos y la ocupación de la zona por los visigodos, la ciudad de *Baria* iniciaría un proceso de decadencia, si

bien sabemos que después de la invasión musulmana, continúa en el Cerro de Montroy un núcleo de población durante los siglos VIII-IX d. C., tal y como se ha documentado en la tercera fase del yacimiento. A partir de entonces, entre los siglos XI y XII d. C., se abandona el emplazamiento de la ciudad costera en favor de otro interior, el Cerro de la Ermita del Espíritu Santo (nº 163), que permitía un mejor control de los intereses agrícolas de la nueva economía y el dominio de la principal ruta terrestre de penetración hacia Almería desde Levante (GIL ALBARRACÍN, 1984: 47). Sólo a partir de época nazarí (siglo XIII), se volverá a ocupar el Cerro de Montroy, donde se realizan obras de fortificación, con la construcción de una torre circular de 2'50 m. de diámetro al interior y 5'80 m. al exterior, que se superpone a la bizantina (SIRET, 1908: 442), continuando en época cristiana, sirviendo como torre de defensa costera (OLMO y MENASANCH, 1993: 677).

En cuanto al núcleo urbano de *Tagili* observamos como, por un lado, en La Cerrá-1 (nº 349), se sigue explotando el cobre de la Cueva de la Paloma durante el siglo VI d. C. (DOMERGUE, 1990: 169); mientras, por otro, se vuelve a reocupar el área de La Cerrá-4 (nº 371), zona en la que se documentan materiales tardíos y medievales, pues aquí se construirá el recinto fortificado que albergará al Castillo árabe de Tíjola. Este crecimiento del área habitada podría ser reflejo de la tendencia hacia la concentración que se advierte en el poblamiento de esta zona, pues son numerosos los asentamientos circundantes que ahora se abandonan. Quizás parte de esa población se concentre en La Cerrá, pues presenta buenas condiciones de defensa natural ante la situación de inestabilidad del momento.

Por tanto, los dos centros urbanos de la zona de estudio, *Baria* y *Tagili*, continúan habitados durante la etapa Tardorromana. Aunque para el caso de *Tagili* no contamos con muchos datos, en el de *Baria* podemos definir el proceso de transformación que inicia a partir del siglo V y que afecta a su fisonomía, pues junto al traslado de su ubicación a la parte superior del cerro de Montroy, donde se desarrollan patrones urbanísticos nuevos, se sucede su fortificación con la construcción de una muralla que la rodea por sus lados más accesibles. Pese a estos cambios la ciudad debió seguir desempeñando un papel importante en lo que respecta a la fiscalidad y administración de su territorio, pues aún en época emiral continúa acogiendo un grupo poblacional.

5.3.4.2. La ocupación del territorio de *Baria* y *Tagili* en el período Tardorromano: continuidad, concentración y reestructuración

En el apartado anterior hemos visto la continuidad de las ciudades gestoras de este territorio, si bien para el caso de *Baria* es evidente la transformación física del recinto urbano a partir del Bajoimperio, con el desarrollo de un modelo notablemente diferente al de etapas anteriores, definido por su traslado y ubicación en un cerro y su posterior fortificación. Paralelamente a esto, en el campo asistimos a la continuidad del proceso iniciado en el Bajoimperio tendente a la concentración de la tierra en grandes propiedades rústicas o latifundios, englobando otras propiedades rurales y vinculando a la población campesina, cada vez más dependiente de los grandes *possessores* o terratenientes. Reflejo de ello será el abandono de un número importante de asentamientos, ya que de los setenta y ocho documentados para el Bajoimperio, sólo dieciocho van a pervivir, siendo aquellos localizados en las tierras más productivas, así como en las elevaciones mejor protegidas o cercanos a éstas. Mientras, por otro lado, se mantiene también la propensión hacia el hábitat de altura comenzada en el Bajoimperio, con los ocho nuevos yacimientos de esta tipología que se fundan en Sierra Cabrera o sus inmediaciones. Esta tendencia al "encaramamiento", que responde a un fenómeno generalizado a partir del siglo V d. C. en el Mediterráneo occidental, no puede explicarse según indica S. Gutiérrez LLoret, por la situación de inseguridad ante los conflictos y las invasiones propios de la época, puesto que la *terra sigillata* continúa llegando a los asentamientos encaramados hasta el siglo VI d. C., ni tampoco como *castra* avanzados en las líneas fronterizas, aunque esta hipótesis puede ser aplicable a alguno de ellos. Más bien la elección de hábitats de altura estaría relacionada con factores de orden económico y social, vinculándose con el proceso de ruina del sistema de intercambio y la crisis agraria y ecológica del sistema productivo romano (GUTIÉRREZ LLORET, 1996: 275-276), inmerso en un proceso de rendimientos decrecientes[79]. Este sistema va a estar afectado, además, por una serie de plagas, epidemias y hambrunas recurrentes que tendrán como resultado final el descenso y dispersión de la población, lo que, a su vez, siguiendo la lectura de G. Traina, conlleva la disminución de la producción y de la superficie

[79] Esta crisis agraria sería producto de la desarticulación del sistema socioeconómico romano, agotado estructural y ecológicamente, donde el atraso tecnológico condujo a ocupar nuevas tierras en un intento de aumentar la productividad, lo que supuso a la vez, una deforestación creciente del paisaje vegetal. Si a ello se añade toda una serie de catástrofes naturales (sequías, plagas, epidemias, etc.) que caracterizan estos momentos, se entiende que, por un lado, provoque una disminución de la fuerza de trabajo, y por otro, origine una dispersión de la misma. Para este

cultivada, abandonándose las áreas menos productivas (TRAINA, 1986: 726). Este último hecho quizás explique, en parte, la reducción del área ocupada por alguna de las *villae* de esta zona o el paulatino abandono de otras, como ocurre en el territorio de *Baria*, donde de los veintisiete asentamientos que se abandonan, diecinueve son los que habíamos catalogado como asentamientos rurales tipo villa. Sin embargo, por otro lado, estarían actuando factores de orden social como los señalados C. Wickham, quien ha destacado cómo la presión fiscal cada vez mayor que debieron soportar las propiedades agrícolas dio lugar, en unos casos, a la vinculación de los colonos a la tierra en el marco de una sociedad en vías de feudalización; mientras, en otros casos, se produjo una "huida" de siervos y colonos hacia zonas marginales, donde se formarán comunidades autónomas, lo que supuso una dispersión de la mano de obra campesina (WICKHAM, 1989: 7-35). A estos "escapados" del mundo rural se unirán, en menor medida, otros procedentes de las ciudades, donde no habría demasiadas posibilidades de promoción social fuera de las élites urbanas o religiosas y ante las cada vez mayores exigencias fiscales (GUTIÉRREZ LLORET, 1996: 276). Los nuevos hábitats elegidos, áreas marginales y periféricas al sistema productivo romano, permitían por sus características unas condiciones idóneas de defensa, ya sea por las peculiaridades topográficas de su relieve o por las del entorno del mismo hábitat y una economía agropecuaria de tipo autosuficiente, que quedaba fuera del control urbano y de los grandes terratenientes, complementada con la ganadería y el aprovechamiento del entorno (pastos, leña, fibras vegetales, recolección de frutos y caza) (GUTIÉRREZ LLORET, 1996: 308 y 314).

Centrándonos en el modelo de organización del territorio de *Baria,* lo primero que llama la atención es la fuerte despoblación de la depresión de Vera, producto de la continuidad del proceso de concentración de la tierra iniciado en el Bajoimperio. Así, por un lado, la completa desaparición de los pequeños asentamientos rurales, englobados por un número cada vez más reducido de grandes propiedades latifundistas, mientras por otro, también se abandonan numerosas villas bajoimperiales. Por tanto, de las aproximadamente 20 que existían en ese momento, sólo van a pervivir en época Tardorromana seis: Cortijo Cadímar-3 (nº 36) y Las Pilas/Huerta Seca (nº 54) en el cauce y desembocadura del río Aguas, respectivamente; Pie del Cerro María (nº 70) y Roceipón (nº 84), en la depresión de Vera; Cortijo de la Terrera (nº 156) y El Coto-1 (nº 157), cercanas a la desembocadura del Antas y relacionados; y en la desembocadura

tema véase BARCELÓ, 1978: 67-84 y GARCÍA MORENO, 1986a: 171-187.

del río Almanzora, Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297). Todas tienen una larga perduración pues, a excepción del Pie del Cerro María (nº 70), fundada en el Bajoimperio, el resto subsisten desde época Altoimperial cuando se consolidan como asentamientos rurales tipo villa, si bien algunas tienen sus orígenes en núcleos constituidos desde época republicana, como Las Pilas/Huerta Seca, Cortijo Cadímar-3 y Roceipón. Por otro lado, es significativa su ubicación en las zonas llanas de la depresión de Vera, junto a las tierras más productivas, pues tres de ellos controlan las vegas fluviales de sus desembocaduras: la del Aguas por Las Pilas/Huerta Seca; la del Antas por Cortijo de la Terrera y El Coto-1; y la del Almanzora por el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra. Finalmente, habría de señalarse que todos estos debieron sufrir una importante evolución desde el Altoimperio hasta el período Tardorromano, de forma que la "villa" del siglo VI d. C. tuvo que ser algo bastante diferente de la fundación inicial del siglo I d. C., no sólo en extensión, sino también en cuanto a sus estructuras. Por ejemplo, los casos de Cortijo Cadímar-3 y Las Pilas/Huerta Seca sufrirán en época Tardorromana un proceso de reducción del área de hábitat, puesto que respecto de la primera se abandona el área del Cortijo el Gitano/Cadímar-4 (nº 110), mientras que en la segunda se desocupa la zona de La Alcudia (nº 61). Esta reducción del área ocupada por las explotaciones agrícolas se ha relacionado en algunos casos con *"la disminución de la mano de obra que las habitaba y de su capacidad de producción"*, producto quizás de la *"cada vez mayor presión fiscal ejercida sobre estas explotaciones"* que provocará *"un fenómeno de huida social*" (GUTIÉRREZ LLORET, 1996: 280).

Entre los asentamientos rurales tipo villa que perviven en época Tardorromana en la depresión de Vera habría que destacar el caso del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297), con la que tendríamos que vincular dos yacimientos situados en las inmediaciones: Era Alta (nº 153) y Almizaraque (nº 147). El primero relacionado con el hábitat y el segundo con la necrópolis del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra. Aquí, L. Siret ya había documentado un asentamiento donde localizó una *"Barriada:* [en la que] *se ven unas bóvedas de ladrillos que parecen hornos (...) se encuentran también tiestos con sellos romanos, y otros visigóticos y bizantinos"*, así como una *"necrópolis visigótica, con algunas sepulturas romanas"* (SIRET, 1908: 448-449, puntos 22 y 29 respectivamente). Las excavaciones de urgencia realizadas recientemente han constatado un nivel Tardorromano compuesto por un área de asentamiento y otra de necrópolis, confirmando lo señalado por L. Siret . El sector de hábitat se halla en la parte central y más alta del cerro y en su

ladera este, donde se han descubierto diversas estructuras. Así, en el corte 1, situado en la zona central del mismo, se documentó una habitación de planta cuadrangular (5x5'30 m.), para cuyos muros se reutilizaron materiales de la etapa anterior (basa de columna y molino de mano). Esta habitación, asociada a materiales tardorromanos, se superponía en la parte noreste a otra estructura anterior cuyo abandono se fechó hacia el siglo IV d. C. (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 7 y 10), lo que nos indica una fecha *post quem* para la construcción de la primera. Por otro lado, en la ladera este de la loma, en el corte 3, se identificaron dos fases constructivas, siendo Tardorromana la más reciente. A ella se asocian dos muros de cimentación de una habitación rectangular, con una técnica constructiva similar a la utilizada en la habitación del corte 1 (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 8). Finalmente, en la parte septentrional del asentamiento (sondeo 7) se localizó un área de necrópolis, en la que se documentó una tumba de inhumación, construida con grandes lajas de pizarra y en la que se depositó un individuo en posición extendida, a cuyos pies se encontraron, arrinconados, los restos de dos enterramientos anteriores (LÓPEZ CASTRO et al., 1990: 9).

Esta necrópolis se extendió hasta el cercano yacimiento de Almizaraque (nº 147), unos trescientos metros al norte. Allí, en los niveles superiores y bajo una era moderna, L. Siret descubrió *"algunas sepulturas visigóticas"* (DELIBES et al., 1986: 167), de tipología similar a la anteriormente descrita. Según L. Siret, cerca de las minas de Herrerías excavó una necrópolis con más de 200 tumbas pertenecientes al grupo quinto de la clasificación hecha para Villaricos. Estaba compuesta por *"fosas estrechas y poco profundas que contienen generalmente uno o dos esqueletos, en ocasiones más, apilados uno sobre otro. Los objetos que se encuentran son brazaletes y anillos redondos, de hierro, bronce o latón; pendientes de latón o de plata, o de plata en aleación con cobre (...); horquillas para el pelo (...), perlas de cristal de distintas formas y colores, de ámbar y de jade"* (SIRET, 1907: 103-104). Un año más tarde añadía a estos datos: *"Los cadáveres están tendidos á lo largo, uno ó dos en cada sepultura; pero en Almizaraque hay casos de sepulturas estrechas (0=50 m.) conteniendo huesos de cuatro ó cinco cadáveres, unos en su situación natural, otros totalmente cambiados. Algunos estaban metidos en cajas de madera (...); con o sin caja, se depositaban en hoyos hechos en el terreno, revestidos ó no de piedras, y anchos 40 á 50 cm., largos algo más que el cuerpo (...). La obra que rodea los esqueletos es hecha con muy poco esmero: generalmente se compone de losas verticales, cubiertas con otras horizontales, dejando un hueco de 0'30 á 0'70 de alto; otras veces la*

componen piedras ligadas con barro, sillares, terrones de cal y aljezones procedentes de otros edificios, tejas planas con impresiones lineales hechas por los dedos, fragmentos de ánforas (...). Encima de ciertas sepulturas, y del lado de la cabeza, se ven losas empinadas en forma de estelas" (SIRET, 1908: 404-405). Se trataría, por tanto, de la necrópolis utilizada en época visigoda por *"los habitantes de Herrerías y de varios puntos del mismo pago"* (SIRET, 1908: 441), superpuesta a una del Bajoimperio como indicaría el hecho de que una tumba que contenía monedas de Constantino estuviera cortada por otra del grupo quinto (SIRET, 1908: 406). Recientemente, dentro del proyecto de estudio de Almizaraque se han podido excavar nueve sepulturas de inhumación individual, aunque algunas presentaban los restos arrinconados de otro individuo. Orientadas y alineadas hacia el sureste, estaban construidas con lajas de pizarra o paramento menudo y cubiertas con losas planas (ARQUEOLOGÍA'83: 13; DELIBES et al., 1986: 173). Sus características son similares a las documentadas en el Cerro de Las Brujas/Cabecico de Parra, con el que tendría que estar relacionado.

Otro yacimiento que también estaría vinculado con el hábitat Tardío del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra sería el de la Era Alta (nº 153), pues pensamos que a él se referiría L. Siret cuando señalaba que *"Al pie Sud del sitio 10, y cerca de 15 y de 17, existen pequeños depósitos enlucidos con yeso, y que parecen destinados á contener aceite; los atribuyo á los Visigodos, por haberse encontrado dos en construcciones que dependen de la necrópolis del punto 29"* (SIRET, 1908: 449). Estos puntos a los que alude figuran en la lámina I de la publicación de *"Villaricos y Herrerías"* y creemos que se podrían correlacionar de la siguiente forma: el cabecico con el punto 10 sería Almizaraque (nº 147), la loma con los puntos 15 y 17 correspondería a la Era Alta (nº 153), mientras que más al sur, la loma con el punto 29 sería el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra. Por ello pensamos que tanto la Era Alta como Almizaraque funcionarían conjuntamente con la villa del Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra, una dependiendo del hábitat y otra formando parte de su necrópolis.

Paralelamente al proceso de concentración de la tierra en grandes explotaciones agrarias, es bastante significativa la agrupación del poblamiento en torno a Sierra Cabrera y el cauce del río Aguas. Aquí se produce una reestructuración importante del poblamiento que supone, en primer lugar, el abandono de asentamientos costeros de tipo comercial: Los Terreros y La Rumina (nº 341) y pequeños asentamientos rurales: Cerro de la Nava (nº 339), así como el de varias villas: Loma del Campo (nº 52), La Islica (nº 58), Loma Cortijo Morrón (nº 103) y

Barranco de la Ciudad (nº 285). En segundo lugar, un traslado del poblado de altura situado en La Risca (nº 1) hacia el inmediato Llano de la Hoya (nº 5). Finalmente, en tercer lugar, continúa la tendencia iniciada durante el Bajoimperio a elegir hábitats situados en zonas altas. Así, van a surgir siete nuevos asentamientos cuya tipología se encuadra dentro de los poblados o hábitats de altura. Estos son: Llano de la Hoya (nº 5), Alfaix-1 (nº 10), Cortijo de la Cerca (nº 47), Cerro del Picacho (nº 49), Castillo de Mojácar (nº 50), Teresa (nº 60) y el Peñón de Inox (nº 288). A estos se podría añadir el Cerro Cariatiz (nº 127), situado en las faldas de las últimas estribaciones de la Sierra de los Filabres que caen sobre la rambla de los Castaños, subsidiaria del río Aguas.

Todos ellos presentan características morfológicas muy similares. Así el Llano de la Hoya/Cerro de la Hoya (nº 5) se sitúa en una ladera a 230 m.s.n.m., desde donde domina el curso del río Aguas. Su suelo de clase VIs sólo es apto para el pastoreo o la explotación forestal. Alfaix-1 (nº 10) se ubica sobre una ladera a 145 m.s.n.m., con un dominio visual muy bueno del entorno, controlando el cauce del río Aguas y siendo sus suelos de clase VIIes, por lo que solamente ofrecen posibilidades para el aprovechamiento pecuario y forestal. Sobre su superficie son visibles restos de muros de piedra, quizás de una vivienda, donde predominan las cerámicas a mano y a torneta (OLMO y MENASANCH, 1993: 678; MENASANCH y OLMO, 1993: 33). El Cortijo de la Cerca (nº 47) se sitúa en la ladera de una montaña a 160 m.s.n.m., jalonado por el curso de la rambla de Mofar y otra subsidiaria de ésta. Desde lo alto controla la rambla de Mofar y las tierras circundantes, cuyos suelos de clase VIes permiten su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal o reserva natural. Cerro del Picacho (nº 49), que tiene una posición estratégica privilegiada, pues se ubica sobre un cerro de 281 m.s.n.m. perteneciente a las últimas estribaciones de Sierra Cabrera, desde donde posee un control visual muy bueno de un amplio sector de la costa e, igualmente, de la desembocadura del río Aguas. Por último, sus suelos de clase VIIes, no son adecuados para el cultivo, aunque sí para su aprovechamiento pecuario y forestal. El Castillo de Mojácar (nº 50) se ubica en lo alto de un cerro, a 180 m.s.n.m., teniendo un buen dominio visual de toda la costa de la depresión de Vera hasta Sierra Almagrera, así como de la desembocadura del río Aguas, si bien sus suelos de clase VIII, son totalmente improductivos. En el caso de Teresa/Los Lugares (nº 60), situado sobre una montaña amesetada de 322 m.s.n.m., cuenta con un buen dominio visual del entorno y controla el curso de la Rambla del Colorado o de las Chozas, subsidiaria del río Aguas, mientras que sus suelos de clase VIII sólo son apropiados para la reserva natural. Por lo que respecta al Peñón de Inox (nº 288), éste se

ubica sobre un cerro aislado, a una altura de 535 m.s.n.m., siendo sus suelos de clase VIIes aptos sólo para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal o reserva natural. Presenta además estructuras de habitación en las laderas, un pequeño recinto fortificado en la cima y un aljibe, parcialmente excavado en la roca, como sistema de almacenamiento de agua (FERNÁNDEZ UGALDE et al., 1991: 37 y 39; OLMO y MENASANCH, 1993: 678). El Cerro Cariatiz (nº 127) se encuentra situado en la cima de un cerro a 462 m.s.n.m., controlando la tradicional vía pecuaria que conduce a Lubrín y la Rambla de los Castaños, subsidiaria del río Aguas, siendo sus suelos de clase IVsc, por lo que admiten sistemas de explotación que vayan desde el laboreo ocasional a la reserva natural.

En definitiva, todos se sitúan en lugares con características muy definidas: cerros y laderas, más o menos destacados del entorno, bien protegidos por las condiciones topográficas (accesos difíciles), con un recurso hídrico garantizado, buen dominio visual con control del territorio y vías de comunicación, y suelos no muy apropiados para uso agrícola, pero sí aprovechables para el pastoreo y explotación forestal, sin poder descartar un cultivo subsistencial de cereales en pequeñas parcelas abancaladas. Esta nueva tipología que podríamos definir como hábitat de altura en zonas de explotación "marginales", representa un nuevo modelo económico, subsistencial, que creemos no debió entrar en rivalidad con el sistema de villa de grandes propiedades fundiarias que aún persiste en época Tardorromana, sino que se desarrollaría de forma paralela al mismo. Por tanto, la tendencia iniciada durante el Bajoimperio a elegir hábitats en cerros altos y aislados, fácilmente defendibles, en áreas de topografía abrupta, se consolida ahora, lo que supone un cambio en el modelo de asentamiento y de explotación económico predominante, como ejemplifican los de nueva fundación comentados y la perduración de los establecidos en la etapa anterior, como son El Estrecho (nº 12), Cerro de la Ermita de San Francisco (nº 59) y Cortijo de la Cueva Sucia (nº 104), en la cuenca del río Aguas y Cerro María (nº 7), en el margen oeste de la depresión y cercano a la cuenca del Antas. A ellos habría que añadir, en el cauce del río Almanzora, Los Orives (nº 178), un cerro aislado de 208 m.s.n.m., ubicado en el encajonamiento del río Almanzora en Sierra Almagro, justo en el reborde noroeste de la depresión de Vera. Desde esta posición cuenta con un dominio visual muy bueno hacia el este, controlando el encajonamiento del río Almanzora en la Sierra de Almagro y, por tanto, el paso por esta vía de comunicación, así como los accesos, tanto hacia el interior como hacia la costa, además de la transición entre zonas de llanura y costa, y zonas de montaña e interior. La

clase agrológica de sus suelos de tipo VIIes, sólo es apropiada para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal o reserva natural, aunque para el desarrollo de labores agrícolas tiene posibilidades en las zonas adyacentes donde se ha cultivado hasta época reciente. Se trataría de un poblado de altura, fortificado con una línea de muralla que rodea todo su perímetro, excepto en un lateral en el que presenta una pared inaccesible. En el punto más alto de la explanada interior, en el sector oriental, se localiza una posible acrópolis, mientras que en la parte baja del cerro, en dirección al río, existen restos de una necrópolis, afectada por clandestinos (CÁMALICH et al., 1990: 36; MENASANCH y OLMO, 1993: 33; OLMO y MENASANCH, 1993: 678). Dadas estas características nos preguntamos si con Los Orives estaríamos ante un asentamiento que albergaría uno de los *castra* que debieron formar parte del *limes* defensivo imperial frente a los visigodos, acogiendo una guarnición militar que controlara el paso natural de comunicación de las tierras de la depresión de Vera con las del interior.

Este nuevo modelo de hábitat sugiere que a la vez que existe una concentración de la propiedad de la tierra en grandes explotaciones agrarias se está produciendo una dispersión de la población hacia zonas más marginales, concentrándose en los pies o al interior de las Sierras de la depresión de Vera. Ello se debe a que muchos campesinos, al igual que el sector más desfavorecido del núcleo urbano, huyen de las abusivas rentas hacia zonas que escapan al poder de los terratenientes y de la administración de un estado en crisis.

Los nuevos hábitats responden además a la necesidad de controlar las vías de comunicación y el territorio circundante, como consecuencia de un proceso selectivo que determinaría a la larga, la supervivencia o preeminencia de los mejor situados estratégicamente respecto a los demás. Es más, parece que existe un control territorial de toda la depresión de Vera, especialmente durante su ocupación bizantina (Fig. 12), a base de puntos estratégicos que se comunican visualmente como son: Cerro Montroy (nº 94), Los Orives (nº 178), Cerro María (nº 7), Alfaix-1 (nº 10), Llano de la Hoya (nº 5), Peñón de Inox (nº 288), Cortijo de la Cerca (nº 47), Cerro del Picacho (nº 49) y Castillo de Mojácar. Desde ellos se controla todo el territorio de *Baria* y las vías de comunicación con el interior, es decir, el cauce de los ríos Aguas, Antas y Almanzora. Los tres cuentan, respectivamente, con grandes villas en sus desembocaduras, Las Pilas/Huerta Seca (nº 54), Cortijo de la Terrera y El Coto-1 (nº 156 y 157) y Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (nº 297), mientras que hacia el interior siguiendo el cauce de los ríos están Cortijo Cadímar-3 (nº 36) en el del Aguas y Pie del Cerro María (nº 70), en el del Antas. Al

interior junto a la rambla Cañada de Julián quedaría, finalmente, la villa de Roceipón (nº 84). Es decir, englobados y controlados desde los hábitats de altura estarían los núcleos económicos principales del territorio de *Baria*, las villas antes mencionadas que perduran, a excepción del Pie del Cerro María (nº 70) fundado en el Bajoimperio, desde época Altoimperial.

Respecto al territorio de *Tagili*, ya se ha señalado que su centro urbano sigue funcionando, extendiéndose el área de ocupación de La Cerrá-1 (nº 349) hacia La Cerrá-4 (nº 371), quizás debido a la concentración de la población de este territorio, procedente de los numerosos asentamientos que ahora se abandonan. En efecto, al observar el mapa del poblamiento Tardorromano (Fig. 11) llama la atención el despoblamiento que se produce entre el Bajoimperio y esta época, en la que de los treinta y siete yacimientos documentados para la primera pasamos a sólo ocho en la segunda, incluidos La Cerrá-1 y 4.

Desglosados, tendríamos que en el curso medio del río Almanzora perduran tres núcleos, las villas de Cortijo Colorado (nº 201) y Santopetar (nº 235), y el poblado de altura de Piedra de Illora, y no existen de nueva planta; mientras que en el Alto Almanzora, aparte del núcleo urbano formado por La Cerrá-1 y 4 (nº 349 y 371), sólo contamos con la necrópolis de la Muela del Ajo (nº 372) y los asentamientos de Jocalla-2 (nº 426) y Cortijo de Almansa (nº 565), a los que habría que añadir otros dos situados en la Sierra de los Filabres, en zonas de difícil orografía, como son Los Checas (P.A.AL.-6) y Los Blánquez (P.A.AL.-7) en el río Saúco (LÓPEZ MEDINA, 1997: 371). Jocalla-2 (nº 426), se sitúa en un cerro de 554 m.s.n.m., que forma parte de las últimas estribaciones montañosas de la Sierra de Los Filabres que caen al valle del río Almanzora, desde donde controla su curso y el desagüe de la rambla de la Lámpara. Sus suelos de clase VIIes, sólo son apropiados para su explotación en régimen de pastoreo, producción forestal o reserva natural, pero no cultivables, si bien las zonas circundantes permiten cultivos de naranjos y almendros en régimen de secano. Las características que presenta hace que lo consideremos, junto con Los Checas y Los Blánquez, como poblado de altura en un hábitat de tipo marginal, siguiendo la misma tipología que ya hemos visto para el territorio de *Baria*. Por otro lado, en el Cortijo de Almansa (nº 565) se asiste a la ocupación de una nueva área en un yacimiento antiguo, la villa de Loma de Almansa/Cortijo de Almansa, en donde se han diferenciado tres áreas. El Cortijo de Almansa, única parte en la que aparecen materiales tardíos, se ubica en un llano y ladera a 630 m. de altitud, ocupando una superficie aproximada de 0`70 ha. El abandono de las otras dos zonas, Loma de Almansa-1 y 2 (nº 563 y 564), así como la reducida superficie ocupada ahora y la

desaparición de todos los asentamientos rurales tipo villa del Alto Almanzora, sugiere la ruina progresiva de este sistema de explotación del territorio, que va a ser sustituido por otro vinculado a una economía de subsistencia, localizado en áreas más marginales como es la Sierra de los Filabres. Finalmente, en el Alto Almanzora nos resta mencionar la necrópolis de la Muela del Ajo (nº 372), situada en una ladera, entre la Muela del Ajo y la vía del ferrocarril, a una altitud máxima de 686 m.s.n.m. Identificada por M. Pellicer y P. Acosta como una necrópolis con varios enterramientos de tégulas a doble vertiente, que el agua había dejado al descubierto y que correspondería a alguna villa rústica Tardorromana de los alrededores (PELLICER y ACOSTA, 1974: 163), quizás al Cortijo de Almansa (nº 565).

Por lo que respecta al curso medio del río Almanzora, se trata de un área donde no se registra ningún nuevo asentamiento y sólo tres continúan desde época Bajoimperial: Cortijo Colorado, Santopetar y Piedra de Illora. Su perduración creemos que está vinculada a las vías de comunicación que controlan. Así, Cortijo Colorado (nº 201) y Piedra de Illora (nº 350) dominan la rambla de Albox, mientras que Santopetar (nº 235) controla la rambla de Almajalejo; vías ambas que comunican el pasillo de Chirivel con el río Almanzora. Respecto a este último debemos resaltar que se trata de la única villa de este territorio cuya ocupación perdura hasta inicios del siglo VI d. C., tal y como señalan las cerámicas de importación que recibe (T.S.A.D, forma Hayes 91B).

Por tanto, es en el territorio de *Tagili* donde más se acentúa el abandono de asentamientos rurales, hasta el punto de que a partir de inicios del siglo VI d. C. nos encontramos con una zona despoblada. Esta situación podría explicarse por la llegada de las tropas imperiales, cuya presencia queda constatada en el territorio de *Baria*. Así, entendemos que el Alto Almanzora, dado su despoblamiento progresivo, debió funcionar como una zona fronteriza entre las posiciones visigodas que alcanzan la Hoya de Baza, y las bizantinas que dominan la zona costera, concretamente la depresión de Vera y el curso del río Almanzora hasta su encajonamiento en Sierra Almagro, punto controlado desde el poblado de altura de Los Orives (nº 178), que será, posiblemente, uno de los *castra* defensivos de la frontera bizantina. Esto vendría confirmado por el hecho de que en el curso medio y alto del río Almanzora se abandonan sus asentamientos[80], mientras que en la depresión de Vera, además de la organización jerárquica y estratégica que

[80] A excepción de la referencia de C. Domergue a la continuidad en la explotación de la mina de la Cueva de la Paloma en el siglo VI d. C., no contamos con ningún dato que nos sugiera la perduración de *Tagili* en estos momentos. Además, el registro cerámico, contrariamente a lo que ocurre en la depresión de Vera, no presenta ningún

presentan, existen muchos con materiales correspondientes a este período (Llano de la Hoya, La Cerca, Las Pilas, Cabezo María, Cortijo de la Terrera y Cerro Montroy). Ahora bien, no se puede descartar que este sesgo en la documentación cerámica responda a un problema en las vías de comunicación e intercambio con el interior, cuyo poblamiento pueda encontrarse oculto en la Sierra de los Filabres.

Como conclusión podemos decir que el poblamiento en los territorios de *Baria* y *Tagili* son divergentes. Así, mientras en la primera continúa la tendencia hacia la concentración de la población en grandes villas que perduran hasta el siglo VI e inicios del VII d. C., se está produciendo a la vez un cambio en el modelo de asentamiento que tiende a elegir hábitats de altura en entornos marginales al sistema de explotación económico romano, en donde se desarrolla una economía autosuficiente. Por el contrario, en el territorio de *Tagili* se asiste a un progresivo despoblamiento, que alcanza hasta los inicios del siglo VI d. C. A partir de entonces y tras la presencia de las tropas imperiales, la depresión de Vera pasa a formar parte de la provincia Bizantina con la ciudad de *Baria* a la cabeza, mientras el territorio de *Tagili*, ya despoblado, parece funcionar como zona fronteriza entre éstos y las posesiones visigodas que alcanzan las tierras de la Hoya de Baza.

5.4. Las actividades económicas del territorio de *Baria* y *Tagili* en época romana

Como hemos visto en el apartado sobre los elementos de atracción en la zona de estudio, el medio brindaba numerosas potencialidades, si bien, tras la llegada aquí de los romanos en el 209 a. C., fue su riqueza minera el principal factor de atracción para los nuevos colonos que procederán a la explotación intensiva de las zonas mineras de Sierra Almagrera y Herrerías, continuando con las labores extractivas de los bárquidas. En este período el cultivo agrícola quedará relegado a un segundo plano, pero hacia el cambio de Era, la agricultura desplaza a la minería hasta llegar a convertirse en la actividad económica principal, y aprovechándose, además, otras posibilidades que ofrecía el medio como la pesca o la explotación del mármol, entre otras muchas. De esta forma, los rasgos fundamentales de la estructura económica altoimperial continuarán siendo los que habían sido dominantes en la etapa púnica y de ocupación bárquida:

material que pueda ser adscrito al período de ocupación bizantina del sur peninsular.

agricultura, ganadería, recolección, pesca, minería, etc.

El relieve aquí ofrece una dualidad que contrapone los espacios de montaña a los de valle y llanura, diferencias morfológicas que comportarían en la Antigüedad una disparidad de recursos económicos. Así, los primeros comprenden conjuntos montañosos (Sierras de Las Estancias, Los Filabres, Almagro, Almagrera, Cabrera, Bédar y Lisbona) que por sus componentes topográficos, litológicos, etc., debieron tener un uso agrario muy reducido, pero aptos para la explotación ganadera y forestal. En contraposición, los espacios del valle y llanuras, en torno a los ríos de la zona y áreas adyacentes a las ramblas y niveles de glacis, constituirían el verdadero emporio de explotación agrícola donde podría desarrollarse la agricultura de tipo mediterráneo (cereales, vid y olivo). No en vano P. Madoz se refería a las tierras de la depresión como Aun terreno muy feraz" (MADOZ, 1945-50: 32), mientras los hermanos E. y L. Siret señalaban que *"desde el punto de vista agrícola, las llanuras de aluvión del río Almanzora poseen un suelo de una fertilidad asombrosa"* (SIRET y SIRET, 1890: 4). Esta realidad orográfica permitiría el desarrollo de una economía mixta donde la agricultura, principal actividad económica durante la Antigüedad, sería complementada con la ganadería, caza, pesca y recolección. El excedente agrícola se destinaría, por un lado, al autoconsumo y la subsistencia, mientras por otro, se integraría en los circuitos comerciales, esencialmente de carácter local.

Por tanto, la actividad agrícola será potenciada a partir de la etapa Altoimperial. De hecho, la explotación intensiva de las tierras fértiles de la depresión de Vera y del pasillo de Guazamara-Pulpí comienza desde el siglo I a. C. con la fundación de núcleos como Cortijo Cadímar-3 (nº 36), Loma del Cortijo Palmeral (nº 37) y Cortijo de las Gachas/Guazamara (nº 342), teniendo su punto álgido a lo largo del siglo I d. C., cuando se ocupan terrenos de la zona de referencia anteriormente incultos, que por sus características edáficas presentan buenas condiciones para el desarrollo agrícola. Consecuencia de ello será el aumento de las tierras cultivadas en el Altoimperio[81], como evidencian los numerosos asentamientos rurales tipo villa, y otros de dimensiones más reducidas que no alcanzan la hectárea de superficie, que ahora se fundan. Ello supuso, junto al sistema de economía de subsistencia campesina representado por los pequeños asentamientos rurales característicos del período púnico -que no desaparece-, la implantación de un nuevo "modelo económico" de tipo comercial importado desde Italia (CARANDINI, 1985:

[81] Somos conscientes de que para afrontar el estudio de las organización del espacio rural sería necesario realizar un análisis de posibles huellas de centuriaciones. Este trabajo aunque no se ha podido realizar, se inició sobre la cartografía con la ayuda de J. Cardell, descartándose una serie de zonas debido a su orografía, si bien en el municipio

116; Idem, 1989: 113), y representado por el sistema de explotación de villas[82] cuya fuerza de trabajo será esencialmente esclava e irá imponiéndose en los territorios hispanos a medida que son conquistados y colonizados por emigrantes romanos e itálicos, teniendo su momento de mayor apogeo en época Altoimperial, para evolucionar en el Bajoimperio hacia las grandes villas latifundistas autárquicas, no orientadas al comercio como las anteriores (MARTINO, 1985: 572) y donde predomina el colonato sobre el trabajo esclavo, ya en decadencia.

Las villas desempeñaban una función de ocupación y explotación del campo, de una manera racional, que encontramos explicada y documentada en obras como las de Catón, Varrón o Columela. Éstas concedían una importancia fundamental a la elección del emplazamiento para lo que era aconsejable su localización sobre un pequeño promontorio, ladera o aterrazamiento de un río, debiendo contar con una zona salubre, de buen clima y bien orientada a los vientos, con disponibilidad de agua, tierras fértiles y cercana a una vía de comunicación que facilitara el transporte y la distribución de productos (Varr., *R. r.*, I, 12, 2; Col., *De r. r.,* I, 5, 1-7). Una villa romana era, a la vez, un centro de explotación agrícola y la residencia rural de lujo para sus dueños (*dominus*), por lo que en ella se diferenciaban dos zonas, la *pars rustica* y la *pars urbana* (Catón, *Agr.*, III-IV; Varr., R. r., III, 2, 7 y ss.), si bien Columela (*De r. r.*, I, 6, 1) divide la primera entre *pars rustica* (estancias de esclavos y personal vinculado a la explotación) y *pars frumentaria* (almacenaje), todo en su conjunto administrado por un hombre de confianza, el *villicus*. De esta forma, se concentran con más frecuencia en zonas que aúnan riqueza del territorio (suelos fértiles, buen clima, abastecimiento de agua y situación favorable), buenas comunicaciones (terrestres, marinas o fluviales) y ciudades cercanas, en la órbita de las cuales cobra sentido la existencia de estas villas (VILLANUEVA, 1991: 322-323). En cuanto a los cultivos, se orientaban principalmente a plantaciones de cereal, olivo y vid, sin descartar las hortalizas, frutales y grandes pastizales para la cría de ganado, pues éste proporcionaba lana, carne y queso que eran fundamentales en la alimentación y el vestido; mientras los bueyes,

---

de Pulpí podría ser posible la identificación de una trama parcelaria.

[82] Para la definición y características de las *villae* puede verse lo aportado por G. Lafaye en la voz villa (DAREMBERG y SAGLIO, 1871-191), PERCIVAL, 1976: 13-15, LEVEAU, 1987-89: 87-100, Idem, 1993: 273-284. La formación de la villa y su evolución en época tardorrepublicana en TORELLI, 1990: 123-132. Para las villas hipanorromanas son fundamentales los trabajos de GORGES, 1979: 109-133, BONNEVILLE et al., 1982: 11-24 y FERNÁNDEZ CASTRO, 1982: 23-40. La historia de la investigación sobre los estudios de las villas en España y, concretamente, en Andalucía en CARRILLO DÍAZ-PINES, 1993: 233-257. Otros trabajos más recientes en PÉREZ LOSADA, 1987: 79-110, VILLANUEVA ACUÑA, 1993: 931-954, Idem, 1994: 105-139. En sentido estricto el término *villa* define la explotación rural formada por la parte edificada (*villa*) y el terreno que se explota desde ella (*fundus*), si bien, por extensión se aplica a todo el conjunto.

caballos, asnos y mulos tenían una función esencial en las actividades de trabajo y en el transporte (MARTINO, 1985: 125-126). El modo de producción en la villa republicana y altoimperial era realizado por mano de obra esclava, completada en épocas de especial actividad (siembra y recolección) por jornaleros libres. Por otro lado, la producción de estas villas estaba orientada al comercio (CAPOGROSSI, 1981: 445-446; MARTINO, 1985: 119), lo que supone una organización racionalizada del trabajo y una especialización en productos determinados y rentables, teniendo en cuenta las necesidades del mercado y las posibilidades de ganancia (ROLDÁN HERVÁS, 1995: 157).

Este mismo esquema es el que podemos observar en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, donde los asentamientos rurales tipo villa que se fundan a comienzos del Altoimperio eligen para su ubicación pequeñas lomas o mesetas de escasa altura respecto del entorno, controlando las tierras más fértiles del valle y la depresión, e inmediatas a un curso de agua que además facilitaba las comunicaciones. Esta intensificación en la ocupación del territorio supuso ampliar las áreas cultivadas a zonas incultas y el uso de nuevas técnicas para aumentar la productividad. Así, con el fin de sacar el mayor rendimiento posible a sus actividades agrícolas, acometieron una serie de obras de ingeniería hidráulica como el acueducto de Los Arcos, cerca de Albánchez, en la Ladera del Maimón, que sirvió para captar el agua de una fuente hoy perdida y conducirla a las lomas contiguas (GIL ALBARRACÍN, 1983: 16). Ello supuso que una zona totalmente deshabitada y no cultivada hasta el momento se convirtiera en un nuevo lugar de ocupación y explotación. La difusión de las villas pudo tener sus consecuencias en el campo de la tecnología agraria, con la introducción de instrumental agrícola en general y de mejores tipos de arado, cuya utilización queda confirmada por el hallazgo en Villaricos de una reja de arado hispano-romana (CUADRADO, 1949: 65; PÉREZ CASAS, 1978: 304). Sin embargo, respecto al modo de producción no se puede afirmar la difusión del esclavismo como sistema productivo dominante en las villas, por lo que se podría plantear que los campesinos debieron estar en una relación de "colonato" respecto a los propietarios.

La producción de cultivos debió centrarse en la triada mediterránea[83], a los que se añadirían hortalizas y frutales variados. Carecemos de testimonios antiguos que nos hablen de su riqueza agrícola, pues las fuentes clásicas no hacen mención alguna a estas tierras periféricas al valle del Guadalquivir, zona agrícola por excelencia. La referencia más cercana a esta área es la

[83] Una recopilación de las citas clásicas referentes a los recursos vegetales y su aprovechamiento en Hispania puede

recogida por Plinio (*N. H.,* XVIII, 80) quien menciona la producción de cebada de *Carthago Nova*. Con respecto a la producción cerealística en el territorio en estudio, sólo contamos con restos recuperados en Villaricos (nº 75) y Cerro Montroy (nº 94) para época republicana y tardorromana, respectivamente. En el primero se ha documentado trigo, escanda y cebada (*Triticum compactum, Triticum dicoccum, Hordeum vulgare* y *H. vulgare coeleste*) (RIVERA et al., 1988: 319 y 321), mientras en el segundo los análisis carpológicos identificaron cebada (*Hordeum vulgare*), trigo común (*Triticum aestivum*), escanda (*Triticum dicoccum*), vid (*Vitis vinifera*) y haba (*Vicia faba*) (MENASANCH y OLMO, 1993: 33). Aparte de los restos de semillas, contamos con otros relacionados con el proceso de transformación o almacenaje como son los molinos[84] documentados en Cortijo Cadímar-3 (nº 36), Muela del Ajo-2 (nº 374), La Campana-1 (nº 382), Cortijo Carrillo/Los Merengallos (nº 540) y Muela del Aldeire-2 (nº 544); o los fragmentos de *dolium* de Cañada Qurénimar-2 (nº 73), Cortijo Montes (nº 463), Cortijo Carrillo/Los Merengallos (nº 540), Muela del Aldeire-2 (nº 544), Cerro de la Hoya (nº 545), Llano del Jautón-1 (nº 552), Loma de Almansa-1 y 2 (nº 563 y 564) y Los Terreros, aunque estos contenedores bien pudieron ser utilizados para almacenar otro tipo de productos.

En cuanto a la producción oleícola, es de sobra conocido que el aceite era uno de los productos básicos de la alimentación en la Antigüedad y que el bético tenía mucha demanda y estaba considerado entre los mejores (MARTINO, 1985: 571), desarrollando a partir de Augusto (SÁEZ, 1987: 218) un activo comercio entre Hispania y la Roma Imperial, del que quedan numerosos restos arqueológicos en las ánforas del monte Testaccio[85]. No obstante, análisis recientes para esta zona sugieren que su cultivo durante la época romana no debió ser muy importante (YLL et al., s/a.: 327), por lo que su producción tendría un carácter subsistencial, estando orientada al suministro local. La producción aceitera en esta zona quedaría confirmada por el hallazgo de un contrapeso de prensa de aceite en la villa de Cortijo Cadímar-3 (nº 36), así como por una serie de piletas descubiertas en Roceipón (nº 84) que, si bien se han asociado *"con la industria de salazón u oleaginosa"* (ARQUEOLOGÍA 79: 38), más parecen haber sido destinadas para la decantación de aceite, dada la lejanía de la costa, la falta de materiales relacionados con esta actividad y las fértiles tierras de la depresión que lo rodean. A estos restos

verse en CUBERO CORPAS, 1994: 117-121.

[84] Un estudio sobre el origen de estos molinos y su expansión por el Mediterráneo en ALONSO MARTÍNEZ, 1996: 15-19.

[85] Sobre este tema puede verse la publicación de RODRÍGUEZ ALMEIDA, 1984, o la más reciente de BLÁZQUEZ, REMESAL y RODRÍGUEZ, 1994.

habría que añadir unos *Apequeños depósitos enlucidos con yeso, y que parecen destinados a contener aceite"*, atribuidos por L. Siret a los visigodos *"por haberse encontrado dos en construcciones que dependen de la necrópolis del punto 29* [Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra]" (SIRET, 1908: 449).

Con la producción vitivinícola debió ocurrir lo mismo, pues probablemente su cultivo estaría también orientado a las necesidades locales, habiéndose constatado para época tardorromana por el hallazgo de varias semillas en el Cerro de Montroy (nº 94) (MENASANCH y OLMO, 1993: 33), donde también se han documentado habas. En efecto, las leguminosas (haba, guija, garbanzo, lenteja, etc.) junto con otras hortalizas como lechuga, col, alcachofas, ajos, espárragos silvestres, etc. debieron contribuir a la alimentación de la población, tal y como nos informan las fuentes literarias. Plinio menciona las alcachofas de *Carthago Nova* y *Corduba* como altamente remuneradoras (Plin., *N. H.*, XIX, 152), mientras Columela habla de una variedad de lechuga cultivada en *Gades* (Col., *De r. r.*, X, 185 y 192). Entre los frutales estaban la manzana, pera (Plin., *N, H.*, XV, 55), higo, granado, cerezo, ciruela, melocotonero, almendra, etc., que debido a su condición perecedera, la mayor parte debía estar destinada a satisfacer, esencialmente, las necesidades locales (GONZÁLEZ ROMÁN, 1999: 143). No obstante, entre ellos era abundante la producción de frutos que podían conservarse por medio del secado, como las ciruelas o higos (Col., *De r. r.*, VIII, 17, 15; Plin., *N. H.*, XV, 72), a los que se daba apariencia de estrella o flores, o bien se amasaban en forma de pan y una vez secos se les metía en vasos (Col., *De r. r.*, XII, 15, 5). Evidencias del consumo de frutales tenemos en la zona de estudio a través del hallazgo de un hueso de melocotón en una fosa-basurero en Los Terreros (CARA y ORTIZ, 1987: 86).

Por lo que respecta a la ganadería, debió tener gran importancia como complemento de la agricultura, principalmente por su gran aporte cárnico, lácteo, así como el aprovechamiento de la piel y lana para la realización de vestidos, mantas, etc., sin olvidar su empleo como animal de tiro, carga y para el transporte. Las fuentes clásicas aluden a la variedad y cantidad del ganado y la caza en Hispania (Estr. III, 2, 6), citando entre los primeros, la cría de ganado bovino, ovejas, caballos, asnos, cerdos, etc. (Varr., *R. r.*, II, 4, 2; Col., *De r. r.*, VII, 1; Plin., *N. H.*, VIII, 166, 170, 191 y 199). Las sierras circundantes a la depresión de Vera y valle del Almanzora contaban con zonas de monte bajo que debieron ser aprovechadas para la alimentación del ganado de suelta controlada, donde si tenemos en cuenta los restos recuperados en Villaricos, podríamos hablar de

ganado bovino y ovino (ALMAGRO GORBEA, 1991: 121). De hecho, se conservan huellas toponímicas para época tardorromana como podría ser el caso de Sierra Cabrera (CARA BARRIONUEVO, 1996: 63), lugar a donde se llevarían a pastar los rebaños de cabras, lo que supondría una trashumancia del ganado. Relacionado con las vías pecuarias estarían una serie de aljibes que irían jalonando el itinerario y donde se realizaría el descanso y abrevadero de la cabaña ganadera . Así, uno de ellos podría ser el Aljibe Quebrado/Los Mojones (nº 87), situado junto a la Colada de Cuartillas, antigua vía pecuaria que comunicaba los valles de la depresión con Sierra Cabrera. También la caza, complemento de las actividades agrícolas y ganaderas, sería abundante a juzgar por los testimonios (Estr. III, 4, 15; Plin., *N. H.*, VIII, 117, 130 y 217) que refieren la presencia de ciervos, osos, jabalíes, cabras salvajes, liebres, avutardas, etc. Concretamente en Villaricos (nº 75) se han documentado huesos de diversas aves y dientes de jabalí que indicarían la existencia de caza menor y mayor como complemento de la dieta alimenticia (ALMAGRO GORBEA, 1991: 121). Además, al no existir reglamentación alguna sobre la caza, cualquiera podía capturar las presas que necesitara para su subsistencia (MANGAS, 1995: 90). Por otro lado, el bosque ofrecía, además, otra serie de recursos alimenticios, energéticos y para la construcción. Aparte de la madera utilizada como elemento de combustión en las actividades domésticas, en la industria alfarera, para la fundición de metales, manufactura de instrumentos de trabajo o en la construcción, ya sea de viviendas, barcas para la pesca o andamiajes para las galerías mineras[86], el bosque permitía la recolección de miel, frutos silvestres, tubérculos, raíces, fibras vegetales, plantas aromáticas, etc., que indudablemente debieron ser aprovechadas. Entre estas últimas estarían el lino y el esparto, empleados con anterioridad a la llegada de los romanos, como ya hemos visto, y que seguirían utilizándose. Así, para el caso del esparto tenemos constatada su presencia en la zona minera de Sierra Almagrera donde P. Madoz señala que en las escombreras se halló *"una especie de sandalias o calzado grosero de esparto parecido al que en las Alpujarras llaman agobias"* (MADOZ, 1845-50: 29). De esta forma, el trabajo del esparto daría lugar a una pequeña industria de consumo local o comarcal encargada de abastecer las numerosas necesidades domésticas de las familias, pues con esta materia eran confeccionados todo tipo de aperos de campo, calzado, utensilios de minería,

[86] Como los que refiere P. Madoz para las explotaciones antiguas de Sierra Almagrera. Concretamente al hablar de la Mina de la Sima recoge que *"En algunos puntos se encuentran empalizadas y otras fortificaciones defectuosas y de poca importancia hechas con maderas, de pequeñas dimensiones, de los arbustos llamados artos ó espinos,*

de transporte, etc, sin obviar su uso como combustible y su exportación, como señala Estrabón (III, 4, 9).

Igualmente, se desarrollaría la actividad pesquera en la que hay que diferenciar entre una destinada a la subsistencia de los núcleos que habitaban la zona costera y otra orientada a la industria, como evidencia la factoría de salazones de *Baria* (Villaricos). Pesca y marisqueo desempeñarían un papel importante en la actividad económica de las poblaciones litorales (Los Terreros, Las Pilas/Huerta Seca, Marina de la Torre, La Rumina, Hoya del Pozo del Taray, Cerro del Pajarraco, etc.), pues debió ser un medio de subsistencia complementario de los recursos agropecuarios para un número considerable de personas. Evidencias de esta actividad la tendríamos documentada a través del hallazgo de la cabeza de una aguja de coser redes de Los Terreros (CARA y ORTIZ, 1987: 86), y diversos anzuelos de bronce encontrados, tanto en la acrópolis como en la necrópolis de Villaricos (SIRET, 1908: Lám. VI, fig. 8, 9, 10 y 37; Lám. VII, fig. 20, 21 y 22; ASTRUC, 1951: 59), así como vértebras, escamas y espinas de pescado (SIRET, 1908: 387; Lám. XVII, fig. 52 (1); ASTRUC, 1951: 39 y 51-52), diversas conchas de moluscos (SIRET, 1908: 387 y 401; ASTRUC, 1951: 38, 51, 64, 69 y 81) y pesos de plomo (SIRET, 1908: Lám. VII, fig. 36, 37, 38 y 39). También para época tardorromana se han hallado anzuelos de bronce en las casas 4 y 8 del Cerro de Montroy (SIRET, 1908: 439 y Lám. XXVIII, fig. 36 y 37).

En el Mediterráneo la variedad y cantidad piscícola era muy importante como recogen las fuentes clásicas (Estr., III, 2, 7; Plin., *N. H.*, IX, 49, ss.; XXXI, 94) y confirman las numerosas factorías de salazón que bordean el litoral mediterráneo y atlántico del norte de África y del sur y levante peninsular[87]. Esta riqueza pesquera dio lugar al desarrollo de una industria conservera[88] que se vio favorecida también por la abundancia de salinas y agua dulce, cuyo destino principal será la exportación, estando centrada en las mismas áreas que las factorías púnicas, las primeras en dedicarse a gran escala a la conservación del pescado y a obtener productos derivados para comercializarlos activamente (NOLLA y NIETO, 1982: 194). La mayoría de los investigadores

carrascas, etc." (MADOZ, 1845-1850: 29).

[87] Un estudio de la mayoría de éstas en PONSICH y TARRADEL, 1965; y PONSICH, 1988.

[88] Muy famosas fueron las conservas de *Carthago Nova*. Así, Estrabón (III, 4, 6) dice que en las cercanías de la ciudad abundan los talleres de salazón, donde se fabrica con caballas el mejor *garum*, a lo que alude también Plinio (*N.H.*, XXXI, 94) cuando dice: *"Actualmente el mejor [garum] se obtiene del pez escombro, en las pesquerías de Carthago Spartaria. Se le conoce con el nombre de "sociorum". Dos congrios no se pagan con menos de mil monedas de plata. a excepción de los ungüentos no hay licor alguno que se pague más caro, dando la fama a los lugares de donde procede".* Todas las menciones clásicas que se refieren al *garum sociorum* están recogidas en GARCÍA DEL TORO, 1977-78: 44-48.

coinciden en señalar que la industria de salazones[89] es una continuación de la púnica, basándose en el hecho de la asociación topográfica entre la mayor parte de las instalaciones de salazón con ciudades fenicio-púnicas, sobre las que se asentarían las romanas (GONZÁLEZ ROMÁN, 1981: 154-155). No obstante, recientemente M. Ponsich advierte que *"casi cabría pensar que las industrias de salazón sólo nacieron en la época augustea, si no fuera porque los textos antiguos atestiguan un origen mucho más remoto"* (PONSICH, 1988: 231). Tras un estudio detenido de las factorías conocidas concluye que *"todos los restos de fábricas de salazón en el extremo occidental datan de época romana, extendiéndose aproximadamente su cronología desde el reinado de Augusto hasta finales del Imperio.* [Pese a ello] *si comparamos el mapa de las zonas de colonización fenicia y cartaginesa en el extremo occidental con la ubicación de las fábricas de salazón, descubrimos una identidad de emplazamientos casi total. No hay duda de que la extensión de esta industria fue un fenómeno de la economía colonial fenicio-púnica y más tarde romana"* (PONSICH, 1988: 232-233).

Esto es lo que se puede comprobar, al menos, para el caso de la factoría de Villaricos, donde trabajos recientes han documentado restos de una pileta de salazones hecha con mortero, que formaría parte de un conjunto de cuatro -dos de ellas parcialmente destruidas-, datadas hacia el siglo II a. C. Estas piletas se superpondrían a un nivel del siglo IV a. C. asociado también con la industria de salazones (LÓPEZ CASTRO, 1991: 84) y con el que se relaciona un muro sobre el que apoyaba una conducción de agua realizada en barro (ALCARAZ HERNÁNDEZ, 1990: 29). Por tanto, para el caso de Villaricos tendríamos que hablar de una transformación rápida de los pequeños talleres artesanos púnicos en una factoría de mayor tamaño que funciona desde el siglo II a. C. Esta factoría, situada en la parte baja de la ciudad junto a la línea de costa, estaría formada por cuatro grupos de piletas que L. Siret presenta en el Plano General de las ruinas de Villaricos con las letras E, F, G y H (SIRET, 1908: Lám. II), existiendo una separación de unos 300 m. entre la más occidental (H) y la más oriental (E). Esta última que denomina "grupo principal de saladeros" (SIRET, 1908: 386, fig. 5) está compuesta por seis depósitos de forma cuadrangular, de 2 x 2'50 m. los pequeños y de 1'70 x 3'50 m. el más grande, revestidos con *opus signinum* y

[89] Los romanos denominaban salazones al conjunto formado por *salsamenta* (conservas de pescado y carne en sal) y salsas de pescado más líquidas (*garum, muria, allex...*). Para los primeros se utilizaba normalmente el atún (*tunnus*) y caballa (*scomber*) (MARTÍNEZ MAGANTO, 1992: 73-744); mientras que los segundos se obtenían por maceración de pequeños peces y, sobre todo, con vísceras, gargantas y otras partes del cuerpo de atunes, murenas, escombros o caballas, esturiones y otras especies. Sobre su elaboración y propiedades puede verse JARDIN, 1961: 70-96; PONSICH y TARRADELL, 1965: 98; ÉTIENNE, 1971: 57-68; GARCÍA DEL TORO, 1979: 27-57; PONSICH, 1988: 49; ÉTIENNE y MAYET, 1991: 187-194; MARTÍNEZ MAGANTO, 1992a: 73-81.

formando un ángulo recto junto a la playa. Tres de los más pequeños presentan en una de sus esquinas un pequeño pocillo de unos 25-30 cm. de diámetro, destinados a facilitar la limpieza de los depósitos. En alguno de ellos se encontraron restos de huesos, espinas y escamas de pescado menudo (SIRET, 1908, 387).

Por tanto, en Villaricos hubo un sector de la población dedicado a la pesca y otro a las actividades industriales desarrolladas en su factoría de salazones. No debieron ser grandes instalaciones como las de Belo (Bolonia, Cádiz) o Cotta (Casablanca, Marruecos), pero tampoco responden a una pequeña fábrica de escasa importancia, como sugieren M. Ponsich y M. Tarradell (PONSICH y TARRADELL, 1965: 82; PONSICH, 1988: 175). Es más probable que se tratara de una factoría de medianas dimensiones constituida por varios grupos de depósitos repartidos por la zona litoral, de los que hasta ahora conocemos cinco, formados por pequeñas piletas excavadas en la playa y revestidas con *opus signinum* para impermeabilizarlas. Además, contaba con las condiciones necesarias para su desarrollo: zona de pesca cercana, agua dulce y sal abundantes. El litoral de la depresión de Vera debió tener gran variedad de *"pescado menudo"* y almadrabas de atún, pues se encuentra en la zona de paso de este túnido que emigra hacia el Mediterráneo para desovar durante los meses de mayo y junio, regresando al Atlántico en los de julio y agosto. De hecho, hasta hace pocos años, la pesca era una actividad tradicional en poblaciones como Villaricos, Mojácar y Garrucha[90]. Por otro lado, el agua dulce no debió ser un problema para esta industria, ya que podría aprovechar la aportada por el curso del río Almanzora. Finalmente, en cuanto a la sal necesaria para realizar las conservas y salsas, existían numerosas salinas cercanas a lo largo de la costa, como las de Los Terreros (nº 630) hacia el norte, mientras hacia el sur las más importantes serían las de Cabo de Gata[91], San Rafael, Salinas Viejas, Cerrillos y Guardias Viejas, actualmente todas en explotación (MARTÍNEZ MAGANTO, 1994: 210). El hallazgo de huesos, espinas y escamas de pescado menudo nos sugieren la elaboración de salazones de carne[92] y pescado[93], así como de *garum* y otras salsas, cuyo destino

[90] Sobre esta actividad existe un trabajo reciente que presenta un estudio etnográfico y antropológico de la pesca artesanal en Garrucha, donde se recogen las diferentes artes y aparejos utilizados, entre ellos la "bonitolera", muy similar a la almadraba y la jábega. Véase LEÓN GONZÁLEZ, 1999: 131- 154. Los sistemas de pesca empleados en la Antigüedad fueron muy variados, destacando principalmente cuatro, con diversas variantes: la pesca con caña y anzuelo (pesca de fondo, palangre, nasa, ...), útiles punzantes arrojadizos, redes (esparavel, jábega, red de mano, ...), corrales de pesca y la almadraba, el principal sistema de captura para los atunes y otras especies migratorias que abastecían las factorías de salazones. Un estudio detenido de estos sistemas de pesca en MORENO y ABAD, 1979: 209-222; PONSICH, 1988: 30-43 y MARTÍNEZ MAGANTO, 1992: 219-244.

[91] La explotación de estas salinas está confirmada para época romana (DÍAZ TOLEDO, 1983: 922). Esto mismo se sugiere para las de Los Cerrillos y Salinas Viejas (TAPIA GARRIDO, 1982: 282; CARA y CARA, 1994: 33).

[92] Se ha sugerido la posible utilización de las instalaciones de las factorías para la salazón de carne en la temporada

no sería sólo local, sino que estaría también orientado a la exportación, por medio de ánforas -fundamentalmente del tipo Dressel 1, 7/11, 12 y 14-, fabricadas en los alfares más próximos a las instalaciones de salazón (PONSICH, 1988: 24), mientras que para el *garum* existían también unos recipientes especiales de uso doméstico: "morteros con asa y pitorro para escanciar", así como "jarras con o sin pitorro" (PONSICH, 1988: 61). Ejemplares de esta tipología han sido documentados en la sepultura nº 176 de la necrópolis de Villaricos, correspondiente a una tumba de incineración del grupo I de M. Astruc, donde se identificó un biberón con filtro en la base del pico (SIRET, 1908: Lám. IV, fig. 13; ASTRUC, 1951: 58). Esta sepultura contenía una incineración en una jarra, acompañada por un ajuar compuesto por una marmita o mortero con asa y pitorro que portaba en su interior una jarra con pitorro (ALMAGRO GORBEA, 1991: 125, fig. 2, 1). La industria de salazones alcanzaría a lo largo del siglo I a. C. su máxima *"diversificación y complejización, así como sus más altos niveles de comercialización y distribución"* (LÓPEZ CASTRO, 1990: 316). Esta industria que funciona al máximo rendimiento durante el Altoimperio, continúa en el siglo III d. C., pese a la crisis económica, pues aunque la afectó gravemente, la mayoría de ellas lograron mantenerse hasta los siglos V y VI d. C., *"limitando sus actividades, abandonando algunos sectores y reduciendo el conjunto de sus edificaciones primitivas"* (PONSICH, 1988: 233).

Una industria anexa y relacionada con las salazones era la de la elaboración de contenedores para su almacenamiento y transporte, testimoniada por la existencia de múltiples enclaves alfareros en la zona, que se complementaría con actividades ligadas a la minería (fabricación de lucernas para la iluminación), consumo local (cerámicas de uso común) o la construcción (fabricación de tejas, ladrillos, canalizaciones, etc.). Los alfares relacionados con la factoría de salazones debieron situarse cercanos a la misma y al puerto de embarque, con el que quizás pueda relacionarse el documentado por L. Siret al oeste de la Torre de Villaricos (SIRET, 1908: 451; SPAAR, , 1981: 133). Otros alfares han sido localizados en Cortijo Carrillo/Los Merengallos (nº 540), Almazara del Benzal, La Rumina (nº 341), Las Pilas/Huerta Seca (nº 54) y Cortijo Palmeral (nº 37).

Otro sector que tendrá un gran impulso con la llegada de los romanos será la minería y metalurgia. Hemos visto como desde la Prehistoria, y de forma más intensiva a partir de la

---

en que la estación de pesca estuviera cerrada (JIMÉNEZ CONTRERAS, 1986: 30).

[93] Todo el proceso desde la llegada del pescado hasta su salida convertido en salazón en PONSICH, 1988: 78-80.

llegada de los colonizadores fenicios al sur de la Península Ibérica, se ha venido explotando la zona minera de Herrerías y Sierra Almagrera. La existencia de abundantes masas de mineral de plata, plomo, hierro y cobre en la depresión de Vera y valle del Almanzora permitió desarrollar una actividad minera muy importante, sobre todo en época romana (CARA y RODRÍGUEZ, 1986: 20-21), como corroboran las evidencias -escoriales, pozos, galerías, etc.- puestas al descubierto al iniciar las explotaciones del siglo pasado[94]. A partir de 1839, fecha en la que se descubre el famoso filón del Jaroso, situado en la falda del barranco del mismo nombre, comienzan a limpiarse las galerías y pozos antiguos, así como a remover sus escombreras, donde van a aparecer materiales correspondientes a su explotación durante la Antigüedad por cartagineses y romanos. En efecto, como señala P. Madoz, haciendo referencia a la Sierra Almagrera, *"Entre las innumerables excavaciones antiguas é inmensos vaciaderos que frecuentemente se descubren en la sierra, son notables los de los sitios llamados Barranco Pinalbo y del Francés que demuestran lo mucho que allí se trabajó, especialmente en tiempos de los romanos, á que se refieren las monedas y candiles encontrados en ellos y en los inmensos escoriales esparcidos por aquellas inmediaciones"* (MADOZ, 1845-50: 29). Entre los hallazgos más significativos destacan *"una figura de cobre de siete pulgadas de altura, perfectamente modelada del Hércules de Farnesio"*, así como la *"mina de la Sima"*, situada entre la Majada del Aire, el barranco de la Sima y la rambla de El Arteal. Se accede a ella por una galería horizontal de extraordinarias dimensiones (1`67 m. de ancho por 2`90 de alto y 378 m. de longitud) que conserva aún en las paredes las huellas del pico con que fue labrada, además de presentar a lo largo del lado derecho una *"línea de pequeños nichos (...) sin duda para colocar en ellos las lámparas o candiles con que se alumbraban en aquella época los trabajadores"*. Esta galería horizontal, al final, se divide en otras que siguen la dirección de los filones, excepto una de ellas utilizada como letrina por los mineros. En algunos puntos se encontraron *"empalizadas y otras fortificaciones defectuosas y de poca importancia, hechas con maderas de pequeñas dimensiones"*, así como entre los escombros *"huesos humanos, utensilios, herramientas, candiles romanos de barro, una especie de sandalias ó calzado grosero de esparto (...) y en un pequeño nicho en la galería de los excrementos una moneda de mediano bronce del emperador Crispo"* (MADOZ, 1845-50: 29).

Tal y como ocurrió en Sierra Almagrera, la explotación moderna de la zona minera de

[94] Un trabajo fundamental sobre este tema en SÁNCHEZ PICÓN, 1983, especialmente en pp. 49-118 y 149-207.

Herrerías *"removió desde arriba hasta abajo el afloramiento trabajado por los antiguos, desocupando infinidad de galerías y de pozos, cuyos rellenos, desechados por los primeros mineros, contenían ley de plata bastante para ser beneficiados en las fábricas modernas; del mismo modo se utilizaron los escoriales; del principal de ellos se retiraron unas cincuenta mil toneladas (...) En todos estos trabajos aparecieron numerosos objetos abandonados por los antiguos mineros metalurgistas"* (SIRET, 1908: 418). De entre los materiales recuperados en las escombreras de las galerías antiguas cabe destacar un vaso de barniz negro con rostro humano de inicios del siglo V a. C.; una lámpara con cabeza de toro, del tercer cuarto del siglo II a. C.; un asa de ánfora rodia portando timbre en cartucho rectangular con caracteres griegos, donde se lee 9!C+Y!/A!;!9?Y datada entre el ultimo cuarto del siglo IV y el siglo I a. C. y una fíbula en Bronce, tipo Lerat, 21 grupo, de la segunda mitad del siglo I d. C. y el siglo II d. C. En la galería de la mina Virgen de las Huertas se encontró, además, una lámpara ática, tipo Howland, 23A ó 23C, datada entre el 425 y 375 a. C. (SIRET, 1908: 419, fig. 24; 420, fig. 25 y 26; 421, fig. 27; DOMERGUE, 1987: 10-11). El aprovechamiento de los residuos de trabajos antiguos ocasionó la desaparición de numerosos vestigios, dado que toda nueva explotación supone la destrucción, prácticamente total, de las evidencias de labores precedentes. En ese sentido se manifiesta L. Siret, cuando refiriéndose a la zona minera de Herrería, dice *"En una loma he presenciado parcialmente la destrucción de los restos de otra fábrica, en que quedaba la base de un arco de ladrillos, como los que se construyen hoy en el país delante de los hornos"* (SIRET, 1908: 418); mientras en otro fragmento señala que *"De Herrerías únicamente he podido recoger una punta de pico ó de cuña de hierro, trozos de cuerdas y entibaciones, candiles de barro, y numerosos huesos. En los vaciaderos y escoriales se ha encontrado gran cantidad de objetos; casi todos están destruídos ó perdidos"* (SIRET, 1908: 420).

Una idea del grado de explotación de estas minas la puede dar el volumen de las terreras y escoriales antiguos[95] reaprovechados por las fábricas modernas, de los que según L. Siret *"del principal de ellos se retiraron unas cincuenta mil toneladas"* (SIRET, 1908: 418). Han sido muy numerosas las escombreras documentadas en las inmediaciones de la Sierra Almagrera y en la ribera del río Almanzora, alguna de ellas bajo una potente capa de aluviones que en ocasiones alcanzaba los cuatro o cinco metros (SIRET, 1908: 418), mientras en el Candongo y en el Pago

Otro trabajo sobre este tema en LÓPEZ URIBE, 1989: 3-7.

[95] Basándose en las escombreras antiguas se ha calculado en unos diez millones de toneladas de desechos producidos por las labores antiguas (MOLINA SÁNCHEZ, 1991: 83).

de Burjulú se encontraron a seis metros de profundidad bajo las tierras de labor (MOLINA SÁNCHEZ, 1991: 83). Ello indica que el mineral era conducido desde la sierra hasta la orilla del río para proceder a su lavado. Así, L. Siret señala que *"Á Sud y á Levante de las minas estaban instalados varios lavaderos de mineral de plomo argentífero procedente, no de Herrerías, sino de Sierra Almagrera, como lo prueban los residuos de pizarra, roca en que arman sus filones"*(SIRET, 1908: 421). Posteriormente, era conducido a los hornos donde se realizaba un doble proceso: la fusión, por la que se obtenía la escoria y el régulo, y la copelación, por la que se producía la plata pura, separándose del plomo[96]. L. Siret presenció en Herrerías la destrucción debida al furor minero del siglo pasado, de al menos dos fundiciones en la orilla del río Almanzora, donde se habían descubierto también barras de plomo (SIRET, 1908: 418), mientras que en Villaricos, en el punto indicado con la letra S en el plano de las ruinas, documentó restos de hornos, toberas, piedras calcinadas y escorificadas (SIRET, 1908: 451), así como en varios puntos de las ruinas, acumulaciones de escorias y productos del tratamiento de minerales de plomo y de plata procedentes de Sierra Almagrera y de Herrerías (SIRET, 1908: 388). Los trabajadores de las fábricas y minas de Herrerías vivían en la proximidad de las explotaciones, *"en la parte alta del Pago de Almizaraque,* [El Boliche, nº 80] *donde se encuentran sus sepulturas y los cimientos de sus casas y de varias edificaciones (...) Pero la industria moderna, utilizando los materiales antiguos, ayudada por los trabajos de agricultura, ha destruido la mayor parte de todos estos vestigios"* (SIRET, 1908: 421), mientras que los de Sierra Almagrera se situaban a su pie, junto a la rambla del Arteal (SIRET, 1908: 424). Los yacimientos que podemos relacionar con la explotación y transformación de los minerales de Herrerías y Sierra Almagrera son Villaricos (nº 75), El Boliche (nº 80), Nati (nº 113, Era Alta (nº 153) y Las Rozas (nº 320).

Otras zonas mineras relacionadas con la explotación de plata y plomo son Sierra Cabrera y el Pilar de Jaravía, situado en la Sierra del Aguilón. Como en los anteriores, será la reanudación de la actividad minera en el siglo pasado la que ponga al descubierto su aprovechamiento por los romanos, tras el hallazgo de diversas evidencias. Así, para el caso de Sierra Cabrera cita P. Madoz que "*con motivo de encontrarse en muchos barrancos minas antiguas, al parecer de metales preciosos, según las horruras de sus inmediaciones, explotadas sin duda en tiempos de los romanos, se principiaron algunas labores en los últimos años"* (MADOZ, 1845-50), mientras

[96] La explicación detallada de este proceso puede verse en FERNÁNDEZ JURADO, 1993: 142-146.

en otro párrafo señala que *"hay tradición de que en Sierra Cabrera se explotaron minas de plata y plomo, pues se ven en la jurisdicción varias porciones de horruras y ruinas de fábricas de fundición, encontrándose á veces en dichas horruras varios globulillos de plomo argentífero."*(MADOZ, 1845-50: 134). En cuanto al Pilar de Jaravía, González Simancas refiere el hallazgo de galerías antiguas donde se recogieron herramientas de hierro, capazos de esparto y lucernas de barro, así como gran cantidad de litargio en los escoriales de fundición y restos de un horno de copelación (DOMERGUE, 1987: 12).

Aparte del plomo y la plata, los romanos beneficiaron también hierro y cobre, cuyos minerales se hallaban en abundancia, no sólo en las zonas de Herrerías, Sierra Almagrera y Pilar de Jaravía, sino también en las sierras de Cabrera, Bédar, Lisbona, Almagro y Filabres (Fig. 2), sobre todo en los términos de Serón y Bacares donde el mineral se presenta en toda su pureza (RECHE, 1988: 27). Refiriéndose a Serón P. Madoz recogía que *"En todo el término abundan los minerales de hierro, plomo y cobre, viéndose en muchos parages indicios de fundición de los antiguo"* (MADOZ, 1845-50: 175). Así, son varios los yacimientos en los que se han identificado escorias de hierro y hornos de fundición que evidencian una actividad de transformación del mineral. Entre ellos están Cortijo Cadímar-3, Marina de la Torre (nº 64), el Coto de Don Luis (nº 253), La Rumina (nº 341), Cerro del calvario (nº 369) y Toloveo (nº 498). Por otro lado, aunque debemos intuir también la explotación del cobre en diversos filones, evidencias directas de su extracción tenemos en la mina de la Cueva de la Paloma, en la Cerrá-1 (nº 349), cuyo aprovechamiento continúa hasta el siglo VI d. C. (DOMERGUE, 1990: 169).

Toda esta actividad minera debió ser muy importante para la vida económica, política y social de las ciudades de *Baria* y *Tagili*. Estas minas, cuya propiedad real y jurídica era patrimonio del senado romano, fueron explotadas al principio por el Estado mediante censores, y bajo el control directo de los gobernadores de las provincias. Posteriormente, a partir del siglo II a. C., se explotarán por concesiones, a través de las *societas publicanorum* y de los *negotiatores*[97], para a fines de la República cederlas a propietarios privados (Estr., III, 2, 10). En cuanto a la mano de obra[98], la explotación solía contar, por lo general, con un alto porcentaje de esclavos, además de condenados a trabajos forzados y hombres libres. Para el caso de las minas que estamos viendo ignoramos cuál haya sido el sistema utilizado, aunque suponemos que al

[97] Para la administración de las minas véase BLÁZQUEZ, 1989a: 119-132; CAPANELLI, 1989: 138-147; Idem, 1990: 227-239.

[98] Sobre este tema véase BLANCO y LUZÓN, 1966: 73-88; MROZEK, 1989: 163-169.

principio predominarían los esclavos en los trabajos más duros, para ir poco a poco sustituyéndolos por libres asalariados, lo que estaría relacionado con la rentabilidad del trabajo esclavo (SÁNCHEZ LEÓN, 1978: 157). La explotación minera[99] debió iniciarse inmediatamente después de la conquista romana, si bien tendrá mayor importancia entre los siglos I a. C.[100] y II d. C., disminuyendo a partir de este último[101]. No obstante, permanecerán en explotación durante el Alto Imperio, dejando de trabajarse en ellas en el Bajo Imperio[102]. Así, yacimientos relacionados con esta actividad (El Boliche, Las Rozas, Era Alta, Nati, etc.) se abandonan entre el siglo II y III d. C., si bien la explotación de las minas parece que continúa hasta la primera mitad del siglo IV d. C. (DOMERGUE, 1990: 216).

Otro sector económico que tendrá un gran desarrollo a partir del Imperio, unido al proceso de urbanización, será la extracción de calizas y otro tipo de piedras como el mármol, cuya dureza era la adecuada para su uso en la construcción, como elementos arquitectónicos, ornamentales, etc. La zona de la depresión de Vera y valle del Almanzora cuenta con diversas canteras de piedra que pudieron haber sido utilizadas para el aprovisionamiento de material de construcción. Tales recursos se encuentran en yacimientos como el Cerro de las Coscojas (nº 300), Los Terreros (nº 630) y el Cerro del Pajarraco (nº 19), que cuentan en sus inmediaciones con canteras de arenisca que debieron abastecer las necesidades locales. Aunque no existe una evidencia directa de su explotación en época romana, ésta se intuiría si tenemos en cuenta las palabras de L. Siret, quien señala, por un lado, que en el Cerro del Pajarraco vivían *"los canteros que extraían y labraban los sillares que se llevaban a Villaricos"*, pues muchos de los encontrados en sus ruinas son de andesita, roca que aflora en el *Cabezo del Pajarraco* (SIRET, 1908: 382); mientras por otro, en una inscripción hallada en Villaricos identifica su soporte como *"arenisca de los mares de Terreros"* (LÁZARO PÉREZ, 1980:117). Otra piedra base para la construcción de edificios utilizada por los romanos fue el travertino, una roca que pesa poco y se endurece al cortarla. Éste

[99] Sobre la explotación minera véase GOSSÉ, 1942: 43-68; LUZÓN, 1968: 101-120; BLÁZQUEZ, 1969: 9-68; Idem, 1978; DOMERGUE, 1987; Idem, 1989; Idem, 1990; MANGAS y OREJAS, 1999: 207-276.

[100] Según C. Domergue, la mayoría de las minas explotadas en época republicana eran de plata, produciendo desde medio kilo hasta cinco kilos de plata por tonelada de plomo (DOMERGUE, 1985: 92). En la Sierra de Cartagena, la mayoría de las labores antiguas se realizó en esta etapa, concretamente entre el siglo II y la primera mitad del I a. C. (RAMALLO y BERROCAL, 1994: 94). a partir del siglo II d. C. se inicia el hundimiento de la producción, lo que llevará a la paralización casi definitiva desde finales de siglo (SÁNCHEZ LEÓN, 1978: 115).

[101] En opinión de M0 L. Sánchez León, *"a grandes rasgos, el s. II significó la exteriorización de un proceso en la economía minera definido por el paso a un primer plano de una región hasta ese momento secundaria, el SW., y la pérdida de importancia de los distritos tradicionalmente productores"* (SÁNCHEZ LEÓN, 1978: 123).

[102] La causa principal del abandono de muchas minas se debería a la escasez de mano de obra barata (BAJO

se extraería de la Cantera de Los Porteros en Albox (Fig. 2), donde ha sido identificado por A. M0 Canto, quien lo compara con el *lapis tiburtinus* de Roma, señalando que *"en el siglo pasado quedaban huellas de la gran explotación del "Barco", de donde se extrajeron varios millones de metros cúbicos, en 2'5 km. de frente"* (CANTO, 1977-78: 182). Su uso estuvo muy extendido en época republicana, decayendo en el Imperio ante las diversas posibilidades que presentaba el mármol. El gusto por este último fue introducido durante el Principado, generalizándose su uso a lo largo del siglo I d. C., sobre todo con Nerón y Vespasiano (CANTO, 1977-78: 167). Las variedades explotadas fueron muy numerosas y procedían de sitios muy dispares del Imperio, pues aunque algunas sólo tuvieron una difusión regional, en cambio, otras, fueron comercializadas hasta puntos muy lejanos de su origen (LOZA, 1984-85: 131). De los mármoles hispanos explotados en la Antigüedad, la información disponible no es muy abundante, pero en los últimos años ha habido varias aportaciones que van completando el panorama sobre el tema[103]. Las canteras más importantes fueron las de Estremoz y Brisos (Portugal), Alconera y Caria (Badajoz), Medol (Tarragona), Antequera (Málaga), Almadén de la Plata (Sevilla) y Macael (Almería) (BLÁZQUEZ, 1991: 38). Este último es uno de los sectores marmoríferos más importante de la Península Ibérica, pues actualmente es, tanto por sus reservas como por su calidad, la zona más importante de explotación dentro del territorio nacional. De hecho, según el Catálogo de Mármoles del Instituto Tecnológico y Geominero de España, editado en 1991, de las setenta y tres variedades de mármol que se identificaron, veintinueve corresponden a Andalucía y, de ellas, dieciséis se extraen en Almería: diez en Macael, dos en Lubrín, y una en Líjar, Chercos, Cobdar y Albox (CARRETERO GÓMEZ, 1995: 27 117).

La cuenca media del Almanzora, en la vertiente norte de la Sierra de Los Filabres concentra la "Comarca del mármol", formada por los municipios de Macael, Chercos, Lubrín, Líjar y Cobdar, todos ellos explotados en la actualidad, por lo que es posible que los restos arqueológicos de las canteras antiguas hayan desaparecido por las voladuras modernas. Pese a no tener evidencias directas de su explotación antigua, sí contamos con un conjunto de restos arqueológicos (arquitectónicos, escultóricos y epigráficos) que la avalan; tal es el caso para las canteras de Chercos, Lubrín y Macael, de las que conocemos tres, once y veinticuatro elementos marmóreos respectivamente (ver Tabla II), siendo el mármol blanco la variedad más empleada.

ÁLVAREZ, 1995: 76) .

[103] Véase CANTO, 1977-78: 165-188; ÁLVAREZ PÉREZ, 1983: 833-836; LOZA AZUAGA, 1984-85: 131-136; LAPUENTE et al., 1988: 257-274; CISNEROS CUNCHILLOS, 1988; Idem, 1989-90: 123-142.

Así de Chercos conocemos, por el hallazgo submarino del Playazo de Rodalquilar (Almería), dos placas en forma de estrella de cuatro puntas y un capitel, ambos en mármol blanco. Materiales elaborados con mármol de Lubrín han aparecido en Almería (3), Badajoz (2), Granada (1), Córdoba (1), Zaragoza (3) y Alicante (1). Finalmente de Macael proceden varios hallazgos de Almería (11), Badajoz (3), Córdoba (1), Granada (1), Cádiz (1), Sevilla (5) y Murcia (2). Relacionado con la extracción de mármol en Macael estaría Macael Viejo (nº 620), en el que se han querido identificar las canteras antiguas y el poblado donde vivirían sus trabajadores. Pese a que las labores modernas han borrado cualquier indicio del mismo, los mayores del pueblo todavía recuerdan que en las *"canteras viejas"* se encontraron *"esqueletos enterrados en vasijas"* y *"vasijas solas con cenizas"*, lo que demostraría, si se acepta como elemento de datación los ritos de enterramiento, que aquí se realizaron tareas extractivas en época altoimperial y tardía (CANTO, 1977-78: 172). De estas canteras se extrae mármol de diversas variedades, si bien los elementos arqueológicos a los que antes nos referíamos están elaborados en los denominados "blanco Máchale" y "anasol", un tipo de *"cipollino"* que podría ser utilizado por el *marmor carystium* de Eubea (Grecia) (CANTO, 1977-78: 173). El procedimiento de extracción era a cielo abierto, en paredes verticales, de donde se separaban los bloques uno a uno. Para lograrlo era necesario definir una línea de fractura por medio de una serie de pequeños huecos, separados entre sí unos treinta centímetros, donde se introducían una cuñas. Posteriormente se procedía a humedecerlas para provocar grietas con su ensanchamiento y lograr desprender el bloque (CANTO, 1977-78: 173-174; BLÁZQUEZ, 1990: 16; KEAY, 1992: 120). Una vez obtenido el bloque, el siguiente paso era un primer desbastado para conducirlo al aserradero donde unas sierras movidas por fuerza hidráulica lo dividían[104]. Para el caso de las canteras de Macael, se ha sugerido que estos aserraderos se situarían en Olula del Río y Fines, donde se podría aprovechar el caudal del río Almanzora para mover estas sierras (CANTO, 1977-78: 174-175). Desde estas serrerías se conduciría el material, siguiendo el cauce del río Almanzora, hasta *Baria*, donde debía existir una oficina-almacén en la que se concentrarían los mármoles de las canteras cercanas de Macael, Chercos y Lubrín hasta su embarque. Esta oficina desempeñaría además las actividades de venta y exportación del producto (CISNEROS CUNCHILLOS, 1988: 138) que tendrá una difusión bastante importante en las provincias hispanas. Aunque faltan hallazgos arqueológicos que indiquen cómo se realizó el traslado desde las canteras hasta el lugar de

[104] Para los instrumentos y técnicas de elaboración del mármol antiguo véase BRUTO y VANNICOLA, 1990: 287-

almacenamiento, el transporte de los mármoles debió realizarse por vía terrestre y marítima[105], aunque quizás este último sería el medio de transporte más cómodo y rápido que comunicaría los diferentes puertos, desde donde se reexpediría el material por vía terrestre o fluvial. Un ejemplo de este transporte marítimo lo tenemos en el pecio del Playazo de Rodalquilar (Níjar), claro ejemplo de comercialización conjunta de las rocas procedentes de las canteras que constituyen el núcleo almeriense (CISNEROS CUNCHILLOS, 1988: 138). Los materiales documentados permiten pensar en un abandono de carga, o en el hundimiento de una nave, mientras que la homogeneidad formal de las piezas apuntan a un mismo conjunto[106] destinado a un taller de talla arquitectónica (BLÁNQUEZ et al., 1998: 106).

De cualquier forma, es evidente que las piezas localizadas en Tíjola, Armuña de Almanzora, Olula, Chirivel y Villaricos fueron transportadas por vía terrestre. Por vía terrestre llegarían también a Granada, siguiendo el camino antiguo que comunicaba con *Illiberri* a través del río Almanzora (PADILLA MONGE, 1998: 299), mientras que las aparecidas en Cádiz, Sevilla, Córdoba, Badajoz, Zaragoza, etc. habrían utilizado, partiendo desde el puerto de *Baria*, el medio marítimo, combinado con el fluvial[107] y terrestre. Por ejemplo, la llegada de estos mármoles a *Emerita* implicaba *"un recorrido previo por el Baetis hasta Hispalis e Italica, para continuar la vía terrestre hacia Almadén de la Plata-Mons Mariorum/Marmorum (...). Desde Mons Mariorum, el camino (...) Seguía por el Real de la Jara, venta de El Culebrín, Curiga-Monesterio, Lacurris-)Fuente de Cantos?, Calzadilla de los Barros, Ugultunia-Zafra/Los Santos de Maimona, Perceiana/Pergelena-Villafranca de los Barros y Almendralejo, para llegar a Emerita"* (PADILLA MONGE, 1998: 301).

En cuanto al régimen jurídico de estas canteras no hay información; no obstante, se ha sugerido su propiedad imperial en función de su extensión y dispersión (CANTO, 1977-78: 177). Por otro lado, sería posible hacer esta misma atribución si se sigue a P. Pensabene, quien señala que los mármoles utilizados en edificios públicos procedían de canteras imperiales (PENSABENE, 1983: 55). En función de ello serían de propiedad imperial las de Macael, cuyos

---

324; ADAM, 1994: 23-60.

[105] Sobre este tema véase PENSABENE, 1972: 317-362; Idem, 1983: 55-63.

[106] Aunque fue dado a conocer como un pecio romano, recientemente se ha sugerido que se trataría de un conjunto de época nazarí, basándose en la similitud de los capiteles documentados, con los del Patio de Comares de la Alhambra (BLÁNQUEZ et al. 1998: 107), si bien son materiales a medio tallar en los que apenas está apuntada su forma.

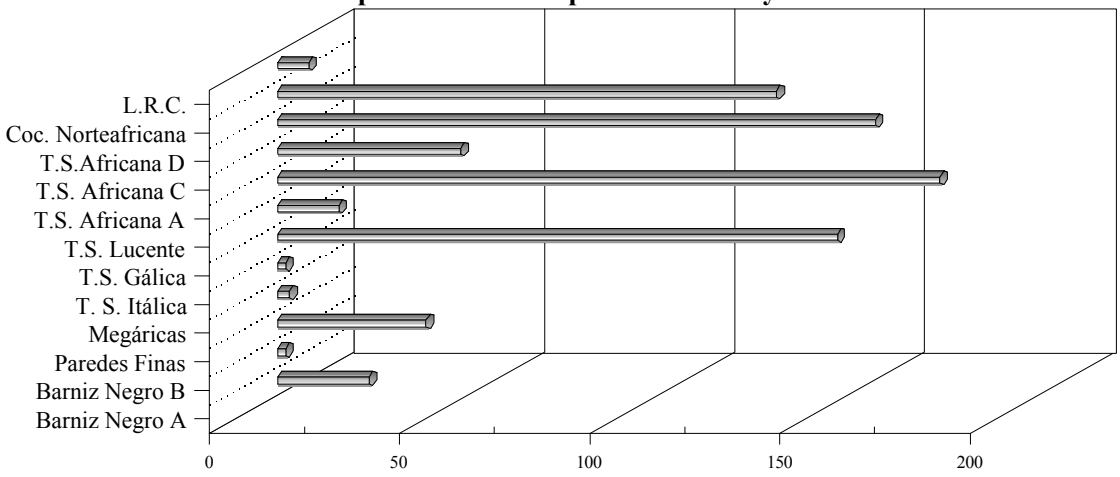
[107] Sobre la navegabilidad de los ríos Ebro y Guadalquivir véase los trabajos de BELTRÁN MARTÍNEZ, 1961: 65-79; ABAD, 1975, CHIC, 1990 y FORNELL MUÑOZ, 1997: 125-147.

mármoles se han identificado en la basílica de *Baelo*, en el foro y teatro de *Emerita Augusta*, así como en varios elementos del teatro de *Italica*, y las de Lubrín, puesto que materiales de esta procedencia se han documentado en las termas públicas de *Caesaraugusta*.

Teniendo en cuenta el material identificado hasta el momento, las canteras que habrían tenido una mayor difusión serían las de Macael con un total de veinticuatro elementos, si bien los procedentes de Lubrín son los que más lejos han llegado en el siglo I d. C[108]., pues se han hallado en Alicante y Zaragoza. Por otro lado, las canteras de Macael serían también las que tendrían una mayor presencia en la provincia de Almería, con once hallazgos, mientras el resto se distribuye en orden de importancia por Sevilla (5), Mérida (3), Murcia (2), Córdoba (1), Granada (1) y Cádiz (1). Por tanto, la dispersión de los mármoles de estas canteras comprende la *Hispania Citerior* o *Tarraconense*, la *Hispania Ulterior Baetica* y la *Hispania Ulterior Lusitania*, principalmente en zonas costeras o aquellas que tienen un acceso más rápido a través de una vía fluvial, como el Ebro o el Guadalquivir. Las tres debieron ser explotadas de forma coetánea, iniciándose la extracción en el siglo I d. C., aunque para el caso de las de Macael, diferentes hallazgos monetarios sugieren como posible su comienzo desde finales de la República, inicios del Imperio. El período de mayor desarrollo sería durante el Altoimperio, entre los siglos I y III d. C., pues de las veinticuatro piezas datadas once corresponden al siglo I d. C., ocho son del siglo II d. C. y dos del III d. C.; a estas se añaden una fechada entre el siglo I y IV d. C., otra en el siglo IV d. C., y finalmente, una bizantina, lo que indicaría, para el caso de estas dos últimas, que estarían en explotación durante el Bajoimperio y la etapa Tardorromana, si bien entonces el mármol tendría probablemente una distribución más restringida. Por tanto, la distribución de la producción marmórea almeriense nos está indicando las relaciones comerciales de esta zona con el resto de las provincias hispanas. Pero no sólo el mármol fue producto del comercio, también hemos visto que tanto la producción minera como la de salazones debió exportarse, si bien para éstas no conocemos su área de dispersión.

[108] Para I. Rodá es muy poco probable la presencia de estos mármoles en lugares tan alejados como Zaragoza y en otros de difícil acceso desde la costa almeriense (RODÁ, 1997: 158).

Cerámicas de Importación en la depresión de Vera y valle del Almanzora



Junto a las exportaciones debemos añadir las importaciones, confirmadas por la presencia de numerosos objetos de consumo masivo como fue principalmente la cerámica, que acompañaba a otros productos como el vino, demandado al principio por los emigrantes itálicos asentados en Hispania. Restos de sus contenedores tenemos en el fondeadero de Villaricos, donde se han documentado varios ejemplos que ponen de manifiesto las importaciones de vino -grecoitálicas Will E, Dr. 1 B y 1C y Dr. 2/4 tardorrepublicana-; mientras que de época altoimperial apareció una Dr. 14 y una posible ovoide gaditana, que evidencian un comercio de salazones de la *Bética* durante los siglos I y II d. C. (BLÁNQUEZ et al., 1998: 94). Por otro lado, en la necrópolis se han documentado también ánforas grecoitálicas, sirviendo como urna de incineración o inhumación infantil o formando parte del ajuar cerámico de las cámaras hipogeas nº 5 y 223 (ALMAGRO GORBEA, 1984: 111, fig. 59, 2, 3 y 6; 213; Idem, 1985: 281), así como ánforas Dr. 1, en los hipogeos nº 1, 3, 4, y 5 (ALMAGRO GORBEA, 1984: 124, fig. 65, 29; 186, fig. 110, 627-629 y 187, fig. 111, 685; Idem, 1985: 282-283). Igualmente ánforas Dr. 1 C y Dr. 2/4 se han identificado también en *Tagilit* (La Cerrá-1 y 4, nº 349 y 371), Muela del Aldeire-1 y 2 (nº 543 y 544) y Loma de Almansa-2 (nº 564). Acompañando estas ánforas solían llegar cerámicas de barniz negro A, B y C, campanienses (MOREL, 1981: 88), documentadas también en Villaricos[109]. Aquí, en la necrópolis aparecen Campanienses A y B en mayor número en las

[109] Los barnices negros procedentes de este yacimiento y conservados en el Museo Provincial de Almería han sido catalogados por A. M0 Adroher y A. López Marcos, quienes han identificado piezas áticas, púnicas, producciones itálicas, imitaciones y campaniense A (43'9% del total), campaniense B (29'95%) y campaniense C (3'66%) (ADROHER y LÓPEZ, 1991: 383).

cámaras hipogeicas (nº 1, 3, 4 y 5), siendo su concentración inferior en la necrópolis superficial de incineración (ALMAGRO GORBEA, 1984: 209, fig. 116; 213-214). Estas importaciones se han identificado también en diversos yacimientos de la depresión y en el valle alto del río Almanzora, concretamente en Los Terreros, Loma del Cortijo El Palmeral (nº 37), Las Pilas/Huerta Seca (nº 54), La Islica/La Isleta (nº 58), Villaricos (nº 75), Cerro Montroy (nº 94), Cerrillo Montroy (nº 276), Fuente Álamo (nº 181), Las Rozas (n 320), La Cerrá-1 (nº 349), Cerro del Calvario (nº 369) y el Peñón de la Cerrá (nº 511). Otras importaciones cerámicas constatadas en este territorio, como se puede apreciar en el gráfico adjunto son las Paredes Finas, Megáricas, Terra Sigillata Itálica, Gálica, Lucente, Africana A, C y D y Late Roman C. Es decir, que a la zona de estudio llegaron producciones itálicas, gálicas, africanas y orientales, siendo las más abundantes las gálicas y las africanas. A ellas hay que añadir las producciones hispanas, entre las que se documentan materiales procedentes de los alfares riojanos de Arenzana y Tricio en *Baria* (nº 75) (PRADALES CIPRÉS, 1993: 151 y 155) o de los talleres de Andújar en El Oficio (nº 173) (SERRANO, 1983:154).

Estas cerámicas debieron llegar en barcos hasta el puerto de Villaricos desde donde se redistribuirían a los demás centros costeros de la depresión de Vera (La Rumina, Marina de la Torre, Los Terreros, Cabecicos Negros/El Pajarraco, Hoya del Pozo del Taray, etc.), y siguiendo el cauce de los ríos Antas, Aguas y Almanzora llegarían a los asentamientos del interior. A pesar de las numerosas vías que comunicaban a Roma con el resto del Imperio, las actividades comerciales más importantes se realizaban por mar o aprovechando las corrientes fluviales, debido a su rapidez y a los altos costes que suponía el transporte por tierra. Así, en la depresión de Vera, debió utilizarse el sistema de cabotaje entre los diferentes centros costeros, pues su costa baja favorecería este tipo de comunicación, así como las tres ensenadas marítimas formadas en la desembocadura de los ríos Antas, Aguas y Almanzora. Además, la explotación de las zonas mineras de Herrerías y Sierra Almagrera, así como los recursos pesqueros de la zona precisaban una buena infraestructura de explotación comercial, lo que implicaba la existencia de buenos puertos de embarque desde los que recibir y dar salida, vía marítima, a los diferentes productos (MARTÍNEZ MAGANTO, 1994: 204).

Las noticias referentes a puertos de época romana en las costas de la actual provincia de Almería no son muy abundantes. El mismo Estrabón señalaba que "*toda la costa, desde las Stélai hasta aquí* [desembocadura del Ebro]*, escasea en puertos"* (Estr., III, 4, 8). Pero esta situación

que describe Estrabón debió cambiar con posterioridad ante el desarrollo de las relaciones comerciales. Así, contamos con trabajos de carácter general sobre las instalaciones portuarias de la Bética que indican la importancia de algunas zonas o localidades litorales en las que, aunque no se han podido documentar restos de infraestructuras portuarias o puertos naturales, el comercio debió realizarse por medio de pequeñas embarcaciones de escaso calado (gabarras) (SPAAR, 1981: 135), que aprovecharían la presencia de ríos como vías de penetración hacia el interior.

Por lo que respecta a la actual provincia de Almería, restos de puertos romanos se han hallado en el Puertezuelo de los Baños (Guardias Viejas, El Ejido) y el Portezuelo de los Bajos (Roquetas de Mar) (CARA y CARA, 1989: 824); y en la Laja del Palo (Roquetas de Mar) (PEÑA y PRADA, 1995: 36-43), así como varios fondeaderos en la Cala de San Pedro, Playazo de Rodalquilar, San José y Cabo de Gata (Faro y Corralete), todos en el municipio de Níjar (BLÁNQUEZ et al., 1998: 92). Reflejo del tráfico marítimo que soportó la costa almeriense son los diversos pecios documentados, como el Pecio Gandolfo en Punta Entinas con Dressel 14 y 38; en el Cabo de Gata, dos pecios romanos, el primero con un cargamento de ánforas Dressel 20 y el segundo con Almagro 50. Por último, en el Islote de San Pedro (Las Negras, Níjar) otro con ánforas Dressel 7/11, además de zonas con materiales dispersos como Escullos, Cabo de Gata (Faro y Laja) en Níjar; Zapillo, Turaniana-Aguadulce y Bajos de Roquetas, en Roquetas de Mar; Percheles, Punta Entinas y Guardias Viejas, en Dalias. Entre los materiales identificados destaca la presencia de ánforas de salazón, en su mayoría Dr. 14, Dr. 7/11, Dr. 9 y Dr. 38 (Gandolfo, San Pedro, Bajos de Roquetas y Percheles, Guardias Viejas), así como ánforas para aceite, sobre todo Dr. 20 (Cabo de Gata, San Pedro, Playazo de Rodalquilar y Bajos de Roquetas) y, en algún caso, ánforas vinarias Dr. I y 2/4 (Villaricos) (ROLDÁN GÓMEZ, 1993: 296). Igualmente, el tráfico marítimo queda constatado por el hallazgo de cepos y zunchos de plomo de San José, Playazo de Rodalquilar, Corralete, Percheles y Guardias Viejas (ROLDÁN GÓMEZ, 1993: 299). Los contenedores de salazón citados (Dr. 9, 7/11, 14 y 38) documentan una cronología centrada, mayoritariamente, en los siglo I y II d. C., especialmente entre la segunda mitad del s. I y la primera mitad del s. II d. C., momento de mayor tráfico marítimo de salazones a lo largo de esta costa (ROLDÁN GÓMEZ, 1993: 299).

El cargamento más interesante sería el del Pecio Gandolfo, compuesto probablemente por una carga exclusiva de salazón de pescado procedente de un punto indeterminado de la Bética.

Las 113 ánforas recuperadas (Dr. 14 y Dr. 38) fecharían su hundimiento en época de Trajano, en el tránsito del siglo I al II d. C. (BLÁZQUEZ et al., 1998: 198-199). En ellas se ha documentado hasta 24 *tituli picti*, algunos de ellos hasta con cuatro registros, que permiten corroborar el transporte de, al menos, dos productos en estas ánforas: *liquamen*, vinculado a las Dr. 14 y *Codae*, *Codlix*, o *Codlia* asociado a las Dr. 38. Sólo un *titulus pictus* parece referirse al envasado de *Allex* (BLÁNQUEZ et al., 1998: 199).

En cuanto a la zona de estudio se tienen noticias de un fondo de puerto en la costa de Garrucha, así como de diversos materiales anfóricos producto de prospecciones antiguas en la desembocadura del Almanzora, entre las que se encuentran "*los primeros tipos de la tabla de Dressel y las Beltrán I, II, III y IV. En menor cuantía la V y la Dressel-20*" (MAS, 1983: 913-914). Sin embargo, no se ha encontrado la zona portuaria de la antigua ciudad, pues como señalan los estudios que ha realizado el Instituto Arqueológico Alemán sobre los cambios sufridos por la línea de costa en el sur peninsular, en relación al período colonial, los puertos antiguos deben encontrarse tierra adentro o bajo potentes capas de limos aportadas por los ríos (ARTEAGA et al., 1987: 119), como ocurre en la desembocadura del río Almanzora donde se ha producido una fuerte colmatación de la antigua bahía que se adentraba unos cinco kilómetros hacia el interior, llegando a los rebordes del paraje de Las Rozas en Herrerías. Por tanto en el caso de *Baria,* pese a que hasta el momento no ha sido posible documentar claramente edificaciones portuarias romanas, se ha planteado como hipótesis la existencia de dos puertos, uno ubicado en la ciudad de *Baria*, junto a la Torre de Villaricos y otro sal interior de la bahía en el lado sureste de Herrerías (SPAAR, 1981: 132-133), las cuales se comunicarían a través del estuario de la desembocadura del río Almanzora, por el que podrían adentrarse barcos de menor calado. También en las bahías formadas frente a las desembocaduras de los ríos Antas y Aguas ocurriría lo mismo, siendo navegables con barcos o barcazas de menor calado, donde llegarían diferentes productos, entre ellos las cerámicas, que seguirían su circulación por tierra.

Aquí, los ríos son las vías naturales de penetración desde la costa hacia el interior, para lo que se podrían utilizar el carro tirado por ganado equino o la carreta de bueyes (BLÁZQUEZ, 1978: 289). Por tanto, las principales vías de comunicación de esta zona son sus cauces fluviales, así como diversas ramblas que conducen hasta ellos como la de Muleria o Canalejas, Almajalejo, Albox, Saliente, Oria, etc.

A grandes rasgos, este territorio quedaría englobado por la vía Augusta que pasaba al

norte por el pasillo de Chirivel y la vía de la costa que iba bordeando el litoral de la depresión[110]. El eje viario más importante de este territorio sería la vía que define el curso del río Almanzora que en la línea *Baria-Tagili-Basti* comunicaba el litoral con la Hoya de Baza, desde donde se tiene acceso a los centros mineros de Sierra Morena como *Castulo*. Según P. Sillières habría sido utilizada desde época argárica y muy frecuentada en época ibérica (SILLIÈRES, 1977: 32; Idem, 1990: 529-530). Esta vía[111] debió tener una importancia comercial fundamental en época romana, pues comunicaba las zonas productoras del interior del valle con el puerto de *Baria*, centro receptor y reexpedidor de mercancías como metales, mármoles, manufacturas, etc.

Otra vía de gran importancia fue la costera que desde *Carthago Nova* pasando por Mazarrón[112] y Aguilas llegaba hasta *Baria*, siguiendo el eje de la carretera N332 desde donde enlazaría con la través de la rambla del Pozo del Esparto-Bco. de los Pozos-rambla de Muleria o Canalejas. Desde *Baria* y siguiendo la costa atravesaba la depresión hasta los pies de Mojácar en Sierra Cabrera, desde donde continuaba, siguiendo el cauce del río Aguas por el pasillo de Sorbas en dirección a *Urci*, cruzando el campo de Níjar y el pasillo de Tabernas (SILLIÈRES, 1990: 346-347). Esta vía era un ramal de la vía Augusta que recorre el litoral mediterráneo desde los Pirineos hasta *Saetabis* (Játiva) y desde allí se bifurca en dos direcciones confluentes en Cádiz: una, la antigua vía *Heraklea* que, desde *Carthago Nova* sigue por el litoral (*Baria, Urci*, *Malaca*, *Carteia*) hasta *Gades*, y otra que recorre el valle del Guadalquivir, pasando por el norte de la provincia de Almería (Vélez-Rubio), *Corduba* e *Hispalis*. Su función era ofrecer un camino alternativo a la comunicación entre las poblaciones costeras, siendo un trazado accesorio de la ruta marítima de cabotaje (CORZO y TOSCANO, 1992: 57). Esta vía costera entra en la depresión por el noreste a través del pasillo de Guazamara-Pulpí, saliendo al suroeste por el de Sorbas-Tabernas. Con el primero habría que relacionar el antiguo Camino Real de Vera o Camino de los Valencianos que ponía en contacto la depresión con *Eliocroca* (Lorca). Este camino "*partía de la vía Augusta aproximadamente a partir de la altura del actual límite municipal entre*

[110] El estudio de las fuentes itinerarias antiguas de la Península Ibérica puede verse en ROLDÁN HERVÁS, 1975. Para la red viaria romana en Hispania, preferentemente la meridional, véase SILLIÈRES, 1977: 31-83; JIMÉNEZ COBO, 1995; MUÑOZ AMILIBIA, 1988: 225-229; la reunión sobre *Vías romanas del sureste*, especialmente los trabajos de ROLDÁN HERVÁS, 1988a: 9-15; SILLIÈRES, 1988: 17-22; JIMÉNEZ COBO, 1988: 23-25; MUÑOZ AMILIBIA, 1988: 27-29; RUIZ VALDERAS et al., 1988: 31-38; MUÑOZ y MARTÍNEZ, 1988: 109-111; MARÍN DÍAZ, 1988a: 113-117 y GARCÍA ANTÓN, 1988: 119-122; también en el *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, los trabajos de BELTRÁN MARTÍNEZ, 1990: 45-53; ABÁSOLO, 1990: 7-20 y HERRADÓN FIGUEROA, 1990: 265-275. Otros estudios de gran interés en SILLIÈRES, 1990, CORZO y TOSCANO, 1992; ABÁSOLO, 1993: 57-62; JIMÉNEZ COBO, 1993: 349-378.

[111] La descripción de esta vía desde *Baria* hasta *Corduba* en SILLIÈRES, 1990: 552-553.

[112] La vía *Carthago Nova*-Mazarrón en MUÑOZ AMILIBIA, 1988: 27-29; Idem, 1988a: 225-229.

Lorca y Totana, pasaba por los parajes del Hinojar, Los Arrieros, Casa Contreras donde une con el camino que baja por la rambla de la Pelailla, dirigiéndose a continuación paralelo al curso de la rambla Biznaga hacia Altobordo, la Alcanara, la Escucha y Pozo Higuera" (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1995: 205), en el límite provincial entre Murcia y Almería. Desde el Pozo de la Higuera debía continuar por la rambla de Nogantes en dirección a Pulpí para enlazar con la rambla de Canalejas o Muleria que desemboca en el río Almanzora muy cercana a *Baria*.

Otro eje secundario era el Camino de Huércal que partiendo del Camino Real de Vera se dirigía al Esparragal, donde se unía con el camino que parte de la Casa de las Ventanas hacia la Ermitica en el Saltador de Huércal-Overa (MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, 1995: 207). Desde aquí siguiendo la rambla del Saltador llegaría al cauce del río Almanzora, previo a su encajonamiento en Sierra Almagro.

Partiendo de la vía Augusta a la altura de Vélez-Rubio/Chirivel existían otros ejes secundarios, fundamentalmente dos, que comunicaban este pasillo con la vía del río Almanzora: la rambla de Taberno-rambla del Almajalejo-río Almanzora, y la rambla del Saliente-rambla de Albox-río Almanzora. Aparte de esto debieron existir numerosos caminos que ponían en comunicación todo el territorio, si bien serían las grandes vías las encargadas de canalizar el excedente dirigido al comercio.

Finalmente, lo expuesto en las páginas anteriores da idea de las actividades económicas registradas en época romana en la depresión de Vera y valle del río Almanzora, resultando clarificador para comprender algunos aspectos de la evolución del poblamiento. En función de la etapa o fase que se considere se muestran distintos patrones económicos. Así, el período republicano aparecía caracterizado por el predominio de la explotación minera frente a la agropecuaria. En el período que se corresponde con la etapa imperial, la explotación económica de este territorio experimenta una intensificación importante por la llegada de numerosos pobladores que se asientan de forma dispersa por el territorio. El sistema económico imperante en este período será la explotación agropecuaria, siendo la agricultura la principal actividad, desarrollada en pequeñas explotaciones rurales y asentamientos tipo villa, donde se lleva a cabo una agricultura de regadío (hortalizas y frutales) en torno a los valles fluviales y ramblas, y otra de secano, fundamentalmente cerealística, en las zonas llanas de la depresión y en los niveles de glacis del valle del Almanzora. Ello supone una agricultura de subsistencia orientada al autoabastecimiento y otra comercial pero con una orientación eminentemente local suponemos

tanto para los cereales, como la vid y el olivo. Ganadería, pesca, caza y recolección complementarían el papel predominante de la tríada mediterránea. Paralelamente se continúa con la explotación minera y se inicia la extracción de mármoles en Macael, Chercos y Lubrín, cuya difusión no se restringe al ámbito local sino que alcanza zonas alejadas como *Emerita* o *Caesaraugusta*. También la producción de salazones de la factoría de *Baria* estará orientada a la exportación.

A partir del siglo III d. C. el sistema económico entra en un proceso de reestructuración que conduce a la consolidación de grandes villas latifundistas y autárquicas, proceso que se acentúa durante la Antigüedad Tardía. Así en esta etapa coexistirán dos sistemas económicos, el típico de las villas, prácticamente agotado, y una economía de autoabastecimiento ligada a un nuevo tipo de poblado de altura.

Estas son en definitiva, las claves económicas fundamentales para entender el proceso de articulación territorial en época romana.

CONCLUSIONES

Nada es en balde. En la vida no se llega a ninguna parte, Elisa, se camina no más.
I. Allende, *Hija de la Fortuna*

En primer lugar, es necesario señalar que la zona de la depresión de Vera y cuenca baja del río Almanzora ha conocido una labor de investigación continuada y en gran medida modélica por la aplicación de los principios teóricos y metodológicos más representativos de los últimos cien años, convirtiéndose en un área paradigmática de la Prehistoria peninsular. Esta labor de investigación partía de los trabajos realizados por los hermanos E. y L. Siret, completados por los de G. y V. Leisner, que suponía una base documental muy abultada, fruto de la intensa dinámica poblacional que conoció la zona de estudio durante la Prehistoria reciente, donde se conocen algunos de los yacimientos más interesantes del III y II milenios de la Península Ibérica. Por ello, los datos arqueológicos disponibles concentraban una mayor densidad de hallazgos para época prehistórica, creando un falso panorama respecto a otras etapas históricas menos investigadas, como la protohistórica y romana. De hecho, parte de los yacimientos de estas etapas que se conocían, lo eran porque en sus estratigrafías también estaban representadas las fases prehistóricas. Por tanto, la explicación al olvido secular de las poblaciones protohistóricas y romanas en favor de las formaciones sociales prehistóricas en esta zona, estaría en el peso ejercido por el estudio de la Prehistoria reciente dado los interesantes resultados (Los Millares, Campos, Almizaraque, El Argar, Fuente Álamo, etc.), de forma que la documentación generada por los hermanos Siret ha "lastrado" hasta hace pocos años la investigación, generando un desequilibrio entre el Alto/Medio Almanzora y la depresión de Vera, pues mientras esta última ha concentrado la mayor parte de las investigaciones, la primera ha quedado relegada a un segundo plano.

Este panorama inicia un cambio con la asunción de competencias en materia de patrimonio por la Junta de Andalucía en 1985. A partir de este momento comienzan a configurarse equipos de

investigación y proyectos que, aunque volcados en las fases prehistóricas, tendrán en cuenta, además, las etapas históricas. Así, se ha ido generando, poco a poco, una documentación importante, demostrando que la escasez de asentamientos protohistóricos y romanos en esta zona no obedece a un vacío poblacional sino a los insuficientes trabajos realizados, pues los resultados obtenidos en los últimos años aportan evidencias muy claras sobre la importancia de la ocupación protohistórica y romana, como viene demostrando principalmente el proyecto *"Los inicios de la metalurgia en la cuenca del río Almanzora, Almería"* (CÁMALICH y MARTÍN, 1999). Contrariamente a lo que se había planteado hasta ahora, los resultados de las cuatro campañas de prospección arqueológica sistemática realizadas en este territorio en 1986, 1987, 1990 y 1991 presentan el poblamiento protohistórico y romano como uno de los más interesantes en el sureste, por el número de asentamientos documentados (unos doscientos yacimientos), y la envergadura de alguno de ellos. Su estudio así como el de su entorno inmediato permite hacer una primera valoración histórica sobre la evolución del poblamiento desde la colonización fenicia hasta la Antigüedad Tardía, en el que existe un carácter lógico en la ocupación territorial, pues el poblamiento ha de entenderse definido por la explotación de la riqueza del medio natural sobre el que se asientan estas poblaciones, bien sea de los recursos extractivos de las sierras circundantes, del potencial agrícola o de la riqueza pesquera de la costa, además del control de sus diferentes vías de comunicación. En efecto, la existencia de importantes yacimientos metalíferos de cobre, plata, hierro, plomo, etc., a los que hay que añadir tierras fértiles y posibilidades pesqueras, convirtieron desde muy pronto esta zona en un lugar propicio para el asentamiento de antiguas poblaciones prehistóricas, si bien posteriormente, continuaron siendo el eje económico fundamental de atracción para el asentamiento de las poblaciones protohistóricas y romanas. Por otro lado, se debe tener presente que el paisaje actual es sustancialmente diferente del antiguo. Si en la actualidad los rasgos que determinan el clima en la depresión de Vera y valle del Almanzora son su aridez y escasez de precipitaciones, configurando un espacio árido, con suelos degradados y muy erosionados, y una vegetación esteparia, los primeros colonizadores fenicios encontrarían un clima similar al actual, pero con un medio más húmedo y boscoso, abundante fauna, suelos ricos (pardos y rojizos) y ríos de un caudal mucho mayor, contando además con tres ensenadas navegables, bastante amplias, en la desembocadura de los tres ríos de la depresión, Aguas, Antas y Almanzora. Habría sido la presión antrópica sobre el medio boscoso, sobre todo a partir de la

Edad Media, la que desencadenó el proceso de erosión que condujo a la situación semidesértica actual. Este fuerte proceso erosivo influyó también en el cambio de la fisonomía costera, provocando la colmatación del cauce y la desembocadura de los tres ríos de la depresión, así como la desaparición de las bahías costeras.

La llegada de los fenicios a la depresión de Vera hacia el siglo VIII a. C. puso en contacto directo a los colonizadores semitas con las poblaciones autóctonas del Bronce Reciente, caracterizadas por un sustrato bastante reducido si lo comparamos con el gran desarrollo demográfico que conoció esta zona en la Prehistoria reciente, especialmente durante las edades del Cobre y el Bronce Antiguo y Pleno. Este sustrato autóctono se localizaba en las bahías formadas en la desembocadura de las tres cuencas fluviales de la depresión, ocupando pequeñas lomas o mesetas de escasa altura (15-30 m.s.n.m.), además de controlar el curso del río Almanzora, vía de comunicación tradicional del levante almeriense con la Hoya de Baza, por medio de yacimientos que van jalonando el cauce desde su encajonamiento en la Sierra Almagro hasta el Alto Almanzora. Teniendo en cuenta el modelo característico de los sitios elegidos por los colonizadores fenicios en el mediodía peninsular, la depresión de Vera ofrecía las condiciones idóneas para su colonización, al ser un territorio escasamente poblado, con ventajosas condiciones geográficas (ensenadas protegidas y aptas como fondeaderos), además de tener buenos recursos (fértiles tierras aluviales, zonas de monte bajo para el pastoreo y abundantes metales, fundamentalmente cobre, hierro, plata y plomo) y con facilidades de comunicación con las poblaciones del interior a través del valle del Almanzora. Partiendo de estos recursos se fundará, en la segunda mitad del siglo VIII a. C., el primer establecimiento fenicio de la depresión, Villaricos, eligiendo para su ubicación una serie de lomas bajas en el espolón formado entre la costa y el río Almanzora, con un control visual de su desembocadura, además de un amplio sector de costa y de las tierras de la depresión, y muy cercano al asentamiento autóctono de Almizaraque. Villaricos, conocido a raíz de los trabajos de L. Siret y M. Astruc, había sido considerado tradicionalmente como una colonia cartaginesa del siglo VI a. C., a pesar de que ambos investigadores llamaron la atención sobre una serie de evidencias que apuntaban una presencia fenicia mucho más antigua. Sin embargo, estos indicios fueron obviados de forma recurrente por la investigación, pero ahora empiezan a recobrar su valor al documentarse materiales arcaicos en los ajuares de la necrópolis de Villaricos y El Boliche, así como en las estratigrafías de Villaricos y

Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra.

Este proceso colonial iniciado en el siglo VIII a. C. continuará durante el siglo VII a. C. con la aparición de otros enclaves, debido al crecimiento de la sociedad colonial y utilizando el centro de Villaricos como plataforma expansiva. Los nuevos núcleos de menor rango se extienden, no sólo por la desembocadura del Almanzora, Antas y Aguas, sino también por las tierras del interior de la depresión (no rebasando los 200 m. de altitud), siguiendo los cauces de ríos y ramblas, surgiendo al lado o en el mismo sitio que un asentamiento indígena y eligiendo para su ubicación pequeñas lomas o mesetas, siempre cercanas a un curso de agua, desde donde controlan los diferentes recursos. Por tanto, se produce una ocupación más densa del territorio, a la vez que una reestructuración del núcleo de Villaricos, que ahora diversifica sus actividades e intenta captar un territorio mucho más amplio con la fundación de nuevos asentamientos.

El cambio del siglo VII al VI a. C. trae consigo transformaciones importantes en el ámbito territorial, pues se produce una reorganización del poblamiento debido al abandono de algunos núcleos fundados en el siglo anterior, especialmente todos los situados al interior de la depresión de Vera; a la continuidad de otros que ahora crecen y se consolidan, reforzándose el papel de Villaricos, como ente ordenador del sistema económico de explotación del territorio y sus recursos; y a la aparición de núcleos de nueva planta. Así, el abandono de antiguos asentamientos fenicios conducirá a la concentración de su población en otros núcleos o en establecimientos nuevos, a la vez que otros enclaves se consolidan como Cabecicos Negros, el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra o la propia Villaricos, que experimenta un considerable crecimiento y aumento demográfico, llegando a convertirse en un gran centro urbano, dentro de la órbita política y económica de Cartago, en relación con los principales circuitos económicos del Mediterráneo Occidental, dedicado a actividades diversas como la extracción y comercio de plata, hierro y cobre, la salazón de pescado y el comercio, como receptor y redistribuidor de productos y materias primas. Por otro lado, se fundan nuevos centros púnicos en la depresión de Vera, así como a lo largo del valle del Almanzora, subsidiarios de Villaricos.

Relacionado con el crecimiento de Villaricos está la expansión de su territorio de influencia y la fundación en el alto Almanzora, desde el siglo VI a. C., del núcleo del Cerro del Ajo, en un intento por controlar la extracción de minerales de hierro, cobre y plomo de esta zona del valle, así como sus fértiles tierras y los productos que llegaban desde el interior, canalizándolos por la vía

que suponía el río Almanzora hasta Villaricos. Su considerable dinamismo económico lo convertirá en un centro urbano que acuña moneda propia, generando una dualidad en la estructuración del poblamiento en el valle, con dos núcleos de importancia, el Cerro del Ajo en el alto Almanzora y Villaricos en el bajo Almanzora. No obstante, la organización de este territorio continuará teniendo como centro nuclear a Villaricos que, preocupado por canalizar el excedente llegado desde el interior, intentará controlar los principales accesos desde la costa, con la fundación de enclaves estratégicos en el pasillo de Guazamara-Pulpí, pasillo de Sorbas, pasillo de Huércal-Overa, rambla de Albox y valle del Almanzora.

En efecto, a partir del siglo V a. C. y de forma más clara a lo largo del IV a. C. se ocupan enclaves estratégicos en las principales vías de comunicación, a la vez que se produce una ocupación mucho más densa del valle del Almanzora y de la desembocadura de los ríos de la depresión de Vera, donde ahora se vuelve a colonizar el cauce del río Aguas, zona abandonada desde el siglo VII a. C. Esta expansión presenta una clara orientación agrícola, pues supone la fundación de pequeños asentamientos rurales, con una superficie media que no supera una hectárea, ubicados en pequeñas lomas, mesetas o llanos desde donde controlan las mejores tierras para el cultivo, siempre junto a un curso de agua cercano, río o rambla. Esta política se compagina con la implantación de otros enclaves costeros con una orientación más comercial, pues funcionan como centros receptores de productos y redistribuidores de manufacturas. Igualmente, en el alto Almanzora, el establecimiento del Cerro del Ajo, tendrá su momento de expansión a partir del siglo IV a. C. con la aparición de nuevos núcleos en su entorno, proceso continuado durante la época tardopúnica, además de contar ahora con enclaves intermedios en el curso del río Almanzora, en posiciones estratégicas de control territorial muy importantes.

Este proceso expansivo del mundo púnico se mantendrá en época tardopúnica con la fundación de nuevos núcleos, con una orientación agrícola o estratégica, en tierras hasta ahora vacías de la depresión y del valle del Almanzora. De esta forma se conseguirá, por un lado, potenciar el control del valle medio con la fundación de tres nuevos núcleos, con una posición estratégica fundamental, desde donde dominan los accesos hacia el pasillo de Huércal-Overa, siguiendo la rambla de Almajalejo, y el pasillo de Chirivel, a través de la rambla de Albox; y, por otro, la mayor penetración a todo lo largo del río con la implantación del Peñón de la Cerrá, núcleo con una clara función estratégica desde donde se accede a la Hoya de Baza. Igualmente, la

fundación de El Estrecho/Cortijo Grande con el mismo valor estratégico, en el pasillo de Sorbas y junto al cauce del río Aguas, supone el mayor avance hacia el interior a través de esta cuenca fluvial. A esta fundación de nuevos núcleos hay que añadir la continuidad de la mayoría de los hábitats de época púnica, siendo las zonas del interior de la depresión de Vera y las del alto Almanzora, las que cuantitativamente concentrarán mayor cantidad de asentamientos.

En cuanto a su distribución y localización, tanto los establecimientos fenicios como los púnicos y tardopúnicos, presentan un comportamiento bastante homogéneo y lineal, en el sentido de que siempre eligen para su ubicación zonas llanas, pequeñas lomas o mesetas, siguiendo el curso de ríos o ramblas cercanos a las tierras de mayor productividad. Así, su distribución repite el modelo conocido en el resto de los establecimientos del mediodía peninsular, relacionados con áreas sedimentarias y tierras ricas, el curso bajo de los ríos y sus desembocaduras, si bien introduce la variante del asentamiento en tierras del interior. Mientras, los púnicos se situarán, salvo algunas excepciones, en los mismos lugares elegidos anteriormente por los fenicios, y en los casos en que se ocupan nuevas tierras el patrón se repite. No obstante, para esta época aparece una nueva variante de asentamiento que se vislumbra en la etapa anterior en el enclave de Fuente Álamo. Se trata de centros con una función estratégica importante ya que todos intentan controlar las vías de acceso a este territorio. En cuanto su tamaño, la mayoría no superan 1 ó 2 hectáreas de superficie, aunque existen algunos que se sitúan entre 3 y 7 hectáreas. Finalmente, es de destacar el carácter del poblamiento púnico y tardopúnico en esta zona, pues no se limita a las áreas costeras, sino bien al contrario, supone una ocupación intensiva de las tierras de la depresión de Vera y del valle del Almanzora, alcanzando terrenos cercanos a la provincia de Granada. Relacionados con ellos estarían los asentamientos ibéricos. Sin embargo, para esta etapa las prospecciones realizadas han sido negativas, pues su presencia se reduce al hallazgo de escasos materiales en yacimientos dispersos, exceptuando el caso de Villaricos, y donde un estudio de los mismos apunta sólo a la presencia de materiales ibéricos en asentamientos que no pertenecen a este ámbito cultural. La explicación a esta carencia estaría en la preeminencia y control ejercido sobre este territorio desde época fenicia, potenciándose a partir del siglo VI a. C., y en el escaso sustrato autóctono del Bronce Reciente, completamente difuminado desde el siglo VII a. C., quizás debido a un desplazamiento y concentración hacia las tierras del interior o a un proceso de integración en las comunidades semitas, lo que impediría el proceso formativo del mundo ibérico que sí se produce

en las zonas interiores del Alto Guadalquivir y la provincia de Granada o en el pasillo de Chirivel y Los Vélez, en la provincia de Almería.

Por otro lado, si contrastamos los datos aportados por las fuentes literarias, vemos que para el sureste peninsular señalan la existencia de dos grupos de pueblos cuya diferenciación es más cronológica que geográfica, pues, mientras las más antiguas, las de Avieno y Hecateo, se refieren a mastienos y libiofenicios, otras posteriores, como Estrabón y Plinio, nombran para el mismo territorio, a bastetanos/bástulos. En cuanto a los primeros, ocuparían, por la costa, desde Málaga hasta Murcia, con capital en *Mastia* (Cartagena), mientras por el interior se extenderían hasta Sierra Nevada y el Sistema Bético, alcanzando el alto Guadalquivir, con amplias zonas de Granada y Jaén, a través de las cuencas de los ríos Guadalentín, Almanzora y Segura. El segundo grupo, los libiofenicios, se situarían por la costa, al este del río Guadiaro llegando hasta *Baria*, en estrecho contacto con los mastienos, con los que limitaban, mientras por el interior, su frontera estaría en las cadenas montañosas de la Sierra de la Almijara, Sierra de Lújar y La Contraviesa, Sierra de Gádor, Sierra Alhamilla, la parte oriental de la Sierra de Filabres y Sierra Almagro. El tercer grupo, los bastetanos/bástulos, aparecen citados en las fuentes más recientes. Hacia el este, los bastetanos, con centro en *Basti* (Baza) aparecen identificados con la etnia mastiena anterior, ocupando los territorios interiores de Almería, Granada, Murcia y Jaén. Mientras, los bástulos se situarían a lo largo de la costa meridional de la Península, entre *Baelo* (Bolonia) y *Baria* (Villaricos), ocupando los territorios que antes se asignaban a los libiofenicios.

En función de estos datos y teniendo en cuenta los resultados arqueológicos, se puede plantear una confirmación y complementación de las referencias literarias sobre los pueblos que ocupaban el sureste peninsular. Es decir, en la zona de estudio, la etnia presente será la libiofenicia que no se limitará a la zona costera, sino que se extenderá por todo el valle del Almanzora, llegando a los límites con las tierras granadinas, y por la depresión de Vera. Es más, la firma del tratado romano-cartaginés del 348 a. C., permitirá a los púnicos obtener la exclusividad en el control de la vía del Almanzora. Por tanto, el sustrato que luego se romanizará no sera ibérico, sino de origen semita.

Respecto a las funciones desempeñadas por estos enclaves, serían muy variadas: agrícolas, ganaderas, pesqueras, extractivas, metalúrgicas, comerciales, etc., lo que sugiere una economía diversificada y autosuficiente que garantizaba la autonomía económica de estos centros y la

subsistencia de toda la comunidad, regida por el centro nuclear de Villaricos, quien dirigía y organizaba todo el territorio.

La base económica principal de esta zona debió ser la producción agraria con un carácter subsistencial como lo avala el poblamiento rural con una orientación agrícola, localizado en los valles, siguiendo el curso de los ríos y ramblas y en las zonas llanas de la depresión. La agricultura sería de tipo cerealístico, representada por la cebada, el trigo y avena, junto con las leguminosas, sin descartar el cultivo de frutales como la higuera, almendro, nogal, vid y olivo. Por otro lado, el cultivo del esparto debió tener gran importancia en esta zona, en parte inmersa dentro de lo que las fuentes denominan "Campo espartario", cultivo introducido por los púnicos con la finalidad de incentivar su comercio.

Las zonas de monte bajo debieron permitir, por un lado, la práctica de la ganadería (bóvidos), que proporcionaría alimentos y fuerza de tracción, contribuyendo a la fertilización de los campos de cultivo, y, por otro, el pastoreo de cabra y oveja. A ello habría que añadir las actividades cinegéticas (caza de aves, zorro, tejón, conejo y jabalí), que contribuirían a complementar la dieta alimenticia, además de otros recursos proporcionados por el bosque, como madera, leña, frutos y plantas silvestres. Entre los animales domésticos constatados en Villaricos estarían los ovicápridos, seguidos de los équidos (caballo y asno), los bóvidos, el perro y la gallina.

La pesca fue otra de las actividades desarrolladas por estos núcleos, como demuestra el hallazgo de espinas o platos de pescado, junto al consumo de diversos moluscos, como el *pectunculus pilosus*, el *pecten jacobeus* y la *cyprea moneta*. También debió consumirse en salazón, acompañado por diversas salsas; todos estos productos fueron objeto de un importante y activo comercio por el Mediterráneo occidental. Esta actividad, la producción de salazones y derivados, está también constatada en Villaricos, donde se hallaron estructuras relacionadas con ella.

Otra industria fue la relacionada con la extracción de metales y su transformación, fundamentalmente, plata y hierro, recursos muy abundantes en el territorio de Villaricos. Las zonas mineras de Sierra Almagrera y Herrerías fueron explotadas desde época arcaica, continuando su beneficio en el período púnico, como evidencian los escoriales, galerías y pozos de extracción antiguos, así como los objetos encontrados, tanto en su interior como entre los ajuares de las tumbas de Villaricos y en la propia ciudad púnica, o en el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra. Por otro lado, la actividad extractiva del hierro y su transformación podría quedar confirmada por

el hallazgo de escorias de fundición en diversos centros como el Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra, Cerro del Ajo, La Rumina y Marina de la Torre.

Las actividades artesanales quedarían constatadas en Villaricos por la presencia de un taller especializado en la decoración de huevos de avestruz, producción que no sólo estaría destinada a un consumo local, sino también al comercio, como lo avalan varios hallazgos de la necrópolis de Gouraya, en la costa argelina de África.

Finalmente, gran parte de los establecimientos costeros y, principalmente Villaricos, como centro nuclear, actuarán como receptores y redistribuidores de productos, tanto al exterior como al interior. Uno de los más importantes de este comercio púnico con el interior serán las cerámicas griegas que llegaban al puerto de Villaricos, y desde allí, remontando el cauce del Almanzora alcanzaban el Guadiana Menor y la zona de Cástulo. Testimonio de este comercio son las cerámicas áticas de figuras rojas documentadas en el Cerro del Ajo, los vasos corintios y etrusco-corintios, así como las cerámicas de figuras negras y de figuras rojas de Villaricos, o las cerámicas de barniz negro áticas del Cerro del Pajarraco.

El panorama descrito será trastocado con la llegada de los romanos a la depresión de Vera, como consecuencia de la Segunda Guerra Púnica y tras la toma de la ciudad de Baria, inmediatamente después de la de *Carthago Nova* en la primavera del 209 a. C. Así, pasaban a controlar la principal base púnica peninsular y los distritos mineros que aportaban mayores recursos al Estado cartaginés para mantener la guerra. La toma de la ciudad de *Baria* (Villaricos) sólo fue posible después de un asedio de tres días (Aul. Gel., VI, 1, 8), con la que L. Siret relaciona los restos de *"destrucción violenta"* documentados en algunas casas (SIRET, 1908: 385) y la sepultura nº 662 de la necrópolis, un simple agujero que *"contenía 35 cadáveres* [y] *cinco cráneos de bóvidos"* (ASTRUC, 1951: 52).

Después de la conquista de *Baria*, los romanos se establecen *"a orillas del Almanzora y del mar sobre unas lomas bajas"* (SIRET, 1908: 384-385), junto a la ciudad púnica. Con este primer asentamiento estaría relacionada la ocupación de una nueva zona en Villaricos, concretamente Cerrillo Montroy, un pequeño promontorio junto a la línea de costa antigua, donde debió quedar instalada una guarnición. Por otro lado, se procedería a reocupar el Cerro de Montroy, pues sus características físicas -cerro elevado a los pies de Sierra Almagrera- le permitiría ejercer funciones de vigilancia, controlando la ensenada marítima así como toda la zona

costera y depresión de Vera. La posición costera de *Baria* la convertía en un lugar idóneo y bien comunicado, que por mar permitía una conexión rápida con la recién conquistada *Carthago Nova*, mientras por tierra era posible controlar diversas vías de comunicación, el pasillo Guazamara-Pulpí, que conecta con las zonas del levante; el pasillo de Sorbas-Tabernas, que abre el paso hacia el poniente almeriense donde se encontraba otra importante ciudad de origen fenicio, *Abdera*; mientras que la vía del río Almanzora comunicaba directamente con la Hoya de Baza, que abría las puertas del Alto Guadalquivir. El ascenso por esta vía permitiría el control de la ciudad de *Tagili*, trasladada previamente como consecuencia de la presencia cartaginesa desde la Muela del Ajo a La Cerrá, desde donde no debieron oponer resistencia a las tropas romanas, entregándose en *deditio*.

A partir de la organización administrativa de los nuevos territorios conquistados en el año 197 a. C., tanto la ciudad de *Baria* como *Tagili* formarán parte de la *Provincia Hispania Ulterior*, con carácter de *stipendiariae*. Como tales perdían la propiedad de sus territorios, aunque conservaban su usufructo y mantenían una serie de prerrogativas como la continuidad de las élites púnicas en el poder y la posibilidad de emitir moneda, pues tanto la ceca de *Baria* como la de *Tagili* lo harán en época republicana, así como el mantenimiento de determinados comportamientos culturales como la pervivencia de rituales funerarios y estructuras de enterramiento de tradición anterior en la necrópolis de *Baria* (ALMAGRO GORBEA, 1986: 634-637). Este territorio debió organizarse también de forma interna, continuando pautas anteriores. Así, pensamos que para favorecer la explotación sistemática de sus recursos, quedaría dividido entre los dos antiguos centros urbanos que ahora continúan en al marco de la organización provincial hispana. De esta forma, entendemos que el territorio de *Baria* quedaría definido por los límites naturales de la depresión de Vera, es decir, Sierra Cabrera al sur, Sierra de Bédar y Lisbona al oeste, Sierra Almagro al norte, Sierra Almagrera al noreste y el mar Mediterráneo al este, mientras el territorio de *Tagili* abarcaría, de oeste a este, todo el valle del Almanzora hasta su encajonamiento en Sierra Almagro, delimitado al sur por la Sierra de los Filabres y al norte por la Sierra de las Estancias.

Tras la conquista de las ciudades de *Baria* y *Tagili*, y una vez asegurado el control de sus territorios con la fundación de puntos estratégicos como Fuente Álamo, en la depresión de Vera, y el Peñón de la Cerrá, en el Alto Almanzora, se inicia el proceso de ocupación. Desde *Baria*,

aprovechando los beneficios de su puerto y el curso del río Almanzora, penetrarán y se difundirán las nuevas corrientes culturales y humanas, procediéndose a la explotación y a la romanización de los nuevos territorios. En un primer momento, la llegada de los romanos a la depresión de Vera y valle del Almanzora supuso, además de entrar en contacto con el sustrato púnico, una serie de cambios sustanciales a nivel territorial, pues se produce una importante reducción del poblamiento tardopúnico que pasa de cuarenta y un asentamientos a trece, debido a la agregación demográfica en núcleos de mayor entidad ante la situación de inestabilidad, aunque es posible también que algunos asentamientos se despoblasen al ser reclutados sus habitantes por el ejército cartaginés, o que incluso, tras la conquista de la zona por los romanos, pasasen a convertirse en esclavos o que se procediese a su concentración forzosa para un mejor control.

Las características de la ocupación romana estarán determinadas desde el principio por los recursos que ofrecía el territorio que contaba con un potencial económico importante, siendo la riqueza mineral el principal estímulo que atrajo a un considerable número de personas que dirigieron sus esfuerzos a explotar los mencionados yacimientos desde época republicana, continuando el beneficio de los pozos mineros donde los habían dejado los cartagineses. Ejemplo de esta explotación son los restos recuperados en las galerías y escoriales antiguos de las minas de Sierra Almagrera y Herrerías, así como la fundación a los pies de esta última del asentamiento de Las Rozas, vinculado con la explotación de las minas de plata. Junto a la explotación minera estaría el aprovechamiento de las zonas agrícolas fértiles de la depresión de Vera y del pasillo de Guazamara-Pulpí, donde aparecen los núcleos de Cortijo Cadímar-3 y Loma del Cortijo Palmeral, en la primera, mientras en el segundo surge Cortijo de las Gachas/Guazamara. Por último, se constata otro tipo de asentamiento más relacionado con actividades pesqueras y comerciales, cuyo ejemplo más claro lo tenemos en Los Terreros.

Por tanto, respecto al hábitat de época republicana debemos señalar, por un lado, la perduración de algunos núcleos tardopúnicos, y por otro, la creación de asentamientos de nueva planta concentrados exclusivamente en la depresión de Vera. Éstos presentan una distribución general vinculada a los cursos de agua, salvo el caso del Antas, donde, por ahora, no se constata ningún asentamiento, y al control y explotación de los recursos del territorio: tierras fértiles, recursos mineros y pesqueros, fundamentalmente, además del valor estratégico de yacimientos como Fuente Álamo y Cortijo de las Gachas/Guazamara. Excepto estos últimos, ubicados sobre

un cerro y espolón amesetado, respectivamente, el resto eligieron para su ubicación pequeñas lomas o mesetas que no superan los 40 m. de altitud media, desde donde controlan las tierras de gran potencialidad agrícola y los recursos mineros, y siempre junto a un curso de agua inmediato. Todo ello sugiere que la ubicación espacial de los núcleos republicanos en la zona revela una clara orientación hacia el control de la explotación de sus posibilidades, tanto de los recursos costeros y los intercambios comerciales, como de la explotación agrícola y minera de las áreas circundantes, con el consiguiente control y aprovechamiento de las vías de comunicación y redes de distribución y comercialización de productos.

A finales del siglo I a. C. ya se había consolidado el control militar del sur peninsular, con lo que Augusto procedió a reorganizar el territorio conquistado en tres provincias. Esto supuso el traslado del antiguo límite interprovincial entre la Ulterior y la Citerior desde el sur de *Carthago Nova* al río Andarax-Nacimiento, con lo que la Tarraconense aumentaba sus posesiones en detrimento de la Bética. Ello viene a significar que todo el territorio en estudio quedaría comprendido dentro de la *Hispania Tarraconensis*, aunque Plinio menciona expresamente a *Baria* como *"oppidum adscriptum Baetica"* (Plin., *N.H.*, III, 19). Su explicación estaría en que aún estando dentro del territorio de la Tarraconense, dependería jurídicamente del *Conventus Gaditanus*, adscrito a la Bética, pues éste englobaría a todas las ciudades de origen fenicio (LÓPEZ CASTRO, 1995: 254-255), incluida *Baria* y probablemente *Tagili*, de forma que las fronteras del *conventus* habría que extenderlas hasta el Alto Almanzora.

A partir del cambio de era hay una explotación intensiva de este territorio, como evidencian los ciento siete nuevos asentamientos fundados, proceso que sería impulsado desde *Baria* y *Tagili*. Estos núcleos se convierten en los elementos básicos del ordenamiento administrativo y de la explotación económica de sus territorios, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo I d. C., momento en que potencian su carácter urbano al ser promocionadas a municipios de derecho latino por Vespasiano. Así, desde ambas ciudades los nuevos pobladores itálicos procederán a instalarse en las fértiles vegas del Antas, Aguas y Almanzora, así como en las diferentes ramblas que confluyen en ellos. Ello significará un cambio drástico en la estructuración y organización de este territorio, cuya ocupación se dispersa e intensifica, además de indicar un cambio en sus estructuras productivas que ahora se diversifican con la explotación, no sólo de las tierras fértiles y los recursos mineros, sino también de los mármoles y las posibilidades pesqueras y

comerciales; en el caso de *Baria* por ser puerto de mar, y en el de *Tagili*, por ser punto de paso y comunicación entre las tierras de la Hoya de Baza y la zona costera de la depresión de Vera.

El mayor número de fundaciones se concentra a lo largo de los siglos I y II d. C., surgiendo numerosos asentamientos rurales, tipo villa, que ocupan, con una clara orientación agrícola, pequeñas lomas, llanos o mesetas con 75 m. de altitud media, cercanas a un curso de agua y controlando las mejores tierras de la depresión de Vera y valle del Almanzora, hasta ahora prácticamente vacías. Así, se ocupan densamente las tierras de la depresión, mientras en el cauce del río Aguas se alcanza la mayor penetración a lo largo de su curso. Por otro lado, el pasillo de Guazamara-Pulpí se poblará más intensamente, mientras en el cauce medio del Almanzora, una vez superado su encajonamiento en Sierra Almagro, aparecerán también numerosos asentamientos en una zona no poblada desde el siglo III-II a. C. Finalmente, el Alto Almanzora conoce una ocupación más densa de su territorio que alcanza prácticamente hasta la Hoya de Baza, ocupándose el pie de la Sierra de las Estancias y zonas del interior de la Sierra de los Filabres no habitadas hasta este momento. Junto a ellos y en menor número, se constata la presencia de otros núcleos de pequeñas dimensiones, pues la mayoría no supera la hectárea de superficie, ubicados mayormente en lomas o mesetas de escasa altura, siempre cercanos a un curso de agua y tierras con una potencialidad agrícola media-baja, cuya orientación sería la explotación agrícola y pecuaria, si bien no podemos descartar la realización de actividades de transformación. Finalmente, dentro de los diversos asentamientos documentados estarían, por un lado, los establecimientos costeros con una orientación pesquera o comercial, ubicados en las ensenadas marítimas formadas junto a la desembocadura de las tres cuencas fluviales de la depresión, y por otro, los vinculados a la explotación y transformación de minerales, así como los orientados a la extracción de diversas piedras (mármoles, travertino y arenisca) o salinas.

Por tanto, será en época Altoimperial cuando se realice una intensa y sistemática ocupación de este territorio en el que se registran ciento veinticinco asentamientos, localizados a lo largo de la costa y en las bahías de las tres cuencas fluviales de la depresión, así como en el interior, y siguiendo el curso del Almanzora y las ramblas que confluyen al mismo. Para su ubicación se eligen zonas llanas, lomas o mesetas junto a cursos de agua y controlando las tierras con claro potencial agrícola, de ahí que el hábitat predominante sea el rural tipo villa, orientado principalmente a la explotación agrícola y la industria de transformación, llegándose a cultivar

tierras hasta ahora no explotadas.

De esta densidad del poblamiento rural documentado se infiere que la base principal de la vida económica de este territorio la constituirán las explotaciones agrarias, ya sean pequeños asentamientos o grandes villas con carácter agrícola e industrial, pues en ellas se realizaron también tareas de transformación de productos agrícolas o mineros, así como actividades alfareras. Las características orográficas de la depresión de Vera y valle del Almanzora permitirían, junto al sistema de economía de subsistencia campesina típico, de pequeñas propiedades, el desarrollo del modelo económico de carácter comercial representado por las villas, donde el excedente agrícola se destinaría, por un lado, al autoconsumo y la subsistencia, mientras por otro, se integraría en los circuitos comerciales, esencialmente de carácter local. Así tendríamos una economía mixta donde la agricultura (cereales, hortalizas y frutales) sería complementada con la ganadería, caza, pesca y recolección (miel, frutos silvestres, tubérculos, raíces, fibras vegetales, plantas aromáticas, etc.). Entre estas últimas estarían el lino y el esparto, empleados con anterioridad a la llegada de los romanos y que seguirían utilizándose, y en el que el trabajo del esparto daría lugar a una pequeña industria de consumo local o comarcal encargada de abastecer numerosas necesidades domésticas, industriales, etc.

Entre las actividades industriales señaladas habría que destacar la producción de salazones y las extractivas, ya sea de rocas o minerales. La actividad pesquera tuvo gran importancia, pues aparte de cubrir las necesidades de consumo local, dio lugar al desarrollo de una industria conservera bastante apreciable como evidencia la factoría de salazones de *Baria* (Villaricos), favorecida por la presencia de diversas salinas a lo largo de la costa. La industria de salazones romana, cuyo destino principal será la exportación, es una continuación de la púnica, que sufre una transformación rápida desde el siglo II a. C., cuando los pequeños talleres artesanos púnicos son sustituidos por una factoría de mayor tamaño, constituida por varios grupos de depósitos repartidos por la zona litoral, de los que hasta ahora conocemos cinco, formados por pequeñas piletas excavadas en la playa y revestidas con *opus signinum* para impermeabilizarlas.

Otro sector que tendrá un gran impulso con la llegada de los romanos será la minería y metalurgia del plomo y la plata, como corroboran las evidencias -escoriales, pozos, galerías, restos de hornos, etc.- puestas al descubierto al iniciar las explotaciones del siglo XIX en Herrerías, Sierra Almagrera, Sierra Cabrera y el Pilar de Jaravía, que evidencian su aprovechamiento

inmediato después de la conquista, alcanzando su máximo desarrollo durante el Altoimperio para luego ir decayendo, si bien las de Sierra Almagrera parece que se mantienen en explotación hasta la primera mitad del siglo IV d. C. Aparte del plomo y la plata, beneficiaron también hierro y cobre, pues estos minerales se hallaban en abundancia en Herrerías, Sierra Almagrera, Pilar de Jaravía y en las sierras de Cabrera, Bédar, Lisbona, Almagro y Filabres. Así, son muy numerosos los hallazgos de escorias de hierro y hornos de fundición que evidencian una actividad de transformación de este mineral o la explotación del cobre de la Cueva de la Paloma, cuyo aprovechamiento continúa hasta el siglo VI d. C.

La extracción de piedras será también otro sector económico que tendrá un gran desarrollo a partir del Imperio, unido al proceso de urbanización, principalmente las areniscas, el travertino de Albox y los mármoles de Lubrín, Chercos y Macael. Respecto a estos últimos, aunque no se poseen evidencias directas de su explotación, diversos hallazgos arquitectónicos, escultóricos y epigráficos así lo avalan, indicando una difusión bastante importante de los mismos que comprende la *Hispania Citerior* o *Tarraconense*, la *Hispania Ulterior Baetica* y la *Hispania Ulterior Lusitania*, principalmente en zonas costeras o aquellas que tienen un acceso más rápido a través de una vía fluvial, como el Ebro o el Guadalquivir. Estas canteras debieron ser explotadas en la misma época, iniciándose la extracción en el siglo I d. C., siendo el Altoimperio el período de mayor explotación, aunque para el caso de las de Macael existen diferentes hallazgos monetarios que sugieren su comienzo desde finales de la República o inicios del Imperio hasta un período más reciente, en el VI d. C.

Por último, el comercio de importación queda confirmado por la presencia de numerosos objetos de consumo masivo, principalmente la cerámica, que al principio llegaba acompañando a otros productos como el vino. De ellas, las más importantes fueron las norteafricanas (cerámica de cocina norteafricana y Terra Sigillata Africana A, C y D), seguidas de la Terra Sigillata Gálica.

A partir del siglo III d. C. el sistema económico entra en un proceso de reestructuración que conduce a la consolidación de grandes villas latifundistas y autárquicas. Así, frente a la eclosión y dispersión de asentamientos que definían el Altoimperio, el modelo de organización de los territorios de *Baria* y *Tagili* en la etapa bajoimperial estará caracterizado por una reestructuración y concentración del poblamiento que refleja el inicio de una tendencia hacia la concentración de la propiedad de la tierra, con la aparición del latifundio. Uno de los síntomas más

evidente de estos cambios será el abandono de sesenta de los yacimientos altoimperiales conocidos, si bien continúan ocupándose los localizados en las mejores zonas de explotación y se fundan otros nuevos cuya estructura responde a asentamientos rurales tipo villa, con un carácter agrícola e industrial. Así, se observa que la población que durante el Altoimperio vivía en pequeños asentamientos rurales dispersos, a partir del Bajoimperio se reagrupa en villas próximas, puede que fortificadas, o en villas cercanas a hábitats fortificados, ya sea de forma natural o por medio de la construcción de una muralla. Como consecuencia desaparecen la práctica mayoría de los pequeños asentamientos, potenciándose los rurales tipo villa, que se consolidan como grandes explotaciones agrícolas. La mayoría remontan sus orígenes a los siglos I y II d. C., sufriendo un proceso de transformación y engrandecimiento a partir del IV d. C., y perviviendo algunas hasta el siglo VI d. C. o los inicios del VII d. C. En ellas se realizan diversas actividades (agrícolas, ganaderas, producción artesanal, almacenamiento, transformación, etc.), destinadas al comercio local con la ciudad o con otras villas. Por tanto, en el Bajoimperio se afianza el modelo de gran villa como forma predominante de explotación en este territorio.

Otros yacimientos que suspenden su actividad en estos momentos son los vinculados con la explotación de la zona minera de Herrerías, donde todos los indicios apuntan a que su declive debió de producirse a partir del siglo III d. C. Así, algunos que en la fase altoimperial se habían relacionado con la explotación del mineral de esta zona y su transformación, se abandonan entre el siglo II y III d. C. Aunque es posible que la explotación de las minas de Sierra Almagrera y Herrerías decayese hacia finales del Altoimperio, como parece ocurrir en las cercanas minas de *Carthago Nova* (RAMALLO y BERROCAL, 1994: 91-123), el hallazgo de una moneda del emperador Crispo en la mina de la Sima (MADOZ, 1845-50: 28-29) y otros documentados por C. Domergue, sugieren al menos para el caso de Sierra Almagrera, su explotación hasta la primera mitad del siglo IV d. C. (DOMERGUE, 1990: 216), mientras que el cobre de la Cueva de la Paloma seguirá beneficiándose hasta el siglo VI d. C. (DOMERGUE, 1987: 12-13; Idem, 1990: 169). Por otro lado, suspenden también su actividad en estos momentos los yacimientos relacionados con la extracción de piedra arenisca y el travertino de Albox, si bien se mantiene la explotación de las canteras de mármol de Macael, aunque probablemente a menor escala.

Paralelamente a este abandono del poblamiento surge un nuevo tipo de asentamiento, de pequeñas dimensiones y vinculado a hábitats situados en cerros elevados, que tendrán una función

estratégica de control del territorio y de las vías de comunicación, así como de refugio, estando probablemente, más orientados a actividades ganaderas, para lo cual podrían aprovechar las zonas de monte bajo inmediatas a su entorno.

Por tanto, la organización de los territorio de *Baria* y *Tagili* en el Bajoimperio continuaría estando estructurada por sus centros urbanos, a la cabeza de los mismos, así como por el predominio de los asentamientos rurales tipo villa, la mayoría de ellos caracterizados por su perduración, lo que apuntaría que continúan siendo las explotaciones agrarias o agropecuarias las que definen la base económica de estas poblaciones. No obstante, a pesar de ello, siguen estando representados los pequeños asentamientos rurales, a los que ahora se añadirá un nuevo modelo de hábitat vinculado con zonas altas, los poblados de altura.

Esta misma organización es la que vamos a encontrar prácticamente durante la etapa Tardorromana, donde continúan como ciudades gestoras de sus territorios los centros urbanos de *Baria* y *Tagili*, aunque en el caso de la primera se produce la transformación física del recinto urbano, con el desarrollo de un modelo notablemente diferente al de etapas anteriores, definido por su traslado y ubicación en un cerro y su posterior fortificación. En efecto, a partir de la primera mitad del siglo V d. C. la ciudad cambia su ubicación, pasando a ocupar un área mucho más reducida en la parte alta y laderas del Cerro de Montroy, desde donde poseía un control estratégico de la ensenada marítima que se abría a sus pies, así como de la depresión de Vera y las vías de comunicación que parten de la costa hacia el interior. Posteriormente, en el siglo VI d. C., antes de la llegada de los bizantinos a esta zona, se fortifica el recinto superior de la ciudad con la construcción de una muralla a la que se adosan diferentes habitaciones y una torre rectangular con acceso en codo. Probablemente, ésta habría sido aprovechada por los bizantinos que ocuparían esta zona desde la segunda mitad del siglo VI hasta principios del siglo VII d. C., pasando *Baria* a ser una de las ciudades fortificadas que conformaban parte del sistema fronterizo establecido por los ejércitos bizantinos en la provincia de *Spania*. Pese a todos estos cambios, continúa teniendo un desarrollo comercial evidente en las importaciones cerámicas, que indican contactos con el norte de África y el Mediterráneo oriental, manteniéndose también en época bizantina. Sólo a raíz de su expulsión y la ocupación de la zona por los visigodos, la ciudad de *Baria* inicia un proceso de decadencia, si bien aún después de la invasión musulmana, continúa en el Cerro de Montroy un núcleo de población durante los siglos VIII-IX d. C.

En cuanto al núcleo urbano de *Tagili* (La Cerrá-1), amplía la superficie de la ciudad, pues se vuelve a reocupar el área de La Cerrá-4, lo que quizás podría ser reflejo de la tendencia hacia la concentración que se advierte en el poblamiento de esta zona, pues son numerosos los asentamientos circundantes que ahora se abandonan.

Paralelamente, en el campo continúa el proceso iniciado en el Bajoimperio tendente a la concentración de la tierra en grandes propiedades rústicas que engloban a otras, vinculando a la población campesina, cada vez más dependiente de los grandes terratenientes. Reflejo de ello será el abandono de un número importante de asentamientos, ya que de los setenta y ocho documentados para el Bajoimperio, sólo dieciocho van a pervivir, siendo aquellos localizados en las tierras más productivas, así como en las elevaciones mejor protegidas o cercanos a éstas.

Por otro lado, se consolida la tendencia a ocupar hábitats de altura, en lugares de difícil acceso y protegidos por su intrincada topografía, pues en Sierra Cabrera e inmediaciones, surgen ocho nuevos yacimientos de esta tipología, lo que supone un cambio en el modelo de asentamiento y de explotación económica predominante. Estos nuevos hábitats presentan características morfológicas muy similares, pues normalmente se trata de cerros y laderas, más o menos destacados del entorno, bien protegidos por las condiciones topográficas (accesos difíciles), con un recurso hídrico garantizado, buen dominio visual con control del territorio y vías de comunicación, y suelos no muy apropiados para uso agrícola, pero sí aprovechables para el pastoreo y explotación forestal (leña, fibras vegetales, recolección de frutos y caza), aunque pudo darse también un cultivo subsistencial de cereales en pequeñas parcelas abancaladas. Esta nueva tipología, que podríamos definir como hábitat de altura en zonas de explotación "marginales", dado que se ubican al interior de áreas montañosas o en sus bordes, representa un nuevo modelo económico, subsistencial, que no debió competir con el sistema de villa de grandes propiedades fundiarias que aún persiste en época Tardorromana, sino que se desarrollaría de forma paralela al mismo.

Otras características significativas del poblamiento Tardorromano en el territorio de *Baria* son la casi total despoblación de la depresión de Vera, producto de la continuidad del proceso de concentración de la tierra, donde desaparecen completamente los pequeños asentamientos rurales, englobados por un número cada vez más reducido de grandes propiedades latifundistas; el abandono de numerosas villas bajoimperiales, pues de las aproximadamente veinte anteriores, en

época Tardorromana sólo perduran seis; la concentración del poblamiento en torno a Sierra Cabrera y el cauce del río Aguas, donde se produce una reestructuración importante del poblamiento que supone, en primer lugar, el abandono de asentamientos costeros de tipo comercial y pequeños asentamientos rurales, así como algunas villas. Así, el nuevo modelo de organización del territorio de *Baria* sugiere que, al mismo tiempo que se concentra la propiedad de la tierra en grandes explotaciones agrarias, se está produciendo una dispersión de la población hacia zonas marginales, concentrándose en los pies o al interior de las Sierras de la depresión de Vera, especialmente en Sierra Cabrera. Ello se debe a que muchos campesinos, al igual que el sector más desfavorecido del núcleo urbano, huyen de la abusiva presión fiscal hacia zonas que escapan al poder de los terratenientes y de la administración de un estado en crisis.

Los nuevos hábitats responden además a la necesidad de controlar las vías de comunicación y el territorio circundante, como consecuencia de un proceso selectivo que determinará a la larga, la supervivencia o preeminencia de los hábitats mejor situados estratégicamente respecto a los demás. Es más, parece que existe un control territorial de toda la depresión de Vera, especialmente durante su ocupación bizantina, a base de núcleos estratégicos comunicados visualmente. Desde ellos se controla todo el territorio de *Baria* y las vías de comunicación con el interior, es decir, el cauce de los ríos Aguas, Antas y Almanzora, en cuyas desembocaduras perduran grandes villas, además de otras al interior de la depresión.

Respecto al territorio de *Tagili*, su característica principal será el despoblamiento que se produce con respecto al Bajoimperio, pues de los treinta y siete yacimientos documentados sólo ocho perduran en época Tardorromana, si bien no alcanzan la etapa bizantina. Por tanto, es aquí donde más se acentúa el abandono de asentamientos rurales, hasta el punto de que a partir de inicios del siglo VI d. C. nos encontramos con una zona despoblada. Esta situación quizás pueda explicarse por la llegada de las tropas imperiales a estas tierras, cuya presencia queda constatada en el territorio de *Baria*, lo que nos lleva a considerar que el Alto Almanzora, por su despoblamiento progresivo, debió funcionar como una zona fronteriza entre las posiciones visigodas que alcanzan la Hoya de Baza, y las bizantinas que dominan la zona costera, concretamente la depresión de Vera y el curso del río Almanzora hasta su encajonamiento en Sierra Almagro, punto controlado desde el poblado de altura de Los Orives, donde probablemente existiese uno de los *castra* defensivos que debieron formar parte del *limes* imperial frente a los

visigodos, acogiendo una guarnición militar que controlara el paso natural de comunicación de las tierras de la depresión de Vera con las del interior.

De esta forma, la zona entra en una nueva etapa, que supera los objetivos cronoculturales perseguidos en este trabajo, y que requiere de un estudio pormenorizado y específico. Con él se ha pretendido avanzar en el conocimiento sobre el poblamiento protohistórico y romano en el valle del Almanzora y la depresión de Vera, intentando realizar una propuesta de lectura histórica desde la arqueología que, en absoluto, debe considerarse como definitiva. Somos conscientes que, como propuesta, está sujeta a variaciones posteriores y que todo avance en la investigación podrá verificar, refutar o complementar lo expuesto, pues ahí radica la grandeza de la investigación. Por tanto, esperamos que estos resultados contribuyan a variar la imagen de "vacío" que sobre estas poblaciones se tenía hasta este momento.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV., 1982: *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales, H.A.*, VI, (Huelva, 1980).

ABAD, L., 1975: *El Guadalquivir, vía fluvial romana*, Sevilla.

ABAD CASAL, L., 1993: "Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica", en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (Eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, nº 2-3, pp. 151-166.

ABASCAL, J. M. y U. ESPINOSA, 1989: *La ciudad hispanorromana: privilegio y poder*, Logroño.

ABÁSOLO, J. A., 1990: "El conocimiento de las vías romanas. Un problema arqueológico", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, (Zaragoza, 1987), pp. 7-20.

ABÁSOLO, J. A., 1993: "El estudio de las vías romanas en Hispania", en *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. I, Tarragona, pp. 57-62.

ADAM, J. P., 1994: *L'arte de construire presso i romani. Materiale e techniche*, Milano.

ADROHER AUROUX, A. Mª, 1982: *Barniz negro en Andalucía oriental*, Univ. de Granada, Tesis Doctoral inédita.

ADROHER AUROUX, A. Mª y A. LÓPEZ MARCOS, 1991: "Informe del estudio de cerámicas de barniz negro en el Museo Provincial de Almería", *A.A.A.'89*, pp. 382-389.

ADROHER AUROUX, A. Mª y C. A. POCIÑA LÓPEZ, 1996: "Pago de Escuchagranos: un yacimiento tardorromano en la provincia de Almería", *Pyrenae*, nº 27, pp. 227-250.

ADROHER AUROUX, A. Mª; BUZÓN CALDERÓN, F.; MONTILLA PÉREZ, S. y E. ARROYO PÉREZ, 1990: "Prospección superficial en el pasillo de Fiñana, Sierra de Baza y

Sierra Nevada", *A.A.A.'87*, pp. 77-80.

AELLEN, M., 1990: "Le couloir de Pulpí", en C. Montenat (Coord.), *Les bassins neogenes du domaine betique oriental (Espagne). Tectonique et sedimentation dans un couloir de decrochement*, Documents et Trabaux, Igal, nº 12-13, Paris, pp. 195-206.

AGUAROD OTAL, C., 1991: *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza.

AGUILAR PIÑAL, F., 1966: *La Real Academia Sevillana de Buenas Letras en el siglo XVIII*, Madrid.

AGUILAR PIÑAL, F., 1985: "Las Academias", en *Historia de España de Menéndez Pidal*, t. XXIX, vol. II, Madrid, pp. 150-193.

AGUILAR PIÑAL, F., 1987: *Un escritor ilustrado: Cándido María Trigueros*, Madrid.

ALARCÓN, A., ALARCÓN, J. y J. GRIMA , 1994: *Turre: historia, tradición y fotografía*, Granada.

ALBERTINI, E., 1923: *Les divisions administratives de l' Espagne romaine*, París.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M., 1990: "Excavación de urgencia en Villaricos. Cuevas del Almanzora, Almería. 1988", *A.A.A.´88*, pp. 26-29.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M., 1991: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en Villaricos. Cuevas del Almanzora. Almería 1989", *A.A.A.´89*, pp. 30-32.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M., 1992: "Excavación arqueológica de emergencia en Las Pilas-Huerta Seca (Mojácar-Almería)", *A.A.A.´90*, pp. 18-24.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M.; CASTILLA SEGURA, J.; HITOS URBANO, M. A.; MALDONADO CABRERA, Mª G.; MÉRIDA GONZÁLEZ, V.; RODRÍGUEZ ARAGÓN,

F. J. y Mª V. RUIZ SÁNCHEZ , 1987: "Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el Pasillo de Tabernas (Almería)", *A.A.A.'86*, pp. 62-65.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M.; CASTILLA SEGURA, J.; HITOS URBANO, M. A.; MALDONADO CABRERA, Mª G.; MÉRIDA GONZÁLEZ, V.; RODRÍGUEZ ARAGÓN, F. J. y Mª V. RUIZ SÁNCHEZ , 1990: "Prospección arqueológica superficial en la Rambla de Velefique, Rambla de Gérgal y Pasillo de Tabernas, en Almería", *A.A.A.'87*, pp. 39-41.

ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M.; ORTIZ SOLER, D. y V. RUIZ SÁNCHEZ, 1991: "Excavación arqueológica de emergencia en "Las Pilas" (Mojácar, Almería)", *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, Jaén, 1991, pp. 67-70.

ALFARO ASINS, C., 1988: *Las monedas de Gádir/Gades*, Madrid.

ALFARO ASINS, C., 1993: "Tagilit, nueva ceca púnica en la provincia de Almería", *A.N.*, *Homenaje al Dr. Leandro Villaronga Garriga*, XXI-XXIII, 1991-1993, pp. 133-146.

ALFARO ASINS, C., 1993a: "Una nueva ciudad púnica en *Hispania: Tglyt-Res Publica Tagilitana*, Tíjola (Almería)", *A.E.A.*, 66, pp. 229-243.

ALFARO GINER, C., 1975: "El cultivo del esparto en el siglo I a. C.: consideraciones acerca de un pasaje de Varrón", Actas de las *I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Históricas*, vol. I, (Compostela, 1973), pp. 191-196.

ALFARO GINER, C., 1997: *El tejido en época romana*, Madrid.

ALGARRA ESTEBAN, R., 1952: "La Huelga (Almería)", *N.A.H.*, nº 1-2, pp. 29-37.

ALGARRA ESTEBAN, R., 1955: "Noticias de diversos hallazgos arqueológicos correspondientes a distintas épocas", *N.A.H.*, nº 2, pp. 187-188.

ALMAGRO BASCH, M., 1954: "Tipología y cronología de las ánforas griegas de Ampurias", Actas del *I Congreso Arqueológico del Marruecos español*, (Tetuán 1953),

Tetuán, pp. 289-295.

ALMAGRO BASCH, M., 1965: "El poblado de Almizaraque de Herrerías (Almería)", *VI C.I.C.P.P.*, vol. II, (Roma, 1962), Roma, 1965, pp. 378-379.

ALMAGRO BASCH, M., 1967: "Dos ánforas pintadas de Villaricos", *R.S.L.*, XXXIII, 1-3, pp. 345-353.

ALMAGRO BASCH, M., 1967a: *Introducción al estudio de la Prehistoria de la Arqueología de campo*, Madrid.

ALMAGRO GORBEA, M., 1982: "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos", *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, pp. 249-257.

ALMAGRO GORBEA, M., 1989: "El proceso protoorientalizante y el inicio de los contactos de Tartessos con el Levante Mediterráneo", en *Estudios sobre la Antigüedad*, Homenaje al prof. S. Montero Díaz, Anejos de *Gerión,* II, pp. 277-288.

ALMAGRO GORBEA, Mª J., 1983: "Un depósito votivo de terracotas de Villaricos", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, t. II, Madrid, pp. 291-307.

ALMAGRO GORBEA, Mª J., 1984: *La necrópolis de Baria (Almería). Campañas de 1975-1978*, *E.A.E.*, nº 129.

ALMAGRO GORBEA, Mª J., 1985: "Las ánforas de la antigua Baria (Villaricos)", *A.O.*, vol. III, nº 1-2, pp. 265-283.

ALMAGRO GORBEA, Mª J., 1986: "Excavaciones en la necrópolis púnica de Villaricos", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984)*,* Sevilla*,* pp. 625-637.

ALMAGRO GORBEA, Mª J., 1986b: "Un tesorillo de monedas ibéricas y púnicas de la antigua Baria", *C.P.U.Gr.*, 11, pp. 331-353.

ALMAGRO GORBEA, Mª J., 1987: " El área superficial de las poblaciones ibéricas", en *Congreso sobre Los Asentamientos Ibéricos ante la Romanización*, (Madrid, 1986), Madrid, pp. 21-34.

ALMAGRO GORBEA, Mª J., 1991: "La alimentación de la antigua Baria en época romana y prerromana", *Gerión, Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Anejos III, pp. 119-128.

ALONSO, C., 1979: *Los Apócrifos del Sacromonte. Estudio histórico*, Valladolid.

ALONSO MARTÍNEZ, N., 1996: "Origen y expansión del molino rotativo bajo en el Mediterráneo occidental", en D. Meeks y D. García (Coord.), *Techniques et économie antiques et médiévales: le temps de l'innovation*, (Aix-en-Provence, 1996), pp. 15-19.

ALONSO NÚÑEZ, J. M., 1988: "Pompeius Trogus on Spain", *Latomus*, XLVII, pp. 118-130.

ALONSO NÚÑEZ, J. M., 1989: "Reflexiones sobre el imperialismo romano en Hispania", *St. Hist.*, VII, pp. 7-10.

ALONSO SÁNCHEZ, A., 1986: "Guerra y territorio: el caso romano", *Norba*, 7, pp. 177-186.

ALONSO VILLALOBOS, C., 1987: "Contribución al estudio de las invasiones mauritanas de la Bética en el siglo II", *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, (Antequera-Málaga, 1984), Madrid, pp. 63-67.

ALVAR ESQUERRA, J., 1981: *La navegación prerromana en la Península Ibérica: colonizadores e indígenas*, Madrid.

ALVAR ESQUERRA, J., 1982: "Aportaciones al estudio del Tarshish bíblico", *R.S.F.*, vol. X, pp. 211-230.

ALVAR ESQUERRA, J., 1986: "Theron, rex Hispaniae Citerioris. (Macr., *Sai. 1,* 20, 12)", *Gerión*, 4, pp. 162-175.

ALVAR ESQUERRA, J., 1988: "La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 429-443.

ALVAR ESQUERRA, J., 1991: "La caída de Tiro y sus repercusiones en el Mediterráneo", en *La caída de Tiro y el auge de Cartago, V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, nº 25, (Ibiza, 1990), Ibiza, pp. 19-27.

ALVAR ESQUERRA, J., 1993: "El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, J. Beltrán y F. Gascó (Eds.), Sevilla, pp. 153-169.

ALVAR ESQUERRA, J., 1995: "Avieno, los fenicios y el Atlántico", *Kolaios*, 4, pp. 21-37.

ALVAR ESQUERRA, J., 1995a: "De Argantonio a los romanos. La Iberia protohistórica", en *Historia de España*, vol. 2, Madrid.

ALVAR ESQUERRA, J., 1999: *Los fenicios en Occidente*, en J. Mª Blázquez, J. Alvar y C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, 1999.

ALVAR, J. y C. GONZÁLEZ WAGNER, 1988: "La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica", *Gerión*, 6, pp. 169-185.

ALVAR, J.; MARTÍNEZ, C. y M. ROMERO , 1992: "La (supuesta) participación de Cartago en el fin de Tarteso", *Habis*, 23, pp. 39-52.

ÁLVAREZ BARRIENTOS, J. y G. MORA, 1985: "El final de una tradición. Las falsificaciones granadinas del siglo XVIII", *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*, 40, pp. 163-189.

ÁLVAREZ DELGADO, J., 1952: "La falsa ecuación Massieni-Bastetani y los nombres en -tani", *A.P.L.*, vol. III, pp. 263-282.

ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 1996: *La Antigüedad en la historiografía española del S. XVIII: El Marqués de Valdeflores*, Málaga.

ÁLVAREZ PÉREZ, A., 1983: "Los materiales lapídeos y su significación cronológica", *XVI C.N.A.*, (Murcia-Cartagena, 1982), pp. 833-836.

AMARÉ TAFALLA, Mª T., 1989-90: "Lucernas romanas en Hispania. (Las lucernas romanas de cerámica en la Península Ibérica hasta el siglo IV: introducción y elementos de trabajo", *Anas*, 2/3, pp. 135-172.

ANDÚJAR CASTILLO, F., 1996: "Los montes de los Vélez en el siglo XVI", en A. Sánchez Picón (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Almería, pp. 83-97.

ANÓNIMO, 1976: "Trabajos arqueológicos en el yacimiento romano de El Rozaipón", *La Voz de Almería*, 21-X-1976.

AQUILUÉ, X. y X. DUPRÉ, 1991: "El estado actual de la Arqueología Clásica en España. Algunos comentarios", en *Antiqua Tempora. Reflexiones sobre la ciencia de la antigüedad en España*, I. Gómez Pallarés y J. J. Caerols Pérez (Eds.), Madrid, pp. 48-66.

ARAMBURU, E., 1997: "Cadímar, el mayor asentamiento romano del río Aguas", *La Cimbra*, nº 2, pp. 20-21.

ARCE, J., 1978: "La "Crisis" del siglo III d. C. en Hispania y las invasiones bárbaras", *Hisp. Ant.*, VIII, pp. 257-269.

ARCE, J., 1981: "Inestabilidad política en Hispania durante el siglo II d. C.", *A.E.A.*, 54, pp. 101-115.

ARCE, J., 1982: *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid.

ARCE, J., 1989: "A. García y Bellido y los comienzos de la Historia Antigua de España", en

J. Arce y R. Olmos, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1989), Madrid, pp. 209-211.

ARCE, J., 1993: "La ciudad en la España tardorromana: ¿continuidad o discontinuidad?, *Ciudad y comunidad cívica (siglos II y III d. C.), Collection de la Casa de Velázquez*, 40, (Madrid, 1990), Madrid, pp. 177-184.

ARCE, J., 1993a: "La transformación de Hispania en época tardorromana: paisaje urbano, paisaje rural", *III Congreso de Estudios Medievales. De la Antigüedad al Medievo, siglos IV-VIII*, Madrid, pp. 225-249.

ARNANZ, A. M., 1993: "Recuperación de macrorrestos vegetales en contextos arqueológicos", *T. P.*, 50, pp. 229-234.

ARQUEOLOGÍA'79: *Arqueología 79. Memorias de las actuaciones programadas en el año 1979*, Ministerio de Cultura, Madrid.

ARQUEOLOGÍA'80: *Arqueología 80. Memorias de las actuaciones programadas en el año 1980*, Ministerio de Cultura, Madrid.

ARQUEOLOGÍA'81: *Arqueología 81. Memorias de las actuaciones programadas en el año 1981*, Ministerio de Cultura, Madrid.

ARQUEOLOGÍA'82: *Arqueología 82. Memorias de las actuaciones programadas en el año 1982*, Ministerio de Cultura, Madrid.

ARQUEOLOGÍA'83: *Arqueología 83. Memorias de las actuaciones programadas en el año 1983*, Ministerio de Cultura, Madrid.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1985: "Algunas consideraciones sobre el comercio africano. Tres facies características de la cerámica común africana de época alto-imperial", *Ampurias*, 47, pp. 210-222.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1987: *Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (Hispania Tarraconensis)*, B.A.R., International Series, 337, Oxford.

AQUILUÉ ABADÍAS, X., 1992: "Sobre algunas cerámicas de producción africana con decoración espatulada", *Revista d'Arqueología de Ponent*, 2, pp. 177-198.

ARRIBAS PALAU, A., 1953-54: "La necrópolis romana de Rodalquilar", *Ampurias*, nº 15-16, pp. 365-369.

ARRIBAS PALAU, A., 1956: "Museo Arqueológico de Almería", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, vol. XIII-XIV, Madrid (1952-53), pp. 76-77.

ARRIBAS PALAU, A. y Grupo O.J.E. de Málaga, 1969: "El yacimiento paleopúnico de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *X C.N.A.*, (Mahón, 1967), pp. 359-362.

ARRIBAS PALAU, A. y O. ARTEAGA MATUTE, 1975: *El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)*, *C.P.U.Gr.*, Serie Monográfica nº 2.

ARRIBAS, A. y M. TARRADELL, 1987: "El Foro de Pollentia. Noticias de las primeras investigaciones", *Los Foros en las provincias occidentales*, Madrid, 121-136.

ARRIBAS, A.; TARRADELL, M. y M. ROCA, 1993: "El foro de la ciudad romana de Pollentia. Balance de los últimos trabajos", Pre-Actas *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, La ciudad en el mundo romano*, Tarragona, 1993, vol. II, Comunicaciones, pp. 303.

ARRIBAS PALAU, A. y J. WILKINS, 1971: *La necrópolis fenicia del Cortijo de las Sombras (Frigiliana, Málaga)*, Granada.

ARRIBAS, A; PAREJA, E; MOLINA, F.; ARTEAGA, O. y F. MOLINA , 1974: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada). El corte estratigráfico nº 3*, *E.A.E.*, nº 81.

ARRIBAS, A.; TRIAS, G.; CERDÁ, D. y J. DE HOZ, 1987: *El Barco del Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*, Mallorca.

ARTEAGA MATUTE, O., 1976-78: "Problemática general de la iberización en Andalucía Oriental y en el Sudeste de la Península", *Ampurias*, nº 38-40, pp. 23-60.

ARTEAGA MATUTE, O., 1979: "Avance sobre las nuevas excavaciones en el Cerro del Mar. Campaña de 1976", *N.A.H.*, nº 6, pp. 261-274.

ARTEAGA MATUTE, O., 1981: "Las influencias púnicas. Anotaciones acerca de la dinámica histórica del poblamiento fenicio-púnico en Occidente a la luz de las excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar", en E. Cuadrado (Pres.): Actas del *X Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, La Baja época de la Cultura Ibérica*, (Madrid, 1979), Madrid, pp. 117-159.

ARTEAGA MATUTE, O., 1982: "Los Saladares 80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sureste de la Península Ibérica", *H. A.*, VI, pp. 131-183.

ARTEAGA MATUTE, O., 1985: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña, 1982)", *N.A.H.*, nº 23, pp. 197-233.

ARTEAGA MATUTE, O., 1987: "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", en A. Ruiz y M. Molinos (Asesores), *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*, (Jaén, 1985), Jaén, pp. 205-228.

ARTEAGA MATUTE, O., 1988: "Zur phönizischen hafensituation von Toscanos", *M.B.*, 14, pp. 127-141.

ARTEAGA MATUTE, O., 1990: "La transformación del medio ambiente costero de Salobreña (Granada). Causas naturales e históricas", en *V Centenario de la incorporación de Salobreña a la Corona de Castilla (1489-1989)*, (Salobreña, 1989), Salobreña, pp. 55-83.

ARTEAGA MATUTE, O., 1992: "Tribalización, jerarquización y Estado en el territorio del

Argar", *Spal*, nº 1, pp. 179-208.

ARTEAGA MATUTE, O., 1995: "Paradigmas historicistas de la civilización occidental. Los fenicios en las costas mediterráneas de Andalucía", *Spal*, nº 4, pp. 131-171.

ARTEAGA MATUTE, O. y G. HOFFMANN, 1987: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea", *A.A.A.´86*, pp. 194-195.

ARTEAGA MATUTE, O. y G. HOFFMANN, 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 2, pp. 13-121.

ARTEAGA MATUTE, O. y A. Mª ROOS, 1995: "El proyecto geoarqueológico de las marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992", *A.A.A.´92*, pp. 329-339.

ARTEAGA MATUTE, O. y H. SCHUBART, 1980: "Fuente Álamo. Excavaciones de 1977", *N.A.H.*, nº 9, pp. 245-289.

ARTEAGA MATUTE, O. y H. SCHUBART, 1981: "Fuente Álamo. Excavaciones de 1979", *N.A.H.*, nº 11, pp. 7-32.

ARTEAGA MATUTE, O.; HOFFMANN, G.; SCHUBART, H. y H. D. SCHULZ , 1987: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)", *A.A.A.´85*, pp. 117-122.

ASTRUC, M., 1951: *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias, nº 25, Madrid.

ASTRUC, M., 1962: "Echanges entre Carthage et l`Espagne d`aprés le temoignage de documents céramiques provenant d`anciennes fouilles", *R.E.A.*, nº 64, pp. 72-73.

ATENCIA PÁEZ, R. 1993: "Aportaciones de la Historiografía al estudio y localización de las

ciudades romanas de Andalucía", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, J. Beltrán y F. Gascó (Eds.), Sevilla, pp. 85-103.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1974: "Excavaciones en las Chorreras (Mezquitilla, Málaga), *Pyrenae*, nº 10, pp. 79-108.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1986: "La necrópolis de Villaricos en el ámbito del mundo púnico peninsular", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 612-624.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1986a: "Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas", en G. del Olmo Lete y Mª E. Aubet (Dirs.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. I, Barcelona, 1986, pp. 9-38.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1987: "Notas sobre la economía de los asentamientos fenicios del sur de España", *Dialoghi di Archeologia*, Terza serie, Anno 5, nº 2, pp. 51-62.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1990: "Cerro del Villar 1987. Informe de la primera campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)", *A.A.A.'87*, pp. 310-316.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1990a: "Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga). Estudio de los materiales de la campaña de 1987", *A.A.A.´88*, pp. 244-249.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1991: "Notas sobre las colonias del sur de España y su función en el marco territorial: el ejemplo del Cerro del Villar (Málaga)", en E. Acquaro et al.(Dir.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. II, (Roma, 1987), pp. 617-626.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1991a: "El asentamiento fenicio del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *II Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, (Ibiza, 1987), Ibiza, pp.101-108.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1991b: “Cerro del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)”, *A.A.A.´89*, pp. 377-306.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1992: “Nuevos datos arqueológicos sobre las colonias fenicias de la bahía de Málaga”, *Lixus, Actes du colloque*, *Collectión de l’École Française de Rome*, 166, (Larache, 1989), Roma, pp. 71-78.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1992a: “Proyecto Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga): Estudio de materiales 1990", *A.A.A.´90*, PP. 304-306.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1993: “Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga). El asentamiento fenicio y su interacción con el hinterland”, en J. M. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (Asesores), *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*, Huelva, pp. 471-479.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1995: “El comercio fenicio en Occidente: balance y perspectivas”, en *I Fenici: ieri, oggi, domani. Ricerche, scoperte, rogetti*, (Roma, 1994), pp. 227-243.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1997: “Un lugar de mercado en el Cerro del Villar”, en Mª E. Aubet (Coord.), *Los Fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 197-213.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1998:”Fenicios y púnicos”, en *Los Ibéros príncipes de Occidente*, Barcelona, pp. 44-45.

AUBET SEMMLER, Mª E., 1994: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.

AUBET, Mª E. y N. CARULLA, 1987: “El asentamiento fenicio del cerro del Villar (Málaga): Arqueología y paleografía del Guadalhorce y de su hinterland”, *A.A.A.’86*, pp. 425-430.

AUBET, Mª E.; DELGADO, A. y L. TRELLISÓ , 1993: "Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía mediterránea: el asentamiento del Cerro del Villar", *Empúries*, nº 48-50, t. I, pp. 52-59.

AUBET, Mª E.; MAAS LINDEMANN, G. y H. SCHUBART, 1979: "Chorreras. Un establecimiento fenicio al Este de la desembocadura del Algarrobo", *N.A.H.*, nº 6, pp. 91-138.

AUBET, Mª E.; CARMONA, P.; CURIÀ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ CANTOS, A. y M. PÁRRAGA , 1999: *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Sevilla.

AYALA JUAN, M. M., 1991: *"El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*, Murcia.

AYARZAGÜENA SANZ, M., 1990: "Orígenes de la Arqueología Prehistórica en España", *Revista de Arqueología*, nº 105, pp. 16-24.

AYARZAGÜENA SANZ, M., 1991: "Historiografía española referida a la Edad de Piedra desde 1868 hasta 1880", en J. Arce y R. Olmos, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1989), Madrid, pp. 69-72.

AYARZAGÜENA SANZ, M., 1993: "La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, t. VI, pp. 393-412.

AYARZAGÜENA SANZ, M., 1994: "Francisco Mª Tubino y Oliva (1834-1888)", *Revista de Arqueología*, nº 156, pp. 42-45.

AYARZAGÜENA SANZ, M., 1994a: "George Edward Bonsor (1855-1930)", *Revista de Arqueología*, nº 160, pp. 52-57.

AYARZAGÜENA SANZ, M., 1994b: "Luis Siret. Un ingeniero de minas belga en España", *Revista de Arqueología*, nº 162, pp. 48-53.

BADIÁN, E., 1968: *Roman imperialism in the late Republic*, Oxford.

BAJO ÁLVAREZ, F., 1995: *Los últimos hispanorromanos. El Bajo Imperio en la Península Ibérica*, Madrid.

BALIL, A., 1957: "Las invasiones germánicas en Hispania durante la segunda mitad del siglo III d. C.", *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, IX, pp. 95-143.

BARBERO, A. y I. LORING, 1989: "El reino visigodo y la transición al mundo medieval", en J. M. Lara Hernández (Dir.): *Historia de España*, *La España romana y visigoda (siglos III a.C.-VII d. C.)*, vol. 2, cap. 1, Barcelona, pp. 411-583.

BARBERO, A. y M. VIGIL, 1988: *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Madrid.

BARBERO, M.; BONIN, G.; LOISEL, R. y P. QUÉZEL , 1990: "Changes and disturbances of forest ecosystems caused by human activities in the western part of the mediterranean basin", *Vegetatio*, 87, pp. 151-173.

BARCELÓ PERELLÓ, M., 1978: "Les plages de llagost a la Carpetania", *Estudis d'Historia Agrària*, vol. 1, pp. 67-84.

BARCELÓ, P. A., 1988: *Karthago und die Iberische Halbinsel vor der Barkiden. Studien zur Kartagischen Präsenz im westlichen Mittelmeerrraum von der Gründung von Ebusus (VII Jh v. Chr.) bis zum übergang Hamilkars nach Hispanien (237 v. Chr.)*, *Antiquitas*, 1, Band 37, Bonn.

BARCELÓ, P. A., 1991: "Mercenarios hispanos en los ejércitos cartagineses en Sicilia", *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. I, (Roma, 1987), Roma, pp. 21-26.

BARCELÓ, P. A., 1994: "Relaciones entre los bárquidas y Roma antes del inicio de la Segunda Guerra Púnica", en A. González Blanco, J. L. Cunchillos Ilarri y M. Molina Martos

(Coords.), *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Murcia, pp. 17-31.

BARCELÓ, J. A.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ, A. y M. PÁRRAGA, 1995: "Estudio de materiales del área de producción cerámica del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *A.A.A.´92*, pp. 303-311.

BAUER MANDERSCHEID, E., 1991: *Los montes de España en la historia*, Madrid.

BARRIL VICENTE, M., 1993: "Colección Siret", en A. Marcos Pons (Coord.), Catálogo de la Exposición *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid, pp. 431-445.

BECKER, H., 1990: "Informe preliminar sobre la prospección magnética realizada en el poblado de El Argar", *A.A.A.´87*, pp. 37-38.

BELÉN DEAMOS, Mª, 1994: "Fenicios en Andalucía occidental. Diez años de investigación (1980-1990)", *Hisp. Ant.*, XVIII, pp. 495-518.

BELÉN DEAMOS, Mª, 1994a: "Aspectos religiosos de la colonización fenicio-púnica en la Península Ibérica. Las estelas de Villaricos (Almería)", *Spal*, nº 3, pp. 257-279.

BELÉN DEAMOS, Mª y T. CHAPA BRUNET, 1997: *La Edad del Hierro*, Madrid.

BELTRÁN FORTES, J., 1993: "Entre la erudición y el coleccionismo: anticuarios andaluces de los siglos XVI al XVIII", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, J. Beltrán y F. Gascó (Eds.), Sevilla, 1993, pp. 105-124.

BELTRÁN FORTES, J., 1995: "Arqueología y configuración del patrimonio andaluz. Una perspectiva historiográfica", en *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Fernando Gascó y José Beltrán (Eds.), Sevilla, pp. 13-55.

BELTRÁN LLORIS, M., 1970: *Las ánforas romanas de España*, Monografías

Arqueológicas, VIII, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, M., 1990: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.

BELTRÁN LLORIS, F., 1994: "Los Germanos", en *El ascenso de los Bárbaros*, *Historias del Viejo Mundo*, nº 15, pp. 90-127.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1945: "Acerca de los nombres de Cartagena en la edad antigua", *A.P.L.*, vol. II, pp. 299-306.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1947: "Objetos romanos de plomo en el Museo de Cartagena", *M.M.A.P.*, VIII, pp. 202-208.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1961: "El río Ebro en la Antigüedad Clásica", *Caesaraugusta*, 17-18, pp. 65-79.

BELTRÁN MARTÍNEZ, A., 1990: "La red viaria en la Hispania romana: introducción", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, (Zaragoza, 1987), pp. 45-53.

BÉMONT, C. y J. P. JACOB (Dirs.), 1986: *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantations, produits, relations*, *D.A.F.*, 6, Paris.

BENDALA GALÁN, M., 1982: "La perduración púnica en los tiempos romanos. El caso de Carmo", *H.A.*, VI, pp. 193-203.

BENDALA GALÁN, M., 1987: "Los cartagineses en España", en M. Bendala Galán (Coord.), *Historia General de España y América. De la Protohistoria a la Romanización*, tomo I-2, Madrid, pp. 115-170.

BENDALA GALÁN, M., 1988: "Cádiz: la ciudad antigua", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 55-70.

BENDALA GALÁN, M. y R. CORZO SÁNCHEZ, 1993: "Etnografía de la Andalucía Occidental", en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (Eds.), *Paleoetnología de la*

Península Ibérica, Complutum, nº 2-3, pp. 89-99.

BETHENCOURT MASSIEU, A., 1963: "El Marqués de la Ensenada y la Arqueología", *B.S.E.A.A.V.*, pp. 73-88.

BISI, A. M., 1983: "L`expansione fenicia in Spagna", *Fenici e Arabi nei Mediterraneo*, (Roma, 1982), Roma, pp. 97-151.

BLANCO FREJEIRO, A., 1967: "La colonización de la Península Ibérica en el primer milenio antes de Cristo", en J. Gómez Tabanera (Ed.), *Las Raíces de España*, Madrid, pp. 167-197.

BLANCO FREIJEIRO, A. y J. Mª LUZÓN NOGUE, 1966: "Mineros antiguos españoles", *A.E.A.*, 39, pp. 73-88.

BLANCO, A.; LUZÓN, J. M. y D. RUIZ MATA, 1969:"Panorama tartésico de Andalucía occidental", *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, (Jerez, 1966), Barcelona, pp. 153-157.

BLANCO FREJEIRO, A.; LUZÓN NOGUE, J. M. y D. RUIZ MATA, 1970: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Río Tinto, Huelva)*, Sevilla.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y L. ROLDÁN GÓMEZ, 1990: "Informe de la 4ª campaña de prospecciones subacuáticas en la costa de Almería. Carta Arqueológica Subacuática de la Provincia de Almería", *A.A.A.'87*, pp. 387-391.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y L. ROLDÁN GÓMEZ, 1990a: "Informe de las prospecciones arqueológicas subacuáticas en la provincia de Almería. Campaña de 1988", *A.A.A.'88*, pp. 197-203.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y L. ROLDÁN GÓMEZ, 1991: "Prospecciones arqueológicas subacuáticas en la provincia de Almería", *A.A.A.'89*, pp. 313-318.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ROLDÁN GÓMEZ, L. y S. MARTÍNEZ LILLO , 1993: "Carta

Arqueológica Subacuática de la costa de Almería", en J. M. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (Asesores), *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*, Huelva, pp. 763-777.

BLÁNQUEZ PÉREZ, J.; ROLDÁN GÓMEZ, L.; MARTÍNEZ LILLO, S.; MARTÍNEZ MAGANTO, J.; SÁEZ, F. y D. BERNAL , 1998: *La Carta Arqueológica-Subacuática de la costa de Almería (1983-1992)*, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1961: "Las relaciones entre Hispania y el norte de África durante el gobierno bárquida y la conquista romana (237 - 19 a. C.)", *Saitabi,* nº 11, pp. 21-43.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1968: "La crisis del siglo III en Hispania y Mauretania Tingitana", *Hispania*, XXVIII, pp. 5-37.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1969: "Explotaciones mineras en Hispania durante la República y el Alto Imperio romano. Problemas económicos, sociales y técnicos", *Anuario de Historia Económica y Social*, nº 2, pp. 9-68.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1970: "Fuentes griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania Romana", *Actas del VI Congreso Internacional de Minería. La minería hispana e iberoamericana. Contribución a su investigación histórica*, León, vol. I, pp. 117-150.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1975: *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1977: *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas,* Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1978: *Historia económica de la Hispania romana*, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1986: "Los túmulos de Villaricos (Almería), Setefilla y

Carmona (Sevilla), Cástulo (Jaén), Torre de Doña Blanca (Cádiz) y de Marruecos y sus prototipos orientales", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 557-561.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1986a: *La Romanización*, en *Ciclos y temas de la Historia de España*, 2 t., Madrid (2ª Ed.).

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1988: "La romanización en el sureste hispánico. La aportación de los mosaicos", en J. Mª Blázquez: *Urbanismo y Sociedad en Hispania*, Madrid, pp. 271-306.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1989: "Conflicto y cambio en Hispania durante el siglo IV", en J. Mª Blázquez: *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid, pp. 451-525.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1989a: "Administración de las minas en época romana. Su evolución", en C. Domergue (Coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Coloquio Internacional (Madrid, 1985), t. II, pp. 119-132.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1990: *Artesanado y comercio durante el Alto Imperio*, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1991: *Agricultura y minería romanas durante el Alto Imperio*, Madrid.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1992: "Los Bárquidas en la Península Ibérica", en J. Mª. Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid, pp. 491-523.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª, 1992a: "Las explotaciones mineras de la Península Ibérica en época bárquida", en J. M. Blázquez, *Fenicios, Griegos y Cartagineses en Occidente*, Madrid, pp. 524-544.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª y M. P. GARCÍA-GELABERT, 1987: "El final del mundo ibérico en la Bética", en A. Ruiz y M. Molinos (Asesores), *Iberos. Actas de la primeras*

Jornadas sobre el mundo ibérico, (Jaén, 1985), Jaén, pp. 349-361.

BLÁZQUEZ, J. Mª. y M. P. GARCÍA-GELABERT, 1987a: "El iberismo en la ciudad de Cástulo", en *Congreso sobre Los Asentamientos Ibéricos ante la Romanización*, (Madrid, 1986), Madrid, pp. 43-54.

BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. Mª y J. M. LUZÓN NOGUE, 1969-70: "La factoría púnica de Aljaraque en la provincia de Huelva", *N.A.H.*, nº 13-14, pp. 304-331.

BLÁZQUEZ, J. Mª; J. REMESAL y E. RODRÍGUEZ, 1994: *Excavaciones arqueológicas en el Monte Testaccio (Roma). Memoria campaña 1989*, Madrid.

BONNEVILLE, J. N.; ÉTIENNE, R.; ROUILLARD, P.; SILLIÉRES, P. y A. TRANOY , 1982: "Les villes romaines de la Péninsule Ibérique", en *Les villes dans le monde iberique, Actes du Colloque du Talence, Collection de la Maison des Pays ibériques*, 6, (Talence, 1980), Paris, pp. 11-24.

BONSOR, G., 1899: *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis*, *Revue Archéologiques*, t. XXXV, París.

BOSCH-GIMPERA, P., 1929: *Exposición Internacional de Barcelona de 1929. El Arte en España. Guía de la Sección España Primitiva*, Barcelona.

BOSCH-GIMPERA, P., 1932: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.

BOSCH GIMPERA, P., 1950,: "Una guerra entre cartagineses y griegos en España. La ignorada batalla del Artemision", *C.H.P.*, V, pp. 43-55.

BOSCH-GIMPERA, P., 1948: "Los Iberos", *C.H.E.*, IX, pp. 1-93, en *Paletnología de la Península Ibérica. Colección de trabajos sobre los Celtas, Iberos, Vascos, Griegos y Fenicios*, Barcelona.

BOSCH-GIMPERA, P., 1952: "Problemas de la historia fenicia en el extremo occidente",

Zephyrus, III, pp. 15-30.

BOSCH-GIMPERA, P. y F. LUXÁN, 1935-36: "Explotación de yacimientos argentíferos en el Eneolítico, en Almizaraque (prov. de Almería)", *I.P.*, IX, pp. 112-117.

BRAEMER, F., 1971: "Les marbres à l'époque romaine", *Revue Archéologique*, pp. 167-174.

BRAVO, G., 1989: *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*, Madrid.

BRAVO, G., 1991: *El colonato Bajoimperial*, Madrid.

BRAVO, G., 1998: *Historia de la Roma antigua*, Madrid.

BRIEND, M.; MONTENAT, C. y P. OTT D'ESTEVOU, 1990: "Le bassin de Huércal-Overa", en C. Montenat (Coord.), *Les bassins neogenes du domaine betique oriental (Espagne). Tectonique et sedimentaion dans un coloir de decrochement*, Documents et Trabaux, Igal, nº 12-13, Paris, pp. 239-259.

BROWN, P., 1989: *El mundo en la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid.

BRUN, J. P., 1986: *L'oleiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var*, Paris.

BRUTO, Mª L. y C. VANNICOLA, 1990: "Strumenti e techniche di lavorazione dei marmi antichi", *Archeologia Classica*, vol. XLII, pp. 287-324.

BUNNENS, G., 1979: *L´expansion phénicienne en Mediterranée. Essai d´interpretation fondé sur une analyse des traditions littéraires*, Bruxelles-Rome

BUNNENS, G., 1986: "Le rôle de Gadès dans l'implantation phénicienne en Espagne", *A.O.*, 4, pp. 187-192.

BURILLO MOZOTA, F., 1997: "Prospección arqueológica y geoarqueología", en *II*

Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio: La Prospección Arqueológica, *Nakla*, Granada, pp. 117-132.

BUXÓ i CAPDEVILA, R., 1993: *Des semences et des fruits. Cuillette et Agriculture en France et en Espagne Mediterranéennes du Néolithique à l'Age du Fer*, Tesis Doctoral, Universidad de Montpellier II.

BUXÓ i CAPDEVILA, R., 1994: "Sobre la vinya i la viticultura durant la Prehistòria a l´occident de la Mediterrània", *X Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, (Puigcerdà, 1993), pp. 105-112.

BUXÓ i CAPDEVILA, R., 1997: *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Barcelona.

BUXÓ i CAPDEVILA, R., 1999: "Carpología y valoración agrícola", en Mª D. Cámalich Massieu y D. Martín Socas (Dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, pp. 289-306.

BUZÓN CALDERÓN, F.; LÓPEZ GODOY, N. G.; RISUEÑO OLARTE, B.; ADROHER AUROUX, A. M. y A. ESCOBAR SÁNCHEZ , 1990: "Informe de las prospecciones arqueológicas superficiales en el pasillo de Fiñana (Almería). Campaña de 1988", *A.A.A.'88*, pp. 9-13.

CABALLERO ZOREDA, L., 1974: "Cerámica sigillata clara de tipo D estampada de las provincias de Murcia y Almería", *Miscelánea Arqueológica I*, t. I, Barcelona, pp. 193-222.

CABALLOS RUFINO, A., 1994: *Itálica y los italicenses. Aproximación a su historia*, Sevilla.

CAILLEUX, A. y G. TAYLOR, 1963: *Notice sur le Code Expolaire*, Paris.

CALA, R. y M. FLORES GONZÁLEZ, 1921: "Informe histórico y arqueológico sobre la

ciudad de Cuevas de Vera", *R.S.E.A.*, XII, pp. 46-47.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D. y D. MARTÍN SOCAS (Dir.), 1999: *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P. y A. MEDEROS MARTÍN, 1987: "Prospección arqueológica superficial en la cuenca del bajo Almanzora (Almería). Informe provisional", *A.A.A.´86*, pp. 54-57.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D. y C. ACOSTA SOSA , 1987a: "Excavaciones en el yacimiento de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1985", *A.A.A.´85*, pp. 134-140.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; ACOSTA SOSA, C. y Mª D. MENESES FERNÁNDEZ, 1987b: "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería)", *A.A.A.´86*, pp. 288-295.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; A. MEDEROS MARTÍN y Mª D. MENESES FERNÁNDEZ, 1990: "Prospección arqueológica superficial en la cuenca del bajo Almanzora (Almería). Informe provisional de la campaña de 1987", *A.A.A.´87*, pp. 33-36.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; MENESES FERNÁNDEZ, Mª D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P. y A. MEDEROS MARTÍN, 1990a: "Excavación arqueológica en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña de 1987", *A.A.A.´87*, pp. 175-180.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MEDEROS MARTÍN, A.; DÍAZ CANTÓN, A. y J. L. LÓPEZ SALMERÓN, 1992: "Informe provisional de los trabajos de excavación realizados en el poblado de Zájara (Cuevas del Almanzora, Almería). Campaña 1990", *A.A.A.´90*, pp. 205-209.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS MARTÍN, A.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A. y J. L. LÓPEZ SALMERÓN, 1993: "La Edad del Cobre en la cuenca del bajo Almanzora", en J. M. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (Asesores), *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*, Huelva, pp. 317-327.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS MARTÍN, A.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A. y J. L. LÓPEZ SALMERÓN, e. p.: "Informe provisional correspondiente al estudio de materiales del poblado de Zájara (Cuevas el Almanzora, Almería). Campaña de 1991", *A.A.A.'92*.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUIUNTERO, P. y Mª E. CHÁVEZ, 1999: "Objetivos del Proyecto", en Mª D. Cámalich Massieu y D. Martín Socas (Dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, pp. 37-40.

CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; CHÁVEZ, Mª E. y A. GOÑI QUINTEIRO, 1999a: "Prospección con sondeo estratigráfico", en MªD. Cámalich Massieu y D. Martín Socas (Dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, pp. 107-136.

CAMERON, A., 1998: *El mundo mediterráneo en la Antigüedad Tardía, 395-600*, Barcelona.

CANO GARCÍA, G. (Coord.), 1990: *Geografía de Andalucía*, t. II y t. VIII, Andalucía.

CANTO, A. Mª, 1977-78: "Avances sobre la explotación del mármol en la España romana", *A.E.A.*, 50-51, pp. 165-188.

CAPANELLI, D., 1989: "Aspetti dell'aministrazione mineraria iberica nell'a "Eta" del Principato, en C. Domergue (Coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Coloquio Internacional, t. II, (Madrid, 1985), Madrid, pp. 138-147.

CAPANELLI, D., 1990: “La explotación de las minas ibéricas y el comercio de metales en la época romana: unas cuantas reflexiones más”, *Gerión*, 8, pp. 227-239.

CAPEL MOLINA, J. J., 1988: “Los condicionamientos físicos y socioeconómicos en la Almería de la época de Madoz”, en P. Madoz, *Almería*, Ed. facsímil, pp. VII-XVI.

CAPEL MOLINA, J. J., 1990: *Climatología de Almería*, Almería.

CAPEL MOLINA, J. J.; DÍAZ ÁLVAREZ, J. R. y J. GONZÁLEZ MUÑOZ , 1984: “Metodología general y el espacio físico”, en J. R. Díaz Álvarez, *Atlas geográfico provincial comentado de Almería*, Granada, pp. 15-55.

CAPOGROSSI COLOGNESI, L., 1981: “Propietà agraria e lavoro subordinato nei giuristi e negli agronomi latini tra Republica e Principato”, *Società romana e produzione schiavistica*, I, pp. 445-543.

CARA BARRIONUEVO, L., 1996: “”...Y mudaban de pastos con sus ganados”. Una aproximación histórica a la ganadería almeriense”, en A. Sánchez Picón (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Almería, pp. 49-82.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. CARA RODRÍGUEZ, 1989: “Dos puertos romanos en la provincia de Almería. Un estudio arqueológico”, *XIX C.N.A.*, (Castellón de la Plana, 1987), pp. 823-837.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. CARA RODRÍGUEZ, 1989a: “Puertos romanos en la costa meridional”, *R.A.*, nº 93, pp. 9-19.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. CARA RODRÍGUEZ, 1994: *Roquetas de Mar: Arqueología e Historia*, Almería.

CARA BARRIONUEVO, L. y M. CARRILERO MILLÁN, 1987: “Prospección arqueológica superficial del estuario del Andarax y piedemonte de la Sierra de Gádor (Almería), 1985",

A.A.A.'85, pp. 63-66.

CARA BARRIONUEVO, L. y D. ORTIZ SOLER, 1987: "El asentamiento costero de la Rambla de los Terreros (Mojácar) y algunas cuestiones sobre la costa almeriense en época romana", *Actes I Col.loqui d`Arqueologia Romana El Vi a l`Antiquitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*, Badalona (1985), pp. 84-91.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1986: "Notas para el estudio de la minería almeriense anterior al siglo XIX", *B.I.E.A.*, 6, pp. 11-24.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1987: "Prospección arqueológica superficial del valle medio del río Andarax (Almería), *A.A.A.'86*, pp. 58-59.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1987a: "El mausoleo romano de El Daimún" (El Ejido, Almería), *XVIII C.N.A.*, (Islas Canarias, 1985), Zaragoza, pp. 833-840.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1989: "El ámbito económico del pastoralismo Andalusí. Grandes aljibes ganaderos en la provincia de Almería", *Actas del I Coloquio de Historia y Medio Físico, El agua en zonas áridas: Arqueología e Historia*, t. I, pp. 631-653.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1990: "Memoria de la prospección arqueológica superficial de la Sierra de Gádor (Almería)", *A.A.A.´87*, pp. 84-86.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1991: "Agricultura y poblamiento en Adra (Almería). Primeros resultados de una prospección arqueológica", *A.A.A' 89*, pp. 49-58.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1992: "Prospección arqueológica superficial de la Alta Alpujarra Almeriense y del Campo de Dalías oriental (Almería), *A.A.A.'90*, pp. 140-147.

CARA BARRIONUEVO, L. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1992a: "Hallazgo de una

escultura romana en las proximidades del manantial de aguas termales de Alhama de Almería", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. V., pp. 401-420.

CARA BARRIONUEVO, L.; CARA RODRÍGUEZ, J. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ , 1988: "Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 919-934.

CARA BARRIONUEVO, L.; CARA RODRÍGUEZ, J. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1988a: "Las Cuevas de la Reserva (Roquetas) y otras factorías pesqueras de época romana en la provincia de Almería", *B.I.E.A*, 8, pp. 53-72.

CARANDINI, A., 1979: *L´Anatomia della Scimmia. La formazione economica della società prima del capitale*, Turín.

CARANDINI, A. (Coord.), 1981: *Atlante delle forme ceramiche I. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma.

CARANDINI, A., 1985: *Settefinestre. Una villa schiavistica nell'Etruria romana*, *La villa nel suo insieme*, vol. I, 3 vols., Modena.

CARANDINI, A., 1989: "La villa romana e la piantagione schiavistica", en E. Gabba y A. Schiavone (Dir.), *Storia de Roma, Caracteri e morfologie* , vol. 4, Torino, pp. 101-200.

CARCOPINO, J., 1968: *Las etapas del imperialismo romano*, Buenos Aires.

CARO BAROJA, J., 1992: *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona.

CARRETERO GÓMEZ, A., 1995: *La industria del mármol en Almería*, Almería.

CARRILERO MILLÁN, M., 1992: "El proceso de transformación de las sociedades indígenas de la periferia tartésica", en Actas del Seminario *La colonización fenicia en el sur*

de la Península Ibérica. 100 años de investigación, (Almería, 1990), Almería, pp. 117-142.

CARRILERO MILLÁN, M., 1995: "Los fenicios en Andalucía oriental: diez años de investigaciones (1982-1992)", *Hisp. Ant.*, XIX, pp. 429-453.

CARRILERO MILLÁN, M., 1995a: "Prehistoria y Antigüedad de Almería", *Libro de Oro de Almería*, Almería, pp. 153-167.

CARRILERO MILLÁN, M. y J. L. LÓPEZ CASTRO, 1994: "Ciavieja: un asentamiento de época púnica en el poniente almeriense", en A. González Blanco, J. L. Cunchillos Ilarri y M. Molina Martos (Coords.), *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, Murcia, pp. 251-268.

CARRILERO MILLÁN, M. y A. SUÁREZ MÁRQUEZ, 1997: *El territorio almeriense en la prehistoria,* en *Historia de Almería*, vol.. 1, Almería.

CARRILERO MILLÁN, M.; SUÁREZ MÁRQUEZ, A . y D. ORTIZ SOLER , 1987: "Excavaciones arqueológicas en El Ejido (Almería). La secuencia prehistórica", *XVIII C.N.A*, (Islas Canarias, 1985), pp. 301-315.

CARRILERO MILLÁN, M; GARRIDO VÍLCHEZ, O.; EGEA GONZÁLEZ, J. J.; DÍAZ CANTÓN, A. A.; PADIAL ROBLES, B.; LÓPEZ SALMERÓN, J. J.; y Mª GRACIA SÁNCHEZ, 1987a: "Memoria de la prospección arqueológica superficial del Bajo Andarax (Fase 2) y piedemonte de Sierra Alhamilla (Almería)", *A.A.A.'86*, pp. 66-68.

CARRILLERO, M.; AGUAYO, P.; GARCÍA LÓPEZ, J. L.; LÓPEZ CASTRO, J. L.; SAN MARTÍN, C. y A. SUÁREZ, 1988: "Abdera fenicia. Excavaciones en el cerro de Montecristo (Adra, Almería)", en *Homenaje al padre Tapia, Almería en la Historia, I Encuentro de cultura Mediterránea*, (Almería, 1986), pp. 137-147.

CARRILERO MILLÁN, M.; LÓPEZ CASTRO, J. L.; SUÁREZ MÁRQUEZ, A . y C. SAN MARTÍN MONTILLA, 1993: "La colonización fenicia en el sureste de la Península Ibérica", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, t. I, (Córdoba, 1988), Córdoba, pp.

95-105.

CARRILLO DÍAZ-PINES, J. R., 1993: "Los estudios sobre las villas romanas de Andalucía: una revisión historiográfica", *A.A.C.*, nº 4, pp. 233-257.

CARULLA, N., 1987: "Análisis geológico del territorio doméstico y del área de captación de Gatas", en R. Chapman et al., *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueológica*, B.A.R. International Series, 348, Oxford, pp. 53-94.

CARUZ ARENAS, A., 1982: "Las tribus tartésicas y sus capitales. Según Avieno", *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, pp. 135-156.

CASANOVA DE PARGA, D. A., 1965: *Un belga en España: Luis Siret y el sudeste milenario*, Madrid.

CASAS I GENOVER, J; CASTANYER I MASOLIVER, P.; NOLLA I BRUFAU, J. M. y J. TREMOLEDA I TRILLA, 1990: *Ceràmiques comunes i de producció local d'època romana, I. Materials Augustals i Alto-imperials a les comarques orientals de Girona*, Sèrie Monogràfica, 12, Gerona.

CASTAÑOS UGARTE, P. Mª, 1994: "Estudio de la fauna de la necrópolis de Villaricos (Almería)", *Archaeofauna*, nº 3, pp. 1-12.

CASTELO RUANO, R., 1988: "Lote de cerámicas paleocristianas procedentes de Montroy, Villaricos (Almería)", *B.A.E.A.A.*, nº 24, pp.27-35.

CASTELO RUANO, R., 1989: "Aportaciones al repertorio de Hayes: nuevos sellos cerámicos paleocristianos procedentes del Cerro de Montroy (Loma de los Canteros, Villaricos, Almería)", *A.E.A.*, 62, pp. 255-262.

CASTRO, P.; DUEÑAS, J. A.; GONZÁLEZ MARCÉN, P.; HIGUERAS, S.; MALLOL, M.; PEDRO, P. y R. E. CLOUGH , 1987: "Estudios de los materiales arqueológicos de la

prospección”, en R. Chapman et al., *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueológica*, B.A.R. International Series, 348, Oxford, pp. 181-218.

CASTRO, P. V.; COLOMER, E.; ESCORIZA, T.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, Mª D.; GARCÍA, A.; GILI, S.; GONZÁLEZ MARCÉN, P.; LÓPEZ CASTRO, J. L.; LULL, V.; MARTÍN, C.; MENASANCH, M.; MICÓ, R.; MONTÓN, S.; OLMO. L.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; RUIZ, M.; SANAHUJA YLL, Mª E. y M. TENEAS, 1995: “Territoires économiques et sociaux dans le bassin de Vera (Almería, Espagne) depuis c. 4000 Cal. BC jusqu`à nous jours”, *XV Rencontres Internationales d`Archéologie et d`Histoire d`Antibes, L`homme et la dégradation de l`environnement*, Antibes, pp. 299-313.

CASTRO, P. V.; COLOMER, E.; ESCORIZA, T.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, Mª D.; GARCÍA, A.; GILI, S.; GONZÁLEZ MARCEN, P.; LÓPEZ CASTRO, J. L.; LULL, V.; MARTÍN, C.; MENASANCH, M.; MICO, R.; MONTÓN, S.; OLMO. L.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; RUIZ, M.; SANAHUJA YLL, Mª E. y M. TENEAS, 1996: “Territorios económicos y sociales en la cuenca de Vera (Almería) desde c. 4000 cal. a.n.e. hasta la actualidad”, en A. Sánchez Picón (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Almería, pp. 35-47.

CASTRO NOGUEIRA, H., 1996: “Salinas de Cabo de Gata: paisaje cultural y hábitat ornitológico”, en A. Sánchez Picón (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Almería, pp. 333-349.

CEÁN-BERMÚDEZ, J. A., 1832: *Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*, Madrid. Edición Facsímil, Colección Biblioteca Valenciana, Valencia, 1987.

CEPAS PALANCA, A., 1997: *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Madrid.

CHAPA BRUNET, T., 1985: *La escultura ibérica zoomorfa*, Madrid.

CHAPA BRUNET, T., 1997: “Models of Interaction Between Punic Colonies and Iberian

Land: The Funerary Evidence", *Encounters and Transformations. The Archaeology of Iberia in Transition,* Sheffield, pp. 141-150.

CHAPA BRUNET, T. y J. PEREIRA SIESO, 1994: "Las etnias prerromanas del sureste: problemas de su comprobación arqueológica", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, (Córdoba, 1991), Córdoba, pp. 89-105.

CHAPA BRUNET, T.; PEREIRA SIESO y A. MADRIGAL BELINCHÓN , 1993: "Mundo ibérico y mundo púnico en la Alta Andalucía", *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 33 (3-4), Portugal, pp. 411-426.

CHAPMAN, R., 1991: *La formación de las sociedades complejas. El sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo occidental*, Barcelona.

CHÁVEZ ÁLVAREZ, Mª E., 1994: *La ocupación romana de la depresión de Vera y cuenca baja del río Almanzora, Almería: análisis del territorio*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de La Laguna.

CHÁVEZ ÁLVAREZ, Mª E.; CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; MARTÍN SOCAS, D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P. y V. PÉREZ REYES, 2000: "El yacimiento de El Pajarraco y la problemática del poblamiento púnico en la depresión de Vera (Almería, España)", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1995, pp. 1497-1509.

CHÁVEZ ÁLVAREZ, Mª E.; MARTÍN SOCAS, D.; CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P. y V. PÉREZ REYES, 2000a: "El poblamiento protohistórico de la depresión de Vera y cuenca baja del río Almanzora (Almería, España)", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 1995, pp. 1487-1496.

CHIC GARCÍA, G., 1978: "La actuación político-militar cartaginesa en la Península Ibérica entre los años 237 y 218" , *Habis*, 9, pp. 233-242.

CHIC GARCÍA, G., 1990: *La navegación por el Guadalquivir entre Córdoba y Sevilla en época romana*, Sevilla.

CISNEROS CUNCHILLOS, M., 1988: *Mármoles Hispanos. Su empleo en la España romana*, Zaragoza.

CISNEROS CUNCHILLOS, M., 1989-90: "Sobre la explotación de calizas en el sur de España en época romana: canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba)", *Caesaraugusta*, 66-67, pp. 123-142.

CINTAS, P., 1966: "Tarsis, Tartessos-Gades", *Semítica*, 16, pp. 1-37.

CLARKE, D. L., 1984: *Arqueología Analítica*, Barcelona.

COLOMER, E.; MONTÓN, S. y R. PIQUÉ , 1996: *Técnicas arqueológicas sobre actividades de subsistencia en la Prehistoria*, Madrid.

CORTES y LÓPEZ, M., 1835: *Diccionario Geográfico-Histórico de la España Antigua, Tarraconense, Bética y Lusitania, con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e Islas a las conocidas en nuestros días*, t. I, Madrid.

CORTIJO CEREZO, Mª L., 1990-91: "La política territorial Julio-claudia y Flavia en la Bética", *M.H.A.*, XI-XII, pp. 249-292.

CORTIJO CEREZO, Mª L., 1994: "Algunos aspectos de la conquista romana en la Bética", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía, Historia Antigua*, (Córdoba, 1991), Córdoba, pp. 259-269.

CORZO SÁNCHEZ, R., 1975: "La Segunda Guerra Púnica en la Bética", *Habis*, 6, pp. 213-240.

CORZO, R., 1980: "Paleotopografía de la bahía gaditana", *Gades*, 5, pp. 5-14.

CORZO SÁNCHEZ, R., 1991: "Cádiz fenicia", *II Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, (Ibiza, 1987), Ibiza, pp. 79-88.

CORZO SÁNCHEZ, R. y M. TOSCANO SAN GIL, 1992: *Las vías romanas de Andalucía*, Sevilla.

CORZO SÁNCHEZ, R. y A. JIMÉNEZ, 1980: "Organización territorial de la *Baetica*", *A.E.A.*, 53, pp. 21-47.

CRESSIER, P., 1987: "Prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería), 1985", *A.A.A.´85*, pp. 71-80.

CRESSIER, P., 1987a: "Segunda campaña de prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora (Almería)", *A.A.A.´86*, pp. 112-119.

CRESSIER, P., 1990: "Tercera campaña de prospección arqueológica en la Sierra de los Filabres y el alto valle del Almanzora", *A.A.A.´87*, pp. 87-96.

CRESSIER, P., 1995: "Hidráulica rural tradicional de origen medieval en Andalucía y Marruecos. Elementos de análisis práctico", en J. A. González Alcantud y A. Malpica Coello (Coods.), *El agua. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, pp. 255-286.

CRESSIER, P. y M. C. DELAIGUE, 1992: "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental medieval de la sierra de los Filabres. El valle de Senés (Almería). Campaña 1990", *A.A.A.´90*, pp. 191-202.

CRESSIER, P.; GÓMEZ BECERRA y G. MARTÍNEZ , 1992a: "Algunos datos sobre la casa rural nazarí y morisca en Andalucía oriental: el caso de *SANAS/SENES* y el de Macael Viejo (Almería)", en *Estudios de Arqueología Medieval en Almería*, Almería, pp. 193-220.

CRESSIER, P.; DELAIGUE, M. C.; BARRERA, J. J.; CARBONERO, Mª A.; EGEA, J. J. y Mª M. OSUNA , 1993: "Poblamiento y cultura material en un territorio elemental medieval de la Sierra de los Filabres. El valle de Senés (Almería). Campaña 1991", *A.A.A.´91*, pp. 36-51.

CRUZ ANDREOTTI, G., 1987: "Un acercamiento historiográfico al Tartessos de Schulten",

Baetica, 10, pp. 227-240.

CRUZ ANDREOTTI, G., 1991: "Schulten y el «carácter Tartessio»"en J. Arce y R. Olmos (Coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1988), Madrid, pp. 145-148.

CRUZ ANDREOTTI, G., 1993: "Notas al Tartessos de Schulten: comercio y estado", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 393-399.

CRUZ ANDREOTTI, G. y F. WULFF ALONSO, 1992: "Fenicios y cartagineses en la historiografía ilustrada española: Masdeu", *R.S.F.*, vol. XX, pp. 161-174.

CUADRADO DÍAZ, E., 1967: "Un pueblo prehistórico hispano: Los Iberos", en J. M. Gómez Tabanera (Ed.): *Las Raíces de España*, Madrid, pp. 143-165.

CUADRADO RUIZ, J., 1947: "Almizaraque. La más antigua explotación de la plata en España", *II C.A.S.E.*, (Albacete, 1946), pp. 168-185.

CUADRADO RUIZ, J., 1949: *Una visita al Museo Arqueológico Provincial de Almería*, Almería.

CUADRADO RUIZ, J., 1986: *"De Arqueología y otras cosas"*, Almería.

CUBERO CORPAS, C., 1994: "Los recursos vegetales y su aprovechamiento en Hispania según los textos clásicos", *Pyrenae*, nº 25, pp. 117-121.

CURCHIN, L. A., 1982: "Forgotten inscription from Baria (Tarraconensis)", *Z.E.P.*, 49, pp. 185-186.

CURCHIN, L. A., 1983: "Further corrections to Hispano-Roman Epigraphy", *Z.E.P.*, 53, pp. 112-116.

CURCHIN, L. A., 1996: *España romana*, Madrid.

CURTIN, PH. D., 1984: *Cross-cultural trade in World History*, Cambridge.

DAREMBERG, CH. y E. SAGLIO (Ed.), 1871-1919: *Dictionaire des Antiquités Grecques et Romaines*, Paris.

DE CUENCA, L. A., 1985: "Un emperador incansable", en *El Bizancio de Justiniano*, *Cuadernos de Historia 16*, nº 282, pp. 4-9.

DE LA PEÑA OLIVAS, J. M. y J. M. PRADA ESPADA, 1995: "Murgi, un antiguo puerto romano", *R.A.*, nº 168, pp. 36-43.

DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, Mª D. y C. MARTÍN MORALES , 1985: "Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería)", *XVII C.N.A.* (Logroño, 1983), pp. 221-232.

DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, Mª D. y C. MARTÍN MORALES , 1986: "El poblado de Almizaraque", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 167-177.

DELIBES, G.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, Mª D. y C. MARTÍN MORALES , 1995: "Una aproximación al estudio de las actividades económicas en el poblado calcolítico de Almizaraque, Almería (España)", en M. Kunst (Coord.), Actas das *I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras, Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica*, (Lisboa, 1987), Lisboa, pp. 247-253.

DÍAZ ÁLVAREZ, J. R., 1984: *Atlas geográfico provincial comentado de Almería*, Granada.

DÍAZ-ANDREU, M. y G. MORA, 1995: "Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico", *T.P.*, 52, nº 1, pp. 25-38.

DÍAZ TOLEDO, A., 1983: "Almería en la Antigüedad", en *Almería*, t. III, pp. 797-946, Granada.

DÍEZ DE VELASCO, F., 1992: "Aportaciones al estudio de los balnearios romanos de Andalucía: la comarca Guadix-Baza (Prov. de Granada)", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. V., pp. 383-400.

DOMERGUE, C., 1965: "Les Planii et leur activité industrielle sous la République", *M.C.V.*, I, pp. 11-13.

DOMERGUE, C., 1966: "Les lingots de plomb romains du musée archéologique de Carthagéne et de musée naval de Madrid", *A.E.A.*, 39, pp. 61-63.

DOMERGUE, C., 1967: "Marcas de alfareros en «Terra sigillata» procedentes de Cástulo y aportaciones a la «Terra sigillata» hispánica de tipo B", *Oretania*, 25-27, pp. 40-46.

DOMERGUE, C., 1985: "Algunos aspectos de la explotación de las minas de la Hispania en la época republicana", *Pyrenae*, nº 21, pp. 91-95.

DOMERGUE, C., 1987: *Cataloghe de mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Publications de la Casa de Velázquez, Serie Archeologie VIII, 2 tomos, Madrid.

DOMERGUE, C., 1989: "Les techniques minières antiques et le *De Re* metallica d'Agricola", en C. Domergue (Coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Coloquio Internacional (Madrid, 1985), t. II, pp. 76-95.

DOMERGUE, C., 1990: *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l`antiquité romaine*, Collection de l`Ecole Fraçaise de Rome, nº 127, Roma.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1986: "Los libiofenicios y la interpretación de su presencia en el sur peninsular", en M. Olmedo Jiménez (Dir.), *España y el norte de África. Bases históricas de una aportación fundamental. (Aportaciones sobre Melilla), Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas "Fernando de los Ríos Urruti"*, t. I, (Melilla, 1984), Granada, pp. 129-138.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1986a: "La campaña de Aníbal contra los Vacceos: sus

objetivos y su relación con el inicio de la segunda guerra púnica", *Latomus*, vol. XLV, fasc. 2, pp. 241-258.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1988: "Píndaro y las Columnas de Hércules", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 716-724.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J., 1995: "Libios, libiofenicios, blastofenicios: elementos púnicos y africanos en la Iberia Bárquida y sus supervivencias", *Gerión*, 13, pp. 223-239.

DRIESCH, A. von den; BOESSNECK, J.; KOKABI, M. y J. SCHAFFER , 1985: *Tierknochenfunde aus der bronzezeitlichen Höhensiedlung von Fuente Alamo*, *Studien-über fhühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, 9, München, pp. 1-74.

DUBOIS, CH., 1901: "Inscriptiones Latines d'Espagne", *Bulletin Hispanique*, vol. III, nº 3, pp. 209-225.

ESCACENA CARRASCO, J. L., 1992: "Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana", *Spal*, nº1, pp. 321-343.

ÉTIENNE, R., 1971: "A propos du *Garum Sociorum*", *Actas de la I[a] Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica*, Valencia, pp. 57-68.

ÉTIENNE, R., 1974: *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d`Auguste a Dioclétien*, Paris.

ÉTIENNE, R. y F. MAYET, 1991: "Le *Garum* à la mode de Scarus", *Gerión, Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, Anejos III, pp. 187-194.

FATÁS, G. y F. MARCO, 1980: "Consideraciones sobre el colonato", *Actas del Coloquio sobre Colonato y otras formas de dependencia no esclavistas*, *M.H.A.*, II, (Oviedo, 1978), pp. 181-198.

FERNÁNDEZ, J. H., 1985: "Necrópolis del Puig des Molins (Ibiza): Nuevas perspectivas", en G. del Olmo Lete y Mª E. Aubet (Dirs.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. I, Barcelona, 1986, pp. 149-175.

FERNÁNDEZ, L. E.; SUÁREZ, J.; MAYORGA, J.; RAMBLA, A.; NAVARRO, I.; ARANCIBIA, A. y Mª M. ESCALANTE, 1997: "Un poblado indígena del siglo VIII a. C. En la bahía de Málaga. La intervención de urgencia en la plaza de San Pablo", en Mª E. Aubet (Coord.), *Los Fenicios en Málaga*, Málaga, pp. 215-251.

FERNÁNDEZ CASTRO, Mª C., 1982: *Villas romanas en España*, Madrid.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1942: "Relieves hispanorromanos con representaciones ecuestres", *A.E.A.*, 48, 1942, pp. 199-215.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1964: "El pasarriendas romano de Villaricos (Almería)", *II C.E.E.C.*, (Madrid-Barcelona, 1961), Madrid, pp. 662-669.

FERNÁNDEZ JURADO, J., 1993: "Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico", en R. Arana, A. Mª Muñoz, S. Ramallo y Mª M. Ros (Eds.), *Metalurgia en la Península Ibérica durante el I^{er} Milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Murcia, pp. 131-165.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M., 1989: *Teoría y método de la Arqueología*, Madrid.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1988: "La navegación fenicia hacia el lejano occidente y el Estrecho de Gibraltar", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 459-472.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y L. CABALLERO ZOREDA, 1975: *Abdera. Excavaciones en el Cerro de Montecristo (Adra, Almería)*, *E.A.E.*, nº 85.

FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, Mª D.; GILMAN, A. y C. MARTÍN, 1993: "El sustrato neolítico en la cuenca de Vera (Almería)", *T.P.*, 50, pp. 57-85.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J., 1982: *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, Madrid.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J., 1986: "Herodoto y la etnografía del Mediterráneo occidental", en M. Olmedo Jiménez (Dir.), *España y el norte de África. Bases históricas de una aportación fundamental. (Aportaciones sobre Melilla), Actas del I Congreso Hispano-Africano de las Culturas Mediterráneas "Fernando de los Ríos Urruti"*, t. I, (Melilla, 1984), Granada, pp. 139-147.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J., 1998: "La crisis del siglo III: realidad histórica y distorsiones historiográficas", en C. Estepa y D. Plácido (Coord.), *Transiciones en la antigüedad y feudalismo*, pp. 25-51.

FERNÁNDEZ UGALDE, A.; MENASANCH DE TOBARUELA M.; MORENO LETE, I.; OLMO ENCISO, L. y C. ROMÁN RIECHMANN, 1991: "El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería). Campaña de prospección 1989", *A.A.A.´89*, pp. 36-39.

FERRÉ BUENO, E., 1979: *El Valle del Almanzora. Estudio geográfico*, Almería.

FERRER ALBELDA, E., 1996: *La España Cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*, Sevilla.

FERRÉS L. y R. RISCH , 1987: "La vegetación del territorio de Gatas", en R. Chapman et al., *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueológica*, B.A.R. International Series, 348, Oxford, pp. 125-131.

FINLEY, M. I., 1978: "Empire in the greco-roman World", Greece and Rome, 25, pp. 1-15.

FITA, F., 1888: "La musa de la Historia: inscripción griega", *B.R.A.H.*, XIII, p. 477.

FITA, F., 1905: "Inscripciones romanas de Málaga, púnica de Villaricos y medioeval de Barcelona", *B.R.A.H.*, t. XLVI, cuaderno V, pp. 423-431.

FITA, F., 1907: “La musa de la Historia”, *B.R.A.H.*, L, p. 356.

FITA, F., 1907a: “Inscripciones romanas de Villaricos, Villatuerta y Carcastillo”, *B.R.A.H.*, L, pp. 464-470.

FITA, F., 1908: “Inscripciones romanas y griegas de Cartagena, Almazarrón, Pego, Valera, Herramélluri, Córdoba, Vélez Rubio y Vera”, *B.R.A.H.*, LII, pp. 505-530.

FONTENLA BALLESTA, S., 1989: “La circulación monetaria romana en el valle del Almanzora”, *Cultural Huércal-Overa*, nº 6, pp. 28-42.

FORNELL MUÑOZ, A., 1997: “La navegabilidad en el curso alto del Guadalquivir en época romana”, *Flor. Il.*, 8, pp. 125-147.

FORTEA, J. y J. BERNIER, 1970: *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Salamanca.

FRUTOS REYES, G. de, 1987: *Las relaciones entre el norte de África y el sur de Hispania desde la colonización fenicia a la decadencia de Cartago*, Tesis Doctoral microfichada, Universidad de Sevilla.

FRUTOS REYES, G. de, 1991: *Cartago y la Política colonial. Los casos norteafricano e hispano*, Sevilla.

FULFORD, M. G. y D. P. S. PEACOCK, 1984: *The avenue du president Habib Bourguiba, Salambo: The pottery and other ceramic objects from the site, excavations at Carthage: The British Mission*, vol I, 2, Sheffield.

GALLARDO ABARZUZA, M., 1993: “La arqueología subacuática en Andalucía. Perspectivas de futuro”, en S. Martínez Lillo y J. Blánquez Pérez (Edit.), *II Curso de Arqueología Subacuática*, Serie Varia, 2, Madrid, pp. 211-219.

GAMER, G., 1972: “Las excavaciones en el Cerro del Mar, 1971", *N.A.H.*, nº 1, pp. 45-50.

GARCÍA ANTÓN, J., 1985: "Sobre los orígenes de Tudmir", en A. González Blanco (Ed.), *Antigüedad y Cristianismo, Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir*, II, pp. 139-149.

GARCÍA ANTÓN, J., 1988: "Las comunicaciones del interior con la costa en el sureste peninsular. Unas sugerencias", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 119-122.

GARCÍA DEL TORO, J. R., 1 979: "*Garum Sociorum*. La industria de salazones de pescado en la Edad Antigua en Cartagena", *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVI, pp. 27- 57.

GARCÍA GALLEGO, J.; VARELA TUDELA, J. y P. SEGURA CANO , 1994: *Historia de Zurgena. A la historia desde tu historia*, Almería.

GARCÍA GELABERT, Mª P., 1994: "La colonización romana en Hispania y África en época de César y Augusto", en A. Mastino y P. Rugieri (Dir.), *Atti del X Convegno di studio L´África romana*, t. 10, vol. 3, (Oristano, 1992), Sassari, pp. 1189-1205.

GARCÍA GUIRAO, J. D., 1975: "El yacimiento arqueológico de Macael", *Jábega*, nº 9, pp. 52-56.

GARCÍA GUIRAO, J. D., 1983: *Albox y el valle del Almanzora del Neolítico al Bronce*, Almería.

GARCÍA HERRERO, G., 1985: "Aproximación al estudio del Conventus Iuriducus Carthaginiensis", en A. González Blanco (Ed.): *Antigüedad y Cristianismo, Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir*, II, pp. 81-105.

GARCÍA LATORRE, J. y J. GARCÍA LATORRE, 1996: "Los bosques ignorados de Almería. Una interpretación histórica y ecológica", en A. Sánchez Picón (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Almería, pp. 99-126.

GARCÍA LÓPEZ. J. L., 1987: "Análisis de los materiales romanos de la comarca de Níjar (Almería) depositados en museos, *A.A.A.'85*, PP. 463-465.

GARCÍA LÓPEZ, J. L., 1990: "Excavación arqueológica de urgencia en el Mirador del Castillo de Mojácar", *A.A.A.´88*, p. 8.

GARCÍA LÓPEZ. J. L., 1990a: "Un ejemplo (¿singular?) de evolución urbana de Almería. Excavaciones arqueológicas en la C/Gerona", *A.A.A.'88*, pp. 39-53.

GARCÍA LÓPEZ, J. L., 1993: "Excavación arqueológica en el Mirador del Castillo en Mojácar (3ª fase)", *A.A.A.´91*, p. 6.

GARCÍA LÓPEZ. J. L. y L. CARA BARRIONUEVO, 1990: "Excavación arqueológica efectuada en el Mausoleo tardorromano de El Daimuz (El Ejido-Almería), *A.A.A.'87*, pp. 29-36.

GARCÍA LÓPEZ. J. L. y L. CARA BARRIONUEVO, 1991: "Origen y primer desarrollo urbano de la ciudad de Almería", *XX C.N.A.*, (Zaragoza, 1991), pp. 373-378.

GARCÍA LÓPEZ. J. L.; CARA BARRIONUEVO, L.; FLORES ESCOBOSA, I. y D. ORTIZ SOLER , 1992: "Urbanismo en Rabad Al-Musalla de Almería. Excavaciones en la C/Álvarez de Castro", *A.A.A'90*, pp. 7-17.

GARCÍA MARTÍNEZ, Mª R., 1997: "Hispania Baetica: ámbito de atracción de inmigrantes en época romana", *Hisp. Ant.*, XXI, pp. 321-340.

GARCÍA MERCADAL, J., 1972: *Viajes por España*, Madrid.

GARCÍA MORENO, L. A., 1972: "Colonias de comerciantes orientales en la península ibérica, ss. V-VII", *Habis*, 3, pp. 127-154.

GARCÍA MORENO, L. A., 1973: "Organización militar de Bizancio en la Península Ibérica (ss. VI-VII)", *Hispania*, XXXIII, pp. 5-22.

GARCÍA MORENO, L. A., 1977-78: "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía", *A.E.A.*, 50-51, pp. 311-321.

GARCÍA MORENO, L. A., 1978: "La explotación del agro africano por Cartago y la guerra Líbica", en *Colonato y otras formas de dependencia no esclavistas, M.H.A.*, II, pp. 71-80.

GARCÍA MORENO, L. A., 1978a: "Andalucía durante la Antigüedad Tardía (ss. V-VII). Aspectos socio-económicos, *I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 301-304.

GARCÍA MORENO, L. A., 1981: *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (S. IV-X)*, en M. Tuñón de Lara (Dir.), *Historia de España*, vol. II, Barcelona.

GARCÍA MORENO, L. A., 1986: "Vándalos, visigodos y bizantinos en Granada (409-711)", *In memoriam Agustín Díaz Toledo*, Almería, pp. 121-147.

GARCÍA MORENO, L. A., 1986a: "El campesinado hispanovisigodo entre bajos rendimientos y catástrofes naturales. Su incidencia demográfica", en A. González Blanco (Ed.): *Antigüedad y Cristianismo, Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía, Los visigodos. Historia y civilización*, III, pp. 171-187.

GARCÍA MORENO, L. A., 1989: "Hispaniae Tumultus. Rebelión y violencia indígena en la España romana de época republicana", *Polis*, *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº 1, pp. 81-107.

GARCÍA MORENO, L. A., 1989a: *Historia de España visigoda*, Madrid.

GARCÍA MORENO, L. A., 1990: "Mastienos y Bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana", *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº 2, pp.53-65.

GARCÍA MORENO, L. A., 1992: "Ciudades béticas de estirpe púnica (Un ensayo postmarxista)", *Dialoghi di Archeologia*, nº 1-2, pp. 119-127.

GARCÍA MORENO, L. A., 1998: *El Bajo Imperio romano*, Madrid.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1940: "La colonización phokaia en España desde los orígenes hasta la batalla de Alaie", *Ampurias*, nº 2, pp. 55-83.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1942: *Fenicios y carthagineses en Occidente*, Madrid.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1942a: "La industria pesquera y conservera española en la Antigüedad", *I.P.*, 1-2, pp. 1-8.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1943: "Cartagena en la Antigüedad", *I.P.*, 9-10, pp. 293-302.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1948: *Hispania Graeca*, Madrid.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1949: *Esculturas romanas de España y Portugal*, 2 t., Madrid.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1952: "Colonización púnica", en R. Menéndez Pidal (Dir.), *Historia de España*, t. I, vol. II, Madrid, pp. 309-492.

GARCÍA y BELLIDO, A., 1966: "Los *«mercatores»*, *«negotiatores»* y *«publicani»* como vehículos de romanización en la España romana preimperial", *Hispania*, nº 104, pp. 497-512.

GARLAN, Y., 1972: *La guerra dans l'antiquité*, París.

GARNSEY, P. D. A. y C. R. WHITTAKER (Eds.), 1978: *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge.

GASCÓ, F., 1993: "Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, J. Beltrán y F. Gascó (Eds.), Sevilla, pp. 9-28.

GASULL, P., 1986: "Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la Península", *A.O.*, 4, pp. 193-202.

GEIGER, F., 1973: “El sureste español y los problemas de la aridez”, *Revista de Geografía*, 7.

GENTY, P., 1984: “La sigillée d'Italie et du sud de la Gaule”, *Le courrier Archéologique du Languedoc-Rousillón*, nº 17, Montpellier, pp. 1-7.

GENTY, P., 1986: “La sigillée d'Italie et du sud de la Gaule”, *Le courrier Archéologique du Languedoc-Rousillón*, nº 26, Montpellier, pp. 1-15.

GENTY, P., 1986-87: “La sigillée d'Italie et du sud de la Gaule”, *Le courrier Archéologique du Languedoc-Rousillón*, nº 27, Montpellier, pp. 1-15.

GIL ALBARRACÍN, A., 1983: “El acueducto de Albánchez y el valle del Almanzora en época romana”, *Roel*, nº 4, pp. 1-45.

GIL ALBARRACÍN, A., 1983a: *Construcciones romanas de Almería*, Almería.

GIL ALBARRACÍN, A., 1983b: “Edificios romanos en la red hidráulica de Campos de Níjar (Provincia de Almería)”, *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, vol. III, Madrid, pp. 189-207.

GIL ALBARRACÍN, A., 1984: “La Ermita del Espíritu Santo (Vera)”, *Roel*, nº 5, pp. 47-61.

GIL, L., 1976: *Campomanes. Un helenista en el poder*, Madrid.

GIMENO PASCUAL, H., 1995: “Novedades sobre los estudios epigráficos en España en los siglos XVI-XVII. Manuscritos y epigrafía. Metodología: el ejemplo del Ms. Cattaneo”, en *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, F. Gascó y J. Beltrán (Eds.), Sevilla, pp. 99-120.

GNOLI, R., 1971: *Marmora romana*, Roma.

GOBERNA, Mª V., 1985: "Arqueología y Prehistoria en el País Valenciano", Anejos de la revista *Lucentum*, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, pp. 9-29.

GOBERNA, Mª V., 1986: "Los estudios de Prehistoria durante la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del XX. La obra de Luis Siret", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 28-34.

GODOY ALCÁNTARA, J., 1981: *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid.

GÓMEZ BELLARD, C., 1996: "Agricultura fenicio-púnica: algunos problemas y un caso de estudio", en Mª A. Querol y T. Chapa (Eds.), *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, *Complutum Extra*, nº 6, t. I, pp. 389-400.

GÓMEZ DE LA SERNA, G., 1974: *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid.

GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.; PÉREZ LARGACHA, A. y M. VALLEJO GIRVÉS, 1995: *La imagen de España en la Antigüedad Clásica*, Madrid.

GÓMEZ PEREIRA, L. y M. RUIZ DE VILLANUEVA, 1862: *Historia de la Provincia de Almería*, t. I, Almería.

GÓNGORA y MARTÍNEZ, M., 1868: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Granada. Edición facsímil del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1991. Estudio preliminar de M. Pastor Muñoz y J. A. Pachón Romero.

GONZÁLEZ, J., 1993: "Historiografía epigráfica andaluza (siglos XV-XVI)", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, J. Beltrán y F. Gascó (Eds.), Sevilla, pp. 63-84.

GONZÁLEZ BLANCO, A., 1985: "La historia de S.E. peninsular entre los siglos III-VIII d. C. (Fuentes literarias, problemas y sugerencias)", en A. González Blanco (Ed.): *Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir, Antigüedad y Cristianismo*, II, Murcia, pp. 53-79.

GONZÁLEZ BLANCO, A., 1986: "La provincia bizantina de Hispania", en J. Más García (Dir.), *Historia de Cartagena*, vol. V, Cartagena, pp. 41-191.

GONZÁLEZ BLANCO, A., 1988: "La población del sureste durante los siglos oscuros (IV-X)", en A. González Blanco (Ed.): *Arte y poblamiento en el SE. peninsular, Antigüedad y Cristianismo*, V, pp. 11-27.

GONZÁLEZ BLANCO, A., 1991: "Una fuente indirecta para el conocimiento de la España bizantina: Esteban de Bizancio", *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo*, VIII, pp. 23-50.

GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A.; CÁMALICH MASSIEU, M. D.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS MARTÍN, A. y J. LÓPEZ SALMERÓN, 1992: "Prospección arqueológica superficial en la cuenca del bajo Almanzora (Almería). Informe provisional de la campaña de 1990", *A.A.A.´90*, pp. 59-63.

GONZÁLEZ QUINTERO, P.; DÍAZ CANTÓN, A.; CÁMALICH MASSIEU, M. D.; MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS MARTÍN, A. y J. LÓPEZ SALMERÓN: "Resultados provisionales de los trabajos de prospección arqueológica superficial en los términos de Huércal-Overa y Albox (Almería). Campaña de 1991", pp. 1-4.

GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MEDEROS MARTÍN, A.; DÍAZ CANTÓN, A.; MARTÍN SOCAS, D.; CÁMALICH MASSIEU, M. D. y J. LÓPEZ SALMERÓN., 1993: "El poblado fortificado de la Edad del Cobre del«Puente de Santa Bárbara» (Almería)", *Vegueta*, nº 1, pp. 21-30.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., 1980: "Economía e imperialismo: a propósito de los *"praeda-manubiae"* en la Península Ibérica durante el siglo II a. C., *M.H.A.*, IV, 1980, pp. 139-149.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., 1981: *Imperialismo y romanización en la Provincia Hispania Ulterior*, Granada.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., 1997: *Roma y la urbanización de Occidente*, Madrid.

GONZÁLEZ ROMÁN, C., 1999: "El trabajo en la agricultura de la Hispania Romana", en J. F. Rodríguez Neila, C. González Román, J. Mangas y A. Orejas, *El trabajo en la Hispania Romana*, Madrid, pp. 119-206.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1987: "Excavaciones de urgencia en el Cerro Naranja (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *A.A.A.´85*, pp. 90-95.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1983: *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos y de los mecanismos de la colonización fenicio-púnica en Occidente*, Universidad Complutense de Madrid, Colección de Tesis Doctorales, nº 30/83.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1983a: "El comercio púnico en el Mediterráneo a la luz de una nueva interpretación de los tratados concluidos entre Cartago y Roma", *M.H.A.*, VI, pp. 215-218.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1984: "Sagunto y la cuestión de las responsabilidades", en *Hannibal Pyrenaeum Transgreditur. 5e Col.loqui Internacional d´Arqueologia de Puigcerdà*, (Puigcerdà, 1982), pp. 189-195.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1986: "Notas en torno a la aculturación en Tartessos", *Gerión*, 4, pp. 129-160.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1986a: "Cartago y Occidente. Una revisión crítica de la evidencia literaria y arqueológica", *In memoriam Agustín Díaz Toledo*, Almería, pp. 437-460.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1988: "Gadir y los más antiguos asentamientos fenicios al este del Estrecho", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 419-428.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1992: "Tartessos en la historiografía: una revisión crítica", en

Actas del Seminario *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, (Almería, 1990), Almería, pp. 81-115.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1993: "La implantación fenicia en Andalucía. ¿Esquema unidireccional o problemática compleja?", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, t. I, (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 81-94.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1994: "El auge de Cartago (S. VI-IV) y su manifestación en la Península Ibérica", en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispánicos, VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, (Ibiza, 1993), Ibiza, pp. 7-22.

GONZÁLEZ WAGNER, C., 1999: *Fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo occidental*, en J. Mª Blázquez, J. Alvar y C. González Wagner, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid, pp. 449-654.

GONZÁLEZ WAGNER, C. y J. ALVAR ESQUERRA, 1989: "Fenicios en Occidente: La colonización agrícola", *R.S.F.*, vol. XVII, 1, pp. 61-102.

GORGES, J. G., 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris.

GOSSÉ, G., 1942: "Las minas y el arte minero de España en la Antigüedad", *Ampurias*, nº 4, pp. 43-68.

GOUDINEAU, C., 1968: *La ceramique aretine lisse*, *École Française de Rome, Mélanges d'Archéologie et d'Histoire*, nº 6, Paris.

GOZALBES CRAVIOTTO, E., 1983: "La administración local en la Hispania cartaginesa según las fuentes literarias", *VI C.E.E.C.*, vol. II, pp. 51-62.

GRAN AYMERICH, J. M. J., 1988: "Málaga fenicio-púnica y el Estrecho de Gibraltar", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 577-592.

GRAN AYMERICH, J. M. J. y J. ALEXANDROPOULOS, 1987: "Fouilles a Málaga et recherches phenico-puniques dans la región de Gibraltar", *M.C.V.*, XXIII, pp. 523-529.

GRAS, M.; ROUILLARD, P. y J. TEIXIDOR, 1991: *El universo fenicio*, Madrid.

GRIMA CERVANTES, J. A., 1987: *La tierra de Mojácar y la comarca del río Aguas. Desde su conquista por los Reyes Católicos hasta la conversión de los mudéjares, 1488-1505*, Granada.

GSELL, S., 1972: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord*, París.

GUILLERM, J. L. y L. TRABAUD, 1980: "Les interventions récents de l`homme sur la vegetation du Nord de la Méditerranée et plus particulierment dans le Sud de la France", *Colloque Foud L. Emberger, Naturalia Monspeliensia*, No. Hors Serie, pp. 157-171.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988: "El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: Estado de la cuestión y perspectivas", en A. González Blanco (Ed.): *Arte y Poblamiento en el SE. peninsular*, *Antigüedad y* Cristianismo, V, pp. 323-337.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1988a: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1993: "De la *civitas* a la *Madîna*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. el debate arqueológico", en R. Anzuar y J. Martí Oltra (Coord.), *Sociedades en transición, Actas del IV Congreso de Arqueología Medieval Española,* (Alicante, 1993), Alicante, pp. 15-35.

GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudm□r de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, Madrid.

HAGERTY, M. J., 1980: *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, Madrid.

HAGGETT, P., 1976: *Análisis Locacional en Geografía Humana*, Barcelona.

HARRIS, W. V., 1989: *Guerra e imperialismo en la Roma republicana, 327-70 a. C.*, Madrid.

HARRISON, R. J., 1989: *España en los albores de la historia*, Madrid.

HAYES, J. W., 1972: *Late Roman Pottery. A catalogue of roman fine ware, The British School at Rome*, London.

HAYES, J. W., 1980: *A Supplement to Late Roman Pottery, The British School at Rome*, London.

HERGUIDO, C., 1994: *Apuntes y documentos sobre Enrique y Luis Siret. Ingenieros y arqueólogos*, Almería.

HERNÁNDEZ CACHO, S. y L. GARCÍA SANJUAN, 1993: "Clásica arqueología, Antigua historia. Ensayo en torno a un desencuentro en la tradición historiográfica de Andalucía Occidental", *Spal*, nº 2, pp. 57-79.

HERNÁNDEZ MORENO, J. M., 1999: "Edafología", en Mª D. Cámalich Massieu y D. Martín Socas (Dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, pp. 269-271.

HERNANDO GONZALO, A., 1987: "¿Evolución diferencial del Calcolítico entre zonas áridas y húmedas del sureste español?", *T.P.*, 44, pp. 171-200.

HERNANDO GONZALO, A., 1992: "Enfoques teóricos en Arqueología", *Spal*, nº 1, pp. 11-35.

HERRADÓN FIGUEROA, MªA., 1990: "Vías romanas en la Bética: fuentes epigráficas", en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, (Zaragoza, 1987), pp. 265-275.

HERRERA ALBARRACÍN, J., 1989: "Análisis histórico de los restos de edificaciones situados en el municipio de Huércal-Overa", *Cultural Huércal-Overa*, nº 7, pp. 8-20.

HERRERA GONZÁLEZ, Mª D., 1977: "El cascarón de avestruz de la sepultura nº 100 de Villaricos", *C.P.A.U.A.*, nº 4, pp. 49-67.

HODDER, I. y C. ORTON, 1990: *Análisis Espacial en Arqueología*, Barcelona.

HOFFMANN, G., 1987: "Estudios geológicos en el valle del río Guadiaro", *A.A.A.´86*, pp. 196-199.

HÜBNER, A.(Ed.), 1982: *Corpus inscriptionum latinarum. Inscriptionum Hispaniae Latinarum*, vol. II, suplementum.

HUSS, W., 1993: *Los cartagineses*, Madrid.

INIESTA SANMARTÍN, A., 1989: "Notas para la reconstrucción del área mastieno bastetana en el sureste peninsular", XIX *C.N.A.*, vol. I, (Castellón de la Plana, 1987), pp. 1129-1140.

INIESTA SANMARTÍN, A., 1989a: "Pueblos del cuadrante sudoriental de la Península Ibérica", en A. Montenegro Duque (Coord.): *Historia de España. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-280 a. C.)*, t. II, Madrid, pp. 318-345.

ISSERLIN. B. S. J., 1975: "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en Málaga 1974", *Jábega*, nº 12, pp. 6-11.

JACOB, P., 1990: "La frontière entre Espagne Ultérieure et Citérieure au début du II^{e} siècle av. J. C.", *Ktema*, 15, pp. 253-273.

JAMES, P., 1993: *Siglos de oscuridad. Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*, Barcelona.

JARDIN, C., 1961: "Garum et sauces de poisson de l'Antiquité", *R.S.L.*, XVII, nº 1-4, pp. 70-

96.

JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R., 1991: *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la Cuestión, Anejos del A.E.A.*, XI.

JÁUREGUI, J. J., 1945: "Mastia", *B.A.S.E.*, nº 3, pp. 291-294.

JIMÉNEZ COBO, M., 1985: *Comunicaciones entre el Alto Guadalquivir y el Mediterráneo en la época romana. Vías Cástulo-Carthago Nova*, Tesis Doctoral Microfichada, Granada.

JIMÉNEZ COBO, M., 1988: "El trayecto Chirivel-Lorca en la vía romana de Cástulo a Carthago Nova", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 23-25.

JIMÉNEZ COBO, M., 1993: "Comunicaciones entre el Alto Guadalquivir y el Mediterráneo en la época romana", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. VI, pp. 349-378.

JIMÉNEZ CONTRERAS, S., 1986: "La industria del pescado en la Antigüedad", *R.A.*, nº 68, pp. 20-34.

KEAY, S. J., 1984: *Late Roman amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence,* B.A.R. International Series 196 (i), Oxford.

KEAY, S. J., 1992: *Hispania romana*, Barcelona.

KEESMANN, I.; NIEMEYER, H. G.; BRIESE, CHR.; GOLSCHANI, F. y B. SCHULZ-DOBRIC K, 1989: "Un centro primitivo de la elaboración de hierro en la factoría fenicia de Toscanos", en C. Domergue, *Coloquio Internacional Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, vol. I, (Madrid, 1985), Madrid, pp. 99-108.

KOCH, K. M., 1976: "Observaciones sobre la permanencia del sustrato púnico en la Península Ibérica", en J. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena (Eds.), Actas del *I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, (Salamanca, 1974), Salamanca, pp. 191-199.

KOPPEL GUGGENHEIM, E. Mª, 1995: "La decoración escultórica de las *villae* romanas en Hispania", en J. M. Noguera Celdrán (Coord.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, *Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla*, (Jumilla, 1993), Murcia, pp. 27-48.

LA ROCCA, C., 1989: "Plus ça change, plus c'est la même chose: transformazioni della città altomedievale in Italia settentrionale", *Società e Storia*, 45, pp. 721-728.

LACORT NAVARRO, P. J., 1989: "Obras hidráulicas e implantación rural romana en la campiña de Córdoba", en *Actas del Primer Coloquio de Historia y Medio Físico*, *El agua en zonas áridas: arqueología e historia*, vol. I, Almería, pp. 361-404.

LAFUENTE ALCÁNTARA, M., 1843: *Historia de Granada comprendiendo la de sus cuatro Provincias, Almería, Jaén, Granada y Málaga*, Granada. Edición Facsímil del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada, 1992. Estudio preliminar de M. Pastor Muñoz.

LAHORA CANO, A. y P. J. GARCÍA MARTÍNEZ, 1996: "Panorama forestal del extremo oriental de Andalucía a mediados del siglo XVIII", en A. Sánchez Picón (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Almería, pp. 127-145.

LAMB H. F.; DAMBLON, F. y R. W. MAXTED , 1991: "Human impact on the vegetation of the Middle Atlas, Morocco, during the last 5000 years", *Journal of Biogeography*, 18, pp. 519-532.

LAMBOGLIA, N., 1949: "La estratigrafía de Albintimilium y la cronología de la cerámica romana", *Ampurias*, XI, pp. 47-61.

LAMBOGLIA, N., 1952: "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", Atti del *I Congresso di Studi Liguri*, (Bordighera, 1950).

LAMBOGLIA, N., 1958: "Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara, I (Tipi A e B)", *R.S.L.*, XXIV, pp. 257-330.

LAMBOGLIA, N., 1963: "Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara, II (Tipi C, Lucente e D)", *R.S.L.*, XXIX, pp. 145-212.

LANCEL, S., 1994: *Cartago*, Barcelona.

LANCEL, S., 1997: *Aníbal*, Barcelona.

LAPUENTE MERCADAL, Mª P.; CISNEROS CUNCHILLOS, M. y M. ORTIGA CASTILLO, 1988: "Contribución a la identificación de mármoles españoles empleados en la Antigüedad. Estudio histórico y petrológico", *N.A.H.*, nº 30, pp. 255-274.

LASTANOSA, V. J., 1645: *Museo de las medallas desconocidas españolas*, Huesca. Edición facsímil, Madrid, 1980.

LÁZARO PÉREZ, R., 1980: *Inscripciones romanas de Almería*, Almería.

LÁZARO PÉREZ, R., 1988: "Municipios romanos de Almería (Fuentes Literarias y Epigráficas)", *Homenaje al padre Tapia. Almería en la Historia*, Almería, pp. 115-135.

LE HOUEROU, H. N., 1981: *Impact of man and his animals on mediterranean vegetation,* in F. Di Castri, D. Goodall y R. Specht (Eds.), *Ecosystems of the world. Mediterranean Type-shrublands*, Amsterdam, pp. 479-522.

LEIRA JIMÉNEZ, R., 1985: "Historia de la colección Siret", *Exposición-Homenaje a Luis Siret (1860-1934)*, Madrid, pp. 24-39.

LEIRA JIMÉNEZ, R., 1987: "El yacimiento argárico de El Oficio, Cuevas (Almería)", *T.P.*, 44, pp. 201-222.

LEISNER, G. y V. LEISNER, 1943: *Die Megatithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, *Römisch-Germanische Forschungen*, 17.

LEÓN GONZÁLEZ, M., 1999: "Estudio etnográfico y antropológico de la pesca artesanal en Garrucha", *Axarquía*, nº 4, pp. 131-154.

LEÓN, P., 1993: "Las ruinas de Itálica. Una estampa arqueológica de prestigio", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, J. Beltrán y F. Gascó (Eds.), Sevilla, pp.29-61.

LEVEAU, P., 1987-89: "La ville romaine et son espace rural. Contribution de l'archéologie à la réflexion sur la cité antique", *Opus*, VI-VIII, pp. 87-100.

LEVEAU, P., 1993: "La ville romaine et son espace territorial", en *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, pp. 273-284.

LOMBA MAURANDI, J., 1994: "El bronce tardío y bronce final en la región de Murcia", en J. J. Eiroa (Ed.), *La Prehistoria. Historia de la región de Murcia*, Murcia, 1994, pp. 263-287.

LÓPEZ, P., 1988: "Estudio polínico de seis yacimientos del sureste español", *T. P.*, 45, pp. 335-345.

LÓPEZ, J. L.; DÍAZ, A., ORTIZ, F.; ROSALES, J.,; MOLINA, R. y A. BURGOS , 1992: "Informe de la prospección arqueológica de urgencia en Cerro Cariatiz (Serón, Almería)", *A.A.A.´90*, p. 33.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1990: *La integración de las ciudades fenicias del sur de la Península Ibérica en el Estado Romano. La disolución de la formación social fenicia occidental*, Tesis Doctoral microfichada, Universidad de Granada.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1991: "Cartago y la Península Ibérica: ¿Imperialismo o Hegemonía?", *V Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnicas, La caída de Tiro y el auge de Cartago*, nº 25, Ibiza, pp. 73-86.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1991a: "El imperialismo cartaginés y las ciudades fenicias de la

Península Ibérica entre los siglos VI-III a. C.", *Studi di Egittologia e Antichità Puniche*, 9, pp. 87-107.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1991b: "El *foedus* de Gádir del 206 a. C. Una revisión", *Flor. Il.*, 2, pp. 269-280.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1992: "El concepto de romanización y los fenicios en la Hispania Republicana. Problemas historiográficos", en Actas del Seminario *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, (Almería, 1990), Almería, pp. 151-170.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1992a: "Los libiofenicios: una colonización agrícola cartaginesa en el sur de la Península Ibérica", *R. S. F.*, XX, pp. 47-65.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1992b: "La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación", en Actas del Seminario *La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación*, (Almería, 1990), Almería, pp. 11-79.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1992c: "Pompeyo Trogo (Justino XLI-V, 5, 1-4) y el imperialismo cartaginés en la Península Ibérica", en *In Memoria J. Cabrera Moreno*, Granada, pp. 219-235.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1993: "La producción fenicia occidental de salazón de pescado", *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, (Coimbra, 1990), pp. 353-362.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1993a: "Los fenicios y la transmisión cultural en el Mediterráneo antiguo", en F. Muñoz (Ed.), *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*, Granada, 1993, pp. 97-107.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1994: "Cartago y la Península Ibérica en la historiografía española reciente (1980-1992)", *Hisp. Ant.*, XVIII, pp. 519-532.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1995: *Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana*, Barcelona.

LÓPEZ CASTRO, J. L., 1996: "QgØF:" M@4<4646Ò<. Fenicios y cartagineses en la obra de Adolf Schulten: una aproximación historiográfica", *Gerión*, 14, pp. 289-331.

LÓPEZ CASTRO, J. L.; SAN MARTÍN MONTILLA, C. y T. ESCORIZA MATEU, 1987-88: "La colonización fenicia en el estuario del Almanzora. El asentamiento de Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería)", *C.P.U.Gr.*, 12-13, pp. 157-169.

LÓPEZ CASTRO. J. L.; SAN MARTÍN MONTILLA, C. y T. ESCORIZA MATEU, 1990: Memoria de la excavación de urgencia en Cabecico de Parra de Almizaraque (Cuevas del Almanzora, Almería)", *A.A.A.´88*, pp. 7-11.

LÓPEZ CASTRO, J. L.; CARRILERO MILLÁN, M.; SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; AGUAYO DE HOYOS, P.; SAN MARTÍN MONTILLA, C. y J. L. GARCÍA LÓPEZ, 1991: "La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones", en E. Acquaro et al. (Dir.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol. III, (Roma, 1987), pp. 981-989.

LÓPEZ GODOY, N.; ESCOBAR SÁNCHEZ, A.; RISUEÑO OLARTE, B. y C. RUIZ GONZÁLEZ, 1990: "Prospección en el pasillo de Fiñana (Almería)", *A.A.A.'87*, pp. 73-80.

LÓPEZ MEDINA, Mª J., 1996: *El municipio romano de Abdera. Una aproximación histórica*, Almería.

LÓPEZ MEDINA, Mª J., 1996a: "Las *civitates* del Sureste Peninsular durante el Alto Imperio. Algunas cuestiones sobre su urbanismo y su territorio", en *Flor. Il.*, 7, pp. 171-185.

LÓPEZ MEDINA, Mª J., 1997: *Espacio y territorio en el sureste peninsular: la presencia romana*, Almería, Tesis Doctoral Microfichada, Almería.

LÓPEZ URIBE, J., 1989: "La minería de S. Almagrera (1838-1848)", *Cultural Huércal-Overa*, nº 7, pp. 3-7.

LOZA AZUAGA, Mª L., 1984-85: "Notas sobre la explotación del mármol blanco de la Sierra de Mijas en época romana", *Mainake*, VI-VII, pp. 131-136.

LULL, V., 1983: *La "cultura" de El Argar. (Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas)*, Madrid.

LULL, V., 1984: "Ecología argárica", *Anales de la Universidad de Murcia*, XLIII (Letras), pp. 21-48.

LUZÓN NOGUE, J. Mª, 1968: "Los sistemas de desagüe en minas romanas del suroeste peninsular", *A.E.A.*, 41, pp. 101-120.

LLOBREGAT CONESA, E., 1980: "Notes per un studi del poblament rural de la Provincia d'Alacant entre el Baix Imperi i l'Edat Mitjana", I Congreso de Historia del País Valenciano, vol. II, pp. 349-352.

MACKIE, N., 1983: *Local administration in Roman Spain a.d. 14-212*, Oxford.

MADOZ, P., 1845-50: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid. Edición facsímil de *Almería*, Valladolid, 1988. Estudio introductorio de J. J. Capel Molina.

MADRIGAL BELINCHÓN, A., 1994: "Cajas funerarias ibéricas de piedra en Andalucía oriental", *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, (Córdoba, 1991), Córdoba, pp. 113-120.

MAIER, J., 1987: *Bizancio*, en *Historia Universal del siglo XXI*, vol. 13, Madrid.

MAIER, J., 1991: "El epistolario de Jorge Bonsor: correspondencia con Luis Siret", en J. Arce y R. Olmos (Coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1988), Madrid, pp. 149-156.

MALUQUER DE MOTES, J., 1986: "La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente", *A.O.*, 4, pp. 203-210.

MANFREDI, L. I., 1992: "Le saline e il sale nel mondo punico", *R. S. F.*, XX, pp. 3-14.

MANGAS, J., 1970: "El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (216-19 a. C.)", *Hispania*, XXX, pp. 485-513.

MANGAS, J., 1990: "Historia social de la España Antigua. Estado de la investigación y perspectivas", en S. Castillo (Coord.): *Actas del I Congreso de la Asociación de Historia Social, La Historia Social en España: Actualidad y Perspectivas,* Zaragoza, pp. 127-147.

MANGAS, J., 1995: *De Aníbal al emperador Augusto. Hispania durante la República romana*, en *Historia de España*, vol. 3, Madrid.

MANGAS, J., 1999: *Historia Universal. Edad Antigua. Roma*, vol. I, t. B, Barcelona.

MANGAS, J. y Mª R. HERNANDO, 1990-91: "La sal y las relaciones intercomunitarias en la Península Ibérica durante la Antigüedad", *M.H.A.*, XI-XII, pp. 219-231.

MANGAS, J. y A. OREJAS, 1999: "El trabajo en las minas en la Hispania romana", en J. F. Rodríguez Neila, C. González Román, J. Mangas y A. Orejas, *El trabajo en la Hispania Romana*, Madrid, pp. 207-337.

MANGAS, J. y D. PLÁCIDO (Eds.), 1998: *La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón, Testimonia Hispaniae Antiqua II A*, Madrid.

MANNONI, L. y T. MANNONI, 1984: *Il marmo: materia e cultura*, Génova.

MANTELLI, R., 1987: *The political, religious and historiographical ideas of J. F. Masdeu, 1744-1817*, Nueva York-Londres.

MAÑÁ, J. Mª, 1951: "Sobre tipología de ánforas púnicas", *VI C.A.S.E.*, (Alcoy, 1950), Cartagena, pp. 203-210.

MAÑÁ, J. Mª, 1984: *Sobre Arqueología Ebusitana*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, nº 12, Ibiza.

MAPA GEOLÓGICO MINERO DE ANDALUCÍA. Junta de Andalucía, 1985.

MARÍN CEBALLOS, Mª C. y F. J. LOMAS, 1992: "Cádiz fenicio-púnico y romano", *Dialoghi di Archeologia*, Terza serie, Anno 10, nº 1-2, pp. 129-143.

MARÍN CEBALLOS, Mª C. y A. PADILLA MONGE, 1997: "Los relieves del "domador de caballos" y su significación en el contexto religioso ibérico", *C.P.A.C.*, 18, pp. 461-494.

MARÍN DÍAZ, Mª A., 1986-87: "La emigración itálica a Hispania en el siglo II a. C.", *St. Hist.*, IV-V, vol. 1, pp. 53-63.

MARÍN DÍAZ, Mª A., 1988: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania Republicana*, Granada.

MARÍN DÍAZ, Mª A., 1988a: "Introducción al estudio de las vías romanas en la provincia de Granada", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 113-117.

MARÍN DÍAZ, N. (Ed.), 1992: *Baza y su comarca durante la época romana*, Granada.

MARÍN DÍAZ, N. y A. M. PRIETO ARCINEAGA, 1974: "En torno a un nuevo planteamiento de los límites de la provincia romana de la Bética", *Revista de Historia Antigua*, IV, pp. 77-85.

MARÍN DÍAZ, N.; HITA RUIZ, J. M. y P. MARFIL RUIZ , 1988: "Criterios actuales para el estudio de la agronomía en la Antigüedad: La Hoya de Baza", en *Simposio Lucius Iunius Moderatus Columella*, Cádiz.

MARÍN DÍAZ, N.; HITA RUIZ, J. M.; MARFIL RUIZ, P. y F. VILLADA PAREDES , 1989: "Resultado del estudio de la centuriatio en Baza (Granada)", en *La Centuriatio y su incidencia en las estructuras sociales de la Antigüedad*, Granada.

MARÍN DÍAZ, N.; GONZÁLEZ MARTÍN, C.; GORLAT CHICA, J. C. y J. A. MELLIZO FERNÁNDEZ, 1991: "La ordenación del territorio en la Bastetania durante el Alto Imperio", en C. González Román (Ed.), *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp. 153-169.

MARÍN DÍAZ, N.; GENER BASALLOTE, J. M. y M. PUENTEDURA BÉJAR , 1992: "Informe de limpieza y consolidación de los restos arqueológicos situados en el yacimiento ibero-romano de Basti (Cerro Cepero), Baza-Granada", *A.A.A.'90*, pp. 187-194.

MARÍN DÍAZ, N.; GENER BASALLOTE, J. M.; PÉREZ CRUZ, M. A. y M. PUENTEDURA BÉJAR, 1993: "Basti: La ordenación del territorio y la distribución del poblamiento durante la época romana", en J. M. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (Asesores): *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*, Huelva, pp. 591-600.

MARÍN DÍAZ, N.; GENER BASALLOTE, J. M. y M. A. PÉREZ CRUZ, 1993a: "Sondeo estratigráfico en Basti (Baza, Granada)", *Actas del I Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. 33 (1-2), Portugal, pp. 307-312.

MARÍN DÍAZ, N.; HITA RUIZ, J. M. y F. VILLADA PAREDES, 1993b: "Reflexiones en torno al proceso histórico de la Hoya de Baza entre los siglos II y VIII d. C.", *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, (Coimbra, 1990), Coimbra, pp. 1033-1043.

MARÍN DÍAZ, N.; HITA RUIZ, J. M.; MARFIL RUIZ, P. y F. VILLADA PAREDES, 1993c: "Ordenación del territorio en la Hoya de Baza (Granada) durante la época romana, *Estudios de la Antigüedad*, 6/7, pp. 155-173.

MARÍN DÍAZ, N.; GENER BASALLOTE, J. M.; PÉREZ CRUZ, M. A. y M. PUENTEDURA BÉJAR, 1993d: "La ciudad iberorromana de Basti", en *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, pp. 257-258.

MARÍN DÍAZ, N.; GENER BASALLOTE, J. M. y M. A. PÉREZ CRUZ, 1993-94: "La ciudad ibero-romana de Basti", *Flor. Il.*, 4-5, pp. 312-322.

MARÍN FERNÁNDEZ, B., 1974: *Almería y el mar*, Almería.

MARISCAL, B., 1991: "Fluctuación climática y variación de la vegetación durante el período subboreal. Análisis polínico del cerro de Cuartillas, Mojácar (Almería)", *Boletín Geológico y Minero*, 102-4: 556-561.

MARISCAL, B., 1991a: "Características ambientales durante el Holoceno en las Pilas de Mojácar, Almería. Análisis polínico en la Cuenca del río Aguas", *Boletín Geológico y Minero*, 102-3: 394-399.

MARISCAL, B., 1991b: "Características climáticas y ambientales durante el Holoceno en Almizaraque. Análisis polínico de los sedimentos fluviales de Villaricos (Almería)", *Boletín Geológico y Minero*, 102-5: 726-734.

MARISCAL, B., 1991c: "Cambios climáticos detectados mediante análisis de polen", *Quercus*, 93: 29-31.

MARISCAL, B., 1992: "Variación de la vegetación durante el subboreal. Análisis polínico en Cabezo de Brujas, Almizaraque (Almería)", *Revista Española de Micropaleontología*, XXIV (1): 141-149.

MARISCAL, B., 1993: "Fluctuación climática y actividad antrópica durante el subboreal. Estudio polínico de Almizaraque, Herrerías (Cuevas del Almanzora) Almería", *Boletín Geológico y Minero*, 104-1: 58-64.

MARTÍN CANTARINOS, C., 1993: "La vegetación antigua de la comarca de Alicante y el impacto histórico del hombre sobre la misma: algunas reflexiones", *LQNT*, nº 1, pp. 91-104.

MARTÍN MORALES, C., 1987: "El poblado de Almizaraque: los inicios de la metalurgia", en M. Fernández-Miranda (Dir.), *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, Madrid, pp. 10-22.

MARTÍN RODRÍGUEZ, F. P., 1989: "Un cultivo de regadío a fines de la Edad Media. La viticultura en la vega de Almería, en *Actas del Primer Coloquio de Historia y Medio Físico*, *El agua en zonas áridas: arqueología e historia*, t. I, Almería, pp. 1035-1042.

MARTÍN RUIZ, J. A., 1995: *Catálogo documental de los fenicios en Andalucía*, Sevilla.

MARTÍN SOCAS, D. y Mª D. CÁMALICH MASSIEU, 1986: "Las excavaciones en el poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería) y su problemática", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 178-191.

MARTÍN SOCAS, D.; CÁMALICH MASSIEU, Mª D.; GONZÁLEZ QUINTERO, P.; MENESES FERNÁNDEZ, Mª D. y A. MEDEROS MARTÍN, 1985-87: "El poblado de Campos (Cuevas del Almanzora, Almería). Resultado de las campañas de excavación de 1985 y 1986", *Tabona*, VI, pp. 37-55.

MARTÍN SOCAS, D.; MEDEROS MARTÍN, A.; CHÁVEZ ÁLVAREZ, Mª E.; DÍAZ CANTÓN, A.; ARAMBURU ESCOLANO, E. y J. LÓPEZ SALMERÓN, 1999: "Estudio del territorio", en MªD. Cámalich Massieu y D. Martín Socas (Dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, pp. 137-170.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., 1990: "Excavación arqueológica de urgencia en Macael Viejo (Macael)", *A.A.A.´88*, p. 7.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G., 1987-88: "El Cerro del Nacimiento (Macael), un asentamiento argárico en el valle medio del río Almanzora", *C.P.U.Gr.*, 12-13, pp. 81-100.

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. y A. GÓMEZ BECERRA, 1990: "Excavaciones de urgencia en "Macael Viejo" (Macael, Almería)", *A.A.A.´88*, pp. 30-38.

MARTÍNEZ GARCÍA, J., 1990: "El Mausoleo altoimperial de Abla (Abla, Almería). Excavación arqueológica", *A.A.A.'87*, pp. 7-17.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; RAMOS DÍAS, J. R.; MELLADO SÁEZ, C. y J. L. GARCÍA LÓPEZ, 1985: "Chirivel: excavaciones romanas en el yacimiento de "El Villar"", *Revista Velezana*, nº 4, pp. 7-18.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; RAMOS DÍAS, J. R.; MELLADO SAEZ, C. y J. L. GARCÍA LÓPEZ, 1987: "El yacimiento de "El Villar" (Chirivel, Almería)", *A.A.A.´86*, pp. 25-30.

MARTÍNEZ GARCÍA, J.; RAMOS DÍAS, J. R.; MELLADO SAEZ, C. y J. L. GARCÍA LÓPEZ, 1994: ""El Villar" de Chirivel (Almería): una "villa" romana", en *Arqueología en la comarca de Los Vélez (Almería), Homenaje al profesor Miguel Guirao Gea*, Almería, pp. 113-138.

MARTÍNEZ GÁZQUEZ, J., 1992: *La campaña de Catón en Hispania*, *Aurea Saecula*, 7, Barcelona.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1984: "Sobre el poblamiento romano en la comarca de Los Vélez (Almería)", *Arqueología Espacial*, 5, pp. 129-146.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1987: " Prospecciones arqueológicas de superficie de los yacimientos ibéricos y romanos de la vega de Vélez Blanco (Almería), 1985", *A.A.A.`85*, pp. 55-62.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1987a: "Memoria sobre las prospecciones arqueológicas de superficie de los yacimientos ibéricos y romanos de la comarca de los Vélez (Almería). Fase II: Hoya del Marqués-Cueva Ambrosio-Río Alcaide", *A.A.A.´86*, pp. 79-83.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1987b: "Hallazgos numismáticos antiguos, hispanos, localizados en Vélez-Banco (Almería)", *Revista Velezana*, nº 7, 1987, pp. 159-173.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1990: "Memoria sobre las prospecciones arqueológicas de superficie de los yacimientos ibéricos y romanos de la comarca de los Vélez (Almería). Fase III: Los altiplanos de Topares", *A.A.A.´87*, pp. 167-169.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1991: "Hábitat rural romano en el valle del río Caramel-Alcaide (Almería)", *Flor. Il.*, 2, pp. 323-337.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1994: "Ciudades o villae. Debates sobre la historia ibero-romana de Los Vélez", en *Arqueología en la comarca de Los Vélez (Almería), Homenaje al profesor Miguel Guirao Gea*, Almería, pp. 97- 112.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1997: "Canales (Vélez Blanco-Almería), un enclave romano del Sureste entre la República y la Tardía Antigüedad", *Flor. Il.*, 8, pp. 301-330.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1997: "La organización de un territorio romano en el sureste peninsular: Romanientes y la Dehesa de la Alfaguara (María, Almería)", *Flor. Ill.*, 9, pp. 445-476.

MARTÍNEZ LÓPEZ, C. y F. MUÑOZ MUÑOZ, 1999: *Poblamiento ibérico y romano en el sureste peninsular: La Comarca de Los Vélez (Almería)*, Granada.

MARTÍNEZ MAGANTO, J., 1992: "Las técnicas de pesca en la Antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón", *C.P.A.U.A.*, 19, pp. 219-244.

MARTÍNEZ MAGANTO, J., 1992a: "Las salazones romanas: aportes historiográficos en arqueozoología", *Archaofauna*, nº 1, pp. 73-81.

MARTÍNEZ MAGANTO, J., 1994: "El litoral del S.E. peninsular en época romana. Algunas cuestiones en torno a su explotación económica y comercial", *Gerión*, 12, pp. 197-215.

MARTÍNEZ PADILLA, C. y M. BOTELLA, 1980: *El Peñón de la Reina (Alboloduy, Almería)*, *E.A.E.*, nº 112.

MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1995: "El poblamiento rural romano en Lorca", en J. M. Noguera Celdrán (Coord.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, *Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla*, (Jumilla, 1993), Murcia, pp. 203-225.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1946: "Cereales y plantas de la cultura ibero-sahariana en Almizaraque (Almería)", *C.H.P.*, I, 1946, pp. 35-45.

MARTINO, F. de, 1985: *Historia económica de Roma antigua*, 2 vols., Madrid.

MAS, J., 1983: "Apéndice sobre hallazgos submarinos", *XVI C.N.A.,* (Murcia-Cartagena, 1982), pp. 913-916.

MATA PARREÑO, C.; PÉREZ JORDÀ, G.; IBORRA ERES, P. y E. GRAU ALMERO, 1997: *El vino de kelin. Introducción a las prácticas agrícolas y ganaderas de época ibérica en la comarca de Requena-Utiel*, Valencia.

MAYER, M., 1989: "Plinio el Viejo y las ciudades de la *Baetica*. Aproximación a un estado actual del problema", en J. González (Ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genitiva*, Sevilla, pp. 303-333.

MAYET, F., 1975: *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*, Publications du Centre Pierre Paris, 1, Paris.

MECA y SEVILLA, J. A., 1898: *Memoria sobre las minas de Sierra Almagrera y la producción argentífera de sus metales*, Madrid, 1842. Cuevas, Imp. Campoy, 1898.

MENASANCH DE TOBARUELA, M. y L. OLMO ENCISO, e.p.: "Campaña de excavación arqueológica en el Cerro de Montroy (Villaricos, Almería)", *V Jornadas de Arqueología Andaluza*, (Granada, 1992), pp. 1-4.

MENASANCH DE TOBARUELA, M. y L. OLMO ENCISO, 1993: "El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería), Cerro de Montroy (Villaricos, Cuevas del Almanzora): Campaña d excavación 1991", *A.A.A.´91*, pp. 28-35.

MEZQUÍRIZ, Mª A., 1961: *Terra sigillata hispánica*, The William L. Bryant Foundation, Monografías sobre cerámicas hispánicas, 1, 2 tomos, Valencia.

MEZQUÍRIZ, Mª A., 1983a: "Terminología y criterios de atribución", *B.M.A.N.*, t. I, 2, pp. 116-122.

MIRA GUARDIOLA, M. A., 2000: *Cartago contra Roma. Las guerras púnicas*, Madrid.

MOINIER, B., 1985: "Lecture moderne de Pline l'ancien. Communication sur la production et la consommation de sel de mer dans le bassin méditerranéen", *V*^{émes} *Rencontre Internationales d'Archéologie et d'Historie, L'exploitation de la mer, I, Le mer lieu de production*, (Antibes, 1984), Valbonne, pp. 73-105.

MOLINA FAJARDO, F., 1984: "Nuevos hallazgos fenicios en Almuñécar",en F. Molina Fajardo (Dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia II*, Granada, pp. 53-68.

MOLINA FAJARDO, F., 1986: "Almuñécar a la luz de los nuevos hallazgos fenicios", en G. del Olmo Lete y Mª E. Aubet (Dirs.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, vol. I, Barcelona, 1986, pp. 193-216.

MOLINA FAJARDO, F. y C. HUERTAS JIMÉNEZ, 1985: *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenico-púnica de Puente de Noy II*, Granada.

MOLINA FAJARDO, F.; HUERTAS JIMÉNEZ, C. y J. L. LÓPEZ CASTRO, 1984: "Hallazgos púnicos en El Majuelo", en F. Molina Fajardo (Dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia II*, Granada, pp. 275-289.

MOLINA FAJARDO, F. y S. JIMÉNEZ CONTRERAS, 1983: "La factoría de salazones El Majuelo", en F. Molina Fajardo (Dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia*, Granada, pp. 279-289.

MOLINA FAJARDO, F. y S. JIMÉNEZ CONTRERAS, 1984: "Estado actual de las excavaciones en la factoría de salazones El Majuelo", en F. Molina Fajardo (Dir.), *Almuñécar, Arqueología e Historia II*, Granada, pp. 185-204.

MOLINA FAJARDO, F.; RUIZ FERNÁNDEZ, J. y C. HUERTAS JIMÉNEZ, 1982: *Almuñécar en la antigüedad. La necrópolis fenico-púnica de Puente de Noy*, Granada.

MOLINA GARRIDO, Mª D., 1988: "Aspectos generales sobre la circulación monetaria de época romana en Almería", *Homenaje al padre Tapia. Almería en la Historia*, Almería, pp. 149-160.

MOLINA GONZÁLEZ, F., 1977: *La Cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica*, Resumen Tesis Doctoral, Universidad de Granada.

MOLINA GONZÁLEZ, F., 1978: "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica", *C.P.U.Gr.*, 3, pp. 159-232.

MOLINA GONZÁLEZ, F. y J. M. ROLDÁN HERVÁS, 1983: *Historia de Granada. De las primeras culturas al Islam*, T. I, Granada.

MOLINA GONZÁLEZ, F. y E. PAREJA, 1975: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, *E.A.E.*, nº 86.

MOLINA, F.; MENDOZA, A.; SAEZ, L.; ARTEAGA, O.; AGUAYO, P. y M. ROCA, 1983: "Nuevas aportaciones para el estudio del origen de la cultura Ibérica en la Alta Andalucía. La campaña de 1980 en el Cerro de los Infantes", *XVI C.N.A.*, (Murcia-Cartagena, 1982), pp. 689-711.

MOLINA SÁNCHEZ, A., 1991: *Cuevas: la tierra de la plata*, Almería.

MONTENEGRO, A., 1989: "Las invasiones indoeuropeas en la Península Ibérica", en A. Montenegro (Coord.): *Historia de España, Colonizaciones y Formación de los Pueblos Prerromanos (1200-218 a. C.)*, Tomo 2, Madrid, pp. 211-235.

MONTENEGRO, A., 1989a: "Los cartagineses dueños de la Península (237-218 a. C.)", en A. Montenegro Duque (Coord.), *Historia de España, Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, Tomo 2, Madrid, pp. 136-167.

MONTES BERNÁRDEZ, R., 1985: "El ciclo transgresión-regresión y hundimientos costeros en el sureste español. Su influencia en los asentamientos pleistocenos", *IV Congreso Internancional de Arqueología Submarina*, (Cartagena, 1982), Madrid, pp. 99-110.

MONTERO, I., 1994: *El origen de la metalurgia en el sureste peninsular*, Almería.

MONTERO BARRIENTOS, D., 1995-96: "El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabón", *St. Hist.*, XIII-XIV, pp. 311-330.

MORA, G., 1988: "Trigueros y Hübner. Algunas notas sobre el concepto de falsificación", *A.E.A.*, 61, pp. 344-348.

MORA, G., 1991: "Arqueología y poder en la España del siglo XVIII", en J. Arce y R. Olmos, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1989), Madrid, pp. 31-32.

MOREIRA MADUEÑO, J. M. y VEGA GONZÁLEZ, G. (Dir.), 1988: *Mapa fisiográfico del litoral de Andalucía. Serie Mediterránea, 1:50.000*, Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla.

MOREL, J. P., 1981: "La produzione della ceramica campana: aspetti economici e sociali", en A. Giardina y A. Schiavone (Eds.), *Mecri, mercati e scambi nel Mediterraneo. Società romana e produzione schiavistica*, vol. II, Bari, pp. 81-97.

MORENO ONORATO, A., 1993: *El Malagón. Un asentamiento de la Edad del Cobre en el altiplano de Cúllar-Chirivel*, Tesis Doctoral inédita, Granada.

MORENO ONORATO, A.; CONTRERAS CORTÉS, F. y J. A. CÁMARA SERRANO, 1991-92: "Patrones de asentamiento, poblamiento y dinámica cultural en las tierras altas del sureste peninsular. El pasillo Cúllar-Chirivel durante la Prehistoria Reciente", *C.P.U.Gr.*, 16-17, pp. 191-245.

MORENO ONORATO, A.; RAMOS MILLÁN, A. y J. MARTÍNEZ GARCÍA, 1987:

"Prospección arqueológica superficial de las zonas occidental y central del pasillo de Chirivel/Vélez-Rubio (Almería), 1985", *A.A.A.´85*, pp. 19-25.

MORENO PÁRAMO, A. y L. ABAD CASAL, 1971: "Aportaciones al estudio de la pesca en la Antigüedad", *Habis*, 2, pp. 209-222.

MORÈRE, N., 1994: "La sal en la Península Ibérica. Los testimonios literarios antiguos", *Hisp. Ant.*, XVIII, pp. 235-250.

MOSCATI, S., 1972: *I fenici e Cartagine*, Torino.

MOSCATI, S., 1983: "Precolonizzazione greca e precolonizzazione fenicia", *R.S.F.*, vol. XI, 1, pp. 1-7.

MOSCATI, S., 1994: *Introduzione a la guerra puniche. Origine e sviluppo dell`imperio di Cartagine*, Torino.

MOSCATI, S., 1996: "La «scuola» di Villaricos", *R.S.F.*, vol. XXIV, pp. 55-66.

MROZEK, S., 1989: "Le travail des hommes libres dans les mines romaines", en C. Domergue (Coord.), *Minería y metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Coloquio Internacional (Madrid, 1985), t. II, pp. 163-168.

MUÑOZ AMILIBIA, A. Mª, 1968: "Sobre el comercio cartaginés en España", *Pyrenae*, nº 4, pp. 129-140.

MUÑOZ AMILIBIA, A. Mª, 1988: "La posible vía romana de Cartagena a Mazarrón", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 27-29.

MUÑOZ AMILIBIA, A. Mª, 1988a: "Nuevo miliario de Mazarrón: La vía romana costera desde Carthago Nova", en *Homenaje a Samuel de los Santos*, Murcia, pp. 225-229.

MUÑOZ, F. A., 1986: *Los inicios del imperialismo romano. La política exterior romana*

entre la Primera y la segunda Guerra Púnica, Granada.

MUÑOZ, F. A., 1990: "Sobre la Guerra, la Paz, el Imperialismo en la República Romana", *Flor. Il.*, 1, pp. 313-326.

MUÑOZ VICENTE, A.; FRUTOS REYES, G. de y N. BERRIATUA HERNÁNDEZ, 1988: "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía de Cádiz", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 487-508.

MUÑOZ MUÑOZ, F. A. y C. MARTÍNEZ LÓPEZ, 1986: "Macián, un enclave ibero-romano en el norte de Almería", *C.P.U.Gr.*, 11, pp. 417-431.

MUÑOZ MUÑOZ, F. A. y C. MARTÍNEZ LÓPEZ, 1988: "Vías de comunicación romanas entre el Levante y el sur peninsular a través del norte de Almería", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 109-111.

MURILLO REDONDO, J. F., 1994: *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir medio*, *ARIADNA*, nº 13-14.

NICOLET, C., 1984: "Las guerras púnicas", en C. Nicolet. (Dir.), *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo. 264-27 a. de J. C. La génesis de un imperio*, vol. 2, Barcelona, pp. 467-497.

NIEMEYER, H. G., 1979: "Toscanos. Campañas de 1973 y 1976 (con un apéndice sobre los resultados de la Campaña de 1978)", *N.A.H.*, nº 6, pp. 221-258.

NIEMEYER, H. G. (Ed.), 1982: *Phönizier im Westen*, *Internationalen Symposiums Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum, M.B.*, 8, (Köln, 1979), Köln.

NIEMEYER, H. G., 1982b: "El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979", *H.A.*, VI, pp. 101-130.

NIEMEYER, H. G.; C. BRIESE y R. BAHNEMANN, 1988: "Die Untersuchungen auf dem Cerro del Peñón, *M.B.*, 14, pp. 155-171.

NIETO NAVARRO, M., 1987: "Las incursiones de los mauri en la Bética durante el reinado de marco Aurelio. Nuevo estado de la cuestión", en M. Olmedo Jiménez (dir.): *Primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas. España y el norte de Africa*, (Granada, 1984), pp. 215-225.

NIETO PRIETO, F. J., 1984: "Algunos datos sobre las importaciones de cerámica «Phocean Red Slip» en la Península Ibérica, *Papers in Iberian Archaeology.* B.A.R. International Series, 193, vol. II, Oxford, pp. 540-551.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. (Coord.), 1995: *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, *Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla*, (Jumilla, 1993), Murcia.

NOLLA, J. M. y F. J. NIETO, 1982: "Una factoria de salaó de peix a Roses", *Fonaments*, nº 3, pp. 187-200.

NONY, D., 1984: "La Península Ibérica", en C. Nicolet. (Dir.), *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo. 264-27 a. de J. C. La génesis de un imperio*, vol. 2, Barcelona, pp. 526-546.

OLARIA DE GUSI, C., 1972: "A propósito de dos ánforas pintadas de Villaricos", *Pyrenae*, nº 8, pp. 159-166.

OLMO ENCISO, L. y M. MENASANCH DE TOBARUELA, 1993: "El poblamiento Tardorromano y Altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería)", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*, Huelva, pp. 675-680.

OLMO ENCISO, L. y C. ROMÁN RIECHMANN, 1987: "Excavaciones arqueológicas en el Cerro de Montroy (Cuevas de Almanzora, Almería", *A.A.A.´86*, p. 13.

OLMOS ROMERA, R., 1982: "Vaso griego y caja funeraria en la Bastetania ibérica", *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid, pp. 259-268.

OLMOS ROMERA, R., 1989: "El Corpus Vasorum Antiquorum, setenta años después: pasado, presente y futuro del gran proyecto internacional de la cerámica antigua", *A.E.A.*, 62, pp. 292-303.

OLMOS ROMERA, R., 1991: "A. Schulten y la historiografía sobre Tartessos en la primera mitad del siglo XX", en J. Arce y R. Olmos (Coords.), *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1988), Madrid, pp. 135-144.

OREJAS, A., 1995: "Arqueología del paisaje: de la reflexión a la planificación", *A.E.A.*, 68, pp. 215-224.

ORFILA, M., 1988: *La Necrópolis de Sa Carrotja y la romanización del Sur de la isla de Mallorca*, B.A.R. International Series 397, Oxford.

ORFILA, M., 1993: "Terra sigillata hispánica tardía meridional", *A.E.A.*, 66. pp. 125-147.

ORFILA, M., 2000 (Ed.): *El Fòrum de Pollentia. Memòria de les campanyes d'excacions realitzades entre els anys 1996 i 1999*, Alcúdia.

ORFILA, M.; CAU, M. A. y J. CARDELL, 1991: "La continuidad de ocupación en época romana de los asentamientos prerromanos de Mallorca", *L'Africa Romana, Atti del VII Convegno di Studio*, (Sassari, 1989), Sassari, pp. 703-725.

ORLANDIS, J., 1987: *Época visigoda* (409-711), en A. Montenegro Duque (Cood.), *Historia de España*, vol. 4, Madrid.

ORTIZ, D., 1984: "La Rumina, Mojácar", *Calíope*, nº 3, pp. 12-13.

ORTIZ SOLER, D.; SÁNCHEZ, M. y L. CARA BARRIONUEVO , 1984: "«Los Terreros». Excavaciones arqueológicas en el asentamiento romano de la rambla de los Terreros",

Calíope, nº 4, pp. 23-25.

OSUNA RUIZ, M. y J. REMESAL RODRÍGUEZ, 1981: "La necrópolis de Boliche (Villaricos-Almería)", *A.P.L.*, vol. XVI, pp. 373-416.

OTT D'ESTEVOU y C. MONTENAT, 1990: "Le bassin de Sorbas-Tabernas", en C. Montenat (Coord.), *Les bassins neogenes du domaine betique oriental (Espagne). Tectonique et sedimentaion dans un coloir de decrochement*, Documents et Trabaux, Igal, nº 12-13, Paris, pp. 101-128.

OTT D'ESTEVOU, P.; MONTENANT, C. y ALVADO J-C., 1990: "Le bassin de Vera-Garrucha", en C. Montenat (Coord.), *Les bassins neogenes du domaine betique oriental (Espagne). Tectonique et sedimentaion dans un coloir de decrochement*, Documents et Trabaux, Igal, nº 12-13, Paris, pp. 165-187.

PADILLA ARROBA, A.; MARÍN DÍAZ, Mª A. y F. GARCÍA MORA, 1996: "Materiales cerámicos y numismáticos procedentes de Armuña de Almanzora (Almería)", *Flor. Ill.*, 7, pp. 381-400.

PADILLA MONGE, A., 1998: "Apuntes sobre el comercio y el transporte de mármoles en la Bética de los siglos I-II", *Flor. Ill.*, 9, pp. 283-304.

PAMPLIEGA, J., 1998: *Los germanos en España*, Pamplona.

PADRALES CIPRÉS, D., 1993: "Orígenes y distribución de la terra sigillata en Andalucía. Nuevos datos para el comercio cerámico en la Antigüedad", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, t. II, (Córdoba, 1988), pp. 143-169.

PALACIOS MORALES, F., 1982: *"Aguilas desde la Prehistoria"*, Murcia.

PANTALEÓN CANO, J.; ROURE, J. M.; YLL, E. I. y R. PÉREZ-OBIOL , 1996: "Dinámica del paisaje vegetal durante el Neolítico en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica e Islas Baleares", *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, *Rubricatum*, nº 1, vol. 2, (Gavá-Bellaterra, 1995), pp. 29-34.

PASAMAR ALZURIA, G. y I. PEIRO MARTÍN, 1991: "Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)", en J. Arce y R. Olmos, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1989), Madrid, pp. 73-77.

PASCUAL GUASCH, R., 1960: "Dos ánforas del Pecio Gandolfo (Almería)", *Zephyrus*, XI, pp. 205-209.

PASCUAL GUASCH, R., 1968: "El Pecio Gandolfo (Almería)", *Pyrenae*, nº 4, pp. 141-155.

PASCUAL GUASCH, R., 1971-72: "Arqueología submarina en Andalucía (Almería y Granada), *Ampurias*, nº 33-34, pp. 321-334.

PASCUAL y ORBANEJA, G., 1699: *Vida de San Indalecio y Almería ilustrada en su antigüedad, origen y grandeza*, Almería. Edición facsímil, Almería, 1975. Estudio introductorio de J. López Martín.

PASTOR MUÑOZ, M., 1978: "La Península Ibérica en Marciano de Heraclea", *Hisp. Ant.*, VIII, pp. 89-98.

PASTOR MUÑOZ, M., 1993: "Los bastetanos en las fuentes clásicas", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, t. I, (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 213-233.

PASTOR MUÑOZ, M. y J. CARRASCO RUS, 1981: "El valle del Almanzora: Algunos datos para el estudio de su romanización", *Roel*, nº 2, pp. 1-11.

PASTOR MUÑOZ, M.; CARRASCO RUS, J. y J. A. PACHÓN ROMERO, 1981: "Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada), *N.A.H.*, 12, pp. 137-157.

PASTOR MUÑOZ, M.; CARRASCO RUS, J. y J. A. PACHÓN ROMERO, 1993: "Paleoetnología de Andalucía Oriental (Etnogeografía)", en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz

Zapatero (Eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, nº 2-3, pp. 119-136.

PAULY, H. y G. WISSOWA, 1893-1968: *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenchaft,* Stuttgart.

PAZ, M. A. y R. MORALES, 1999: "Arqueozoología", en Mª D. Cámalich Massieu y D. Martín Socas (Dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, pp. 306-319.

PEACOCK, D. P. S. y D. F. WILLIAMS, 1989: *Amphorae and the Roman economy. An introductory guide*, London.

PEDRÓ, P.; DUEÑAS, J. A. y D. ORTIZ, 1987: "Cartografía de los yacimientos Calcolíticos, Argáricos y del Bronce Tardío y Final de la depresión de Vera", en R. CHAPMAN.; V. LULL; M. PICAZO y Mª E. SANAHUJA, *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e.*, B.A.R. International Series 348, Oxford, pp. 30-52.

PEIRO MARTÍN, I. y G. PASAMAR ALZURIA, 1989-90: "El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización, 1856-1936)", *Kalathos*, 9-10, pp. 9-30.

PELLICER CATALÁN, M., 1962: *Excavaciones en la necrópolis púnica "Laurita" del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada), E.A.E.*, nº 17.

PELLICER. M., 1964: "Actividades de la Delegación de Zona de la provincia de Granada durante los años 1957-1962", *N.A.H.*, nº 6, pp. 347-349.

PELLICER, M., 1986: "Perfil biográfico de Luis Siret", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984)*,* Sevilla, pp. 13-18.

PELLICER. M., 1986a: "El Bronce reciente e inicios del Hierro en Andalucía oriental", *Habis*, 17, pp. 433-475.

PELLICER CATALÁN, M. y P. ACOSTA MARTÍNEZ, 1974: "Prospecciones arqueológicas en el Alto Valle del Almanzora (Almería)", *Zephyrus*, XXV, pp. 155-176.

PELLICER, M.; MENANTEAU, L. y P. ROUILLARD, 1977: "Para una metodología de localización de colonias fenicias, en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis*, 8, pp. 217-251.

PELLICER, M.; NIEMEYER, H. G. y H. SCHUBART, 1966: "La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Algarrobo (Málaga)", *IX C.N.A.*, (Valladolid, 1965), pp. 246-249.

PELLICER, M. y W. SCHÜLE , 1962 :*El Cerro del Real Galera (Granada)*, *E.A.E.*, nº 12.

PELLICER, M. y W. SCHÜLE, 1966: *El Cerro del Real Galera (Granada). El Corte estratigráfico IX*, *E.A.E.*, nº 52.

PENA GIMENO, J. Mª., 1984: "Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania", *Estudios de la Antigüedad*, 1, Barcelona, pp. 47-83.

PENSABENE, P., 1972: "Considerazioni sul trasporto di manufatti marmorei in età imperial a Roma e in altri centri occidentali", *Dialoghi di Archeologia*, Anno 6, nº 2-3, pp. 317-362.

PENSABENE, P., 1983: "Osservazioni sulla diffusione dei marmi e sul loro prezzo nella Roma imperiale", *Dialoghi di Archeologia*, nº 1, pp. 55-63.

PERCIVAL, J., 1976: *The roman villa. An historical introduction*, London.

PERDIGONES MORENO, L. y A. MUÑOZ VICENTE, 1990: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en un solar de la calle Tolosa Latour. Extramuros de Cádiz", *A.A.A.'87*, pp. 59-70.

PEREIRA SIESO, J., 1987: "Necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía", en A. Ruiz y M. Molinos (Asesores), *Iberos, Actas de las Jornadas sobre el mundo ibérico*, (Jaén, 1985), Jaén,

pp. 257-272.

PEREIRA, J. y C. SÁNCHEZ, 1985: "Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía", *Ceràmiques Greques i Helenistiques a la Península Ibérica. Monografies Emporitanes VII*. Taula Rodona amb motiu del 75e Aniversaria de les excavacions d'Empúries (Empúries, 1983), Barcelona, pp. 87-100.

PÉREZ, J. A., 1983: "Un caso de pervivencia púnica durante el Imperio Romano: el municipio bético de Ostippo", en *Paganismo y cristianismo en el Occidente del Imperio Romano*, *M.H.A.*, V, (Oviedo, 1981), pp. 95-101.

PÉREZ BALLESTER, J., 1986: "Las cerámicas de barniz negro «campanienses»: Estado de la cuestión", *B.M.A.N.*, t. IV, 1, pp. 27-47.

PÉREZ CAÑAMARES, E. y F. NOVOA PORTELA, 1988: "Geoestrategia y geopolítica en el análisis de la confrontación de los estados de Roma y Cartago durante la segunda guerra púnica", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 509-516.

PÉREZ CARPENA, A. D., 1995: "Los Vélez durante el período ibérico", *Revista Velezana*, nº 14, pp. 7-12.

PÉREZ CARPENA, A. D., 1995a: "El poblamiento ibérico en el extremo Suroriental de la Península Ibérica. Estado de la cuestión", en C. Martínez Padilla (Ed.), *A la Memoria de Agustín Díaz Toledo*, Almería, pp. 173-184.

PÉREZ CASAS, A., 1978: "Apuntes para el estudio económico de Almería en época romana: algunos cepos y monedas aparecidas en la costa", *C.P.U.Gr.*, 3, pp. 303-326.

PÉREZ CENTENO, Mª del R., 1998: "Análisis de la evolución de las ciudades hispanas en el siglo III d. C.", *Flor. Ill.*, 9, pp. 305-319.

PÉREZ FERNÁNDEZ, E.; RUIZ GIL, J. A. y J. J. LÓPEZ AMADOR , 1989: "El *Portus*

Gaditanus. Estación aduanera de la Bética", *R.A.*, nº 104, pp. 34-36.

PÉREZ LOSADA, F., 1987: "Sobre o concepto de *villa* no mundo romano", *Cuadernos de Aqueología*, II, 4, pp. 79-110.

PÉREZ VILATELA, L., 1989: "La escasez de agua en los hechos militares de la España Antigua", en *Actas del Primer Coloquio de Historia y Medio Físico*, *El agua en zonas áridas: arqueología e historia*, vol. I, Almería, pp. 31-41.

PERICOT, L., 1950: "Los trabajos de L. Siret y la Cultura de Almería", *Crónica del V C.A.S.E.* y *I C.N.A.*, (Almería, 1949), Cartagena, pp. 331-341

PERICOT, L., 1969: "Schulten y Tartessos", en J. Maluquer (Ed.), *Tartesos y sus problemas, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona, pp. 63-74.

PICAZO, M. y Mª E. SANAHUJA, 1987: "El Bronce Reciente en el sudeste de la Península Ibérica", en R. CHAPMAN.; V. LULL; M. PICAZO y Mª E. SANAHUJA, *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el Sudeste de España c. 2500-800 a.n.e.*, B.A.R. International Series 348, Oxford, pp. 22-29.

PITILLAS SALAÑER, E., 1996: "Una aproximación a las reacciones indígenas frente al expansionismo romano en Hispania (205 al 133 a.n.e.)", *M.H.A.*, XVII, pp. 133-155.

PLÁCIDO SUÁREZ, D.; ALVAR ESQUERRA, J. y C. GONZÁLEZ WAGNER, 1991: *La formación de los estados en el Mediterráneo Occidental*, Madrid.

PONS, A. y P. QUÉZEL, 1985: *The history of the flora and vegetation and past and present human disturbance in the Mediterranean area*, Dordrecht, pp. 25-43.

PONSICH, M., 1988: *Aceite de oliva y salazones de pescado*, Madrid.

PONSICH, M. y M. TARRADELL, 1965: *Garum et industries antiques de salaison dans la*

Méditerranèe occidentale, Paris.

POZO MARÍN, R. y I. Mª RUEDA CRUZ, 1988-89: "Aldeire: una alquería de Tíjola (Almería)", *Roel*, nº 9/10, pp. 3-27.

PRIETO ARCINEAGA, A., 1971: "Estructura social del Conventus Gaditanus", *H.A.*, I, pp. 147-168.

PUIG GRAU, A. y J. ARCE, 1992: "La Scuola Spagnola di Storia e Archeologia", en P. Vian (Cura.) *Speculum Mundi. Roma centro internazionale di ricerche umanistiche*, Roma, pp. 239-257.

PY, M. (Dir.), 1993: *Dictionnaire des Céramiques Antiques (VII s. av. n. è.-VII s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*, Lattara 6, Mélanges d'histoire et d'archéologie de Lattes, Lattes.

QUESADA SANZ, F. y D. VAQUERIZO GIL, 1990: "Un Proyecto de Investigación Arqueológica en Córdoba: «Protohistoria y romanización en la Subbética Cordobesa»", *Revista de Arqueología Cordobesa*, nº 1, pp. 7-52.

QUÉZEL, P. y M. BARBERO, 1990: "Les forets mediterraneennes. Problemes poses par leur signification historique, ecologique et leur conservation", *Acta Botánica Malacitana*, 15, pp. 145-178.

QUIRÓS, P., 1898: "Hallazgos de Villaricos y luz que arrojan sobre nuestra geografía histórica al SE. Mediterráneo", *B.S.G.M.*, t. XL, pp. 7-41.

RAMALLO ASENCIO, S. F., 1989: *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*, Murcia.

RAMALLO ASENCIO, S. F. y R. ARANA CASTILLO, 1987: *Canteras romanas de Carthago Nova*, Murcia.

RAMALLO ASENCIO, S. F. y Mª C. BERROCAL CAPARROS, 1994: "Minería púnica y romana en el sureste peninsular: el foco de Carthago Nova", en D. Vaquerizo Gil (Coord.), *Minería y metalurgia en la España prerromana y romana*, Córdoba, pp. 79-146.
RAMALLO ASENCIO, S. F. y Mª M. ROS SALA, 1993: *Itinerarios arqueológicos de la región de Murcia*, Murcia.

RAMÍREZ DELGADO, J. R., 1982: *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Cádiz.

RAMÓN TORRES, J., 1984: *L' assentament rural púnico-romá de ses Païses de cala d' Hort (Can Sorá) a Sant Josep (Eivissa)*, Ibiza.

RAMÓN TORRES, J., 1987-88: "Sobre los tipos antiguos de las ánforas púnicas Mañá A", *C.P.A.C.*, 13, pp. 181-204.

RAMÓN TORRES, J., 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, nº 23, Ibiza.

RAMÓN TORRES, J., 1994: "El nacimiento de la ciudad fenicia de la Bahía de Cádiz", en A. González Blanco, J. L. Cunchillos Ilarri y M. Molina Martos (Coords.), *El mundo púnico. Historia, Sociedad y Cultura*, (Cartagena, 1990), Murcia, pp. 325-367.

RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona, 1995.

RAMOS DÍAZ, J. R., 1987: "Prospección arqueológica superficial en la Comarca de Níjar (Almería). Fase I, 1985", *A.A.A.'85*, pp. 67-69.

RAMOS DÍAZ, J. R., 1987a: "Memoria de la Prospección arqueológica superficial en la comarca de Níjar (Almería). Fase II", *A.A.A.'86*, pp. 84-85.

RAMOS DÍAZ, J. R., 1990: "Prospección arqueológica superficial en la Comarca de Níjar (Almería). Fase III", *A.A.A.'87*, pp. 81-84.

RAMOS SANZ, Mª L., 1986: *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Madrid.

RECHE SÁNCHEZ, M., 1988: *La minería de Serón*, Almería.

RESINA SOLA, P., 1981: "Inscripción romana aparecida en Tíjola (Almería)", *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, pp. 213-215.

RESINA SOLA, P. y M. PASTOR MUÑOZ, 1978: "Inscripción romana aparecida en Armuña del Almanzora (Almería)", *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, pp. 333-336.

RICHARDSON, J. S., 1998: *Hispania y los romanos*, en J. Lynch (Dir.), *Historia de* España, II, Barcelona.

RIPOLL LÓPEZ, G., 1993: "Historia del Arte y Arqueología", en *Arqueología Hoy*, G. Ripoll López (Coord.), pp. 89-94.

RIPOLL, G. y I. VELÁZQUEZ, 1995: *La Hispania visigoda. Del rey Ataulfo a Don Rodrigo*, Madrid.

RIPOLL PERELLÓ, E., 1985: "Nota biográfica sobre D. Luis Siret (1860-1934), en *Exposición- Homenaje a Luis Siret (1860-1934)*, Madrid, pp. 6-19.

RIPOLL PERELLÓ, E., 1993: "Notas para una historia de la Arqueología", en *Arqueología Hoy*, G. Ripoll López (Coord.), Madrid, pp. 15-27.

RISCH, R. y L. FERRÉS, 1987: "Paleoecología del sudeste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre y la Edad del Bronce", en R. Chapman et al., *Proyecto Gatas. Sociedad y Economía en el sudeste de España c. 2500-800 a.n.e. 1. La prospección arqueológica*, B.A.R. International Series, 348, Oxford, pp. 53-94.

RIVAS MARTÍNEZ, S., 1988: *Memoria del mapa de series de vegetación de España, 1:*

400.000, Icona, Madrid.

RIVERA NÚÑEZ, D. y C. OBÓN DE CASTRO, 1991: "Los materiales vegetales en los yacimientos arqueológicos. Depósito, conservación y técnicas de recuperación", en W. H. Waldren, J. A. Enseyat y R. C. Kennard, *Iind Deya Conference of Prehistory, Archaeological Techniques, Technology and Theory*, pp. 59-93.

RIVERA NÚÑEZ, D.; OBÓN DE CASTRO, C. y A. ASENCIO MARTÍNEZ , 1988: "Arqueobotánica y paleobotánica en el sureste de España, datos preliminares", *T. P.*, 45, pp. 317-334.

RODÀ DE LLANZA, I., 1988: "Un epígraf grec de Villaricos", *Fonaments*, 7, pp. 231-233.

RODÀ DE LLANZA, I., 1997: "Los mármoles de Itálica. Su comercio y su orígen", *Itálica MMCC. Actas de las Jornadas del 2000 aniversario de la fundación de Itálica*, Sevilla, pp. 155-180.

RODÀ DE LLANZA, I., 1998: "La aplicación del método de isótopos estables a mármoles explotados en época romana en la mitad sur de la Península Ibérica", *A.E.A.*, 71, pp. 103-112.

RODERO, A.; PEREA, A.; CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. y Mª C. PÉREZ-DIE, 1996: "La necrópolis de Villaricos (Almería)", en Mª A. Querol y T. Chapa (Eds.), *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*, *Complutum Extra*, nº 6, t. I, pp. 373-383.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E., 1994: *Il Monte Testaccio*, Roma.

RODRÍGUEZ ARIZA, Mª O., 1992: *Las relaciones hombre-vegetación en el sureste de la Península Ibérica durante las Edades del Cobre y Bronce a partir del análisis antracológico de siete yacimientos arqueológicos*, Tesis Doctoral inédita, Granada.

RODRÍGUEZ ARIZA. Mª O., 1999: "Antracología", en Mª D. Cámalich Massieu y D. Martín Socas (Dir.): *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*, Sevilla, pp.

272-288.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Mª D. y Mª A. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, 1985: "Cerámicas de «Paredes Finas» procedentes de Villaricos (Almería) en el M.A.N.", *B.M.A.N.*, III, pp. 51-60.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1972: "Aspectos del siglo III d. C. en Hispania", *Hisp. Ant.*, II, pp. 179-201.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1988: "Gestión administrativa en las comunidades indígenas hispanas durante la etapa pre-municipal", *Actas del I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía*, T. I, (Córdoba, 1988), Córdoba, pp. 385-412.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1989: "La conquista romana",en J. M. Lara Hernández (Dir.): *Historia de España*, *La España romana y visigoda (siglos III a.C.-VII d. C.)*, vol. 2, cap. 1, Barcelona, pp. 8-162.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1996: *Ecología en la Antigüedad clásica*, Madrid.

ROLDÁN GÓMEZ, L., 1992: "La Carta Arqueológica Subacuática de Almería: 1982-1988", *C.A.M.*, 1, pp. 177-183.

ROLDÁN GÓMEZ, L., 1993: "La carta arqueológica subacuática de Almería. Resultados científicos", en S. Martínez Lillo y J. Blánquez Pérez (Edit.), *II Curso de Arqueología Subacuática*, Serie Varia, 2, Madrid, pp. 277-305.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1974: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la Hispania antigua*, Salamanca.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1975: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1976: "El ejército romano y la romanización de la Península Ibérica", *Hisp. Ant.*, pp. 125-145.

ROLDAN HERVÁS, M., 1984-85: "Arqueología y fraude en la Granada del siglo XVIII: Juan de Flores y las excavaciones del Albaicín", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 377-396.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1988: "Cartago y Roma en la Península Ibérica", cap. I, en J. Mª Blázquez et al., *Historia de España Antigua*, *Hispania romana*, t. II, Madrid, (3ª ed.), pp. 15-50.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1988a: "Introducción al estudio de las vías romanas del sureste peninsular", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 9-15.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1989: *Ejército y sociedad en la España romana*, Granada.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1995: *El Imperialismo romano. Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo (264-133 a. C.)*, Madrid.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1995a: *Historia de Roma*, en *Historia Salamanca de la Antigüedad*, 57, Salamanca.

ROLDÁN HERVÁS, J. M., 1996: *El ejército de la República romana*, Madrid.

ROMÁN DÍAZ, Mª P., 1996: *Estudios sobre el Neolítico en el Sureste de la Península Ibérica. Síntesis crítica y valoración*, Almería.

ROMÁN DÍAZ, Mª P.; MARTÍNEZ PADILLA, C.; SÁNCHEZ QUIRANTE, L.; PÉREZ CARPENA, A. D. y S. CASSINELLO ROLDÁN, 1997: "El Neolítico en la cuenca alta del río Almanzora (Almería): una revisión crítica", *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, *Rubricatum,* nº 1, (Gavà-Bellaterra, 1995), pp. 613-618.

ROUILLARD, P., 1991: *Les grecs et la Péninsule Ibérique du VIII au IV siècle a. J. C.*, Paris.

ROVIRA I BUENDÍA, N., 1997: *Contribución arqueobotánica al estudio de la Paleoeconomía agrícola del Sureste de la Península Ibérica en el III milenio a.n.e.: el*

yacimiento de Las Pilas (Mojácar, Almería), Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.

RUBIO RIBERA, R., 1988: "La fundación de Cádiz en el período precolonial fenicio en la región del Estrecho", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 407-418.

RUBIO SIMÓN, A. J., 1999: "Un conjunto de lucernas romanas del cerro de los aljibes (Los Orives, Huércal-Overa)", *Axarquía*, nº 4, pp. 51-54.

RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, G., 1991: "Francisco María Tubino (1833-1888) y la Revista de Bellas Artes (1866-1868)", en J. Arce y R. Olmos, *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, (Madrid, 1989), Madrid, pp. 59-63.

RUIZ DE ARBULO, J., 1992: "Tarraco, Carthago Nova y el problema de la capitalidad de la Hispania Citerior Republicana", en *Miscel.lània Arqueològica a Josep M. Recasens*, Tarragona, pp. 115-130.

RUIZ MATA, D., 1986: "Aportación al análisis de los inicios de la presencia fenicia en Andalucía Sudoccidental, según las excavaciones del Cabezo de San Pedro (Huelva), S. Bartolomé (Almonte, Huelva), Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y El Carambolo (Camas, Sevilla)", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 537-556.

RUIZ MATA, D., 1986a: "Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. de Cádiz)", *M.M.*, 27, pp. 87-115.

RUIZ MATA, D., 1989: "El período cartaginés de la colonización púnica", en A. Montenegro Duque (Coord.), *Historia de España, 2, Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, Madrid, pp. 109-135.

RUIZ MATA, D., 1990: "Informe sobre la campaña de excavaciones de 1987 realizada en el

Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *A.A.A.´87*, pp. 380-384.

RUIZ MATA, D., 1993: "La colonización fenicia en la bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca. Puerto de Santa María", en J. M. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (Asesores), *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. Proyectos 1985-1992*, Huelva, pp. 489-496.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1978: "Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición", *C.P.U.Gr*, 3, pp. 255-284.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1987: "Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir", en *Coloquio sobre Los Asentamientos Ibéricos ante la Romanización*, (Madrid, 1986), Madrid, pp. 9-19.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1988: "Reflexiones sobre algunos conceptos de la Arqueología Espacial a partir de una experiencia: Iberos en el Alto Guadalquivir", *Arqueología Espacial*, nº 12, pp. 157-172.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1993: "Etnogénesis de las poblaciones pre-romanas de Andalucía Oriental", en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (Eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, nº 2-3, pp. 101-118.

RUIZ RODRÍGUEZ, A., 1998: "El territorio y la vida cotidiana", en *Los Ibéros príncipes de Occidente*, Barcelona, pp. 77-89.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y M. MOLINOS MOLINOS, 1989: "Fronteras: Un caso del siglo VI a.n.e.", *Fronteras, Arqueología Espacial*, 13, pp. 121-135.

RUIZ RODRÍGUEZ, A. y M. MOLINOS MOLINOS, 1992: *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.; HORNOS MATA, F.; CHOCLÁN SABINA, C., 1987: "El poblamiento ibérico en el Alto Guadalquivir", en A. Ruiz y M.

Molinos (Asesores), *Iberos. Actas de la primeras Jornadas sobre el mundo ibérico*, (Jaén, 1985), Jaén, pp. 239-256.

RUIZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M. y C. CHOCLÁN SABINA, 1994: "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía", *Simposi Internacional d`arqueologia ibérica. Fortificacions. La problemática de l`ibèric Ple: (segles IV-III a. C.)*, pp. 109-126.

RUIZ VALDERAS, E.; MÉNDEZ ORTIZ, R.; BROTONS YAGÜE, F. y C. GARCÍA CANO, 1988: "Aproximación al estudio de las vías romanas de Cartagena y entorno", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 31-39.

RUIZ ZAPATERO, G., 1988: "La prospección arqueológica en España: pasado, presente y futuro", *Arqueología Espacial*, nº 12, pp. 33-47.

RUIZ ZAPATERO, G., 1991: "Teoría y metodología en Arqueología", *XX C.N.A.*, (Zaragoza, 1991), pp. 11-21.

RUIZ ZAPATERO, G., 1997: "La prospección de superficie en la arqueología española", en *II Encuentro sobre Arqueología y Patrimonio: La Prospección Arqueológica*, *Nakla*.

RUIZ ZAPATERO, G. y F. BURILLO MOZOTA, 1988: "Metodología para la investigación en arqueología territorial", *Munibe*, nº 6, pp. 45-64.

SAAVEDRA, E., 1872: "La antigua *Murgi* y el término oriental de la Bética", *La Ilustración Española y Americana*, Revista Madrileña, nº de Diciembre, pp. 711-715.

SÁEZ FERNÁNDEZ, P., 1987: *Agricultura romana de la Bética I*, Sevilla.

SÁEZ FERNÁNDEZ, P., 1992: "La mentalidad romana en relación con la propiedad de la tierra en los agrónomos latinos", en J. A. González Alcantud y M. González Molina (Eds.), *La Tierra. Mitos, ritos y realidades*, Barcelona, pp. 156-183.

SALINAS DE FRÍAS, M., 1995: *El gobierno de las provincias hispanas durante la*

República romana (218-27 a. C.), Salamanca.

SALVADOR VENTURA, F., 1986: "Reflexiones sobre las causas de la intervención bizantina en la Península", en A. González Blanco (Ed.): *Los visigodos. Historia y civilización*, III, pp. 339-351.

SALVADOR VENTURA, F., 1988: "El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI y VII", en A. González Blanco (Ed.): *Arte y poblamiento en el SE. peninsular*, *Antigüedad y Cristianismo,* V, pp. 339-351.

SALVADOR VENTURA, F., 1990: *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Granada.

SALVADOR VENTURA, F., 1990a: "Ciudad y campo en Hispania Meridional durante los siglos VI y VIII", *Flor. Il.,* 1, pp. 409-422.

SALVATIERRA CUENCA, V., 1994: "Historia y desarrollo del modelo andaluz de arqueología", *T.P.*, 51, nº 1, pp. 1-13.

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, F. y G. CRUZ ANDREOTTI, 1988: "A. Schulten y los etruscos", en *Homenaje al profesor Marcelo Vigil*, *St. Hist.*, VI, vol. II, pp. 27-35.

SÁNCHEZ LEÓN, Mª L., 1978: *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*, Salamanca.

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M., 1988: *Tierra Urcitana. Romanización, cristianización*, Almería.

SÁNCHEZ PICÓN, A., 1983: *La minería del levante Almeriense. 1830-1930. Especulación, industrialización y colonización económica*, Almería.

SÁNCHEZ PICÓN, A., 1996: "La presión humana sobre el monte en Almería durante el siglo XIX", en A. Sánchez Picón (Ed.), *Historia y medio ambiente en el territorio almeriense*, Almería, pp. 169-202.

SÁNCHEZ QUIRANTE, L.; MARTÍNEZ PADILLA, C.; ROMÁN DÍAZ, Mª P.; CASSINELLO ROLDÁN, S. y A. D. PÉREZ CARPENA, 1997: "Comunidades neolíticas de montaña: las sierras de Baza y los Filabres", *I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica*, Rubricatum, nº 1, (Gavà-Bellaterra, 1995), pp. 607-611.

SANCHO ROYO, A., 1976: "En torno al tratado del Ebro entre Roma y Asdrúbal", *Habis*, 7, pp. 75-110

SANMARTÍ i GREGO, E., 1982: "Caja funeraria y soporte pétreos de época ibérica, procedente de Dalias (Almería) conservados en el Museo Arqueológico de Barcelona", *Ampurias*, nº 44, pp. 105-120.

SAN MIGUEL MATE, L. C., 1992: "El planteamiento y el análisis del desarrollo de la prospección: dos capítulos olvidados en los trabajos de Arqueología Territorial", *T.P.*, 49, pp. 35-49.

SAN NICOLÁS PEDRAZ, Mª P., 1975: "Las cáscaras de huevo de avestruz fenicio-púnico en la Península Ibérica y Baleares", *C.P.A.U.A.*, nº 2, pp. 75-100.

SANTOS YAGUAS, N., 1977: "El tratado del Ebro y el origen de la Segunda Guerra Púnica", *Hispania*, nº 136, pp. 269-298.

SANTOS YAGUAS, N., 1980: "Las invasiones de moros en la Bética en el siglo II d. n. e.", *Gades*, 5, pp. 51-62.

SANZ BONEL, V. M., 1998: "Las ciudades fenicias. El paisaje fenicio", *R.A.*, nº 203, pp. 14-23.

SANZ SERRANO, R., 1995: *Las migraciones bárbaras y la creación de los primeros reinos de occidente*, Madrid.

SARTHOU CARRERES, C., 1983: *Castillos de España*, Madrid.

SAYAS, J. J., 1988: “La administración en el Bajo Imperio”, en J. Mª Blázquez et al., *Historia de España Antigua, Hispania romana*, t. II, Madrid, (3ª ed.), pp. 525-536.

SCHUBART, H., 1971: “Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el sur y oeste Peninsular”, *T.P.*, 28, pp. 153-182.

SCHUBART, H., 1976: “Westphönizische Teller”, *R..S.F.*, vol. IV, pp. 179-196.

SCHUBART, H., 1979a: “Jardín. Informe preliminar de 1976 en la necrópolis de los siglos VI-V a. C.”, *N.A.H.*, nº 6, pp. 151-173.

SCHUBART, H., 1979b: “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones 1976", *N.A.H.*, nº 6, pp. 176-218.

SCHUBART, H., 1982: “Asentamientos fenicios en la costa meridional de la Península Ibérica”, en *Primeras Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales, H.A.*, VI, (Huelva, 1980), pp. 71-99.

SCHUBART, H., 1983: “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981", *N.A.H.*, nº 19, pp. 85-101.

SCHUBART, H., 1985: “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982", *N.A.H.*, nº 23, pp. 143-174.

SCHUBART, H., 1988: “Alarcón”, *M.B.*, 14, pp. 172-188.

SCHUBART, H., 1991: “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera entre los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea”, *III Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*, Ibiza, 1888, pp. 157-167.

SCHUBART, H., 1991a: “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea”, en E. Acquaro et al.

(Dir.), *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, vol III, (Roma, 1987), pp. 1245-1251.

SCHUBART, H., 1993: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", en J. Alvar y J. Mª Blázquez (Eds.), *Los enigmas de Tartesos*, Madrid, pp. 69-79.

SCHUBART, H. y O. ARTEAGA, 1983: "La Cultura de «El Argar». Excavaciones en Fuente Álamo (I)", *R.A.*, nº 24, pp. 16-27.

SCHUBART, H. y O. ARTEAGA, 1983a: "La Cultura de «El Argar». Excavaciones en Fuente Álamo (II)", *R.A.*, nº 25, pp. 54-63.

SCHUBART, H. y O. ARTEAGA, 1983b: "La Cultura de «El Argar». Excavaciones en Fuente Álamo (III)", *R.A.*, nº 26, pp. 56-63.

SCHUBART, H. y O. ARTEAGA, 1986: "Fundamentos arqueológicos para el estudio socio-económico y cultural del área de El Argar", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984)*,* Sevilla, pp. 289-307.

SCHUBART, H. y O. ARTEAGA, 1986a: "El mundo de las colonias fenicias occidentales", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 499-525.

SCHUBART, H. y O. ARTEAGA, 1990: "La colonización fenicia y púnica", en A. Domínguez Ortíz (Dir.), *Historia de España*, vol. 1, *Desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a. C.)*, Barcelona, 1990, pp. 431-469.

SCHUBART, H. y H. G. NIEMEYER, 1976: *Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo*, *E.A.E.*, nº 90.

SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y G. MAAS LINDEMANN, 1972: "Toscanos, Jardín y Alarcón. La campaña de excavaciones de 1971", *N.A.H.*, nº 1, pp. 11-41.

SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y M. PELLICER, 1966: “La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez (Málaga)”, *IX C.N.A.*, (Valladolid, 1965), pp. 250-254.

SCHUBART, H.; NIEMEYER, H. G. y M. PELLICER, 1969: *Toscanos*, *E.A.E.*, nº 66.

SCHUBART, H. y H. ULREICH, 1991: *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*, *M.B.*, band 17, verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein.

SCHUBART, H.; ARTEAGA, O. y V. PINGEL , 1987: “Fuente Álamo (Almería): Informe preliminar sobre la excavación de 1985 en el poblado de la Edad del Bronce”, *A.A.A.´85*, pp. 305-312.

SCHUBART, H.; SCHULZ, H. D.; ARTEAGA, O. y G. HOFFMANN , 1989: “Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea”, *B.A.E.A.A.*, nº 27, pp. 61-66.

SCHUBART, H.; ARTEAGA, O.; HOFFMANN, G. y M. KUNST , 1990: “Investigación geológico-arqueológica sobre la antigua línea de costa en Andalucía. Campaña de 1988", *A.A.A.´88*, pp. 185-189.

SCHÜLE, G., 1969: “Tartessos y el hinterland”, en J. Maluquer (Ed.), *Tartesos y sus problemas, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona, pp. 15-32.

SCHULTEN, 1922: *Tartessos*, Madrid.

SCHULTEN, 1923: “Tartessos, la más antigua ciudad de Occidente”, *R.O.*, 1, pp. 67-94.

SCHULTEN, A., 1935: *Las guerra de 237-154 a. De J. C., Fontes Hispaniae Antiquae III*, Barcelona.

SCHULTEN, A., 1955: *Avieno. Ora Maritima (Periplo masaliota del siglo VI a. de J.C.), Fontes Hispaniae Antiquae I*, Barcelona.

SCHULTEN, A., 1959: *Geografía y Etnografía Antiguas de la Península Ibérica*, 2 vols., Madrid.

SCHULZ, H. D., 1988: "Geologische bearbeitung der grabung in der hafenbucht von Toscanos", *M.B.*, 14, pp. 142-154.

SERRANO RAMOS, E., 1983: "Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en lo talleres de la Bética", *B.M.A.N.*, I, 2, pp. 151-157.

SHEFTON, B. J., 1982: "Greeks and greek imports in the south of the Iberian Península", en H. G. Niemeyer (Ed.), *Die Phönizier im Westen*, *M.B.*, VIII, pp. 337-370.

SHERWIN-WHITE, A. N., 1980: *The Roman Citizenship*, Oxford.

SIERRA DEL MOLINO, R. Mª, 1987: "El Estrecho como línea de demarcación en el comportamiento comercial fenicio: demografía y formas de asentamiento", en E. Ripoll Pereyó (Ed.), *Actas del Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, t. I, (Ceuta, 1987), Madrid, pp. 473-480.

SILGO GAUCHE, L., 1992: "Los límites étnicos de la Turdetania", en *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Plá Ballester, S.I.P., Serie de Trabajos Varios*, nº 89, pp. 365-372.

SILLIÈRES, P., 1977: "Le «Camino de Anibal». Itineraire des Gobelets de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *M.C.V.*, XIII, pp. 31-83.

SILLIÈRES, P., 1988: "La vía augusta de Carthago Nova a Accis", en A. González Blanco (Ed.), *Vías romanas del sureste*, Murcia, pp. 17-22.

SILLIÈRES, P., 1990: *Les voies de communication de l`Hispanie méridionale*, París.

SIRET, L., 1893: *L´Espagne préhistorique, Revue des Questions Scientifiques*, II, Bruxelles.

SIRET, L., 1907: *Orientales y Occidentales en España en los tiempos prehistóricos*, Almería, 1994.

SIRET, L., 1908: *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, *M.R.A.H.*, vol XIV, Madrid (1907).

SIRET, L., 1948: "El tell de Almizaraque y sus problemas", *C.H.P.*, III, pp. 117-124.

SIRET, E. y L. SIRET, 1890: *Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Resultados obtenidos en las excavaciones hechas por los autores desde 1881 a 1887*, Barcelona.

SOTOMAYOR, M., 1988: *Cultura y picaresca en la Granada de la Ilustración. D. Juan de Flores y Ordouz*, Granada.

SPAAR, S. L., 1981: *The ports of Roman Baetica: A study of provincial harbors and their functions from an historical an archaeological perspective*, Michigan.

SPARKES, B. A. y L. TALCOTT, 1970: *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery*, Princeton.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A., 1987: "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la calle Reina, parque Nicolás Salmerón (Almería), 1985", *A.A.A.'85*, pp. 21-28.

SUÁREZ, A. y M. CARRILERO, 1995: "Excavaciones arqueológicas en Ciavieja (El Ejido, Almería). Nuevas aportaciones al comienzo de la metalurgia en el Sudeste de la Península Ibérica", en M. Kunst (Cood.), *Origens, Estructuras e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica, Actas das I Jornada Arqueológicas de Torres Vedras*, Trabalhos de Arqueologia, 7, (Torres Vedras, 1987), Lisboa, 1995, pp. 199-215.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A. y J. L. GARCÍA LÓPEZ, 1988: "Arqueología urbana: la excavación de urgencia realizada en el solar situado en la C/ de la Reina y parque Nicolás

Salmerón (Almería)", en *Homenaje al padre Tapia, Almería en la Historia, I Encuentro de cultura Mediterránea*, (Almería, 1986), pp. 161-170.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; BRAVO GARZOLINI, A.; CARA BARRIONUEVO, L.; MARTÍNEZ GARCÍA, J.; ORTIZ SOLER, D.; RAMOS DÍAZ, J. R. y J. Mª RODRÍGUEZ LÓPEZ, 1986: "Aportaciones al estudio de la Edad del Cobre en la Provincia de Almería. Análisis de la distribución de yacimientos", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984),* (Cuevas del Almanzora, 1984), Sevilla, pp. 196-207.

SUÁREZ, A.; CARRILERO, M.; BRAVO, A. y J. L. GARCÍA, 1986a: "Excavaciones arqueológicas en Ciavieja, El Ejido (Almería). Primeros resultados", *Cuadernos Ejidenses*, 2, sin paginar.

SUÁREZ, A.; MELLADO, C.; ORTIZ, D. y C. SAN MARTÍN, 1987: "Memoria de la excavación efectuada en el Llano de la Fuente del Algarrobo. Vera. Almería", *A.A.A.´86*, pp. 36-37.

SUÁREZ, A.; CARRILERO, M.; MELLADO, C. y C. SAN MARTÍN, 1987a: "Memoria de la "excavación de urgencia" realizada en Ciavieja, El Ejido (Almería)", *A.A.A.'86*, pp. 20-24.

SUÁREZ, A.; CARRILERO, M.; GARCÍA, J. L.; y A. BRAVO, 1987b: "Memoria de la excavación de urgencia realizada en el yacimiento de Ciavieja (El Ejido, Almería). 1985", *A.A.A.'85*, pp. 14-21.

SUÁREZ MÁRQUEZ, A.; LÓPEZ CASTRO, J. L.; SAN MARTÍN MONTILLA, C.; AGUAYO DE HOYOS, P. y M. CARRILERO MILLÁN, 1987c: "Memoria de la excavación de urgencia efectuada en el cerro de Montecristo. Adra (Almería)", *A.A.A.'86*, pp. 16-19.

SUÁREZ, A.; AGUAYO, P.; CARRILERO, P.; LÓPEZ CASTRO, J. L. y C. SAN MARTÍN, 1989: "Abdera: una colonia fenicia en el sureste de la Península Ibérica", *M. M.*, XXX, pp. 135-148.

SUREDA CARRIÓN, N., 1976: ""La Bética en época de Augusto", *Simposium de ciudades*

augustas, II, Zaragoza, pp. 45-51.

SUREDA, N., 1977: *Las fuentes sobre Tartessos y su relación con el Sureste peninsular*, Murcia.

SZNYCER, M., 1984: "Cartago y la civilización púnica", en C. Nicolet. (Dir.), *Roma y la conquista del Mundo Mediterráneo. 264-27 a. de J. C. La génesis de un imperio*, vol. 2, Barcelona, pp. 423-466.

TÄCKHOLM, V., 1969: "El concepto de Tarshish en el Antiguo Testamento", en J. Maluquer (Ed.), *Tartesos y sus problemas, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona, pp. 79-90.

TAPIA GARRIDO, J. A., 1982: *Colonizaciones*, t. II, en *Historia General de Almería y su provincia*, Almería.

TAPIA GARRIDO, J. A., 1987: *Historia de la Vera Antigua*, Almería.

TARACENA, B., 1952: "Las invasiones germánicas en España durante la segunda mitad del siglo III d. C.", *I Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos* (Zaragoza, 1950), Zaragoza, pp. 13-24.

TARACENA DEL PIÑAL, T., 1953: "Organización de la colección Siret en el Museo Arqueológico Nacional", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXX, pp. 327-344.

TARRADELL MATEU, M., 1951: "Las excavaciones de Lixus (Marruecos)", *Ampurias*, nº 13, pp. 186-190.

TARRADELL MATEU, M., 1955: "Sobre las invasiones germánicas del siglo III d. de C. en la Península Ibérica", *Estudios Clásicos,* III, pp. 95-110.

TARRADELL MATEU, M., 1956: "Las excavaciones de Lixus y su aportación a la cronología de los inicios de la expansión fenicio-cartaginesa en el Extremo Occidente", *Actas de la IV Sección de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y*

Protohistóricas, (Madrid, 1954), Zaragoza, pp. 789-796.

TARRADELL MATEU, M., 1958: "Notas acerca de la primera época de los fenicios en Marruecos", *Tamuda*, VI, 1, pp. 71-88.

TARRADELL MATEU, M., 1960: *Historia de Marruecos. Marruecos púnico*, Tetuán.

TARRADELL MATEU, M., 1968: "Economía de la colonización fenicia", en *Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, pp. 81-97.

TARRADELL MATEU, M., 1975: "Schulten: Medio siglo de Hª Antigua de España", *P.L.A.V.*, 11, pp. 381-406.

TARRADELL MATEU, M., 1975a: "La expansión del aceite y el uso de lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del Mediterráneo antiguo", *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada de las Ciencias Históricas I. Prehistoria e Historia Antigua*, Santiago de Compostela, pp. 173-184.

TED'A=Taller Escola d'Arqueologia, 1989: *Un abocador del segle V d. C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*, en *Memòries d'excavació 2*, Tarragona.

TEJA, R., 1999: *Los Concilios en el Cristianismo Antiguo*, *Biblioteca de las Religiones*, 4, Madrid.

TEJERA GASPAR, A., 1979: *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo occidental. Estudio tipológico*, Sevilla.

THIRGOOD, J. V., 1881: *Man and the mediterranean forest. A history of resourse depletion*, London.

THOUVENOT, R., 1940: *Essai sur la Province romaine de Bétique*, Bibliothéque des écoles Française d'Athènes et de Rome, fasc. 149, París.

TORELLI, M., 1990: "La formazione della villa", en G. Clemente, F. Coarelli y L. C. Ruggini (Dir.), *Storia de Roma, L'Imperio Mediterraneo. 1. La República Imperiale*, vol. 2, Torino, pp. 123-132.

TOVAR, A., 1989: *Iberische Landeskunde. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania*, t. III *Tarraconensis,* Baden-Baden.

TRABAUD, I., 1981: *Man and fire: impacts on mediterranean vegetation*, en F. Di Castri, D. Goodall Y R. Specht (Eds.), *Ecosystems of the world. Mediterranean type shrublands*, Amsterdam, pp. 523-537.

TRAINA, G., 1986: "Paesaggio e "decadenza". La palude nella trasformazione del mondo antico", en A. Giardina (Ed.), *Società e imperio tardoantico*, vol. III, Roma-Bari, pp. 711-730.

TRÍAS, G., 1967-68: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica,* The William L. Bryant Foundation, Monografías sobre cerámicas hispánicas 2, 2 tomos, Valencia.

TRICART, J., 1981: *La tierra, planeta viviente*, Madrid.

TRIVIÑO, J. Mª, 1935: "Indíbil. Un reyezuelo ibérico en la encrucijada de dos imperialismos", *C.H.E.*, XXIII-XXIV, pp. 268-306.

TSIRKIN, J. B., 1985: "The phoenician civilization in Roman Spain", *Gerión*, 3, pp. 245-270.

TSIRKIN, J. B., 1987: "The crisis of antique society in Spain in the third century", *Gerión*, 5, pp. 253-270.

TSIRKIN, J. B., 1991: "El tratado de Asdrúbal con Roma", *Polis*, *Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº 3, pp. 147-152.

TUBINO, F. Mª, 1868: *Estudios prehistóricos*, Madrid.

TUBINO, F. Mª, 1872: "Historia y progresos de la Arqueología Prehistórica", *Museo Español*

de Antigüedades I, pp. 1-21.

ULRREICH, H.; NEGRETE, M. A.; PUCH, E. y L. PERDIGONES, 1990: "Cerro del Prado. Campaña de 1989", *M.M.*, 31, pp. 194-250.

UNTERMAN, J., 1963: "Estudio sobre las áreas lingüísticas prerromanas de la Península Ibérica", *A.P.L.*, X, pp. 165-192.

UNTERMAN, J., 1984: "La lengua ibérica", en *Homenaje a Domingo Fletcher, Varia III*, Valencia, pp. 249-272.

UNTERMAN, J., 1993: "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", en M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero (Eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica, Complutum*, nº 2-3, pp. 19-33.

VALLEJO GIRVÉS, M., 1993: *Bizancio y la España tardo-antigua (ss. V-VIII)*, Madrid.

VAQUERIZO GIL, D., 1995: "El uso del mármol en la decoración arquitectónica y escultórica de *villae* cordobesas", en J. M. Noguera Celdrán (Coord.), *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, *Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla*, (Jumilla, 1993), Murcia, pp. 81-103.

VAQUERIZO GIL, D.; MURILLO REDONDO, J. F. y F. QUESADA SANZ , 1991: "Avance a la prospección arqueológica de la Subbética Cordobesa: la Depresión Priego-Alcaudete", *A.A.C.*, nº 2, pp. 117-170.

VEGAS, M., 1973: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Publicaciones eventuales nº 22, Barcelona.

VEGUE y GOLDINI, A., 1934: "Para la historia de la Arqueología en España. El canónigo Pérez Báyer y los «Nuevos monumentos de Granada», *Anuario del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos*, vol. II, Madrid, pp. 369-385.

VERNET, J. L.; BADAL, E.; GRAU, E. y T. ROS, 1984: "Charcoal analysis and the Western Mediterranean flora", en W. H. Waldren, R. Chapman, J. Lewthwaite y r. C. Kennard (Eds.), *The Deya Conference of Prehistory*, Oxford, pp. 65-177.

VIDAL BARDÁN, J. M., 1979: "Moneda inédita de Baria", *Acta Numismática*, IX, pp. 37-39.

VIDAL BARDAN, J. M., 1980: "La circulación monetaria en Villaricos: la ceca de Baria", *II Simposi Numismatic de Barcelona*, pp. 151-155.

VIDAL BARDAN, J. M., 1981: "La circulación monetaria de Villaricos según los fondos del Museo Arqueológico Nacional", *Museos*, nº 2, pp. 15-23.

VIGIL, M., 1967: "La Península Ibérica y el final del mundo antiguo", en J. M. Gómez Tabanera (Ed.): *Las raíces de España*, Madrid, pp. 283-301.

VIGIL, M., 1985: *Historia de España. Edad Antigua,* t. I, Madrid.

VILÁ VALENTÍ, J., 1954: "Notas sobre la antigua producción y comercio de la sal en el Mediterráneo occidental", *I C.A.M.E.*, (Tetuán, 1953), pp. 225-234.

VILÁ VALENTÍ, J., 1961-62: "El *"Campus Spartarius"*", en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, pp. 837-844.

VILANOVA y PIERA, J., 1872: *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre*, Madrid.

VILANOVA y PIERA, J. y J. DE D. RADA y DELGADO, 1894: *Geología y Protohistoria Ibéricas*, Madrid.

VILLANUEVA ACUÑA, M., 1991: "Problemas de la implantación agraria romana y la organización del territorio en la Península Ibérica en el Alto Imperio", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. IV, pp. 319-350.

VILLANUEVA ACUÑA, M., 1993: "Condicionantes de la economía rural romana: aplicación al análisis de la economía de las *villae* peninsulares", *Actas del II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, (Coimbra, 1990), pp. 931-954.

VILLANUEVA ACUÑA, M., 1994: "Aspectos de la organización económica de las villae de Hispania", *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, t. VII, pp. 105-139.

VITTA-FINZI, C. y E. S. HIGGS, 1970: "Prehistoric economy in the Mount Carmel Area of Palestin. Site Catchment Analisys", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 36, Cambridge, pp. 1-37.

VIVES, J., 1971: *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona.

WICKHAM, C., 1989: "La otra transición: del mundo antiguo al feudalismo", *St. Hist.*, VII, pp. 7-35.

WHITTAKER, C. R., 1974: "The western Phoenicians: colonisation and assimilation", *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 200, n. s. XX, pp. 58-79.

WHITTAKER, C. R., 1978: "Carthaginian imperialism in the fifth and fourth centuries", en P. D. A. Garnsey y C. R. Whittaker (Eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, pp. 59-90.

WILBUR ZELINSKY, 1977: *Introducción a la Geografía de la Población*, Barcelona.

WULFF ALONSO, F., 1992: "Andalucía antigua en la historiografía española (XVI-XIX)", *Ariadna*, nº 10, pp. 7-32.

WULFF ALONSO, F., 1995: "Historiografía ilustrada en España e Historia Antigua. De los orígenes al ocaso", en *La Antigüedad como argumento. Historiografía de la Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*, Fernando Gascó y José Beltrán (Eds.), Sevilla, 1995, pp. 135-152.

YLL, E. I.; PÉREZ-OBIOL, R.; PANTALEÓN-CANO, J. y J. M. ROURE, s/a.: "Dinámica del paisaje vegetal en la vertiente mediterránea de la Península Ibérica e Islas Baleares desde el Tardiglaciar hasta el presente", en T. Aleixandre Campos y A. Pérez-González (Eds.), *IX Reunión Nacional sobre el Cuaternario, Reconstrucción de paleoambientes y cambios climáticos durante el Cuaternario*, pp. 319-328.

Abreviaturas

A.A.A: Anuario Arqueológico de Andalucía.
A.A.C.: Anales de Arqueología Cordobesa.
A.N.: Acta Numismática.
A.E.A.: Archivo Español de Arqueología.
A.H.E.S.: Archivo de Historia Económica y Social.
A.O.: Aula Orientalis. Revista de Estudios del Próximo Oriente Antiguo.
A.P.L.: Archivo de Prehistoria Levantina.
B.A.E.A.A.: Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.
B.A.R.: British Archaeological Reports, International Series.
B.A.S.E.: Boletín Arqueológico del Sudeste Español.
B.I.E.A.: Boletín del Instituto de Estudios Almerienses.
B.M.A.N.: Boletín del Museo Arqueológico Nacional.
B.R.A.H.: Boletín de la Real Academia de la Historia.
B.S.E.A.A.V.: Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid.
B.S.G.M.: Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.
C.A.M.: Cuadernos de Arqueología Marítima.
C.A.M.E.: Congreso Arqueológico del Marruecos Español.
C.A.S.E.: Congreso Arqueológico del Sureste Español.
C.E.E.C.: Congreso Español de Estudios Clásicos.
C.G.U.Gr.: Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada.
C.H.E.: Cuadernos de Historia de España.
C.H.P.: Cuadernos de Historia Primitiva.
C.I.C.P.P.: Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas.
C.I.L.: Corpus Inscriptionum Latinarum.
C.N.A.: Congreso Nacional de Arqueología.

C.P.A.C.: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses.

C.P.A.U.A.: Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.

C.P.U.Gr.: Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.

D.A.F.: Documents d'Archéologie Française.

E.G.: Estudios Geográficos .

E.A.E.: Excavaciones Arqueológicas en España.

Flor. Il.: Florentia Iliberritana.

H.A.: Huelva Arqueológica.

Hep.: Hispania Epigraphica .

Hisp. Ant.: Hispania Antiqua.

I. P.: Investigación y Progreso.

LQNT: Revista de Patrimonio de cultura de la ciudad de Alicante.

M.B.: Madrider Beiträge.

M.C.V.: Mélanges de la Casa de Velázquez.

M.H.A.: Memorias de Historia Antigua.

M.J.S.E.A.: Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

M.M.: Madrider Mitteilungen.

M.M.A.P.: Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.

M.R.A.H.: Memorias de la Real Academia de la Historia.

N.A.H.: Noticiario Arqueológico Hispánico.

R.A.: Revista de Arqueología.

R.E.: Real Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft.

R.E.A.: Revue des Études Anciennes.

R.O.: Revista de Occidente.

R.S.F.: Rivista di Studi Fenici.

R.S.E.A.: Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses.

R.S.L.: Rivista di Studi Liguri.

S.I.P.: Servicio de Investigación Prehistórica.

St. Hist.: Studia Historica.

Z.P.E.: Zeitschrift für Papyrplogie und Epigraphik.

APÉNDICE:
TABLAS, FIGURAS Y LÁMINAS

TABLAS

TABLA I. Listado de yacimientos de la Depresión de Vera y valle del río Almanzora

Nº	Nombre de Yacimiento	Hoja Mapa
	Los Terreros	Mojácar
	Zona Minera de Herrerías	Garrucha
	Zona Minera de Sierra Almagrera	Garrucha
	Cortijo del Marqués	Garrucha
	Aljibe romano de Olula	Cantoria
	Cortijo de Velazco	Garrucha
	Pilar de Jaravía	Aguilas
	El Callejón	Huércal-Overa
	Cantera de los Porteros	Huércal-Overa
	Los Llanos del Peral	Huércal-Overa
	Almazara del Benzal	Aguilas
	Camino de la Norieta	Macael
	Pozo del Esparto	Aguilas
	La Mata	Mojácar
	Acueducto de Albánchez	Vera
1	La Risca/El Castillico	Sorbas
3	Cerro del Castellón	Sorbas
4	Cerro del Hacha	Sorbas
5	Llano de la Hoya/Cerro de la Hoya	Sorbas
6	Los Albardinales	Vera
7	Cerro María	Vera
10	Alfaix-1	Sorbas
12	El Estrecho/Cortijo Grande	Sorbas
16	Loma de la Torre/Alto del Púlpito	Huércal-Overa
19	Cerro del Pajarraco	Garrucha
23	Piedra Ver/Piedra del Lugar Viejo	Cantoria
28	Choles-1	Baza
29	Choles-2	Baza
36	Cortijo Cadima-3	Sorbas
37	Loma del Cortijo Palmeral	Sorbas
41	Los Colorados/Las Casicas	Huércal-Overa
47	Cortijo de la Cerca	Sorbas
49	Cerro del Picacho	Mojácar
50	Castillo de Mojacar	Mojácar
52	Loma del Campo-1/Cortijo del Campo	Mojácar
54	Las Pilas/Huerta Seca	Mojácar
55	La Gitana/Huitar Menor	Cantoria
58	La Islica/La Isleta	Sorbas
59	Cerro de la Ermita de San Francisco	Sorbas
60	Teresa/Los Lugares/Cerro de las Minas	Sorbas
61	Alcudia	Mojácar
64	Marina de la Torre	Mojácar
70	Pie del Cerro María	Vera
72	Cañada Qurenima-1	Vera
73	Cañada Qurenima-2	Vera

75	Los Conteros-2/Villaricos-4	Garrucha
79	Cerro de la Cueva del Murciélago	Garrucha
80	El Boliche	Garrucha
81	La Espesura	Garrucha
82	El Castillico	Sorbas
84	Roceipón	Garrucha
86	Cañada Hinojar-1	Vera
87	Aljibe Quebrado/Los Mojones	Garrucha
88	Llanos de Bezancón	Sorbas
90	Torre del Castillo de Cuevas	Vera
94	Cerro Montroy/Villaricos-7	Garrucha
100	El Arteal	Garrucha
103	Loma Cortijo Morrón	Sorbas
104	Cortijo de la Cueva Sucia	Sorbas
107	Las Nueve Oliveras	Vera
109	Cortijo Riquelme	Sorbas
110	Cortijo El Gitano-Cadima-4	Sorbas
113	Nati/Casco Urbano de Palomares	Garrucha
116	La Parralera	Sorbas
119	Barranco de las Zaurdas	Velez-Rubio
121	El Juncal	Velez-Rubio
127	Cerro Cariatiz	Sorbas
131	Cocedores	Aquilas
142	Cerro de las Copas	Huércal-Overa
144	Zájara	Garrucha
146	Cerro de la Virtud	Garrucha
147	Almizaraque	Vera
152	Rambla del Jatico/Cabezo Colorado	Garrucha
153	Era Alta	Garrucha
154	Cerro Pelado	Garrucha
155	Cabecicos Negros/Loma del Rincón	Garrucha
156	Cortijo de la Terrera	Garrucha
157	El Coto-1	Garrucha
158	Cortijo de la Loma	Vera
162	Rambla de Gachas/Cortijo Cintas	Garrucha
163	Cerro del Espíritu Santo	Vera
164	Pago de San Antón/Fuente Grande	Vera
165	Las Ramiras	Vera
166	Cortijo del Sevillano	Vera
170	Mojana-1	Vera
173	El Oficio	Garrucha
178	Los Orives	Huércal-Overa
181	Fuente Álamo	Vera
191	La Torrecica/Los Correos	Huércal-Overa
200	Los Pedregales	Velez-Rubio
201	Cortijo Colorado	Huércal-Overa
210	Los Bayos-1	Vera

211	Los Bayos-2/La Junquera	Vera
212	Los Bayos-3/Cerro Salvador	Vera
213	Junta de la Rambla del Fraile/Río Jauro	Vera
216	Torre de la Bayabona	Vera
219	Castillo de Santa Bárbara	Huércal-Overa
235	Santopetar	Huércal-Overa
237	Loma de los Almendros	Huércal-Overa
251	Pago de la Huerta	Vera

253	Coto de Don Luis	Vera
254	Afueras de Antas	Vera
265	Los Rubiales	Huércal-Overa
267	Llano Rulaor	Huércal-Overa
274	Llano de la Fuente del Algarrobo/Casco Urb.	Vera
275	La Ermita de Cela	Cantoria
276	Cerro Montroy/Villaricos-6	Garrucha
281	Las Bombardas	Garrucha
285	Barranco Ciudad/El Albar/La Torrecica	Mojácar
288	Peñón de Inox	Sorbas
295	Llano de la Era-1	Huércal-Overa
296	Llano de la Era-2	Huércal-Overa
297	Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra	Garrucha
298	La Torrecica	Garrucha
300	Cerro de las Coscojas	Vera
304	Los Arejos	Sorbas
305	El Coto-2	Garrucha
306	El Coto-3	Garrucha
310	Cortijo Rumi/El Salar de la Porrera	Garrucha
319	Cerrillo de las Minas/Mina del Caldero	Mojácar
320	Las Rozas	Garrucha
323	La Casica/Las Canalejas	Aguilas
324	Caldero de Mojácar	Mojácar
336	Casco Urbano de Garrucha	Garrucha
339	Cerro de la Nava	Sorbas
341	La Rumina	Mojácar
342	Cortijo de las Gachas/Guazamara	Aguilas
343	Cortijo de la Quinta/Loma del Campo-2	Garrucha
346	Llano de Grima/Crtj. Los Balcones/Los Rojas	Garrucha
349	La Cerrá-1	Cantoria
350	Piedra de Illora	Vera
354	Hoya del Pozo del Taray-4	Garrucha
355	Hoya del Pozo del Taray-5	Garrucha
356	Hoya del Pozo del Taray-6	Garrucha
357	Hoya del Pozo del Taray-7	Garrucha
358	Hoya del Pozo del Taray-8	Garrucha
359	Hoya del Pozo del Taray-9	Garrucha
360	Hoya del Pozo del Taray-10	Garrucha
361	Hoya del Pozo del Taray-11	Garrucha

362	Hoya del Pozo del Taray-12	Garrucha
369	Cerro del Calvario	Macael
371	La Cerrá-4	Cantoria
372	Muela del Ajo, sep. 1	Cantoria
374	Muela del Ajo-2	Cantoria
378	El Lugar Viejo	Cantoria
381	Cortijo Colomer/Huitar Mayor	Cantoria
382	La Campana-1	Cantoria
394	La Campana-2	Cantoria
405	Almazara/Cortijo Los Tablares	Huércal-Overa
414	Cañada del Caño	Huércal-Overa
417	Llano del Alcauzón-2	Huércal-Overa
426	Jocalla-2	Cantoria

450	La Hoya-1	Velez-Rubio
454	Cerro de la Ermita-1	Velez-Rubio
463	Cortijo Montes/Algaida	Cantoria
464	El Servalico	Cantoria
465	Cerro del Ajo/Muela del Ajo	Cantoria
477	Ventano de Farruco	Cantoria
491	Villares del Margen	Chirivel
498	Toloveo	Cantoria
507	Loma del Tío Alfredo	Cantoria
511	El Peñón de la Cerrá	Baza
524	Jeuzar-1	Cantoria
527	Loma del Fas/El Fax/Jas	Cantoria
528	La Oliva Grande/Olivar Grande	Cantoria
540	Cortijo Carrillo/Los Merengallos	Cantoria
541	Llano del Cerrillo Blanco	Cantoria
542	Loma Blanca/Cerrillo Blanco	Cantoria
543	Muela del Aldeire-1	Cantoria
544	Muela del Aldeire-2	Cantoria
545	Cerro de la Hoya	Cantoria
547	Cortijo de la Cuesta	Cantoria
552	Llano del Jautón-1	Cantoria
553	Llano del Jautón-2	Cantoria
554	Llano del Jautón-3	Cantoria
558	Cuesta del Salar	Cantoria
563	Loma de Almansa-1	Cantoria
564	Loma de Almansa-2	Cantoria
565	Cortijo de Almansa	Cantoria
569	El Olivar Grande-1	Cantoria
570	El Olivar Grande-2	Cantoria
571	Muela del Tío Félix-1	Cantoria
572	Muela del Tío Félix-2	Cantoria
573	Huitar Mayor	Cantoria
576	La Zapatera/La Cortijada	Cantoria
607	El Paraite/Las Iglesias	Cantoria

608	Armuña de Almanzora/Dep. Aguas	Cantoria
609	El Diente	Cantoria
610	Puente del Alto de la Copa	Huércal-Overa
611	Llano del Cerro Gordo	Cantoria
620	Macael Viejo	Macael
621	Las Camochilas	Cantoria
624	Cerro Jorges	Cantoria
625	Llano de la Cuesta Blanca	Cantoria
626	Machar	Huércal-Overa
627	Llano del Pelotar	Huércal-Overa
628	Goñar	Huércal-Overa
630	Los Terreros	Aguilas
631	Los Charcones	Aguilas
642	Gallan	Aguilas

TABLA II. Yacimientos metalíferos en la cuenca del río Almanzora y Depresión de Vera (Fuente: elaboración propia a partir de los mapas metalogenéticos de España e: 1/200.000, nº 78,79 y 84-85).

Nº Yac.	MINERAL	HOJA MAPA	TERMINO MUNICIPAL
25	Fe	Almería-Garrucha	Alcóntar
26	Fe	Almería-Garrucha	Alcóntar
29	Fe	Almería-Garrucha	Serón
30	Fe	Almería-Garrucha	Serón
31	Fe	Almería-Garrucha	Serón
47	Fe	Almería-Garrucha	Sierro
48	Fe	Almería-Garrucha	Purchena
49	Fe	Almería-Garrucha	Macael
50	Fe	Almería-Garrucha	Macael
51	Fe	Almería-Garrucha	Macael-Líjar
52	Fe	Almería-Garrucha	Serón
53	Fe	Almería-Garrucha	Bacares-Bayarque
54	Fe	Almería-Garrucha	Bacares-Bayarque
55	Fe	Almería-Garrucha	Macael
57	Fe	Almería-Garrucha	Bacares
58	Fe	Almería-Garrucha	Bacares
59	Fe	Almería-Garrucha	Bacares
60	Fe	Almería-Garrucha	Bacares
61	Fe	Almería-Garrucha	Cóbdar
63	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
64	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
65	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
66	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
67	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
68	Fe	Almería-Garrucha	Bédar
69	Fe	Almería-Garrucha	Bédar
70	Fe	Almería-Garrucha	Bédar
71	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
72	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
73	Fe	Almería-Garrucha	Bédar
74	Fe	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
75	Ag	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
76	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora

TABLA II. Yacimientos metalíferos en la cuenca del río Almanzora y Depresión de Vera (Fuente: elaboración propia a partir de los mapas metalogenéticos de España e: 1/200.000, nº 78,79 y 84-85).

77	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
78	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
79	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
80	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
81	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
82	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
83	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
84	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
85	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
86	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
87	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
88	Pb, Ag, Cu	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
89	Ag, Fe, Pb	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
90	Ag, Fe, Pb	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
91	Ag, Fe, Pb	Almería-Garrucha	Cuevas del Almanzora
92	Pb, Zn, Ag/Cu, Fe	Almería-Garrucha	Mojácar
137	Fe	Almería-Garrucha	Lubrín
138	Fe, Mn	Almería-Garrucha	Bédar
139	Fe	Almería-Garrucha	Bédar
140	Pb	Almería-Garrucha	Bédar
141	Pb	Almería-Garrucha	Bédar
142	Pb	Almería-Garrucha	Bédar
144	Fe	Almería-Garrucha	Mojácar
145	Fe	Almería-Garrucha	Turre-Mojácar
146	Pb, Ag	Almería-Garrucha	Mojácar
148	Fe, Mn	Almería-Garrucha	Sorbas
149	Pb	Almería-Garrucha	Turre-Carboneras
150	Fe	Almería-Garrucha	Carboneras
151	Fe	Almería-Garrucha	Carboneras
152	Fe	Almería-Garrucha	Carboneras
153	Pb, Zn	Almería-Garrucha	Carboneras
154	Fe	Almería-Garrucha	Carboneras
158	Fe	Almería-Garrucha	Mojácar
264	Fe	Murcia	Huércal-Overa (M. S. Clemente)

TABLA II. Yacimientos metalíferos en la cuenca del río Almanzora y Depresión de Vera (Fuente: elaboración propia a partir de los mapas metalogenéticos de España e: 1/200.000, nº 78,79 y 84-85).

267			
268	Fe, Pb	Murcia	Pulpí (S. De los Pinos)
272	Fe, Pb, Ag	Murcia	Pulpí (Saravías)
274	Fe	Murcia	Pulpí (Terreros)
275	Fe	Murcia	Cuevas del Almanzora (S. Almagro)
276	Fe	Murcia	Cuevas del Almanzora (S. Almagro)
66	Fe, Cu	Baza	Alcóntar
79	Au	Baza	Serón
83	Au	Baza	Armuña de Almanzora
84	Fe	Baza	Purchena
85	Fe	Baza	Purchena
89	Fe	Baza	Cuevas del Almanzora
90	Fe	Baza	Cuevas del Almanzora
91	Fe	Baza	Cuevas del Almanzora
92	Fe	Baza	Cantoria
93	Fe	Baza	Arboleas
94	Fe	Baza	Cuevas del Almanzora

Sigla	Nombre Yacimiento	Ocupación	Referencia
CB-5	Barrio de la Olivica	RT	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 448
CB-6B	Carril del Fraile II	RT	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 456
CB-6C	Fuente de la Quicuta	RT	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 457
CB-9B		RT	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 463
CB-17B	Las Vertientes II	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 484
CB-20	Tarifa	IB, AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 486
CB-24	Rambla de las Yeseras	BI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 498
CB-26	Cortijo de El Malagón	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 499
CB-33		BI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 522
CB-34	El Sauco	BI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 524
CB-35	Almirez	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 527
CB-39	Cañada del Pasto	BI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 536
CB-49A	Cortijo de Orgalla I	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 546
CB-49B	Cortijo de Orgalla II	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 549
CB-59B	Cortijo de M0 Luisa II	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 566
CB-61	Venta del Peral	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 568
CB-62	Los Alacranes	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 569
CB-65	Rozaimí	AI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 572
CB-82	La Campera	AI, BI	MORENO, RAMOS y MARTÍNEZ, 1987: 19; MORENO ONORATO, 1993: 596
FI-1	Collado del Pilarico	"Protohistorico"	CRESSIER y DELAIGUE, 1992: 193
FI-2	El Moratón	"Protohistorico"	CRESSIER y DELAIGUE, 1992: 197
FI-3	Alto de la Mezquita	"Protohistorico"	CRESSIER y DELAIGUE, 1992: 197
FI-4	Camino de la Norieta	BI	CRESSIER y DELAIGUE, 1992: 197; CRESSIER et al., 1993: 42-43
VL-1	Alquería	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 137
VL-2	Tonosa	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 137
VL-3	Los Mellinas	IB	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1997: 304, nota 7
VL-4	Loma del Espadín	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 137
VL-5	Alamicos	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 137
VL-6	El Villar de Chirivel	AI	MARTÍNEZ GARCÍA et al., 1985: 7-18; Idem: 25-30; Idem, 1994: 113-138
VL-7	Boca del Puerto	AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 137
VL-8	Los Molinos	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987: 59
VL-9	El Piar	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987: 59
VL-10	León	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987: 58
VL-11	Canales	RR, AI, BI, RT	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987: 57
VL-12	Cerro del Castillo de Vélez-Blanco	IB, RR, AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987: 56; Idem, 1987b: 159-173; Idem, 1991: 327; Idem, 1994: 109
VL-13	Alfaguara	AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 136
VL-14	La Tala	IB, AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987: 59
VL-15	Taibena	AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987: 56
VL-16	Cortijo del río Caramel	AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 136; Idem, 1987a: 80; Idem, 1991: 333
VL-17	Río Caramel III	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 80
VL-18	El Sabinar	IB, AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 80; Idem, 1991: 333
VL-19	Las Marquesas	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 80
VL-20	Cortijo de Eduvigis	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81; Idem, 1991: 333
VL-21	Las Almohallas	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82; Idem, 1991: 334
VL-22	Leria	AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 135; Idem, 1990: 168

Sigla	Nombre Yacimiento	Ocupación	Referencia
VL-23	Los Valencianos	IB, AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 135; Idem, 1987a: 80; Idem, 1991: 330
VL-24	Pozo de Juan López	AI, BI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 135; Idem, 1990: 167
VL-25	Macián	IB, AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1984: 134; Idem, 1990: 169; MUÑOZ y MARTÍNEZ, 1986: 417-431
VL-26	Cuesta del Cebo I	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 80
VL-27	Cortijo de Marcos	IB, AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 80
VL-28	Cuesta de Urrutia	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 80
VL-29	Canaloba	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 80; Idem, 1991: 331
VL-30	Santonge I	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-31	Santonge II	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-32	Santonge III	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-33	Santonge IV	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-34	Cerro del Cementerio/Derde	IB	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81; Idem, 1991: 331
VL-35	Cortijo del Royo I	IB	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-36	Las Juntas I	IB, AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-37	Las Juntas II	IB, AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-38	Solana de Pontes	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-39	Las Almohallas	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-40	El Alcaide I	IB	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82; Idem, 1991: 327
VL-41	El Alcaide II	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-42	El Alcaide III	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-43	Cueva Ambrosio I	IB, AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-44	Cueva Ambrosio II	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-45	Cueva Ambrosio III	RT	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-46	Cueva Ambrosio IV/El Villar	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-47	Campillo de las Monjas	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 82
VL-48	Derde I	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-49	Derde II	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1987a: 81
VL-50	Estrecho de Santonge	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 168
VL-51	Cortijo del Cerro	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 168
VL-52	Tello	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 168
VL-53	Cerro frente al Cuartel de la Cueva	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 168
VL-54	Cañadas de Lizarán	RT	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 168
VL-55	Casa Ortega	IB, AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 169
VL-56	Cortijo del Carrascal	AI	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 169
VL-57	Bugejar	IB	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1990: 169
VL-58	Arroyo Santonge	IB	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1991: 327
VL-59	La Dehesa	IB	MARTÍNEZ y MUÑOZ, 1994: 109; PÉREZ CARPENA, 1995: 11
P.A.AL.-1	Rambla de Bayarque	AI	LÓPEZ MEDINA, 1997: Fig. 42
P.A.AL.-2	Cerro del Collado	AI	LÓPEZ MEDINA, 1997: Fig. 42
P.A.AL.-3	Jórvila	AI	LÓPEZ MEDINA, 1997: Fig. 42
P.A.AL.-4	Cueva de Jórvila	BI	LÓPEZ MEDINA, 1997: Fig. 44
P.A.AL.-5	Las Canatas	AI	LÓPEZ MEDINA, 1997: Fig. 42
P.A.AL.-6	Los Checas	RT	LÓPEZ MEDINA, 1997: Fig. 43
P.A.AL.-7	Los Blánquez	RT	LÓPEZ MEDINA, 1997: Fig. 43

TABLA III: Yacimientos procedentes de otros proyectos (CB = Cúllar-Baza; VL = Los Vélez; P.A.AL. = Proyecto Alto Almanzora; IB = Ibérico; RR = Romano Republicano; AI = Altoimperio; BI = Bajoimperio; RT = Romano Tardío).

TABLA IV: Elementos arqueológicos en mármol procedentes de Almería.

CANTERA	YACIMIENTO/LOCALIZACIÓN	ELEMENTO ARQUEOLÓGICO	CRONOLOGÍA
Chercos	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Frag. de placa en forma de estrella	
Chercos	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Placa en forma de estrella de cuatro puntas	
Chercos	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Capitel	
Lubrín	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Capitel	
Lubrín	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Capitel	
Lubrín	*Emerita Augusta*, Mérida (Badajoz)	Escultura de Cariátide del Foro municipal	Siglo I d. C.
Lubrín	*Emérita Augusta*, Mérida (Badajoz)	Retrato de Tiberio	Siglo I d. C.
Lubrín	Ermita de San Sebastián, Adra (Almería)	Inscripción	Siglo I d. C.
Lubrín	El Fiche, Lecrín (Granada)	Pequeña escultura sin identificar	½ Siglo I-III/IV d. C
Lubrín	Córdoba	Ara funeraria con inscripción	Siglo II d. C.
Lubrín	*Bilbilis*, Calatayud (Zaragoza)	Retrato de Claudio	Siglo I d. C.
Lubrín	*Caesaraugusta* (Zaragoza)	Escultura de las termas de la c/ S. Juan y S. Pedro	Siglo I d. C.
Lubrín	*Caesaraugusta* (Zaragoza)	Placa de revestimiento de las termas de la c/ S. Juan y S. Pedro	½ del siglo I d. C.
Lubrín	Denia (Alicante)	Retrato femenino	½ del siglo I d. C.
Macael	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Capitel	
Macael	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Placa en forma de estrella de cuatro puntas	
Macael	Pecio del Playazo de Rodalquilar (Almería)	Frag. de placa con forma de estrella	
Macael	Alba (Abla, Almería)	Inscripción	Bizantina
Macael	Alhama (Almería)	Escultura femenina	Siglo II d. C.
Macael	Almería	Placa de mármol con bajo relieve	Siglo IV d. C.
Macael	Olula del Río (Almería)	Inscripción	
Macael	La Muela, Armuña de Almanzora (Almería)	Inscripción A*Reipublicae Tagilitanae*@	Fin I/inic. II d. C.
Macael	El Prado, Tíjola (Almería)	Inscripción A*Sempronius Galeria Fabianus*@	Siglo II d. C.
Macael	El Villar de Chirivel, Chirivel (Almería)	Escultura de Dionysos	Siglo II d. C.
Macael	Villaricos, Cuevas del Almanzora (Almería)	Capitel	
Macael	*Emérita Augusta*, Mérida (Badajoz)	Clipeo del pórtico del Foro municipal	Siglo I d. C.
Macael	*Emerita Augusta*, Mérida (Badajoz)	Clípeo del pórtico del Foro municipal	Siglo I d. C.
Macael	*Emerita Augusta*, Mérida (Badajoz)	Cornisa del *fons scaenae* del teatro	Fin I/inic. II d. C.
Macael	Casa de Mitra (Cabra, Córdoba)	Escultura de Dionysos	Fin II d. C.
Macael	Alcazaba (Granada)	Losa con Inscripción	2ª ½ del siglo I d. C.
Macael	*Baelo*, Bolonia (Cádiz)	Basa de la Basílica	Siglo I d. C.
Macael	*Italica*, Santiponce (Sevilla)	Escultura de Diana	Siglo II d. C.
Macael	*Italica*, Santiponce (Sevilla)	Basa del teatro	Siglo III d. C.
Macael	*Italica*, Santiponce (Sevilla)	Escultura de Mercurio	
Macael	*Italica*, Santiponce (Sevilla)	Materiales del teatro (Capiteles, columnas, *baltheus*)	Siglo III d. C.
Macael	Ecija (Sevilla)	Escultura de Vespasiano	
Macael	La Azohía (Murcia)	Placa de revestimiento o pavimentación	
Macael	Cartagena (Murcia)	Inscripción	

FIGURAS

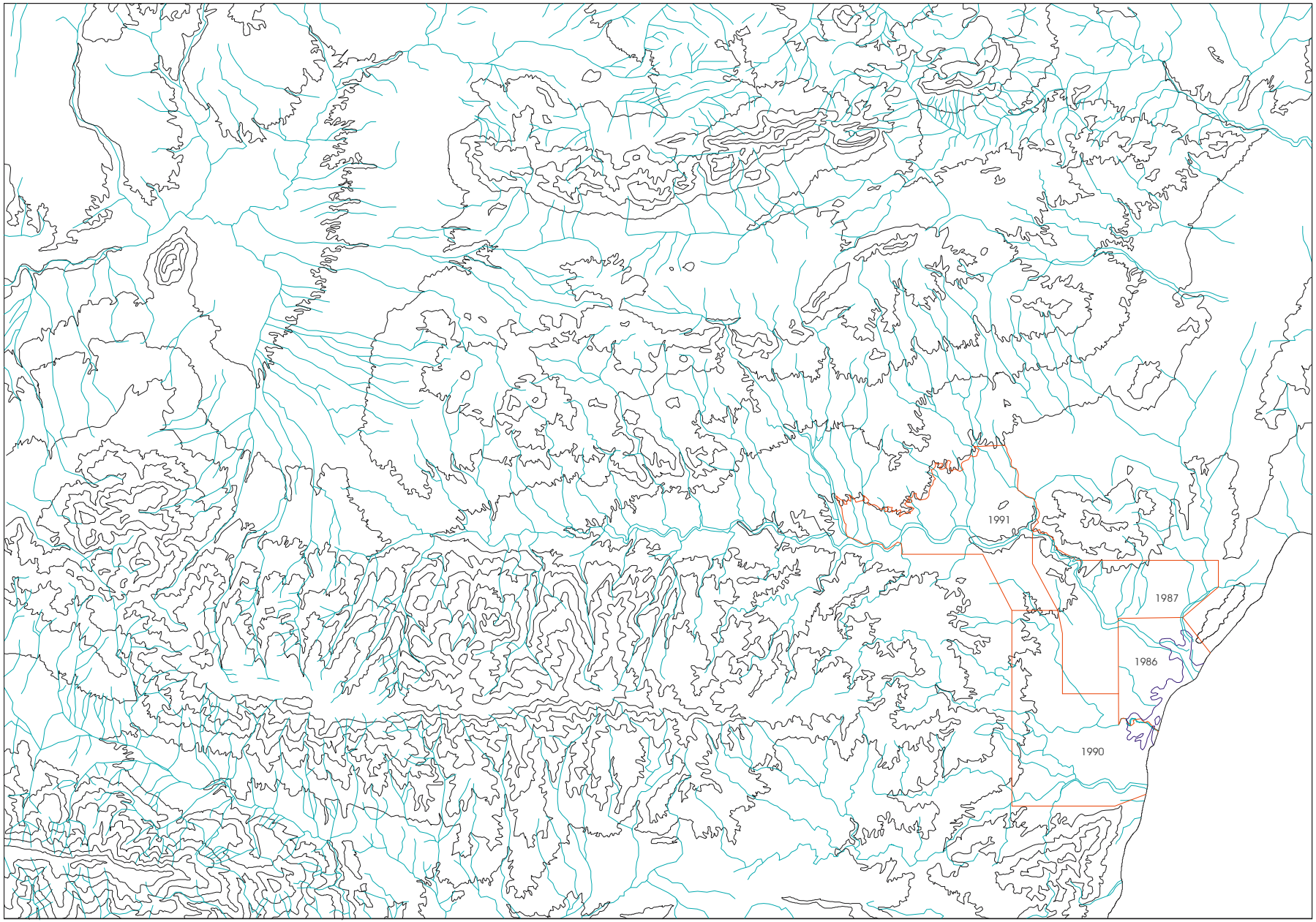


Fig. 1: Área del proyecto y delimitación de las campañas de prospección.

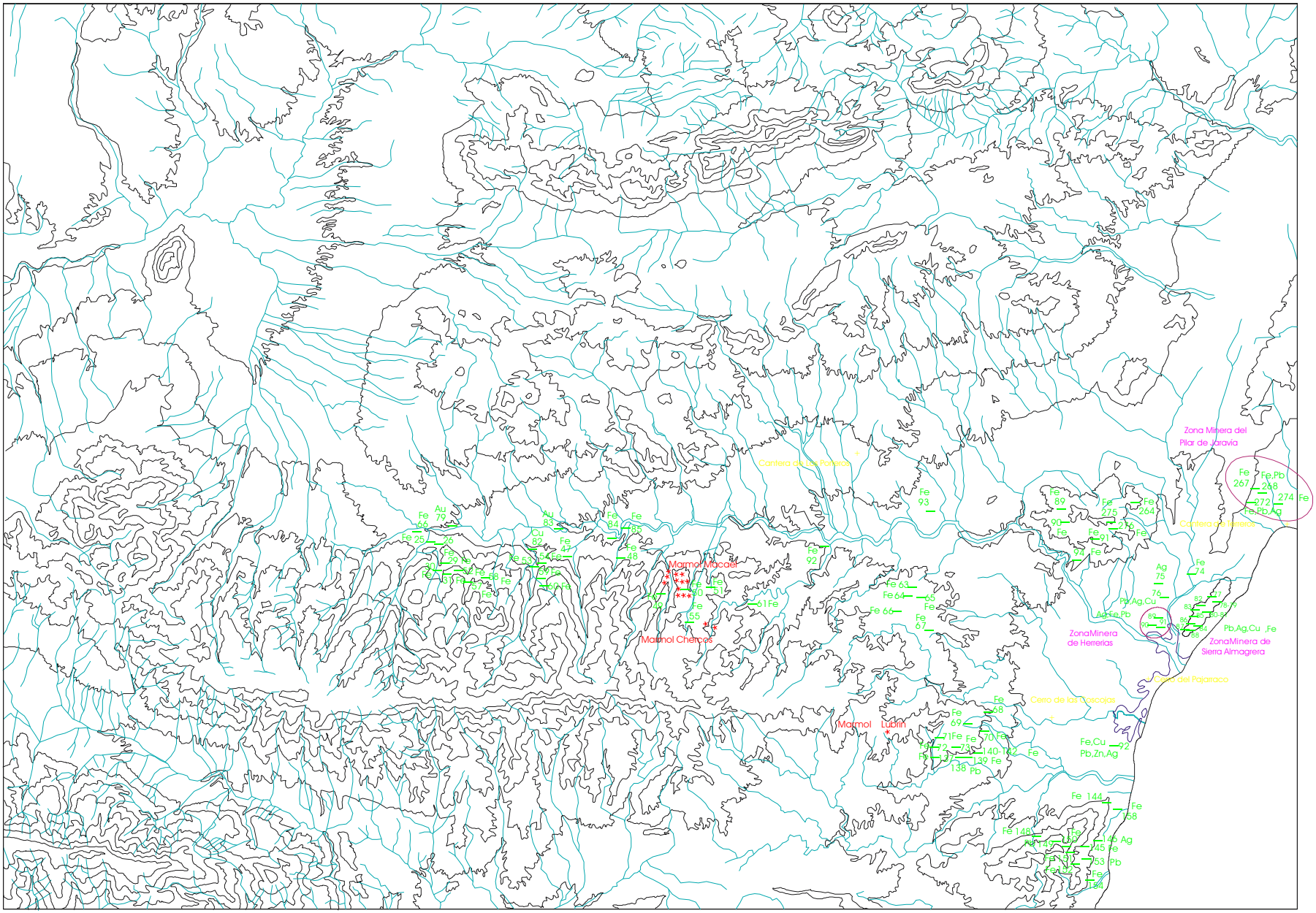


Fig. 2: Canteras, recursos mineros y marmóreos.

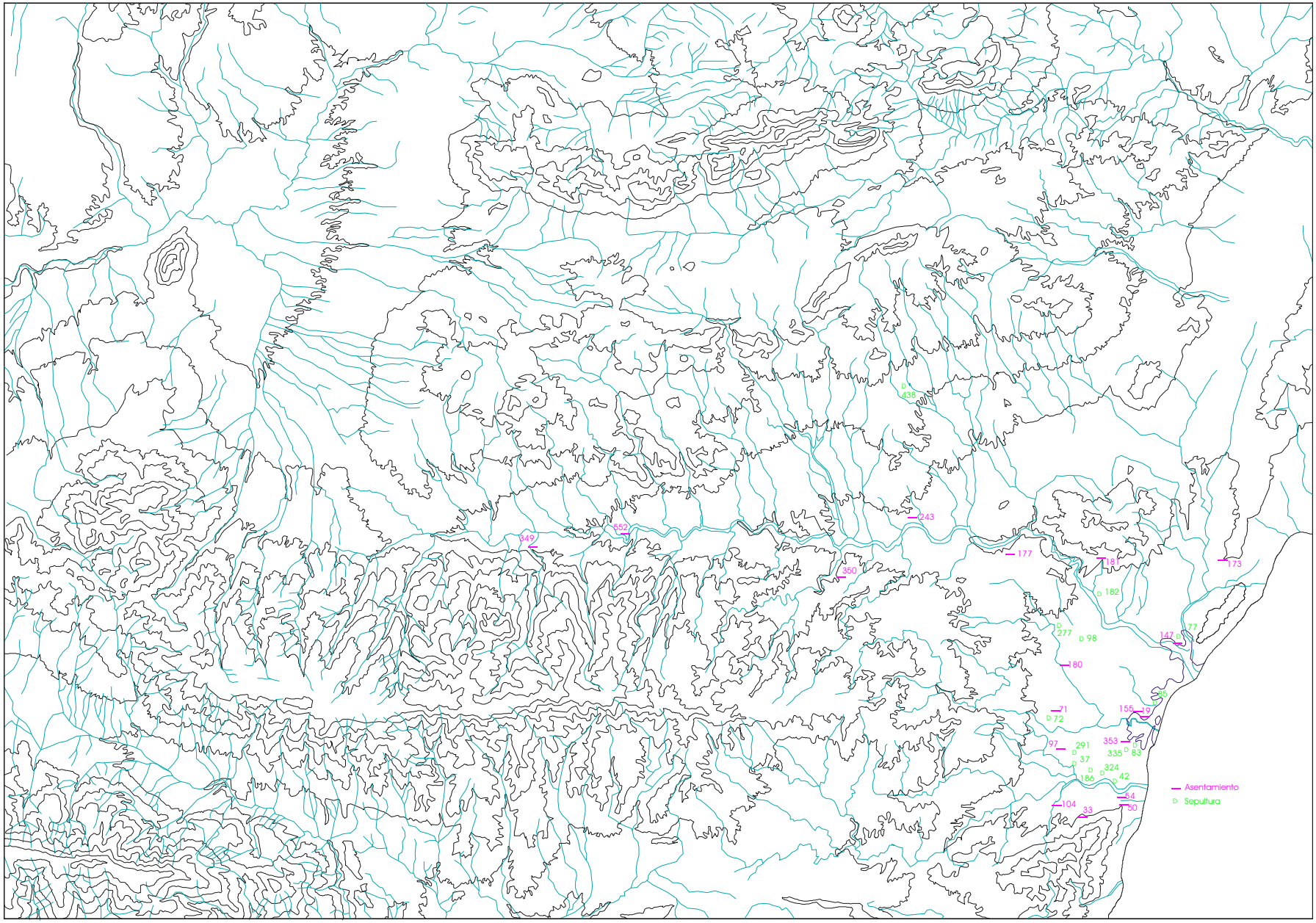


Fig. 3: Yacimientos de Bronce Final.

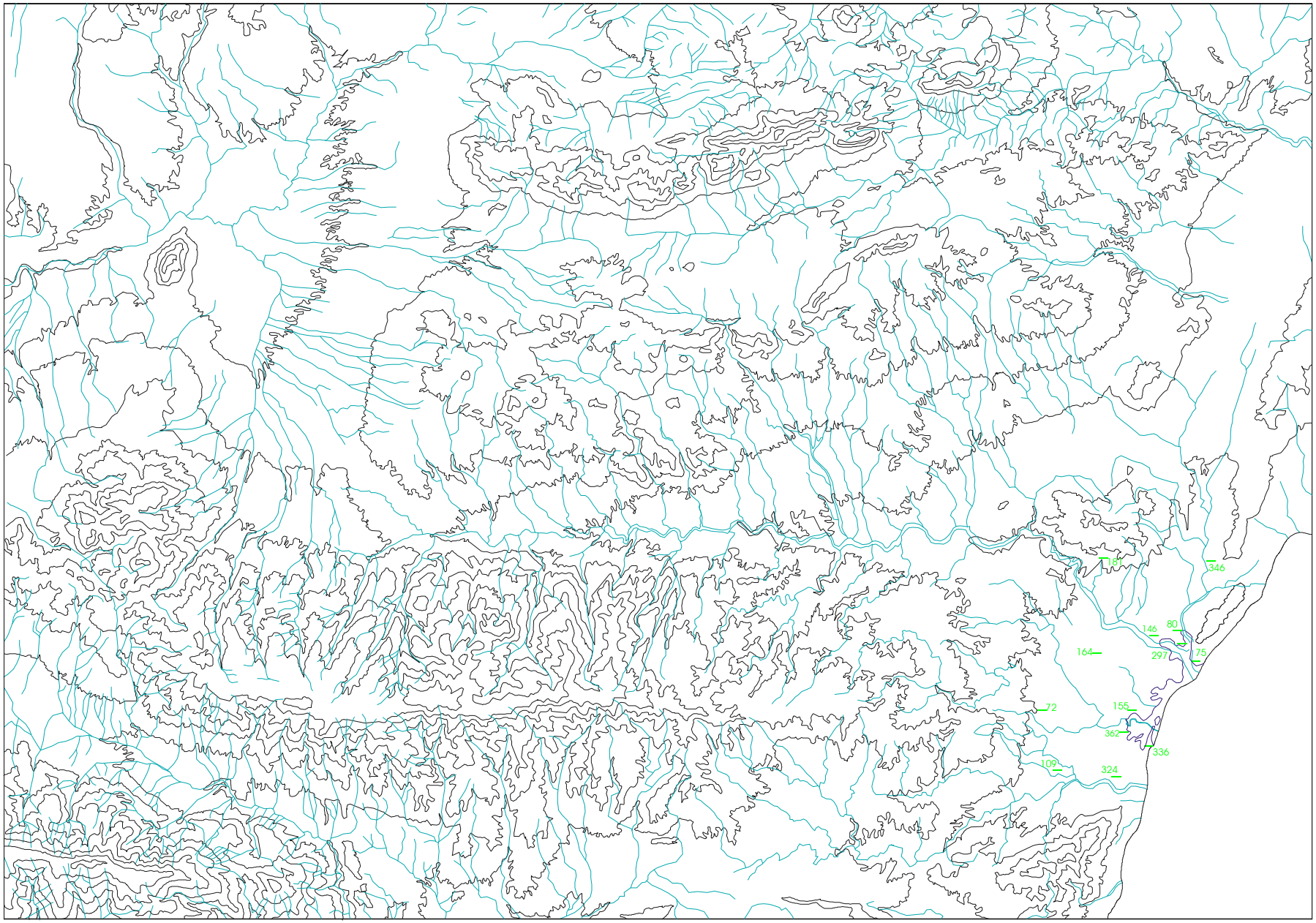


Fig. 4: Yacimientos Fenicios.

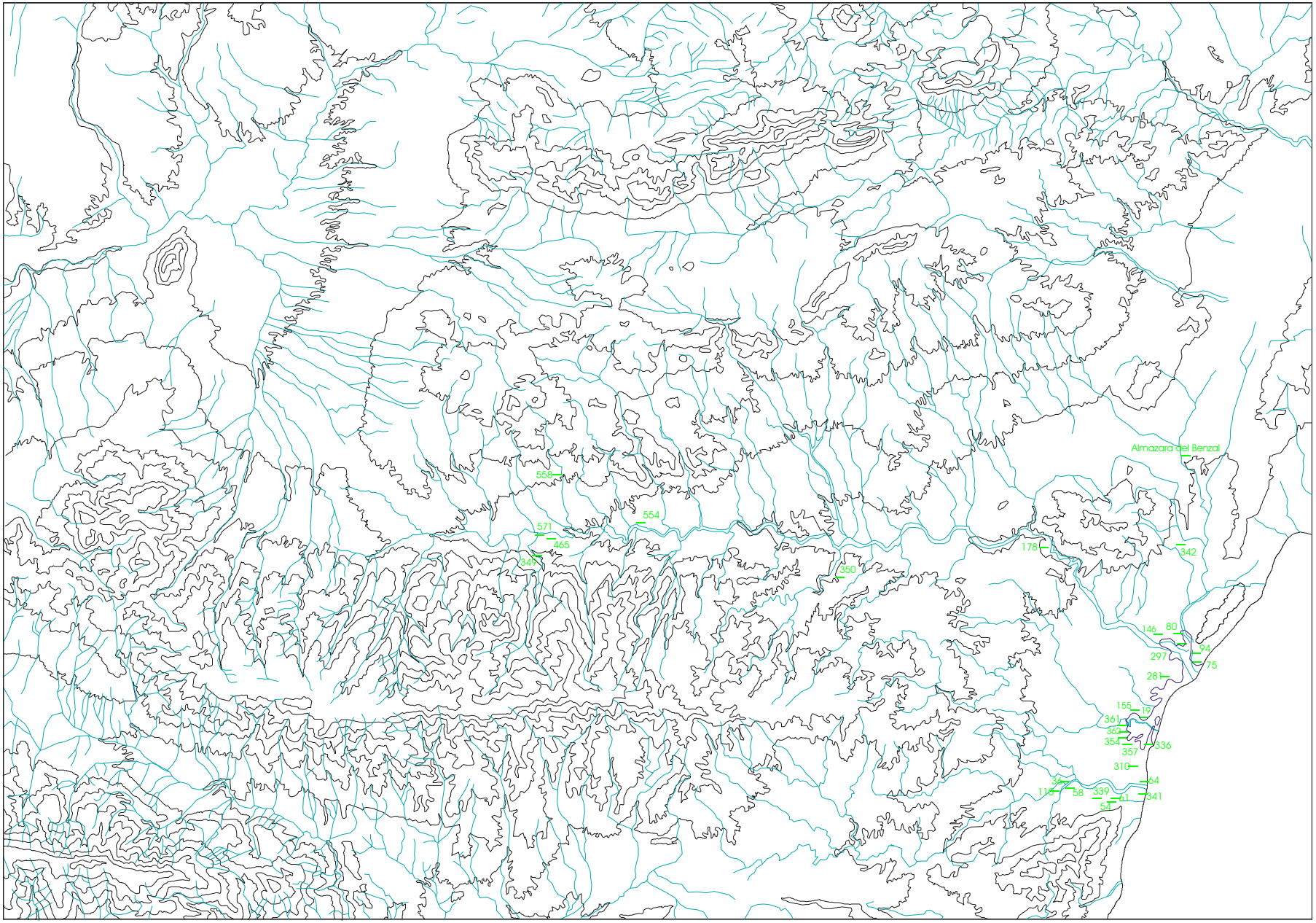


Fig. 5: Yacimientos Púnicos.

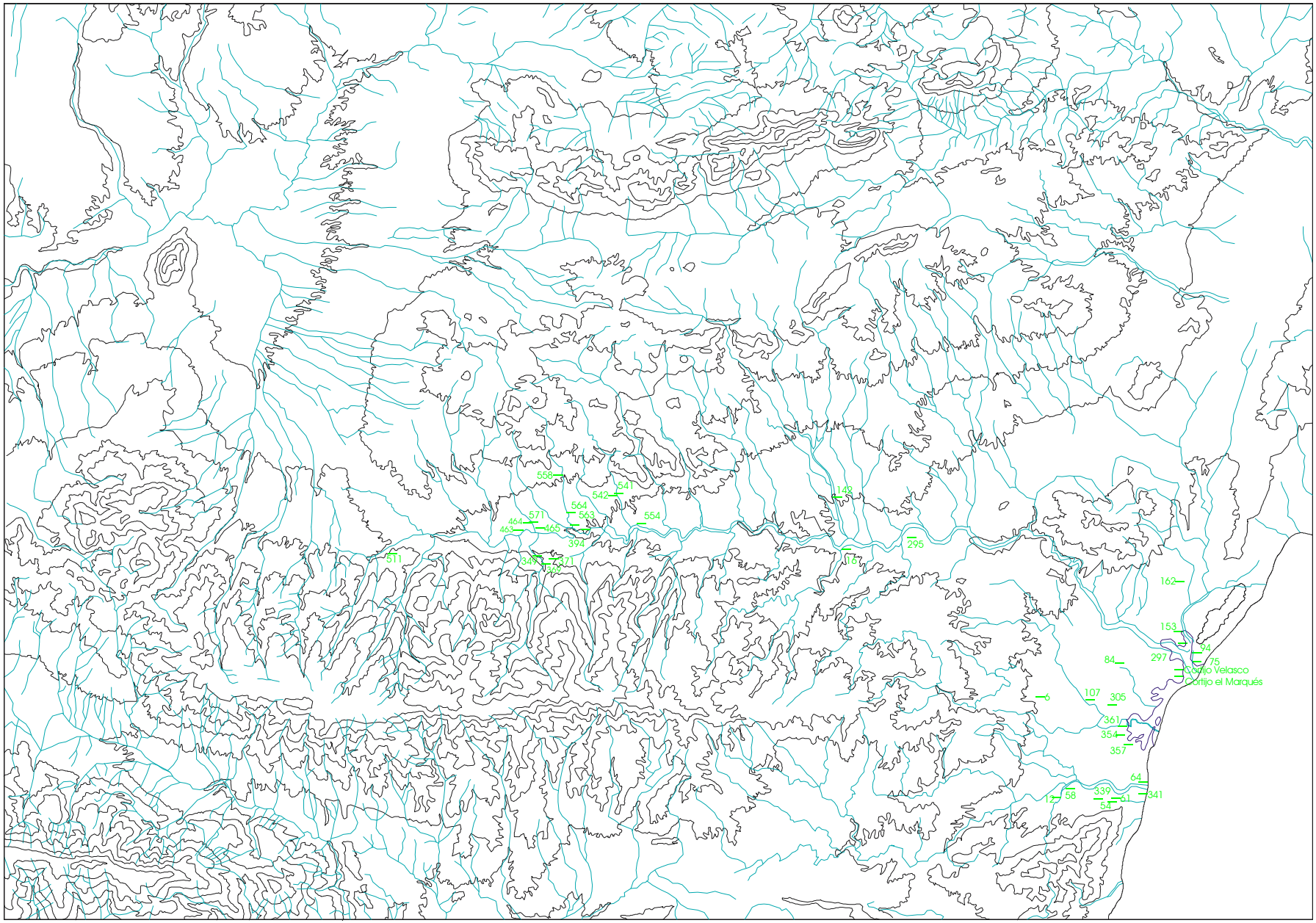


Fig. 6: Yacimientos Tardopúnicos.

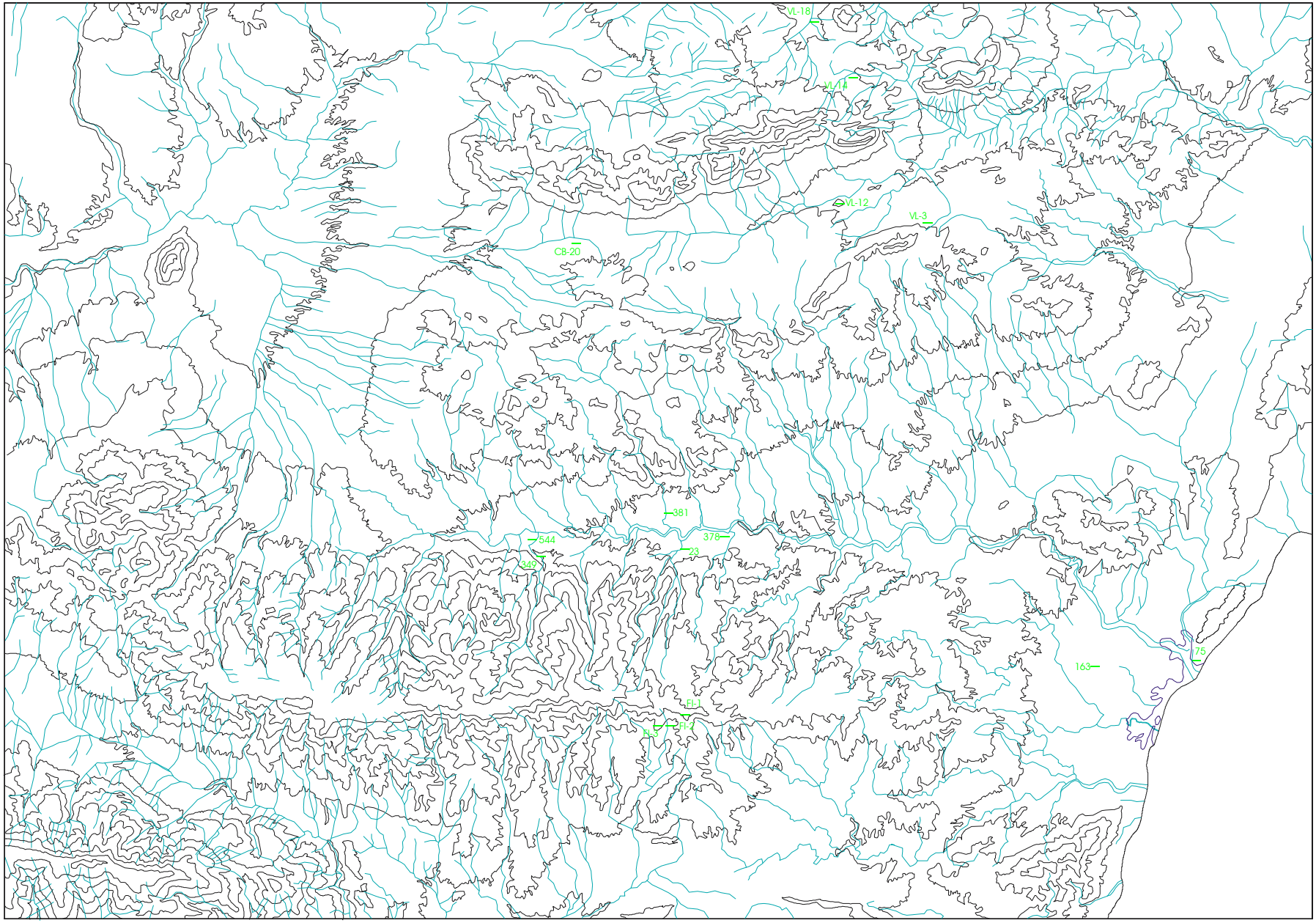


Fig. 7: Yacimientos con materiales ibéricos.

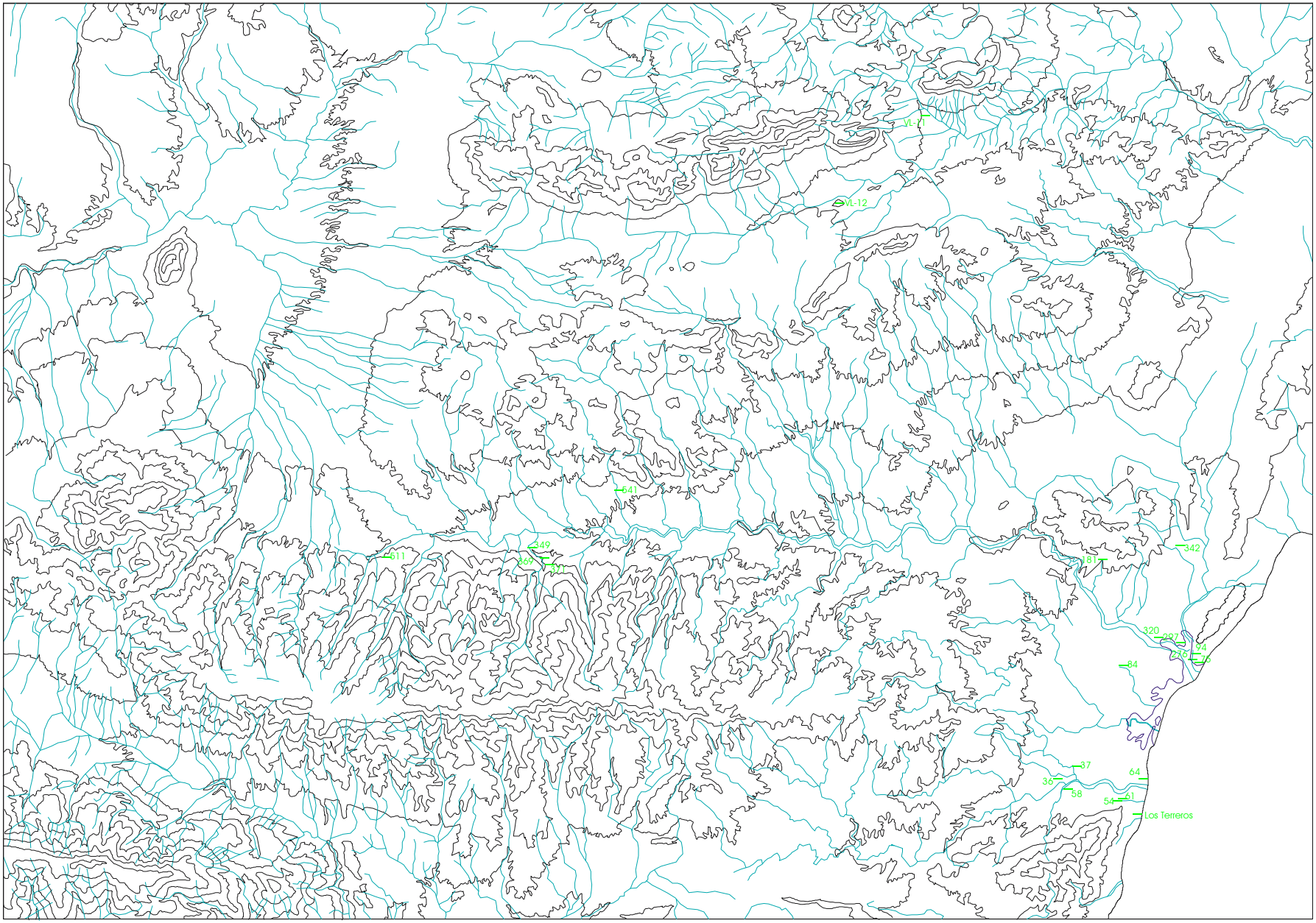


Fig. 8: Yacimientos Republicanos.

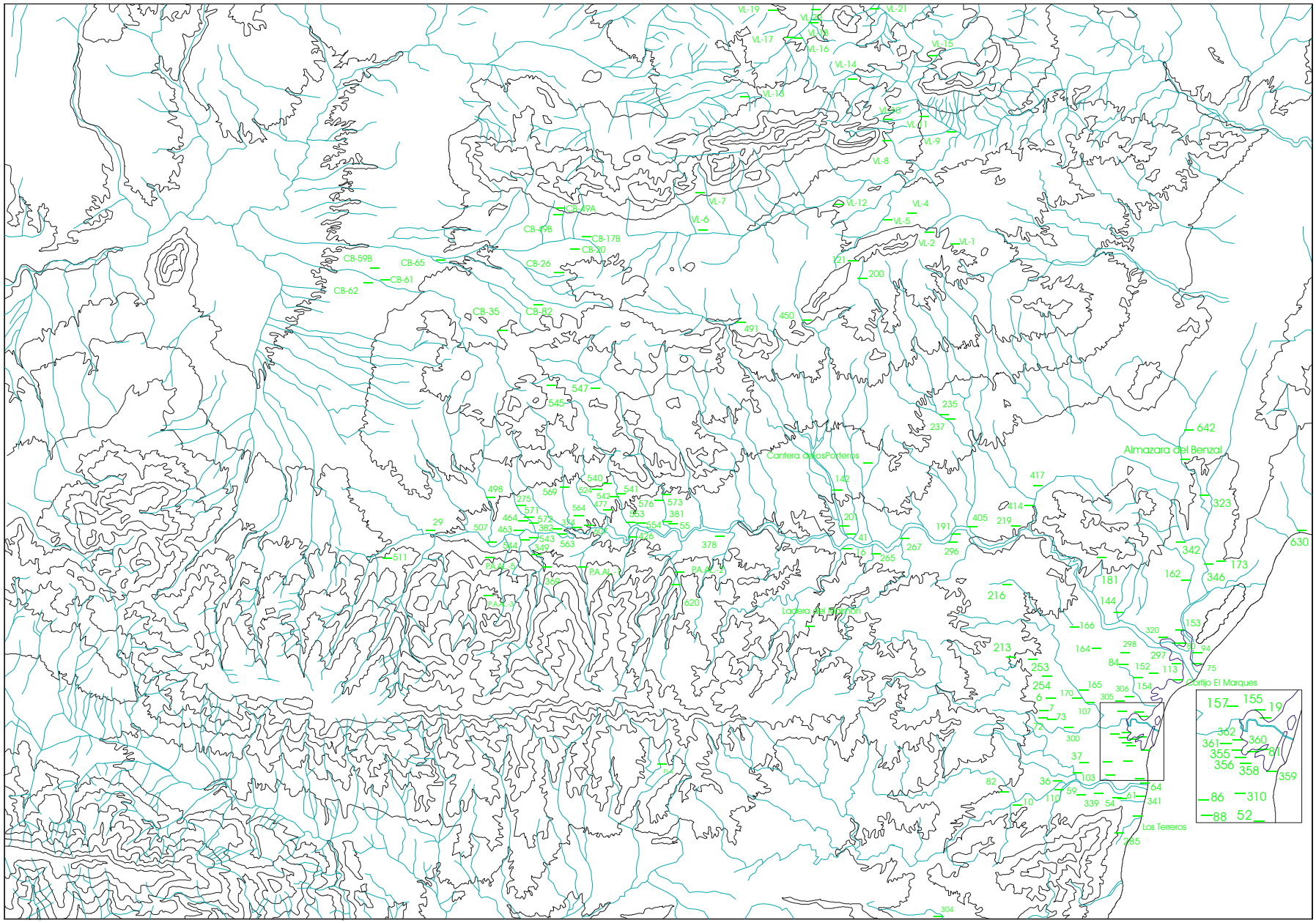


Fig. 9: Yacimientos Altoimperiales.

0 5 10 15 20 25 KM.

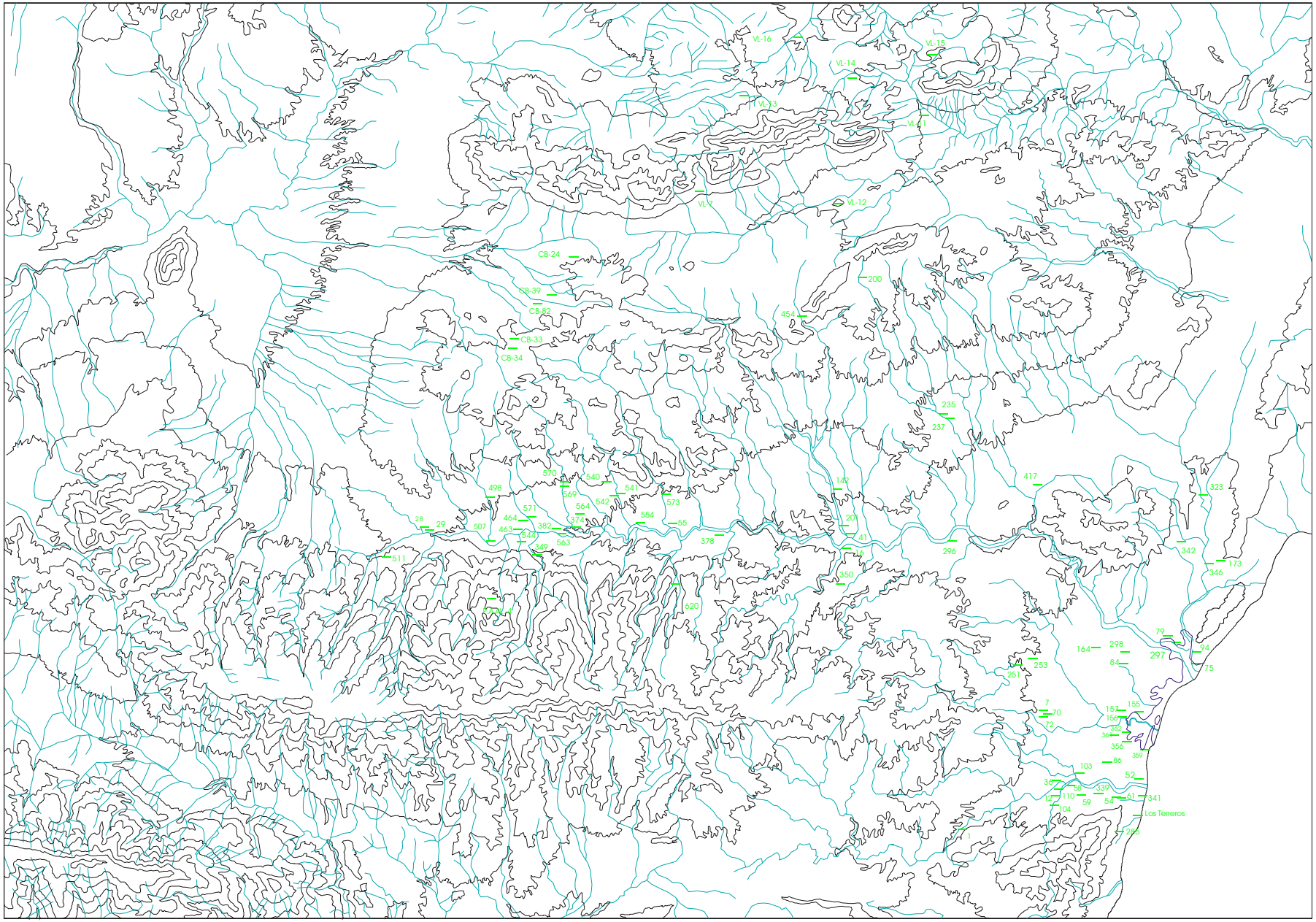


Fig. 10: Yacimientos Bajoimperiales.

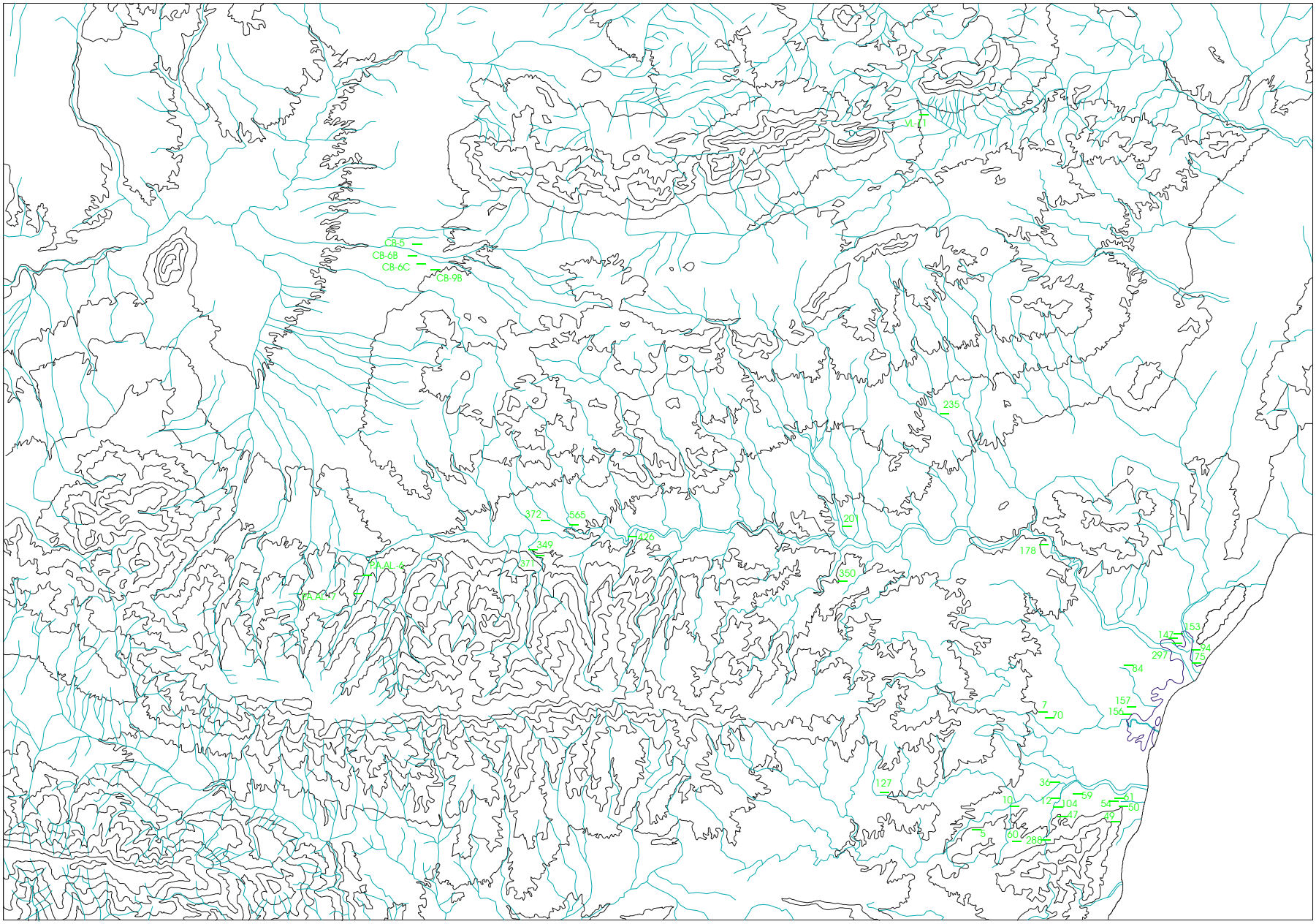
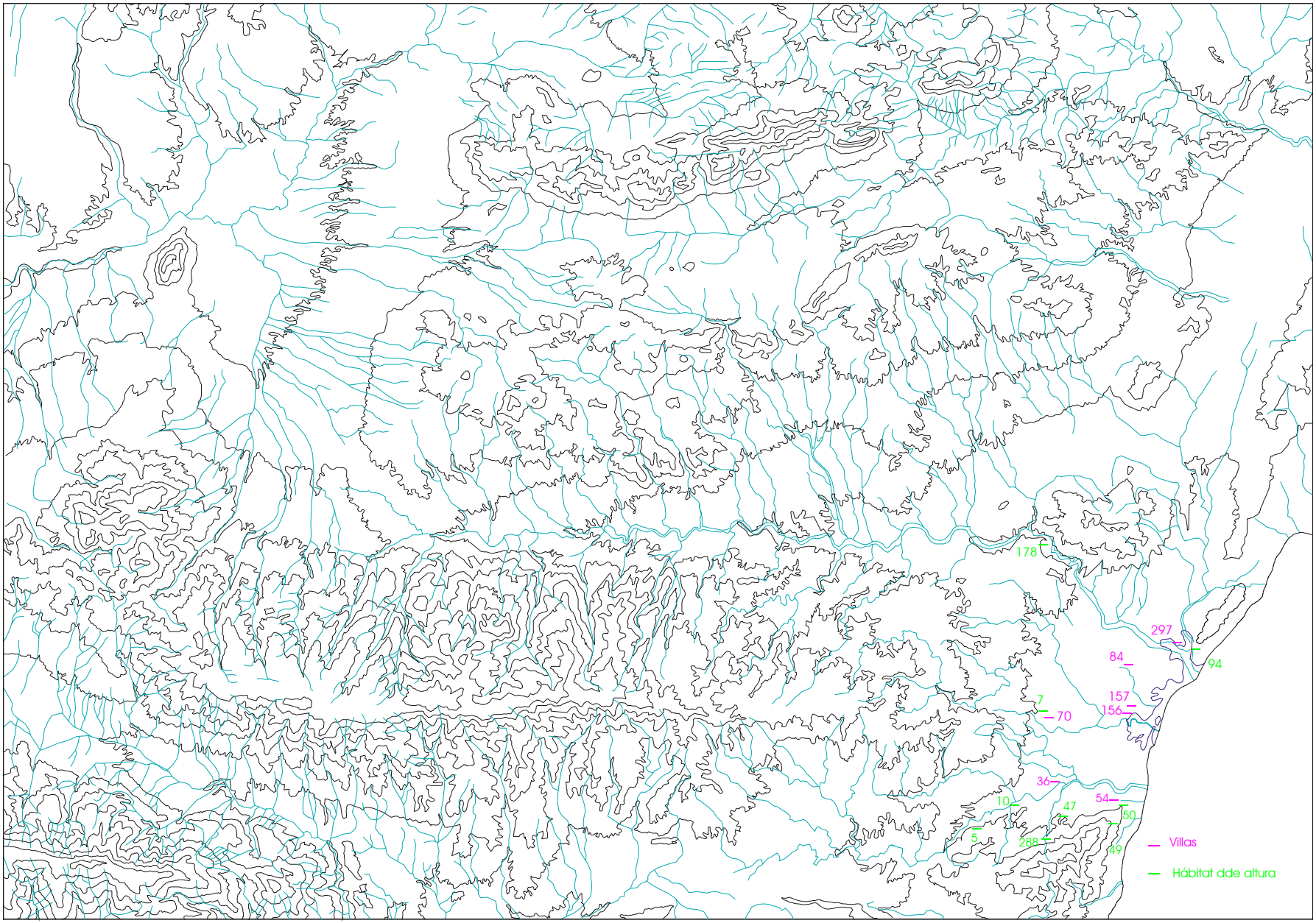
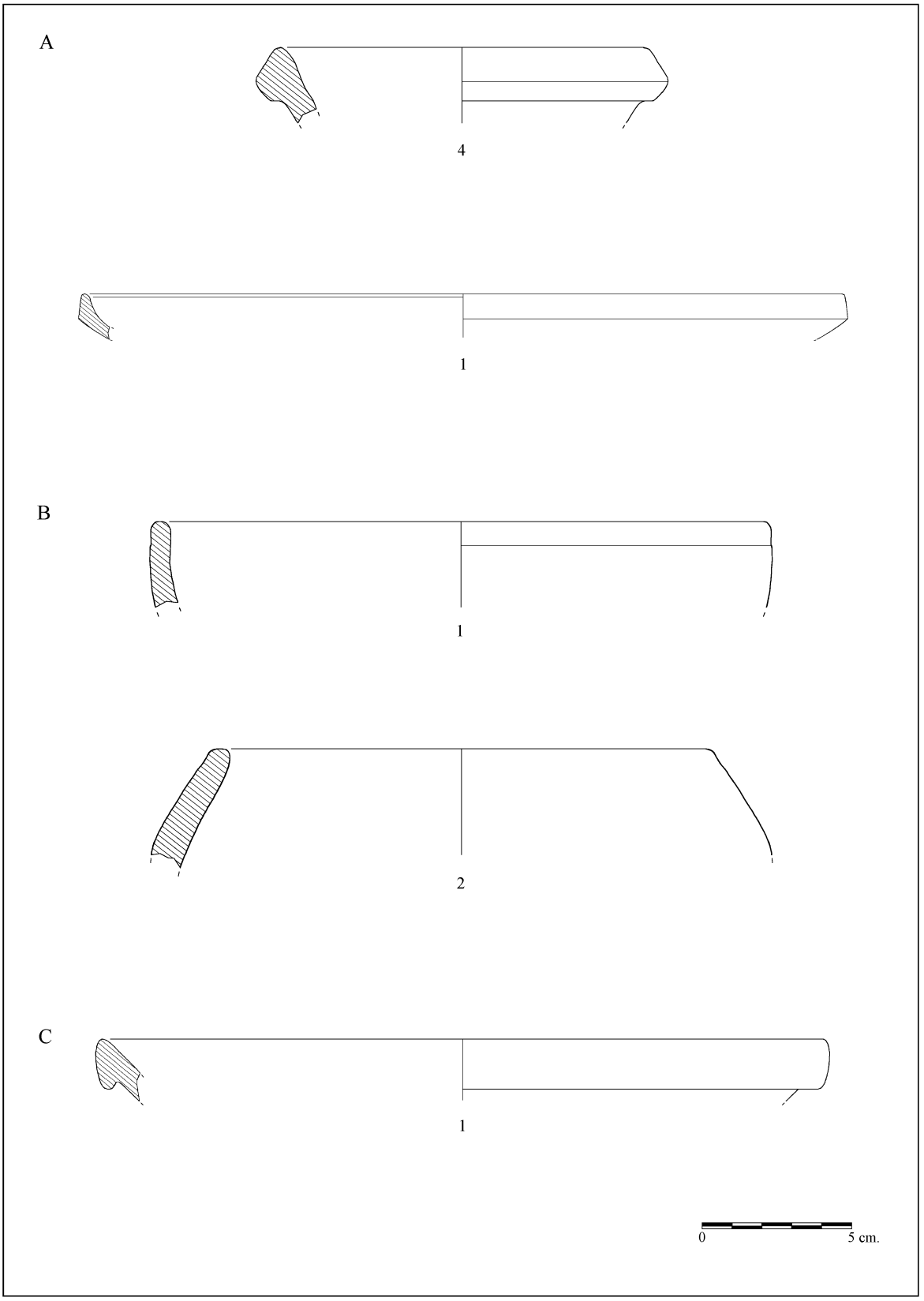


Fig. 11: Yacimientos Tardorromanos.

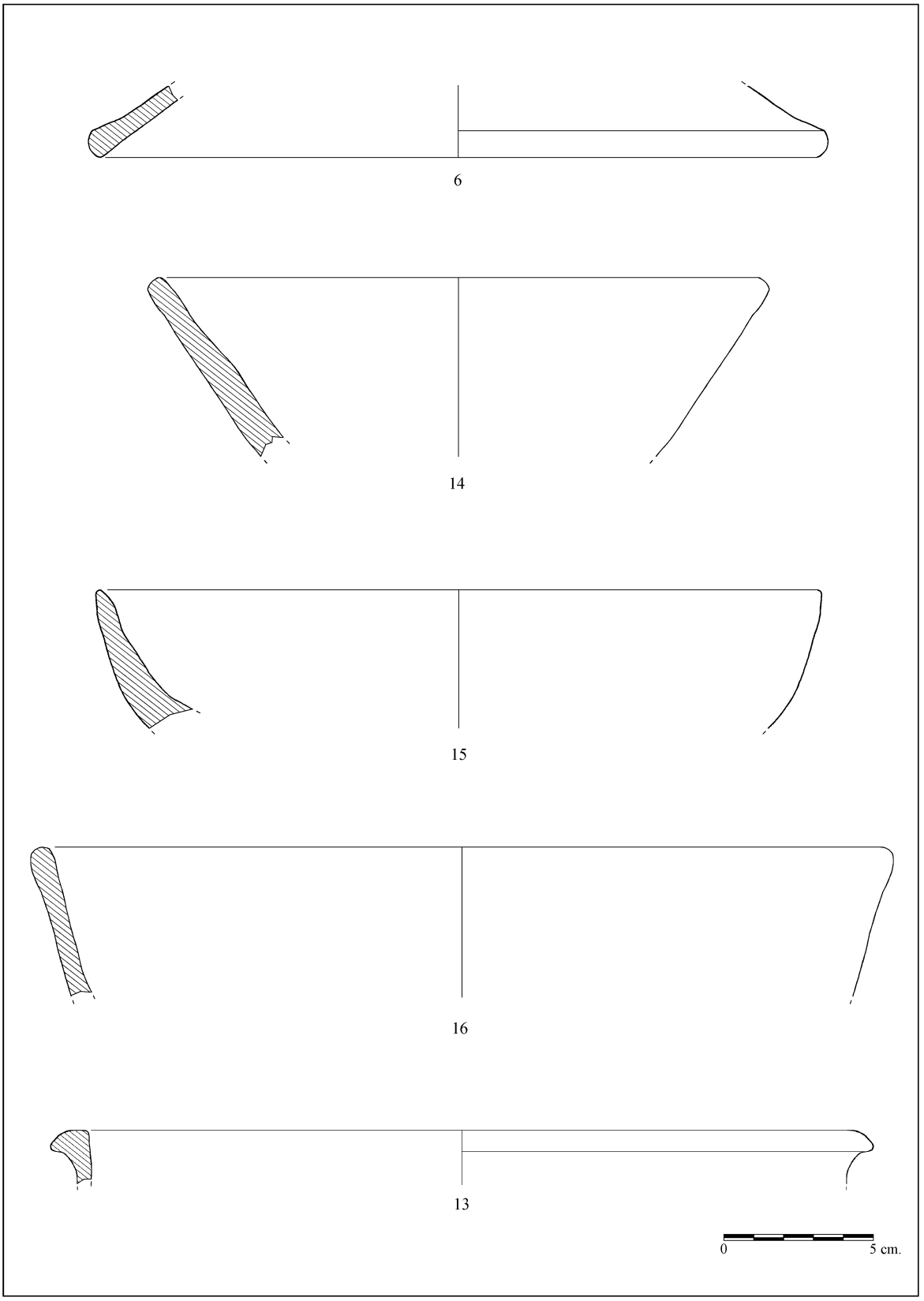


Yacimientos con ocupación bizantina

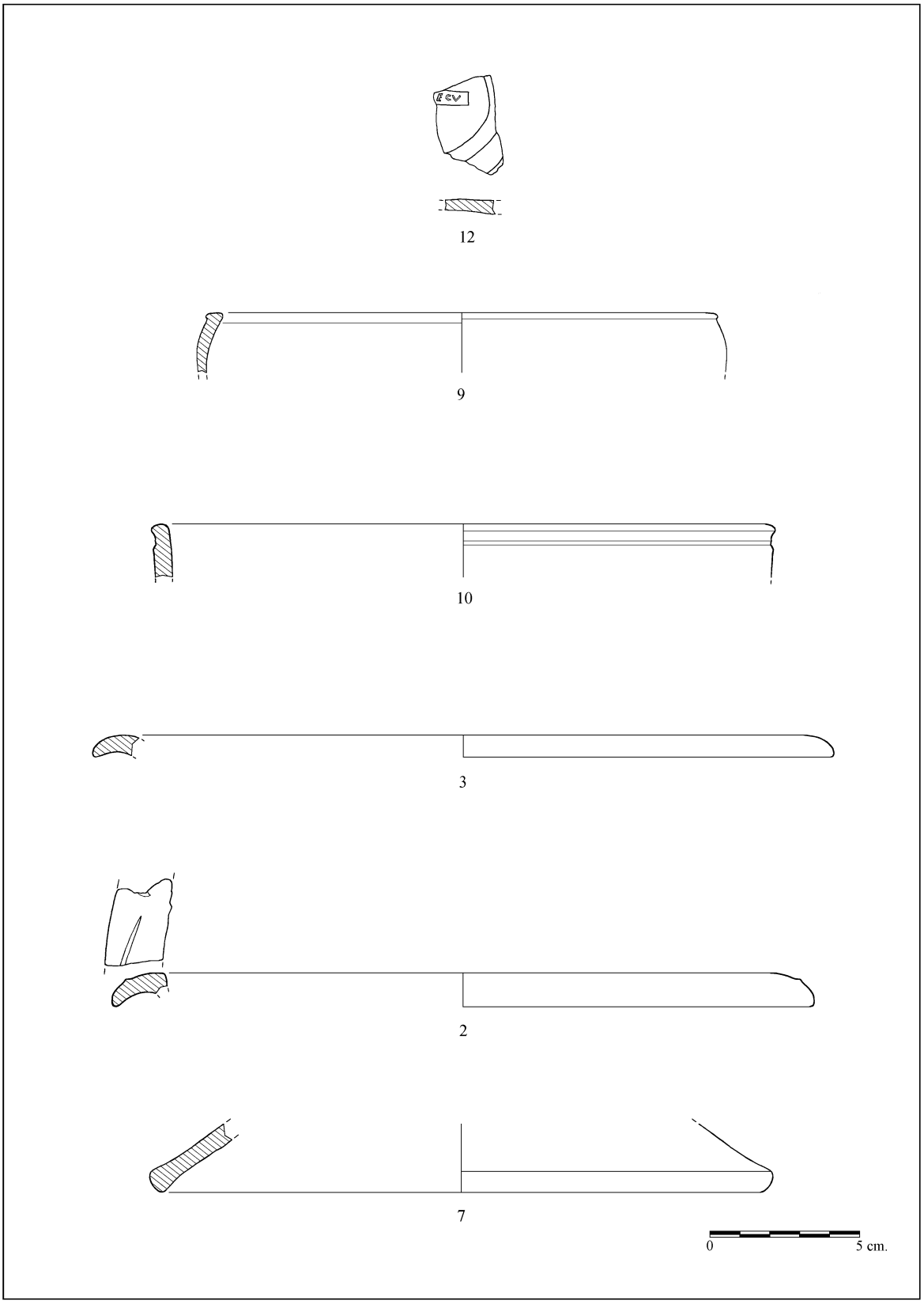
LÁMINAS



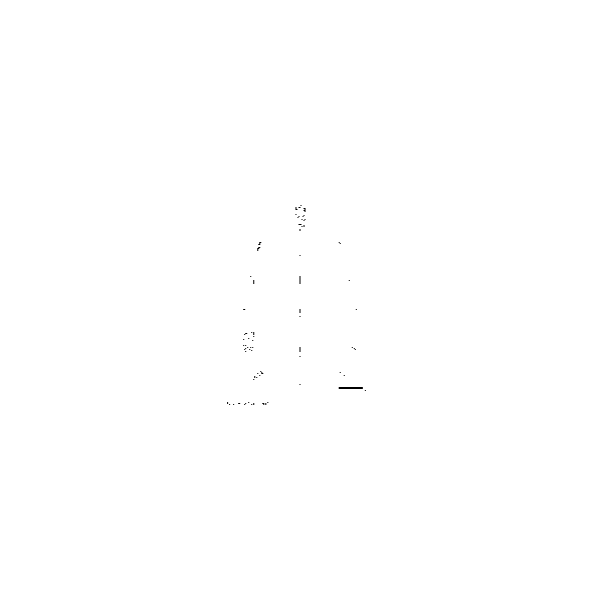
Lám. 1: A: 1. La Risca (Ris); B: 4. Cerro del Hacha (C.Ha); C: 5. Llano de la Hoya (Ll.Ho).

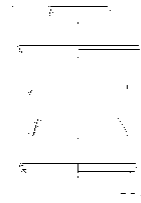


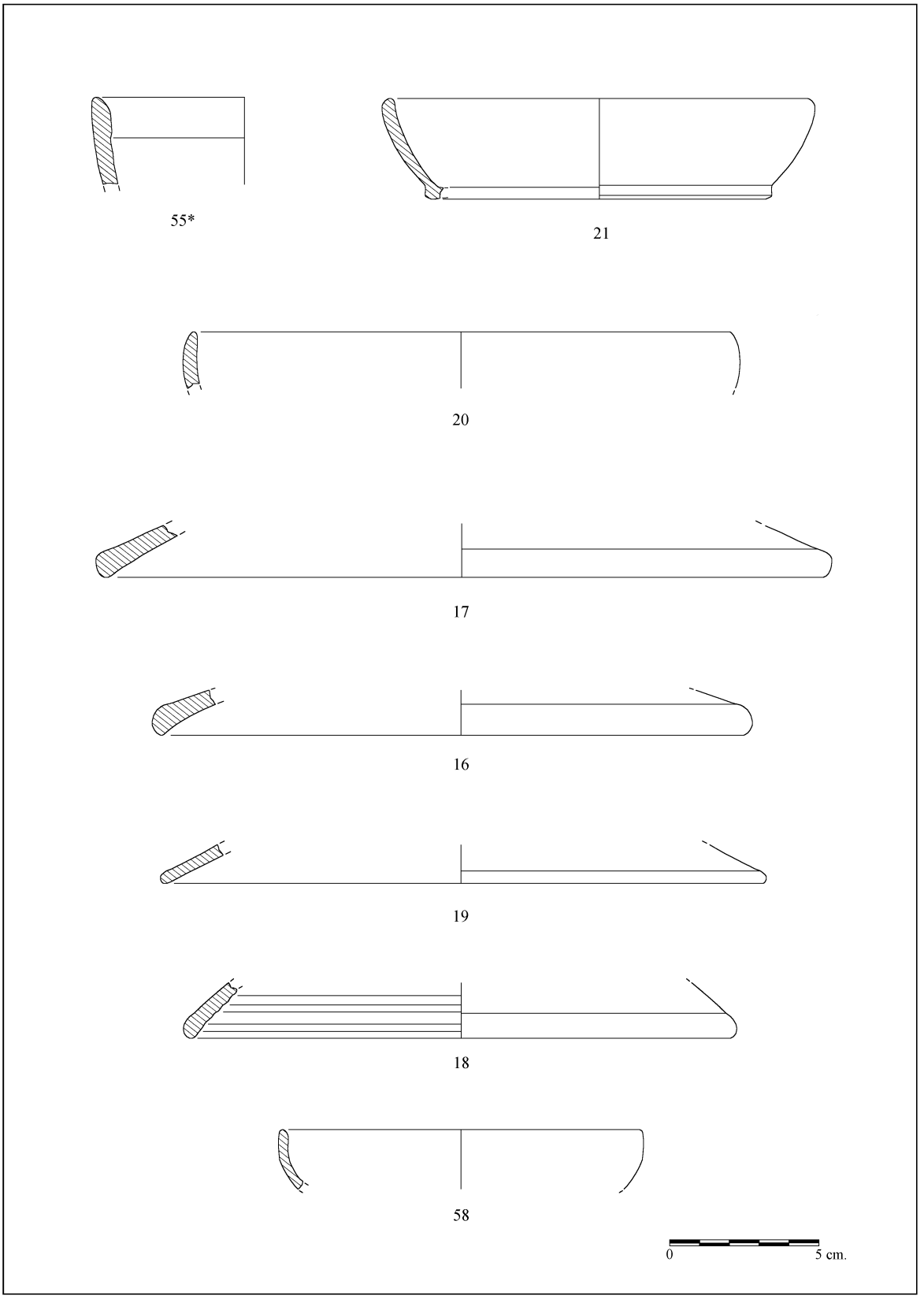
Lám. 3: 6. Los Albardinales (Alb).



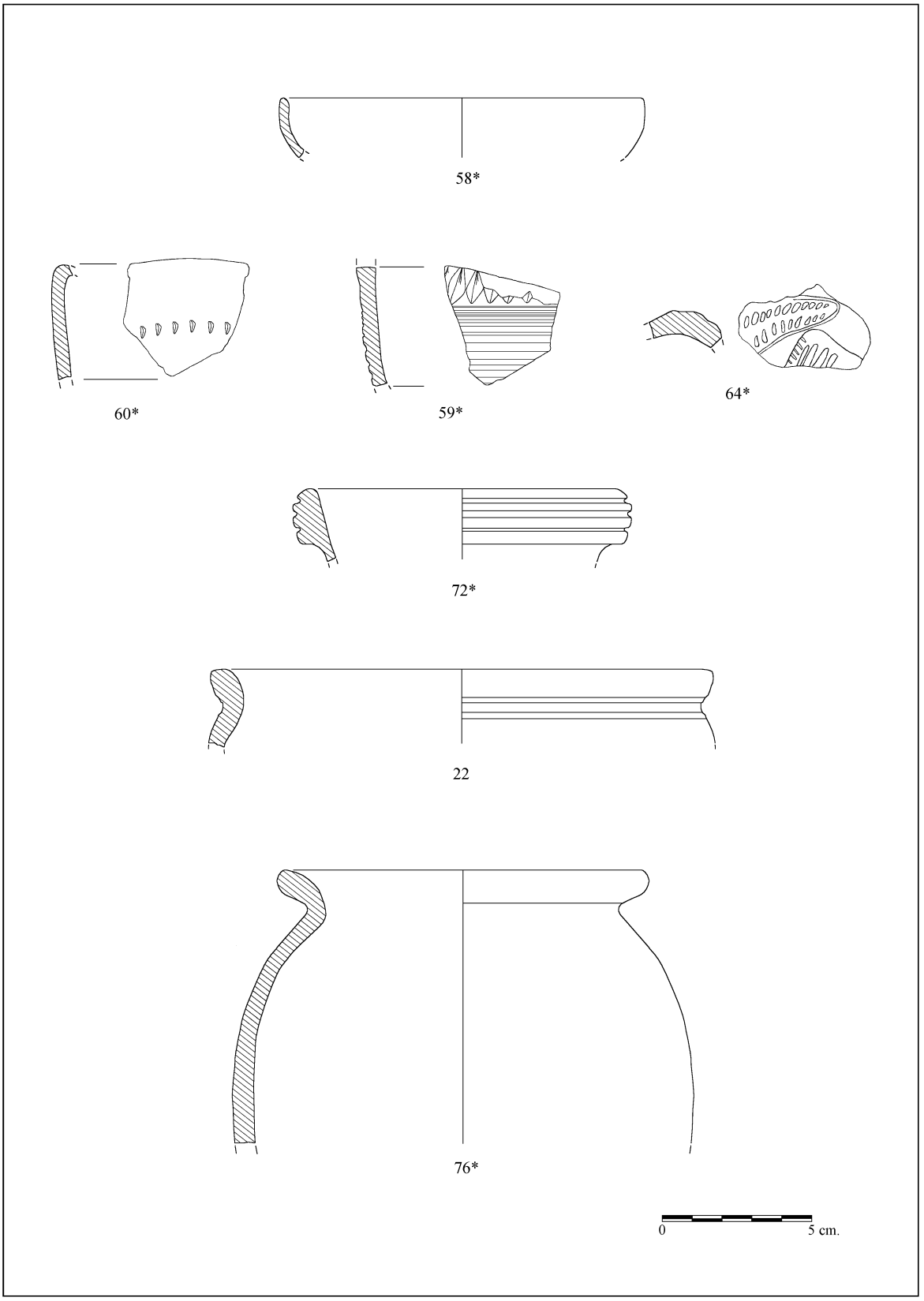
Lám. 2: 6. Los Albardinales (Alb).



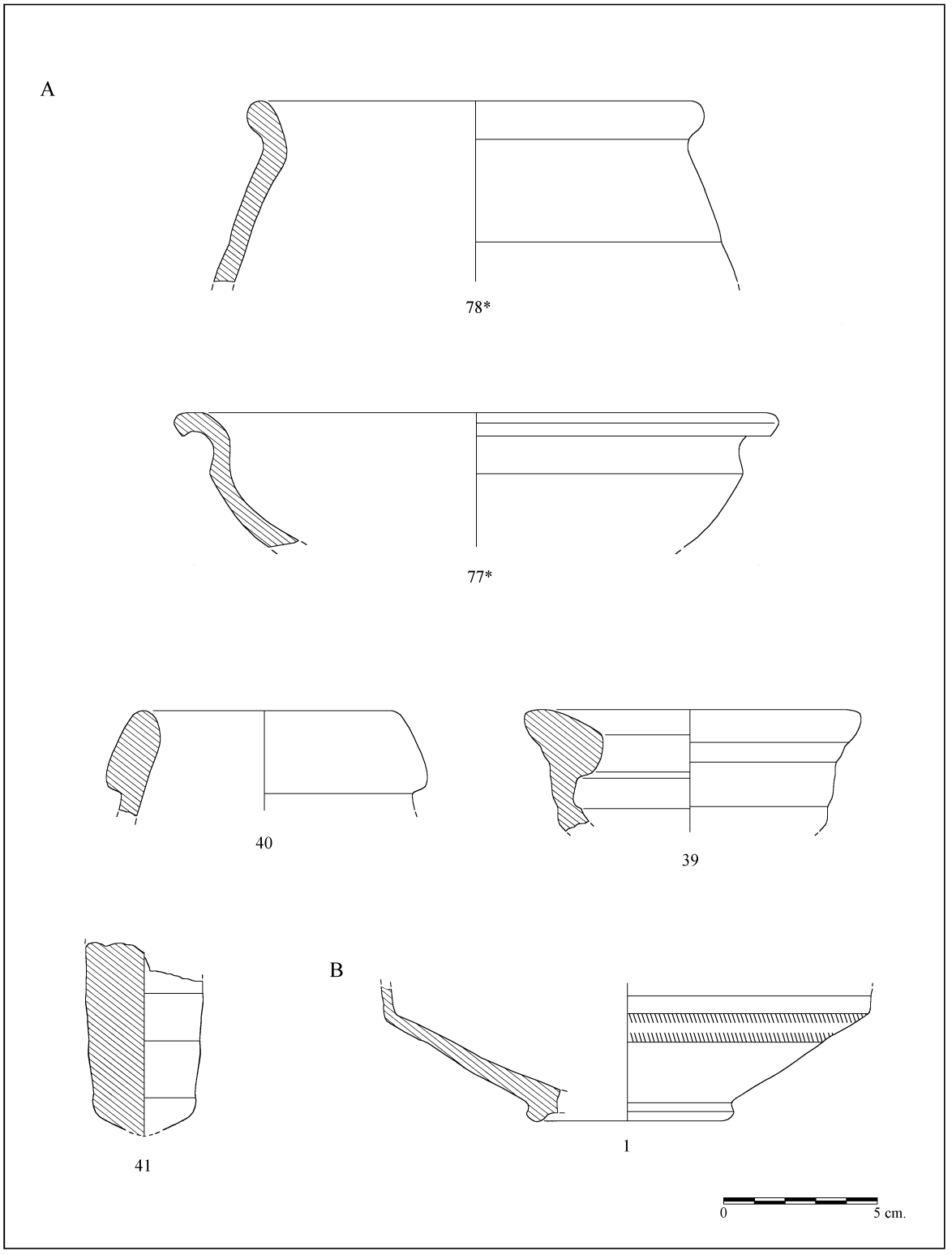




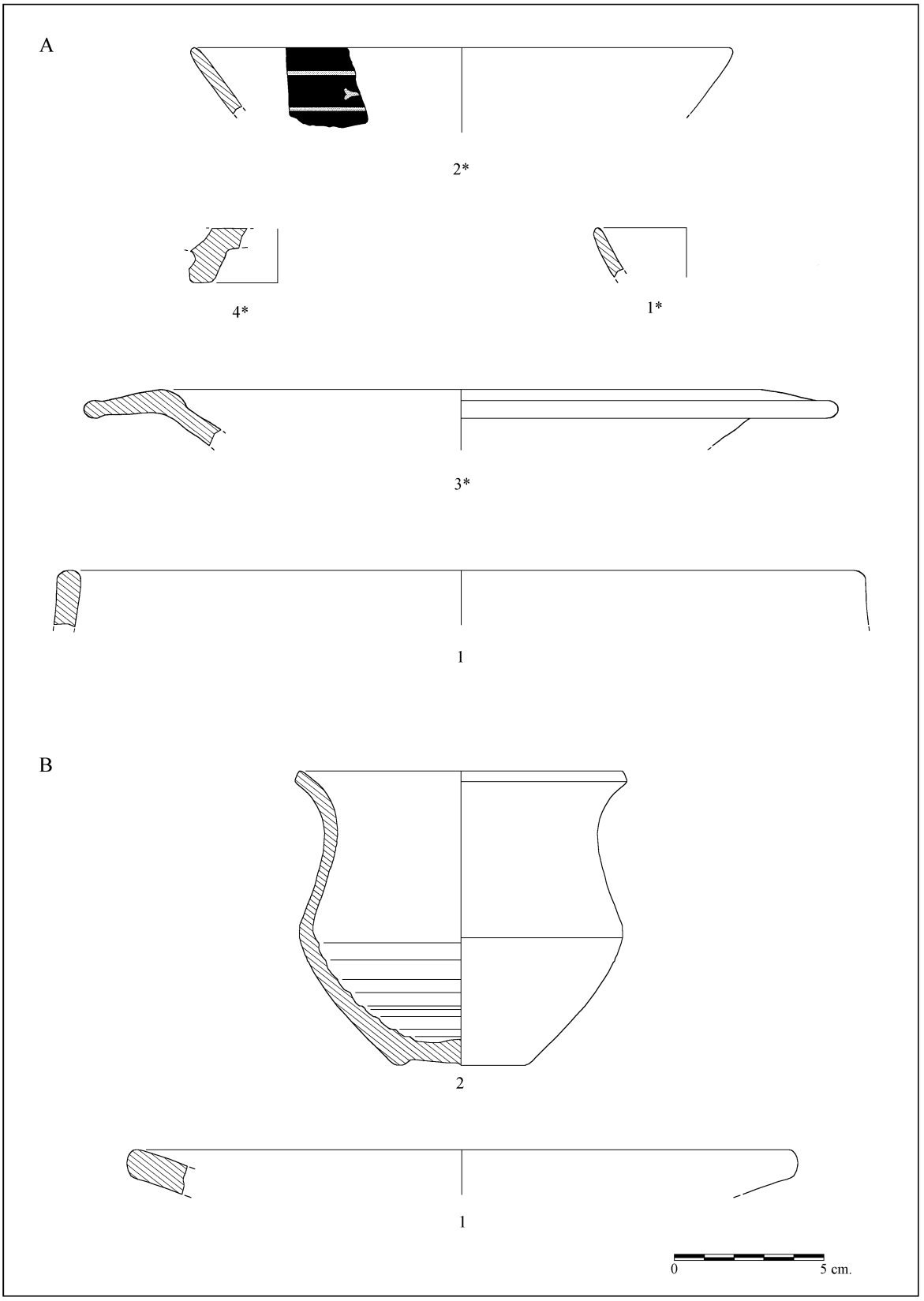
Lám. 20. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



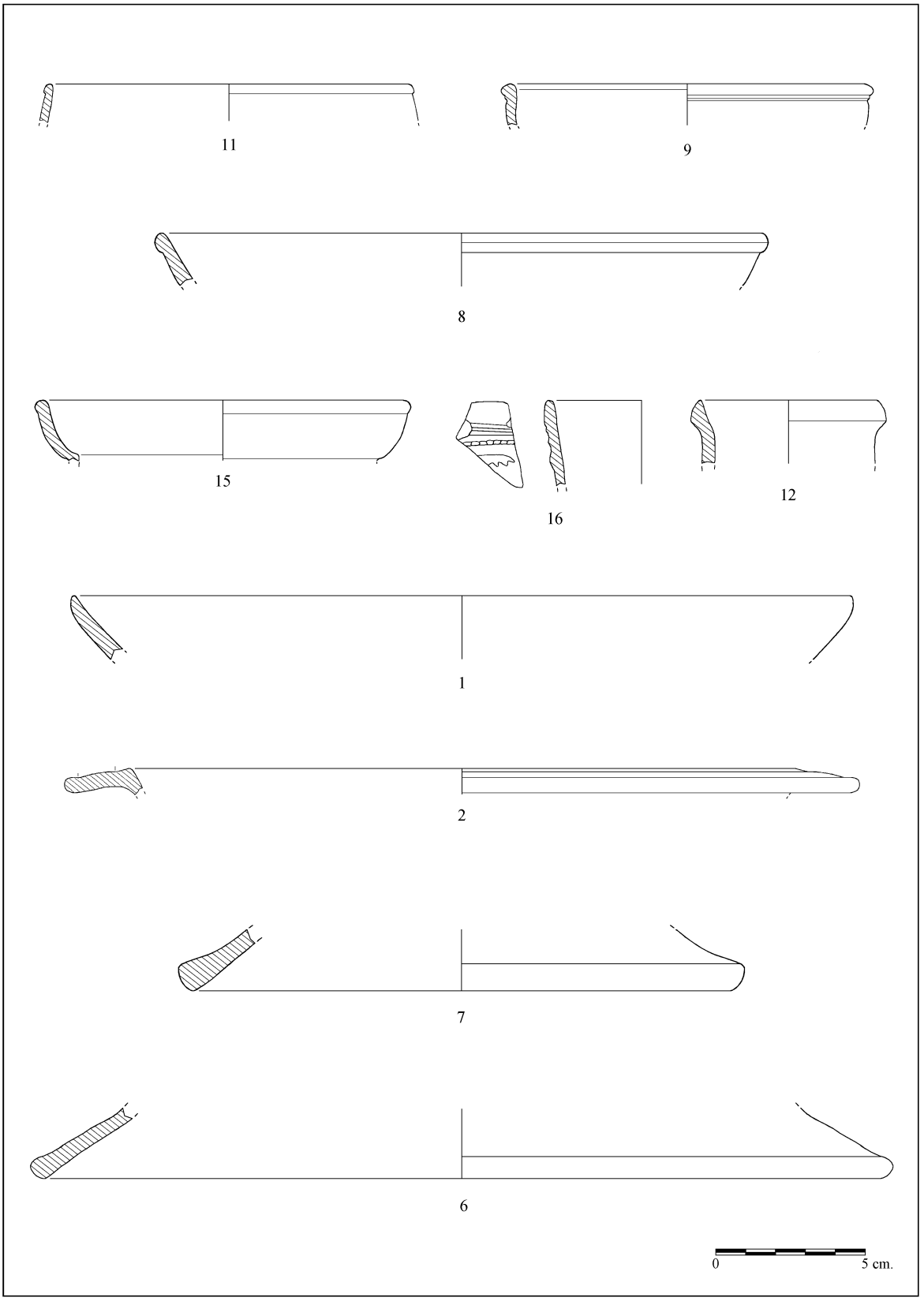
Lám. 21. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



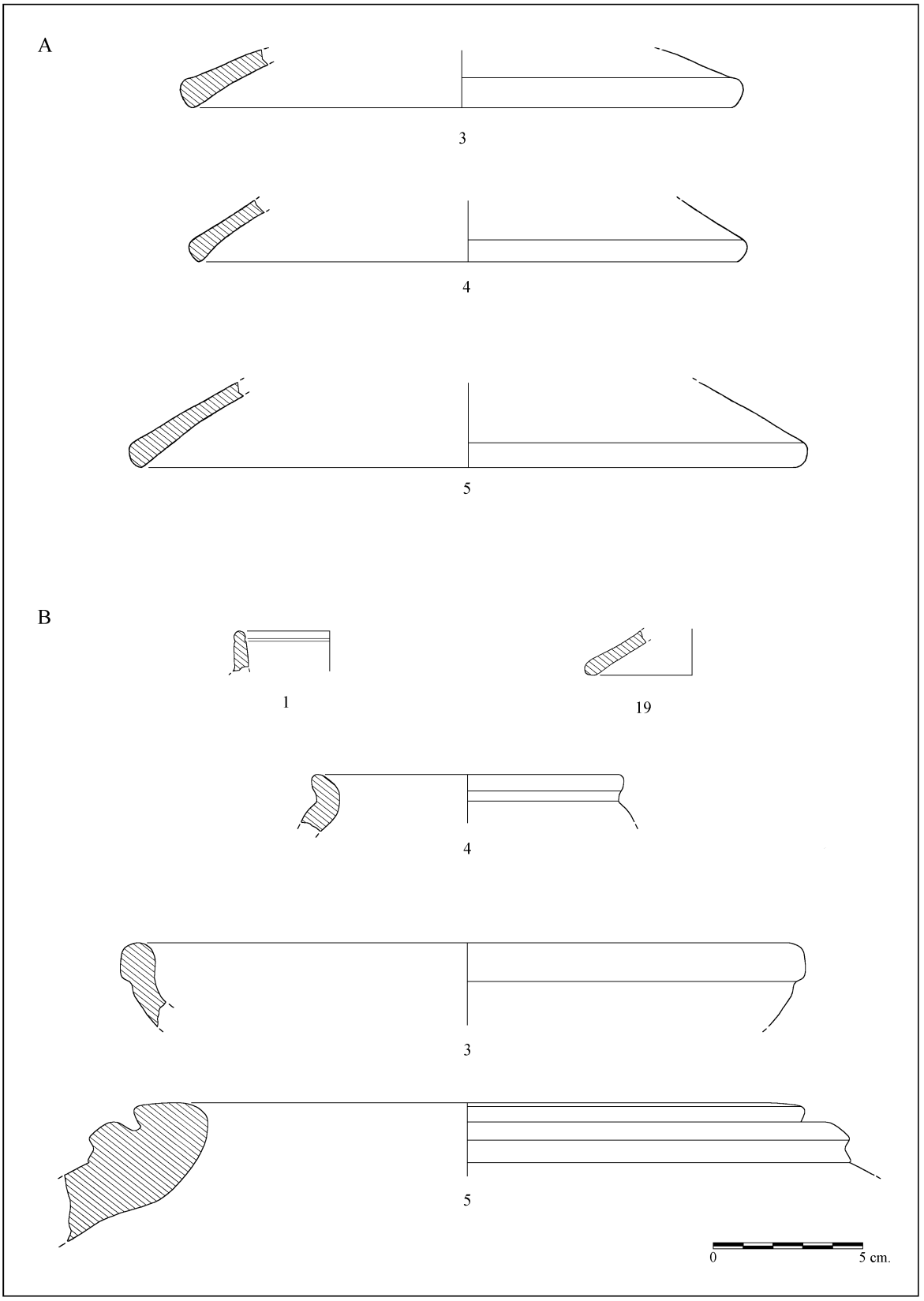
Lám. 22. A: 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl); B: 55. La Gitana/Huitar Menor (Git).



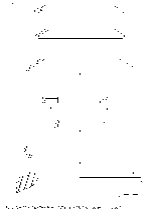
Lám. 23: A: 58. La Islica/La Isleta (Isl); B: 64. Marina de la Torre (Marto).

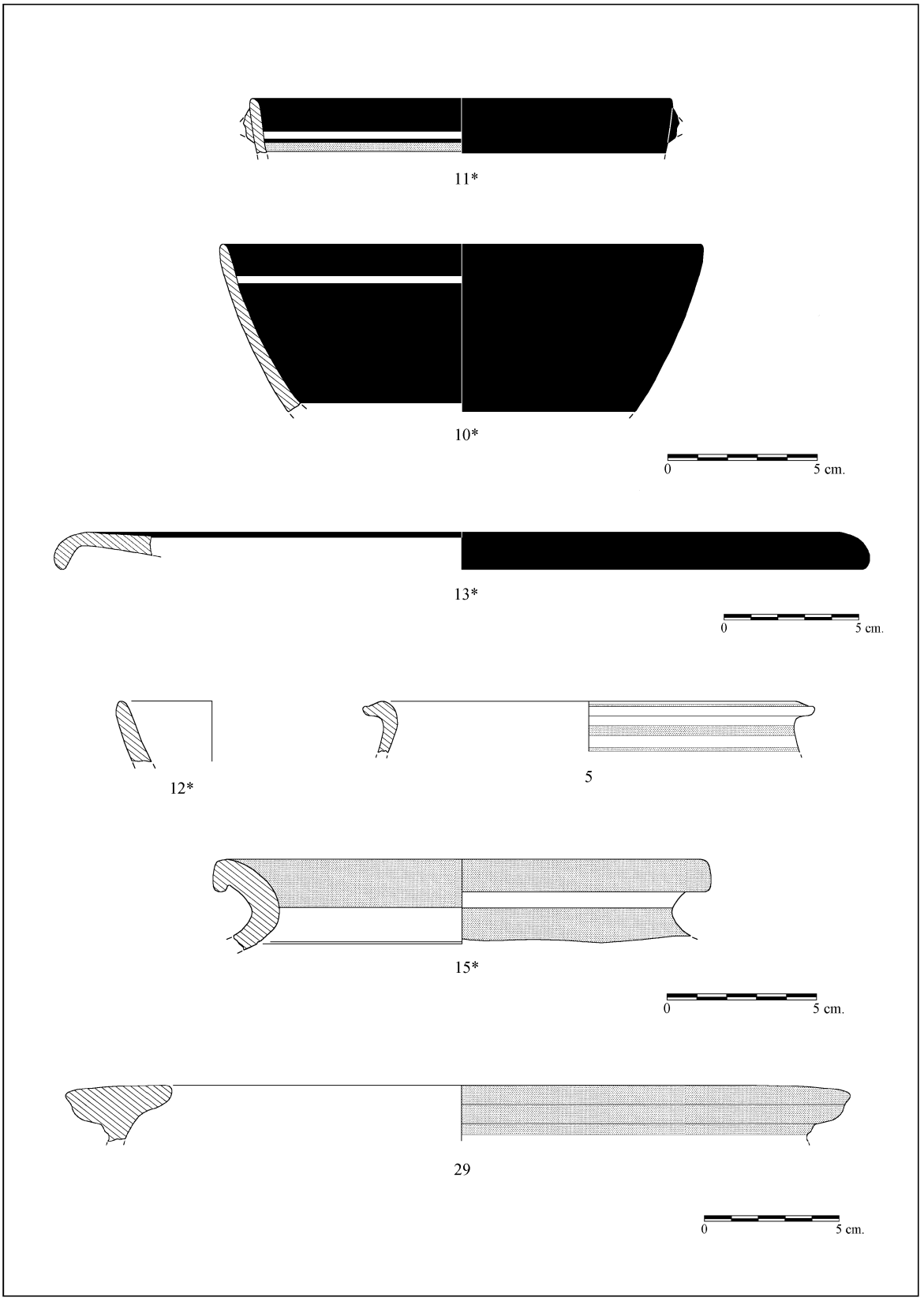


Lám. 24: 72. Cañada Qurenimar-1 (C.Qur-1).

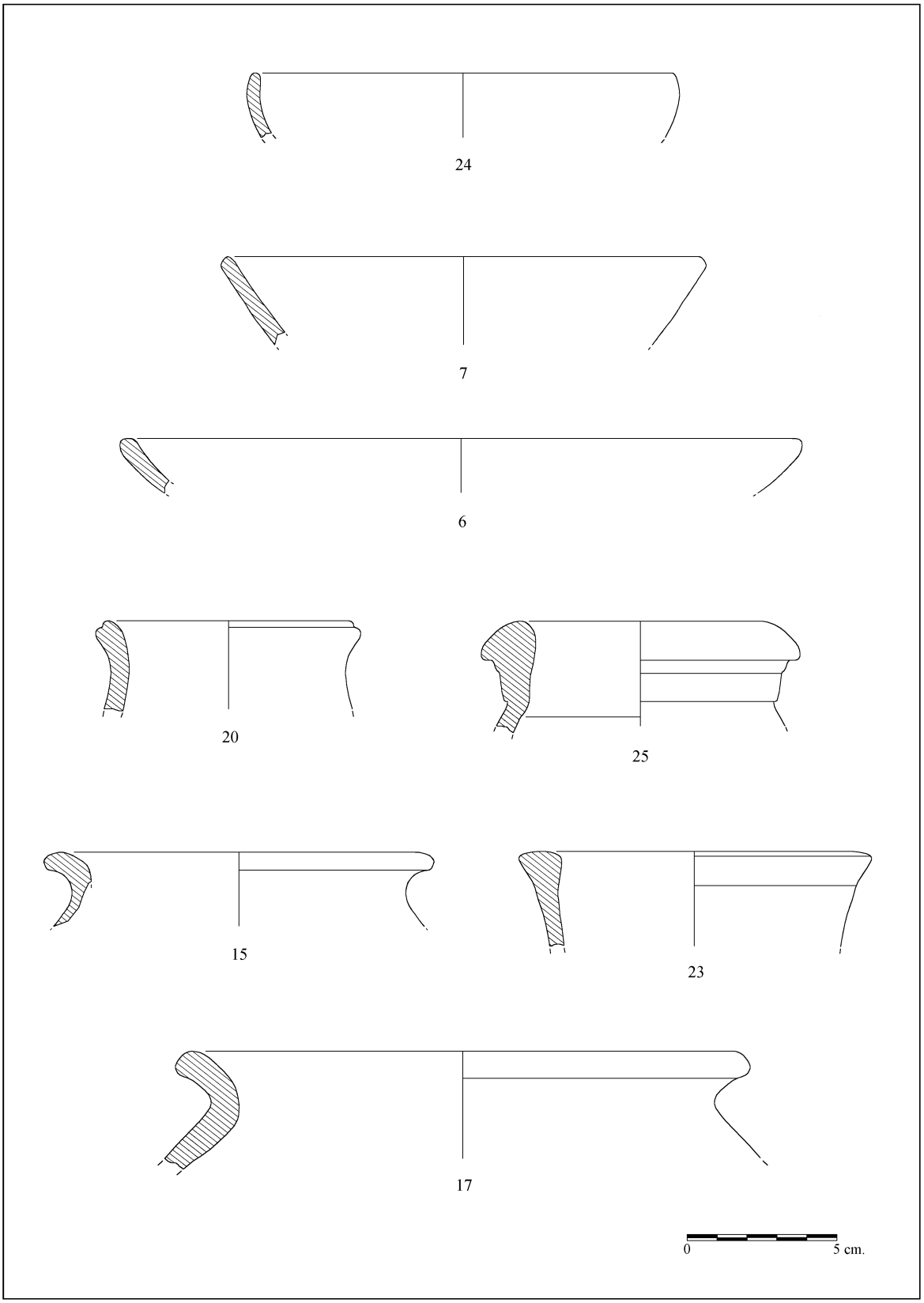


Lám. 25: A: 72. Cañada Qurenimar-1 (C.Qur-1); B: 73. Cañada Qurenimar-2 (C.Qur2).

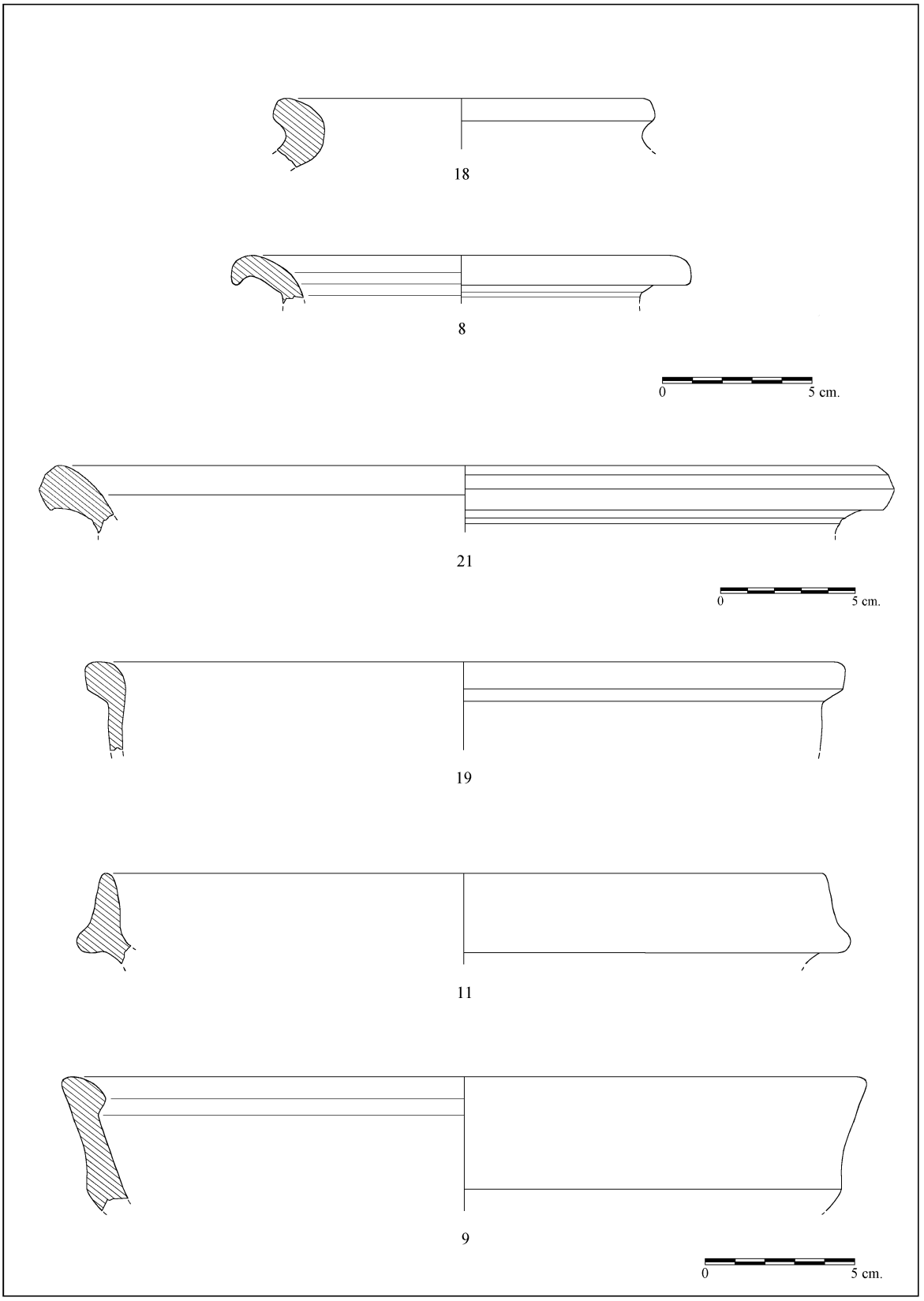




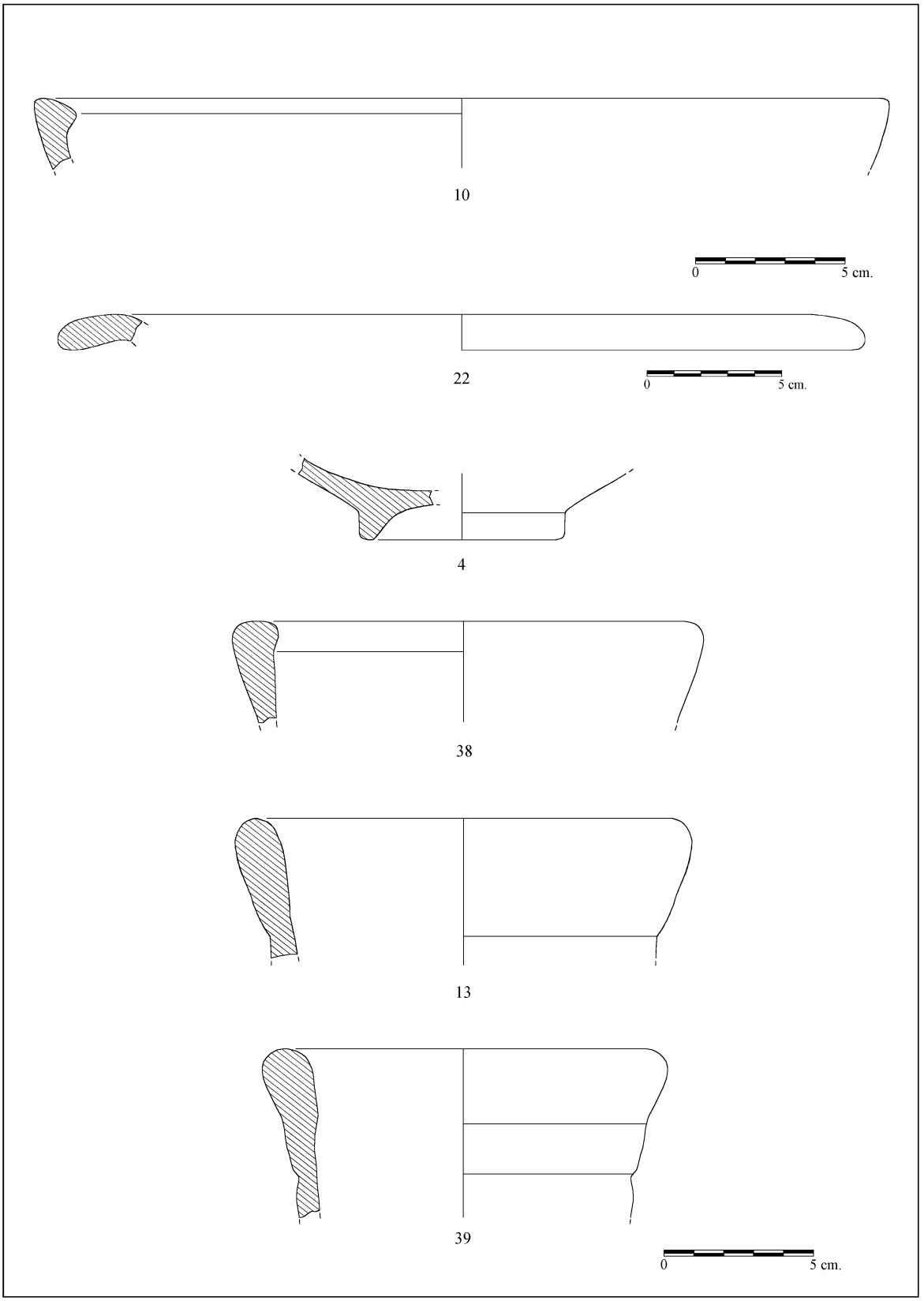
Lám. 26: 75. Los Conteros-2/Villaricos-4 (Cont).



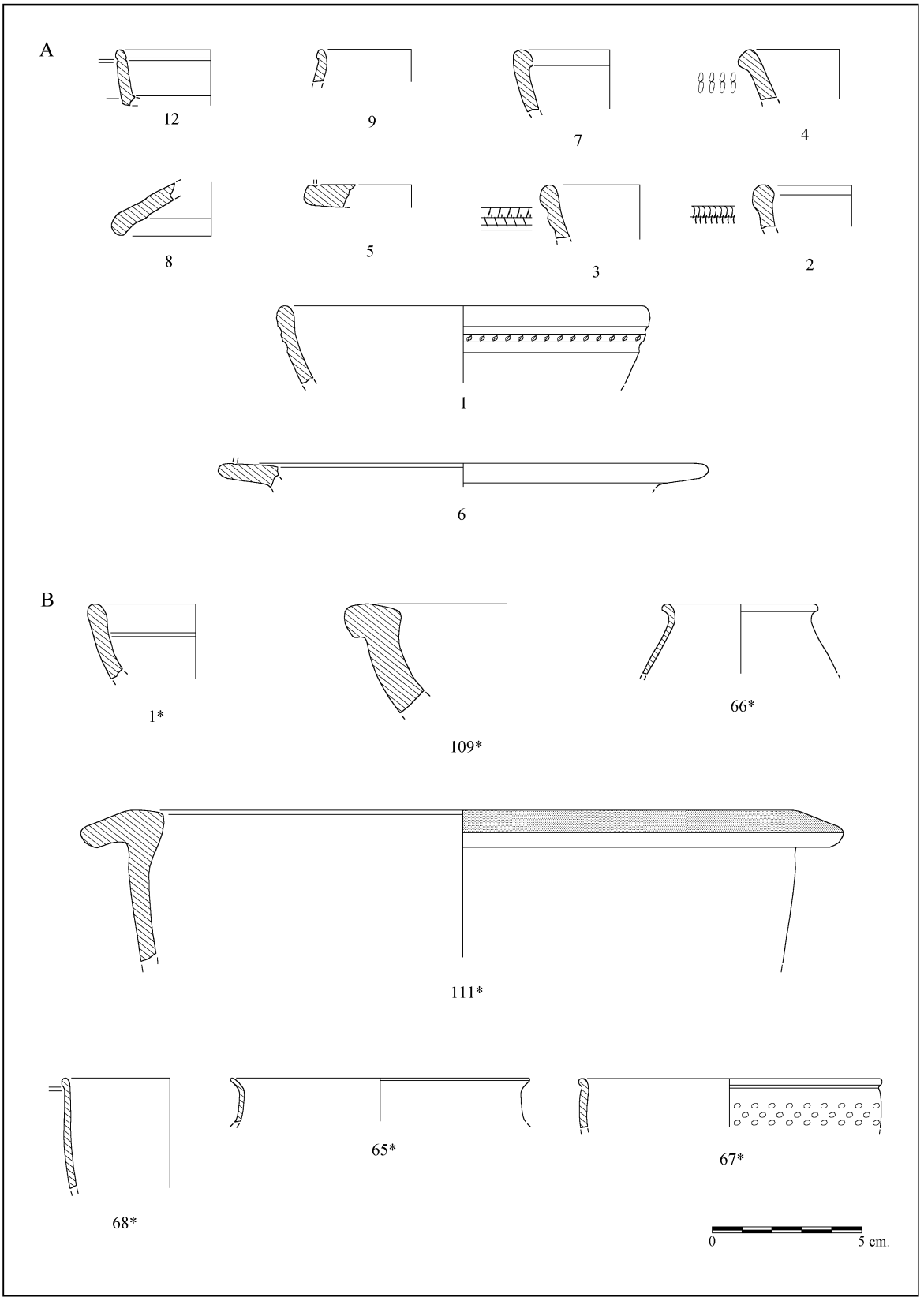
Lám. 27: 75. Los Conteros-2/Villaricos-4 (Cont).



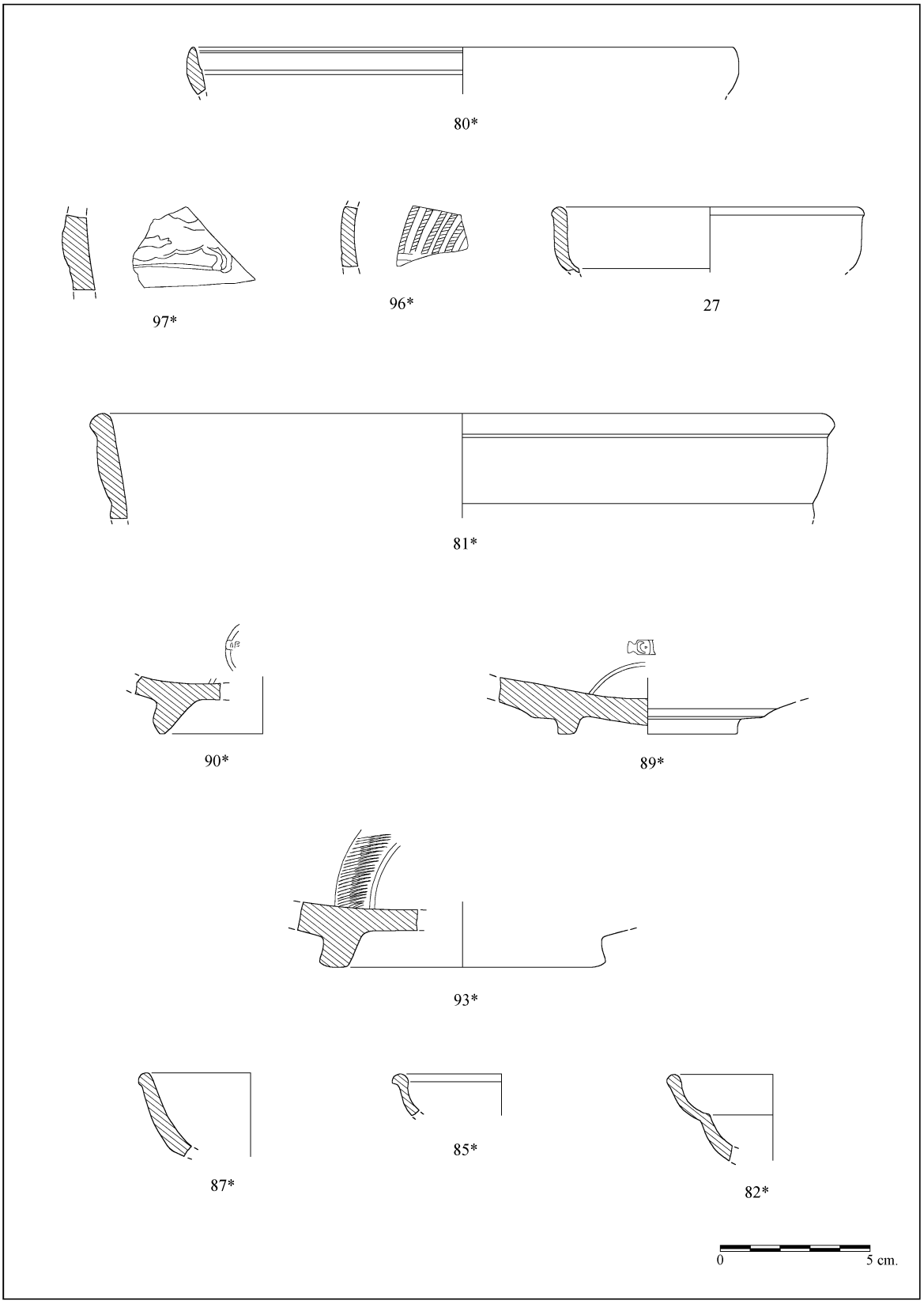
Lám. 28: 75. Los Conteros-2/Villaricos-4 (Cont).



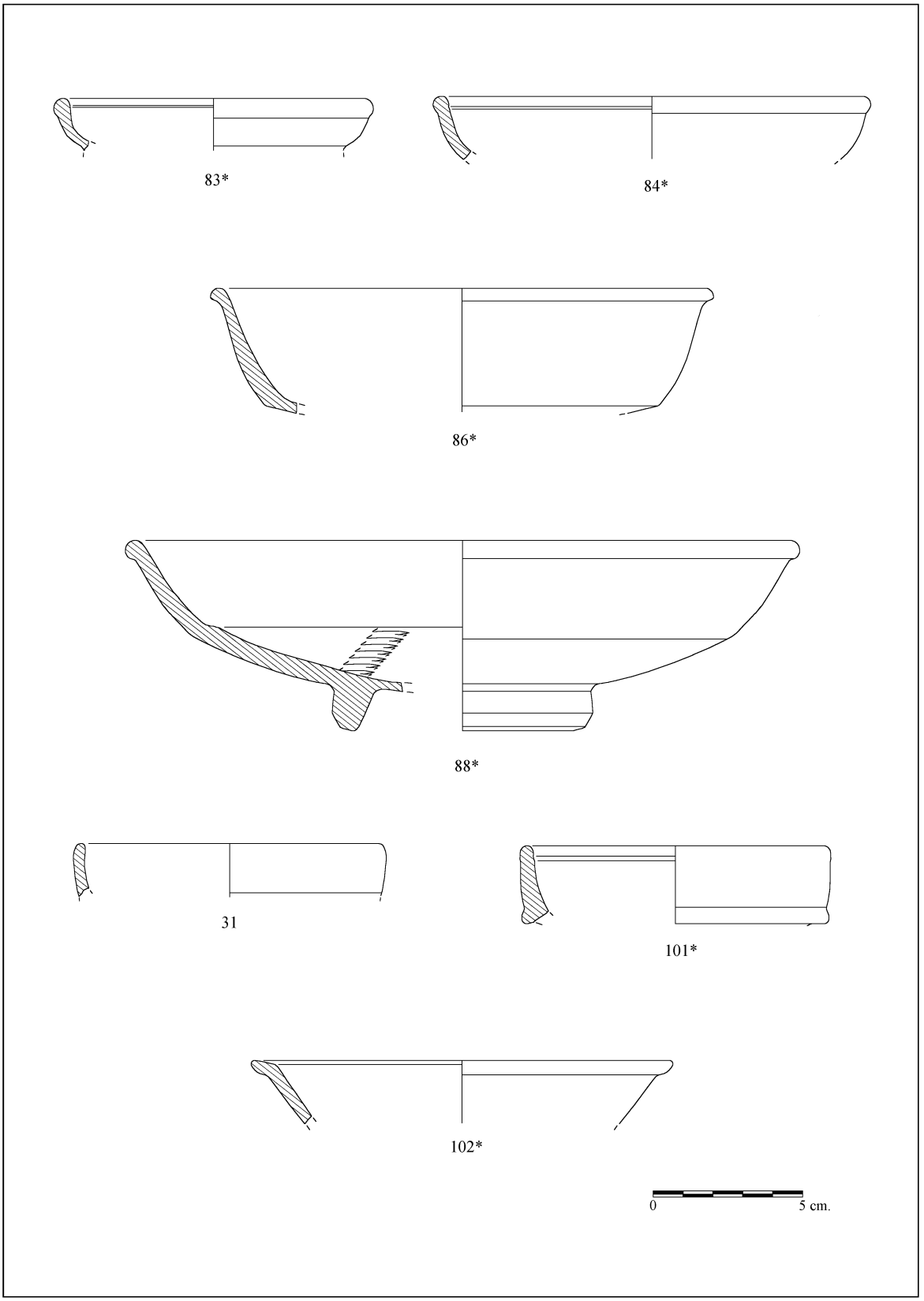
Lám. 29: 75. Los Conteros-2/Villaricos-4 (Cont).



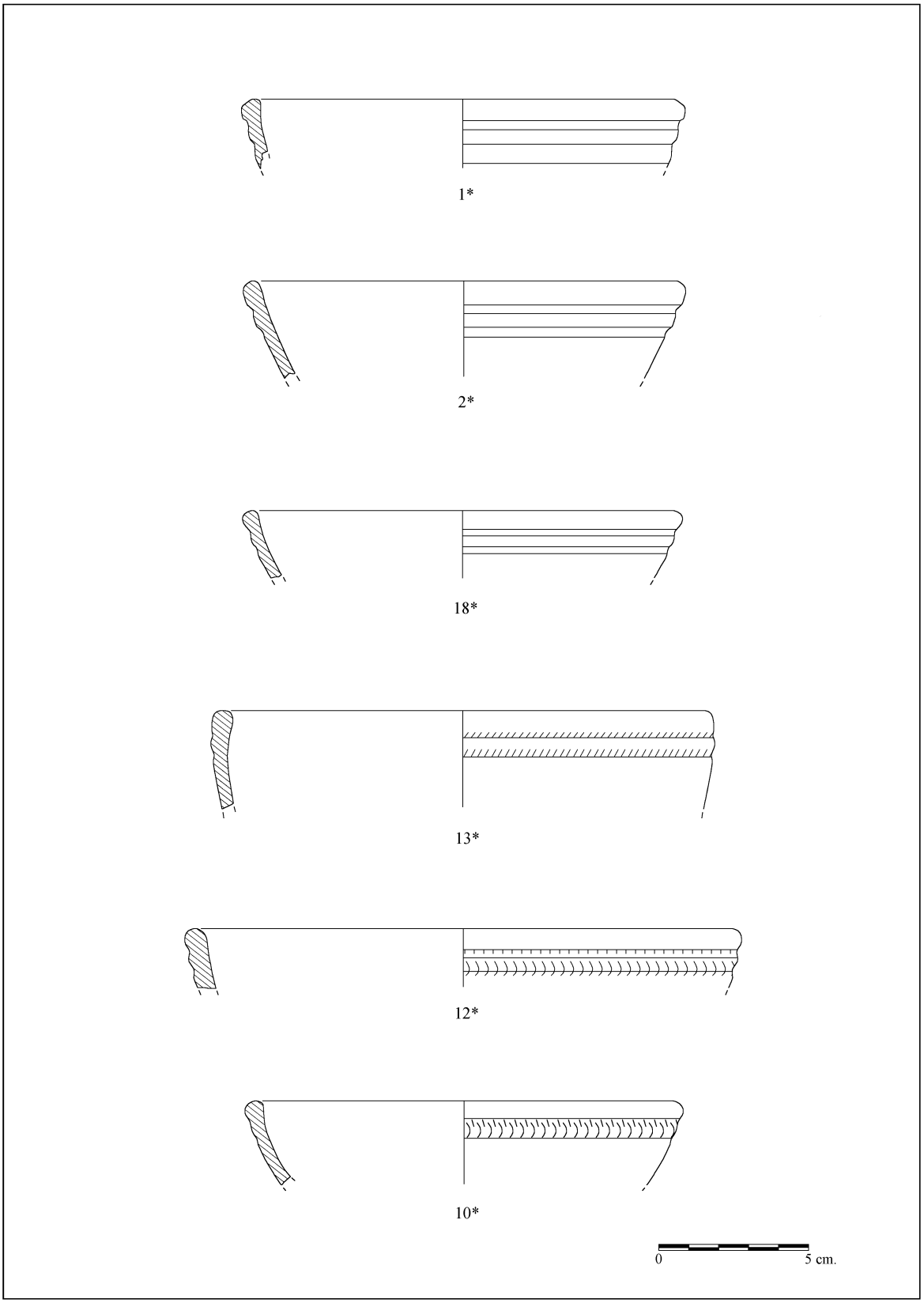
Lám. 12: A: 52. Loma del Campo-1/Cortijo del Campo (Lcamp-1); B: 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



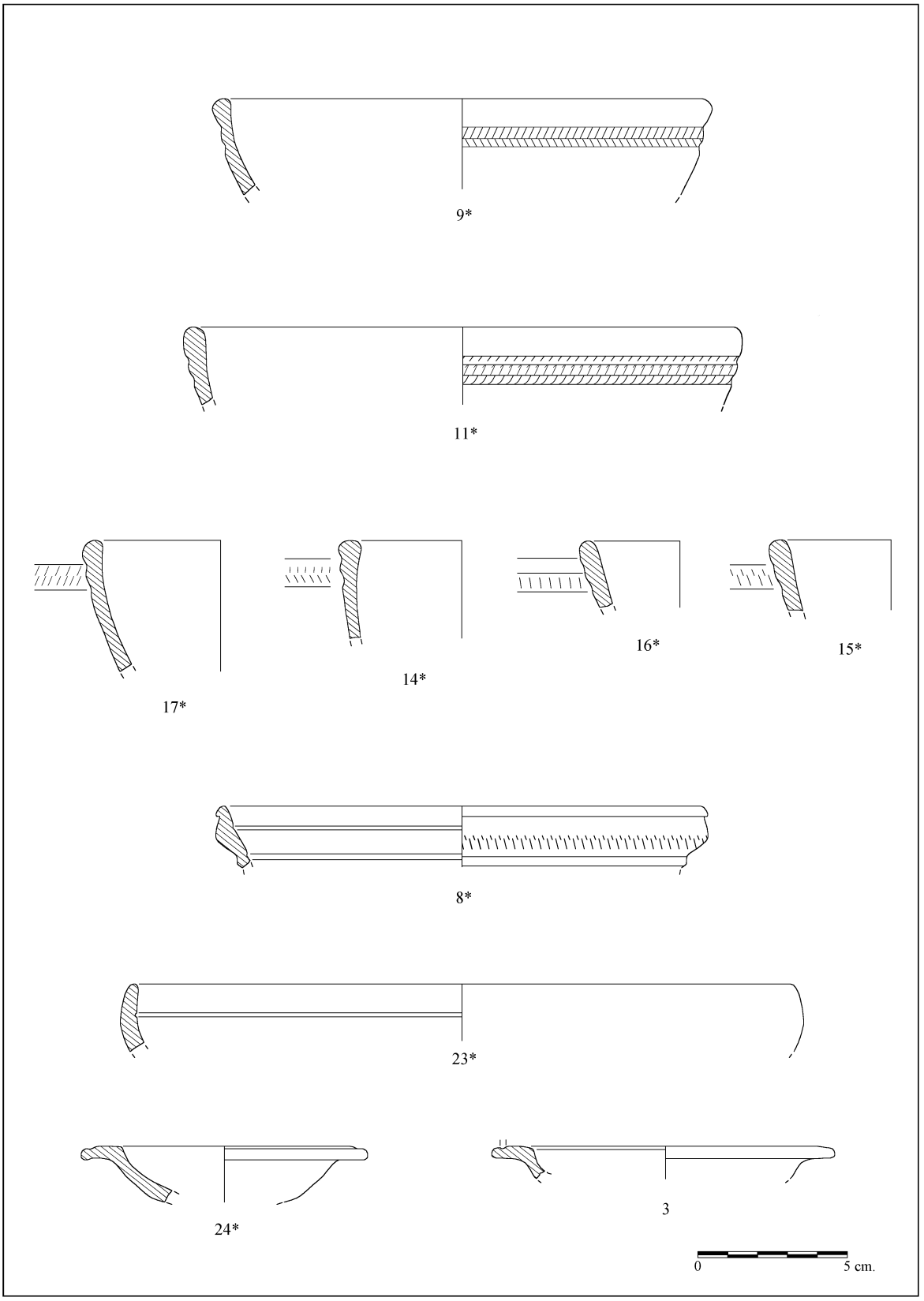
Lám. 13. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



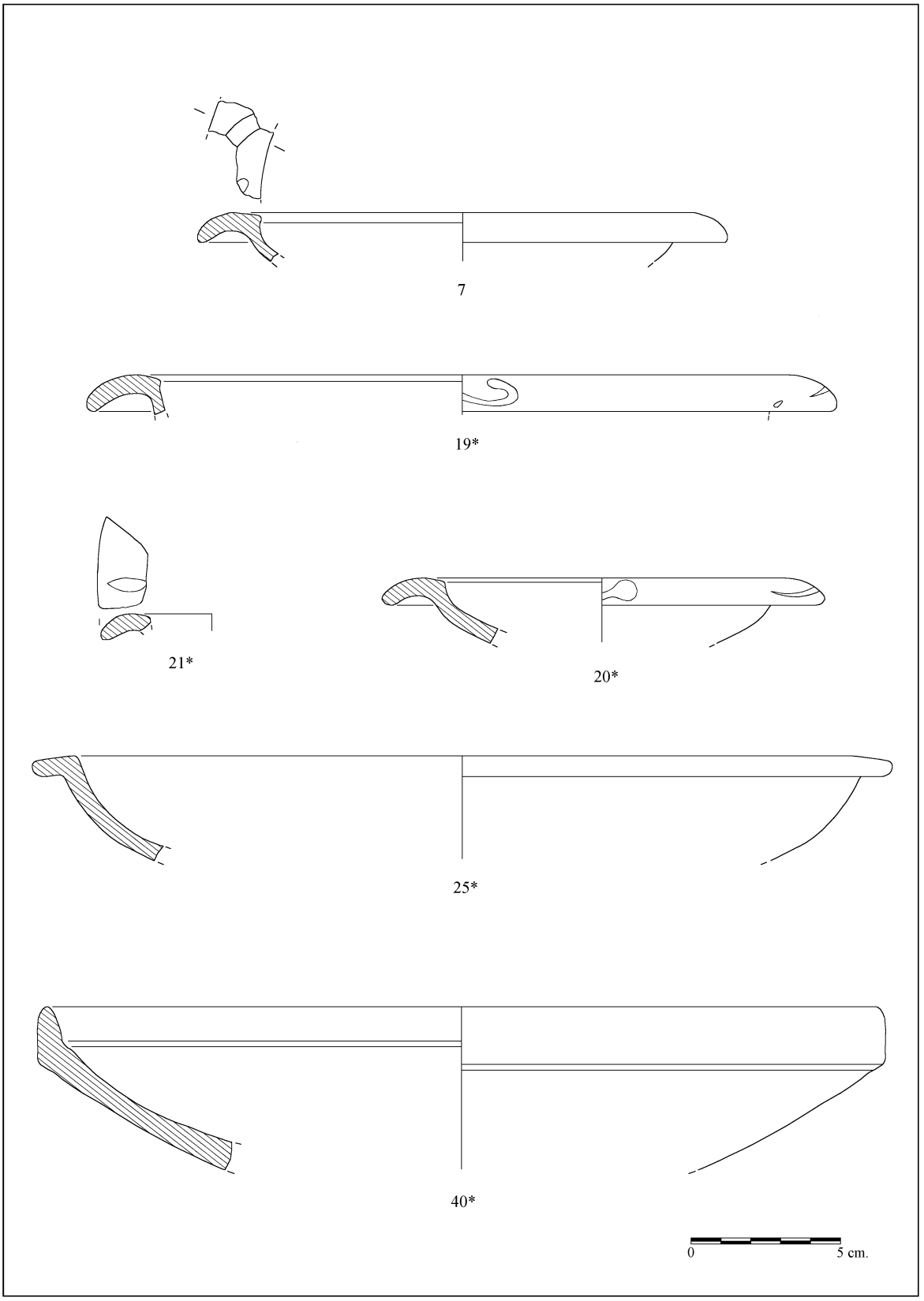
Lám. 14. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



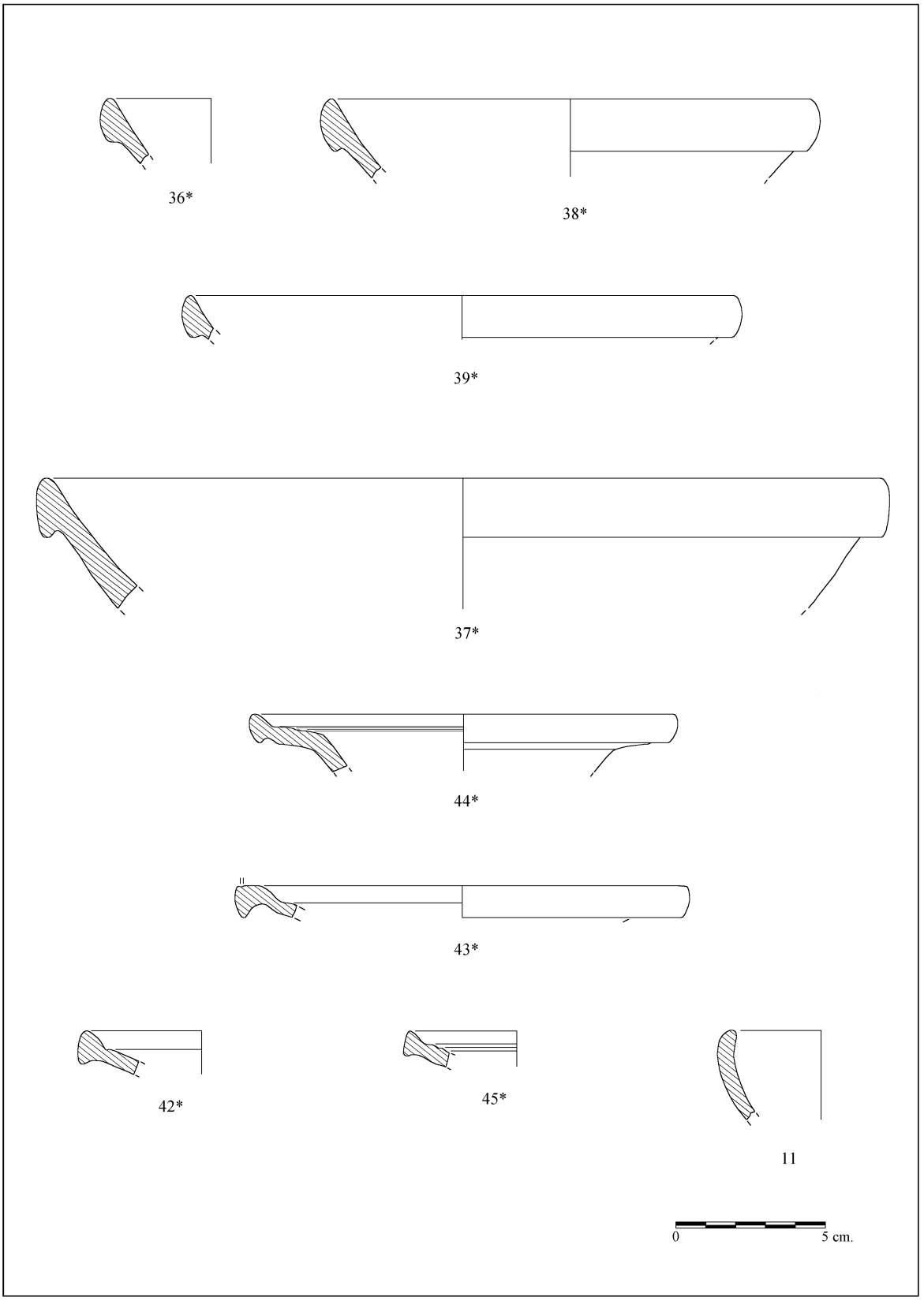
Lám. 15. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



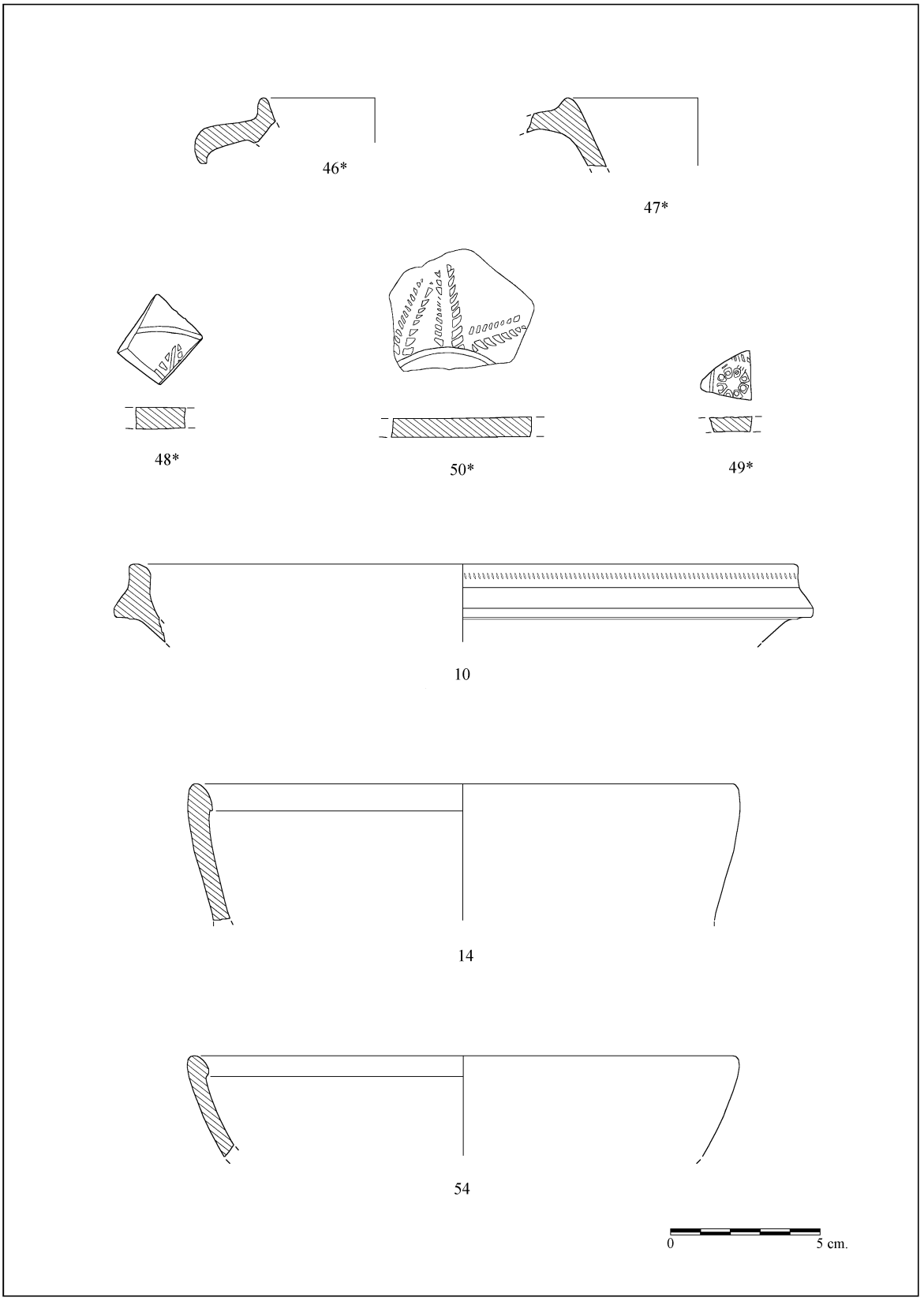
Lám. 16. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



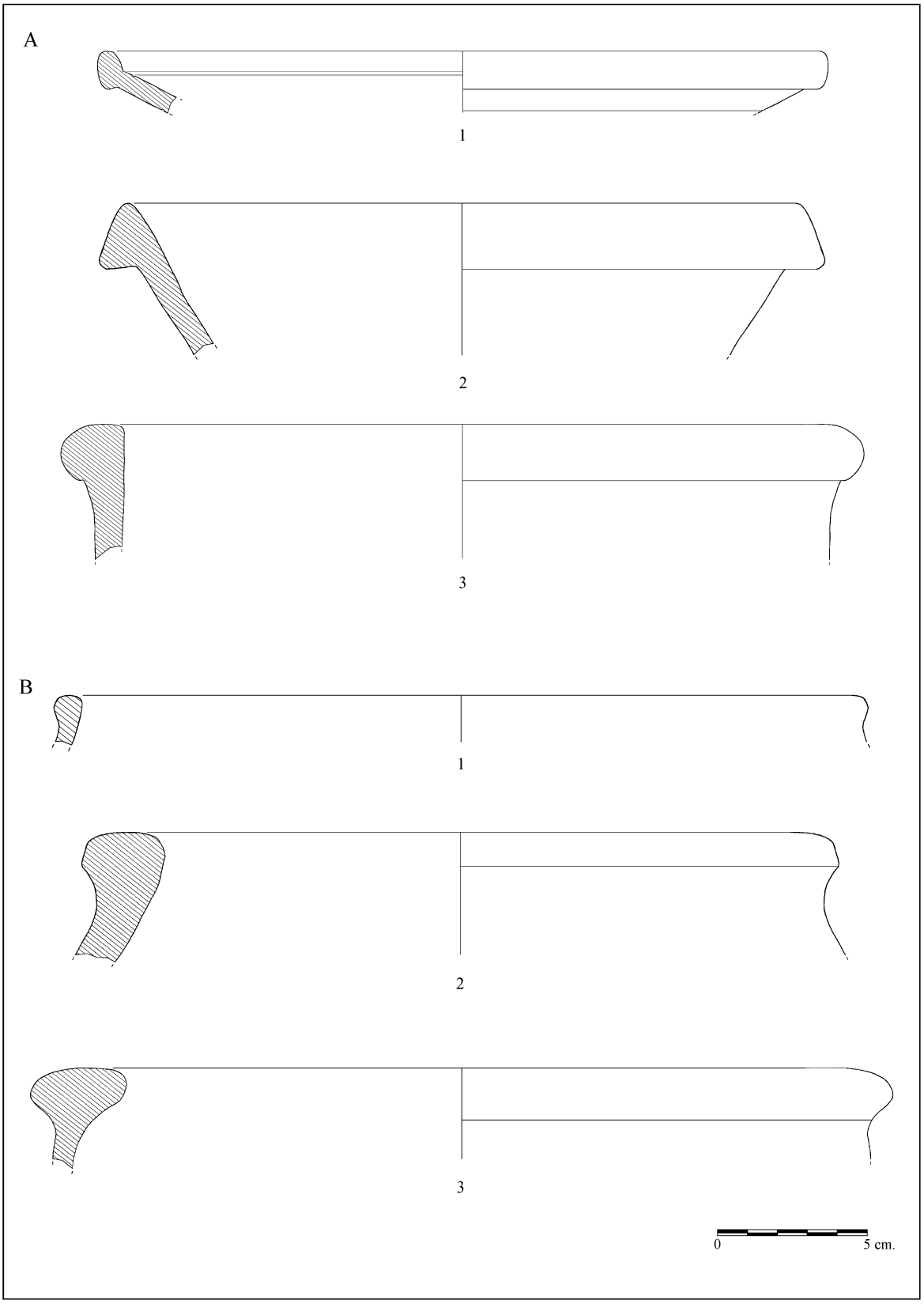
Lám. 17. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



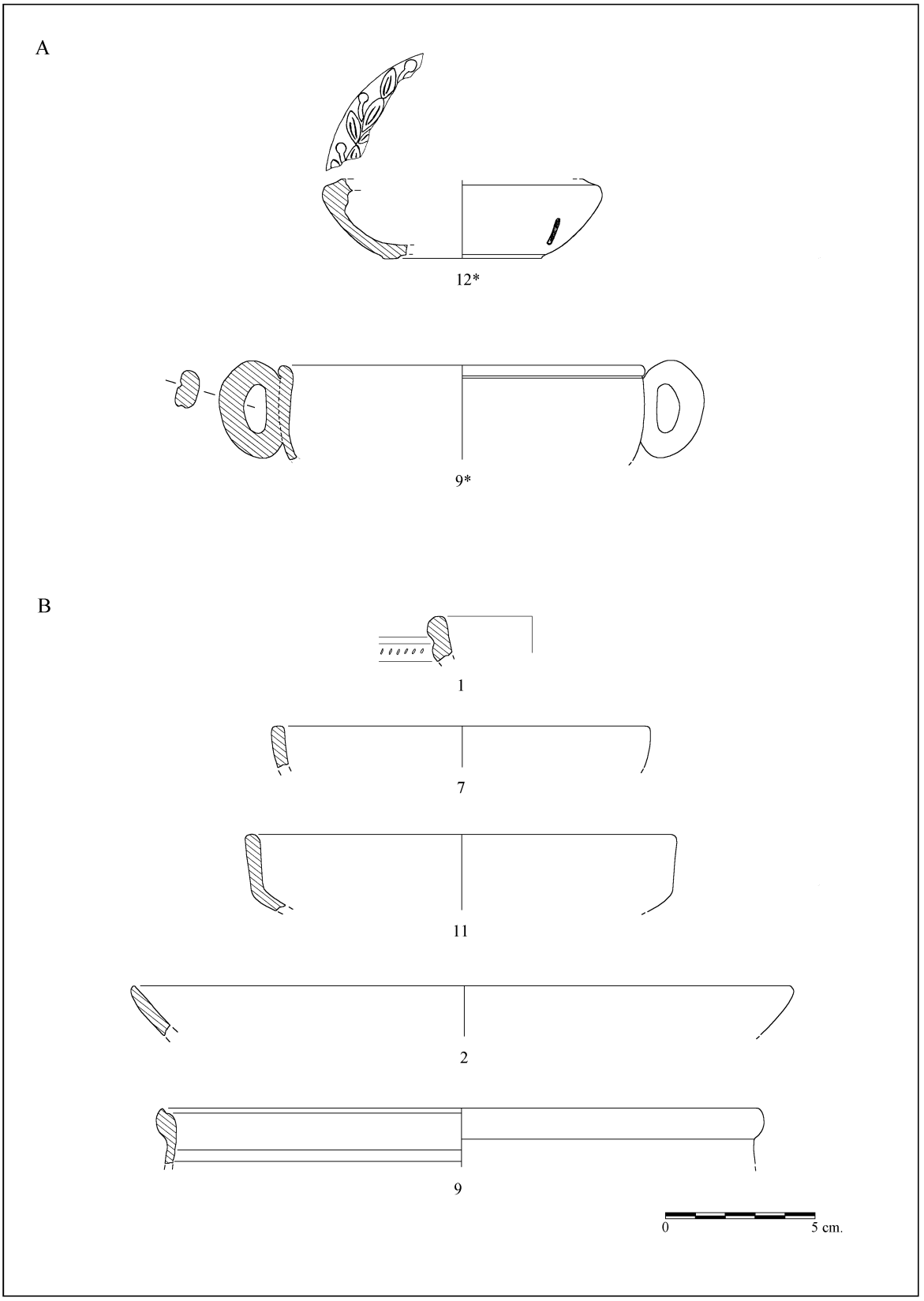
Lám. 18. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



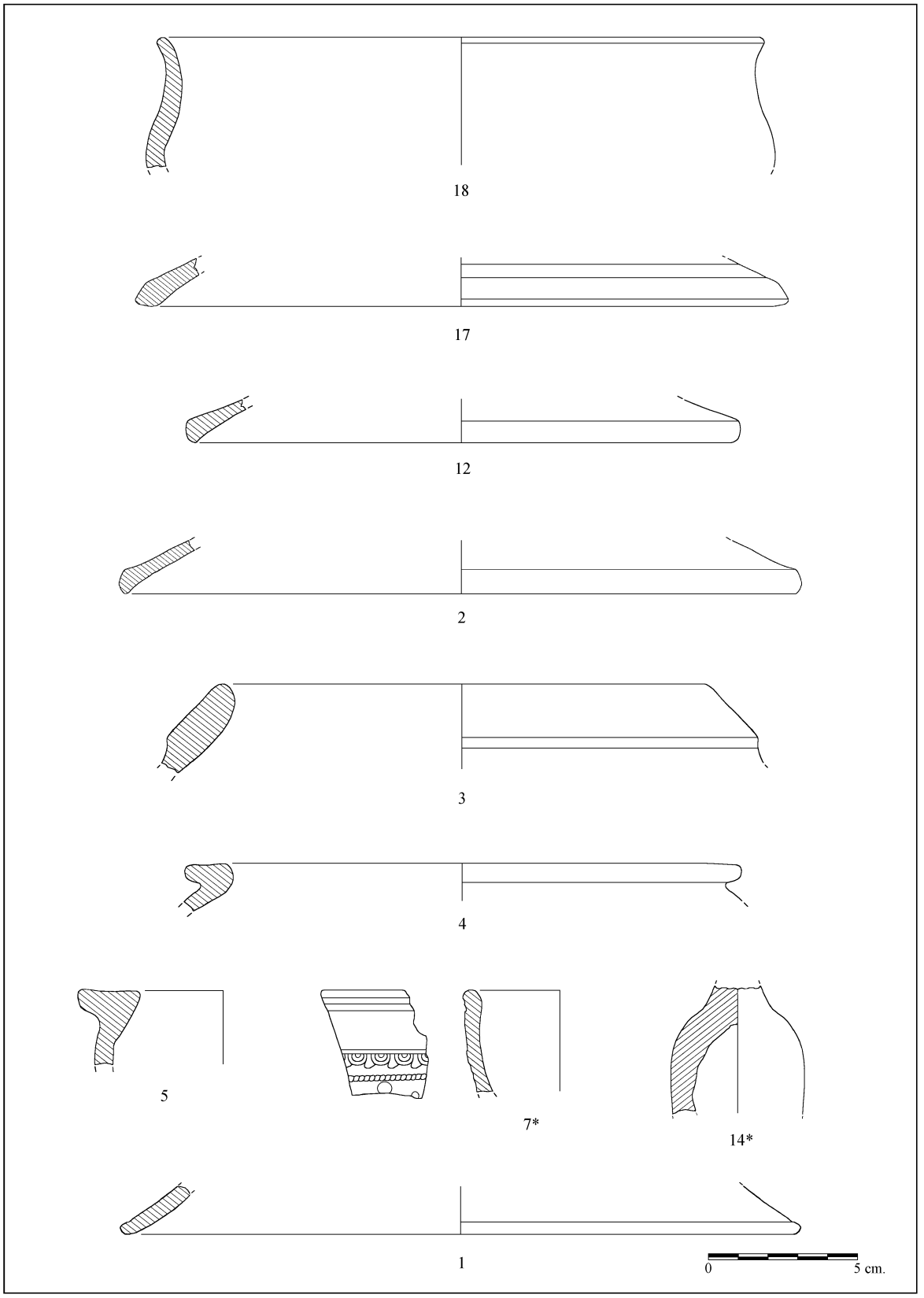
Lám. 19. 54. Las Pilas/Huerta Seca (Mpl).



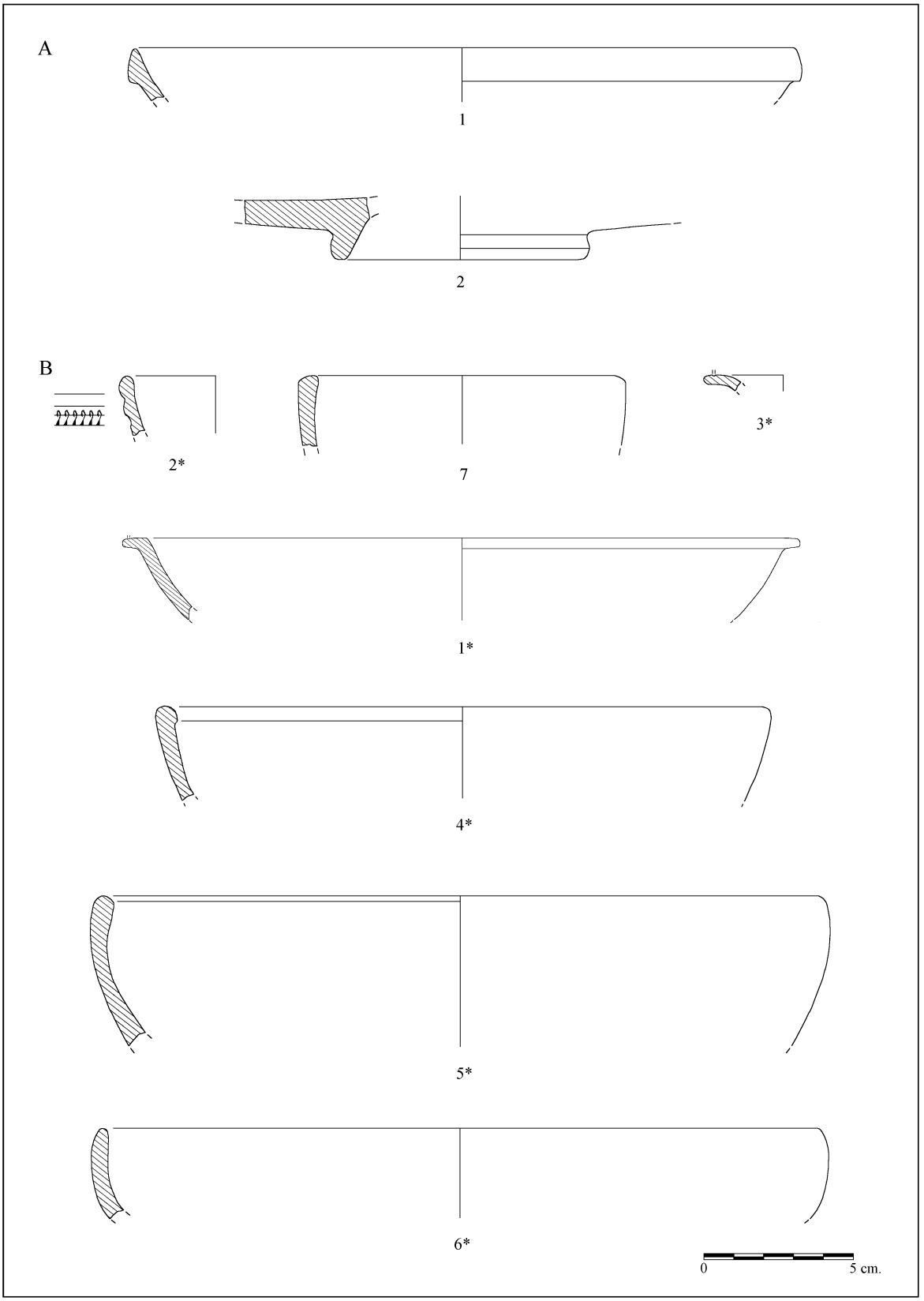
Lám. 11: A: 47. La Cerca (Cerc); 49. Cerro del Picacho (Picac).



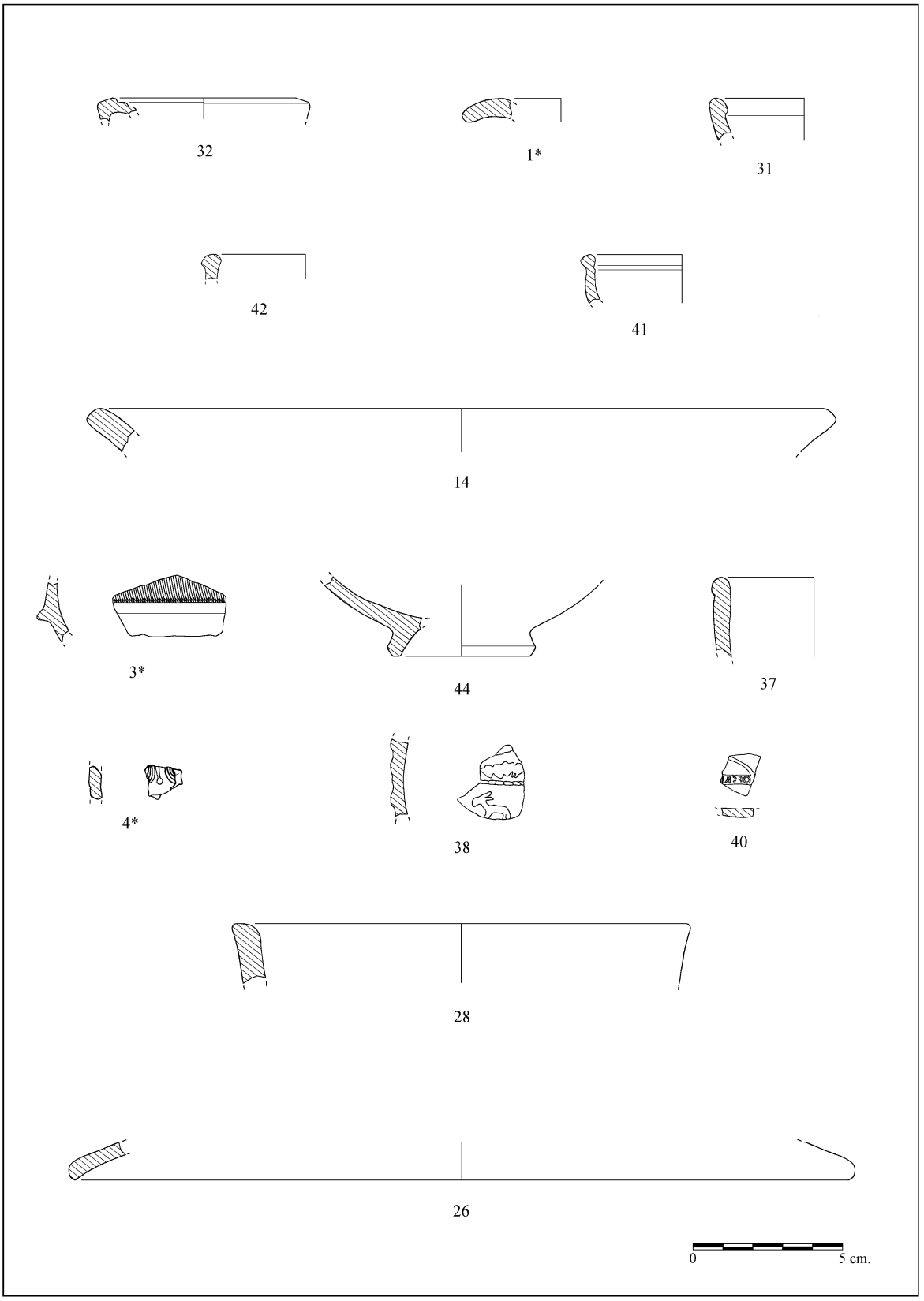
Lám. 10: A: 36. CortijoCadimar-3 (Cadm); B: 41. Las Casicas/Los Colorados (Clor).



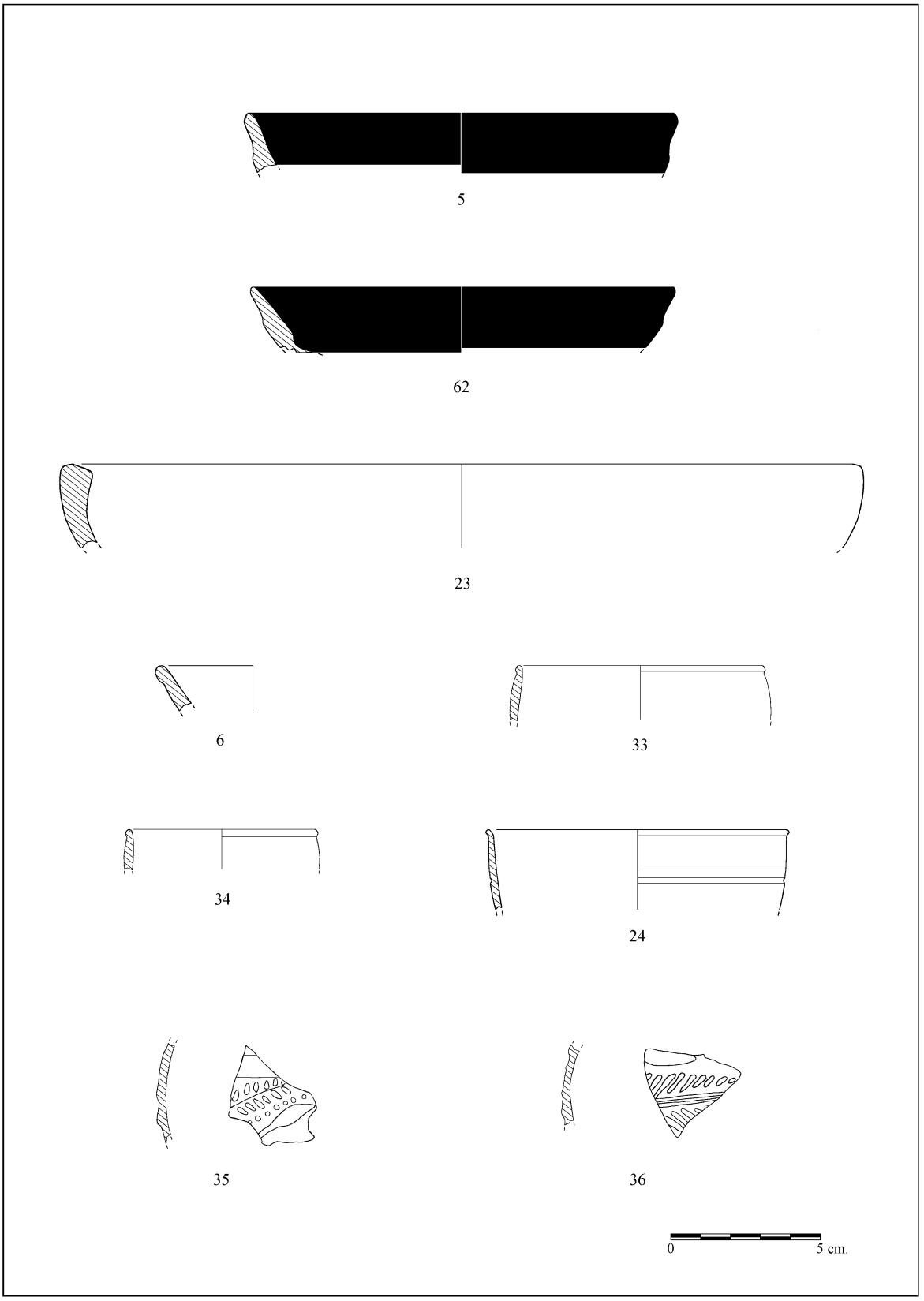
Lám. 9: 36. Cortijo cadimar-3 (Cadm).



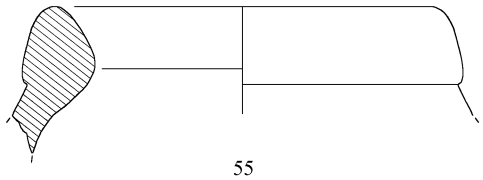
Lám. 8: A: 29. Choles-2 (Chol2); B: 36. Cortijo Cadimar-3 (Cadm).



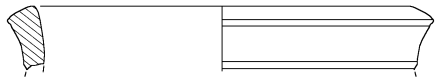
Lám. 7: 19. Cerro del Pajarraco (Paj).



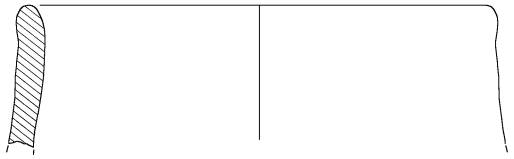
Lám. 6: 19. Cerro del Pajarraco (Paj).



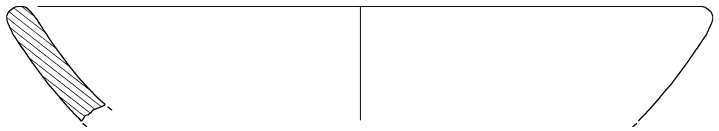
55



56



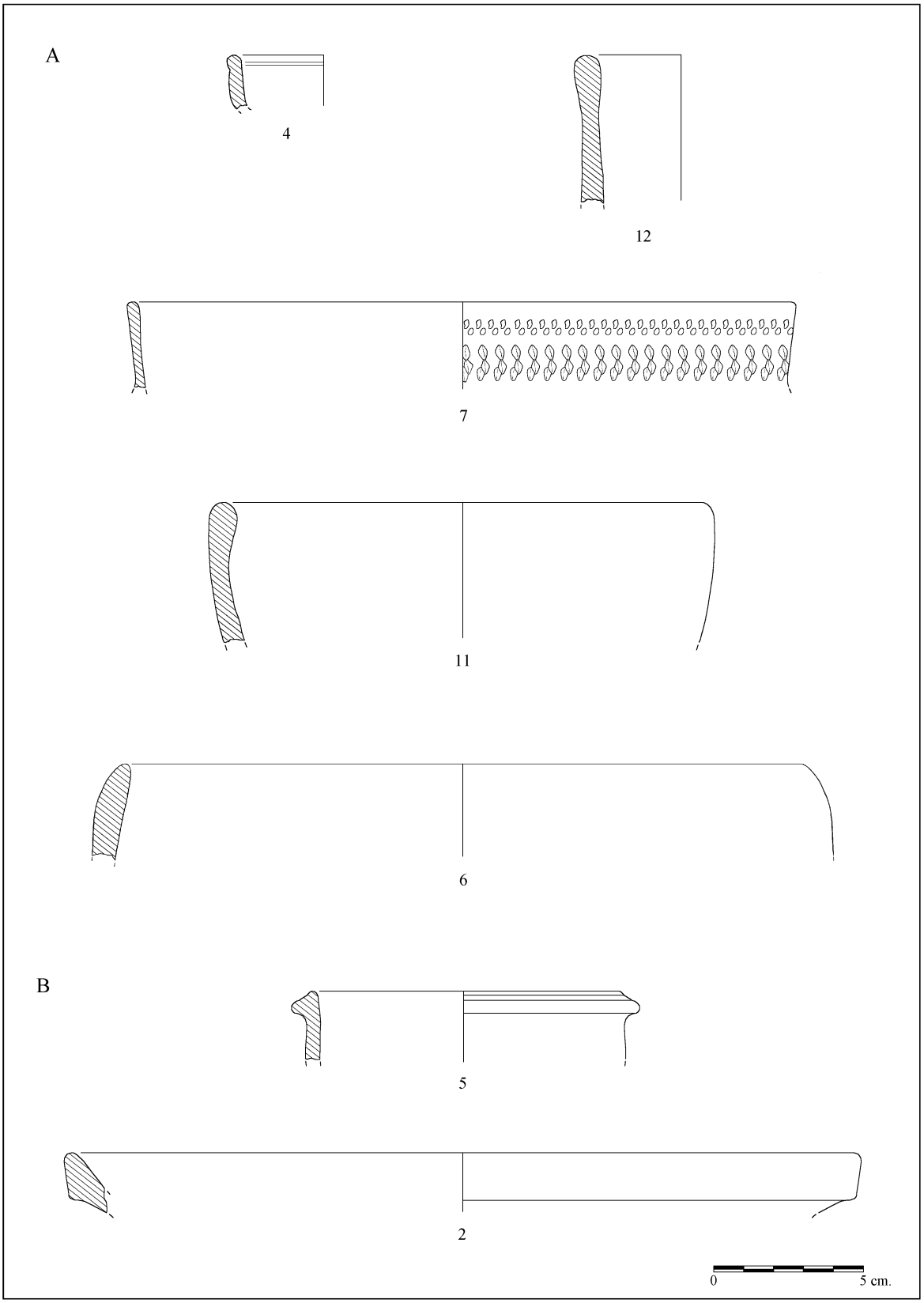
59



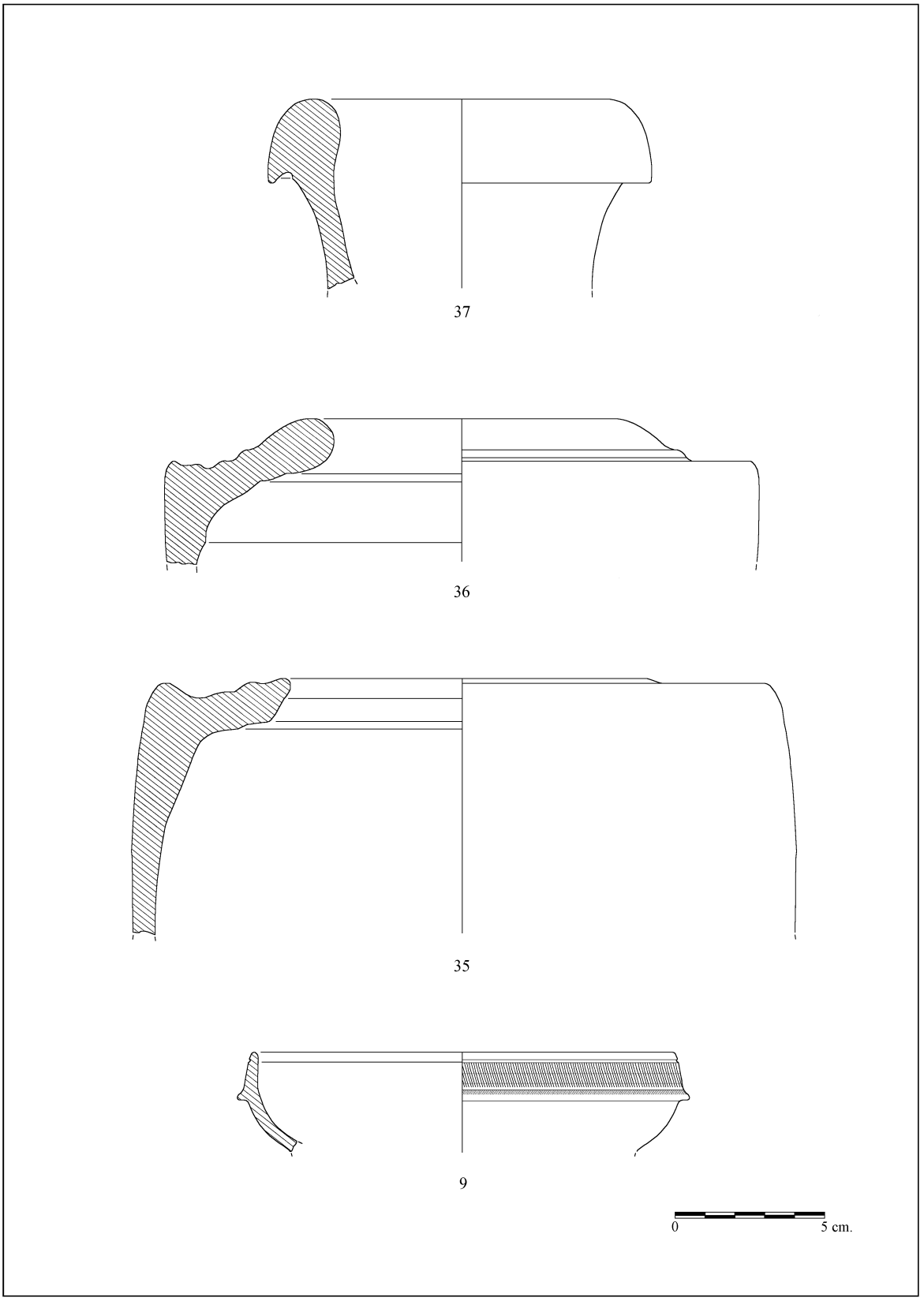
58

57

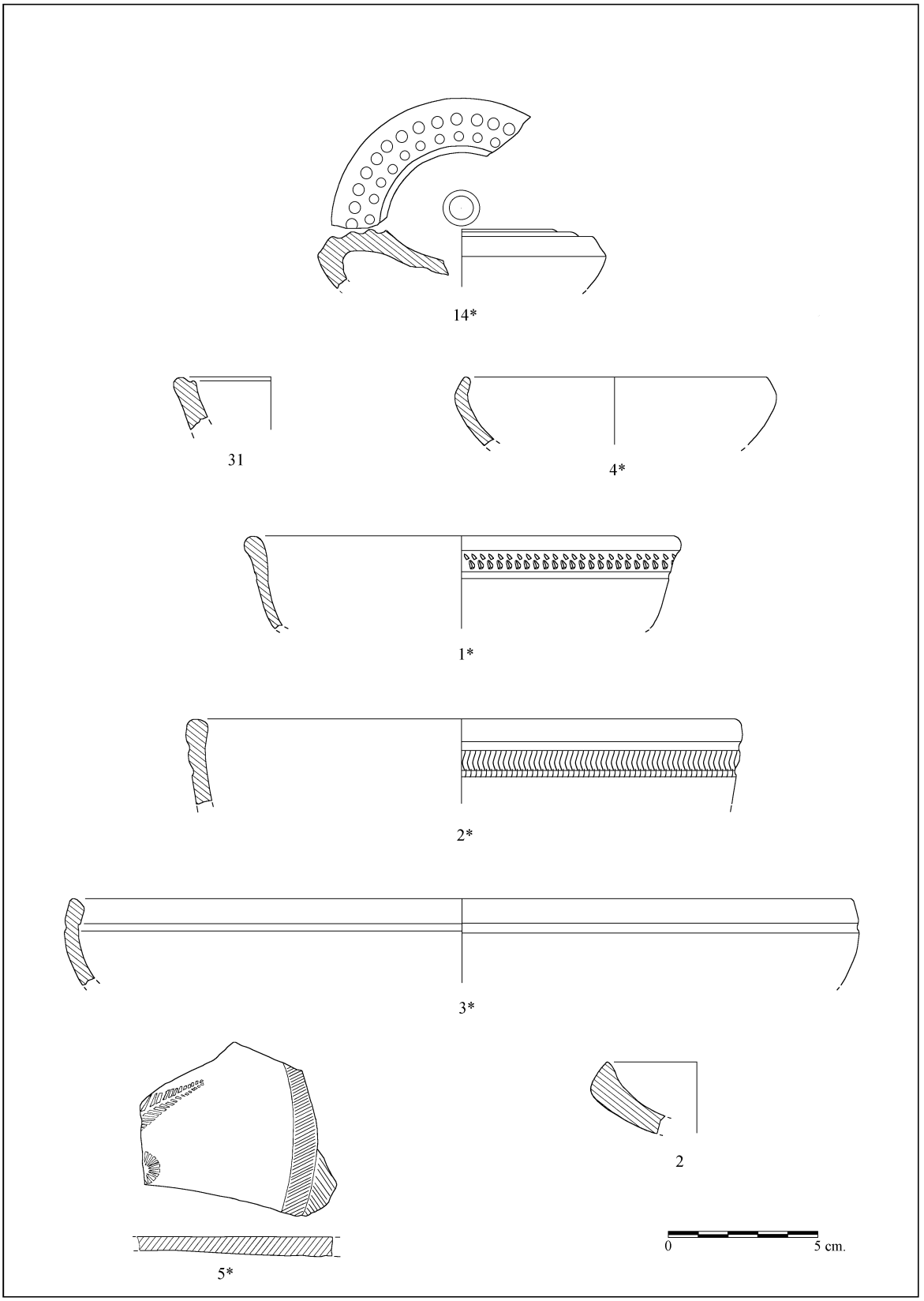
Lám. 5: 19. Cerro del Pajarraco (Paj).



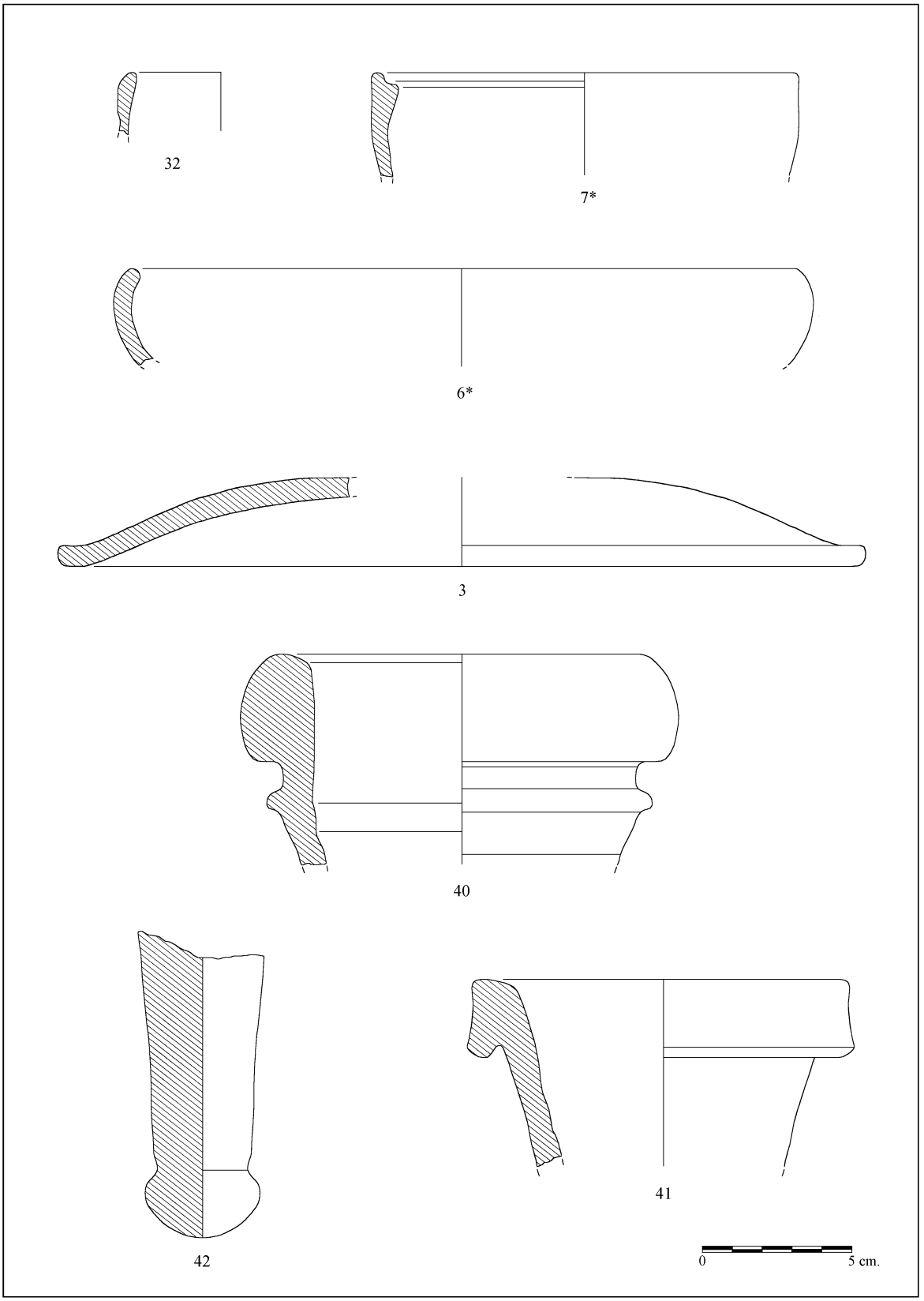
Lám. 4: A: 7. Cerro María (C.Mar); B: Loma de la Torre/Alto del Púlpito (Pulp).



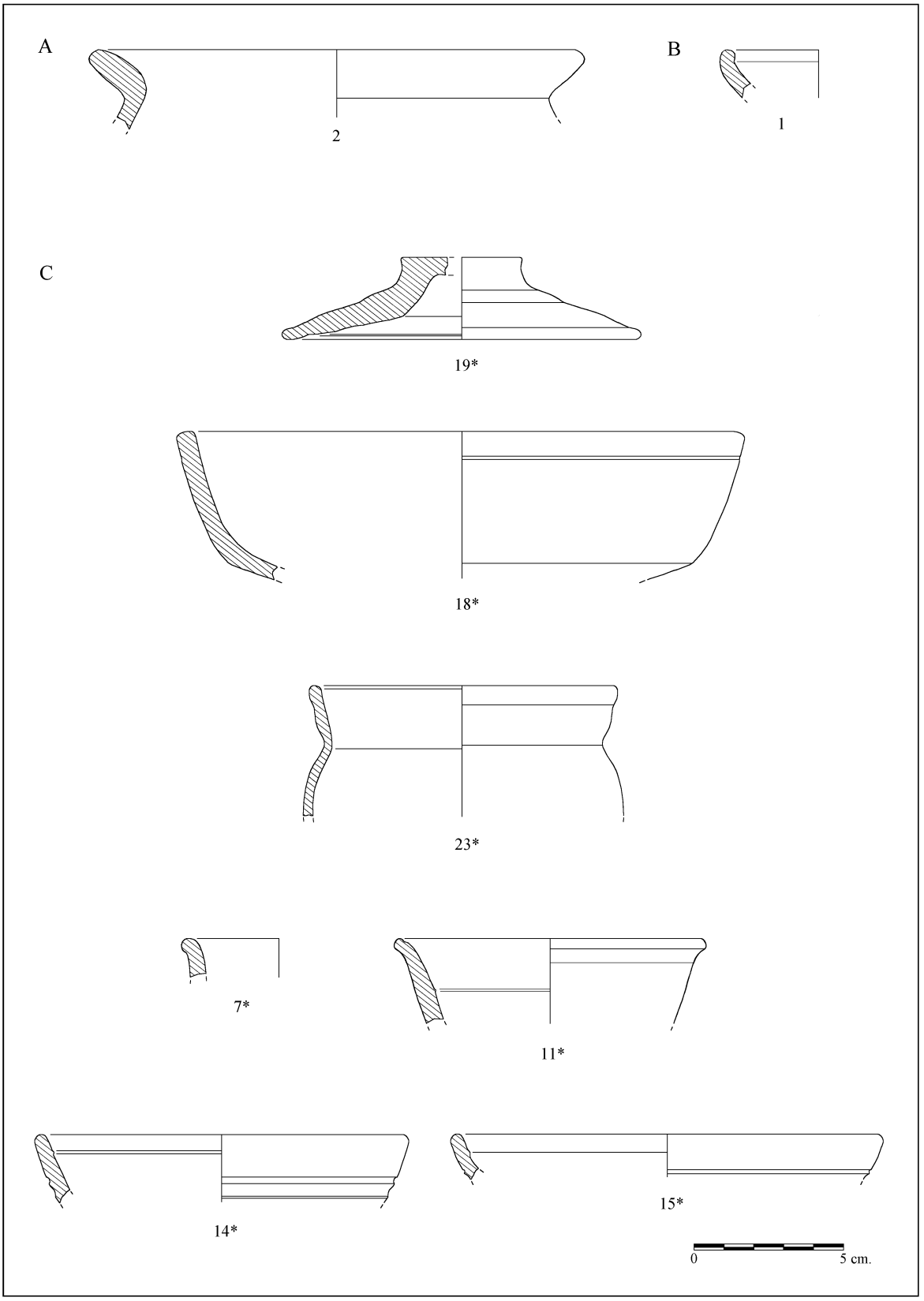
Lám. 30: 75. Los Conteros-2/Villaricos-4 (Cont).



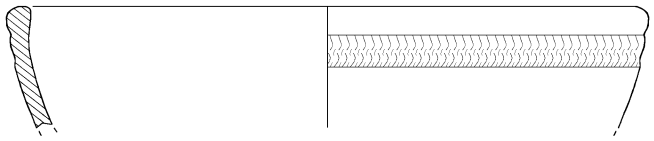
Lám. 31: 75. Los Conteros-2/Villaricos-4 (Cont).



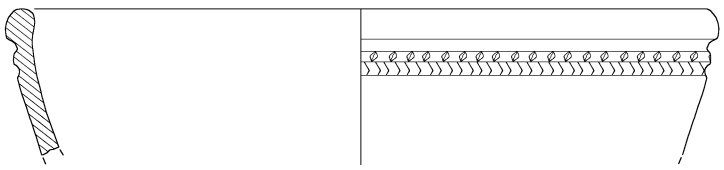
Lám. 32: 75. Los Conteros-2/Villaricos-4 (Cont).



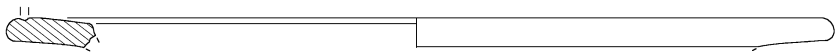
Lám. 33: A: 80. El Boliche (Bol); B: 81. La Espesura (Esp); C: 84. Roceipón (Roc).



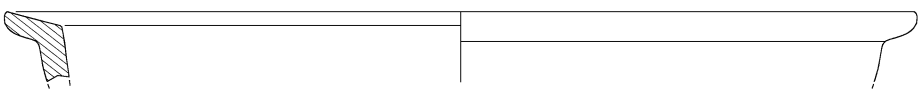
1*



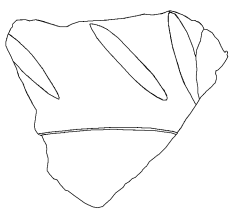
12*



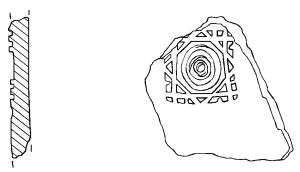
13*



2*

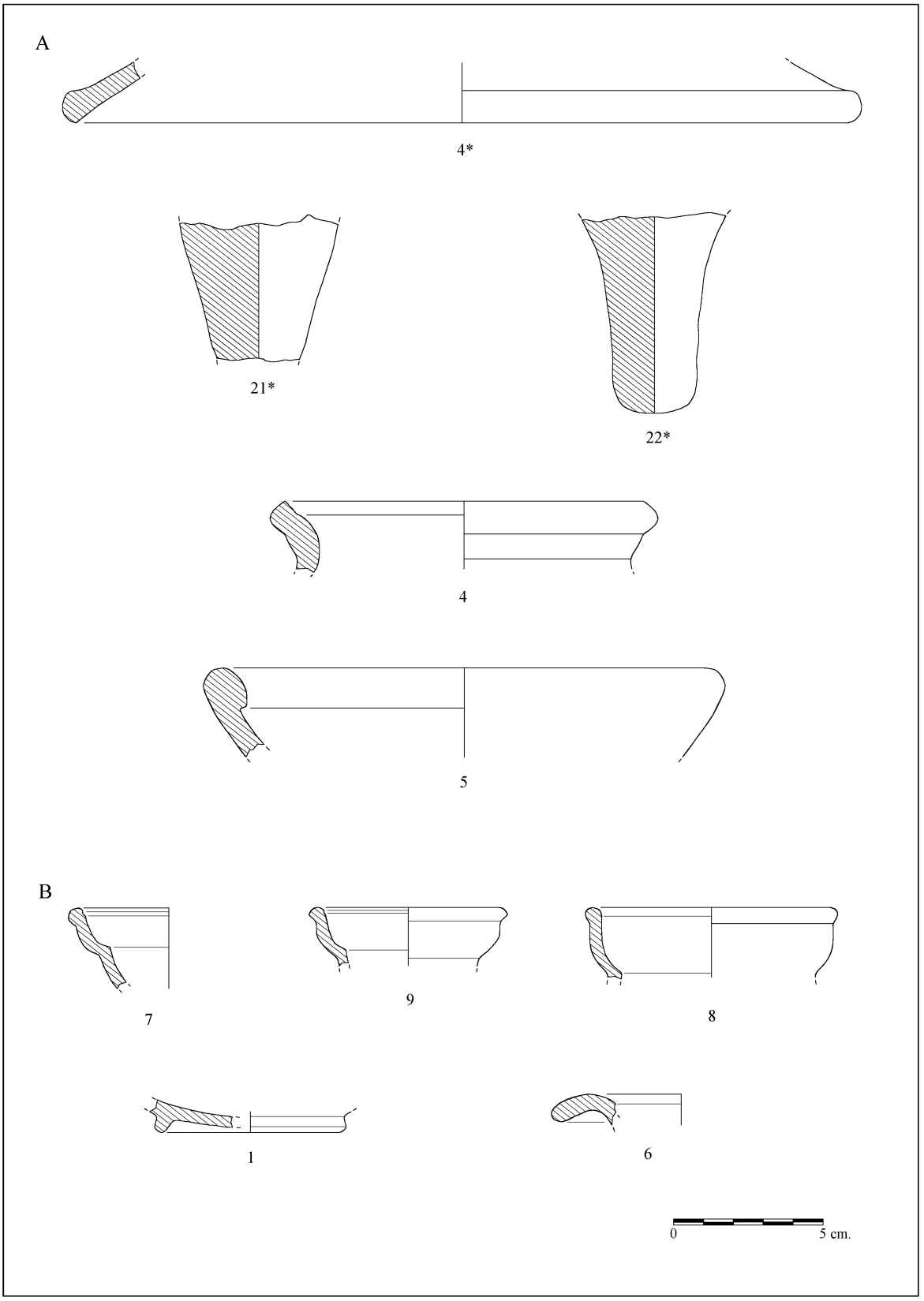


3*

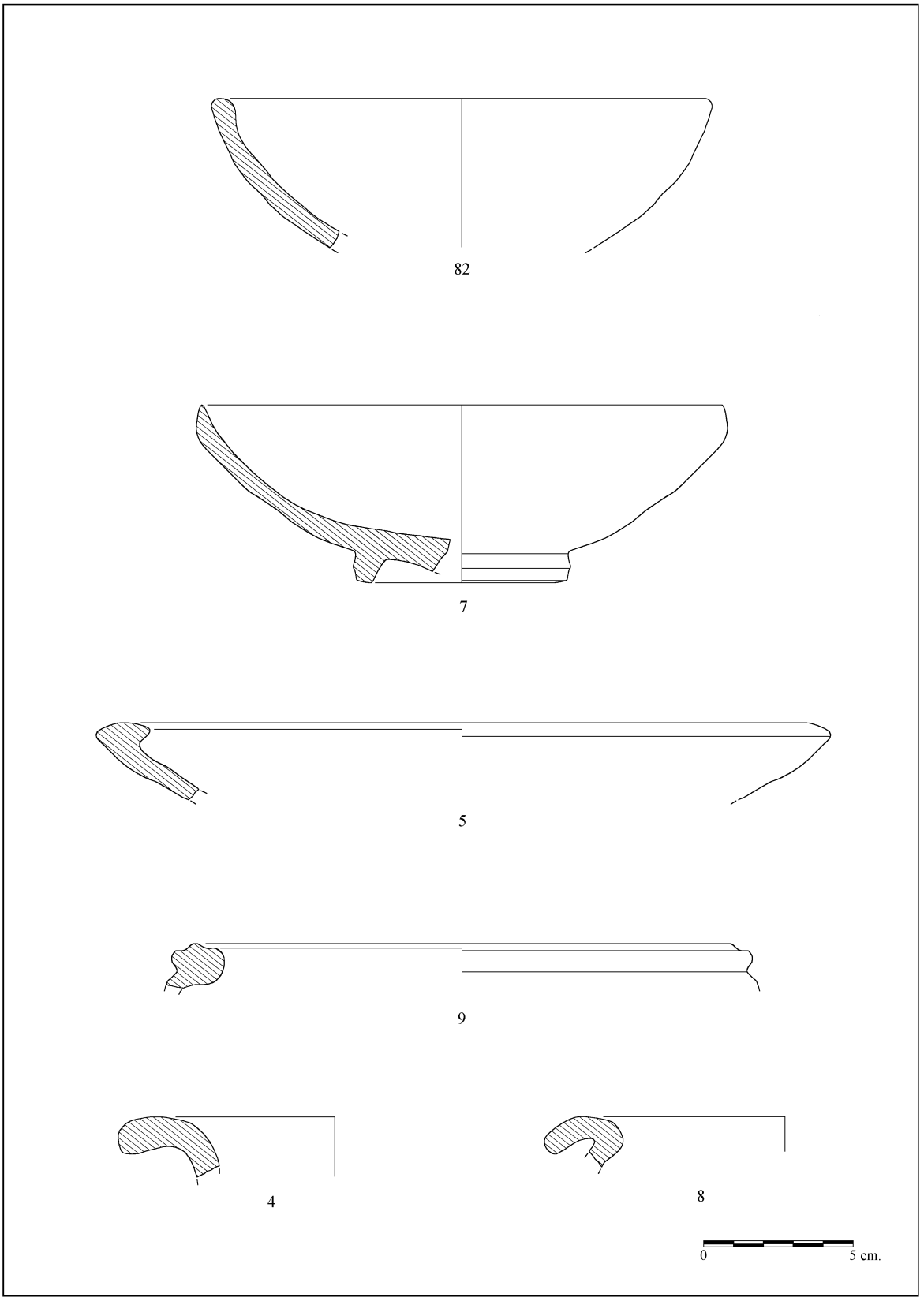


5*

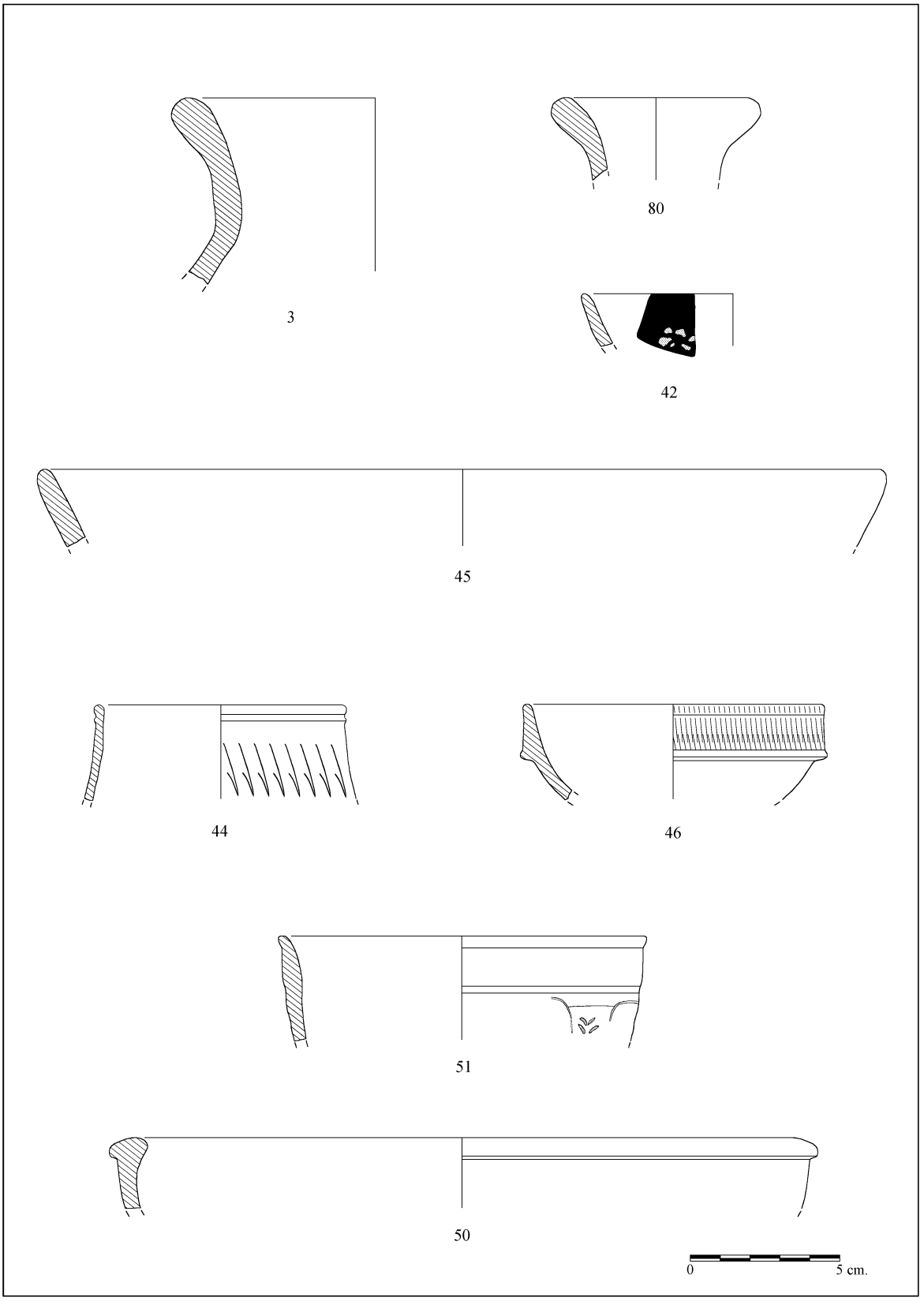
Lám. 34: 84. Roceipón (Roc).



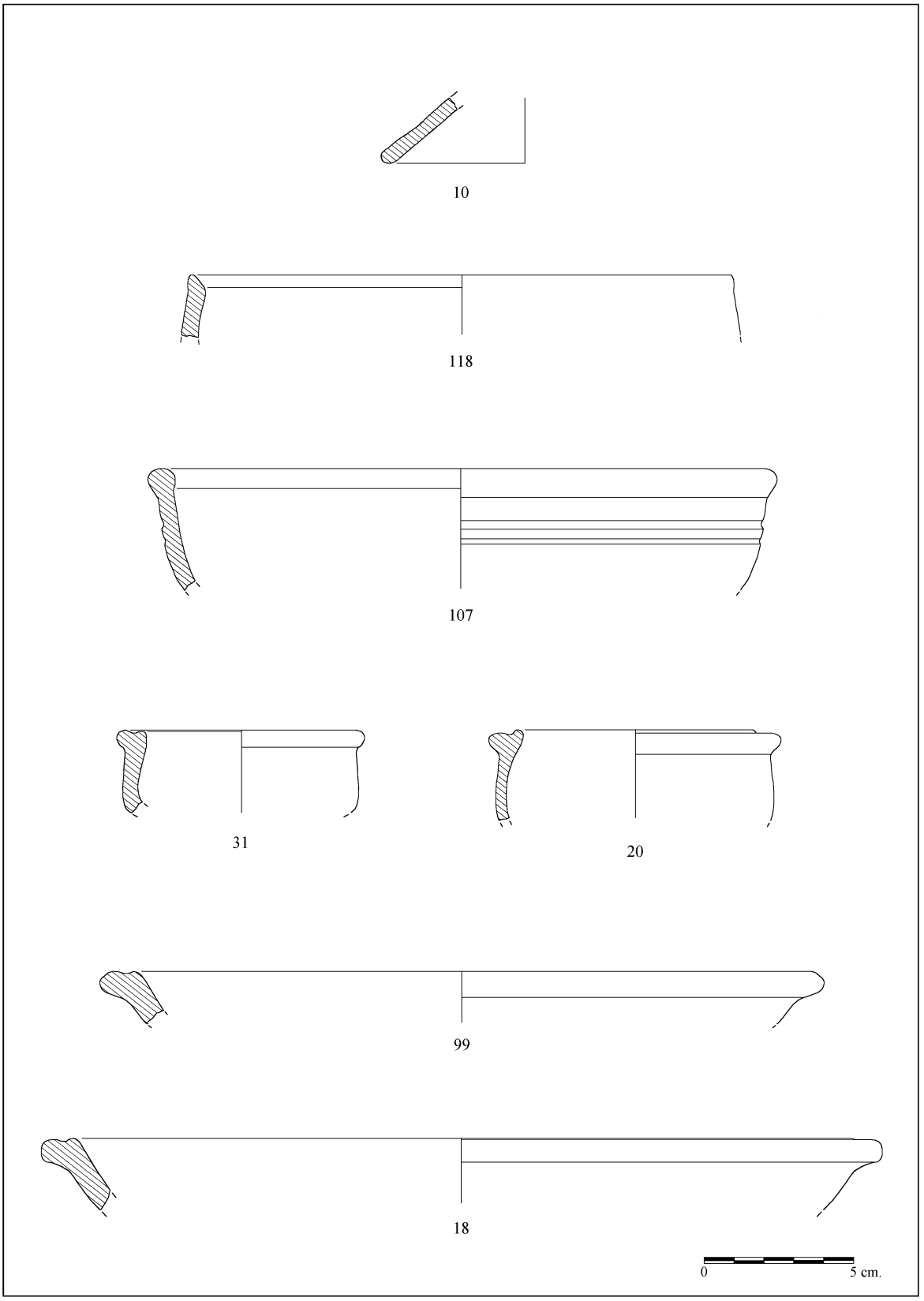
Lám. 35: A: 84. Roceipón (Roc); B: 86. Cañada Hinojar-1 (C.Hin1).



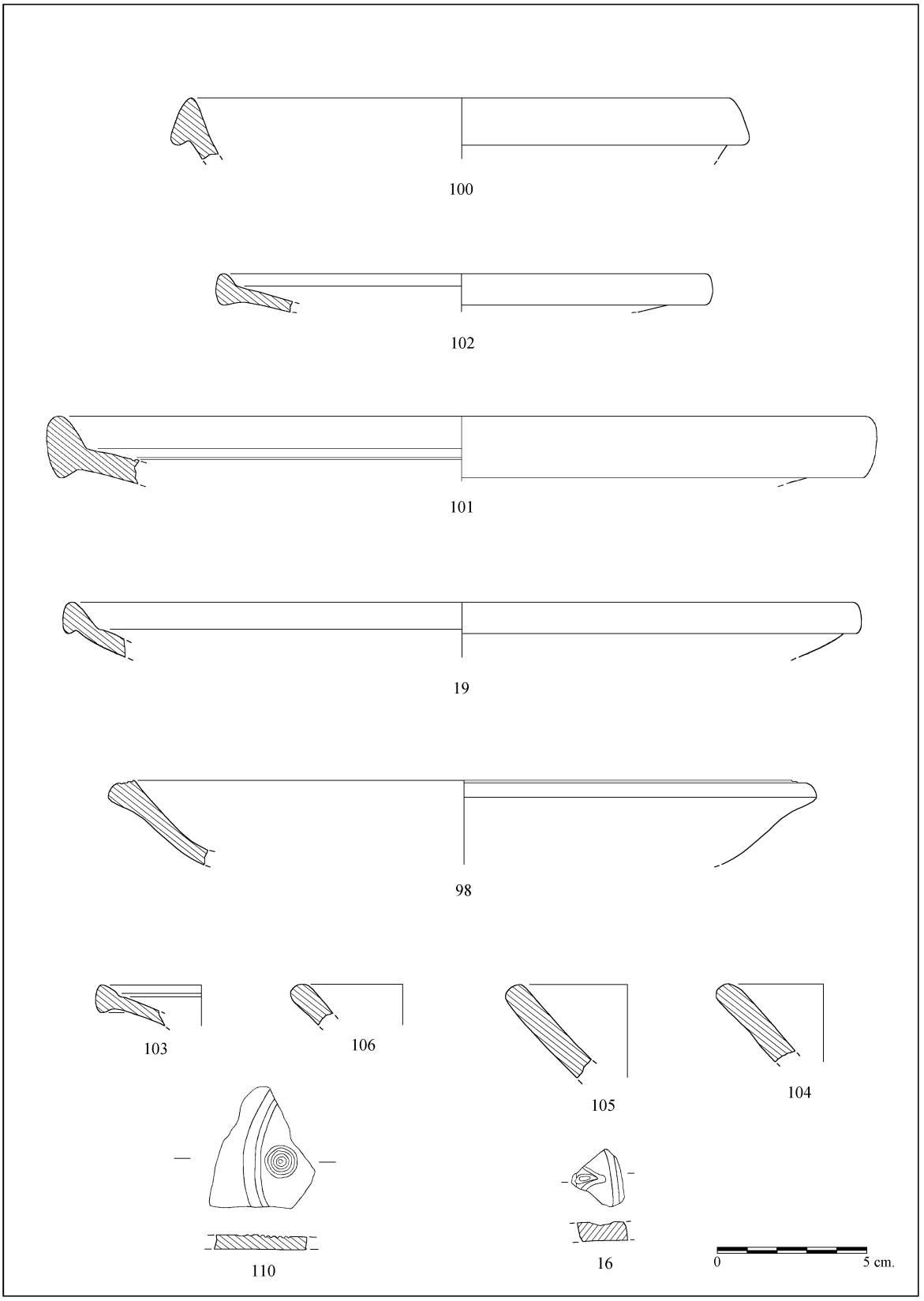
Lám. 36: Cerro Montroy/Villaricos-7 (C.Mont).



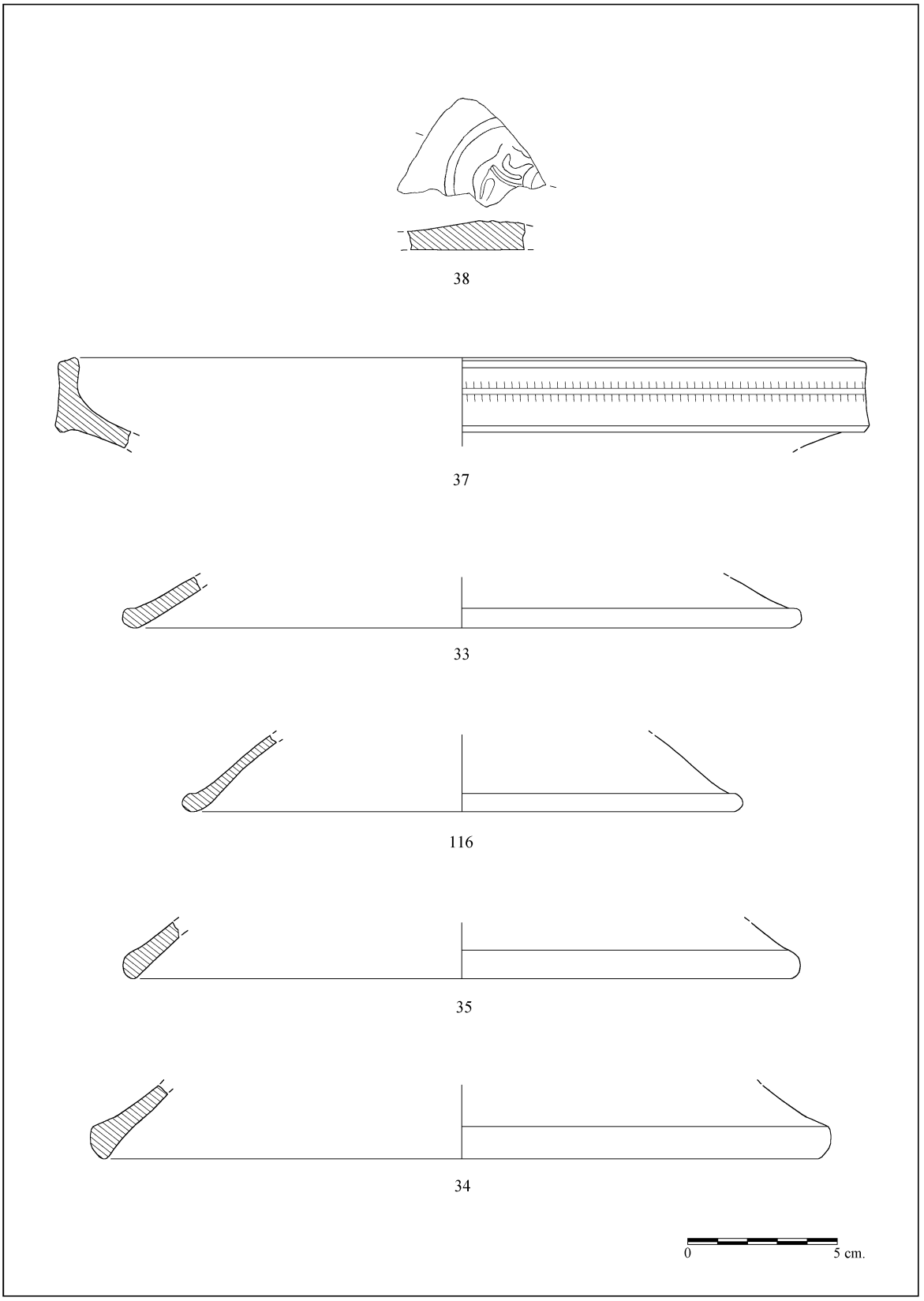
Lám. 37: Cerro Montroy/Villaricos-7 (C.Mont).



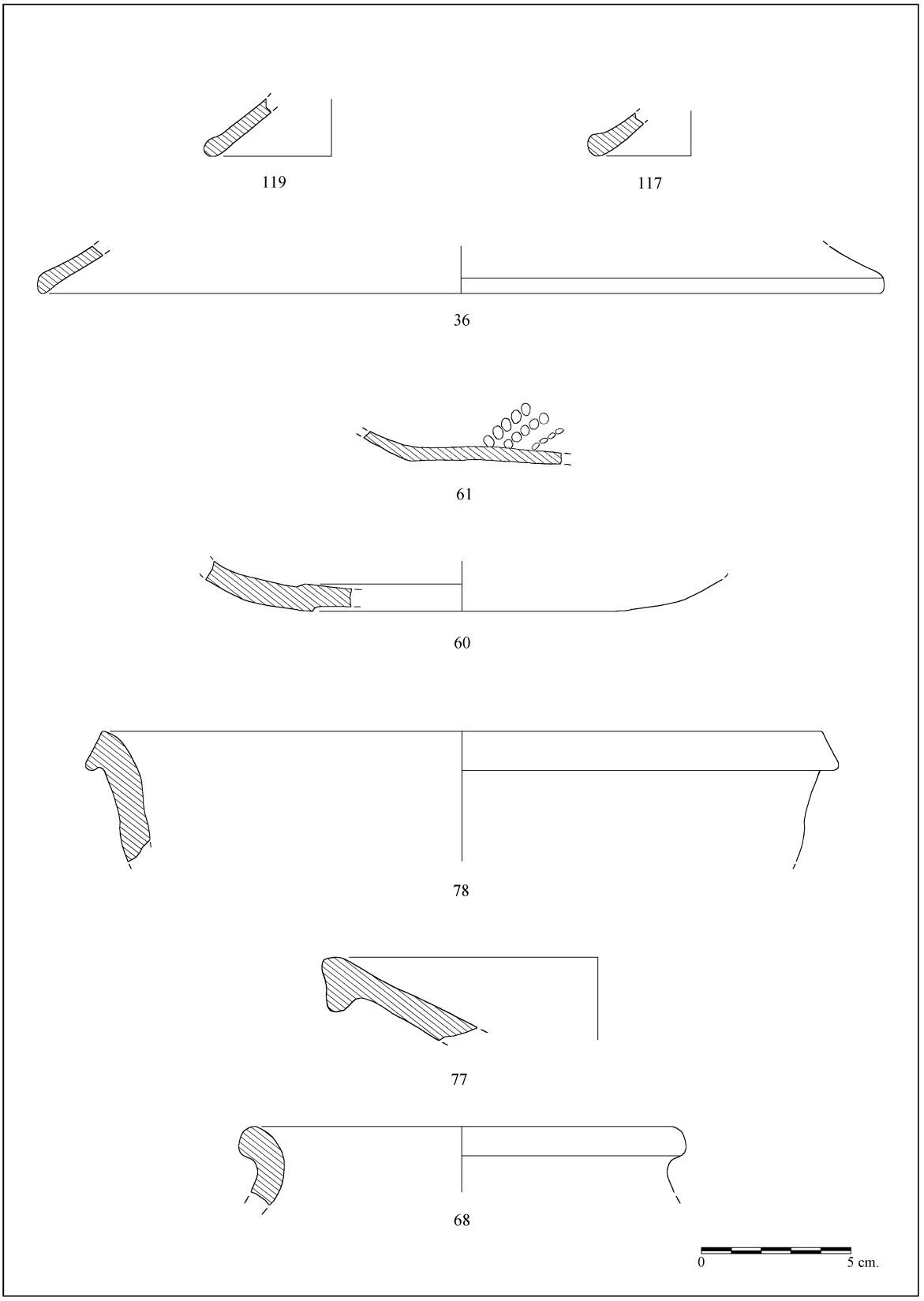
Lám. 38: Cerro Montroy/Villaricos-7 (C.Mont).



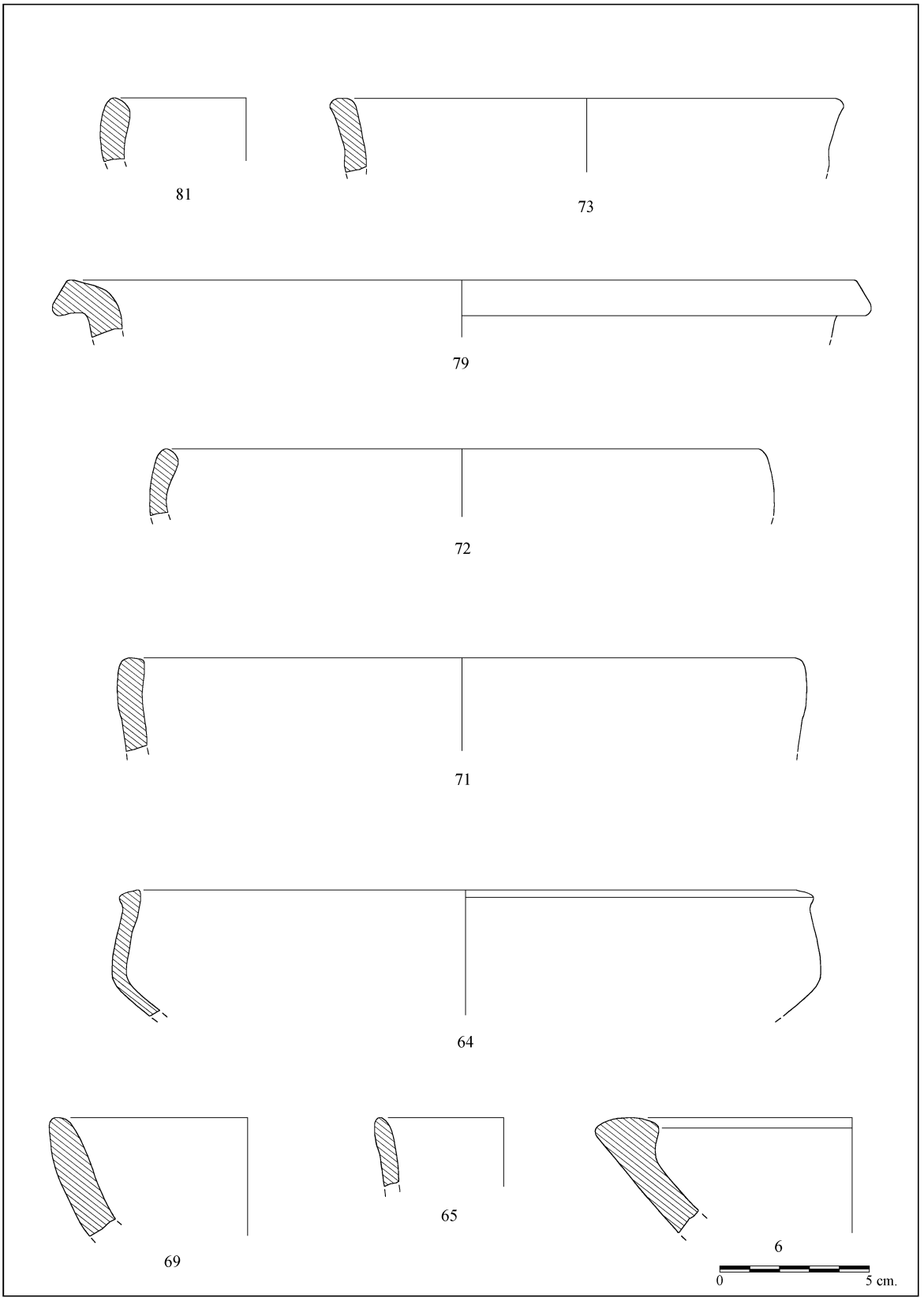
Lám. 39: Cerro Montroy/Villaricos-7 (C.Mont).



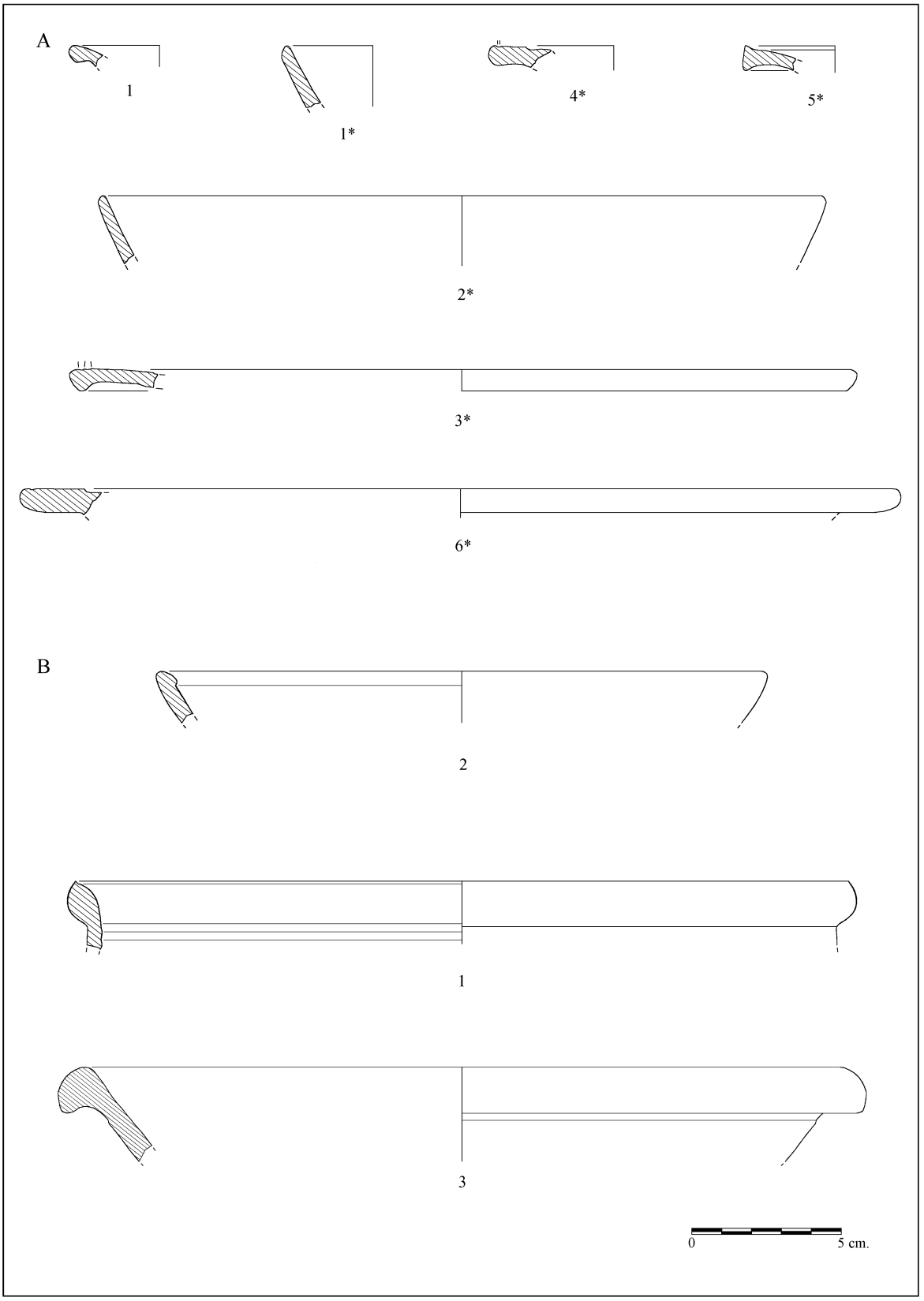
Lám. 40: Cerro Montroy/Villaricos-7 (C.Mont).



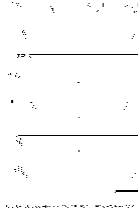
Lám. 41: Cerro Montroy/Villaricos-7 (C.Mont).

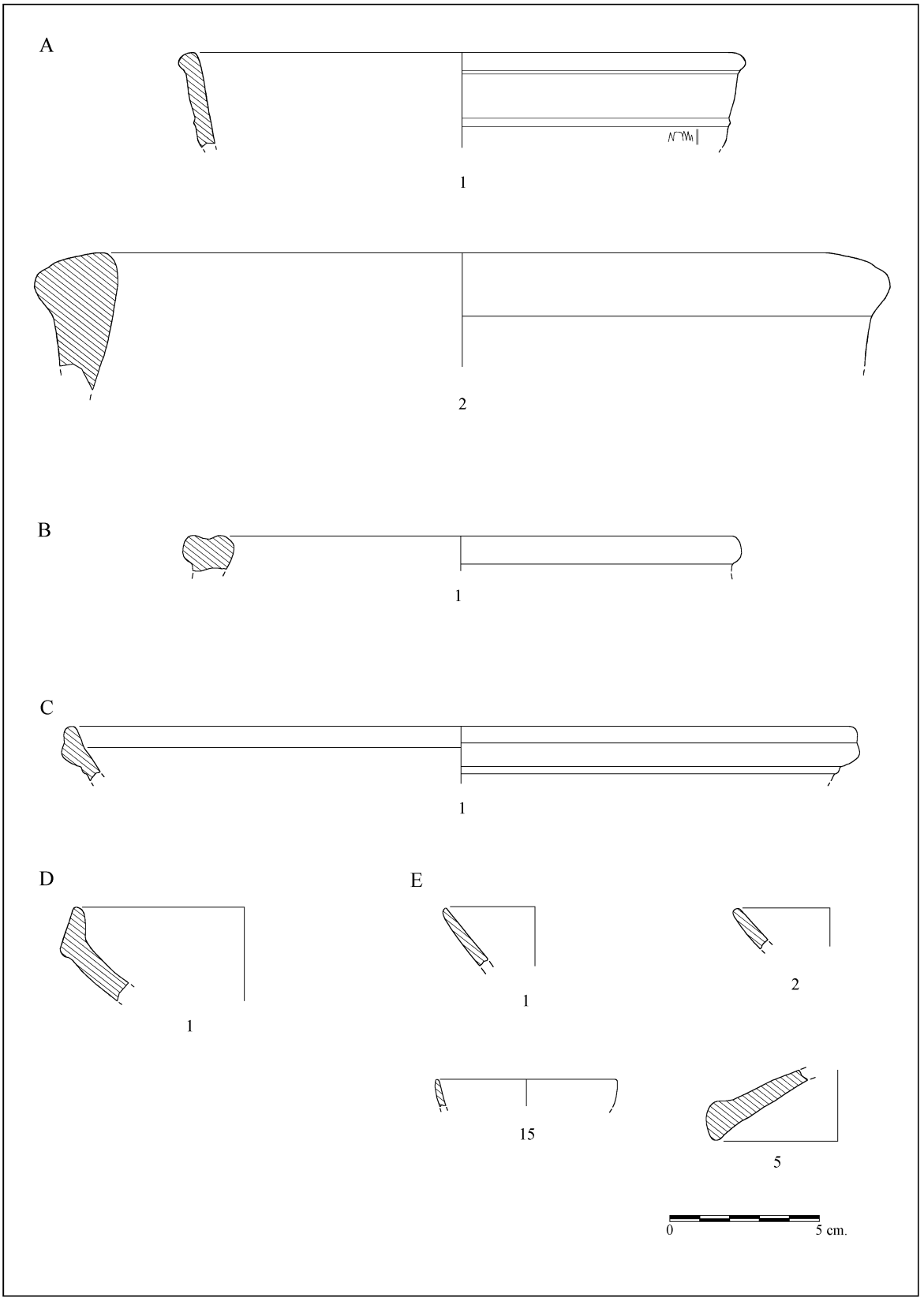


Lám. 42: Cerro Montroy/Villaricos-7 (C.Mont).

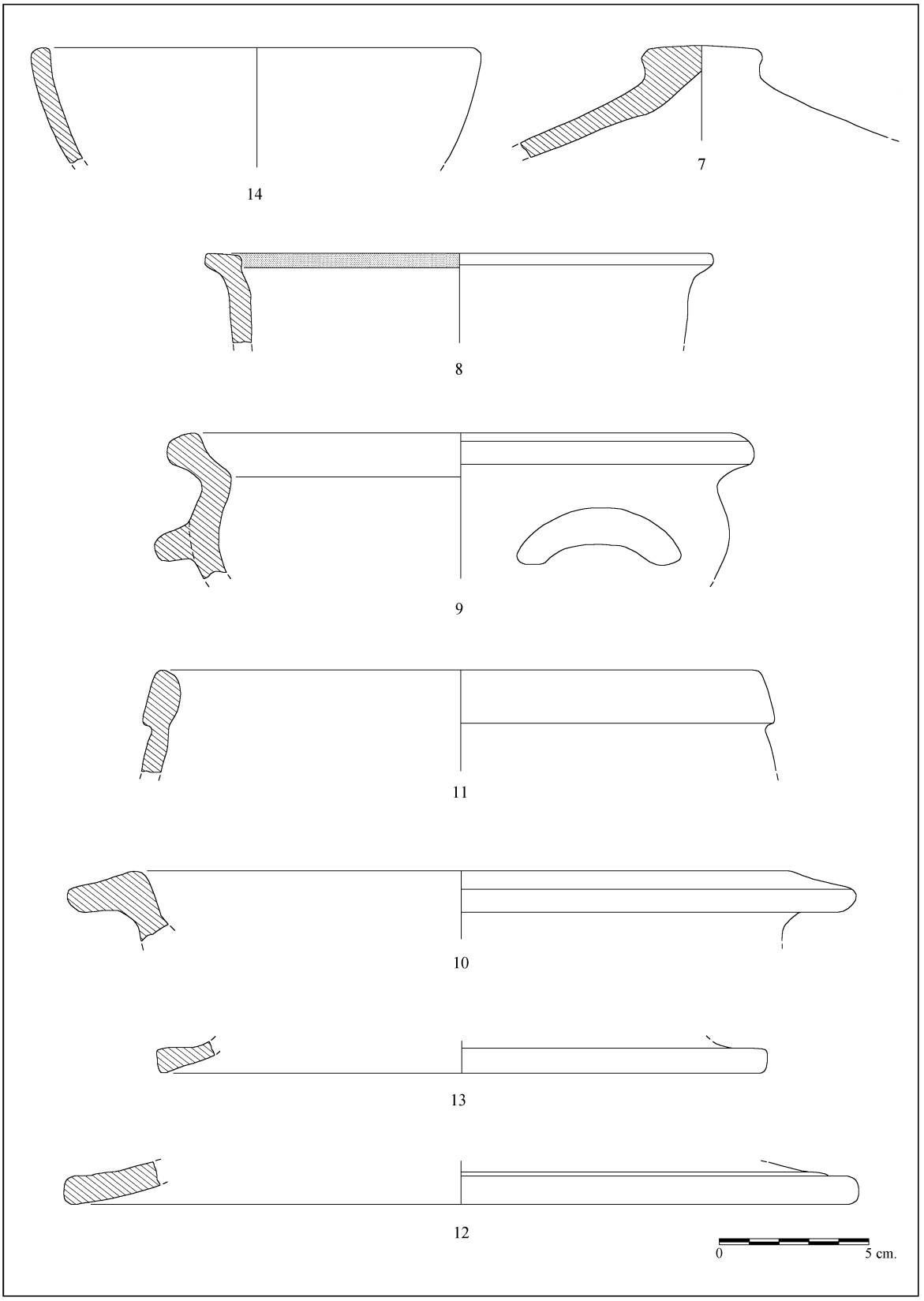


Lám. 43: A: 103. Loma Cortijo Morrón (C.Morn); B: 110. Cortijo El Gitano/Cadimar-4 (C.Git).

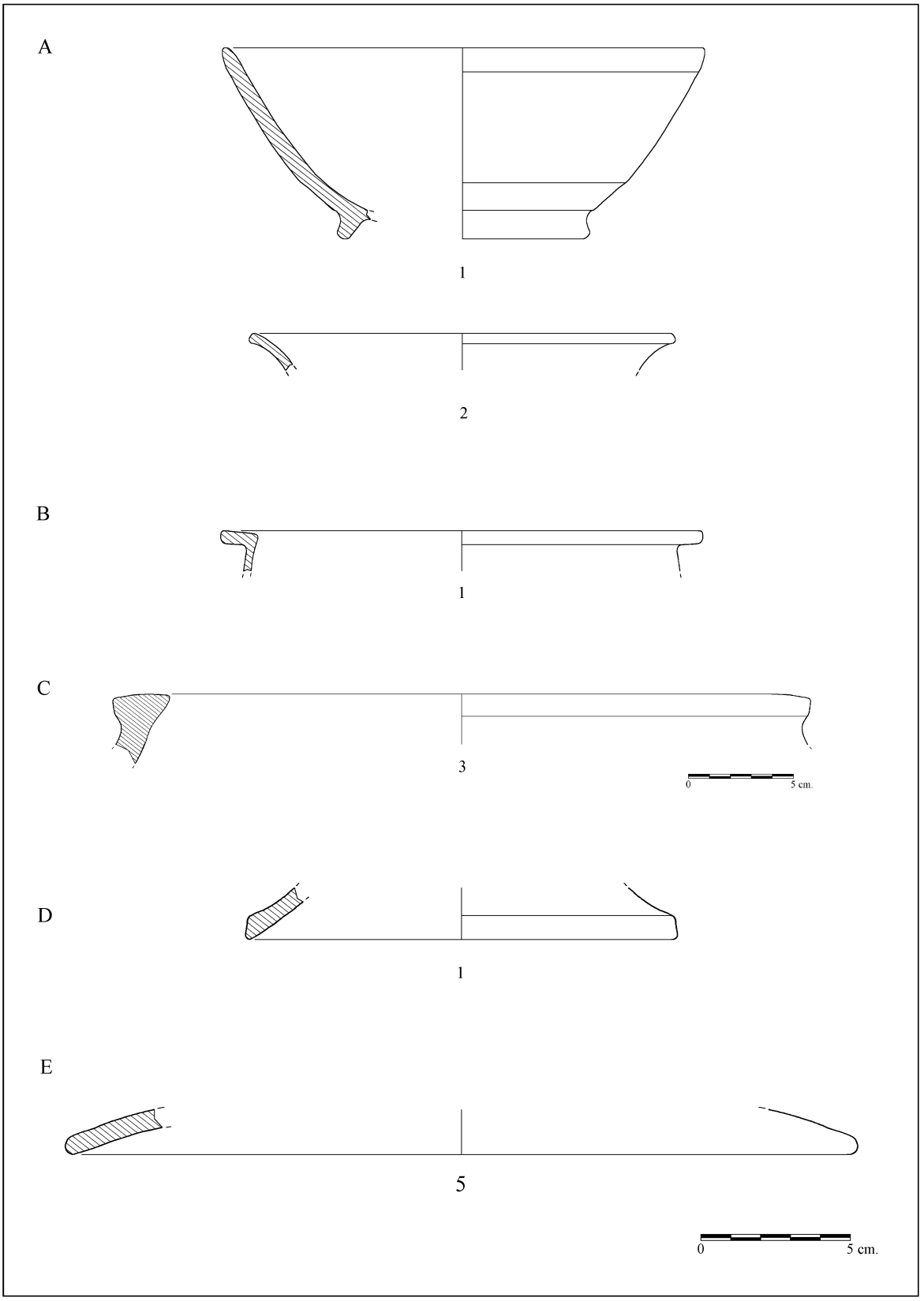




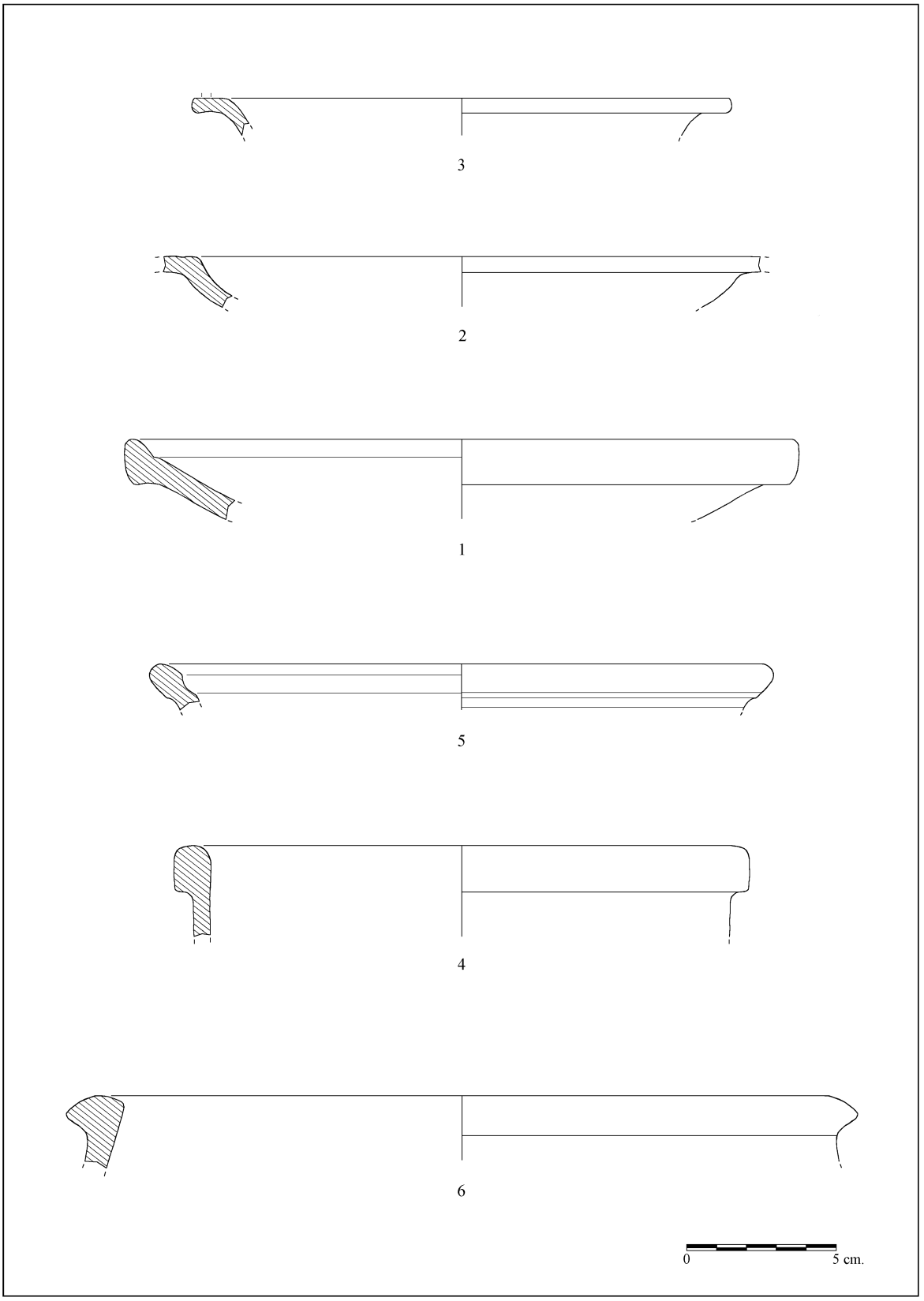
Lám. 44: A: 113. Nati (Nat); B: 116. La Parralera (Parr); C: 121. El Juncal (Jun); D: 131. Cerca de Cocedores (Ce.Coc); E: 142. Cerro de las Copas (Cop).



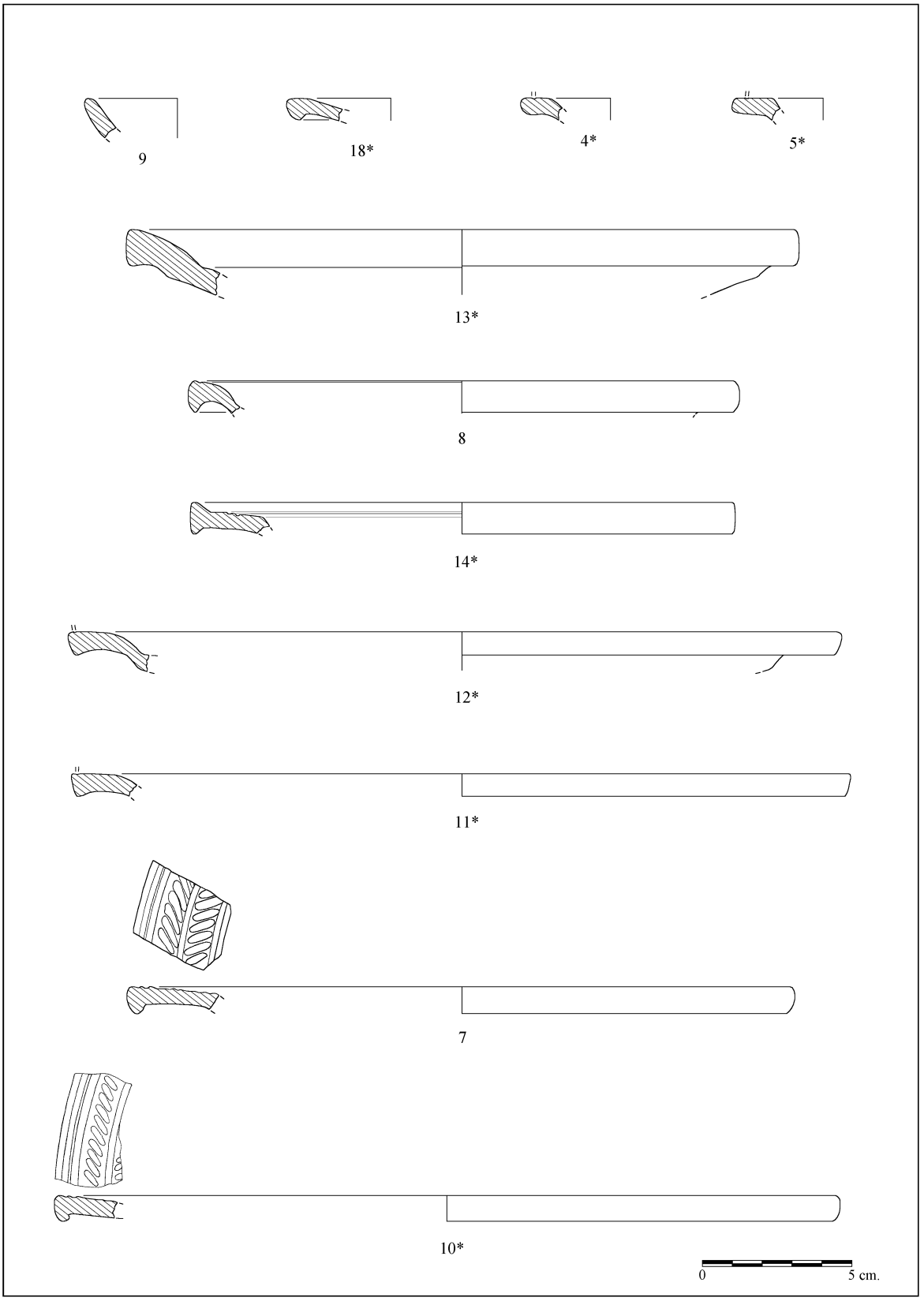
Lám. 45: 142. Cerro de las Copas (Cop.)



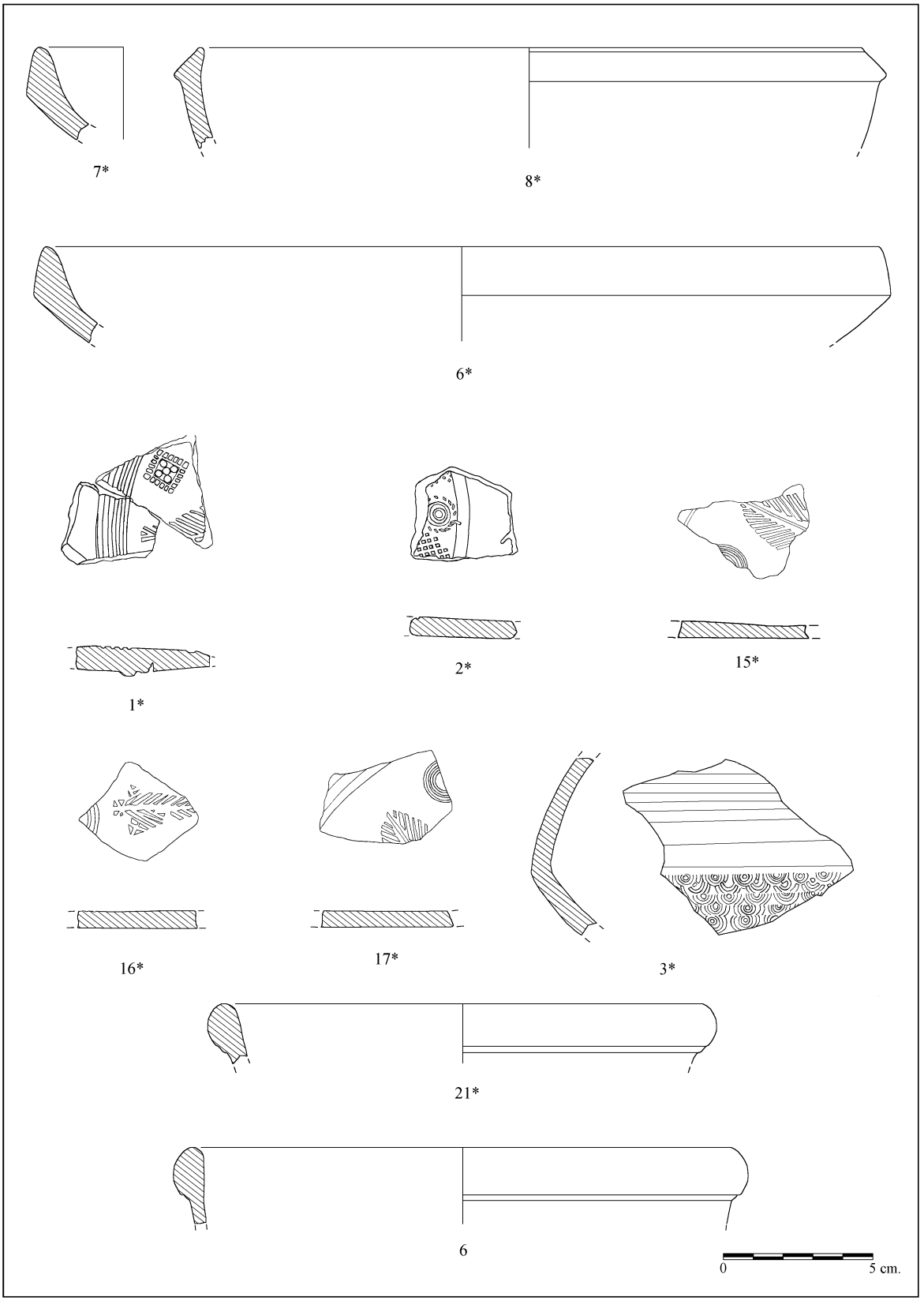
Lám. 46: A: 146. Cerro de la Virtud (Virt); B: 152. Rambla del Jatico (R.Jat); C: 153. Llano de la Era Alta (Eralt); D: 154. Cerro Pelado (Pel); E: 155. Cabecicos Negros (Cnp).



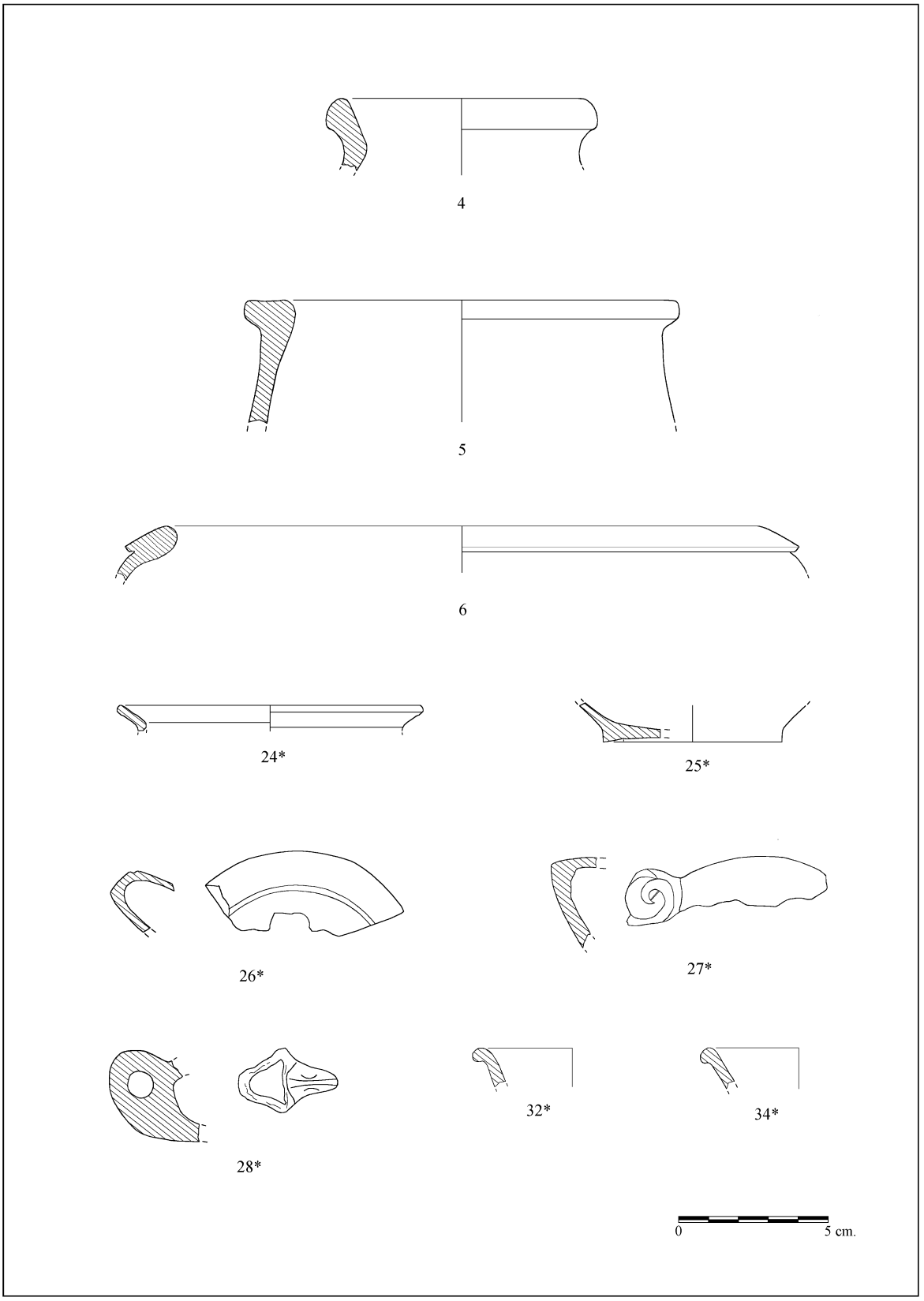
Lám. 47. 156. Cortijo de la Terrera/El Coto (Co.Te).



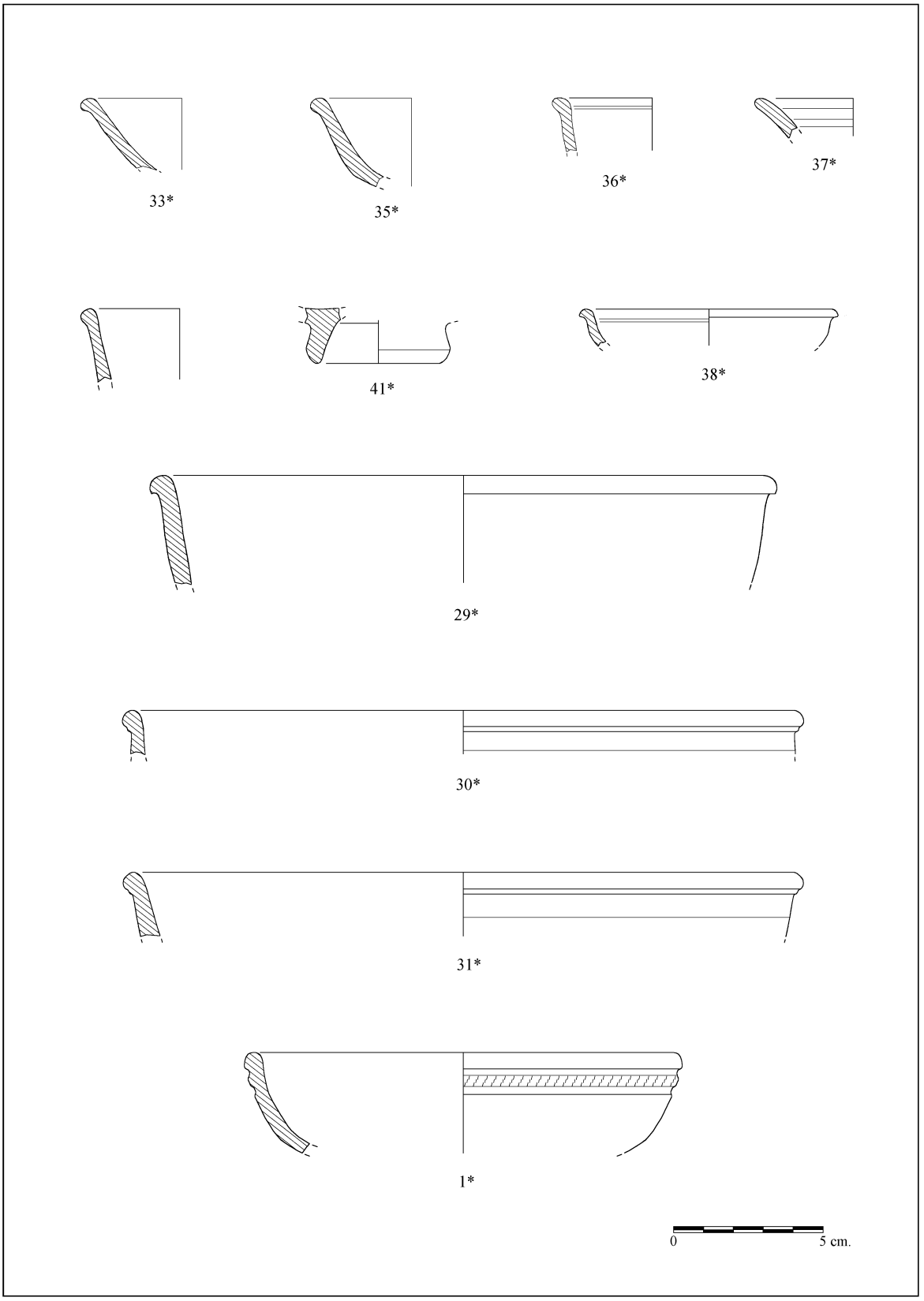
Lám. 48. 157. El Coto-1 (Cot1).



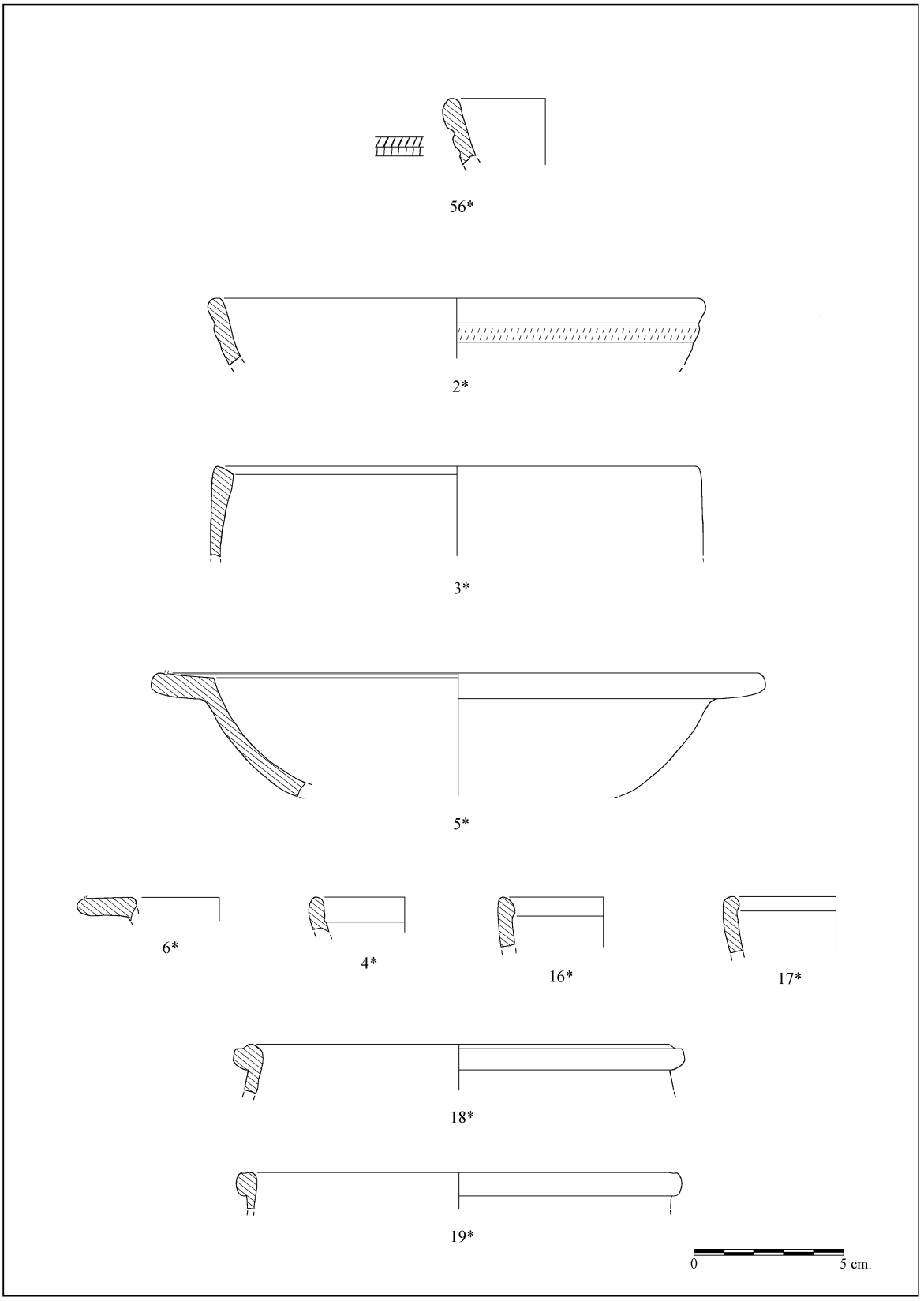
Lám. 49. 157. El Coto-1 (Cot1).



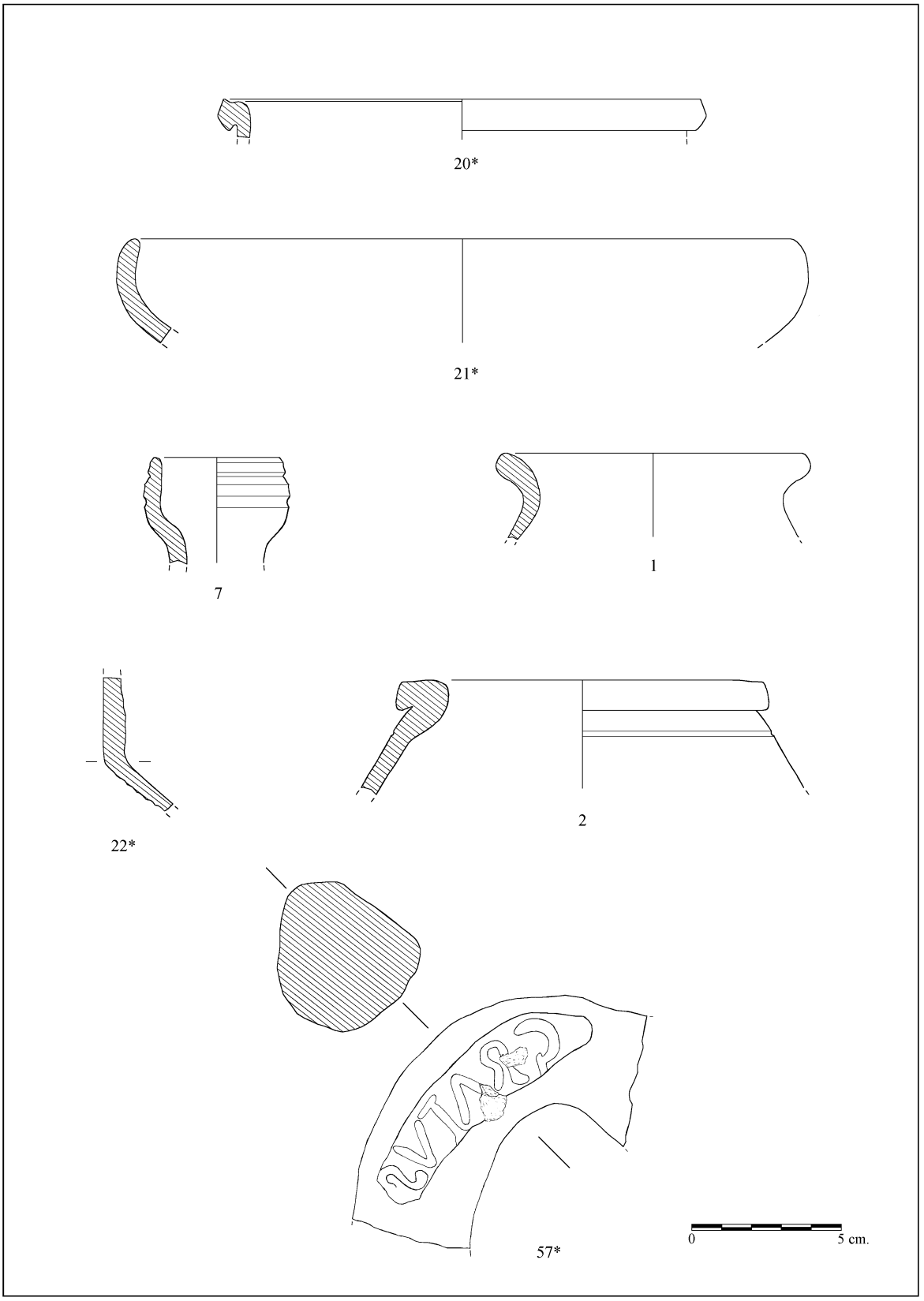
Lám. 60: 341. La Rumina (L.Rum).



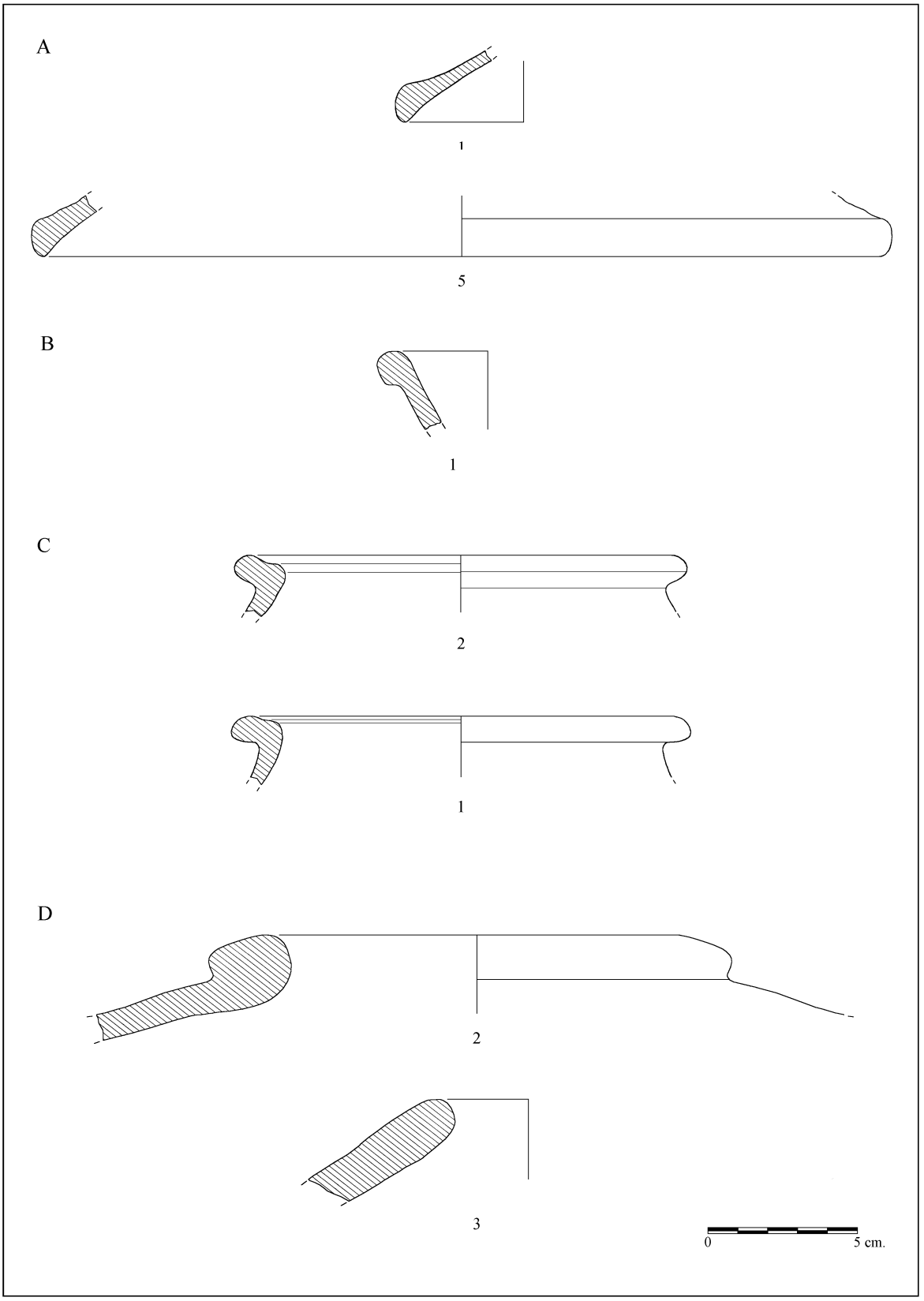
Lám. 61: 341. La Rumina (L.Rum).



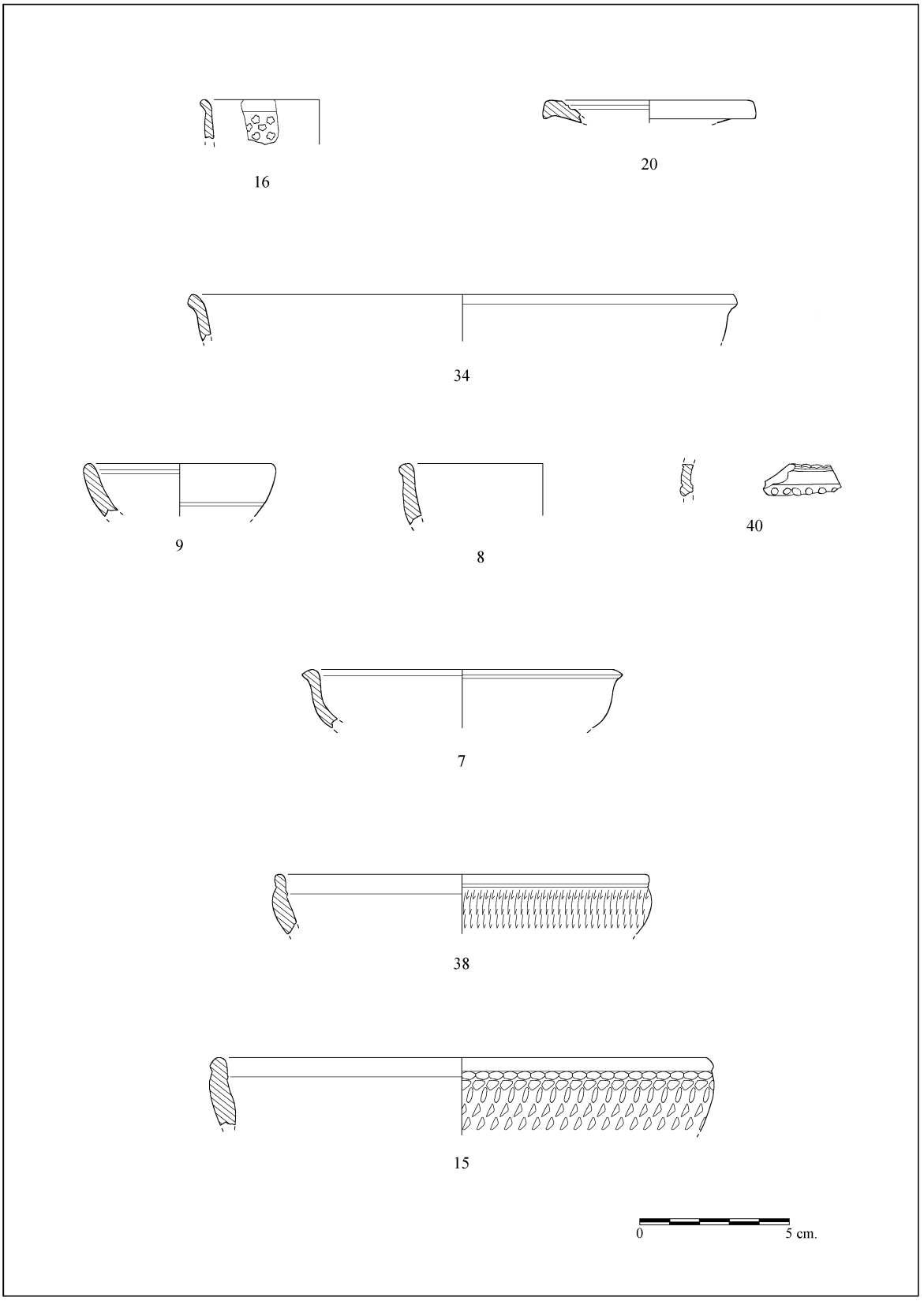
Lám. 62: 341. La Rumina (L.Rum).



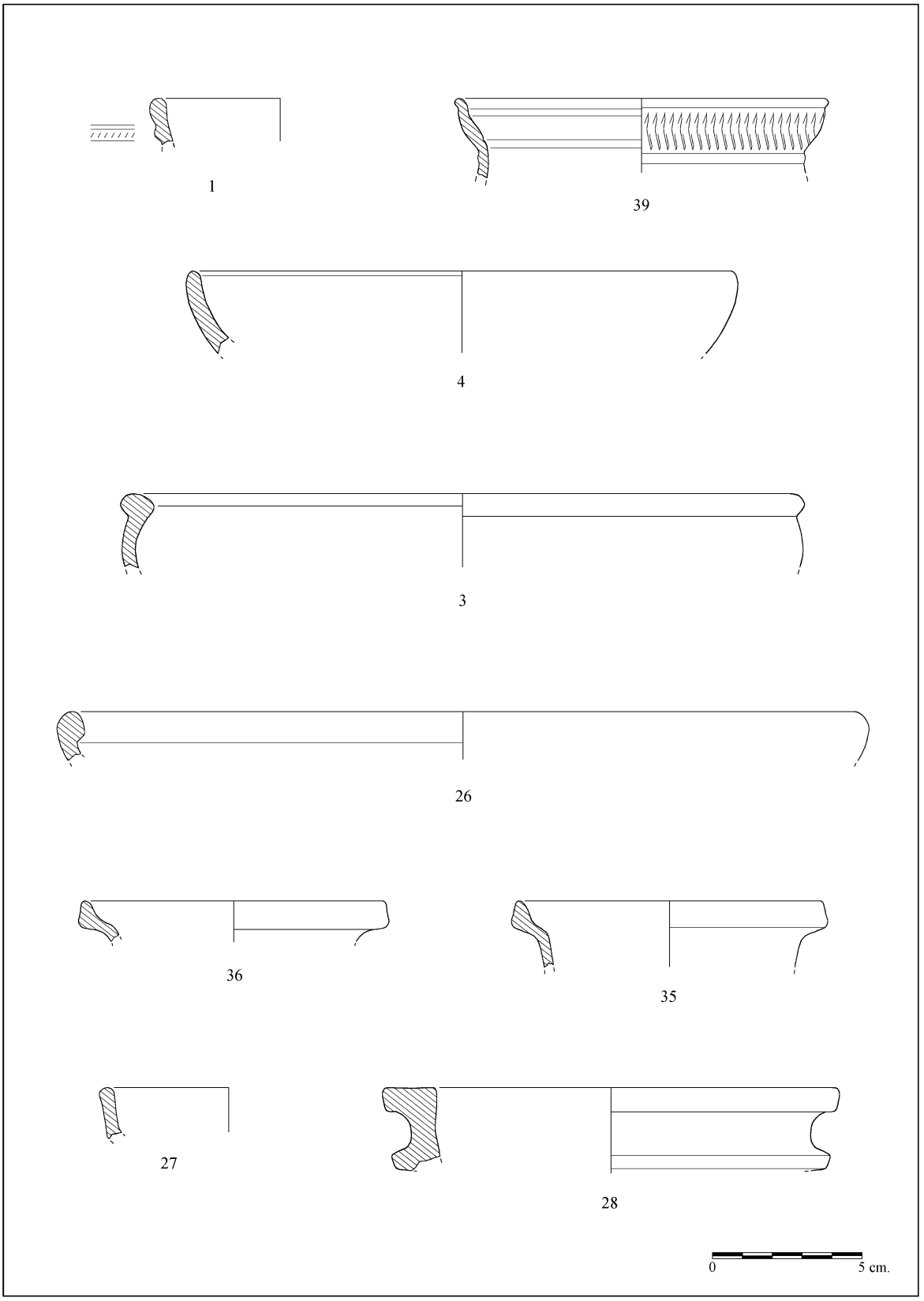
Lám. 63: 341. La Rumina (L.Rum).



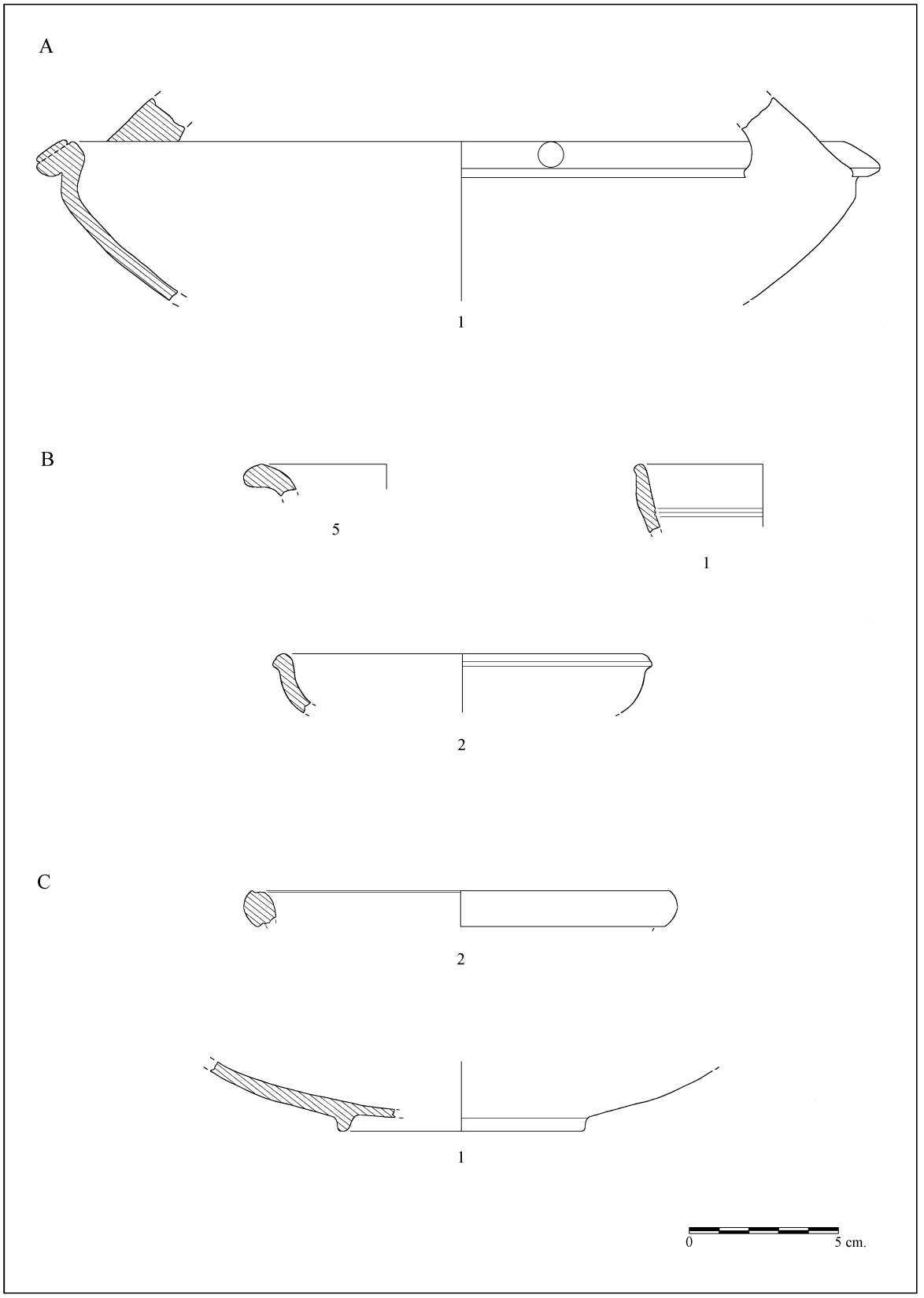
Lám. 64: A: 342. Cortijo de las Gachas/Guazamara (C.Ga); B: 343. Cortijo de la Quinta/Loma del campo-5 (C.Qui); C: 346. Llano de Grima/Cortijo de los Balcones (C.Balc); D: 350. Piedra de Illora (P.Ill).



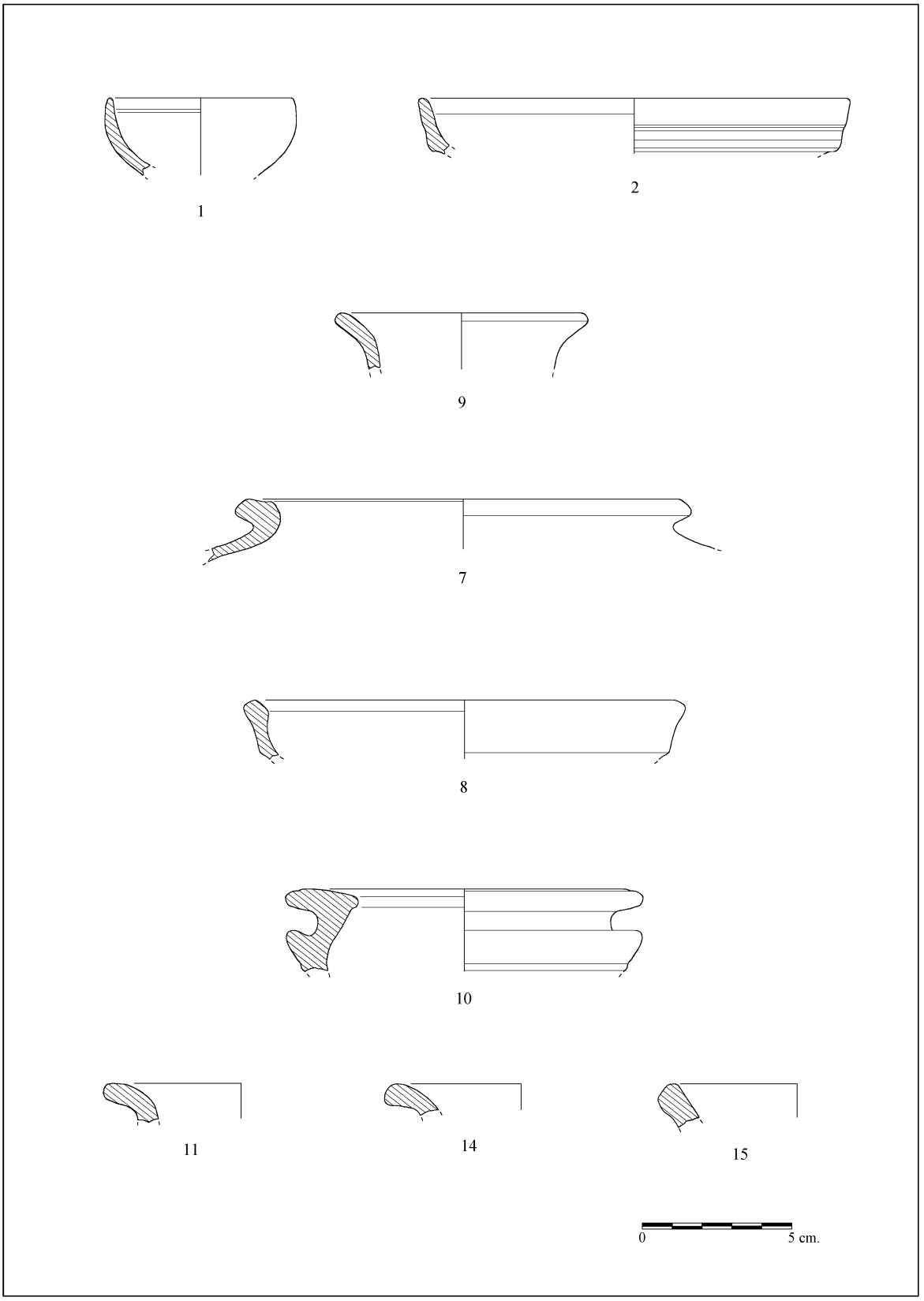
Lám. 65: 356. Hoya del Pozo del Taray-6 (H.Tar6).



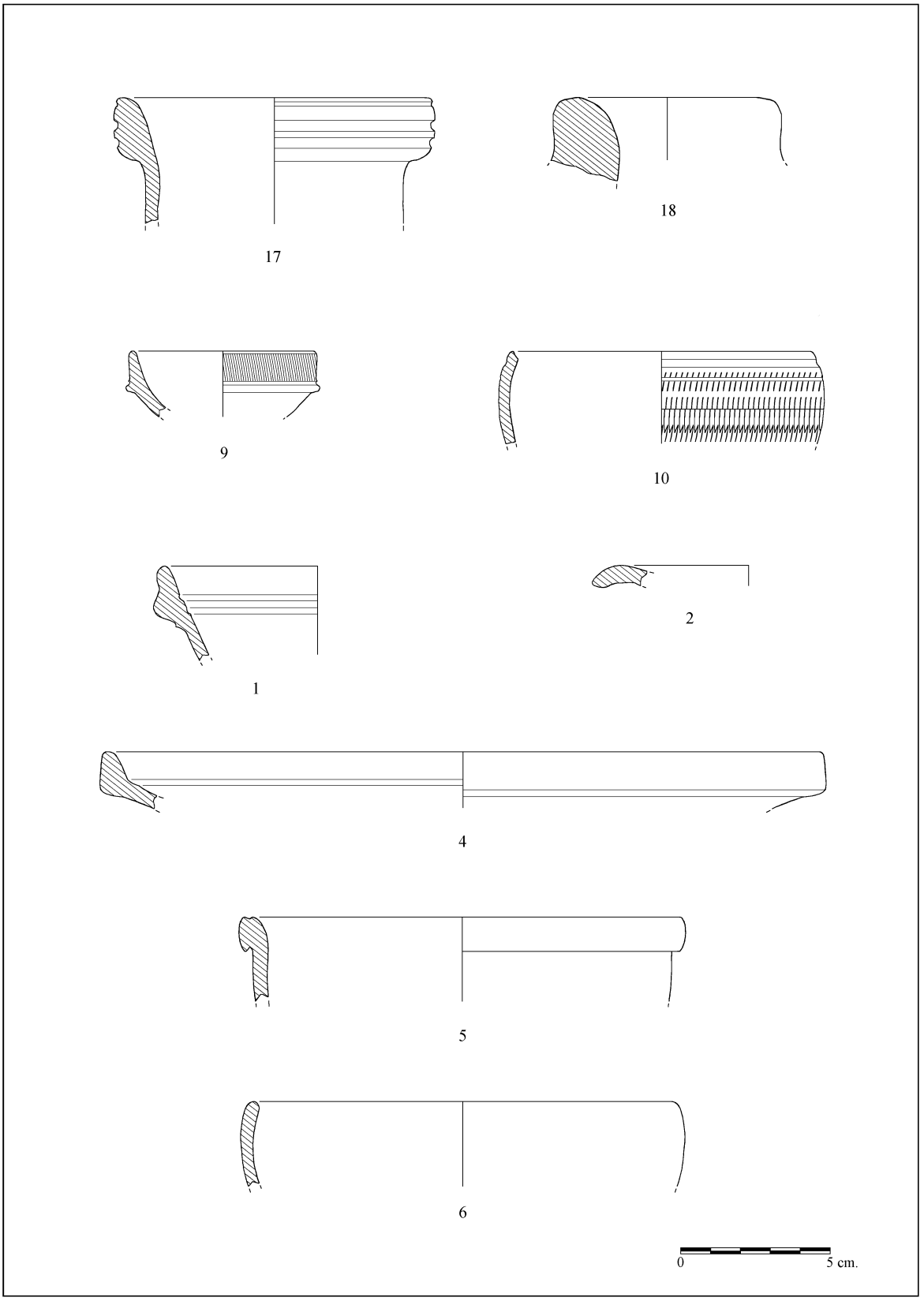
Lám. 66: 356. Hoya del Pozo del Taray-6 (H.Tar6).



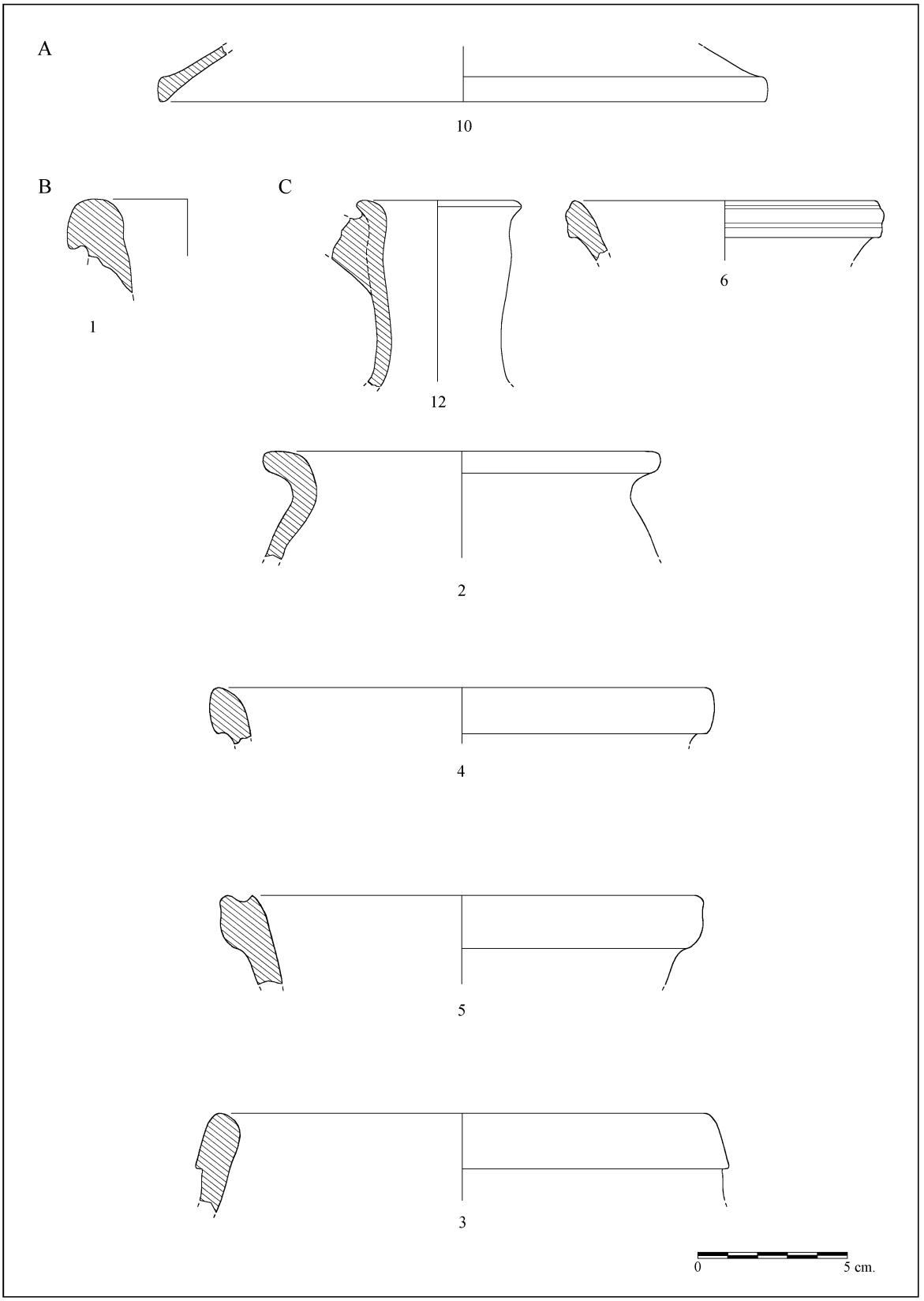
Lám. 67: A: 357. Hoya del Pozo del Taray-7 (H.Tar7); B: 358. Hoya del Pozo del Taray-8 (H.Tar8); C: 359. Hoya del Pozo del Taray-9 (H.Tar9).



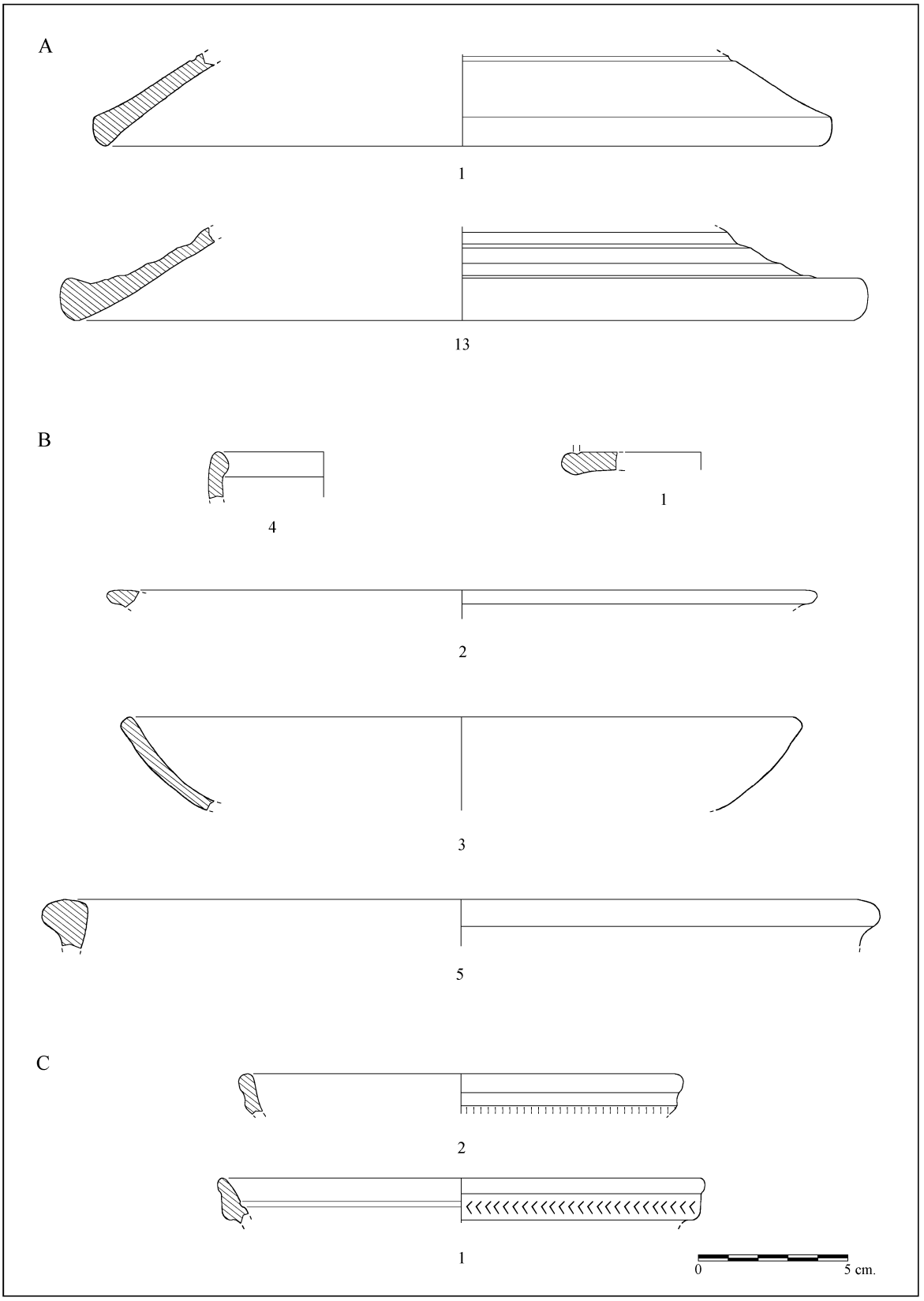
Lám. 68. 360. Hoya del Pozo del Taray-10 (H.Tar-10).



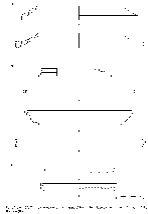
Lám. 69. 361. Hoya del Pozo del Taray-11 (H.Tar-11).

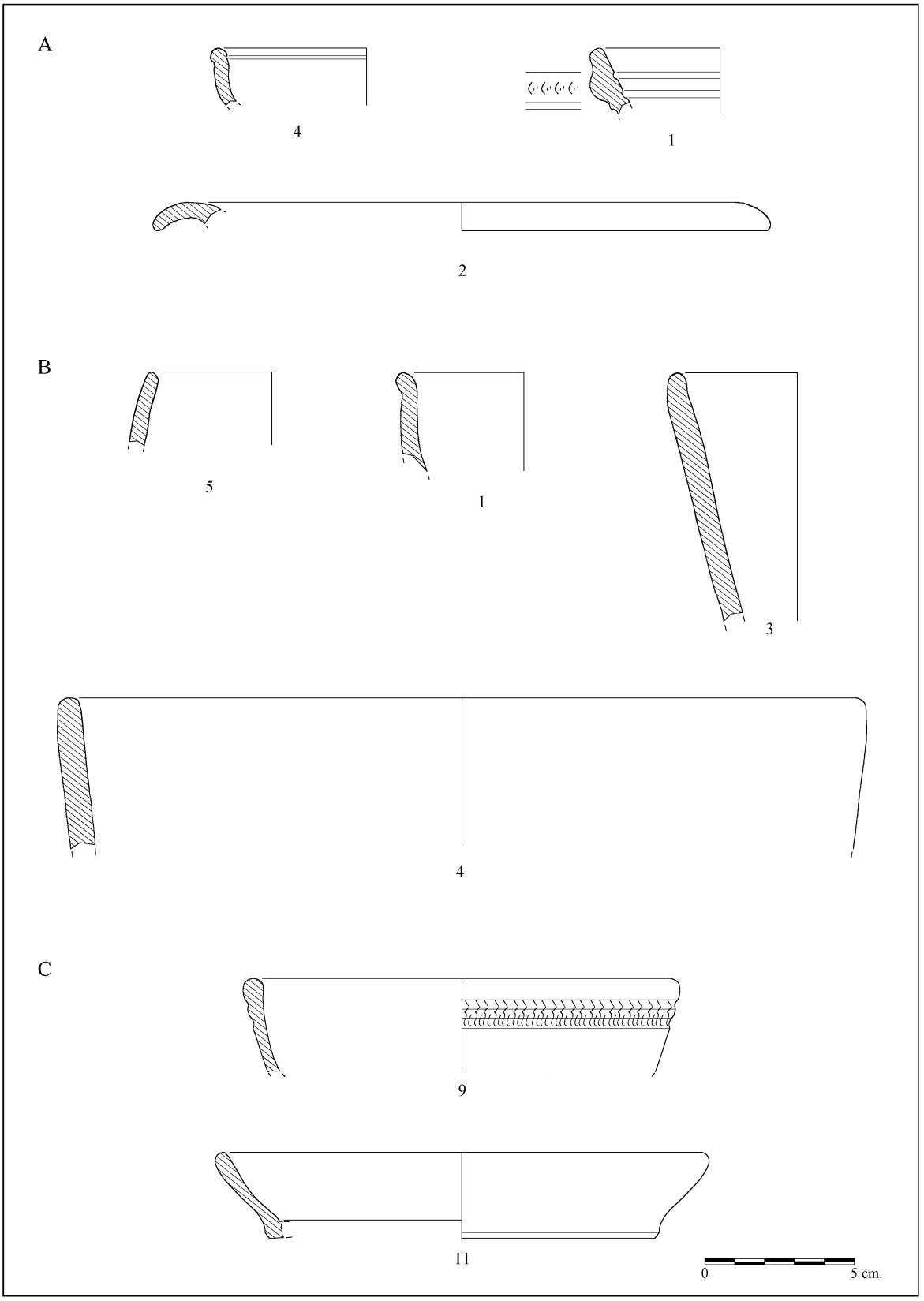


Lám. 50. A: 157. El Coto-1 (Cot1); B: 158. Cortijo de la Loma (C.Lom); C: 162. Cortijo Cintas/Rambla Gachas (Co.Cin).

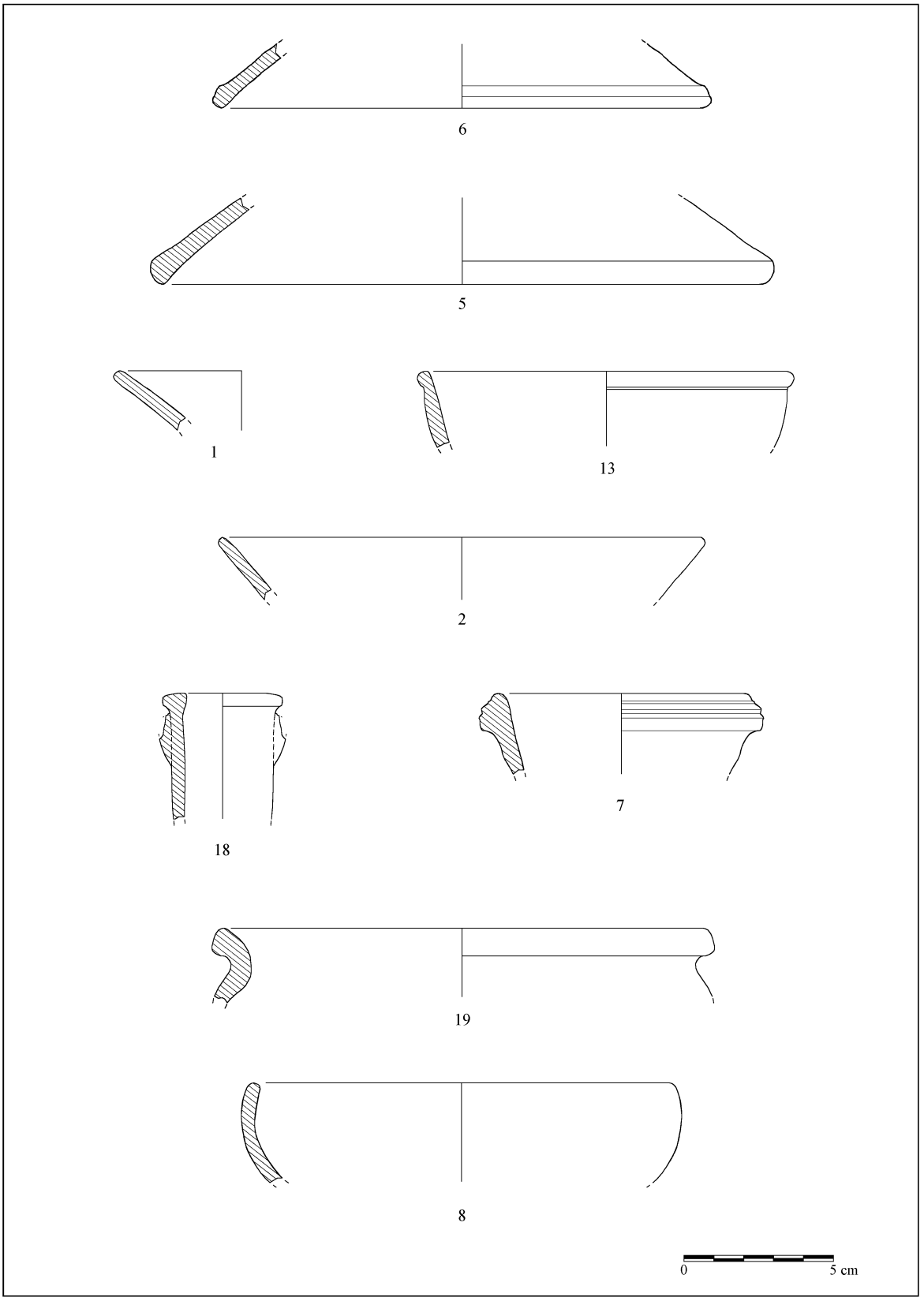


Lám. 51: A: 162. Cortijo Cintas/Rambla Gachas (Co.Cin); B: 164. Pago de San Antón (P.An); C: 165. Las Ramiras (Ram).

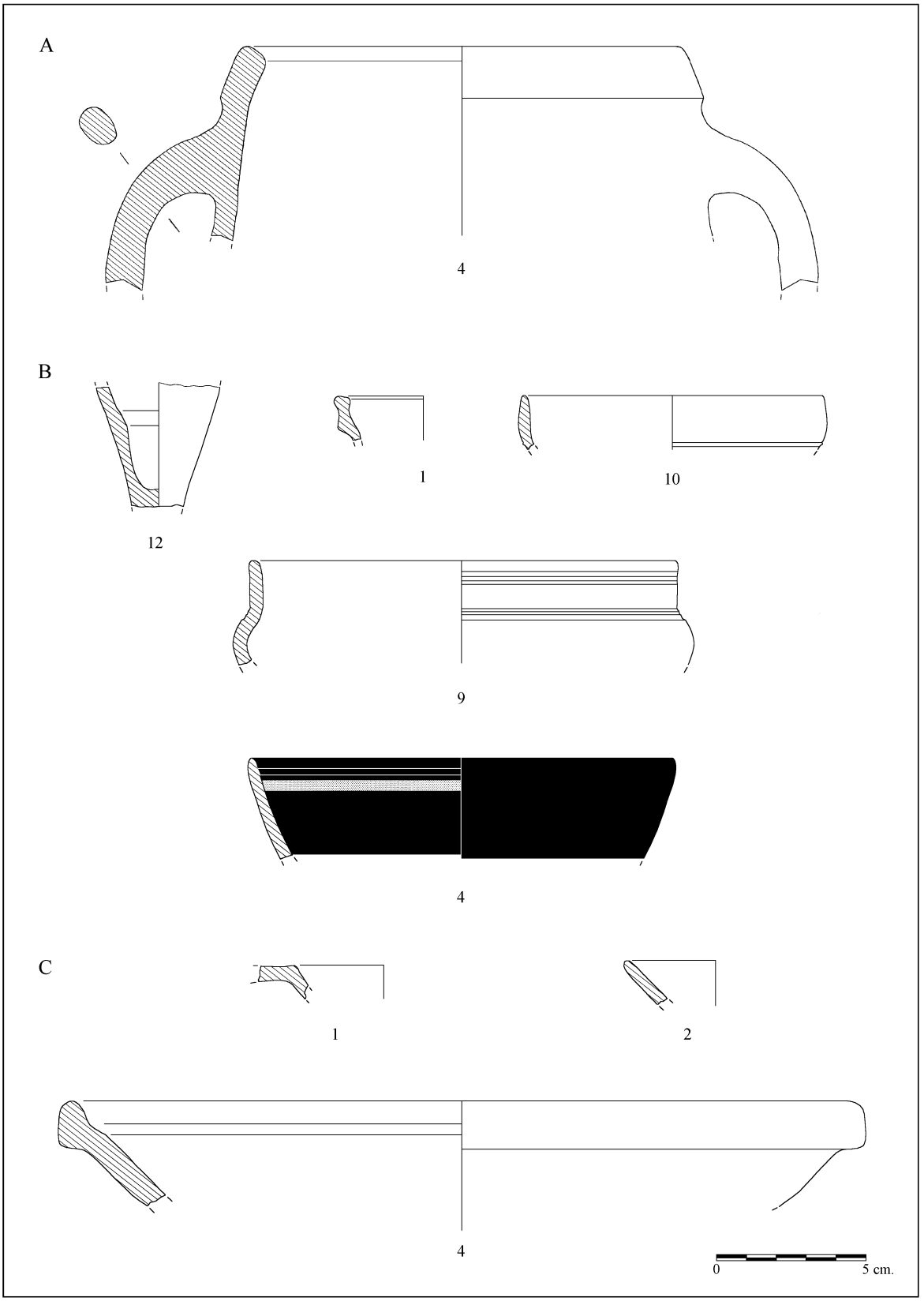




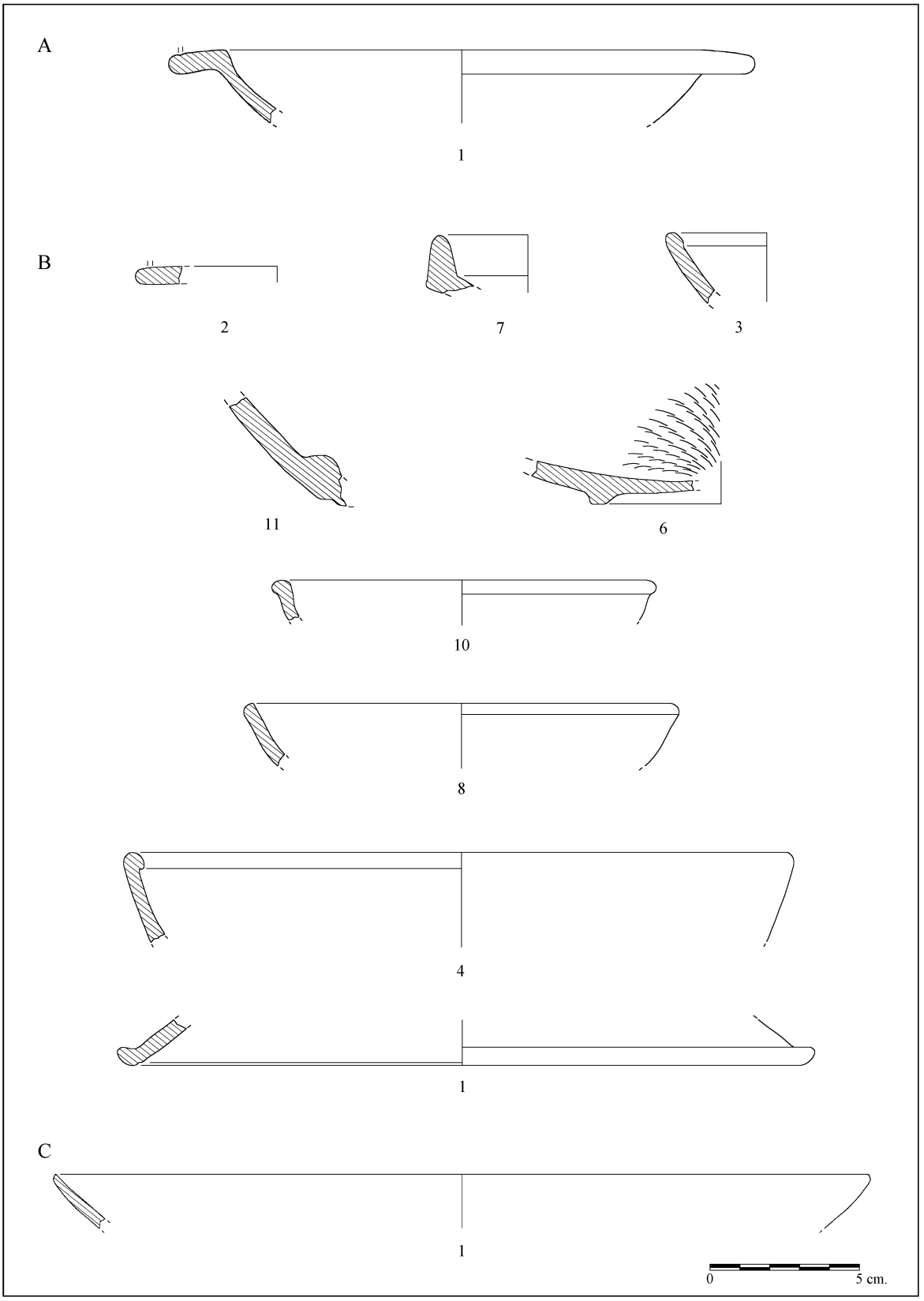
Lám. 52: A: 166. Cortijo El Sevillano (Co.Sev); B: 170. Mojana-4 (Moj4); C: 173. El Oficio (Ofi).



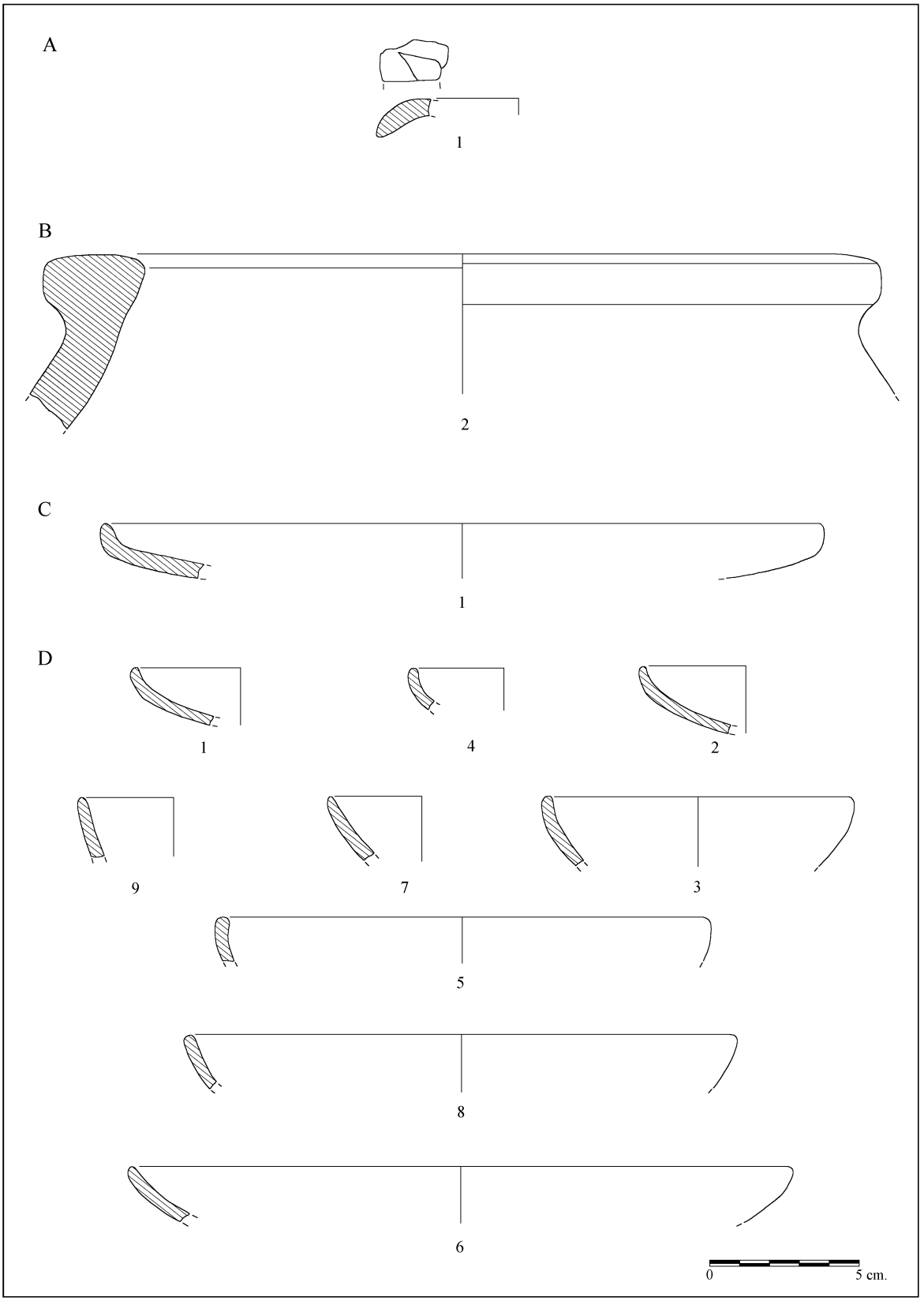
Lám. 53: 173. El Oficio (Ofi).



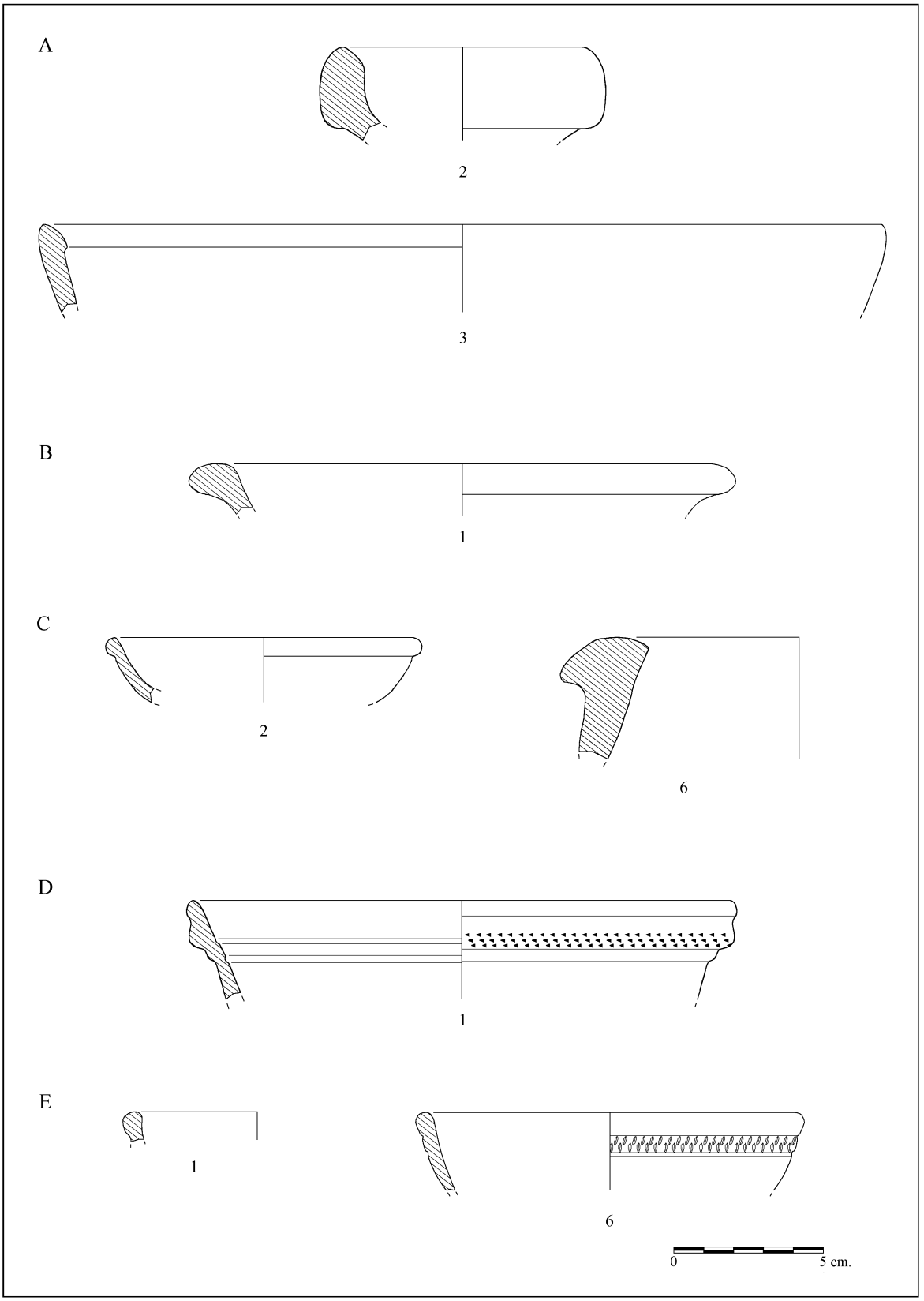
Lám. 54: A: 178. Los Orives (Ori); B: 181. Fuente Álamo (Fu.Al); C: 201. Cortijo Colorado (Co.Col).



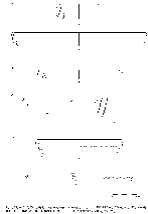
Lám. 55: A: 213. Junta de la Rambla del Fraile (R.Fra); B: 235. Santopetar (Pet); C: 251. Pago de la Huerta (P.Huer).

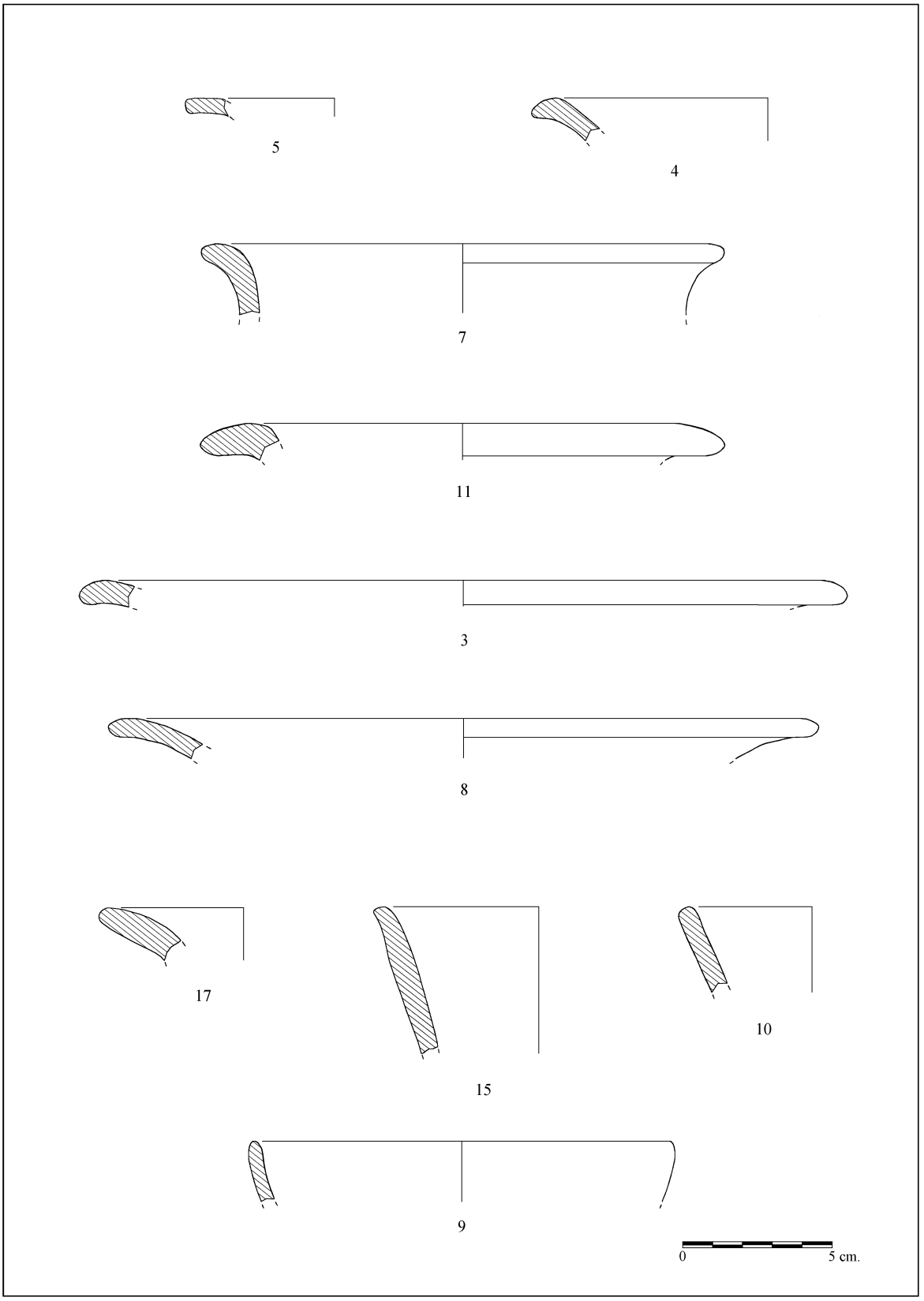


Lám. 56: A: 265. Los Rubiales (Rubi); B: 267. Llano Rulaor (Rula); C: 276. Cerrillo Montroy/Villaricos-6 (Ce.Mont); D: 295. Llano de la Era-1 (Era1).

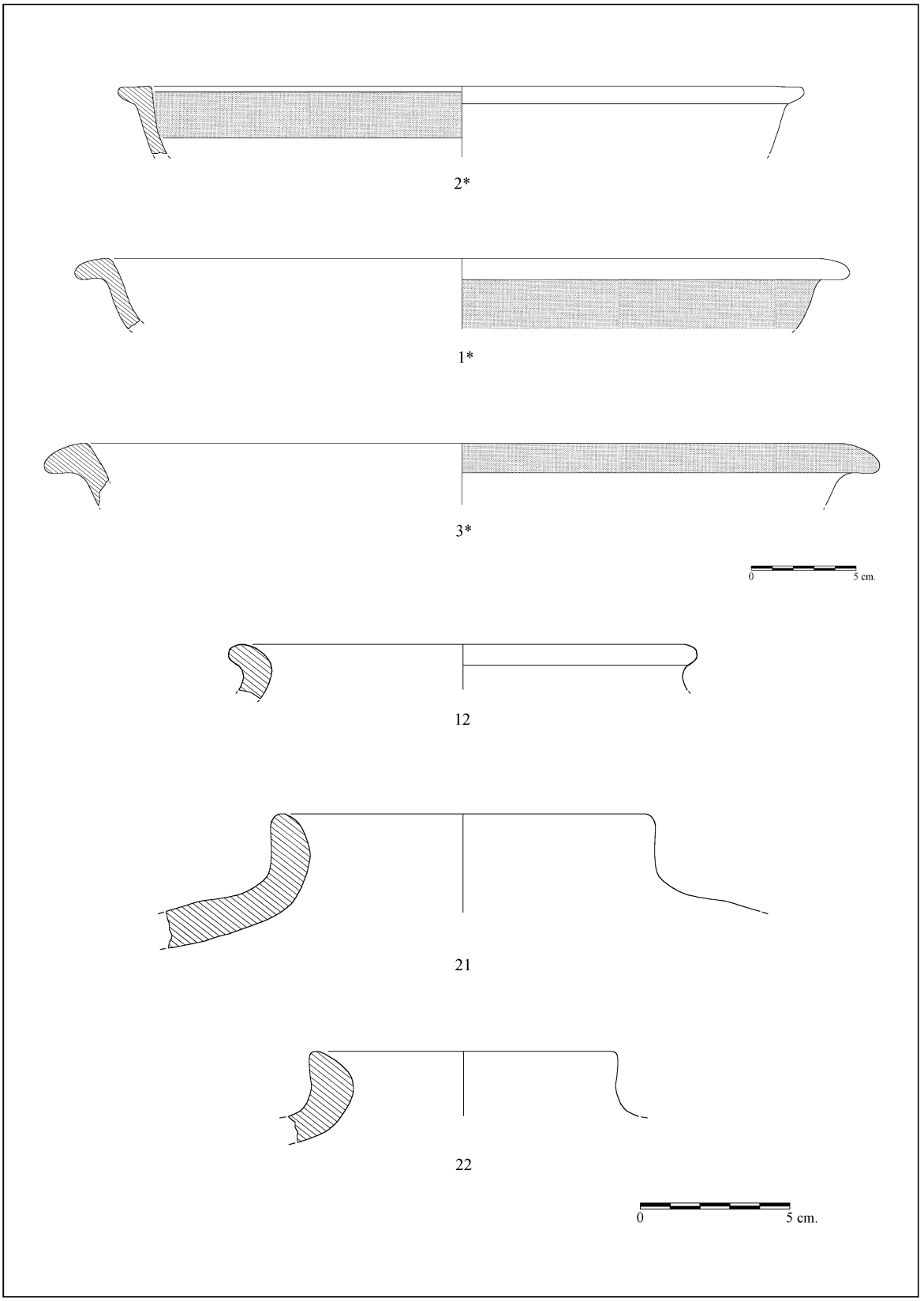


Lám. 57: A: 297. Cerro de las Brujas/Cabecico de Parra (Bruj); B: 305. El Coto-2 (Cot2); C: 310. Cortijo Rumí (C.Rum); D: 320. Las Rozas (Roz); E: 323. La Casica/Las Canalejas (Casi).

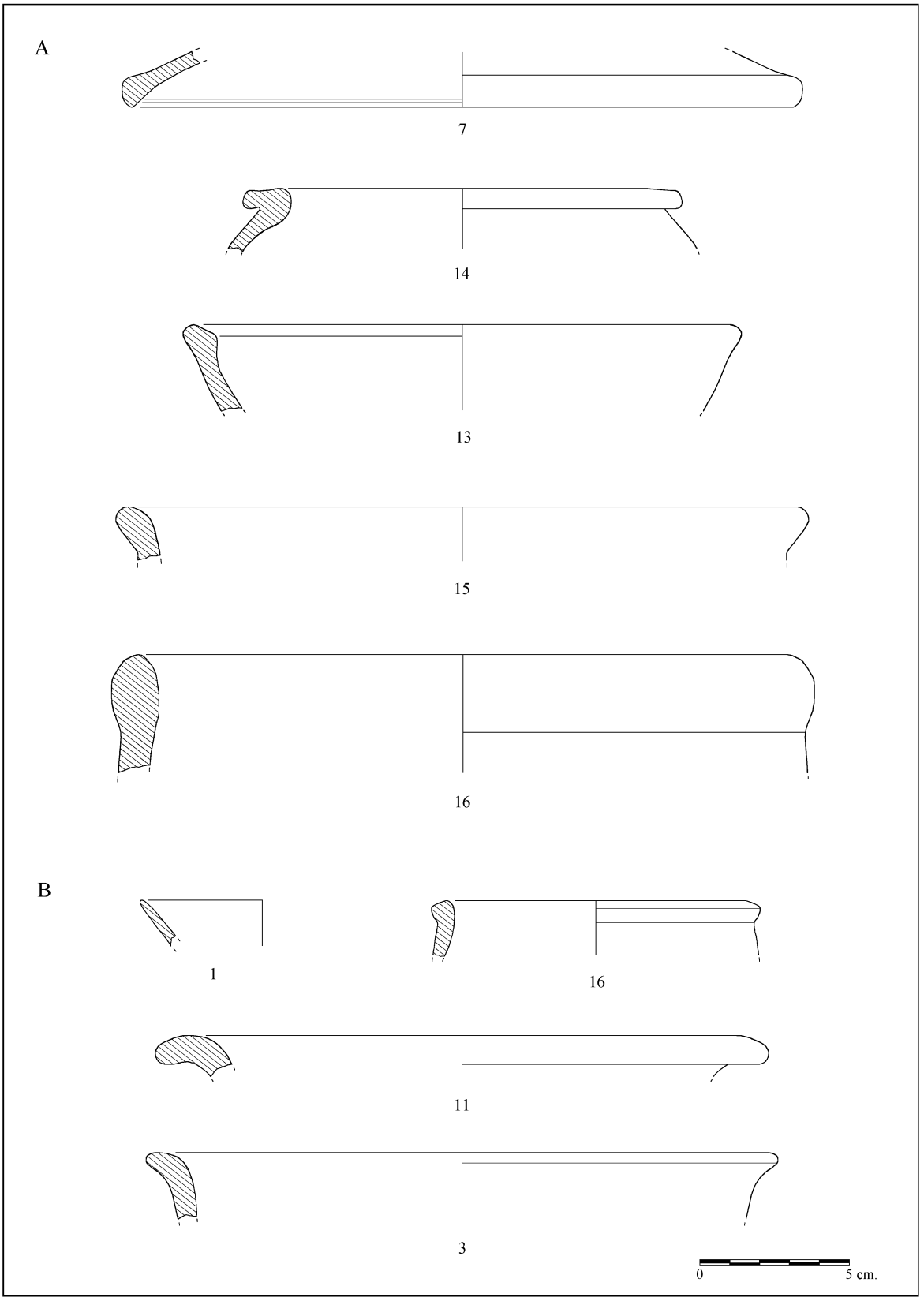




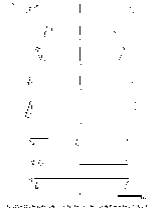
Lám. 58: 339. Cerro de la Nava (C.Nav).

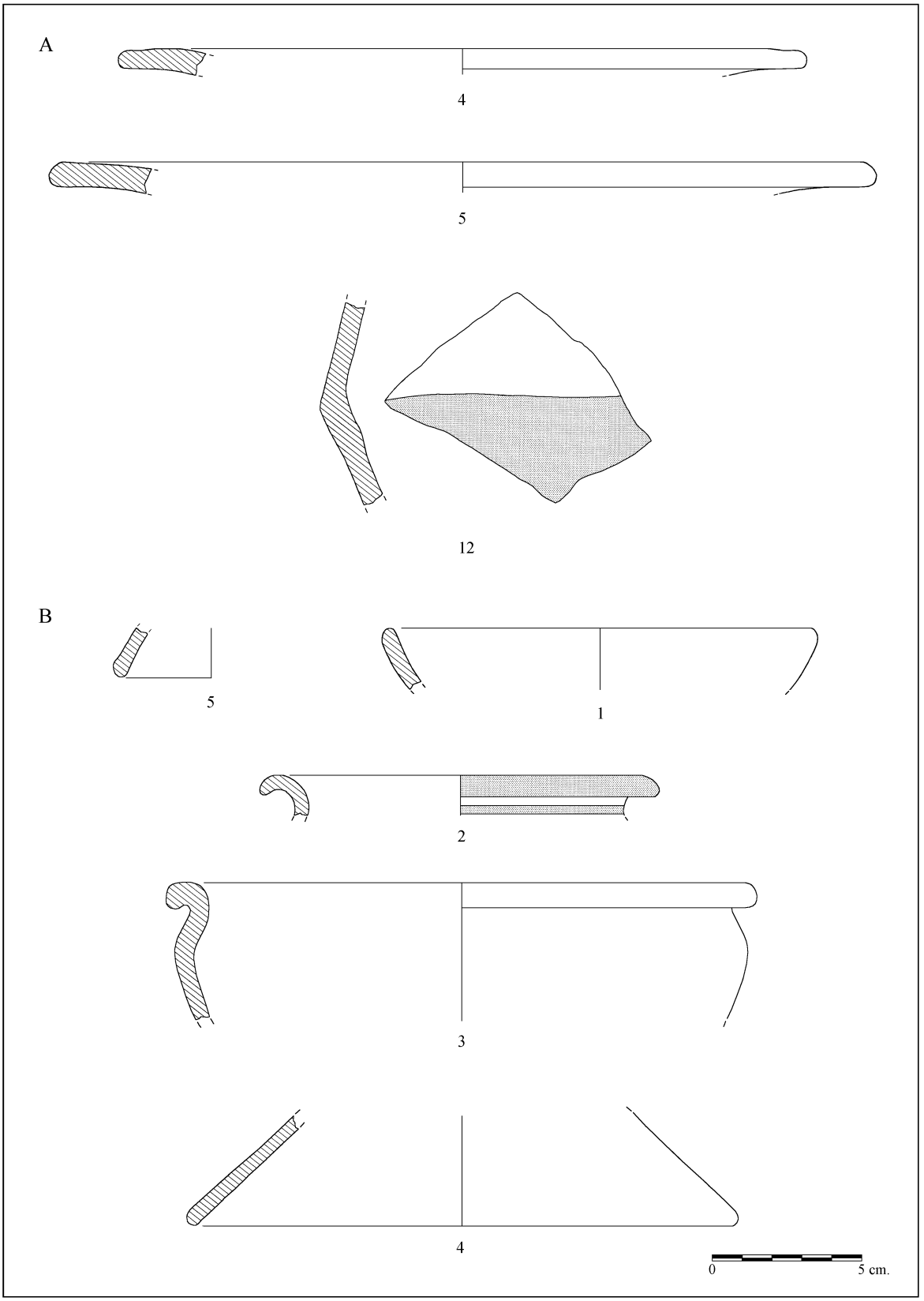


Lám. 59: 339. Cerro de la Nava (C.Nav).

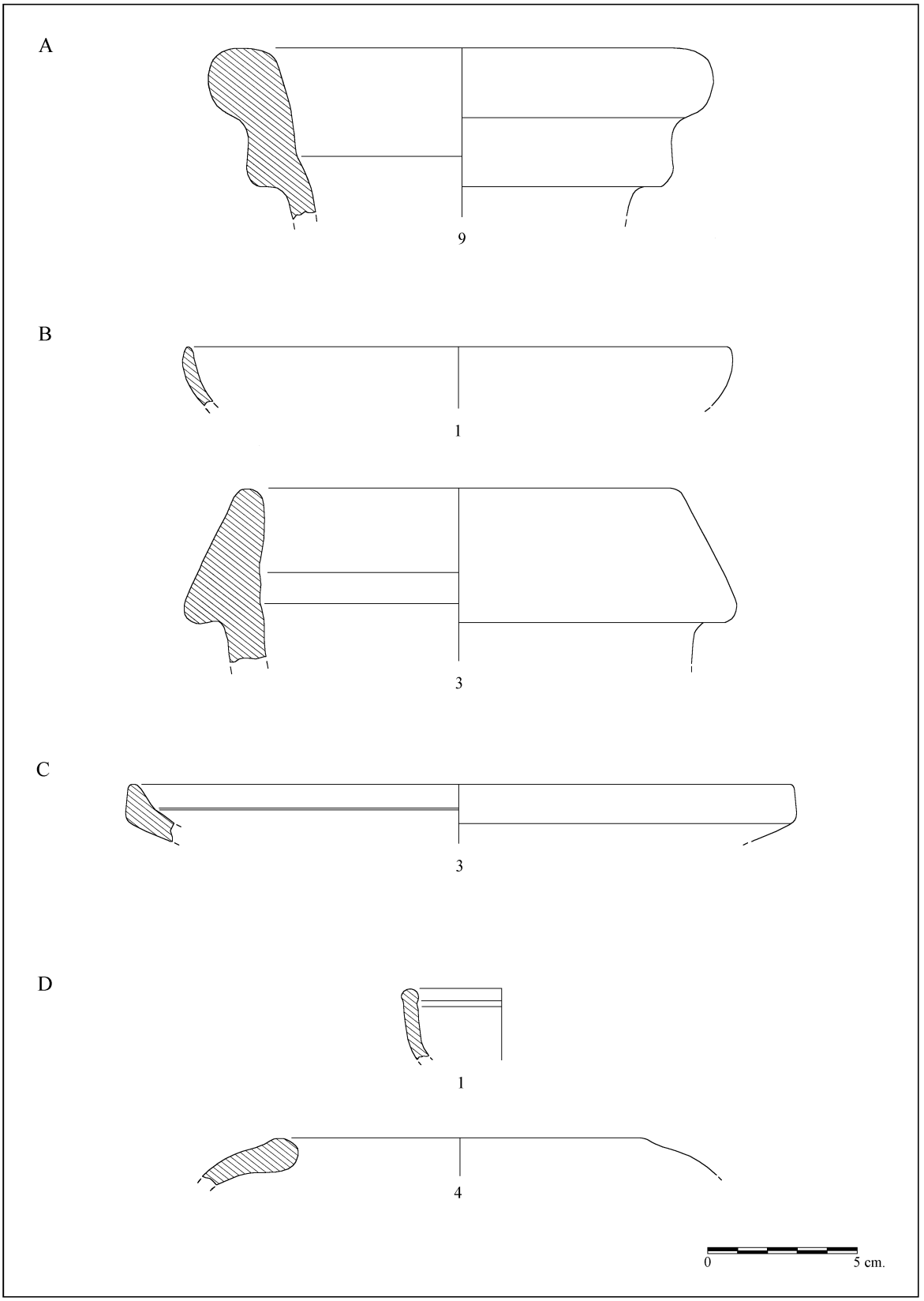


Lám. 70: A: 361. Hoya del Pozo del Taray-11 (H.Tar-11); B: 362. Hoya del Pozo del Taray-12 (H.Tar-12).

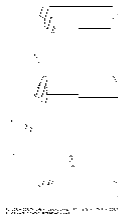


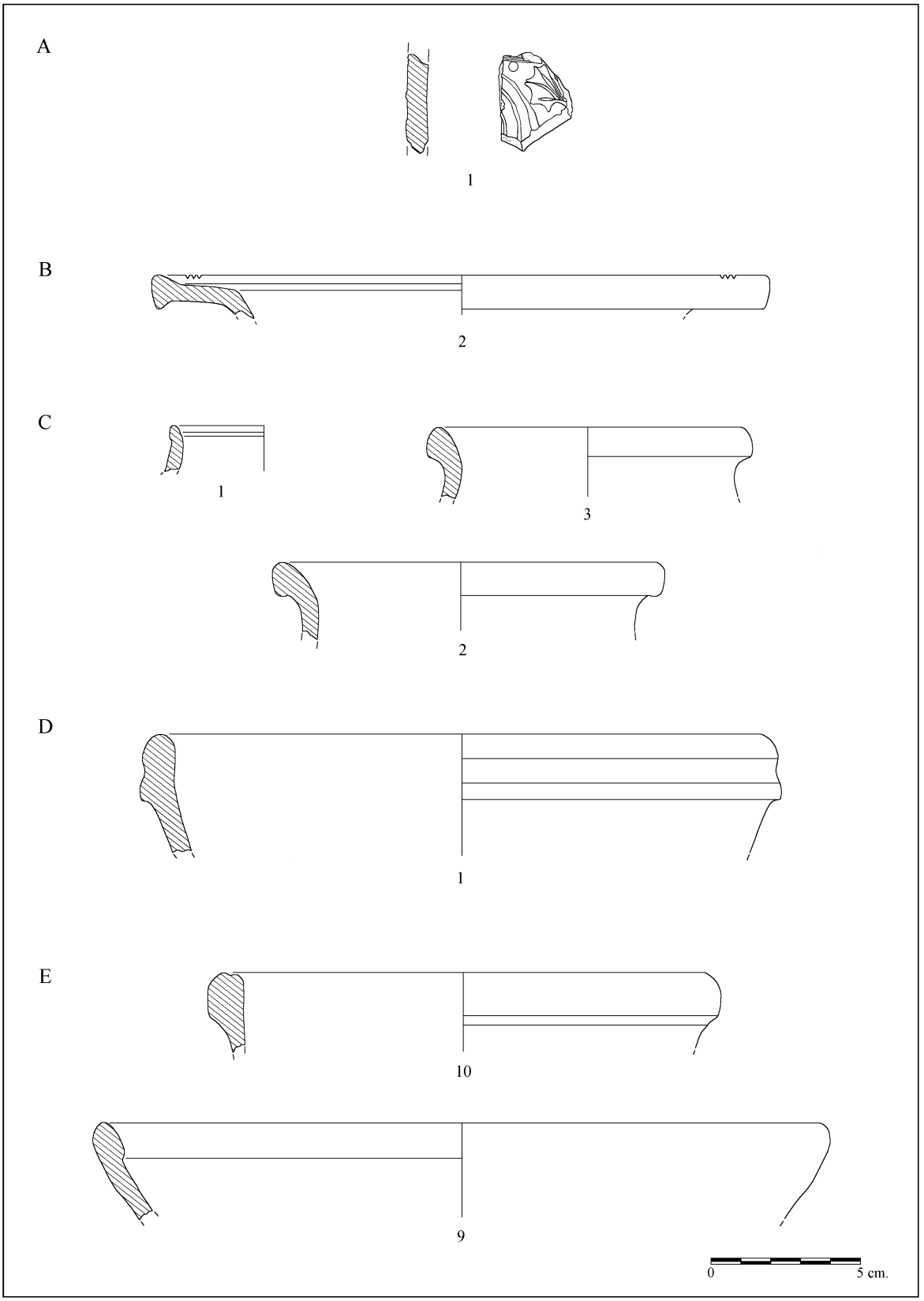


Lám. 71: A: 362. Hoya del Pozo del Taray-12 (H.Tar-12); B: 369. Cerro del Calvario (C.Calv).

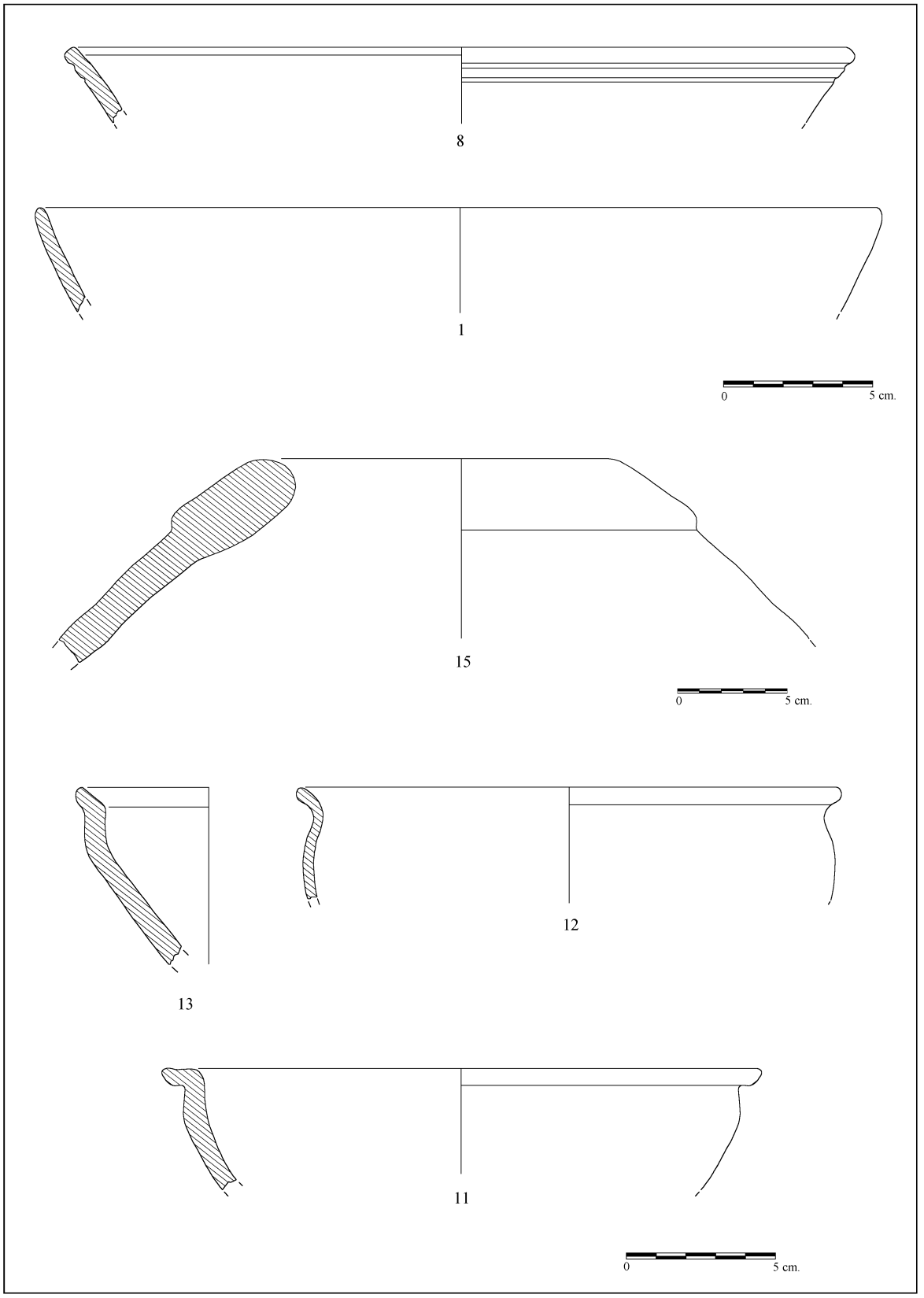


Lám. 72: A: 369. Cerro del Calvario (C.Calv); B: 371. La Cerrá-4 (Cer4); C: 374. Muela del Ajo-2 (Maj2); D: 381. Cortijo Colomer/Huitar Mayor (C.Col).

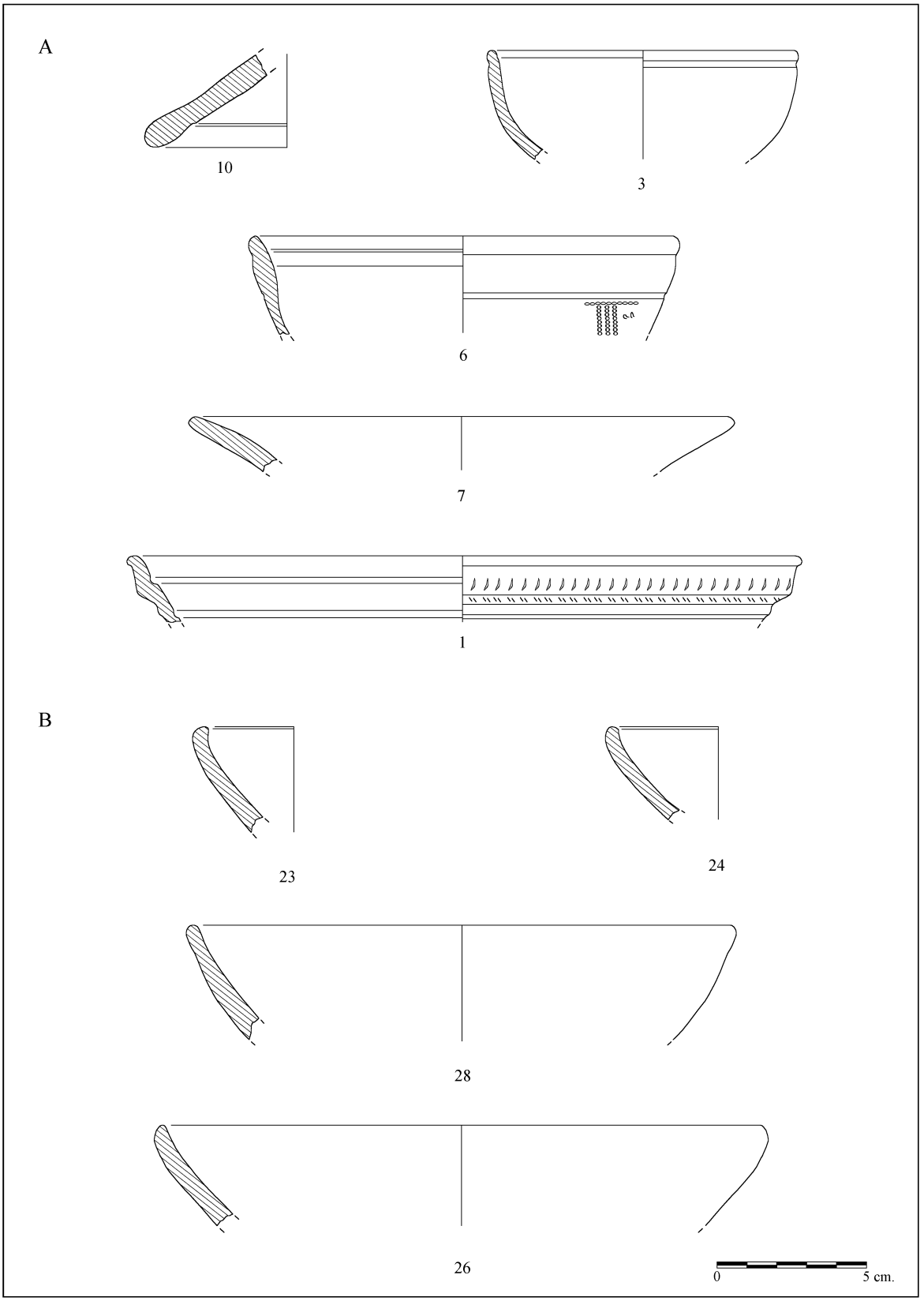




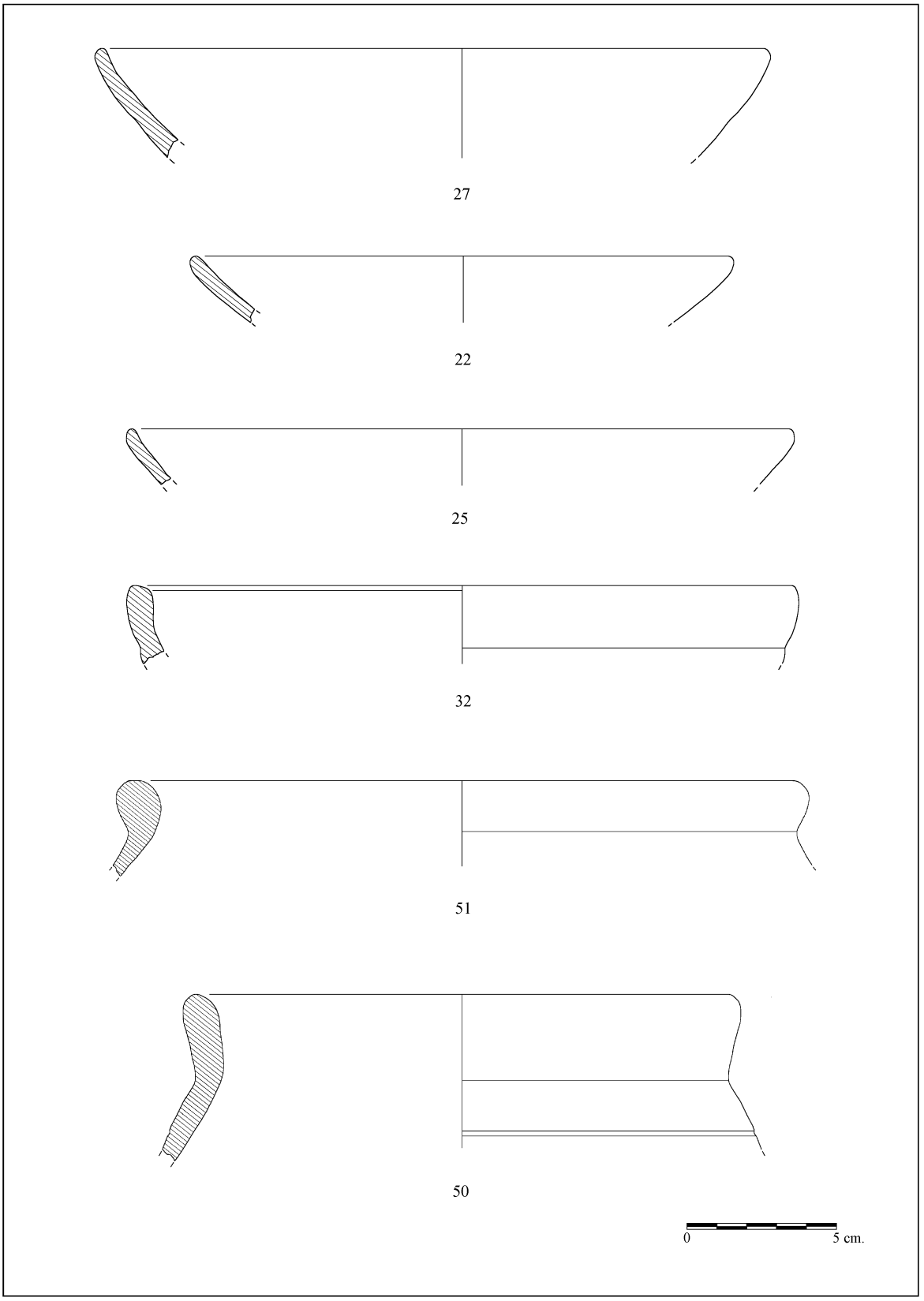
Lám. 73: A: 405. Almazara (Almz); B: 417. Llano del Alcauzón-2 (Alcz2); C: 426. Jocalla-2 (Joca2); D: 454. Cerro de la Ermita-1 (Cer1); E: 463. Cortijo Montes/Algaida (Co.Mon).



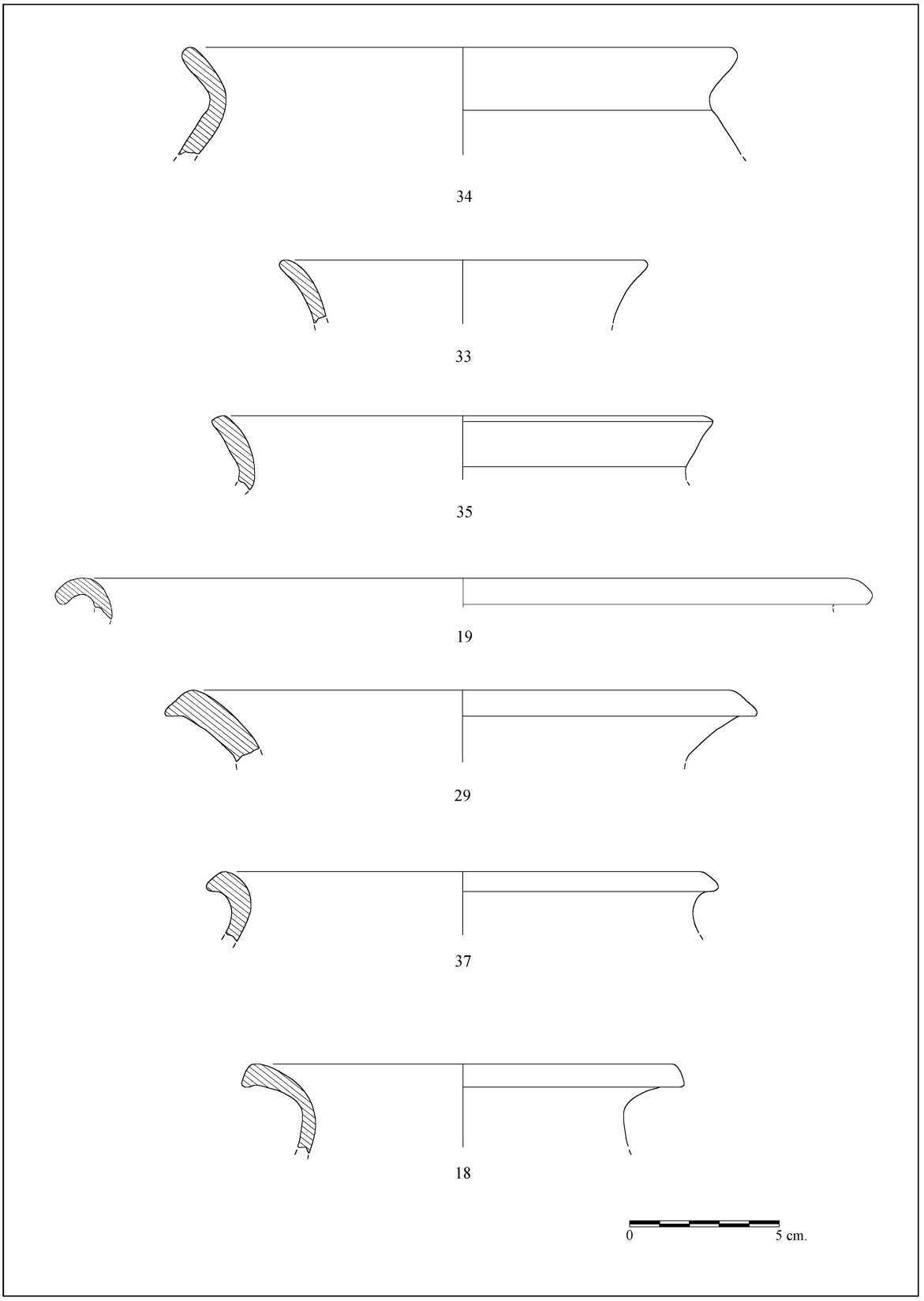
Lám. 74: 463. Cortijo Montes/Algaida (Co.Mon).



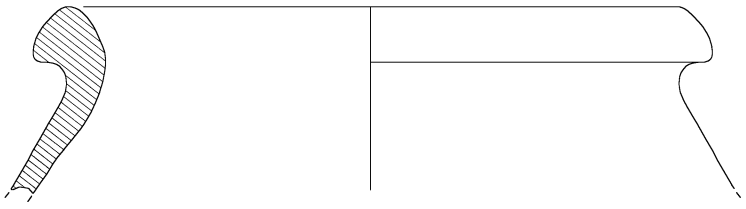
Lám. 75: A: 464. El Servalico (Serv); B: 465. Cerro del Ajo (Caj).



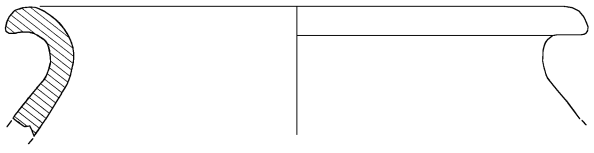
Lám. 76: 465. Cerro del Ajo (Caj).



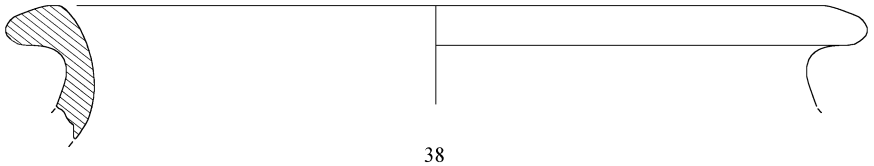
Lám. 77: 465. Cerro del Ajo (Caj).



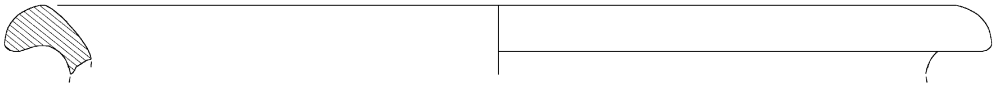
40



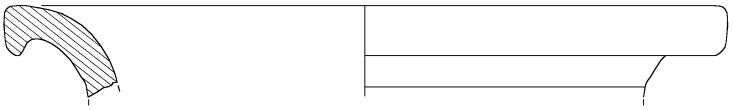
2



38

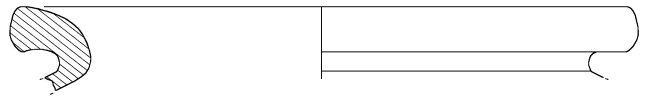


30

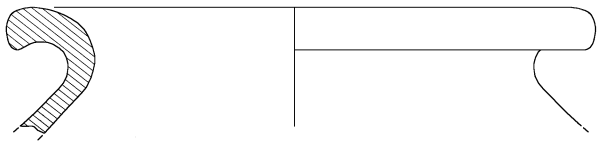


11

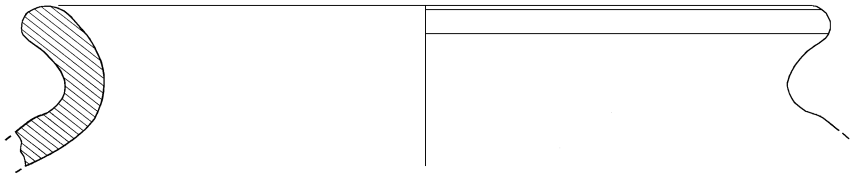
Lám. 78: 465. Cerro del Ajo (Caj).



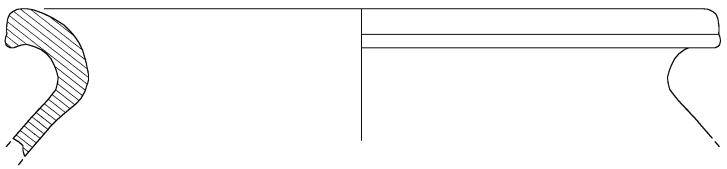
20



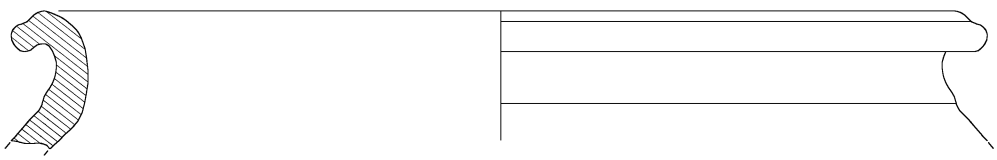
12



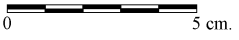
1



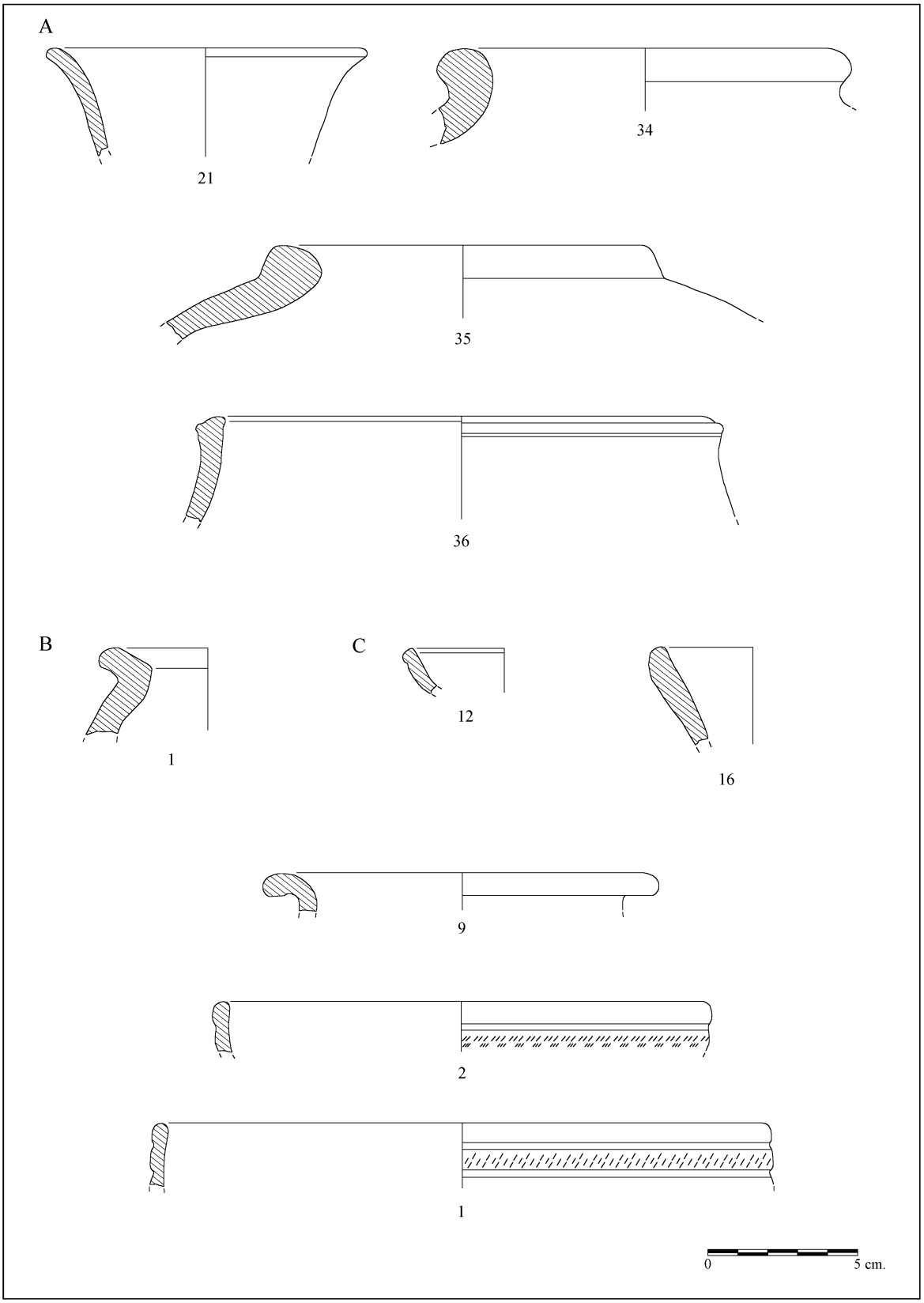
9



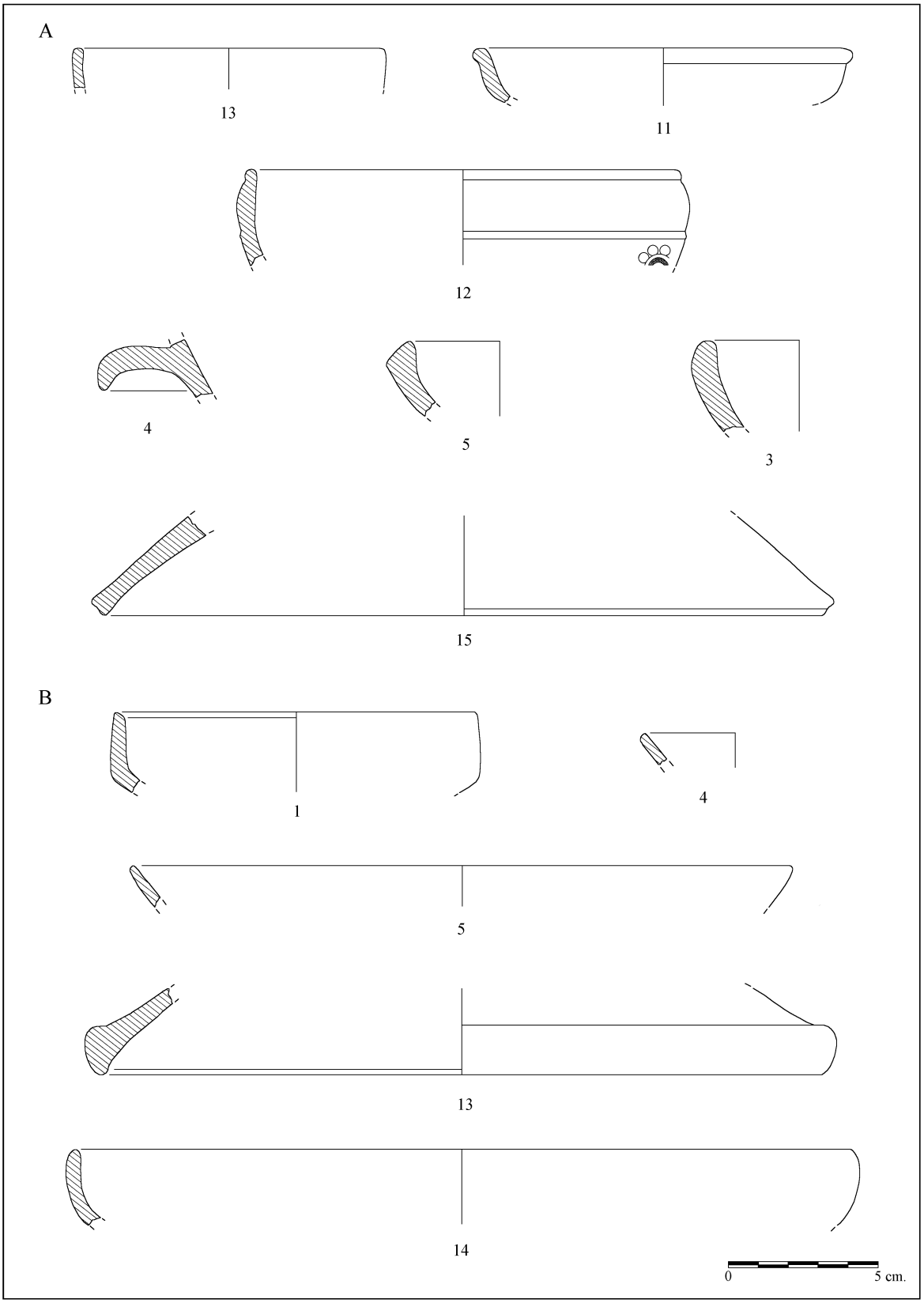
17



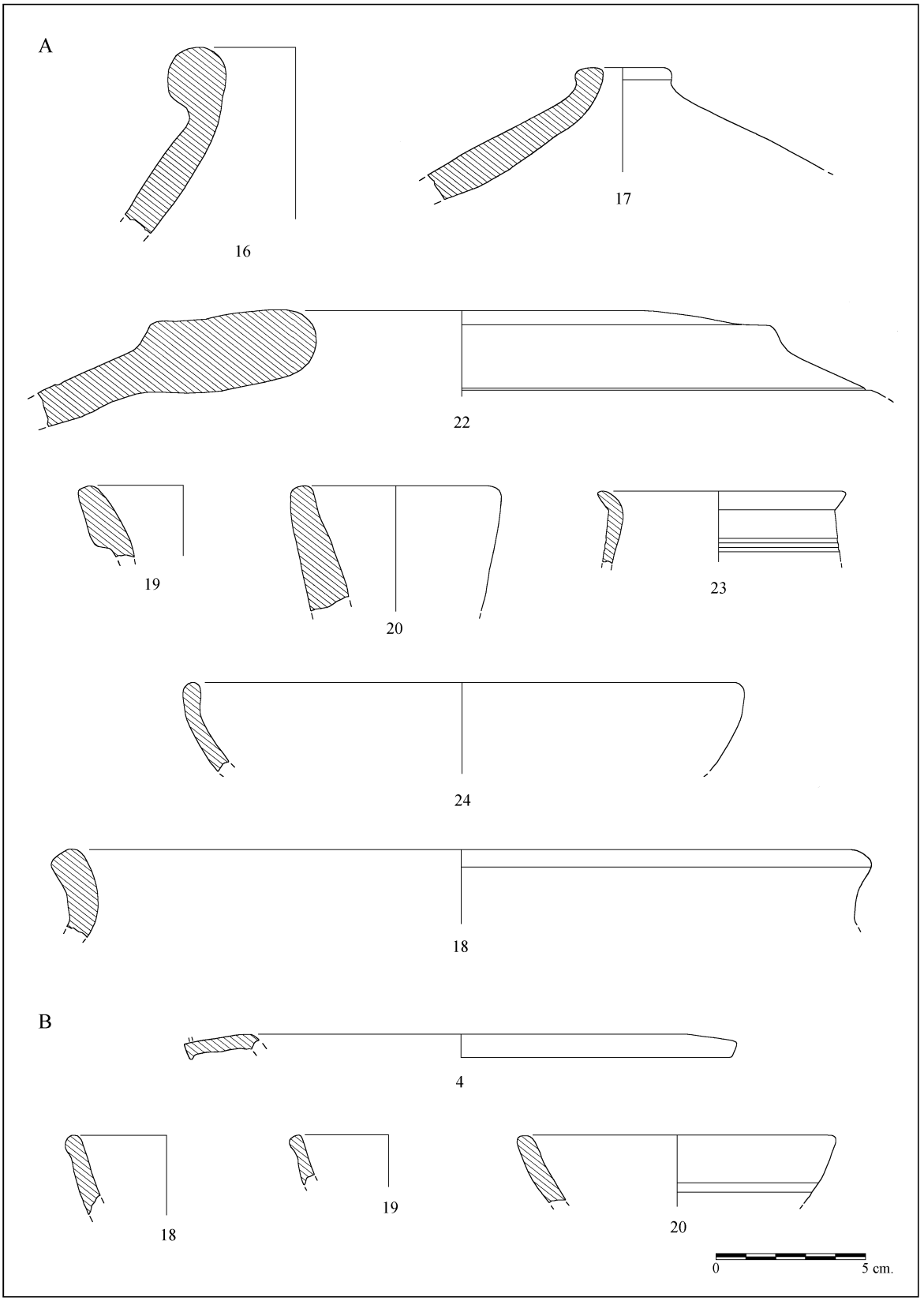
Lám. 79: 465. Cerro del Ajo (Caj).



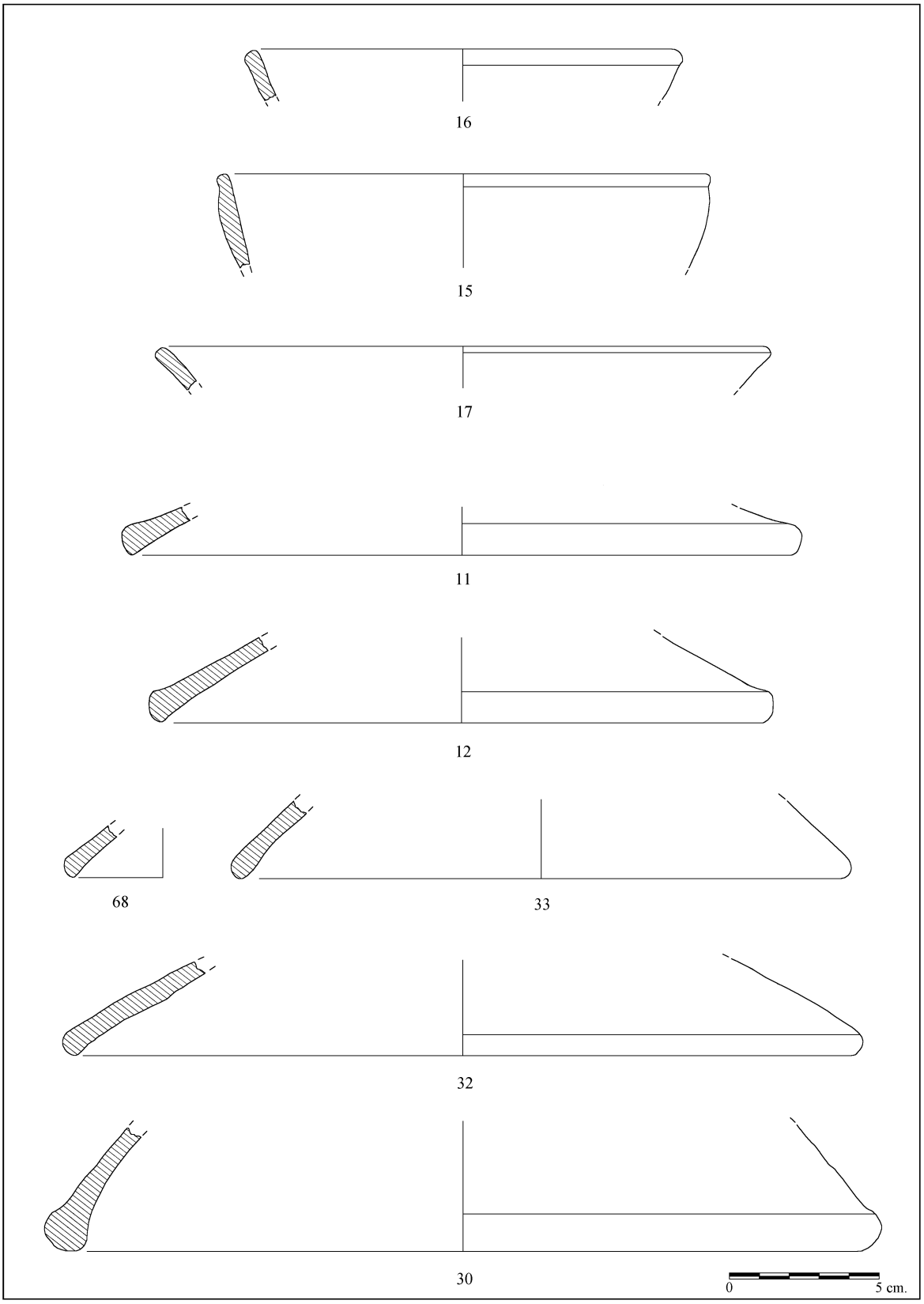
Lám. 100: A: 571. Muela del Tío Félix-1 (Felix1); B: 164. 572. Muela del Tío Félix-2 (Felix2); C: 573. Huitar Mayor (Huima).



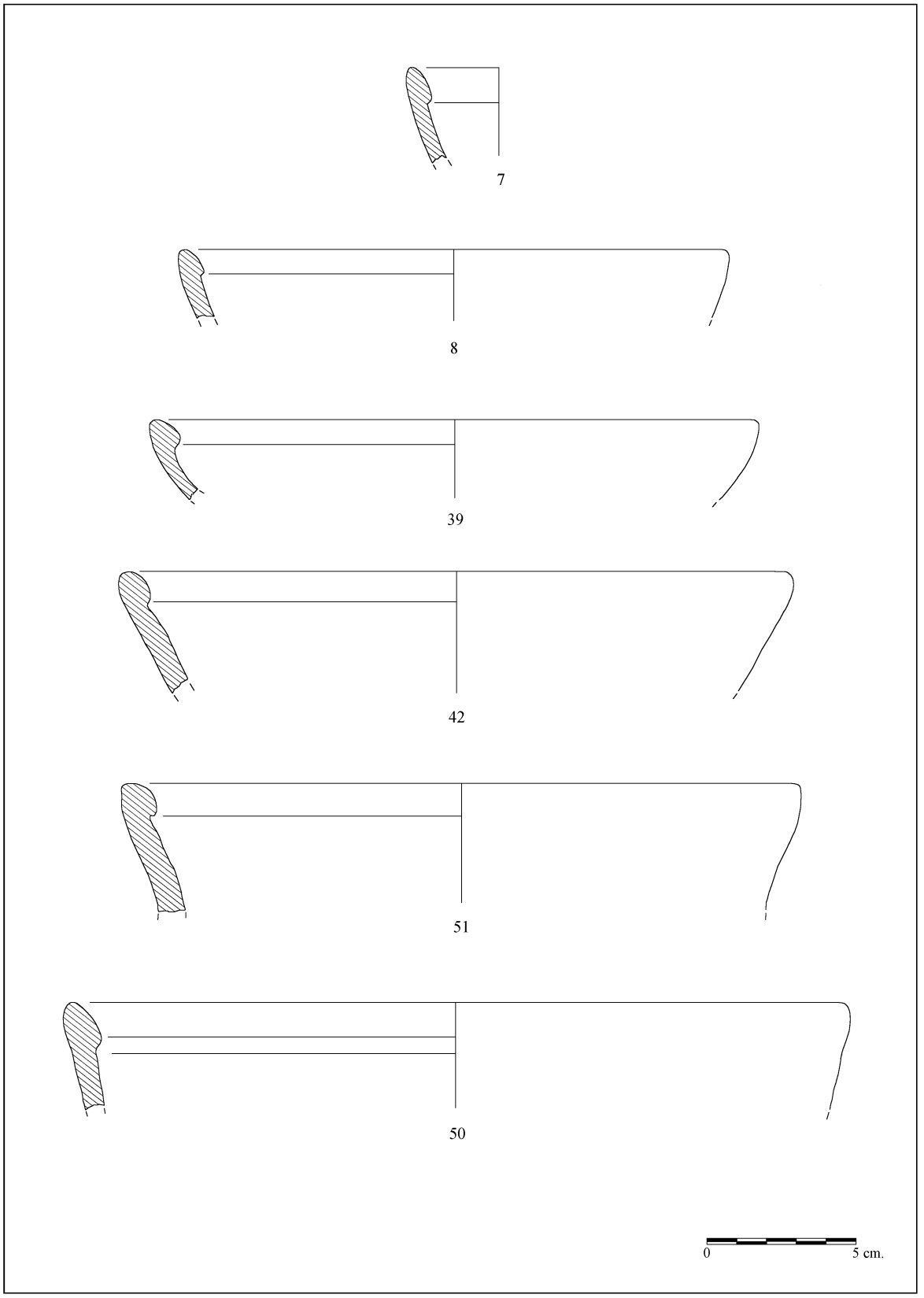
Lám. 90: A: 554. Llano del Jautón-3 (Jaut3); B: 563. Loma de Almansa-1 (Alma1).



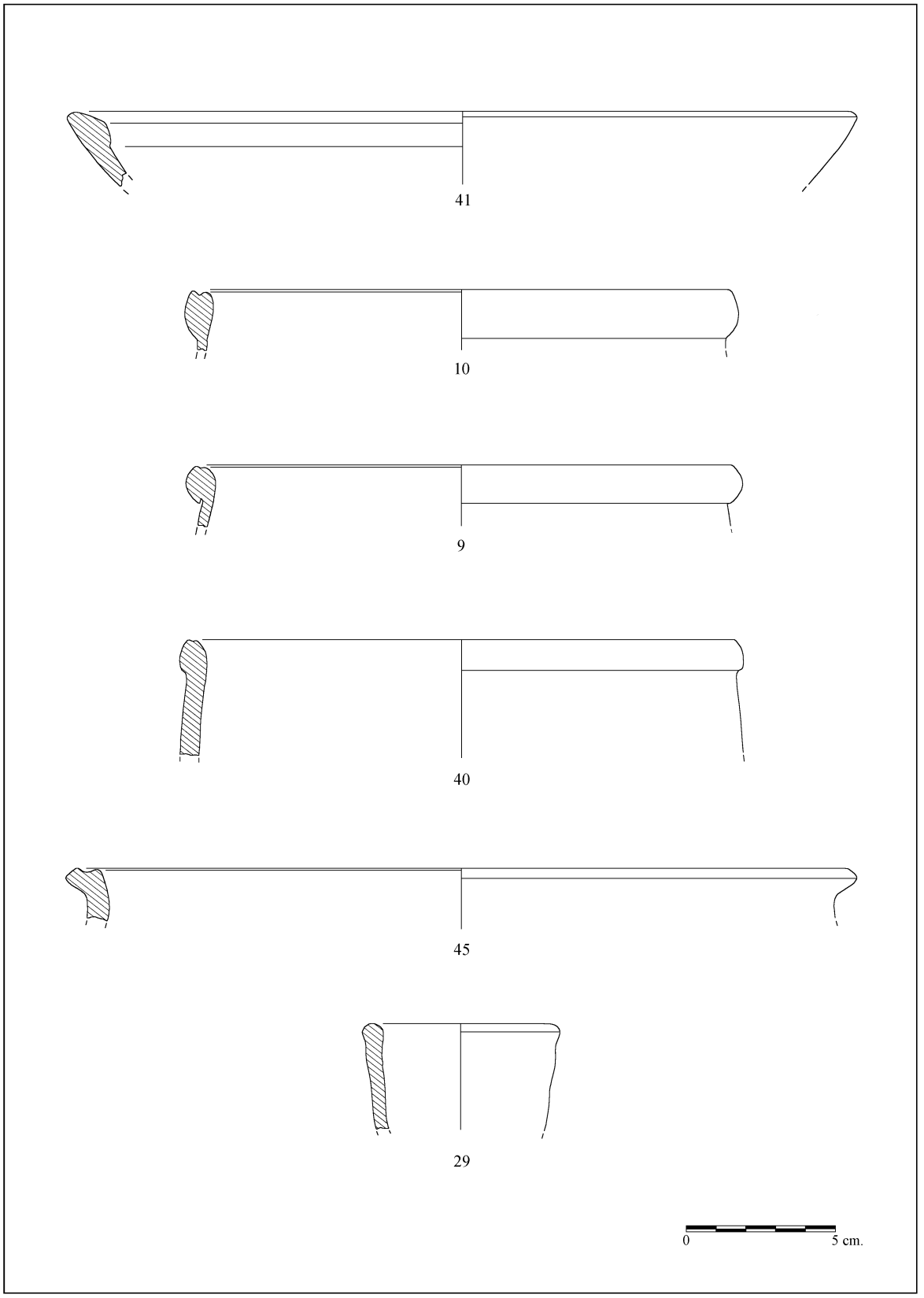
Lám. 91: A: 563. Loma de Almansa-1 (Alma1); B: 564. Loma de Almansa-2 (Alma2).



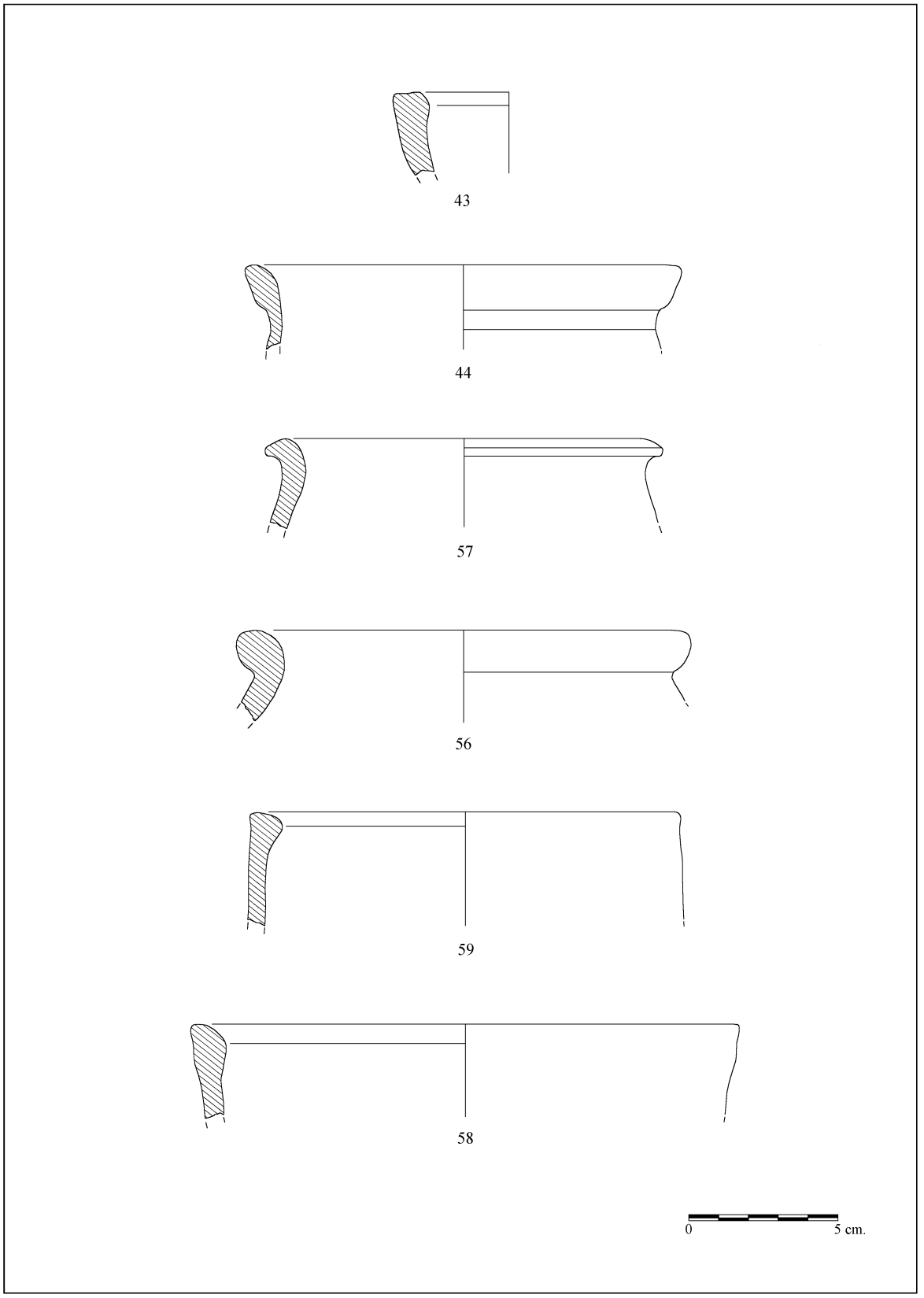
Lám. 92: 564. Loma de Almansa-2 (Alma2).



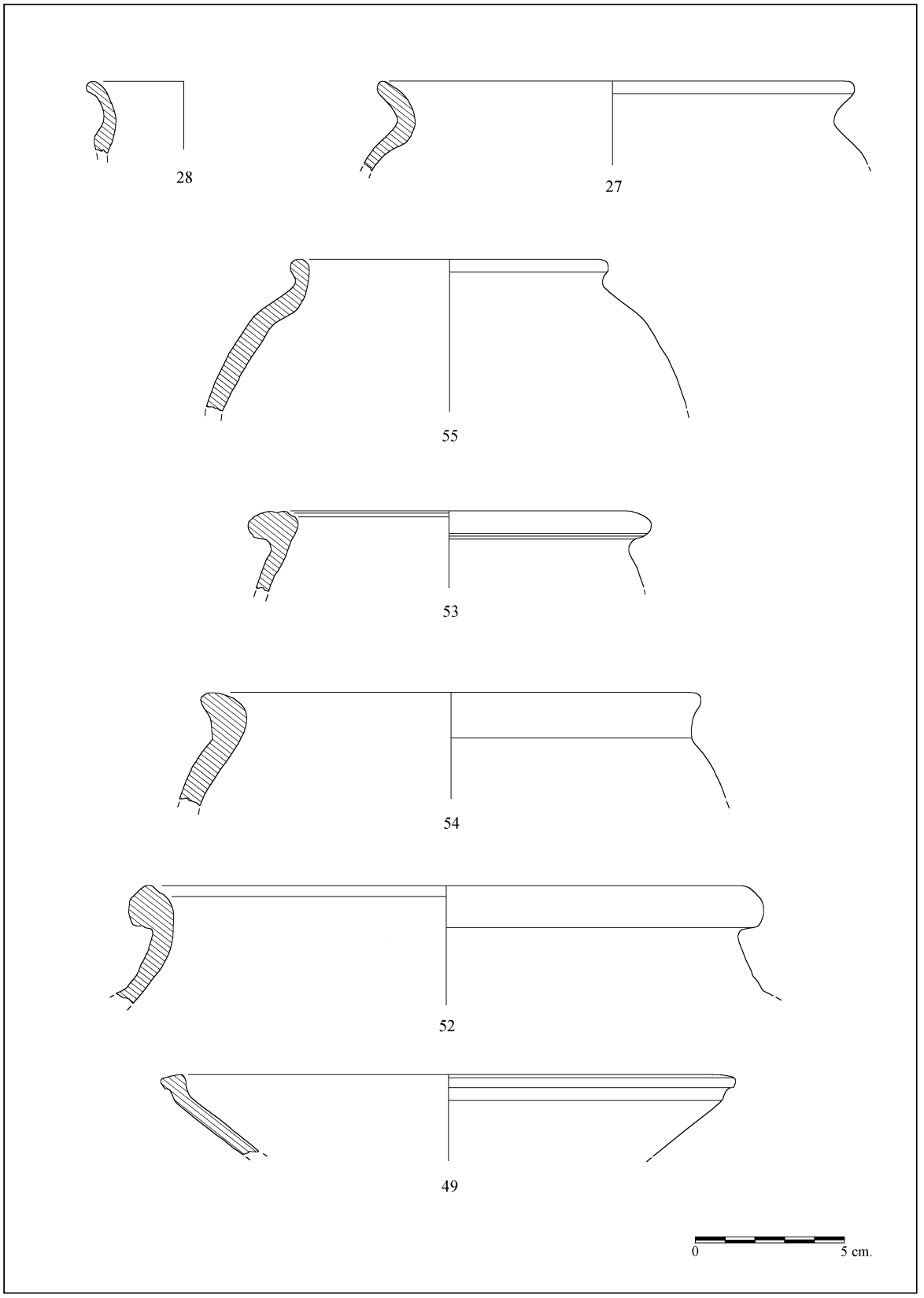
Lám. 93: 564. Loma de Almansa-2 (Alma2).



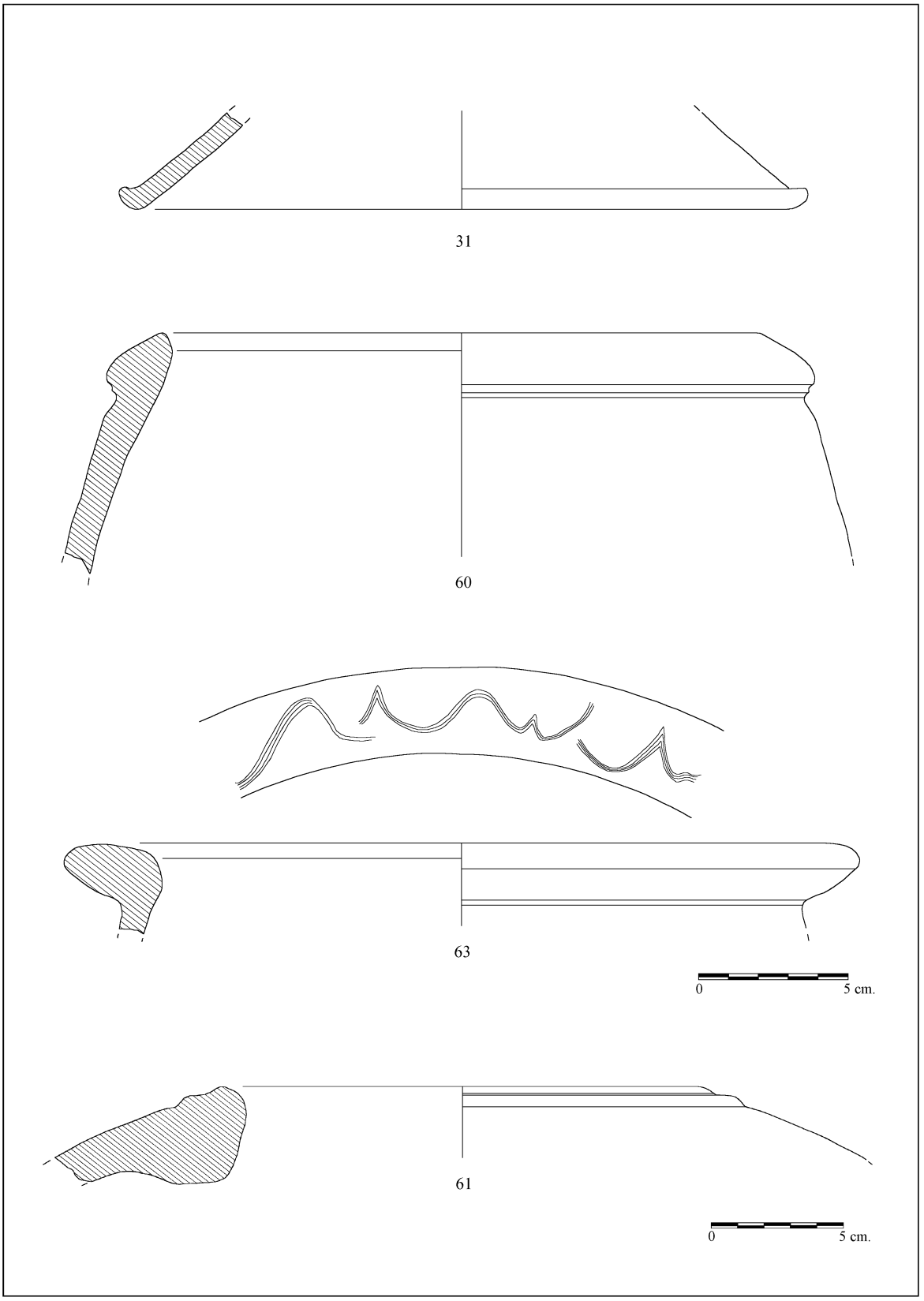
Lám. 94: 564. Loma de Almansa-2 (Alma2).



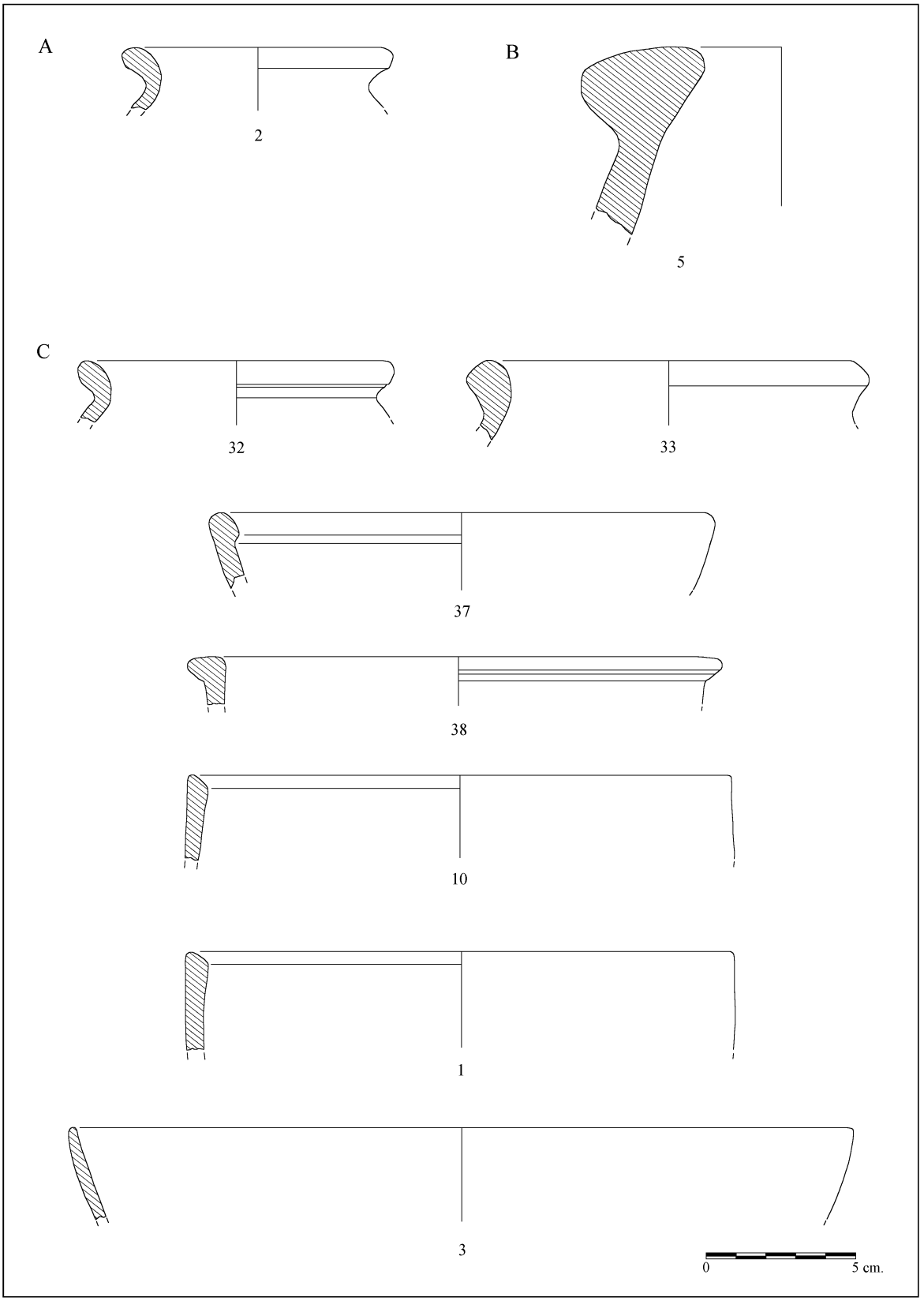
Lám. 95: 564. Loma de Almansa-2 (Alma2).



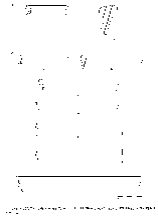
Lám. 96: 564. Loma de Almansa-2 (Alma2).

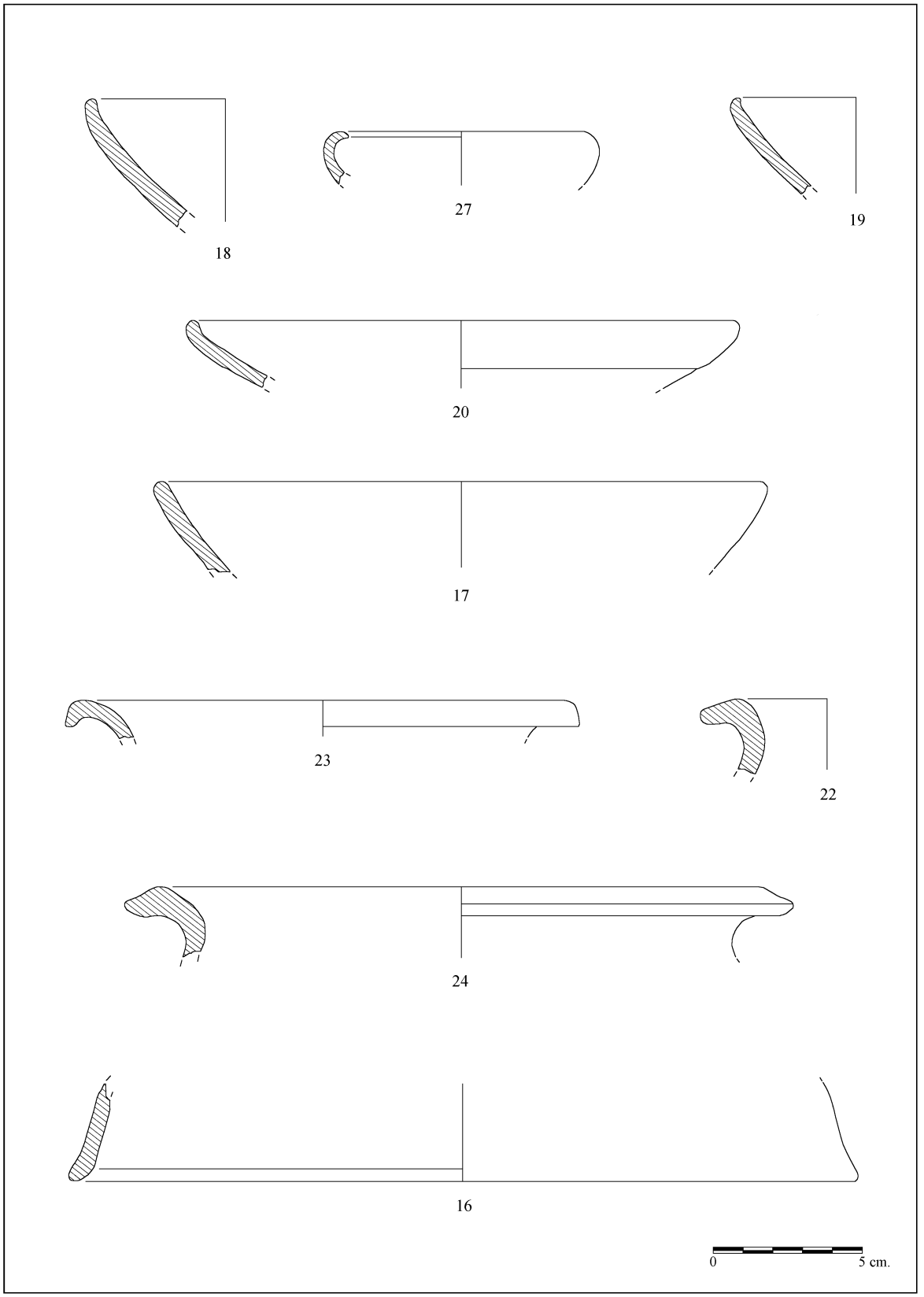


Lám. 97: 564. Loma de Almansa-2 (Alma2).

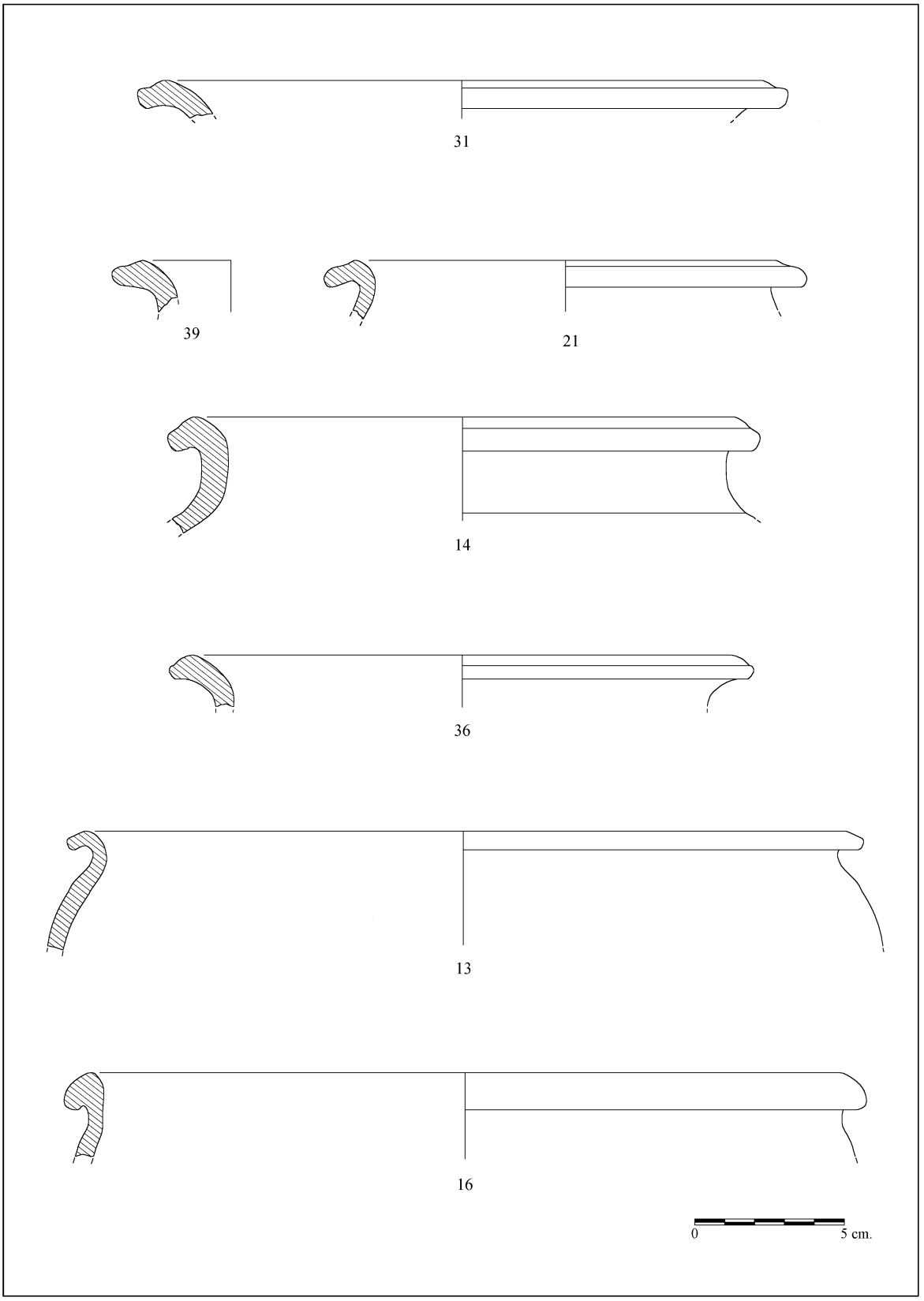


Lám. 98: A: 565. Cortijo de Almansa (Calma); B: 569. El Olivar grande (Olgra); C: 571. Muela del Tío Félix-1 (Felix1).

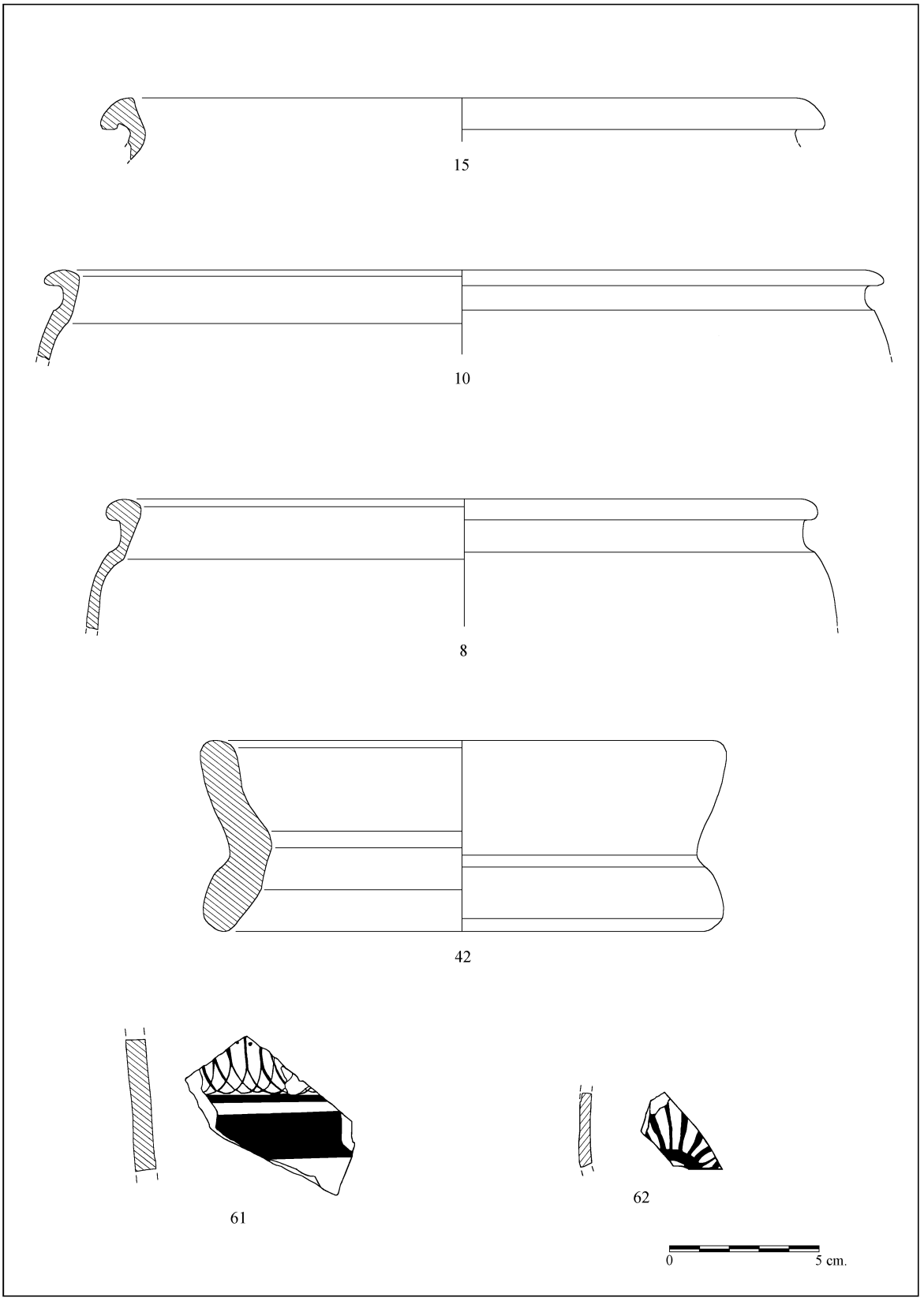




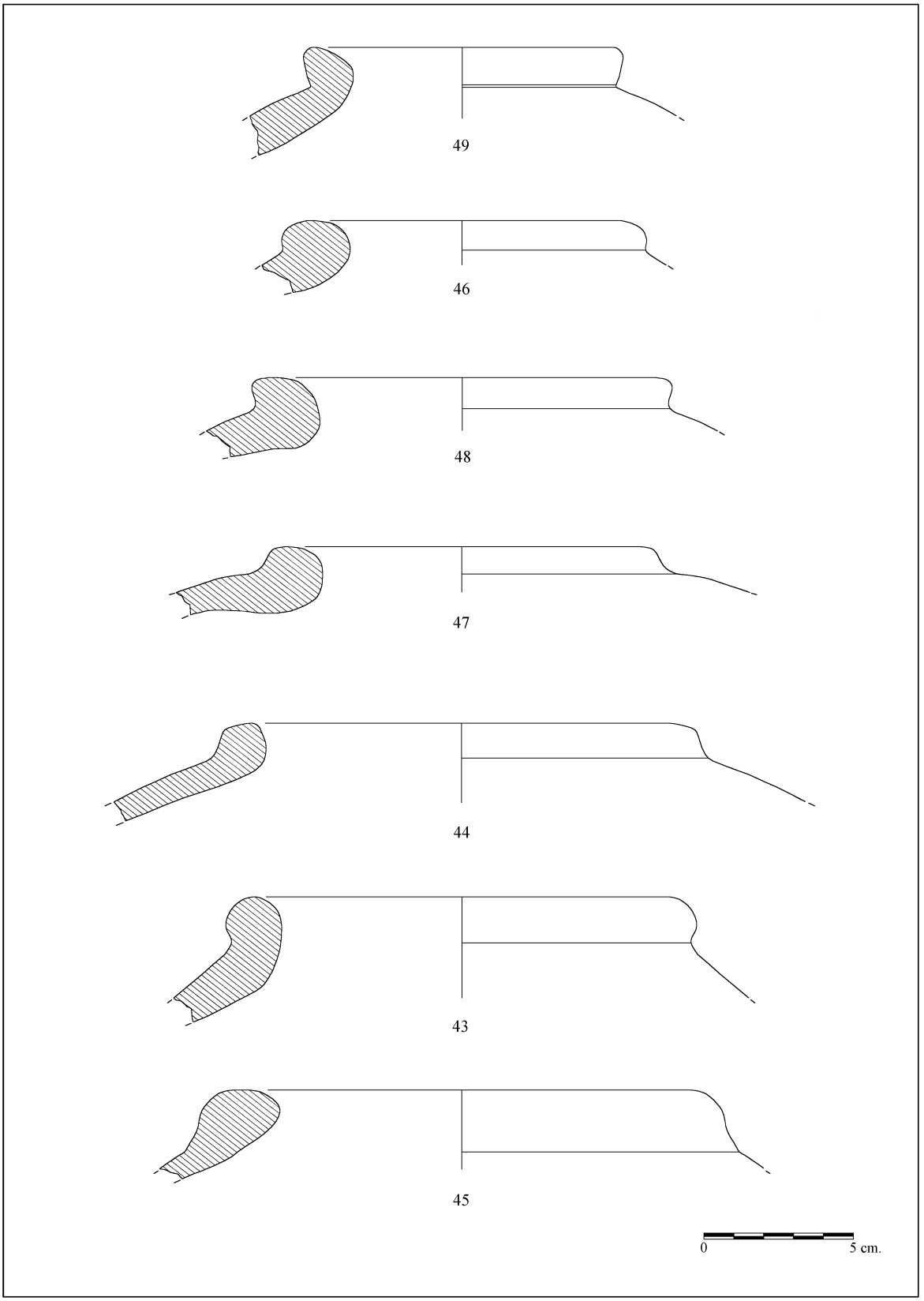
Lám. 99: 571. Muela del Tío Félix-1 (Felix1).



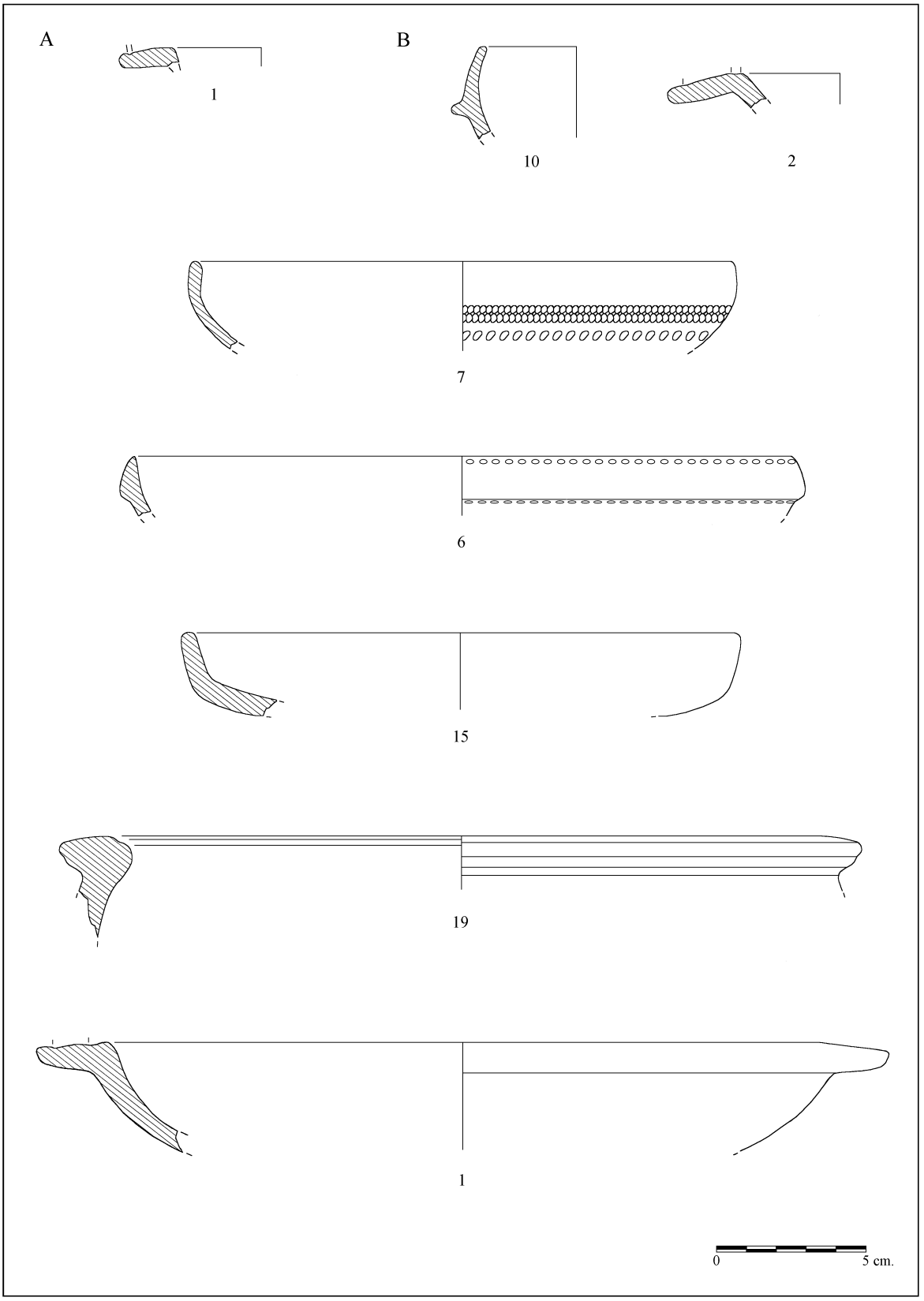
Lám. 80: 465. Cerro del Ajo (Caj).



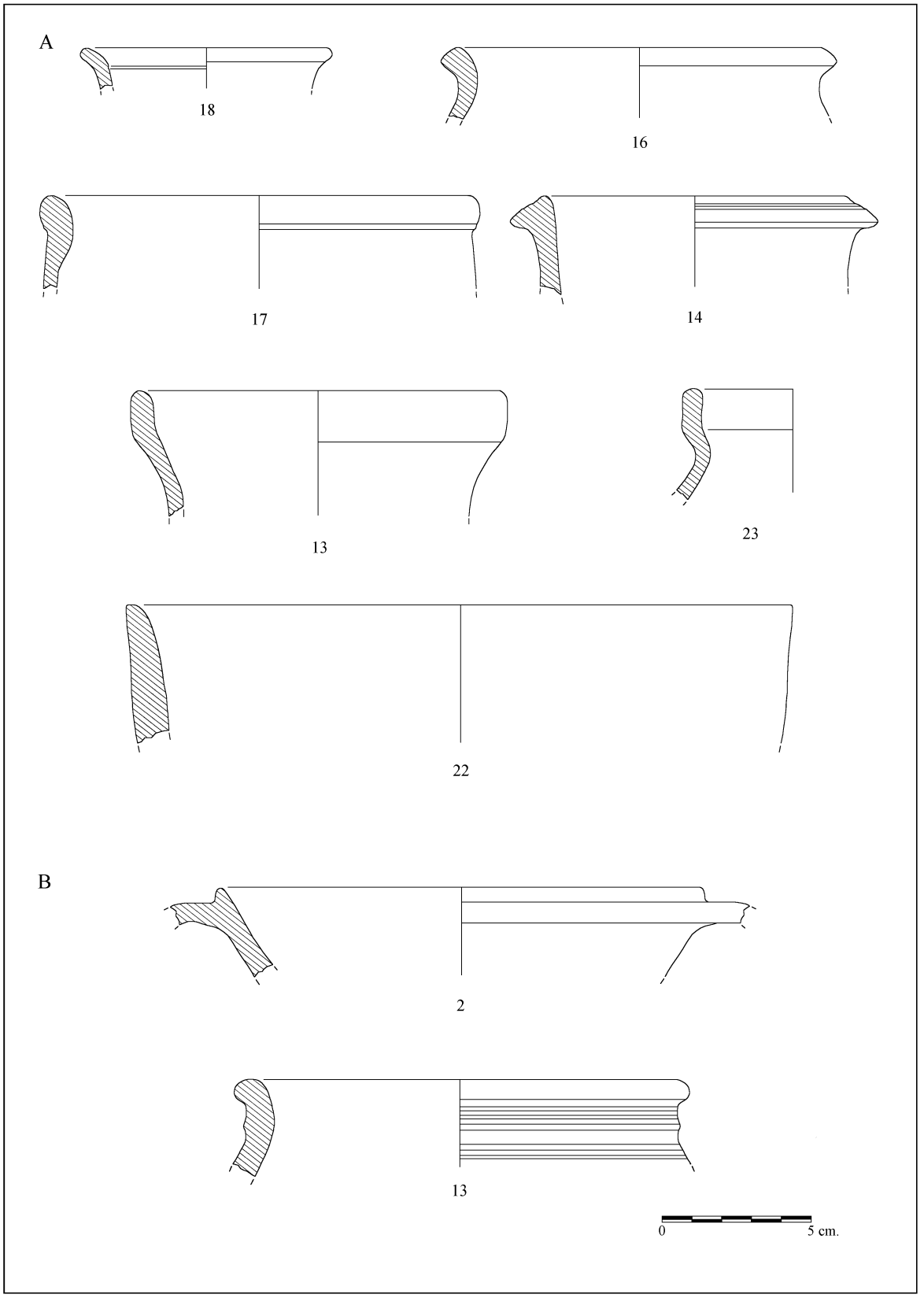
Lám. 81: 465. Cerro del Ajo (Caj).



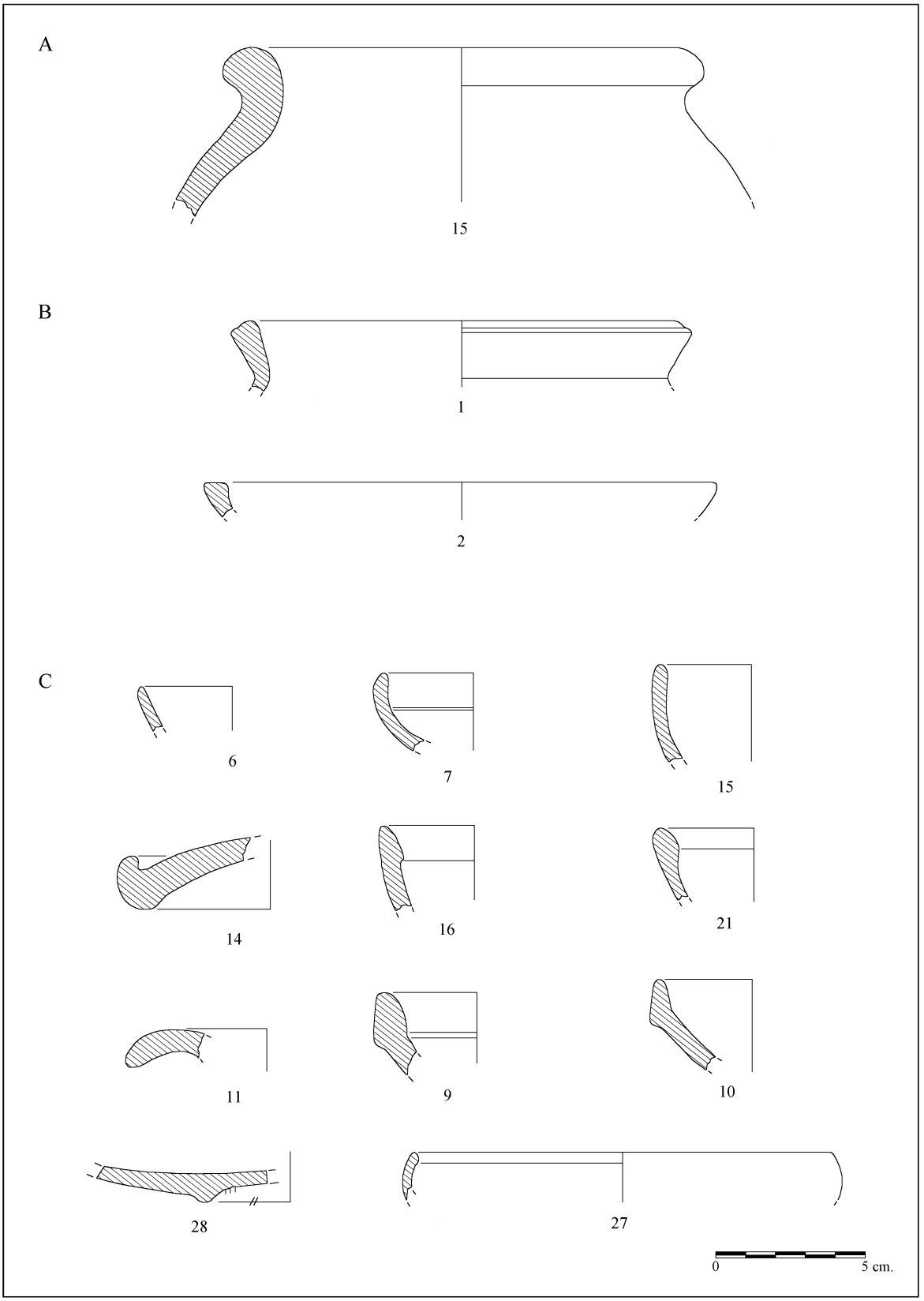
Lám. 82: 465. Cerro del Ajo (Caj).



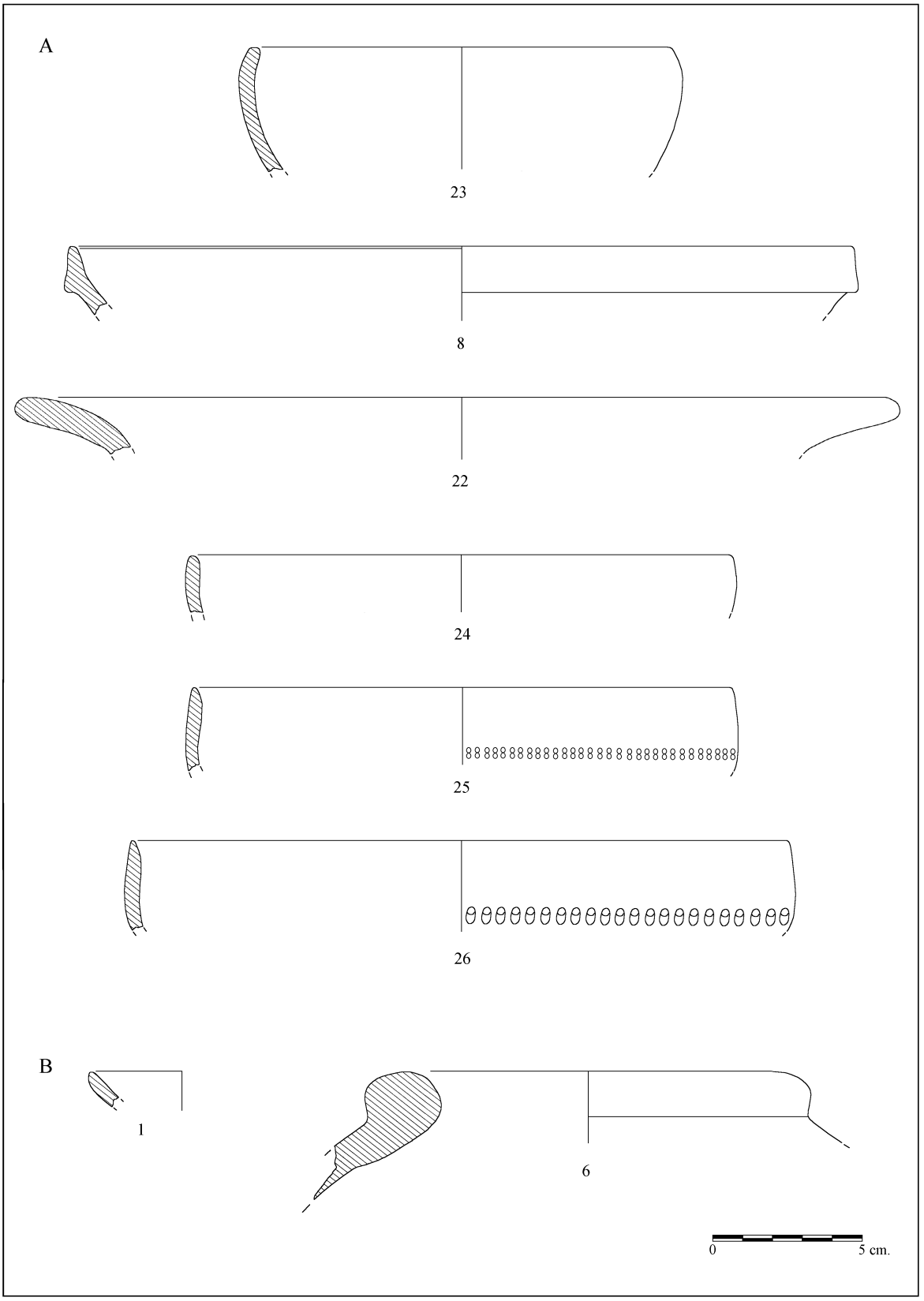
Lám. 83: A: 477. Ventano del Farruco (V.Far); B: 498. Toloveo (Tolo).



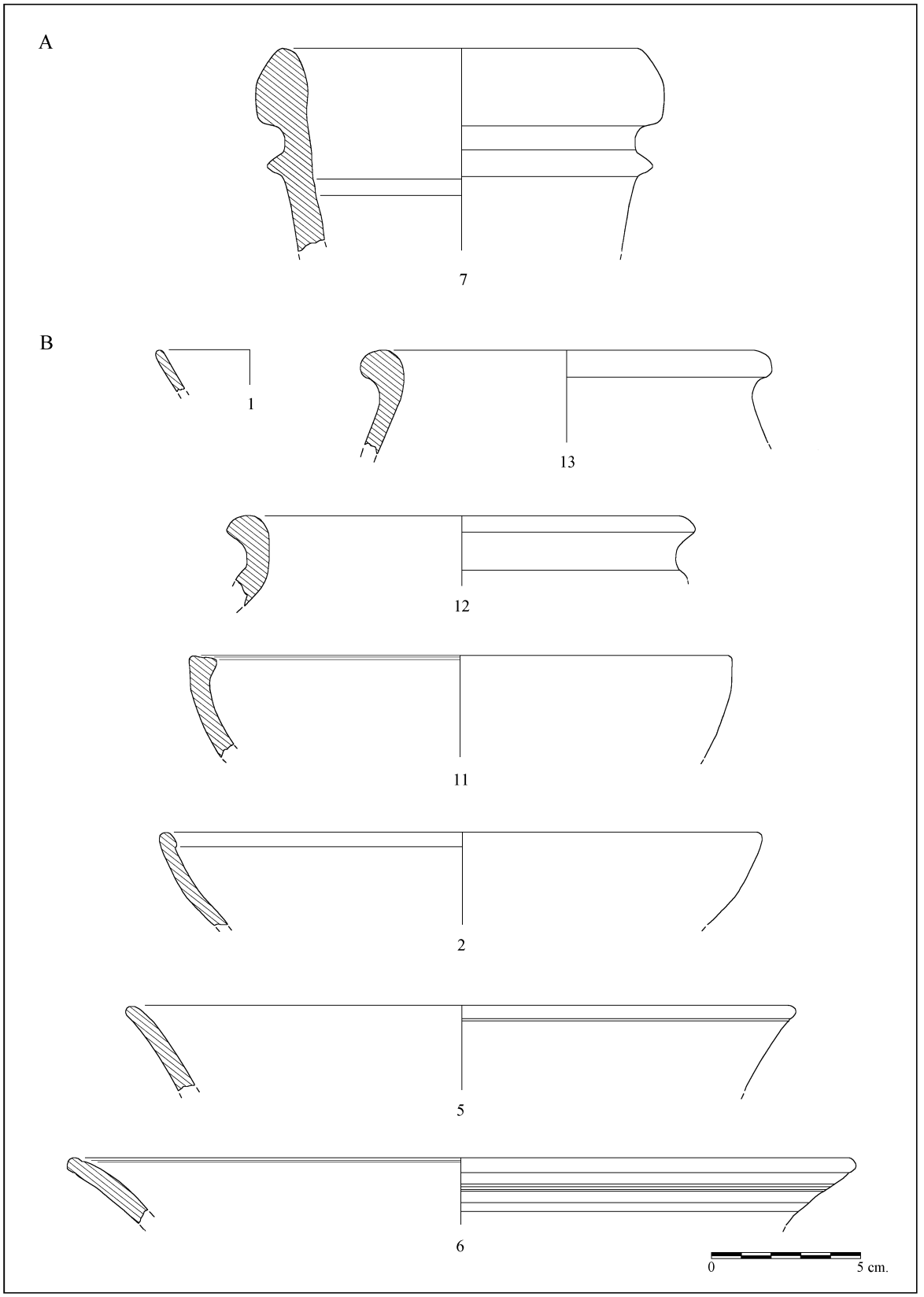
Lám. 84: A: 498. Toloveo (Tolo); B: 507. Loma del Tío Alfredo (Loalf).



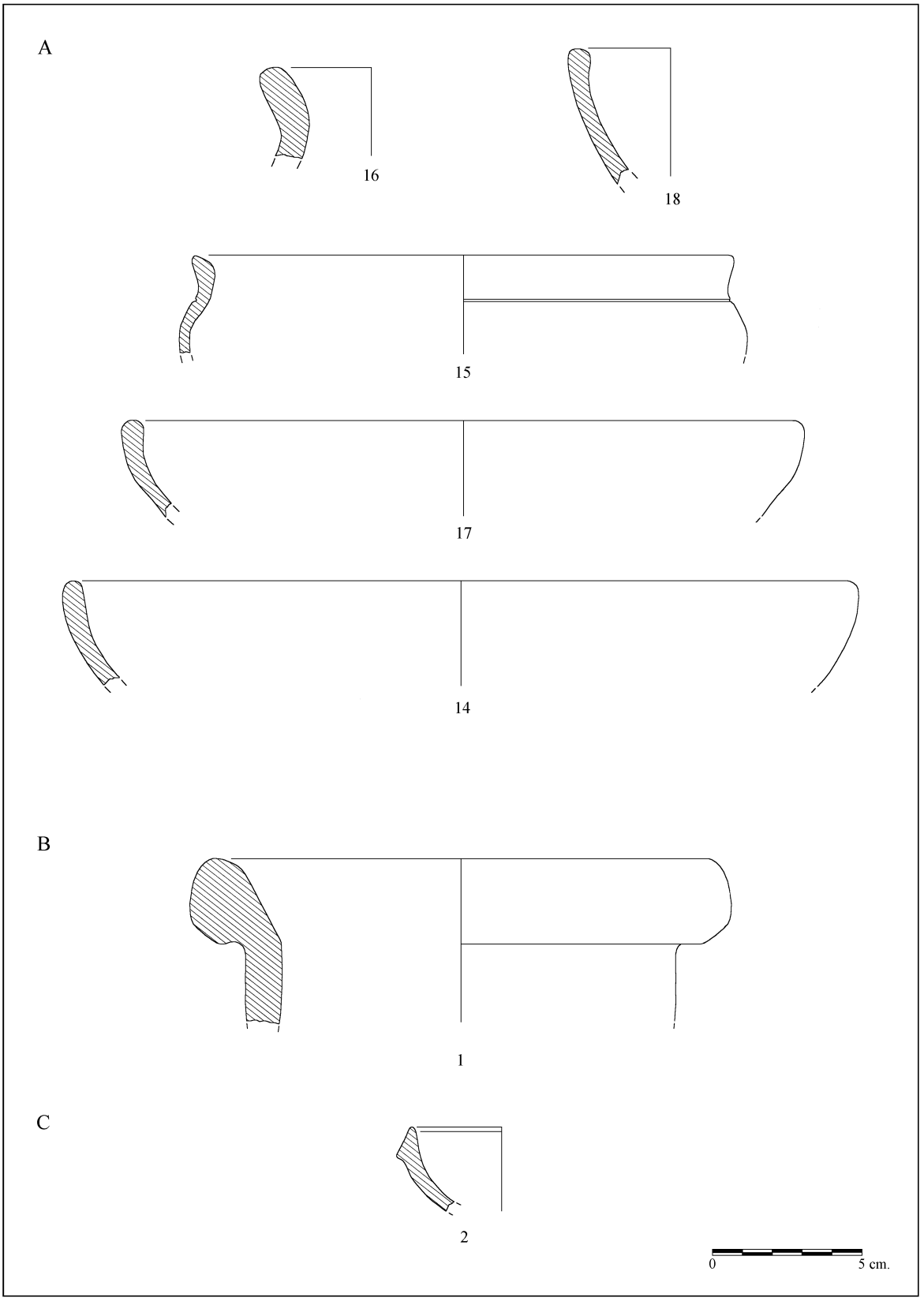
Lám. 85: A: 507. Loma del Tío Alfredo (Loalf); B: 524. Jeúzar-1 (Jeuz1); C: 540. Cortijo Carrillo/Los Merengallos (Cor.Ca).



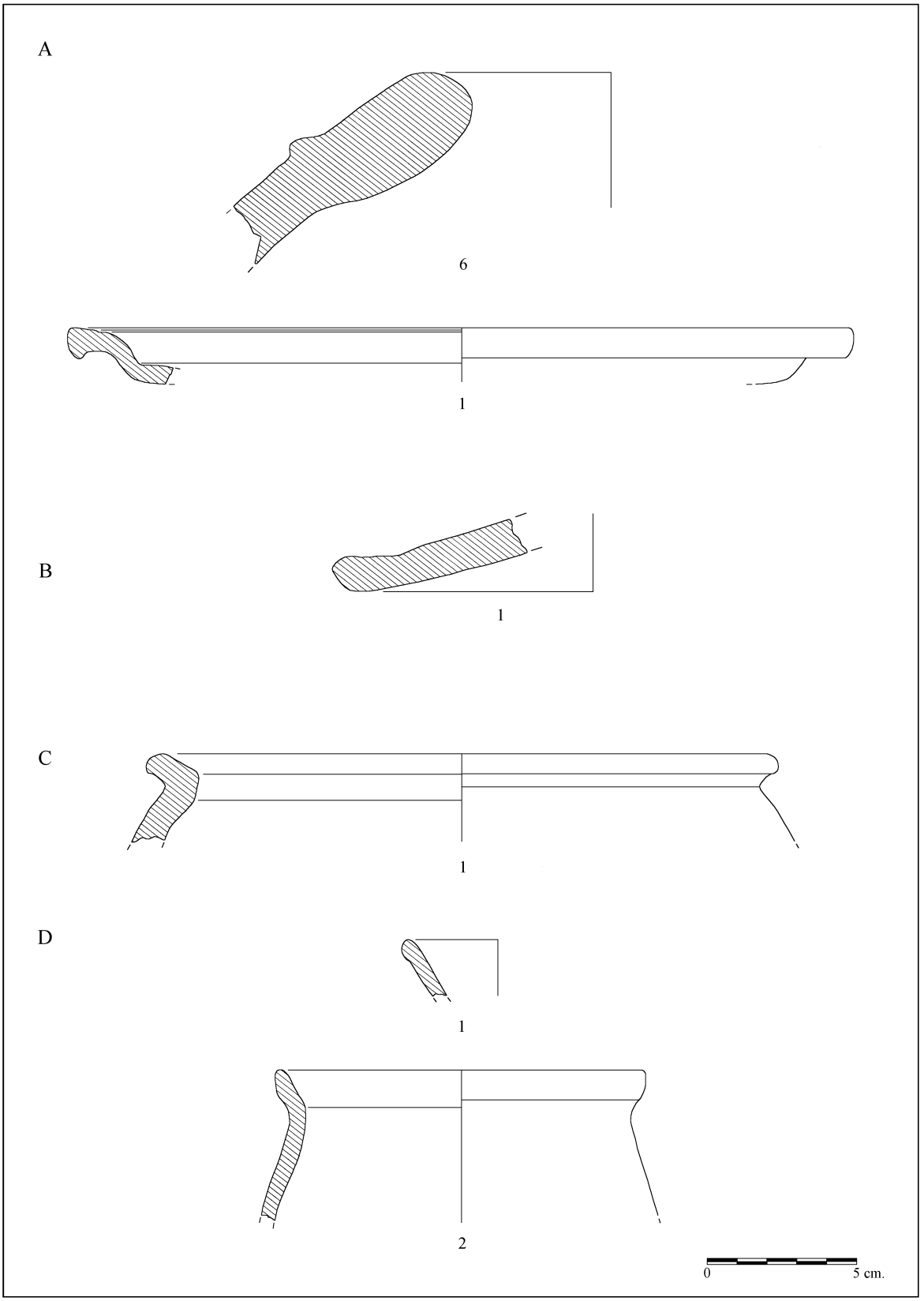
Lám. 86: A: 540. Cortijo Carrillo/Los Merengallos (Cor.Ca); B: 541. Llano del Cerrillo Blanco (Ll.Cebla).



Lám. 87: A: 541. Llano del Cerrillo Blanco (Ll.Cebla); B: 542. Cerrillo Blanco/Loma Blanca (Cebla).



Lám. 88: A: 542. Cerrillo Blanco/Loma Blanca (Cebla); B: 543. Muela del Aldeire-1 (Mual1); C: 544. Muela del Aldeire-2 (Mual2).



Lám. 89: A: 544. Muela del Aldeire-2 (Mual2); B: 545. Cerro de la Hoya (Ceho); C: 552. Llano del Jautón-1 (Jaut1); D: 553. Llano del Jautón-2 (Jaut2).

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua

ANÁLISIS DEL TERRITORIO DURANTE LA OCUPACIÓN PROTOHISTÓRICA Y ROMANA EN LA DEPRESIÓN DE VERA Y VALLE DEL RÍO ALMANZORA, ALMERÍA

CATÁLOGO

Memoria de Tesis Doctoral de Mª Esther Chávez Álvarez, bajo la codirección del Dr. D. Antonio Tejera Gaspar y la Dra. Dña. Mª Dolores Cámalich Massieu, de La Universidad de La Laguna y la Dra. Dña. Margarita Orfila Pons, de la Universidad de Granada.

La Laguna, octubre de 2000

METODOLOGÍA

La metodología empleada en el estudio descriptivo y tipológico de los materiales cerámicos consistió, en una primera fase, en la separación e identificación de cada pieza con la signatura dada al yacimiento al que correspondía y un número de orden. Posteriormente, las piezas más significativas fueron dibujadas a escala 1/1 y descritas individualmente, elaborando un fichero de datos.

Para llevar a cabo la lenta tarea de descripción de las piezas utilizamos el soporte informático Dbase III Plus, elaborando un formato de ficha en el que las piezas aparecen ordenadas correlativamente por yacimientos y según el número de inventario que le habíamos asignado.

N1 YACIMIENTO:		
NOMBRE:		
SIGNATURA:	**CÓDIGO:**	**DIB:**
DIÁMETRO:		
FORMA:		
PASTA:		
BARNIZ:		
CRONOLOGÍA:		
OBSERVACIONES:		

Modelo de ficha para la descripción de las piezas cerámicas

La estructura informática de la ficha de inventario aparece dividida en los siguientes campos:

- *Número*: En este campo aparece el número atribuido al yacimiento en el momento de realizar la prospección.
- *Nombre*: Incorpora el nombre asignado al yacimiento. El criterio seguido ha sido el de

atribuirle el que aparece en el mapa, o el topónimo del lugar, sea el de algún cortijo, cerro o rambla cercana.

- *Signatura*: Es el código utilizado para signar las piezas. Este consta de la abreviatura dada al nombre del yacimiento, seguida de un número de orden interno.
- *Código*: El código hace referencia a la abreviatura con la que hemos identificado la clase cerámica a la que corresponde la pieza inventariada. Los códigos utilizados son:

Barniz Negro A	B.N.A
Barniz Negro B	B.N.B
Barniz Negro Sobrepintado	B.N.S
Terra Sigillata Itálica	T.S.I
Terra Sigillata Gálica	T.S.G
Terra Sigillata Hispánica	T.S.H
Terra Sigillata Hispánica Tardía	T.S.H.T
Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional	T.S.H.T.M
Terra Sigillata Africana A	T.S.A.A
Terra Sigillata Africana C	T.S.A.C
Terra Sigillata Africana D	T.S.A.D
Terra Sigillata Oriental	L.R.C
Terra Sigillata Lucente	T.S.L
Paredes Finas	PAR-FIN
Lucernas	LUC
Púnico de Barniz Rojo	PU-B.R
Púnico Pintado	PU-PI

Púnico Gris	PU-GR
Ibero-Púnico	IB-PU
Común Púnico	COM-PU
Común Púnico-Romano	COM-PU/RO
Común Itálica	COM-IT
Común Romana	COM-RO
Común Medieval	COM-MED
Cocina Púnico	COC-PU
Cocina Púnico-Romano	COC-PU/RO
Cocina Romana	COC-RO
Cocina Rojo Pompeyano	COC-R.P
Cocina Norteafricana	COC-N.A
Cocina Local	COC-LO
Cocina Tardía	COC-TAR
Cocina Medieval	COC-MED
Ánfora Fenicio-Púnica	A-FE/PU
Ánfora Púnica	A-PU
Ánfora Romana	A-RO
Ánfora Bética	A-BE
Ánfora Africana	A-AFR

- *Dibujo*: En este campo se refleja si la pieza se ha dibujado o no.
- *Diámetro*: Aquí se indica el diámetro de la pieza en el borde, tomado en el plano de

orientación del dibujo o en la base. Aparece expresado en centímetros cuando se puede reconstruir; si el fragmento no proporciona el diámetro, el campo permanecerá en blanco.

- *Forma*: En este campo se especifica que parte de la pieza se conserva, borde, pie, pared, asa, etc. y su clasificación tipológica, cuando ésta ha sido posible. Para la clasificación hemos utilizado principalmente las tipologías del Atlante, Hayes, Mayet, Mezquíriz, Vegas y Lattara-6.
- *Pasta*: Para su descripción hemos diferenciado cinco características:

  - Color: En la descripción de colores de pasta, barniz y pintura hemos utilizado las tablas de A. Cailleux y G. Taylor (1963), siguiendo la nomenclatura de Mª A. Mezquíriz (1983a).

  - Dureza: Para determinar la dureza de las pastas nos hemos basado en la observación directa junto con la acción mecánica de resistencia a un punzón.

  - Fractura: Hemos diferenciado entre fractura rugosa, lisa o laminada.

  - Vacuolas: Apreciación directa de pequeños poros o vacuolas.

  - Inclusiones: Hacemos referencia con este apartado a los desgrasantes añadidos a la pasta, diferenciándolos por su color e identificándolos cuando ha sido posible. Para ello nos hemos basado en la visión directa de la pieza.
- *Barniz*: Se diferencian en función de tres características:

  - Color

  - Aspecto: Hace referencia a la conservación de la pieza.

  - Tonalidad: mate, brillante o irisada.
- *Cronología*: Se atiende a las cronologías principales y mejor fechadas para la forma analizada.
- *Observaciones*: Donde se recogen todas las características relacionadas con la pieza.

CATÁLOGO CERÁMICO

Nº 1. LA RISCA

Nº YACIMIENTO: 1
NOMBRE: LA RISCA
SIGNATURA: RIS/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 36 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61. ATLANTE, TAV. XXXIV, 1. (HAYES 1972, p. 102, fig. 16, 61A, n. 1). Pág. 83.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), partículas blancas y oscuras, vacuolas, fractura rugosa y dura.
BARNIZ: Color rojo inglés en las dos caras (E18), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 325-400/420 d. C. (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 1
NOMBRE: LA RISCA
SIGNATURA: RIS/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, granulosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y plateadas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), poco brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 1
NOMBRE: LA RISCA
SIGNATURA: RIS/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E18), granulosa, dura, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E16), muy erosionado y poco brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 1

NOMBRE: LA RISCA

SIGNATURA: RIS/4 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde de cerámica común.

PASTA: Color tierra siena natural tostada (D36), rugosa, con partículas oscuras y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 4. CERRILLO DEL HACHA

Nº YACIMIENTO: 4
NOMBRE: CERRILLO DEL HACHA
SIGNATURA: C.HA/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde de una patera, no identificable forma.
PASTA: Color ocre carne (C46), dura, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 4
NOMBRE: CERRILLO DEL HACHA
SIGNATURA: C.HA/2 **CÓDIGO:** PREHISTÓRICO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, fractura rugosa, con vacuolas y grandes partículas de cuarzo y mica.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 5. LLANO DE LA HOYA

Nº YACIMIENTO: 5

NOMBRE: LLANO DE LA HOYA

SIGNATURA: LL.HO/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde Hayes 103B. ATLANTE, TAV. XLV, 7. (HAYES, 1972, p. 158, fig. 29, 103, n. 10). Pág. 99.

PASTA: Color tierra siena natural tostada (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), al interior y en el borde exterior. Semibrillante y prácticamente perdido.

CRONOLOGÍA: C. 500-575 (HAYES).

OBSERVACIONES:

Nº 6. LOS ALBARDINALES

Nº YACIMIENTO: 6
NOMBRE: LOS ALBARDINALES
SIGNATURA: ALB/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared LAMB 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA, 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, granulosa y con vacuolas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18),homogéneo y poco brillante.
CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES). Atestiguado en contextos de la 2ª mitad del S. II (OSTIA, dato inédito).
OBSERVACIONES: Decoración externa a ruedecilla.

Nº YACIMIENTO: 6
NOMBRE: LOS ALBARDINALES
SIGNATURA: ALB/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde LAMB. 4/36A = HAYES 3B. ATLANTE, TAV. XIII, 13. (HAYES, 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 23). Pág. 24.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), homogéneo y brillante.
CRONOLOGÍA: C. 75-150 (HAYES).
OBSERVACIONES: Borde decorado con hojas de agua.

Nº YACIMIENTO: 6
NOMBRE: LOS ALBARDINALES
SIGNATURA: ALB/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (F26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/5 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/6 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared plato-tapadera tipo OSTIA III, Fig. 332 = HAYES 196. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP, 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, con vacuolas y fractura escalonada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 2ª mitad del S. I (Época Flavia) - 2ª mitad del S. II (OSTIA III).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/7 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared plato-tapadera tipo OSTIA II, Fig. 302. ATLANTE, TAV. CIV, 1. (RÜGER, 1968, fig. 6, dopo p. 258, n. 2). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Finales del S. I a. C (LAMBOGLIA, NIEMEYER) o inicios del S. I d. C. (MICHIGAN I) a la 2ª mitad del S. II (OSTIA III).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/8 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES, 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), homogéneo y ligeramente brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª mitad del S. II, inicios del S. III? (HAYES). Atestiguada desde la primera mitad del S. II a finales del S. IV e inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color rojo inglés claro (E12), muy dura y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés oscuro (H12), brillante.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Pasada de cocción. COMPROBAR FORMA CON DIBUJO

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/10 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura y depurada.

BARNIZ: Color Venecia (F16), ligeramente brillante.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/11 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorado, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (F28), muy dura y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (J38), poco brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/12 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con resto de sello: ...ECU. No identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (E12), muy dura y bien depurada.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Solo se conserva la parte final del sello.

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/13 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde de una vasija panzuda.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6
NOMBRE: LOS ALBARDINALES
SIGNATURA: ALB/14 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde cerámica común medieval.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6
NOMBRE: LOS ALBARDINALES
SIGNATURA: ALB/15 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 24 cm.
FORMA: Frag. borde de una tapadera.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con partículas blanquecinas, rojizas, oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6
NOMBRE: LOS ALBARDINALES
SIGNATURA: ALB/16 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: 28 cm.
FORMA: Frag. borde de cerámica.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 6

NOMBRE: LOS ALBARDINALES

SIGNATURA: ALB/17 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. de borde y pared con asa en cerámica de cocina medieval.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 7. CABEZO MARÍA

Nº YACIMIENTO: 7
NOMBRE: CABEZO MARÍA
SIGNATURA: C.MAR/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, HAYES 104B, n. 15. ATLANTE, TAV. XLII, 5. (HAYES, 1972, p. 162, fig. 30, 104B, n. 15). Pág. 95.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18) al interior, poco brillante y muy erosionado.
CRONOLOGÍA: 570-600 (HAYES). Atestiguada en estratos inéditos tardoantiguos en Cartago.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7
NOMBRE: CABEZO MARÍA
SIGNATURA: C.MAR/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** N
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, LAMB. 9a2. ATLANTE, TAV. XVI, 6. (LAMBOGLIA, 1958, p. 275, 9a2). Pág. 31.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), mate.
CRONOLOGÍA: 2ª mitad del S. II - inicios del S. III (LAMBOGLIA, HAYES). Atestiguada en contextos de finales del S. II y primera mitad del S. III (OSTIA, I y III).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7
NOMBRE: CABEZO MARÍA
SIGNATURA: C.MAR/3 **CÓDIGO:** L.R.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, tipo HAYES 3D. ATLANTE, TAV. CXII, 5. (HAYES, 1972, p. 332, fig. 68, 3, n. 13). Pág. 232.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas, partículas blanquecinas y puntos indefinibles brillantes.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), adherente y mate.
CRONOLOGÍA: Finales del S. V. (HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/4 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde, DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, fractura lisa y con pequeñas partículas blanquecina.

BARNIZ: Color rojo inglés (F14), brillante.

CRONOLOGÍA: 80-120 d. C. (Lattara-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28) brillante al interior; al exterior presenta una patina cenicienta.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/6 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde cerámica de cocina medieval.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/7 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 2. ORFILA 1993, p. 133, fig. 2.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), muy dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Siglo V d. C. (ORFILA 1993)

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/8 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/9 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/10 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Engobe ligero rojo inglés claro (D28) y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/11 **CÓDIGO:** COC-TAR? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. pared, quizá a torneta.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos (cuarzo) y plateados (mica).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/12 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), semidura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blanquecinos y plateados (macáceos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 7

NOMBRE: CABEZO MARÍA

SIGNATURA: C.MAR/13 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes pequeños de color rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 10. ALFAIX-1

Nº YACIMIENTO: 10
NOMBRE: ALFAIX-1
SIGNATURA: ALF-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, posible producción de A, no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), poco brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 10
NOMBRE: ALFAIX-1
SIGNATURA: ALF-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base posible producción A, no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), fractura rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y brillantes.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), poco brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 12. EL ESTRECHO/CORTIJO GRANDE

Nº YACIMIENTO: 12
NOMBRE: CORTIJO GRANDE/EL ESTRECHO
SIGNATURA: C.GR/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), a las dos caras, espeso y brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 12
NOMBRE: CORTIJO GRANDE/EL ESTRECHO
SIGNATURA: C.GR/2 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. de asa.
PASTA: Color tierra siena tostada (E36), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: III-I a. C.
OBSERVACIONES:

Nº 16. ALTO DEL PÚLPITO/LOMA DE LA TORRE

Nº YACIMIENTO: 16
NOMBRE: ALTO DEL PÚLPITO/LOMA DE LA TORRE
SIGNATURA: PULP/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones de partículas oscuras y doradas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 16
NOMBRE: ALTO DEL PÚLPITO/LOMA DE LA TORRE
SIGNATURA: PULP/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde forma HAYES 87A. ATLANTE, TAV. XLI, 7. (HAYES, 1972, p. 134, fig. 24, 87A, n. 2). Pág. 93.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), granulosa, fractura rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso y brillante.
CRONOLOGÍA: 2ª mitad del S. V (HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 16
NOMBRE: ALTO DEL PÚLPITO/LOMA DE LA TORRE
SIGNATURA: PULP/3 **CÓDIGO:** A-AFR **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. de asa de un ánfora, asimilable al tipo KEY X. (KEY, 1984, fig. 20, n. 5). Pág. 131.
PASTA: Color tierra siena tostada (C36), fractura escalonada, vacuolas y partículas blanquecinas, oscuras y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. V d. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 16

NOMBRE: ALTO DEL PÚLPITO/LOMA DE LA TORRE

SIGNATURA: PULP/4 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 16

NOMBRE: ALTO DEL PÚLPITO/LOMA DE LA TORRE

SIGNATURA: PULP/5 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), rugosa, con vacuolas y `partículas oscuras y doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 16

NOMBRE: ALTO DEL PÚLPITO/LOMA DE LA TORRE

SIGNATURA: PULP/6 **CÓDIGO:** PU-TAR **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable.

PASTA: Color rojo muy pálido (C24), rugosa y con partículas doradas.

BARNIZ: Pintura exterior de color tierra siena tostada clara (D34), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Presenta la superficie exterior parcialmente cubierta de pintura color rojo inglés (E26).

Nº 19. CERRO DEL PAJARRACO

Nº YACIMIENTO: 19
NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO
SIGNATURA: PAJ/1 **CÓDIGO:** ÁTICA **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa y pared de una cílica tipo inset-lip (Cástulo cup), forma LAMB. 42A. (LATTARA 6-1993, AT-VN 469-473, p. 123).
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, fractura lisa, muy depurada.
BARNIZ: Color negro muy intenso, espeso y brillante.
CRONOLOGÍA: 450-375 a. C. (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19
NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO
SIGNATURA: PAJ/2 **CÓDIGO:** ÁTICA **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa de una cílica tipo inset-lip (Cástulo cup), forma LAMB. 42A. (LATTARA 6-1993, AT-VN 469-473, p. 123).
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color negro, espeso y brillante. Muy erosionado.
CRONOLOGÍA: 450-375 a. C. (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19
NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO
SIGNATURA: PAJ/3 **CÓDIGO:** ÁTICA **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa de una cílica tipo inset-lip (Cástulo cup), forma LAMB. 42A. (LATTARA 6-1993, AT-VN 469-473, p. 123).
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color negro intenso y brillante. Prácticamente todo perdido.
CRONOLOGÍA: 450-375 a. C. (Lattara-6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/4 **CÓDIGO:** ÁTICA **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color negro y brillante. Muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/5 **CÓDIGO:** ÁTICA **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde de una cílica tipo inset-lip (Cástulo cup), forma LAMB. 42A. (LATTARA 6-1993, AT-VN 469-473, p. 123).

PASTA: Color ocre carne (D46), fina, depurada y fractura lisa.

BARNIZ: Color negro, espeso, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA: 450-375 a. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/6 **CÓDIGO:** T.S.I **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde GOUD. 43/PUCCI XIX. (GOUDINAEU, 1968, pág. 308, tipo 43 (D)).

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, escalonada y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), homogéneo y brillante.

CRONOLOGÍA: Hacia el 25 d. C. (GOUDINEAU).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/7 **CÓDIGO:** T.S.I **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, posible GOUD. 39 b/PUCCI X, 19. (GOUDINEAU, 1968, pág. 306, tipo 39 (A), b).

PASTA: Color gris rojo (E21) con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y muy erosionado.

CRONOLOGÍA: 20-25 d. C. (GOUDINEAU).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/8 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E18), dura, lisa, con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), muy brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/9 **CÓDIGO:** T.S.G. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), casi mate y agrietado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/10 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorado, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), poco brillante y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: No se puede precisar la decoración.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/11 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (F26), dura, lisa y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F14), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/12 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), muy brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/13 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso y poco brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/14 **CÓDIGO:** PU-B.R? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra de sombra (E61), rugosa con vacuolas y partículas oscuras y plateadas.

BARNIZ: Color tierra siena (F36), muy ligero, casi mate y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: S. IV a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/15 **CÓDIGO:** PU-B.R? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), rugosa, con vacuolas y partículas oscuras, blanquecinas y brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36) al exterior, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: S. IV a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/16 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared tipo LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA, 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 d. C. (HAYES). Atestiguada en contextos de la 2ª mitad del S. II (OSTIA, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/17 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/18 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base LAMB. 10B = HAYES 23A. ATLANTE, TAV. CVI, 13. (LAMBOGLIA, 1958, p. 277, 10B). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, vacuolas y partículas oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 1ª mitad del S. II (HAYES). Atestiguada frecuentemente de finales del S. I a la primera mitad del S. III; menos frecuente a finales del S. IV-inicios del S. V (OSTIA, III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/19 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado geométrico, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C62), fractura rugosa, vacuolas y partículas oscuras y blanquecinas (cuarzo).

BARNIZ: Decorada al exterior con segmentos de líneas concéntricas y muy finas de color gris rojo (E21).

CRONOLOGÍA: S. IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/20 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado geométrico, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D48), rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras de grano fino y grueso.

BARNIZ: Decorada al exterior con líneas curvas muy finas de color rojo débil (F22).

CRONOLOGÍA: S. IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/21 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado geométrico, no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E23), lisa, vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Decorada al exterior con círculos concéntricos de color tierra sombra tostada clara (E22).

CRONOLOGÍA: S. IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/22 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado geométrico, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, lisa, vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Al exterior presenta dos líneas pintadas de color ocre carne (D46).

CRONOLOGÍA: S. IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/23 **CÓDIGO:** PU-B.R **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde, forma indeterminada.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), rugosa, con poros y partículas de cuarzo y mica.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16) en el borde y al interior, mate y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: S. IV a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/24 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde de un vasito con paredes tipo " cascara de huevo ", forma MAYET XXXIVB, 294. (MAYET, 1975, p. 69, plancha XXXVI, forma XXXIV, nº 294).

PASTA: Color gris (E10), dura y muy cuidada, fractura lisa.

BARNIZ: Recubierto a las dos caras de un engobe de color pardo muy pálido (C62), mate.

CRONOLOGÍA: Situada entre los reinados de Claudio y Nerón (41-68 d. C.), hasta época de Vespasiano (69-79 d. C.).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/25 **CÓDIGO:** COM-PU? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base a mano con decoración impresa rellena de pasta blanca.

PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/26 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. tapadera VEGAS 17. (VEGAS, 1973, pág. 54, fig. 18, 4).

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Tercer cuarto del S. I d. C. (Vegas).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/27 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color pardo amarillo (E54), dura, rugosa, vacuolas y partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/28 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo), rojizas y plateadas (mica).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/29 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa de un pithos.

PASTA: Color tierra siena tostada (D38), dura, rugosa y con partículas blanquecinas, oscuras y doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/30 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con laña.

PASTA: Color ocre (D61), lisa y con inclusiones oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/31 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES, 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 25). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II - inicios del S. III (HAYES). Atestiguada de la 1ª mitad del S. II a finales del S. IV, inicios del S. V (OSTIA, III-IV).

OBSERVACIONES: De la campaña C.N.P./91, C.1/9.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/32 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. disco de una Lucerna de hombro inclinado liso.

PASTA: Color pardo muy pálido (B62), de calidad regular, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), mate. Prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: Comienzos del S. I d. C. y el primer cuarto del S. II.

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.1/330.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/33 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde MAYET forma XXXVII B. (MAYET, 1975, p. 73, plancha LII, forma XXXVII B, nº 434).

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), fractura lisa y grano fino.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D38), con irisaciones metálicas.

CRONOLOGÍA: Aparecen desde niveles tiberio-claudianos (1ª mitad del S. I) hasta la época Flavia (69-96 d. C.), (MAYET).

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/123.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/34 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde MAYET forma XXXVII B. (MAYET, 1975, p. 73, plancha LIII, forma XXXVII B, nº 439).

PASTA: Color amarillo pálido (B72), lisa y fina.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E43), con brillo metálico.

CRONOLOGÍA: Aparecen desde niveles tiberio-claudianos hasta la época Flavia (MAYET).

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/248.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/35 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared MAYET forma XXXVII B. (MAYET, 1975, p. 73, plancha LIII, forma XXXVII B, nº 440).

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), lisa, fina y con pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (D44), brillante y con reflejos metálicos.

CRONOLOGÍA: Aparecen desde niveles tiberio-claudianos hasta época Flavia (MAYET).

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/340.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/36 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared MAYET forma XL. (MAYET, 1975, p. 73, plancha LIV, forma XL, nº 448).

PASTA: Color pardo muy pálido (C63), lisa, fina y con pequeñas inclusiones oscuras.

BARNIZ: Color ocre carne (C48), brillante y con reflejos metálicos.

CRONOLOGÍA: Aparecen desde niveles tiberio-claudianos hasta época Flavia (MAYET).

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/162 Y 754.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/37 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde DRAG. 37. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a).

PASTA: Color rojo inglés claro, dura, lisa y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso y poco brillante.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: C.N.P./ 91, C.1/178.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/38 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa y con pequeñas inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), homogéneo y casi mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/376. Con decoración zoomorfa (quizás un ciervo).

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/39 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada, no identificable forma.

PASTA: Color rojo inglés claro (D16), dura, lisa y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/492. La decoración vegetal parece formar parte de una guirnalda.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/40 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con la marca OF CRI o OF CRE; no identificable la forma.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa y con inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), homogéneo y poco brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/671.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/41 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde DRAG. 27. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 14, 17, p. 58).

PASTA: Color rojo inglés (E28), lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA: Comienzos del S. I d. C. hasta los inicios del S. IV (MEZQUÍRIZ).

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/106

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/42 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde DRAG. 37. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 35, 1, p. 106).

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), fractura lisa y partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante y cuarteado.

CRONOLOGÍA: Comienza hacia el año 70 d. C., quizás un poco antes y dura hasta mediados del S. III (MEZQUÍRIZ).

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/448.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/43 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde DRAG. 18. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 13, A, p. 57).

PASTA: Color tierra siena tostada (E23), lisa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante.

CRONOLOGÍA: A lo largo de los tres primeros siglos de nuestra Era.

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/323.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/44 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 4 cm.

FORMA: Frag. base DRAG. 27. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 14, 17, p. 58).

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, lisa, vacuolas y con inclusiones oscuras y blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso y casi mate.

CRONOLOGÍA: Comienzos del S. I hasta inicios del S. IV d. C. (MEZQUÍRIZ).

OBSERVACIONES: C.N.P./91, C.2/569.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/45 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, con partículas brillantes y pequeñas vacuolas; fractura rugosa.

BARNIZ: Color tierra siena natural (F43) a las dos caras, brillante y con alguna irisación. Solo se conserva en partes de la pieza.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: CNP/91, 2/706

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/46 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color rosa (B44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D38), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: CNP/91, 11/60

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/47 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared MAYET XXIV. MAYET 1975, p. 50, plancha XXVII, n. 201-208.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, fractura rugosa, con vacuolas y partículas brillantes.

BARNIZ: Engobe de color gris (E90), opaco.

CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. I d. C.. En Ostia aparece en niveles Flavianos (69-96) y Julio-Claudios (14-68).

OBSERVACIONES: CNP/91, 11/29

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/48 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared MAYET XXIV. MAYET 1975, p. 50, plancha XXVII, n. 201-208.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe al exterior de color gris (D90), opaco.

CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. I d. C.. En Ostia aparece en niveles Flavianos (69-96) y Julio-Claudios (14-68).

OBSERVACIONES: CNP/91, 12/24

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/49 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con pequeñas vacuolas y partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso y homogéneo; semibrillante.

CRONOLOGÍA: 40-40 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: CNP/91, 12/36

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/50 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F 26), espeso y homogéneo; semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: CNP/91, 11/59

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/51 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), homogéneo y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: CNP/91, 11/17

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/52 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso y homogéneo; semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: CNP/91, 11/17

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/53 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, fractura lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: CNP/91, 11/17

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/54 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, oscuras y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: CNP/91, 11/58

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/55 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un ánfora púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas, rojizas, brillante y oscuras.

BARNIZ: Engobe ligero rosa (B44).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/56 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas, rojizas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/57 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/58 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color amarillo muy pálido (B61), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/59 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/60 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Tipo sandwich, color tierra verde tostada (D24) al exterior y gris (E10) al interior. Semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/61 **CÓDIGO:** ÁTICA **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), semidura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color negro, ligero, mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO

SIGNATURA: PAJ/62 **CÓDIGO:** ÁTICA **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared con arranque de asa de una cílica tipo Inset-lip (Cástulo cup), forma LAMB. 42A. LATTARA 6-1993, AT-VN 469-473, p. 123.

PASTA: Color ocre carne (C46), semidura, rugosa, con vacuolas y muy depurada.

BARNIZ: Color negro, muy suave al tacto y brillante.

CRONOLOGÍA: 450-375 a. C. (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. listel LAMB. 4/36B = HAYES 3C. ATLANTE, TAV. XIII, 14. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 88). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II (Hayes). Es posible una cronología más tardía: fines del S. II-III (Ostia I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera OSTIA, fig. 18. ATLANTE, TAV. CIV, 2. (OSTIA I, fig. 18). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rosa (C26).

CRONOLOGÍA: Escasamente atestiguada en un contexto de la 1ª 1/2 del S. III (Ostia I).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/3 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 24/25. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr24/25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante.

CRONOLOGÍA: 15-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/4 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Decorado con ovas y lengüetas.

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/5 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color ocre carne (D46), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/6 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared MAYET XXXVII. MAYET 1975, sin especificar.

PASTA: Color ocre (E58); dura, lisa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA: Aparece de niveles Tiberio-Claudianos (14-54) a niveles Flavianos (69-96), (Mayet).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/7 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pico y agujero de luz, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C62), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color ocre oro tostado (H24), brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 19

NOMBRE: CERRO DEL PAJARRACO (C.E.A.)

SIGNATURA: PAJ/8 **CÓDIGO:** MONEDA **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: No identificable.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 28. CHOLES-1

Nº YACIMIENTO: 28

NOMBRE: CORTIJO CHOLE-1

SIGNATURA: CHOL-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28) al interior, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 29. CHOLES-2

Nº YACIMIENTO: 29
NOMBRE: CORTIJO CHOLE-2
SIGNATURA: CHOL-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde HAYES 61, n. 26. ATLANTE, TAV. XXXIV, 7. (HAYES, 1972, p. 104, fig. 17, 61, n. 26). Pág. 84; 259.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), rugosa, vacuolas e inclusiones rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D14) en el borde y al interior; prácticamente todo perdido.
CRONOLOGÍA: 380/390-450 (HAYES). Forma atestiguada en contextos de finales del S. IV e inicios del S. V en Ostia (OSTIA, III-IV) y en contextos del S. IV-V en Cartago.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 29
NOMBRE: CORTIJO CHOLE-2
SIGNATURA: CHOL-2/2 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI
DIÁMETRO: 8 cm.
FORMA: Frag. base con pie anulas diferenciado DRAG. 18. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 13 A, nº 3).
PASTA: Color tierra siena natural (D54), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, ligeramente brillante y agrietado.
CRONOLOGÍA: Fabricada escasamente durante los tres siglos de nuestra Era (MEZQUÍRIZ).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 29
NOMBRE: CORTIJO CHOLE-2
SIGNATURA: CHOL-2/3 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color ocre carne (D46), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (E16), espeso, ligeramente brillante y erosionado.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 36. CORTIJO CADIMA-3

Nº YACIMIENTO: 36
NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3
SIGNATURA: CADM/1 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared DRAG 15/17. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 12, p. 53).
PASTA: Color ocre carne (D46), rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés(E26), espeso y brillante.
CRONOLOGÍA: Desde el 50-100 d. C hasta los siglos III y IV d. C. (MEZQUÍRIZ).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36
NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3
SIGNATURA: CADM/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 28 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera de borde ahumado, tipo OSTIA I, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 7. (OSTIA I, fig. 261). Pág. 212.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), rugosa, con vacuolas, cuarteada, de aspecto tosco y con partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Atestiguada desde época Antonina, aunque más frecuentemente en la etapa de los Severos hasta finales del S. IV e inicios del S. V d. C. (OSTIA III-IV).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36
NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3
SIGNATURA: CADM/3 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36
NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3
SIGNATURA: CADM/4 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color gris rojo oscuro (F41), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36
NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3
SIGNATURA: CADM/5 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde en cerámica común medieval.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36
NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3
SIGNATURA: CADM/6 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa en cerámica común medieval.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/7 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared VARIANTE MARTÍN-MÁSCARELL 1969, fig. 11, n. 1. ATLANTE, TAV. XVI, 9. (MARTÍN-MÁSCARELL 1969, p. 37, fig. 11, n. 1). Pág. 82

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), piel de naranja, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Mitad del siglo II? (HAYES 1972). Atestiguada en Ostia desde finales del siglo II al siglo III d. C..

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/8 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes pequeños blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/9 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/10 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente indicado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, homogéneo y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/11 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, piel de naranja, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/12 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33) Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes cristalinos y rojizos.

BARNIZ: Presenta patina cenicienta en el borde. El resto con un engobe ligero de color rojo inglés claro (D26)

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. I a la segunda mitad del S. II d. C. (AQUILUÉ 1987). Atestiguada de época trajano-adrianea a la segunda mitad del S. II

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/13 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), muy dura, rugosa, con vacuolas y grietas y partículas pequeñas cristalinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Engobe ligero de color rojo inglés claro (D26), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/14 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base, no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/15 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/16 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Engobe exterior pardo muy pálido (C62).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/17 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/18 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3

SIGNATURA: CADM/19 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 58B, n. 11. ATLANTE, TAV. XXXII, 5. (HAYES 1972, p. 92, fig. 14, 58B, n. 11). Pág. 81.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18) a las dos caras, homogéneo y mate.

CRONOLOGÍA: 350-375 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), homogéneo, mate y erosionado al interior.

CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del siglo II d. C. (OSTIA, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared tipo SALOMONSON A9a=HAYES 6A. ATLANTE, TAV. XIII, 10. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 1). Pág. 25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, depurada, con pequeños poros y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), homogéneo y brillante.

CRONOLOGÍA: Finales del siglo I-inicios del siglo II d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D16), espeso y mate. Al exterior presenta una patina cenicienta.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II-inicios del siglo III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del siglo II-a fines del siglo IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA I, fig. 15. ATLANTE, TAV. CVI, 3. (OSTIA I, fig. 15). Pág. 215.

PASTA: Color ocre carne (C48), semidura, rugosa, algunas vacuolas, desgrasantes medios blanquecinos (cuarzo) y pequeñas partículas plateadas (micáceas).

BARNIZ: Muy erosionado y con patina cenicienta al interior.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la primera mitad del siglo II-a fines del siglo IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/6 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 9A. ATLANTE, TAV. CVI, 4. (MARTÍN ÁVILA, in Archeologia sous-marine, p. 97, fig. 5). Pág. 215.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso y piel de naranja al interior. Patina cenicienta al exterior.

CRONOLOGÍA: Atestiguada desde fines del siglo II-inicios del III a fines del IV-inicios del V (OSTIA III-IV). De fines del IV en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/7 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. GENTY 1986, p. 16, fig. 4, Drag. 37.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con alguna vacuola y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), homogéneo y brillante.

CRONOLOGÍA: Mediados del siglo I-a mediados del siglo II (LA GRAUFESENQUE). 70/80-150 d. C. (GENTY 1986).

OBSERVACIONES: Decorada con ovas y línea perlada.

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/8 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorado con hojas, forma no identificada.

PASTA: Color rojo inglés (E16), dura, fractura lisa, muy depurada, con alguna vacuola y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso, homogéneo y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Decorada con ovas y línea perlada.

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorado con hojas, forma no identificada.

PASTA: Color rojo inglés (E16), dura, fractura lisa, muy depurada, con alguna vacuola y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso, homogéneo y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/9 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared con asa, asimilable a la forma MAYET XXXVIII, plancha XLVII, nº 398. MAYET 1975, p. 73, plancha XXXVIII, nº 398.

PASTA: Color pardo muy pálido (C63), blanda, jabonosa, fractura lisa, con alguna vacuola y pequeñas partículas brillantes, doradas y oscuras.

BARNIZ: No presenta.

CRONOLOGÍA: Tercer cuarto del siglo I d. C. (MAYET 1975).

OBSERVACIONES: No presenta decoración al exterior.

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/10 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable con decoración a ruedecilla.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, jabonosa, fractura lisa, con alguna vacuola y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Engobe color tierra verde tostada (D32), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/11 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable con decoración a ruedecilla.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, jabonosa, fractura lisa, con alguna vacuola y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Engobe color tierra verde tostada (D32), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/12 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm. base.

FORMA: Frag. orla, pared y base de una lucerna

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, jabonosa, fractura lisa, con alguna vacuola y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Engobe color tierra verde tostada (D32), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/12 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm. base.

FORMA: Frag. orla, pared y base con pie anular diferenciado de una lucerna, asimilable a la serie IIT1, fig. 22, n. 100. AMANTE SÁNCHEZ 1993, p. 111, fig. 22, p. 100.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Engobe perdido.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II d. C. y primer cuarto del siglo III d. C. (AMANTE SÁNCHEZ 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/13 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C63), blanda, fractura lisa, jabonosa, con alguna vacuola y partículas brillantes, doradas y oscuras.

BARNIZ: No tiene.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 36

NOMBRE: CORTIJO CADIMA-3 (C.E.A.)

SIGNATURA: CADM-3/14 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. del cuerpo de un tapón de ánfora VEGAS 61, n. 4. VEGAS 1973, p. 146, fig. 56, tipo 61, n. 4.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes brillantes, blanquecinos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos I-III d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº 41. LOS COLORADOS/LAS CASICAS

Nº YACIMIENTO: 41
NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS
SIGNATURA: COLOR/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde LAMB 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES, 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), mate.
CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES). Atestiguada en contextos de la 2ª mitad del S. II d. C. (OSTIA, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41
NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS
SIGNATURA: COLOR/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde HAYES 50B. ATLANTE, TAV. XXVIII, 14. (HAYES, 1972, p. 68, fig. 12, forma 50B, n. 56). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés (E18), dura, escalonada y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), homogéneo y brillante.
CRONOLOGÍA: C. 350-400 d. C. (HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41
NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS
SIGNATURA: COLOR/3 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, fractura escalonada, con vacuolas e inclusiones rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), homogéneo y casi mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/4 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18)a las dos caras, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/7 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde DRAG. 27.

PASTA: Color rojo inglés (E28), rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/8 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), fina y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/9 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde tipo OSTIA III, fig. 267. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA,1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De mitad del S. II a finales del S. IV d. C.. Atestiguada de la 1ª mitad del S. II a finales del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/10 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde en cerámica de cocina medieval.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/11 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 3a = HAYES 14A. ATLANTE, TAV. XVI, 7. (LAMBOGLIA, 1941, p. 13, 3c). Pág. 32.

PASTA: Color ocre carne (D48), rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), muy erosionado y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: Etapa Antonina (LAMBOGLIA). Mitad del S. II ? (HAYES). Atestiguada en Ostia de finales del S. II hasta inicios del S. III d. C.

OBSERVACIONES: Forma producida en A2.

Nº YACIMIENTO: 41

NOMBRE: LOS COLORADOS/LAS CASICAS

SIGNATURA: COLOR/12 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, LAMB 3a = HAYES 14 A. ATLANTE, TAV. XVI, 7. (LAMBOGLIA, 1941p. 13, 3c). Pág. 32.

PASTA: Color ocre carde (D48), rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C 38), muy erosionado y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: Etapa Antonina (LAMBOGLIA). Mitad del S. II ? (HAYES). Atestiguada en Ostia de finales del S. II a inicios del S. III d. C.

OBSERVACIONES: Forma producida en A2.

Nº 47. LA CERCA

Nº YACIMIENTO: 47
NOMBRE: LA CERCA
SIGNATURA: CERC/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 34 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 104B, 15. ATLANTE, TAV. XLII, 5. (HAYES, 1972, p. 162, fig. 30, 104B, n. 15). Pág. 95.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38) en el borde y al interior, brillante y erosionado.
CRONOLOGÍA: 570-600 (HAYES). Atestiguada en estratos inéditos tardoantiguos en Cartago.
OBSERVACIONES: Forma producida en D2.

Nº YACIMIENTO: 47
NOMBRE: LA CERCA
SIGNATURA: CERC/2 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: 28 cm.
FORMA: Frag. borde y pared con restos de melado al interior y en el borde.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 47
NOMBRE: LA CERCA
SIGNATURA: CERC/3 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: 34 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común medieval.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 49. CERRO PICACHO

Nº YACIMIENTO: 49
NOMBRE: CERRO PICACHO
SIGNATURA: PICAC/1 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde en cerámica de cocina tosca tardía.
PASTA: Color tierra siena tostada (E43), rugosa, con vacuolas y desgrasantes de mica y cuarzo
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 49
NOMBRE: CERRO PICACHO
SIGNATURA: PICAC/2 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: 28 cm.
FORMA: Frag. borde y pared a mano en cerámica tosca, quizá de almacenamiento.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 49
NOMBRE: CERRO PICACHO
SIGNATURA: PICAC/3 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: 32 cm.
FORMA: Frag. borde y pared a mano en cerámica tosca.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 52. LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO

Nº YACIMIENTO: 52
NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO
SIGNATURA: L.CAMP-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (E26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52
NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)
SIGNATURA: L.CAMP/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2A=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos y rojizos.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 100-160 d. C. (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del siglo II d. C. (OSTIA, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52
NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)
SIGNATURA: L.CAMP/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 9B. HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 13.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes cristalinos y rojizos.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2A=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 d. C. (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del siglo II d. C. (OSTIA, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 7b=HAYES 7B. ATLANTE, TAV. XIV, 2. (LAMBOGLIA 1958, p. 271, 76). Pág. 26.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Primera mitad del siglo II d. C.? (HAYES 1972). Según Lamboglia esta forma esta atestiguada durante todo el siglo II d. C..

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/5 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde tipo SALOMONSON A9a. ATLANTE, TAV. XIII, 16. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 2). Pág. 25.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Finales del siglo I-inicios del siglo II d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/6 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde tipo SALOMONSON A9a. ATLANTE, TAV. XIII, 16. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 2). Pág. 25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Finales del siglo I-inicios del siglo II d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/7 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes cristalinos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II-inicios del siglo III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del siglo II a fines del siglo IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/8 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera tipo OSTIA II, fig. 302. ATLANTE, TAV. CIV, 1. (RÜGER 1968, fig. 6, dopo p. 258, n. 2). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos y rojizos.

BARNIZ: Engobe color tierra siena tostada (C36), ligero.

CRONOLOGÍA: Fines del siglo I a. C. (LAMBOGLIA, NIEMEYER). Del inicio del siglo I d. C. (MICHIGAN I) a la segunda mitad del siglo II (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/9 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared posible MAYET XXX, 228. MAYET 1973, p. 163, plancha XXX, nº 228.

PASTA: Color rosa (B54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Engobe ocre carne (D48), ligero.

CRONOLOGÍA: Época tiberiana (14-37 d. C.) (MAYET 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/10 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. orla de una lucerna, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Engobe tierra siena tostada (C36), ligero y al exterior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/11 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. orla de una lucerna, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Engobe rojo inglés claro (D28), ligero y brillante a las dos caras.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/12 **CÓDIGO:** T.S.I **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared GOUD. tipo 25(A). GOUDINEAU 1968, p. 297, tipo 25(A)a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, depurada y con algunas inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 12-10 a. C. (GOUDINEAU 1968).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/13 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. GENTY 1984, p. 11, fig. 2, Drag. 15/17.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, depurada, con vacuolas y algunas inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-120 d. C. (GENTY 1984).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 52

NOMBRE: LOMA DEL CAMPO-1/CORTIJO DEL CAMPO (C.E.A.)

SIGNATURA: L.CAMP/14 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D12), dura, lisa, depurada, con vacuolas y algunas inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 54. LAS PILAS/HUERTA SECA

Nº YACIMIENTO: 54
NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA
SIGNATURA: PIL/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2b=HATES 9B. ATLANTE, TAV. XIV, 11. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 16). Pág. 27.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), piel de naranja al tacto, espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54
NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA
SIGNATURA: PIL/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2b=HATES 9B. ATLANTE, TAV. XIV, 11. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 16). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas cristalinas y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante y homogéneo. En partes perdido.
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54
NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA
SIGNATURA: PIL/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 10 cm.
FORMA: Frag. borde y pared tipo SALOMONSON A9a=HAYES 6A. ATLANTE, TAV. XIII, 16. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 9). Pág. 25.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y grietas y partículas pequeñas blanquecinas, cristalinas y rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Finales del siglo I-inicios del siglo II d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo HAYES 6C. ATLANTE, TAV. XIII, 19. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 41). Pág. 25.

PASTA: Color tierra siena natural (F43), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: 100-200 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/5 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared tipo SALOMONSON AI=HAYES 3A. ATLANTE, TAV. XIII, 12. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 2). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: c. 60-90 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/6 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared tipo SALOMONSON AI=HAYES 3A. ATLANTE, TAV. XIII, 12. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 2). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: c. 60-90 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/7 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo SALOMONSON AI=HAYES 3A. ATLANTE, TAV. XIII, 12. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 2). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y grietas y partículas rojizas y cristalinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: c. 60-90 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/8 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes cristalinos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/9 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes pequeños de color rojizo y cristalino.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/10 **CÓDIGO:** L.R.C. **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo HAYES 3E. ATLANTE, TAV. CXIII, 8. (HAYES 1972, p. 332, fig. 68, 3, n. 14). Pág. 232.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecino.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Finales del siglo V d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/11 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared o listel, forma no identificada.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/12 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared tipo HAYES 67, n. 1, 4, 9. ATLANTE, TAV. XXXVII, 11. (HAYES 1972, p. 114, fig, 19, 67, n. 1). Pág. 88.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/13 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/14 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 23B, n. 23. HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23B, n. 23.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26) y brillante, patina cenicienta en el borde.

CRONOLOGÍA: Mediados del siglo II-inicios del siglo III d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/15 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A= HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), brillante y homogéneo. Patina cenicienta en el borde.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II-inicios del siglo III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del siglo II a fines del siglo IV-inicios del siglo V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/16 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Engobe ligero tierra siena (F38) al interior. Ahumada al exterior.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. I a la segunda mitad del S. II (AQUILUÉ 1987). Atestiguada de época trajano-adrianea a la segunda mitad del S. II (OSTIA III). En contextos del S. II, probablemente adrianeos, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/17 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Engobe color rojo inglés claro (D18). Patina cenicienta en el borde.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. I a la segunda mitad del S. II (AQUILUÉ 1987). Atestiguada de época trajano-adrianea a la segunda mitad del S. II (OSTIA III). En contextos del S. II, probablemente adrianeos, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/18 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojos.

BARNIZ: Engobe ligero de color rojo inglés claro (D28). Patina cenicienta en e borde.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. I a la segunda mitad del S. II (AQUILUÉ 1987). Atestiguada de época trajano-adrianea a la segunda mitad del S. II (OSTIA III). En contextos del S. II, probablemente adrianeos, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/19 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA I, fig. 18. ATLANTE, TAV. CIV, 2. (OSTIA I, fig. 18). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojas y blancas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo al exterior. Al interior engobe ligero del mismo color.

CRONOLOGÍA: Escasamente atestiguada en contextos de la primera mitad del siglo III (OSTIA I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/20 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 9A. ATLANTE, TAV. CVI, 4. (MARTÍN ÁVILA, in Archeologie sous-marine, p. 97, fig. 5). Pág. 215.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso y brillante. Al exterior patina cenicienta.

CRONOLOGÍA: Atestiguada desde fines del siglo II-inicios del siglo III a fines del IV-inicios del V en Ostia (OSTIA III-IV). De fines del siglo IV en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/21 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde, pared y base LAMB. 10B=HAYES 23A. ATLANTE, TAV. CVI, 12. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 11). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), piel de gallina, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Primera mitad del siglo II? (HAYES 1972). Atestiguada frecuentemente de fines del siglo I a la primera mitad del siglo III. Menos frecuente de fines del IV-inicios del V en Ostia (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/22 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared asimilable al tipo VEGAS 1 (Ollas con borde vuelto hacia afuera). VEGAS 1973, p. 12, fig. 1, tipo 1, 4.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes pequeños de brillantes, rojos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/23 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Engobe ligero de color rojo inglés claro (D28).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/24 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojas

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso y brillante al interior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/25 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojas.

BARNIZ: Engobe color rojo inglés claro (D28), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/26 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/27 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. GENTY 1984, p. 11, fig. 2, Drag. 27.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Inicios del siglo I-inicios del siglo II d. C. (LA GAUFESENQUE). 20/30-150 d. C. (GENTY 1984).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/28 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 15/17. GENTY 1984, p. 11, fig. 2, Drag. 15/17.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-120 d. C. (GENTY 1984).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/29 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/30 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 27. GENTY 1984, p. 11, fig. 2, DRAG. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: 20/30-150 d. C. (GENTY 1984).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/31 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 13B, n. 10, p. 58.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y un poco perdido.

CRONOLOGÍA: 50 d. C.-fines del siglo II (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/32 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rosa carne (B34), blanda, rugosa y con vacuolas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/33 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena (F36), pasada de cocción, dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color negruzco, brillante, ligero y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/34 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. hombro de una lucerna romana, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Engobe de color rojo inglés claro (D28), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/35 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. del disco de una lucerna romana, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/36 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rosa (B44), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes oscuros.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/37 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris (E10) al interior y tierra siena natural clara (D36) al exterior. Dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/38 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris rojo (E21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra verde tostada (D24), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/39 **CÓDIGO:** A-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/40 **CÓDIGO:** A-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/41 **CÓDIGO:** A-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pivote.

PASTA: Color tierra verde tostada (C44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/42 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe al exterior de color pardo muy pálido (B62), casi todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA

SIGNATURA: PIL/43 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color ocre (E58), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/1 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared posible LAMB. 27b. LAMBOGLIA 1952, p. 176, 27b.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA: Del S. IV avanzado hasta el S. II a. C. (Lamboglia 1952). Del 300-50 a. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/2 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44); dura, rugosa, con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10 , brillante, ligero y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/3 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), ligero, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/4 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), muy dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/5 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), ligero, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/6 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), ligero, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/7 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/8 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1a = HAYES 8A, n. 1. ATLANTE, TAV. XIV, 3. (LAMBOGLIA 1958, p. 262, 1a). Pág. 26.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), brillante.

CRONOLOGÍA: Del 90 a 1/2 del S. II (Lamboglia; Ostia III y en otros contextos). 80/90-160 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/9 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/10 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/11 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/12 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/13 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n.2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/14 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n.2). Pág. 27.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, oscuras y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/15 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso y brillante. Perdido en parte.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/16 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/17 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/18 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1c = HAYES 8B. ATLANTE, TAV. XIV, 6. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n. 32). Pág. 26.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28); espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: S. III (Colomines 1942; Ostia I; Ostia III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/19 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 4/36A = HAYES 3B. ATLANTE, TAV. XIII, 13. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 23). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 75-150 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/20 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 4/36A = HAYES 3B. ATLANTE, TAV. XIII, 13. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 23). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.

CRONOLOGÍA: 75-150 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/21 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 4/36A = HAYES 3B. ATLANTE, TAV. XIII, 13. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 23). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 75-150 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/22 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 4/36A = HAYES 3B. ATLANTE, TAV. XIII, 13. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 23). Pág. 24.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.

CRONOLOGÍA: 75-150 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/23 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 9b = HAYES 26. ATLANTE, TAV. XVI, 4. (LAMBOGLIA 1958, p. 274, 9b). Pág. 31.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante. Erosionado en parte.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III (Lamboglia; Hayes). Atestiguada en contextos de finales del S. II y 1ª 1/2 del S. III (Ostia I y III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/24 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 23 = HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17). Pág. 25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II (Lamboglia; Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/25 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 52C. ATLANTE, TAV. XXXII, 8. (LAMBOGLIA 1963, p. 197, 52C). Pág. 82.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26)en las dos caras, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Indeterminada. En general la forma aparece bien documentada en estratos de fines del S. IV - inicios del S. V en Ostia (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/26 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared LAMB. 1b = HAYES 8A, nn. 3-4, 30. ATLANTE, TAV. XIV, 5. (LAMBOGLIA 1963, p. 262, 1b). Pág. 26.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 150- inicios del S. III?. (Lamboglia; Ostia III). Hayes sostiene que este tipo no supera la 2ª 1/2 del S. II.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/27 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared LAMB. 1b = HAYES 8A, nn. 3-4, 30. ATLANTE, TAV. XIV, 4. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n. 3). Pág. 26.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 150- inicios del S. III?. (Lamboglia; Ostia III). Hayes sostiene que este tipo no supera la 2ª 1/2 del S. II.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/28 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/29 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26); brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/30 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/31 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28); dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/32 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/33 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/34 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/35 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/36 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 99, nn. 1, 7-8, 12. ATLANTE, TAV. L, 11. (HAYES 1972, p. 154, fig. 28, 99, n. 7). Pág. 109.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28) al interior y en el borde, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: C. 510-540 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/37 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1 = HAYES 99, n. 13. ATLANTE, TAV. LI, 1. (HAYES 1972, p. 154, fig. 28, 99, n. 13). Pág. 109.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28)a las dos caras, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: C. 530-580 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/38 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 99, nn. 1, 7-8, 12. ATLANTE, TAV. L, 11. (HAYES 1972, p. 154, fig. 28, 99, n. 7). Pág. 109.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26) al interior y en el borde, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: C. 510-540 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/39 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 99, nn. 1, 7-8, 12. ATLANTE, TAV. L, 11. (HAYES 1972, p. 154, fig. 28, 99, n. 7). Pág. 109.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: C. 510-540 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/40 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 29. HAYES 1972, p. 102, fig. 16, 61, n. 29.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28); dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), erosionado.

CRONOLOGÍA: C. del 400-450 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/41 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 26. ATLANTE, TAV. XXXIV, 7. (HAYES 1972, p. 104, fig. 17, 61, n. 26). Pág. 84; 259.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E28); espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 325-400/420 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/42 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 76, nn. 1, 3. ATLANTE, TAV. XXXVIII, 7. (HAYES 1972, p. 122, fig. 21, 76, n. 3). Pág. 89.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, rojizo y oscuro.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E18) al interior y en el borde, mate.

CRONOLOGÍA: C. del 425-475 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/43 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 5-6, 17, 28. ATLANTE, TAV. XXXVII, 11. (HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 6). Pág. 88.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), muy dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior y en el borde, semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/44 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 76. nn. 1, 3. ATLANTE, TAV. XXXVIII, 6. (HAYES 1972, p. 122, fig. 21, 76, n.1). Pág. 89.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26) al interior y en el borde, semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/45 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 76, nn. 1, 3. ATLANTE, TAV. XXXVIII, 6. (HAYES 1972, p. 122, fig. 21, 76, n.1). Pág. 89.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés (D18) al interior y en el borde, ligero y mate.

CRONOLOGÍA: C. del 425-475 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/46 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y listel HAYES 91A, n. 2. HAYES 1972, p. 142, fig. 26, 91A, n. 2.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 450-500 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/47 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y listel variante ATLANTE, TAV. XLVIII, 16. Pág. 105.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28) al interior y en el listel, brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/48 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con decoración estampada, motivo asimilable al n. 114 = HAYES n. 4. ATLANTE, TAV. LVII(b), 59-52. (HAYES 1972, p. 230, fig. 38h, 38i, 38j, 38k). Pág. 127. Estilo A(ii).

PASTA: Color rojo inglés (E28), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16) al interior, brillante.

CRONOLOGÍA: Del 350 a inicios del S. V. (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/49 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con decoración estampada n. 191. ATLANTE, TAV. LVIII(b), 72. (JODIN 1971, p. 55). Pág. 129.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E28) al interior, brillante.

CRONOLOGÍA: ?

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/50 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con decoración estampada n. 143 = HAYES, n. 77. ATLANTE, TAV. LVIII(a), 21. (HAYES 1972, p. 242, fig. 42s). Pág. 128. Estilo A(ii).

PASTA: Color rojo inglés claro (D26); blanda, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, brillante.

CRONOLOGÍA: 350-420 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/51 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/52 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/53 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/54 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 172 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES: Patina cenicienta exterior.

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/55 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 11. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 25). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 172 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/56 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base LAMB. 10B = HAYES 23A. ATLANTE, TAV. CVI, 13. (LAMBOGLIA 1958, p. 277). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, mate.

CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II? (Hayes). Atestiguada frecuentemente de fines del S. I a la 1ª 1/2 del S. III; menos frecuente de fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/57 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared tipo OSTIA III, fig. 267 = HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Patina cenicienta típica.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/58 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible forma 1 ORFILA.

PASTA: Color tierra siena tostada (E58), muy dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.

CRONOLOGÍA: S. II-V (Orfila e.p.).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/59 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E26), muy dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/60 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible forma cerrada, no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D46), muy dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36) al exterior, brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/61 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra de sombra (H21), muy dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/62 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. orla, forma no identificable.

PASTA: Color rosa (B44), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/63 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), blanda, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo débil (F22) al exterior, ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/64 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. orla forma 2B. FULFORD Y PEACOCK 1984, p. 238, plancha 3-4, 2B.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: 400-530.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/65 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared MAYET XXI, n. 196. MAYET 1975, p. 56, plancha XXVI, n. 196.

PASTA: Color gris claro (C10), blanda, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Engobe color ocre carne (C46), mate.

CRONOLOGÍA: Tiberio-Claudiana? (14-54).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/66 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 5 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), blanda. lisa y depurada.

BARNIZ: Engobe color tierra verde tostada (C44), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/67 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared MAYET XXXVIII, n. 398. MAYET 1975, p. 73, plancha XXXVIII, n. 398.

PASTA: Color pardo muy pálido (B64), blanda, lisa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Engobe color tierra siena natural clara (D36), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: 3º 1/4 del S. I d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/68 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared MAYET XXXVIIIB, n. 394. MAYET 1975, p. 73, plancha XLVII, n. 394.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), blanda, lisa, con vacuolas e inclusiones oscuras.

BARNIZ: Engobe color tierra siena natural clara (D36), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: De niveles Tiberio-Claudianos (14-54) a niveles Flavianos (69-96).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/69 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras y doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/70 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y brillante.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/71 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (<C36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/72 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 37. VEGAS 1973, p. 89, fig. 30, 37.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De época republicana hasta época Flavia (96 d. C).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/73 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color amarillo pálido (C72), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/74 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa y pared posible VEGAS 45A. VEGAS 1973, p. 106, fig. 38, 45A, n. 6.

PASTA: Color pardo pálido (C61), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro y brillante.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De 1/2 del S. I a fines del S. II d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/75 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base.

PASTA: Color tierra de sombra (J42), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante de tamaño medio blanquecino y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/76 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris muy oscuro (J10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo), plateadas (mica) y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/77 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/78 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/79 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared con asa.

PASTA: Color gris claro (C10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante plateado (mica).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/80 **CÓDIGO:** T.S.I **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared GOUD. 30B. GOUDINEAU 1968, p. 300, tipo 30B.

PASTA: Color tierra verde tostada (D42), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante.

CRONOLOGÍA: Del 10 a. C. al 15 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/81 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 60-100 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/82 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 80-120 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/83 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c.

PASTA: Color tierra de sombra tostada clara (E22), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 80-120 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/84 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 80-120 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/85 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-80 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/86 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 572, Dr18a.

PASTA: Color tierra siena tostada (F36), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 15-60 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/87 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 572, Dr18a.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 15-60 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/88 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 572, Dr18a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 15-60 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/89 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm. base

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color tierra siena tostada (E23), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 60-100 (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Lleva marca C.L/C.I

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/90 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Lleva marca OF

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/91 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/92 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante; al interior erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/93 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm. base

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/94 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante.

CRONOLOGÍA: 10-120 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/95 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/96 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/97 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/98 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D14), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/99 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/100 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D14), muy dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18); brillante y espeso.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/101 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 13B, n. 3, p. 58.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: 50 d. C - fines del S. II (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/102 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38); dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), ligero, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/103 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/104 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada clara (D34), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F14), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/105 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/106 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/107 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/108 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/109 **CÓDIGO:** PU-GR **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris oscuro (F12), blanda, rugosa y depurada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/110 **CÓDIGO:** PU-GR **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (D90), dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 54

NOMBRE: LAS PILAS/HUERTA SECA (C.E.A.)

SIGNATURA: PIL/111 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared Kalathos.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, oscuras y brillantes.

BARNIZ: Pintura color rojo inglés oscuro (H12).

CRONOLOGÍA: S. II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº 55. LA GITANA/HUITAR MENOR

Nº YACIMIENTO: 55
NOMBRE: LA GITANA/HUITAR MENOR
SIGNATURA: GIT/1 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** SI
DIÁMETRO: 6 cm.
FORMA: Frag. base y pared LAMB 1/3A. ATLANTE, TAV. VI, 7. (LAMBOGLIA, 1958, p. 168). Pág. 5.
PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, rugosa y con vacuolas.
BARNIZ: Color gris oscuro (H10), mate.
CRONOLOGÍA: 2ª mitad del S. III-IV d. C. (LAMBOGLIA).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 55
NOMBRE: LA GITANA/HUITAR MENOR
SIGNATURA: GIT/2 **CÓDIGO:** COM **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas de tamaño medio oscuras y plateadas (mica).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 55
NOMBRE: LA GITANA/HUITAR MENOR
SIGNATURA: GIT/3 **CÓDIGO:** **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, quizá de almacenamiento.
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y grandes inclusiones de mica y cuarzo.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 58. LA ISLICA/LA ISLETA

Nº YACIMIENTO: 58
NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA
SIGNATURA: ISL/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde de una tapadera.
PASTA: Color rosa (B44), dura, rugosa y con partículas brillantes, rojizas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 58
NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA
SIGNATURA: ISL/2 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa y borde de una vasija de borde acanalado.
PASTA: Color tierra siena tostada (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 58
NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA
SIGNATURA: ISL/3 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared pintado púnico.
PASTA: Color amarillo pálido (C83), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y brillantes.
BARNIZ: Pintura de color pardo gris oscuro (H62).
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 58

NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA

SIGNATURA: ISL/4 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de tradición púnica con restos de engobe.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa y con partículas brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C36), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 58

NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA (C.E.A.)

SIGNATURA: ISL/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 50B, nn. 56-59. ATLANTE, TAV. XXVIII, 14. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50B, n. 56). Pág. 65.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA: C. del 350-400 d. C. (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 58

NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA (C.E.A.)

SIGNATURA: ISL/2 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 33a. LATTARA 6-1993, CAMP-A, p. 148, 33a.

PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), brillante y con irisaciones. Pintura de color blanco carne (A81).

CRONOLOGÍA: Del 250-150 a. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 58

NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA (C.E.A.)

SIGNATURA: ISL/3 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 6. LATTARA 6-1993, CAMP-A, p. 147, 6.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color gris muy oscuro (J10), ligero, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA: Del 150-25 a. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 58

NOMBRE: LA ISLICA/LA ISLETA (C.E.A.)

SIGNATURA: ISL/4 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes.

BARNIZ: Color tierra de sombra (J41), con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 59. ERMITA DE SAN FRANCISCO

Nº YACIMIENTO: 59
NOMBRE: ERMITA DE SAN FRANCISCO
SIGNATURA: ER.S.F/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. listel HAYES 91, imposible especificar el tipo.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso y brillante.
CRONOLOGÍA: C. 450-650 d. C. (HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 59
NOMBRE: ERMITA DE SAN FRANCISCO
SIGNATURA: ER.S.F/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared posible T.S.A.A, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 64. MARINA DE LA TORRE

Nº YACIMIENTO: 64
NOMBRE: MARINA DE LA TORRE
SIGNATURA: MARTO/1 **CÓDIGO:** COM-PU? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena tostada clara (D34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y negras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 64
NOMBRE: MARINA DE LA TORRE
SIGNATURA: MARTO/2 **CÓDIGO:** COM-PU? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena tostada clara (D34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 64
NOMBRE: MARINA DE LA TORRE
SIGNATURA: MARTO/3 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared decorada.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), blanda, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeñas partículas blancas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 64
NOMBRE: MARINA DE LA TORRE
SIGNATURA: MARTO/4 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra verde tostada (C34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y negros.
BARNIZ: Engobe exterior rosa carne (B34), ligero.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 64
NOMBRE: MARINA DE LA TORRE
SIGNATURA: MARTO/5 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra verde tostada (C34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y negros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 64
NOMBRE: MARINA DE LA TORRE
SIGNATURA: MARTO/6 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes, rojizos y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: IV-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 64

NOMBRE: MARINA DE LA TORRE

SIGNATURA: MARTO/7 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, cristalinos, rojizos y oscuros.

BARNIZ: Engobe a franjas de color pardo muy pálido (B64), ligero.

CRONOLOGÍA: IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº 72. CAÑADA QURENIMA-1

Nº YACIMIENTO: 72
NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1
SIGNATURA: C.QUR-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 62B, n. 14. ATLANTE, TAV. XXVIII, 11. (HAYES, 1972, p. 110, fig. 18, forma 62B, n. 14). Pág. 65.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, depurada, rugosa y con pequeñas vacuolas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Mitad del S. IV (c. 350-425 d. C.), (HAYES). C. 425-450 (FULFORD Y PEACOCK, 1984, pág. 49).
OBSERVACIONES: Forma producida en C3.

Nº YACIMIENTO: 72
NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1
SIGNATURA: C.QUR-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 28 cm.
FORMA: Frag. borde LAMB. 51, 51A = HAYES 59. ATLANTE, TAV. XXXII, 10. (HAYES, 1972, p. 98, fig. 15, 59B, n. 16). Pág. 82.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y semibrillante.
CRONOLOGÍA: 320-400/420 (HAYES). Atestiguada en contextos del S. IV en Ventimiglia (LAMBOGLIA); de fines del S. IV a inicios del V en Ostia (OSTIA II-IV) y en contextos del S. IV y V d. C. en Cartago.
OBSERVACIONES: Forma producida en D1.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. de borde y pared de un plato-tapadera de borde ahumado tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP, 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De la 2ª mitad del S. I a la 2ª mitad del siglo II d. C.. Atestiguada desde la etapa trajano-adrianea hasta la 2ª mitad del S. II (OSTIA III); en contextos del S. II, probablemente adrianeo, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera de borde ahumado tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP, 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De la 2ª mitad del S. I a la 2ª mitad del S. II. Atestiguada desde la etapa trajano-adrianea hasta la 2ª mitad del S. II (OSTIA III). También en contextos del S. II, probablemente adrianeo, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera de borde ahumado tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP, 1971, p. 12, fig, 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena tostada (E 38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De la 2ª mitad del S. I a la 2ª mitad del S. II. Atestiguada desde la etapa trajano-adrianea hasta la 2ª mitad del S. II (OSTIA III); en contextos del S. II, probablemente adrianeos, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/6 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. de borde y pared de un plato-tapadera de borde ahumado tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP, 1971, p.12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De la 2ª mitad del S. I a la 2ª mitad del S. II. Atestiguada desde época trajano-adrianea hasta la 2ª mitad del S. II (OSTIA III); en contextos del S. II, probablemente adrianeos, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/7 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. de borde y pared de un plato-tapadera de borde ahumado tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP, 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color gris rojo (E21), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De la 2ª mitad del S. I a la 2ª mitad del S. II. Atestiguada desde la época trajano-adrianea hasta la 2ª mitad del S. II (OSTIA III). También en contextos del S. II, probablemente adrianeos, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/8 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. de borde y pared DRAG. 18. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 572, Dr18a.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, fina y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 15-60 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde DRAG. 27. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b).

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, depurada y de fractura lisa.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/10 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (D42), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes brillantes.

BARNIZ: Color ocre oro tostado (H23), semibrillante al interior y mate al exterior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/11 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde posible MAYET forma XXXVIII. (MAYET, 1975, p. 73, plancha XLVIII, forma XXXVIII, nº 407).

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), fina y con desgrasantes oscuros.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D38), brillante y con irisaciones metálicas.

CRONOLOGÍA: Tercer cuarto del S. I d. C. (MAYET).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/12 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde y pared olpe romano, posible VEGAS tipo 38. (VEGAS, 1973, pág. 91, fig. 31, tipo 38, nº 2).

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Puede fecharse desde el S. II a. C. (Numancia) y el S. I d. C. (Tarragona). Seguramente a finales del S. I d. C. habrían desaparecido ya del mercado. (VEGAS).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/13 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con carena, forma MAYET XXXVIII. (MAYET, 1975, p. 73, plancha XLVIII, forma XXXVIII, nº 404).

PASTA: Color amarillo pálido (B72), dura, fina y depurada.

BARNIZ: Color ocre carne (C46), brillante.

CRONOLOGÍA: Tercer cuarto del S. I d. C. (MAYET).

OBSERVACIONES: Decorada al exterior con rombos y marcas visibles del torno al interior.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/14 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared tipo OSTIA III, fig. 267. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA, 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª mitad del S. II a finales del S. IV, inicios del S. V (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/15 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c).

PASTA: Color rojo inglés (E16), muy dura, lisa y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 80-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/16 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HERM. 9. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 575, He9).

PASTA: Color rojo inglés (E18), muy dura, lisa y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 60-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/17 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E16), muy dura, fina y con inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Decorada con motivos vegetales.

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/18 **CÓDIGO:** T.S.H.T **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, posible DRAG. 37 tardía.

PASTA: Color pardo muy pálido (A62), dura, lisa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (F14), semibrillante al exterior y prácticamente todo perdido en el interior.

CRONOLOGÍA: Siglos III-IV d. C. (MEZQUÍRIZ).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/19 **CÓDIGO:** **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, cristalinos, rojizos y oscuros.

BARNIZ: Engobe a franjas de color pardo muy pálido (B64), ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/19 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/20 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C62), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 72

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-1

SIGNATURA: C.QUR-1/21 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 73. CAÑADA QURENIMA-2

Nº YACIMIENTO: 73
NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-2
SIGNATURA: C.QUR-2/1 **CÓDIGO:** T.S.I **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde GOUD. 40/PUCCI XXV. (GOUDINEAU, 1968, pág. 307, tipo 40 (A)).
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, depurada y de fractura lisa.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), homogéneo y brillante.
CRONOLOGÍA: Hacia el 15 d. C.
OBSERVACIONES: En el exterior presenta decoración a ruedecilla.

Nº YACIMIENTO: 73
NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-2
SIGNATURA: C.QUR-2/2 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, lisa y con inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 73
NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-2
SIGNATURA: C.QUR-2/3 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y negros.
BARNIZ: Engobe casi perdido amarillo pálido (B72).
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 73

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-2

SIGNATURA: C.QUR-2/4 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y negros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 73

NOMBRE: CAÑADA QURENIMA-2

SIGNATURA: C.QUR-2/5 **CÓDIGO:** DOLIUM? **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 75. LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

Nº YACIMIENTO: 75
NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4
SIGNATURA: CONT/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared de una forma cerrada, no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), espeso y brillante al exterior; no presenta barniz en el interior.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75
NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4
SIGNATURA: CONT/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 54, 54 ter (HAYES 61, NN. 17, 25). ATLANTE, TAV. XXXV, 2 (LAMBOGLIA, 1963, pp. 198-199). Pág. 84.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, oscuros y rojizos.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: C. 325-400/420 d. C.. Atestiguada en contextos de fines del S. IV, inicios del V en Ostia (OSTIA III-IV) y en contextos del S. IV-V en Cartago.
OBSERVACIONES: Forma producida en D2.

Nº YACIMIENTO: 75
NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4
SIGNATURA: CONT/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 38 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de una plato-tapadera con borde ahumado, posible tipo OSTIA I, fig. 264. ATLANTE, TAV. CV, 7. (OSTIA I, fig. 264). Pág. 214.
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Escasamente atestiguado a partir de época severiana (193 d. C.). Presente en un estrato del S. IV (OSTIA III) y en un estrato inédito tardoantiguo en Cartago.
OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm. base.

FORMA: Frag. de base y pared con pie anular de una patera púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas, doradas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Material tardopúnico.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/5 **CÓDIGO:** IB-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared ibero-púnico pintado, tipo " pico de pato ".

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, fina, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Pintura de color ocre oro tostado (F34), mate y ligera.

CRONOLOGÍA: S. IV-III a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/6 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, plateados, dorados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/7 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante plateado, dorado, rojizo y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/8 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de pasta clara.

PASTA: Color tierra siena natural (E46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes, blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/9 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tapadera de vasija de borde acanalado.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), rugosa, con vacuolas y desgrasantes de tamaño medio blanquecinos y brillantes (mica y cuarzo).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/10 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. de borde y pared de vasija de borde acanalado.

PASTA: Color tierra siena natural (E48), rugosa, con vacuolas y desgrasantes de tamaño medio blanquecinos (cuarzo), brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/11 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/12 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. asa y pared de un ánfora púnica occidental.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/13 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de un ánfora púnica tardía tipo Kouass.

PASTA: Color gris pardo claro (D62), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Engobe color pardo muy pálido (C62), ligero.

CRONOLOGÍA: Del S. II a. C.

OBSERVACIONES: Utilizada para transportar aceite.

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/14 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie de ánfora, posible DRES. 2. (JONCHERAY, 1976, J., 58).

PASTA: Color pardo muy pálido (D54), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Finales del S. I a. C. a comienzos del S. I d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/15 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color pardo gris (F66), dura, rugosa, con vacuolas y partículas doradas, blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/16 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO: 4 cm.

FORMA: Frag. base con pie de galleta púnica de paredes finas; forma no identificable.

PASTA: Color ocre oro tostado (F42), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/17 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/18 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/19 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/20 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D58), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/21 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), muy dura, rugosa, con vacuolas y grietas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/22 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y grietas y pequeños desgrasantes brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/23 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ: Engobe al exterior de color amarillo pálido (B72), ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/24 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/25 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/26 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared común púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/27 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa común púnico.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y brillantes.

BARNIZ: Engobe ligero de color pardo muy pálido (B62).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/28 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa común púnico.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojizos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/29 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared púnico pintado.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y brillantes.

BARNIZ: Pintura de color rojo inglés oscuro (H12), prácticamente toda perdida.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/30 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado y pared.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y alguna partícula blanca y brillante.

BARNIZ: Color negro, muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/31 **CÓDIGO:** COC-IT **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 14. VEGAS 1973, p. 44, fig. 15, 14, 3.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y negras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/32 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y grietas y pequeños desgrasantes blancos y rojizos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/33 **CÓDIGO:** T.S.H. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (C44), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeños desgrasantes blancos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/34 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada a ruedecilla con arranque de asa, forma no identificable.

PASTA: Tipo sandwich, color gris (E10) al interior y tierra siena tostada (C38) al exterior. Dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/35 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ: Engobe exterior pardo muy pálido (B62) y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/36 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, rojizos, brillantes y oscuros.

BARNIZ: Engobe exterior amarillo pálido (B72) y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/37 **CÓDIGO:** A-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos, brillantes y oscuros.

BARNIZ: Engobe exterior e interior pardo muy pálido (C54) y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/38 **CÓDIGO:** A-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ: Engobe exterior pardo muy pálido (B62) y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/39 **CÓDIGO:** A-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (C34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, cristalinos y oscuros.

BARNIZ: Engobe exterior amarillo pálido (B82) y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/40 **CÓDIGO:** A-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes, rojizos y oscuros.

BARNIZ: Engobe exterior amarillo pálido (B72) y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/41 **CÓDIGO:** A-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe exterior amarillo pálido (B82) y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/42 **CÓDIGO:** A-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pivote.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/43 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y rojizas.

BARNIZ: Engobe amarillo pálido (B72) al exterior y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/44 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y rojizas.

BARNIZ: Engobe amarillo pálido (B72) al exterior y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/45 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y grietas y pequeñas partículas blancas, brillantes, oscuras y rojizas.

BARNIZ: Engobe perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/46 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y grietas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.

BARNIZ: Engobe pardo muy pálido (C63).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4

SIGNATURA: CONT/47 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y grietas y pequeñas partículas blancas, brillantes y rojizas.

BARNIZ: Engobe amarillo rojo (C56).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 7B. HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 7, n. 6.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), piel de naranja al tacto, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Primera mitad del siglo II d. C.? (HAYES 1972).Según Lamboglia esta forma está atestiguada en todo el siglo II d. C..

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), piel de naranja al tacto, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del siglo II (OSTIA, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 9a=HAYES 27, n. 7. ATLANTE, TAV. XVI, 6. (LAMBOGLIA 1958, p. 275, 9a2). Pág. 31.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II-inicios del siglo III d. C. (LAMBOGLIA, HAYES). Atestiguado en contextos de fines del siglo II-primera mitad del siglo III (OSTIA I y III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. base decorada. Motivo circular: Stampo nº 183. ATLANTE, TAV. LVIII, 65. (GUERY 1970, p. 280, tav. I, n.14). Pág. 129. Motivo hoja: posible Stampo nº 122. ATLANTE, TAV. LVII(b), 75. (GUERY 1970, p. 280, tav. I, 2). Pág. 128.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), espeso, brillante y homogéneo. En partes erosionado.

CRONOLOGÍA: Motivo circular: Estilo A(ii) c. 325-375. Motivo hoja: fines del siglo IV d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/6 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA I, fig. 15. ATLANTE, TAV. CVI, 3. (OSTIA I, fig. 15). Pág. 215.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo. Al exterior presenta una patina cenicienta a bandas.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la primera mitad del siglo II a fines del siglo IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/7 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA II, fig. 306. AGUAROD 1991, p. 429, fig. 105, 3.

PASTA: Color tierra siena tostada clara (D34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe color ocre carne (C46), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Siglo I d. C. (AGUAROD 1991).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/8 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. pared LAMB. 1/3B. ATLANTE, TAV. VI, 8. (LAMBOGLIA 1958, p. 169). Pág. 5.

PASTA: Color tierra siena tostada (C48), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes oscuros.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA: Siglo IV d. C. (ATLANTE). 280-350 (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. GENTY 1984, p. 11, fig, 2, Drag. 24/25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, depurada, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante, espeso u homogéneo.

CRONOLOGÍA: Inicios del siglo I-60 d. C. (LA GRAUFESENQUE). 30-80 d. C. (GENTY 1987).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/10 **CÓDIGO:** B.N.S **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos y oscuros.

BARNIZ: Color negro, brillante y con irisaciones. Pintura de color blanco, mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/11 **CÓDIGO:** B.N.S **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared con arranque de asa.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes oscuros.

BARNIZ: Color negro, brillante, con irisaciones y homogéneo. Pintura de color blanco y color rojo inglés claro (D14).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/12 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color negro, ligero y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/13 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color negro, ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/14 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. del disco y pared de una lucerna, asimilable a la serie II i, fig. 8, n. 42.

PASTA: Color amarillo pálido (B82), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 75

NOMBRE: LOS CONTEROS-2/VILLARICOS-4 (C.E.A.)

SIGNATURA: CONT/15 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared pintado púnico.

PASTA: Color amarillo rojo (C56), dura, rugosa, con vacuolas, grietas y partículas pequeñas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Pintura de color rojo inglés (F26), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 79. CERRO DE LA CUEVA DEL MURCIÉLAGO

Nº YACIMIENTO: 79
NOMBRE: CERRO DE LA CUEVA DEL MURCIÉLAGO
SIGNATURA: CCMUR/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base y pared tipo WAAGÉ 1948, tav. IX, n. 831 u. ATLANTE, TAV. XXXIV, 5. (WAAGÉ, 1948, tav. IX, n. 831 u). Pág. 83
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso, brillante al interior y mate al exterior.
CRONOLOGÍA: C. 325-450 (HAYES). Atestiguada en contextos de finales del S IV e inicios del S. V en Ostia (OSTIA III-IV); en contextos del S. IV-V en Cartago.
OBSERVACIONES: Forma producida en D1 y D2.

Nº YACIMIENTO: 79
NOMBRE: CERRO DE LA CUEVA DEL MURCIÉLAGO
SIGNATURA: CCMUR/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared tipo WAAGÉ 1948, tav. IX, n. 870 a. ATLANTE, TAV, XXXVIII, 4. (WAAGÉ, 1948, tav. IX, n. 870 a). Pág. 88.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), semibrillante al interior y mate al exterior.
CRONOLOGÍA: 360-470. Atestiguada en Cartago en contextos del 360-440 (Misión Italiana en Cartago, dato inédito); en Ostia de fines del IV-inicios del V (OSTIA III-IV) y en Conimbriga del S. IV al V (465/468). (CONIMBRIGA, 1975).
OBSERVACIONES: Forma producida en D1 y D2.

Nº 80. EL BOLICHE

Nº YACIMIENTO: 80
NOMBRE: EL BOLICHE
SIGNATURA: BOL/1 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (C36), rugosa, vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 80
NOMBRE: EL BOLICHE
SIGNATURA: BOL/2 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde y pared. (posible MEZQUÍRIZ, 1958, 129, 2).
PASTA: Color gris oscuro (F10), rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y plateados (cuarzo y mica).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Desde el S. I al IV d. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 80
NOMBRE: EL BOLICHE
SIGNATURA: BOL/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES: Patina cenicienta al exterior.

Nº YACIMIENTO: 80

NOMBRE: EL BOLICHE

SIGNATURA: BOL/4 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de ánfora púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y rojizas.

BARNIZ: Presenta al exterior un engobe de color amarillo pálido (B72).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 80

NOMBRE: EL BOLICHE

SIGNATURA: BOL/5 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de ánfora púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo), rojizas y oscuras.

BARNIZ: Restos de engobe color pardo muy pálido (C54).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 81. LA ESPESURA

Nº YACIMIENTO: 81
NOMBRE: LA ESPESURA
SIGNATURA: ESP/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared, posible VEGAS 22. (VEGAS, 1975, pág. 60, fig. 20, tipo 22, nº 2).
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, fina, rugosa y con partículas brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Pueden fecharse del S. I al S. II d. C. (VEGAS).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 81
NOMBRE: LA ESPESURA
SIGNATURA: ESP/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa y con partículas blanquecinas y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 82. EL CASTILLICO

Nº YACIMIENTO: 82

NOMBRE: EL CASTILLICO

SIGNATURA: CAST/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, posible T.S.A.A; forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E28), mate, prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 84. ROCEIPÓN

Nº YACIMIENTO: 84
NOMBRE: ROCEIPÓN
SIGNATURA: ROC/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. listel HAYES 91B. ATLANTE, TAV. XLVIII, 13. (HAYES, 1972, p. 142, fig. 26, 91B, n. 3). Pág. 105.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y mate.
CRONOLOGÍA: C. 450-530 (HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84
NOMBRE: ROCEIPÓN
SIGNATURA: ROC/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (D18) al interior y parte del exterior, mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84
NOMBRE: ROCEIPÓN
SIGNATURA: ROC/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN

SIGNATURA: ROC/4 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, (posible producción tosca tardía).

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), rugosa, con vacuolas y desgrasantes de mica y cuarzo.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN

SIGNATURA: ROC/5 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 32 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, (posible producción tosca tardía).

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y plateadas (cuarzo y mica).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN

SIGNATURA: ROC/6 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO: 4 cm.

FORMA: Frag. pomo de una tapadera, posible tipo OSTIA II, fig. 302 . ATLANTE, TAV. CIV, 1. (RÜGER, 1968, fig. 6, dopo p. 258, n. 2). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De finales del S. I a. C. (LAMBOGLIA, NIEMEYER) o desde inicios del S. I d. C. (MICHIGAN I) a la 2ª mitad del S. II d. C. (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), espesa, brillante y homogénea.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 6 = HAYES 34. ATLANTE, TAV. XV, 3. (MOUCHOT 1963, p. 140, n. 3). Pág. 29.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Fines del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada en contextos de la 1ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES: No aparece documentada en España, según la bibliografía recogida por el Atlante.

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared LAMB. 51, 51A = HAYES 59, nn. 9, 16-17; 65, n. 2. ATLANTE, TAV. XXXII, 13. (GUITART DURÁN 1970, p. 145, fig. 19, n. 8). Pág. 82.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo y oscuro.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28) al interior, brillante.

CRONOLOGÍA: 320-400/420 (Hayes). Atestiguada en contextos de fines del S. IV - inicios del S. V en Ostia (Ostia III-IV) y en contextos del S. IV-V en Cartagena.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA I, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 6. (AA.VV., en PBSR, XXXVI, 1968, p. 10, fig. I, n. 1). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Atestiguada desde etapa Antonina (138-192), y más frecuentemente, desde etapa Severa (193-235) a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con decoración estampada n. 36. ATLANTE, TAV. LVI(b), 60.P. 126. Estilo A(ii).

PASTA: Color rojo inglés (E28); dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28) al interior, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. del 350-420 d. C. (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/6 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color gris oscuro (H10) al exterior; tierra siena tostada al interior. Brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/7 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/8 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr24/25b.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante.

CRONOLOGÍA: 40-70 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (D24), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/10 **CÓDIGO:** T.S.I **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado y decoración a ruedecilla GOUD. 1. GOUDINEAU 1968, p. 280, tipo 1(A)c.

PASTA: Color rosa (B44), dura, lisa y muy depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 45-30 a. C. (Genty); 40-15 a. C. (Lattara 6) y antes del 40 a. C. (Goudineau).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A)

SIGNATURA: ROC/11 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/12 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a=HAYES 9A. ATLANTE, TAV., XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig., 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas pequeñas blancas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante, piel de naranja y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 d. C. (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del siglo II (OSTIA, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/13 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo SALOMONSON 9a. ATLANTE, TAV., XIII, 16. (HAYES 1972, p. 28, fig., 3, 6, n. 2). Pág. 25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Finales del siglo I-inicios del siglo II (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/14 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. GENTY 1984, p. 11, fig. 2, Drag. 15/17.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), muy dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: 40-129 d. C. (GENTY 1984).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/15 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. GENTY 1984, p. 11, fig. 2, Drag. 15/17.

PASTA: Color rojo inglés claro (D14), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-129 d. C. (GENTY 1984).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/16 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/17 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color negro rojizo con irisaciones y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/18 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color amarillo rojo (C56), dura, rugosa, con vacuolas y partículas pequeñas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: III-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/19 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: III-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/20 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de ánfora púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas pequeñas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Engobe ligero de color pardo muy pálido (C64).

CRONOLOGÍA: III-II a. C.

OBSERVACIONES: Tiene las huellas de un soga.

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/21 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. pivote de ánfora.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/22 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. pivote de ánfora.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeñas partículas negras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 84

NOMBRE: ROCEIPÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: ROC/23 **CÓDIGO:** COM-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 86. CAÑADA HINOJAR-1

Nº YACIMIENTO: 86
NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1
SIGNATURA: C.HIN-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 6 cm.
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, LAMB. 8 y 8 bis = HAYES 17A, n. 5. ATLANTE, TAV. XVII, 7. (LAMBOGLIA, 1958, p. 272). Pág. 34.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), semibrillante.
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II? (HAYES). Primera mitad del S. III (OSTIA I).
OBSERVACIONES: Forma producida en A2.

Nº YACIMIENTO: 86
NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1
SIGNATURA: C.HIN-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO: 6 cm.
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado; forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), mate, muy erosionado.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 86
NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1
SIGNATURA: C.HIN-1/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 86

NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1

SIGNATURA: C.HIN-1/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 86

NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1

SIGNATURA: C.HIN-1/5 **CÓDIGO:** MONEDA **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: No identificable.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 86

NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1

SIGNATURA: C.HIN-1/6 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 4/36A = HAYES 3B. ATLANTE, TAV. XIII, 13. (HAYES, 1972, p.20, fig. 2, 3, n. 23). Pág. 24.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), semibrillante y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: C. 75-150 d. C. (HAYES).

OBSERVACIONES: Forma producida en A1, A1/2 y A2.

Nº YACIMIENTO: 86

NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1

SIGNATURA: C.HIN-1/7 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c).

PASTA: Color rojo inglés (E28), muy dura, lisa, con inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 80-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 86

NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1

SIGNATURA: C.HIN-1/8 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c).

PASTA: Color rojo inglés (F26), muy dura, lisa y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 80-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 86

NOMBRE: CAÑADA HINOJAR-1

SIGNATURA: C.HIN-1/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c).

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), semibrillante.

CRONOLOGÍA: 80-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº 88. LLANOS DE BEZACÓN

Nº YACIMIENTO: 88

NOMBRE: LLANOS DE BEZACÓN

SIGNATURA: LL.BEZA/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, posible DRAG. 30. (GENTY, 1986, fig. 4).

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y con inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Desde el 40 al 120 d. C.

OBSERVACIONES: Se conserva un fragmento de pared decorado con ovas.

Nº 94. CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

Nº YACIMIENTO: 94
NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7
SIGNATURA: C.MONT/1 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa en cerámica pintada púnica tardía.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Decorada con pintura de color rojo inglés (F14).
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94
NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7
SIGNATURA: C.MONT/2 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. de pared pintado.
PASTA: Color pardo muy pálido (C54), rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.
BARNIZ: Superficie exterior totalmente pintada de color rojo inglés oscuro (H12).
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94
NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7
SIGNATURA: C.MONT/3 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 30 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de una vasija gris.
PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y blanquecinas (fragmentos de cuarzo). Superficie alisada.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 34 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija gris.

PASTA: Color gris (D90), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica gris.

PASTA: Color gris (E41), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras. Superficie alisada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/6 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 34 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica gris.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras. Superficie alisada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/7 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: B:17'5, P:6

FORMA: Frag. borde, pared y base con pie anular diferenciado de una patera púnica imitando formás campanienses.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), dura, rugosa, con partículas blanquecinas y vacuolas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/8 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija de pasta clara.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras. Se aprecian claramente las huellas del torno.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/9 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/10 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA II, fig. 302. ATLANTE, TAV. CIV, 1. (RÜGER, 1968, fig. 6, dopo p. 258, n. 2) Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), mate.

CRONOLOGÍA: Desde finales del S. I a. C. (LAMBOGLIA, NIEMEYER) o inicios del S. I d. C. hasta la 2ª mitad del S. II d. C. (OSTIA III). Mitad del S. I a mitad del S. II d. C. (AQUILUÉ, Baetulo).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/11 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base decorada, forma no identificable. Estilo entre E(i) o E(ii). ATLANTE, TAV. LXI, 26-46.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16) al interior, semibrillante.

CRONOLOGÍA: Entre 480-540 (estilo E(i)) y el 530-600 (estilo E(ii)).

OBSERVACIONES: Forma producida en D2.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/12 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/13 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada, no identificable forma.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y oscuros.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), mate al exterior y semibrillante al interior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/14 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/15 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable forma.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/16 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared, posible HAYES 12, n. 1. ATLANTE, TAV. LII, 11. (MAYET, en MCV, VI, 1970, p.433). Pág. 114.

PASTA: Color rojo inglés (F28), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 2ª mitad del S. V. Atestiguada en Cartago en un contexto de fines del S. V e inicios del VI d. C. (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Forma producida en D2.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/6 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 34 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una fuente de pasta clara.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras. Superficie alisada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/18 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 59 = HAYES 79. ATLANTE, TAV. XXXIX, 5. (LAMBOGLIA, 1963, p. 205). Pág. 90.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18) al interior y en el borde, semibrillante.

CRONOLOGÍA: Datación incierta, probablemente el S. V d. C. (HAYES).

OBSERVACIONES: Forma producida en D2.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/19 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 87, n. 4. ATLANTE, TAV. LV, 2. (HAYES, 1972, p. 134, fig. 24, 87, n. 4). Pág. 121.

PASTA: Color rojo inglés (E26), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), semibrillante.

CRONOLOGÍA: Inicios del S. VI? (HAYES).

OBSERVACIONES: Forma producida en sigillata africana E y D.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/20 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 22b. ATLANTE, TAV. LII, 12. (LAMBOGLIA, 1958, p. 290). Pág. 114.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 2ª mitad del S. V. Atestiguada en Cartago en un contexto datado hacia finales del S. V e inicios del S. VI d. C. (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Forma producida en D2.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/21 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con listel prácticamente atrofiado, tipo HAYES 91D, nn. 25-26. ATLANTE, TAV. XLIX, 8. (HAYES, 1972, p.142, fig. 26, 91, n. 26). Pág. 105.

PASTA: Color rojo inglés (E28), rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), semibrillante y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: C. 600-650 (HAYES).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/22 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38) al interior, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/23 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular ligeramente diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), blanda, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38) al interior, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARRICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/24 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/25 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate al exterior, brillante al interior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/26 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/27 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable forma.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/28 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/29 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante al interior y mate al exterior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/30 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), blanda, rugosa, con vacuolas, tacto jabonoso y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), mate y espeso.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/31 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible LAMB. 22b. ATLANTE, TAV. LII, 12. (LAMBOGLIA, 1958, p. 290). Pág. 114.

PASTA: Color rojo inglés (E28), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), mate, prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: Datable, probablemente, en la 2ª mitad del S. V. Atestiguada en Cartago en un contexto de fines del S. V e inicios del VI d. C. (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES: Forma producida en D2.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/32 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (d28), dura, rugosa, con vacuolas, poros y desgrasantes blanquecinos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/33 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA I, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 7. (OSTIA I, fig. 261). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26) al interior y en el borde, ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada en la etapa Antonina (115-192 d. C.), y más frecuentemente, de la etapa Severa (193-235) a finales del IV e inicios del S. V d. C. (OSTIA, III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/34 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA I, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 7. (OSTIA I, fig. 261). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Borde de color rojo débil (F22), mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada en la etapa Antonina (115-192 d. C.), y más frecuentemente, de la etapa Severa(193-235) a finales del S. IV e inicios del V d. C. (OSTIA, III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/35 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA I, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 7. (OSTIA I, fig. 261). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Atestiguada en la etapa Antonina (115-192 d. C.), y más frecuentemente, de la etapa Severa (193-235) a fines del S. IV e inicios del S. V d. C. (OSTIA, III-IV).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/36 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA III, fig. 332. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP, 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y poros y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la etapa Trajano-adrianea (198-138) a la segunda mitad del S. II d. C. (OSTIA III); en un contexto del S. II, probablemente Adrianeo, en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/37 **CÓDIGO:** L.R.C **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo HAYES 3B. ATLANTE, TAV. CXI, 12. (HAYES, 1972, p.330, fig. 67, 3, n. 4). Pág. 232.

PASTA: Color rojo inglés (E18), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), mate.

CRONOLOGÍA: C. 460-475.

OBSERVACIONES: Borde ceniciento.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/38 **CÓDIGO:** L.R.C **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base decorada con una figura; forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (F28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/39 **CÓDIGO:** L.R.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (F26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E14), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/40 **CÓDIGO:** L.R.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable la forma.

PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16) al interior, opaco.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/41 **CÓDIGO:** L.R.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E16), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F14), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/42 **CÓDIGO:** B.N.S **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica de barniz negro sobrepintada.

PASTA: Color tierra siena natural (D46), dura, lisa y muy depurada.

BARNIZ: Color negro, muy brillante. Pintura de color ocre carne (C46), mate.

CRONOLOGÍA: Se inicia en Etruria hacia mediados del S. IV a. C perviviendo al menos hasta la mitad del S. III a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/43 **CÓDIGO:** COC-R.P **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16) al interior, espeso y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Aproximadamente del S. I a. C. al S. I d. C. (VEGAS).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/44 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared MAYET posible forma XXXVIII B, n. 345. (MAYET, 1975, p. 73, plancha XLI, forma XXXVIII B, n. 345).

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), con irisaciones.

CRONOLOGÍA: Hacia mediados del S. I d. C., concretamente entre el 40 y 60 (MAYET).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/45 **CÓDIGO:** B.N.B **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible LAMB. forma 8. (LAMBOGLIA, 1952, p. 148, forma 8).

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color negro-gris oscuro (H10), opaco.

CRONOLOGÍA: Del S. I a. C. (LAMBOGLIA).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/46 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. (LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr24/25b).

PASTA: Color rojo inglés (E16), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/47 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado, DRAG. 24/25. (GENTY, 1984, fig. 2).

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), semibrillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 30 al 80 d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/48 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared con pie anular diferenciado, posible RITT 8. (GENTY, 1984, fig. 2).

PASTA: Color rojo inglés (E18), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 20 al 100 d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/49 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 15/17. (GENTY, 1984, fig. 2).

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 40 al 120 d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/50 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 35, n. 2, p. 106).

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante, espeso y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Sus comienzos se sitúan hacia el 60-70 d. C. hasta los inicios del S. II d. C. (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/51 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 29. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 29, n. 13, p. 104).

PASTA: Color pardo muy pálido (C62), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo Venecia (H14), mate.

CRONOLOGÍA: Se inicia hacia el 50 d. C. y no parece superar el final del S. I d. C. (Mezquíriz).

OBSERVACIONES: Parece estar pasada de cocción.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/52 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado; forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/53 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/54 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 37; motivo decorativo asimilable al n. 1640. (MEZQUÍRIZ, 1961, lám. 96, n. 1640, p. 106).

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Desde el 60-70 hasta los inicios del S. II d. C. (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/55 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color pardo pálido (C61), rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena natural (E56) al exterior, brillante y con irisaciones metálicas.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/56 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. de orla y disco de una lucerna, posible forma VIII AIa. ATLANTE, TAV. XCVI, 1. (MENZEL, 1954, fig. 149, n. 763). Pág. 194.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Desde el 325-375 d. C. hasta la 2ª mitad del S. V d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/57 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de una lucerna africana tardía, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/58 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de una lucerna africana tardía, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/59 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. disco de una lucerna africana tardía, no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C48), rugosa y con vacuolas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/60 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D46), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/61 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas muy duras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (36), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: La base esta decorada a ruedecilla.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/62 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Decora al exterior a ruedecilla.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/63 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable..

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/64 **CÓDIGO:** COM-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris (E41), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/65 **CÓDIGO:** COM-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena natural (E48), opaco.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/66 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, oscuro y brillante.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/67 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared en cerámica de cocina medieval.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/68 **CÓDIGO:** BRONCE ARGÁRICO **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris (E41), rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo), oscuros y plateados (mica).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/69 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared a mano en cerámica de cocina medieval.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/70 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con restos de melado al interior.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/71 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared a mano en cerámica de cocina medieval, (posible producción tosca tardía).

PASTA: Color tierra verde tostada (E42), dura, rugosa, con vacuolas y partículas grandes brillantes (mica) y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/72 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared a mano en cerámica de cocina (posible producción tosca tardía).

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con desgrasantes blanquecinos y plateados y vacuolas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/73 **CÓDIGO:** COM-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica de cocina.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/74 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared en cerámica de cocina (posible producción tosca tardía).

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa y con desgrasantes grandes plateados (mica) y blanquecinos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/75 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared a mano en cerámica de cocina.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/76 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared a mano en cerámica de cocina medieval.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/77 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones doradas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/78 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y poros y partículas plateadas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/79 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante plateado, dorado y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/80 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), regular, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/81 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), regular, rugosa, con vacuolas y desgrasante brillante, rojizo y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/82 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas, y partículas doradas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/83 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris claro (C81), dura, rugosa, con vacuolas, poros y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/84 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie de ánfora.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, rojizas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/85 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color pardo amarillo (E54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/86 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, posible producción romano tardía.

PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas, poros y desgrasante blanquecino (cuarzo), plateado (mica) y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Tiene marcadas las huellas del torno al interior y exterior.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/87 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color rosa (C26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Engobe color pardo muy pálido (C54), opaco.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Presenta al interior las huellas del torno.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/88 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), regular, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, rojizas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/89 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), regular, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe de color amarillo pálido (C72), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/90 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), regular, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/91 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color ocre carne (C46), regular, rugosa, con vacuolas, poros y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/92 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, laminada, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Engobe pardo pálido (C61), opaco.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/93 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/94 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Engobe amarillo muy pálido (B61) , mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/95 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Superficie exterior de color ceniciento.

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/96 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con líneas incisas al exterior.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Engobe ocre amarillo claro (A74), opaco.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/97 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con líneas incisas al exterior.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/98 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma?

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/99 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 59=HAYES 79. ATLANTE, TAV. XXXIX, 5. (LAMBOGLIA 1963, p. 205). Pág. 90.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso, brillante y homogéneo al interior y el borde exterior.

CRONOLOGÍA: Siglo V? (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/100 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 60=HAYES 103A, n. 2. ATLANTE, TAV. XLV, 4. (LAMBOGLIA 1963, p. 205). Pág. 98.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo. Al exterior solo en el borde.

CRONOLOGÍA: Fines del siglo V-inicios del VI (tercer cuarto del siglo VI), (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/101 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 104A, n. 2. ATLANTE, TAV. XLII, 1. (HAYES 1972, p. 162, fig. 30, 104A, n. 13). Pág. 94.

PASTA: Color tierra siena (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 500-580 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/102 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo DENEAUVE 1972, tav. II, C771, I). ATLANTE, TAV. XXXV, 6. (DENEAUVE 1972, tav. II, C771, I). Pág. 84.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y mate

CRONOLOGÍA: C. 325-450 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/103 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 76, nn. 1, 3. ATLANTE, TAV. XXXVIII, 7. (HAYES 1972, p. 122, fig. 21,76, n. 3). Pág. 89.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: C. 425-475 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/104 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 64, n. 4. ATLANTE, TAV. XXXVII, 7. Pág. 87.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Fines del IV-primera mitad del V (HAYES 1972, MICHIGAN I, p. 85). Atestiguada como residuo en contextos del VI-VII en Cartago.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/105 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 64, n. 4. ATLANTE, TAV. XXXVII, 7. Pág. 87.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Fines del IV-primera mitad del V (HAYES 1972, MICHIGAN I, p. 85). Atestiguada como residuo en contextos del VI-VII en Cartago.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/106 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 64, n. 4. ATLANTE, TAV. XXXVII, 7. Pág. 87.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Fines del IV-primera mitad del V (HAYES 1972, MICHIGAN I, p. 85). Atestiguada como residuo en contextos del VI-VII en Cartago.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/107 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 9B. HAYES 1972, p, 32, fig. 4, 9, n. 20.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y oscuros.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), mate y erosionado en parte.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/108 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde o listel.

PASTA: Color tierra siena tostada (C48), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/109 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada a ruedecilla.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/110 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base decorada, forma no identificada. Decoración Stampo nº 10. ATLANTE, TAV. LV(a), 14. (HAYES 1972, p, 234, fig. 40f). Pág. 125.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), ligero y mate al interior.

CRONOLOGÍA: Estilo A(ii)?-iii. 350-470 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/111 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente indicado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (F26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojos.

BARNIZ: Color rojo inglés (F14), espeso u brillante al interior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/112 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente indicado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y semibrillante al interior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/113 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente indicado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/114 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/115 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/116 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera forma OSTIA I, fig. 261. AQUILUÉ 1987, p. 186, fig. 50, 5.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Siglos III-IV d. C. (AQUILUÉ 1987). Fines del IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/117 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera forma OSTIA I, fig. 261. AQUILUÉ 1987, p. 186, fig. 50, 5.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Siglos III-IV d. C. (AQUILUÉ 1987). Fines del IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/118 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde LAMB. 3b1. ATLANTE, TAV. XVI, 16. (BONINU 1971-72, p. 298, fig. 4). Pág. 33.

PASTA: Color rojo inglés claro (D16), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Primera mitad del siglo III d. C. (LAMBOGLIA, OSTIA I, HAYES).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/119 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera tipo OSTIA I, fig. 261. (AQUILUÉ 1987, p. 186, fig. 50, 5.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Siglos III-IV d. C. (AQUILUÉ 1987). Fines del siglo IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/120 **CÓDIGO:** L.R.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Tipo sandwich, color ocre oro tostado (E32) al exterior y gris (E10) al interior. Dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Color tierra de sombra tostada clara (E22), ligero, mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/121 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color negro, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/122 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color negro, con irisaciones y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/123 **CÓDIGO:** A-PU.EB **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D58), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/124 **CÓDIGO:** A-PU.EB **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D58), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/125 **CÓDIGO:** A-PU.PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y cuello de ánfora púnica pintada.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Engobe exterior pardo muy pálido (C54). Las franjas de pintura están muy erosionadas y quedan de un color gris oscuro.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/126 **CÓDIGO:** A-PU.PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y cuello de ánfora púnica pintada.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Engobe exterior pardo muy pálido (C54). Las franjas de pintura están muy erosionadas y quedan de un color gris oscuro.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/127 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de ánfora.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojas y oscuras.

BARNIZ: Engobe exterior amarillo pálido (B72).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 94

NOMBRE: CERRO MONTROY/VILLARICOS-7

SIGNATURA: C.MONT/128 **CÓDIGO:** COC-TAR? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de un cuello.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 103. LOMA CORTIJO MORRÓN

Nº YACIMIENTO: 103
NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN
SIGNATURA: C.MORN/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde, posible forma ATLANTE, TAV. XV, 4. Pág. 29.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), semibrillante.
CRONOLOGÍA: Primera mitad del S. II d. C. ?.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103
NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN
SIGNATURA: C.MORN/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103
NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN (C.E.A.)
SIGNATURA: C.MORN/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 50B, n. 46. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50 B, n. 46). Pág. 69.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura, rugosa, depurada, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), ligero y brillante.
CRONOLOGÍA: C. 350-400 d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103

NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: C.MORN/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 50B, n. 46. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50 B, n. 46). Pág. 69.

PASTA: Color rojo inglés (E26), muy dura, rugosa, depurada y con vacuolas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: C. 350-400 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103

NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: C.MORN/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 69, n. 1. HAYES 1972, p. 118, fig. 20, 69, n. 1.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y brillante al interior y en el borde.

CRONOLOGÍA: Segundo cuarto del siglo V d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103

NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: C.MORN/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 51, 51A. ATLANTE, TAV. XXXII, 12. (HAYES 1972, p. 98, fig. 15, 59B, n. 9). Pág. 82.

PASTA: Color rojo inglés claro (E18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 320-400/420 d. C. (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de fines del IV-inicios del V en Ostia (OSTIA III-IV) y en contextos del siglo IV-V en Cartago.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103

NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: C.MORN/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 5-6, 17. 28. HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 1.

PASTA: Color rojo inglés (E16), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103

NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: C.MORN/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. listel tipo HAYES 59, nn. 1(?), 19. HAYES 1972, p. 98, fig. 15, 59A, n. 1.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 320-400/420 d. C. (HAYES 1972). En contextos del siglo IV en Piazza Armenina (Piazza Armenina 1971, passim), en Ventimiglia (LAMBOGLIA), de fines del IV a inicios del V en Ostia (OSTIA III-IV) y en contextos del IV-V en Cartago.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 103

NOMBRE: LOMA CORTIJO MORRÓN (C.E.A.)

SIGNATURA: C.MORN/7 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base tipo HAYES 63, n. 1. ATLANTE, TAV. XXXVI, 5, (HAYES 1972, p. 110, fig. 18, 63, n. 1). Pág. 86.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 375-400 d. C.? (HAYES 1972). En contextos datados entre el 360-440 (Misión italiana en Cartago, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº 104. CORTIJO DE LA CUEVA SUCIA

Nº YACIMIENTO: 104
NOMBRE: CORTIJO DE LA CUEVA SUCIA
SIGNATURA: C.SUC/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 104
NOMBRE: CORTIJO DE LA CUEVA SUCIA
SIGNATURA: C.SUC/2 **CÓDIGO:** BRONCE FINAL RECIENTE **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. tapadera.
PASTA: Color gris pardo claro (D62), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecinos y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 107. LAS NUEVE OLIVERAS

Nº YACIMIENTO: 107
NOMBRE: LAS NUEVE OLIVERAS
SIGNATURA: N.OLI/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, no identificable forma.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 107
NOMBRE: LAS NUEVE OLIVERAS
SIGNATURA: N.OLI/2 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado de una vasija panzuda.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, con vacuolas y desgrasantes dorados, blanquecinos y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 110. CORTIJO EL GITANO

Nº YACIMIENTO: 110
NOMBRE: CORTIJO EL GITANO
SIGNATURA: C.GIT/1 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde y pared tipo Ostia III, fig. 267 = HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6.(ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), muy dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Atestiguada desde la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV- inicios del S. V (Ostia III).
OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 110
NOMBRE: CORTIJO EL GITANO
SIGNATURA: C.GIT/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), mate.
CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 S. II - inicios del S. III ? (Hayes). Atestiguada de la 2ª 1/2 del S. II a fines del IV - inicios del S. V (Ostia III-IV)
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 110
NOMBRE: CORTIJO EL GITANO
SIGNATURA: C.GIT/3 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared de ánfora tipo Guagalhorce II.
PASTA: Color ocre (D64), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes gruesos blanquecinos (cuarzo), rojizos, brillantes y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. IV a. C.
OBSERVACIONES:

Nº 113. NATI/CASCO URBANO DE PALOMARES

Nº YACIMIENTO: 113
NOMBRE: NATI
SIGNATURA: NAT/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.
PASTA: Color rojo inglés (E28), muy dura, fractura lisa y desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 60-100 d. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 113
NOMBRE: NATI
SIGNATURA: NAT/2 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. Borde.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 116. LA PARRALERA

Nº YACIMIENTO: 116

NOMBRE: LA PARRALERA

SIGNATURA: PARR/1 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde

PASTA: Color ocre (E56), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 119. BARRANCO LAS ZAURDAS

Nº YACIMIENTO: 119

NOMBRE: BARRANCO LAS ZAURDAS

SIGNATURA: B.ZAU/1 **CÓDIGO:** A- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pivote de ánfora.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), blanda, lisa y con desgrasante dorado.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 121. EL JUNCAL

Nº YACIMIENTO: 121
NOMBRE: EL JUNCAL
SIGNATURA: JUN/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde LAMB. 1c = HAYES 8B. ATLANTE, TAV. XIV, 6. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n. 32) Pág. 26
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA: S. III (Colomines 1942; Ostia I; Ostia III).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 121
NOMBRE: EL JUNCAL
SIGNATURA: JUN/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 121
NOMBRE: EL JUNCAL
SIGNATURA: JUN/3 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 121

NOMBRE: EL JUNCAL

SIGNATURA: JUN/4 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 121

NOMBRE: EL JUNCAL

SIGNATURA: JUN/5 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 131. CERCA DE COCEDORES

Nº YACIMIENTO: 131
NOMBRE: CERCA DE COCEDORES
SIGNATURA: C.COC/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 30 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 53 bis = HAYES 61, n. 29. ATLANTE, TAV. XXXIV, 8 (HAYES 1972, p. 104, fig. 17, 61B, n. 33) Pág. 84
PASTA: Color rojo inglés claro (d28), dura, rugosa, con vacuolas, poros y desgrasantes blanquecinos y rojizos.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), mate.
CRONOLOGÍA: 325- 450 d. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 131
NOMBRE: CERCA DE COCEDORES
SIGNATURA: C.COC/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 132. PUNTA DE GAVILANES/EL FARO

Nº YACIMIENTO: 132
NOMBRE: PUNTA DE GAVILANES/EL FARO
SIGNATURA: GAV/1 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y abundante desgrasante de gran tamaño blanquecino (cuarzo).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 132
NOMBRE: PUNTA DE GAVILANES/EL FARO
SIGNATURA: GAV/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared posible OSTIA II, fig. 306. ATLANTE, TAV. CVI, 7. (OSTIA II, fig. 306). Pág. 216.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Atestiguada de Tiberio (14-37) a la etapa Trajano-Adrianea (98-138); de época Flavia (69-96) hasta c. 1/2 del S. II d. C. (Ostia III).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 132
NOMBRE: PUNTA DE GAVILANES/EL FARO
SIGNATURA: GAV/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y base con pie ligeramente diferenciado HAYES 91A. ATLANTE, TAV. XLVIII, 12. (HAYES 1972, p. 142, fig. 26, 91A, n. 1). Pág. 105.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: 450-500 (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº 142. CERRO DE LAS COPAS

Nº YACIMIENTO: 142
NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS
SIGNATURA: COP/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 40 bis = HAYES 50A, n.7. ATLANTE, TAV. XXVIII, 10. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50A, n.7). Pág. 65
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 230/40-325 (Hayes). Atestiguada frecuentemente en la 1ª 1/2 del S. III (Ostia I).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142
NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS
SIGNATURA: COP/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared variante HAYES 62B, n. 14. ATLANTE, TAV. XXVIII, 11. (HAYES 1972, p. 110, fig. 18, 62B, n.14). Pág. 65
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.
CRONOLOGÍA: C. de la 1/2 del S.- IV (Hayes).25 (Hayes). Atestiguada frecuentemente en la 1ª 1/2 del S. III (Ostia I).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142
NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS
SIGNATURA: COP/3 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base HAYES 50, n. 55. ATLANTE, TAV. XXVIII, 13. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50A/B, n.55). Pág. 65
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.
CRONOLOGÍA: No existe dato cronológico preciso; se trata del modelo de transición entre el tipo Lamb. 40 (300- 360) y Hayes 50B, nn. 56-59 (350-400).(Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/4 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA I, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 7. (Ostia I, fig. 261). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ: Al interior de color rojo inglés (E26), semibrillante.

CRONOLOGÍA: Atestiguada desde la época Antonina (138-192), u más frecuentemente, desde la etapa Severa (193-235) a fines del S. IV - inicios del V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/6 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa y con partículas oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/7 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. de una tapadera con pomo macizo, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa y con partículas oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/8 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. amorfo pintado púnico.

PASTA: Color pardo muy pálido (B62), dura, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo), rojizos y oscuros.

BARNIZ: Pintura de color tierra verde tostada (D43) y gris (E41), mates.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/9 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde con asa de lengüeta.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/10 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ: Al interior de color rojo inglés (E26), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Borde ahumado.

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/11 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde, forma no identificable.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/12 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 36 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ: Al interior de color rojo inglés (E26), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/13 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. tapadera, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa y con partículas oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/14 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde de una tapadera.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa y con partículas oscuras y brillantes.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/15 **CÓDIGO:** PAR-FIN.PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde de paredes finas púnicas, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (B62), semidura, con desgrasantes rojizos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 142

NOMBRE: CERRO DE LAS COPAS

SIGNATURA: COP/16 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 144. ZÁJARA

Nº YACIMIENTO: 144
NOMBRE: ZÁJARA
SIGNATURA: ZAJ/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular LAMB. 18/31 = HAYES 5A. ATLANTE, TAV. XIII, 2. (BARADEZ 1961, p. 29, tav. V, tumba XIVa). Pág. 23
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y oscuros.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso, homogéneo y mate.
CRONOLOGÍA: 60-100 (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 144
NOMBRE: ZÁJARA
SIGNATURA: ZAJ/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared LAMB. 1a = HAYES 8A, n. 1. ATLANTE, TAV. XIV, 3. (LAMBOGLIA 1958, p. 262, 1a). Pág. 26
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA: Del 90 a mediados del S. II Lamboglia; Ostia III y en otros contextos). 80/90-160 (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº 146. CERRO DE LA VIRTUD

Nº YACIMIENTO: 146
NOMBRE: CERRO DE LA VIRTUD
SIGNATURA: VIRT/1 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de una patera en cerámica común púnica.
PASTA: Color pardo muy pálido (C64), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 146
NOMBRE: CERRO DE LA VIRTUD
SIGNATURA: VIRT/2 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.
PASTA: Tipo sandwich, color ocre carne (D46) al exterior y gris oscuro (F10) al interior, dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 146
NOMBRE: CERRO DE LA VIRTUD
SIGNATURA: VIRT/3 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. pared de una tapadera común púnica.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 147. ALMIZARAQUE/CERRO DE LOS MUNDOS

Nº YACIMIENTO: 147

NOMBRE: ALMIZARAQUE/CERRO DE LOS MUNDOS

SIGNATURA: ALMIZ/1 **CÓDIGO:** LUC. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base de una lucerna romana.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojizas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe ligero de color ocre oro tostado (E34), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 152. RAMBLA DEL JATICO/CABEZO COLORADO

Nº YACIMIENTO: 152

NOMBRE: RAMBLA DEL JATICO/CABEZO COLORADO

SIGNATURA: R.JAT/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared posible LAMB. 6 = HAYES 34. ATLANTE, TAV. XV, 3. (MOUCHOT 1962, p. 140, n. 3). Pág. 29.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), semibrillante.

CRONOLOGÍA: Fines de S. II - inicios del III ? (Hayes). Atestiguada en contextos de la 1ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES: No figura en el Atlante como forma documentada en España.

Nº 153. LLANO DE LA ERA

Nº YACIMIENTO: 153
NOMBRE: LLANO DE LA ERA
SIGNATURA: ERALT/1 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base posible LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CIV, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.
BARNIZ: Al interior de color rojo inglés (E26), semibrillante.
CRONOLOGÍA: Fines de S. II - inicios del III ? (Hayes). Atestiguada en contextos de la 1ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 153
NOMBRE: LLANO DE LA ERA
SIGNATURA: ERALT/2 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base tosca de cocina.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 153
NOMBRE: LLANO DE LA ERA
SIGNATURA: ERALT/3 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde tosca de cocina.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 153

NOMBRE: LLANO DE LA ERA

SIGNATURA: ERALT/4 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa de cinta, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 153

NOMBRE: LLANO DE LA ERA

SIGNATURA: ERALT/5 **CÓDIGO:** COC-PU/RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. del pie de una base.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con gran cantidad de desgrasante oscuro y brillante.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 154. CERRO PELAO

Nº YACIMIENTO: 154

NOMBRE: CERRO PELAO

SIGNATURA: PEL/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde de tapadera HAYES 22, n. 3. ATLANTE, TAV. XIV, 17. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 22, n. 3). Pág. 28.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), mate, muy erosionado.

CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº 155. CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN

Nº YACIMIENTO: 155
NOMBRE: CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN
SIGNATURA: CNP/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26) a las dos caras, espeso, homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 155
NOMBRE: CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN
SIGNATURA: CNP/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras y brillantes.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26) al interior, espeso y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 155
NOMBRE: CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN
SIGNATURA: CNP/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38) al interior, espeso y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 155

NOMBRE: CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN

SIGNATURA: CNP/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, rojizos, oscuros y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III ? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 155

NOMBRE: CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN

SIGNATURA: CNP/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde de una tapadera púnica antigua.

PASTA: Color tierra verde tostada (C44), blanda, con vacuolas y partículas rojizas, blanquecinas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 155

NOMBRE: CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN

SIGNATURA: CNP/6 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared amorfo policromo.

PASTA: Color pardo muy pálido (B62), dura, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo), rojizos y oscuros.

BARNIZ: Pintura de color tierra verde tostada (D43) y gris (E41), mates.

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 155

NOMBRE: CABECICOS NEGROS/LOMA DEL RINCÓN

SIGNATURA: CNP/7 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con decoración a ruedecilla.

PASTA: Color pardo gris oscuro (F61), muy dura, fractura lisa y con vacuolas. Pasta muy depurada.

BARNIZ: Color tierra verde tostada (E52), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 156. CORTIJO DE LA TERRERA

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 104A. ATLANTE, TAV. XLII, 2. (LAMBOGLIA 1963, pp. 202-203, 55). Pág. 94.
PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38) al interior y en el borde, espeso y semibrillante.
CRONOLOGÍA: c. 500-580 (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared posible LAMB. 51, 51A = HAYES 59, nn. 9, 16-17. ATLANTE, TAV. XXXIII, 1. (Conimbriga 1975, p. 299, tav. LXVII, n. 45). Pág. 82.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28) al interior y en el borde, semibrillante.
CRONOLOGÍA: 320-400/420 (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared posible HAYES 65, n. 1. ATLANTE, TAV. XXXIII, 5. (HOLWERDA 1936, tav. 5, n. 647). Pág. 82.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), mate. Muy erosionado.
CRONOLOGÍA: 320-400/420 (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/4 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y abundante desgrasante de gran tamaño blanquecino (cuarzo).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/5 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde de una tapadera.
PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/6 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde tosca de cocina.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino (cuarzo).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/7 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/8 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra siena natural (E48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156
NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA
SIGNATURA: CO.TE/9 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante medio blanquecino y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 156

NOMBRE: CORTIJO DE LA TERRERA

SIGNATURA: CO.TE/10 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris muy oscuro (H90), blanda, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 157. EL COTO-1

Nº YACIMIENTO: 157
NOMBRE: EL COTO-1
SIGNATURA: COT-1/1 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino (cuarzo) de tamaño medio.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157
NOMBRE: EL COTO-1
SIGNATURA: COT-1/6 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1/3B. ATLANTE, TAV. VI, 8. (LAMBOGLIA 1958, p. 168). Pág. 5.
PASTA: Color ocre carne (C46), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero y brillante.
CRONOLOGÍA: 280-350 (LATTARA-6). Testimoniada sobre todo en el siglo IV (ATLANTE).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157
NOMBRE: EL COTO-1
SIGNATURA: COT-1/7 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 70, nn. 8-9. ATLANTE, TAV. LV, 8. (HAYES 1972, p. 122, fig. 21, 70, 70, n. 9). Pág. 121.
PASTA: Color rojo inglés (E18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y brillante.
CRONOLOGÍA: Fines del siglo IV-inicios del siglo V? (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1

SIGNATURA: COT-1/8 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 1, 4, 9. ATLANTE, TAV. XXXVII, 11. (HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 1). Pág. 88.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Perdido.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1

SIGNATURA: COT-1/9 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared forma ATLANTE, TAV. XLVII, 103.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Atestiguada en Cartago en un contexto inédito datable entre el 510-550 d. C. (ATLANTE).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1

SIGNATURA: COT-1/10 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera forma OSTIA III, fig. 332=HAYES 196, n. 1. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada en Cartago en un contexto inédito datable entre el 510-550 d. C. (ATLANTE).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con decoración n. 108. ATLANTE, TAV. LVII(b), 48. (HAYES 1972, p. 230, fig. 38b). Pág. 127. Estilo A(i)-(ii). La 2ª decoración, asimilable al n. 55. ATLANTE, TAV. LVI(b), 81. (HAYES 1972, p. 244, fig. 43m). Pág. 126. Estilo A(iii).

PASTA: Color tierra siena tostada (E23), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo débil (F22) a las dos caras y mate.

CRONOLOGÍA: La 1ª 325-375 (Hayes). La 2ª no tiene cronología.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con decoración n. 22. ATLANTE, TAV. LVI(a), 34. (HAYES 1972, p. 234, fig. 40r). Pág. 125. Estilo A(ii). La 2ª decoración n. 31. ATLANTE, TAV. LVI(b), 39-51. (HAYES 1972, p. 242, fig. 42b, 42c, 42d). Pág. 125. Estilo A(ii)-(iii).

PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Completamente perdido.

CRONOLOGÍA: Fines del S. IV - inicios del S. V (Hayes). Para la 2ª no da cronología.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/3 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared carenada LAMB. 2/37. ATLANTE, TAV. VI, 9. (LAMBOGLIA 1958, p. 171). Pág. 5.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color ocre oro tostado (F24) al exterior; rojo inglés (F26) al interior. Ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: Testimoniada sobretodo en el S. IV (Atlante). 150-400 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde HAYES 58B, n. 11. ATLANTE, TAV. XXXII, 5. (HAYES 1972, p. 92, fig. 14, 58B, n. 11). Pág. 81.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena natural (D36), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 350-375 d. C.? (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde HAYES 58B, n. 11. ATLANTE, TAV. XXXII, 5. (HAYES 1972, p. 92, fig. 14, 58B, n. 11). Pág. 81.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: 350-375 d. C.? (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 54. 54ter. (HAYES 61, nn. 17, 25). ATLANTE, TAV. XXXV, 2. (LAMBOGLIA 1963, pp. 198-199). Pág. 84.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: C. 325-450 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/7 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 54. 54ter. (HAYES 61, nn. 17, 25). ATLANTE, TAV. XXXV, 2. (LAMBOGLIA 1963, pp. 198-199). Pág. 84.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 325-450 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/8 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 26. ATLANTE, TAV. XXXIV, 6. (BARADEZ 1961, p. 127, tav. III, n. 1). Pág. 84, 259.

PASTA: Color tierra siena tostada (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos y brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 325-400/420 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/9 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 5-6, 17, 28. ATLANTE, TAV. XXXVII, 10. (HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 1). Pág. 88.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/10 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 70, nn. 8-9. ATLANTE, TAV. LV, 8. (HAYES 1972, p. 122, fig. 21, 70, n. 9). Pág. 121.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Fines del siglo IV-inicios del siglo V? (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/11 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 5-6, 17, 28. ATLANTE, TAV. XXXVII, 10. (HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 1). Pág. 88.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes cristalinos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/12 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 5-6, 17, 28. ATLANTE, TAV. XXXVII, 10. (HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 1). Pág. 88.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/13 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, asimilable HAYES 66. ATLANTE, TAV. LIV, 10. (HAYES 1972, p. 111, fig. 18, 66, n. 1). Pág. 120.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso y mate.

CRONOLOGÍA: Inicios del siglo V d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/14 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 69, n. 1. HAYES 1972, p. 118, fig. 20, 69, n. 1.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Segundo cuarto del siglo V d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/15 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. base decorada con motivo circular y hoja. Motivo circular: Stampo nº 9. ATLANTE, TAV. LVI(a), 12. (HAYES 1972, p. 230, fig. 381). Pág. 125. Hoja: Stampo nº 115. ATLANTE, TAV. LVI(a), 63. (HAYES 1972, p. 230, fig. 381). Pág. 127.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Hoja: Estilo A(iii) 410-470 d. C. (HAYES 1972). Circulo: Estilo A(ii) 350-420 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/16 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. base decorada con motivo de hoja. Hoja: Stampo nº 122. ATLANTE, TAV. LVII(b), 75. (HAYES 1972, p. 280, tav. I, n. 21). Pág. 128.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color gris rojo oscuro (F21), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Fines del siglo IV d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/17 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. base decorada con circulo y hoja. Motivo circulo: Stampo, nº 9. ATLANTE, TAV. LVI(a), 12. (HAYES 1972, p. 234, fig. 40 d). Pág. 125. Hoja: Stampo nº 115. ATLANTE, TAV. LVI(a), 63. (HAYES 1972, p. 230, fig. 381). Pág. 127.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Circulo: Estilo A(ii) 350-420 d. C. (HAYES 1972). Hoja: Estilo A(iii) 410-470 d. C. (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/18 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 5-6, 17, 28. ATLANTE, TAV. XXXVII, 10. (HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 1). Pág. 88.

PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/19 **CÓDIGO:** COC-N.A? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E23), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/20 **CÓDIGO:** COC-N.A? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra de sombra (J21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancas y brillantes.

BARNIZ: Color ocre oro tostado (E34), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/21 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1/3B. ATLANTE, TAV. VI, 8. (LAMBOGLIA 1958, p. 168). Pág. 5.

PASTA: Color ocre carne (D48), semidura, rugosa, con vacuolas, grietas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 280-350 (LATTARA-6). Testimoniada sobre todo en el siglo IV (ATLANTE).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/22 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared LAMB. 1/3B. ATLANTE, TAV. VI, 8. (LAMBOGLIA 1958, p. 168). Pág. 5.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero, con irisaciones y brillante.

CRONOLOGÍA: 280-350 (LATTARA-6). Testimoniada sobre todo en el siglo IV (ATLANTE).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/23 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante, con irisaciones y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/24 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (D26), ligero, con irisaciones y brillantes.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 157

NOMBRE: EL COTO-1 (C.E.A.)

SIGNATURA: COT-1/25 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 158. CORTIJO DE LA LOMA

Nº YACIMIENTO: 158
NOMBRE: CORTIJO DE LA LOMA
SIGNATURA: C.LOM/1 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 158
NOMBRE: CORTIJO DE LA LOMA
SIGNATURA: C.LOM/2 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 162. RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

Nº YACIMIENTO: 162
NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS
SIGNATURA: CO.CIN/1 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 24 cm.
FORMA: Frag. borde tapadera.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, muy porosa y con desgrasante oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162
NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS
SIGNATURA: CO.CIN/2 **CÓDIGO:** COC-PU/RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, rugosa y con partículas grandes blanquecinas (cuarzo).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162
NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS
SIGNATURA: CO.CIN/3 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: CO.CIN/4 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: CO.CIN/5 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde tosca de cocina de producción local.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino (cuarzo).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: CO.CIN/6 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra de sombra (E61), blanda, lisa, con desgrasante blanquecino, oscuro y plateado.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162
NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS
SIGNATURA: CO.CIN/7 **CÓDIGO:** MONEDA **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA:
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162
NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS
SIGNATURA: CO.CIN/8 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), blanda, lisa, con desgrasante blanquecino y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162
NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS
SIGNATURA: CO.CIN/9 **CÓDIGO:** COC-PU/RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra siena natural (E48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: CO.CIN/10 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: CO.CIN/11 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: COCIN/12 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 5 cm.

FORMA: Frag. de un cuello con borde y pared con arranque se asa.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, blancas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Engobe ligero color amarillo pálido (B72).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: COCIN/13 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera.

PASTA: Color rojo muy pálido (C23), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: COCIN/14 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa de una ánfora.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: COCIN/15 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa de un ánfora.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 162

NOMBRE: RAMBLA DE GACHAS/CORTIJO CINTAS

SIGNATURA: COCIN/16 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa de un ánfora.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes, rojizos y oscuros.

BARNIZ: Engobe ligero de color amarillo pálido (B72).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 164. PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE

Nº YACIMIENTO: 164
NOMBRE: PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE
SIGNATURA: PAN./1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde LAMB. 23 = HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17). Pág. 25.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.
CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II (Lamboglia, Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 164
NOMBRE: PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE
SIGNATURA: P.AN/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde posible LAMB. 6 = HAYES 34. ATLANTE, TAV. XV, 3. (MOUCHOT 1963, p. 140, n. 3). Pág. 29.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), semibrillante.
CRONOLOGÍA: Fines del S. II - inicios del S. III ? (Hayes). Atestiguada en contextos de la 1ª 1/2 del S. II (Ostia. dato inédito).
OBSERVACIONES: No aparece documentada en España.

Nº YACIMIENTO: 164
NOMBRE: PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE
SIGNATURA: P.AN/3 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde HAYES 50B, nn. 56-59. ATLANTE, TAV. XVIII, 14. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50B, n. 56). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), mate.
CRONOLOGÍA: c. 350-400 (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 164

NOMBRE: PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE

SIGNATURA: P.AN/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), mate.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III ? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 164

NOMBRE: PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE

SIGNATURA: P.AN/5 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 164

NOMBRE: PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE

SIGNATURA: P.AN/6 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con arranque de asa de un ánfora.

PASTA: Color tierra siena tostada (E24), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeños desgrasantes negros y brillantes.

BARNIZ: Engobe ligero de color tierra verde tostada (E52).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 164

NOMBRE: PAGO DE SAN ANTÓN/FUENTE GRANDE

SIGNATURA: P.AN/7 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con asa de un ánfora.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeñas partículas negras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 165. LAS RAMIRAS

Nº YACIMIENTO: 165
NOMBRE: LAS RAMIRAS
SIGNATURA: RAM/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde LAMB. 1b = HAYES 8A, n. 3-4, 30. ATLANTE, TAV. XIV, 4 (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n.3). Pág. 26.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y pasta depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), semibrillante, espeso y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 150 - inicios del S. III ? (Lamboglia; Ostia III. Hayes sostiene que este tipo no supera la 2ª 1/2 del S. II.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 165
NOMBRE: LAS RAMIRAS
SIGNATURA: RAM/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10 (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), semibrillante.
CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 165
NOMBRE: LAS RAMIRAS
SIGNATURA: RAM/3 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa y con partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 166. CORTIJO DEL SEVILLANO

Nº YACIMIENTO: 166
NOMBRE: CORTIJO DEL SEVILLANO
SIGNATURA: CO.SEV/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde LAMB. 1b = HAYES 8A, nn. 3-4, 30. ATLANTE, TAV. XIV, 4. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n. 3). Pág. 26.
PASTA: Color rojo inglés (E26) dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 150 - inicios del S. III ? (Lamboglia; Ostia III). Hayes sostiene que este tipo no supera la 2ª 1/2 del S. II.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 166
NOMBRE: CORTIJO DEL SEVILLANO
SIGNATURA: CO.SEV/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. listel LAMB. 4/36b = HAYES 3C. ATLANTE, TAV. XIII, 14. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 88). Pág. 24.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II (Hayes). Es probable una cronología más tardía: fines del II-III (Ostia I).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 166
NOMBRE: CORTIJO DEL SEVILLANO
SIGNATURA: CO.SEV/3 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular, posible DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27c.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), mate.
CRONOLOGÍA: 20-120 (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 166

NOMBRE: CORTIJO DEL SEVILLANO

SIGNATURA: CO.SEV/4 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde DRAG. 27. (MEZQUÍRIZ 1961, lám. 14, n. 17). Pág. 58.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), blanda, fractura lisa y con desgrasante blanquecino.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 1/2 S. I - comienzos del S. IV. (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº 170. MOJANA-1

Nº YACIMIENTO: 170
NOMBRE: MOJANA-1
SIGNATURA: MOJ-1/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, lisa y con inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), mate y muy erosionado.
CRONOLOGÍA: 60-100 (Lattara).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 170
NOMBRE: MOJANA-1
SIGNATURA: MOJ-1/2 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde a mano.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 170
NOMBRE: MOJANA-1
SIGNATURA: MOJ-1/3 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde a mano.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 170
NOMBRE: MOJANA-1
SIGNATURA: MOJ-1/4 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde a mano.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 170
NOMBRE: MOJANA-1
SIGNATURA: MOJ-1/5 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas, oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 173. EL OFICIO

Nº YACIMIENTO: 173
NOMBRE: EL OFICIO
SIGNATURA: OFI/1 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde DRAG. 15/17. (MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 16). Pág. 53.
PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa y con desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color tierra de siena (H38), semibrillante y cuarteado.
CRONOLOGÍA: S. III y IV (Mezquíriz).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173
NOMBRE: EL OFICIO
SIGNATURA: OFI/2 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde DRAG. 15/17. (MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 9). Pág. 53.
PASTA: Color gris pardo claro (D81), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), prácticamente todo perdido.
CRONOLOGÍA: S. III y IV (Mezquíriz).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173
NOMBRE: EL OFICIO
SIGNATURA: OFI/3 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color gris rosa (C21), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), ligero, mate y erosionado.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/4 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color gris pardo claro (D81), dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), mate, prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde de un plato-tapadera, posible OSTIA III, fig. 332 = HAYES 196, n.1. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. I a la 2ª 1/2 del S. II. (Aquilué 1987).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/6 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde de un plato-tapadera OSTIA III, fig. 332 = HAYES 196, n.1. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural (D43); dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. I a la 2ª 1/2 del S. II (Aquilué 1987).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 173
NOMBRE: EL OFICIO
SIGNATURA: OFI/7 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 8 cm.
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color gris (D10), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173
NOMBRE: EL OFICIO
SIGNATURA: OFI/8 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color gris muy oscuro (H90), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas, oscuras y plateadas de tamaño medio.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173
NOMBRE: EL OFICIO
SIGNATURA: OFI/9 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), piel de naranja al tacto, espeso, semibrillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del siglo II d. C. (OSTIA, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/10 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/11 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10B=HAYES 23A, 1. ATLANTE, TAV. CVI, 13. (LAMBOGLIA 1958, p. 277). Pág. 217.

PASTA: Color gris (E10), pasada de cocción, dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), mate.

CRONOLOGÍA: Primera mitad del siglo II? (HAYES 1972). Atestiguada frecuentemente de fines del siglo I a la primera mitad del siglo III, menos frecuente de fines del siglo IV-inicios del V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/12 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base, forma no identificable.

PASTA: Color ocre oro tostado (E34), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Engobe interior de color tierra siena tostada (E43). Patina cenicienta al exterior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/13 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. Mezquíriz 1961, p. 58, lám. 14, nº 4.

PASTA: Color pardo muy pálido (C63), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Perdido.

CRONOLOGÍA: Mediados del siglo I-comienzos del siglo IV.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/14 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/15 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), espesa y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/16 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris claro (C10), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/17 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/18 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 2,6 cm.

FORMA: Frag. borde y pared con arranque de asa, posible VEGAS 37. VEGAS 1973, p. 89, fig. 30, n. 3.

PASTA: Color tierra de sombra (E61), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Comienza en época Republicana y perdura hasta época Flavia (fines del siglo I d. C.) (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 173

NOMBRE: EL OFICIO

SIGNATURA: OFI/19 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12, fig. 1, tipo 1, n. 4.

PASTA: Color gris claro (C10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, marrones y negros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo I d. C.

OBSERVACIONES:

Nº 178. LOS ORIVES

Nº YACIMIENTO: 178
NOMBRE: LOS ORIVES
SIGNATURA: ORI/1 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pivote de ánfora cartaginesa tipo Maña D.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 178
NOMBRE: LOS ORIVES
SIGNATURA: ORI/2 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. de un asa con grafito " R ".
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blanquecinos y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 178
NOMBRE: LOS ORIVES
SIGNATURA: ORI/3 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Asa de lengüeta, no identificable forma.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 178

NOMBRE: LOS ORIVES

SIGNATURA: ORI/4 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared con asa.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 181. FUENTE ÁLAMO

Nº YACIMIENTO: 181
NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)
SIGNATURA: F.AL/1 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.
PASTA: Color gris (E18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181
NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)
SIGNATURA: F.AL/2 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared DRAG. 27. GENTY 1984, p. 11, fig. 2, Drag. 27.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas inclusiones blancas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 20/30-150 d. C. (GENTY 1984).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181
NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)
SIGNATURA: F.AL/3 **CÓDIGO:** UNG. **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rosa (B44), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.
BARNIZ: Engobe interior color tierra siena natural clara (D36) y brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/4 **CÓDIGO:** B.N.S **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color negro, espeso y brillante. Pintura blanquecina, ligera.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/5 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color negro brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/6 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (E42), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas inclusiones blancas y oscuras.

BARNIZ: Color negro, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/7 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Color negro, ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/8 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base.

PASTA: Tipo sandwich, color rojo inglés claro (D26) al exterior y gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/9 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color tierra verde tostada (D41), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, oscuras y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/10 **CÓDIGO:** MEG. **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas inclusiones blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28) brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/11 **CÓDIGO:** MEG. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo débil (F22), ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 181

NOMBRE: FUENTE ÁLAMO (C.E.A.)

SIGNATURA: F.AL/12 **CÓDIGO:** UNG.? **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. cuerpo de un ungüentario.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas inclusiones oscuras.

BARNIZ: Engobe ligero al interior de color rojo inglés claro (D28), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 191. LA TORECILLA/LOS CORREOS

Nº YACIMIENTO: 191

NOMBRE: LA TORRECILLA

SIGNATURA: TORA/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas inclusiones blancas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 200. LOS PEDREGALES- 2

Nº YACIMIENTO: 200
NOMBRE: LOS PEDREGALES-2
SIGNATURA: PEDR-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 200
NOMBRE: LOS PEDREGALES-2
SIGNATURA: PEDR-2/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color ocre oro tostado (E34), homogéneo y mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 201. CORTIJO COLORADO

Nº YACIMIENTO: 201
NOMBRE: CORTIJO COLORADO
SIGNATURA: CO.COL/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y listel HAYES 6B, n. 16. HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6B, n.16.
PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color ocre oro tostado (E34), homogéneo y mate.
CRONOLOGÍA: De mediados a finales del S. II. (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 201
NOMBRE: CORTIJO COLORADO
SIGNATURA: CO.COL/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 40 = HAYES 50A, nn. 47-54. ATLANTE, TAV. XXVIII, 12 (HOLWERDA 1936, Tav. VI, n. 700). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.
CRONOLOGÍA: C. 300-360 (Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 201
NOMBRE: CORTIJO COLORADO
SIGNATURA: CO.COL/3 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 201

NOMBRE: CORTIJO COLORADO

SIGNATURA: CO.COL/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61B. HAYES 1972, p. 104, fig. 17, 61b, n. 33.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, mate.

CRONOLOGÍA: 400-450 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 201

NOMBRE: CORTIJO COLORADO

SIGNATURA: CO.COL/5 **CÓDIGO:** A? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible ánfora con restos de engobe al exterior.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 210. LOS BAYOS-1

Nº YACIMIENTO: 210
NOMBRE: LOS BAYOS-1
SIGNATURA: BAY-1/1 **CÓDIGO:** A-? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared posible ánfora con restos de engobe al exterior.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 210
NOMBRE: LOS BAYOS-1
SIGNATURA: BAY-1/2 **CÓDIGO:** A-? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared posible ánfora.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 211. LOS BAYOS-2/LA JUNQUERA

Nº YACIMIENTO: 211
NOMBRE: LOS BAYOS-2/LA JUNQUERA
SIGNATURA: BAY-2/1 **CÓDIGO:** COC-PU/RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 211
NOMBRE: LOS BAYOS-2/LA JUNQUERA
SIGNATURA: BAY-2/2 **CÓDIGO:** A-? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared posible ánfora con restos de engobe al exterior.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 213. JUNTA DE LA RAMBLA DEL FRAILE-RÍO JAURO

Nº YACIMIENTO: 213
NOMBRE: JUNTA DE LA RAMBLA DEL FRAILE-RÍO JAURO
SIGNATURA: R.FRA/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 23 = HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17) . Pág. 25.
PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color ocre oro tostado (E34), homogéneo y mate.
CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II (Lamboglia; Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 213
NOMBRE: JUNTA DE LA RAMBLA DEL FRAILE-RÍO JAURO
SIGNATURA: R.FRA/2 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared , no identificable.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 235. SANTOPETAR

Nº YACIMIENTO: 235
NOMBRE: SANTOPETAR
SIGNATURA: PET/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera, posible HAYES 22, N. 3 . ATLANTE, TAV. XIV, 17. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 22, n. 3). Pág. 28
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.
CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II (Hayes). No se puede excluir que la forma fuese producida en etapa antonina (2ª 1/2 del S. II) o a inicios del S. III.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235
NOMBRE: SANTOPETAR
SIGNATURA: PET/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. listel posible LAMB. 23 = HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17). Pág. 25.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.
CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II (Lamboglia; Hayes).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235
NOMBRE: SANTOPETAR
SIGNATURA: PET/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10a = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.
PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.
CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III ?(Hayes). Atestiguada de la 2ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10a = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III ?(Hayes). Atestiguada de la 2ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y arranque de base LAMB. 10a = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III ?(Hayes). Atestiguada de la 2ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm. base.

FORMA: Frag. base y pared con decoración a ruedecilla HAYES 91B. ATLANTE, TAV. XLVIII, 13. (HAYES 1972, p. 142, fig. 26, 91B, n. 3). Pág. 105.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, mate.

CRONOLOGÍA: 450-530 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/7 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde HAYES 61B, n. 29. HAYES 1972, p. 102, fig. 16, 61B, n. 29.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, mate.

CRONOLOGÍA: C. 400-450 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/8 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante.

CRONOLOGÍA: 40-80 (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante. Prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/10 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 14, n. 2, p. 58.

PASTA: Color tierra siena natural (F43), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA: 1/2 del S. I - comienzos del IV (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/11 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. pared y arranque de la base de una DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 1, p. 53.

PASTA: Color tierra siena natural (F43), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), semibrillante.

CRONOLOGÍA: 50-100 (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235

NOMBRE: SANTOPETAR

SIGNATURA: PET/12 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. parte superior de una lucerna.

PASTA: Color pardo muy pálido (B62), dura, lisa y depurada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 235
NOMBRE: SANTOPETAR
SIGNATURA: PET/13 **CÓDIGO:** MONEDA **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA:
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 237. LOMA DE LOS ALMENDROS

Nº YACIMIENTO: 237
NOMBRE: LOMA DE LOS ALMENDROS
SIGNATURA: L.ALME/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 237
NOMBRE: LOMA DE LOS ALMENDROS
SIGNATURA: L.ALME/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base sin pie, forma no identificable.
PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 251. PAGO DE LA HUERTA

Nº YACIMIENTO: 251

NOMBRE: PAGO DE LA HUERTA

SIGNATURA: P. HUER/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 50B, nn. 56-59. ATLANTE, TAV, XXVIII, 14. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50B, n. 56). Pág. 65.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 350-400 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº 253. COTO DE DON LUIS

Nº YACIMIENTO: 253
NOMBRE: COTO DE DON LUIS
SIGNATURA: C.LUIS/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 253
NOMBRE: COTO DE DON LUIS
SIGNATURA: C.LUIS/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 254. AFUERAS DE ANTAS

Nº YACIMIENTO: 254

NOMBRE: AFUERAS DE ANTAS

SIGNATURA: ANTAS/1 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie anular de una base, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, lisa, con vacuolas y partículas oscura.

BARNIZ: Color tierra siena (F36), brillante y, en parte, perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 265. LOS RUBIALES

Nº YACIMIENTO: 265

NOMBRE: LOS RUBIALES

SIGNATURA: RUBI/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. listel con decoración de hojas de agua LAMB. 4/36A = HAYES 3B. ATLANTE, TAV. XIII, 13. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 23). Pág. 24.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.

CRONOLOGÍA: 75-150 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº 267. LLANO RULAOR

Nº YACIMIENTO: 267

NOMBRE: LLANO RULAOR

SIGNATURA: RULA/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, no identificable forma.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 276. CERRILLO DE MONTROY/VILLARICOS-6

Nº YACIMIENTO: 276
NOMBRE: CERRILLO MONTROY/VILLARICOS-6
SIGNATURA: CE.MONT/1 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 24 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 5. LATTARA 6-1993, CAMP-A, p. 147, 5.
PASTA: Color tierra siena tostada clara (D34), no muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: 175-50 a. C. (Lattara).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 276
NOMBRE: CERRILLO MONTROY/VILLARICOS-6
SIGNATURA: CE.MONT/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color ocre carne (D48), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 295. LLANO DE LA ERA-1

Nº YACIMIENTO: 295
NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1
SIGNATURA: ERA-1/1 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared púnica imitando formas campanienses.
PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295
NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1
SIGNATURA: ERA-1/2 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared púnica imitando formás campanienses.
PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295
NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1
SIGNATURA: ERA-1/3 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica.
PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1

SIGNATURA: ERA-1/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1

SIGNATURA: ERA-1/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1

SIGNATURA: ERA-1/6 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1

SIGNATURA: ERA-1/7 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de patera púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1

SIGNATURA: ERA-1/8 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de patera púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1

SIGNATURA: ERA-1/9 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA:

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 295

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-1

SIGNATURA: ERA-1/10 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 296. LLANO DE LA ERA-2

Nº YACIMIENTO: 296
NOMBRE: LLANO DE LA ERA-2
SIGNATURA: ERA-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 296
NOMBRE: LLANO DE LA ERA-2
SIGNATURA: ERA-2/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1b = HAYES 8A, nn. 3-4, 30. ATLANTE, TAV. XIV, 4. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n.3). Pág. 26.
PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: 150 - inicios del S. III? (Lamboglia; Ostia). Hayes sostiene que este tipo no supera la 2ª 1/2 del S. II.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 296
NOMBRE: LLANO DE LA ERA-2
SIGNATURA: ERA-2/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 296

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-2

SIGNATURA: ERA-2/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III ? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 296

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-2

SIGNATURA: ERA-2/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III ? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 296

NOMBRE: LLANO DE LA ERA-2

SIGNATURA: ERA-2/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 26. ATLANTE, TAV. XXXIV, 7. (HAYES 1972, p. 104, fig. 17, 61, n. 26). Pág. 84.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 325- 400/420 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº 297. CABEZO DE LAS BRUJAS

Nº YACIMIENTO: 297
NOMBRE: CABEZO DE LAS BRUJAS
SIGNATURA: BRUJ/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared posible OSTIA I, fig. 99. ATLANTE, TAV. XXVI, 12. (OSTIA I, fig. 99). Pág. 61.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, fractura lisa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y prácticamente todo perdido.
CRONOLOGÍA: Atestiguada hasta ahora solamente en Ostia , en contextos de la 1ª 1/2 del S. III (Ostia I).
OBSERVACIONES: No aparece documentada en España según la bibliografía del Atlante.

Nº YACIMIENTO: 297
NOMBRE: CABEZO DE LAS BRUJAS
SIGNATURA: BRUJ/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones oscuras y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 297
NOMBRE: CABEZO DE LAS BRUJAS
SIGNATURA: BRUJ/3 **CÓDIGO:** COC-LO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared de cocina local, producción imitando formás norteafricanas (LAMB 10A).
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo) y plateados (mica).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 298. LA TORRECICA

Nº YACIMIENTO: 298
NOMBRE: LA TORRECICA
SIGNATURA: TORCA/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 298
NOMBRE: LA TORRECICA
SIGNATURA: TORCA/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 298
NOMBRE: LA TORRECICA
SIGNATURA: TORCA/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 305. EL COTO-2

Nº YACIMIENTO: 305
NOMBRE: EL COTO-2
SIGNATURA: COT-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), mate y erosionado.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 305
NOMBRE: EL COTO-2
SIGNATURA: COT-2/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura rugosa y con pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), semibrillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 305
NOMBRE: EL COTO-2
SIGNATURA: COT-2/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y arranque de base LAMB 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28) al interior, al exterior presenta patina cenicienta característica.
CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 305

NOMBRE: EL COTO-2

SIGNATURA: COT-2/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija panzuda de borde inclinado.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 305

NOMBRE: EL COTO-2

SIGNATURA: COT-2/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared púnica con engobe.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo, oscuro y brillante.

BARNIZ: Engobe de color gris claro (B81), prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 306. EL COTO-3

Nº YACIMIENTO: 306
NOMBRE: EL COTO-3
SIGNATURA: COT-3/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 306
NOMBRE: EL COTO-3
SIGNATURA: COT-3/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color gris pardo claro (D62), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 310. CORTIJO RUMI/EL SALAR DE LA PORRERA

Nº YACIMIENTO: 310
NOMBRE: CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA
SIGNATURA: C.RUM/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. listel LAMB 4/36B = HAYES 3C. ATLANTE, TAV. XIII, 14. (HAYES 1972, p.20, fig. 2, 3, n. 88). Pág. 24.
PASTA: Color rojo inglés (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.
CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II (Hayes). Es probable una cronología más tardía: fines del S. II-III (Ostia I).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 310
NOMBRE: CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA
SIGNATURA: C.RUM/2 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO: 10 cm.
FORMA: Frag. borde DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y con pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante. Prácticamente todo perdido.
CRONOLOGÍA: 40-80 (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 310
NOMBRE: CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA
SIGNATURA: C.RUM/3 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 310

NOMBRE: CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA

SIGNATURA: C.RUM/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible T.S.A.A, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes oscuros.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 310

NOMBRE: CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA

SIGNATURA: C.RUM/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base de una patera, imitación de la forma Lamb. 21 de Barniz Negro.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y esporádicos desgrasantes cristalinos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. V-IV a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 310

NOMBRE: CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA

SIGNATURA: C.RUM/6 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de un mortero.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, rojizos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 310

NOMBRE: CORTIJO RUMÍ/EL SALAR DE LA PORRERA

SIGNATURA: C.RUM/7 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa y con pequeñas inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 318. LA CASICA-1

Nº YACIMIENTO: 318
NOMBRE: LA CASICA-1
SIGNATURA: CASI-1/1 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color gris claro (C10) al interior, tierra siena tostada (C38) al exterior. Dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318
NOMBRE: LA CASICA-1
SIGNATURA: CASI-1/2 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color gris claro (C10) al interior, tierra siena tostada (C38) al exterior. Dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318
NOMBRE: LA CASICA-1
SIGNATURA: CASI-1/3 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318

NOMBRE: LA CASICA-1

SIGNATURA: CASI-1/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris claro (C90), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y oscuras.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318

NOMBRE: LA CASICA-1

SIGNATURA: CASI-1/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris claro (C90), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318

NOMBRE: LA CASICA-1

SIGNATURA: CASI-1/6 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris claro (C10) al interior, tierra siena tostada (C38) al exterior. Dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318
NOMBRE: LA CASICA-1
SIGNATURA: CASI-1/7 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared a mano.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318
NOMBRE: LA CASICA-1
SIGNATURA: CASI-1/8 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa y arranque con engobe al exterior.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318
NOMBRE: LA CASICA-1
SIGNATURA: CASI-1/9 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared a mano con mamelón
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 318

NOMBRE: LA CASICA-1

SIGNATURA: CASI-1/10 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con decoración de líneas al exterior, posible Maña E ibicenca.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 319. CERRILLO DE LAS MINAS/MINA DEL CALDERO

Nº YACIMIENTO: 319
NOMBRE: CERRILLO DE LAS MINAS/MINA DEL CALDERO
SIGNATURA: C.MIN/1 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 320. LAS ROZAS

Nº YACIMIENTO: 320

NOMBRE: LAS ROZAS

SIGNATURA: ROZ/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1b = HAYES 8A, nn. 3-4, 30. ATLANTE, TAV. XIV, 4. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n. 3). Pág. 26.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 150 - inicios del S. III? (Lamboglia; Ostia III). Hayes sostiene que este tipo no supera la 2ª 1/2 del S. II.

OBSERVACIONES:

Nº 323. LA CASICA/LAS CANALEJAS

Nº YACIMIENTO: 323
NOMBRE: LA CASICA/LAS CANALEJAS
SIGNATURA: CASI/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 323
NOMBRE: LA CASICA/LAS CANALEJAS
SIGNATURA: CASI/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color tierra siena natural (E48), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 323
NOMBRE: LA CASICA/LAS CANALEJAS
SIGNATURA: CASI/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base posible LAMB. 10B = HAYES 23A. ATLANTE, TAV. CVI, 13. (LAMBOGLIA 1958, p. 277). Pág. 217.
PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.
CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II? (Hayes). Atestiguada frecuentemente de fines del S. I a la 1ª 1/2 del S. III; menos frecuente de fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 323

NOMBRE: LA CASICA/LAS CANALEJAS

SIGNATURA: CASI/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y pomo con pie anular diferenciado de un plato-tapadera tipo OSTIA I, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 7. (OSTIA I, fig. 261). Pág. 212.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Atestiguada desde etapa Antonina (138-192), y más frecuentemente, desde la etapa Severa (193-235) a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 323

NOMBRE: LA CASICA/LAS CANALEJAS

SIGNATURA: CASI/5 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, de fractura lisa y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 323

NOMBRE: LA CASICA/LAS CANALEJAS

SIGNATURA: CASI/6 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, figs. 4, 9, n.2). Pág. 27.

PASTA: Color gris (E10), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y semibrillante.

CRONOLOGÍA: 100-160? (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº 332. CERRO DE LA PELEA

Nº YACIMIENTO: 332
NOMBRE: CERRO DE LA PELEA
SIGNATURA: C.PEL/1 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 339. CERRO DE LA NAVA

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D38), mate y muy erosionado.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/2 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color pardo muy pálido (B63), blanda, rugosa y depurada.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/3 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color gris claro (C90), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. III-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color gris (D90), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, plateados y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. III-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde.
PASTA: Color tierra verde tostada (D42), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. III-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/6 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base.
PASTA: Color tierra de sombra (E61), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. III-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/7 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija pansuda tipo pithos púnico.

PASTA: Color ocre carne (E64), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, rojizos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/8 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de imitación de plato púnico con engobe perdido.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, rojizas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Engobe perdido.

CRONOLOGÍA: S. V-IV a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/9 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color ocre (D64), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/10 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra de sombra (E62), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, rojizo, brillante y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/11 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color ocre carne (E72), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas, plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/12 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color ocre oro tostado (H34), dura, rugosa, con vacuolas y grandes desgrasantes blanquecinos.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/13 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/14 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared común púnico.
PASTA: Color gris (D10), semiblanda, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Siglos III-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339
NOMBRE: CERRO DE LA NAVA
SIGNATURA: C.NAV/15 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared común púnico.
PASTA: Color gris claro (C10), semiblanda, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Siglos III-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/16 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color pardo gris (F62), semiblanda, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos III-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/17 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared común púnico.

PASTA: Color pardo muy pálido (C63), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/18 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared común púnico.

PASTA: Sandwich, tierra siena natural (D54) al interior, tierra siena tostada (C38) al exterior, dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, rojas y plata.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/19 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared común púnico, con laña.

PASTA: Color gris pardo claro (D81), semiblanda, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/20 **CÓDIGO:** A-PU? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de un ánfora.

PASTA: Sandwich gris pardo claro (D62) interior., tierra siena tostada (C36) ext. dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/21 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un ánfora.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/22 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un ánfora.

PASTA: Color gris (E10) al interior, ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas, rojas y negras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/23 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado púnico.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), semidura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ: Pintura de color tierra verde tostada (E52), muy erosionada.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/24 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base común púnica.

PASTA: Color gris (E90), semidura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/25 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa común púnica.

PASTA: Color gris pardo claro (D61) al interior, ocre carne (D48) al exterior, dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas, rojas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA

SIGNATURA: C.NAV/26 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa común púnica.

PASTA: Color rosa (C26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA (C.E.A.)

SIGNATURA: C.NAV/1 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI

DIÁMETRO: 34 cm.

FORMA: Frag. borde y pared pintado púnico.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Pintura de color tierra siena tostada (E36), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA (C.E.A.)

SIGNATURA: C.NAV/2 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared pintado púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas inclusiones blancas, plateadas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Pintura de color rojo inglés (E18), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 339

NOMBRE: CERRO DE LA NAVA (C.E.A.)

SIGNATURA: C.NAV/3 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI

DIÁMETRO: 36 cm.

FORMA: Frag. borde y pared pintado púnico.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojizas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 341. LA RUMINA

Nº YACIMIENTO: 341
NOMBRE: LA RUMINA
SIGNATURA: L.RUM/1 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared tipo BELTRÁN 897. BELTRÁN 1990, p. 203, fig. 97, n. 897. Almagro 1955, 40.
PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos de tamaño medio.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Claudio-Nerón (41-68), (Beltrán).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341
NOMBRE: LA RUMINA
SIGNATURA: L.RUM/2 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 10 cm.
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.
PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341
NOMBRE: LA RUMINA
SIGNATURA: L.RUM/3 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.
PASTA: Color gris muy oscuro (J10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo) y plateados (mica).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341
NOMBRE: LA RUMINA
SIGNATURA: L.RUM/4 **CÓDIGO:** COM-PU? **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color ocre carne (C48), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante plateado.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341
NOMBRE: LA RUMINA
SIGNATURA: L.RUM/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y doradas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341
NOMBRE: LA RUMINA
SIGNATURA: L.RUM/6 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA

SIGNATURA: L.RUM/7 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 4 cm.

FORMA: Frag. borde, cuello y pared de un olpe romano con engobe.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones plateadas y oscuras.

BARNIZ: Engobe pardo muy pálido (B62), prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA

SIGNATURA: L.RUM/8 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pivote, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D58), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA

SIGNATURA: L.RUM/9 **CÓDIGO:** COM-PU? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, lisa, con vacuolas y partículas plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA

SIGNATURA: L.RUM/10 **CÓDIGO:** A- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D48), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, rojizos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA

SIGNATURA: L.RUM/11 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA

SIGNATURA: L.RUM/12 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA

SIGNATURA: L.RUM/13 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y plateadas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante y homogénea.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26); dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés (D18), semibrillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 3b1 = HAYES 14B, n. 8. ATLANTE, TAV. XVI, 9. (BONINU 1971-72, p. 298, fig. 4). Pág. 33.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), semibrillante.

CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. III (Lamboglia; Ostia I; Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 9b = HAYES 26. ATLANTE, TAV. XVI, 4. (LAMBOGLIA 1958, p. 274, 9b). Pág. 31.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III (Lamboglia; Hayes). Atestiguada en contextos de finales del S. II y 1ª 172 del S. III (Ostia I y III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/5 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 23 = HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17). Pág. 25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II (Lamboglia; Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/6 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. listel LAMB. 23 = HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17). Pág. 25.

PASTA: Color tierra verde tostada (C44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34); brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II (Lamboglia; Hayes).

OBSERVACIONES: Pasado de cocción.

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/7 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. listel LAMB. 23 = HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18. (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17). Pág. 25.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II (Lamboglia; Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/8 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared LAMB. 21 (HAYES 10, n. 2). ATLANTE, TAV. XV, 15. (LAMBOGLIA 1958, p. 288). Pág. 31.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), brillante.

CRONOLOGÍA: C. del 220/225-300. (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/9 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/10 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28); dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/11 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28); dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/12 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/13 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espesa, brillante y homogénea.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/14 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/15 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate y muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/16 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (D18), brillante y espeso.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES: Patina cenicienta externa.

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/17 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/18 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 267 = HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/19 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 267 = HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color tierra verde tostada (E21), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra verde tostada (D43); mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III).

OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/20 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 267 = HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), semibrillante.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/21 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA I, fig. 15 = HAYES 181, nn. 2, 12-13. ATLANTE, TAV. CVI, 3. (OSTIA I, fig. 15). Pág. 215.

PASTA: Color rojo inglés (E18), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES: Presenta patina cenicienta al exterior.

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/22 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared tipo OSTIA III, fig. 267 = HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III).

OBSERVACIONES: Patina cenicienta exterior.

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/23 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28) al interior, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/24 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde MAYET XX, 193. MAYET 1975, p. 55, plancha XXV, n. 191-194.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA: Entre finales del periodo Augusteo (14 d. C.) y el periodo de Claudio (41-54).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/25 **CÓDIGO:** PAR-FIN. **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y con partículas plateadas.

BARNIZ: Engobe color rosa (B43).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/26 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, orla y agujero de alimentación, posible DRES. 20. BELTRÁN 1990, p. 276, fig. 126, n. 1146.

PASTA: Color pardo muy pálido (B62), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero, brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA: Desde la dinastía Flavia (69-96) hasta 1/2 del S. II d. C. (Beltrán).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/27 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared. orla y voluta, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26)al exterior pero no cubre la superficie inferior; brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/28 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26) al exterior, mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/29 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), muy dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/30 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D14), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/31 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color pardo rojo claro (C14), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/32 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18/31. GENTY 1984, fig. 2, 18/31.

PASTA: Color rojo inglés claro (E12), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 80/100-150 d. C. (Genty).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/33 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18/31. GENTY 1984, fig. 2, 18/31.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 80/100-150 d. C. (Genty).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/34 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18/31. GENTY 1984, fig. 2, 18/31.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante,

CRONOLOGÍA: 80/100-150 d. C. (Genty).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/35 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 572, Dr18a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 15-60 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/36 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), semibrillante.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/37 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1968, lám. 12, n. 11, p. 53.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante.

CRONOLOGÍA: S. III-IV (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/38 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA: 10-40 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/39 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. listel DRAG. 35. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 578, VeA1.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante.

CRONOLOGÍA: 60-160 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/40 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Decorado con ovas y lengüetas.

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/41 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D14), muy dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), semibrillante, espeso y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/42 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), mate.

CRONOLOGÍA: 10-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/43 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante.

CRONOLOGÍA: 10-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/44 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 10-120 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/45 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D14), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/46 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/47 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/48 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/49 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/50 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/51 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 13, n. 2, p. 57.

PASTA: Color tierra siena natural (F43), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA: S. I-III d. C. (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/52 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D14), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E14), mete.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/53 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y brillante.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E24), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/54 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rosa (C26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/55 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color pardo rojo claro (C14), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E12), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/56 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), piel de naranja al tacto, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del siglo II d. C. (OSTIA, dato inédito).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 341

NOMBRE: LA RUMINA (C.E.A.)

SIGNATURA: L.RUM/57 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. asa de un ánfora con sello (GRAIVS o CRAIVS).

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas, blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Engobe ligero prácticamente todo perdido de color rosa carne (B34).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 342. CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA

Nº YACIMIENTO: 342
NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA
SIGNATURA: C.GA/1 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA, fig. 261. ATLANTE, TAV. CIV, 7. (OSTIA I, fig. 261). Pág. 212
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Atestiguada desde etapa Antonina (138-192), y más frecuentemente, desde etapa Severa (193-235) a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).
OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº YACIMIENTO: 342
NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA
SIGNATURA: C.GA/2 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y base de una vasija panzuda.
PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. V-IV a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 342
NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA
SIGNATURA: C.GA/3 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base de un Kalathos púnico.
PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.
BARNIZ: Pintura perdida.
CRONOLOGÍA: S. V-IV a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 342

NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA

SIGNATURA: C.GA/4 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa y con desgrasante plateado.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 342

NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA

SIGNATURA: C.GA/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una plato-tapadera tipo OSTIA II, fig. 302. ATLANTE, TAV. CIV, 1. (RÜGER 1968, fig. 6, dopo p. 258, n. 2). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Fines del S. I a. C (Lamboglia; Niemeyer) o inicios del S. I d. C. (Michigan I) a la 2ª 1/2 del S. II (Ostia III).

OBSERVACIONES: Borde ahumado típico.

Nº YACIMIENTO: 342

NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA

SIGNATURA: C.GA/6 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 342

NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA

SIGNATURA: C.GA/7 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n.24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante.

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes). Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 342

NOMBRE: CORTIJO DE LAS GACHAS/GUAZAMARA

SIGNATURA: C.GA/8 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y arranque de la carena forma XXXVIII, n. 459, decoración vegetal, serie E. MAYET 1975, p. 73, plancha LV, n. 459.

PASTA: Color rosa (B54), blanda, fractura lisa y depurada.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C36), brillante.

CRONOLOGÍA: Aparecen en niveles Tiberio-Claudianos y Flavianos (14-96 d. C.).

OBSERVACIONES:

Nº 343. CORTIJO DE LA QUINTA/LOMA DEL CAMPO-2

Nº YACIMIENTO: 343
NOMBRE: CORTIJO DE LA QUINTA/LOMA DEL CAMPO-2
SIGNATURA: C.QUI/1 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA:
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 343
NOMBRE: CORTIJO DE LA QUINTA/LOMA DEL CAMPO-2
SIGNATURA: C.QUI/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base y pared.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 343
NOMBRE: CORTIJO DE LA QUINTA/LOMA DEL CAMPO-2
SIGNATURA: C.QUI/3 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 346. LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS

Nº YACIMIENTO: 346
NOMBRE: LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS
SIGNATURA: C.BALC/1 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1A. VEGAS 1973, p. 15, fig. 3, 1A, n. 12.
PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo) de tamaño medio.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. II a. C al S. IV d. C. (Vegas).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 346
NOMBRE: LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS
SIGNATURA: C.BLAC/2 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1A. VEGAS 1973, p. 15, fig. 3, 1A, n. 12.
PASTA: Color tierra siena natural (F43), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) de tamaño medio.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. II a. C al S. IV d. C. (Vegas).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 346
NOMBRE: LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS
SIGNATURA: C.BLAC/3 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde, forma no identificable.
PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) de tamaño medio y grande.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 346

NOMBRE: LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS

SIGNATURA: C.BLAC/4 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E41), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo) de tamaño medio y grande.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 346

NOMBRE: LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS

SIGNATURA: C.BLAC/5 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (E42), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 346

NOMBRE: LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS

SIGNATURA: C.BLAC/6 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 346

NOMBRE: LLANO DE GRIMA/CORTIJO DE LOS BALCONES/LOS ROJAS

SIGNATURA: C.BALC/7 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de vasija panzuda tipo pithos.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. VII-VI a. C.

OBSERVACIONES:

Nº 350. PIEDRA DE ILLORA

Nº YACIMIENTO: 350
NOMBRE: PIEDRA DE ILLORA
SIGNATURA: P.ILL/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18) al interior, mate.
CRONOLOGÍA: Del S. VI a. C. en adelante.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 350
NOMBRE: PIEDRA DE ILLORA
SIGNATURA: P.ILL/2 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared de un ánfora púnica occidental.
PASTA: Color rosa (B44), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: V-IV a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 350
NOMBRE: PIEDRA DE ILLORA
SIGNATURA: P.ILL/3 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 350

NOMBRE: PIEDRA DE ILLORA

SIGNATURA: P.ILL/4 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color amarillo pálido (B82), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 351. HOYA DEL POZO DEL TARAY-1

Nº YACIMIENTO: 351
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-1
SIGNATURA: H.TAR-1/1 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, lisa y muy depurada.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 351
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-1
SIGNATURA: H.TAR-1/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color rojo inglés claro (D12), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 351
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-1
SIGNATURA: H.TAR-1/3 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color amarillo pálido (C72), blanda, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 354. HOYA DEL POZO DEL TARAY-4

Nº YACIMIENTO: 354
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-4
SIGNATURA: H.TAR-4/1 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared pintado al exterior.
PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.
BARNIZ: Pintura color tierra siena tostada (D44), ligera y mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 354
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-4
SIGNATURA: H.TAR-4/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra verde tostada (D41), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 354
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-4
SIGNATURA: H.TAR-4/3 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 354

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-4

SIGNATURA: H.TAR-4/4 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra de sombra (E62), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 354

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-4

SIGNATURA: H.TAR-4/5 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (D41), duras, lisa y muy depurada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 355. HOYA DEL POZO DEL TARAY-5

Nº YACIMIENTO: 355
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-5
SIGNATURA: H.TAR-5/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E16), mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 355
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-5
SIGNATURA: H.TAR-5/2 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 355
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-5
SIGNATURA: H.TAR-5/3 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color pardo muy pálido (C54), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 356. HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

Nº YACIMIENTO: 356
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6
SIGNATURA: H.TAR-6/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 10. (LAMBOGLIA 1958, p. 264, 2a). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6
SIGNATURA: H.TAR-6/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18) al interior, espeso y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6
SIGNATURA: H.TAR-6/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo Venecia (H26) al interior, espeso y mate.
CRONOLOGÍA: 100-50 a.C. (Lattara 6).
OBSERVACIONES: Patina cenicienta al exterior.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10B = HAYES 23A. ATLANTE, TAV. CVI, 12 (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 11). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II? (Hayes). Atestiguada frecuentemente de fines del S. I a l 1ª 1/2 del S. III; menos frecuente de fines del S. IV - inicios de S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES: Patina cenicienta al exterior.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Patina cenicienta característica al exterior.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/6 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris (E90), dura, lisa y desgrasante blanquecino.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/7 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/8 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color rojo inglés (E16), dura, lisa, con alguna vacuola y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27a.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, lisa e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA: 10-40 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/10 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared DRAG. 29. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr29.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogénea.

CRONOLOGÍA: 10-90 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Decorada con motivos vegetales.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/11 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible DRAG. 29. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr29.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogénea.

CRONOLOGÍA: 10-90 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Decorada.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/12 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Decorada con guirnaldas.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/13 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso y brillante. En parte ha saltado.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Decorada con motivos decorativos verticales.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/14 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color gris (E10), dura, lisa e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo sombra (J12), semibrillante.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Pasada de cocción.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/15 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 34, n. 10, pág. 106.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante.

CRONOLOGÍA: Del 70 al S. III (Mezquíriz).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/16 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared MAYET XXXVIII, n. 398.

PASTA: Color amarillo pálido (A82), blanda, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color ocre carne (C46), mate. Muy erosionado.

CRONOLOGÍA: 3º 1/4 del S. I d. C. (Mayet).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/17 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible MAYET XXXVIII.

PASTA: Color pardo muy pálido (C64), blando, rugoso, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), brillante.

CRONOLOGÍA: 3º 1/4 del S. I d. C. (Mayet).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/18 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible MAYET XXXVIII.

PASTA: Color pardo muy pálido (C63), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), brillante.

CRONOLOGÍA: 3º 1/4 del S. I d. C. (Mayet).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/19 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color pardo pálido (C61), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/20 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde posible DRES. 9C. BELTRÁN 1990, p. 276, fig. 126, 9C, n. 1134.

PASTA: Color ocre (D62), dura, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena natural (F44), mate.

CRONOLOGÍA: Claudio-Nerón (41-68), (Beltrán).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/21 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante brillante y oscuro.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), brillante y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/22 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa y depurada.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/23 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color amarillo pálido (B72); dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), brillante y con irisaciones.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/24 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con poros y con partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color ocre carne (C46), brillante y ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/25 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color rosa carne (A22), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/26 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible LAMB. 10A = HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena natural (F44), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. II - inicios del S. III? (Hayes 9. Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES: Patina cenicienta característica.

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/27 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color amarillo pálido (C74), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/28 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra de sombra (F52), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/29 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. de asa, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe de color pardo muy pálido (C54), en partes muy erosionado.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/30 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris muy oscuro (J10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo) y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/31 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris muy oscuro (J10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/32 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/33 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y plateado.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/34 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared en paredes finas púnicas.

PASTA: Color gris (E90), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. II-I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/35 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/36 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/37 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base.

PASTA: Color gris pardo claro (D62), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/38 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 29. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr29b.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28); muy dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), homogéneo y semibrillante.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/39 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared asimilable al tipo LAMB. 1a = HAYES 8A, n. 1. ATLANTE, TAV. XIV, 3. (LAMBOGLIA 1958, p. 262, 1a). Pág. 26.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), brillante y homogénea.

CRONOLOGÍA: 90-1/2 del S. II (Lamboglia; Ostia III y en otros contextos). 80/90-160 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 356

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-6

SIGNATURA: H.TAR-6/40 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. pared DRAG. 29. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr29b.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, dura, lisa y con partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), mate.

CRONOLOGÍA: 40-90 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Decorada.

Nº 357. HOYA DEL POZO DEL TARAY-7

Nº YACIMIENTO: 357

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-7

SIGNATURA: H.TAR-7/1 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Engobe de color gris claro (B81) en partes perdido.

CRONOLOGÍA: S. VI a. C.

OBSERVACIONES:

Nº 358. HOYA DEL POZO DEL TARAY-8

Nº YACIMIENTO: 358
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8
SIGNATURA: H.TAR-8/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), semibrillante.
CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 358
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8
SIGNATURA: H.TAR-8/2 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 358
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8
SIGNATURA: H.TAR-8/3 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F28), brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 358

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8

SIGNATURA: H.TAR-8/4 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible forma MAYET XXVII, n. 222. MAYET 1975, p. 61, plancha XXIX, n. 222.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: No presenta.

CRONOLOGÍA: Tiberiana (14-37).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 358

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8

SIGNATURA: H.TAR-8/5 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, rojizo y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 358

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8

SIGNATURA: H.TAR-8/6 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color ocre (E56), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 358

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8

SIGNATURA: H.TAR-8/7 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color ocre oro tostado (E34), dura, lisa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18); brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 358

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-8

SIGNATURA: H.TAR-8/8 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado.

PASTA: Color gris (E41), blanda, lisa, con vacuolas y partículas plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 359. HOYA DEL POZO DEL TARAY-9

Nº YACIMIENTO: 359
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-9
SIGNATURA: H.TAR-9/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 8 cm. base
FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y rojizo.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E48), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 359
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-9
SIGNATURA: H.TAR-9/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde tipo OSTIA III, 267 = HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6 (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.
PASTA: Color tierra siena tostada (D38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante rojizo y oscuro.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del V. (Ostia III).
OBSERVACIONES: Borde ahumado característico.

Nº 360. HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

Nº YACIMIENTO: 360
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10
SIGNATURA: H.TAR-10/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO: 6 cm.
FORMA: Frag. borde y pared RITT. 8. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 577, Ri8b.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 30-80 d. C. (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10
SIGNATURA: H.TAR-10/2 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 571, Dr15a1.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), brillante y homogénea.
CRONOLOGÍA: 1-60 d. C. (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10
SIGNATURA: H.TAR-10/3 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES: Decorada con ovas y lengüetas.

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/4 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, posible DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa y con desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16); espeso y semibrillante.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES: Decorada con figura antropomorfa.

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/5 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, posible DRAG. 37. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 574, Dr37a.

PASTA: Color rojo inglés (E16), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), brillante. En partes levantado.

CRONOLOGÍA: 60-100 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/6 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y muy erosionado al exterior.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/7 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de tradición púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, rojizas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/8 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1A. VEGAS 1973, p. 15, fig. 3, 1A, n. 14.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y dorado.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Del S. II a. C. al S. IV d. C. (Vegas).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/9 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/10 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/11 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino (cuarzo).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/12 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/13 **CÓDIGO:** COCA- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/14 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), blanda, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/15 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/16 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/17 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con arranque de asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 360

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-10

SIGNATURA: H.TAR-10/18 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color gris claro (C10), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 361. HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

Nº YACIMIENTO: 361
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11
SIGNATURA: H.TAR-11/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1c = HAYES 8B. ATLANTE, TAV. XIV, 6. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 8, n. 32). Pág. 26.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E16), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: S. III (Colomines 1942; Ostia I; Ostia III).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11
SIGNATURA: H.TAR-11/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 4/36B = HAYES 3C. ATLANTE, TAV. XIII, 14. (HAYES 1972, p. 20, fig. 2, 3, n. 88). Pág. 24.
PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.
BARNIZ: Color tierra siena (F36), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 1ª 1/2 del S. II (Hayes). Es probable una cronología más tardía: fines del S. II-III (Ostia I).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11
SIGNATURA: H.TAR-11/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared LAMB. 2a = HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 100-160 (Hayes). Atestiguada en contextos de la 2ª 1/2 del S. II (Ostia, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61B, n. 29. HAYES 1972, p. 102, fig. 16, 61B, n. 29.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26) al interior y en el borde exterior, mate.

CRONOLOGÍA: 400-450 (Hayes).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/5 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 267 = HAYES 197. ATLANTE. TAV. CVII, 7. (OSTIA I, fig. 265). Pág. 218.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra de sombra tostada clara (E22) al interior, mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III).

OBSERVACIONES: Patina cenicienta al exterior y en el borde.

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/6 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA I, fig. 15 = HAYES 181, NN. 2, 12-13. ATLANTE. TAV. CVI, 3. (OSTIA I, fig. 15). Pág. 215.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26) al interior, mate.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la 1ª 1/2 del S. II a fines del S. IV - inicios del S. V (Ostia III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/7 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 332 = HAYES 196, n. 1. AQUILUÉ 1985, p. 215, fig. 3, n. 6.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Atestiguada de época Trajano-Adrianea a la 2ª 1/2 del S. II (Ostia III); en contextos del S. II, probablemente Adrianeos, en Cartago (Michigan I). Característica del S. II (Aquilué 1985).

OBSERVACIONES: Patina cenicienta en el borde.

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/8 **CÓDIGO:** A-AFR **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pivote posible AFR. IIA/ KEAY IV-V. KEAY 1985, p. 110-114, fig. 19, tipo IV, n. 4.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Desde principios del S. III hasta el S. V.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/9 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr24/25b.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28); dura, lisa e inclusiones blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-70 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/10 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HALT. 14. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 575, Ha14.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante; perdido en parte.

CRONOLOGÍA: 15-40 d. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/11 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/12 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/13 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/14 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde de olla.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y plateado.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/15 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde de olla.

PASTA: Color gris (E41), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino (cuarzo).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I. d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/16 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) y plateadas (mica).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/17 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color gris pardo claro (D61), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/18 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde de un ánfora púnica occidental.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Engobe de color rojo inglés claro (D26).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/19 **CÓDIGO:** COC-PU/RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 361

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-11

SIGNATURA: H.TAR-11/20 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 362. HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

Nº YACIMIENTO: 362
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12
SIGNATURA: H.TAR-12/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 40 Bis = HAYES 50A, nn. 1-45. ATLANTE, TAV. XXVIII, 10 (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50A, n.7). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28); semibrillante.
CRONOLOGÍA: C. 230/240 - 355 (Hayes). Atestiguada frecuentemente en la 1ª 1/2 del S. III (Ostia I).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12
SIGNATURA: H.TAR-12/2 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pie anular, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogénea.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362
NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12
SIGNATURA: H.TAR-12/3 **CÓDIGO:** PU-GR **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde de vasija panzuda de cuello indicado.
PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/4 **CÓDIGO:** PU-GR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde de una patera.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante plateado y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/5 **CÓDIGO:** PU-GR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 36 cm.

FORMA: Frag. borde de un cuenco o patera.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/6 **CÓDIGO:** A-FE/PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde de un ánfora fenicio-púnica occidental.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. VII-VI a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/7 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa bífida de pithos.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, brillante y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/8 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con laña de un pithos.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/9 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada con líneas incisas.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/10 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada con líneas incisas.

PASTA: Color gris oscuro (H10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/11 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde de un pithos fenicio-púnico.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, rojizas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Engobe de color tierra siena tostada clara (D34).

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/12 **CÓDIGO:** A-FE/PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. hombre de ánfora fenicio-púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ: Engobe color rojo inglés (F14).

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/13 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de un cuello pintado fenicio-púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, dorado y oscuro.

BARNIZ: Pintura color tierra de sombra (J21).

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/14 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado fenicio-púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54); dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, rojizo, dorado y oscuro.

BARNIZ: Pintura color rojo inglés (F26).

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/15 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado fenicio-púnico.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Pintura color gris rojo oscuro (F41).

CRONOLOGÍA: S. VII-V a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/16 **CÓDIGO:** COM-PU/RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/17 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color ocre amarillo claro (A83), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/18 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa de un anforisco.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/19 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino, plateado y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/20 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/21 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/22 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra verde tostada (C42), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasante blanquecino y oscuro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/23 **CÓDIGO:** COM- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/24 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo) de tamaño grande.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/25 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas de tamaño grande blanquecinas y doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 362

NOMBRE: HOYA DEL POZO DEL TARAY-12

SIGNATURA: H.TAR-12/26 **CÓDIGO:** COC- **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas e inclusiones blanquecinas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 369. CERRO DEL CALVARIO

Nº YACIMIENTO: 369
NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.
SIGNATURA: C.CALV/1 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de una patera en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), blanda, jabonosa, rugosa, con vacuolas y partículas doradas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369
NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.
SIGNATURA: C.CALV/2 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared pintado púnico.
PASTA: Color ocre carne (C46), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, dorados y oscuros.
BARNIZ: Pintura de color rojo inglés (E26), mate y ligero.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369
NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.
SIGNATURA: C.CALV/3 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de una olla en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), blanda, jabonosa, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas doradas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (D46), blanda, jabonosa, rugosa, con algunas vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos, plateados, dorados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/6 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), blanda, jabonosa, con algunas vacuolas y partículas doradas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/7 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), semidura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/8 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie de galleta diferenciado.

PASTA: Color gris rojo (E21), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/9 **CÓDIGO:** A-BET **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un ánfora DRESSEL 7-11. PEACOCK & WILLIAMS 1991, Class 16, p. 117.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con poros y vacuolas y desgrasantes blancos y oscuros.

BARNIZ: Engobe de color pardo muy pálido (C54), ligero y mate al interior, mientras que al exterior no se conserva.

CRONOLOGÍA: Ultimo cuarto del siglo I a. C. a los inicios del siglo II d. C. (JOLIVET 1980).

OBSERVACIONES: Utilizada para transportar garum y salmueras.

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/10 **CÓDIGO:** PAR-FIN **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, posible MAYET X, nn. 131-141. MAYET 1975, p. 44, plancha XVII-XVIII, nn. 131-141.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, depurada, con alguna vacuola y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: 2ª 1/2 del S. I a. C. (MAYET).

OBSERVACIONES: Pared con decoración de espinas

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO.

SIGNATURA: C.CALV/11 **CÓDIGO:** B.N.B **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), muy dura, rugosa y muy depurada.

BARNIZ: Color negro, ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 369

NOMBRE: CERRO DEL CALVARIO

SIGNATURA: C.CALV/12 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintada a bandas púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), dura, rugosa, con algunas vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Pintura de color Venecia (H16), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 371. LA CERRÁ-4

Nº YACIMIENTO: 371
NOMBRE: LA CERRA-4
SIGNATURA: CER-4/1 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de una patera en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 371
NOMBRE: LA CERRA-4
SIGNATURA: CER-4/2 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra siena natural (E48), dura, lisa, con alguna vacuola y pequeños desgrasantes blanquecinos, brillantes y oscuros.
BARNIZ: Engobe exterior color tierra verde tostada (E42), ligero y mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 371
NOMBRE: LA CERRA-4
SIGNATURA: CER-4/3 **CÓDIGO:** A-IT **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared DRESSEL 1C. BELTRÁN 1990, p. 252, fig. 114, 974, Dres. 1C.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con poros, vacuolas y partículas de color doradas y oscuras.
BARNIZ: Engobe de color pardo muy pálido (B62), ligero, mate y muy erosionado.
CRONOLOGÍA: Finales del siglo II-comienzos del siglo I a. C. (BELTRÁN 1990)
OBSERVACIONES: Se utiliza para transportar vino, teniendo una capacidad de 26 litros.

Nº 373. MUELA DEL AJO-1

Nº YACIMIENTO: 373

NOMBRE: MUELA DEL AJO-1

SIGNATURA: MAJ-1/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12. fig. 1, tipo 1, 2.

PASTA: Color ocre carne (C48), blanda, rugosa, con algunas vacuolas y desgrasantes plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº 374. MUELA DEL AJO-2

Nº YACIMIENTO: 374
NOMBRE: MUELA DEL AJO-2
SIGNATURA: MAJ-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, muy depurada, con algunas partículas brillantes y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 374
NOMBRE: MUELA DEL AJO-2
SIGNATURA: MAJ-2/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, depurada, alguna vacuola y pequeñas partículas blanquecinas y brillantes.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 374
NOMBRE: MUELA DEL AJO-2
SIGNATURA: MAJ-2/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 13. HAYES 1972, p. 102, fig. 16, 61A, n. 13.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas cristalinas, rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, semibrillante y prácticamente perdido.
CRONOLOGÍA: 325-400/420 (HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº 378. EL LUGAR VIEJO

Nº YACIMIENTO: 378

NOMBRE: EL LUGAR VIEJO

SIGNATURA: ELVI/11 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre oro tostado (E32), muy dura y depurada, fractura rugosa, con alguna vacuola y pequeños desgrasantes brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 381. CORTIJO COLOMER/HUITAR MAYOR

Nº YACIMIENTO: 381
NOMBRE: CORTIJO COLOMER/HUITAR MAYOR
SIGNATURA: CCOL/1 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 14, n. 1, p. 58.
PASTA: Color rosa (C26), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (E14)
CRONOLOGÍA: De mediados del siglo I-comienzos del siglo IV (MEZQUÍRIZ 1961).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 381
NOMBRE: CORTIJO COLOMER/HUITAR MAYOR
SIGNATURA: CCOL/2 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, homogéneo y brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 381
NOMBRE: CORTIJO COLOMER/HUITAR MAYOR
SIGNATURA: CCOL/3 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. del pie anular de una base, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (F26), dura, fractura lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 381

NOMBRE: CORTIJO COLOMER/HUITAR MAYOR

SIGNATURA: CCOL/4 **CÓDIGO:** A-IB **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible A-IBE S4. LATTARA 6-1993, A-IBE, p. 52, bd2d.

PASTA: Color tierra siena natural (D58), dura, fractura rugosa, depurada, con alguna vacuola y desgrasantes dorados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Desde el 550 hasta el 1 a. C. (Lattara 6).

OBSERVACIONES:

Nº 382. LA CAMPANA-1

Nº YACIMIENTO: 382

NOMBRE: LA CAMPANA-1

SIGNATURA: CAMPA-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y oscuros.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso, tacto de piel de naranja y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 394. LA CAMPAÑA-2 (FORTÍN)

Nº YACIMIENTO: 394

NOMBRE: LA CAMPANA-2 (FORTÍN)

SIGNATURA: F.CAMPA/1 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. tapadera púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanca, jabonosa, rugosa, con algunas vacuolas y pequeñas partículas doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo II-I a. C..

OBSERVACIONES:

Nº 405. ALMAZARA/CORTIJO LOS TABLARES

Nº YACIMIENTO: 405

NOMBRE: ALMAZARA/CORTIJO LOS TABLARES

SIGNATURA: ALMZ/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. pared decorada, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (C44), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Decorada con una hoja y ramás.

Nº 414. CAÑADA DEL CAÑO

Nº YACIMIENTO: 414

NOMBRE: CAÑADA DEL CAÑO

SIGNATURA: C.CAC/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, fractura lisa, depurada y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante, espeso y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Decorada con ovas y línea perlada.

Nº 417. LLANO DEL ALCAUZÓN-2

Nº YACIMIENTO: 417
NOMBRE: LLANO DEL ALCAUZÓN-2
SIGNATURA: ALCZ-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero, semibrillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 417
NOMBRE: LLANO DEL ALCAUZÓN-2
SIGNATURA: ALCZ-2/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 57=HAYES 73A, nn. 1-4, 6-7. ATLANTE. TAV. XXXI, 3. (HAYES 1972, p. 122, fig. 21, 73A var., n. 10). Pág. 72.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes cristalinos, rojizos y oscuros.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28) al interior y en el borde exterior, espeso, semibrillante y muy erosionado.
CRONOLOGÍA: 420-475 d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº 426. JOCALLA-2

Nº YACIMIENTO: 426
NOMBRE: JOCALLA-2
SIGNATURA: JOCA-2/1 **CÓDIGO:** T.S.I **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared GOUD. 40. GOUDINEAU 1968, p. 307, tipo 40 (A).
PASTA: Color tierra verde tostada (D24), dura, fractura lisa, pasta muy depurada y con alguna vacuola.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Después del 15 d. C. (GOUDINEAU). Del 25 al 75 (Lattara 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 426
NOMBRE: JOCALLA-2
SIGNATURA: JOCA-2/2 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12, fig. 1, tipo 1, 4.
PASTA: Color pardo muy pálido (C62), dura, rugosa, con poros y vacuolas y desgrasantes pequeños brillantes y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Siglo I d. C. (VEGAS 1973)
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 426
NOMBRE: JOCALLA-2
SIGNATURA: JOCA-2/3 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 10 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12, fig, 1, tipo 1, 4.
PASTA: Color pardo muy pálido (C62), dura, rugosa, con poros y vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Siglo I d. C. (VEGAS 1973).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 426

NOMBRE: JOCALLA-2

SIGNATURA: JOCA-2/4 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con arranque de asa o mamelón.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con gran cantidad de vacuolas y desgrasantes medios de color blanquecino (cuarzos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 426

NOMBRE: JOCALLA-2

SIGNATURA: JOCA-2/5 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E41), semidura, rugosa, con poros y desgrasantes de tamaño grande de color plateado (micáceos) y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 426

NOMBRE: JOCALLA-2

SIGNATURA: JOCA-2/6 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E41), dura, rugosa, con poros y vacuolas y grandes desgrasantes plateados (macáceos) y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 450. LA HOYA-1 (SALIENTE)

Nº YACIMIENTO: 450
NOMBRE: LA HOYA-1 (SALIENTE)
SIGNATURA: HOY-1/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado.
PASTA: Color tierra verde tostada (D24), dura, fractura lisa, depurada, con alguna vacuola y pequeños desgrasantes blanquecinos.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 450
NOMBRE: LA HOYA-1 (SALIENTE)
SIGNATURA: HOY-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), tacto a piel de naranja, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 454. CERRO DE LA ERMITA-1

Nº YACIMIENTO: 454
NOMBRE: CERRO DE LA ERMITA-1
SIGNATURA: CER/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de un mortero, posible VEGAS 7. VEGAS 1973, p. 29, fig. 8, tipo 7, 4.
PASTA: Color gris pardo claro (D81), dura, depurada, con algunas vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ: Engobe color pardo pálido (C61), prácticamente perdido.
CRONOLOGÍA: Finales del siglo I a. C.-finales del siglo I d. C. (VEGAS 1973).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 454
NOMBRE: CERRO DE LA ERMITA-1
SIGNATURA: CER/2 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared decorada con incisiones.
PASTA: Color tierra siena natural (D56), muy dura, fractura lisa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ: Engobe al exterior de color pardo muy pálido (C54).
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 454
NOMBRE: CERRO DE LA ERMITA-1
SIGNATURA: CER/3 **CÓDIGO:** COM-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared decorada con mamelones.
PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, fractura rugosa, con poros y grandes desgrasantes blanquecinos (cuarzo) y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 454

NOMBRE: CERRO DE LA ERMITA-1

SIGNATURA: CER/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 463. CORTIJO MONTES

Nº YACIMIENTO: 463
NOMBRE: CORTIJO MONTES
SIGNATURA: COMON/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO: 28 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 40=HAYES 50a, nn. 47-54. ATLANTE, TAV. XXVIII, 12 (HOLWERDA 1936, Tav. VI, n. 700). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, depurada, fractura laminar, con alguna vacuola y pequeñas partículas rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero, semibrillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: C. 300-360 d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463
NOMBRE: CORTIJO MONTES
SIGNATURA: COMON/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural (E48), al tacto piel de naranja, brillante, espeso y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463
NOMBRE: CORTIJO MONTES
SIGNATURA: COMON/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero, semibrillante y muy erosionado
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), piel de naranja al tacto, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos y rojizos.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/6 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base posible DRAG. 18. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 572, Dr18a.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, fractura lisa, con alguna vacuola y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 15-60 d. C. (LATTARA 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/7 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), brillante, espeso y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/8 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 15, p. 53.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con algunas vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Siglo III y IV d. C. (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/9 **CÓDIGO:** COC-LO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible producción local de cocina, imitando formás norteafricanas (LAMB. 10A).

PASTA: Color ocre oro tostado (E34), dura, rugosa, con poros y desgrasantes de tamaño medio blanquecinos (cuarzo) y plateados (macáceos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/10 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 5. VEGAS 1973, p. 15, fig. 3, tipo 5, n. 12.

PASTA: Color tierra siena tostada (E24), blanda, fractura rugosa, vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo), rojizas y plateadas (micáceas).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Del S. II a. C .al S. IV d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/11 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris rojo oscuro (F41), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/12 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanca, jabonosa, rugosa, con algunas vacuolas y pequeñas partículas doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/13 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color pardo gris (F62), blanda, jabonosa, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas doradas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/14 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, jabonosa, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas doradas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/15 **CÓDIGO:** DOLIUM **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared con arranque de asa posible DOLIUM 21. LATTARA 6-1993, DOLIUM, p. 405, Dolium 21.

PASTA: Color pardo amarillo (E54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas (micáceas) y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Desde el 200 al 1 a. C. (LATTARA 6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 463

NOMBRE: CORTIJO MONTES

SIGNATURA: COMON/16 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas (micáceas) y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 464. EL SERVALICO

Nº YACIMIENTO: 464
NOMBRE: EL SERVALICO
SIGNATURA: SERV/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 1a=HAYES 8A, n. 1. ATLANTE, TAV. XIV, 3. (LAMBOGLIA, p. 262, 1a). Pág. 26.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), muy dura, rugosa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), al tacto piel de naranja, espeso, homogéneo y brillante.
CRONOLOGÍA: Del 90 a mediados del siglo II d. C. (LAMBOGLIA, OSTIA III y en otros contextos). 80/90-160 d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464
NOMBRE: EL SERVALICO
SIGNATURA: SERV/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared , forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (D36), muy dura, rugosa, con algunas vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, brillante y homogéneo al interior. Al exterior presenta una patina cenicienta.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464
NOMBRE: EL SERVALICO
SIGNATURA: SERV/3 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO: 10 cm.
FORMA: Frag. borde y pared RITT. 8. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 577, Ri8b.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (F28), ligero, homogéneo y brillante.
CRONOLOGÍA: 30-80 d. C. (LATTARA 6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/4 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con alguna vacuola y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/5 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, fractura lisa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/6 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 29. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 32, n. 5, p. 104.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 70 a fines del S. I d. C. (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/7 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 16, p. 53.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con algunas vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: S. III-IV d. C. (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/8 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. unión de la pared con la base DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, p. 53.

PASTA: Color tierra siena tostada (E23), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E14), ligero, homogéneo y semibrillante.

CRONOLOGÍA: S. III-IV d. C. (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/9 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), semidura, rugosa y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/10 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color gris (D10), dura, rugosa, con vacuolas y partículas doradas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/11 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base recortada en cerámica común púnica.

PASTA: Color pardo gris (F62), semidura, jabonosa, fractura rugosa y partículas doradas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 464

NOMBRE: EL SERVALICO

SIGNATURA: SERV/12 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color pardo pálido (C61), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 465. MUELA DEL AJO-3

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/1 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica de cocina púnica.
PASTA: Tipo sanwich, color tierra siena tostada al exterior (E24) y gris oscuro (F10) al interior. Rugosa, dura, con vacuolas y desgrasantes abundantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/2 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica de cocina púnica.
PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo) y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/3 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color ocre carne (D46), semidura, jabonosa, con alguna vacuola, fractura rugosa y pequeñas partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/4 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color gris (D10) al interior y tierra siena tostada (E38) al exterior, dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes plateados (macáceos) y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/5 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (D48), semidura, rugosa, con alguna vacuola y desgrasantes blanquecinos, plateados y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/6 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color gris (E10), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/7 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared carenado.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas (cuarzo), plateadas (micáceas) y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/8 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 42 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, jabonosa, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, plateados, brillantes y rojos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/9 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre (E58), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/10 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 48 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, jabonosa, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojizas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/11 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, jabonosa, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojizas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/12 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y rojizas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/13 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 46 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (E52), dura, jabonosa, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/14 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/15 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 44 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/16 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 40 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D58), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/17 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Sandwich, color ocre carne (D46) al exterior, gris (E10) al interior, dura, rugosa, jabonosa, vacuolas y partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/18 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/19 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 32 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/20 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (C52), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/21 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D52), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/22 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (C48), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, plateadas y rojizas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/23 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color amarillo rojo (C56), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/24 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (D46), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/25 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/26 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/27 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/28 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes, plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/29 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/30 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 30 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, plateadas y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/31 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D42), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/32 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/33 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/34 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra verde tostada (D42), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/35 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), semidura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/36 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.
PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/37 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, rojos y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/38 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color rosa (B44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/39 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/40 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (C43), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/41 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared en cerámica pintada púnica.

PASTA: Color gris pardo claro (D61), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/42 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. soporte en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/43 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.

PASTA: Tierra siena natural (C38) al interior., tierra siena tostada (C36) al ext., dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/44 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.

PASTA: Tierra siena natural (C38) al interior., tierra siena tostada (C36) al ext., dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/45 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.

PASTA: Color gris claro (C90) al interior., tierra siena natural clara (D36) al ext., dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/46 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 10 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.
PASTA: Color tierra verde tostada (C41), dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/47 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.
PASTA: Color tierra verde tostada (C34), dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465
NOMBRE: MUELA DEL AJO-3
SIGNATURA: CAJ/48 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.
PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/49 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D52), dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/50 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes, rojizos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/51 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D32), dura, rugosa, vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/52 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/53 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/54 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/55 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/56 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado en cerámica común púnica.

PASTA: Color gris pardo claro (D61), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/57 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado y pocillo central de un plato de pescado en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/58 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/59 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. de pie anular diferenciado en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 465

NOMBRE: MUELA DEL AJO-3

SIGNATURA: CAJ/60 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 477. VENTANO DEL FARRUCO

Nº YACIMIENTO: 477
NOMBRE: VENTANO DE FARRUCO
SIGNATURA: V.FAR/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. listel LAMB. 23=HAYES 6B. ATLANTE, TAV. XIII, 18 (HAYES 1972, p. 28, fig. 3, 6, n. 17). Pág. 25.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II d. C. (LAMBOGLIA, HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 477
NOMBRE: VENTANO DE FARRUCO
SIGNATURA: V.FAR/2 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color ocre oro tostado (H43), dura, rugosa, con grietas y desgrasantes blanquecinos, dorados y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 477
NOMBRE: VENTANO DE FARRUCO
SIGNATURA: V.FAR/3 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38) al interior y gris oscuro (F10) al exterior, dura, rugosa, con alguna vacuola y desgrasantes blancos y plateados.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 491. VILLARES DEL MARGEN

Nº YACIMIENTO: 491
NOMBRE: VILLARES DEL MARGEN
SIGNATURA: VIMAR/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), muy dura y depurada, fractura lisa y con algunas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), homogéneo, brillante y espeso.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 491
NOMBRE: VILLARES DEL MARGEN
SIGNATURA: VIMAR/2 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, lisa y depurada.
BARNIZ: Color rojo Venecia (F1(), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 498. TOLOVEO

Nº YACIMIENTO: 498
NOMBRE: TOLOVEO
SIGNATURA: TOLO/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 30 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 51, 51A=HAYES 59, nn. 9, 16-17; 65, n. 2. ATLANTE, TAV. XXXII, 10. (HAYES 1972, p. 98, fig. 15, 59B, n. 16). Pág. 82.
PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso, semibrillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 320-400/420 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de fines del S. IV-inicios del S. V en Ostia (OSTIA III-IV) y en contextos del S. IV-V en Cartago.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498
NOMBRE: TOLOVEO
SIGNATURA: TOLO/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 51, 51A=HAYES 59, nn. 9, 16-17; 65, n. 2. ATLANTE, TAV. XXXII, 10. (HAYES 1972, p. 98, fig. 15, 59B, n. 16). Pág. 82.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural (E48), mate y prácticamente todo perdido.
CRONOLOGÍA: 329-400/420 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de fines del S. IV-inicios del S. V en Ostia (OSTIA III-IV) y en contextos del S. IV-V en Cartago.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498
NOMBRE: TOLOVEO
SIGNATURA: TOLO/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA II, fig. 302. AQUILUÉ 1987, p. 186, fig. 50, n. 2.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ: Presenta una patina cenicienta en el borde.
CRONOLOGÍA: De mediados del S. I a mediados del S. II (AQUILUÉ 1987).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base LAMB. 10A=HAYES 23 B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas, rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, homogéneo y semibrillante al interior.

CRONOLOGÍA: De mediados del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/5 **CÓDIGO:** LUC **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. hombro de una lucerna tipo I de HAYES, POHL TIPO 2 Y VARIANTES, fig. 282. HAYES 1980, p. 66.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con algunas vacuolas y partículas blancas y rojas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: S. V (HAYES 1980).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/6 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M. **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 9. ORFILA 1993, p. 139, fig. 5, 9.6.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con algunas vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), ligero, semibrillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 325-450 (ORFILA, 1993)

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/7 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M. **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 1. ORFILA 1993, p. 131, fig. 1, 1.2.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, con alguna vacuola y partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero, mate y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Siglo III-V (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/8 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie ligeramente diferenciado, posible forma 1. ORFILA 1993, p. 131. fig. 1, 1.2.

PASTA: Color gris oscuro (F10), semidura, rugosa, con alguna vacuola y pequeñas partículas blanquecinas y brillantes. Esta pasada de cocción.

BARNIZ: Color gris rojo (E21), ligero, semibrillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: S. III-V (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/9 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M. **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie ligeramente diferenciado, posible forma 1. ORFILA 1993, p. 131, fig. 1, 1.7.

PASTA: Color gris rojo oscuro (F41, dura, rugosa, con algunas vacuolas y partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), muy ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Siglo III-V (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/10 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr24/25a.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, lisa, con alguna vacuola y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 15 al 40 d. C. (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/11 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, fractura lisa y con pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 40 al 120 d. C. (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/12 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, lisa, con alguna vacuola y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F16), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Decorada con pequeñas hojas ligadas.

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/13 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color gris pardo claro (D62), semiblanda, fractura rugosa, con pequeños poros y desgrasantes brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/14 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1973, p. 89, fig. 30, 37, n. 1.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Del S. I a. C. al S. I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/15 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), blanda, rugosa, con alguna vacuola y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/16 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12, fig. 1, 1, n. 4

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con pequeñas grietas y desgrasantes medios blancos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/17 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color gris rojo (E21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/18 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/19 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, fractura laminar, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/20 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado de un mortero, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, fractura rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes, rojizas y oscuras. Mayores en el centro.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/21 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado de un mortero, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, rojas, brillantes y oscuras. En el centro de la base son mayores.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/22 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena (F38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes rojos, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/23 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Tipo sandwich, gris oscuro (F10) al interior y tierra siena natural clara (D36) al exterior. Dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 498

NOMBRE: TOLOVEO

SIGNATURA: TOLO/24 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, rojas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 507. LOMA DEL TÍO ALFREDO

Nº YACIMIENTO: 507
NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO
SIGNATURA: LOALF/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, al tacto tiene piel de naranja, con vacuolas y partículas blancas, brillantes y rojas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), espeso, semibrillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507
NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO
SIGNATURA: LOALF/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde con listel y pared tipo ATLANTE, TAV. XLVIII, 14. Pág. 105.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y rojas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (C36), ligero, homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA: C. mediados del S. IV a inicios del S. V. (ATLANTE).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507
NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO
SIGNATURA: LOALF/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y oscuras.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), ligero, semibrillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/4 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared decorada a ruedecilla, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/5 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con decoración a ruedecilla, forma no identificable.

PASTA: Tipo sandwich tierra siena natural clara (D38) al exterior y gris (E10) al interior, dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y brillantes.

BARNIZ: Color ocre carne (D46), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/6 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris oscuro (F10), muy dura, fractura lisa, con alguna vacuola y pequeños desgrasantes brillantes y blancos.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (D44), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/7 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados macáceos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/8 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie diferenciado.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), blanda, rugosa, con alguna vacuola, jabonosa y desgrasantes pequeños plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/9 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasantes plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/10 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de un cuello.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/11 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (D36), dura, rugosa, con alguna vacuola y desgrasantes medios blancos, plateados, dorados, rojos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/12 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ: Engobe ligero y mate de color pardo muy pálido (C54).

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507
NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO
SIGNATURA: LOALF/13 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507
NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO
SIGNATURA: LOALF/14 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507
NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO
SIGNATURA: LOALF/15 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color gris oscuro (F90), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, brillantes y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/16 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas doradas, plateadas, blancas, rojas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 507

NOMBRE: LOMA DEL TÍO ALFREDO

SIGNATURA: LOALF/17 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), muy dura, rugosa, con grietas y desgrasantes medios blancos, plateados (macáceos) y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 511. EL PEÑÓN DE LA CERRÁ

Nº YACIMIENTO: 511
NOMBRE: EL PEÑÓN DE LA CERRÁ
SIGNATURA: PECE/1 **CÓDIGO:** B.N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color pardo muy pálido, dura y depurada.
BARNIZ: Color negro, ligero, brillante y con irisaciones.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 511
NOMBRE: EL PEÑÓN DE LA CERRÁ
SIGNATURA: PECE/2 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared pintado púnico.
PASTA: Color pardo pálido (C61), blanda, rugosa, con grietas y vacuolas y desgrasantes brillantes y oscuros.
BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 511
NOMBRE: EL PEÑÓN DE LA CERRÁ
SIGNATURA: PECE/3 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared con grafito.
PASTA: Color gris (E10), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 524. JEUZAR-1

Nº YACIMIENTO: 524
NOMBRE: JEUZAR-1
SIGNATURA: JEUZ-1/1 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared, posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12, fig. 1, 5.
PASTA: Color tierra de sombra (F52), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Siglo I d. C. (VEGAS 1973).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 524
NOMBRE: JEUZAR-1
SIGNATURA: JEUZ-1/2 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 16 cm.
FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.
PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas (micáceas) y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 524
NOMBRE: JEUZAR-1
SIGNATURA: JEUZ-1/3 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color gris oscuro (F10) al interior y tierra siena natural clara (D36) al exterior, blanda, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y oscuras.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 524

NOMBRE: JEUZAR-1

SIGNATURA: JEUZ-1/4 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra de sombra (H41), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos (cuarzo) y plateados (macáceos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 524

NOMBRE: JEUZAR-1

SIGNATURA: JEUZ-1/5 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:**

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes plateados (macáceos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 527. LOMA DEL FAS/EL FAX/ JAS

Nº YACIMIENTO: 527
NOMBRE: LOMA DEL FAS/EL FAX/ JAS
SIGNATURA: FAX/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojas, doradas y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 527
NOMBRE: LOMA DEL FAS/EL FAX/ JAS
SIGNATURA: FAX/2 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 528. LA OLIVA GRANDE/OLIVAR GRANDE

Nº YACIMIENTO: 528
NOMBRE: LA OLIVA GRANDE/OLIVAR GRANDE
SIGNATURA: OLI.GR/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base y pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 528
NOMBRE: LA OLIVA GRANDE/OLIVAR GRANDE
SIGNATURA: OLI.GR/2 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena natural (E48), dura, rugosa, con alguna vacuolas y partículas blancas y plateadas (micáceas).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 540. CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

Nº YACIMIENTO: 540
NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS
SIGNATURA: CORCA/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado HAYES 27, n. 9. HAYES 1972, p. 50, fig. 8, 27, n. 9.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), espeso brillante, homogéneo y al tacto presenta piel de naranja.
CRONOLOGÍA: 160-220 (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540
NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS
SIGNATURA: CORCA/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojos.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), piel de naranja, espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540
NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS
SIGNATURA: CORCA/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), piel de naranja, semibrillante, espeso y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), piel de naranja, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/5 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/6 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 40 Bis=HAYES 50A, nn. 1-45. ATLANTE, TAV. XXVIII, 10. (HAYES 1972, p. 68, fig, 12, 50A, n. 7). Pág. 65.

PASTA: Color rojo inglés (E26), muy dura y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: C. del 230/240-335 (HAYES 1972). Atestiguada frecuentemente en la primera mitad del S. III (OSTIA I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/7 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 9a=HAYES 27, nn. 1-2. ATLANTE, TAV. XVI, 5. (BONINU 1971-72, p. 320, fig. 21). Pág. 31.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa y con partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III (LAMBOGLIA, HAYES). Atestiguada en contextos de fines del S. II-primera mitad del S. III (OSTIA I y III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/8 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 30 cm.

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 26. ATLANTE, TAV. XXXIV, 6 (BARADEZ 1961, p. 127, Tav. III, n. 1). Pág. 84, 259.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 325-400/420 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/9 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61B, n. 29. HAYES 1972, p. 102, fig. 16, 61B, n. 29.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. del 400-450 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/10 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 26. ATLANTE, TAV. XXXIV, 7. (HAYES 1972, p. 104, fig. 17, 61, n. 26). Pág. 84, 259.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y rojos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18) al exterior del borde y al interior, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 325-400/420 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/11 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. listel, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), brillante, espeso y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/12 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con algunas vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/13 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18) al interior, espeso y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/14 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA I, fig. 263. AQUILUÉ 1987, p. 186, fig. 50, n. 6.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con gran cantidad de vacuolas y pequeñas partículas rojizas y oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36) al exterior, ligero y mate. Presenta patina cenicienta en el borde.

CRONOLOGÍA: S. III y IV d. C. (AQUILUÉ 1987).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/15 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 9A. ATLANTE, TAV. CVI, 4. (MARTÍN ÁVILA, en Archéologie sous-marine, p. 97, n.5). Pág. 215.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38) a las dos caras, ligero, homogéneo y semibrillante.

CRONOLOGÍA: De fines del S. II-inicios del S. III a fines del S. IV-inicios del S. V en Ostia (OSTIA III-IV). Fines del S. IV en Cartago (MICHIGAN I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/16 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 11. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 25). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante. Al interior del borde y en la parte exterior presenta una patina cenicienta.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/17 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra de siena (H38), cuarteado y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/18 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/19 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), semidura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra de siena (H38), cuarteado y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/20 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con grietas y desgrasantes medios blanquecinos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/21 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color ocre carne (D46), semidura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y plateados (macáceos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/22 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 32 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/23 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 1. ORFILA 1993, p. 131, fig. 1, 1.4.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: S. III-V. (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/24 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 1. ORFILA 1993, p. 131, fig. 1, 1.2.

PASTA: Color tierra siena tostada (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y semibrillante al interior. Al exterior todo perdido.

CRONOLOGÍA: S. III-V. (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/25 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 1. ORFILA 1993, p. 131, fig. 1.

PASTA: Tipo sandwich, color tierra siena natural clara (D36) al exterior; gris oscuro (F19) al interior. Muy dura, con alguna vacuola y depurada.

BARNIZ: Forma un dibujo a bandas color tierra siena tostada (C36) y gris (E10) a las dos caras. Mate.

CRONOLOGÍA: S. III-V. (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/26 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 1. ORFILA 1993, pág. 131, fig. 1.

PASTA: Tipo sandwich, color tierra siena natural clara (D36) al exterior y gris oscuro (F10) al interior. Muy dura, con alguna vacuola y depurada.

BARNIZ: Forma un dibujo a bandas color tierra siena tostada (C36) y gris (E10) a las dos caras. Mate.

CRONOLOGÍA: S. III-V. (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/27 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared forma 1. ORFILA 1993, p. 131, fig. 1, 1.8.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), muy dura, fractura laminar y depurada.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero, homogéneo y brillante.

CRONOLOGÍA: S. III-V (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/28 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36) al exterior y gris (E10) al interior, dura, rugosa, con alguna vacuola y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: No presenta.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 540

NOMBRE: CORTIJO CARRILLO/LOS MERENGALLOS

SIGNATURA: CORCA/29 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre oro tostado (E32), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D14), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 541. LLANO DEL CERRILLO BLANCO

Nº YACIMIENTO: 541
NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO
SIGNATURA: LL.CEBLA/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 50B, nn. 56-59. ATLANTE, TAV. XXVIII, 14. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50b, n. 56). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés (E18), muy dura, fractura laminar y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), ligero, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: C. del 350-400 (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 541
NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO
SIGNATURA: LL.CEBLA/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), espeso, brillante y homogéneo al interior.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 541
NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO
SIGNATURA: LL.CEBLA/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y base LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, brillante y un poco saltado en algunas partes.
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II-inicios del siglo III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del siglo II a fines del siglo IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 541

NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: LL.CEBLA/4 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 541

NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: LL.CEBLA/5 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 541

NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: LL.CEBLA/6 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), muy dura, fractura laminar, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo II-I a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 541

NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: LL.CEBLA/7 **CÓDIGO:** A-BE **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de ánfora.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), muy dura, rugosa, con vacuolas y blanquecinos y oscuros.

BARNIZ: Engobe color pardo pálido (C62), ligero.

CRONOLOGÍA: Siglo I a. C-hasta Augusto (14 .a.C.)

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 541

NOMBRE: LLANO DEL CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: LL.CEBLA/8 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. de asa bífida.

PASTA: Color pardo amarillo (E54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 542. CERRILLO BLANCO

Nº YACIMIENTO: 542
NOMBRE: CERRILLO BLANCO
SIGNATURA: CEBLA/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 50, n. 55. ATLANTE, TAV. XXVIII, 13. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50A/B, n. 55). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés (E28), muy dura, fractura laminar y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), ligero y brillante.
CRONOLOGÍA: No existe dato cronológico preciso; se trata de un tipo de transición entre la LAMB 40 (300-360) y la HAYES 50B, nn. 56-59 (350-400). (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542
NOMBRE: CERRILLO BLANCO
SIGNATURA: CEBLA/2 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojas y cristalinas.
BARNIZ: Color tierra siena (F36), piel de naranja al tacto, brillante, espeso y homogéneo. Presenta patina cenicienta en el borde y parte de la pared exterior.
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/3 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y arranque de base LAMB 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes cristalinos y rojizos.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), piel de naranja al tacto, espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/4 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base LAMB 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojas y cristalinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), espeso, homogéneo y semibrillante al interior.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/5 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 15, p. 53.

PASTA: Color pardo muy pálido (C62), dura, laminar, con vacuolas y partículas blancas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E14), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: S. III-IV (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/6 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, p. 53.

PASTA: Color tierra verde tostada (C44), dura, lisa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: S. III-IV (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/7 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. unión pared con base DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 11, p. 53.

PASTA: Color pardo muy pálido (C63), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E24), brillante y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: S. III-IV (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/8 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado DRAG. 27. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 14, n. 19, p. 58.

PASTA: Color tierra verde tostada (C44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E36), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: De 1/2 del S. I-comienzos del S. IV (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/9 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/10 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), brillante y prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/11 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 14. VEGAS 1973, p. 44, fig. 15, 14, n. 3.

PASTA: Color gris rojo oscuro (F21), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes macáceos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I a. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/12 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12, fig. 1, 1, n. 4.

PASTA: Color tierra de sombra (E61), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/13 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color tierra verde tostada (E42), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y dorados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/14 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/15 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/16 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/17 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre (E58), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/18 **CÓDIGO:** COC-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (E48), dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/19 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/20 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado en cerámica común púnica.

PASTA: Color gris (E10), pasada de cocción, dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/21 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 542

NOMBRE: CERRILLO BLANCO

SIGNATURA: CEBLA/22 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 543. MUELA DEL ALDEIRE-1

Nº YACIMIENTO: 543

NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-1

SIGNATURA: MUAL-1/1 **CÓDIGO:** A-TAR **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRES. 2/4. PEACOCK & WILLIAMS 1991, p. 105, CLAS. 10.

PASTA: Color ocre oro tostado (D34), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de desgrasantes blanquecinos y dorados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Finales del siglo I a. C.-mediados del siglo II d. C. (PEACOCK & WILLIAMS 1991).

OBSERVACIONES: Utilizada para transportar vino con una capacidad de 28 litros.

Nº 544. MUELA DEL ALDEIRE-2

Nº YACIMIENTO: 544
NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2
SIGNATURA: MUAL-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 67, nn. 5-6, 17, 28. ATLANTE, TAV. XXXVIII, 10. (HAYES 1972, p. 114, fig. 19, 67, n. 17). Pág. 88.
PASTA: Color gris (E10), pasada de cocción, muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso, brillante y homogéneo al interior y en el borde exterior.
CRONOLOGÍA: C. 360-470 (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 544
NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2
SIGNATURA: MUAL-2/2 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 7. HAYES 1972, p. 104, fig. 17, 61, n. 7.
PASTA: Color tierra siena natural clara (E38), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (E38), espeso, brillante y homogéneo al interior y en el borde exterior.
CRONOLOGÍA: C. 400-450 (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 544
NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2
SIGNATURA: MUAL-2/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E28), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 544

NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2

SIGNATURA: MUAL-2/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes de color blanco y rojizo.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 544

NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2

SIGNATURA: MUAL-2/5 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared forma 2. ORFILA 1993, p. 132, fig. 2, 2.3.

PASTA: Color tierra siena natural (F44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. V d. C. (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 544

NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2

SIGNATURA: MUAL-2/6 **CÓDIGO:** DOLIUM **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared posible DOLIUM 21. LATTARA 6-1993, DOLIUM, p. 405, Dolium 21.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Del 200 al 1 a. C. (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 544

NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2

SIGNATURA: MUAL-2/7 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, plateados, dorados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 544

NOMBRE: MUELA DEL ALDEIRE-2

SIGNATURA: MUAL-2/8 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, brillantes, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 545. CERRO DE LA HOYA

Nº YACIMIENTO: 545
NOMBRE: CERRO DE LA HOYA
SIGNATURA: CEHO/1 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 16. VEGAS 1973, p. 50, fig. 17, tipo 17, 4.
PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: Siglo I a. C al siglo I d. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 545
NOMBRE: CERRO DE LA HOYA
SIGNATURA: CEHO/2 **CÓDIGO:** DOLIUM? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios-grandes blanquecinos (cuarzo) y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 545
NOMBRE: CERRO DE LA HOYA
SIGNATURA: CEHO/3 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:**
DIÁMETRO:
FORMA:
PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos blanquecinos (cuarzo) y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 547. CORTIJO DE LA CUESTA

Nº YACIMIENTO: 547

NOMBRE: CORTIJO DE LA CUESTA

SIGNATURA: CORCU/1 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared posible LAMB 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espesa, brillante y homogénea.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II-inicios del siglo III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del siglo II a fines del siglo IV-inicios del siglo V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº 548. CERRO DEL LENGO

Nº YACIMIENTO: 548
NOMBRE: CERRO DEL LENGO
SIGNATURA: CERLE/1 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 548
NOMBRE: CERRO DEL LENGO
SIGNATURA: CERLE/2 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra verde tostada (D21), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios rojizos.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 552. LLANO DEL JAUTÓN-1

Nº YACIMIENTO: 552
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-1
SIGNATURA: JAUT-1/1 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 8. VEGAS 1973, p. 27, fig. 7, tipo 8, 1-2.
PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, plateados, y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 552
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-1
SIGNATURA: JAUT-1/2 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa.
PASTA: Color tierra siena tostada (C36), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y blancas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 552
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-1
SIGNATURA: JAUT-1/3 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos, rojizos y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 552

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-1

SIGNATURA: JAUT-1/4 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 552

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-1

SIGNATURA: JAUT-1/5 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris claro (C90), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 552

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-1

SIGNATURA: JAUT-1/6 **CÓDIGO:** DOLIUM? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color ocre carne (D46), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blanquecinos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 553. LLANO DEL JAUTÓN-2

Nº YACIMIENTO: 553
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-2
SIGNATURA: JAUT-2/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 18. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 572, Dr18a.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con alguna vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F28), ligero, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 15-60 d. C. (LATTARA-6).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 553
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-2
SIGNATURA: JAUT-2/2 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 1. VEGAS 1973, p. 12, fig, 1, 1, n. 4.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes plateados y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA: S. I d. C (VEGAS 1973).
OBSERVACIONES:

Nº 554. LLANO DEL JAUTÓN-3

Nº YACIMIENTO: 554
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3
SIGNATURA: JAUT-3/1 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura, lisa y depurada
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3
SIGNATURA: JAUT-3/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E18), muy dura y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero, homogéneo y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554
NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3
SIGNATURA: JAUT-3/3 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde HAYES 181. HAYES 1972, p. 202, fig. 35, 181, n. 13.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y rojas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Segunda mitad del siglo II a la primera mitad del siglo III d. C. (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. listel y pared HAYES 91, n. 2. HAYES 1972, p.142, fig. 26, 91, n. 2.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: De mediados a fines del S. V (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared HAYES 61, n. 26. HAYES 1972, p.104, fig. 17, 61, n. 26.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos y blancos.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero, semibrillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 400-450 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared HAYES 67, n. 1, 4, 9. ATLANTE, TAV. XXXVII, 9. (HAYES 1972, p.114, fig. 19, 67, n. 1). Pág. 88.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero, semibrillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: C. 360-470 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/7 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/8 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes pequeños de color rojizo.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/9 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés (E28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D16), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/10 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972,p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), espeso y semibrillante al interior.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/11 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG-SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, fractura lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/12 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 34, n. 4, p. 106.

PASTA: Color tierra siena tostada clara (D34), dura, rugosa, con vacuolas y abundantes partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 70 hasta el S. III d. C. (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/13 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 27. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 14, n. 20, p. 58.

PASTA: Color tierra verde tostada (C34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: De 1/2 del S. I a comienzos del S. IV d. C. (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/14 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris claro (C10), pasada de cocción, dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés oscuro (H12), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/15 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D42), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes, blanquecinas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 554

NOMBRE: LLANO DEL JAUTÓN-3

SIGNATURA: JAUT-3/16 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. de pared pintado púnico.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y blancas.

BARNIZ: Pintura de color rojo inglés claro (D16), muy ligero y mate.

CRONOLOGÍA: IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº 558. CUESTA DEL SALAR

Nº YACIMIENTO: 558
NOMBRE: CUESTA DEL SALAR
SIGNATURA: CUSA/1 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared en cerámica pintada púnica.
PASTA: Color rosa (C26), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.
BARNIZ: Tierra verde tostada (D22), mate.
CRONOLOGÍA: IV-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 558
NOMBRE: CUESTA DEL SALAR
SIGNATURA: CUSA/2 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde, pared y asa en cerámica pintada púnica.
PASTA: Color rosa (B44), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26) en el borde interior.
CRONOLOGÍA: IV-II a. C.
OBSERVACIONES:

Nº 563. LOMA DE ALMANSA-1

Nº YACIMIENTO: 563
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1
SIGNATURA: ALMA-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 14c. HAYES 1972, p. 40, fig. 6, 14c, n. 11.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Finales del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1
SIGNATURA: ALMA-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1
SIGNATURA: ALMA-1/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/4 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 50, n. 55. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50A/B, n. 55). Pág. 65.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (E18), ligero, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: No existe dato cronológico preciso. Se trata de un tipo de transición entre la LAMB. 40 (c. 300-360) y la HAYES 50B, nn. 56-59 (c. 350-400).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/5 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 40 Bis=HAYES 50A, nn. 1-45. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50A, n. 7). Pág. 65.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: C. del 230/240-335 (HAYES 1972). Atestiguado frecuentemente en la primera mitad del S. III (OSTIA I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/6 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente diferenciado LAMB. 41=HAYES 48A, 48B, n. 5. ATLANTE, TAV. XXVI, n. 5. (HAYES 1972, p. 64, fig. 11, 48A, n. 1). Pág. 60.

PASTA: Color rojo inglés (E18), muy dura y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: C. del 220-270 (HAYES 1972). Atestiguado frecuentemente en la primera mitad del S. III (OSTIA I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/7 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), muy dura, fractura rugosa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/8 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), muy dura, rugosa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/9 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), homogéneo y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/10 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/11 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/12 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y arranque pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), ruda, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes crsitalinos y rojizos.

BARNIZ: Color tierra siena tostada clara (D34), ligero y semibrillante al interior.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/13 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 24 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera tipo OSTIA IV, fig. 60. ATLANTE, TAV. CIV, 8. (OSTIA IV, fig. 60). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Prácticamente todo perdido.

CRONOLOGÍA: Atestiguada en Cartago en contextos entre el 320-360 y c. del 360-440 (Misión Italiana en Cartago, dato inédito). A fines del S. IV (MICHIGAN I) y en contextos de fines del S. IV-inicios del S. V (Ostia IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/14 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 28 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA I, fig. 15=HAYES 181, nn. 2, 12-13,. ATLANTE, TAV. CVI, 3. (OSTIA I, fig. 15). Pág. 215.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojas.

BARNIZ: Presenta patina cenicienta al exterior. No tiene barniz al interior.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/15 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared forma 2. ORFILA 1993, p. 132, fig. 2, 2.3.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas.

BARNIZ: Color ocre carne (D46), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: S. V (ORFILA 1993).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/16 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa con vacuolas y desgrasantes medios blancos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/17 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/18 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos (cuarzo) y plateados (macáceos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1
SIGNATURA: ALMA-1/19 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1
SIGNATURA: ALMA-1/20 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 6 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural (E46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas de tamaño medio.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1
SIGNATURA: ALMA-1/21 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared con arranque de asa.
PASTA: Color tierra siena natural (D56), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, rojas y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-1

SIGNATURA: ALMA-1/22 **CÓDIGO:** DOLIUM **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared posible DOLIUM 22. LATTARA 6-1993, DOLIUM, p. 405, Dolium 22.

PASTA: Color pardo amarillo (E54), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Del 1 al 200 d. C. (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANZA-1

SIGNATURA: ALMA-1/23 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANZA-1

SIGNATURA: ALMA-1/24 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color pardo gris (F62), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANZA-1

SIGNATURA: ALMA-1/25 **CÓDIGO:** A-PU.EB **DIB:** NO

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 563

NOMBRE: LOMA DE ALMANZA-1

SIGNATURA: ALMA-1/26 **CÓDIGO:** A-PU.EB **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, jabonosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, brillantes y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 564. LOMA DE ALMANSA-2

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas cristalinas y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), al tacto piel de naranja, espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/2 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y base con pie ligeramente diferenciado LAMB. 40 Bis=HAYES 50A, nn. 1-45. ATLANTE, TAV. XXVIII, 10. (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50A, n. 7). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés (E28), muy dura, rugosa, con alguna vacuola y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: C. del 230/240-335 (HAYES 1972). Atestiguada frecuentemente de la primera mitad del S. III (OSTIA I).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/3 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés (E26), dura, rugosa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E28), ligero y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde posible HAYES 69. ATLANTE, TAV. XXXVIII, 5. (HAYES 1972, p. 118, fig. 20, n. 1). Pág. 89.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E26), brillante y homogéneo al interior y en el borde exterior.

CRONOLOGÍA: C. del 425-450 (HAYES 1972).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/5 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes oscuros.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color gris oscuro (H10). dura, laminar, pasada de cocción y con pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Color tierra siena natural (E46), brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/7 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE TAV. CVI, 11. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 25). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos y oscuros.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), espeso, brillante y homogéneo al interior. Presenta patina cenicienta al exterior.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/8 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas oscuras.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), piel de naranja al tacto, espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/9 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 267=HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes oscuros.

BARNIZ: Presenta patina cenicienta al exterior. Engobe ligero al interior de color tierra siena tostada (E38).

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/10 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 267=HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 6. (ALMAGRO-LAMBOGLIA 1959, p. 4, fig. 2, n. 4). Pág. 218.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ: Engobe ligero de color rojo inglés claro (D26) al interior. Al exterior presenta patina cenicienta.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/11 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA III, fig. 332=HAYES 196, n. 1. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Presenta patina cenicienta en el borde y al exterior.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de época Trajano-Adrianea (98-138) a la 2ª 1/2 del S. II (OSTIA III). En contextos del S. II, probablemente Adrianeo (117-138), en Cartago (MICHIGAN I). 2ª 1/2 del S. I-2ª 1/2 del S. II (AQUILUÉ 1987).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/12 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA III, fig. 332=HAYES 196, n.1. ATLANTE, TAV. CIV, 3. (GALUP 1971, p. 12, fig. 16, n. 33). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.

BARNIZ: Presenta patina cenicienta en el borde.

CRONOLOGÍA: Atestiguada de época Trajano-Adrianea (98-138) a la segunda mitad del S. II (OSTIA III). En contextos del S. II, probablemente Adrianeo (117-138), en Cartago (MICHIGAN I). Segunda mitad del S. I-segunda mitad del S. II (AQUILUÉ)

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/13 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. unión de la base con la pared DRAG. 15/17. GENTY 1984, fig. 2, 15/17.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: 40-120 d. C. (GENTY 1984).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/14 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, fractura lisa, con alguna vacuola y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/15 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 34, n. 11, p. 106.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA: Del 70 al S. III (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/16 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 34, n. 6, p. 106.

PASTA: Color tierra siena tostada (E24), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 70 al S. III (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/17 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 15/17. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 12, n. 9, p. 53.

PASTA: Color rojo débil (F26), pasada de cocción, dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: S. III-IV (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/18 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 37. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 34, n. 6, p. 106.

PASTA: Color ocre carne (C46), semidura, rugosa, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA: Del 70 al S. III (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/19 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/20 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra verde tostada (C34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color tierra de siena (H38), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/21 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared DRAG. 24/25. MEZQUÍRIZ 1961, lám. 13B, n. 4, p. 58.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color tierra siena (F38), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA: Del 50 a fines del S. II d. C. (MEZQUÍRIZ 1961).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/22 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeñas partículas blanquecinas y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/23 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada clara (D34), blanda, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de pequeños desgrasantes blancos.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/24 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas abundantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (F28), espeso, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/25 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blancas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/26 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/27 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/28 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Tipo sandwich, color gris (E10) al interior y tierra siena tostada (C38) al exterior. Dura, lisa, con vacuolas y partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/29 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 6 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 40. VEGAS 1973, p. 96, fig, 33, 40, n. 1.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), rugosa, con vacuolas y partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. III a. C. al S. IV d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/30 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera, forma no identificada.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/31 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/32 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/33 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera posible VEGAS 17, p. 54, fig. 18, 17, n. 4.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, plateados, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Tercer cuarto del S. I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/34 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pomo de una tapadera, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa con vacuolas y desgrasantes medios blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/35 **CÓDIGO:** COM-PU? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color gris rojo (E21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas, plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/36 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde con asa.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/37 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, posible DRESSEL 7/11. PEACOCK & WILLIAMS 1991, p. 117, fig. 50, Class 16, A.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blanquecinos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Finales del siglo I a. C. al siglo I d. C. (PEACOCK & WILLIAMS 1991)

OBSERVACIONES: Utilizada para transportar salsas y garum .

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/38 **CÓDIGO:** COM-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/39 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig,. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color ocre oro tostado (H34), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III?. (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/40 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared tipo OSTIA III, fig. 267=HAYES 197. ATLANTE, TAV. CVII, 7. (OSTIA I, fig. 265). Pág. 218.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/41 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 11. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 25). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada en la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/42 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 22 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, posible imitación local de formás norteafricanas (LAMB. 10A).

PASTA: Color tierra siena tostada (E43), dura, rugosa, vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/43 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 14. VEGAS 1973, p. 44, fig. 15, 14, n. 3.

PASTA: Tipo sandwich, color gris oscuro (H10) al interior y tierra siena tostada (E38) al exterior, dura, rugosa, vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: S. I a. C. hasta el primer cuarto del S. I d. C. (VEGAS 1973).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/44 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 2. VEGAS 1973, p. 15, fig. 3, 2, n. 2.

PASTA: Color tierra de sombra (J21), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Del S. II a fines del S. I a. C. (VEGAS 1963).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/45 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared OSTIA III, fig. 324. ATLANTE, TAV. CVII, 5. (OSTIA III, fig. 327). Pág. 218.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De finales del S. I a mediado del S. II (OSTIA III). Atestiguada en contextos del S. II, probablemente Adrianeo (117-138), en Cartago (Michigan I).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/46 **CÓDIGO:** T.S.L **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared LAMB. 1/3B. ATLANTE, TAV. VI, 8. (LAMBOGLIA 1958, p. 169). Pág. 5.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36) y mate al interior. Color gris oscuro (H10), brillante y con irisaciones al exterior.

CRONOLOGÍA: 280-350 (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/47 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie ligeramente diferenciado, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural (D56), dura, laminar, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/48 **CÓDIGO:** T.S.H.T.M **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo débil (F22), muy dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D16), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/49 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/50 **CÓDIGO:** COC-LO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible producción local de cocina, imitando formás norteafricanas (LAMB. 10A).
PASTA: Color gris rojo (E21), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, plateados y oscuros.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/51 **CÓDIGO:** COC-LO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 22 cm.
FORMA: Frag. borde y pared posible producción local de cocina, imitando formás norteafricanas (LAMB. 10A).
PASTA: Color gris rojo oscuro (F41), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/52 **CÓDIGO:** COC-PU? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color gris oscuro (F10), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos y plateados (micáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/53 **CÓDIGO:** COC-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris (E10), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/54 **CÓDIGO:** COC-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible forma ATLANTE, TAV. CVII, 11. p. 219.

PASTA: Color tierra siena (F38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Del 360-440 a la segunda mitad del S. VI (Misión Italiana en Cartago, dato inédito).

OBSERVACIONES: No aparece documentada en España en la bibliografía recogida por el Atlante.

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/55 **CÓDIGO:** COC-PU? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris oscuro (H10), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/56 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 14 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color gris rojo (E21), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/57 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 12 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojizas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564
NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2
SIGNATURA: ALMA-2/58 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra de sombra tostada clara (E22), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y brillantes.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/59 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 14 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E44), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, plateados y dorados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/60 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena (F38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, cristalinas y brillantes.

BARNIZ: Engobe exterior color pardo muy pálido (C62), ligero y mate.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/61 **CÓDIGO:** DOLIUM? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris pardo claro (D61), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/62 **CÓDIGO:** DOLIUM? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color pardo gris (F62), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/63 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 34 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/64 **CÓDIGO:** A-BET **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared y asa posible DRESSEL. 2/4. PEACOCK & WILLIAMS 1991, p. 105, Class 10, fig. 39.

PASTA: Color pardo gris (F62), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ: Restos de engobe rojo inglés claro (D26).

CRONOLOGÍA: De finales del siglo I a. C. a mediados del siglo II d. C. (PEACOCK & WILLIAMS 1991).

OBSERVACIONES: Utilizada para transportar vino con una capacidad de 28 litros.

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/65 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa posible DRESSEL 2/4. PEACOCK & WILLIAMS 1991, p. 105, Class 10, fig. 39.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: De finales del siglo I a. C. a mediados del siglo II d. C. (PEACOCK & WILLIAMS 1991).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/66 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/67 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. unión de la base con la pared de una LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 10. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 24). Pág. 217.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y cristalinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 564

NOMBRE: LOMA DE ALMANSA-2

SIGNATURA: ALMA-2/68 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de un plato-tapadera tipo OSTIA II, fig. 302. ATLANTE, TAV. CIV, 1. (RÜGER 1968, fig. 6, dopo p. 258, n. 2). Pág. 212.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas y rojizas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Fines del S. I a. C. (LAMBOGLIA, NIEMEYER) o de inicios del S. I d. C. (MICHIGAN I) a la segunda mitad del S. II (OSTIA III).

OBSERVACIONES:

Nº 565. CORTIJO ALMANSA

Nº YACIMIENTO: 565
NOMBRE: CORTIJO ALMANZA
SIGNATURA: CALMA/1 **CÓDIGO:** COM-TAR **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared en cerámica común tardorromana.
PASTA: Color tierra siena tostada (C36), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y rojizas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 565
NOMBRE: CORTIJO ALMANZA
SIGNATURA: CALMA/2 **CÓDIGO:** COC-RO? **DIB:** SI
DIÁMETRO: 8 cm.
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y plateadas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 565
NOMBRE: CORTIJO ALMANZA
SIGNATURA: CALMA/3 **CÓDIGO:** COC-TAR? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base y pared.
PASTA: Color ocre oro tostado (E32), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blanquecinos y plateados.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 569. OLIVAR GRANDE-1

Nº YACIMIENTO: 569
NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1
SIGNATURA: OLGRA-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y base con pie anular diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (E38), piel de naranja al tacto, espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569
NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1
SIGNATURA: OLGRA-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared y base con pie ligeramente diferenciado, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.
BARNIZ: Erosionado.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569
NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1
SIGNATURA: OLGRA-1/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared de un cuello, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.
BARNIZ: Color tierra siena tostada (C38), al tacto piel de naranja, espeso y brillante al exterior. Al interior no tiene al ser una forma cerrada.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569

NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1

SIGNATURA: OLGRA-1/4 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas cristalinas y rojizas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569

NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1

SIGNATURA: OLGRA-1/5 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color ocre oro tostado (E32), dura, rugosa con vacuolas y gran cantidad de desgrasantes blanquecinos y plateados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569

NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1

SIGNATURA: OLGRA-1/6 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, plateadas y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569

NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1

SIGNATURA: OLGRA-1/7 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color pardo muy pálido (C62), semiblanda, rugosa, con vacuolas y partículas oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569

NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1

SIGNATURA: OLGRA-1/8 **CÓDIGO:** COM-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color ocre carne (D46), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569

NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1

SIGNATURA: OLGRA-1/9 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con arranque de asa.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos y plateados (macáceos).

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 569

NOMBRE: OLIVAR GRANDE-1

SIGNATURA: OLGRA-1/10 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 570. OLIVAR GRANDE-2

Nº YACIMIENTO: 570
NOMBRE: OLIVAR GRANDE-2
SIGNATURA: OLGRA-2/1 **CÓDIGO:** COM-TAR **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared decorado con líneas incisas.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, lisa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas.
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 570
NOMBRE: OLIVAR GRANDE-2
SIGNATURA: OLGRA-2/2 **CÓDIGO:** COC-TAR **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base y pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 570
NOMBRE: OLIVAR GRANDE-2
SIGNATURA: OLGRA-2/3 **CÓDIGO:** COC-TAR? **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. asa.
PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº 571. MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

Nº YACIMIENTO: 571
NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1
SIGNATURA: FÉLIX-1/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 18 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 3b1=HAYES 14B, n. 8. ATLANTE, TAV. XVI, 16. (BONINU 1971-1972, p. 298, fig. 4). Pág. 33.
PASTA: Color tierra siena tostada (C38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.
BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D38), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: Primera mitad del S. III (LAMBOGLIA, OSTIA I, HAYES).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571
NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1
SIGNATURA: FÉLIX-1/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E26), ligero y semibrillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571
NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1
SIGNATURA: FÉLIX-1/3 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** SI
DIÁMETRO: 26 cm.
FORMA: Frag. borde y pared HAYES 50B, nn. 56-59. ATLANTE, TAV. XXVIII, 14 (HAYES 1972, p. 68, fig. 12, 50b, n.56). Pág. 65.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y semibrillante.
CRONOLOGÍA: C. del 350-400 (HAYES 1972).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/4 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), muy dura, rugosa y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/5 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés (E16), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/6 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/7 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/8 **CÓDIGO:** T.S.A.C **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), muy dura, rugosa, con vacuolas y depurada.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/9 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 10A=HAYES 23B. ATLANTE, TAV. CVI, 11. (HAYES 1972, p. 46, fig. 7, 23, n. 25). Pág. 217.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), ligero y mate.

CRONOLOGÍA: Segunda mitad del S. II-inicios del S. III? (HAYES 1972). Atestiguada de la primera mitad del S. II a fines del S. IV-inicios del S. V (OSTIA III-IV).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/10 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 3b1=HAYES 14B, n. 8. ATLANTE, TAV. XVI, 16. (BONINU 1971-72, p. 298, fig. 4). Pág. 33.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y rojas.

BARNIZ: Color tierra siena natural clara (D36), espeso y mate. Presenta patina cenicienta al exterior.

CRONOLOGÍA: Primera mitad del S. III (LAMBOGLIA, OSTIA, HAYES).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/11 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y rojas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D18), espeso y mate al interior. Al exterior presenta patina cenicienta.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/12 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color ocre carne (C46), blanda, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/13 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintada púnica.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), semidura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Pintura color gris (E10), ligera y muy erosionada.

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/14 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared de un cuello pintado púnico.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), semiblanda, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Pintura color rojo inglés (F12), ligera.

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/15 **CÓDIGO:** PU-PI **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared pintado púnico.

PASTA: Color gris rojo (E21), semidura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ: Pintura color rojo inglés oscuro (H12), ligera.

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/16 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 26 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, plateados, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/17 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica en cerámica común.

PASTA: Color tierra verde tostada (D42), blanda, rugosa, con vacuolas y desgrasantes medios blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/18 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica en cerámica común.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/19 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica en cerámica común.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/20 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 18 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una tapadera común púnica.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/21 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural (D54), blanda, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/22 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/23 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/24 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 20 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una vasija en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (C41), dura, rugosa, con vacuolas y partículas plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/25 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared con laña en cerámica común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D42), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/26 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared en cerámica común púnica.

PASTA: Color ocre carne (C46), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/27 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 8 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de una patera púnica de pasta clara, imitación de barniz negro.

PASTA: Color tierra siena tostada (C38), muy dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/28 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular de una patera común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), blanda, rugosa, jabonosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/29 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base con pie anular diferenciado de una patera común púnica.

PASTA: Color tierra verde tostada (D43), blanda, jabonosa, con vacuolas, rugosa y pequeños desgrasantes blanquecinos y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/30 **CÓDIGO:** COM-PU **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared común púnico.

PASTA: Color ocre carne (D48), dura, rugosa, con vacuolas blancos, brillantes, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/31 **CÓDIGO:** A-RO **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa, forma no identificable.

PASTA: Color pardo muy pálido (C54), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ: Engobe gris claro (B81), ligero.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/32 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 10 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, plateados y cristalinos.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/33 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color tierra siena tostada (D44), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas, brillantes y oscuras.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/34 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared de ánfora púnica.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/35 **CÓDIGO:** A-PU **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared ánfora púnica tipo Kouass.

PASTA: Color tierra verde tostada (D42), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blancas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglos IV-II a. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/36 **CÓDIGO:** COC-MED? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared.

PASTA: Color gris rojo oscuro (F41), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blancas y plateadas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/37 **CÓDIGO:** COC-LO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible producción local de cocina, imitando formás norteafricanas (LAMB. 10A).

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 571

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-1

SIGNATURA: FÉLIX-1/38 **CÓDIGO:** COC-LO? **DIB:** SI

DIÁMETRO: 16 cm.

FORMA: Frag. borde y pared posible producción local de cocina, imitando formás norteafricanas (ATLANTE, TAV. CVII, 12).

PASTA: Color ocre oro tostado (F42), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos, plateados y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 572. MUELA DEL TÍO FÉLIX-2

Nº YACIMIENTO: 572

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-2

SIGNATURA: FÉLIX-2/1 **CÓDIGO:** COC-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared posible VEGAS 8. VEGAS 2973, p. 27, fig. 7, tipo 8, 1-2.

PASTA: Color ocre carne (C48), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes pequeños de brillantes, rojos y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA: Siglo I d. C.

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 572

NOMBRE: MUELA DEL TÍO FÉLIX-2

SIGNATURA: FÉLIX-2/2 **CÓDIGO:** A-RO? **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. asa.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos, brillantes y oscuros.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 573. HUITAR MAYOR

Nº YACIMIENTO: 573
NOMBRE: HUITAR MAYOR
SIGNATURA: HUIMA/1 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: 20 cm.
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y partículas brillantes y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés (E18), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del S. II (OSTIA, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573
NOMBRE: HUITAR MAYOR
SIGNATURA: HUIMA/2 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared LAMB. 2a=HAYES 9A. ATLANTE, TAV. XIV, 9. (HAYES 1972, p. 32, fig. 4, 9, n. 2). Pág. 27.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, rugosa, con vacuolas y pequeños desgrasantes rojizos.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y brillante.
CRONOLOGÍA: 100-160 (HAYES 1972). Atestiguada en contextos de la segunda mitad del S. II (OSTIA, dato inédito).
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573
NOMBRE: HUITAR MAYOR
SIGNATURA: HUIMA/3 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas blanquecinas y rojizas.
BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y mate.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/4 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E36), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/5 **CÓDIGO:** T.S.A.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas.

BARNIZ: Color rojo inglés claro (D26), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/6 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D18), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y rojizos.

BARNIZ: Color rojo inglés (E18), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/7 **CÓDIGO:** T.S.A.D **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (E38), dura, rugosa, con vacuolas y partículas rojizas y brillantes.

BARNIZ: Color rojo inglés (E28), ligero y semibrillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/8 **CÓDIGO:** COC-N.A **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared, forma no identificable.

PASTA: Color rojo inglés claro (D28), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas blanquecinas.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/9 **CÓDIGO:** COM-RO **DIB:** SI

DIÁMETRO: 12 cm.

FORMA: Frag. borde y pared, forma no identificada.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y pequeñas partículas plateadas y brillantes.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/10 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena tostada (C36), dura, lisa, con vacuolas y pequeños desgrasantes blancos.

BARNIZ: Color rojo inglés (F14), cuarteado, brillante y homogéneo.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES: Presenta inicio de marca de alfarero que no se puede leer.

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/12 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** SI

DIÁMETRO: NO

FORMA: Frag. borde y pared posible DRAG. 27. LATTARA 6-1993, SIG.SG, p. 573, Dr27b.

PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y algunas partículas blanquecinas.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA: 40-80 d. C. (LATTARA-6).

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/13 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. pared , forma no identificable.

PASTA: Color tierra siena (F38), semidura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de desgrasantes blanquecinos.

BARNIZ: Color rojo Venecia (F18), espeso y brillante.

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573
NOMBRE: HUITAR MAYOR
SIGNATURA: HUIMA/14 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural (D54), dura, rugosa, con vacuola y desgrasantes blancas (cuarzo) y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573
NOMBRE: HUITAR MAYOR
SIGNATURA: HUIMA/15 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color ocre (E58), muy dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blancos (cuarzos) y plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573
NOMBRE: HUITAR MAYOR
SIGNATURA: HUIMA/16 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** SI
DIÁMETRO: NO
FORMA: Frag. borde y pared.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D38), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de desgrasantes plateados (macáceos).
BARNIZ:
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES:

Nº YACIMIENTO: 573

NOMBRE: HUITAR MAYOR

SIGNATURA: HUIMA/17 **CÓDIGO:** COC-MED **DIB:** NO

DIÁMETRO:

FORMA: Frag. base y pared.

PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y desgrasantes blanquecinos y dorados.

BARNIZ:

CRONOLOGÍA:

OBSERVACIONES:

Nº 576. LA ZAPATERA/LA CORTIJADA

Nº YACIMIENTO: 576
NOMBRE: LA ZAPATERA/LA CORTIJADA
SIGNATURA: ZAPA/1 **CÓDIGO:** T.S.G **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. base y pared, forma no identificable.
PASTA: Color rojo inglés claro (D26), dura, lisa, con vacuolas y depurada.
BARNIZ: Color rojo inglés (E16), espeso, brillante y homogéneo.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES: Presenta el inicio de una marca de alfarero que no se puede leer.

Nº YACIMIENTO: 576
NOMBRE: LA ZAPATERA/LA CORTIJADA
SIGNATURA: ZAPA/2 **CÓDIGO:** T.S.H **DIB:** NO
DIÁMETRO:
FORMA: Frag. pared, forma no identificable.
PASTA: Color tierra siena natural clara (D36), dura, rugosa, con vacuolas y gran cantidad de partículas blancas.
BARNIZ: Color rojo inglés (F26), ligero y brillante.
CRONOLOGÍA:
OBSERVACIONES: